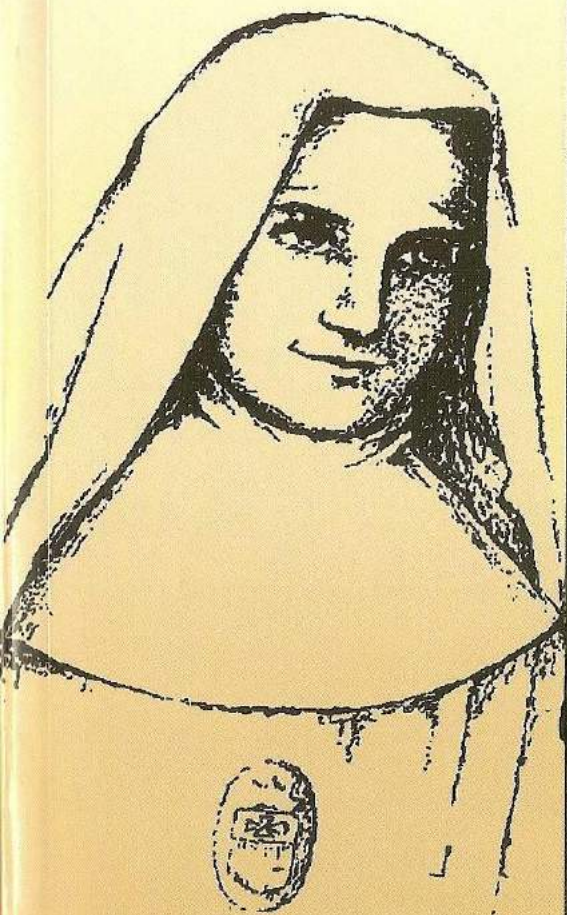


Don Antonio Amundarain



**EL TRIUNFO  
DEL AMOR DE DIOS  
EN LA VIDA  
DE SOR  
ISABEL LETE Y LANDA**

*hermana mercedaria de la caridad*

*Casa General, Roma 2005*

El triunfo del amor  
de Dios en la vida  
de Sor Isabel Lete y Landa

*hermana mercedaria de la caridad*

2ª edición

HH. MERCEDARIAS DE LA CARIDAD

ROMA 2005

*Nihil Obstat:*

Dr. ANTONIO M<sup>a</sup> PÉREZ ORMAZÁBAL

*Censor*

*Imprimatur:*

Victoriae, die 6 aprilis 1945

DR. EUGENIUS BEITIA

*Vicarius Generalis*

Casa General

Hermanas Mercedarias de la Caridad

Vía Urbisaglia, 11

00183 Roma

## PRESENTACIÓN

Con inmenso gozo espiritual la Congregación vuelve a reeditar hoy el libro-biografía de Sor Isabel Lete y Landa, escrito por Don Antonio Amundarain. Han sido varias las hermanas que han pedido que se hiciera una nueva edición del libro *“El triunfo del amor”* a fin de que las nuevas generaciones puedan conocer, de primera mano, quién fue Sor Isabel Lete y Landa. En estos momentos, en los que en la congregación de los Santos se estudia la Causa de Canonización de esta hermana mercedaria que vivió y murió abrasada por el amor de Dios, tenemos el gozo de acercar a tantas personas como cogerán este sencillo libro entre sus manos, la vida y las palabras de una mujer que no hizo nada espectacular en su vida, sino dejarse modelar por el Espíritu Santo en la vocación al amor redentor.

En temprana juventud y golpeada por la enfermedad, después de haber superado pruebas difíciles, ella descubre que Jesucristo Redentor es el gran amor de su vida y se entrega a Él sin condiciones, siguiendo la espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús. El deseo más ardiente de su vida fue amar a Jesucristo intensamente y que todos lo llegasen a conocer y amar, Su amor, nacido de un corazón ardiente, que había conocido la prueba de la fidelidad sostenida por la gracia, se fraguó al amparo de María, la mujer nueva, en la que ella se miraba para responder como discípula a las constantes llamadas de Dios. Sus palabras: *¡Que te tengo que amar, Jesús, que te tengo que amar!* indican hasta qué punto este fue el principal objetivo de su vida, como respuesta al amor

aplastante que Jesús le había revelado. De tal forma que todos los días de su existencia fueron vividos bajo esta experiencia de amor y buscando, sólo y exclusivamente, amar al AMOR. Vivió como discípula porque supo responder en todos los momentos a la pregunta de Jesús: ¿me amas más que todos éstos? dejando tras de sí un camino luminoso de vida evangélica y mercedaria.

Sus escritos muestran constantemente un gran deseo de ir al cielo para encontrarse con Jesús, para estar con Él, para conocerlo eternamente, para ser constituida en alabanza de su gloria. Toda su vida es para nosotras revelación de cómo, respondiendo al amor regalado por Dios, en su fidelidad amorosa y amante, encontramos el camino de nuestra propia existencia, convirtiéndola en icono y parábola de amor redentor en nuestro servicio de caridad a los más pobres y humildes de la tierra.

Deseo, desde la experiencia de fe en la que los escritos de Sor Isabel me sumergen, que todas las personas que se asomen a estas páginas se dejen tocar por el amor de Dios, que es aplastante en todos los seres humanos y que, una vez gustado este amor, se entreguen al Señor como realización de una vida y como encuentro con las fuentes originarias de la felicidad y de la paz del corazón.

No hemos querido retocar el libro, porque en su sencillez y simplicidad, así es como ha gustado a quienes lo han leído. Solamente se han corregido algunos errores.

Que, buscando el amor, nos encontremos con su fuente inagotable y apagante, que es Dios.

Roma, 2 de junio de 2005. Aniversario de la Ordenación sacerdotal del Beato Juan N. Zegrí.

MARÍA JOSEFA LARRAGA  
*Superiora General*

## EL SECRETO...

Bien nos sirven de portada unas palabras que recogemos en los íntimos apuntes de esta encantadora alma, cuya biografía, en su gran parte preparada por testigos de ella, nos la dan para terminarla y ordenarla las Rvdas. madres superiores de su Instituto.

*Era la tarde del 5 de diciembre de 1940, dicen sus apuntes; me hallaba encamada en la soledad de mi habitación y de pronto sentí un deseo, un ansia de amar; al mismo tiempo se me presentaron en mi mente todas aquellas personas que yo amaba, y vi claramente que ninguna de ellas satisfacía la sed que sentía en mi interior de AMAR Y SER AMADA y mirando a la imagen, que tenía frente a mí, del Sagrado Corazón de Jesús, me pareció que, con una mirada amorosa me decía: 'No busques amores en la tierra, cuenta tan solo con mi amor. Yo soy el único que puedo llenar tu corazón y NADIE MÁS'. Y al momento le dije: Jesús mío tomo la resolución de no interesarme más... por aquellas personas, hacia quienes mi corazón se siente inclinado; desecharé todo pensamiento que distraiga mi amor hacia Ti; y esto lo tomo en espíritu de penitencia, por haber pasado tanto tiempo SIN AMARTE".*

Todo corazón humano mendiga el amor de otro corazón; su felicidad no está en su propio amor, sino en el que viene de otro. Cuanto mayor y más intenso es aquél y más crecido el número de los que nos lo dan, mayor es nuestra felicidad. Mas a este amor responde el nuestro y de su correspondencia depende el colmo de nuestra felicidad. Hacia esa felicidad se lanza el corazón; el amor busca el choque de otro amor, en otro corazón. "Dame el tuyo, toma el mío"; hazme feliz, como yo deseo hacerte a ti. "El amor es la gran potencia que todo lo mueve y domina, a la cual todo sirve..."

"El amor es la capacidad más potente del hombre. Nunca puede desarrollarse por sí solo, ha de tener un ser que lo suscite, al cual se refiera, por el cual crezca y madure. Con este ser se sostiene el amor, sin él se viene abajo; quiere conformarse por completo con él, unirse a él plenamente y para siempre..." (Ricardo Graf, *Sí, Padre*, II).

¡Vano intento! ¡Todo es una triste ilusión! Ni yo soy capaz de hacer feliz a nadie, ni a mí puede nadie hacerme feliz. Nos engañamos los dos y en nuestro engaño los dos somos infelices; mi corazón es insuficiente para la capacidad de aquél, y aquél, a pesar de su inmensa capacidad, es insuficiente para llenar el mío.

En la tierra no hay amante tan enamorado, que sea capaz de llenar el corazón del amado; por más que se digan bellas frases, se escriban sugestivas poesías y se crucen riquísimos dones, el corazón no siente hartura, pide más.

Es que somos hechos para Dios y a la medida de Dios; sólo Dios llena el corazón. Y Dios es amor, y nos da su Corazón, fuente de amor que salta hasta la vida eterna; en esa fuente está la hartura del corazón.

¡Oh misterio! Yo  *puedo*  amar a Dios; yo *debo*  amar a Dios, y amándole soy amado de Él; cuanto más le amo más soy amado, y al sentirme amado de Él me siento enamorado del mismo y arrastrado a amarle más y más; le amo impulsado por su mismo amor, es decir, le amo con su mismo amor y ese es el amor que llena plenamente el corazón.

"*Hijo mío, dame tu corazón...*" Dámelo, vaciado de todo amor terreno, para que yo te lo llene del mío divino y me ames con un amor digno de Mí; que no circule entre los dos más que un solo y único amor, el que mana de la única fuente del verdadero amor, que es mi Corazón; Yo deseo el triunfo de mi amor en ti... Tú que vas a leer esta biografía, observarás el fenómeno de dos corazones que luchan, de dos amores que

chocan, se encuentran y se resisten; pasarán años sin progreso en esta titánica lucha y, por fin, con un certero golpe de gracia que hiere y sana, triunfará Él y, cautiva de sus divinos ardores, triunfará ella...

Y ella es un rico capullo que se ha desprendido, en Éibar (Guipúzcoa), del florido Instituto de las Hermanas Mercedarias de la Caridad, cuando aún no había hecho más que abrirse a la brisa de una vida de grandes esperanzas.

De este florido pensil mercedario han sido trasplantados, ya antes a los vergeles de la gloria celestial, fragantes lirios y azucenas, cuyos suaves aromas perduran inmortales en los extensos campos de esta Congregación religiosa.

A su buen olor siguen éstas, y a éstas han de seguir otras que germinan, crecen y florecen al soplo e influjo vivificador del espíritu de la caridad mercedaria.

Lector...: en esta alma ha triunfado el AMOR; también triunfará en ti, si tú te dejas vencer por Él.

Fiesta de la Purísima Concepción de 1944.

ANTONIO A.



## I

### EN EL REGAZO DE UNA SANTA MADRE

A cinco kilómetros de Vergara, a la orilla izquierda del río Deva, cerca de Placencia de las Armas, se extienden unas cuantas casas unidas entre sí por la iglesia parroquial, que forman el barrio llamado de "Los Mártires", nombre que recibe de los mártires Emeterio y Celedonio, patronos de aquella parroquia, término municipal de Vergara (Guipúzcoa).

Allí puso Dios a Sor Isabel en los brazos de una madre profundamente cristiana, a la una de la mañana del día 7 de septiembre de 1913.

Pusiéronle por nombre Regina, como si adivinaran ya desde entonces, que aquella niña iba a ser reina por sus cualidades físicas y, sobre todo, por su caridad y amabilidad puestas al servicio de los enfermos.

Ya enferma en Éibar, en sus largos silencios, fue elaborando pensamientos y evocando recuerdos que iba encomendando poco a poco al papel en dos pequeños cuadernos. De ellos, uno se lo entregó al confesor, y el otro, más pequeño, se lo dedicó a Isabel, su única hermana. Serán ellos la fuente más legítima que nos proporcionará los rasgos más edificantes de su alma delicada y sana.

A los veintisiete años, agosto de 1940, recordábale a ésta su querida hermana la dulce memoria de su santa madre.

*"En la cama, donde Jesús me tiene, le escribía, ¿te acuerdas, cuando aún éramos pequeñas?, ¿cómo nuestra querida 'amacho' nos llevaba ante el sagrario?, ¿te acuerdas con qué fervor rezaba?, ¿te acuerdas con qué esmero nos cuidaba? Jesús mío, por lo mucho que trabajó por penetrar en nuestros corazones tu amor y tu santo temor,*

*dale una santa muerte y haz, que en aquella suprema hora muera repitiendo los dulces nombres de Jesús, María y José. Y ya que en este destierro nos pediste el sacrificio de la separación dolorosa de tantos años, que yo en nombre de las tres te ofrezco gustosa, haz que en la gloria vivamos unidas por toda la eternidad".*

Dichoso el hombre a quien Dios da una santa madre, dijo Lamartine. Regina tuvo esta dicha. Por eso agradeció siempre al Señor este beneficio singularísimo.

María, así se llamaba aquella madre dichosa, no perdió ocasión alguna para imprimir con mano maestra, en el tierno corazón de su hija, las verdades de nuestra religión.

Ella estuvo al acecho de aquellos primeros días, tan interesantes para su hija, en los que su *pequeño templo de Dios*, comenzaba a despertar a los primeros asomos de la razón, para, respondiendo tan sólo a la curiosidad de la niña, instruida sólidamente en el espíritu. Regina, tan vivaracha, preguntaba mucho y hubiera sido para otra que no fuese su madre extremadamente molesta.

María iba atesorando en el alma de su hija, sin que apenas ésta se diera cuenta, fascinada por los ojos y por la palabra de su dulce maestra, un caudal riquísimo de enseñanzas, por un método directo y de intuición.

Se aprovechó, por ejemplo, un día de la oportunidad de hallarse la niña junto a la parroquia, para decirle que allí habitaba Dios. No pudo la niña menos de concebir un grandísimo concepto del que habitaba la mejor casa del barrio. Otro, penetraron juntas dentro del templo y le habló de la lámpara, que ardía ante el Santísimo y del Señor de la casa, Dios que vivía dentro de aquella puerta tan pequeña, con lo cual aquel concepto de grandeza que tenía de Dios, fue revistiendo de un gran misterio.

Pero la verdadera revelación de la fe y moral cristianas se la hizo en casa, donde se sentía verdadera sacerdotisa, contándole a su alcance todo el dogma católico.

Así logró habituar a sus hijas a las visitas al Santísimo. Nos dice una de las compañeras de Regina, la que más intimó con ella, que siempre a la salida de la escuela las llevaba a la iglesia para rezar en ella el rosario y hacer una visita al Santísimo. De rodillas, juntas las manos sobre el pecho, presidiendo sin buscarlo a sus compañeras, se elevaba ya su alma ante el sagrario, en alas de la plegaria, dando la sensación de un ángel caído del cielo.

En cuanto a su carácter, todos los que la conocieron convienen en afirmar, que era jovial, viva, alegre, dispuesta a todo, aunque a veces rebelde al manejo de su madre. Con todo, bajo su mirada cuidadosa y vigilante, Regina venía piadosa, capaz de ofrecer en lo mejor de la edad al Todopoderoso, una naturaleza completamente intacta e inocente.

Pero pronto se vio huérfana.

El 29 de octubre de 1918, año espantoso en el que la gripe sembró las tierras de cadáveres, la muerte penetró también en el hogar de la buena María, llevándose al padre.

Y cuatro años más tarde, la madre contraía una enfermedad cerebral, que la obligaba a separarse de sus dos hijas y alejarse de su amado hogar.

Y así, a sus nueve años, había llegado para Regina el momento de abandonarse exclusivamente al regazo de la Madre del cielo.

¡Cuántas veces, cuando de pequeña le preguntaron por su madre, apuntó al cielo! Así se lo había enseñado la que le dio el ser.

## II

### LA NIÑA PIADOSA Y TRAVIESA

Dios la tenía destinada, para pertenecer a la grey escogida de las vírgenes consagradas en la vida religiosa y dispuso, que de la hondonada de "Los Mártires" pasara al risueño valle de Loyola (Azpeitia).

Tierra santa, lugar de cita de tantas vírgenes, que allí se entregan constantemente a Dios.

Salpicado de casas religiosas por todas partes, aquel refugio de los que más de cerca siguen a Jesucristo, iba a influir poderosamente en el ánimo de la huérfana, que vio tal vez ya dibujar en el cielo de su espíritu la estrella de su vocación.

Sana de cuerpo, hermosa, resuelta, alegre, vivaracha, traviesilla, admirada de sus compañeras, allá vivió tres años, en el caserío "Garmendia", asistiendo con regularidad a la escuela, que las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón tenían en Azpeitia.

Un día se presentó Regina en casa llorando: "¿Qué te pasa, hija mía?", le preguntó María Antonia, su segunda madre. La habían echado por traviesa de la escuela. Esto prueba su carácter y temperamento vivo y travieso. Sometióse, sin embargo, gustosa a una indicación de su segunda madre, y volvió a la escuela, a pedir perdón a la hermana.

Sonrosada, graciosa, vestida modestamente, a su paso por la calle con sus bucles de oro, que le caían graciosamente por la espalda, Regina provocó un día (nos lo cuenta una compañera suya) este comentario: "Vaya 'reina', para figurar en un trono".

Sí que lo había de ser, pero su reinado no sería de este mundo.

A la sombra de tan solícitas maestras, pudo prepararse cuidadosamente para la comunión solemne; y a los tres años, once de su edad, se acercaba a la parroquia de San Sebastián, de Azpeitia, a hacer con inusitado fervor la comunión solemne, y a jurar ya más conscientemente a Jesucristo la alegría de su juventud y un amor eterno.

Entretanto, en el caserío, su segunda madre atendió principalmente a su educación y formación cristiana, rectificando aquella su exquisita sensibilidad, creando en su alma una piedad sólida, regulando los movimientos de su corazón ardiente, alejando de ella todo peligro de arrebatarse la inocencia de su buena alma, y ejercitándola en obras de caridad, sobre todo para con los pobres.

No en vano transcurrieron aquellos tres años; ya la niña salió aprovechada de ambas escuelas y llegó la hora de volverse a "Los Mártires". Sus compañeras vieronla partir llenas de pena. María Antonia la agasajó y, al verla desaparecer a lo lejos, se retiró pensando: "Tú, Regina, no serás para este mundo".

A medida que Regina se iba alejando, a lo largo del camino, se iba despidiendo de aquellos semilleros de virtud, que tanta mella habían hecho en su alma. Aquí, el Noviciado de las Siervas de María; allí, las Esclavas, sus maestras; arriba, el monumental de las Damas Catequistas, y luego, el macizo de Loyola, imponente y majestuoso. Este fue el último pensamiento de Regina, al abandonar aquel valle de Loyola: "Yo también seré monja".

Y apareció de nuevo Regina en su barrio natal de "Los Mártires", sorprendiendo a sus compañeras, desde el primer día, con la peregrina resolución que había tomado y manifestaba sin rebozo: Había de ser religiosa.

¿Quién iba a dar crédito a aquellas palabras, en una niña de doce o trece años, buena, sí, piadosa, que frecuentaba los sacramentos; pero que seguía con sus vivezas y travesuras?

Aquella joven, ciertamente, rara vez dejaba de ir diariamente a misa, ni hubo día que negara a su Madre del cielo el obsequio filial del santo rosario; pero también seguía siendo juguetona y traviesa; y este raro contraste, su tía, con quien vivía, no lo comprendía.

Un día se asocia con unas amigas, para dar una pedrea al coche de un alto personaje que cruzaba la carretera, a quien en el contorno se le miraba con molesta antipatía.

Otro día, con sus compañeras, cogió algo de fruta de la huerta de su tía, por lo que ésta hubo de castigarla severamente, y Regina, herida en su amor propio, sin decir nada a nadie, se fue a casa de otros tíos de Placencia, donde vivió algún tiempo. Y esta niña, sin embargo, era piadosa y sentía su gran atractivo hacia el sagrario, como lo prueba aquel entusiasmo y hasta celo con que, al salir de la escuela, valiéndose de su gran influencia, llevaba a las compañeras a la iglesia para visitar al Santísimo y rezar a la Virgen sus plegarias, con lo que nos convenceremos de que Regina era en verdad buena y delicada con su Dios.

### III

## EL LLAMAMIENTO

Se hallaba en la edad más hermosa de su vida, pisando en la primavera de su existencia, rodeada de amigas, que admiraban su carácter jovial y la delicadeza natural de su espíritu de selección. El mundo, por otro lado, le sonreía, cantándole al oído sus falsas promesas, pero el mundo no era el elemento de su juventud. Había momentos, es verdad, en los que la estrella de su vocación parecía desaparecer de sus ojos, como la de los Magos cuando llegaron a Jerusalén, pero de nuevo volvía a aparecer en el cielo de su alma con más vivos resplandores.

La lucha entre dos amores se pronunciaba cada vez más intensa, recia y peligrosa.

No había cumplido todavía diez y seis años y alguien le aconsejó, que desistiera de su empeño, pues aún era demasiado joven. Pero la gracia de su vocación obraba en su interior con tal fuerza, que era difícil hacerse sordo a ella.

Estamos, lector que me escuchas, en la encrucijada interesante de la vida de esta joven; difícil y peligroso es su paso. Mucha reflexión serena, oración fervorosa, y consejo prudente de quien, en nombre de Dios, puede dárselo, son necesarios en este momento. ¡Cuántas vidas tiernas y lozanas se han desviado y han perdido para siempre la ruta de su verdadero bien y felicidad! El destino viene de arriba, la vocación es gracia de Dios, a nadie le ha echado Él al mundo al acaso, sino con fines preordinados sapientísimamente desde la

eternidad. Con la luz del Espíritu Santo, es preciso conocer nuestro destino y seguirlo, aunque a ello la naturaleza se resista.

Lector, ¿sabes a qué viniste al mundo?, ¿sabes tu destino?, ¿conoces tu vocación? Si lo sabes, sigue con firmeza y constancia, si no lo sabes, no te lances a la vida, sin saber a dónde vas...

Un nuevo director, en cuyas expertas manos cae el alma de Regina, la orienta perfectamente y, todo arreglado, decide su entrada en la vida religiosa.

Pero antes de ingresar, debía confirmarse en esta su vocación y determinarse a seguirla, después de una seria y madura consideración. Para ello pasa de nuevo a su querido valle de Loyola.

¡Con qué curiosidad había visto ella anteriormente a aquellas jóvenes ejercitantes que, con su mantilla flotante, los ojos fijos en el suelo y en el más riguroso silencio, entraban y salían por la puerta de la santa casa, asimilando por la meditación, la palabra de Dios! Esta vez había de ser ella la que iba a asistir activa a ellos, para dar el paso más decisivo de su vida.

Alguna vez soñó con aquella capilla tan devota, la capilla de la conversión de la santa casa de Loyola ¡oh santa capilla! Ahí, a los pies de ese sagrario, ante esa hermosa escultura de Ignacio, mientras dirigía de vez en cuando a través de la reja, miradas saturadas de cariño a la Virgen de Aránzazu, se decía a sí misma: "Jesús mío, también yo me entregaré del todo a Ti".

Vio claro, en aquellos Ejercicios, la ruta que Dios abría a su paso, a saber: "La escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido".

La semilla de la vocación, que entonces crecía recta hacia Dios, buscando al sol, que tan pronto iba a multiplicarse



en espiga y que había ya el Señor sembrado en los primeros instantes de su existencia, la conservó oculta bajo los cuidados de una madre santa y de la virtuosa María Antonia (su segunda madre) en el valle de Loyola, y en el silencio de los Ejercicios, movida por la brisa saturada de esencias de virtud, acabó de desarrollarse y declararse francamente en su mente y en su corazón. Era ya hora de que Dios la trasplantara al vergel de un noviciado.

En estos Ejercicios había visto que su vocación no se fundaba en un sentimiento pasajero, que sólo puede durar lo que dura una emoción de momento. Ni se dirigía al claustro por otras ambiciones, que las de seguir de cerca a Jesucristo y asegurar su santidad y su salvación. Todo lo tenía bien pensado y hasta había leído por la oración, como inscrito en el cielo, el nombre del Instituto que había de abrazar. Su misión sería con Jesucristo, el amigo de los niños, recoger a los abandonados de la infancia, para estrecharlos contra su corazón y alimentarlos con su exquisita caridad, sobrenaturalizada por la gracia. Sacrificar su salud, sus cualidades naturales, sus fuerzas, sus alegrías, para proporcionar a los desheredados de la vida, un consuelo en sus penas y a los miembros dolientes de Jesucristo clavado en la Cruz, el bálsamo de su caridad.

Una joven que, renunciando a todo lo que constituye, el ensueño, la dicha de un corazón de corta edad, se consagra a Dios en sus pobres, en sus enfermos, en sus ancianos, tristes despojos de la vida, abandonados muchas veces por sus propios hijos.

Y pensó definitivamente en el noviciado de las Hermanas Mercedarias de Zumárraga, en cuyas puertas llamaba cuando tan sólo contaba diez y seis años.

También ella, como los Magos, encontró allí a Jesús, pobre Hijo de la Virgen obediente.

## IV

### EN EL NOVICIADO

Ha terminado aquí la primera etapa de la vida de esta alma en cuyo proceso se nos descubre, además de un admirable celo cristiano de su santa madre, la disposición de un alma hacia los ideales santos y sobrenaturales, inclinación a la piedad y gusto de las cosas de Dios, principios de un amor delicado y ferviente a Jesucristo, que terminan con señales suficientemente claras de una vocación a la virginidad en la vida religiosa, quedándose vivo, sin embargo, en el fondo del corazón, el desorden original, propio de la edad, que se manifiesta en un carácter travieso, temple alegre y algo juguetón, con un físico atrayente y de gran simpatía natural, conjunto que necesita de una formación y educación moral y espiritual, seria y a fondo.

En estos pasos no se observa providencia alguna especial sobre el futuro de su santa vida. Se ve solamente la gracia de un llamamiento divino que obra al momento sobre un alma imperfecta, la cual en sus manifestaciones muestra tener madera de santa, que aún se esconde en el bloque.

Es alma que ha comenzado a amar a Dios y, al amar a Dios, se siente fuertemente atraída por Él y se afianza en su vocación; mas también las criaturas hieren su gran sensibilidad y el corazón tropieza con los espejismos de lo visible, que se le ofrece fascinador y la atolondra.

En esta lucha que se inicia aquí, habrá de ser probada en fuertes vaivenes y por largo tiempo, hasta que la gracia haya triunfado con un sublime golpe de misericordia...

Su vida de postulante se ha iniciado con fervor, no en vano había dejado el mundo, con sus vanidades. Una vez resuelta a ser de Dios, Dios había de ser el único ideal de su vida, como virgen prudente, y era necesario disponerse a embellecerla y enriquecerla de virtud. “Cum bono opere”, con buenas obras; y en efecto, bien enfocó la nueva vida desde su principio. Las lecciones de su maestra y los ejemplos de sus compañeras no cayeron en el vacío, sino que trató de llevarlos a la práctica cuanto supo. Sabía a qué fue al noviciado y podemos asegurar que no desperdició el tiempo en aquel santo retiro. Sin ser cosa extraordinaria, mereció de todas, la calificación de alma buena, fiel, diligente, servicial, atenta, sumisa y edificante.

Oigamos lo que una compañera suya nos dice de aquellos primeros meses que pasó en la santa casa del noviciado: “La conocí cuando era postulante y, en cuanto la vi, me sentí atraída a ella, por su trato tan agradable y por la caridad que en ella se observaba, siempre dispuesta a ayudar y a animar a las otras. Al poco tiempo, nos pusieron juntas en el oficio de sacristanas, y siempre que tenía yo algún descuido, me advertía con aquella exquisita caridad, en que ella sobresalía, por lo cual se hacía querer de todas las que la rodeaban”.

“En el noviciado, dice otra, me encantaba por su trato afable y simpático y por su sencillez tan atrayente”.

Otra de sus compañeras de entonces, después de decir lo mismo, añade, “que era muy fervorosa y se la veía siempre deseosa, en los recreos, de conversación espiritual”.

Por este tiempo tuvo lugar en Zumárraga una toma de hábitos; algunas jóvenes que concurrieron de fuera, para asistir

a aquel acto, quedaron santamente sorprendidas en presencia de nuestra postulante que les inspiraba una santa alegría. La alegría de Regina fue siempre como un misionero, que habla de Dios y conquista almas.

Aunque aquella alegría era ya de suyo una apología abreviada de la vida religiosa, que acababa de abrazar, las visitantes osaron hacerle varias preguntas y se entabló la conversación, en la cual Regina habla con entusiasmo ensalzando su nueva vida.

Era feliz en aquel paraíso, en que su alma se unía tan fácilmente a Dios y gustaba de una paz deliciosa.

¡Cuánta razón tenía santa Magdalena de Pazzi, cuando decía que, si los hijos e hijas del mundo sospecharan de una tal felicidad, escalarían los muros de nuestros monasterios, para en ellos gozar en paz las delicias del cielo!

Pero también a ella le llegó su hora, la hora de vestirse con el santo hábito mercedario, como su Madre la Virgen de la Merced, ante la cual llevaba ya seis meses, orando en santo retiro y formándose en su espíritu.

¡Qué piadosa y emocionante ceremonia se preparaba en el recinto de aquella capilla!

Allí, Regina, que subía radiante de gozo al altar, como a una fiesta nupcial, Isabel, su hermana, que venía a inmolar a Dios a su hermana querida, la Iglesia, dichosa de engendrar todavía vírgenes, los ángeles del cielo, contemplando extasiados a la nueva esposa de Cristo, finalmente el mismo Jesús, que parecía inclinarse a ella murmurándole al oído: *“Ven mi muy amada, ven a recibir de mis manos un vestido de gloria y una corona inmortal”*.

Aquel día tan esperado llegó al fin; Regina, llena de un gozo singular, recibía de manos del sacerdote el santo hábito de la Merced.

El nuevo nombre de *Sor Isabel*, y la nueva vida que

abraza, le obligan a enterrar el viejo Adán (Regina) con todos sus actos... y a vivir más intensamente la regla de su Instituto, estudiando con sumo interés las Constituciones y las santas prácticas.

En efecto, en la nueva novicia aumentóse notablemente (así hablan todas las que en aquel tiempo la conocieron) la humildad, la obediencia, la caridad y el fervor espiritual.

Su Maestra de novicias la juzga de muy laboriosa y cumplidora del deber, que le imponía la obediencia.

¡Cuántas veces la vieron acusarse humildemente, en comunidad, de sus faltas, por pequeñas que fueran! Esta buena costumbre la conservó siempre, durante su breve vida religiosa.

Bien poco le costaba a la madre Maestra avisarle de sus descuidos; “agradecía mucho, dice, las correcciones que se le hacían, recibíéndolas siempre con la sonrisa en los labios y prometiendo la enmienda”.

Por otra parte, le constaba que aquella novicia era delicadísima, sin ser escrupulosa, en evitar todo lo que pudiera hacerla faltar en lo más mínimo. Pusiéronla desde el principio al cuidado de la iglesia en el oficio de sacristana y pensando ella en su humildad, que otras más recogidas que ella, no se disparían tanto en aquel oficio, seriamente preocupada, no descansó hasta exponérselo a la madre, la cual, no obstante, susrazones, no creyó conveniente atenderlas.

Llevada también de su humildad, que la hacía considerarse siempre peor que las demás, al ver que dos novicias muy fervorosas y buenas, pero algo escrupulosas, se quedaban algunos días sin comulgar, pensó: *Si éstas que son tan fervorosas dejan alguna vez de comulgar, menos deberé comulgar yo, que no soy tan buena como ellas.* Y empezó aquedarse algún día que otro, sin acercarse a la sagrada mesa, hasta que se dio cuenta la hermana ayudante de la Maestra y, adivinando cuál

era la causa, le hizo comprender que no era ese ningún motivo, para abstenerse de recibir la comunión.

“Recuerdo, nos dice una connovicia compañera en el oficio de sacristana, que encontrándonos un día arreglando la iglesia, entonces recién construida, vinieron tres señoras a verla y, no estando por allí la primera sacristana, que era la ayudante de la Maestra, se la estuvimos enseñando nosotras. En cuanto se marcharon dichas señoras, me dijo: *“No debíamos haber hablado con estas señoras”*, y en seguida fue a decir a la madre Maestra lo que habíamos hecho. Así obraba en todas las ocasiones”.

Es decir, que conservaba la conciencia fina, delicada y blanca como su hábito mercedario. Aquel hábito la consolaba, ya que Dios la quería vestida de blanco, símbolo de la blancura que esperaba de ella en su nuevo estado. Aquella transformación exterior no era más que una manifestación de otra transformación, que debía obrarse en su alma. Debía revestirse de Jesucristo, pensar como Él, sentir como Él, obrar como Él, puesto que Él iba a ser el único amigo de su vida, su Esposo.

Su divino Prometido era pobre. Las raposas tenían sus cuevas y los pájaros sus nidos, pero Él no tenía donde reclinar la cabeza. Y al morir, su lecho fue más duro que su cuna, una cruz.

Sor Isabel (su nuevo nombre en religión) pensó bien durante su noviciado y se decidió a seguirle pobre.

Y Jesucristo, aunque era noble, era un noble venido a menos, obediente en todo, aún en los quehaceres más humildes; obediente al mismo tiempo a un Padre invisible, cuyas órdenes recibía de noche en las cimas de los montes y las cumplía puntualmente de día. Y se decidió ella también a ser obediente. Le vio puro sin concupiscencia al Hijo de María.

Y se propuso ser pura como los ángeles en su carne de barro,

como María, como Jesucristo.

Le vio ungiendo con el bálsamo de su caridad al que cayó en manos de los ladrones. Le vio curando enfermos, purificando a los leprosos, con el contacto de su mano virginal. Y también ella pensó en adelante pasar por el mundo haciendo el bien.

Y llegó pronto el día de su

## SOLEMNE PROFESIÓN

Día de los desposorios con su Dios.

Alguna vez en el mundo, al verse adorada por sus amigas y admirada de los que la contemplaban, soñó tal vez en los días de felicidad; soñó que, a la sonrisa de sus labios, sonrisa tan sana, tan natural, tan ingenua, pisando por los senderos floridos de la vida, respondería otra sonrisa, que a su amor tenía que responder otro. Soñó y se vio así, ¡qué ilusiones! Como el día que amanece, como la flor que se abre a la mañana al beso del sol, como el rocío convertido en brillante joya pendiente de un pétalo, como... ¡sueños...! Mas al llegar el momento de fijar su existencia en este mundo, su suerte real era otra. Había apuntado más alto, había elegido al Hijo único del Eterno, hecho hombre, Jesucristo, al que había dicho muchas veces abrumada por su grandeza: “Apártate de mí, Señor, que soy una gran pecadora”. Y, no obstante, le elegía, porque primero la había elegido Él. El amor de Él se había anticipado al suyo “ruin y mezquino”. Aquella mañana la iglesia del noviciado de las Hermanas Mercedarias de Zumárraga aparecía engalanada como nunca. Por su profusión de flores y luces, decía bien a las claras, que algo extraordinario iba a ocurrir allí.

Allí estaba Sor Isabel. Había pasado su noviciado en la montaña del incienso por la oración, y en la colina de la mirra

por la mortificación. Había gustado cómo es dulce servir a Dios y le llegaba la hora de los esponsales, antes de que ningún amor profano hubiese desflorado su blancura de lirio, cuando apenas conocía las miserias del mundo.

De nuevo se acercaba al presbiterio, para pedir a Jesucristo por esposo y de nuevo fulguraban en ella las gotas de agua bendita, mientras sus hermanas le llamaban desde el coro: "*Veni Sponsa Christi*". "Ven Esposa de Cristo".

En las sienes pusiéronle una corona de rosas, Sor Isabel, la antigua Regina, iba triunfando por el mundo y se deseaba, al mismo tiempo, que *reinara* con Dios por toda la eternidad. Un anillo de oro anudaba su vida a la vida de Aquel que, siendo amor, la amaba, y le mandó amar con amor fiel. Se oró, se suplicó mucho en la devota asamblea. Es que eran muy grandes sus pretensiones, pretendía a Jesucristo.

En el silencio del acto religioso sonó su voz dulce, tímida, temblorosa. Los ángeles del cielo y la asamblea de los concurrentes escuchan con piedad la fórmula de su juramento de amor a Cristo para siempre.

Sor Isabel era de Jesucristo.

En una explosión del más vivo agradecimiento, resonó el "Te Deum" y, cuando dirigió una mirada suplicante a la hermosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, que presidía toda aquella escena, la huerfanita recientemente consagrada a Dios, pensó que su Madre le sonreía como nunca y se desprendía de su regazo para dárselo a ella como merced singularísima, su Hijo el niño Jesús.

Jesucristo no vino sólo a salvarnos; sino que, por su doctrina, como por sus ejemplos, nos convidó a la perfección más alta.

Sor Isabel viviría de la vida de Cristo. ¿Qué más? No contenta con eso, continuaría la obra santificadora de Jesucristo en el más sublime grado de perfección. Jesucristo le



decía también a ella, como a los Apóstoles: *“Sicut missit me Pater, et ego mitto vos”*, “como me envió mi Padre así te envió Yo también ahora”.

Libremente aceptaba la misión de continuar en este mundo la obra del Divino Samaritano, y esta misión así aceptada, no debía ser para ella una obra de supererogación; debería ser su *profesión*, como la única razón de su existencia, sintetizando su vida en el lema que dejó al Instituto de las Hermanas Mercedarias de la Caridad, su insigne Fundador: *“Todo para bien de la humanidad, en Dios, por Dios y para Dios”*. ¿Conseguiría con su total consagración al enfermo, recordar a los hombres, que su Esposo curó leprosos, contrayendo Él mismo, por decirlo así, aquella enfermedad cuando moría en la Cruz con todas las trazas de un leproso? Desde luego que ése era su ideal: ser una continuación de Jesucristo visible en la tierra.

Con ese ideal, bello programa para una vida de heroísmo, saldrá en breve de la casa solariega de la Merced...

Y ¿qué estela deja Sor Isabel en aquellos claustros y entre las fervorosas almas que han vivido con ella?

¿Recogeremos por ventura algún rasgo edificante de *especial relieve*? No; su noviciado ha sido ejemplar, pero dentro de un marco de sencillez encantadora, vida sin complicaciones, corriente y exacta, ordinaria y fiel, alegre y espiritual. Esto sabemos y esto deducimos de las palabras que nos dirige, en atenta carta, la que fue su Maestra en el noviciado: “No vi en Sor Isabel nada extraordinario durante el tiempo de su noviciado”.

“Puedo asegurar, que fue buena, muy obediente y humilde. Las correcciones y amonestaciones que se le hacían, las recibía con edificante humildad arrodillándose a la menor advertencia, manifestando verdadero deseo de su adelantamiento espiritual”.

En resumen: un alma que se ha entregado plenamente a Dios y se dispone a vivir su *entrega* con todo el ardor y amor de su corazón; pero que en su camino todavía ha de encontrarse con la propia flaqueza en recios combates; combates y luchas entre dos *amores rivales*, que alguna vez harán sangrar a su sensible corazón.

## V

### EN MEDIO DEL MUNDO

Doce días después de su primera profesión, Sor Isabel abandona la casa noviciado de Zumárraga, camino de la Corte. En el sanatorio de Tablada esperaban unas enfermas los primeros ensayos de su delicada caridad. Allí comenzó el reinado de su exquisita delicadeza, al servicio del prójimo; allí las primeras pruebas de su fidelidad al Esposo divino, allí los primeros combates entre los dos amores...

Pronto las enfermas comenzaron a mostrar agradecimiento a la nueva hermana, sin poder resistir a tanta amabilidad; y, al manifestársele este reconocimiento, sufría la humilde religiosa, pues sabía y sentía que todo el afecto de su delicada sensibilidad, debía ser tan sólo para Jesucristo.

“Fue para ella de gran sufrimiento, nos dice una hermana que convivió con ella en Tablada, el trato con gente seglar, debido a su carácter simpático y en exceso expansivo, que le hacía ganarse las simpatías de todos los que la trataban; en estos casos salvábale la sencillez con que se descubría a su superiora”.

Estas cualidades naturales, tal vez no debidamente reguladas, la pondrán en más de una ocasión, en verdaderos trances de peligro. Con falta de experiencia y un ardiente celo (si en ocasiones no fuera indiscreto) unidos a sus fervores de noviciado y el ideal, cumbre de su vocación la *caridad*, salía Sor Isabel al campo de las almas, sin pensar acaso que ese campo es campo de batalla, donde peligraría todavía su santa vocación y su fidelidad al amor.

Tú que me lees, lector querido, si pasaste por estos lances, me darás la razón y comprenderás que, cuando el corazón se adelanta a la reflexión, se acometen empresas o que superan nuestras fuerzas o que comprometen seriamente los fundamentos de nuestra vida espiritual. Pero si eres principiante en los caminos de Dios y de la santidad, aprende en este paso delicado de Sor Isabel, a dejarte guiar por los que a tu lado viven experimentados y tal vez escarmentados a través de sus años; aprende a ocultar, siempre que el deber no te obligue a otra cosa, tus dotes naturales y, no menos, los dones de arriba, y a no fiarte del aplauso de las criaturas; aprende a no salirte a mendigar en ellas la vana estima y apreciación del mundo; si tu amor es para Dios, no busques que otros te amen.

Sor Isabel luchó en estos combates y, gracias a sus virtudes, salió de ellos ilesa y con gloria; pero no sin haber pasado con sus alas de blanca paloma a ras de una tierra salpicada de pecado.

De estas pequeñas virtudes nos hablan sus contemporáneas: “En Tablada, escribe una de sus compañeras, me edificaba la caridad con que trataba a todas las hermanas, aun a aquellas de carácter raro. Nunca demostraba enfado, aunque se le molestara; no se le veía con cara triste en medio de las pruebas por las que pasó muchas veces su espíritu. Solamente la delataba el color pálido de su cara. Sufría mucho, es verdad, pero en los recreos siempre demostraba alegría y jovialidad, como si fuese de aquellas almas que tropiezan en el camino con más flores que espinas”.

Todas convienen en afirmar que ante todo se distinguía por su caridad. Todas las que le hemos conocido, nos dice una hermana suya en religión, coincidimos en admirar su obediencia, su caridad y su carácter siempre agradable e igual con todas las hermanas y en todas las ocasiones, lo que hacía,

que cualquiera podía recurrir a ella solicitando favor o servicio, con la seguridad de ser bien recibida. Cualquiera, si no hubiera sabido que observaba con las demás la misma conducta, hubiera podido creer ser la preferida entre todas, al verse tratar con tanta amabilidad y agrado”.

Hubo algunas excepciones en este su buen carácter que prueban, que éste era fruto de sus vencimientos y no de una natural apático e indiferente. “Recordamos, dice la hermana, un pequeño choque, uno o dos años antes de caer enferma, con una hermana muy buena, la cual, no obstante, era un manojo de nervios y tenía un genio muy vivo, que no siempre le era posible dominar. A esta hermana dijo un día Sor Isabel algunas palabras de enfado, añadiendo que si hasta entonces no se las había dicho fue a fuerza de vencerse y dominarse. A todas extrañó mucho esto en Sor Isabel; pero a quien más extrañó fue a la referida hermana, la cual lo sintió en el alma, pues no lo hubiera esperado nunca de ella y así, repetía con gran pena: “Que cualquiera otra me hubiera dicho esto... pero que me lo haya dicho Sor Isabel”. Ni que decir tiene, que no bien hubo pronunciado Sor Isabel aquellas palabras, se arrepintió muchísimo de haberlas dicho y le faltó tiempo, para pedir perdón a la hermana”.

Tenía además un don especial para consolar y animar. Así, después de su muerte, exclamaba una hermana: “¿Lo que es Sor Isabel?”, pues una “quitapenas”.

Pero pasemos a sus grandes pruebas y luchas.

Hay biógrafos más entusiastas que objetivos, que nos proponen a sus santos, no como fueron en realidad, sino como debieron ser si hubieran imitado en todo a Jesucristo y a su Madre, que jamás pecaron ni en lo más mínimo.

Los santos fueron también hijos de Adán, hechos del mismo barro que nosotros, sujetos a las mismas miserias y tuvieron sus caídas mayores o menores. El perseverar no está

precisamente en no caer, está en levantarse cuando se ha caído.

Sor Isabel continuaba siendo como en el noviciado: humilde, obediente, fervorosa, muy delicada de conciencia, rebosando caridad. Pero le faltaba la madurez de los años y la solidez que en ellos adquiere la virtud; caía en faltas y éstas hubieran tenido trascendencia, a no haber poseído una cualidad envidiable, que fue su salvación, era ésta una admirable sencillez y sinceridad con sus superiores.

Las enfermas se le aficionaban demasiado (la pobrecilla no sabía ocultar sus gracias) y queriendo demostrarle su cariño le ofrecían mil cosillas, que ella por no contristarlas, las aceptaba alguna vez sin hacerlas pasar por la obediencia.

“A pesar de ser delicada de conciencia, escribe una hermana suya de aquellos tiempos, no siempre tenía bastante fuerza de voluntad, para evadirse del cariño y simpatía que le demostraban las enfermas, y a veces condescendía con ellas, recibiendo o dando algunas cosillas sin permiso. No pasaba sin embargo mucho tiempo, sin que fuera a decírselo a su superiora, entregándole las estampas, medallitas, etc., que había recibido”. Esto prueba lo que en el paréntesis decimos arriba.

Buenas son la disposición exterior, la simpatía, la afabilidad, la gracia natural, la modesta alegría, etc., mas su débil consistencia exige de ellas un exquisito cuidado, una solícita defensa, una prudente medida en su práctica y, en ocasiones, un velo de seriedad, para disimularlas y aun ocultarlas, del todo, ante las gentes del mundo.

Aquí la táctica de Sor Isabel falló en más de una ocasión. Su natural expansivo y sensible atractivo obscurecían, alguna vez demasiado, la virtud de la fervorosa hermana y entonces lo humano brillaba en ella más que lo divino, y Dios hubo de permitir que el enemigo le probara con una emboscada peligrosa y difícil.

Nunca faltan almas ruines y una de éstas intentó profanar el santuario de su corazón, consagrado exclusivamente a Dios. La tentación era de las más solapadas por la sorpresa con que se presentaba, pues la inocente religiosa nunca sospechó que por tales conductos pudiera asomarse el maligno tentador.

El corazón de la hermana sufrió una recia sacudida, cuando más tranquila se creía descansar en el de su Amado. El amor jurado a su Dios no podía ser profanado por ninguna criatura; pero ésta se atrevió a disparar sobre aquélla su dardo envenenado.

La compasión divina, con la gracia de su vocación, triunfó sobre los asaltos del enemigo y las presiones de la débil naturaleza: humildemente se manifestó a sus superiores y éstas decidieron destinarla a otra casa.

Corroboran todo lo dicho las siguientes palabras de una de sus madres.

“Su primer destino, después de la profesión religiosa, fue al sanatorio antituberculoso de Tablada (Madrid). Las enfermas, al verla siempre tan celosa de su bien, siempre caritativa, sin escatimar sacrificio alguno, acompañándole a esto su natural agradable, le tomaron tal cariño, que ya era para ella un peligro. Con la falta de experiencia, no siempre permanecía dentro de la gravedad religiosa, sino que tomaba parte en sus charlas y bromas inocentes, lo que constituía un constante peligro y ocasión para la disipación. En estas ocasiones se le salía al paso y a veces con sólo una mirada retrocedía, acudiendo como una niña a su madre, dispuesta a todo. El afecto que las enfermas le tomaban era tal, que aquel tierno corazón necesitaba de cuando en cuando alguna sacudida, para que no se atolondrase con tales impresiones. En ocasiones recibió obsequios insignificantes y después de recibirlos, le venía el remordimiento y se presentaba con ellos,

diciendo que los tenía sin permiso”.

En una de estas ocasiones le dije: “Sor Isabel, oigo por todas partes decir: ¡qué simpática es Sor Isabel!, ¡qué guapa es Sor Isabel! (que no lo es Vd.) y no oigo decir: ¡qué santa es Sor Isabel! Siempre recibía con humildad estos avisos; jamás recuerdo de ella una mala contestación, ni un mal gesto; quedaba agradecida”.

Dirigían las hermanas, en la ciudad de Madrid, una casa hospital para sacerdotes y allá es destinada Sor Isabel, para poner su buen caudal al cuidado de los ungidos del Señor, el 15 de octubre de 1935. Allí en el servicio y trato con ellos, había de tomar el propósito de orar siempre por los pastores del rebaño del Señor, lo que llegó a ser una de sus predilectas devociones.

Pero antes del año, una sangrienta guerra civil, que sembró el suelo patrio de gloriosos mártires y valientes héroes, estalló en España. En Madrid la chusma armada comenzó su obra el 20 de julio del mismo año 1936.

En el Hospital de San Pedro cundió también, como en otros lugares, el espantoso pánico.

*“Parecía, escribía más tarde Sor Isabel a una prima suya, que los demonios no tenían más diversión que hacernos sufrir. Nosotras estábamos aún con los hábitos puestos, y los vestidos de seglar los teníamos en el dormitorio. Intentábamos subir por ellos, pero no había manera de pasar por la escalera de la enfermería”.*

Una cuadrilla de forajidos irrumpió en la casa, pensando que cuando menos las religiosas se dedicaban a fabricar armas; mas cuando se persuadieron de su error, les dieron buenos ánimos y seguridades, mandando pusieran en la fachada una bandera blanca con una cruz roja; y se fueron.

Y tranquilas las religiosas curaban a un sacerdote que, al intentar salir, fue herido, cuando de nuevo la turba se presentó en la puerta derribándola. Cien hombres pistola en mano



gritaron: “Manos en alto”. Se colocan las religiosas en aquella postura de indefensas víctimas, mientras los salvajes se disponían a disparar, tan pronto oyesen la orden de hacer fuego.

Alguien gritó en aquel momento crítico: “Cuidado con disparar que éstas son unas mujeres indefensas que no hacen ningún mal”, y ante eso desistieron de su intento.

Mas los desalmados echaron gasolina en torno y dentro de la casa y le prendieron fuego, al mismo tiempo que sacaban a la calle a las pobres religiosas, llevándolas entre insultos y amenazas a la Dirección General de Seguridad, donde después de tomarles declaración, las dejaron en libertad.

Sor Isabel con varias de sus hermanas, se trasladó a casa de una familia conocida, donde estuvo unos dos meses sin salir de ella, hasta que un día subió la portera diciéndoles que era necesario marcharse de allí.

Se repetía el conflicto. Para ver de solucionarlo de algún modo, pensaron colocarse en alguna casa, como así lo hicieron.

Sor Isabel escribía más tarde en una de sus cartas: *Es bueno pasar de todo, para luego saber apreciar lo bueno. ¡Cómo Dios Nuestro Señor cuida de los suyos! Después de todas estas peripecias, aquí me tienes tan satisfecha, aunque yo no he tenido la dicha de ser mártir. Con algún fin me habrá dejado Nuestro Señor todavía en este mundo.*

Esta época de su vida en Madrid en plena guerra, fue para ella un nuevo peligro, del cual Dios la libró milagrosamente.

Si aquella Sor Isabel, con hábito de mercedaria en el sanatorio de Tablada, era tan simpática, graciosa y atrayente, no dejaría de serlo ahora sin hábito, como simple señorita del mundo y en plena revolución. Y aquí es, en efecto, donde su corazón vaciló al ser atacada a fondo por el enemigo.

¡Pobre corazón humano!, cuando mira a Dios, se da a

Dios y le ama; mas cuando mira al mundo, el mundo le atrae, le fascina, se arrastra hacia él y casi lo ama. Sor Isabel en el Madrid del 36, sacudida por aquel terrible vendaval, empujada a la vez por la gracia hacia la cumbre y por la serpiente hacia el abismo ¿qué hará?

Dios velaba por ella. ¡Él la había amado tanto! ¡Junto a su cuna le puso una madre tan santa! ¡De joven le llevó a aquel valle de Loyola, tierra de vírgenes, para que como María en el Templo pasara los años de su juventud en un ambiente de piedad e inocencia! ¡Después de aceptar sus votos la preparó, asociándola a la obra de la redención por el ejercicio de la caridad! y, ahora, viéndola en peligro de ser arrastrada al mal por quienes al contrario debía ser aconsejada hacia el bien, al verla solicitada a desviarse de la ruta de su santa vocación, la puso de nuevo en manos de sus superiores, que una vez más fueron para ella la tabla de salvación.

“Enterada de todo, dice la que era superiora en aquel entonces, me puse de acuerdo con la madre provincial, para llevar a Sor Isabel a mi lado, donde podría seguir la vida de comunidad, que gracias a Dios unas cuantas pudimos observar durante todo ese tiempo, con nuestra misa y comunión diaria, etc. Ella, con su docilidad habitual, acudió gustosa y allí permaneció hasta que pudo salir de Madrid. Allí renovó también sus votos, preparándose con tres días de retiro que, según las Reglas del Instituto, deben proceder a este acto, comprometiéndose de nuevo a seguir viviendo por Jesucristo, inclinada sobre las cunas de los pobres huérfanos o sobre el lecho del dolor de los enfermos, hasta morir por Él”.

Hablando más tarde, de este tiempo, decía a una hermana: *“No sé qué admirar más o mi ingratitud o la bondad de Jesús para conmigo; pues Él me pedía no le negara nada y yo no correspondía a sus inspiraciones. Bueno, añadía con gran sencillez, no habría llegado aún la hora del Señor”*.

“En verdad la vida de Sor Isabel fue hasta entonces una lucha continua entre la naturaleza y la gracia, nos dice una de sus hermanas. Entre Dios, que la quería sólo para Él y las criaturas, que a veces resultaban un obstáculo para esa unión plena y total, que Dios exigía de ella. Su corazón ardiente y generoso se daba a Jesús, pero no con ese desasimiento pleno de todo lo demás, que el Señor pedía a esta hermosa alma, de la que quería hacer una obra maestra de su amor y de su gracia”. ¡La lucha de los dos amores!

“Hasta que, en 1937, año en que pasó a zona liberada, al reanudar su vida religiosa lejos de Madrid, terminaron de una vez para siempre sus luchas y vacilaciones en corresponder plenamente a las inspiraciones de Dios, y ya no tuvo más afán, ni más deseo, que agradar a Jesús en todo y amarle con todas sus fuerzas...”

...Descúbrese aquí un alma dotada de grandes tesoros naturales y celestiales; una joven religiosa que, enardecida en la fragua del noviciado, sale como soldado valiente a la conquista de los ideales, que su clara vocación mercedaria había hecho germinar en su corazón virginal, todo generoso, todo ardiente, todo dispuesto, piadoso, espiritual, celoso y amante de Cristo y de la Santísima Virgen.

Pero al mismo tiempo como lastre peligroso, abrumada de un caudal de cualidades naturales en un grado tan poco común. Y como consecuencia, un alma sacudida fuertemente por dos potencias opuestas: la gracia que la lanza hacia Cristo su ideal y la naturaleza que la empuja al logro de la fingida felicidad, que las criaturas le brindan.

Sor Isabel es hasta aquí una de esas almas escogidas que, durante sus primeros años de vida religiosa, ha sido violentamente sacudida y probada en duras luchas entre la gracia y la naturaleza, entre el amor puro y el mundano; y merced a una singular providencia de Dios, de la Virgen y

cuidados de sus superiores, sale por fin ilesa y vencedora. La salvó, además de la gracia, su humildad, su sencillez, la desconfianza de sí misma y haber sido siempre sincera, como un libro abierto, con sus superiores. Un alma cerrada y fiada de sí misma en su lugar hubiera sucumbido.

## VI

### DECISIONES GENEROSAS

Octubre de 1937, después de mil aventuras por los campos de la guerra, Sor Isabel ha llegado al pacífico pueblo de Zumárraga y, luego de pisar los umbrales de la casa noviciado, ha recordado su salida de allí el año 31 y repasando sus seis años de vida religiosa, ha roto a llorar.

De nuevo se veía ante aquel sagrario, testigo de sus votos religiosos y ante aquella imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, que la reanimaba, acogiéndola en su regazo.

Durante aquellos días de recogimiento en aquel retiro de vírgenes, que aspiraban a ser esposas de Jesucristo, la veían sus compañeras profundamente recogida, firme y devota, como si viera al Invisible, tributando a su Esposo honores y reparación. Preparaba de nuevo su alma, con más desconfianza en sus fuerzas, al ministerio de la caridad, que había de ser corto pero fecundo.

¿Qué es lo que vio en aquellos ratos de fervorosa oración ante el sagrario? ¡Oh!, había frustrado en parte los planes que Dios se había trazado para ella, no correspondiendo plenamente a ellos en sus seis años de agitación y de lucha, y ahora el Señor formaba un nuevo plan magnífico, trazado con sabiduría y amor. Iba a ser breve su vida, una vida llena de pormenores humildes; pero *coronada* con una *oferta heroica* y una *muerte de mártir de la caridad*.

Sor Isabel, sin poner enmiendas a la obra que Dios trazaba sobre ella, la realizó con exactitud generosa y fiel en todos sus detalles. En adelante, atenta a todas las inspiraciones

divinas, Sor Isabel caminará al mismo paso que la divina magnificencia le señala, no en el retiro de su querido noviciado, sino rodeada de los huerfanitos y al lado de los enfermos tuberculosos de Éibar.

Pronto iba a escribir ella misma, respirando un ambiente más propicio: *“El tiempo que me queda de vida quiero pasarlo, como las golondrinas que veo desde mi ventana; quiero volar muy alto, sin pararme en el suelo”*.

Después de una meditación sobre la agonía de Jesucristo en el huerto de los Olivos, confiaba al papel estos pensamientos: *“Qué tristeza debió sufrir Jesús cuando llegó a sudar sangre. ¡Pobre Jesús! Allí se le representarían todos mis pecados, todas mis infidelidades, toda mi ingratitud. Pero, consuélate, Jesús querido, que ahora quiero seguirte, cumpliendo todas aquellas resoluciones que Tú mismo me has obligado a hacer. Cueste lo que cueste he de hacer lo que me pidas. Espero que tu gracia no me faltará”*.

Para con aquella madre que la sacó de tanto peligro, siempre conservó un agradecido corazón. Dos meses antes de morir le dedicaba una estampa de Santa Isabel, con estas palabras: *“En los momentos difíciles supo usted ayudarme y guiarme hacia el bien, y en agradecimiento no la olvidaré, cuando esté con mi Jesús”*.

Poco tiempo de descanso y paz en Zumárraga, recordando los primeros años de su vida religiosa. Luego, una breve estancia en Placencia, para cumplir con sus parientes y allegados, y sale definitivamente destinada a Éibar.

Ya en su nuevo destino, dice una hermana que la conoció muy a fondo, en estos cuatro años últimos de su vida, emprendió la obra de su santificación con resolución y constancia, y así, mientras interiormente la gracia iba transformando su alma y encendiendo cada vez más en su corazón el fuego del amor divino, exteriormente se la veía más

que nunca observante, silenciosa y recogida, aunque siempre acogedora y amable con todo el que solicitase de ella algún servicio. No por eso perdió su graciosa naturalidad y sencillez, enemiga como fue de toda afectación; ni varió tampoco su carácter, alegre y simpático que siguió prestando animación y alegría a los recreos de la comunidad. Pero su corazón, ¡aquel gran corazón de Sor Isabel!, si hasta hoy fue tal vez cobarde, inconstante y escaso en fidelidad y amor, conquistado ahora totalmente por Jesús, púsose a amarle con el ardor con que aman a Dios las almas grandes, y con la finura y delicadeza con que lo hacen los verdaderos enamorados de Jesús”.

“Creo poder asegurar, que desde entonces si en algo no obró con perfección, fue o por equivocación o por inadvertencia, pues ya nunca se volvió atrás en su generoso ideal de hacer siempre y en todo lo más perfecto, para agradar a Jesús, y de no negarle nada; lo cual culminó sobremanera en el tiempo de su enfermedad”.

Lector, examina el precedente testimonio y ve ahí un alma tocada de la gracia divina y entregada a su acción sin condiciones ni vacilaciones. Sor Isabel ha dejado de ser lo que fue; hasta *ahora* cualquier alma vulgar pudo seguirla, mira si la sigues en adelante.

Poco después de llegar a Éibar fue encargada del cuidado de los huerfanitos.

Abandonados en la aurora de la vida, ya por la muerte de sus padres, ya porque la malicia o la miseria les negó el pan, encontraron éstos el calor y cariño de un hogar, en las hijas de Juan N. Zegrí. Eran los privilegiados de la superiora del asilo, que derramaba en ellos todos los tesoros de su bondadoso corazón y todas las sugerencias de su talento de gobierno.

Nadie hubiera creído en Éibar que aquellos niños tan aseados, tan bien vestidos, eran unos pobres huérfanos. Y con qué cuidado les evitaba la madre todo lo que pudiera

lastimarles en su sentimiento.

Y Sor Isabel, en medio de aquellos niños, recordaba a la Virgen Madre de Nazareth. También ella, como María, era la madre virgen de aquellos niños de su caridad, y al mismo tiempo, una imagen viva del modo con que nos trata Dios a sus hijos.

Los más desgraciados eran sus predilectos, sin otro interés que el premio de la eternidad, pues aquellos pobres tan débiles y miserables no podían ofrecerle en pago más que lágrimas y quejidos de dolor. Llenos de granos, y miserias los más, pues la guerra había impreso también en ellos su sello de destrucción, los envolvía con más delicados cuidados y, cuando alguno enfermaba, de día como de noche, la encontraría a su cabecera resistiendo las fatigas más duras e insensible a sus propios dolores. Y cuando su amor, tan ingenioso en recursos, parecía que le rehusaba otros nuevos, tomaría al niño del lecho del dolor, lo mecería entre sus brazos, lo haría reposar sobre su regazo, como si aproximándole lo más posible a su corazón, pudiera endulzar mejor sus penas y hacerle comprender todo el cariño que sentía por él.

Aquellos pequeñuelos tan inquietos, tan inocentes, eran para ella un depósito sagrado, del que había de dar algún día cuenta a Dios.

Por ello cultivaba también sus almas con la misma delicadeza, con que cultivó la suya su santa madre.

¡Qué simpatía, la que había entre aquella madre virgen y sus hijos! Sor Isabel era delicada y fina en apreciar los defectos de carácter, los puntos flacos y débiles de sus pequeños. Era justa en el castigo y abnegada en el servicio, por lo cual el acento, el timbre de su voz, la palabra de reproche, resonaban en el fondo del corazón de sus huérfanos, conmoviéndolos y operando en ellos todo lo que deseaba. ¡Con qué complacencia la debía contemplar el cielo y la tierra,



cuando a ejemplo del Salvador, ensayaba con ellos la primera plegaria y las primeras enseñanzas de la doctrina cristiana! Rodeada de su pequeña familia, que iba engendrando para Cristo, dirigía la mano todavía débil del más pequeñín, para enseñarle a hacer la señal de la cruz, le mostraba en el cielo al Padre por excelencia, cuyo nombre le hacía pronunciar por primera vez y les prometía que, si eran fieles a aquellas enseñanzas, les esperaba el cielo como recompensa.

Sor Isabel, con sus enseñanzas, sigue viviendo en el corazón agradecido de aquellos hijos de su espíritu que la bendicen, como se bendice el nombre de una santa madre.

Pero, durante su estancia en Tablada, había obtenido el título de enfermera y era necesaria su presencia en el sanatorio antituberculoso, que dirigían estas hermanas en Éibar.

¿No habéis visto jamás a esos jóvenes pálidos, en el declive de sus vidas, cuando apenas han comenzado a vivir, devorados por un mal silencioso, inclinar sobre un pecho anhelante una frente cargada de mortales congojas? Preguntadle qué es lo que tienen. No es nada, os responderán. No es nada, y el fuego de sus ojos se apaga. No es nada, y sus piernas vacilantes apenas los pueden sostener. No es nada, y acarician ilusiones de mentirosas promesas. No es nada, y he aquí que se presenta el otoño y, con la última hoja que cae, el pobre tuberculoso deja de existir.

Postrados en sus blancos lechos de hierro, en pabellones limpios en extremo, abiertos siempre al sol y a la luz, pálidos, suspicaces, mendigos de la compasión ajena, la esperaban aquellos pobres enfermos, a quienes el mal terrible los iba empujando al sepulcro, invisible pero constantemente. Sor Isabel, con su hábito blanco de mercedaria, con una modestia y santa *reserva*, que había aprendido en los pasados años de su duro escarmiento, disimulando sus cualidades naturales y su amabilidad, apareció en medio de ellos, como una visión de

paz.

Miradla, inclinada sobre aquellos desgraciados, como medallón exquisito, perfil gracioso y puro, en el triste cuadro de un pabellón de tuberculosos. No era una enfermera mercenaria; *venía a dar su vida por ellos y lo iba a conseguir.*

En el mes de diciembre del mismo año de 1937, luego de tomar posesión de su nuevo destino, entró Sor Isabel en Ejercicios. He ahí la línea que divide y el centro que determina todo lo pasado que acaba y todo un futuro que comienza.

Lector, lee detenidamente las resoluciones que, en aquellos días de silencio e intimidad con su Dios, formula y escribe en su diminuto cuaderno, que las ratificará, con algún detalle más, en los que dentro de tres meses volverá a practicar en el noviciado de Zumárraga.

*I. Haré bien las meditaciones, sobre todo, la de la mañana, pues según ésta, así andaré durante el día.*

*II. Procuraré que no se me pase, ni un cuarto de hora, sin elevar mi corazón a Dios, por medio de jaculatorias.*

*III. Tendré sumo cuidado en los mandatos de la Superiora. Los haré tal como me lo manden, lo mismo lo grande como lo pequeño.*

*IV. Procuraré también tener mucho interés en hacer bien las cosas pequeñas, para que haga bien las mayores.*

*V. Trabajaré por adquirir el recogimiento interior y con este fin procuraré guardar muy bien el silencio, no hablando ninguna palabra inútil, fuera de la hora de recreo.*

*VI. No dejaré de hacer bien los exámenes.*

*VII. No murmuraré de nadie y menos de los Superiores.*

## VIII. QUIERO SER SANTA CUESTE LO QUE CUESTE

*Escribo esto en un momento de lucha de la imaginación, en que el tentador me presenta muchas dificultades venideras. Es uno de los días de los santos Ejercicios, en que las cosas se ven tal como son en realidad.*

Casi todos los hombres llevan consigo la pena de no ver realizados sus ensueños. ¡Son tan grandes! ¡La vida es tan pequeña!

Sor Isabel se propuso realizar generosamente los propósitos arriba enumerados; ellos eran su gran campo de acción. ¡Señor, ahora comienzo! Lo pasado me duele, lo presente me alienta, lo futuro es un secreto de Dios.

El lector debe tener en cuenta, que esta hermana venía de la dehesa enemiga, allí no sólo el espíritu religioso, sino también el de simple cristiano, había quedado menguado y relajado lastimosamente; así era el carácter de la pasada guerra civil. Los que tuvieron la desgracia de vivir en el campo enemigo, experimentaron la privación más dolorosa y casi completa de la vida cristiana, con la supresión del culto y persecución de los ministros del Señor, teniendo en cambio campo libre todos los excesos de libertinaje y corrupción.

Providencialmente salvada su vida y salvada su alma de aquel infierno de males, Sor Isabel había de comenzar su vida mercedaria, poniendo a contribución todas las energías de su valiente corazón.

Principió llamando al silencio a todo su ser, sus sentidos mal acostumbrados en aquel torbellino mundanal, sus potencias emperezadas para la reflexión seria y espiritual, su imaginación inquieta, hecha a las mil impresiones, que abundaron en la agitación de aquel mundo revuelto y tempestuoso.

Silencio al mundo, recogimiento interior, atención a las

voces de la conciencia y al susurro del Divino huésped, que mora en el fondo de su espíritu. He ahí sus primeros pasos. A eso miran los propósitos de sus primeros Ejercicios. Era necesario borrar de su mente todos los recuerdos de sus seis años pasados; esto no era tarea de un día, ni de un mes, y para conseguirlo era necesario crear, esculpiéndola en su corazón, la imagen viviente de Jesús, su dulcísimo amado.

Por eso, cuando no la vierais a la cabecera de sus enfermos o inclinada sobre la cuna de los huerfanitos, la encontraríais a los pies del sagrario, lugar de cita de sus largas entrevistas con el Altísimo. Acaban apenas de dar las cinco de la mañana, cuando ya ella había entablado conversación con el Invisible del sagrario.

Y allí es donde se fue efectuando poco a poco la transformación de su espíritu, que la hizo tan semejante a Jesucristo.

La época del año la favoreció, para entrar de lleno en la vida de reflexión y meditación. El Adviento, con la Encarnación y las jornadas; Navidad con los dulces misterios de Belén, de Egipto y Nazareth; Cuaresma, con la tragedia de la Cruz, etc., se prestan al recogimiento y meditación.

Poco a poco su mente y su corazón hallaron paz y reposo. La piedad y el gusto de Dios renacieron espontáneamente al contacto con hermanas fervorosas, de huerfanitos angelicales y de enfermos carcomidos por la fiebre.

Sor Isabel iba saliendo de las meditaciones de aquel santo tiempo, con santas esperanzas de implantar el reino de la paz y el amor, de que su alma estaba ya en posesión, entre sus enfermos, sus niños, sus hermanas, siendo para ellos una flor y no una espina, un rayo de sol, el ángel de Getsemaní.

Y llegaban las fiestas de Navidad y, mientras sus niños dormían y descansaban sus enfermos, corría ella tan temprano a asistir al misterio por medio de la contemplación, allí se unía, gozaba y aprendía.

Y cuando en la Cuaresma, repasaba en espíritu la Pasión: ¡Qué silencios tan desconcertantes los de Jesucristo!; ¡qué palabras tan dulces, las poquísimas que dirigió durante aquellos dolorosos pasos al Padre, a Judas, a Pilatos, al criado, a las mujeres, etc.!

A los dos o tres meses, Sor Isabel ya era un alma recogida, espiritual, fervorosa, totalmente eucarística; los recuerdos de aquellos aciagos tiempos de agitación quedaban en la sombra, y su espíritu caminaba en plena luz de la verdad.

Pero acertadamente sus superiores creyeron conveniente que, aprovechando una tanda de Ejercicios, que se iban a practicar en el noviciado de Zumárraga, esta alma quedase bien consolidada en el espíritu mercedario de caridad, puesto que, como enfermera, había de ser una antorcha puesta en el candelabro, para guiar a su destino muchas almas en el sanatorio de Éibar. Y a primeros del mes de marzo de 1938, se encerró para nueve días en santo retiro.

De estos Ejercicios nos darán idea cabal, las resoluciones que en ellos le inspiró el Señor, y que fueron como fundamento y arranque de sus maravillosas ascensiones que, a los cuatro años aproximados, iban a terminar en la cumbre gloriosa de su santidad.

Helas aquí:

### *6-III-38*

*I. No dejar ningún día de hacer los veinte actos de mortificación.*

*II. Durante el día presencia de Dios, desechando todo pensamiento inútil, y muchas jaculatorias.*

*III. No cometer ninguna falta voluntaria, esto sólo hoy, mañana Dios dirá.*

*IV. De dos cosas me lanzaré siempre a lo más costoso y abnegado, y esto por la salvación de las almas.*

*V. Durante el día no dejaré pasar ninguna ocasión que se me presente, de poder hacer actos de humildad.*

*VI. Recogimiento interior y exterior, no hablando ninguna palabra inútil.*

*VII. En todas las obras ordinarias, mucho cuidado de hacerlas con el solo fin de agradar a Dios. ¿Qué importa que trabaje mucho?; si no lo hago por Dios, me encontraré con las manos vacías.*

## QUIERO SER SANTA

*Escribo estos propósitos a los pies de Jesús, cuando veía las cosas tal como son en realidad; palabras inspiradas por el mismo Jesús desde la hostia del sagrario de la casa de noviciado de Zumárraga, desde donde ha derramado gracias sobrenaturales, haciendo un derroche de ellas. Si esta vez no atiendo a Jesús, puedo temer. ¿Quién sabe si serán éstas las últimas gracias que me envía? ¡Que te he de amar Jesús mío, que te he de amar! ¡Que harto tiempo he pasado sin amarte!*

*Propósitos que he añadido a medida de la necesidad:*

*1º) No murmurar de nadie y tapar las faltas del prójimo siempre que pueda.*

*2º) Yo, que deseo siempre ser estimada y sobresalir en todo, hago propósito de procurar, en cuanto esté de mi parte, pasar siempre desapercibida y olvidada.*

*3º) No hablaré de mí misma, ni de mi familia, ni de mi casa.*

*“Ya no quiero amigos; he hallado al que buscaba mi corazón”.*  
(P. La Colombière)

El amor a las criaturas ha recibido su golpe de muerte.  
El amor a Cristo Jesús comienza a triunfar.

## VII

### SIGUIENDO AL MAESTRO

Su destino está marcado, sus oficios en el pabellón de los tuberculosos del sanatorio de Éibar, el cuaderno de sus propósitos es el código de su vida interior, en el sagrario está el Maestro, la santidad es el ideal, todo está dispuesto.

Avancemos...

El Evangelio meditado es la doctrina del Maestro, allí está la fuente de la verdad, es la luz que la guía, el camino que ella recorre, el modelo que imita; a su divino Corazón se *da*, se *entrega*, se *consagra*.

Él es manso, humilde, dulce, bondadoso; y éstas serán las primeras virtudes de Sor Isabel ;son tan necesarias para su delicada misión!

Sin perder sus gracias naturales, su alegre carácter, su bondad expansiva, su expresión atrayente, su fina y delicada simpatía, revestirá todas las cualidades y dotes con una celestial *espiritualidad* y aire sobrenatural, por la acción soberana de la intimidad con Cristo en su alma, mediante la oración y vida de sagrario. Sor Isabel continúa siendo aquella mercedaria expansiva y alegre; pero la influencia en torno suyo ya no tiene nada de terreno, su expresión sonriente es celestial, es de ángel, es de caridad.

Dichosos los niños que cayeron en sus manos, no echaron de menos el cariño de la madre que perdieron. Felices los enfermos que sufrieron endulzando sus amarguras con asistencia tan esmerada. Murieron muchos de ellos, pero resignados. Su santa enfermera no pudo devolverles la salud,



pero les obtuvo algo que vale más que la salud, la resignación que convierte las penalidades de la vida en méritos, que se cotizan muy altos en la vida que nunca acaba. Los ganó a todos con su mansedumbre.

Había por entonces en el hospital (murió ya) una enferma parálitica muy rara, a causa de los sufrimientos de su enfermedad, a la cual era casi imposible contentar. No obstante, Sor Isabel que la cuidó durante una temporada, realizó ese pequeño milagro, y la pobre enferma no sabía cómo ponderar a su amable y caritativa enfermera, expresándose en estas o parecidas palabras: "¡Qué paciencia tenía conmigo!, ¡qué bien me cuidaba!, ¡qué buena era!"

Su bondad nada tenía que ver con la molicie. Es verdad que Dios la había dotado de un temperamento equilibrado, con el cual naturalmente estaba más dispuesta que otras, contra los choques de la contradicción, y por lo mismo más cerca que otros, de ser de los dulces de que habla el Señor, pero todo ello a condición de que la virtud le añadiera lo que faltaba al temperamento. La verdadera mansedumbre no es prenda natural de los caracteres débiles.

¡Cuánto bien hizo en las almas san Francisco de Sales con aquella su dulzura siempre sonriente, jamás turbada por la menor nubecilla! ¿Era que la naturaleza lo había hecho así? No: luchando veinte años contra los asaltos de la cólera y a fuerza de mucha vigilancia, exámenes, luchas, es como llegó a ser el hombre más dulce de su siglo.

Sor Isabel llegó también a ser dulce, a fuerza de vencer dificultades y de vencerse mucho a sí misma.

¿En qué consistía su dulzura?

Con respecto a los demás, era dulce en las palabras, gestos, sentimientos y juicios, y con respecto a sí misma, tenía, no una indulgencia débil para sus egoísmos, sino calma y dominio sobre sí misma en el choque de las pruebas cotidianas

"En cuanto a la caridad, dice una compañera suya, no se le oía nunca hablar mal de nadie, y si alguna vez ella oía algo, procuraba siempre echarlo a buena parte".

"Podía ir a ella con toda tranquilidad, prosigue la misma, segura de que me recibiría, no como hermana, sino con un corazón de madre, y que me aconsejaría bien. Para mí, el tiempo que hemos estado juntas, ha sido un motivo continuo de edificación".

La que así hablaba, Sor Begoña (alma gemela de Sor Isabel, murió seis meses más tarde), la conocía muy bien, sobre todo, por los siete meses que estuvo a su lado en la enfermería, atacada de la misma enfermedad.

¡Qué dominio sobre sí misma no supone el tener siempre en el borde de los labios las palabras crueles y mortificativas, y sustituirlas en el momento oportuno por otras que animan, que sostienen al vacilante, que apaciguan los ánimos molestados! La dulcísima religiosa hizo brillar siempre en torno suyo la paz de Cristo, anudando en el lazo de la caridad fraterna y animando a todos a caminar en el camino de la abnegación.

Debía mandar dentro del bullicioso círculo de sus pequeños o en los pabellones de los enfermos. Y sabía reprender, ministerio difícil, a fe, tan difícil que san Francisco de Sales llegaba a decir: "Es más fácil vivir sin cólera, que saber usar sabia y moderadamente de ella". Pero sus reprobaciones no eran reivindicación de su interés personal o el desahogo de nervios excitados, sabía bien ella, que los niños tienen en este punto perspicacias retrospectivas, de las que deberían acordarse todos los que educan.

Era sobre todo mansa y dulce en la obediencia. La superiora que la tuvo en Éibar, la calificaba de extremadamente manejable por la mano de la obediencia. Mucho le costó pasar al sanatorio, cuando por su título de

enfermera se vio precisada a trasladarse, para que atendiera a los médicos. Pero, tan pronto como vio que era la obediencia, la que disponía aquel cambio, se sometió sonriente.

Ya en su lecho de muerte tenía siempre puestas, aun en verano, sobre su cama algunas ropas de abrigo, que nunca se las quitaba, a pesar de lo mucho que la molestaban. Algunas veces las hermanas solían decirle: "Pero Sor Isabel, ¿no tiene calor con todo eso encima?" Ella al momento, con mucha gracia, le quitaba importancia, disimulando que esto le costara. Obedecía a la madre.

Y llegó a ser, por su mansedumbre, de una fuerza irresistible. "Con aquel corazón que se abría a todo, con aquella alma tan sincera que, aunque era muy celosa guardadora de los secretos del Rey, nos dice una compañera suya, cuando se hablaba en confianza con ella, dejaba traslucir un fervor contagioso, que llenaba de entusiasmo a la que le escuchaba".

Poseía aquella verdadera reina del espíritu un imán invisible que, al mismo tiempo que hacía amable la virginidad y aprisionaba los corazones de todos los que tuvieron la dicha de ponerse al alcance de su radio de acción.

La ciencia es fría, la virtud puede ser austera, sólo la bondad subyuga los corazones y los conduce a Dios. Tuvo más éxito en su apostolado Jesucristo el manso y humilde corazón, que su primo el austero pregonero de las orillas del Jordán.

Y nos parece que sus hermanas la recordarán, cuando oigan estas palabras de san Francisco de Sales, con las que el dulcísimo obispo de Ginebra se pinta a sí mismo de cuerpo entero:

"Yo recibía a todos con un rostro alegre y afable, durante el tiempo que cada uno quería, como si no hubiese tenido otra cosa que hacer. Me doblegaba a ellos, procurando yo ir a ellos, antes que ellos se vieran obligados a venir a mí. En toda mi vida sólo una vez me he enfadado y me he arrepentido de ello

siempre. ¡Dios mío!, si hay que pecar por algo, que sea por exceso de dulzura. Además, tengo el corazón, como los árboles, hecho de savia de bálsamo, que cuanto más se le destroza, más perfume desprende, cuanto más me ofendían, más amaba. *Dulcemente, suavemente*, hubiese querido que estas dos palabras fuesen escritas sobre todos mis actos y en todas mis palabras".

Así era también Sor Isabel.

Aquella dulzura tan bondadosa tenía su explicación en la humildad. Estas dos virtudes se compenetraron en nuestra buena enfermera, como en Jesucristo, brotando y creciendo al mismo tiempo, unidas entre sí.

A Jesucristo le vio humilde: a) orando al Padre en las cimas de los montes o en el huerto de Getsemaní, atento a las voces de lo alto, hambreado el cumplimiento amoroso de la voluntad de su Padre. Jesucristo era humilde, porque se consideraba en cuanto hombre, como una limosna de Dios.

b) le vio humilde revestido de nuestras culpas, hecho una víctima, el mal, el pecado, y por lo tanto el enemigo de Dios. Judas parecería menos culpable, porque Él llevaba además sobre sí los pecados de Pilatos, Herodes y de toda la humanidad pecadora. Se sintió Él, el Hijo de la Virgen, la cloaca de la humanidad pecadora.

Estas dos razones, que las vio vivas en Jesucristo, la hicieron también a ella humilde de corazón.

Poseía junto con las cualidades exteriores más excepcionales, las virtudes más envidiables, pero también ella era una buena limosna de Dios.

Y Sor Isabel, fue humilde *sinceramente*. Hay una falsa humildad, bastante común entre los pobres mortales y que es una forma refinada del orgullo, se disimulan las ambiciones, para estar más seguros de realizarlas. Sor Isabel, tan sincera, no estuvo tocada de semejante bajeza.

Quería vivir escondida, confundida con sus pequeños huérfanos y no sólo porque se plegara a la voluntad de su superiora, sino porque seguía la inclinación de su corazón, que detestaba eso que suele ser el vicio característico de muchos: *aparecer, reinar*. ¡Qué bien se encontraba así, huyendo de los que pudieran admirarla, como Jesús cuando huyó al monte! Sus horas más exquisitas las pasaba cuando se abismaba en la oración a solas con Dios, o cuando se sentaba entre sus huerfanitos.

Vedla recogida, escondida en la capilla, rejuveneciendo su espíritu al pie del sagrario.

*“Para mí no hay otra hora más consoladora, escribe en sus apuntes espirituales, que ésta en que puedo unirme con Él y puedo sin reparo contarle todas mis cuitas. Es un instante éste, que no sé cómo expresar con palabras lo que en él se siente. Él está en mí, y yo estoy en Él. Pero Jesús, ¿cómo te acuerdas de mí, para venir a visitarme?, y sin Él, ¿qué sería de mí? Me veo tan ruin, tan miserable... Mas cuando me acerco, tal fuerza siento, tal alivio... Siento que en Él me transformo y me da aliento para sufrir el destierro, unida a Él hasta el postrer aliento. Le cuento mis luchas, mis caídas, mis penas, mis alegrías, las preocupaciones todas que me atormentan, y Él siempre me atiende y sin cansarse nunca, siempre me recibe. Amándole a Él, no temo ofenderle; hablando con Él no falto al silencio, desahogándome con Él, no hiero a nadie, alegrándome con Él, no me entristezco, sufriendo con Él, no me abato, ya desde ahora todo contigo Jesús. Pondré toda mi dicha en que Tú seas amado y conocido, alegrado, conversado, honrado... Y Tú, en cambio dame tu amor y tus sufrimientos, para que los dos unidos vivamos sufriendo y amando acá y amando allá por toda la eternidad”.*

¡El amor en el sacrificio! ¡Este es el amor que triunfa...!  
Jesús la veía desde la blanca hostia tan pequeña a sus propios ojos, confundida entre sus hermanas, entre las que se sentía la última. Pero, si ella se olvidaba de sí misma, no así Jesús en la Eucaristía. La buscaba, como buscaba a su Madre, cuando ésta

oía sus discursos mezclada entre la muchedumbre; y al encontrarla con su mirada, detenía en su amada los ojos complacido y luego lanzábale palabras que Sor Isabel se las cogía al momento, haciéndole llorar de alegría. Es que Jesús, le decía claramente en aquella capilla de Éibar, que la amaba. Los unía el amor; pronto los iba a unir también más estrechamente el dolor.

Era humilde en reconocer sus faltas y en no desmayar nunca por ellas. Algún padre espiritual le aconsejó que no se fijara demasiado en sus faltas, sino en Dios y en lo que podía hacer por agradarle, sin desanimarse nunca por ellas, y así lo hacía, y así enseñaba.

*Le aconsejo, amonestaba a una hermana que se sentía triste por sus faltas, que le ofrezca eso mismo al Señor y de esta manera de todo, hasta de eso, sacaremos provecho".*

"Era muy humilde, confiesa otra compañera suya, y en cuanto se daba cuenta de que había faltado en alguna cosa, por pequeña que fuese, se acusaba humildemente en comunidad".

Así vivía tan parecida a Jesucristo, tan mansa, tan humilde. Como Él, curaba enfermos, como Él, rodeábase de niños, para modelar cristianamente sus corazones, como Él...

Nunca habían resaltado tanto sus cualidades naturales como entonces. La virtud habíale infundido en el semblante algo que cautivaba a todos, inspirando al mismo tiempo una simpatía respetuosa; en el corazón una ternura y una sensibilidad dispuesta aun a los actos heroicos; en la voluntad una energía tanto mayor, cuanto menos tal vez se la podía suponer en su carácter tan apacible; en la inteligencia esos vuelos elevados que nos admiran cuando los leemos en sus apuntes. Es que era pura, y los puros ven a Dios.

En su persona notábase un vigor especial, el vigor de los puros y sanos de espíritu. Había llegado Sor Isabel a reinar de veras, arrastrando a todos detrás de sí con el encanto de sus

virtudes.

En torno suyo respirábase al mismo tiempo una santa alegría que hacía fácil la vida de sacrificio. Alguien advertía con razón: "Si no nos pintan a una Sor Isabel muy espiritual, muy santa, pero también muy alegre, risueña y graciosa, no la vamos a conocer".

Es que siempre bullía en sus labios una amable sonrisa, que alentaba e inspiraba confianza, mientras parecía murmurar al oído: "Veis... soy feliz, porque amo a Dios, Gustad también vosotros cuán suave es el yugo del Señor y cuán leve su carga y seréis también felices".

¡La alegría de Sor Isabel! ¡A cuántas de sus hermanas les hizo bien! Era ella en sus labios el reflejo de una buena conciencia y como la mejor apología de la vida religiosa. Sor Isabel provocaba esta exclamación: ¡Qué bien se debe estar sirviendo a Dios!

La santidad no destruye la naturaleza, ni sus dotes y gracias, sino que las perfecciona y las regula; la gracia natural, con la gracia sobrenatural, es más graciosa y bella.

Y aunque Dios a veces se le mostrara severo, ella le hacía sonreír con sus fiestas y cariños.

*De esta tristeza que dice siente, animaba así a una hermana, me parece que lo hace Jesús, para que vaya usted a Él..., a mí me parece que precisamente, cuando nos encontramos de esta manera, es cuando debemos procurar agradarle más. Porque, figúrese un niño que quiere mucho a su padre y, sin embargo, éste se muestra para con él muy serio y pareciendo no atender a las fiestas que le hace; pero si el niño sigue haciendo gracias y cada vez con más insistencia, el padre no podrá seguir mucho tiempo serio, porque le robará el corazón con sus caricias, y enternecido ya con el cariño constante y fiel que le demuestra su hijito, no podrá menos de cogerle en sus brazos y estrecharle contra su corazón. Creo que Jesús hará lo mismo con nosotros; si nosotras le somos fieles y aunque a veces le*

*escatimamos algo, siempre que no sea falta voluntaria, nos mirará con sonrisa.*

Y a una hermana, que solía acudir a ella, para ser aconsejada y reanimada le decía: *Dice san Francisco de Sales: „Sienta bien al diablo y a sus miembros la tristeza, A nosotros nos cuadra la alegría en el Señor'. Pero como a pesar de esto viene la tristeza, sin poderla evitar, le aconsejo a usted ofrezca eso mismo al Señor. ¿No le parece también que el buen Jesús se muestra misericordioso con nosotras, al tratarnos así? Yo veo que esto es un gran bien que, al no encontrar en esta vida ningún atractivo, ni cosa que llene nuestro corazón, nos hace desearle más y más a Él. Le hablo de esta manera, porque me parece que su tristeza más bien es deseo de terminar las luchas de la vida. Tengamos un poco de paciencia, procurando agradar a Dios Nuestro Señor.*

Fíjate bien lector: ¡Qué maravillas obra la gracia, cuando a la gracia dejamos obrar! Por destartalado y miserable que seas, Dios hará contigo un excelente modelo de santidad, si tú con tu maldito egoísmo no le atas las manos. No hay elemento tan duro y tan deforme que la gracia no pueda transformar, si no se opone traba alguna a su soberana acción. No digas nunca: "Yo no *puedo* ser santo"; di mejor: "yo no *quiero* ser santo".

"Querer es poder". Sor Isabel pronunció generosamente un sincero *quiero*; y mira cómo avanza.

Di tú un *quiero*, y vendrá un *puedo* en aquel que conforta.



## VIII

### LA ENTREGA DE SÍ MISMA

Un día cayó en sus manos un grabado, donde se explicaba el nacimiento de una planta de trigo. Con ojos iluminados por luces evangélicas, miraba aquellas raíces por donde se alimentaba la planta; aquella yema, punto de crecimiento; el cotiledón que se hinchaba y reventaba, y finalmente el tallo de la nueva planta, que ya comenzaba a elevarse recta, buscando el sol que iba a multiplicar los granos en la espiga. Y Sor Isabel escribía: *"Si el grano de trigo no muere, no dará fruto..."* ;Cuánto nos enseña Jesús con estas palabras! *"Si el grano de trigo no muere..."* Es decir: si el alma, víctima no muere a sí misma por la constante y completa destrucción del yo, no dará fruto. Pero si muere por la renunciación propia, diaria e incesante, y entrega total de todos los pequeños sacrificios, sin rehusar ni tan sólo uno de los que Él pide, esta alma dará mucho fruto. Es verdad que sentirá las consecuencias de la destrucción, pues es menester que reviente, para que salgan del interior las pequeñas raíces, por donde recibe el riego del sufrimiento, alimento necesario para su nutrición y desarrollo; pero ¿qué importa, con tal que así destruida crezca para Él?

Se había descrito a sí misma. Veía que se iba destruyendo poco a poco; pero crecía para Él. ¿Qué había sucedido?

Era el dos de enero de 1939. De nuevo Sor Isabel, como en Zumárraga, se postraba a los pies del sagrario; esta vez en el del asilo hospital y sanatorio de Éibar; para pronunciar sus votos perpetuos. Se acercaba después de haberse preparado por un mes de retiro espiritual en el que había formulado estos

propósitos: *"Si alguna vez me encuentro sin fuerzas para algún sacrificio, diré: esto por mis queridos misioneros"*.

Lo cual concretaba más de esta manera: *"1º El exacto cumplimiento de nuestras constituciones. 2º Todas las órdenes de las superiores, por insignificantes que parezcan. 3º Todo aquello que Jesús ME PIDE por medio de inspiraciones o luces interiores"*.

No rezaba más aquel escrito; pero Jesucristo le había pedido que le hiciera *una oferta* cuya aceptación ignoraba por el momento: *Su vida*.

Aquella mañana de invierno, Sor Isabel ya no le decía como en Zumárraga, al hacer sus primeros votos: "Señor, te seguiré a todas partes, a la prisión, a la muerte... Aun cuando todos se escandalizaren, yo no". Más bien aleccionada por la experiencia, repetía: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo". Sus hermanas cantaban entretanto en el coro: "Veni Sponsa Christi, accipe coronam quam tibi Dominus praeparabit in aeternum" y Jesucristo, el mansísimo Cordero, se iba sacrificando por ella en el altar.

El sacerdote, después de su comunión, se vuelve hacia ella, con la blanca hostia en sus manos, y en silencio escucha la voz entrecortada de una humilde religiosa: "Yo, Sor Isabel de Jesús, en presencia de Dios Omnipotente y de la Bienaventurada Virgen María nuestra Santísima Madre de las Mercedes, hago voto de pobreza, castidad y obediencia *por toda mi vida...*" No oyeron más.

Pero, esta vez, las palabras de la religiosa, tan parecida a Jesucristo, hicieron eco en el Corazón de Dios, resonando en las bóvedas del cielo de un modo imperceptible para los circunstantes: "¡Oh, Dios mío!, ¡exclamaba Sor Isabel!, Trinidad bienaventurada, a fin de vivir en un acto de perfecto amor, *¡yo me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro Amor Misericordioso!*, ¡suplicándoos que me consumáis sin cesar...!"

¿Qué eco era aquél y ¿cuál su significado? ¡El amor que triunfa!

Es que habíase entusiasmado ante la plegaria de la santita de Lixieux: "¡Oh, Jesús! te suplico que inclines tu divina mirada a un sinnúmero de almas pequeñas, y te escojas una legión de víctimas pequeñas, dignas de tu amor". Y, como Jesucristo, también ella quiere dar su vida cuanto antes por las ovejas perdidas del aprisco del Señor. Ya lo dijimos, Sor Isabel no era una enfermera mercenaria.

Tan sólo contaba veintiséis años y Dios aceptó complacido el sacrificio de su vida, madura ya para el cielo.

Han transcurrido solamente dos meses desde este feliz día y la salud de Sor Isabel, hasta entonces tan robusta que brillaba en el cenit, comenzaba a caminar rápida a su ocaso.

De improviso, comenzó a sentir dolor de costado y mucho cansancio. Una tosecilla continua no le permitía descansar ni de día ni de noche. Sin embargo, cedió la tos poco tiempo después; pero le seguían el cansancio y el dolor de costado que ella sufría, sin que se trasluciera nada al exterior.

No había duda: *el cielo había aceptado su oferta*, la heroica oferta de su vida, con la rapidez con que allí arriba se reciben los mensajes, cuando van envueltos en *mucho amor*. Así pensaba ella y lo hizo saber expresamente a dos hermanas suyas, que habían hecho al Señor el mismo ofrecimiento.

En el más hermoso caserío del contorno, precioso templo asomado a la cima del monte, fiel guardiana de los pueblos que a sus pies se extienden: Placencia, Elgoibar y, sobre todo, Éibar, vive la Reina del cielo en lo alto de Arrate, laureada con el niño bendito, con que el cielo honró su Inmaculada Concepción. La llaman la Madre Inmaculada de Arrate. Hace ocho y tal vez nueve siglos, que las madres vienen a ofrecerle sus hijos, para que Ella los guarde en su regazo. Y mientras en otros pueblos disputaban sobre el privilegio excepcional mariano de su Inmaculada Concepción, de la Virgen de Arrate contaban las madres a sus hijos, que los

ángeles la trajeron del cielo a una cuna, que solamente la meció Dios, mientras le cantaba: Toda hermosa eres, María, y no hay mancha alguna en ti. Que en la cuna le puso Dios un cetro, para que jugara con él, que la serpiente intentó enroscársele para morderle en el talón; pero que la Niña de Arrate puso su planta con energía sobre la cabeza de la víbora, aplastándosela para siempre al monstruo.

Así era en verdad. Sobre las sienes de la Virgen de Arrate siempre lució la más preciosa piedra de su corona: su prerrogativa de la Inmaculada Concepción. Ninguna sien coronada ostentó jamás en su corona semejante perla.

La madre superiora del asilo-hospital de Éibar gustaba de subir en verano a Arrate, a sus privilegiados huérfanos, para que, aspirando aquellos aires tan puros crecieran a la vista de la Virgen y aprendieran en caso de apuro a acogerse bajo su manto, como los pollitos bajo las alas de la madre. ¡Cuántas veces oyó la Madre de Arrate, desde su altar, plegarias sencillas y emocionantes de aquellos huerfanitos, cuando apenas habían comenzado a proferir algunas palabras!

Aquella mañana de primavera se detuvo en la campa, ante el pórtico de la Virgen un automóvil, del que salieron religiosas; vestían de blanco, el hábito de la Virgen de las Mercedes. Una de ellas era Regina, Sor Isabel.

Su superiora la mandaba a pasar santamente junto a la Madre de Arrate un día de honesto esparcimiento, interrumpiendo sus tareas caritativas a la cabecera de los enfermos; pero aquella subida al monte iba a tener mayor significado.

Sor Isabel se despedía de la vida terrena, pues ya le habían comenzado a llegar las primeras llamadas de que la requerían en el cielo.

De rodillas ante la Virgen, envióle ese canto de dolor, el lamento de todas nuestras miserias, que sube todos los días a

su trono como un gemido; pero al mismo tiempo, como un himno triunfal. Dios te salve, Reina y Madre. A ti clamamos los desterrados... Os claman nuestras miserias, nuestros descorazonamientos, nuestros temores ante la muerte y ante el mundo desconocido de la eternidad. Vuelve a nosotros esos tus ojos, esa mirada de Madre pura, como la aurora que ilumina y da paz a los ánimos. Y después de este destierro...

Cuando cantaron al final el canto a la Virgen de Arrate, en la estrofa hubo palabras que estremecieron a la imagen en su camarín. Se las cantaba su hija Regina: " Guzziok zerura juan gaitezen, Ama egizu". "Madre, haz que todos subamos al cielo".

La Madre de Dios se enterneció sin duda con aquel canto de dolor y confianza, que tantas veces resuena en aquellas alturas, y lo acogió para darle pronto cumplimiento. Pero antes de llevarla tan joven como la virgen de Lixieux, le obtuvo que, como su Hijo, también ella muriera en la cruz, que a esto además se había ofrecido Sor Isabel con toda la generosidad de su grande corazón.

A unos cuantos metros de la iglesia, sobre una graciosa colina que domina todos los alrededores, se eleva una cruz de piedra. Allí enderezó sus pasos Sor Isabel con sus hermanas en religión. La vista era evocadora... Contemplaron embelesadas el encantador paisaje que desde allí se divisaba... Aquella cruz iba a ser para Sor Isabel un símbolo y un emblema. Desde allí, desde la cruz de piedra, debía bajar a abrazarse con la cruz del dolor de la enfermedad, que le esperaba en Éibar, para inmolarse en ella hasta quedar consumado el sacrificio.

Aquella tarde, en el alto de Arrate, las compañeras de Sor Isabel advirtieron en la humilde religiosa una palidez y un agotamiento muy grandes. Bajaron de la campa a pie, enfervorizadas con la entrevista de la Madre de Dios y, cuando llegaron a Éibar, Sor Isabel tenía 38 grados de fiebre.

La madre superiora la hizo ver por los rayos X, y el médico acusó la presencia de la pleuresía con algo de líquido, ordenándole descanso y sobrealimentación.

La heroica víctima estaba persuadida de que su sacrificio había sido aceptado y que nadie detendría el brazo del sacrificador, como en el monte Moria.

Así era en efecto. El 2 de julio la obligan, por fin, a guardar cama, y en vista de que la tos reaparecía y la fiebre subía, determinaron hacerle un análisis, que se efectuó el mes de agosto, cuyo resultado fue positivo.

El terrible bacilo de koch había penetrado en sus pulmones y comenzaba su obra destructora, rebelde a los más eficaces y enérgicos tratamientos. Por ello tuvo que abandonar su humilde dormitorio del hospital y la religiosa compañía de sus hermanas en religión, para trasladarse al sanatorio.

¡Cuántas veces había subido por allí con su título de enfermera a desempeñar su misión de caridad, con el ardor que ponía en todas sus cosas! ¡Cuántas veces, olvidándose de sí misma y viendo a Dios en los pobres enfermos, se desvivió por procurarles en lo posible alivio y consuelo! Volvía ahora enferma como ellos, a dar su vida por ellos. En el segundo piso del sanatorio se recostó en la cruz que le señalaba Dios, atento a su ofrecimiento.

En los profundos silencios de sus largas horas de cama su alma meditaba sin estorbos. Poco antes de que la trasladaran al sanatorio, un pino robusto y alto, que se veía desde su lecho, entre las ruinas del convento de Concepcionistas Franciscanas, situado en la falda opuesta, le dio ocasión para las más oportunas consideraciones que trasladó al cuadernillo de sus notas: "*¡Oh árbol bendito!; desde el sitio en que estás ¡cuántas cosas no habrás presenciado..., cuando ese convento estaba en pie y las religiosas dentro de sus muros!*

*Habrás visto almas fervorosas y almas tibias, como las hay en todos los conventos.*

*Habrás visto almas grandes, que no pensaban más que en servir a su Criador y Señor y amarle con locura.*

*Habrás visto también almas pequeñitas, que luchaban callandito, cuyo mayor sufrimiento sería soportarse a sí mismas con sus defectos.*

*Habrás visto almas tibias que, olvidadas de su fin principal no se preocupaban más que de sí mismas.*

*¡Pero..., mejor que tú lo veía Jesús...!*

*¡Cómo se complacería en unas y se entristecería en otras!"*

Sor Isabel se describía a sí misma sin sentirlo, como un día se nos pintó a sí mismo Jesucristo, cuando propuso la parábola del Buen Pastor.

Pudiéramos decir, que ella había sido todo eso. Alma en los principios no todo lo fiel que el Señor la quería y alma después, sobre todo en Éibar, generosa y fervorosa. Su corazón amaba con locura a Jesucristo, mientras su alma "pequeñita" luchaba callandito en su interior, logrando la mayor victoria de aquella virtud que, para ella, era la reina de muchas otras, la mansedumbre. Soportarse a sí misma con sus defectos, era su mayor sufrimiento y su mayor victoria; virtud tan suya, tan de Cristo y la más varonil de todas,

Y adivinando con mirada profética, lo que le esperaba en el corto plazo de su vida, Sor Isabel seguía meditando con el pino del derruido convento y describiéndose a sí mismo: *"Él sigue creciendo. Está firme entre las ruinas y, a pesar de las circunstancias, no se inmuta, no vacila, sigue firme mirando al cielo, alabando a Dios su Creador y Señor. ¡Oh qué ejemplo de constancia y fortaleza en los combates de la vida!*

*Hoy ha cambiado el tiempo; llueve torrencialmente; el viento con silbido asusta; pero, sin embargo, el árbol sigue en su puesto.*

*Este árbol es un pino robusto y alto; sobresale de entre todos los arbolillos que tiene a su alrededor, tiene un color precioso, un verde oscuro que sólo mi buen Jesús ha podido hacerlo.*

*¡Qué simpático es ese pino!*

*¡Cuánto me habla de Jesús!  
Éibar, 8-8-1939".*

Aquel árbol robusto entre las ruinas de su convento era ella, su alma firme dentro de un palacio hermoso, que comenzaba a desmoronarse y que, a pesar de la terrible enfermedad, no se inmutaba, no vacilaba, seguía firme, mirando al cielo, alabando a Dios.

Había cambiado mucho el tiempo; asustábale la perspectiva de una muerte atroz, después de una larga enfermedad, pero sin embargo ella seguía firme en su puesto, en el lecho de un sanatorio antituberculoso.

¡Oh, sí: sobresalía entre todas sus hermanas y sólo la podía haber hecho tan hermosa el buen Jesús! ¡Qué simpática era aquella alma!

¡Cuánto nos hablaba de Dios!

Mientras tanto iba corriendo la voz por las diversas casas de la Congregación, de que Sor Isabel estaba atacada del terrible mal. ¡Sor Isabel tuberculosa! ¡Imposible!, exclamaban todas las que le habían conocido, tanto en el noviciado, como en Madrid y en su última residencia. ¡Imposible! ¡Si era tan fuerte, tan robusta, si nunca estuvo enferma!

Y sin embargo la terrible noticia era una realidad. Unos meses antes de su muerte, extrañados los médicos de Madrid y del sanatorio de Tablada de la enfermedad de Sor Isabel, a la que habían conocido tan sana siempre, les pareció que no era posible fuera un caso desesperado, y que debían ponerse todos los medios para obtener su curación, para lo cual propusieron la llevaran allí o por lo menos enviaran alguna radiografía suya, a fin de poder apreciar su enfermedad.

La madre general escribió entonces a Sor Isabel, diciéndole lo que los médicos de Madrid habían propuesto.

La enferma se sentía inclinada fuertemente a decir que de ninguna manera desearía volver a Madrid, lugar en que su



alma había tropezado con obstáculos y peligros, que sólo un milagro de Dios pudo superarlos. Optó sin embargo por la postura más difícil, la santa indiferencia. Fiada pues en la obediencia, se contentó con exponer sencillamente sus razones, poniéndose después en sus manos, para que hicieran de ella lo que quisieran: Se había entregado y quería vivir *entregada*.

Como santa Teresita, no necesitaba ella resignación para morir, sino para seguir viviendo. Su vida era Jesucristo y precisamente el día de su muerte pensaba comenzar a vivir de verdad la vida de Cristo.

La reverendísima madre general le contesta desde Zumárraga: "La paz de Cristo en el reino de Cristo. Mi muy amada hija en Jesús, Sor Isabel: Al comunicarme de Madrid la opinión de los médicos, referente a su tratamiento, no dejó de preocuparme y así lo dejé todo en manos de nuestra Santísima Madre, para que Ella dispusiera su ánimo, como yo deseaba. ¡Démosle gracias, mi amada Sor Isabel! ¡No puede figurarse de cuánto consuelo me sirve su disposición! ¿Qué importa la salud, y qué importa todo? Lo único que merece la pena es: querer lo que Dios quiere y conformar así nuestra voluntad con la suya. Ha hecho bien en exponer todo con esa sencillez, así andará siempre segura... Gracias a Dios, que antes que todo, prefiere lo que debe preferir: vivir y morir en el amor de Dios. Vamos a dejarlo todo en sus manos; Él, que todo lo puede y está sobre toda la ciencia, espero y confío ciegamente que, si ha de ser para su gloria la salud, se la concederá y si no seguirá purificándola en la cruz, hasta subir a la cima del Calvario y morir en ella...

Anímese cada día más, siguiendo ese plan de vida... amando cada día más y más a su amante Esposo Jesús. Ofrézcale con generosidad todo cuanto le pida, y ofrezca algunos de esos sacrificios por su madre general, siendo así Cirineo. Viva siempre humildita; piense que, por su parte, no

es, ni vale nada, y que, si Dios le dejara un poquito de su mano, podía caer en cualquier precipicio. Siempre humildad y más humildad en todo.

La deja encerrada en la llaga del costado de Jesús y bajo el manto de Nuestra Santísima Madre, abrazándola en Ella, su amante madre, Sor María Aspe de Jesús”.

Con todo, se mandó a Madrid una radiografía y a su vista aseguraron los médicos, que no había curación posible.

Sor Isabel quedaba tranquila. Es verdad que el terrible bacilo le dificultaba cada vez más la respiración, pero a medida que ésta iba siéndole más dificultosa, aspiraba en un ambiente más sano, puro y sobrenatural.

## IX

### EN LA CRUZ

Ya estaba clavada en ella. El Sagrado Corazón, desde el altarcito colocado enfrente de su cama, presidiendo la habitación, parecía decirle: "Sor Isabel, no quieras temer a esos bacilos, que matan tan sólo el cuerpo, teme a los que pudieron matar tu alma allá en Madrid, en el momento en que las balas respetaron tu vida y las flechas del enemigo respetaron tu alma, porque Yo desvié sus disparos. En la cruz te despojaré de todo lo terreno, y te revestiré de mi mismo Corazón". Y el suave canto del Maestro de la montaña resonaba en lo más íntimo de su hermosa alma: "Dichosos los que mueren en el Señor". Morir en el Señor es morir al mundo y vivir para Dios.

Y qué feliz era tuberculosa. Nunca fue, como su divino Esposo, tan reina, como cuando reinaba desde la cruz de su enfermedad. Estaba herida de muerte y, lo que tanta impresión causaba a los demás, a ella la dejó en completa paz, no preocupándose de su enfermedad, sino con el único fin de cerciorarse de su incurabilidad.

"Si hasta entonces, nos dice una testigo, había sido fiel y generosa con Dios, desde que el Señor la distinguió con la prueba de la enfermedad, *se entregó a Él aún más por entero*, siéndole ya, según confidencia suya, *'imposible negarle a Jesús cosa alguna'*. Su amor fino y delicado, espiaba, por decido así, todas las ocasiones de dar gusto a Jesús, buscando constantemente el modo de agradarle y hacer siempre lo más perfecto 'sólo por hacerle sonreír', como ella decía apropiándose las palabras de Santa Teresita.

El complacer a Jesús, el no rehusarle nada, llegó a ser *su idea fija, su obsesión*. Esto es amar. Su triunfo se califica".

Era su ideal hacer sonreír a Jesucristo, decirle que "*aun cuando no hubiera cielo yo te amara*". ¡Y lo iba realizando tan de prisa desde que había caído enferma! El sacerdote que veló a su cabecera nos lo ha confirmado con santa emoción.

¡Cuánto admiraron sus hermanas las bellas virtudes que cultivó durante el tiempo de su enfermedad!

"Durante su enfermedad, dice una de ellas, su obediencia fue exactísima a las menores indicaciones de la madre y a las prescripciones de la Regla, adaptada a su estado de enfermedad. Su abandono en Dios completo y perfecto; su deseo de unirse con Jesús para siempre en el cielo amoroso y constante; su trato en extremo sencillo, alegre y amable con todas las hermanas, fruto de su virtud, pues le era preciso dominarse mucho para vencer ciertas antipatías naturales; hacía que todas las hermanas encontráramos verdadero gusto en estar a su lado, acudiendo también muchas a ella en busca de consuelo, apoyo, consejo, y ánimo para seguir adelante hacia la perfección. Su conversación predilecta era el cielo en el que estaba fijo su pensamiento y su corazón, porque allí le esperaba el Amado de su alma, a quien tan por entero se había *entregado*".

Su mortificación, a pesar de que ella con su habitual gracia se esforzaba en ocultarla, se revelaba bien claramente. No pudiendo ya usar, como cuando estaba sana, ni cilicios ni disciplina, propone poco después de caer enferma, 1 de septiembre de 1939, en sus apuntes espirituales:

*Ya que no puedo ayunar, ni tomar disciplinas, etc.: mortificarme algo más en mi cuerpo, teniendo algunos ratos posturas incómodas; callando alguna palabra que me gustaría decir; no preguntando algo que me gustaría saber, por ejemplo, qué dice el médico de mi enfermedad.*

Y un mes más tarde dice lo que sigue: *Hago propósito de no quejarme de las pequeñas molestias, por ejemplo, del frío, del calor, de aquellos alimentos que, cuando estoy inapetente, no me agradan, etc.*

Y tal como lo proponía lo cumplía. Así lo atestigua su confesor y sus hermanas en religión, sobre todo las que han estado a su cuidado durante la enfermedad. Dicen éstas: "Era muy mortificada en todo; en la comida, no sólo no pedía nada, sino que tampoco demostraba más gusto por una cosa que por otra; no se sabía cuáles eran sus gustos. Ordenóle la madre, sobre todo poco antes de su muerte, cuando ya su estómago no podía resistir alimento alguno, que pidiese lo que más le apeteciera. Instada también por la hermana que la cuidaba obedeció; pero no sin sentirse después intranquila por ello: *'El demonio, decía a una de las hermanas, quiere ahora turbarme, haciéndome pensar que estos días en que he pedido algunas cosas, he sido causa de que hagan por mí gastos superfluos'*". Quedó tranquila, sin embargo, al recordarle que, si algo había pedido, había sido por *obediencia*. No se quejaba de nada, ni del calor ni del frío, y a pesar de ser muy sensible a éste, nunca buscaba alivio ni lo pedía, aunque lo aceptaba sencillamente, si se lo proporcionaban. Siempre quitaba importancia a su enfermedad y a sus dolores y molestias. Hasta los últimos días quería ella valerse a sí misma para todo, a fin de evitarnos trabajo, aun cuando sabía con cuánto gusto la cuidábamos".

La vida le pareció siempre como una carrera, en cuyo término brillaba su ideal, Jesucristo, y no precisamente salvar su alma, conquistar el cielo para sí, que esto hubiera sido buscarse a sí misma. Y ahora que veía llegar al término, corría más que nunca. Oigámosla en sus desahogos espirituales: *"No quiero más que lo que Jesús quiere, decía a una de sus hermanas, pero a veces siento tan grandes deseos de ir a verle, que tengo que hacerme mucha violencia, para no pedirle que me lleve PRONTO al*

*cielo... y no se lo pido, porque no quiero forzar su voluntad, pero ustedes ya pueden hacerlo ¡pídanlo para mí!"*

¡Si parecía que se moría de las ganas que tenía de ir a ver a Jesucristo!

Ya se ve claro: Sor Isabel seguía delicada con Dios, sin ser escrupulosa; pero no podía apartar su pensamiento de Él.

Dijo un día a una hermana:

*"Estos días no hago nada. Me ha dicho don José, (arcipreste de Éibar, y confesor de la comunidad), que, en vez de hacer meditación, esté todo el día con Jesús. La hermana le interrumpe: 'Y está así todo el día, ¿verdad?', contestó: 'Sí; estoy todo el día con Él, y ¡siento una dulzura solamente con decirle: te amo...! Además, tengo grabado el pensamiento del cielo que, aunque empiece a pensar en otra cosa, termino aun sin darme cuenta, pensando siempre en Él'.*

Y su cielo era Él, Jesucristo. Un día se sintió mejor, parecía que la enfermedad cedía. Llegó a sentirlo la enferma.

*‘¿Ve usted qué desilusión? (decía a una hermana). Después de estos días en que creí que la muerte estaba tan cercana, hoy me encuentro mejor’.* Recuerde que santa Teresita, le advirtió la interlocutora, estaba conforme con vivir hasta los 80 años, si así lo quería Jesús". *"También yo estoy conforme, pero ¡qué alegría pensar en la muerte! Al cielo, al abrazo de Jesús".*

Y esto último lo repetía la enferma muchas veces hasta en los últimos días de su vida. Las almas grandes necesitan de un ideal grande, desinteresado; con san Pablo, tienen por divisa: "Mihi vivere Christus est". "Para mí la vida es Jesucristo", mejor en la eternidad que en el tiempo, porque allí lo poseeré más y mejor. Ya no lo veré de lado y como tamizado por su Santa Humanidad, sino cara a cara en un éxtasis sin fin.

Y sólo esto era lo que le daba pena: el ver retardado este momento.

*“Sí, Jesús, escribía el 30 de enero de 1941, está hecho el sacrificio. Acepto con gusto, si así te place, el sacrificio de vivir muchos años padeciendo, sin ir a gozar de Ti, hasta que Tú dispongas. Bien lo sabes cuánto me cuesta resignarme a seguir en este destierro, ya que esperaba que muy pronto me vería contigo”. Se resignaba, pero sin que desaparecieran sus ansias de ver a Jesucristo. “Lo único que me alegra el corazón es el recuerdo de verle a Jesús cara a cara. ¡Oh cuánto tarda en llegar ese día!, lo deseo con ansia impaciente, lo espero por momentos, por segundos”.*

Calenturienta, sabía por experiencia el ardor con que el enfermo sediento apura el vaso de agua fresca y proseguía: *“Con el mismo afán que un enfermo febril se lanza a un vaso de agua fresca y cristalina, quisiera lanzarme al vuelo por encima de todo lo que me rodea y me sujeta en este destierro, y no pudiendo desasirme de este cuerpo miserable, tengo que seguir cargada con su peso, luchar cada día con nuevos bríos sirviéndome de la fortaleza que Jesús me presta, pues si no, me sería imposible vivir más tiempo sin desfallecer y morir al fin, hasta que llegue el día feliz en que el buen Jesús se compadezca de esta pobre desterrada, que desea unirse con Él y pueda contemplarle y amarle sin fin”.*

Pero un día la alegría más sana se reflejaba en su rostro. Era el 1 de julio de 1941, tres meses antes de su muerte. Al ver entrar en su aposento a una de sus hermanas en religión, la recibió transportada de contento con estas palabras: *“Estaba deseando que viniera Vd. para darle una noticia muy alegre. Estoy mucho peor, ayer me sacaron una nueva radiografía y tengo dos cavernas en el pulmón, que hasta ahora estaba sano, de modo que están los dos deshechos. ¡Qué alegría! Con todo esto no es posible que pueda vivir mucho. No pasaré del otoño. Tal vez no cumpla los 28 años”.*

Anteriormente, el 27 de agosto de 1940, habíale comunicado la hermana enfermera muy conmovida, que no era posible practicarle la frenifectomía, con lo cual se perdía la esperanza de su curación. Bien grabadas habían quedado en el

ánimo de Sor Isabel las palabras, que le daban a conocer tan fausta nueva y se había apresurado a transcribirlas en el cuadernillo de sus apuntes íntimos. Dice así: *“Hoy me han dado la gran noticia. La hermana enfermera con lágrimas en los ojos me ha dicho: „Ya puede Vd. hacer el ofrecimiento de su vida. No le pueden operar, porque ha dicho el médico que su organismo no tiene defensas“. No me ha podido hablar más; se ha emocionado, Siempre Jesús se ha presentado muy bueno, más que bueno para mí; pero ahora es cuando veo más su ternura. Ya no sabe aun siendo todo un Dios, qué más discurrir para complacerme. Esto me confunde tanto, que no sé ni qué pensar, ni qué hacer. ¡Cómo se comprende que allí donde no ve más que miserias, es donde más le gusta obrar! Yo quiero sufrir mucho por su amor y de esta manera manifestarle con obras que le amo, que le amo mucho y que quiero amarle tanto como le tengo ofendido. Después que me han dado esta noticia, me veo aún más obligada que hasta ahora a serle fiel, pero no como quiera, sino con una fidelidad exquisita, sin perder ni un instante, ni un segundo. Jesús me llama y quiere que me prepare para ir con Él. ¡Oh! y ¿cómo pagarle estas delicadezas que usa conmigo mi amantísimo Jesús? Qué grabadas han quedado en mi corazón las palabras: „Haga el sacrificio de su vida“. Pero y ¿por quién sacrificar mi vida? ¡Oh qué grande! Por mi Dios, mi Autor, mi Padre, en fin, mi Todo... ¡Oh sí! lo tengo todo muy presente; las palabras, el lugar, el tiempo, la hermana. ¡Qué alegría he sentido en ese momento! He sentido que Jesús es bueno, buenísimo”.*

Aquellas paredes tan blancas y aquel Corazón de Jesús tan devoto de su enfermería escucharon diálogos los más paradójicos, según el mundo.

La hermana, a quien Sor Isabel ha anunciado tan alegremente los progresos de su enfermedad y su probablemente próxima muerte, muy apenada le dice:

"Cualquiera diría que le han dicho a Vd. que está completamente curada, al verle demostrar esa alegría".



*"¿Sabe Vd. lo que le digo? que no tengo mérito, responde; tendría mérito si se me hiciera la muerte muy costosa y demostrara esta alegría; pero como estoy deseando ir al cielo..."*

"Eso consiste en que se ha entregado Vd. y abandonado del todo a Dios y quiere lo que Él quiere".

*"Sí... eso sí que es verdad"*.

"¿Y si curara?"

*"Créame que al saber que los médicos de Madrid se empeñaban en curarme, tuve pena, pensando si lo conseguirían; pero después me vi contenta de vivir, para reparar los malos ejemplos que he dado. Sí; por lo único que tendría ilusión de curarme, sería por demostrar, con mi ejemplo, lo que debe ser una buena religiosa. ¡Cómo sería! No dejaría pasar en mí ni la más pequeña cosa que pudiera ser imperfección"*.

¡Ah! el mundo no tiene oídos para entender tales razonamientos, que son un eco fiel de la paradoja del sermón de la Montaña, y sólo se pueden entender, si nos ponemos cara al cielo.

"No dejaría pasar en mí la más ligera cosa que pudiera ser imperfección", repetía con frecuencia; y en eso se había esmerado y en eso había trabajado sin descanso desde su venida a Éibar. ¿Cómo no había de huir de las imperfecciones la que sólo anhelaba: "dar gusto a Jesús, hacerle sonreír"?

La maledicencia, el último defecto del que se corrigen aun las almas piadosas, no la conocía ya.

En el mundo se celebra con énfasis el placer de verse, pero esta felicidad no la entienden, sin el placer de hablar mal del prójimo, sobre todo en las confidencias. ¡Nos gusta tanto demoler! Se diría que a medida que destruimos la reputación ajena, nos elevamos sobre sus ruinas.

Sor Isabel había alcanzado estas alturas, que parecen inaccesibles a la fragilidad humana, inclinada de suyo a juzgar y hablar mal del prójimo. Ya se podía hablar de la persona más

mala. Ella siempre encontraba alguna manera de disculparla.

"Recuerdo, dice una de las hermanas, que hablando yo una vez con ella sobre lo difícil que es no caer algunas veces en estas faltas de caridad, por lo menos en las pequeñas, me dijo: *Le voy a decir una cosa que a mí me ha dado muy buen resultado. Antes, cuando alguien hablaba algo contra la caridad delante de mí, procuraba yo con evasivas cambiar la conversación; pero ahora he adoptado otro medio mejor, y es decirle claramente: „Vamos a hablar de otra cosa, porque esto es falta de caridad’. Y le aseguro que no se disgustan, y sobre todo no me vuelven a hablar así”.*

Era una de esas almas finas de las que todos saben, que no admiten semejantes confidencias.

"Sin embargo, un día, durante su enfermedad, continúa la misma, en que había estado comentando con una hermana las rarezas de carácter de otra hermana, con quien había vivido en Madrid, a pesar de que este comentario fue en son de broma, y no de crítica, tuvo después mucha pena y me dijo: *'Hoy he faltado a la caridad'*. Me refirió luego lo que había hablado, añadiendo: *Ya le he dicho a Jesús: ¿Ves?, si me hubieras llevado ya al cielo, no te hubiera ofendido ahora. Si quieres que no te ofenda, llévame pronto porque si no volveré a hacerte otra „trastada' de estas".* Y después, en cuanto vio a la hermana, con quien había tenido la referida conversación, le dijo: *"Sor, ¿no tiene usted pena de lo que hemos hablado antes? Yo, ya le he pedido perdón al Señor..."*

¡Con qué amabilidad y agrado recibía siempre a las hermanas, cuando iban a verla! Y, sin embargo, hacia el fin de su vida, esto era para ella un sufrimiento, por el enorme esfuerzo que tenía que hacer, para poder conversar con ellas. Cuando ya no podía más, apoyaba la cabeza en sus manos y escuchaba..., pero cuando le hablaban de cosas espirituales, rogaba a las hermanas volvieran, para seguir hablando de Dios a pesar de lo penosa que le era toda conversación, a causa de

sus sufrimientos y del extremado agotamiento en que se encontraba.

El terrible bacilo de Koch, no sólo había destrozado sus pulmones, sino que igualmente le había originado una tuberculosis intestinal, que le obligaba a levantarse algunas noches hasta trece veces. La solícita enfermera, rogábale que no se levantara; pero Sor Isabel que se estaba consumiendo en aras de la caridad, quería pasar sin molestar a los demás.

Unos veinte días antes de su muerte, la encontró en el pasillo levantada el confesor, el cual nunca pensó, aunque por otra parte conocía bien la heroicidad de Sor Isabel, que llegara hasta tanto su caridad y le mandó que no volviera a levantarse más. Sor Isabel obedeció. Para ella la voz de su confesor era la voz de Dios. Por eso cuando, estrujada ya en las garras de esta enfermedad atroz, eran tan vivos sus dolores y tan angustiosas las noches que pasaba, sin hallar descanso, ni tregua alguna en sus padecimientos, determinaron inyectarle calmantes, Sor Isabel no quiso admitirlos, hasta haber oído de labios de su confesor, que en aceptar tales alivios no había ninguna imperfección, puesto que únicamente se buscaba con ellos hacerle algo menos penosas aquellas interminables horas de sufrimiento.

Cuando el confesor bajaba del sanatorio, después de oír en confesión a Sor Isabel, al saludar a la madre superiora felicitábale, porque tenía un ángel en casa. Y unos días antes de su muerte, después de haberle administrado el Santo Viático y la Extremaunción, dijo muy conmovido a una de las hermanas: "¡Ya se nos va Sor Isabel! Lo siento, más que por nadie, por ustedes, por la comunidad, para la cual su ejemplo no ha podido menos de ser de gran edificación".

¡Qué a prisa iba granando aquella espiga herida tan de lleno por el sol del sufrimiento que Dios le enviaba! Ya había llegado a ser una hostia viva, que se ofrecía constantemente al

al Señor; aquel lecho era más bien un altar... Una noche la enferma no podía conciliar el sueño, y su alma pensaba en otra noche más oscura, en que yacían envueltas constantemente sin auroras, ni crepúsculos, tantas naciones paganas y trató de esclarecer aquella cerrazón con la luz de sus oraciones y sacrificios. Al punto la oración brota espontánea, fervorosa, en su alma avalorada por el sufrimiento:

*“¡Padre Eterno!, dirigid vuestra mirada a esas lejanas tierras, donde hay tantas pobres almas que no tienen la dicha de conoceros y amaros, porque aún no ha llegado ningún misionero que evangelice vuestra santa doctrina.*

*Dirigid otra mirada a vuestro Hijo Jesús pendiente en la Cruz, derramando hasta la última gota de su sangre por todo el género humano.*

*Y dirigid también otra tercera mirada a esta pobre alma, que se halla en este lecho de dolor, contemplando desde él el hermoso cielo que algún día, por vuestra gran misericordia, espera poseer.*

*Y después acoged el sacrificio de esta sierva, que ofrece gustosa su alma y su cuerpo, para lo que Vos queráis, con el fin de que esas pobres almas os conozcan y os amen; y con este fin os ofrezco desde este instante todos los pensamientos, palabras y obras, todos los latidos de mi corazón, todas las pulsaciones, todos los movimientos de mi organismo, todas las pequeñas contrariedades que se me presenten y también todas aquellas alegrías y consuelos que queráis enviarme”.*

Detente, lector amado, y vuelve atrás tu mirada.

Es ésta, aquella joven religiosa, que salía un día, pisando sobre lirios y rosas, y captando las simpatías de los beneficiados por su caridad; es la que en Tablada llegó a ser, por sus gracias y exquisitos servicios el "idolillo" de los agradecidos enfermos, que la adoraban con agrado de ella; es la que en aquel Madrid revolucionario del 36, lejos del ambiente conventual, estuvo a punto de perder el equilibrio de su vida religiosa; es la que, durante más de seis años, luchó en

un peligroso vaivén entre la naturaleza y la gracia, entre el amor de las criaturas y el amor de Dios.

Y es ella misma hoy, la que, puesta entre la vida y la muerte, en una insuperable indiferencia, ni le importa vivir, ni morir, y si acepta el vivir, es para "reparar los malos ejemplos que ha dado", y si anhela morir, es porque tiene ansias de entrar en la posesión de su Amado; es la que ahora, con plena deliberación y firme voluntad, ha hecho la oblación de su vida a Dios, puesta, como pequeña hostia, en las manos libres de Jesús, para lo que guste hacer de ella; la que ha convertido el dolor en gozo, y quiere sufrir, para probar a su Amado la verdad de su amor, clavada en la cruz de su enfermedad por todo el tiempo que Él quiera, añadiendo el sacrificio de vivir así muchos años, con tal de amarle con probado amor; es la que nada quiere negar a Jesús, por costoso que sea, pues aunque no hubiera cielo ella le amaría; es la que ha dicho: "quiero sufrir mucho para amar mucho a mi Amado, quiero serle fiel, con fidelidad exquisita, sin perder un instante"; es la que ya no tiene propia voluntad, ni querer, ni propio gusto, ni afición a nadie ni a nada; no piensa, no juzga, a nada se inclina; bástale Jesús y su santísima voluntad, su querer, su agrado, su gusto...

¡Oh, lector! He ahí el poder de la gracia, la fuerza del amor.

¡Qué maravillas obraría en ti esta gracia y este amor, si a ellos dejaras obrar libremente por medio de una generosa *entrega* de tu corazón a Dios!...

## X

### ÍNTIMAS PURIFICACIONES

Cuando parece que el alma ha terminado su difícil tarea de purificar el corazón de todo afecto humano, comienza Dios su labor purificadora, que es, en comparación de la primera, inmensamente mayor, más profunda y más sutil. Dios la estaba purificando en primer lugar por la terrible enfermedad que, poco a poco, pero progresivamente, iba desfigurando su cuerpo, antes tan sano y en la flor de la edad.

Era aquello una jugada amorosa, pero costosa de su Amado. ¡Era tan joven...! ¡La naturaleza la había creado tan reina! Bien se vislumbra esta agonía por unas palabras que profirió, cuando supo que una de las hermanas había tenido la primera hemoptisis. Cuando Sor Begoña cayó enferma, tuvo el consuelo de oír de la dulcísima compañera estas palabras, que obraron en su espíritu como el más poderoso calmante: *“Al leer esta mañana la meditación me he acordado de usted”*. Había meditado sobre aquellas palabras: "Esto dice el Señor Dios: maldito el hombre que confía en el hombre y pone en la carne su fuerza y aparta del Señor su corazón... Bienaventurado el corazón que confía en el Señor y el Señor será su esperanza..."

*“No quiero decir con esto, le decía, que yo crea que usted desconfía ni mucho menos; pero debido a las circunstancias en que se encuentra usted es muy natural esté algo preocupada con el pensamiento de: ¿Qué serie de mí? ¿qué me tendrán que hacer?, etc., etc. Abandono completo en sus manos... Él nos ama mucho y sabe lo que más nos conviene. Ya sé que usted no tiene necesidad de que yo le*

*diga esas cosas; pero también sé la impresión que causa esta clase de jugadas que el Señor tiene con las almas”.*

Al principio de su enfermedad, algunos días en que la naturaleza se resistía al peso de la cruz, repetía muchas veces: *“No me pesa no, de haberme ofrecido a Jesús”.* Y yendo a la capilla, le decía al Señor: *“Aquí me tienes, hágase tu voluntad. Aunque me veas tan frágil, soy la misma de AQUEL DÍA en que me ofrecí”.*

Y la mano invisible de Dios la purificaba también en el alma. Abramos su corazón. Éste parecía que se había vuelto estéril, sin que brotara en él ninguna flor, mientras su alma se sentía como alejada de Dios; y Jesucristo, su ideal, que con tanta dulzura le atraía hacia sí, palidecía ahora, se esfumaba, desaparecía. Parecíale que vacilaba su fe. Volvíase a Dios, pero Dios se hacía sordo a su llamamiento y sus gritos de auxilio se perdían en el vacío. Pero Sor Isabel permanecía invariablemente fiel a Jesucristo, que se le escondía para probarla, para purificarla por completo.

Un día escribía en sus apuntes lamentándose, en su lecho: *“¡Qué triste sería el destierro sin fe! ¡Cuántas espinas punzan mi corazón! Pero qué feliz es el alma que sufre, cuando sufre por Aquel que antes ha sufrido por ella. Jesús se ha escondido. Grandes temores atormentan a mi alma, sin que nadie ni nada logren disipar mis tinieblas. Es un martirio tal, que no hay quien pueda mitigar su dolor. Pero sufro con Jesús que está escondido. Sufro sin consuelo. Me atormenta el continuo pensamiento de ofenderle a Jesús en todo. Busco a Jesús y no lo hallo. Miro al cielo y lo veo cerrado. ¿Cómo así me atormentas Esposo mío, como si mi dolor no te importase nada? ¿No ves que sin Ti me muero?; compadécete de mí, Jesús amado; mas si quieres que sufra así mi martirio, dame fuerzas, dame aliento, dame amor capaz de afrontar el tormento que padezco y luego ya no temo nada. Aunque te escondas te buscaré; aunque me atormentes te seguiré; si no me escuchas te clamaré; si me olvidas dejándome sola te esperaré hasta que te acuerdes de nuevo. Así pasaré mi destierro en la*

*tierra, hasta que llegue el día de verte para siempre cara a cara en la mansión eterna. ¡Oh!, ¡qué feliz aquel que ya no temeré perderte!"*

Pero le iba costando lo indecible aquella prueba. *"De tal manera me encuentro, que hasta se me ha ocurrido decirle a Jesús, que Él pasó por todos los sufrimientos, menos por éste que yo paso, pues nunca tuvo Él temor de perder a Jesús".* Y la queja amorosa que Jesucristo dirigía a su Padre en Getsemaní, la traducía ella y la reemplazaba por esta otra: *"Ya se conoce que no has pasado por esta prueba, Jesús mío"*. Si bien es verdad, que Jesús pasó por otra más cruel, el abandono de su Padre: "Padre, ¿por qué me has abandonado?"

La lucha era intensa y sus labios, en cambio, sonreían. ¿Por qué?; tiene un cuadernillo ya manoseado que le guarda sus secretos, y cuando arrecia el vendaval, sentada sobre la cama, lee en su primera página: "Por Ti sonrío"... Un Niño Jesús, sentado también como ella, le sonrío mientras le alarga sus brazos para abrazarla. Es una estampita pegada al papel, y debajo... el secreto de la perenne alegría de aquellos labios benditos. Unos versos que así rezan:

¡Cuántas veces de pena lloraría  
si no oyera a Jesús  
que me dice que quiere que  
sonría, aunque sienta la cruz!

Esta cruz que me pesa a veces tanto,  
que no puedo seguir...  
quisiera desahogarme con el llanto  
y debo sonreír.

¡Pero Jesús lo quiere, y yo lo haré!  
Que ésta es mi divisa:  
¡Complacerle! y siempre yo estaré  
con la misma sonrisa.



Moría sonriendo y sus labios diríanse dos lirios, movidos por la brisa, que exhalaban el suavísimo perfume de un alma hermosa, que se iba hacia el Señor.

Pero si como el pájaro sabía gorjear entre las espinas, el timbre de su voz era más suave, cuando cantaba en la consolación; Jesús jugaba con ella al escondite, para probarla; pero Sor Isabel daba con Él y entonces sus ojos se iluminaban como estrellas y su alma volaba como una saeta hacia Dios.

*“La tarde del 5 de diciembre de 1940 me hallaba en cama en la soledad de mi habitación, y de pronto sentí un deseo, un ansia de amor. Al mismo tiempo se me presentaron en mi mente todas aquellas personas que yo amaba, vi claramente que ninguna de ellas satisfacía la sed que sentía mi interior... Y mirando la imagen, que tenía frente a mí, del Sagrado Corazón de Jesús, me pareció que con una mirada amorosa me decía: „No busques amores en la tierra, cuenta sólo con mi amor. Yo soy el único que puedo llenar tu corazón y NADIE MÁS' Y al momento le dije: Jesús mío, tomo la firme resolución de no interesarme, más de lo debido, por aquellas personas hacia quienes mi corazón se siente algo inclinado. Desecharé todo pensamiento que distraiga mi amor hacia Jesús y esto lo tomo en espíritu de penitencia, por haber pasado tanto tiempo sin amarle”.*

Las desconsoladas hermanas en religión de Sor Isabel aprovechaban, sobre todo el descanso dominical, para entonar sus espíritus a la cabecera de su santa hermana y allí volaban colmándola de atenciones. Sor Isabel les pedía que cantaran plegarias a su Madre y las acompañaba también ella mientras le fue posible.

Una de ellas había sido favorecida del cielo con una voz, que hacía pensar en los ángeles, y rogábale muchas veces la enferma que le cantara las "Ansias de san Pablo". Sor Isabel, sin poder ocultar el gozo que le rebotaba en aquel corazón tan puro, tan de Dios, escuchaba:

¿Quién me librerá, Dios mío,  
de este cuerpo, que es de muerte,  
porque las ansias por verte  
me oprimen el corazón?

¡Quién me diera volar presto  
hacia el venturoso cielo,  
pues mi gozo y mi consuelo  
lo tengo cifrado en Vos!

Ataduras de carne, dejadme ya  
que este cuerpo me estorba para volar;  
llévame ya, Dios mío, ya por favor,  
que hacia Cristo me impelen  
las ansias del amor.

Ni la vista pudo ver  
ni los oídos oír  
lo que Dios ha preparado  
para después de morir.

En la patria celestial,  
dulce y hermosa mansión,  
gran peso de gloria eterna  
nos dará Nuestro Señor.

Sor Isabel dudaba: ¿Estamos en la tierra o en el cielo?; momentos de emoción sensible, dejos de Cielo.

Pidióle a la caritativa hermana, que se lo cantara también a la hora de la muerte, pero Dios no quiso darle entonces este consuelo sensible; mientras ella, en el estertor de la agonía, cantaba el himno a la muerte del justo, su hermana, la de la voz de cielo, susurraba en la montaña mariana, a los

pies de la Madre de Arrate, al son de sus silenciosas lágrimas, el "Ave María". Al despedirla para subir a Arrate, pidióle la enferma una oración a la Virgen, para que la llevara pronto al cielo, si era su voluntad y al contestarle la que partía: "Le pediré todo lo que usted quiera menos eso", Sor Isabel, levantando los ojos a lo alto, dijo: *"Señor, no se haga como yo quiero, sino como Vos"*.

Durante los dos años que estuvo enferma en cama, se levantaba los domingos a oír misa, y cuando ya se supo cierto que su enfermedad era incurable, pidió permiso a la madre, para ir algunas veces durante el día a la capilla. Allí hubiera querido permanecer hasta morir, de rodillas, con las manos juntas, consumiéndose lentamente a los pies del sagrario, como la lámpara del Santísimo. ¡Cuánto más al vivo hubiera indicado ella con su recogimiento a los fieles la divina presencia del Anonadado de la blanca hostia! Aquellos sagrarios habían sido el centro, el sol, el alma de su vida piadosa, que giró siempre en torno a la Eucaristía, como en nuestras catedrales todo converge hacia el santuario y el santuario hacia el tabernáculo.

Ya no podía arrodillarse junto a sus hermanas, ni unir la voz a sus cantos. Debía quedar en el coro, en el lugar reservado a las enfermas, desde donde la reina de la caridad, esclava del Señor, dirigía a su Amado miradas de amor. ¡Qué agradecida le estaba a Jesús de su sagrario! ¡Había vivido tantos años con Él bajo el mismo techo casi pared en medio! Allí, mientras ella dormía, velaba con sus ángeles; mientras se dirigía a sus ocupaciones, la seguía con su mirada sin perderla un punto de vista, y hasta, cuando ella le olvidaba, le recordaba Él, la esperaba Él. Necesitaba también ella un compañero en el viaje de su corta carrera, y lo había sido Él y seguía siéndolo todavía, atenuándole sus nostalgias del cielo y enjugándole sus lágrimas de desterrada.

*"¡Oh, ¡cuánto tarda en llegar ese día!", escribía, desahogándose, el 26 de enero del 41, nueve meses antes de morir, y, refiriéndose al día de su muerte: "lo deseo con ansia impaciente, lo espero por momentos, por segundos". Pero aquellos ojos, ensombrecidos por la nostalgia, los fijaba de pronto en el sagrario, retirándolos del cielo y respiraba contenta: "Pero, ¿qué digo? también tengo aquí a quien descubrir mis ansias... pensar que Jesús me atiende y se ocupa de mí... ¡oh Jesús amor!, ¡amor!, ¡loco de amor! Aquí es donde encuentro lo que deseo, Jesús en el sagrario, Siempre está aquí, sin que se ausente nunca. ¿Qué más puedo desear mientras dure esta prisión?"*

A veces, y más entonces extenuada, cansada, sentíase sin fuerzas para seguir la cuesta del calvario, pero la voz del compañero de viaje de su vida la animaba, presentándole aquel pan misterioso: *"Surge et comede", "levántate y come"* que te queda mucho por andar. Y con aquel pan sentíase tan animada, tan vigorosa en sus miembros heridos por la muerte, tan entera en su corazón destrozado por penas interiores.

La comunión la recibía todos los días en su lecho a las primeras horas de la mañana,

*"¡Oh, qué solemne momento, escribía en sus apuntes, cuando mi Jesús viene al lecho de mi dolor a buscarme con tanto amor, allí donde Él mismo me ha dejado! Para mí no hallo otra hora más consoladora, que ésta, en que puedo unirme con Él y puedo, sin ningún reparo, contarle todas mis cuitas. Es un instante éste que nosé cómo expresar con palabras lo que en él se siente, Él está en mí y yo estoy con Él. Pero Jesús ¿cómo te acuerdas de mí para venir a visitarme? Y sin Él, ¿qué sería de mí?, me veo tan ruin, tan miserable, que temo ofenderle más con recibirle. Mas... cuando me acerco, tal fuerza siento, tal alivio..., siento que en Él me transformo y me da aliento para sufrir el destierro, unida a Él hasta el postrer aliento. Le cuento mis luchas, mis penas, mis alegrías, las preocupaciones todas que me atormentan y Él siempre me atiende y, sin cansarse nunca, siempre me recibe. Amándole a Él no temo*

*ofenderle. Hablándole a Él no falto al silencio, desahogándome con Él no hiero a nadie. Alegrándome con Él no me entristezco. Sufriendo con Él, no me abato. Ya desde ahora, toda contigo, Jesús, pondré toda mi dicha y afán en que Tú seas amado y conocido, alegrado, consolado, honrado y no olvidado, ni ofendido ni entristecido. Y Tú, en cambio, dame tu amor y tus sufrimientos, para que los dos unidos, vivamos amando".*

Era que Jesucristo había soñado con algo más íntimo que acompañarla en el camino,

En la escalera de su convento, santa Teresa encontró un día un niño de una admirable belleza; la santa extrañada: "¿Quién sois, le dijo, y cuál es vuestro nombre?" "Decid primero vos el vuestro", replicó el infante, "Yo soy Teresa de Jesús" "Y yo Jesús de Teresa".

Esta misma unión tan íntima se había realizado entre Jesús y Sor Isabel. Eran concorpóreos, consanguíneos, partícipes de la misma naturaleza y de los mismos sentimientos; la vida de Jesucristo se transparentaba a través de aquella pobre enferma, que entonces, más que nunca, comenzaba a vivir de Cristo y en Cristo.

Una hermana tuvo el acierto de presentarle unos versos tomados del libro del Padre Arintero, *Grados de oración*. Los leyó, nos dice la interesada, y llena de alegría, me dijo: "*¡Qué providencia de Dios! Esto es precisamente lo que yo siento*". Y agradeciéndolos mucho se los guardó. Los versos decían:

Viviendo estoy en el fuego  
y el fuego lo siento en mí  
más siento un frío y un hielo  
cual jamás yo lo sentí.

Vivo metida en el todo  
y siento este todo en mí  
y a la par siento una nada

cual jamás yo la sentí.

En la plenitud me siento  
siento que me llena a mí  
con todo siento un vacío  
cual jamás yo lo sentí.

Siéntome dentro de Dios  
siento a Dios dentro de mí  
y de Él me siento tan lejos  
cual jamás yo me sentí.

En su santidad me siento  
y su santidad en mí  
y me veo tan culpable  
cual jamás yo lo sentí.

Siento tinieblas y luz,  
pena y gozo en un momento  
paz y guerra, muerte y vida  
felicidad y tormento.

Y al querer mejor decir  
o mi gozo o mi penar  
lo mejor que acierto a hacer  
es olvidarme y callar.

*"Precisamente lo que yo siento, repetía, y jamás lo hubiera  
podido expresar".*

Abrasado su corazón en santos ardores, ¡qué hermosa  
era su vida, y qué dulce iba a ser su muerte! Pero antes la obra  
purificadora de Dios en aquella hermosa alma debía  
consumarse totalmente.

Hasta ahora, a pesar de las pruebas por las que pasó su espíritu, sentíase sin embargo en extremo feliz en el sufrimiento. *"Estoy contentísima en el cielo de la tierra"*, exclamaba en su lecho de dolor. "Estará contenta ahora que sufre más..." decía una de las hermanas, cuando ya sus sufrimientos iban creciendo cada vez más y envolviéndola como en una ola de dolor y de amargura. "Sí, respondía, *ahora es cuando verdaderamente estoy contenta*". *"Cuando sufro es cuando estoy contenta, cuando no sufro me parece que no hago nada, que pierdo el tiempo"*. Éstas eran sus expresiones cuando se expansionaba en la intimidad.

Pero Aquel que la había escogido para víctima, quiso asociarle a todos los padecimientos de su pasión. Sufrimientos físicos indecibles; y en cuanto a su alma, disipada ya aquella noche del espíritu por la que atravesó durante gran parte de su enfermedad, al aproximarse la consumación de su martirio, hízola el divino agonizante participar también de su agonía, agonía sin mezcla alguna de consuelo.

Toda aquella alegría que antes experimentaba en el sufrimiento, nos dice una de las hermanas y a quien ella mucho se confiaba, se trocó en oscuridad y una especie de insensibilidad en extremo dolorosa, para esta alma tan delicada y amante. Nada turbaba su paz, pero al no sentir como hasta entonces, gozo en el padecer, sufría pareciéndole no sabía llevarlo bien. *"Pidan para mí FORTALEZA, decía, porque, si no confiara tanto en Jesús, temería no saber llevar bien el sufrimiento que a veces ¡es tan grande!"* Sin embargo, su voluntad unida íntima y estrechamente a la de su Dios, sobreponiéndose al sentimiento de la naturaleza, se alegraba sobrenaturalmente en sus crueles sufrimientos. Repetía muchas veces: *"Sufro muchísimo, el cáliz está lleno hasta el borde, y todo, todo es amargura, pero añadía con la santa de Lisieux, no quisiera sufrir menos de lo que sufro"*. *"Si el Señor no me ayudara, no podría más..."*

*pero Él me ayuda y me da fuerza, y tengo la seguridad de que Él no ha de faltarme". "A pesar de esos ratos, en que me parece que no puedo más, me siento muy contenta de sufrir tanto, pero pidan a Jesús que me lleve ya". Un día dijo a una de las hermanas: "Algunas veces me parece como que Dios me ha dejado de su mano, pero ya sé que está aquí, muy cerquita, si no, no me haría sufrir tanto".*

Permitió también Dios que esta última temporada, *todo* fuera para ella motivo de sufrimiento físico y moral, hasta lo que antes más le consolaba y agradaba. *"¡Cómo me está privando el Señor de todos los gustos, decía, pero de TODOS! Se ve que quiere probarme en todo, hasta en los más pequeños detalles". "Todo lo que antes me servía de consuelo, ahora no me da ninguno. No tengo consuelo de ninguna clase." "¡Qué bien se desprende así de las criaturas!, no hay nada que me dé pena dejar. Estoy desprendida de todo...; no siento más que deseos de morir, para ir al cielo y dar un abrazo muy fuerte a Jesús".*

Lector, no hay santidad sin unirse a Dios, hay que arrancarse de las criaturas, de lo que no es Dios... ¡Oh, el mundo!, el mundo nos fascina, y nos arranca de Dios. Si quieres buscar y gozar de Dios, deja las criaturas, deja todo lo que no es Dios.



## XI

### EN EL UMBRAL DE LA ETERNIDAD

Y la esposa de Jesucristo, alimentada a diario con la carne virginal de Cristo, llega por fin al término de su vida de inmolación continua.

Como las hermanas de Lázaro, envíele emisarios al sagrario, al Jesús de su Eucaristía: decidle que aquella a quien Él ama, está enferma y no puede levantarse más, para ir a Él.

Y Jesucristo, recorriendo para llegar a ella, aquel mismo camino que tantas veces lo había andado la enferma, durante los dos años de su enfermedad, fue a buscarla en su lecho de muerte, para acompañarla esta vez a la eternidad, al descanso.

Iba en manos del señor arcipreste D. José Aguinaga, confesor de la enferma, y acompañábanle las hermanas de Sor Isabel, con cirios encendidos en las manos y con lágrimas en los ojos. No lloraban porque se les iba, que iba al descanso; lloraban porque se quedaban sin ella.

Y ¡cómo se debió enternecer Jesús cuando la vio en el lecho tan desfigurada! En el cementerio de Betania le saltaron las lágrimas, al ver que su amigo era cadáver. Allí se encontraba con su Esposa tan distinta de cuando la vio dos años antes a los pies de su sagrario, en el día de su total y perpetua entrega. Coronada de rosas entonces, vestida de blanco, alta, modesta, humilde, resaltaban sus dotes naturales como nunca en la primavera de sus 26 años. Dos no más, habían pasado, y allí la tenía de nuevo tan marchita, sin luz en los ojos ni esmalte en los labios, ni color en las mejillas. ¡Pobre Regina..., siempre tan reina, ahora tan ajada!

Pronto el sacerdote trazaba sobre ella la señal de la cruz con la blanca hostia en la mano y Jesús penetró en su santuario.

¡El viático de Sor Isabel! No era ya la humilde mujer del Evangelio que tocaba tímida el ruedo de la capa del Señor, ni María Magdalena, que bañaba con sus lágrimas los pies del Buen Pastor, ni san Juan, apoyado sobre el pecho de Jesús, mecido dulcemente y arrullado al mismo tiempo por los latidos de su amante Corazón, no; aquella unión era más estrecha, la más estrecha que el amor más apasionado hubiera podido soñar jamás; era Jesús en Sor Isabel.

Las hermanas se retiraron rezando el "Te Deum", en acción de gracias; Sor Isabel se iba, se la llevaba Jesucristo. Más de una enjugaba lágrimas, lágrimas que brotaron irresistiblemente, cuando vieron que aquella religiosa, tan inocente antes de recibir al Señor, pedía perdón a la madre y comunidad, allí reunidas, por sus malos ejemplos. Entretanto en los pabellones cundía la pena y de todos aquellos corazones agradecidos subía al cielo la plegaria: Señor, prémiala ya con el eterno descanso.

Fuera habían empezado ya a caer las hojas, azotadas por el otoño que comenzaba... Con las hojas de este año había de caer también ella al sepulcro.

Después del santo viático, Sor Isabel expresaba a su compañera de sufrimientos, Sor Begoña, su gran confianza en la infinita bondad de Dios: *"¡Es tan bueno",* exclamaba, *¡qué tranquila estoy, qué felicidad, si fuera pronto el fin!, ¡qué ganas tengo de ir al cielo, para dar un abrazo muy fuerte a ese buen Jesús!; me echaré a sus pies, los besaré y le diré: te he ofendido mucho, pero te amo".*

Al día siguiente, vuelve a repetir lo mismo y casi se extraña de su tranquilidad: *"Con decirles, repetía a sus hermanas que no le dije ayer ninguna falta, al confesor...;*

*no recordaba ninguna y nada me intranquilizaba”.*

Y llega el 12 de octubre, víspera de su muerte. Por la mañana no puede comulgar ante el temor de devolver la sagrada forma, como le ocurre al tomar unas gotas de agua solamente. Expresa después su pena, y Jesús le consuela, haciendo que pueda recibirle más tarde, a las once de la mañana, de manos del confesor que ha venido a verla.

Las hermanas, que se disputan la dicha de cuidar de la fervorosa religiosa, han colocado sobre su cama y ante su vista una estampa y reliquia de santa Teresita y otra que representa a la Santísima Madre de las Mercedes.

"Alégrese, Sor Isabel, le dijo una de las que más intimó con ella, ya llega lo que tanto había usted deseado". *"¡Ah, si fuera así...!, respondió, pero todavía tengo energías, no moriré tan pronto".* (Vivió aún más de veinticuatro horas).

Le traen, por orden de la madre, el crucifijo de la indulgencia plenaria para la hora de la muerte. Sor Isabel comenzó a besarlo, sin cesar, hasta morir, junto con la estampa y reliquia de santa Teresita.

La estampa de la Virgen de las Mercedes... ¡con qué amor la miraba!, ¡qué de recuerdos evocaba en su mente aquella santa imagen! Aquella Madre tan buena, nunca la había dejado de su mano.

Y el crucifijo... ¡con qué ardor lo besaba! De pequeña, a los pies del crucifijo, le hizo concebir al vivo su santa madre la malicia del pecado y aquel odio implacable a él que no la abandonó jamás. Ante aquella imagen de la Virgen, en los días de adolescencia, había oído la voz de Jesús, convidándola a una más alta perfección: "qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo". Y para mejor seguirle, a los dieciséis años, cuando la vida más le sonreía, lo dejó todo... Y ahora, con qué sed de verlo pronto en el cielo, lo mira y lo besa incansable.

Las palabras que sus labios reseco pronunciaban fueron

quedando bien grabadas en la mente de sus hermanas, que aun ahora las recuerdan con emoción.

"Mirando a la estampa de Nuestra Santísima Madre, describe así su muerte una de las hermanas que presencié sus últimos momentos, exclama: *¡Madre mía!, muestra que eres mi Madre, ¡llévame ya! Ella le ayudará, le digo, "Ella me ha ayudado siempre" ... "¡Jesús mío, ten compasión!"*.

Más tarde, dice: *"Pero, Jesús mío, ¿todavía, no es esto la agonía? Pues ¡cuánto tendré que pasar...!"*

Pasa el día sufriendo sin descanso y la sed, esa sed insaciable que tanto la ha atormentado durante la enfermedad, y que ella ofrecía por los misioneros, aumenta cada vez más, a causa de hallarse reseca su boca y garganta, siendo por otro lado imposible aliviársela con nada, pues el tomar solamente unas gotas de agua le producen vómitos, que acrecientan aún más sus sufrimientos. Nosotras, viéndola sufrir tanto, no podemos reprimir ya las lágrimas y lloramos delante de ella. *"¡Llorar...!, dice, no vale la pena, ¡si el día de mi muerte será para mí el más feliz!"*

A eso de las cinco y media vuelve el confesor y más tarde le aplica, por indicación de la madre, la indulgencia plenaria "in artículo mortis". Después, le dice:

"Vaya, Sor Isabel, estará usted contenta de sus buenas hermanas que tanto la acompañan". *"Sí, dice, estoy agradecidísima a ellas y a todos los que se han interesado por mí"*. (Delicada manera de expresar su agradecimiento al fervoroso sacerdote, que con tanta bondad y solicitud guió su alma durante los cuatro años de estancia en Éibar).

Más tarde, mirando al crucifijo que tiene en sus manos, exclama: *¡Qué buenísimo es Jesús que me concede la gracia) de morir en la religión y en una religión tan simpática y observante como la nuestra!* Una de las hermanas, le dice: "Siempre nos decía usted que en la hora de la muerte nos daría sus últimos consejos y

ahora ¿no nos dice nada?". *"Hagan gran caso de las cosas pequeñas, responde, y sean muy fieles a las inspiraciones"*. "¿Nada más?". *"Con eso está dicho todo"*. Vuelve a repetir esto mismo más tarde, añadiendo lo que nos había repetido muchas veces durante su enfermedad: *"Desde el cielo les ayudaré... y rogaré para que sean religiosas hasta el fin"*.

Dice luego: *"Ahora sí que se ven las cosas como son"*. "¿Cómo son?", le preguntamos. *"Como son"* responde dulcemente.

"Estamos reunidas a su alrededor la madre y varias hermanas. Ella está con los ojos cerrados, sentada completamente, como en todo este último tiempo, a causa de los tos y fatiga que se aumentan cuando intenta echarse. Ahora, por constantes náuseas, no puede ni siquiera recostarse la cabeza en su brazo, para que pudiera siquiera así descansar algo. No acepta este alivio y la sostiene ella misma algunos ratos con su mano. Queda, así como dormitando".

Nosotras hablamos del camino de amor de santa Teresita y, recordando sus palabras: "Ahora se ven las cosas como son", le preguntamos: ¿qué le parece de lo que estamos hablando?, responde: *"Que a mi parecer es el mejor camino para llevar almas a Dios, puesto que por el amor se consigue mucho más que por el temor"*.

La madre ordena después que dos hermanas se queden a velar el resto de la noche, a las otras, que se retiren. Una de éstas le pregunta: "Sor Isabel, ¿no me dice usted nada?" *¿Qué le voy a decir?, la madre también quiere que diga "cosas", y como no SIENTO nada, (¡víctima hasta el fin!) "me parece hipocresía"*. "¿Está tranquila?", le pregunta. *"En el alma no puedo estar más tranquila; en el cuerpo..., padeciendo"*. "¿Se acordará de mí allá arriba?" *"¿No me voy a acordar?"*.

El día 13, fecha de su muerte, no puede comulgar y pasa la mañana como adormecida, aunque abre los ojos cuando se le

llama y en un momento en que se reanima algo, vuelve a besar el crucifijo con el mismo ardiente amor que la víspera.

Estando después en ese mismo adormecimiento, entra en tranquila agonía, durmiéndose dulcemente en el Señor a la una de la tarde, rodeada de la madre y comunidad, y un momento después de llegar el confesor, que le hace la recomendación del alma.

Cuando ya muerta inclinó su cabeza, Sor Isabel parecía una espiga que se inclina dorada por el sol en el estío, bajo el peso del grano maduro. ¡Qué pronto maduraste, trigo del Señor! ¡Con qué suavidad te desprendiste de la espiga, para caer en las manos de Dios y ser trasladada a los graneros del cielo!

Todo se lo llevó consigo Jesucristo: aquella alma tan hermosa, aquella sonrisa, aquella luz de sus ojos, aquella bondad de su corazón, aquella sensibilidad tan exquisita, la abnegación de su espíritu delicado sin ser escrupuloso, Sor Isabel no era ya la reina de la caridad, era su víctima.

Al ver que otros muchos en torno suyo gustaban de sus encantos naturales, a los que daba mayor realce su virtud, *deseó perderlos*, como se lo oyeron decir sus compañeras.

Había pedido también a Dios, que su cuerpo quedara completamente desfigurado en la muerte, y esto último lo obtuvo por completo.

Sor Isabel en su lecho de muerte parecía Jesucristo bajado de la cruz en los brazos de María. Y si los Evangelistas corrieron un velo discreto sobre el estado en que quedó el santo Cuerpo, para que no nos inspirara más horror que compasión, las superiores tampoco quisieron perpetuar las facciones de Sor Isabel ya difunta. Era que allí no había quedado nada de aquella *Regina* que todos habían conocido. A tal extremo llegó su consunción, que sus parientes que asistieron a su entierro, apenas la reconocían... y un médico del

pueblo que la había conocido antes de caer enferma, al verla en el cementerio exclamaba: "¡Esta no es Sor Isabel!" No lo era; todo se lo había llevado al cielo Jesucristo.

Sus hermanas quedaron tan sólo con aquella espiga seca, aquellos tristes despojos, que cuidaron sin embargo con el mayor respeto, como a una reliquia.

La hermana que nos ha relatado su muerte, nos describe ahora el emocionante momento en el que amortajaron a la generosa víctima.

"Su rostro consumido hasta el extremo y desfigurado por el sufrimiento es un mudo testimonio de su martirio...; refleja sin embargo después de su muerte una dichosa paz, paz y dicha conquistada generosamente sobre penas y dolores... Ahora descansa en paz sobre los laureles de la victoria.

Sus manos blanquísimas casi transparentes, estrechan el crucifijo, que la acompañó durante toda su vida religiosa, pendiente del rosario de la cintura y que ahora va a acompañarla también hasta la última morada.

Colocamos en su cabeza una corona, igual a la que ciñera sus sienes, cuando con tanto amor se ofreció como víctima al Amor Misericordioso el día de sus votos perpetuos.

Entre sus brazos ponemos una palma y flores blancas alrededor de su cadáver.

Después... contemplamos sin cansarnos a nuestra hermana ¡tan querida! y aunque llorando su ausencia nos regocijamos de su dicha y envidiamos sus virtudes y su amor a Jesús, tan generosamente demostrados hasta el fin".

Lector, como herencia de esta bienaventurada alma, recoge en el relicario de tu corazón sus últimas palabras: "*Hagan gran caso de las cosas pequeñas... Sean muy fieles a las inspiraciones*" ...

Si eres alma vulgar y pretendes seguir el camino de la rutina, esas palabras no rezan contigo, sustitúyelas con estas

otras: "Pequeñeces"; "eso no vale nada"; "escrúpulos"... Mas si aspiras a distinguirte, honrando tu nobleza de cristiana, de alma predilecta de Dios, escogida y amada de su Corazón, entonces es necesario hacer "gran caso" de las *cosas pequeñas*, porque los detalles hacen perfecto el cuadro. El Espíritu Santo es detallista y a los detalles van sus inspiraciones. Si no las sigues serás un pobre vulgar y ordinario. La santidad es algo más.



## XII

### HACIA EL DESCANSO ETERNO

Aquella mañana Éibar oyó los comentarios más edificantes, al paso por sus calles de un féretro. Era blanco. Ocho religiosas del hospital, asilo y sanatorio, con sus blancos hábitos lo cortejaban, llevando en sus manos blancas cintas. Delante el clero parroquial y detrás parte de la comunidad a que pertenecía Sor Isabel.

Éibar había enviado a sus más altos representantes para que presidieran el fúnebre cortejo. Allí iba el alcalde de la villa, señor Oria; el juez municipal, señor Eguren, y numerosa concurrencia.

Al paso del cortejo se oían diversos comentarios. Algunos daban datos de la finada; su nombre; sus virtudes; su gran ascendiente.

Regina, entretanto, aun camino del cementerio, seguía reinando, atrayendo hacia sí las miradas de los que la contemplaban en el blanco ataúd, algunos con admiración, otros con lágrimas.

Atrás, en sus lechos, quedaban sus enfermos, sin poderla olvidar, y los huerfanitos que ella engendró para Dios.

En medio del silencio resonaban las voces graves de los sacerdotes y los gemidos silenciosos de algunos de los acompañantes. Se detienen ante la iglesia parroquial, para recibir la última bendición de la Iglesia y Sor Isabel es llevada al cementerio.

Y allí esperan, sus despojos mortales, la resurrección de los justos. Una lápida sencilla comienza por pedir a todos los

que por allí pasen un padre nuestro. Sigue abajo el escudo mercedario, subrayado por las iniciales del "descanse en paz" y a continuación esta inscripción: "Hermanas Mercedarias de la Caridad". Una de ellas es Sor Isabel (Regina).<sup>1</sup>

Enfrente, allí arriba en la cima de Arrate, la cruz de la Virgen que, esfumada por la distancia colocada en un ambiente tan mariano, parece una enorme estatua de María con los brazos abiertos. Allá le espera a Sor Isabel la Madre del cielo, para abrazarla y estrecharla contra su corazón, el día que se levante gloriosa del sepulcro. Y ¡cómo será ella cuando a esos restos mortales les devuelva Jesucristo todo lo que se llevó Él al cielo, aumentándolo con las dotes de los cuerpos gloriosos!

Y por encima de la sagrada montaña mariana, más arriba que la región donde se forman las tempestades, y más que los espacios inmensos donde se mueve el sol y millares de astros, los muros de jaspe más brillantes que el sol con sus doce puertas, que son doce piedras preciosas. y en su interior recamado de oro, iluminado por la claridad del Cordero sin mancilla en la celestial Jerusalén, entre los que ya no pueden perder a Jesucristo, Sor Isabel en su apoteosis vestida de blanco, con la palma del martirio en sus manos, tan parecida al mansísimo Cordero como su Madre María, Regina reina también en el cielo.

No preguntéis quién es ni de dónde viene. Viene de la gran tribulación y ha lavado sus vestidos con la sangre del Cordero. Por ello vive ahora en el cielo, mientras su cuerpo descansa en la tierra.

<sup>1</sup> Estos restos descansan hoy, esperando la resurrección de los justos, en la iglesia de las hermanas mercedarias de la caridad en Zumárraga (Guipúzcoa).

Adiós, hermana, hasta que te volvamos a ver en la Patria. Pero si ahora has llegado a ser reina en el cielo, sigue siendo para nosotros la reina de la caridad. La caridad no la puedes ejercitar ahí arriba, donde todos son dichosos ejercítala desde el cielo con los que quedaron en este valle, embalsamando tu sepulcro con sus lágrimas. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Paséalos por este destierro donde suspiramos los que todavía no hemos fijado nuestra vida eterna.

Que nos arrastre tu ejemplo, Sor Isabel. Que tus hermanas en religión perpetúen también, como tú, en la tierra con su caridad, haciéndolo visible al invisible samaritano de tu cielo y de nuestra Eucaristía.

Y ya que fuiste un fruto que caíste maduro en las manos del Señor, del árbol de tu querido Instituto de Nuestra Señora de las Mercedes, que este árbol, tan frondoso hoy, siga dando más y más frutos, que vaya recogiendo bien sazonados el hortelano divino, Jesucristo.

A Jesucristo se le ha amado en este mundo como no ha sido amado hombre alguno, y el Hijo de la Virgen no se deja vencer en generosidad. Sor Isabel reina ya con Él en el cielo.

¿Y querrá Dios hacernos experimentar el poder de su intercesión? Caritativa en extremo, ¿le enternecerán nuestras miserias y pondrá sin duda desde el cielo a nuestra disposición la Omnipotencia de su Esposo divino que sigue curando enfermos y resucitando muertos?

Sor Isabel vuelve a reinar también en la tierra.

Y tú, lector amado, acéptame esta última reflexión: "Ella, mientras fue alma vacilante y de inconstante vaivén, no pasó de alma *corriente*; mas cuando se irguió valiente y decidida hacia el ideal y se *entregó* total y exclusivamente a Él, logró poner, con rapidez asombrosa, su asiento en la cumbre de la santidad.

Nunca seas vacilante, sino valiente y decidido; no vivas en la inconstancia y en el vaivén, sino lánzate y avanza en el bien".

*"Sufro muchísimo, dijo ella con santa Teresita, el cáliz está lleno hasta el borde; pero no quiero sufrir menos de lo que sufro"...*  
*"No me pena haberme entregado al amor...; a mi parecer, éste es el mejor camino para llevar almas a Dios..."*

Sor Isabel se entregó al Amor, el amor la unió en sacrificio y en dolor; el dolor fue el crisol de su amor...

¡El AMOR triunfó en ella...!

¿Triunfará en ti, lector?

## APÉNDICE

### CÓMO PIENSAN LOS QUE LA CONOCIERON

No hemos querido abandonar en la carpeta las edificantes cartas que, pocos días después de su muerte, se recibieron en la comunidad de Éibar, algunas de las cuales son verdadera afirmación, en su fiel apreciación, de cuanto de ella se ha dicho en estas páginas, acerca de su ejemplarísima vida y virtudes.

Considerándolas interesantes y provechosas, y creyendo hacer un buen servicio a todas aquellas almas, que de veras se decidan a seguir las huellas de esta encantadora alma mercedaria, cuya vida ofrecemos como dechado y perfecto modelo de virtud, transcribimos a continuación los testimonios de admiración, encomio y alabanza que recogemos en sus cartas. Dice así la primera, que es de un fervoroso sacerdote catalán, el cual residió como capellán, durante más de año y medio, en el asilo-hospital de Éibar.

“Muy apreciadas madre y hermanas en Jesús. El día de san Martín, fiesta mayor de mi parroquia, llegó su apreciada carta dándome varias noticias, la más importante la muerte de Sor Isabel. Vi que se trataba de Sor Isabel la de Los Mártires, aquella hermana tan robusta de cuerpo al parecer, y buena de alma que hizo sus votos perpetuos durante mi estancia en ésa, poco antes de mi venida a Cataluña.

No les doy el pésame por su muerte. Estaría mal, convencidas como están que era un alma privilegiada. Prefiero la enhorabuena por haberla criado su Instituto y esa casa de

Éibar. Era una alma flor. Una de las flores que sabe producir el joven jardín mercedario. Alégrense por ella. ¿Qué importa que haya muerto joven y cuando el Instituto podía esperar muy buenos servicios de su salud y su bondad? El fin primordial del Instituto no son los servicios caritativos que las hermanas prestan a la sociedad, sino la santificación de las religiosas en tales servicios.

Por mi parte he tenido una satisfacción al enterarme que mi nombre figuraba en aquella bolsita para sus peticiones diarias. Y para satisfacción de ustedes, quiero decirles que he leído y comentado a las jóvenes el recordatorio de Sor Isabel y que la puse en uno de mis últimos sermones como ejemplo de cristiano morir.

Dichosa ella que supo tan excelentemente entregarse en su generosa ofrenda al Señor y perseverar en su propósito con firmeza y alegría”.

\* \* \*

Un Rvdo. Padre Jesuita, que dio varias veces Ejercicios y triduos de retiro a la comunidad de Éibar, dice:

“Rvda. Madre Superiora y Comunidad. P.C.

Por el recordatorio me entero de la muerte de Sor Isabel, que les ha dejado adelantándose al premio.

Fue ciertamente *muy delicada* y hasta heroica en el servicio de Dios, quien por su parte la probó, porque la quería tener consigo cuanto antes y muy alto en el cielo.

Que su ejemplo aumente el fervor de esa comunidad y que con su poderosa intercesión les obtenga el incremento de toda la Congregación –a la que tanto amó- más en virtud que en número”.

\* \* \*

Es ahora un Rvdo. Padre mercedario quien dice:

“Rvda. y estimada madre: Hace unos días recibí su grata, carta la cual llegó a mis manos, cuando estaba dando Ejercicios a sus hermanas de ésta. La lectura de la carta y de las notas del recordatorio me emocionaron y no menos el atento recuerdo que la buena hermana Sor Isabel tuvo para mí en sus oraciones y sufrimientos.

En la plática de la tarde leí a las hermanas las notas referentes a la muerte de Sor Isabel, y de ellas me aproveché para exhortarles a vivir una vida santa, a fin de merecer una muerte semejante.

Es ciertamente lo que más importa. Una muerte santa después de tan larga y penosa enfermedad, llevada con santa resignación y amor, nos hace pensar que estará ya gozando de Dios y que tenemos en ella una intercesora en el cielo”.

\* \* \*

Entresacamos de otras cartas, algunos testimonios referentes a Sor Isabel, de otros sacerdotes y religiosos que la conocieron:

“Recibí la esquelita de defunción de Sor Isabel. ¡Qué envidia me ha dado su muerte! ¡Que el Señor me la conceda así! Ahí estarán gozando del perfume de santidad que ha dejado en esa casa tan recordada. No les doy el pésame, aunque haya sido para ustedes grande pérdida en la tierra, pero es para el Instituto grande ganancia en el cielo”.

“Me enteré de la santa muerte de Sor Isabel. No me extrañó. Desde que vi por primera vez a esa religiosa, me causó un efecto muy bueno. Que sigan las enseñanzas que les dio por medio de su paciencia y conformidad en su enfermedad”.

\* \* \*

“Yo creo que no hemos perdido nada con su muerte, puesto que era un fruto muy maduro y desde el cielo nos ayudará más que viviendo en la tierra”.

\* \* \*

“He leído con honda emoción las palabras de santa resignación que acompañaron a los sufrimientos de sus últimos días, viendo en ellas, una vez más, la bondad de carácter y nobleza de sentimientos que emanaban de toda su persona y que, con cariñosa y alegre prodigalidad, repartió entre todos aquellos que la rodeaban y conocieron”.



# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

## EL SECRETO

- I. En el regazo de una santa madre
- II. La niña piadosa y traviesa
- III. El llamamiento
- IV. En el noviciado
- V. En medio del mundo
- VI. Decisiones generosas
- VII. Siguiendo al Maestro
- VIII. La entrega de sí misma
- IX. En la cruz
- X. Íntimas purificaciones
- XI. En el umbral de la eternidad
- XII. Hacia el descanso eterno

APÉNDICE: Cómo piensan las que la conocieron



# GETSEMANÍ

Colección de Horas Santas



Ediciones A. J. M.

# Getsemaní

COLECCIÓN DE HORAS SANTAS

*por el*

*Rvdo. Sr. D. Antonio Amundarain*

*Director General de la Obra*

Nihil obstat:  
Dr. PRUDENTIUS SÁEZ DE DALLO  
*Censor*

IMPRIMATUR:  
Victoriae 23 Aprilis 1946.  
DR. EUGENIO BEITIA  
*Pro-Vicarius Generalis.*

Hay un sello que dice:  
**Obispado de Vitoria**

---

**Exclusivo para las hermanitas de  
La «Alianza en Jesús por María»**

---

# PRÓLOGO

La **HORA SANTA** no es una devoción de capricho que ha inventado alguna alma beata.

La **HORA SANTA** no es de origen humano, sino que es una revelación del Sagrado Corazón de Jesús a su confidente Santa Margarita María de Alacoque, hecha al pie del Sagrario.

La primera insinuación se la hizo hacia el año 1673. «Mi divino Maestro me dijo: Que todas las noches, del jueves al viernes, me levantara a la hora que El me señalaría, para rezar cinco «Pater noster» y cinco «Ave Marías», postrada con el rostro en tierra, con cinco actos de adoración que Él me había enseñado, para rendirle homenaje por la extremada agonía que sufrió la noche de su Pasión».

Era este el prenuncio de la **HORA SANTA**.

Al año siguiente, dio a conocer Jesús claramente su voluntad con estas palabras: «Para acompañarme en la humilde oración que yo ofrecí a mi Padre en medio de todas mis angustias en el Huerto de los Olivos, te levantarás entre once y doce de la noche, para postrarte con el rostro en tierra, durante una hora, en mi compañía, tanto para aplacar la divina cólera y pedir misericordia por los pecadores, como para endulzar de algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles; abandono que me obligó a reprenderles el no haber podido velar una hora conmigo. Durante esta hora harás lo que yo te indicaré; te enseñaré lo que deseo de ti para reparar aquella hora, de la cual me quejé en el Huerto de los Olivos. Te haré participar de la mortal tristeza que quise sentir entonces, la cual te reducirá, sin que tú puedas comprenderlo, a una especie de agonía más dura de soportar que la muerte».

Fiel a esta orden divina, la Santa hacía cada semana, en la noche del jueves al viernes, una hora de oración que empezaba al salir de maitines. Durante todo aquel tiempo permanecía postrada con el rostro contra el suelo o con los brazos en cruz. «Yo la hice cambiar, dice la madre Greyfié, esta postura, cuando fueron mayores sus padecimientos».

*Interrogada la Santa por el Padre Croiset sobre lo que hacía durante aquella hora larga, le contestó: «En este tiempo me postro en memoria de aquella hora de la cual se quejaba, diciendo que sus discípulos no habían podido velar una hora con El. De ordinario me ocupo en los tormentos extremados que sufrió por nosotros nuestro divino Maestro; otras veces me lamento de mí y de todos los pecadores, de nuestras ingratitudes para con El. No se puede decir lo que sufro, pues parece que este divino Corazón vierte en el mío todas sus amargas, reduce mi alma a angustias y agonías tan dolorosas, que algunas veces parece que voy a expirar».*

*La santa hermana continuó este ejercicio de la Hora Santa hasta el último año de su vida.*

*He aquí el origen de la **HORA SANTA** propiamente dicha. Sus caracteres especiales son: a) Que preferentemente sea de noche y, a poder ser, de once a doce (hora probable de las espantosas agonías de Jesús); b) que sea por espacio de una hora en compañía de Jesús; c) que se adopte una postura devota, humilde y mortificada; d) que se medite sobre los misterios de Getsemaní y, en especial, sobre lo que Jesús sufrió en aquellos abandonos y soledad en que le dejaron sus discípulos.*

*El fin de la **HORA SANTA** es aplacar la cólera de Dios, pedir misericordia por los pecadores y endulzar la amargura que sintió en el abandono de sus apóstoles.*

*La **HORA SANTA** es, pues, una hora de sacrificio, con la privación del sueño y de las comodidades, en la soledad de Getsemaní, para acompañar a Jesús en sus agonías y abandonos.*

*Hermanita, toma este librito que contiene horas largas y cortas; no lo hojees por curiosidad, sino vete con él a la puerta de tu Sagrario, y, como si estuvieras en la soledad de Getsemaní, ora en devota Hora Santa. Solo para eso lo hemos escrito.*

**EL AUTOR.**

NOTA. --Algunas Horas Santas, de las que figuran en este libro y que se editaron aparte en folletitos copio suplemento de LILIUM INTER SPINAS, han tenido que ser algo modificadas, al desaparecer afortunadamente las tristísimas circunstancias que motivaron ciertas expresiones y aplicaciones contenidas en ellas.

## Primera Hora Santa

---

# ¿Quiénes son los elegidos?

---

**Pocos son los elegidos...,**  
*(Mat. XX, 16).*

Quisiera, hermanita amada, que Jesús te encontrara bien dispuesta para grandes sacrificios por su amor.

Las grandes almas no ponen tasa a su amor, para con Jesús ni a las pruebas que el verdadero y legítimo amor exige de ellas en la vida.

Amas a Jesús; lo dices sinceramente y lo sientes de veras, como lo dices; nadie duda de esta tu sincera disposición. Interesa, pues, que a la misma altura estén las pruebas de tu amor.

¿Quieres verlo?

Ante esa divina Hostia, que vela y es-conde la realidad más asombrosa de un Dios todo humano y todo divino y todo amor; ahí, con adoración profunda, reparación sincera y devota y amor ardiente, con fe viva y luminosa que te descubre ante los ojos de tu conciencia; ahí, cerca de ti, a dos pasos de ti, a su misma sombra, ante su dulce mirada, al calor de su abrasado Corazón, piadosamente afectada, recorre estos tres puntos... y verás.

---

### **Punto I. - Judas**

No te suena bien este nombre; no temas. Los contrastes dan vida y aclaran las cosas...



Jueves Santo; es la puesta del Sol. Jesús con todos llega a Jerusalén. Hasta la Cena le siguen todos, en la mesa todos son amigos, todos comparten con su Maestro las dulces alegrías del banquete pascual.

El amor aún no ha pasado por la prueba, todos muestran (al menos disimulan) amarle...

Pero... «venit hora». Ha llegado la hora; la hora para Jesús de mostrar su infinito amor a los hombres y la hora de probar los suyos el amor que decían tenerle... Ha llegado, hermanita amada, la hora de mostrarle también tu amor.

Veamos...

Judas no ama; Judas es un interesado, un egoísta, un avaro, un verdadero judío, un apóstata, un traidor.

Judas ha seguido a Jesús hasta el Cenáculo. Allí, de manos de su amado Maestro, comió el último bocado, prenda del más fiel y sincero amor de su Dios...; tras el bocado entró en su corazón Satanás y con él... se fue.

¡Se fue! y tan lejos se fue y tanto se apartó de Él, que de amigo se convirtió en enemigo y de discípulo en cabecilla de sus más enconados enemigos.

¡Oh, Dios Santo! ¡A qué transformaciones está expuesto el corazón humano!...

Del divino Cenáculo, en alas del espíritu infernal, a la sociedad de los confabulados contra su divino Maestro... y ¡es uno de los doce! ¡elegido con vocación de apóstol por el mismo Jesús...!

¡Oh Jesús! tiemblo con este cuadro... (Pausa).

. . .

En animada sobremesa sigue todavía Jesús con sus doce amigos, abriéndoles el Corazón y expansionándose con ellos, cuando ya el traidor, atravesando en noche tenebrosa las bulliciosas calles de

Jerusalén, se unía con los fariseos en criminal complot para condenar al Justo...

El delicadísimo Juan sigue recostado sobre el Corazón del amado Maestro, cuando Judas discute y planea en el Sanedrín el modo de perder a su Señor.

Y Vos, dulcísimo Jesús, viendo con luz divina al uno y al otro, sentíais a la par la dolorosa herida de traición del uno y el consolador desagravio del otro...

Contrastes son estos, amada hermanita, que se repiten a diario al través de los tiempos; mientras los traidores y los hipócritas vuelven la espalda a Dios, las almas fieles siguen recostadas amorosamente sobre el pecho del ofendido. (Pausa).

. . .

Tres años ha vivido Jesús llamando en su requerimiento a aquel desventurado discípulo, a quien veía correr, desviado por una mala pasión, al más desastroso cataclismo.

Con el Corazón apenado y destrozado de, dolor, aprovecha los últimos instantes para salvar al infeliz Iscariote de su ruina.

¡Una eternidad de llanto no le será suficiente para llorar su descarrío!

¡Infeliz Judas!...

Pongamos a su lado a todos los que, en el transcurso de los siglos, han perdido el amor de Cristo y, esclavos de una o de muchas pasiones, han llegado a ser traidores al divino Maestro...

¡Oh!, y ¡cuántos hay hoy de estos desgraciados...!

Hechos; por el bautismo miembros de su Cuerpo místico, hijos de la Iglesia, amamantados en la dulce devoción del divino Costado y embriagados en su Sangre y, tal vez, regalados al calor de su amante Corazón con especial predilección, entre sus más escogidos amigos, como Judas..., fueron primero rezagándose distraídos..., luego dejaron

de seguir al Maestro y, por fin, han llegado al abismo de una alevosa traición... (Pausa).

. . .

A la vista de ese cuadro de almas que, saliendo, del Cenáculo amoroso del divino Corazón, se han puesto de espaldas a Él, si no contra El, tú, hermanita amada, eres llamada, a cumplir el oficio reparador de Juan, que se inclina sobre aquel herido y amargado Corazón de Jesús; es tu deber el ofrecer fervientes actos de desagravio en el ejercicio de una vida de pureza, amor y sacrificio que ofrecerás por El y las almas que se alejan de Él.

Este es tu oficio, esta es la misión de la Alianza en el mundo: ser Juanes virginales, amantes y sacrificados, recostados sobre el Divino Costado.

Póstrate, pues, ante esa divina Hostia y ora con fervor...

Comienza por desconfiar de ti misma. Si un Judas, elegido y ungido por el mismo Jesús, llegó a ser apóstata... ¿quién podrá creerse libre de igual desgracia?...

¡Oh, dulcísimo Maestro Jesús! Elegida he sido por mano divina para ser tu predilecta. A Ti solo debo mi ser de hermanita y en Ti solo pongo la esperanza de perseverar en esta vida.

Mi propia fragilidad me espanta, mi corazón es a manera de una barquilla frágil, a merced del viento y de las olas; si Tú no vas dentro de ella ¿quién la guiará en medio de este mar de incesantes tempestades?

¡Ah, Señor! Déjame echar mis anclas en el abismo de tu divino Corazón, y que ningún viento de pasión contraria me haga zozobrar. Tú en mí, Señor, en mi bajel, en mi corazón, y yo en TI, en tu regazo, en tu Corazón.

Sea yo Juan, que a tu pecho reposa para alegrar tu soledad; Juan, para acompañarte en los tristes vacíos que a tu lado dejan las almas que de Ti se alejan; Juan, para consolarte en el desamparo en que aquí te dejan los que te han vuelto las espaldas; Juan, para reparar las ofensas

con que te pagan el beneficio de haberte hecho compañero de su destierro; Juan, para amarte, tanto por lo que yo misma te debo, cuanto por lo que Tú me amas y por lo que eres despreciado de los malos cristianos a quienes amaste...

Sea Juan, aquí en este misterioso Cenáculo, para gozar de tu compañía, de tu amor, de tu intimidad, de tu inspiración, de tu oración; en Getsemaní para velar y orar contigo, para hacerte guardia de honor y aliviar tus tristes agobios; al pie de la cruz, para unir con tu sacrificio el mío imperfecto.

Sea, Jesús, Juan de Jueves Santo para ser «Mártir en el Sacrificio» ...

---

## **Punto II.- Los once**

El Cenáculo queda en silencio. No se alegrará aquel lugar hasta que, triunfante, entre en él Jesús resucitado y glorioso...

Concluida la Cena y el animado coloquio que siguió, en el que el divino Maestro abrió su Corazón y dejó desbordar todo su amor, salieron todos hacia el Huerto de las Olivas.

Jesús, con paso apresurado, camina hacia el sacrificio, y los once han resuelto seguirle... Vivamente impresionados por todo cuanto, habían presenciado y escuchado en la intimidad del Cenáculo, todos, los once, están resueltos a seguir al Maestro amado.

Como es oscura la noche, oscuro es también el porvenir que se les presenta; no obstante, si bien muchas de las revelaciones hechas por Jesús en la Cena no las entendieron, barruntan algo grave y serio que les aguarda, al Maestro y a ellos por El. Pero ¡no importa!, a todo están dispuestos; a su lado... irán hasta el Sacrificio...

Veámoslo.

Han atravesado en silencio la ciudad y por una de sus laderas bajan al valle de Josafat; el río Cedrón corre melancólico, murmura monótono, parece que ora... y Jesús rompe el silencio

«Esta noche todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de mí, por cuanto está escrito: «Heriré al Pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño...».

Respóndele Pedro: «Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo».

Dícele Jesús: «Pues yo te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me 'has de negar tres veces».

A lo que dijo Pedro: «Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré». «Eso mismo protestaron todos los discípulos». (S. Mateo XXVI).

Esta escena, en el camino de Getsemaní, prueba la sinceridad de aquellos hombres y el buen ánimo con que estaban dispuestos a seguirle.

Bien de veras amaban a su Maestro Jesús y en aquella ocasión propicia como nunca, quisieron probárselo, sin regatear prueba ni sacrificio, por fuerte que fuese. Ni Pedro ni ninguno de los demás amigos podían creer en la posibilidad de una nueva apostasía y traición. Antes bien, iban con ánimo decidido y con gran generosidad a reparar la del infortunado condiscípulo Judas.

Así iban, muy cerca del Maestro, animosos, intrépidos, valientes, generosos, dispuestos a todo, -muy decididos...

¡Magnífica disposición la suya! (Pausa).

. . .

¡Oh hermanita! ¡Quién había de creer que la escena iba a cambiar a pocos pasos y tan pronto!...

¡Pobre corazón humano! Todo era devoción y sentimiento de Cenáculo. El corazón ardía, pero la llama era producida por una explosión de entusiasmo... Hasta entonces a Jesús se le seguía por caminos de gloria y de triunfo. Pero ya era llegada la hora de las grandes humillaciones, duros combates y dolorosas «derrotas». Menester era una

fidelidad a toda prueba, y Jesús hubo de pulsar el corazón de sus buenos discípulos.

Detúvose, pues, a la entrada del Huerto con ellos, púsose en medio y mirándoles, al pesar, de las protestas de éstos, no los halló suficientemente fuertes para la prueba a que iban a ser sometidos.

«Quedaos aquí, díceles, hasta que yo voy allí y hago oración». Y los dejó fuera...

¡Tres años en pos de Jesús! ¡tres años alimentados en su Corazón divino! ¡tres años formándose en la escuela del divino Maestro! ¡y todavía aquellas almas no tenían amor suficientemente fuerte para soportar la gran prueba de Getsemaní!

«Dejólos fuera, dice Orígenes, como almas enfermizas y débiles» ... (Pausa).

. . .

He ahí, hermanita amada, catalogadas las almas buenas, con piedad, virtud y amor, de Cenáculo; almas, hasta si se quiere, fervorosas, de oración y frecuencia de Sacramentos; almas que han sentido las vibraciones divinas en su retiro; almas dispuestas, a ratos por lo menos, a seguir a Jesús hasta el sacrificio, sinceramente amantes de su Maestro, a quien, como Pedro, han jurado fidelidad y amor hasta la prueba de dar la vida por Él.

Hoy no escasean estas almas. En el resurgir y consoladora reacción que va produciendo el diluvio de males que padece la humanidad, no es difícil encontrar almas, de esta disposición, que oyen la voz de la Iglesia y van directamente a Dios; oran, gimen y viven, iluminadas por la luz divina, con ansias de santidad.

Pero no a todas encontrará Jesús preparadas para entrar con Él en los misterios del Huerto Santo; algunas, tal vez muchas, habrán de oír de los labios divinos el «quedaos aquí».

¿Por qué?

Las encuentra todavía débiles, enfermizas, endebles...; su corazón todavía no está forjado en el yunque del sacrificio, su virtud es planta nueva, tierna y sin arraigo y su piedad es sensible y no conoce todavía la sequedad; su amor ardiente más bien es un don regalado de Jesús y no han experimentado las ausencias y abandonos del Amado; son, en una palabra, almas de Cenáculo o que, acabadas de salir de él, todavía son movidas por la viveza de sus fuertes impresiones espirituales.

¡Oh, hermanita! ¿Habrás también en la Alianza almas de Cenáculo que, a pesar de sus ardientes protestas de amor hechas solemnemente a Jesús, como Pedro, no están suficientemente probadas en el triple lema que las capacita para entrar con El en Getsemaní?

¿Serás tú una de ellas?

Póstrate en este místico Getsemaní de tu Sagrario, recógete y calla y, en el silencio de tu alma solitaria, escucha la voz del Maestro..., escucha lo que te dice. (Pausa)

. . .

¡Oh, Señor, ¡divino Jesús...! Escarmentando en cabeza ajena (pues estoy lejos de ser y de sentir lo que era y sentía tu primer apóstol), yo no te diré (ni lo creo jamás) que soy más que mis hermanitas, siendo como soy la más pequeña y pobre de todas.

Sin embargo, al consagrarme un día a Ti en la Alianza, yo no he puesto tasa al amor con que debo amarte... ¡Oh, Jesús! Si el corazón no me traiciona, fortalecida con la gracia, con un generoso FIAT, quiero llegar, no sólo al Cenáculo de tus dulces y sabrosas intimidades, sino también a las tristes soledades, abandonos y agonías de Getsemaní, para probar los sorbos amargos de tu cáliz.

¿No es por fortuna éste el destino de la Alianza en el mundo?

Entre miles de almas que te siguen ¿seré yo, Dios mío, la que, por mi debilidad y poco amor, haya de quedarse fuera del Huerto de tu Sacrificio?

Supla, Señor, tu gracia y tu poder a mi debilidad y haz que sea elegida para acompañarte y participar de tu sacrificio.

---

### **Punto III.-Los tres**

¡Sólo entran tres...!

Miles de almas siguen a Jesús en su vida pública, vida de triunfos y de gloria. Va El derramando bondades y tras la golosina corren las gentes. De ellas ha escogido un centenar aproximado; son los más asiduos y los ha llamado discípulos; éstos le aman más, le son fieles, son suyos. Pero entre ellos vuelve un día a una nueva selección y separa sólo doce, a quienes llama apóstoles; éstos son sus verdaderos amigos: «Vosotros, les dice, no sois siervos, vosotros sois mis amigos»; y a ellos abre los secretos de su amante Corazón.

Como verdaderos hermanos, vivirán día y noche en la más confiada intimidad, siguiéndole en sus correrías, oyendo su divina palabra, comiendo en la misma mesa y acostándose en el mismo lecho.

Más, oh dolor, en el mismo día en que El habrá de ofrecer el gran Sacrificio a su Padre, uno de ellos le traiciona y quedan once...

Y una hora más tarde, en el instante del introito de su Sacrificio, vuelve a dejar fuera de las gradas del altar a otros ocho..., y suben solamente tres...

Eran miles los que le seguían, eran un centenar los escogidos, eran doce... y quedabais...

¡Cómo depuráis, Señor, ¡las almas destinadas a las grandes intimidades y misteriosas revelaciones de vuestro Corazón! ¡Cuán probadas han de ser las almas elegidas para el Sacrificio...!

A pesar de sus grandes protestas ¡cuán lejos estaban todavía de poder apurar con Vos el cáliz del sacrificio que a todos brindabais...!

Con mirada escrutadora, a la tenue luz de la luna, mirasteis a aquellos atolondrados; once amigos, y sólo tres eran los medianamente



dispuestos, y los señalasteis con vuestra mano: tú, Pedro; tú, Juan; tú, Santiago, seguidme.

Elección divina y santa, elección libre y gratuita, elección distinguida y de predilección, Jesús es quien elige... Fíjate, hermanita; en la penumbra va llamando uno a uno: «Tú, Pedro; tú, Juan; tú, Santiago», y ellos se ponen a su lado y le rodean...

«Vosotros -dice a los otros-, quedaos aquí...» «Vosotros no podéis seguir a estos ni a Mí; aquí os dejo: yo voy con estos...» Y, con una dulce y triste mirada que a todos abarca, los deja... y, tomando a los tres elegidos, entró al Huerto. Ellos, los que se quedan, le miraron también y, cuando en la oscuridad se perdieron entre los olivos, tuvieron miedo, barruntaron algo grave... y, al verse solos, sin Jesús, temblaron y... huyeron hacia la ciudad, tal vez al Cenáculo.

Allí, queda Jesús y los tres con El... Y va a dar comienzo el gran Sacrificio (*Pausa*).

. . .

¡Oh, hermanita! Jesús viene haciendo una elección de almas escogidas, predilectas, muy suyas; almas de gran temple, forjadas en el duro yunque del sacrificio, pureza y amor; almas desprendidas, vacías de sí y llenas de El..., y echa una mirada sobre esa muchedumbre de discípulos que se han, puesto de cara a Él; viene a hacer entre los más escogidos una selección.

Poco y bien selecto busca Jesús; es que estas almas son llamadas a estar firmes junto a su Maestro en noche oscura, en soledad triste, en sequedad de espíritu, en dura prueba, en abandono y tentación.

Su misión no es acompañar a Jesús en dulce y alegre Cena, ni en amena charla de sobremesa en el Cenáculo, ni en gloriosa revelación del Tabor; para eso cualquiera sirve. Su misión es rodear, ayudar, tomar parte, como en ministerio de altar, en Getsemaní, con Jesús, Sumo Sacerdote, en la hora solemne preparatoria de su cruento Sacrificio.

A eso fueron llamados Pedro, Juan y Santiago; a eso más tarde llamó Jesús a Margarita, de Alacoque, Gemma Galgani, Benigna Consolata, Teresita y mil otras almas... ¿No será para esto el llamamiento de Jesús a la «Alianza en Jesús por María»?

Bien podremos creer que esa es su especial misión parroquial, junto al místico huerto de nuestros Sagrarios.

¿Entrarán en él todas las hermanitas? (Pausa).

• • •

¡Qué bello ideal...! y ¡qué hermosa realidad, si este ideal llega a ser una bella realidad...!

De doce elegidos uno salió apóstata, ocho hubieron de quedar fuera por falta de disposición; sólo tres entraron con Jesús...

Varios miles de hermanitas, ha elegido, Jesús... No han faltado tristes casos de deserción... ¿Cuántas quedarán fuera del Huerto... sin la dulce compañía de Jesús?... ¿Cuántas entrarán con Él?

Hermanita, ¿sonará en los labios del divino Maestro tu nombre de elegida para entrar en Getsemaní con Él?...

Sé fiel a tu vocación de aliada; vive intensamente tu lema; sé pura como Juan, ardiente, amadora con Pedro, sacrificada con Santiago, quien primero de todos derramó su sangre por su Maestro. Así merecerás entrar con Jesús en Getsemaní.

¡Getsemaní...! Devoto es este nombre..., pero ¡qué pocas lo quieren para vivirlo! ¡Agrada a muchos para meditarlo y contemplarlo; más pocos son los que quieren entrar en él...!

¡Oh Jesús...! No nos llamasteis, pues, Vos a los regalos y dulces expansiones del Tabor, sino a participar de las agonías, angustias, tedios y tristes abandonos de vuestro espíritu en el oculto sacrificio de vuestro Corazón, probándoos sin regateos nuestro amor en el sacrificio y castidad de una vida santa.

Vuestras predilectas, las preferidas de vuestro amor son aquellas almas generosas que entran y os siguen en el camino sombrío del Huerto y en el doloroso del Calvario.

Siendo Vos Hostia y Víctima por la redención del mundo, vuestros seguidores no pueden estar animados de otro espíritu que el del sacrificio, y tanto más, cuanto más de cerca os siguen.

No es justo que Vos seáis siempre mi Cirineo y yo la aliviada de Vos; sino que también lo sea yo, en esa vía dolorosa de vuestro sacrificio, si no un esforzado Cirineo, siquiera una piadosa e intrépida Verónica.

Soy llamada a compartir con Vos vuestras tristezas, vuestras angustias, vuestras agonías, vuestros tormentos en el cuerpo y en el espíritu; soy llamada a acompañaros en la soledad del Huerto, en los desprecios y humillaciones de los tribunales, en los abandonos de la prisión, en los insultos y vilipendios del Pretorio, en la sangrienta carrera del Calvario y en los imponderables tormentos de la Cruz.

¡Oh, Señor...! No tendré la presunción de fiarme de mis propias fuerzas para este delicado oficio; aun cuando mi corazón sienta aquí, en vuestra presencia, este gran fervor, confieso humildemente la gran flaqueza de mi ser, confirmada con la lección de escarmiento que me da vuestro humilde apóstol Pedro.

Mas no me vuelvo atrás, ni quiero quedarme fuera de vuestro Huerto... Me ofrezco, Jesús agonizante, confesando con humildad mi impotencia, me ofrezco a todo lo que Vos queráis de mí.

Sólo vuestra gracia, vuestra asistencia, vuestro continuo socorro, vuestro amor, suplirán mi gran debilidad y darán fuerzas a mi espíritu.

Dispóngame y prepáreme vuestro divino auxilio, para que sea capaz de entrar con Vos en el Sacrificio...

Sed primero Vos, Jesús mío, mi buen Cirineo, para que yo cargue después con vuestra Cruz y recorra a vuestro lado, con Vos, el camino del dolor, hasta que os vea inclinar la cabeza en vuestra Cruz y yo allí expire, con Vos. Amén.

*San Sebastián, 1 Enero 1942.*

## Segunda Hora Santa

---

# Divinas tristezas

---

**Triste está mi alma hasta la muerte,**

*(Mat. XXVI, 38)*

### Punto I.-Getsemaní

Ha sonado la hora señalada en los decretos eternos; ni un minuto más ni un minuto menos.... Jesús bruscamente interrumpe la tierna expansión que, después de la cena, tuvo con sus discípulos en el Cenáculo. «Surgiste, dice, eamus hinc». «Levantaos y vámonos de aquí». Todos con el Maestro se levantan; ellos miran al Maestro y el Maestro, en pie, los mira y.... vuelve a reanudar el hilo de la conversación. No. puede separarse de sus queridos amigos, y sigue hablando. Los ve tristes, e insensiblemente se prolonga... Últimas palabras, últimos consejos, últimas revelaciones, últimas expansiones de su divino amante Corazón.

Por fin salen...

En dos o tres grupos, envueltos en sus -mantos, los once, y a la cabeza Jesús, con paso acelerado atraviesan la Ciudad. Tristes todos, todos en silencio e intensamente afectados por todo lo que acaban de ver y oír en el misterioso Cenáculo.

Calles a media luz y silenciosas, caminos solitarios, Josafat, Cedrón, Olivete... La noche serena y fría de Abril deja en silencio todos aquellos contornos; la luna vacilante con su luz mortecina, símbolo de

una lenta agonía, permite ver apenas la senda, que por última vez va a recorrer el divino Nazareno.

¿Qué piensa Jesús...? ¿Y los que van con El, Pedro y Juan? Poco hablaron en el trayecto, y ello fue sobre los inminentes acontecimientos, cuya revelación, una vez más, los sumió en angustia y tristeza mayor...

Pronto llegaron a la entrada del Huerto, en cuya puerta detúvose Jesús hasta que estuvieron allí todos, aun los más rezagados. Los miró...; le miraron. Los ojos divinos penetraron en aquellos corazones, y ¡qué dolor!, aunque generosos en palabras, no los halla a todos en disposición de probar el cáliz amargo que les brinda; y, muy a pesar suyo, entre los elegidos tiene que hacer una nueva selección: Pedro, Santiago, Juan... ¡ninguno más!

«Sentaos aquí, dice a los demás, mientras yo voy ahí y hago oración».

Mandó que se quedaran fuera del Huerto, porque los halló débiles y cobardes. Así dice Orígenes. Hasta el Cenáculo todos fueron fervorosos; al Huerto los más llegaron rezagados. En las delicias del Cenáculo todos se creían generosos y 'dispuestos; al iniciarse el camino del sacrificio, muchos vacilan y se acobardan allí es probada la entereza del amor.

¡Qué amarga decepción para el Maestro! Los más, casi todos, se quedan fuera...

¡Qué desventura para ellos! ¡quedan fuera del Huerto, en noche cerrada, sin Jesús!... ¡Sin Jesús!... ¡En noche cerrada!... ¡Fuera del Huerto! ...

A todos invitó Jesús en el Cenáculo, y todos intrépidos salieron camino de Getsemaní; pero, conforme iban acercándose, algunos primero y luego casi todos flaquearon, no mereciendo por eso entrar con Jesús.

Los más esforzados, los más -generosos y fieles hasta el último momento merecen esta distinción. Jesús separa a éstos; los llama con su nombre, Simón, Santiago, Juan; los acerca a su Corazón y... se aleja en

la obscuridad entre los olivos. ¡Gran predilección la de estos tres amigos íntimos!

¡Gran predilección la tuya, hermanita amada! ¡Cuántas almas vulgares y frívolas, almas piadosas de rutina, almas seguidoras de Jesús hasta el Cenáculo de las consolaciones sensibles, han quedado fuera del Huerto santo, a donde tal vez el Señor las convidó un día, y, por falta de generosidad y amor bien probado, se quedaron fuera, sin Jesús!

¡Oh, hermanita! Si de veras lo eres y lo has probado con tu vida de hermanita, has sido elegida por Jesús con predilección. ¿Quedarás hoy por tu frialdad y cobardía, fuera del huerto de Getsemaní? ¿Amas a Jesús? ¿Quieres acompañarle en las tristezas y agonías del Huerto?... Él te llama, es su voz angustiada ¿la oyes? Que no se lleve una triste decepción, viendo tu poca generosidad, tu poco amor...

¡Oh, Jesús! Son tus escogidas, las hermanitas de la Alianza, que te siguen esta noche, no sólo hasta el Cenáculo, sino hasta las tristes soledades de Getsemaní. Haz, Señor, que ninguna quede fuera del santo Huerto. Tu gracia eficaz dispondrá sus corazones; ella las hará capaces de beber contigo el cáliz de las 'amargas agonías. Todas, Jesús, todas contigo adentro, a tu lado, a consolarte... (Pausa)

---

## **Punto II.- «Triste está mi alma»**

«Acabada, pues, la sacratísima cena, dice Fr. Luis de Granada, y ordenados los misterios de nuestra salud, abrió el Salvador la puerta a todas las angustias y dolores de su Pasión; para que todos viniesen a embestir sobre su piadoso corazón, para que fuese crucificado y atormentado en el ánimo, que lo fuese en su misma carne».

Lo cual tuvo lugar en el instante mismo en que con sus tres amigos penetró en el interior de Getsemaní. Allí Jesús cerró la puerta a todos los consuelos, y la abrió a toda clase de mortales agonías y tristezas, y al momento sintió una terrible novedad. De un paso a otro cambió su Corazón. Una ola de angustias y de terrores, de pavor y de

espanto, de temor, miedo y tedio, de agonía y escalofrío de la muerte le envolvió cual furiosa tempestad.

Los evangelistas., son breves, pero muy expresivos en este paso doloroso de Jesús «Comenzó, dice San Mateo, a contristarse y angustiarse vehementemente». Es decir; era tal su tristeza y angustia, que casi quedaba exánime por la intensidad del dolor interior, lo cual significa San Lucas con la palabra más gráfica «agonía», y San Marcos con «tedio y pavor».

¡Oh misterio! Jesús comenzó a estar triste, a temblar terriblemente asustado, a sentir pavor y espanto, a llenarse de tedio y de angustia. Y como solemos hacer todos, cuando estamos en este trance, comenzó a buscar arrimo en sus amigos íntimos, y, sin poder contener su profunda tristeza, hizo aquella confesión de su flaqueza, que más parece propia de un desgraciado -que de un Dios: «Mi alma está triste hasta la muerte».

Mira ahí, hermanita amada, a tu dulcísimo Señor pálido, débil, temblando, angustiado sin fuerzas, casi sin vida. Y así agitado, oprimido el corazón, respirando con fatiga, quiere desahogarse con sus amigos...: «Estoy triste, amigos míos, estoy tan triste, que muero de tristeza...» (Pausa).

. . .

Entre los escombros todavía humeantes de tantos Sagrarios arrasados por la guerra y profanados por la persecución, nos parece escuchar este angustioso grito de Jesús agonizante: «Triste está mi alma hasta la muerte».

Lejos de su regalado Cenáculo, en la soledad fría y oscura de Getsemaní sentía Jesús el escalofrío de la muerte, y entre angustias incomprensibles se revelaba a sus amigos buscando consuelo.

Bien vio entonces, multiplicado y acrecentado el cuadro desolador de tantos Cenáculos convertidos en tristísimos Getsemaní.

Y el eco de aquellas angustiosas palabras se deja ahora oír tan amargo, tan triste y tan doloroso entre los ruinosos y calcinados muros, que ayer fueron devotísimos cenáculos y hoy son mansiones de desolación... ¡Tristes Getsemaní!

¡Oh, sí! Jesús está triste, y, al abandonar esas dulces mansiones donde hasta hoy vivió tan amado y tan regalado por almas escogidas, ha tenido que recordar su triste salida de Betania, de Jerusalén, del Cenáculo, repitiendo con acento desgarrador «Mi alma está triste».

¡Jesús está triste! Triste con la tristeza que reflejan esos venerandos Santuarios, que fueron moradas de santos; esos vetustos templos, que fueron su Casa solariega; esos escondidos Sagrarios, que fueron el despacho de sus infinitas misericordias, destruidos hoy por el incendio y la profanación...

¡Jesús está triste...! Y con El están tristes esas niñas y jóvenes, que quedan en la encrucijada sumida en orfandad, abandonada y tal vez a merced de la codicia criminal de hombres desalmados sin corazón y sin piedad...

¡Jesús está triste, muy triste...! Y te lo dice a ti, hermanita amada; a ti, la escogida de su Corazón, su predilecta, a quien, como a Simón, Santiago y Juan, quiere revelar íntimamente los secretos de su despedazado Corazón. Para eso de una manera especial te ha convidado esta noche a esta Hora Santa, reparadora y consoladora para Él.

¡Jesús está triste...! Y el mundo insensato, insensible a las lágrimas de su Dios, ríe, goza y se divierte alegre.

¡Jesús está triste...! Y tú, hermanita, ¿no lo estás con Jesús y por Jesús? ¿Qué haces? ¿Lloras? ¿ríes? ¿velas? ¿duermes?

¡Oh, dulce y pobre Jesús...! También mi alma está triste y mi corazón llora. No quiero consuelos, mientras no te vea a Ti sonreír.

Dame lágrimas de sangre para llorar las ruinas de tantos pueblos, que fueron tuyos, y hoy ciegos, huyendo de Ti, llevan camino de su ruina y de su perdición. Aquí, en este solitario Getsemaní, quiero contigo gemir y llorar tanta desventura y tanta desolación. (Pausa).



### **Punto III.-Por qué está triste Jesús**

Las tristezas de Jesús en Getsemaní obedecen a varias causas. Dice San Agustín que Jesús voluntariamente excitó en su alma los más tristes pensamientos y que más podían angustiarle y acongojarle.

Vio, en primer lugar, su horrorosa pasión en todo detalle; su imaginación se la representó vivísimamente con todas sus escenas, sus ignominias, suplicios y dolores.

Veía perfectamente todos los instrumentos que iban a atormentar su cuerpo, y sentía ya en sus miembros su violencia y su peso.

No esperó, dice San Gregorio Niseno, el ímpetu de los judíos, sino que, por especial género de sacrificio, se adelantó a sufrir uno por uno, por la viveza de su imaginación, toda la serie de \_horrores y afrentas, las cuales estampó violentamente en su Corazón, para abrazar ahora, a la vez, lo que después había de sufrir sucesivamente.

Dieciséis horas de horroroso martirio, y lo que en la sucesión de los siglos había de tramarse contra Él, todo cayó en un solo punto, vivísimamente presente, sobre su divino Corazón.

Allí desfilaron los verdugos inhumanos, los falsos testigos, los jueces injustos, los amigos apóstatas, los perseguidores de su Evangelio y de su Iglesia y los sacrílegos y profanadores del Santuario... ¡Qué cuadro tan pavoroso y tan cruel...! (Pausa).

Otra causa de las tristezas de Jesús en Getsemaní fueron todos los pecados de los hombres, que en un momento vio y conoció en toda su gravedad y malicia.

¡Qué horror le causarían las asquerosas imágenes de tantos pecados vergonzosos al través de los siglos!

Veía acumulada toda la podredumbre de los siglos, precipitándose sobre Él como un torrente de lodo. Jesús veía ante sí ese nauseabundo y abominable lodazal de impurezas, y cada una de ellas llenaba de repugnancia y de asco su inmaculado y purísimo Corazón.

Velase aplastado bajo el peso de todas las iniquidades de los siglos, y al mismo tiempo bajo el peso de la justicia vengadora de su Padre, que exigía condigna expiación por ellos.

Vejase como un miserable leproso, cargado de todos los crímenes, hecho maldición, temblando ante la Santidad infinita de su Padre...

¡Hermanita...! Y vio los tuyos; todos los tuyos, y ¡cuánto le repugnaban...! ¡Eran tan feos...! Y ¡oh amor! cargó con ellos para expiarlos. ¿Los recuerdas? ¿los ves? ¿Los lloras? (Pausa).

Nueva tristeza y desolación debió ser para Jesús la seguridad del poco fruto, que los hombres habían de sacar de sus grandes sacrificios.

Iba a dar la vida por los hombres, y ¿cuál había de ser el fruto de todo ello? El árbol de la vida plantado por El y regado por su divina Sangre, lo ve transformado en árbol de la corrupción, con cuyo fruto tragarán la muerte millones de almas.

Ve las fuentes de la vida sobrenatural envenenadas por la herejía y el error, los Sacramentos menospreciados, la túnica de su Iglesia rasgada y manchada, la Eucaristía profanada, su Sangre pisoteada...

Ve pueblos y naciones, regenerados por su Evangelio y por su Sangre, alejándose de su Corazón, y miles y miles de almas, redimidas por los dolores de su cruento sacrificio, precipitándose en el infierno... Y vio, hermanita amada, almas que en otro tiempo bebieron en su divino Costado el néctar suavísimo del amor, almas que fervorosamente le consagraron sus amores en la Alianza, y luego, entibiándose poco a poco, se fueron distanciando, se alejaron primero de la Obra y después de Jesús, y.... se perdieron.

¡Qué angustia, qué dolor, que tristeza para Jesús...! (Pausa).

. . .

Una vez en Getsemaní y mil veces en nuevos Getsemanís se reproducen terriblemente los motivos de las tristezas de Jesús.

Hermanita amada, serenamente recogida da echa una mirada a esta desventurada Humanidad.

Hubo tiempo-es testigo la historia- en que no pocas naciones fueron a modo de regalados Cenáculos, donde Jesús volcó su divino Corazón abrasado, enamorado, tiernísimo y misericordioso sobre sus fieles siervos y amados.

Hoy, ¡con qué amargura lo decimos! son solitarios y tristísimos Getsemanís, al mismo tiempo que sangrientos Calvarios, donde yace Jesús gimiendo entre angustias y tristezas de mortal agonía.

Ahí se repiten acrecentadas y multiplicadas las terribles escenas de su sacratísima Pasión: amigos cobardes, apóstoles traidores, jueces injustos e hipócritas, potestades inicuas, verdugos inhumanos y crueles y un pueblo engañado, que vocifera el «crucifícale» del Pretorio en tumultuosa manifestación... Todo se reproduce; nada falta al espantoso cuadro del Jueves y Viernes Santo.

Ahí está tu Jesús juzgado, sentenciado y condenado a muerte en asambleas públicas, en mítines populares, en tribunales de leyes, en periódicos y hojas callejeras, en secretos conciliábulos, en simples tertulias de café y encrucijadas de calle...

Tu Jesús, hermanita, tu Jesús divino y amoroso, entregado a la furia de las turbas por hombres, que, conociendo y confesando su inocencia, no han tenido el valor de librarle de sus garras de fiera...

Tu Jesús abofeteado, escupido, blasfemado, arrojado de su propia casa, pisoteado y arrastrado por las calles, flagelado, mutilado, abrasado en llamas, devorado por los perros y sepultado vivo entre las ruinas del Santuario...

Tu Jesús, hermanita piadosa, oprimido bajo el peso de todas las iniquidades y crímenes: odios de hermanos, blasfemias, sacrilegios, profanaciones horrorosas, violaciones, obscenidades y aberraciones las más repugnantes de pueblos que fueron, como Jerusalén, pueblos suyos predilectos de su Corazón... Ahí está tu Jesús humillado, aplastado, como vencido y derrotado; sin hogar, sin templo, sin altar, sin amigos,

angustiado, hastiado, triste, solo, abandonado y repitiendo mil veces: «Mi alma está triste hasta la muerte».

. . .

Y tú, hermanita amada, que, por gracia especial, vives dentro de este inmenso Getsemaní, ¿qué haces? ¿No oyes sus amargos gemidos? ¿te parecen lejanos? ¿no te conmueven?

¡Oh...! Acércate, hija predilecta ' de su divino Corazón; vela ahí, ora, gime y de lo más íntimo de tu corazón repite conmigo: Jesús, tus hijas venimos a consolarte con amor. (Repítase).

En doloroso Getsemaní se han trocado las que fueron naciones predilectas de tu divino Corazón, y al verte ahí humillado gemir con tristezas de muerte:

R. Jesús, tus hijas venimos a consolarte con amor.

Las potestades confabuladas han decretado tu muerte y el exterminio de tu santa ley, y viéndote por ellas postergado y menospreciado, angustiado y triste hasta la muerte

R. Jesús, tus hijas venimos a consolarte con amor.

Las turbas ciegas, seducidas y engañadas, se han desbordado contra Ti y tu Iglesia, desatando su lengua blasfema contra tu santo Nombre; y considerando su desgracia y desventura, y la amargura y dolor que siente tu amante Corazón:

R. Jesús, tus hijas venimos a consolarte con amor.

Manos sacrílegas han profanado tu Santuario; y viendo con espanto tanta desolación, a Ti, Señor, con tanta pena, triste hasta la muerte

R. Jesús, tus hijas venimos a consolarte con amor.

A la vista de tanta iniquidad y de tanta maldad, muchos hijos y amigos tuyos, Señor, permanecen fríos e indiferentes, siguiendo tal vez despreocupados e insensibles la corriente de sus culpables pasatiempos

y desahogos. ¡Oh! viendo tanta indiferencia entre los tuyos y tan pocos amantes de tu Corazón

R. Jesús, tus hijas venimos a consolarte con amor.

¡Oh, sí!; nosotras hemos venido a consolarte, Señor.

Para amarte y consolarte ha venido tu Alianza al mundo. «Consoladores busqué...», y los has encontrado y asociado en tu Obra predilecta. Y aunque los malos sigan persiguiéndote y los buenos permanezcan en su culpable insensibilidad e indiferencia; nosotras, tus hijas, te seguiremos al destierro y a la soledad 'de tu Getsemaní. Y hasta que un día una nueva aurora de paz y de amor venga a anunciarnos la fecha venturosa de tu reinado en las almas, la Alianza consoladora permanecerá contigo triste hasta la muerte.

¡Oh, Jesús! Por tu gran piedad, haz que así sea.

*Zumárraga, Jueves Santo, 9 Abril 1936.*

---

## **Tercera Hora Santa**

---

# **Velad conmigo**

---

**Manteneos aquí y velad conmigo,**

*(Mat. XXVI, 38).*

### **Introducción**

¡Oh divino Corazón de Jesús, aquí presente en el Santísimo Sacramento! Un día -Octava del Santísimo Corpus Christi- amargado y angustiado por las ingratitudes de un inmenso pueblo, tuviste la dignación de revelarte a tu predilecta Santa Margarita de Alcoque con estas tiernas palabras

«En agradecimiento del amor que he te-nido a los hombres, no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, por las frialdades y desprecios que tienen conmigo en este Sacramento de Amor. Por eso te pido que el primer viernes después de la Octava del Santísimo Sacramento, sea dedicado a una fiesta particular para honrar mi Corazón».

Una manifestación de tu amor al mundo ha sido la fiesta del Santísimo Corpus, y la otra manifestación del amor del hombre a Ti quieres que sea la fiesta que Tú mismo has elegido y pedido a las almas amantes, consagradas a tu amante Corazón.

«En este día-saboreare, Señor, tus mis-mas palabras-se honrará a mi Corazón, comulgando y reparando su honor por medio de un acto de desagravio por las ofensas que ha recibido durante el tiempo que ha estado en los altares».

Tú pides, Señor, amor y reparación por el desamor e ingratitud que contigo tienen las almas que reconocen y creen tu vida sacramental en la Santa Eucaristía.

A ese fin quieres que se dedique en tu Iglesia una fiesta particular para honrar tu Corazón.

Y ¿qué pedirás hoy, Jesús amado, cuando a diario son innumerables e incomprensibles las irreverencias y sacrilegios, desprecios y profanaciones las más horrendas, que hijos desnaturalizados vienen cometiendo en este tú divísimo Sacramento?

Y, si para desagravio de tanta ofensa, en honor de tu Santísimo Corazón, se ha instituido esta fiesta ¿que deberemos hacer, Señor en esta hora nosotros, ¿tus hijos predilectos?

¡Oh! ¡ya lo sabemos! Tú mismo te dignaste revelar una obra de reparación de tu agrado; es el piadosísimo ejercicio de la HORA SANTA, que has pedido a tu confidente Margarita María.

Recordaré, Divino Señor, tus palabras dichas el año 1674:

«Para acompañarme en la humilde oración que yo ofrecí a mi Padre, en medio de todas mis angustias en el Huerto de las Olivas, te levantarás entre once y doce de la noche, para postrarte con el rostro en tierra durante una hora en mi compañía, tanto para aplacar la divina cólera y pedir misericordia por los pecados, como para endulzar de algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles...»

Es éste, almas escogidas, el ejercicio de reparación y desagravio que más agradable es al Corazón de Jesús.

¡Con qué fervor, pues, y con qué devoción, recogimiento y amor debemos ofrecerle hoy, víspera de ésta su íntima fiesta, acompañando al Señor en su humilde oración que, desde las soledades de tanto Getsemaní, eleva al trono de su santísimo y ultrajadísimo Padre!

Recuerda, hermanita fervorosa, que tú eres del número de aquellas almas escogidas, que, por predilección especial de su amante Corazón, son llamadas a entrar dentro del Huerto Santo, como lo fueron los tres íntimos discípulos, lo fue Santa Margarita María y lo han sido y son tantas otras generosas almas que han probado su en la ofrenda incondicional de todo su ser a su acción misericordiosa. Agradece esta predilección, escucha, solícita, la amorosa invitación divina y, tras sus pisadas angustiosas, entra a sentir y percibir muy atenta las palpitaciones de aquel Santísimo Corazón, que vuelve a hablarte de nuevo por San Mateo: «Manteneos aquí y velad conmigo»

---

### **Punto I.- Manteneos aquí**

Muy otra es esta palabra, Señor, que aquélla que dijisteis -a los infelices apóstoles, que allí fuera del Huerto hubisteis de dejar: «Sedete-Descansad». Vosotros, débiles y cobardes, que no valéis para las vigilias de la noche, podéis aquí reposar y dormir con relativa tranquilidad.

En cambio, a los elegidos de vuestro Corazón los destináis a la actividad del sacrificio.

Apenas ha caído sobre vuestro divino Corazón la ola de la angustia y de la agonía, buscáis ansiosamente la cooperación de vuestros escogidos en el dolor y en el sacrificio.

No es un nuevo Tabor de íntimas, consoladoras y gloriosas revelaciones de vuestra divina hermosura y grandeza; es noche oscura y triste de dolorosas revelaciones de vuestra debilidad y mortales apreturas del corazón, que sufre, se horroriza y siente agonías espantosas.



Y, al revelar vuestra terrible tristeza, buscáis un alivio entre los fieles amigos que os acompañan: Sostenede...

Manteneos firmes al lado de mi debilidad, permaneced fieles, perseverad sin desmayos, estad con valor, alerta, amigos míos. No os he llamado aquí, Juan, Pedro y Santiago, a reposar dulcemente, como alguna vez lo habéis hecho a la sombra de mis paternales cuidados. Ha pasado la hora de las dulces expansiones de mi amor; esta es hora y poder de las tinieblas, hora de los rigores de la justicia divina, hora de mi gran sacrificio.

Sostenede, es, pues, preciso que permanezcáis fieles y constantes, como lo habéis prometido esta noche: «Manteneos aquí» ... (Pausa).

«Hic» Aquí...; ¡Oh Simón, Juan y Santiago! Entusiasmados un día y fervorosos, me decíais en otro monte: «Faciamus hic...» hagamos aquí tres tiendas, Señor... dispuestos a permanecer allí indefinidamente a mi lado. Yo reclamo ahora aquella petición y aquella promesa, -aquí. No es el Tabor de alegres expansiones; es Getsemaní amargo y triste. Ya no veis aquí resplandores de luz y vida en mi rostro. Mi rostro está ahora desfigurado, lívido y agónico... Y aquí, amigos míos, os quiero ahora muy cerca de mí... Aquí, en Getsemaní... Aquí, en espantosa soledad, sin luz y sin gloria... Aquí, en la obscuridad de una noche, triste y sombría, a la intemperie, sin sombra, sin abrigo, sin defensa... Aquí, lejos de vuestras casas, de vuestros amigos, de vuestras familias... Aquí, lejos de Betania y del Tabor y del Cenáculo, donde vela solitaria mi adorada Madre. Vosotros aquí perseverad y velad. (Pausa).

. . .

«Vigílate--Velad»- ¡Oh! ¡Sí, velad, como tantas veces he velado yo aquí, y en el desierto y en los huertos de Cafarnaúm!... Velad, yo os he dado ejemplo; a eso hemos venido aquí, a eso os he convidado. Vuestros amigos no velan, les he mandado que descansen; pero vosotros, velad solícitos y fervorosos. No basta que permanezcáis como un centinela en las avanzadas o junto a los muros de su cuartel.

Vosotros velad con las armas de la oración; sin estas armas sucumbiréis en la prueba; velad y orad; velad en oración constante. Mis vigiliias no son tertulias con amigos, mis largas vigiliias son con mi Padre que está en los cielos; así vosotros velad en vigilia sobrenatural; que no duerma vuestro corazón, que esté en vela vuestro espíritu... Y velad conmigo. (*Pausa*).

«Mecum-Conmigo» - Muy cerca de vosotros, ahí a la vista, a vuestro lado, he de hacer yo mi última vela de oración a mi Santísimo Padre, ofreciéndome como víctima por vosotros y por todo el mundo. Y vosotros uniréis vuestra oración con la mía, velaréis conmigo.

Hagamos juntos esta solemne y última vigilia, vosotros conmigo y yo con vosotros, vosotros a mi arrimo..., no estáis solos, yo estoy con vosotros. ¡Oh, sí lo comprenderais...! Y yo al arrimo de vosotros, amigos míos... Sí, me siento débil y desfallezco, tiemblo de miedo, siento horror a esta soledad... no quiero estar solo... estaré con vosotros... velad conmigo. No me abandonéis en este trance supremo en que he de ser probado; un cáliz muy amargo se me brinda y lo he de apurar hasta las heces; necesito de vuestra compañía; acompañadme, pues, en esta vigilia, velad y orad conmigo.

Conmigo, hijitos míos. «*Filioli*» yo estoy triste y vosotros conmigo; yo sufriré y vosotros conmigo; mis fuerzas flaquean, me recostaréis sobre vuestros corazones; tomareis parte en mis dolores, en mis angustias, en mis agonías; velad conmigo, muy unidos a mí, pensando en mí, mirándome, ayudándome, consolándome, compadeciéndome...

Para eso os he separado y traído aquí; de vosotros espero este consuelo, pues que solo a vosotros he confiado el secreto de mis tristezas y de mis agonías; ninguno, fuera de vosotros, las conoce y ninguno me las puede mitigar. «Manteneos, pues, aquí, y velad conmigo». (*Pausa*).

---

## **Punto II.-Perseverad y velad**

¡Oh, Señor! Getsemaní fue el primer teatro de vuestras amargas angustias y abandonos. Y la sucesión de los siglos ha multiplicado después dolorosamente, al mismo tiempo que vuestra presencia real y vuestro amor a los hombres, las ingratitudes y abandonos de éstos para con vuestras divinas larguezas.

La escena amorosa que tengo a la vista es una dolorosa reproducción de aquella primera., con todas sus tristezas y angustias, por vuestra parte, y con todas las deslealtades, ingratitudes y traiciones, por parte de los hombres.

En el fondo de este humilde Sagrario me parece escuchar, repetidas mil veces, las apremiantes palabras del primer Getsemaní: «Perseverad aquí y velad conmigo».

«*Perseverad*»-Me dice vuestro tiernísimo Corazón; Manteneos firmes vosotras, almas escogidas de mi Corazón. Ya comienzo a sentir el vacío en torno mío. Como un día, camino de Getsemaní, voy perdiendo, ahora unas y después otras, las almas que me siguieron hasta el Cenáculo.

Las turbas me persiguen, los tribunales me condenan, no faltan nuevos Judas que me traicionan; ¡oh! y muchos hijos y amigos, que ahora debieran seguirme con más fidelidad, van unos por cobardía y otros por frialdad del corazón, por insensibilidad y desamor, atraídos por las seducciones de un mundo engañoso, alejándose y retirándose de mi amorosa presencia.

Sí, almas escogidas, soy un pobre Rey destronado y desterrado... ¡Qué solo estoy! ¡Qué soledad la de mi Corazón! En este rincón, a donde todavía no llegan los que me persiguen, encuentro a mis leales. ¡Oh, fieles esposas de mi Corazón! «*Sustinete*»-permaneced firmes, perseverad vosotras, elegidas con amorosa providencia para este amargo trance.

En medio de la universal indiferencia e insensibilidad de pueblos, que yo regeneraré en la fuente de la vida y viven de espaldas a mi Evangelio y a mi amor, yo os he llamado, como dijo mi Teresita, legión de almas pequeñitas que, desapercibidas y ocultas al mundo mi enemigo, me siguen en el destierro con amor puro y sacrificado. Y, aunque todos me persigan y me abandonen, jamás vosotras, las vírgenes del destierro, mis amadas hijas de la Alianza; vosotras en los amorosos designios de mi Corazón, tenéis la misión de permanecer en la soledad de este Getsemaní. (Pausa).

«Aquí». -Sí, aquí; miradme con fe y amor... ¡Oh, si las almas se dieran cuenta de que yo estoy aquí en esta prisión solitaria, como un pobre maniatado, dispuesto a entregarme o a un corazón que me ame, o a un traidor que me venda, o a un verdugo que me crucifique!

Aquí., almas escogidas de mi Alianza, yo vivo aquí, me sacrifico -aquí, oro aquí, y espero aquí a las almas; y las almas no me conocen, me desprecian, me abandonan.

Vosotras, en cambio, aquí; es ésta vuestra propia morada; la elegisteis al consagrarme vuestros corazones y al ponerlos con decisión, de espaldas al mundo y a sus vanos contentos.

Permaneced, pues, aquí y velad... (Pausa).

«Velad». - ¡-Qué distraído vive el mundo! No faltan ceremoniosas visitas a mi lado; pero no vela aquí su corazón; desvelado y lejos vive de mí...

Velad vosotras, ardiendo en llamas, siquiera quiera como esa lamparilla que me acompaña día y noche. Velad, atentas, solícitas, recogidas y prontas...

Velad en oración fervorosa y constante, a fin de aplacar la ira de mi Eterno Padre, cuya justicia amenaza con terribles castigos a los pueblos prevaricadores.

Velad muy vigilantes y sin cesar; no os durmáis en la pereza, flojedad y descuido; velad, porque una cobardía, una flaqueza pueden en un momento haceros titubear en la fidelidad a mi amor. Sólo velando en oración os haréis invencibles y resistiréis hasta el fin.

El enemigo no duerme, os acecha rabiosamente... velad, velad, para que no sucumbáis... (Pausa).

«Conmigo». -Avivad de nuevo vuestra fe: aquí, a vuestro lado, enperpetua Hora Santa, velo yo, vuestro Jesús. No estáis solas, velaréis conmigo. Unid vuestra oración con la mía, vuestra ofrenda con la mía, vuestro sacrificio con el mío. Yo, vuestro padre, vuestro amigo, vuestro esposo, vuestro maestro, vuestro Dios... velo; pero quiero velar con vosotras y que vosotras al mismo tiempo veléis conmigo.

Y velar conmigo es unirse a mí íntima-mente, profundamente con la más luminosa y penetrante y viva fe; fe en la presencia de mi Corazón, viviendo aquí en la divina Eucaristía. Velad conmigo, uniendo vuestra oración con mi oración, vuestro holocausto con mi holocausto, vuestros gemidos con mis gemidos, vuestros afectos con mis afectos, vuestro amor con mi amor.

Velad conmigo, tomando parte en mi soledad, en mis tristezas, en mis dolores, en mis abandonos, en mis humillaciones...

Conmigo, muy unidas a mi Corazón, mirándome... contemplándome... compadeciéndome... acompañándome: - consolándome... y.... amándome... (Pausa).

. . .

¡Oh divino Jesús! ¡y que no respondamos a un llamamiento tan apremiante de tu Sagrado Corazón!

¡Qué dolorosa es la insensibilidad de un pueblo, en quien Tú has derramado inefables tesoros de bondad, de amor y de misericordia!

Son pocos los que te han seguido a la soledad de Getsemaní y poquísimos los que allí, constantes, se mantienen, velando contigo en oración y sacrificio.

Pero tú, dulcísimo Jesús, en vez de abandonarnos, como lo merecíamos, has te-nido la más fina delicadeza de revelarnos ese

amargado Corazón y dirigírnos por tu fiel confidente Santa Margarita María de Alacoque un mensaje de reproche, de queja y de amor.

Estando un día delante del Santísimo Sacramento (dice Santa Margarita María) descubriéndome su divino Corazón, me dijo: «No puedes darme mayor muestra de amor, que hacer lo que tantas veces te he pedido. No recibo de la mayor parte de los hombres más que ingratitudes por sus irreverencias y sacrilegios, frialdades y desprecios con que me tratan en este Sacramento de Amor. Por eso te pido que se reparen las injurias que, mi Corazón recibe en los altares».

«Era el día 10 de mayo de 1682: Mi divino Maestro (dice la Santa) me hizo ver con severidad de Juez:

«Que no era tanto a causa de los infieles el que su justicia estuviera irritada, sino que su pueblo escogido era quien se había rebelado contra El, y que este pueblo se valía de su privanza con El para perseguirle».

«Y añadió este Soberano Señor: Mientras este pueblo ha sido fiel, siempre he tenido atadas las manos de mi justicia para dejar obrar las de mi misericordia. Pero si no se enmiendan todos, les haré sentir el peso de mi justicia vengadora. Un alma justa puede obtener el perdón para mil criminales».

«Durante los maitines (continúa la Santa) me dijo el Señor: «Llora y suspira sin cesar, porque se derrama tan inútilmente mi Sangre sobre tantas almas que hacen gran abuso de mis bondades... Desdichadas esas almas que permanecen manchadas y sedientas en medio de la fuente de aguas vivas, puesto que jamás quedarán limpias ni refrigeradas».

«Estando una vez (sigue la Santa) delante del Santísimo Sacramento, mi Dios, descubriéndose su Corazón, me dijo: «En agradecimiento del amor que he demostrado a los hombres, no recibo, de la mayor parte, más que ingratitudes en el Sacramento de mi Amor. Lo que es mucho más sensible para mí es que, los que así me tratan, son corazones que me están consagrados».

«Un día, al levantarme, me pareció oír una voz que me decía:

«El Señor se cansa de esperar. Quiere entrar en sus graneros para cribar el trigo y separar el buen grano del malo».

«No le di importancia, ni me detuve en ello... Pero mi Divino Maestro me hizo oír de nuevo su voz de este modo:

«Mi pueblo escogido me persigue secretamente y ha irritado mi justicia. Pero yo manifestaré sus pecados secretos por castigos visibles, porque los cribaré en la criba de mi Santidad de justicia, para separarlos, los rodearé de esta misma Santidad y morirán en su ceguera»

«Y descubriéndose en seguida su Corazón amantísimo, desgarrado y traspasado de heridas, me añadió:

«Mira las llagas que recibo de mi pueblo escogido. Los otros se contentan con herir mi cuerpo; estos hieren mi corazón, que jamás cesó de amarlos. Pero mi amor cederá ante mi justa cólera, para castigar a estos orgullosos apegados a la tierra, que me desprecian y no aman más que lo que me es contrario. Me dejan por las criaturas; huyen de la humildad, buscando\_ sólo la estima de sí mismo y sus corazones están faltos de caridad; sólo les queda el nombre de...» (Nos duele citar el nombre).

«Un día, de nuevo Nuestro Señor se me presentó cubierto de llagas, teniendo todo su cuerpo ensangrentado y su Corazón despedazado de dolor... y me dijo:

«Mira a qué estado me ha reducido mi pueblo escogido, el que había destinado para aplacar mi justicia, me persigue secretamente. Si no se enmienda, le castigaré severamente. Retiraré a los justos e inmolaré a los demás a mi justa cólera, que se encenderá contra ellos», Hasta aquí la santa.

¡Oh, Señor! ¡Oh, Jesús! ¡Oh, Corazón santísimo, amantísimo y misericordioso sin medida!... ¡Basta!... ¡Déjanos ahora en tu presencia abismarnos en la contemplación y consideración de estas tus divinas revelaciones, tus severas amenazas y amargas quejas de tu Corazón! ¡Haz que las conozcamos y las sintamos profundamente! (Pausa).

---

### **Punto III.-Tristes realidades**

Cien años estuvo Noé, anunciando al-pueblo las quejas y amenazas divinas.

A los cien años aquel pueblo, que se rio de las palabras y de las obras del Santo Patriarca, vio cumplirse sobre sus espaldas las amenazas de la ira de su Dios.

También a los cien años próximamente se cumplían con exactitud espantosa las revelaciones amenazadoras hechas por el Divino Corazón a Santa Margarita María.

Aquel pueblo, insensible a los divinos llamamientos, vio de la noche a la mañana desaparecer, bajo la cruel guillotina y en el destierro, a miles de sacerdotes y de religiosos; destruidas sus iglesias, profanado el Santuario y extinguido, con la luz de la lámpara, todo el culto religioso de los templos que quedaron en pie.

¡Oh, Señor! ¡Qué pesada es tu airada mano, cuando la mueve el furor de tu justicia vengadora!

¡Detente, Jesús misericordioso, detente!... ¡No avances más!

A tus sagrados pies, postrada hoy, víspera de la fiesta de tu Sacratísimo Corazón, una legión de almas pequeñas, que Tú mismo has escogido y traído a tu amor, te lo pide con vehemencia.

A la puerta de los Santuarios profanados, abandonados o simplemente descuidados, oyen estas tus almas escogidas los gemidos de tu Corazón despedazado, tus quejas amorosas y tus amenazas severas.

«Crie hijos y los amamanté al calor de mi divino pecho... y ellos me han despreciado».

Con amor singular los amé siempre, y la ingratitude y la deslealtad han sido en retorno su correspondencia para conmigo.

Hoy mismo, mientras el pueblo llamado cristiano, y hasta almas a mi amor consagradas, se derraman en una vida de agitación, de



sensualidad y semipagana, Yo vuelvo a llamar a nuevas confidentes de mi Corazón a la soledad de Getsemaní.

Aquí desahogo mi triste Corazón, con vosotras, hoy mis hijas predilectas.

Una nueva idolatría ha abrazado el pueblo cristiano escogido, con un culto abominable a su propia persona, de regalo, de ambición, de vanidad, de lujo y de placer; desviándose, casi por completo, de mi ley, de mi Evangelio y de las dulzuras de mi Corazón.

No son, no, los infieles los que más amargan mi Corazón; son mis hijos. Hijos que yo he regalado y nutrido en mi propia mesa, son los que me han abandonado y despreciado y perseguido.

¡Oh! ¡Y qué ciegos están ellos!

Los males que hoy sufren los atribuyen a mis públicos y declarados enemigos...

¡Oh, no! La herida más dolorosa y profunda causada en mi Corazón es de mis hijos, con tanto amor distinguidos.

Ese padre cristiano, que descuida sus deberes de padre, que lee y qué habla dé todo, que huye del hogar con escándalo de sus hijos y tiene sociedad con mis enemigos.

Esa madre de piedad superficial, que no vive de verdadera y sólida vida de fe, que, más que de la formación sólida espiritual, cristiana de sus hijos, se preocupa de exhibirlos a la vanidad y a las locas atracciones del mundo mi rival.

Ese joven, que me reza a solas y se avergüenza de confesarme en público y de aparecer hijo sumiso de la Iglesia, de fe lánguida, de costumbres desordenadas; que ama el bullicio, que no pone freno a su lengua, que olvida su alma, regala su carne, busca el placer.

Esa joven, que mezcla la piedad con la vanidad, que visita al Santísimo y las tertulias paganas, que comulga y trasnocha, que medita y lee novelas, que va al retiro y a espectáculos licenciosos, que hace oración y asiste a los bailes, que hace Hora santa y pasea medio-desnuda en las playas.

Esos niños abandonados, mal educados por descuido de los padres, maestros, educadores, que pierden la inocencia antes de conocerla. Y esas almas consagradas, que Yo he separado del mundo e introducido en mi Costado, que me juraron solemnemente amor fiel, casto y sacrificado, y... ¡oh dolor! Se han divorciado de mí, me niegan su amor y se han dado a las criaturas... Y esos apóstoles, que no se unen a mi Corazón, que no oran, que se predicán a si mismo...

¡Oh, sí! ¡ellos, ellos son los que más profunda herida han abierto en mi Corazón! Y por ellos y para ellos son mis amargas quejas, mis agonías de Getsemaní, y mis llamamientos a las almas generosas. (Pausa).

. . .

Gracias, Señor, por la gran predilección que has tenido de hacer confidentes de tus íntimos sentimientos a estas siervas, que te adoran aquí y te aman y te acompañan y te consuelan en vela fervorosa.

Permítenos, dulce Corazón, que levantemos unidos todos, nuestra voz humilde y suplicante ante este tu trono de misericordia, y acepta, benigno, la oración ardiente que por estos tus hijos te dirige hoy, víspera de la fiesta de tu Corazón misericordioso, la Alianza que Tu fundaste.

A todos, pues, a todos sin excepción: Tráelos, Señor, a tu amante Corazón (Repítase esta invocación)

A estos padres cristianos tibios, preocupados solamente por negocios terrenos, absortos en bienes materiales, sordos a los llamamientos de su conciencia cristiana, que miran con indiferencia los intereses de la Iglesia y de sus pobres almas, alejados completamente de tu ley y de tu amor.

R. Tráelos, Señor, a tu amante Corazón.

A esas madres frívolas, incapaces de dar calor espiritual cristiano al hogar que formaron, donde apenas se reza, ni se estudia el Evangelio,

ni se enseña ni se inculca la verdadera piedad; donde, por su descuido y desidia solo reina la vanidad, y no reinas Tú, ni tu ley, ni tu amor....

R. Tráelos, Señor, a tu amante Corazón.

A esos jóvenes de buen corazón, desviados casi desde la cuna, que no bebieron la piedad en su fuente, que no han sido formados en la escuela de tus altísimos ideales, arrastrados hacia el abismo por el huracán de todas las pasiones y el empuje de las modernas seducciones, sin criterio cristiano, mareados por doctrinas erróneas, materialistas y ateas, y tal vez, corrompidos en el cenagal de las más abyectas concupiscencias

R. Tráelos, Señor, a tu amante Corazón.

A esas jóvenes, cuya piedad no pasa de sus labios, de corazón vacío, inquieto y sin rumbo, hambrientas del bien que desconocen, que mendigan en las criaturas un amor sincero y fiel que sólo puede brotar de tu divino pecho. y se lanzan, ciegas, al reclamo de goces sensuales, vírgenes fatuas, lámparas sin luz ni aceite, víctimas de la moda, de la exhibición y del espectáculo:

R. Tráelas, Señor, a tu amante Corazón.

A esos niños raquíuticos en la fe, nacidos tal vez en hogares fríos e indiferentes, que ignoran los misterios de tu amor, sin formación cristiana, ni catecismo, ni oración, cuyos ojos no contemplan la imagen redentora de tu Santa Cruz, y cuyos corazones son ¡oh dolor! capullos de rosa, que quedan marchitos antes de abrirse a las caricias de tu amor.

R. Tráelas, Señor, a tu amante Corazón.

A todas esas almas consagradas a tu amor con solemnes juramentos o simples promesas, que apenas se recogen entre los pliegues de su hábito y nunca en los repliegues de su corazón; almas derramadas, distraídas, engolfadas, tal vez más de lo debido, en terrenas preocupaciones, contagiadas por el ambiente moderno, confuso y agitador, aficionadas más a vanas tertulias y a inútiles visitas que a la dulce soledad de la celda, a la alta contemplación de tus misterios y a la obra de reparación en la real presencia del Sacramento de tu Amor.

R. Tráelas, Señor, a tu amante Corazón.

Y por fin, a tantos infelices perseguidores de tu divina persona, de tu nombre y de tu Evangelio, de tu sacerdocio y de tu religión, que, en el paroxismo de su terrible ceguedad, creen hacer un bien a la sociedad desterrándote de sus leyes y de su moral, a Ti, Señor, única fuente de la justicia, de la paz, del bien y de la felicidad.

R. Tráelos, Señor, a tu amante Corazón.

¡Oh, sí! ¡Tráelos a tu amante Corazón! ¡Escucha benigno la súplica vehemente de una legión de almas, que, en recogida y solemne Hora Santa, se dirigen a Ti, hoy, víspera de la fiesta de tu amor!

Abre, Señor, y deja abierto tu Corazón abrasado y misericordioso; deja que entren todos, todos ¡Jesús Redentor! en ese horno purificador; para que amanezca pronto la pacífica, dulce y alegre mañana en que el pueblo cristiano, tu escogido, forme un solo rebaño, y sea su único Pastor tu amante Corazón. Así sea.

*Víspera de la fiesta del Sagrado Corazón,*

*18 Junio 1936.*

---

## Cuarta Hora santa

---

# Consoladores

---

«Y llevándose consigo a Pedro y los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y angustiarse».  
(*Math. XXVI, 37*).

### Oración preparatoria

¡Señor! Aviva mi fe, para que ahí, en el abismo de tus profundísimas humillaciones, te vea y te reconozca por mi Dios, mi Redentor y mi Amigo.

Véote triste en Getsemaní, atormentado en el Calvario y abandonado en el Sagrario; creo, sin embargo, que Tú eres el Verbo del Padre, Dios fuente de las alegrías celestiales, Dios autor de la felicidad y gozo eterno, Dios Creador de los espíritus que acompañan y escoltan y 'de todos los seres que son tu escabel.

Y yo soy, Señor, con mis grandísimos cados, el autor y creador de tu soledad, tus tristezas y de tus dolores y abandonos. Bien está, pues, y es justo que, esto Tú en triste soledad por mí, me ponga yo también a tu lado, haciéndote compañía y consolándote.

Pero fue tu caridad la que me convidó a encerrarme en el silencio de esté Getsemaní solitario; tu Amor misericordioso me ha puesto aquí a tu lado, y, siquiera por espacio de una hora, debe estar en esta recogida soledad, a donde mis culpas y tu compasión por mi gran miseria te han arrastrado. Que mi culpable sueño no me haga insensible en tu presencia.

---

## **Punto I.- En soledad**

Pedro, Juan y Santiago entran en las sombras del Huerto Santo; pero los atolondrados apóstoles no saben todavía lo que es entrar en soledad con Jesús; por eso, tal vez, se han descuidado y tan fácilmente.

No todo lo que hizo Jesús se ha escrito. San Juan dijo que se llenaría el mundo de libros que podrían escribirse con todo lo que El habló, hizo y enseñó durante su vida mortal. Posiblemente los mismos apóstoles fueron testigos de otros muchos misterios que el Espíritu Santo ha querido dejar en el silencio de los siglos y que la eternidad descubrirá a la felicísima contemplación de los escogidos en 'la Gloria del Cielo.

Más ¡cuántos otros bellísimos secretos pasaron ocultos y quedarán en el misterio, porque los apóstoles, hasta que el gran Pentecostés húboles convertido en hombres interiores e iluminados, no supieron entender el secreto de la soledad interior con Dios!

¿No serían, acaso, los mejor capacitados, preparados y de antemano designados para estas interioridades, los tres apóstoles que entraron con El en el Huerto? Y mientras todo el mundo había de ser testigo de la tragedia de la Pasión por las calles, ¿no serían ellos los únicos testigos de su Pasión interior? ¿la entendieron de hecho? ¡Ah, no! Ni conocieron bien al Maestro, ni conocían la misión divina mesiánica que trajo al mundo, ni sospechaban que convenía que «Cristo padeciese y por la muerte entrase en su Gloria». Mucho menos todavía podían sospechar ni barruntar la terrible desolación de su Alma Divina, las mortales angustias de su Corazón y aquella tristeza capaz de llevarle a una espantosa agonía y a la misma muerte.

Era de noche; ni veían bien su semblante en la sombra de los olivos, ni comprendían la tempestad, cuyas oleadas de dolor le sumergían en el abismo.

¡Oh, Señor! ¡Que solo estabas! No valía decir a tus amigos: «Triste está mi alma...»

No lo entendieron; en las sombras se perdían tus amargos gemidos.

«¡Permaneced aquí y velad conmigo!» ¿Qué buscáis, Señor? Un poco de ánimo, el consuelo de unos buenos amigos; te costaba arrancarte de ellos; mas ellos, infelices, no se dieron cuenta de tus luchas. En la soledad del Huerto no sabían estarse solos y recogidos, no eran todavía hombres interiores.

¡Oh, hermanita! ¿Ves ese Tabernáculo? Entre amigos está Jesús; no obstante... ¡qué solo está muchas veces! En las bóvedas del Templo se pierden sus, gemidos. Los ángeles del Cielo se asombran ante la incomprensión de los mortales. Más 'desconocido y menos comprendido que en Getsemaní es todavía en esta otra soledad delSagrario.

Jesús ha escogido almas generosas para internarse con ellas en el Huerto Santo y revelarse a ellas, no en la luz y gloria del Tabor, sino en las sombras de la noche cerrada y las agonías de la muerte; y los que se pusieron a gozar de la luz y gloria del Monte Santo no entendieron de las humillaciones y agonías del Olivetti. Ni Moisés ni Elías, ni los apóstoles entusiasmados, le acompañan aquí, Jesús está solo... Desolación, tristeza, ¡incomprensión! Faltan almas profundamente interiores. (Pausa)

. . .

Hay que entrar en soledad con Jesús, en Jesús y en nosotros mismos con El, para lo cual preciso es desocupar el corazón de las cosas exteriores inútiles; salirse de Jerusalén y hasta del Cenáculo, y buscar el retiro de Getsemaní; salirse de la compañía de los hombres, de los asuntos, de las ocupaciones y preocupaciones terrenas. Poner en soledad, no sólo el cuerpo y los sentidos, sino también el alma, las potencias y el corazón. Hacer que en la oscuridad de la noche nos ilumine la «oscura luz» de la luna de la fe, y, mediante esta divina antorcha, penetrar el interior de Jesús, sus sentimientos, sus angustias, sus penas, sus temores, sus tedios...

¡Oh! La Pasión del cuerpo de Jesús la vio toda Jerusalén; la del alma nadie, fuera de su Madre, la comprendió.

De la misma manera, la soledad de mi Sagrario todo el mundo la ve; la soledad y el abandono de Jesús dentro de Él nadie o pocos la ven.

¡Oh, Señor! Las almas interiores, verdaderamente recogidas, que Vos habéis dispuesto y preparado en la intimidad de la oración, que viven en Vos y que con Vos han entrado en la soledad, son las que han recibido vuestra revelación y han revelado ellas al mundo vuestras tristezas y agonías mortales.

A la luz del Pentecostés comprendieron este misterio vuestros amigos, lo comprendió más tarde vuestra confidente Santa Margarita María y con ella otras almas iluminadas, que, en estos últimos siglos han sentido tan vivamente la Pasión íntima de vuestra alma en Gesteamos, en el Calvario y, místicamente, en la soledad de los Sagrarios. De ahí que estas almas y las Teresas y las Magdalenas hayan querido abrazarse con el sacrificio, pidiendo «ser víctimas», «morir o sufrir», «sufrir y no morir» por quien tanto sufrió por nosotros.

¡Oh, hermanitas! Hoy, como entonces, son muchas las almas que no llegan a conocer el misterio de Getsemaní y el que es prolongación de aquel, ¡el misterio de las soledades y abandonos del Sagrario!

Aun entre gente piadosa, muchísimas almas no entran en la interior contemplación de esta palabra misteriosa de Jesús: «Triste está mi alma». ¿Cómo podrán entenderla las almas distraídas que, luego de una breve entrevista a sus pies, vuelven a derramarse en el vértigo de la vida mundana?

¡Oh, Jesús! ¡Qué solo estáis en esa eterna soledad! ¡qué pocos testigos tiene vuestra agonía y vuestra muerte! ¡Vuestro Getsemaní y vuestro Calvario, vuestro altar y vuestro Sagrario!

Hermanita, entra en esa soledad, póstrate ahí, quédate sola, hazte sola, abre bien tus ojos y mira. ¡Es Jesús...! ¡está solo! ¡Su alma está triste, tan triste que se muere de, tristeza... Cree, cree, ¡con fe viva! es la única luz que alumbrá estas sombras; cree, pues es así, y no quieras indagar el por qué: «comenzó a entristecerse, a sentir pavor y hastío...» Ya comienzan las oleadas de tristeza, pavor, espanto, tedio... Cree al Evangelio.



¡Jesús, Jesús...! ¡Vos triste, Vos lleno de pavor, ¡Vos espantado! Sí, sí. Creo, creo... (Pausa).

---

## **Punto II.- Consuelo de Jesús al alma**

Un triste en este mundo difícilmente consuela a otro triste; mucho mejor está él para recibir consuelos que para darlos. Mas Jesús no es así; Jesús es consolador y quiere al mismo tiempo ser consolado.

¿Quién, Señor, ¿no ha experimentado alguna vez vuestros consuelos? ¿acaso no vinisteis a enjugar nuestras lágrimas a este destierro de tristezas y de dolores? ¿No ha salido por ventura, de vuestros labios esta tierna expresión: «¿Venid a Mí los que estáis fatigados y tristes, y Yo os aliviare?»

¡Oh, compasivo Jesús! Tomando nuestra pobre y necesitada naturaleza, hecho Hermano nuestro, vinisteis a compartir con nosotros las penalidades, tristezas y desconsuelos de esta vida mortal, y, siendo por esencia el Dios de los consuelos y alegrías infinitas, cargasteis con el peso de nuestras tristezas y pesares y nos hicisteis participantes de vuestros consuelos y divinas alegrías. ¿No es, por ventura, esa toda vuestra historia? ¿no es esa la Obra que trajisteis al mundo?

¡Oh, hermanita mía! Abramos el libro de su divina historia y repasemos sus páginas.

Apenas aparecido en la cueva de Belén, ya en las cercanías, entre un coro de ángeles festivos y alegres, uno de ellos dice a los pastores: «Vengo a anunciaros una «grande alegría», y esa dulcísima alegría trasforma la soledad sombría del Portal, y es alegría que sienten María y José, los pastores y los Magos y todos los que piadosamente han besado las pajas de aquel pesebre.

Pasadas unas semanas, el Niño sonríe con más expresión; un día en el Templo de las manos de su Madre pasa a los brazos temblorosos del anciano Simeón, y éste, estremeciéndose de gozo, canta su himno a la muerte.

El mismo destierro de Egipto se anima y se hace feliz y alegre a sus padres, porque esta con ellos Jesús...

¿Por qué la pobreza y las fatigas de la Casa de Nazaret se han trocado en alegre expansión de la vida, sino porque está allí el que es la alegría de los ángeles?

¡Felicísima María! ¡felicísimo José! ¿dónde está el secreto de la dicha de vuestro oculto y silencioso hogar, sino en vuestro felicísimo Jesús?

Y ¿para qué, Señor, como lo expresó vuestra Santísima Madre en el sublime cantico del «Magníficat» manifestasteis el poder de vuestro brazo con portentos y milagros en vuestra vida pública, ¿sino para llevar el consuelo a los pobres afligidos y desconsolados?

Ahora es Vuestra Madre la que os pide un milagro para remediar la aflicción de los amigos de Cana. Ahora es un padre, que, recorriendo una jornada de más de treinta kilómetros, pide y consigue la salud de su hijo. Luego es una desgraciada viuda que acompaña, llorando, el cadáver de su único hijo, cuya resurrección devuelve la alegría a la desolada mujer. Ya es la hija de Jairo, que torna a vivir y con ella vuelve la alegría a sus padres; ya es Lázaro, cuya muerte dejaba en desconsuelo a sus hermanas y cuyo sepulcro glorificasteis Vos, trocando las lágrimas en imponderable gozo 'de sus almas. Ahora es un pobre ciego, que pide gritos la luz de sus ojos, y Vos ilumináis los ojos del alma del pobre enfermo; más tarde es un pobre leproso, que os cierra el paso, gritando: «Si Tú quieres, me puedes curar». Y es un paralítico de treinta y ocho años de- enfermedad, y es un sordo-mudo, y es otro paralítico, y son los diez leprosos, y es el siervo del Centurión, y son las turbas sin pan en el desierto... ¡Y todos, todos, reciben el consuelo del alma, la salud del cuerpo y el pan de la vida!

Pero, Jesús, ¿para qué proseguir, cuando esa es precisamente tu gran «debilidad», si me permites la palabra? ¿si hasta tus enemigos te han acusado de demasiado «bueno»? ¿si tu oficio es consolar? ¿si Tú eres la bondad, el bien, la compasión, el consuelo en persona?

He ahí el Cenáculo con sus dulcísimos Misterios de amor y sus consoladoras expansiones y promesas de sobremesa, el atrio de Caifás enviando un rayo de luz y consuelo al sobradísimo Pedro, la vía dolorosa consolando a las hijas de Jerusalén, el patíbulo de la cruz donde todavía no se han agotado los tesoros de tu bondad y misericordia para con un felicísimo ladrón y tu fidelísimo Juan.

¡Oh! y la gloria de tu resurrección ¿para qué y para quién es? ¿Qué significan esas repetidas apariciones de tu Madre, a tus amedrentados amigos que como ovejas se dispersaron al ser herido el Pastor? ¿Qué significa el alegre «aleluya» de aquella mañana de Pascua sino gozo, alegría y consuelo para tu frigidísima Madre, para el desalentado Simón Pedro, para la solitaria amante Magdalena y sus compañeras, para los desesperanzados que huyen a Emaús, para el incrédulo Tomás y los cansados pescadores del Tiberíades?

Y aquí, Jesús Consolador divino, aquí en este solitario Tabernáculo ¿qué eres Tú, ¿qué haces Tú, ¿qué sientes Tú? ¿No dijiste, acaso, para consuelo nuestro, aquellas dulces palabras: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos»?

¡Oh sí! Jesús dulcísimo, Jesús Sacra-mentado. Jesús de la Eucaristía, Jesús vi-viendo en el Sagrario, Jesús Hombre, Jesús Salvador. ¡Maestro, Pastor, Amigo, Hermano, Padre, Esposo, Corazón de Jesús Tú eres vida, aliento, luz, alegría, gozo, júbilo, consuelo y amor de las almas...!

¡Oh! Hablen los siglos con su historia y con sus monumentos; hablen los portentos eucarísticos, hablen los Santos cuya morada en el destierro se trueca en cielo junto al Sagrario, hablen las almas eucarísticas que gozaron las delicias de la gran Cena...; habla tú, alma mía, habla y di si no es para ti gozo, aliento, paz y consuelo ese Dios escondido y tan cercano a ti, de quien es propio compadecerse, perdonar y consolar...

¡Oh, Jesús! ¡Si Tú no estuvieras ahí! qué sería del mundo? ¿qué sería de la vida? ¿qué sería de mí? El mundo sería un caos, la vida. la agonía de una noche sin luz, y yo una lámpara apagada.

¡Oh, sí! Tú eres mi alivio en la pobreza. mi fortaleza en la persecución, mi fuerza en la tentación, mi sostén en el desaliento, mi paciencia en la enfermedad y mi consuelo, mi consuelo en los trabajos, en las penas, en los desprecios, en las humillaciones, en las agonías de la vida y en los desconsuelos de la muerte...

¡Oh, divino Consolador! Consuélame siempre; y, si me conviene sufrir sin con-suelo, dame el consuelo de sufrir el desconsuelo... (Pausa).

---

### **Punto III.- Consuelo del alma a Jesús**

Incomprensible misterio, Señor, es que Tú divino Consolador, «Dios de toda consolación» hayas querido necesitar de los consuelos de mi alma.

Tú, Señor, Verbo de Dios, que en la eternidad nadas en infinitas delicias, alegrías, júbilos y consuelos de aquel tu amantísimo Padre, has querido ser desterrado entre los miserables hijos de Eva y puesto en el trance de tener que mendigar el consuelo de los mismos a quienes viniste a consolar. En tu Santísima Humanidad sufriste con la misma aflicción y dolor las tristezas, abandonos y desconsuelos del espíritu y del corazón.

Quejosos vagidos y lágrimas fueron las primeras señales de tu vida mortal sobre las frías pajas del Portal. ¡Qué bien entendió su significado tu Madre; cuando, extendiendo sus brazos, te recogía, te estrechaba y te daba calor y alimento junto a su corazón, ¡bañándote al mismo tiempo en purísimos besos y caricias maternas!

Si tus caricias de Niño fueron consuelos para Ella, no lo fueron menos para Ti las que la felicísima Virgen te iba prodigando cada instante.

¡Oh! ¡Jesús! ¡Sólo los Ángeles, que fueron tu invisible escolta, \* serán testigos del dolor y desconsuelo que experimenta tu Corazón, al ver que, viniendo a los tuyos, los tuyos no quisieron recibirte, sino que, como a un rival y ambicioso usurpador, te persiguieron desde la cuna.

El pan del destierro y la ingratitud de tu pueblo escogido que te arrojó allá, fue-ron tu primer amargo alimento en Egipto. ¡Cuán necesario te fue el néctar dulcísimo de tu Madre virginal para endulzarte aquella dura prueba!

Y ¡Nazaret...! Después de treinta años de vida, como servicial y bondadoso vecino, Nazaret, tu pueblo, cuyo nombre fue tu apellido, intento un día arrojarte por un precipicio, y, para librarte de su odio y furor, con el Corazón despedazado de dolor, hubiste de abandonar para siempre el pueblo que vio tu infancia, que te vio crecer, trabajar y ganar el pan, como humilde menestral en el taller de tu bendito José.

¡Pobre y desconsolado Jesús! ¡qué solo te quedabas! ¡qué solo, cuando dejando a la espalda el ingrato pueblo, mansión de tantos recuerdos, caminante solo hacia Caná. Cafarnaúm, buscando el consuelo de tus caros y fieles amigos, repitiendo, tal vez, en tu amargado corazón las palabras del profeta: «¡Oh pueblo mío, ¿qué te hice Yo, dime, o en qué te he afligido...?»

¡Oh, hermanita! ¿qué es la vida pública de Jesús. sino una serie no interrumpida de persecuciones, pesares, abandonos, contradicciones, tristezas y desconsuelos? Cuanto más generoso y prodigo es El en hacer el bien, multiplicando prodigios y milagros en favor de los desgraciados, mayor es la ingratitud de los judíos, pontífices y fariseos, que en todas partes le espían y le persiguen.

Un día en la Sinagoga de Cafarnaún, hace aquella inefable manifestación de su infinito amor a los hombres, revelando y anunciando la próxima institución de la Santísima Eucaristía, y las turbas frías, indiferentes, despreciativas, murmuran contra El, salen unos tras otros, dejándole con la palabra en los labios. Jesús, humillado y afligido, se dirige a sus apóstoles: «¿También vosotros me queréis abandonar?» ¡Qué dolor! ¡qué desconsuelo!

Ahora es Betania, ¡Betania! la acoge-dora mansión de íntimas consoladoras expansiones. ¡Cuántas lágrimas se enjugaron en aquel rincón amado! ¡Qué bien supieron desagaviar y endulzar con la solicitud de sus servicios, las ingratitudes y frialdades de su pueblo, aquellos buenos amigos de su Corazón!

Y es el Cenáculo. Allí está Jesús, rasgado su Corazón con la lanza de la ingratitud, mostrando a los suyos su amor hasta el fin, hasta la locura; allí frente por frente, insensible, el miserable Judas, el tipo repugnante de la ingratitud; allí el Maestro revelando (¡no lo pudo disimular!) la terrible tristeza de su Corazón; allí Juan, el amante y amado discípulo Juan, depositando, como ofrenda de desagravio sobre aquél divino pecho, su delicado y virginal corazón.

Y es Getsemaní, soledad donde se reconcentran y se avivan todas las ingratitudes, deslealtades, penas interiores, abandonos y tristezas de Jesús, y donde justamente reclama El de sus más fieles amigos la más sincera lealtad, firmeza, generosidad, amor y consuelo; allí es donde se desbordaron en Jesús todas las aflicciones, tristezas, desamparos y desconuelos; nunca y en ningún otro lugar experimentó Jesús tan a lo vivo la amargura del Corazón... ¡Le ahogaba el desconuelo! ¡la tristeza le mataba! ¡Ah, si de ello se hubieran dado cuenta sus tres amados discípulos!...

¡Hermanita! ¿Qué hubieras hecho tú allí? ¿por ventura lo que ahora haces aquí? ¡He ahí el Sagrario! ¿Acaso el Sagrario no es una misteriosa prolongación de Getsemaní? ¿Acaso no se acumulan místicamente ahí y repercuten vivamente ahí los abandonos, las ingratitudes, los olvidos, las traiciones de los siglos, juntamente con las agonías, tristezas y desconuelos del Huerto Santo? ¿Acaso a este cuadro de aquí le falta algún detalle de aquél de allí? ¿No son, por ventura, tan vivos y tan reales aquí el abandono, la soledad, la persecución, la indiferencia, la incomprensión, el beso traidor, el olvido, la ingratitud, la rutina, la pereza, el sueño, la flojedad, el desamor?

¡Oh, Jesús! Los siglos no han hecho más que aumentar y agravar tus tristezas y tus desconuelos. Si hoy hablaras ¿qué dirías? Hermanita, recógete, pregúntale..., calla después... y en silencio oye su voz: «Busqué quien me consolara y no lo encontré...» (Pausa).

¡Oh, Jesús! De tu Corazón se han desprendido esas palabras. Consoladores quieres, Señor. Pues, he aquí la legión de almas que Tú mismo has elegido para consolarte en ellas.

Nosotras, pues, Señor, seremos tu consuelo. Mientras los siglos avanzan en confusión olvidados de Ti.

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

Hoy, que tus promesas evangélicas son ya prodigiosas realidades que se cumplen en las almas, y éstas te dan la espalda y se alejan de Ti.

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

Ahí, las escenas de la Cena, bañadas en amor infinito, se repiten diariamente en estos altares; faltan, Señor, corazones agradecidos.

R. Nosotras, Señor, seremos tu consuelo.

Al par que llega hasta el fin tu amor a los hombres, hasta el fin, hasta lo inaudito, llega la ruindad de los que han puesto a vil precio tu sangre y tu amor; junto a tan insensibles corazones.

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

Aquí, como en Getsemaní, solo y amargado de desconsuelos, vives también Tú, Señor, solo y abandonado de aquellos por quienes vives. Ante la incomprensión de tus amigos.

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

En el vacío silencioso y triste de tus templos, que son tu hogar, y junto a las almas distraídas, tibias, perezosas y soñolientas, que no entienden de agonías y tristezas de Getsemaní:

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

Viviendo por vocación tuya, en medio de esta sociedad paganizada, que cierra sus ojos al Evangelio y su corazón a la "Eucaristía y a tu amor:

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

En medio del vértigo de nuestras fábricas y talleres, del ruido de sus máquinas y de la agitación de sus obreras donde reina el completo olvido de tu amor

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

Entre el tumulto de las gentes que se mueven en los trenes, tranvías, plazas y calles sin acordarse para nada de su destino y de Ti.

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

En el palacio de los ricos, en la modesta vivienda de los pobres, en la soledad de los montes y en las labores de las en donde se te ofende, quizá más que se te ama

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

En medio, en fin, de esa turba de impíos, de blasfemos, de deshonestos, de fornicarios y adúlteros, de injustos, avaros y usureros, de calumniadores y murmuradores que conculcan tu Santa Ley, desprecian tu Doctrina y profanan tus Sacramentos:

R. Nosotras, Jesús, seremos tu consuelo.

Sí, Jesús, seremos tus consoladoras; no venimos a esta Hora Santa en busca de los consuelos y alegrías de un delicioso Tabor; no es esa nuestra misión aquí. Venimos, entre las sombras de Getsemaní, a acompañarte en tus agonías, a orar en soledad contigo, a consolarte y aliviar tus penas.

Deja, Señor, que nuestro corazón caiga, con todo el peso de su amor, sobre tu pecho agonizante, y que tu Corazón descansa confortado sobre el nuestro, que te pertenece totalmente en perfecto amor, pureza y sacrificio. Así sea.

*9 abril 1943.*

---



## Quinta Hora Santa

---

# El abandono de los amigos

---

Volvió a sus discípulos, y los halló durmiendo.

*(Math. XXVI, 40),*

### **Punto I.- Getsemaní, lugar de oración**

Getsemaní no siempre ha sido lugar de tristes soledades. Lo es desde la noche triste del Jueves Santo y se ofrece siempre así a la consideración de las almas, bajo oscuras sombras de soledad triste, abandonos ingratos y agonías mortales de Jesús.

Pero Getsemaní fue primero mansión de paz, lugar preferido y amado por el Divino Maestro, a donde con frecuencia acostumbró retirarse, para orar y descansar en la intimidad de su Padre, cuando sus apóstoles se daban al reposo en Jerusalén o en Betania.

Getsemaní tuvo para Jesús sus atractivos y encontró allí, en más de una ocasión, la tranquilidad y la paz que en el vértigo de su vida apostólica le pedía su amante Corazón.

¡Cuántas veces su alma se abismó en oración santa en el seno amoroso de su Padre!

Oh, ¡no sé por qué Getsemaní ha de ser para el cristiano un nombre que sólo recuerde soledad, abandono, tristeza, agonía, muerte!

¿Por qué el Tabor, la Montaña, las rocas del Tiberíades, los huertos de Cafarnaúm y con ellos Getsemaní, no van a recordarnos, de igual modo, el misterio del santo retiró, y pacífica soledad del Nazareno, que se recoge para orar a su Padre?

Es el Hombre-Dios que se abisma en Dios, lejos del bullicio y agitación de la ciudad; es el Dios-Hombre que, uno con el Padre y el Espíritu Santo, como en la eternidad de la gloria, habla del misterio de la Redención, es el Mesías, que de noche se prepara para darse de día al mundo; es el Pastor que vigila, cuando su rebaño descansa; es el Cordero que ensaya, en el Huerto Santo, la inmolación que un día no lejano ha de hacer de Sí por la salvación del mundo.

¡Oh, Señor! ¡y todos hemos sido objeto de vuestra oración, de vuestros cuidados, de vuestras inmolaciones y de vuestros amores, en las soledades -silenciosas de Getsemaní! Allí, como en Cafarnaún, en el Tabor y en la Montaña, se fraguaron en no-ches veloces, entre las tres beatísimas Personas de la Trinidad, los grandes misterios del Cenáculo, del Pretorio, del Calvario, del Sepulcro y del Tabernáculo. Como Moisés en el Sinaí recibió los mensajes de Dios para transmitirlos a su pueblo, así Vos, Señor, en Getsemaní recibisteis de vuestro Padre, en unión del santo Espíritu, el mensaje de la Redención para darlo a nosotros. Lo que hicisteis durante el día, lo hemos sabido a través del Evangelio; lo que de noche realizó vuestro Corazón, lo sabremos en la Eternidad.

¡Getsemaní-Tabor! ¡Getsemaní-Betania!, ¡Cuántos misterios encierra! ¡Cuántos secretos de amor, de amor del Padre con el Hijo y el Espíritu Santo, quedan a la sombra de sus olivos!

¡Oh, si en el gran templo de Jerusalén, cuyas luces parecen reflejar mensajes de dolor al solitario Nazareno que ora fuera en el monte, hubiera sido reconocido Él, por su único y verdadero Jehová!

Allí, y no precisamente en sus inmensos pórticos, sino dentro de su santuario y en la misma Sancta Sanctorum, como legítimo Sumo Sacerdote, le correspondía orar y ofrecer el sacrificio matutino de alabanza al Dios Padre. Pero ¡oh! Jesús era un extraño en el templo, Jesús no podía pasar más allá de sus pórticos, y ni El, ni nadie podía recogerse para orar en paz, porque la que era Casa de Dios y de oración, la habían convertido en «casa de tráfico y cueva de ladrones».

¡Vacía estaba y desierta la Casa de Dios, y Dios oraba en la soledad de Getsemaní! Bajo la bóveda de un frondoso olivo, encontraba

Jesús mayor recogimiento y más interior consolación y paz, que, en el suntuoso recinto de aquel Templo, profanado por la iniquidad de sus Sacerdotes.

¡Oh solitario Getsemaní! ¡Qué bello, recogido y acogedor te ofreces a mi alma, a Jesús y a las almas todas que allí se esconden del ruido mundanal!

Un santo cualquiera, que se haya encerrado entre los riscos de un monte, ha sido capaz de arrastrar tras de sí muchedumbres hambrientas de soledad, convirtiendo la montaña en santuario de oración, y, ¡Getsemaní...!

¡Ah...! Getsemaní solitario, recogido y pacífico se ha multiplicado; Getsemaní tranquilo, donde Jesús se recoge, ora, se ofrece al Padre y fragua, con Él y el Espíritu Santo, la estupenda obra de la Redención, es este Sagrario. ¿No es por ventura aquí su vida y su obra la misma de allí? ¿No es una prolongación de aquella, si bien en otro estado? ¿Qué hacía allí? ¿qué hace aquí? (Pausa).

. . .

Hay escenas en la vida de Jesús que no pueden ser presenciadas por los humanos, ni ser comprendidas por las criaturas. Jesús vive en el Padre y alguna vez necesita que su totalidad more en El, viva en El y actúe en El, y en tales ocasiones el mundo le estorba, y huye a recogerse en la soledad.

¡Oh, qué poco sabemos de la vida íntima de Jesús en el Padre! ¡El Verbo, uno, con el Padre, y la Humanidad santa arrastrada por el Verbo hacia Él!

Así se explica aquel especialísimo lenguaje de Jesús hablando de su Padre: «¿No sabéis que (ante todo) en las cosas de mi Padre me conviene estar?» «Yo hago siempre lo que es del agrado de mi Padre». «El Padre está en Mí y Yo en el Padre». «Yo y el Padre somos una misma cosa». «Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre».

«Heme aquí, Padre, para hacer tu voluntad». «Gracias, Padre, porque me has oído, por más que Yo sé que siempre me oyes».

¿Quién podrá jamás descifrar las íntimas confidencias del Hijo con el Padre en aquel solitario cercado de Getsemaní?

Y aquí en el Sagrario, donde la mayor parte de su vida es de soledad; toda la noche y casi la totalidad del día, Jesús vive sólo en nuestros Templos. ¿Qué hacéis, Señor? ¡Oh, ya lo sé! Prolongáis, en ese misterioso huerto, la soledad y los coloquios de Getsemaní; tratáis de aquellas cosas que son de vuestro Padre en orden a nosotros, y hacéis siempre lo que es del agrado de Él.

¡Oh! ¡Qué poco sabemos de la vida íntima de Jesús en este misterioso Getsemaní del Sagrario! (Pausa).

---

## **Punto II.-Soledad de Jesús**

Un día, el pacífico y tranquilo rincón de Getsemaní se ha convertido en Getsemaní de agitación y de dolor.

En la última noche de su vida, Jesús buscó allí consuelo y paz, porque en la ciudad sus enemigos todos, confabulados, juraron perderle violentamente.

Jesús humanamente no tiene seguridad en ninguna parte; la tempestad estaba a punto de desencadenarse sobre El y pronto le sumergiría. El rincón amado de Getsemaní era su último refugio. ¡Tantas veces allí, en íntimo coloquio con su Padre, se templó y esforzó su espíritu, para las duras campañas de su vida pública! Ahora, en trances extremos, su Corazón busca allí un refugio, busca en su Padre un arrimo, busca en la oración el aliento y en el Cielo el consuelo.

Los hombres poco alivio pueden prestarle; su propia Madre ¿qué puede contra la potestad de las tinieblas, cuya hora es llegada? Los amigos en su mayoría más le son un compromiso. Hay que dejarlo todo... salir de la Ciudad y acogerse, bajo la bendita sombra de los olivos, en el regazo de su Padre.

Pero Jesús es Hombre, y ese Hombre siente todas las flaquezas propias de su condición excepto el pecado, y al llegar a la puerta de la granja solitaria ¡oh misterio!, Jesús no se atreve a entrar solo, tiene miedo, verdadero miedo, y se detiene, mira adentro en la obscuridad, mira luego a sus amigos; debe despedirlos... ¿qué servicio le podían hacer? Cien veces ha entrado allí solo; mas ahora no se atreve, está triste, y tiene miedo, le tiemblan los pies; Getsemaní ya no es el huerto de sus amorosas y deliciosas velas y confidencias con el Padre.

¡Oh! ¿qué pasos son estos? ¿a dónde vais? ¿a quién buscáis?...

Y se decide a escoger tres de sus más fieles amigos: «Pedro, Santiago, Juan, venid conmigo. Vosotros, dice a los otros, podéis estar aquí...» y entraron...

¡Oh! ¡luego saldrá arrastrando duras cadenas!

Hermanita piadosa, mira la puerta de ese Getsemaní que llamamos Sagrario; por su puerta entra y sale muchas veces Jesús, como pacífico Señor y Dueño de esa solitaria mansión. Si afuera reina la paz, dentro Jesús, en unión con el Padre y el Espíritu Santo, gozará de la intimidad gloriosa y beatífica del Cielo en la tierra, abogando e interpellando por los redimidos de su Sangre.

¡Oh! El Sagrario, por solitario que fuese, sería siempre para Jesús un Tabor de gloria y una prolongación del mismo Cielo, un Getsemaní retirado de paz y de intimidad dulce con el Padre y el Espíritu Santo, si afuera, en la ciudad, en el mundo, los enemigos no fraguaran contra El una nueva Pasión...

¿Qué otra cosa es el Sagrario sino un Getsemaní-Cielo, elegido por Jesús, para prolongar su misión redentora, ¿para ejercer su ministerio sacerdotal entre el Padre y los hombres? ¡Oh, ingratitud! Nosotros, los hombres, por nuestra perversidad, lo hemos convertido en Getsemaní de agonías.

Por sus puertas entra hoy Jesús a diario, como en la noche de Jueves Santo entró temblando en la oscuridad de aquel tristísimo Huerto.

Por ellas saldrá una y mil veces cargado de cadenas, para recorrer otras tantas veces la tragedia del Pretorio, de la Vía Dolorosa, del monte Calvario.

¡Qué triste es Getsemaní en noche de Jueves Santo!

¡Qué triste es el Sagrario la mañana del Viernes Santo!

¡Oh, Jesús! ¡qué poco sabemos de lo que allí pasó!

¡Qué poco sabemos de lo que hoy pasa aquí! (Pausa).

. . .

Jesús no se atrevió a entrar solo y se rodeó de tres de sus más esforzados apóstoles, y, en su compañía, se internó en la oscuridad. Estaba de miedo, asustado, triste, temblando... «Estoy triste, amigos míos, tan triste que siento angustias de muerte. No me abandonéis, necesito de vuestro arrimo; estad aquí en guardia, velad conmigo. Voy a orar y orad también vosotros conmigo».

Jesús sentía toda la debilidad de un hombre cercado de males, de emboscadas, de asaltos de graves peligros, que no estaba en su mano evitar; la noche, la oscuridad, la soledad acrecentaban su terror. «*Sustinete hic*». Hijos míos, estad aquí, esperad y. miradme, no me perdáis de vista... ¡Jesús mío! ¡qué horror!

Más tenía que acercarse al Padre, tenía que entrar en El, como Moisés en la nube y, en este íntimo coloquio, no podían tomar parte los hombres; era, pues, necesario separarse... Jesús alza sus ojos, su mirada se pierde en la oscuridad del Huerto...; siente el escalofrío de la muerte. ¡Cuánto le cuesta apartarse de ellos...! Se resiste a estarse solo... y es necesario quedarse solo, solo...; y por un violentísimo esfuerzo «se arrancó de ellos» (es frase de San Lucas) y se perdió en la oscuridad de los olivos.

Nunca jamás experimentó Jesús tan espantosa soledad. Allá, a un tiro de piedra, estaban sus tres amigos, que eran su único consuelo; los recordará a cada instante, ya que la noche y la espesura de los

árboles no le permiten verlos. Si ellos permanecen fieles si velan, si oran, si le cuidan como vigilantes centinelas, Jesús tendrá un gran alivio en su soledad. Y ¿no era esa su misión? ¿para qué los tomó consigo, si no para dulcificar un poco la amarga soledad que le espantaba?

En ese sombrío y tétrico Getsemaní, donde todo para Jesús se ha trocado en tristeza, espanto, terror, la única esperanza de alivio, de paz, de tranquilidad, de seguridad, de consuelo, son los tres discípulos. Cerrado el Cielo y en sombras la tierra. a Jesús no le queda más arrimo, ni más defensa, ni otro confidente que los tres amigos que velan a poca distancia. Y, puesto que todo le falta, todo lo espera de ellos; en sus manos se ha abandonado, a ellos acudirá...

El que Getsemaní no sea tan luctuoso y triste dependerá, pues, de la buena y fiel compañía de aquellos tres amigos.

. . .

Oh, hermanita ¡qué solo está Jesús en el Sagrario! Y tú sabes que Jesús no quedó en el Sacramento para estarse solo, sino para estar con nosotros. En su Institución, tal vez, esta soledad se le hizo presente y turbó no poco el Corazón del Divino Maestro... Por eso, después de la Cena, en aquella familiar sobremesa, insistió tanto en la necesidad de vivir en íntima unión: «Permaneced en Mí». «Yo estoy con vosotros». «Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros». «Permaneced en mi amor».

Bien que presentía las grandes soledades y abandonos de los Sagrarios, cuando de hecho la Eucaristía era y es el lugar de las amorosas intimidades de Jesús con su Padre y con los hombres; ahí cabalmente se unen el Cielo y la tierra, lo más alto y lo más humilde, Dios y el hombre.

Y, en efecto, Vos, Jesús, por vuestra parte soñáis en el hombre, le llamáis: «Venid a Mí»; le buscáis, como el pastor a la oveja perdida, como la mujer la dracma perdida, como el buen padre al hijo pródigo...

Y ¡oh, ingratitud! La oveja huye y la dracma se esconde y la casa paterna; y Jesús queda solo, vive solo y llora su soledad en este perpetuo Getsemaní.

Yo soy, Señor, yo el ingrato, que ha convertido tu Sagrario en Getsemaní de agonías y de abandonos. (Pausa).

---

### **Punto III.-En completo abandono**

Y allí está, en la espantosa soledad del Huerto, clamando al Padre: «Padre mío...» Jamás experimentó tanta necesidad de arrimarse y unirse a su Padre como en aquel momento. Lo mismo que un niño, asustado en la oscuridad de la noche, clama angustiosamente y se arroja en los brazos de su padre o de su madre, así, aterrado en aquella soledad, Jesús clama con suspiros incesantes al Cielo: «Padre mío, si es posible, pase de Mí este cáliz». ¡Oh!, nunca hasta entonces pidió Jesús verse libre de un mal o de un peligro ¿cuál sería, pues, este momento?

«Cercado estoy de males que no se pueden contar. Dolores de muerte me han cercado; y torrentes de iniquidad me llenaron de terror... Rodeáronme dolores del infierno». Así David vio sufrir al Divino Nazareno.

Y sigue clamando: «Padre mío...»; más el Cielo está cerrado y sus voces se pierden en el espacio. Calla y el silencio le asustó, habla y no es respondido, tiembla de espanto y ya no puede más. ¿Qué hará sino levantarse? Ved como corre a buscar el único consuelo que espera; allí están sus amigos.

Pero ¡oh dolor! ¡dormidos! ¡qué amargo desengaño! ¡Simón, Juan, Santiago...! ¿ni siquiera vosotros? ¿A quién iré? «He buscado quien me consolara y no le hallo». «¿No queréis velar una hora conmigo?». «¡Quién me consolará en esta horrible soledad, si no lo hacéis vosotros? ¡Oh amigos míos! Estad en vela, acompañadme desde aquí, no me abandonéis; orad, para que no seáis tentados, orad conmigo».



Y Jesús vuelve a arrancarse de ellos, para postrarse con el rostro en tierra y comenzar de nuevo su clamor: «Padre mío...»

Pero es inútil; el Cielo se hace de bronce y en la tierra los elementos se han confabulado contra El... ¡Qué noche aquella! El Corazón de Jesús entra en apreturas y espasmos verdaderamente insondables.

«¡Oh Padre mío! si es posible... Padre mío, soy tu Hijo, Aquel de quien un día dijiste en el Jordán y en el Tabor: «Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias... Escucha ahora, Padre, sus gemidos, no te hagas sordo a su oración... Padre mío, si es posible...»

La noche avanza, la oración se prolonga en terrible sequedad; ya están en la calle los enemigos, todo, calla y enmudece, y Jesús está solo...

¡Qué hacer!... No hay más que una esperanza, si es que cabe esperar; sus amigos. A ellos corre. ¡Nuevo desengaño! Duermen en sueño profundo, que revela gran insensibilidad, indiferencia, despreocupación, olvido.

La última esperanza de Jesús: se ha disipado! ¡Nada espera de ellos! ¡Ya no tiene amigos! Ahora sí que entra en la más negra soledad. No vale despertarlos; y los deja en su sueño, del que estaban muy cargados, y vuelve por tercera, vez a la oración.

Entre mil espinas, la que más hondamente ha atravesado el Corazón de Jesús es este incalificable abandono, en que sus amigos le han dejado; ¡abandonarle, Simón, Juan, Santiago, sus íntimos, sus distinguidos, ¡sus preferidos en la vida pública y en el Tabor!

«Padre mío, mi soledad es horrible, ¡todos me han abandonado! ¿también Tú me abandonas?» Sí, también el Padre le ha abandonado... Más la oración no cesa, sino que se prolonga con mayor vehemencia. Las violencias de su alma son terribles, imponderables las apreturas de su Corazón, la naturaleza no resiste más, se agotan sus fuerzas, un escalofrío espantoso le hace temblar ¡se muere!

¡Oh sí, Jesús se muere! Un sudor frío y copioso surca sus mejillas y, en exteriores y, en estertores de agonía, se repiten en sus labios los gemidos de la oración, «¡Padre mío, Padre mío...!!»

«Puesto en agonía, prolóngase los ayes de su alma», y el sudor que primero era de agua, se convierte en sangre. ¡¡Jesús en agonía, moribundo, llora y suda sangre!, ¡Oh Simón, oh Juan, oh Santiago!! Dormid tranquilos dormid despreocupados; más sabed que a treinta pasos, a un tiro de piedra, vuestro Maestro se muere bañado en sangre; y sabed que la cruel espada es vuestra ingratitud. No, no fuisteis elegidos. ni os introdujo en ese huerto, para que insensibles durmierais a la sombra de un olivo sino para que velarais con Él y le hicierais dulce compañía en su soledad. Le habéis abandonado y se muere de pena.

¡Oh! ¡¡Jesús se muere de pena en Getsemaní, porque sus amigos, con incalificable frialdad, le han abandonado!! (Pausa).

. . .

¡El abandono!, el olvido de los amigos? ¡Cuánto lo sintió allí Jesús y cuánto lo siente aquí en el Sagrario!

El año 1926 se revelaba el Sagrado Corazón de Jesús a su íntima confidente M. María de Santa Cecilia, de esta manera: «Muy pocas almas quieren compartir mi agonía, la agonía de mi Corazón fue la soledad, el olvido, la ingratitud... Mi Corazón en la agonía sufrió más por las indelicadezas de las almas consagradas, que por los crímenes de los mundanos. ¡Mi Corazón en el huerto vertió lágrimas de sangre sobre muchas almas consagradas...! ¡Me olvidan, me olvidan! Y no es sólo que me ofendan las almas del mundo, es que me olvidan las almas religiosas. Quiero amor, busco amor; y ¡encuentro tan poco! Me tratan como a un ser ausente, cuando tan presente estoy. ¡tan cerca estoy de las almas! Me duele más el amor indiferente de las almas que me están consagradas, que los sacrilegios y profanaciones criminales mis enemigos».

Entresaquemos, de lo dicho arriba estas amargas palabras de Jesús: la agonía de mi Corazón fue la soledad, el olvido, la ingratitud.

A saber: la soledad dolorosa de Jesús, en Getsemaní, la consumó el olvido de sus discípulos que insensiblemente se durmieron: este olvido fue el más grave y culpable, entre todos los olvidos que se

registraron allí, y fruto suyo fue la ingratitud. Ellos, los más cercanos, los más allegados, Testigos íntimos de sus secretos y de sus maravillas; ellos, designados para evitar aquella soledad, en vez de aliviársela, la agravaron, haciéndola más dolorosa y sangrienta, ¡con un olvido insensible y con una ingratitud fría y desleal!

Por eso, en las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque, se dice: «Para acompañarme (son palabras del Corazón de Jesús) en la humilde oración, que yo ofrecí a mi Padre en el huerto de los olivos, te levantarás entre 11 y 12 de la noche... para endulzar de algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles: abandono que me obligó a reprenderlos».

«En este tiempo (son palabras de la Santa) me postro en memoria de aquella hora, en la cual se quejaba (Jesús) diciendo, que sus discípulos no habían podido velar una hora con Él...»

¡Oh! Esto es lo increíble: que en Getsemaní destacó y sobresalió, sobre todo lo demás, el olvido y el abandono de los amigos que se durmieron...

. . .

Dime, hermanita, ¿y qué es un Sagrario abandonado?

Es aquel Getsemaní de paz y de dulce compañía divina, convertido en Getsemaní de agonías y de muerte, por los olvidos ingratitudes., abandonos de los amigos de Jesús.

Escuchemos la amarga queja del Divino Corazón de Jesús a su confidente Santa Margarita: «En agradecimiento del amor que he demostrado a los hombres, no recibe de la mayor parte más que ingratitudes, en el Sacramento de mi Amor. Lo que es mucho más sensible para Mí es, que los que así me tratan son corazones que me están consagrados».

¡Oh! No pensemos sólo en los sacrilegios y profanaciones de hombres criminales y perversos, ni tampoco en la indiferencia y frialdad de los cristianos que viven alejados, de espaldas al Sagrario, ni siquiera

en las almas tibias y rutinarias, que tanto abundan en nuestros templos; pensemos, también, en las almas consagradas, en los amigos de Jesús, en los regalados del Tabor y del Cenáculo de su Amor, pensemos en éstos, porque las agonías de Jesús de ahí han venido: de la soledad, del olvido de la ingratitud de sus amigos.

Si hoy el Sagrario es Getsemaní doloroso lo es por los abandonos y olvidos de discípulos amados.

Que un Sagrario desvencijado, roto, sucio y abandonado, sea Getsemaní, bien lo concebimos; más que un Sagrario de oro y plata. un Sagrario cubierto de seda, un Sagrario brillante e iluminado lo sea ¿quién lo cree?

Que Jesús se vea condenado a vivir ahí en tristísima soledad y abandono, teniendo a unos pasos escogidos amigos, ¿quién no lo siente? ¿quién no llora?

¡Oh, Señor! cabalmente a eso hemos venido hoy a este tu Sagrario: Queremos reparar los olvidos de tus amigos. (Repítase)

Con nuestra fe viva y piedad ardiente, ante la puerta del Sagrario, Señor:

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestra oración recogida, a tu lado, con nuestra plegaria matutina y vespertina, Señor

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestras Comuniones sacramentales, las más fervientes, las más amantes, las más frecuentes, Señor:

R. ¡Queremos reparar los olvidos de tus amigos!

Con nuestras visitas diarias y vigiliass nocturnas de oración, adoración y reparación, Señor:

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestra pureza virginal, de alma y cuerpo, la más delicada, la más fragante, la más exquisita, Señor

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestros vencimientos, abnegaciones, penitencias y sacrificios diarios, Señor:

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestros deberes, con nuestros trabajos, con nuestras desgracias, con nuestras enfermedades, con nuestras cruces, Señor:

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestro amor, el más fiel, el más Generoso, el más constante, el más fuerte, Señor

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

Con nuestro lema, con nuestros votos, con nuestra entrega, con nuestra vida toda. Señor:

R. Queremos reparar los olvidos de tus amigos.

¡Oh, sí! con todo lo nuestro, Señor, queremos reparar esos olvidos.

Acéptalo, Señor, pero, dada nuestra mil veces experimentada flaqueza y fragilidad, confórtanos con tu gracia, para que lo que los labios han pronunciado, con las obras lo cumplamos. Amén.

*Noviembre 1944.*

## Sexta Hora Santa

---

# La entrega

---

**Me amó y se entregó por mí**

*(Galat. II,20)*

### Introducción

¡Oh Señor! Estas palabras del profeta Isaías pongo en vuestros labios divinos: «Heme aquí, Padre\_ mío, envíame». Y al entrar en el mundo, dijisteis: «Padre, no has querido oblacones y sacrificios, pero me diste un cuerpo... He aquí que vengo, para cumplir ¡oh, Dios!, tu voluntad» (*Hebr. X, 5-7*).

No veníais, Señor, a juzgar al mundo y a reinar sobre él desde vuestro real trono sino a ofrecerlos en sacrificio al Padre por él. Una generosa y completa entrega fue el primer acto de vuestra obra redentora en la tierra.

De la gloria a la abyección, del gozo eterno al dolor, del solio excelso al patíbulo de la Cruz fue vuestro primer paso, a fin de sustituir los antiguos sacrificios con el vuestro, cruento y santísimo, en la cumbre del Calvario y en nuestros altares.

Este es, Señor, el objeto de vuestra Encarnación.

Hostia y Víctima seréis desde, el seno de vuestra purísima Madre hasta el fondo solitario de los Sagrarios, pasando por los desbordamientos del Cenáculo, por las agonías y traiciones del Huerto y por las torturas humillantes del Gólgota, sacrificado en un perpetuo

**FIAT**, para cumplir en todo, la voluntad de vuestro Padre y rescatar y salvar al género humano.

Belén es el primer altar visible, donde os consagráis Hostia pura y os consumís y casi os aniquiláis en misteriosos anonadamientos de diminuto Niño, que se pierde entre las pajas de un pesebre. Desde allí hasta el sepulcro y de allí al fondo de los Sagrarios, todo en Vos, Señor, es oblación, y todo anonadamiento, en inmolación continua de todo vuestro ser según el mandato de vuestro Padre, cuya voluntad es vuestro único querer.

Pero el misterio de estas oblacones, anonadamientos y entregas costosas y generosas tiene su punto culminante en la solemnidad de las horas trágicas de Getsemaní en donde parece que convergen todas las demás oblacones y entregas de vuestro Corazón y cuyos caracteres humillantes y dolorosos repercuten vivamente en la oscuridad de este Sagrario, a donde nos convocáis Vos en espíritu de reparación y amor.

---

### **Punto I.- La Víctima**

No digo que sois una Víctima, porque no hay otra como Vos; la Víctima por excelencia sois Vos, y sólo Vos. En el sacrificio de todos los años de vuestra vida, de vuestra Pasión y de vuestra Eucaristía, sois la Víctima divina que se ofrece a la Majestad Soberana para reconocer su soberanía y para expiar los pecados del mundo.

En la presente providencia no os ofrecisteis sólo para glorificar a Dios en medio de la Creación, sino también, y de un modo más especial, para pagar la deuda que la Humanidad ha contraído ante la justicia divina, entregándoos en sus manos como Hostia y Víctima de expiación.

Los solitarios olivos del Huerto Santo de Getsemaní son testigos de esta ofrenda que hacéis a vuestro Padre, antes que ninguna fuerza humana, ni angélica os haya hecho presión y violencia para hacerla.

¡Sagrada Víctima, que, antes de entregarse, se carga con todas las iniquidades del mundo y, que, como maldecida o cargada con las

maldiciones de todos los hombres, se presenta ante la justicia divina, para hacerse solidaria y responder de ellos con el precio de sus dolores, de su Amor y de su Sangre!

En la ley de Moisés se mandaba escoger, para víctima de expiación, un becerro y por sorteo entre dos un macho cabrío, los cuales habían de ser inmolados ante la puerta del Tabernáculo, cuya sangre se introducía en el Santuario, para cumplir la ceremonia de la expiación, y cuyos cuerpos eran quemados después fuera del campamento.

Y el Pontífice, después de ofrecer el macho cabrío vivo, puestas las dos manos sobre la cabeza del animal, confesaba sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y todos los delitos y pecados de los mismos, y por medio de imprecaciones y plegarias, como ser maldecido, lo arrojaba al desierto, por medio de un hombre designado a este fin; y tan inmundo quedaba este animal, que el conductor de él no podía volver al campamento sin antes lavar sus vestidos y cuerpo enagua... (Levit. XVI).

Y estas prolijas ceremonias, mandadas en la ley de Moisés, son ¡oh, Señor! el simbolismo de una realidad que se cumple en todos sus detalles en vuestro sacrificio cruento, del cual es parte interesantísima el misterio de Getsemaní.

¡Oh Jesús! De ese degollado por los pecados del pueblo y que, cargado de maldiciones e iniquidades confesadas es arrojado al desierto, sois Vos la más expresiva realidad. No por sorteo, sino por libre voluntad, sois nuestra Víctima en Getsemaní, en el Calvario y aquí en el Sagrario.

Abrumado bajo el peso de nuestras iniquidades, triste, abatido, humillado y temblando ante la justicia divina, os veo, Señor, entre los olivos del Huerto Santo. Y ¡cómo no temblar de miedo y de tristeza...!

Isaías nos describe vuestras humillaciones de esta manera: «Vámosle despreciado y el desecho de los hombres, varón de dolores...; y su rostro, como cubierto de vergüenza y afrentado, por lo que no hicimos ningún caso de él. Nosotros le hemos visto, y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atención hacia él».



«Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades, pero nosotros lo reputamos entonces como un leproso..., herido de Dios y humillado. Como ovejas descarriadas hemos sido nosotros... y a él sólo le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros. Se ofreció en sacrificio, porque él mismo quiso, y no abrió su boca para quejarse...» (Is. LIII).

Mucho antes que los inhumanos verdugos, fuimos nosotros los que, cargándoos con nuestros pecados, desfiguramos vuestro semblante, os llenamos de lepra, os lanzamos la maldición y os hicimos aborrecible ante Dios y los hombres.

San Pablo, con expresión fuerte, nos dice que «Dios trató a Aquel que no conoció pecado como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos a ser en Él, justos con la justicia de Dios» (II Cor. V).

Habiendo vestido nuestra vestidura de pecado, estáis expuesto a los rigores divinos hasta percibir el sentimiento de una manera de maldición, que en vuestra agonía os abrumba y os hace sudar sangre, y en la cruz os hace sufrir, en el misterioso abandono del Padre, una manera de pena de daño» (P. Plus, «Cristo en nosotros» capítulo II).

¿Por qué prodigio (prosigue el mismo amor) un alma hipostáticamente unida a la Divinidad, puede al mismo tiempo identificarse con el pecado, hasta sostener la responsabilidad del mal moral, y vivir en este estado contradictorio: conociéndose justo sobre toda ponderación y sintiéndose sujeto a todos los pecados del mundo? ¿Quién podrá explicarlo jamás?

«Más que la mesa de estudio, el reclinatorio ayuda a adivinar algo de esto».

Reflexionemos, hermanita amada; hagamos memoria de aquel terrible instante en que Jesús, arrancándose de sus íntimos amigos Simón, Santiago y Juan, puesto en completa soledad, se recoge y se mira a si mismo antes de alzar su mirada a su Padre; y ¿qué ve? Como una tempestuosa nube, le cercan, le rodean, le abruman todas las

iniquidades del mundo, de todas las cuales, ante la justicia divina, se ha hecho responsable.

Él, con su ciencia divina e infusa, conoce en su número y en su gravedad cada uno de los pecados de todos los siglos y de todos los hombres.

En virtud de su ciencia infusa (dice Sauv ) Jesús tuvo la visión espantosa, implacable, de todos los pecados del mundo de que su alma estaba cargada» («Jesús íntimo» *sexta elev. III*).

Cargada está su alma de todas las iniquidades, como si ella fuese la iniquidad misma, el pecado, la maldición. Por otro lado, perfectamente conoce la malicia y la gravedad de cada uno de dichos pecados que le causan espanto, náuseas, horror, miedo, agonía...  Solo est  en noche oscura, y noche más oscura es él mismo para sí! (Pausa).

 Y a paso lento, entre las sombras del bosque, avanza Jesús!  A dónde vais, Señor?...

  Voy a entregarme me contesta por ti a mi Padre!  Ah!  mi Padre! No es aquel.

Padre que un día dijo en el monte santo: «He ahí mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias». Aquel Padre está en silencio; la blanca nube se ha trocado en otra negra, que cubre el cielo, y al otro lado el Padre calla.

Así como en el Hijo se han escondido y no brillan sus divinos encantos, porque «la lepra del pecado lo ha desfigurado» (*Is. LIII*), así también en el Padre se han escondido las divinas y paternas ternuras; ante el pecado sólo se descubre su santidad finita ofendida y su justicia irritada.

Jesús sigue avanzando entre las sombras, a través de las cuales pone su mirada en el cielo, donde su ciencia descubre los resplandores de la divina Santidad, a la que no se esconde ni se escapa ninguna imperfección ni falta alguna, y en cuya luz se descubre en toda su fealdad, la monstruosidad horrible de la culpa moral que, cual inmunda máscara, le cubre y le disfraza. Y Jesús ante esa luz vuelve a mirarse a sí mismo y ve  qu  horror! ve tan cerca de sí, en sí mismo, el pecado; ese

pecado que no es suyo, pero que lo ha hecho suyo y se ha abrazado a él con repugnancia, con asco, con náuseas.

Él es el Santo, el Santo por excelencia; Santo porque es Dios; Santo, porque es templo del Espíritu Santo; Santo, porque su alma es santísima con la plenitud de la gracia, de las virtudes, de los dones y carismas sobrenaturales... ¡y se ve tan cerca del pecado que le cubre, que le oculta, que le disfraza...!

¡Santidad y pecado!... ¡luz y tinieblas! ¡vida y muerte! ¡cielo e infierno!; ¡Qué contrastes qué abismos, qué misterios...!

¡Oh! Jesús! ¡tan cerca del pecado y, al mismo tiempo, tan infinitamente alejado de él! ¡Amáis al pecador, cargáis con sus pecados y aborrecéis con horror sempiterno el pecado y os lo echáis sobre vuestros hombros!

Y entre estos dos abismos, como muro infranqueable, está la divina justicia. La ira de Dios está eternamente encendida contra el pecado; la justicia nunca puede flaquear. Dios es tan justo castigando el primer pecado de los ángeles y del hombre, como poniendo su sanción secreta a todas las imperfecciones y miserias del justo.

Dios es justo y las dádivas no le sobornan. El pecado no pierde su gravedad ni se disminuye el rigor de la justicia, ni en los ángeles del cielo, ni en el primer morador del Paraíso, ni siquiera en su propio Hijo. a quien no perdonará, una vez que se ha hecho responsable de los pecados del mundo.

Y Jesús lo ha visto todo..., y avanza a su entrega. Pero salen a su encuentro, como queriéndole cerrar el paso, ¡la malicia de! pecado, la santidad y la justicia infinita de su Padre.

El pecado, ese cúmulo casi infinito de pecados que desde el primero que cometió Adán hasta el último que se cometerá al fin del mundo, pesa, como carga insoportable sobre las espaldas del Nazareno y le abruma y desfigura. La Santidad Divina, que no admite desorden, ni error, ni mal, ni imperfección alguna, ante la cual Jesús, envuelto en los pecados del mundo, es como un monstruo, como un desecho de la sociedad.

La justicia de los inexorable y amenazadora que, como flecha de fuego está para desprenderse de la airada mano del divino Juez contra el reo... ¡Oh! y reo sois Vos, Señor, porque en una locura de amor al hombre, Vos habéis querido sustituir al verdadero reo, que soy yo; y en su lugar y en el mío, os entregasteis a la Santidad que todo lo descubre y a la Justicia que nada disimula ni perdona... Y avanzáis espantado y tembloroso hacia el altar de vuestra inmolación generosa en la solemne noche de Jueves Santo.

No me extraña, Señor, que vuestra naturaleza sensible a todas las impresiones y debilidades de un hombre mortal, sienta horror espanto y miedo ante la gravedad de los divinos atributos y la enormidad de los pecados que os hemos colgado, y que, por la fuerza de esas espantosas presiones, brote de vuestros labios este angustioso suspiro: «Padre, si es posible, pase de mi este cáliz...» « ¡Padre mío, diréis, adoro en ti la grandeza y la Majestad de Dios; me humillo y me prostro en tierra y cubro mi rostro de vergüenza al resplandor de tu infinita santidad y el inmundo acervo de las iniquidades del mundo, a quien represento, y tiemblo y muero ante la amenaza de tu inflexible justicia... Padre, si es posible, detén tu brazo, y envaina tu espada, y mitiga los rigores de tu ira divina... «Pero, ¡oh, arranque generoso y sublime de Jesús **FIAT**, no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú»: **FIAT** «hágase tu voluntad»; «ecce venio», aquí vengo, a la soledad de esta montaña, frente a ese gran Templo, profanado por los operarios de la iniquidad, donde las víctimas que se sacrifican, no te agradan: «ecce venio», yo vengo, Padre. para hacerte entrega de todo mi ser, en expiación de los pecados del mundo; me entrego a Ti, Dios de infinita majestad, Dios Santísimo, Dios justo; me entrego a tu Voluntad, **FIAT**, a tu Santidad, a tu Justicia: me entrego al furor de tus venganzas; me entrego a los tormentos del cuerpo y a las agonías del alma; me entrego a los sacrílegos Pontífices, a los jueces inicuos, a los falsos testigos, a los injustos tribunales; me entrego a las turbas enloquecidas, a los verdugos sanguinarios, a la potestad de las nieblas; me entrego a la crueldad de los azotes, a la corona insultante de espinas, al trono sangriento de la Cruz, a la muerte, al sepulcro, a la... derrota. **FIAT**, Dios Santo, **FIAT**, Dios Justo, **FIAT**, Dios vengador de las iniquidades del hombre, **FIAT**, hágase...»

¡Oh Getsemaní! ¡Oh noche tenebrosa donde relampaguea la ira de Dios! ¡Oh soledad donde Dios hecho hombre, ofrece su cuerpo y su alma, constituidos en pararrayos de la culpable humanidad! ¡Dios fulmina su justicia contra el pecador, y un Dios es quien se entrega a los rigores de ella! Y ¿quién, sino Dios, pudo contener y aplacar el furor de Dios?

¡Oh misterio! ¡Oh justicia! ¡Oh misericordia! ¡Oh venganza! ¡Oh caridad! ¡Oh ira! ¡oh amor! (Pausa).

---

## **Punto II.-Nuestra entrega**

¡Oh hermanita amada! Ninguna criatura, ninguna alma generosa, ningún santo, por generoso y amante que haya sido, se ha entregado así a Dios por Dios, como Dios me ha entregado a Dios por nosotros.

Vengan los más crueles martirios, con sus instrumentos de tortura, garfios de hierro acerados cuchillos, parrillas encendidas, toros de fuego, tigres hambrientos, etc., etc....a los cuales se han entregado los héroes del cristianismo. Vengan las más duras austeridades y penitencias del yermo, con sus continuos ayunos, privaciones, cadenas, cilicios y azotes, que han abrazado valerosamente los confesores de la fe. Vengan también los enamorados de Dios, que, en sus locuras de amor, han hecho la entrega de su cuerpo y de su alma, de sus sentidos y de sus potencias, de su salud y de su vida en manos de su Dios, en espíritu de reparación, expiación, desagravio y amor. Todo eso ciertamente revela generosidad, fidelidad, amor; pero estas almas nunca vieron, derramándose sobre sus cabezas, la copa de la ira de Dios justiciero, como Cristo Jesús la vio y la tuvo sobre la suya. Ni experimentaron jamás la espantosa, soledad y abandono como lo experimentó Jesús, cuando tuvo que «pisar solo en el lagar», sin ayuda de nadie; mientras que los santos y las almas generosas sintieron frecuentemente a su lado el poder y la ayuda del que con ellos y en medio de ellos se inmolaba y sacrificaba.

La entrega de Jesús a la justicia de su Padre fue directa y sin ningún lenitivo; la nuestra encuentra en su camino al Mediador que se interpone, y que mitiga, suaviza y facilita el rigor de esta entrega.

Toda la vida de Jesús es vida de entrega a su Padre, cuyo punto culminante y centro que recoge toda su voluntad es el misterio de Getsemaní, que estamos contemplando. La obra de la Redención es obra de una ininterrumpida entrega a la voluntad divina: Belén y el destierro, Nazaret y la vida pública, el Cenáculo y Getsemaní, el Pretorio y el Calvario, el Sepulcro y el Sagrario son etapas de una sola entrega que se verifica en el Huerto Santo. Son el **FIAT** rendido, generoso y constante, ya sea fácil, tranquilo y llevadero, como en la vida de Nazaret, ya agitado y de lucha en los caminos de la vida de apostolado, ya costoso y lleno de angustias y de agonías en el Huerto y de estertores y abandonos en el Gólgota. Y es el mismo **FIAT** que avanza a través de los tiempos, con parecidas vicisitudes en el fondo de los Sagrarios, sean estos artísticos, cubiertos de oro y ricos doseles, o sean una imagen de la choza de Belén: estén visitados y acompañados de devotos coros de vírgenes o abandonados por el olvido de los cristianos sin fe y sin piedad. Es el **FIAT**, es la entrega de Jesús que se repite, y seguirá avanzando hasta el fin de los tiempos.

¡Oh hermanita! Dime, ¿es acaso de entrega generosa y fiel tu vida? ¿te asusta esta entrega? ¿temes dejar a Dios la mano libre? Y ¿eres hermanita'? ¡Amas!, y ¿temes entregarte al Amor? ¿sabes que eso es un absurdo? (Pausa)

---

Mira a ese Sagrario, contempla esa Hostia, y ve ahí a Jesús en perpetua entrega a su Padre por ti; mírale bien, tan entregado le verás en un Sagrario lujoso y rica Custodia haciéndole guardia de honor predilectas y fieles, como en el pobre y abandonado rincón de la más misérrima aldea, sin más compañía ni guardia que la adormecida lámpara.

¿Qué te dice desde ahí' Jesús? Escúchale bien...: «Te amé, y me entregué por ti y por todos tus pecados a la divina justicia. Hace veinte siglos que vivo en esta entrena, sin queja ni protesta, porque mi entrega fue libre, voluntaria, consciente, sin límite de sacrificios ni de tiempos; no medí más que mi amor y, como éste era eterno e infinito... Y tú, hermanita, que dices amarme, no eres capaz de demostrármelo, entregándote con franqueza a Mí, que no soy para ti justicia sino amor y misericordia, y por y Mí y en Mí, a mi Padre, ¿que lo es también tuyo?»

«Busco almas generosas, busco hostias puras y víctimas sagradas que quieran entregarse a Mí, para que Yo, por ellas y en ellas, siga prolongando mi entrega del Getsemaní y del Calvario a mi Padre, en expiación de los pecados, cuyo inmundo torrente avanza sin cesar a través de los siglos; y estas almas, estas hostias no oyen mi voz... y yo «sigo pisando en el lagar» ...

«Yo llamo a todas las almas consagradas, decía un día el Sagrado Corazón de Jesús a la M. María de Santa Cecilia (Mayo de 1927), a que se me entreguen totalmente a Mí, a que se dejen llenar de Mí, a que me dejen obrar libremente en ellas... Las llamo a todas y ¡mira cuán pocas son las que nada me rehúsan...! Escucha, esposa mía, escúchame bien...: Si todas las almas consagradas fueran fieles a su entrega, si siempre me dejaran obrar en ellas libremente todas las almas se salvarían».

Oye, hermanita, estas otras palabras de Sor Isabel de' la Santísima Trinidad: «Me siento apremiada y me gozo en lo que padezco, cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer a Cristo. Sí, me considero feliz por estar asociada a la Obra de la Redención y sufrir como una prolongación de la Pasión...»

«Hoy día comprendo mejor, continúa la inspirada Carmelita, cuánto nos ama Dios, cuando nos somete a pruebas... ¡que yo sea una víctima destinada a padecer!... No me siento digna de ello... ¡compartir los padecimientos de mi Esposo crucificado y dirigirme con Él a mi pasión, para ser con Él redentora!» (Cap. XIII).

¡Oh si entendiéramos el misterio de nuestra entrega total a Jesús, como la atendieron y la vivieron estas almas!

El Corazón de Jesús dice a su confidente Santa Margarita María de Alacoque:

«Es preciso que seas víctima de mi Corazón, para que por su mediación apartes los castigos que la divina justicia de mi Padre, armado de cólera, quiere ejecutar... Quiero que condesciendas con mi deseo, porque te he elegido para ser la víctima de las faltas que se cometen...» (*Reinado Corazón de Jesús, t. IV, I.I, cap. II*).

«Nuestro Rey (habla la Santa) quiere una vida de abandono total de nosotros mismos... y que, como víctimas, nos entreguemos para ser degollados por su gloria. Debemos ofrecernos a su divino Corazón, como hostias de inmolación. (Pero) no demos entrar en su Divino Corazón más que por la entera privación de cuanto amamos fuera de Él, por una vida de sacrificio, de lo que nos es más querido y más nos cuesta».

Tu entrega, hermanita amada, supone un total desprendimiento de todo lo que no es Jesús o de Jesús, y esto es lo costoso de nuestra entrega.

¡Oh, Señor! ¡Qué ruin y mezquino es mi pobre corazón! ¡Tú, Señor, disfrazado y cubierto con la lepra 'de mis culpas, te entregaste a la justicia divina por mí; y yo cubierto y revestido con tu justicia, pureza y santidad, ¡no me decido a entregarme por Ti...! Y yo sé que ni te amaré a Ti, ni me santificaré a mí, si no hago esta generosa, decidida y total entrega a tu divino Corazón.

Dice un autor: «Hay almas que no. Llegan a la santidad, porque un día, en un instante dado, no supieron corresponder plenamente a una gracia divina. Nuestro porvenir depende a veces de dos o tres «si» o dos o tres «no», que conviene decir, y no se dijo, y de los que pendían generosidades o desfallecimientos sin número...» (Plus, «Cristo en Nosotros» 1. V, capítulo II)

¡Oh hermanita! La redención y salvación de este mundo, que se derrumba, necesita nuevas y generosas entregas. A la dolorosa y sangrienta que Jesús hizo en Getsemaní, es necesario dar continuidad y prolongación en nuestra carne pasible y también nuestro espíritu por



medio de nuestra entrega. Esta la han vivido ya muchas de tus hermanitas, y víctimas de ella han muerto en la flor de su vida; ¡hostias puras, que se inmolaron sobre el altar de su sacrificio en el fuego de un abrasado amor! Es, además, el camino seguro de tu santidad, como nos lo ha trazado con su ejemplo nuestro amado Esposo, cuya vida no fue más que una incesante entrega a la voluntad de su Padre.

Un alma que busca la unión con Dios, en la cual consiste la verdadera santidad debe, ante todo, aspirar a la más perfecta conformidad y unión con la voluntad de Dios, mediante una total y formal entrega de todo su ser al beneplácito divino y el sacrificio completo de todo lo que no sea, conforme con su divino querer y no querer.

No podrán, sin embargo, es cierto, evitarse las repugnancias de la naturaleza, que nos llevará a luchas violentas y a extremos de dolorosas agonías de Jueves Santo; pero en la oración hallará nuestra alma la fortaleza invencible, para pronunciar el FIAT, «hágase tu voluntad», «No como yo quiero, sino como tú». (*Pausa*).

¡Hermanita! ¡nobleza obliga! Entre los olivos de Getsemaní, en noche cerrada y solitaria, cargado con el peso de nuestras iniquidades avanza Jesús, como un día Isaac cargado con la leña del sacrificio, a la inmólación bajo el cuchillo de su Padre, cuya santidad ofendida exige satisfacción en justicia.

¡Por ti se entrega...! ¡A ti te sustituye...!

¡Oh Señor! ¡Basta de titubeos y vacilaciones cobardes! ¡Oigo tu voz! ¡No puedo hacerme sorda! Me postro y... *Me entrego a tu divino Corazón. (Repítase)*.

Con generosidad, con firmeza inquebrantable, con arranque noble 'de mi corazón, Señor:

R- Me entrego a tu Divino Corazón.

Temo mi debilidad, confíesame flaco y cobarde pero tu gracia me conforta, y con ella, Señor:

R. Me entrego a tu Divino Corazón.

No quiero saber tus designios sobre mí, ni si es de luz o de tinieblas, suave o áspero, triste o alegre mi camino; bástame saber que me amas; por eso, sin condiciones, Señor:

R\_ Me entrego a tu Divino Corazón.

Indiferente a mis gustos y a mi querer, sólo queriendo tu gusto y tu voluntad en todo Señor:

R. Me entrego a tu Divino Corazón.

Llévame al Tabor de tus resplandores, si quieres: a un Getsemaní de tenebrosa soledad y estertores de agonía, si te place; dispuesta a todo, Señor:

R. Me entrego a tu Divino Corazón.

El reino de almas blancas, la gloria de la virginidad, el triunfo de la pureza en el mundo pide la ofrenda de almas víctimas; yo, Señor:

R. -Me entrego a tu Divino Corazón.

Para que tu amor reine, tu amor sea conocido, tu amor triunfe en las almas, tu amor encienda al mundo y nos abrase a todos, Señor:

R. Me entrego a tu Divino Corazón.

Nadie te hizo fuerza; sólo el amor fue al verdugo que te entregó. ¡Oh Jesús!, sólo el amor me haga violencia, sólo el amor me empuje, sólo porque te amo, Señor:

R. Me entrego a tu Divino Corazón.

Sé a dónde voy, es consciente el acto que realizo; sé a quién me doy, en qué manos caigo, quién me recibe, y no me vuelvo atrás; Tú me llamaste, Tú me inspiraste, a tu voz obedezco, en tu Corazón me abandono, Señor:

R. Me entrego a tu Divino Corazón.

Más oh Señor, no olvides mi innata flaqueza y mi nada sin Ti; que tu gracia me conforte y me sostenga; que tu misericordia me levante, si caigo, y que tu amoroso Corazón sea mi baluarte en todos los instantes de mi vida y de mi muerte. Amén.

*21 Diciembre 1944.*

## Séptima Hora Santa

---

# Quiere morir por mí

---

**Fue ofrecido porque El mismo lo quiso**

*(Is. LIII. 7)*

### **Presencia de Dios**

Creo, Señor, que me miras... Creo que ves lo más íntimo de mi alma: Mis méritos y mis deméritos; mis faltas, mis imperfecciones y todas mis miserias; mi amor, o el ansia de amar que me devora... Te adoro con la más profunda humildad de mi alma. Te reconozco como a mi Dios, mi Creador mi Señor, mi Dueño y mi Juez. Y, al mismo tiempo, como a mi Padre, mi Maestro, mi Amigo, mi Esposo... Te amo con todo mi corazón, con todas las fuerzas de mi alma... y te confieso mi suma pequeñez, mi nulidad, mi nada.

Necesito, Señor, tu luz, tu fuego y tu gracia especial efficacísima para practicar con el mayor fervor de mi corazón esta Hora Santa, que te ofrezco por todas las intenciones de tu Divino Corazón y por todas las intenciones de los que aquí estamos en tu presencia. No me niegues, Jesús mío, esta especial gracia. Y Vos, Virgen Inmaculada que nos presidís, Santos y Ángeles que nos protegéis, ayudadnos a obrar, a sentir, a resolver, a ofrecernos a nuestro Dios como siervos suyos, y, si es su voluntad, como sus más rendidas víctimas.

---

### **Punto I.- Se entrega libremente al Padre**

Vamos a ver y considerar, amadísimas hermanitas, a Jesús, Nuestro Señor, en aquel instante sublime en el cual El, por su propia voluntad, porque quiso, porque le empujó su amante Corazón, El, libremente generosamente y espontáneamente se entregó al Padre por nosotros en el Huerto de Getsemaní. Momento en el que se cumplen perfectamente las palabras del profeta: «Se entregó a sí mismo» por mi amor a la voluntad de su Padre.

No vamos, pues, a considerar ese otro momento en el que fue apresado, arrastrado y vilmente sacrificado. El momento de esta Hora Santa es aquel en el cual, antes que nadie le forzara, antes que nadie tuviese dominio sobre El, cuando Él estaba todavía completamente libre, y por lo tanto en disposición de elegir, de desistir, de huir..., entonces, llevado de su generosidad, de su amor, se entregó a su Padre como víctima, como holocausto y propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero.

Veamos; allí, hermanitas amadas, en el Huerto de las Olivas a Jesús recogido en un rincón, completamente solo. Había dicho momentos antes a sus apóstoles: «Voy, y a donde yo voy, vosotros no podéis venir ahora». Como si dijera: Voy a verificar una obra que solo yo la puedo hacer, y no la podéis hacer ahora vosotros. Y como es obra que yo solo la puedo hacer, porque es mi obra, voy solo a hacerla. Voy a consumir la obra que mi Padre me ha encomendado, y que es mía por excelencia, sólo mía. Más tarde, siguiéndome vosotros a mí, haréis vuestra obra; la obra que va a ser vuestra, mis queridos apóstoles, la haréis vosotros. Pero, ahora, mi obra voy a hacerla solo yo.

Y la haré libremente, voluntariamente, espontáneamente, sin que nadie me haga violencia; la hará mi amor, sólo mi amor, porque mi amor es el único verdugo que me entrega al sacrificio.

¡Oh sí! ¡Mi amor, la inmensidad de mi amor a los hombres!

Y allí está Jesús recogido, silencioso, solo...solo.

En Betania, en el Cenáculo, se despidió de su Santísima Madre: ¡Adiós, mi dulcísima Madre, la voluntad de mi Eterno Padre nos separa; voy a beber el cáliz que su justicia divina me brinda... A la entrada de la granja se despidió de sus amados apóstoles- «Ya un poco más, y no me veréis». Se despidió se arrancó, hasta de sus más íntimos amigos con quienes siempre anduvo, en cuya presencia hizo los más señalados milagros, las gracias más 'distinguidas, los hechos más gloriosos de su vida, y sin cuales nada, o, casi nada, hizo en los tres años de su celestial apostolado. Pero esta obra tiene que hacerla solo, prescindiendo hasta de estos sus amigos. Por eso, reprimiendo los naturales impulsos de su divino Corazón, se arrancó de ellos, y se apartó como un tiro de piedra; se internó en Huerto, y quedó solo.

En lo alto del cielo está su Padre, que desde este instante será su riguroso Juez; Juez divino que exigirá el cumplimiento de una palabra que pronunció su amor, de ofrecerse El como víctima, como rescate, como reparación justa y condigna por los males del género humano. Ha llegado esa hora, y el Padre exige el cumplimiento de aquella palabra; palabra de la cual depende la redención. Y en la presencia de aquel Dios Padre y Juez está Jesús-Víctima solo. (Pausa).

---

## **Punto II.- Porque me amó**

En la noche oscura, la hora avanza..., y Jesús, en medio de terribles angustias y agonías de muerte, viendo desenvainada la espada de la justicia divina, espantado, de rodillas y con el rostro pegado al suelo, reverente ante la infinita Majestad de su Padre-Juez con profundísima humildad, rendido como un reo y entregándose a la inexorable justicia de Dios, está temblando en silencio solo.

Y ¿qué hace?... Ora, gime y, sobreponiéndose a las exigencias e impulsos de la naturaleza, con arranque sublime de su amante Corazón, dice: «Padre, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

A saber: Padre, si en tus divinos y eternos designios está así dispuesto y determinado, que yo beba este cáliz sal como me lo presentas, FIAT; hágase así.

Y Jesús ha visto, ha examinado, ha aplicado sus labios y probado los sorbos de este cáliz; sabía perfectamente lo que le iba a costar beberlo; lo amarguísimo que era brebaje y que le había de durar más diez y seis horas. Que no era una de esas medicinas que en un instante se apuran; sino que lo había de beber a sorbos, a poco, gustándolo despacio, paladeándolo, y que, por lo tanto, le costaría vaciarlo, no cinco o diez minutos, sino diez y seis horas terribles.

¡Oh Jesús! Lo sabías todo; sabías que diez y seis horas estarías con el cáliz en los labios y que el cáliz en las diez y seis horas estaría derramando amarguísimo acíbar; conociste con perfecta claridad todo lo que iba a costar beberlo; lo amarguísima que era tu sagrada Pasión; sabías lo que significaba el cáliz que el ángel traía en sus manos y los tragos amargos que contenía. Y convencido así, con arranque generoso de tu Corazón divino, enamorado de los hombres dijiste: «Padre, si de este cáliz no se puede quitar ni una gota...; si no se puede endulzar su amargor ni siquiera con una mirada tuya...; si ha de ser todo como lo has dispuesto tú, Padre mío; lo acepto, lo quiero, lo amo: beberé hasta sus heces; no quiero ningún lenitivo, FIAT, lo apuraré con todas sus amarguras, lo beberé hasta la última gota. Así, Padre mío, quiero en todo cumplir tu palabra. ¡Fiat voluntas tua...! (Pausa).

Y ¿cuál es, Jesús mío, la razón y el motivo de este acto que vas a realizar? ¿Quién te ha movido a un sacrificio tan heroicos Tu amor, hija mía; la suprema razón que explica todo esto, es mi amor, la inmensidad de mi amor, ¿la locura de mi amor a los hombres? «Me amó y se entregó a sí mismo por mí». Jesús me ha amado, y Jesús ha dicho que la prueba más grande, más valiente, más sincera del amor es el sacrificio; que el amor que no va probado en el dolor, es amor de palabras, de mero cumplido, no es sincero ni verdadero; que el amor necesita ser probado, pasado por el crisol del sacrificio.

Y Jesús ha venido al mundo resuelto a mostrarme la **SINCERIDAD y la VERDAD** de su amor; quiere convencerme de que me ama; que hasta con mis ojos vea el amor que me tizne...

Ya es niño pequeñito, y, desde los brazos de su Madre, comienza a mostrarme su amor delicado, fino, purísimo, hermoso y delicioso. ¡Oh, sí, Jesús se ha hecho niño para amarme y para decirme que me ama con la elocuencia de los niños, porque ellos: tienen la elocuencia de la sinceridad y la verdad! Jesús, para mostrarme su sinceridad se ha hecho niño, y, hecho niño pequeñito, me dice: «Hermanita, hija mía, con las caricias de mis manos y con los besos de mis labios decía a mi Madre que le quería, así ahora, con la misma sinceridad y verdad te digo a ti que te quiero, que te amo; créeme, me hice niño para decirte que te amo».

Desde el taller de Nazaret ha vuelto Jesús a decirme que me ama.

Este es un amor amasado con el sudor de la frente divina, que se revela con sublime ternura al través de un Corazón de obrero que trabaja y gana su jornal en la humilde y ruda tarea con que gana el pan y al entregárselo a su Madre, le dirá: Madre mía muy amada, recibe el jornal de mis sudores y juntamente el testimonio de mi amor de Hijo que te quiere. Con mi trabajo y mi sudor va también el Corazón. Sabe que te amo.

Y, en efecto, allí, con su ganancia del día, iba noble toda su Corazón, su Corazón divino, su Corazón enamorado. Y como a su Madre, con aquel Corazón de obrero, desde el humilde taller, al través de sus sudores, Jesús me ha revelado su amor me ha amado.

Y ha vuelto Jesús a tomar otra forma para decirme que me ama. En un día de verano, fatigado y sudoroso, después de caminar largas jornadas, se sienta a las doce del mediodía al borde de un pozo; una mujer samaritana se acerca a sacar agua. Jesús la pide de beber, y ella se lo niega: Jesús le revela los secretos de su alma pecadora, y, al mismo tiempo, las ternuras misericordiosas de su amante Corazón; con lenguaje divino le dice que volverá a tener sed todo el que beba del agua que El lleva en su divino Corazón;

y con este símil descubre la fuente verdadera del verdadero amor que se desborda de su adorable pecho, el manantial perenne de amor sobrenatural y divino que sacia las almas.

Y llegará la última noche de su vida mortal, y, después de una cena íntima con sus amigos, cena que con vehementes deseos había querido celebrar con ellos, abrirá su Corazón y sus labios para decirles, y en ellos a nosotros, que nos amó hasta el fin.

«Fuego, dirá Jesús, he venido a meter en la tierra, y quiero que se abrase toda». Mi testamento todo se reduce a una sola cláusula, sólo tiene una palabra, y esa palabra no quiero dejar escrita en papel muerto, por fino y elegante que sea; el blanco pergamino donde yo he querido escribir mi última palabra de **AMOR**, soy yo mismo, es la blanca e inmaculada Hostia, es mi amante Corazón, donde con sangre divina quedará escrito para siempre este testamento de mi **AMOR**.

La Eucaristía, multiplicada y distribuida por todo el mundo, es la copia auténtica, -donde leerán hasta el fin de los siglos todas las generaciones la conmovedora palabra del **AMOR** que Jesús dejó escrita en la última noche de su vida y rubricada en maravillosa forma.

Pero no bastaba aún este testimonio; no bastaba esta sinceridad y esta verdad con que me dice que me ama. Quiere todavía probarme mejor su amor. Él dijo un día: «Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por el amado». La prueba más sincera y más verdadera del amor es la muerte por el amado; y Jesús quiere llegar a esta prueba suprema, morir por el amado, y morir un Dios por un gusanito amado, y morir con una muerte horrorosa, para que sea todavía mayor, más clara, más sincera la prueba del amor.

Y en efecto, hermanitas amadas, ved a Jesús en el Huerto de Getsemaní, en presencia de su Padre-Juez y en presencia de todas las generaciones pecadoras, a quienes ama y por quienes se ofrece; en su mano derecha lleva el cáliz del sacrificio con todas las amargas que de antemano conoce, porque lo ha probado, ponderado, examinado y gustado; y vuelto primero a su Padre, le dice: Padre, tu voluntad es que yo beba este cáliz; *fiat*.



Y Jesús vuelve su mirada al mundo, y, levantando en alto aquel cáliz de amarguras, de humillaciones y de dolores, en un brindis sublime, (permitidme, hermanitas amadas, esta comparación tan profana y tan pagana), en un brindis original, repito, levanta aquel cáliz, la copa del sacrificio, llena hasta los bordes, hasta donde su Padre-Juez ha determinado, no de vino dulce, sino de agraces, de acíbar, de amargo brebaje, y nos dice a todos entre incendios de divino amor: «Este cáliz, que representa todas afrentas de mi Pasión y muerte, que me ha dado mi Padre, porque yo primero me he ofrecido a beberlo, es la suprema prueba de mi amor a los hombres; este es el brindis de mi amor; voy a beber este cáliz hasta la última gota, porque quiero, porque os amo hasta el fin, hasta el Calvario, hasta la muerte; quiero que el mundo vea que yo he descubierto perfectamente todos los secretos de mi Corazón.

Pero mirad; quiero que midáis bien mi amor, porque, si bien este cáliz comienza mi sacrificio, este cáliz pasará de mano en mano hasta el fin de los siglos, hasta que yo venga a juzgar al mundo. Y este cáliz, sostenido por las manos de mis sacerdotes, será siempre el testimonio, el brindis de mí amor.

(Estamos en Roma, mis amadas hermanitas, y preciso es recordar con gozo de, nuestras almas, que aquí muchas heroínas. hermanitas vuestras, queriendo corresponder al amor de su Amado, levantaron un día muy arriba el cáliz del sacrificio lleno de su propia sangre, para derramarla generosamente en esos circos, en prueba de la sinceridad de su amor a Jesús).

---

### **Punto III.-Sacrificio y generosidad**

En verdad hasta nosotros ha llegado de mano en mano aquel cáliz de Getsemaní y la cláusula de aquel testamento escrito en la divina y Santa Eucaristía. He ahí Jesús en perpetuo Getsemaní, levantando el cáliz lleno de humanas ingratitudes y repitiéndonos sin cesar la palabra dulce y tierna de su eterno **AMOR**.

Y como en Getsemaní, sigue solo, Jesús haciendo su obra, solo; parece que, al terminar su obra, tampoco ha terminado su soledad.

Solo estaba en Getsemaní, solo tenía que estar para ofrecer a su Padre el holocausto de su vida, y en el fondo de los Sagrarios sigue condenado a vivir siempre solo.

Sin embargo, allí, en el Huerto, aquella soledad exigió y buscó con insistencia una próxima compañía de leales amigos, a la que ellos, ingratos, no respondieron. Algo buscaba Jesús en Getsemaní, cuando cerca de sí dejó a sus amigos en vela.

¡Oh! ¡Siquiera tuviese Jesús muy cerca de esa soledad del Sagrario tres amigos, y ellos orasen; velasen y acompañasen!

Cierto que en el Sagrario tiene que estar solo; allí ninguno puede estar con EL. Él es la víctima, y El solo se tiene que inmolar; pero esto no quita para que muy cerca de El estén sus leales amigos, sus amigos de Getsemaní que oran, que velan, que se ofrecen.

¡Oh, si el mundo no estuviera tan distraído y tan alejado de su amado Jesús!

¡Oh, Jesús! ¡A qué extremos os lleva la grandeza de vuestro amor a los hombres y el afán de mostrarnos y probarnos que nos amáis a todos sinceramente, verdaderamente! Hermanitas amadas, hagamos examen.

Jesús nos ha distinguido con su amor, nos ha preferido; en su cáliz divino nos ha bañado con infinita ternura, y con justicia espera nuestra fiel correspondencia.

Como Él fuimos niños; pero tal vez no le hemos probado nuestro amor con la elocuencia sincera y verdadera de la niñez, con que Él nos probó el suyo tan fino y tan delicado.

Somos obreras, trabajamos en un taller, en una oficina; pero quizá no hemos santificado nuestras fatigas y sudores con el fuego sagrado del amor a Jesús.

¡Oh, si los episodios de nuestra vida fuesen otras tantas pruebas de nuestro amor a Jesús! ¡qué bien probado quedaría!

Hoy, hermanitas mías, examinando el momento y las circunstancias que nos rodean, es preciso remediar todo lo pasado y ofrecer a Jesús muy sincero el brindis de nuestro amor.

Si somos sinceros, si juntamente con la lengua habla nuestro corazón, y nuestro corazón dice las cosas como las siente, muy 'de veras, como debemos sentir las cosas que vivimos consagrados a su amor; es preciso arrancar del fondo del corazón una palabra generosa, sincera, verdadera, palabra que hace lo que dice, palabra ante la cual tiemblan los cobardes y se asustan los pusilánimes:: esta palabra es **«SACRIFICIO»**. **SACRIFICIO**, en el cual se prueba el amor.

Amamos, lo decimos cada instante: si pues amamos, probemos el amor con el sacrificio, como nos lo ha probado Jesús.

Para eso, hermanitas mías, es necesario tomar el cáliz de nuestro corazón virginal, puro y santificado, vacío, muy vacío de todas las criaturas, de todas las aficiones, de todos los caprichos terrenos.

He ahí la primera labor interesante y necesaria, vaciar bien el corazón; que nada tenga, que nada quiera, que nada le ocupe en la tierra. Mirad cómo lo vació Jesús, desprendiéndole de todo y buscarme la soledad.

Agrandémoslo, después, como Jesús el suyo; corazón grande, generoso, magnánimo, sin medida, como un abismo. Y con ese cáliz en la mano nos hemos de presentar delante del Señor y decirle: «¡Oh, Jesús! Me has amado hasta el fin, me has amado hasta la locura, y me lo has probado con la elocuencia sublime del sacrificio. También yo quiero probarte mi amor con la misma elocuencia y firmeza con que tú me lo has probado. He aquí el cáliz de mi corazón vacío de todo y agrandado con la mayor generosidad de que soy capaz. Llénamelo, como tu Padre te lo llenó a ti en Getsemaní, no de vino dulce y sabroso con que embriagarás un día a tus héroes en el Cielo, sino con el amargo brebaje que Tú gustaste y bebiste hasta la última gota en el Huerto y en el Calvario. Quiero cantarte el himno de mi amor, brindándote el cáliz de mi corazón lleno hasta sus bordes del vino del sacrificio.

Quiero brindar hoy con el vino del dolor, con el cáliz de la pasión.

Te presento, pues, mi corazón vacío, y, decirte que te amo, te dejo las manos libres para que lo llenes de acíbar. Llénalo de humillaciones, de desprecios, de dolores de enfermedades, de pruebas interiores, de persecuciones... y, si Tú quieres, lo llenarás de sangre, de mi sangre... como llenaste un día el de tus Cecilias, el de tu Inés. ¡Oh! entonces sí, con el cáliz de mi sangre, de mi martirio, te probaré mi amor. Toma, Jesús mío, mi corazón, abierto está, vacío está; llénalo Tú, mi buen Jesús».

¿Habrás, hermanitas mías, entre vosotras alma tan ruin, que se asuste ante este brindis, y temblando quiera esconder su corazón o convertirlo en avellana, para que así con poco acíbar pueda llenarse?

¿Y querrá esa hermanita abrir y ensanchar su corazón, cuando llegue al Paraíso; para que se llene bien del vino de la felicidad?

Poco tendría de hermanita de la Alianza, quien así quisiera mostrar su amor a Jesús.

Confesémoslo, sin embargo; la naturaleza, ante el dolor y ante la humillación, no puede menos de sentir repugnancia y aversión. Los sintió terribles nuestro amado Jesús, y los han sentido los más enamorados de Él. Pero supo El y han sabido estos sobreponerse a los gritos de la naturaleza para triunfar siempre con el FIAT generoso de su voluntad.

¡Oh! No temamos, hermanitas; alarguemos con generosidad el cáliz de nuestro corazón, y dejemos que Jesús lo llene con el vino que Él se digne escoger, en la seguridad de que, por amargo que sea, su amor lo endulzará cuanto sea menester para poderlo beber nosotros.

Ahuguemos los gritos de la naturaleza, seamos generosos, seamos valientes, seamos amantes. **FIAT**, Señor, **FIAT**; hágase tu voluntad, hágase lo que Tú quieras. Llena hasta donde Tú quieras y con lo que Tú quieras el cáliz de mi corazón. Sí, que rebose de amargura, de dolor; porque entonces será grande el testimonio de mi amor, ya que la medida del sacrificio ha de ser siempre la medida del amor.

¡Oh, hermanitas que habéis venido a Roma! Sabed que ¡habéis venido principalmente a vivir vuestro lema al calor de aquellas vuestras primeras hermanitas que, en la pureza virginal, probaron el amor a Jesús en el **SACRIFICIO**. Habéis venido a Roma a forjar vuestros corazones, a darles el temple de mártires en el sacrificio. Decid pues, con mi insigne paisano, -Ignacio de Loyola: «Tomad, Señor, y recibid, **TODA MI LIBERTAD**. Yo os dejo, Señor, las manos libres para que hagáis de todo cuanto queráis y en la medida que queráis. Dadme vuestro amor y gracia; esto me basta; con esto todo lo podré; podré beber el cáliz de mi sacrificio, de mi pasión hasta la última gota. Y entonces Vos, Jesús mío, volveréis a llenármelo en el cielo con el néctar embriagador de la eterna felicidad. Amén.

*Roma, 22 Septiembre 1934.*

---

## Octava Hora Santa

---

# La oración

---

**Hágase tu voluntad**

*(Math, XXVI, 42)*

Aquí, Señor, postrado, como un día en el Huerto Santo, os veo en altísima oración por vuestros hijos redimidos a precio de dolor, de sangre y de muerte.

Y vuestra oración es la más hermosa la más eficaz y la más fructuosa, por ser vuestra, oración de Dios. Orasteis en Getsemaní y nos enseñasteis a orar. La más interesante de las lecciones que allí nos disteis, fue la de la oración.

Si la oración, en expresión de los Santos, consiste en un íntimo coloquio del alma con Dios, Vos, en el seno de vuestro Padre, vivís en una eterna e íntima oración; oración de quietud infinita, de paz y de gozo divino; vivís en el éxtasis del más puro y soberano Amor.

Esa íntima y luminosa oración os engendra en el seno del Padre; de esa oración, amoroso coloquio con el Padre, procede el Espíritu Santo. De ahí la sublimidad de vuestra oración.

No es de maravillarse que Vos en la tierra, en vuestra vida mortal, busquéis y pongáis vuestras preferencias en el recogimiento de la soledad, y que vuestra alma, unida hipostáticamente al Verbo, sea arrastrada por El a la intimidad de la oración.

Las almas contemplativas apenas pueden vivir sin abismarse en el recogimiento de la oración, de la misma manera que el pez no puede vivir sin abismarse en las profundidades de las aguas; vuestra alma contemplativa y beatífica, desde su creación, desde Nazaret, tampoco puede vivir, si no es abismada en el piélago de la Divinidad, donde ora con trasportes inenarrables de amor en el Padre, en el Verbo y en el Espíritu Santo. Testigos serán siempre las rocas de la costa del Tiberíades, las cuevas del solitario desierto, las huertas Cafarnaúm, la casita de Nazaret, Betania, el Cenáculo y Getsemaní.

Lección de fervorosa y altísima oración disteis a vuestros discípulos en el Tabor, en Betania, en el Templo, en el Huerto Santo y en el Calvario. Noches largas, después de penosas jornadas de predicación evangélica, dedicasteis en la soledad con vuestro Padre.

Vuestra oración, Señor, preparó para nosotros y nos ganó la Obra estupenda de la Redención. Con los brazos abiertos en la Cruz nos disteis la última lección y prueba de vuestra omnipotente oración: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»; fruto de ella, un ladrón que sube con Vos al Paraíso.

Pero ¡oh, Jesús bueno! Yo quiero contemplar detenidamente aquí, en vuestra presencia, la oración por excelencia, la que la Iglesia, la Liturgia y el pueblo cristiano han reconocido siempre como tal: «Oración del Huerto», vuestra insondable oración de 'Getsemaní.

---

### **Punto I.- Velad y orad**

Arranca mi consideración desde el Cenáculo. Después de vuestra Oración Sacerdotal ¡en aquel recinto sagrado, con la que dabais cima a vuestra obra apostólica desde Cafarnaúm hasta Jerusalén, ibais ahora la comenzar la obra del Sacrificio.

Y si vuestra obra apostólica debía ir siempre acompañada de la oración, y oración hizo que fructificara aquella en tanta abundancia, la del sacrificio, con razón, necesitaba de este poderoso recurso.

Jamás vuestra Humanidad Sarta reconoció tan al vivo la necesidad del auxilio divino, por medio de la oración al Padre.

Todas aquellas debilidades que, por nuestra causa, tomasteis en vuestra naturaleza humana, hicieron su presencia en aquella trágica noche. Allí sentisteis soledad, miedo, tristeza, cobardía, espanto, fastidio, horror, escalofrío, debilidad y, consecuentemente, vuestra alma angustiada se vi en el trance de recurrir a la oración.

Propio es del alma angustiada y puesta en desgracia el buscar alivio y consuelo en oración. ¡Y a Vos, Jesús, a quien la Escritura ha llamado el FUERTE, os veo cobarde y débil, en un gran apuro, porque no podéis con el peso de una terrible tristeza, y tenéis que recurrir, como a supremo remedio, a la oración!

¡Oh, hermanita! Contempla ese cuadro; Jesús, para darte una lección práctica, ha querido experimentar, sentir vivamente y reconocer en sí mismo la necesidad de la oración. Y orará, porque se ha metido en un trance tan terrible, que necesariamente tiene que buscar el remedio en la oración. Jesús al probar toda clase de necesidades que rodean al hombre, ha querido probar también esta angustiosa necesidad de la oración. Orará, porque no tiene otro remedio que orar; se va hoy, Jueves Santo, a la oración, más bien arrastrado por una necesidad, y no, como otras veces, por el estar en ella.

Y es tal esta necesidad, que se humilla ante sus amigos y confiésales la angustiosa necesidad que siente, y ruega que le ayuden y le acompañen en la oración: «Velad y orad conmigo», les dice.

Parece que Jesús no cree suficiente su sola oración, y mendiga la oración de sus buenos amigos; «Velad conmigo», me hace falta vuestra oración, confío en vuestra ferviente súplica al cielo, no me dejéis solo, orad también vosotros conmigo. Orad, porque también a vosotros os hace falta oración. Simón, si tú has de cumplir la palabra que me has empeñado en el camino, si quieres ser fiel hasta el fin a tu Maestro, es necesario que ores. Cree bien, que no te bastas a ti; en trances difíciles hemos de vernos tú y yo, reconozco yo la necesidad de orar a mi Padre y voy a la oración; mira que no eres más fuerte que tu Maestro, y ora para que no entres en la tentación.



Pronto veremos la influencia de la oración en Jesús y el descuido de ella en Simón, Juan y Santiago.

Jesús, en efecto, se aparta como un tire de piedra de ellos y se postra para orar. Los apóstoles pronto debieron de olvidar el mandato del Maestro; si oraron, debió de ser muy flojamente y por poco tiempo.

¡Oh, hermanita! tu vida es de Getsemaní, en campo raso y noche oscura de tentaciones se desarrolla tu vida de aliada; un asalto inesperado ha sorprendido a muchas de tus hermanitas. Las que supieron manejar hábilmente, sin dejarla nunca de sus manos, el arma de la oración, salieron victoriosas; las que la descuidaron, sucumbieron y fracasaron en su gran empresa. Ya conoces su historia.

Toda alma que quiera acompañar a Jesús en la soledad de Getsemaní y en los abandonos del Sagrario y en las calles de amargura del deber, del oficio, de la carretera, es preciso que sea alma de oración; la oración nos mantiene unidos a Jesús.

Oremos en la Alianza (en medio del, mundo); en la Alianza hay que velar... y hay que orar; quien no lo hace sucumbe y fracasa.

---

## **Punto II.-Jesús ora**

Retirado y en la soledad y en el silencio, como siempre fue su costumbre y lo hizo así, Jesús hincó sus rodillas, derribó y postró su faz divina y, doblándose hasta el suelo, comenzó a orar.

¿Por qué, Señor, ¿esta posición tan humilde y reverente?

Porque mi alma y toda mi Humanidad, aun cuando es la Humanidad del Verbo, se encuentra a infinita distancia de la Majestad de mi Padre. Yo conozco a mi Padre y como su soberana Grandeza, su Santidad, su Majestad, su Justicia; y, ante El, mi alma y mi cuerpo tiemblan, se abisman, se humillan y se postran. Yo, como una criatura, reconozco y adoro la soberana excelencia y grandeza de la Divinidad, ante la cual toda criatura es polvo, es basura, es nada.

Yo, que soy uno con mi Padre e igual a Él, en cuanto soy su Verbo, vengo a responder, ante su infinita santidad, y justicia, de todos los pecados del mundo, que hago míos. Y cargado con todos ellos y hecho reo de los mismos, me postro, me abato y me humillo, hasta dar en tierra con mi faz y con mis miembros...

¡Oh! y yo, Señor, que de hecho soy tierra y pecado, ¿cómo me presento delante de la divina grandeza de ese Dios? ¿Cómo me preparo para orar? ¿Cómo estoy en su presencia?

Aquí, hermanita, confiesa humildemente ese inmenso cúmulo de faltas de respeto y reverencia ante el Señor; ese descuido y abandono en la oración y su preparación; ese olvido, ese derramamiento delante de la divina Eucaristía; esas continuas desatenciones con ella en la Comunión, Visitas... etc.

¡Oh, Señor! Ni conozco a vuestro Padre como fuera menester, ni me conozco a mí, ni considero atentamente la Majestad 'de Aquel a quien me dirijo, ni pienso suficientemente en mi propia pequeñez y en el número y fealdad de mis pecados, debilidades y miserias.

A Vos, Señor Jesús, en quien yo adoro al Padre, al Verbo y al Espíritu Santo, os veo humillar vuestra alma y doblar vuestros miembros, porque llevan la señal y el contraste de las iniquidades de toda nuestra raza humana; y yo no acabo de recordar mi indignidad, mi bajeza, mi miseria, mi nada, mi menos que nada, porque soy pecado, para encorvar mi arrogante cerviz en vuestra soberana presencia.

¡Cuándo, Señor, pisotearé mi orgullo y mi amor propio, y me acercaré, con la humildad y respeto debido, ¡a vuestro altar!

Hermanita, si quieres orar bien, mira primero arriba y considera bien la grandeza de Dios, mira después abajo y ve ahí tu (enorme bajeza e indignidad; examina el abismo que te separa de Dios y clama con humildad y te oirá Él. (Pausa).

Jesús comienza su oración: «Padre mío». Jesús en su atormentado corazón busca la palabra más dulce, más tierna y más impresionante; el título más elocuente y amoroso; la expresión más conmovedora, para mover e interesar el Corazón de Aquel que en efecto es Padre suyo.

En su humilde postura reconoce la reverencia y respeto que se le debe, y las Palabras entrecortadas que salen de sus labios significan la confianza y la piedad filial siente en su Corazón hacia El Padre era al fin, y el más amante de los padres, si bien llevando en su mano inflexible el decreto de la Pasión. Hijo era Jesús, el más amante de los hijos de los hombres, si bien llevando sobre su cabeza el acervo de nuestros pecados.

«¡Padre mío, si es posible...!»

Y el que ora es Jesús, es un Corazón atormentado por una espantosa perspectiva y pesadilla de temores, de tristezas, de miedos y de torturas imponderables, que siente y sufre, al modo que sufre y siente cualquier hombre mortal y pasible.

«¡Padre mío, si es posible...!» ¡Posible, en absoluto sí lo es; pero, ¡supuesto el divino y eterno decreto de la Redención en rigurosa justicia no es posible!

Y Jesús conocía este decreto; pero; ¡oh amor! quiso dejar sentir a su naturaleza inferior el peso de aquella angustia, y su naturaleza no pudo menos de dar el grito de protesta contra el dolor, manifestando su deseo instintivo de verse libre de aquella espantosa tragedia. Más su voluntad superior jamás tuvo debilidad alguna, siguió siempre unida a la del Padre, y, por eso inmediatamente añadió: «Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Esto me enseña, Señor, que vuestra naturaleza era verdaderamente humana; muy humanamente sentiste sus debilidades, cobardías, pesadillas y temores, como los sentimos nosotros. Y de ella espontáneamente, aquella súplica vehemente y angustiosa.

Sin embargo, en Vos no cabía, ni podía, haber desorden alguno; vuestra naturaleza estaba perfectamente subordinada a la voluntad

racional y ésta a la divina. Por eso, en cuanto aquella tuvo su natural expansión, todo quedó entregado y sometido al divino querer del Padre.

De ahí ha salido, como consagrada, aquella palabra sublime: **FIAT, HÁGASE**. Palabra que para nosotros y para todo tuno es todo un «*lema*» de vida de santidad.

Ya el Espíritu Santo se la había inspirado a vuestra Divina Madre en el momento de vuestra Encarnación, al entregarse Ella a la divina voluntad: «He aquí la esclava id Señor, «*fíat*», hágase según tu palabra». Y ahora sois Vos, dulcísimo Señor, quien con la misma palabra del **FIAT** nos vais a crear a nosotros en hijos de vuestro Padre, por medio de una nueva Encarnación dolorosa y sangrienta.

¡Oh, Jesús! ¡Qué hermosas oraciones son estas dos, y qué frutos tan copiosos han traído al mundo!

¿Cómo es posible esto?... dice la Virgen, como contrariada por el mensaje del Arcángel; más luego se rinde humildemente al querer de Dios: «*fíat*» «*Hágase*».

¡Padre! ¿Cómo es posible que yo beba este cáliz?, dice con angustia el Hijo; más luego se rinde también con humildad asombrosa: «*fíat*», hágase tu voluntad.

¡Oh, hermanita! Detente y aplica tu atención; no pases adelante sin aprender una hermosa lección.

No está prohibido, ni siquiera es imperfección, el que tu naturaleza sensible demuestre y dé señales de angustia y de dolor, y llegue alguna vez a dar el grito contra el mal que siente, y desee y pida verse libre de la prueba, con tal que inmediatamente brote de tu corazón, libre y generoso, el **FIAT** de tu entrega y abandono en la voluntad de Dios.

Nunca salga de tus labios petición alguna, sin que vaya acompañada de un resignado y amoroso **FIAT**.

Repítelo, hermanita, en silencio, en los momentos difíciles de tu vida; repítelo aquí a la puerta del Tabernáculo; suene menudo esta divina palabra, como resonó tal vez, entre aquellos olivos y rocas del

Huerto Santo, repetido por espacio de una hora, acompañado de lágrimas y de sangre, por tu divino Maestro, aquel **FIAT**. (Pausa).

---

### **Punto III.-Las circunstancias**

¡Qué cortejo más triste es éste que os acompaña, Señor, ¡para una sabrosa y dulce oración! Tristísimas y angustiosas son todas las circunstancias que la acompañan. Poco gusto pudieran estos proporcionaros en aquel divino coloquio.

Las escenas de la Cruz, las separaciones dolorosas de los vuestros, la perspectiva de acontecimientos que se precipitan; todo esto vivísimamente repercute en vuestro ánimo amedrentado y en vuestro corazón torturado. Vuestro corazón agitado, además, per la enorme presión que en él ejercen las consideraciones que hemos apuntado en el punto anterior. La espantosa lucha entre la naturaleza inferior que rehúsa el dolor y el fracaso, y la parte superior de vuestro espíritu que, en todo momento, se mantiene entregado a la voluntad divina, como lo prueba vuestra oración resignada. La sequedad de espíritu y desgana interior, como consecuencia de este estado de agitación, turbación y miedo...

¡Oh! en este estado ¡qué difícil y desabrida tenía que seros la oración!

¡Oh Señor! ¡Noches más serenas y tranquilas hubisteis de pasar meses antes en Getsemaní, y sobre esa misma roca tal vez, en oración sosegada, íntima, sabrosa y fervorosa, espontánea y confiada con el Padre! Entonces la oración era para Vos un remanso de paz, de bienestar y de descanso; era el gozo y felicidad anticipados del mismo paraíso; era un banquete espiritual en la mesa del seno paternal.

Ahora el panorama totalmente ha cambiado. Getsemaní ya no es mansión de paz, sino de agitación y lucha; la noche y el silencio no tienen atractivo, sino que os producen pánico y temor; la oración es un verdadero sacrificio, difícil, violenta. torturante, fastidiosa, seca y penosa. ¡Y con todo, oráis, Señor!

¡Oh hermanita! ¡Aprende! No siempre está preparado nuestro ánimo y nuestro espíritu para orar tranquilamente. Las circunstancias de nuestra vida cambian muy a menudo, y con ellas nuestras disposiciones. La desgracia, la enfermedad, el infortunio, la persecución, el fracaso, las contrariedades, la pérdida de seres queridos y mil otros reveses crean en nuestro ánimo verdaderas tempestades de desaliento, desilusión, de desmayos, de cobardías, de desconfianzas, de fastidios, de desganas, que dificultan y estorban el ejercicio de la vida interior, de recogimiento y oración. Entonces la oración se hace difícil, pesada, penosa, seca y desconfiada... y el alma tiene que hacer grande violencia para conseguirla, o, de lo contrario, la abandona.

Almas hubo, y las hay, que, en tiempo de bonanza, cuando todo va bien y la luz de arriba ilumina todos sus pasos, saben recogerse y darse a la oración con edificante constancia y fervor; pero, cuando la tempestad ruge y el espíritu se encoge y acoquina, entonces la vida interior, la unión Dios, la oración recogida se hace casi imposibles.

¡Oh hermanita! ¡Ensayá y prueba! Póstrate ahí, junto a Jesús, a la sombra esos espesos olivos; déjate llevar del espíritu de soledad y silencio; véncete y ponte sobre ti misma, y aprenderás a orar con perseverancia.

Mira bien a tu Maestro y escúchale: «Padre mío...!» Hace una hora bien llena que gime ahí y clama: «¡Padre mío! ¡Padre...!»

EL cielo está cerrado, ni una luz ilumina su mente en tinieblas; ni un soplo se percibe del Espíritu Santo; el Padre guarda silencio, nadie le escucha; las rocas del monte con su eco misterioso le devuelven la angustiada súplica..., ¡es inútil! Sin embargo, Jesús sigue postrado, con el rostro la roca, orando sin cesar: «¡Padre mío, Padre mío...!» «Si es posible...» «Padre mío...», «fíat» «hágase tu voluntad...» Ora, hermanita, con Jesús... (Pausa)

. . .

¿Le oirán por ventura sus discípulos? ¿seguirán con Él, como Él, orando con fervor y perseverancia?

En el terrible desamparo, en el espantoso vacío de su espíritu, en el silencio que el cielo guarda con El, se acoge a sus amigos; orará con ellos, lo hará así quizás con más ánimo. Más ¡oh dolor! sus amigos no oran; su oración, si es que la tuvieron, debió de ser breve y disipada. El cansancio el sueño, la oscuridad, el fastidio, la pereza y la desgana la acortaron o la anularon por completo; allí solo ora Jesús...

Pero «¿Simón, duermes?» «¿No sois capaces de hacer una horade oración? ¿con qué no habéis podido velar una hora conmigo?

Levantaos, velad y orad para que no entréis en la tentación» ... Perezosamente debieron de levantarse; pero muy pronto cayeron otra vez en la tentación del sueño y se durmieron.

Hermanita, ¡cómo contrasta este descuido y flojedad de los discípulos, con la diligencia, prontitud y ánimo generoso de su Divino Maestro! Y tú ¿a quién te pareces...?

Y Jesús vuelve a la oración. Oró redoblando su fervor y «repitiendo las misas palabras...» Y el cielo siguió de bronce, cerrado y sombrío, y el Padre guardó silencio...

Por tercera vez, con insistencia maravillosa, repitió su oración, con mayor fervor si cabe y con sublime conformidad: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz de mi..., hágase tu voluntad». Y conmoviéronse las entrañas del Padre, y le envió un Ángel, pero no para retirarle el cáliz, sino para confortarle, animarle y disponerle para beberlo...

Sublime oración la de Jesús. Su fruto no fue el de quitarle el cáliz de la Pasión, sino la gracia confortadora para beberlo.

No fue ineficaz la oración de Jesús, sino que de ella sacó toda la gracia confortadora que hubo menester para su terrible Pasión.

Ora, hermanita, ora con humildad, con confianza, con perseverancia y con absoluta conformidad y abandono... y el fruto de tu oración será infalible. (Pausa).

---

#### **Punto IV.- En el Sagrario**

Y sigue Jesús orando. Y su oración se repite y se multiplica en el fondo de los Tabernáculos.

¡Oh, Señor! Si la luz de mi fe fuese más clara y viva, yo percibiría aquí, en esa divina Hostia, el eco de aquella vuestra ora-

El eco de aquella vuestra oración, que sigue prolongándose a través de los tiempos.

¿No decimos, por ventura, que cada Sagrario es un devoto y solitario Getsemaní? ¿No sois Vos aquí Aquel mismo Jesús? Aquel mismo Cordero, cargado con las iniquidades del mundo, en perpetua inmolación y entrega, ¿repitiendo sin cesar el solemne y rendido FIAT que salió allí de vuestros labios? ¿Cuál es, Jesús amado, vuestra oración en las horas eternas de vuestra soledad y silencio, ahí, en esas noches interminables de vuestro Sagrario?

¿Cuál es vuestra oración, cuando resplandeciente de luz, entre flores y nubes de incienso, os expone el sacerdote en vuestro trono de oro, para la adoración de los fieles? ¿Cuál es, Jesús, vuestra oración, cuando el sacerdote, en el tremendo instante ¡de la Consagración, os levanta convertido en Hostia y Víctima, para ofrecer en sacrificio incruento al Padre eterno por la redención del mundo? ¿Cuál es, en fin, vuestra oración, Jesús dulcísimo, cuando, hecho manjar divino, penetráis en los íntimos arcanos del corazón del hombre, en la Sagrada Comunión? ¿No son, por ventura, todos estos sublimes momentos, horas solemnes de oración, y no sois Vos, el efecto, el que oráis a Vuestro Padre por nosotros?

¡Oh misterio soberano, tan ingratamente olvidado por el corazón humano! **El FIAT** Getsemaní se prolonga en todas direcciones y su eco conmovedor resuena en torno de nuestros altares. ¿No lo oyes, hermanita? Atiende con fe y recogimiento y oirás la voz humilde y resignada del divino Nazareno: «Padre mío, si este cáliz de mi perpetua inmolación eucarística no puede cesar hasta el fin de los tiempos por el hombre «hágase tu voluntad...» (Pausa).



Pero, hermanita, ¿seguirá Jesús orando ahí Solo?...

¡Solo! Mírale, hermanita, ¡solo! Dentro del Sagrario, ¡solo!; en la Custodia, a tu vista acompañado y... ¡solo! Lo mismo que en Getsemaní, ofreciéndose, entregándose, inmolándose, ahí, solo, en compañía de amigos soñolientos y perezosos, ¡solo! ¡Oh! ¡y que triste y amarga es la soledad en medio de amigos distraídos y olvidadizos!

En Getsemaní y en el Sagrario, Jesús sigue orando solo.

Simón, hermanita, ¿duermes? ¿No fuiste como Simón, escogida para orar y acompañar -en «vela y oración» a Jesús?

¿Oras, hermanita? ¿Oras con Jesús? ¿Con Jesús en el Sagrario, en la Custodia, en el altar, en las manos del sacerdote, en tu mismo pecho? ¿Coincide tu oración con la suya? ¿es la misma?

¡Oh! Jesús! El mundo necesita oración, el mundo no se salva, si no se ora a tu lado y contigo; no basta tu oración, sino que es preciso que tus miembros, unidos a Ti, oren contigo... ¡Oh, si todos los escogidos por Ti y llamados, como Simón y sus amigos, a la soledad de este Huerto Santo, uniesen su oración con la tuya! ¡Oh, sí las almas escogidas velasen y orasen aquí una hora contigo!

¡Oh, hermanita! Tu misión, tu vocación tu consagración, tu reglamento te exigen y te mandan orar mañana y tarde junto a tu Sagrario y en el abrazo de tu Cristo. ¿Descuidarás tu oración? ¿Dejarás a Jesús orando solo?

¡Oh, no, Señor y Jesús mío! ¡Tus amigos de Getsemaní te dejaron solo! Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo. (Repítase).

A tu sacrificio cruento de la Cruz se unen las generosas víctimas de tu amor tu Pasión se prolonga a través de los tiempos, y ¿no habrá quien quiera unirse a tu oración de Getsemaní? Sí, Señor mío:

R. Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo.

Entre agonías y estertores de muerte comenzó tu resignado **FIAT**; nosotros queremos, prolongarlo a través de los tiempos, Señor:

R. Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo.

Para que el mundo vuelva a Ti, para que la fe se extienda por todos los continentes, para -que todos los hombres crean en el Evangelio, Señor:

R. Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo.

Para que la inocencia no se marchite, para que la juventud no se corrompa, para que triunfe la pureza virginal, Señor:

R. Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo.

Para a que tu corazón reine en las naciones, reine en los gobiernos y en sus leyes, en la escuela y en el magisterio, reine en el taller y en los obreros, reine en el hogar y en los hijos, reine en los sacerdotes los religiosos y almas consagradas Señor:

R. Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo.

En oración luminosa de Tabor, si Tú quieres; en oración amorosa del Cenáculo, si es de tu agrado; en oración de tinieblas, sequedades y agonías de Getsemaní, si es así voluntad, Señor:

R. Los amigos de tu Sagrario velaremos en oración contigo.

¡Oh, Señor! Haz que la Iglesia con sus ministros ore contigo, que los claustros y celdas con sus moradores oren contigo, ¡que oren las almas inocentes, que oren las almas arrepentidas, que oren los ancianos, los padres, los hijos...! Que todos, Señor. Velemos y oremos contigo. Amén.

---

## Novena Hora Santa

---

# Odio – Amor - Indiferencia

---

Me amó...

(Gal,II,20)

### Punto I.- Odio de los enemigos

Ya de muy atrás venía notándose entre los príncipes de los fariseos y escribas una manifiesta envidia y aversión contra Jesús.

Apenas comenzado el Ministerio de su vida pública encontró el Maestro divino la más sañuda oposición por parte de estos maestros de Israel. Lazos disimulados, en un principio, y abierta persecución después, que revelaba el odio más descarado y escandaloso de unos corazones ruines y perversos, los cuales llegaron al extremo de fraguar el crimen de la muerte del Salvador que quedó definitivamente acordado dos días antes de ser apresado Aquél en el huerto de Getsemaní.

Llegó el Jueves Santo y el Sanedrín se reunió precipitadamente y a deshora en asamblea clandestina, quizás en casa de Anás y Caifás y no en lugar destinado que era el templo.

El traidor Judas, el cual como infame espiar, era el designado para fijar la oportunidad de aprehenderle, tomó la iniciativa y todos se pusieron a sus órdenes. Señaló el lugar, trazó los planes y el itinerario, recomendó gran cautela, dio la señal por la cual habían de reconocerle. Pilatos dispuso su cohorte, a ella se unen los guardias del templo, los criados de los pontífices y los trasnochadores de la calle. Se echó mano de toda clase de armas, de palos y de espadas, y a la hora señalada todo se pone en marcha. El desventurado traidor, como experto guía, va a la cabeza.

Silenciosos, como ejército en emboscada, atraviesan las calles con gran precaución.

Judas, alimentando en su vilísimo corazón bajos apetitos de insaciable avaricia, junto con el odio más infernal contra su Maestro, camina a la cabeza de aquella patrulla, inquieto, recelos, desconfiado y lleno de sobresalto. La gente que le sigue, en su mayoría, es indiferente y camina, movida tal vez por mera curiosidad; los príncipes de los sacerdotes, los fariseos y los escribas, que cierran disimuladamente aquella trágica comitiva, van envueltos en sus mantos repitiendo, quizás, aquellas memorables palabras del libro de la sabiduría (*cap. II, 12-20*)

Rodeémosle al justo, por cuanto que nos es inútil y es contrario a nuestras obras; nos arguye todos nuestros pecados contra la ley y divulga las faltas de nuestra conducta. Dice que él tiene la ciencia de Dios y se llama así Hijo de Dios. Se ha hecho revelador de nuestros pensamientos. Ya hasta el verlo nos es enojoso, porque su vida es distinta a la de los hombres y sus caminos son opuestos. A nosotros nos tiene por gente ridícula y falsa, se aparta de nuestros caminos como de inmundicias y prefiere las humillaciones de los justos, gloriándose de que tiene por Padre a Dios. Veamos, pues, si son verdaderos sus dichos, hagamos prueba de las cosas que le van a venir y sabremos lo que es su fin; porque en verdad, si es Hijo de Dios, le defenderá y le librá de las manos de sus enemigos. Llenémosle de ultrajes y de tormentos, para que probemos su resignación y ensayemos su paciencia... Vamos a condenarle a la muerte más ignominiosa e infame, ya que, según sus palabras, será atendido. (*Pausa*).

. . .

¡Oh, Señor! ¿No ese ha repetido, mil veces en la historia, esta escena odiosa y criminal, ya contra tu divina persona, ya también contra tus fieles siervos?

Paralelo a tu amor infinito viene, al través de los tiempos, sin interrupción alguna, desbordándose de ruines y mezquinos corazones, el odio más feroz a tu divina persona.

¡Cuántas veces, desde el fondo de los Sagarrios, has exhalado, sobre tantos pueblos, con lágrimas de ternura, aquel suspiro que un día solemne salió de tu amante corazón sobre la predilecta ciudad de Jerusalén! «¡Oh, Jerusalén, Jerusalén! ¡si tú conocieses, siquiera en este tu día, lo que puede traerte la paz! Más ahora está encubierto a tus ojos».

Pero tan lejos estaban los pueblos de suponer un tan gran bien en su Dios que, precisamente, contra El soliviantaron las masas y fraguaron en sus asambleas la muerte ‘del Gran Justo.

Y ¿por qué? Porque, según el texto citado, «eras contrario a sus obras y echabas en rostro sus pecados y su mala conducta» ... «descubríais sus malos pensamientos» ... «tu vida era contraria a la suya y tus caminos diferentes y opuestos».

Por eso dijeron: «Llenémosle de ultrajes y de tormentos... Condenémosle a una muerte ignominiosa y cruel».

«Estas cosas pasaron, y erraron, porque les cegó su malicia».

Ellos son el populacho amotinado que la gritado más de una vez en las plazas y en las encrucijadas, como un día el pueblo judío frente al palacio de Pilatos: «Quita a Cristo y suelta a Barrabás» ... «No queremos que éste reine sobre nosotros» ... «No tenemos más rey que al César» ... «Caiga, su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos,

¡Oh, ceguera de los infelices que no Te han conocido ni han querido conocerte! Tres años resonaron, a la continua tus prodigios en Jerusalén y Cafarnaúm... Diecinueve siglos han vuelto a resonar en el mundo entero tus maravillas, tus misericordias y tus amores. Y ni aquéllas ni éstos han querido reconocer tu divinidad, tu Evangelio y el reino de tu amor. (Pausa)

---

## Punto II.-Amor de Jesús

Avanza hacia el Huerto Santo de las olivas la fuerza armada, guiada por el miserable traidor y presidido por los príncipes de los sacerdotes y fariseos.

Y Jesús pegado a la tierra, a la sombra de un olivo, agoniza en congojas de muerte, lleno de terror y de tristeza y de tedio y de abatimiento: sudando sangre por todo su cuerpo, y luchando terriblemente su espíritu superior con la debilidad de su naturaleza inferior.

Triste está su alma y atormentado horriblemente su amante corazón, que estalla de dolor, expulsando, con ímpetu misterioso, hasta deslizarse por el suelo, su preciosísima y divina sangre.

«¡Oh, Padre mío! -gime con infinito dolor- todo te es posible». «Pase de Mí cáliz» ... «¡Padre, si es posible...!»

¡Amarguísimo cáliz...! cáliz de largos y espantosos tormentos, cáliz de azotes... de espinas...de clavos... de bofetadas...cáliz afrentas, de insultos, de humillaciones... cáliz de los pecados del mundo que gravitan sobre sus hombros, cáliz de la condenación de un pueblo predilecto... cáliz los abandonos, de las soledades, de las acciones y de los sacrilegios...

«Pero, Padre mío, no se haga mi voluntad sino la tuya» ... «no como Yo quiero sino como Tú» ... «**FIAT**, hágase tu voluntad»

Si tu voluntad es que Yo beba entero y hasta sus heces, sin que una gota falte, el cáliz que me ofreces, Padre mío, **FIAT**, hágase así.

Pero que este cáliz no sea estéril e infructuoso; no sea para ruina y perdición de los infelices que me lo hacen beber. “perdónales porque no saben lo que hacen».

Y Jesús, con infinito amor, se ofrece a su Padre y, tal vez, repite la oración que momentos antes, había hecho en el Cenáculo o a la entrada del huerto (*S. Juan, XVII*). «Padre, llega la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique... Yo te he glorificado sobre la tierra; he terminado la obra que me encargaste hacer...

He manifestado tu nombre a los hombres, que Tú me has dado del mundo... Por éstas te ruego... por los que me has dado, porque son tuyos...; guárdalos, por tu santo nombre... para que sean una cosa, como lo somos nosotros. Mientras estaba Yo con ellos, Yo los guardaba en tu nombre...Pero ahora voy a Ti... Yo les he dado tu palabra y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del malo... Yo me sacrifico por ellos, para que sean consagrados con la verdad...»

«Mas no sólo te pido por ellos, sino también por los que han de creer en Mí...a fin de que todos sean una cosa, como Tú, oh Padre, en Mí y yo en Ti, para, que también ellos sean una cosa, con nosotros. Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado y los has amado a ellos, como me has amado a Mí. Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde Yo estoy, a fin que contemplen mi gloria».

¡Qué bondad y qué amor el tuyo, Jesús mío!

Los hombres se confabulan para decretar con apariencias legales, tu muerte un infame patíbulo y Tú, entra tanto, negocios, lleno de amor y de misericordia, su salvación, ofreciéndote en holocausto de expiación por sus pecados, a tu santísimo Padre.

Ellos, ingratos, con sus crímenes, provocan la ira divina contra los hijos disidentes; Tú, para aplacarla, con un «Fiat» generoso te constituyes víctima de amor por aquellos, cabalmente, cuyo odio te va a sacrificar.

Ellos, con satánico furor, avanzan sigilosamente por el valle, hacia el huerto para echarte sus cadenas y arrastrarte al patíbulo de la cruz. Pero Tú, con infinito amor y lleno de compasión y misericordia, soltarás tus venas para derramar, por propia voluntad, tu divina sangre como primicia de la redención de ellos, queriendo, en cierto modo, adelantar a tu Padre su rescate por el crimen de deicidio que van a consumir.

Ellos, sedientos de tu sangre, que no les importa que caiga sobre sus cabezas, van a su propia desventura; y Tú, sediento de amor, con infinita ternura la derramas por y por ellos y sus hijos.

¡Oh, ruindad incalificable de un pueblo cegado por su propia -malicia! ¡Oh, misterio actor infinito de un Redentor cuya misericordia no excluye a los verdugos que con perfidia le condenan y le ejecutan!  
(Pausa)

---

Vuelve, ¡oh, alma mía! y contempla aquí este piadoso Monumento y ahí, en místico Gesteamos, ve a tu divino Redentor Jesús, postrado humildemente ante el acatamiento de su Eterno Padre. Y recuerda lo que te dicen historias, no hace mucho, pasadas.

Es aquel mismo Jesús, que en tierras donde es dueño y señor su eterno enemigo, es llevado, dentro de una caja de pastillas, por un sacerdote, disfrazado de verdugo. Es aquel Jesús que entra en la celda de un héroe prisionero, en el interior de un sello o tableta de aspirina. Es aquel mansísimo Cordero que habla entre los escombros de un templo profanado. Es aquel Nazareno, de nuevo abofeteado, escupido, escarnecido, blasfemado, azotado, coronado y crucificado por salvajes perseguidores. Es aquel Corazón alanceado por la traición de hijos que han renegado de su bondad y de su amor infinito.

Y ese Jesús, en cuyas dolorosas agonías de Getsemaní cayeron, como peso abrumador, hechos tan monstruosos y en cuyas mortales tristezas y angustias repercutieron estas humillaciones, sacrilegios, odios persecuciones y martirios sin cuento, perpetrados y repetidos un día no tan lejano en nuestra maltratada Patria; ese Jesús gime en oración humilde y confiada y suplicante, repitiendo las palabras que un día brotaron de sus labios divinos entre las angustias del Huerto santo «Pater... transeat calix iste». Padre amoroso, pase pronto este amargo y doloroso cáliz, que Yo he apurado y que hoy hacéis apurar a tantos de vuestros hijos.



«Sálvame seguirá diciendo, con el Profeta real-sálvame, Padre, porque han entrado las aguas hasta mi alma. Sumergido estoy en el cieno del profundo y no hay consistencia. Me cansé de dar voces, enronquecieron mis fauces; desfallecieron mis ojos, mientras espero en (TI), mi Dios. Se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin razón. Se han robustecido mis enemigos, que me persiguen injustamente. Soy inocente y soy tratado reo... Por tu causa he sufrido afrenta, cubrió la vergüenza mi rostro... He sido hecho extraño a mis hermanos y forastero a los hijos de mi madre... Cubrí con ayuno mi alma y puse cilicio por vestido y se me convirtió en afrenta y en fábula para ellos. Contra Mí hablaban los que se sentaban a la puerta y me dirigían coplas los que bebían vino.

Pero yo dirijo a Ti mi oración, oh mi Dios. Óyeme, según la muchedumbre de tu misericordia, sácame del lodo... líbrame de aquellos que me aborrecen... No me anegue la tempestad ni me trague la sima... Óyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia... No apartes tu rostro de tu Hijo, porque estoy atribulado; óyeme prontamente... Atiende a mi alma y líbrala de mis enemigos. A tu vista están todos los que me atribulan... Esperé que alguno se entristeciese conmigo y no lo hubo; y que alguno me consolase y no lo hallé (*Salmo 68*)

¡Oh, Jesús, perseguido y atribulado! buscas consoladores entre tus amigos y no los hubo; en cambio, los enemigos se han confabulado contra Ti. La Historia se repite; así hoy y así un día en el Huerto.

---

### **Punto III.-Indiferencia de los amigos**

Vuelve, alma mía, tu pensamiento corazón al Monte santo de las Olivas...Jesús levanta su fatigado cuerpo; alza sus ojos desencajados, que instintivamente buscan un alivio, y, estremeciéndose con el escalofrío de la agonía, se dirige al arrimo de sus fieles amigos, repitiendo tal vez, en el trayecto: «¡Ay! ¡Estoy triste! ¡Triste está mi alma! ¡Triste mi Corazón!»

Y al acercarse... ¡Oh, desengaño amargo! Sus íntimos, a quienes de la manera más clara y elocuente había descubierto las tristezas mortales de su alma, insensiblemente se han dormido. Los contempla con dolor... comparando su actitud con la de su traidor e infiel apóstol Judas, que no duerme, y, así, su angustia se acrecienta... ¡No tengo un amigo fiel! ¡Oh, Padre! ¡oh, Madre! ¿dónde estáis? ¡Qué solo estoy!

E inclinándose extiende su mano y sacude dulcemente a Simón Pedro, diciéndole al oído: «Simón, ¿duermes?» Pedro abre sus ojos y, avergonzado y confundido, mira a su amante Maestro sin atreverse a pronunciar una palabra. Y dícele Jesús: ¿No habéis podido velar una hora conmigo? ¿Tan ferviente y generoso en promesas y tan flaco, insensible y ruin en las obras!... «Velad y orad para que no entréis en tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es flaca».

Y tú, Juan, que tan preferido y amado eres de tu dulce Maestro, tú que has llegado a sentir las violentas sacudidas y palpitaciones del Corazón de tu Maestro, cuando sobre El has recostado tu cabeza, tú Juan, ¿también duermes? ¿así pagas sus predicaciones? ¿así correspondes a sus finezas? ¿así vuelves amor a Quien con exceso te ha distinguido con el suyo?

¡Oh, divino Maestro! ¡Qué pequeño, que flaco, qué ingrato es el corazón humano! ¡qué poco te ha valido, en esta ocasión, la predilección de cariño con que previniste los corazones de tus más íntimos escogidos! ¡Oh! ¿dónde hallarás alivio a tu dolor, consuelo a tus penas y tristezas y aliento y valor a tus grandes flaquezas sino en tu Eterno Padre?

Y, vuelto a su soledad, Jesús sigue orando. (Pausa).

¡Oh, sí, alma mía, también ahora sigue Jesús orando al Padre!

Y, entre tanto... ¡Oh, confusión!... sus amigos, sus preferidos en gracia y amor, a pocos pasos de su terrible soledad, duermen, insensibles, en el olvido culpable de su deber y de sus promesas...

Duerme, sí, esa alma que no quiere molestarse en madrugar un poco más para oír con fervor una misa diaria, y duerme aquélla que no comulga todos los días con especial piedad, fe y amor, y duerme esa

otra que, por lo menos, un cuarto de hora no es capaz de acompañar íntimamente en su Sagrario, a Jesús, su eterno amigo, y duermen ¡oh, sí! y acaso levantan bandera de rebelión, aquellas personas que, con escándalo de otras, se dejan arrastrar de la gula, del regalo, del lujo, de la inmodestia, de la sensualidad, del espectáculo y del libro licencioso...

¡Oh, dolor! ¡Oh, insensibilidad del humano corazón! ¡Duermen los amigos de Jesús y se entregan al capricho, a la vanidad y al placer cuando Él, el Amigo-Dios, con lágrimas de sangre, llora la desolación de la tierra; llora la espantosa orfandad de su amada Iglesia; llora los males de su pueblo querido; llora el extravío y la apostasía de muchas almas y la perdición y condenación de otras innumerables, que mueren de espaldas a la Redención! (Pausa).

. . .

Pero, ¡oh, Jesús dulce y amado! ¡Basta de llanto y consuélate! Una legión de almas te seguimos en esta soledad de tu amargo Getsemaní. Nosotras, con el poder de tu gracia dispuesta a velar junto a Ti, oramos contigo. ¡Oh, no, no estarás solo, porque nosotras hemos jurado seguirte, no sólo en la gloria del Tabor y del Cenáculo, sino también en el sacrificio de Getsemaní y Gólgota!

Como Tú, con un «**Fiat**» generoso y nos hemos ofrecido al sacrificio. De espaldas al mundo, por la pureza, y mártires en el sacrificio por la abnegación y el vencimiento y la austeridad de Getsemaní-Gólgota, te amaremos con amor de serafín, pidiendo tu triunfo y tu Reino de amor en España y en el mundo.

Unidas, a Ti, en este místico Huerto Santo, velamos y oramos. Escúchanos, Señor, y presenta ante el Trono de tu Eterno Padre nuestros gemidos, que son los que un día salieron de la boca de tu real Profeta y que nosotras repetimos en esta soldad: «¡Oh, Dios, vinieron las naciones a tu heredad, contaminaron tu santo templo, ¡redujeron a Jerusalén en cabaña de guardar frutas! Dieron los cadáveres de tus siervos por comida a las aves del cielo: las carnes de tus santos a las bestias de la tierra.

Derramaron la sangre de ellos, como agua alrededor de Jerusalén, y no había quien sepultase. Hemos sido hechos el oprobio, el escarnio y la befa de aquéllos que están alrededor de nosotros. ¿Hasta cuándo, Señor, ¿te enojarás por siempre y se encenderá como fuego tu celo? Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre, porque han devorado a Jacob, han asolado su habitación. No te acuerdes de nuestras maldades antiguas, anticipense a nosotros, prontamente, tus misericordias, porque hemos quedado pobres en demasía. Ayúdanos, Dios, Salvador nuestro, y por la gloria de tu Nombre, Señor, líbranos y sé propicio a nuestros pecados por amor de tu Nombre. Entre en tu presencia el gemido de los presos. Según la grandeza de tú brazo, conserva a los hijos de los que han sido muertos y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te alabaremos siempre y de generación en generación, anunciaremos tus alabanzas».

¡Oh, sí, te confesaremos y te anunciáramos como Amigo y Esposo y Rey de amor! Tú, Señor, lo has prometido, Tú reirás. Contra todas las potestades infernales que se han desatado para vencerte:

R. ¡Oh, Corazón divino! Tú reinarás por amor.

Una Sinagoga de poderosos persiguen nuestras almas, redimidas por tu preciosa sangre, pero vencida por tu brazo omnipotente.

R. ¡Oh, Corazón divino! Tú reinarás por amor.

Sectas antisociales y anticristianas, luchan contra la justicia y contra tu Evangelio; pero Tú...

R. ¡Oh, Corazón divino! Tú reinarás por amor.

Sí, Jesús amigo, creemos firmemente en tu promesa; cuando los hombres de buena voluntad se den el abrazo de reconciliación y de fraternidad cristiana; entonces:

R. ¡Oh, Corazón divino! Tú reinarás amor.

En la escuela y en la academia, en la tribuna y en el bufete, en los códigos y es las leyes, en el libro y en la prensa, en la fábrica, taller y oficina, en el palacio y en la cabaña, en la población y en la soledad...será faro iluminador la luz de tu santo Evangelio, y allí:

R. ¡Oh, Corazón divino! ¡Tú reinarás por amor!

El niño con su candor, el joven con sus ardores, el mayor con su reflexión madura y el anciano con su experiencia, pondrán en Ti su mirada, y en sus corazones:

R. ¡Oh, Corazón divino! Tú reinarás por amor.

El legislador y el guerrero, la autoridad y el súbdito, el negociante y el pacífico rentista, el amo y el obrero, el padre y los hijos, el rico y el pobre... todos, en la paz de Cristo, buscarán el Reino de Cristo y entonces, si, entonces:

R. ¡Oh, Corazón divino! Tú reinarás por amor. **Amén.**

*San Sebastián, 19 Marzo 1938*

## Décima Hora Santa

---

# El Señor vela por mí

---

**Más yo dormiré en paz y descansaré.**

*(Salmo IV, 9).*

Sí, dulcísimo Maestro mío, en paz a tu lado dormiré y descansaré. Pero mi descanso no es para dormir olvidada de Ti; es sueño en el que no se interrumpe el amor del corazón; es descanso en el que el alma vive en intensa actividad y en dulcísima contemplación; éste es el sueño y el descanso que quiero, Señor, a tu lado en esta piadosa Hora Santa.

Dame, ¡oh dulce Jesús! el reposo interior; duerman las pasiones, duerman las preocupaciones, duerman los cuidados de la vida, duerman los sentidos en el silencio y en la quietud de una paz sobrenatural; descansen en mi todo, todo tenga reposo y tranquilidad a tu lado; sólo mi espíritu, desprendido de la tierra, y hasta de mi mismo cuerpo, vuele recogido hacia Ti; y mi corazón, sin desorden de afectos inconvenientes, en calma, como la barca en tranquilas aguas, mecida suavemente por el soplo del divino Espíritu y los impulsos de un amor puro y delicado, velará en Hora Santa de Getsemaní, ahí, a tu lado y contigo.

¡Oh dulce y soberano Maestro Jesús! Dame una hora de paz y descanso interior, para vivir, sin estorbos de aquí abajo, en actividad divina, en tu acatamiento.

Levántame hacia Ti; arráncame de la tierra, haz noche en mí, para que en sus sombras duerman las cosas y los cuidados de ellas; llévame a Getsemaní solitario, y a la luz de tus rayos divinos, viva yo como Moisés en el Sinaí, como Juan en el Tabor, como Margarita en la penumbra de la lámpara junto al Sagrario.

¡Getsemaní, santuario de oración del Maestro! ¡Hablad, oh vetustos olivos, a cuya sombra, recostado habló Él con su Padre en altísima contemplación; decidnos lo que pasó durante la última y trágica noche en esta misteriosa soledad! (Pausa).

---

### **Punto I.- Condescendencia de Jesús**

Ven, hermanita amada; entremos en el Huerto. Acércate, no temas; ya no va a decirte el Maestro divino «que está triste», aun cuando le sobran motivos para sentirse abatido hasta la muerte.

Pasó victorioso el primero y más terrible combate; se ha calmado la tempestad; el huracán furioso, desencadenado por el enemigo contra el alma santísima de Jesús, ha cesado; las angustias y tedios, los escalofríos y temblores, los hastíos, agonías y sudores sangrientos de muerte se han disipado; el ángel confortador ahuyenta a Luzbel y la serenidad y la paz, con la fortaleza y la generosidad, reinan en el Corazón de Jesús.

Acércate, hermanita, mírale ahora sentado al arrimo de un olivo; aún respira con fatiga; `su Corazón vuelve lentamente a su calma habitual; con el sudario o con el borde de su manto recoge las últimas gotas de sudor de sangre, que todavía brillan en su frente divina...

Su mirada dulce y amorosa se posa en los amigos que a su lado duermen; para ellos son sus primeras palabras; escúchalas, amada hermanita.

«Dormid ya y descansad» ... (*Mat. XXVI*). Como si quisiera decirles: «Lo que de vosotros esperaba (y para eso os invitó a venir a este Huerto), me lo ha remediado con ventaja mi Padre Eterno, enviándome un ángel confortador, el cual ha disipado todas mis angustias y tristezas de muerte; podéis, pues, seguir descansando, hasta que llegue el momento de entregarme; dormid ya... seguros».

Veamos, a través de estas palabras, hasta qué extremo llega la amabilidad y con-descendencia del divino Maestro.

En efecto; revelando amarguísimas tristezas al entrar en el Huerto, habíales suplicado con gran insistencia: permaneced aquí conmigo en vela y oración, y ellos trataron de hacerlo; pero... ¡pobre fragilidad humana! fracasó su buen deseo y se durmieron. Cuando al cabo de una hora, creciendo los tormentos de su alma, volvió Jesús en demanda de auxilio y consuelo, los halló dormidos. Insistió con vehemencia: «velad y orad» les dijo. Y oró El en su soledad. Y creciendo sus terribles angustias, tornó al lado de sus amigos, y... ¡oh desconsuelo! otra vez dormían insensibles.

Dejólos en paz (era inútil toda recomendación) y volvió el agonizante Jesús a redoblar su oración: «Padre, si es posible...» ¡Momento terrible! Ni el cielo ni la tierra atendían al Señor. ¡Oh! en su abandono, el corazón ha estallado de dolor, y con violentísima sacudida, hace manar por todos sus poros copioso sudor de sangre..., y ellos... sus amigos... siguen dormidos tranquilamente... Se prolonga la oración: «Padre mío...»

La oración omnipotente por fin traspasa los cielos, y un ángel, en nombre del Padre, disipa aquellas tinieblas, calma la tempestad y lleva confortadora serenidad al Corazón de Jesús.

¡Ahora todo ha cambiado! Jesús vuelve a sus amigos. Pero ya no pide auxilio; no lo necesita de ellos. Ahora es Él el que viene a prestar auxilio y consuelo a los amedrentados discípulos: «Dormid ya, les dice, y descansad, que aquí me quedo yo a vuestro lado, cuidándoos como vigilante Pastor».

Aquel Hombre-Dios, que, momentos antes, se sentía débil y cobarde, hasta el extremo de solicitar el arrimo bienhechor de sus amigos; ahora, trocado en esforzado atleta, sereno, sobreponiéndose a los tormentos que se le avecinan, espera tranquilo la hora de ser sacrificado, y, entre tanto, no olvida su divino oficio de vigilantísimo Pastor, que vela sobre las amadas ovejas de su rebaño.

¡Afortunadas ovejitas! ¡dormid y descansad sin temor; aquí a vuestro lado vela atento vuestro amado Pastor!



¡Oh Jesús! ¡qué pronto olvidáis la frialdad y olvido con que ellos han respondido a vuestros apremiantes requerimientos! Las palabras del Cenáculo: Padre, he guardado a los que me diste, queréis seguir cumpliéndolas hasta el fin.

«El amor no es egoísta», dirá un día vuestro gran Apóstol, y lo probáis Vos con sublime ejemplo. Ya casi os olvidáis de nuestra propia suerte, para no cuidaros más que de la de vuestros hijitos; y lo hacéis tan bien, que ellos no se preocupan de la suya. Bien os conocen; estando Vos a su lado, convertido en una tierna Madre, ¿qué les puede faltar...? Muy tranquilo está el niño, cuando a su lado su madre mece la cuna.

A la intemperie, en campo solitario y en noche cerrada y oscura duermen los discípulos porque a su lado guarda su sueño el amado Maestro y Buen Pastor...; Oh amor infinito de un Dios-Hombre. (Pausa).

---

## **Punto II.-Vela desde el Sagrario**

¡Sagrario-Getsemaní! Ahí está, hermanita esposa, míralo; Él es; en el solitario Getsemaní del Sagrario se renuevan místicamente estas escenas misteriosas.

Ahí está; hastiado unas veces y abrumo otras con el peso de las ingratitudes humanas; asqueado y fastidiado por tantas almas que se acercan a Él cubiertas con la repugnante lepra de la sensualidad; triste por lo infructuoso de sus sacrificios y por la perdición de tantas almas; temblando ante la constante amenaza de la justicia divina, provocada por las iniquidades de los pecadores; ofreciendo para aplacarla el sacrificio incruento de su Sangre, que, a torrentes, corre por la mesa de los altares.. y rogando al Padre con oración de Getsemaní, pasa que, si es posible, pase de una vez, pase siempre el cáliz tan amargo de sus agonías.

¡Ahí está! ¡Míralo, hermanita, Él es, ¡Jesús del Sagrario-Getsemaní!

Bien hacen las almas reparadoras en acompañar sus soledades sombras en vela fervorosa y amante de desagravio y en amor de sacrificio.

¡Oh, sí, es verdad! Aspecto tétrico y doloroso de un Getsemaní tiene, por desgracia, muchísimas veces el sombrío Sagrario de nuestros templos... ¡Cuánto ha sufrido el Corazón divino, cuando sobre Él ha gravitado el peso de tan espantosas agonías! ¡Y cuánto le habrán aliviado las continuas y fervorosas reparaciones con que las almas amantes le acompañaron entonces...!

Pero también tiene Jesús momentos apacibles momentos apacibles es en la dulce soledad de esos Sagrario...

Confortado por el ángel de Getsemaní, por otros miles que le escoltan vigilantes cerca de su Prisión de Amor, donde tampoco faltan purísimos ángeles en carne humana, su Corazón amoroso ha de sentir suaves emociones de paz y de amor.

Sobreponiéndose a las negras ingratitudes y abandonos culpables de almas ruines e insensibles, Jesús, ahí, en la Hostia, humilde y sereno, reposa y, como Buen Pastor, vela las vigiliass de su rebaño, que paze y duerme tranquilo al arrimo d su cayado.

¡Oh, qué interesante y tierno es este oficio de Jesús en la soledad del Sagrario!

«¡Yo soy el Buen Pastor», dice ahí, como la dijo en las montañas de Judea! Y; ¡qué bueno es, en efecto! ¡con qué solicitud cuida sus ovejas! Su única preocupación, su vida toda... son sus ovejas; por ellas mira, a ellas atiende, las guía, las apacienta las defiende. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas; por ellas da Jesús su vida; por ellas la dio y sigue dándola por cada una de ellas.

«*Yo conozco las mías...*» ¡Oh, sí! ¡bien las conoces, Señor!; las conoces una por una 'y por su nombre; las que están aquí cerca de Ti, y las que huyen de tu aprisco; conoces sus obras, conoces sus intenciones, sus fragilidades, sus debilidades, sus caídas, sus heridas, sus miserias y sus graves necesidades...

«*Y las mías me conocen...*» ¡Oh, si todas fuesen tuyas y te conociesen! Las que te conocen son tuyas, y las tuyas bien te conocen están contigo, te siguen con fidelidad... ¿Quién, conociéndote, no te seguirá? Si alguien no te sigue, es porque no te conoce, pues conocerte y no seguirte es imposible.

¡Oh Jesús! Si los Sagrarios están solitarios, es porque ignoran el misterio de tu divina presencia. ¡Señor, Tú sigues solo aquí como en Getsemaní, porque los que no te conocen andan lejos y ¡ay! los que te conocen... muchos duermen! De tu misma seguridad abusan, como aquellos tres discípulos del Huerto, para regalarse en su comodidad egoísta a tu sombra; y tú, Jesús, tan bueno eres, que, para regalarlos mejor, meces su cuna sentado a su cabecera. ¡Señor! ¿estás loco?... ¡Y todavía dudamos de tu Amor...!! (*Pausa*).

• • •

Estamos en calma; ha terminado una guerra cruel e inhumana; ha vuelto la serenidad para Ti y para nosotros; tu Corazón y místico Cuerpo la Iglesia han pasado terribles angustias de muerte; Getsemaní y Calvario sangriento a la vez ha sido para Ti y para nosotros la pasada persecución cruenta y dolorosa.

A las horas de tedio, de espanto y de abandonos con que la justicia de tu Padre nos ha probado, ha sucedido la paz y la serenidad. El ángel de la Patria ha confortado nuestros pobres corazones.

Y Tú, Señor, el más probado y perseguido y odiado de todos, Tú, después de un espantoso Getsemaní y Calvario, vuelves... enjugando las lágrimas y secando con el borde de tu manto de grana la sangre de los mártires que ha caído en tu rostro divino y en la herida de tu Corazón; vuelves, llamando con silbidos de Pastor amante a las ovejas que la tempestad dispersó...; vuelves al lado de los tuyos, para decirles con ternura infinita: «*Dormite jam*» «Dormid y descansad. No temáis ya; ha cesado la tempestad; a vuestro lado estoy... estoy ya con vosotras, mis amadas ovejas: «Dormid ya...» Venid, venid, ovejitas mías, venid a mi lado; y a la sombra de mi cayado no hayáis miedo; tranquilizaos, respirad y descansad... «He aquí que yo estoy con vosotros...», ya estoy otra vez con vosotras...

¡Oh, Jesús! «Quédate con nosotros,» Sí, sin Ti, la soledad en la vida es triste y sombría. «*Quédate con nosotros...*» Los pueblos sin Ti se convierten en recuas de esclavos sin libertad, sin paz y sin vida; las almas sin Ti son miserables huérfanos a merced de explotadores sin piedad. «*Quédate, Señor con nosotros*», que la tempestad, alejada ya de nosotros, todavía ¡oh sí! todavía deja oír sus bramidos de huracán lejano, que no acaba de calmarse. «*Quédate Jesús...*», que no vuelva para tus ovejitas una noche tan oscura y una tempestad tan violenta como la pasada... «¡*Quédate, Jesús!*»

---

### **Punto III.-El descuido de los hombres**

¡Oh,, hermanita!... Volvamos a Getsemaní. Con ellos queda Jesús. Es Pastor que da la vida por sus ovejas; por defenderlas, ahí estará en espera del lobo hambriento). Pudo escaparse del HUERTO; pero es El Buen Pastor, y con ellas se queda; su amar es más fuerte que la muerte; cumplirá, su palabra: «Mirad, que estoy con vosotros». Allí está, mírale, junto a un olivo, sereno y tranquilo, al cuidado de sus ovejitas, dispuesto a dar su vida por ellas.

¡Allí está...! y desde allí, como desde una atalaya, mira y observa, en guardia vigilante, los movimientos del enemigo.

Y ve en la otra falda, saliendo de la ciudad de Jerusalén, al que un día fue ovejita de su redil, compañero de aquellos que duermen a su lado, convertido en cabecilla de una patrulla de bandidos que vienen a prenderle... ¡Oh, infeliz Judas! ¡Ovejita, descarriada, que, dejando tus vellones de lana en la dehesa, te has escapado del acotado, convirtiéndote en lobo rapaz para devorar a tu Pastor!

¡Oh, hermanita! Pon atención, fíjate bien: Jesús a su derecha guarda el sueño de sus íntimos amigos, y, al mismo tiempo, allá a lo lejos, con mirada divina y quizás humana, ve la gran patrulla de gente, que, con antorchas y haces encendidos, arma de espadas y palos, baja por el lado del templo hacia el valle...

Sigue Jesús atento, sereno y tranquilo el paso acelerado que trae; atraviesa el valle Josafat, vadea el río Cedrón... y comienza a subir la cuesta del Olivetti con precaución... Ya se escucha El chocar de las armas, el ruido de los pasos, el murmullo bajo de las voces... Ya están a pocos pasos del amoroso Pastor, que les espera con asombrosa serenidad...

¡Oh, Jesús...! «*Venit hora...!*» Ha llegado la hora...; en tu mano está. ¿Qué haces, Maestro divino?... ¡Señor! ¡Huye, ponte en salvo...!

«¡Oh, no! Soy el buen Pastor; con mis ovejas he de estar... Con vosotros me entrego... por vosotros me entrego... vuestra suerte quiero seguir... ahora y hasta el fin de los siglos...» (Pausa).

La perspectiva del Huerto Santo es la de los Sagrarios abandonados. De allí no quiso huir; tampoco de aquí. Contempla ahí a Jesús sereno y tranquilo, al parecer acompañado, y de hecho solo, muy solo porque los que están con El, a su lado, duermen despreocupados; en torno suyo, oscuridad y silencio; y allá lejos, patrullas que se mueven y se agitan en oculta conspiración contra Él; con intervención muchas veces de quienes un día se sentaron a su mesa y participaron de su amistad, de su apostolado, de sus predilecciones amorosas.

¡Descuido, abandono y frialdad por parte de sus amigos, a pesar de ser ellos los escogidos para acompañarle en su perpetuo Getsemaní; y conspiración secreta, cuando no persecución abierta, ¡por parte de sus eternos enemigos!

Y Él, el Maestro amado, sentado junto al olivo solitario del Sagrario-Getsemaní..., sereno, amante, dispuesto a entregarse, y de hecho entregándose en manos de inhumanos verdugos...

¡Oh, Señor! ¿Por qué no huyes? ¿Por qué siempre ante el mismo panorama de abandono y de culpable sueño di los unos y de conspiración y de persecución de los otros? ¿Por qué siempre esperando al traidor y entregándote cada día y momento a nuevos sacrificios, a nuevos Calvarios, a nuevos verdugos, profanadores y sacrílegos?

¿Cómo, Señor, al correr de tantos años y de tantos siglos, ¿no has abandonado ese místico Huerto de tristezas y agonías?

¿Cómo no has huido? ¿Por qué, Jesús de los abandonos, por qué no huyes ¿quién y qué te detiene?

«¡Soy el buen Pastor! Mis ovejas reclaman los cuidados de su Pastor; y tanto las amo que me es imposible abandonarlas en la selva; el Amor me detiene, las amo, y por ellas y para ellas sigo dando la vida; ¡por su amor sigo entregándome a los lobos...!» (*Pausa*)

¡Oh, qué triste y sombrío y desgarrador es el cuadro de este perpetuo Getsemaní!

¡Oh, hermanita! ¿no tendría Jesús allí, en el inmenso panorama de sus abandonos y persecuciones del Huerto, un pequeño oasis, un punto de cielo, una ráfaga de luz, de aliento, de esperanza, de consuelo, de amor?

¡Oh, sí!... En Betania, o acaso en el mismo Cenáculo, un grupo de almas que no duermen, que no podrán ser indiferentes, velan en la más encendida y piadosa Hora Santa. ¡La Virgen, su Santísima Madre! ¡Imposible que ella se haya entregado al sueño en aquella triste noche! En vela está la Madre, y acompañándola están las piadosas mujeres de Jerusalén; velan todas mucho más diligentes que los discípulos de Getsemaní. Los ojos divinos de Jesús descubren, entre las sombras de aquella soledad, la dulcísima compañía de aquellas almas, que oran recogidas, llorando la ausencia y la suerte de Aquel, a quien sus almas siguen unidas tanto más fuertemente, cuanto más arrancadas se hallan de su presencia.

Suficientemente conoció la Madre y por ella las demás, el significado de aquella despedida del Hijo amado; el misterio de la Redención, desde aquella memorable noche, iba a tener su continuación en otro gran misterio de dolor y muerte; y, si noche de agonías fue aquella para su Hijo, no pudo dejar de serlo para su Madre; su Madre, que, dotada de sensibilidad vivísima, gustaría los muy amargos sorbos del cáliz que Jesús bebía en el Huerto.

María, pues, triste hasta la muerte, desde su soledad debió acompañar a Jesús en sus agonías y abandonos de Getsemaní, como la hará a su lado en las agonías y abandonos del calvario.

¿Es que Jesús no le diría en el último momento de su despedida, como se lo dijo en el Huerto a sus discípulos: «velad y orad»?

Y ¡qué bien lo cumplieron las piadosas mujeres! ¡Qué dulce bálsamo de consuelo aquel, y que suavemente, caía en las dolorosas llagas, que en el Corazón despedazado de Jesús abrió la terrible agonía de sangre!

Después del ángel ¡cuánto debió alentarle y confortarle esta recogida e íntima Hora santa de su Madre! (Pausa)

. . .

¡Oh, Jesús! No todo ha de ser triste y tétrico en las soledades perpetuas de tus Sagrarios-Getsemanís. Ahí, si almas soñolientas duermen a tu lado, si conspiradores ocultos y perseguidores manifiestos te acechan por doquier, también almas fidelísimamente amantes te acompañan en devota «vela y oración». ¡Oh, sí, Jesús de Getsemaní, Jesús del Sagrario! no estás solo en tus abandonos. Mira, Señor; vuelve tus ojos a la soledad de tantos claustros... a los escondidos «retiros» de la Alianza, a muchos improvisados Cenáculos, en medio del mundo. Tu Madre Virgen, y hasta la Magdalena penitente tienen aquí, siguiéndote a través de los tiempos, continuadoras de su misión consoladora; almas vírgenes y almas castas y penitentes, que oran y velan a tu lado, cuando muchas perezosas duermen y otras conspiran con odio.

Vuelve, Jesús, Maestro divino, a estos corazones, vuelve tus ojos a esta asamblea de almas consagradas a Ti por una Alianza de pureza, de amor y de sacrificio; ella, en medio de la corrupción del mundo, velan solícitas en los Getsemanís de sus Parroquias; ellas velan y oran hoy aquí en solemne Hora Santa.

Recuerda, Jesús, a tu Madre... ¡Somos sus hijos de predilección, y su misión de desagravio la cumplimos hoy y la cumpliremos hasta el fin! Mientras vivas en ese Sagrario-Getsemaní, nosotras seguiremos en vela a tu lado; si, estaremos contigo. *¡Jesús no te vayas...!*

R. ¡Señor, quédate con nosotros!

Aun cuando Pedro, Juan y Santiago, y muchos de los que en su lugar y nombre te acompañan hoy por especial misión en tus altares, te sean descuidados, ¡perezosos o ingratos...! ¡Jesús no te vayas...!

R. ¡Señor, quédate con nosotros!

En los mismos claustros ¡oh dolor! duermen alguna vez los tuyos en noche tibia, y tu morada entre sus propios muros está convertida en triste Getsemaní... ¡Qué desengaño! Pero no, ¡Jesús, no te vayas!

R. ¡Señor, quédate con nosotros! 63

Muchas son las almas, que hasta el Cenáculo se precian de ser tus fieles discípulos; pero que te abandonan a la entrada de Getsemaní, al encontrarse con el sacrificio y el vencimiento costoso y difícil, dejándote solo y desamparado...; mas ¡oh, Jesús, súpelo y no te vayas!

R. ¡Señor, quédate con nosotros!

Es más. Verás muchas veces alrededor de Ti una triste soledad; tu templo desierto, tu mesa divina vacía, o a lo más frecuente por almas indiferentes, irreverentes, mundanas y.... tal vez sacrílegas. ¡Oh, ten paciencia! ¡Jesús, no te vayas!

R. ¡Señor, quédate con nosotros!

Y que cuando veas a tu lado a un «pueblo que sólo te alaba con los labios y su corazón, está lejos de Ti»; que hace alarde de un culto vano, sin piedad, de puro espectáculo, sin espíritu, sin alma, sin vida; cuando te veas solo, rodeado de un pueblo que no te siente. ¡Oh, espera, Jesús, no te vayas!

R. ¡Señor, quédate con nosotros!

Te diré más, Señor. Cerca de Ti verás tal vez nuevas sinagogas de falsos fariseos; conspiradores ocultos, disfrazados acaso con librea de apóstol, que, en secretos conciliábulos, traman contra tu divina realeza y contra la Santa Iglesia que Tú has fundado. Pero, Señor, Tú eres nuestro Rey. ¡Oh, Jesús, no te vayas!

R. ¡Señor, quédate con nosotros!



¡Oh sí, quédate! Siempre habrá en mundo almas que quieran estar contigo, tú. Señor, debes estar con ellas. ¡Quédate porque ellas te seguirán al Cenáculo, Huerto, a Getsemaní; en la calle de la Amargura, en el Calvario, ¡en el Sepulcro! ¡Quédate, Jesús, quédate con nosotros para que nosotros estemos contigo ahora eternamente! Así sea.

*Burlada, 8 Agosto 1938*

## Undécima Hora Santa

---

# Jesús y Judas

---

**Levantaos y vámonos; he ahí se acerca  
el que me ha de entregar».**

*(Math. XXVI, 46).*

### **Punto I.- Levantaos y vámonos.**

Así, amadísimas hermanitas, dijo un día Jesús en Getsemaní a sus tres amados discípulos que dormían a su lado, mientras El velaba y veía cómo desde la ciudad salían en tropel sus enemigos, atravesaban el valle y el río Cedrón y subían hacia el Huerto Santo.

Velaba Jesús, y, cuando Judas estuvo a pocos pasos de Él, llamó a los tres y dijo: Levantaos y vámonos; ya se acerca el que me ha de entregar». Entonces Jesús se adelantó y se adelantó también Judas; los amigos de ambos quedaron a distancia y el Maestro Divino y su desgraciado discípulo se encontraron solos, cara a cara, se miraron y se saludaron. ¡Qué saludo el de Jesús y que saluda el de Judas! ¡Que Corazón el de Jesús y qué corazón el Judas! ¡Qué beso el de Jesús y qué besó el de Judas...! (*Pausa*).

Jesús ha dicho a los ángeles que van a ser custodios de éste nuevo Sagrario en la Casa de la Alianza, donde día y noche harán ellos guardia de honor en adoración profunda y perpetua. «Levantaos y vámonos...»

Sí, hermanitas, cuando el representante de nuestro Rvdmo. Prelado iba a pronunciar las palabras de la Consagración. Jesús ha dicho a sus ángeles: «Levantaos vámonos...» Vámonos a un nuevo Sagrario que Yo me he elegido para Mí, para morada de mi amante Corazón; no es un Sagrario-Getsemaní; no es un Sagrario-Calvario; es un Sagrario-Betania, Sagrario- Cielo. No os diré que se acerca quien me ha de entregar; aquí no habrá traiciones os diré, pues, mejor que se acercan las se van a entregar a Mí, a mi Corazón, a mi Amor.

Se acerca la Alianza entera, la Alianza que se me va a entregar y Yo me adelanto, Yo salgo al encuentro... Una legión de almas pequeñas se entrega a Mí; levantan y vámonos...

Ya se acercan, reunidas están todas en magnífica representación en la Casa de la Alianza, purificadas y encendidas en santo retiro espiritual, en un recogido Cenáculo. Vámonos pronto, porque tiempo ha que me esperan; esperan a que Yo me acerque para en abrazo íntimo, fervoroso y encendido. Yo me entregaré a ellas y ellas se entregarán a Mí. Haré un pacto con ellas; serán siempre para Mí y Yo siempre para ellas. Hoy, día consagrado a mi Corazón, firmaré este pacto con ellas. Hace días entronizaron en sus salones la imagen de mi Divino Corazón; hoy me entronizarán a Mí en sus virginales corazones. (*Pausa*).

¡Sublime realidad, hermanitas, la de Jesús que se entrega a nosotros y la de nosotros que nos entregamos a Él! ¡Qué consuelo, qué desagravio para el Corazón Jesús! Que, al entregarse El a las almas, las almas se entreguen a Él.

¡Oh! Jesús sigue entregándose; faltan almas que se entreguen a Él; las almas se entregan al mundo y entregan a Jesús a los verdugos. Nosotros nos hemos entregado a Él, como Él se ha entregado a nosotros. La Alianza se ha entregado a Jesús, cuando Jesús se ha entregado a la Alianza en su Casa. He ahí ese Sagrario; ahí se ha firmado el pacto. (*Pausa*).

---

## **Punto II.-También Jesús se ha entregado**

Jesús y Judas se encontraron solos, los dos cara a cara; testigos son los amigos y los enemigos, los ángeles y el Cielo. Judas es el primero que saluda: «Dios te salve, Maestro», y le besó.

Jesús, amoroso y mansísimo, recibió aquel inmundo beso y le pagó con un abrazo... Sabía que aquel beso no pasaba más allá de los labios y que, en el fondo de su corazón, ardía en fuego infernal la pasión; lo disimuló Jesús con infinita dulzura y, como dos amigos, se besaron, se abrazaron: ¡Jesús y Judas! Jesús besa a Judas, no tal vez con los labios, pero sí con el Corazón, con el más compasivo, misericordioso, bondadoso y amante Corazón... ¡Inefables misterios de la caridad infinita de Jesús: Judas estampa en las divinas mejillas un beso frío, insensible, hipócrita..., ¡traidor! He ahí lo inefable, lo inexplicable, lo incomprensible... He ahí el colmo del amor y el colmo de la ingratitud...; he ahí dos abismos... (Pausa).

¡Oh, hermanita! Vamos a un Sagrario-Getsemaní. Jesús sale de aquel divino Huerto... «Ya se acerca el que me ha de entregar... vámonos», dice al Sacerdote. Y, efecto, Judas, el alma pecadora, el alma fría, mundana e insensible se acerca hacia la reja del Comulgatorio... y se encuentran los dos, se miran... ¡Oh, ¡quién pudiera sorprender estas dos miradas! «Dios te salve, Maestro», dice el alma, tomándole en la boca, sepultándole tal vez en un corazón inmundo. Y Jesús, cordero mansísimo, se entrega con asombrosa caridad y misericordia; se da sin protesta, se da sin reserva, se da totalmente, se da con infinito amor.

Y el alma que le recibe en culpa mortal, le entrega con un beso farisaico a una nueva pasión, a un sacrílego Caifás, a un deshonesto Herodes, a un cobarde Pilatos, a un revuelto populacho, a unos crueles verdugos, a una dolorosa crucifixión...

Cierto; el alma mundana, que fríamente recibe a Jesús, le entrega a una nueva flagelación, al sarcasmo de una coronación de dolorosas espinas, a los insultos y desprecios de la plebe que se mofa de Él.

¿Y qué decir de las almas piadosas que buscan el beso divino para su propio regalo o gozo interior sensible, que saben cómo se entrega a ellas, pero que no se entregan a Él? No saben estas que la Comunión verdadera es acto de mutuas donaciones, de mutuas entregas; que Jesús se da al alma, para que el alma se dé a Jesús.

¡Pobres almas que para Jesús no tienen más que un beso frío e indiferente que tan solo significa un simple cumplido de sociedad un beso piadoso, superficial y sin amor!

Son almas que todo lo han dado a la vanidad, a los regalos de la vida, a los atractivos del mundo, a las satisfacciones de su egoísmo, a los placeres y contentamientos de la carne, y para Jesús no guardan más que un beso frío e indiferente.

Y a ellas se acerca Jesús todos los días a ellas se entrega con infinita bondad...

Me asombra, Señor, tanta bondad. tanta misericordia, tanta caridad y amor. Os dais todo, os dais todo en esos Huertos-Sagrarios, para no recibir más que el falso abrazo que os vende.

Las almas comulgan con Vos, más Vos no comulgáis con ellas, porque no se os dan, como Vos os dais a ellas. No se cumplen, como Vos quisierais, aquellas palabras que dirigisteis un día en la Sinagoga de Cafarnaúm: «El que come mi carne y bebe mi Sangre, en Mí mora y Yo en él». Vos estáis en ellas... ¡inefable misterio de amor!; pero ellas... ¡Oh! digamos la verdad; os dieron un beso con los labios, más su corazón no entró; se fue lejos de Vos.

¡Oh, hermanitas amadas! Hoy se comulga mucho, pero se comulga a medias; en las comuniones falta la verdadera compenetración que Jesús intenta y desea; las almas reciben a Jesús, a Jesús entero, a todo Jesús; pero Jesús no recibe a las almas, porque las almas no se dejan recibir de Jesús, no se dan a Jesús, no se entregan...

¡Las almas comen a Jesús...! ¡Ah, si las almas se dejaran comer de Jesús...!

¡Dejarse comer! ¡Dejarse comer! Quiero decir: dejarse recibir de Jesús.

Dejar que Él se apodere de las almas, de su inteligencia, de su libertad, de su voluntad, de su corazón, de su amor, de todo su ser... ¡Que me coma Jesús, que disponga de mí, que haga de mi lo que quiera... que me introduzca en su divinidad, en su Corazón, en sus llagas, en su sacrificio! ¡Esto es comulgar, esto es compenetrarse, esto es morar El en mí y yo en El!

Así vosotras habéis comulgado esta mañana. ¡Qué beso tan ardiente, tan sincero, tan amoroso entre Jesús y vosotras! ¡Qué hermosa, dulce y alegre la primera Comunión en la **CASA DE LA ALIANZA!**

Después de ocho días de Cenáculo y Pentecostés en soledad y silencio, habéis venido aquí a comulgar, a recibir a Jesús que se os entrega en la Alianza, habéis venido a entregaros una por una a Jesús en la Obra y en nombre de la Obra; a daros mutuamente en donación perfecta y perpetua: Jesús a vosotras y vosotras a Jesús... (Pausa).

---

### **Punto III.- Amigo ¿a qué has venido?**

Pero sigamos en el Huerto.

El Maestro Divino busca en el fondo de su bondadoso Corazón una palabra que sea capaz de conmover y ablandar el de su ingrato discípulo: ¡Amigo...! ¡Le llama amigo! Un día a Simón Pedro le llamó Satanás, porque trataba de impedir su sacrificio en la Cruz; ahora al traidor que le vende, le llama amigo. «Amigo ¿a qué has venido?» Con infinita ternura le invita a reflexionar. Es que, tal vez, Judas no se da cuenta de lo proyecta; la pasión del dinero le tiene cegado; ni cae en la cuenta de la gravedad de su crimen. «Amigo mío» aún es tiempo; mi Corazón te brinda una sincera y dulce amistad; piénsalo. Con la sangre divina de mis venas, puedo sellar o una perfecta amistad o tu eterna desventura. (Pausa).

¡Oh, Señor...! ¡y cuántas veces esta escena la veo repetida en el Huerto solitario de los Sagarrios!

Ha llegado allí un alma frívola, mundana, indiferente y ¡quién sabe si sacrílega!, y, al entregarte a ella en la santa Comunión, has dejado en el fondo de su corazón insensible esta palabra misteriosa: ¡Amigo! ¡Amigo mío! Si Yo no hubiera sido tu Amigo eterno, no te hubiera esperado en esta soledad, no hubiera llegado a ti, no me hubiera entregado a ti, Amigo tuyo soy. Amigo entrañable desde la eternidad, desde el pesebre, desde Nazaret, desde, la Cruz, desde este Sagrario... Por ser verdadero Amigo te he amado hasta el fin...

¿Y tu amigo mío ¿a qué has venido? ¿es por ventura una sincera y leal amistad la que te trae? ¿es el amor o es un falso o engañoso cumplido el que te ha movido a venir? ¿vienes a amarme? ¿vienes a darte, a entregarte, a consagrarte a mi Divino Corazón, o vienes por ventura a entregarme a Satanás? Dime, alma cristiana ¿a qué vienes?

Cogidas en este aprieto ¡cuántas de estas almas habrían de callar, como calló Judas, sin saber qué responder al Señor...! Por eso, estas almas, luego de comulgar y rezar de prisa tres o cuatro fórmulas, ya no son capaces de recogerse en su interior y conversar con su dulce Amigo, porque Este deja oír en el fondo de sus conciencias unas palabras de reproche triste, y ellas, al no saber qué responder al Maestro se arrancan de sus brazos y se van... No cabe un coloquio amistoso entre Jesús y un alma frívola, vana y mundana; porque Jesús inspira, llama e invita, y, el alma, o vuelve y se entrega, o sale de su divina presencia y huye. (Pausa).

. . .

¡Oh, hermanita, que has participado de la **PRIMERA COMUNIÓN** que se ha dado hoy en la Casa de la Alianza ¿has oído en el fondo de tu corazón la dulcísima palabra de Jesús: Amiga, hermanita, esposa, ¿a qué has venido? Y, si oíste su voz amorosa, ¿cuál fue tu respuesta? ¿Viniste acaso y te sentaste a esta mesa, como vienen y se sientan en los Comulgatorios tantas almas vulgares, distraídas, derramadas y vacías de amor?

¿Viniste, al contrario, a firmar solemnemente tu pacto de hermanita, tu, consagración de aliada con tu Dios, con tu Rey, con tu Amigo y Esposo?

¿Viniste a convertir en una consoladora realidad lo que significa en la Casa de la Alianza ese artístico Sagrario construido con la pureza, amor y sacrificio de unas hermanitas?

¿Viniste a trocar esta solitaria morada en alegre, dulce, consolador, armonioso y celestial Cielo para Jesús, tu Amado?

¿Viniste a darte toda, a entregarte generosa, decidida, sin vacilaciones y por completo a la Divina Voluntad, a sus designios amorosos, a sus inspiraciones interiores, a su amor misericordioso, como esposa, como sierva, como ofrenda y víctima de su amor?

Y, si a eso no viniste, dime: ¿a qué viniste? (Pausa)

Y ahora, Señor, perdóname si soy demasiado atrevido al dirigirme a Ti, con esta pregunta: Amigo mío, dulcísimo y verdadero, Amigo mío, y Tú ¿a qué has venido a este Sagrario nuevo? ¿a qué has venido a la Casa de la Alianza? ¿Qué designios traes a esta nueva prisión 'de amor?

Escucha, hermanita amada: Es nuestro Dios, y viene a recibir las adoraciones y alabanzas de una legión de almas que se postran de hinojos ante su altar sagrado; es nuestro Redentor, y viene a derramar los tesoros inagotables de su misericordia y amor, con predilección asombrosa entre las almas que Él se ha escogido para su corte de honor.

Es nuestro Maestro, y viene a enseñarnos los secretos de una celestial sabiduría, a la que el mundo distraído no quiere prestar oídos.

Es Pastor Divino, y viene a apacentar, entre riscos y zarzales de un peligroso desierto de fieras, las ovejitas de su rebaño.

Es Celestial Jardinero, y viene a cultivar y guardar con extraordinaria solicitud las flores del campo y los lirios del valle de la Alianza.

Viene como Amigo divino, a buscar sincera compañía y consoladora expansión entre sus fieles y buenos amigos.



Viere como Esposo amante, a mendigar entre sus escogidas esposas un amor puro, firme, constante y probado en el crisol del sacrificio.

Viene..., pero ¿qué desatinos digo, Señor Jesús Amado? ...  
¿Quién sabe a qué has venido Tú a nuestra Casa? ¿Quién sabe los designios que ocultas, los planes que traes, los proyectos que tienes en el presente y para el porvenir?

Has tomado posesión de un Sagrario que con tanto cariño y solicitud se te ha preparado... ¿qué harás Tú ahí, Señor? ¿Qué harás por la Alianza? ¿Qué harás por sus hermanitas, por sus Directores? ¿Qué harás por mí? ¿Estarás ocioso? ¡Oh! ¡sería una blasfemia pensarlo l... ¡Oh! ¡qué harás, Jesús? ¿qué harás? ¿a qué has venido?... (Pausa).

---

#### **Punto IV.-El precio de una entrega**

Volvamos a Getsemaní.

Judas conturbado no ha sabido responder a su Divino Maestro. Entonces, Jesús toma la palabra y le descubre el crimen que trataba de disimular con un beso de fingida amistad: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».

Un beso y un saludo amistoso suena en tus labios; más un horrible crimen se oculta en el fondo de tu corazón, y Yo, que soy escrutador de los secretos más íntimos del corazón humano, veo la traición que tratas de disimular con un beso.

En noche oscura estamos, pero lo veo todo, todo lo descubro; eres Judas; Judas, mi apóstol: Judas, mi elegido con predilección; Judas, mi amigo. ¿Y tú, con un beso falso, que Yo no rehúso, ¡asómbtrate! ¿Me entregas a los más crueles y fieros enemigos?

¡Oh, si supieras lo que haces...! (Pausa).

¡Oh, si supieran lo que hacen los sacrílegos que con un beso profanan estos altares!

¡Oh, hermanita! Judas abusó de la bondad, ya bien reconocida, de su Maestro; de esa bondad mejor recordada hoy, abusan las almas que se acercan a su Mesa para profanar allí su santísimo Cuerpo. ¡ Con un beso entregan al Hijo del hombre...!

¡Oh, Divino Maestro! Sacerdote soy, y tiemblo al pensar que acaso, en el ejercicio de mi ministerio, he llegado a entregarte en manos de algún desventurado y sacrílego Judas, que se acerca simulando piedad, devoción y amor a tu Corazón sacramentado.

Y si así fuese ¡Jesús, Dios mío! Vengo hoy aquí con los más sinceros sentimientos de humildad, de dolor, de compasión y de a postrarme en adoración y desagravio ante este nuevo Sagrario que la Alianza te ha ofrecido...

Permíteme, Señor, que piadoso, me acerque a Ti y con el más encendido beso de amor te entregue...; sí, Jesús, con un beso quiero entregarte; no en manos de tus enemigos que te arrastran, no a un tribunal de perversos jueces que te condenan, no a una cruel flagelación y corona de espinas que te martirizan, no a un Calvario y a una Cruz de infinitos dolores... ¡Oh, no...! Yo te entrego, Señor y Maestro mío, en manos de una legión de almas, a quienes vengo guiando hace tiempo al Huerto de la Alianza.

Ahí las tienes; en sus manos puras y amorosas ,te entrego; que ellas te acompañen en las soledades del destierro, que ellas te defiendan en los tribunales de tus perseguidores y proclamen tu inocencia en el Pretorio de los cobardes que no faltan en el mundo; que ellas embalsamen con su pureza las salas de tantos libertinos Herodes; que ellas recojan tu Sangre adorada en el cáliz de su virginal corazón, curen tus gas, arranquen tus espinas y limpien tu rostro con el lienzo de su honestidad angélica.

Que ellas aligeren el peso de la Cruz que hijos ingratos cargaron sobre tus hombros, te levanten en tus caídas, te lloren en tu vía dolorosa, te sostengan en la cruz, te consuelen en los abandonos del Calvario y de los templos; recojan tu testamento y, mártires en el sacrificio, clavadas contigo en el santo madero, muero, mueran allí por tu amor. Amén.

*San Sebastián. 1º Agosto 1941*

---

## Duodécima Hora Santa

---

### En su busca

---

«¿A quién buscáis?... A Jesús Nazareno... YO SOY»

*(Joan. XVIII,5)*

#### **Punto I.- Jesús nos busca**

Busco a mi alma, Señor y Dios mío, porque no siempre que yo quiero la encuentro a mano; el tropel de las cosas, o preocupaciones o sueños vanos, me la alejan y me la esconden. Busco, pues, a mi alma y la llamo, para que en recogimiento y soledad santa esté aquí, a tu lado, en devota oración, adoración y reparación..., y Tu, Señor, me la llenes de tu espíritu de piedad, de sabiduría y de amor, para que acierte a estar devotamente aquí en una hora de vela contigo.

Cuando pecó Adán y se escondió en la espesura del Paraíso, Vos, Señor, vinisteis a buscarle: «¿Dónde estás, Adán...»

Cuando su descendencia, la humanidad entera, pecó y se desvió de su camino y corrió por el de la idolatría y el paganismo, Vos, Señor, volvisteis a aparecer hecho hombre, en su busca, no para castigarla, sino para salvarla. «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva», «Yo he venido a dar testimonio de la verdad». «He venido para que el hombre tenga vida y abundante vida», «El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido».

Desde el humilde pesebre de Belén ya comenzasteis a llamar a los hombres con vuestros vagidos, por la voz de los ángeles y la misteriosa estrella del Oriente.

Y a este llamamiento había precedido el de vuestro Precursor San Juan Bautista, el cual por las riberas del Jordán llamó a los hombres a la penitencia.

Erais Vos el que, por su boca, veníais buscando al hombre. Como Pastor que busca su oveja perdida y la mujer su dracma, toda vuestra vida inmortal, desde Nazaret hasta el Calvario, la habéis pasado y sacrificado en busca del hombre, y tras él seguís hoy, a través de los siglos, en las encrucijadas humildes de los Sagrarios.

¡Oh, Jesús! Habéis venido al mundo en busca: del hombre, me buscáis a mí... Ya lo sé, Señor; si Vos no me hubierais buscado con tanta solicitud, hoy yo no estaría aquí en esta Hora Santa.

Ciertamente yo he venido a esta soledad a buscaros a Vos; pero Vos antes me habéis buscado para que viniera.

¡Oh! Y ¡ojalá que todos os buscaran para amaros y no, como muchos, para perderos!

Judas vino buscándoos para entregaros y perderos; Vos salisteis a su encuentro para guardarlo y salvarlo. Su beso ocultó un horrendo crimen; vuestro beso reveló un amor infinito. Era vuestra oveja amada, allí le buscasteis por última vez para salvarla de su eterna perdición.

«¡Amigo! ¿a qué has venido?» ¿para qué me buscas? Ya lo sé, para perderme, «Judas, ¿con un beso me entregas?». Los dos nos buscamos y nos encontramos aquí; tú para perderme, Yo para salvarte... ¡Oh, infeliz! ¡Eternamente me buscarás y no me encontrarás...!’*Pausa!*

. . .

Hermanita, fíjate en esta escena: Judas ha descubierto a Jesús por medio de una señal convenida, y se retira hacia las turbas. El apóstol traidor ha dado la espalda al divino Maestro y Salvador y huye de Él.

Mírale, hermanita, en ese trágico instante de su separación, envolviéndose en su manto y en las sombras de la noche y ocultándose entre los olivos del huerto...

¡Se va, Jesús, se vuelve a él, le mira por última vez! ¡Oh mirada de Jesús! y le sigue, va tras sus pisadas. Judas huye: Dios le persigue, le llama, le busca con amor... ¡Pobre Judas! ¡me buscarás y no me hallarás!

Los tres apóstoles, que han presenciado la escena anterior, siguen al Maestro, hasta dar a pocos pasos con la soldadesca y gente armada que ha llegado para apresarle.

Gran espanto debió causar, a los amedrentados y tímidos discípulos aquel espectáculo que ellos ignoraban. En noche oscura, lugar solitario y a horas avanzadas, aquel cuadro de hombres, armados muchos y de mal aspecto... ¿qué buscaban allí?

Jesús, por última vez, tuvo que volverse a ellos, repitiéndoles una vez más, lo que muchas veces les dijo en ocasiones de peligro: «No temáis», que no es a vosotros, sino a Mí a quien busca esta gente.

Y en efecto, Jesús se adelantó a las turbas y, con ánimo sereno y firme, les preguntó: «¿A quién buscáis?» Y ellos respondieron: «A Jesús Nazareno» (nombre corriente con que era conocido por Judea y sus contornos). Jesús Nazareno, en efecto, Jesús el Mesías, el Salvador, Jesús de Nazaret, Cristo Jesús era a quien buscaban. Y entre los que le buscaban, estaban, además de la gente armada, los representantes de la autoridad religiosa: magistrados y sacerdotes, fariseos y escribas de la Ciudad.

Los mismos que en las solemnes rogativas del templo, con los gemidos de los santos Patriarcas y Profetas, pedían el advenimiento del Mesías, le buscaban esta noche en la soledad de Getsemaní.

Y tres años hacía que le tenían entre ellos, que vivía con ellos, que comía y bebía con ellos; tres años que le han visto y oído en sus sinagogas y en el templo, a donde todos los judíos concurrían; porque en oculto no ha hablado nada, sino que todo el mundo ha sido testigo de sus predicaciones y de sus prodigios.

¿Por qué ahora en Getsemaní, a malas horas, protegidos por una cohorte de soldados romanos, le vienen a buscar?

¡Oh! Ellos le buscan, como hace treinta y tres años le buscó el cruelísimo Herodes... «para perderle»; le buscan para perderle, para condenarle, para crucificarle.

¡Buscar a Jesús para perderle...! ¡Oh, hermanita! ¿Sabes lo que es buscar a Jesús para perderle?!

Acaso no saben quién es...; pero ¿no lo sabrá Judas? ¿no tienen pruebas contundentes y manifiestas todos los que le conocieron durante los últimos años de su vida pública? Una más se la va a dar ahora.

«¿A quién buscáis?», pregunta Jesús a las turbas que se han acercado, y ellos contestan: «A Jesús Nazareno». «Yo soy» responde Jesús y, al instante, como heridos por un rayo fulminante, retroceden y caen en tierra con sus antorchas y sus armas. La voz de aquel Jesús Nazareno, a quien ellos buscan para perderle, los ha derribado como muertos. Helos ahí, y he ahí quién es aquel al que ellos buscan...

Déjalos, hermanita, y escúchame con piedad: Jesús vino al mundo en busca del hombre que, desterrado del Paraíso, andaba errante y sin rumbo, alejándose cada día más de su verdadero destino. Y el hombre, vagabundo y perdido, en cuanto se dio cuenta de la venida de Jesús, salió en su busca, no para seguirle, sino para perderle...

Hace veinte siglos que se está repitiendo cada día en el mundo esta ingrata historia. El, por la voz de la Iglesia, de su Evangelio, de sus sacerdotes; El, aquel mismo Jesús, desde el fondo de los solitarios Sagrarios, sigue llamando y buscando al hombre con infinito celo, ternura y amor; y el hombre, siempre ingrato, no solamente se niega a oír su voz divina y, volviendo la espalda, huye de Él, sino que le busca para perderle, persiguiéndole, como Herodes, en la persona de tantas almas inocentes.

Repasa hermanita amada, la historia de la Iglesia, siempre perseguida, desde el Calvario. desde Pentecostés, desde el primer apóstol y primer sucesor de Jesús en Jerusalén y Roma, hasta nuestros días, los que nosotros estamos viviendo, purpurados en la sangre de

tantos mártires, que son miembros vivos de Jesús, que son el mismo Jesús, buscado y perseguido con odio satánico por las turbas 'de Getsemaní.

¡Oh ceguera humana! ¡Dios busca al hombre para salvarlo, y el hombre busca a Dios para perderlo!

«¡Oh generación perversa y adúltera...!» diremos hoy de ésta, como Jesús dijo de la de su tiempo. «Yo voy, y me buscareis y no me encontraréis, y moriréis en vuestro pecado». Hoy le buscan para perderle; cuando en hora crítica le busquen para, salvarse, acaso no le encontrarán, y en su pecado morirán.

Llora, hermanita, llora aquí, en la soledad de este Getsemaní de amor, la suerte de estos pecadores que, llevados de sus malas pasiones, se levantan en armas contra su divino Salvador, que los busca para su bien.; porque es su Padre, Pastor, Esposo.

Llora también la suerte de esas otras almas, que vienen a este santo Getsemaní del Sagrario, buscando a Jesús Nazareno, para darle o un beso traidor, comulgando sacrílegamente, o un beso de

Pero, hermanita, dime. ¿y no tu acaso porque llorarte a ti misma...? ¡oh, sí! ¡Jesús te ha buscado! ¡Jesús te ha buscado a ti! ¡Hubo día, hora, momento interesante en los designios divinos, en que su amor salió a buscarte; te buscó Jesús! Te buscó cuando cabalmente tú... no le buscabas... o le buscabas para ofenderle. Te encuentro en el huerto, huerto vedado tal vez... y te dijo: «¿A quién buscas?» «¿A qué has venido, amiga mía?» ¿A darme un beso sincero de amor y fidelidad o a venderme a mis enemigos...?

¡Oh! ¡Y qué pronto olvidamos la y triste historia de nuestros años pasados!

¡Oh, Señor! Tú me has buscado, como un pastor que busca su oveja perdida, como un padre busca a su hijo extraviado, como un esposo que busca a su esposa fiel. ¡Oh! si Tú no me hubieras en aquella triste encrucijada, donde yo, con mis ligerezas y acaso escándalos, te buscara para perderte, si allí Tú no hubieras salido a buscarme, ¿dónde estuviera hoy



Tú me buscaste, Señor, y me encontraste, «enredado entre zarzas». ¡Gracias, Jesús mío, gracias...! (Pausa).

---

## **Punto II.- Buscando a Jesús**

Ahora. Señor, en este rincón amado, sigues Tú buscándome. El Sagrario es la encrucijada, donde me buscas y me esperas y donde yo vengo aquí a buscarte esta Hora Santa. Vengo hoy a llorar mi ingratitud, por las mil veces que no te busqué, porque, cuando Tú me buscabas, yo buscaba... ¡Oh, dolor! yo buscaba...Ya lo sabes, Señor, ¿para qué recordarlo? Lloro de veras aquella mi ingratitud. Si me preguntas ahora: «¿A quién buscas?» te responderé con sinceridad y nobleza: «Nazareno», busco a Jesús Nazareno, te busco a Ti...

Sabemos que aquí buscas a las almas, que aquí nos buscas a nosotros, que aquí nos esperas día y noche en esperas interminables..., y que nunca te cansas de buscar y de esperar.

También nosotros, Señor, aquí te buscamos; aquí venimos a buscarte, porque sabemos que aquí con seguridad se te encuentra.

Getsemaní fue tu mansión predilecta: Judas sabía que con frecuencia te recogías allí; allí esperaba encontrarte y allí te encontró. Nosotros conocemos este Getsemaní Eucarístico, sabemos que de aquí nunca te vas, nunca te alejas, sino que aquí, encadenado por el amor, buscas y esperas al mundo. Aquí venimos con la plena seguridad de encontrarte.

Pero, ¡oh, Jesús! Nosotros no venimos celando emboscadas y ocultando traiciones y simulando amores, adelantándote un beso y consumando un crimen, mostrándote cariño y escondiendo el puñal.

«¿A quién buscáis?» ... Buscamos a Jesús Nazareno; no para venderle, sino para comprarle: no para entregarle, sino para defenderle; no para perderle, sino para guardarle y amarlo.

«¿A quién buscáis?» Buscamos a Jesús Nazareno, para acompañarle en esta soledad, para consolarle en estos abandonos para

animarle en sus tristezas, para aliviarle en sus agonías, para aligerarle el peso de su Cruz.

Te buscamos a Ti, Jesús Nazareno; para reparar las comuniones de tus perseguidores, las ofensas de los malos cristianos las ingratitudes de los tibios, las frialdades de los amigos, los olvidos de las almas consagradas.

Te buscamos, Jesús Nazareno, para pedirte misericordia por todos, perdón para los pecadores, luz para los descarriado, calor para los tibios, fortaleza para los débiles, aliento para los amedrentados, fuego para los amigos, constancia para las almas que te siguen.

Te buscamos, Jesús Nazareno, para entregarnos a tu santa voluntad, para ponernos a tu servicio, para hacernos tus esclavos; para consagrarte nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestros bienes, nuestros méritos, nuestros trabajos, nuestra vida.

Te buscamos, Señor, para ponernos a tu lado, para estar siempre contigo, para seguirte a donde quiera que vayas, para lanzarnos a donde quiera que nos envíes... (*Pausa*).

---

### **Punto III.- «Yo soy»**

Pero volvamos al Huerto.

Derribados en tierra yacen todavía los salientes» soldados de Pilato y las turbas que los han acompañado, y entre ellos está Judas, como lo insinúa San Juan, testigo de la escena; y así hubieran permanecido siempre, si la bondad del Nazareno no les hubiera permitido levantarse.

Apenas levantados, en silencio y temblando tal vez, Jesús vuelve a preguntarles «¿A quién buscáis?» Ahora no se les podrá argüir de ignorancia: Él es, es Jesús Nazareno, y Jesús Nazareno tiene, y ha mostrado tener, poder para defenderse de todos ellos y para destruir con una sola palabra todo el poder de los hombres, por muchos que sean y muy armados que estén.

¿Qué responderán ahora?: «A Jesús Nazareno», responden de nuevo, aunque san dijeran con tanta arrogancia como la primera vez.

Jesús, sereno y manso, humilde majestuoso, respondió: «Ya os lo he dicho: Yo soy». Soy el Nazareno que vosotros buscáis; soy Jesús, el acusado ante el Sanedrín y sentenciado por su tribunal y nado a la muerte antes del proceso de la causa. Mas, sabedlo bien: «Yo soy» aquel que fue anunciado y esperado por patriarcas y Profetas, el suspirado en los siglos por vuestros padres. «Yo soy» Jesús el Mesías que vosotros esperáis, el Salvador del mundo, el Maestro de las gentes, el Rey de Israel, el Dios Redentor, el Padre del siglo futuro, el Juez de vivos y muertos.

Pero ahora, «Yo soy» el cordero de Dios que va a ser inmolado, soy la humilde ovejita que en silencio va al sacrificio, soy la Hostia Divina que se ofrecerá por los pecados del mundo. Vosotros me sacrificareis, y Yo por vosotros ofreceré mi sacrificio al Padre; vosotros buscáis mi muerte ¡oh, infelices! Yo soy la vida, y la «doy y la tomo cuando quiero»; y cabalmente viene a este mundo a darla por vosotros, para que «todos los que creen en Mí, vivan y no perezcan.

«Como a un ladrón habéis venido con y palos a prenderme. Y Yo todos los días estaba en el templo, enseñando, y no mechasteis la mano, ni me prendisteis. Pero... «este es vuestra hora y el poder de las tinieblas». Ha llegado la hora y yo me entrego al sacrificio... Pero tengo que deciros a vosotros lo que pronto diré a mis jueces: «Dentro de poco habéis de ver al Hijo de hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del Cielo. (Pausa).

¡Oh, hermanita! Sondeemos más este misterio. Trasladémonos a Getsemaní, allá, junto a los vetustos olivos, a la luz tenue de la luna y metidos y confundidos entre aquella abigarrada gentes: soldados, criados, guardianes del templo, borrachines de la calle, elementos dirigentes de aquella revuelta, sacerdotes, fariseos, Magistrados y, en medio de ellos el infortunado Judas, los tres atolondrados apóstoles y Jesús bueno ¡nunca tan bueno! pero majestuoso, mostrándose todo lo que es, en lo divino y en lo humano, en su grandeza y en su humildad.

«Yo soy» ..., y levanta Jesús su voz y todos le oyen, y oyen lo que un día oyó Moisés en el monte: «Yo soy el que soy».

Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero». Soy el Ser eterno, inmutable- e independiente, el que no necesita de nadie, ni de nada, para ser y para existir, superior a toda existencia y a las fuerzas de toda criatura; Ser necesario, absoluto y subsistente en Sí mismo. Soy el único, eterno, del eterno Padre. Antes de la aurora soy engendrado por mi Padre; de Él y como Él tengo todas las perfecciones, su vida, su beatitud, su sabiduría, su grandeza, su poder, su justicia, su amor. «Yo soy» constituido árbitro y juez de todas tribus, razas y generaciones del mundo: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra». «El Padre no juzga a nadie, porque ha dado al Hijo el derecho de hacer el juicio en la tierra, porque soy Hijo del hombre». Nadie tiene poder sobre Mí, sino mi Padre, a quien Yo vivo plenamente unido y entregado...

Vosotros venís con cadenas para apresarme, y lo haréis, porque esta es la hora en que Yo os daré poder para hacerlo; me dejaré sacrificar libremente, porque así lo quiero y a eso he venido al mundo. «~~Por~~ ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo hombre será entregado!»

«Yo soy», desde este instante, para vosotros, para todo el Sanedrín y para todos los judíos, un reo, una víctima, en quien se va a saciar vuestro odio y vuestro furor.

«Yo soy» declarado públicamente, por sentencia de los tribunales, un criminal, un perturbador público, un rival y usurpador de la corona de Herodes, un enemigo peligroso de la nación judía y del César.

«Yo soy», un blasfemo, un endemoniado y seguidor de Belcebú; un revoltoso, bebedor y amigo de publicanos y de pecadores...

«Yo soy» un condenado a la pena capital la más humillante y la más cruel; soy el peor de los malhechores, peor que los ladrones y asesinos, peor que Barrabás. «Yo un leproso, un maldito, menos que hombre, un gusano que se pisa y se aplasta. «Yo soy» un leproso, un maldito, menos que hombre, un gusano que se pisa y se aplasta.

«Yo soy» el desecho, la abyección, el despojo, el desprecio de las gentes, el mamarracho de Carnaval... «¡Yo soy!» la nada, negación, la «aniquilación» ...

Hermanita, calla aquí, y, si tienes corazón, llora y ama a quien, detales alturas baja a tales abismos, ¡por ti...! (Pausa).

. . .

¡Oh, Señor! ¡qué verdad es que nos amasteis hasta el fin! ¡Nos amasteis hasta agotaros, hasta perderos en la nada, hasta la locura, hasta más no poder...!!

Y aquí, Jesús, en este Tabernáculo, en esa Santa Hostia, donde todo se esconde, se achica y se empequeñece; aquí, dulce Jesús Nazareno, ¿qué sois?...

«Yo soy» aquí, y sigo siendo siempre, lo más alto y lo más bajo, lo más grande y lo más pequeño, lo más sublime y lo más humilde, lo más distante y lo más cercano.

En el seno de mi Padre eterno soy su Hijo eterno, consustancial a Él, eterno como El, inmenso como El, omnipotente como El, justo, santo, misericordioso y amante como El. En el seno de esta Hostia diminuta soy el Hijo del hombre, consustancial al mismo en mi Humanidad, hecho hasta la consumación de los siglos Mediador, su Redención, su Víctima y su Salvación.

«Yo soy» aquí tu Jesús, ¡tu Jesús...! escucha, hermanita, y repítelo ¡¡tu Jesús!! Y soy el Jesús que tú quieras: Jesús Niño, Jesús adolescente, Jesús obrero, Jesús Maestro, Jesús peregrino, Jesús Nazareno, Jesús crucificado, Jesús glorioso. «Yo soy!», tu Jesús Padre, Pastor, Amigo, Esposo y Rey de tu corazón. «Yo soy»: aquí aquel Hijo de María que trabaja sin cesar por las almas; aquel Pastor que cuida y apacienta sus muy amadas ovejas; aquel Padre que con infinita ternura a hijos y espera a los pródigos; aquel Maestro que sigue enseñando su Evangelio al mundo; aquel misionero que clama, busca y trae las almas al seno de la Iglesia «yo soy» aquí la Víctima que se inmola y se ofrece

al Padre todos los días y en todos los momentos, en este altar, por los justos y por los pecadores; «Soy el pan de la vida, y el que come de este pan vivirá eternamente.

«Yo soy» aquí la vida de las almas, la verdad que ilustra y forma, la luz que ilumina, el camino que guía y conduce el reino de mi Padre. «Yo soy» la paz de las almas, la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos, la alegría de los justos, la inocencia de los niños, la pureza de las vírgenes, la fortaleza de los mártires, el amor de las almas santas, el triunfo de la Iglesia, la gloria de mi Padre y el gozo de los bienaventurados...

Yo me entrego aquí y sigo entregado, como me entregué un día en Getsemaní. Atado quedé allí, y atado sigo aquí hasta el fin de los tiempos; dispuesto siempre a recibir un beso traidor, una bofetada infame, una sentencia inicua. Sigo siendo aborrecido de mis enemigos, negado por falsos hermanos, escupido por hombres blasfemos y escandalosos, azotado por los deshonestos, coronado y escarnecido por la chusma alegre y crucificado por todos los pecadores.

«Yo soy» el eterno olvidado y abandonado de mis amigos... «Yosoy» siempre el mismo; el Dios que vino a los suyos, y a quien los suyos no le reconocieron; el dios que salió en busca del hombre, y a quien el hombre le buscó para perderle. Soy el mismo Jesús solitario en Getsemaní. ¡La historia se repite sin cesar...!

¡Oh, Señor! ¡qué lección es esta que nos dais!... ¡qué misterio es éste, que cada vez es más oculto, más secreto, más desconocido, más misterioso...!

¡Oh, divino desterrado de Getsemaní Desde el pesebre de Belén hasta la cumbre del Calvario tu ingrato pueblo te buscó siempre para perderte, ¡Oh, incomprensión! nosotros, de intenso dolor heridos por tanta ingratitud: *te buscaremos aquí para desagraviarte y amarte.* (Repítase).

También hoy tus enemigos declarados y ocultos se levantan en armas contra Ti. contra tu Evangelio, contra tu Iglesia y su cabeza el Papa, y te buscan para perderte nosotros, Señor:

R. Te buscaremos aquí para desagaviarte y amarte.

Tu pueblo cristiano, redimido y sellado con tu sangre, te busca para desasirse de tu ley santa y sacudir tu yugo suave, uniendo sus voces de «quita», «crucifícale», con las de aquel tu pueblo ingrato; nosotros con voces de protesta, Señor:

R. Te buscaremos aquí para desagaviarte y amarte.

Lo libertinos, los amadores del placer, los regalados y sensuales respiran contra Ti y te buscan para cargarte con una cruz y colgarte de un patíbulo. ¡Oh, Señor, con las mujeres de Jerusalén saldremos nosotras y:

R. Te buscaremos aquí para desagaviarte y amarte.

El amor libre, el espectáculo inmoral, el libro perverso, la moda indecente, las costumbres licenciosas protestan contra tu doctrina sobrenatural y evangélica, y te buscan para flagelarte con azotes de hierro, nosotras. Señor, cubriendo nuestros rostros:

R. Te buscaremos aquí, para desagaviarte y amarte.

Los sacrílegos, los tibios, las almas relajadas y dadas al mundo, los corazones derramados y partidos, los profanadores de tu amor se burlan de la inocencia, de la modestia, de la espiritualidad y santidad e las almas, y te buscan para coronarte de espinas y entronizarte como Rey de burlas; nosotros te proclamamos nuestro Rey y Señor universal y:

R. Te buscaremos aquí para desagaviarte y amarte.

Los que te juraron amor y se consagraron a Ti. con juramentos de fidelidad, te han vuelto la espalda, seducidos por el brillo de los bienes caducos y felicidades de humo, y hoy, adúlteros de tu amor, te buscan para renovarte la lanzada de Longinos; nosotros, renovándote nuestros votos y juramentos de total entrega a tu Corazón amante:

R. Te buscaremos aquí para desagaviarte y amarte.

Por los que te olvidan, Señor, y te abandonan en las tristes soledades de este Getsemaní Eucarístico y por todos los que son

ingratos a tu Amor, nosotros vendremos aquí, estaremos aquí contigo y te amaremos, te desagraviaremos, te consolaremos, porque somos las vírgenes del sagrario y de la Eucaristía; Tú vengas a buscarnos en tu íntimo Corazón nos transportes a la Gloria eterna. Amén.

*Enero de 1945*



## Apéndice

---

# Treinta brevísimas Horas Santas <sup>(1)</sup>

---

### **1. La última cena**

I.- «Ardientemente he deseado...» (Luc. 22,15). Jesús vivió ansiando el momento de dar al hombre la prueba más estupenda de su amor... Este momento fue el de la institución del Santísimo Sacramento.

Esta es la obra maestra del poder de Dios. Según San Agustín, aun siendo Omnipotente Dios, no pudo hacer más; y según Santo Tomás, es el resumen de todas las maravillas y la obra maestra de la Omnipotencia divina...; es decir, que el Amor Soberano cogió a la Omnipotencia y la obligó a obrar la mayor maravilla de amor. Por eso dice: «*in finem dilexit eos*»; los amó hasta el fin, cuanto un Dios podía amar, hasta más no poder....

Es una nueva encarnación, donde todo queda reducido a su quinta esencia, o sea, al corazón. Lo cual expresa un autor llamándolo: «*Incordiatio Dei*», que es como si dijéramos en castellano: el encorazonarse de Dios. El Verbum cor factum est. Y el Verbo se hizo Corazón... Y aquí Jesús agota los recursos de su Corazón infinitamente amoroso...

«En esta nueva Encarnación desaparece, dice San Bernardo, la Divinidad y la Humanidad, retira todo y descubre sólo la caridad, el corazón, el amor».

(1) Para aquellas almas que, con pocas palabras y pocas ideas, pueden y quieren pasar junto a su Sagrario una fervorosa e íntima HORA SANTA, ponemos aquí, en forma esquemática y sencilla, todo el misterio de Getsemaní, distribuido en treinta consideraciones piadosas que van enumeradas del 1 al 30.

**II.-**Y en el preciso momento en que Jesús descubría estos portentos de amor, se estaba fraguando en el corazón de uno de sus discípulos un acto de desamor, el más horrible de cuantos han existido.

He ahí, alma piadosa, dos corazones: el más amante y el más ingrato... Jesús va a instituir el Sacramento...; para verse obligado a entrar al momento en un alma que lleva entronizado al mismo demonio...

Jesús coge el pan, lo bendice...; y al punto se presenta ante su mente la historia de todos los Sagrarios, de todos los abandonos, profanaciones, sacrilegios... que habrían de tener, lugar en el transcurso de los siglos.

Jesús coge el pan, lo bendice...; y al punto se presenta ante su mente la historia de todos los Sagrarios, de todos los abandonos, profanaciones, sacrilegios...que habían de tener lugar en el transcurso de los siglos.

¡Qué cuadro tan espantoso debió Él de contemplar entonces! Más que suficiente fue suficiente para desistir de aquella maravilla; pero su amor se sobrepuso a todos... Su amor era mucho mayor que todos esos horrores y salió triunfante... y consumó su gran obra...



Pero, ¡cuánto debió luchar su Corazón! ¡Cuántas humillaciones le habían de acompañar en todos los tiempos! Cuando El andaba llamando a su Poder y Sabiduría; para que le sugiriesen la mayor obra del Amor, vio sentado junto a sí el tipo de la deslealtad del desamor.

Y entonces ¿qué pasó en su Corazón? En el momento en que su amor llegaba al extremo, al exceso, al sumo de su ardor infinito, chocó con el hielo más frío y duro de un corazón amigo ¡qué impresión! y lo reveló, al decir: «Habiendo dicho estas cosas se turbó su Corazón; y declaró y dijo En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me hará traición».

Según las palabras precedentes de San Juan, exteriormente manifestó su turbación y buscó reparación, y su discípulo amado le ofreció su corazón puro y virgen... y pudo muy bien percibir la agitación del de Jesús y dijo «turbatus est...», «se turbó», y, conociéndole así, ¡cómo le amaría!, ¡con que vehemencia!...

Reflexión. -Alma que le tocas, le recibes y vives como recostada sobre su Corazón... ¿Cómo le amas, ¿cómo reparas las ingratitudes del Sagrario?

---

## **2. La Virgen en Hora Santa**

La primera hora Santa, la hizo María en la soledad del Cenáculo, cuando su Hijo oraba en el Huerto...

María, con relación al mundo, que en noche oscura duerme... «Y mi corazón vela». Con relación al Cielo que la contempla y la admira... Con relación a su Hijo a quien se une: 1º) con la fe, y ora a una con Él..., bien a Él mismo que, como Dios, la escucha... bien al Eterno Padre; de la tierra desolada sube la oración de un Dios mezclada con la oración de una Virgen...; 2º) con el amor más puro y más abrasado...; el mundo es un Templo, en la obscuridad de una noche duermen hasta los ministros del Señor (apóstoles), en una gruta se inmola Dios... y la lámpara solitaria que le alumbraba es el corazón de una Virgen.

**APLICACIONES** a las almas piadosas... Lo que ellas son en una «Hora Santa» con relación al mundo..., al cielo..., a Jesús presente en el Sagrario y a quien se unen por la fe, la oración, el amor...

Santa Lucía oyó de Santa Águeda lo siguiente...: «¿Qué es lo que me pides, que tú misma podrás proporcionar al momento a tu madre? Porque tú has preparado, en tu virginidad, una morada gratísimaa tu Dios...»

---

### **3. Camino de Getsemaní**

**I.-** Sale Jesús del Cenáculo... Los horrores que vislumbra le quieren cerrar el paso... Las agonías, los tribunales, los tormentos, su derrota... todo está ante sus ojos. Pero, intrépido y valeroso avanza...

Es que detrás de ese cuadro ve: a) la voluntad de su Padre, que así dispone y decreta: b) las almas que ha de redimir a las que ama con amor infinito...

Reflexión. -Yo, puesto en la escena de mi vida, veo sucesos, trabajos, sufrimientos, cruces agonías...

Y no retrocedo, porque allí detrás veo la voluntad del Padre, el querer de Jesús, las almas que me esperan, la vida que debo vivir...

**II.-** Los discípulos que le siguen... Simón Pedro que se ofrece generoso... «Cree que puede, lo que siente que quiere».

Jesús le anuncia la caída; él contesta generoso y dispuesto... pero: 1.º) con arrogancia, considerándose más que sus amigos. 2.º) con presunción, fiándose de sus fuerzas... Dios le humilla... y cae.

Reflexión. -Ofrecernos a Dios; ser generosos y dispuestos; pero desconfiar de nosotros; conocer nuestra debilidad; ser humildes y poner la confianza sólo en la gracia de Dios.

---

### **4. Los Apóstoles que quedan**

**I.-** Llegados a la granja, se detiene Jesús y espera a que todos lleguen y estén junto a Él... Tal vez hay rezagados.

Jesús pulsa aquellos corazones y no todos están dispuestos...

Reflexión. -Hay almas relajadas, cuando se trata de ir al sacrificio; estas no sirven para acompañar a Jesús en sus agonías...

¿Lo, eres tú? ¡Si Jesús te pulsara...!

**II.-** «Quedaos aquí...» dice Jesús a estos rezagados, «mientras que yo voy y hago oración» ...

«Los deja, dice Orígenes, porque los encuentra débiles». Les falta ánimo, vacilan, están cobardes y acaso perezosos y desganados para entrar a la oración con el Maestro.

En el Cenáculo todos se muestran animosos y muy dispuestos. En Getsemaní cambia la escena; la mayoría, casi todos, se echan para atrás...

Reflexión. -Alma piadosa, en los regalos del Cenáculo, en los fervores sensibles de la oración, en una Comunión de ternuras divinas es fácil ofrecerse a Jesús...

Pero, cuando Jesús te pide un sacrificio algo costoso para su gloria, un amor seco y sin unciones, sin ternuras; una oración sin gusto, sin luz, sin amor... Cuando Jesús te pide el camino hacia la santidad por Getsemaní, no por Betania y el Tabor... ¿qué pasa entonces...?

¿Tendrá que dejarte Jesús, por débil, por cobarde, por perezosa?

Muchos quieren servir a Jesús sentados, pocos postrados. La comodidad y el regalo hacen que el alma se quede fuera y sin Jesús

\_\_\_\_\_.

## **5. Los Apóstoles que entran**

**I.-** Son sus más íntimos y familiares amigos, los distinguidos con su amor; entre los escogidos, los más selectos... Los separa de los demás con su propio nombre, Simón, Santiago. Juan. ¡Qué predilección!...

Vosotros, como más esforzados, quiero que trabajéis conmigo en vigilia y oración» (*Orígenes*).

Estos entran, no a regalos, sino a vigilar orar...; entran con Jesús, a velar con Jesús, a subir con Jesús, a las intimidades de Jesús...

Reflexión. - Alma piadosa; eres tal vez elegida de Jesús, entre tantas, tú la escogida...

Jesús te escoge para entrar, no para quedarte fuera; entrar en el Huerto de la vida de perfección, en la intimidad de Jesús, en los secretos de Jesús...

Pero, no para descansar, sino para velar orar, sufrir, acompañar a Jesús, consolarle amarle... y con Él, con Jesús, ¡con Jesús, a donde Jesús quiera!

**II.** -Estos son los que un día acompañaron al Maestro al Tabor y gozaron de su maravillosa trasfiguración gloriosa... Ahora le acompañan a otro monte, y ahí serán testigos de la trasfiguración humillante, triste y dolorosa... La primera debía fortalecerles para la segunda...

Reflexión. -Alma, eres elegida para acompañar a Jesús en sus soledades, velar orar... Pero no temas; que también eres elegida para acompañarle en el Tabor de sus manifestaciones dulces y amantes de aquí y en las trasfiguraciones gloriosas del Cielo.

Mas, primero es preciso pasar por Getsemaní...; de ahí se va al Tabor de la Gloria...

---

## **6. «Mi alma está triste»**

**I.**-Apenas Jesús hubo atravesado la valla del Huerto Santo, una novedad extraordinariamente grave estremeció todo su ser...

Una ola de amargura, con inusitada violencia, invade toda su alma...

Dice San Justino que «fue tan extremado este dolor, que, por su influjo, en Jesús todo quedó paralizado».

Antes que los enemigos llegasen a atormentarle en su cuerpo, Jesús, por sí mismo, puso su alma en tortura tan violenta, que a nadie hubiera sido posible soportarla, excepto a Él, en su perfecta calidad de Dios v Hombre.

Alma piadosa, mira a Jesús que repentinamente palidece; se siente débil, temblorosa, angustiado y ocupado por tantos afanes, que no sabe dónde está.

Ahora se echa rostro por tierra; ahora levanta sus brazos al cielo: ahora se pone a caminar entre las tinieblas de la noche; ahora se detiene y suspira y solloza. Así, agitado, tembloroso de miedo, en imponderables apreturas de corazón, que le cortan el aliento, intenta desahogar sus íntimas amarguras y prorrumpe en esta exclamación,' que dirige a sus buenos amigos: «Mi alma está tan triste, que muero de tristeza» ...

Misterio asombroso, dice aquí un autor, misterio asombroso y estupendo. ¡Dios está tan triste que moriría de tristeza! Dios siente tedio y pavor, hastío y tristeza y se lo dice a sus discípulos...

¡Oh, alma! Suspira aquí con el piadoso Fr. Luis de Granada: ¡Oh, riqueza del Cielo! ¡Oh, bienaventuranza cumplida! ¿quién te hizo mendigo de tus mismas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

II.-Jesús está triste; todas las tristezas imaginables de este mundo y del otro gravitar sobre su Corazón, de suerte que no caben en El y, como reventándose, busca expansión: «Estoy triste y muero de tristeza...»

Mas Jesús, en tantas y tales apreturas, no retrocede, no huye, no suspende el cumplimiento de la divina voluntad. El cuadro le espanta y le atemoriza, y tiembla en todo su ser; pero sigue su camino, el camino de su sacrificio...

Reflexión. -Alma piadosa: aprende esta bella lección. La tristeza es el peor estorbo en el cumplimiento del deber. Un alma triste queda sin fuerzas y sin energías para obrar.

El que se deja llevar de la tristeza poco adelantará en el bien.

Estoy triste..., no puedo nada...

Si la tristeza es infundada, procura desterrarla cuanto antes...; si es justa y fundada, súbrela, como Jesús; pero no te acoquines. Suspira y llora, si quieres; pero no suspendas tu deber; véncete y avanza...

---

## **7. ¡Triste Jesús!**

L-Entremos con respeto y compasión en aquel Paraíso del dolor, y no salgamos de allí hasta que por la misma puerta veamos salir con la soga al cuello, maniatado, arrastrado por sus enemigos, al buen Nazareno Jesús Salvador.

Desde sus principios, aquellos grandes misterios de Getsemaní aparecen envueltos en nubarrones de dolor, tristeza, angustia, tedio. Los evangelistas han buscado las más vivas expresiones para dejar grabada en nuestro corazón, aquella transformación súbita que se verifica en Jesús, luego de haber pisado los umbrales de aquella puerta. Ponderemos sus palabras.

Dos palabras, pone San Mateo «contristari» y «moestus esse». La primera, tomada de su original griego, significa tristeza, aflicción, molestia y la segunda, tanto en griego como en siríaco, significa angustia vehemente, desfallecimiento por la fuerza del dolor, gran quebrantamiento de ánimo, mortal congoja, hastío, tedio de la vida.

San Marcos indica esta misma expresión de tedio, y añade: «pavere», tomado del griego, y que significa pavor, estupor; quedarse atónito, consternado, exánime, sin sangre, sin vida. Todo lo cual explica con más concisión, si cabe, en evangelista San Lucas, el cual, como médico que era, podrá determinarlo mejor, y dice: «factus in agonia» puesto en agonía...

Calcula, oh alma, el cúmulo de males que, han cercado, al Corazón de Jesús, cuando el Espíritu Santo, que nunca miente, ni se equivoca en sus apreciaciones, ni usa de expresiones superfluas, ha querido, no obstante, usar de estas tan vivas y fuertes.

¿Qué pasó en el Corazón de Jesucristo entonces, para ponerle repentinamente temblando, tristísimo, lleno de angustia, sangre, sin vida y a un paso de la muerte?

Dime; si tú en aquel momento hubieras estado presente junto a aquellos discípulos, viendo a Jesús temblar, y hubieras oído de su boca con palabras entrecortadas, esta tristísima expresión: «Estoy triste hasta la muerte» ...



y, al mismo tiempo, hubieras contemplado en el rostro del amado Maestro las inequívocas huellas de un gran dolor interior ¿qué hicieras en aquel trance?

«Aquel Dios, dice Fr. Luis de Granada, en tanta manera entristecido, que desciende a dar parte de su pena a sus criaturas y pedirles su compañía»

**II.-** Gran misterio es el de la tristeza mortal de Jesús en Getsemaní, para que el Espíritu Santo haya querido describirnoslo con tan vivos acentos...

También es misterio incomprensible para los mortales la terrible soledad de este otro Getsemaní, y lo que ahí pasa día y noche. ¡Ei Sagrario! También aquí Jesús entra y sale por su puerta. Cuando sale, no siempre será para recibir consuelos... Cuando entra y gira la llave es un pobre prisionero, quien ni sus amigos nos acordamos.

Reflexión. -Si en Getsemaní quiere Jesús compañía de amigos fieles... en los Sagrarios no menos la quiere también...

En el Sagrario de tu Parroquia ¿tiene Jesús motivos de estar triste? ¿qué haces consolarle?

---

## **8. Por qué está triste**

**I.-** En Jesús parecen estar suspendidos la beatitud y el gozo divino, que naturalmente le corresponden; la parte superior su espíritu y todo el resto de su ser se inundó de tristeza...

Sus causas:

a) La visión clara que tenía de su acerbísima Pasión., con cada uno de los tormentos que numérica e intensivamente veía...

b) La visión clara de todos los pecados del mundo, desde Adán hasta el último pecador, de los cuales Él se hacía reo y responsable ante la infinita Santidad de su Padre...

c) La Pasión iba a continuar a través de los siglos en sus miembros amados, como si El mismo padeciese... Millones de mártires desfilaron ante sus ojos.

d) La inutilidad de sus dolores para tantísimos hombres, que veía se condenarían, y la ingratitud de tantos que olvidarían su cruento sacrificio... y su infinito amor en él manifestado...

Reflexión.-Alma piadosa: ¿tienes tu parte en esas tristezas de Jesús?

a) En sus dolores te sustituye a ti, por ti sufrirá y ¡eres tú su verdugo!...

b) En el cúmulo de los pecados que caen sobre sus espaldas están los tuyos...

c) ¡Cuán poco fruto has sacado de su Pasión!

d) ¿Acaso no ha sufrido Jesús más por la ingratitud de los amigos, que por el odio de los enemigos?...

**II.-Jesús se acerca a ti y te dice: «Estoy triste...»**

a) El mundo me persigue hoy, como me perseguía entonces... Mi Pasión se prolonga...

b) Vivo siempre cargado con los pecados del mundo, por los cuales me ofrezco en incruento sacrificio...Nunca se ha pecado tanto como hoy se peca...

c) Mi Iglesia sigue crucificada; Yo llamo por boca del Papa y no me oyen, y los mártires son mis miembros atormentados.

d) Mi Sangre se pierde inútilmente... La ingratitud de mis amigos es negra como nunca...

Reflexión.- Alma piadosa: ¿qué papel desempeñas en este cuadro de hoy? ¿cuál es tu misión? ¿cómo la cumples?

a) Jesús sufre, y ¿tú ríes...?

b) Jesús cargado. y ¿tú comodona...?

c) Jesús sacrificado, y ¿tú regalada...?

d) Jesús llamando y amando, y ¿tú distraída y olvidada...?  
¡Ingrata!

---

## **9. «Velad conmigo»**

**I.**-Jesús pide a sus amigos auxilio y ayuda ¡no se basta a sí!, pide arrimo... ¡Cómo estaría!

«He buscado quien me consolara...» ¡Pobre Jesús...! Sí, pobre. Jesús; y mendiga auxilio, favor, ayuda...

Reflexión. -Nunca se oyó de los labios de Jesús semejante súplica; los discípulos no podían comprender aquello... Que está triste, y tiniebla, y tiene miedo, y hasta las sombras le espantan, y se...arrima a ellos... «¡por favor, amigos, que tengo miedo, siento horror, estoy temblando...!» ¡Por favor!... Alma piadosa, ¿qué te parece...?

**II.**- «Velad: No me olvidéis. No os vayáis, no os distraigáis, velad, estad alertas, cuidaos y cuidadme...

Aquí. En medio de Getsemaní, en esta oscuridad, en esta soledad, aquí, muy cerca, no os vayáis... ¡Jesús parece un niño que tiene miedo de estar solo!...

Conmigo. Le estrechan más los temores; conmigo, junto a mí, defendiéndome, dándome, haciéndome dulce sombra...

¡Quietos aquí conmigo...!

Reflexión. - Si junto a tu Sagrario oyeres tú este lenguaje a tu Jesús... Velad... aquí... conmigo... ¿qué harías? y ¿qué haces, que ya lo sabes?

¿A quiénes se arrima Jesús, sino a las almas escogidas para esta delicada misión?

¿Para qué está la Alianza? ¿Para qué son las vírgenes de la Parroquia?

---

### **10. «Postróse con el rostro en tierra»**

**I.**-Jesús une su rostro con la tierra.

a) Mirando a Dios, es un acto de reverencia y de respeto humilde y de devoción...

b) Mirando a la tierra es una distinción, un favor. Jesús pone su rostro, su alma, todo su ser para redimirla...

c). Es el beso de paz y de reconciliación que Jesús quiere dar al mundo... Pronto besaré a Judas, inútilmente... Ahora a la tierra entera, en prenda de su amor.

d) Parece que Jesús se derribó en tierra, extendió sus brazos y cogió entre ellos al mundo entero, y le abrazó contra su divino pecho...

Reflexión. -Aquel rostro..., aquel beso.... o abrazo, me cogieron y alcanzaron a mí... ¡Así me amó Jesús!

**II.** -Jesús postrado en tierra.

a) Es la gallina del Evangelio, que extiende sus alas para cobijar bajo ellas a los polluelos.

b) Es el divino Nazareno, que quiere cubrir la tierra para defenderla de la ira de la ira de su Padre...

c) Es el gran pecador, sobre quien todo el mundo puede ahora descargar sus culpas y pecados.

d) Es el Dios vivo, que se coloca sobre el cadáver del mundo, para resucitarle a la vida.

Reflexión. - Una aplicación devota y sencilla de todo esto al Sagrario; y verás a Jesús guardándolo con sus alas..., defendiéndolo de la ira de Dios..., hecho víctima... y dando calor y vida a este cadáver...

---

## **11. ¡Qué oración!**

I.- «Padre mío, si es posible, pase de Mi este cáliz; mas no se haga lo que Yo quiero, sino lo que Tú...»

a) Oración humilde y respetuosa... Parece que Jesús, por la alteza de su persona, podía pedir a su Padre con cierta mayor exigencia... Si Jesús lo hace así... ¡yo!...

b) Confianza filial... «Padre mío» ... soy tu Hijo... sé que me amas... si pues, es posible... ¡También tú eres hija!

c) Perseverancia; y eso que era oración difícil, angustiosa, sin fervor, el cielo cerrado, el Padre insensible, nadie le oye... y la oración se prolonga... ¡Poca excusa basta para, que yo!...

d) Conformidad; no se haga mi voluntad... Jesús se somete siempre a la voluntad de su Padre; insiste, pero con pleno rendimiento a la voluntad de Dios.

Reflexión. -Pocas veces oramos así; alguna de estas condiciones, si no todas, nos faltan...

II.-En aquel momento en que oraba Jesús, es muy posible que también orara en el Cenáculo o en Betania, María, su Madre...

El mundo en tinieblas y en silencio, los perseguidores fraguando la muerte y moviéndose para prenderle, y Jesús y María postrados oran.

¡Qué espectáculo para el cielo!... Y la oración de María fue humilde y respetuosa...; fue confiada y filial...; fue perseverante, rendida a la voluntad de Dios...

En el Huerto y en la celda de María sonó aquella noche, repetidas veces, el FIAT de una plena entrega...

Reflexión. -Junto al Sagrario, donde Jesús sigue su oración, la oración de una virgen... ¡esa virgen eres tú!...

Ora... y repite el «fiat» de tu entrega...

---

## **12. «Simón ¿duermes?»**

I.--¡Qué misterio...! Los gemidos de Jesús se mezclan con los ronquidos de sus discípulos...

Difícilmente se explica este contraste, puesto que son los tres íntimos que conocen suficientemente el momento solemne y trágico...

Hasta ahí llega la fragilidad del hombre... y lo poquísimo que siente y penetra los misterios de Dios el corazón del hombre...

Reflexión. -Aprende una lección. Los tres amigos de Jesús están apartados de Jesús... por algo insistía: «Velad conmigo».

El alma que se aparta de Jesús, o duerme en la tibieza o muere en el pecado... Si no estás con Jesús, te expones...

II.-Jesús llega a ellos, y, lleno de amargura, mira a sus discípulos, recostados a la sombra de un olivo, dormidos profundamente.

He ahí a Dios que, compasivo, mira al hombre y se acuerda de él, y al hombre, que se olvida de su Dios...

Reflexión.-Examina los sentimientos de Jesús en aquel momento... ¡qué pensarla Jesús de aquellos sus más distinguidos amigos!

Tal vez pensaría: «Así estaré yo en el fondo de los Sagrarios, mirando...; así estarán las almas descuidadas junto a Mí...

**III.**-Jesús se inclina y con una palmada despierta a Simón: «Simón ¿duermes? ¡Qué vergüenza...! ¿Ni una hora habéis podido velar conmigo?...

¿Dónde están tus promesas...?

Reflexión. - ¡Qué poco alivian y consuelan a Jesús las almas tibias y soñolientas!

¡Cuántos desengaños se lleva Jesús con estas almas, a las cuales El las preparó, con elección divina, y ellas en la flojedad, se abandonan y duermen...! Di, alma, ¿eres tibia? ¿eres floja? ¿Duermes?

---

### **13. «Levántate, tú que duermes...»**

**I.**- Mira a Cristo, que se encamina a despertar a Pedro que duerme... Mira la caridad del Señor; ve en peligro a sus discípulos... Aquel sueño representa el otro sueño del olvido, en que iba a caer en breve, al negarle en casa de Caifás y, como aquí, también allí Jesús iría, aun estando preso, a despertar a su pobre discípulo; y por eso parece que se dirige Jesús sólo a Pedro, al decirle: ¿Simón, duermes?... Porque en el Pretorio sólo él iba a dormir.

Reflexión. - ¿Cuántas veces te ha despertado Jesús...? Examina tu vida...

**II.**- Este es el oficio que Jesucristo trajo al mundo. El mundo dormía en el más profundo y deplorable sueño, del pecado y de la muerte... y vino Cristo a despertar a los que duermen en las sombras de la muerte.

Subió Jesucristo al Calvario y allí al madero de la cruz, y, desde aquella atalaya, sonó la voz de su caridad y de su amor, que salió de la abertura de su costado... «Surge qui dormis» ... «Levántate, tú que duermes» ..., de la manera que sonará un día la trompeta de su justicia...: «surgite»... «levantaos».

Reflexión. -Desde las profundidades del Sagrario sigue despertando a las almas... ¡Cuántas veces te ha despertado, alma mía, y has vuelto a dormir...! Y ¡cuántas hay que, después de haber sido despertadas por Cristo, se han dormido y no despertarán hasta el infierno...!

---

## **14. «Velad y orad»**

### **I.-Jesús y los discípulos entran en un gran combate...**

Jesús se prepara en vela y oración... Los apóstoles ni velan, ni oran, sino que se duermen...

A Cristo no le sorprenden los enemigos, le encuentran preparado y confortado...; a los apóstoles, en cambio, los encuentran dormidos, no están preparados... y huyen.

a) **VELAD.** -1º) Observar y ver de lejos al enemigo... estar prevenido... que no nos coja de sorpresa...

2.º) Examinar el flaco de nuestro corazón; por ahí ordinariamente acomete el enemigo...

3.º) Vigilar sobre los sentidos..., sujetarlos a una ley y norma...

Reflexión. -Dice Orígenes: «Cuanto más espiritual es uno, más solícito debe andar, para que el gran bien que posee no sufra grande caída».

Vela, oh alma, y vive apercebida, porque tu enemigo viene vigilando tus pasos...

**II.-b) ORAD.** -Velad con las armas en las manos... la oración es el arma del cristiano...

Orando no estamos solos, sino con nosotros lucha el Señor, a quien nos encomendamos...

Con la oración se vence al enemigo... Con la oración se temple el corazón y se fortalece...

El que ora, no presume, no se fía de sí desconfía...



El que ora, se esconde en Dios y Dios le posee y le cuida.

Reflexión. -Si no velas y no oras, no serás ni siquiera buena cristiana; caerás en el lazo y acaso... negarás a Jesús...

---

### **15. Segunda oración**

**I.-**A Jesús le faltan los consuelos del hombre, aun los más legítimos, y se aleja de nuevo, para ir a cobrar aliento en la oración...

«Padre mío, exclama, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Queda de relieve su resignación en la voluntad de su Padre... Pero siguen las luego entre su parte superior, que se une al Padre, y la inferior, que gime con horror.

Reflexión. --Aprende a orar con perseverancia, dando preferencia, no a lo que tú quieres conseguir, sino a lo que Dios de ti quiere.

En esta segunda oración Jesús se entrega plenamente a la voluntad del Padre... El «fiat» aquí es terminante.

**II.-**Pero Jesús sufre la soledad y el abandono del Padre...; vuélvese a los discípulos... Estos no se han corregido..., al contrario, están profundamente dormidos... ¡no se explica!...

¡Qué bueno y compasivo se mostró aquí Jesús...! Nuestras repetidas flaquezas así encuentran a Jesús... ¡Qué sería, si no fuese así! Esto me ensancha el corazón, esto me da confianza...

No me desaliento, Señor; serás tan bueno conmigo, como con ellos.

Reflexión. -Pero no abusemos... Estos descuidos fueron caros para el pobre apóstol, que negó tres veces al Maestro.

---

## **16. Tercera oración**

I.-De nuevo vuelve Jesús a la oración. Nada espera de los amigos, y los deja...

Vuelve al Padre, repite la misma oración... ¡silencio y abandono!

El cielo y la tierra... todo se le cierra...

Insiste en la oración...; sus gemidos se pierden entre las rocas del Huerto...

Si alguien le dijera: «no insistas» «es inútil» «todo está perdido» ...: Jesús contestara sin vacilar: «No, no está perdido; piérdase la vida, derrámese la sangre, pero el mundo se salva...»

Y corre la sangre por el suelo, y brota de sus labios la oración: «Padre, si no puede pasar este cáliz, venga el cáliz: «fiat» «fiat»

Reflexión. - ¿Es así tu oración?

II.-Un Ángel viene con el Cáliz. El Padre ha escuchado su oración y envía un mensajero suyo. San Gabriel, confortándole y animándole a beberlo...

La tentación se disipa, su espíritu se conforta; hasta el cuerpo se reanima y vigoriza, la paz y la calma inundan todo su ser. Nada teme.

Reflexión. -En Jesús todo ha cambiado por la perseverancia en la oración. En los apóstoles todo sigue igual: soñolientos, perezosos, cobardes, indiferentes.

La oración transforma las almas, las que no oran siempre siguen igual. ¿No notas reacciones en tu espíritu? ¿cómo oras?...

---

## **17. «Dormid ya...»**

**I.**-Fíjate en Jesús sentado o tieso junto a un olivo y escucha de su boca el «Yo soy el buen Pastor» velando por sus buenas ovejas y diciéndoles: «dormite jam»... reposad, descansad, estad tranquilas, no tengáis miedo... que mi Corazón vigila cerca de vosotras y os defiende...

Fíjate también en cómo se acuerda y mira a la oveja descarriada que huyó del aprisco. ¡Pobre Judas! ¡si supieras cómo te aguarda el amante Pastor!...

Aplica, alma mía, el caso al Sagrario, donde vela el Pastor Divino y habla a las almas, que en sus fatigas se refugian a su sombra, las mismas palabras: «dormid ya y descansad», y cómo mira y espera a las ovejas descarriadas...

**II.**-Fíjate en los apóstoles que descansan junto a Jesús. Examina, alma mía, la paz de sus almas, su tranquilidad; nada apetecen, nada temen, nada les turba; en el desierto o en la soledad, desprovistos, desnudos... Jesús les basta. Jesús es su casa, su cama, su abrigo, su comida... su todo.

Ahí está la imagen del alma, que, renunciando al mundo y a sus goces, desnuda de las criaturas, se consagra a su Dios y reposa al abrigo del Corazón de Jesús, junto a la puerta del Sagrario...

**III.**-Y mira a Judas, descarriado, lejos del Pastor: entre el bullicio, amigos, dinero...; pero agitado; inquieto, en zozobra... ¿qué le falta? ¡El amante Pastor!...

El mundo; las amistades, las riquezas, diversiones, no traen nunca la paz al alma... Fuera del Sagrario no hay verdadero reposo...

---

## **18. Esperando a Judas**

**I.-**Contemplar las personas... los apóstoles que duermen... Jesús a su lado junto a un olivo... Allá los jueces... fariseos..., soldados... y a Judas guiándoles..., buscando todos, la muerte del Señor...

a) ¿Qué ve Jesús?... A unos amigos que olvidan... y se duermen junto a Él...; en la Ciudad a sus enemigos, que piensan, hablan y obran contra Él... y a un discípulo, unido a esos enemigos...

b) Siente Jesús el olvido de sus amigos, que tan indiferentes se muestran...; le amarga la negra ingratitud del pueblo judío. el pecado de Jerusalén... Pero sobre **esto** está la pena que le da el apóstol traidor que se mezcla con sus perseguidores... y se hace él el mayor de todos...

Reflexión. - ¿En cuál de esos grupos de personas, estoy yo?

**II.-** Aquella escena se repite en todos los siglos...

a) Jesús en el Sagrario está como a la sombra de aquel olivo. y ¿qué ve desde allí?... Las tres clases de personas... Siempre y en especial, en los días de los grandes pecados, ¡qué panorama se presenta a los ojos de Jesús!...

1.º) Teatros... salones... blasfemias... bailes. 2.º) Entre tanto los católicos, sus amigos, indiferentes, olvidadizos, que se duermen... ¿Quién piensa en Jesús... en el Sagrario... lo que allí pasa?...

b) 1.º) Jesús se entristece al verme obligado a recibir, en medio de su Corazón herido, todo ese cúmulo de pecados, que contra El son arrojados y lanzados por los libertinos...

2.º) Siente también y mucho, la indiferencia con que la mayoría de los cristianos ven estas amarguras de Jesús. y se duermen tranquilos...

3.º) Pero muy sobre estas penas y sentimientos está y le amarga la traición de tantas almas suyas que se vuelven contra Él. y le persiguen...

¿A qué grupo, pertenezco yo??

## **19. Ante la tierra y el cielo**

**I.**-Ver a Jesús, como antes... Se acerca el momento de la Pasión... Se va a realizar la mayor de las obras que ha hecho Dios... se va a salvar al hombre... y en aquel momento supremo ¿qué hace el mundo y que hace el cielo?...

a) El mundo no se acuerda de su Dios ni de su salvación... ¿Cuántos son en el mundo los que entonces piensan en Jesucristo, que les va a salvar?... Era de noche cuando Jesús comenzó la salvación... y esta noche era imagen de la otra noche oscura en que yacía el mundo.

b) Al contrario, el Cielo contempla y penetraba la grandeza y la importancia de aquella obra...; los ángeles miran a Jesús, se maravillan de verle allí esperar la hora marcada por el Eterno Padre...; le adoran desde el Cielo..., se derriten de amor al verle que va a entrar en aquel mar de dolores, por aquel mismo que le olvida...

**II.**-Jesús en el Sagrario continúa la obra de la salvación... desde ese rincón obra portentos en las almas... ¿Y quién se acuerda de Él?

a) El mundo le tiene olvidado... Los negocios, los intereses, los placeres... ocupan el corazón del hombre... y del Sagrario ¿quién se acuerda?

b) Los ángeles que le adoran, le aman y lloran la ingratitud del hombre, por quien sólo vive Jesús allí... ¿Qué hago yo? ¿Estoy penetrado de esta verdad de que Jesús me espera en el sagrario...? ¿Y que espera sólo mi salvación?...

¿Estoy convencido de que la relación que existía entre Jesucristo bajo aquel olivo, y el mundo de entonces a quien quería salvar, es la misma que existe entre el Jesucristo del sagrario y el mundo actual...; entre Jesús y mi alma, que también quiere El salvar...?

---

## **20. He aquí a Judas**

I.-Contempla cómo vienen por la falda opuesta al monte de las Olivas donde está Jesús, Judas y la turba...; clasifícalos en cuatro grupos:

a) Los soldados de la cohorte de Pilatos...; estos, más bien obligados, vienen a coger preso a Jesús, a quien probablemente no le conocen, al menos personalmente; por eso Judas les dará la señal, por medio de un beso...

Estos son pues los menos culpables...

b) Los criados de los Pontífices y gente de la calle...; estos tienen más conocimiento de Jesús, pero confuso y en muchas cosas equivocado, por haber oído a sus amos hablar mal de Jesús. Su culpa en proporción crece más...

c) Los fariseos, escribas, etc., etc.... conocen a Jesús..., han escuchado su Evangelio..., han visto sus virtudes... milagros... sabiduría... poder; no obstante, le odian, no le quieren reconocer como Mesías, y le buscan para asesinarle...Su culpa es mucho mayor que la de los anteriores...

d) Judas, uno de los doce, mucho más armado de Jesús..., le conoce íntimamente... vive con Él, es su familiar..., escogido y separado del mundo, apóstol suyo... Y este desgraciado se constituye en guía y capitán de aquella gente... Su culpa, pues, no tiene límites...

II.- Me preguntaré a mí mismo, ¿en qué grupo me encuentro?

a) No soy como el indio o salvaje, que aún no tiene noticia 'del Salvador...

b) Ni como el pobre cristiano, que vive alejado de los medios de salvación... sin poder oír la palabra de Dios, e ignoran te de cuán grande es el Corazón de nuestro buen Jesús...,

c) Soy alma instruida en la escuela de Jesucristo; conozco su doctrina... su bondad... su misericordia... su amor... su vida del Sagrario...; cómo allí me espera... me llama...me ama... y acaso...

d) Soy, además, alma regalada..., escogida entre mil, separada del mundo... apóstol... Si en este estado yo pecho ¿cuál será su gravedad?... ¡cuánto lo sentirá Jesús!

Debo compararme con los escribas...acaso Judas...

Ponderar la predilección que el Señor ha tenido conmigo...; y de aquí, la obligación que tengo de ser yo generoso en su servicio... y no contentarme con una medianía...

Si para los primeros hay infierno; ¡cual será para los terceros... y cuál para los últimos!

---

## **21. «Levantaos y vámonos»**

I.-Considerar aquí tres clases de personas; a) exteriormente, b) interiormente.

1ª Clase. Los Apóstoles, perezosos, atontados, soñolientos, bostezando... indiferentes, impassibles, como si a ellos no les importara nada, ni tuviesen que ver nada con lo que va a pasar; y ¡¡va a consumarse el crimen más horrendo que han presentado los siglos!!...

He aquí el tipo acabado de las almas tibias. Cristianas, sí, pero muy comodonas,, y que no muestran interés ninguno por los de Jesucristo. ¿Que Éste es despreciado, blasfemado? y lo es, la Iglesia, ¿sus ministros? Bien lamentable es, pero ¿quién me mete en compromisos, si yo vivo tranquilamente y en paz?... Aplicar esta doctrina, a los padres, autoridades, sacerdotes, personas que se llaman piadosas y que, sin embargo. Son de tan poco espíritu de sacrificio por Jesucristo...

2ª) Clase. Judas embozado en su manto, con aso acelerado, los ojos chispeantes y muy movidos avanza, a la sombra de aquellos corpulentos olivos, como fiera que busca la presa, como cazador en parada... muy agitado, suspicaz, intranquilo, turbado, receloso y obcecado por la pasión... se adelanta temblando, como lo dan a entender las precauciones que toma y hace tomar a los soldados: «a quien yo besare, detenedle y llevadle, pero con precaución».

Y va a hacer su voluntad, su capricho...

Es el tipo de todo aquel que obra contra el dictamen de su conciencia, desde el mayor pecador hasta el alma imperfecta, que quiere hacer su voluntad; para quien es ominoso el suave yugo de la ley de Dios y de obediencia...

El pecador cree su felicidad en seguir la corriente de sus pasiones, libre, sin estrecheces, ni violencias...; y ahí es donde haya mayor tormento...; vive turbado, porque «toda alma desordenada es verdugo de sí misma» (San Agustín), intranquilo... sin reposo... agitado... no buscará la soledad, el silencio; porque le asaltan pensamientos (gritos de la conciencia) de la eternidad, la muerte, el juicio... ¡Ay, qué miedo! ¿y este tal será feliz?...

3ª Clase. Jesús se levanta, despierta a sus discípulos, les muestra con la mano a Judas que viene, «ecce appropinquat» y se adelanta con ellos..., «eamus...» Jesús va sereno tranquilo, en paz... como si fuera aun triunfo..., confortado en la oración, lleno de valor y fortaleza. Este es el verdadero tipo del justo, que en todo busca la voluntad de Dios. Desde las más pequeñas insinuaciones de la obediencia hasta los mayores sacrificios y cruces, el justo caldeado en la fragua de la oración, junto al Sagrario, lo toma todo con serenidad, tranquilo, valeroso y alegre... Aquí está el secreto de la verdadera felicidad... Más feliz es y más goza la joven Eulalia en el martirio... que la hija de Herodes bailando ante los cortesanos... Más goza Magdalena al pie de la Cruz llorando, que riendo en su vida licenciosa...

Infinitamente más sabrosos son todos los tormentos de Jesucristo, que lo que Judas saboreó con sus dineros... Pon junto a la Cruz de Jesús la bolsa de Judas... y ahí verás el gran contraste de cómo goza el justo crucificado que sufre, y cómo sufre el pecador libre que goza...

**II.-**Aplicarme esta doctrina, considerando a qué clase de personas pertenezco, y a cuál debo en adelante pertenecer...

---



## **22. «Dios de guarde Maestro»**

Judas se acerca a besar a Jesús. Judas tal vez no ignora que su Maestro conoce sus pérfidas intenciones y que, en medio de aquella fingida amistad, descubre toda la negrura de su infame corazón... ¿Y cómo se atreve a llegarse a Jesús?...

Porque también sabe que su divino Maestro es bueno, mansísimo y no rechace a los pecadores, sino que los recibe y los ama. Y Judas, abusando de esta bondad consumará su traición.

Reflexión. -He aquí la imagen del pecador... Yo, quienquiera que sea, siempre que he pecado, me he echado esta misma cuenta: Jesús es bueno...; me ha perdonado otras veces...

¿Por qué abuso yo de la presencia del Señor en el Sagrario, en la Santa Misa? ¿En la Comunión?... Solamente porque Jesús es bueno...

Si pues, en Judas es negra esta ingratitud..., ¿no lo será en mí?...

### **II.-Jesús se inclina y recibe el beso de Judas**

Jesús no se lo niega...; no se retira de aquella asquerosa boca... le ama..., le abraza... ¡Dos rostros, dos corazones que se juntan, el más duro y negro... y el más tierno y blando...! Dos polos: ¡Jesús abrazado con un demonio! En toda la Pasión de Jesús no hubo pecado que más haya herido el Corazón de Jesús... Y allí Jesús abrazó, llamó y amó con infinita ternura al misérrimo Judas.

Se repite esta escena millones de veces. El hombre peca... y Dios se acerca al hombre y le llama...

También tú pecaste y en el momento sentiste, con amargura interior, el dulce llamamiento de Dios... ¡Ah, si Él no te hubiera llamado, tú no te hubieras convertido...!

Al que se acerca a la Iglesia, a comulgar sacrílegamente, Jesús da el abrazo de amigo, llama y habla al corazón...

¡Qué misterios, oh alma, qué misterios!

---

### **23. ¡Amigo!**

I.-Tres modos por los que Dios trata de convertir a Judas:

a) Por inspiración secreta, conforme se dijo en el número anterior.

b) Con una suave amonestación de palabras. Jesús, en efecto, saca de su Corazón la palabra más suave y tierna: amigo... Yo soy tu amigo...; a pesar de este enorme pecado que consumes, lo soy todavía... Sé tú mi amigo..., basta que confieses tu pecado: dímelo... Judas «¿a qué has venido?»

c) Recurre a la severidad..., a la Justicia...no puede por amor; intentará por medio del temor... le echa en cara su pecado: «Judas, ¿con un beso me entregas?» ...

II.-Así obra Dios con el pecador. Muchas veces, en el momento de caer en pecado, viene Dios con el remordimiento..., Si el pecador no cae en la cuenta, Dios se vale de sus ministros...: un sermón... una función religiosa... una lectura piadosa... un suceso, son las voces de Dice que llama amorosamente..., es el Pastor que busca, silbando, a la oveja perdida.

Pero si el pecador está algo insensible ordinariamente se vale del rigor del castigo, una desgracia... una enfermedad. la muerte de un familiar...

---

### **24. Jesús huye**

I.- Ver a Judas que se aparta de Jesús y a los judíos...; los dos extremos: de quien se aparta y a quiénes se une.

Miraré a Judas en el momento de volver la espalda a Jesús y esconderse entre los olivos...; y a Jesús mirándole... ¡qué mirada aquella!, y le sigue... Judas huye. Dios le persigue con amor...

¡Apartarse de Jesús!... ¡del único bien... de la fuente del bien y de la felicidad!

¡Y apartarse de El para siempre! ¡Oh, sí Judas hubiera ponderado las consecuencias de aquella separación! Lo recordará eternamente en el infierno...

Y todo por no haberse atrevido a confesar su crimen a los pies de Jesús, cuando Este le dijo: «¿A qué has venido?» ... Más tarde se arrepintió y se fue a los príncipes de los Sacerdotes, gritando: «pequé» ...Pero Jesús ya no estaba... ¡Se había apartado para siempre!

Reflexión. -El pecador que se aparta de Dios.... seducido por las pasiones... los vicios... la tibieza... una conciencia turbada por muchas infidelidades, que hacen no se atreva a presentarse ante Dios y huye...

II.-Judas se une a sus enemigos, y de apóstol se hace perseguidor... ¡Qué cambio!...

Reflexión. - ¡Qué cambio el de un alma consagrada... que se hacenemigo de Jesús... por su malicia, como los herejes, (Lutero)... por sus escándalos... pervirtiendo almas, en vez de salvarlas...!

Aquí entran las almas que, apartadas del Sagrario, se burlan de las que frecuentan los sacramentos...

Judas, que da la espalda a Jesús, pierde...; los apóstoles, que se refugian tras el divino Maestro, se salvan.

---

## **25. «¿A quién buscáis?... ¡Yo soy!»**

I.-Apenas Judas se esconde entre los olivos, Jesús le sigue y a Este sus tres discípulos: cuando, de súbito, se les ofrece., aquel imponente, espectáculo: soldados, gente confusa, armas, luces...

Los apóstoles que lo ignoraban, comienzan a temblar; Jesús se vuelve a ellos y los alienta...; les diría: «No temáis» ... Yo os defiendo, como la gallina a sus polluelos....

Reflexión. -En los combates del alma y del cuerpo... contra el demonio y el mundo, la carne, los enemigos de la Iglesia... escondámonos tras las espaldas de Jesús...

He ahí el secreto de la fortaleza de los confesores de Cristo, de los mártires ante los jueces, de los misioneros ante los salvajes... Los fuertes o los castillos defienden las ciudades...; los fuertes de la Iglesia y de los cristianos son los Sagrarios. Mientras Jesús viva entre nosotros y nosotros estemos con Él, no seremos vencidos...

**II.-** «¿A quién buscáis?» ... «A Jesús Nazareno» ... Y ¿sabéis quién es Jesús Nazareno?... Lo vais a ver ahora: EGO SUM, «Yo soy», y todos caen en tierra y también Judas...

Fíjate, alma, en este infeliz, a quien quizás por primera vez ahora le alcanza el poder de Jesús. Fíjate: ahí están derribados todos como heridos por un rayo; sereno Jesús los contempla... ¡miserables!... Y a su lado bien seguros los tres apóstoles... Fíjate ahí quién es Jesús para el malo y para el bueno...

Reflexión. -Esta palabra de Dios obra lo mismo a distancia... Desde el Sagrario va repitiéndola a través de los tiempos: «Yo soy» dice al bueno, soy Jesús Nazareno, tu Padre, tu Maestro, tu Pastor, tu Esposo... ¿por qué huyes, te asustas, temes y te acobardas.? No temas, «noli timere»....

Pero ¿el «Ego sum», «Yo soy», ¿qué dice al pecador? El pecador que se hace sordo, un día tendrá que oír de los labios de su juez: «Yo soy» ...

---

## **26. «Esta es vuestra hora...»**

**I.-**Jesús atado, imposibilitado... Atado exteriormente por los soldados, interiormente por la voluntad de su Padre, por el amor... Los soldados abusan de su impotencia para saciar en Él su furor...

Reflexión. -El pecador que abusa de la bondad de Jesús, para pecar más libremente...

Jesús atado en el Sagrario... exteriormente con una llave, interiormente por el amor... Impotente, sin poder defenderse..., De esa impotencia de Jesús en su divina prisión, abusan:

- a) el que casi por completo le olvida, como si Él ya no viese ahí
- b) el que, con demasiada familiaridad, sin ningún respeto, con culpables irreverencias le trate;
- c) el sacrílego que en pecado mortal se atreve a comulgar;
- d) el criminal que roba y profana la divina Hostia...

**II.-** «Esta es vuestra hora». Todos los odios y rencores que se han ido acumulando en vuestros corazones durante mi vida pública, descargaréis ahora sobre mí; os hartareis, os saciareis, os cansareis de atormentarme y torturarme en el alma y en el cuerpo... y yo, como manso cordero, callaré, porque «esta es vuestra hora»...

Reflexión.- La vida del hombre es su hora: en ella puede merecer o desmerecer... Es la hora de los grandes pecados... y es también la hora de las grandes virtudes y heroísmos, y la hora de las grandes misericordias divinas...

Desde el Sagrario Jesús repite esas palabras al mundo que le olvida y se entrega a sus placeres: «Esta es vuestra hora» ... la hora de los grandes pecados... Coronaos de rosas... vivid y corred por el camino ancho...

Y a los justos repite: «Esta es vuestra hora» ... la hora de los sacrificios, de los grandes méritos, la hora de vuestra santificación, de vuestro amor a Dios...

Luego, muy pronto, vendrá la hora de las recompensas eternas; vendrá «mi hora» ...

---

## **27. «Echaron mano de Jesús»**

**I.-** La entrega absoluta que hace Jesús de su persona en manos de los verdugos..., acto de abnegación sublime... oblación generosa... sacrificio costoso... renuncia de sí mismo y de sus cosas; privarse, y como despojarse de sus mismos atributos en cuanto a sus operaciones.

hacerse inútil impotente...como cordero, que calla en manos del esquilador o como oveja que es llevada al matadero...; Maravilla es todo esto!

Reflexión. -Un alma, que por sus votos se consagra a Dios, despojándose de todo; un sacerdote, que se sacrifica en alas de su celo y de su amor por las almas; una persona piadosa que se entrega de veras servicio de Dios... renunciando a las pompas regalos, placeres, y amor propio...

Circunstancias de la entrega de Jesús:

a) Rebajándose a la categoría de un criminal, facineroso... ¿Y te molesta que, a ti, tal sal vez, te digan que eres egoísta; comodona, hipócrita, parásita...?

b) Es entregado en manos de ferocísimos enemigos... Yo en manos de Dios.

II.-Jesús en el Sagrario renovando la, misma oblación y sacrificio, despojado de todo, hasta de su propia vida aparentemente, hace la entrega de todo lo que es en manos de cualquiera, sea justo, tibio, pecador, sacrílego o criminal... A todos se entrega sin queja...

Esa debe ser mi abnegación y mi entrega lo mismo para lo fácil, que para lo difícil: lo mismo para lo malo que para lo bueno

---

## **28. Los discípulos huyeron**

I.-La huida de los discípulos: 1º) aumenta la aflicción de Jesús; 2.º) demuestra la flaqueza de aquellos hombres..., lo que es la fragilidad humana! Los que habían prometido morir por su Maestro y con El... Todos huyen: Simón, el valiente, el generoso, el decidido... Juan, el discípulo amado el que había sentido las dulces palpitations del divino Corazón... llega a tener vacilaciones...y al principio huye con los demás.

Reflexión. - Quién, aunque sea alma consagrada, sacerdote, persona santa, se creará seguro y firme?...

Aquella huida demuestra lo espantoso que debió de ser el momento de la prisión de Jesús, que aturdió y metió tal miedo y pavor a los apóstoles, que todo lo pasado lo olvidaron y se dieron a la fuga...

La fuerza de una tentación puede así atolondrar y desconcertar al alma más fervorosa...

**II.**-Los apóstoles, mientras tenían el apoyo de Jesús, se mostraron valientes y arremetieron contra toda una turba de hombres armados... pero..., después que le perdieron..., cuando Jesús desapareció entre los verdugos y se vieron solos... «huyeron».

Reflexión. -El alma unida a Dios, el alma cerca del Sagrario, unida fuertemente a Jesús por la caridad, se atreve y puede con todos los enemigos...; pero..., si se aleja de Él, de su intimidad, de la oración, comunión, visita..., dando lugar a la flojedad a la tibieza... caerá en la primera tentación...

**III.**-Los apóstoles huyen a oscuras, desconcertados, sin rumbo, perdidos en la noche...

Así el alma caída, queda a oscuras, agitada, sin rumbo, cayéndose en barrancos... hasta que la gracia le ilumina y...vea.

---

## **29. Le seguía de lejos**

**I.**- Cuanto más desconcertados huían los pobres discípulos, Jesús desde el abismo de sus penas y humillaciones, iba mirándolos..., tuvo compasión grande de ellos, y su divina gracia fue llamándolos.

El primero en oír la voz divina fue Juan, el cual volvió de su camino y siguió de cerca a su Maestro hasta el sepulcro...

Luego volvió tras sus pisadas Simón Pedro, que no lo hizo, sino de lejos, con precauciones y con poco ánimo, cobarde y flojo...; por eso cayó.

Reflexión. - Aprende a aprovechar con prontitud el llamamiento de la gracia para volver a Dios con fervor y decisión, cuando Él te llama... ¡y cuántas veces te llama!...

Me lo hagas con pereza, flojedad, a medias, de lejos... pues volverás a caer más abajo...

**II.**--Por fin todo vuelven a Jesús: todos se arriman al cayado del divino Pastor... Falta Judas, a quien Jesús llamó tantas veces, él se hizo sordo...

Reflexión. -Mira, alma piadosa, la diferencia entre una caída por flaqueza y vehemencia de una pasión, como fue la de los apóstoles, y una caída por malicia y mala disposición de la voluntad, adhesión y afecto al pecado, hábito malo, endurecimiento del corazón., como la de Judas...

En los primeros, el alma es sensible y la gracia obra con eficacia...; en este último. el corazón se ha hecho insensible y en él no se percibe el toque de la gracia, como ésta no sea extraordinaria...

¡Cuántas de estas escenas se repetirán hoy en el mundo!...

Alma, dime, ¿cómo está tu corazón?

---

### **30. Lo llevaron a Caifás**

**I.**-Me figuraré a Judas, que se une a los soldados y fariseos, cuando estos llevan a Jesús a Jerusalén... También él toma parte en aquella terrible escena... y quizás, no atreviéndose a tomar una espada, tomaría una tea para alumbrar a los que arrastraban a su divino Maestro, llegando así a maltratar a Jesús con las manos de todos....

Jesús se fijaría en él y su Corazón sensibilísimo se llenaría de amargura. ¡Qué oficio el de aquel miserable apóstol apóstata ¡...

Reflexión. -En él se representan todas aquellas almas consagradas, que han prevaricado en la sucesión de los siglos...

Sacerdotes, religiosos, almas consagradas, sacrílegos, escandalosos, públicamente pecadores, que, como Judas, llevan en alto la tea de sus escándalos, ofendiendo Dios no sólo con sus propias almas, sino con las de sus feligreses, domésticos, amigos a quienes



escandalizaron y pervirtieron, alumbrándolos con la luz de sus pecados... ¡Pobre Jesús!...

**II.**-Hay que reparar mucho, porque mucho se peca... Pero Jesús pide especiales reparaciones y desagravios por los pecados de sus amigos, de sus esposas...

Alma que esto lees: estudia a Santa Margarita, víctima que escogió Jesús por los desórdenes de las almas y de las Comunidades relajadas...

También tú, por las tuyas y por los sacerdotes y por todas las almas consagradas has de ofrecer reparaciones...

Fr. Diego de Cádiz un día salió fiador de veintidós mil pecados graves que cometieron una noche en Málaga.

He ahí un gran motivo para practicar devotamente la Hora Santa.

---

# ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Prólogo</i>	4
<i>Primera Hora Santa</i>	
¿Quiénes son los elegidos?	7
<i>Segunda Hora Santa</i>	
Divinas tristezas	19
<i>Tercera Hora Santa</i>	
Velad conmigo	29
<i>Cuarta Hora Santa</i>	
Consoladores	44
<i>Quinta Hora Santa</i>	
El abandono de los amigos	56
<i>Sexta Hora Santa</i>	
La entrega	69
<i>Séptima Hora Santa</i>	
Quiere morir por mí	82
<i>Octava Hora Santa</i>	
La Oración	93
<i>Novena Hora Santa</i>	
Odio-Amor-indiferencia	106
<i>Décima Hora Santa</i>	
El Señor vela por mí	117
<i>Undécima Hora Santa</i>	
Jesús y Judas	129

Págs.

*Duodécima Hora Santa*

En su busca

139

*Apéndice*

Treinta brevísimas Horas Santas

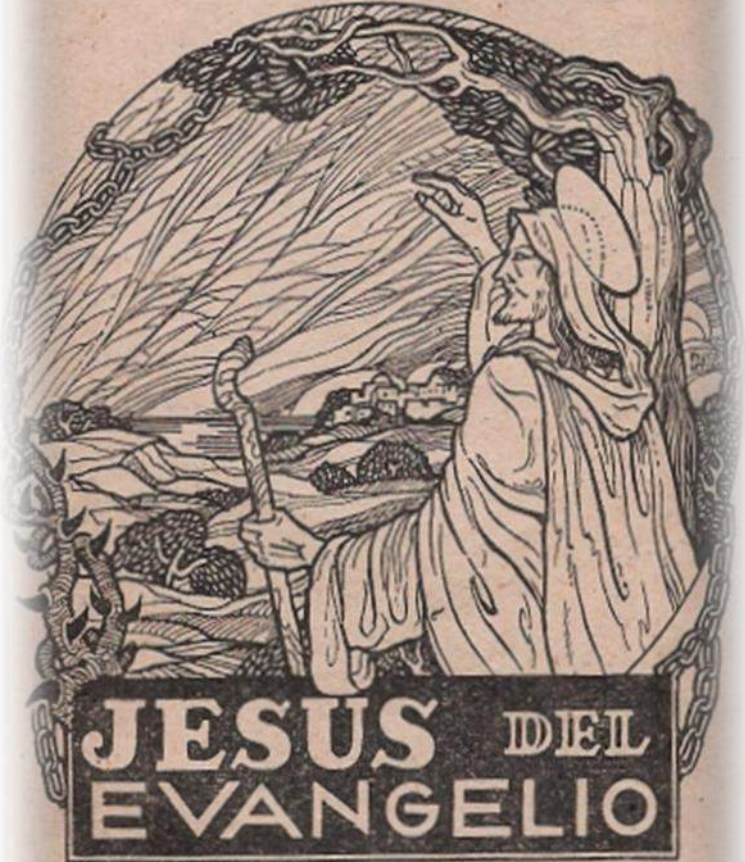
152

Índice

185

---

EDICIONES A. J. M.



Tomo II

(PRIMERA PARTE)

POR EL  
*Rdo. Sr. D. Antonio Amundarain*  
Director General de la Obra

Nihil obstat:

Dr. JULIÁN CANTERA

*Canónigo Lectoral*

Imprimatur:

Victoriae 2 mail 1946

Dr. JOSEPH M<sup>a</sup> GOY

*Vicarius Generalis*

Hay un sello que dice:

*OBISPADO DE VITORIA*

---

-----Para uso exclusivo-----  
de la «Alianza en Jesús por María»

---

## 1. EL PARALÍTICO DE LA PISCINA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Después de esto, siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús a Jerusalén. Hay en Jerusalén una piscina (o estanque), dicha de ovejas, llamada en hebreo Bethsaida... en ella yacía una gran muchedumbre de enfermos... un ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo... y agitaba el agua. Y el primero que entraba en la piscina, quedaba sano. Allí estaba un hombre que treinta y ocho años hacía que se hallaba enfermo. Como Jesús le viese tendido..., díjole: «¿Quieres ser curado?»—«Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que es agitada el agua...» Dícele Jesús: «Levántate, toma tu camilla y anda» (Joan V, 1-9)

---

**ORACIÓN.** - *¡Oh, Señor! Hace un año que subisteis a esta santa Ciudad y al templo, que encontrasteis profanado por vuestros hijos...*

*Jerusalén os despreció y os arrojó de vuestra propia Casa...*

*Subís hoy de nuevo, sabiendo de antemano que os espera la misma suerte...*

*Os aguardan los vuestros; pero la Jerusalén oficial no os quiere...*

*¡Oh, contraste...! Ante la ingratitud de los hombres, vuestra caridad y vuestro amor se enardecen y acrecientan... Subís con el Corazón en la mano... En los pórticos del templo mostraréis vuestra misericordia y caridad con un miserable paralítico...*

*Dos, cien, mil veces subís, Señor, al templo de mi pobre alma... Y ella, egoísta e ingrata, otras tantas, os ha expulsado quizás...*

*No os canséis, Señor, de intentarlo de nuevo... Subid con el corazón y con las manos abiertas... y entrad muy adentro en ella... y haced que yo no os expulse de ella jamás...*

## **PUNTO I.- Jesús en Jerusalén**

Se iba a celebrar en Jerusalén una fiesta solemne, probablemente la solemnidad de la Pascua, segunda de la vida pública de Jesús; y este emprende su viaje desde Galilea a la capital de Judea. La populosa ciudad, (cien mil habitantes contaba entonces), con sus grandes fortificaciones, su gigantesco terraplén blindado de poderosos muros, torres y bastiones almenados, y su magnífico y artístico Templo de incalculable mérito y riqueza, era el centro de la religión y del verdadero culto de Jehová, como lo es hoy de la Iglesia católica la ciudad de Roma y el Vaticano.

Hormigueaba dentro y fuera muchedumbre de gentes, que llegaban de todas las regiones para tomar parte en los sacrificios.

El elemento hostil a Jesús gozaba allí de gran poderío; la ciudad de la religión mosaica se convertía oficialmente en centro de incredulidad y de resistencia frente a su Salvador.

Nada de esto se ocultaba a la divina sabiduría de Jesús; leía perfectamente en el fondo de los corazones; más, en su misión de Mesías, debe presentarse allí, de donde ya una vez, en la Pascua del año anterior, habíasele expulsado.

Le esperaban los suyos, que no dejó de haber, y también los enemigos, que, con razón, sospechaban su presencia en Jerusalén durante aquellos días; y en efecto, Jesús se presenta con prudente disimulo.

Conocedor de las disposiciones rencorosas de la gente oficial, sabía que aquella incredulidad y resistencia producirían, como fruto necesario, su muerte en la cruz a los dos años cabales. Esto, no obstante, Jesús se manifiesta solemnemente como verdadero Mesías y Salvador del mundo.

El fruto de su apostolado, por lo menos entre la gente oficial, va a ser nulo y aún contraproducente; mas la voluntad de su Padre era el primer móvil y fin de sus sacrificios.

¡Cuánto que aprender tiene aquí la hermanita de la Alianza! En la vida seglar hay pasos poco lucidos y contrarios a nuestra inclinación natural, que sólo se puede realizar por el imperativo del deber dentro del destino.

La hermanita, en su plan de vida rigurosamente cristiana y perfecta, vive hostilizada por gente farisaica, que no admite intransigencias evangélicas, a las que califica de ridículas y exageradas.

Como Jesús en Jerusalén, en la mayoría de los casos, la hermanita en la sociedad que le rodea: fábrica, taller, oficina, calle o viaje, donde le acecha gente mundana (incrédulos de la vida cristiana), es casi siempre motejada, criticada y censurada.

Con todo, la hermanita es como un enviado de Dios y, con prudente disimulo, debe entrar donde, tal vez muchas veces, no puede entrar un ministro del Señor; y, aun cuando su predicación, o silenciosa del ejemplo, o solemne y manifiesta de la palabra, caiga en el desierto y alguna vez de ocasión a la calumnia o persecución, allí debe estar ella.

El primero y único móvil de la aliada es la *voluntad de Dios*. El fruto de sus sacrificios y de sus humillaciones – que con rectitud de intención siempre se consigue – será el *agrado* de Aquel a quien vive ofrecida y consagrada.

*La voluntad de Dios*, he ahí su intento. Aun cuando nada más se haya conseguido, es magnífica obra y magnífico fruto, y tendrá su magnífica recompensa en la gloria.

Hermanita: no mires los éxitos seguros o probables; mira el querer de tu Dios y su gloria, y siempre ganarás.

Si así lo hubieras hecho siempre, no llorarías con tanta tristeza y desilusión tus aparentes fracasos...

=====



## **PUNTO II.- El Paralítico**

Por la puerta probática o de las ovejas pasa Jesús hacia el Templo. Más antes, un espectáculo desconsolador llama la atención y le conmueve las entrañas.

Allí a un lado hay una piscina, que en hebreo se llama Bethesda o Bethsaida (casa de misericordia). La sala, en que se halla esta fuente o piscina, está rodeada de varios pórticos, donde se ve un tropel de gentes, amontonadas unas sobre otras, acostadas sobre camastros o envueltas en mantas, con lamentable expresión de miseria y padecimiento... La piscina es de mármol blanco, de forma circular y cubierta con una cúpula sostenida por columnas; el estanque está rodeado interiormente de una grada donde poder sentarse.

Entre los enfermos que se apretujaban en derredor de la piscina, para aprovecharse de la virtud de sus aguas, hallábase un paralítico digno de especial interés...

Aquel desgraciado no tenía ni parientes ni amigos. Hacía treinta y ocho años que yacía entre sus compañeros de miseria. En vano pedía con súplicas, gritos y lágrimas que le entrasen en «No tengo hombre, ni un hombre; todos buscan su interés; no hay un amigo que pueda servirme, ni un protector que me sostenga, cuando yo quiero lanzarme al agua; y de este modo, siempre a cada esperanza corresponde un nuevo desengaño.

---

Doblemente desgraciada era, hermanita amada, la situación de aquel paralítico. Sobre sus treinta y ocho años de enfermedad gravitaba el desamparo. Si a su lado una mano caritativa hubiera servido de báculo, su enfermedad no se hubiera prolongado durante tanto tiempo. Pero, nadie en tantos años tuvo compasión de aquel desgraciado; en compañía de

tantas gentes, estaba *solo*, y ésta es la más triste de las soledades: la soledad de la caridad, la compañía del desamor.

El porvenir de la Alianza, del que tantos se preocupan, quedará perfectamente remediado sin que ninguna hermanita tenga que preocuparse de ello, si cada hermanita, revistiéndose de verdaderas entrañas de caridad, es perfecta *hermana* de su hermanita.

Un gran espíritu de caridad, de caridad sobrenatural y divina, debe reinar entre todas las hermanitas de la Alianza; caridad y celo, caridad y desinterés personal, caridad y espíritu de sacrificio, amor e interés por el bien de todas sin distinción, porque todas son hermanitas.

He ahí la solución a los problemas, que el mundo fríamente quiere remediar construyendo Hospitales y Casas de Beneficencia, los cuales cabalmente ha hecho necesarios la falta de verdadera caridad. Porque la caridad por individuo no llegaba a todos los necesitados, se ha inventado, con nombre de caridad, el modo de reunir una comunidad de almas de CARIDAD y otra, triple en número, de los necesitados de ella, para que entre ellos se reparta, en la ración que resulte, la caridad que aquellas almas desborden de sus corazones virginales. Sobre cien desheredados de la caridad y del amor apenas viene a caer la de tres o cuatro que aman.

No es así en la Alianza, hermanita amada; tanto debe en la Alianza reinar la caridad y el amor mutuo, que, desbordándose, llegue a *rebasar* sobre todas las que lo necesiten; que ninguna hermanita sufra su ausencia; que todas gocen sobreabundantemente de la caridad.

Triste cosa sería que alguna de nuestras hermanitas, en su abandono, se viese obligada a decir: «no tengo hombre» que me ayude; no tengo hermanita que sea mi hermana, que me alivie y me consuele.

Hermanita: ¿reina en tu Centro esta caridad? ¿La tienes tú? ¿La quisieras para ti? Tenla tu primero.

### **PUNTO III.- Jesús**

Jesús, a quien su infinita compasión atrajo hacia aquel lugar de dolor y miseria, va a prepararse a su misión mesiánica solemne en el Templo, por un acto sublime de caridad y misericordia.

Apenas asomó el divino Nazareno en aquel triste lazareto y vio amontonada la miseria de aquellos desgraciados, su divino Corazón se conmovió con infinita ternura. Y fijándose en el más abandonado de todos, antes de que nadie se adelantase a suplicarle, impulsado por su amor, llegóse al parálítico, le miró y le dijo: «¿Quieres ser sano?». El enfermo no conoce a Jesús, ni sabe a qué viene aquella pregunta, pues le parece inútil preguntar a un enfermo de tantos años, si quiere ser sano. En su respuesta rebosa profunda tristeza: «Señor, no tengo hombre que me meta en la piscina, cuando el agua fuere revuelta y, entre tanto que yo voy, otro entra antes que yo».

Jesús se enterneció y se conmovió; se miraron los dos, y el parálítico, creyendo ver en Jesús a uno de tantos curiosos que por allí pasaban, se sumergió en la tristeza, mientras el divino Taumaturgo le dice «Levántate, toma tu camilla y anda». Estremeciéndose el enfermo, intentó obedecer y se levantó curado, cogió su camilla e iba...

Jesús ha satisfecho una necesidad de su divino Corazón. Y esto le da ocasión para revelar a todo Jerusalén las inescrutables riquezas de su amor, cuya expansión en el mundo es su insaciable sed.

Jesús va a manifestarse a su pueblo, y, antes de revelar su doctrina, quiere revelar su CORAZÓN. No es esta la única ocasión en que obra así; lo viene haciendo desde el principio, y lo hará hasta el fin.

Jesús enseña primero su Corazón, su Corazón es su mensajero; antes de abrir su boca para hablar, abre su Corazón para amar y atraer; Jesús, con amor probado, conquista las

almas que no se resisten y no se cierran..., y después las instruye, las forma. Es el modo invariable de su apostolado.

Hermanita: hermosa es esta lección para ti y para toda la Obra de la Alianza. ¡Apréndela bien!

Si quieres enseñar con fruto, comienza tu apostolado mostrando las riquezas de tu caridad sobrenatural para con las almas que quieras formar. Comienza por probar con obras tu celo y tu amor hacia ellas; muéstrate como Jesús, muéstrate *hermanita de veras*. Comienza obrando y termina enseñando; revela primero tu corazón virginal, lleno de caridad y celo, y después sin dificultad derramarás la doctrina. Cura los corazones y curarás las inteligencias; abre con preferencia tu corazón, tu caridad, y, en proporción adecuada, abrirás tus labios para enseñar.

En gran parte, la esterilidad de nuestros discursos está en la ruindad y esterilidad de nuestros corazones; un charlatán poco convence.

La aliada es apóstol; pero enseña más con el corazón y las obras que con los labios y los discursos. Por su propia naturaleza y constitución de su ser, la mujer es más corazón que cabeza. Sigue, pues, el camino que ha trazado el Creador.

Hermanita: ¿Quieres conquistar almas? No empieces con discursos artísticos y composiciones lindas; comienza amándolas, enséñales tu corazón, hazles el bien, procura que te quieran, y las ganarás primero y luego las formarás para Dios.

¡Qué diferencia entre el modo de enseñar de Jesús y el de los fariseos! Jesús lleva siempre en la mano su Corazón; en cambio, estos hombres egoístas y orgullosos enseñan su ley *seca* sin corazón, sin alma y sin amor.

Hermanita: da expansión a tu corazón; prepara la tierra con la unción de la caridad, y después sembrarás con provecho la semilla de Dios.

## 2. EL PARALÍTICO DE LA PISCINA (CONTINUACIÓN)

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - De repente se halló sano este hombre; y cogió su camilla e iba caminando... Hallóle después Jesús en el templo y le dijo: «Bien ves cómo has quedado curado: no peques, pues, en adelante para que no te suceda alguna cosa peor» ... Pero estos (los judíos) por lo mismo, perseguían a Jesús. (Joan. V, 9-16)

---

**AFECTOS, PETICIONES...** – *Señor, alabo tu poder y tu misericordia... El hombre que había perdido hasta la noción de la felicidad, se siente repentinamente sano y feliz...*

*¡Cuántas almas, cautivas infelices por largos años en el pecado, han logrado, por tu misericordia, esta inmensa felicidad!...*

*En el templo te conoció el..., en el templo le perdonaste sus pecados..., en el templo le pediste la enmienda... Y en el mismo lugar santo te persiguieron otros...*

*Señor, en el templo te conocí..., en el templo me perdonaste..., en el templo te juré fidelidad y amor...; mientras otras almas, en el mismo lugar, te han insultado...*

*¡Oh, Señor! Allí, en el sagrario, te buscaré siempre, te encontraré, te conoceré, te seguiré y te amaré.*

*¡Haz que nunca te pierda...!*

---

## **PUNTO I.- La Confesión**

Junto con el hermoso ejemplo de compasión y misericordia, nos ofrece Jesús, en la curación del paralítico de la piscina que considerábamos en la meditación precedente, una bellísima figura del sacramento de la Penitencia.

Generalmente hablando, en el Evangelio la curación de la parálisis figura este sacramento.

Así como el paralítico de Cafarnaún, la parálisis en este caso, no sólo es figura, sino también efecto del pecado, en ambos casos, como comprobación de la curación milagrosa, el Señor manda a los paralíticos curados tomar ellos mismos su cama y andar, y este es cabalmente el efecto del sacramento de la Penitencia: devolver la vida y el ejercicio de ella por la gracia.

Besthsaida (casa de misericordia), con su piscina en medio de sus arcos y la multitud de enfermos que esperan allí el movimiento del agua, es, pues, un perfecto símbolo del sacramento de la Confesión.

Jesús, divino sacerdote que pasa lleno de misericordia, se detiene junto a uno de aquellos miserables, le mira, se compadece y le pregunta: «¿Quieres ser sano?» «Señor, responde el enfermo, no tengo quien me ayude...»

Ningún pecador se cura de su espiritual parálisis, si primero no pasa junto a él Jesús compasivo y misericordioso, invitándole al perdón con un toque amoroso de su gracia.

No está sólo en la voluntad y en el querer del pecador el entrar en la piscina de la confesión sacramental y curarse. El paralítico necesitó un hombre para moverse, y cabalmente llevaba treinta y ocho años allí sin curarse, porque no hubo un caritativo enfermero. ¡Jesús fue este gran Hombre!

Treinta y ocho años estará el pecador inmóvil en su pecado, si Jesús no llega a él lleno de bondad, llamándole dulcemente con su gracia: «¿Quieres ser curado?»

Repasa, hermanita amada, la historia de tu vida, y verás clara la verdad de esta escena en ti misma. Vivías tú, durante largo tiempo tal vez, inmóvil en una triste parálisis espiritual: pecado, pasión, tibieza, flojedad, mucha miseria. La piscina milagrosa de la confesión estaba a la vista; veías moverse el agua del sacramento y a muchas almas que salían curadas, y tú... en tu inmovilidad e insensibilidad...

Hasta que un día ¡qué día aquel! Jesús compasivo pasó junto a ti y la voz de su gracia sonó, más fuerte que nunca, en las profundidades de tu alma, invitándote: «¿Quieres ser curada?» Bastó un *sí* decisivo de tu buen corazón, para que Jesús inmediatamente dijera: «Levántate, toma tu camilla y anda».

Y, en efecto, sentiste la vida, sacudiste tu espíritu, que hacía tanto tiempo lo tenías amodorrado, y decididamente comenzaste a andar por el camino que Jesús te venía a mostrar.

¡Grande y feliz aquel día! ¡No lo olvides! Si hoy eres hermanita de la Alianza (y bien sabes todo lo que esto significa), recuerda que se lo debes a Jesús, que tuvo compasión de ti.

El principio de tu vida de fervor, en un plan nuevo, con vistas a la gran altura de tu perfección aliada, arranca de esa fecha memorable, fecha de tu vuelta generosa y de tu curación radical.

¡Bendito día! No lo olvides...

=====

## **PUNTO II.- Medio paralítica**

Las obras de Jesús siempre fueron cumplidas y completas. A nadie curó a medias. Resucitó a Lázaro, al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo, y volvieron a la vida en toda la plenitud de su salud: Sanó a los leprosos, y quedaron del todo limpios; dio vista a los ciegos, y vieron sin dificultad alguna; curó en Cafarnaún a un paralítico que bajaron por el tejado, y éste, cargando con su camastro, se fue a su casa...

Así también curó espiritualmente a María Magdalena, a la Samaritana, a la adúltera, a Zaqueo, y su conversión fue tan radical que se convirtieron en sus más fervientes seguidores.

¿Dónde estaba el secreto de estas curaciones? No tan sólo en el poder de Jesucristo, sino también en el deseo y repetida petición de los así curados y en la fe que tenían en el divino poder de Jesús. Jesús pide a todos la profesión de la fe: «¿Crees que puedo curarte?» «Todo es posible para el que cree». «Como lo has creído, así se te haga». «Tu fe te ha salvado» ...

La fe en el divino Nazareno los llevaba a Él; la fe les hacía gritar: «Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí». Es decir, *querían* curarse y *creían* que Jesús podía curarlos.

Es muy probable que Jesús pasó muy cerca de muchos enfermos, como en la probática piscina de Bethsaida, y ellos no se curaron, porque no quisieron curarse, o no creyeron en El que quería curarlos.

---

Hermanita amada: no todos se curan en el sacramento de la confesión; porque no tienen interés en curarse, o no creen en el poder de la confesión sacramental.

Los que van a confesarse sólo por interés temporal, por compromiso, por cumplido, por sentar plaza de buenos



cristianos, et., no tienen interés en curarse de sus pecados, y no se curan... ¡Desgraciados!

La fe en Jesús, la fe en la eficacia del sacramento, la fe en la vida de la gracia, la fe en la gravedad y *mal único* del hombre, que es el pecado, la fe en la necesidad de este sacramento..., es requisito indispensable para curarse por medio de la confesión.

¿Por qué hay tanto enfermo de alma, estando tan cerca el divino Taumaturgo, si no por qué no se cree en la eficacia del remedio, en el bien inmenso de esta salud espiritual, en la necesidad de la vida sobrenatural, en la desgracia de la muerte del alma, en la parálisis completa por causa del pecado?

Y ¿qué diremos de ese ejército de medio parálíticos, de hemipléjicos espirituales, que viven mancos, o arrastrando un pie, siempre cojos, siempre inútiles, medio muertos y medio vivos?

¿Por qué no acaban de curarse estos enfermos?

- a) Porque no acaban de buscar de veras al divino Nazareno.
- b) Porque no acaban de convencerse de que están enfermos de corazón.
- c) Porque confunden miserablemente la vida y la muerte de ese pendulismo en que viven, columpiándose entre Dios y el mundo.
- d) Porque no acaban de creer en Jesús, en su amor, en su Sagrario, en sus llamamientos, en sus infinitas ternuras...
- e) Porque no acaban de decidirse, de una vez, o darse totalmente...
- f) Porque todo lo hacen a medias: se confiesan a medias, se enmiendan a medias, rezan a medias, comulgan con medio – corazón, leen de todo a medias, siguen a Jesús a medias y le aman a medias... ¡Todo a medias!

¿Eres tú, acaso, del número de estas almas? ¿Hermanita a medias?... ¿No sabes que eso es un absurdo?

En la Alianza caben paralíticas, pero *radicalmente* curadas.

=====

### **PUNTO III.- «Ya estás sano no peques más»**

Jesús, después de hecho el milagro, desapareció entre la muchedumbre, y el afortunado paralítico no supo quién era aquel extraordinario bienhechor; tan pronto como sintió en sí la vida, cargó alegre con su camilla y se fue.

Mas a poco volvió al templo, movido sin duda por un sentimiento de gratitud para con Dios, y allí, en uno de sus pórticos, se encontró con su divino Salvador.

Revelóse éste al paralítico en el templo; allí se encontraron los dos, porque allí debía completarse la curación. En el arco de la piscina se curó su cuerpo, en el templo se curó su alma, y, para prevenirle de caer de nuevo en el pecado, le añadió: «Mira, que estás curado: no quieras volver a pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor.»

Curado el cuerpo y sanada su alma de todo pecado, llegó a conocer a Jesús, y le siguió...

\_\_\_\_\_

Hermanita amada: en el templo te encontró Jesús y allí te curó de tus miserias y enfermedades, cuando tú de veras creíste en El y le pediste la curación... ¿Lo recuerdas? ¡Cuánto bien te hizo!... ¿Se lo agradeces?

«Mira que ya estás curada», Hecha una sincera y dolorosa confesión de tus muchas fragilidades y miserias, has escuchado estas consoladoras palabras de Jesús: «Ya estás curada».

¿Lo crees, o aún lo dudas? ¿Podría acaso dudar el paralítico, después que hubo llevado a su casa la camilla sobre la que yació tantos años?

Cuando en la soledad del templo te recogiste para dar gracias al Señor, ¿no percibiste acaso la dulce voz de Jesús que te repetía: «Ya estás curada»? ¿No te lo ha repetido una y mil veces tu confesor y cuantos confesores has consultado sobre lo mismo? ¿Y qué?... Aquella paz interior, aquel gran consuelo y gozo de tu alma; aquel sentir una nueva vida, un fervor nuevo, un amor más ardiente; aquel resolverte con decisión a un plan generoso, ¿no eran acaso disposiciones, como el levantarse del paralítico y cargar con su camilla y correr a su casa? ¿No era aquello una señal clara y evidente de tu curación, de tu restitución a una vida que hacía tiempo no vivías?

¿Por qué, pues, vives todavía dudando de tu curación, dando lugar a preocupaciones inútiles, molestas y perjudiciales a tu espíritu, que se agita sin motivo ni razón?

¿Para qué esas angustias, esas desconfianzas, esos temores, esas tristezas, esas congojas y apreturas de corazón, que agotan inútilmente tus energías y te distraen del bien positivo y verdadero?

¿No hubo, por ventura, en ti tan buena voluntad de curarte, como en el paralítico? ¿Creíste en el poder de Jesús y en el amor con que vino a curarte? Entonces... ¿por qué dudas?

«No peques más» Aplica a eso tu atención. Deja a un lado lo que ya está perdonado; no te entretengas pesando en lo pasado. Da gracias a Dios por ello, y piensa en el tiempo presente y un poco en el futuro.

Vive bien lo que está en tu mano, aprovecha el instante actual, cumple el deber cuando estás en él.

«No peques más». Esto quiere Jesús: que no vuelvas al pecado, que evites toda falta grave o leve; obra el bien; ocúpate en eso... Obra el bien y obra bien, enfoca ahí tu mente, tu voluntad y tu corazón. Pon tu vida en *vivir* tu vida, esa vida que te ha devuelto Jesús en la piscina de la confesión.

«No peques más». No mates la vida, ni la amortigües, ni la disminuyas, ni la entorpezcas, ni la debilites. *Vívela* vigorosamente, intensamente, profundamente, esforzadamente.

Eso es una hermanita...; ese es tu fin, tu plan, tu deber. Insiste en ello, «no sea que te acontezca otra cosa peor».

=====

### 3. JESÚS SE RETIRA A GALILEA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Entonces Jesús le dijo: «Como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace..., y aún le hará y manifestará... mayores que estas... Pues, así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida a los que quiere... En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenación, sino que ha pasado ya de muerte a vida» ...

(Joan. V, 17-24).

—————

**AFECTOS Y SUPPLICAS...**- *¡Oh, Señor! Solemnemente os reveláis en el templo, como Hijo de Dios...*

*¡Creo en vos, Señor!... Avivad mi fe.*

*Los judíos han escuchado vuestra palabra; pero no creen, sino que os persiguen.*

*Abandonáis el lugar santo y Jerusalén quedará en tinieblas, porque rechazaron la luz que vino a iluminarlos...*

*No tendrá excusa su pecado, porque voluntariamente cerraron los ojos a la luz...*

*¡Desgraciada el alma que se cierra a la luz y a la gracia de Dios! ¡Terrible su suerte la del alma que es abandonada de Dios!...*

*Señor, que tu luz me guíe siempre, que tu gracia me conforte, que mi corazón sea tu templo, que en mi insensatez no te arroje de él...*

*¡Que, aún en mis infidelidades e ingratitudes, no te vayas de mí!...*

*¡¡Señor, que no sea yo un templo abandonado!!!*

=====

### **PUNTO I.- Jesús en el templo**

Después de la curación milagrosa del paralítico de la piscina, Jesús se ve rodeado por un grupo de fariseos, y esto da lugar a una interesante revelación de su personalidad y de su misión en el mundo.

En la Pascua del año anterior no habló Jesús públicamente de su divinidad; en esta lo hace clara y terminantemente ante un numeroso auditorio.

«En verdad, en verdad os digo (dice entre otras cosas) que viene tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y aquellos que la escucharen, revivirán. Porque, así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar en cuanto es Hijo del Hombre» ...

En estas y otras admirables sentencias (*Joan. V, 19-47*) demuestra el divino Maestro solemnemente ante el pueblo y los miembros del Sanedrín, su divinidad por identidad de naturaleza, de vida, y por su poder sobre el orden natural y sobrenatural; aduciendo, en prueba de ello, sus portentosos milagros, el testimonio de Juan Bautista, de Moisés y hasta de su propio Padre.

Justo fuera que los maestros de Israel, ante esta magnífica y contundente revelación de Jesús como su

verdadero Mesías, depusiesen su rencorosa actitud y viniesen al camino de una sincera reconciliación; pero su gran soberbia y egoísmo los obcecó de tal manera, que, cabalmente desde aquel momento, tomaron la infernal resolución y trazaron el plan criminal de desembarazarse de Él, dando lugar a una persecución abierta y violenta contra su Sagrada Persona.

Por lo cual, Jesús se verá obligado a dejar de nuevo la ingrata ciudad y volver a su país de Galilea.

¡Qué tristeza la suya, a la vista de tal resistencia a la gracia que los llama a la salvación, y del castigo que los aguarda!

---

Hermanita amada: Dios vive entre nosotros. Jesús pasa cerca, muy cerca de las almas, y estas, en su habitual distracción, no se dan cuenta de su presencia; las bagatelas de lo presente entretienen a los hombres.

Hay quienes, como los maestros de Israel, no quieren creer en Dios; aun cuando su divinidad está claramente probada y manifestada ante sus ojos, prefieren cerrarlos y correr a la deriva por el mundo: ¡Desgraciados! En su ceguera morirán...

Otros creen y hablan de su misión en la tierra; pero tratan de desentenderse de Él, porque, para vivir ellos a su modo, la doctrina y los caminos del Maestro son grave inconveniente y traba. «El mundo necesita de Dios, dicen ellos, pero nosotros bien podemos pasarnos si El». A eso llega la soberbia farisaica de los hombres.

Muchos otros, no sólo creen, sino que quieren figurar entre los buenos seguidores del divino Maestro; pero no en todo son fieles a su divino llamamiento. Ante ciertas exigencias de su ley y de su Evangelio, presentan sus *razonadas* excusas, se detienen y hasta retroceden...

Por no decir que Dios, dicen que la Iglesia, el Papa, los Obispos, los confesores son excesivamente rigoristas y exigentes, y que hay cosas que no dicen bien con la infinita bondad de un Dios de amor... ¡Cálculos egoístas y comodones de las almas que siguen a Jesús al Cenáculo, mas no al Calvario!

Hermanita, ¿hallas en tu conducta algo que merece corregirse en esta materia? Examínate bien; es muy fácil que el amor propio se agazape bajo las imperceptibles protestas de tu viciada naturaleza a los llamamientos de la gracia, que te convida a una generosa entrega a los deseos de tu Dios.

Que no se vaya el señor... y te quedas sola en el *templo*...

---

## **PUNTO II.-Jerusalén-Alianza**

Dos veces ha intentado el Divino Maestro manifestar su Persona y los tesoros de su inagotable Corazón en la capital de su patria, y las dos veces ha sido violentamente rechazado por los representantes de la alta Jerarquía de los judíos.

Así un día podrá apostrofarla, con lágrimas en los ojos, con aquella conocida sentencia: «Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces he querido congrega a tusa hijos, como la gallina recoge sus polluelos bajo sus alas, y no las ha querido!»

Hermanita, ¿no es acaso la Alianza una pequeña Jerusalén, donde se ha levantado un templo a Jesús, para que él more y viva para la Obra y para ti?

En efecto, ahí está El y ahí está su doctrina completa, su Evangelio entero y total; ahí habla el Maestro y ahí te ha revelado el misterio de su personalidad y de su amor. Tú eres su discípula aprovechada o perezosa, que eres llamada a conocer su vida y sus caminos hacia la cumbre de la santidad.

A ti, de un modo particular, se te ha dado a conocer el misterio del reino de Dios, mientras otras almas sólo lo conocen en sombras y parábolas. Esta gracia se te ha hecho a ti.

Jerusalén un día no podrá alegar excusa por ignorar esta verdad, puesto que la luz vino a sus ojos y ella los cerró para no verla; ignoró tal vez el misterio, pero fue por culpa suya.

¡Oh, hermanita amada! ¡Qué triste y terrible es la ceguera de los que no vieron el pleno día de las revelaciones divinas! No quisieron entender, para no verse obligados a cumplir lo que su flojedad se resistía a cumplirlo.

---

Tú, hermanita amada, no quieras cerrar tus ojos a la luz que te viene de arriba. Tú sabes (es tu deber saberlo) el don de Dios, y quien es Aquel a quién te has consagrado.

Jerusalén y su templo quedan en tinieblas, hasta el día en que de arriba abajo se rasguen el velo de aquel y se oiga en sus cercanías la luz del Centurión: «En verdad que este hombre era hijo de Dios».

También hoy en muchos corazones la muerte vendrá a rasgar el velo de su culpable ignorancia, y el alma, al abandonar su profanado templo, confesará temblorosa: «En verdad que Jesús era Hijo de Dios...» y su doctrina y su ley y su Evangelio era Dios, y la voz de la Iglesia y del Papa y la del Obispo y la del confesor eran voz de Dios...

¡Confesión tardía, que no tiene remedio!

Es ahora el tiempo de las sinceras y francas confesiones. Jesús es tu Dios y El será un día juez. «Viene la hora en que los que están en los sepulcros oirán su voz».

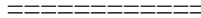
*(Joan. V, 28).*



Aviva esa fe, aviva esa luz, y camina en ella sin desviarte ni a la derecha ni a la izquierda; no seas jamás de los que, buscando la *vida*, han huido de ella.

Densas tinieblas cercan hoy al mundo; de ahí tanta confusión y tanto desvío, tanto descarrío y tanta perdición de almas.

Que la antorcha de la fe ilumine siempre tu alma. Cree, hermanita amada, cree en Jesús, cree en su Evangelio, cree en la Iglesia y en su Pastor infalible. Cree firmemente, vive de la fe, vive del evangelio, vive de Jesús. No hay otro nombre, no hay otro Salvador. No le pierdas; no quede tu alma, como Jerusalén, como su templo... ¡Triste destino el suyo!



### **PUNTO III.- Camino de Galilea**

En su culpable letargo queda dormida la ingrata ciudad de Jerusalén, cuya mayor desgracia es la impiedad de sus funestos guardianes, los cuales, como pastores mercenarios, después de haberla esquilado, la arrastrarán a su ruina.

Jesús, frustrado en sus planes amorosos, abandona de nuevo la ciudad y sale camino de Galilea, donde libremente desplegará todo su celo en bien de las almas.

Mezclado y confundido entre caravanas de peregrinos, que, después de celebrar la Pascua, regresan a sus hogares, se pone también en camino el dulcísimo Maestro, fervorosamente amado de muchos que ya le conocían de antes, y admirado y respetado de otros, que tal vez hasta aquellos días no tuvieron la suerte de tratarle.

Tan sencillo y humilde como uno de tantos, confundido entre todos y a todos asequible, soportando sin queja el calor y

el polvo de los caminos, descansando en las fuentes y hospedándose en las ventas, ¡El!, el rechazado y perseguido de los fariseos obcecados, vuelve tranquilo, para reanudar sus tareas de predicación por las cercanías de Cafarnaún.

¡Dichosos los pueblos que sin recelo le abren sus puertas! ¡Desdichados, en cambio los que se las cierran!

---

Hermanita amada, dirige una mirada a la infeliz ciudad de Jerusalén, y a las almas que, como ella, en su gran egoísmo y orgullo se han obcecado. Almas predilectas quizás del divino Maestro, como lo fue Jerusalén, a quienes de un modo patente se ha revelado su enamorado Corazón y de quienes, como de viña cariñosamente cultivada, esperaba óptimos frutos... ¡Infelices!...

¿Qué suerte será la suya? Abandonadas de Jesús, ¿dónde encontrarán su salvación? ¡Oh, qué trágico es el fin de los que mueren de espaldas a Dios su Salvador!

Las ruinas de la antigua Jerusalén son la estampa gráfica de las almas arruinadas y condenadas.

¡Oh, hermanita! ¡Que no seas de su número...! ¡Que, cuanto más escogida Jerusalén seas, tanto mayor y más trágica será ruina!

Para evitarla, el remedio está en seguir fielmente a Jesús, pues Él es el camino. Únete a su alegre caravana de peregrinos, que caminan por las empolvadas sendas de Palestina, donde Jesús es el amigo y el atractivo de todos los caminantes; su conversación amena y familiar a todos interesa, todos quieren escucharle, ninguna de sus palabras divinas se pierde, las fatigas del camino no molestan, y, cuando se detiene, todos le hacen corro, todos callan para que Él hable.

Da, hermanita amada, fuerza y espíritu a tu fe, este es el secreto: aviva tu fe, y verás que cabalmente esa es tu vida de hermanita en medio del mundo.

En el campo y en la calle, en el tren o en la tartana, entre caravanas de gentes con las cuales vives mezclada y confundida, invisible a tus ojos corporales, pero visible a la luz de la fe, va el Dulcísimo Peregrino de Galilea que ha prometido no apartarse de los suyos.

Tan amigo, tan bondadoso, tan sencillo, tan atrayente, tan... simpático compañero tuyo de viaje es siempre Jesús, como lo es para todas sus hijas de la Alianza.

Nunca, hermanita amada, nunca te creas *sola*, aunque vivas sola en el último rincón del mundo. Jesús, tu dulce amigo, hermano, esposo, te acompañará, si tú en tu insensatez y locura no le abandonas.

La compañía de la Alianza es Jesús...

La compañía de Jesús en medio del mundo es la Alianza.

No dejes solo a tu Jesús...

Jesús no te dejará sola a ti...

#### 4. RECOGIENDO ESPIGAS DE TRIGO

##### **TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -**

Aconteció... que, pasando Jesús junto a unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, restregándolas, entre las manos, comían los granos. Algunos de los fariseos les decían: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?» Y Jesús tomando la palabra..., añadióles:  
«El Hijo del hombre es dueño aún del sábado...» (Luc. VI, 1-5).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS...- *¡Oh, divino Pastor!  
Vuestras ovejas nada temen al arrimo de vuestro cayado...***

*A vuestra sombra caminan por pastos sanos y saludables...*

*Los lobos vienen en acecho a la espalda; pero Vos les salís vigilante al paso para defender vuestra grey...*

*Rebaño de ovejas escogidas debe ser también la Alianza, la cual camina por veredas de sacrificio en campo raso y solitario...*

*Contra el lobo invasor Vos sois su defensa y su compañía...*

*Y en las privaciones de la vida no permitís que les falte la provisión de buen trigo...*

*Señor, que las que os siguen, procurando primero vuestro reino de amor y de santidad, encuentren siempre lo que prometisteis dar por añadidura.*

*Haced, Señor, que su alimento en el desierto sea vuestro maná, flor de harina...*

---

## **PUNTO I.- Modo de seguir a Jesús**

Aconteció que..., pasando por unos sembrados Jesús y sus discípulos, estos remediaron su necesidad recogiendo y comiendo los granos de trigo que hallaron a la vera del camino.

La escena, narrada por San Lucas, es por demás encantadora.

Por una estrecha senda, que atraviesa un campo de trigo ya maduro y en sazón, de uno en uno o, a lo más, de dos en dos, caminaban con su Maestro los sencillos pescadores de Galilea. Era tal vez cuando regresaban de Jerusalén hacia su amada tierra.

Quizás llevaban ya una larga caminata, caldeados por el sol, desfigurados por el polvo, sin provisiones y atormentados por el hambre. Es posible que, con sencillez y confianza de hijos, hayan manifestado ya esta necesidad a su compasivo Maestro, el cual, indulgente y bueno siempre, permite que la remedien de alguna manera, frotando entre sus manos algunas espigas de trigo que hallan al paso y comiendo su grano.

No consta que lo hiciese el Maestro; más bien, de la acusación de los fariseos parece deducirse que no lo hizo; pero permitió y autorizó lo hiciesen sus discípulos.

¡Bajo la compasiva mirada del Maestro, los discípulos remedian el hambre, comiendo unos granos de trigo que recogen en el camino!...

Admiremos aquí la extraordinaria pobreza, sencillez y olvido de sí mismos, del Señor y de sus discípulos.

Esto prueba que no siembre fue fácil y agradable a la naturaleza el seguimiento de Jesús, y que, si los apóstoles siguieron con entusiasmo al Maestro, no fue por las ventajas y regalos que a diario recibieran de sus manos, sino movidos por un amor más puro y desinteresado hacia Él, que prueban con

el sacrificio y las privaciones soportados con generosidad y hasta con alegría.

Nada poseen, ni nada llevan en sus alforjas, ni siquiera lo más indispensable. Recorriendo largas caminatas por sitios costosos y solitarios, molestados por el sol, el polvo, las piedras o las espinas y las incomodidades. Y, sin embargo, aquellos hombres estaban contentos y a nada más aspiraban que a la compañía de su Señor y Maestro.

¡Qué bello ejemplo de frugalidad y de gozo apostólicos!

---

¡Cuánto que aprender hay aquí, hermanita amada!

Un día lo dejaron todo, los buenos apóstoles, para seguir a su Maestro amado, y de tal modo el amor cautivó sus corazones, que las fatigas y austeridades de la vida no disminuyeron un punto su entusiasmo por El. También tú dejaste un buen día las vanidades de una vida alegre y tal vez cómoda y divertida, que el mundo te ofrecía, para seguir al Señor por caminos de pureza, amor y sacrificio. Al emprenderlos sabías, ya que nadie te engañaba, que en su seguimiento habías de tropezar con dificultades y hasta con grandes privaciones.

Acaso un día te convidará Jesús a comer con El en un regalado banquete (Caná, Betania, Jerusalén), otra vez en sus divinas manos multiplicará el pan y te saciará con manjar milagroso; pero no han de faltar ocasiones, y acaso más frecuentes, en las que tendrás que remediar el hambre con el trigo que amasó tu sudor con sacrificio.

Esto enseña que no has de seguir a Jesús por lo que El *da*, sino por lo que Él es; que tu amor ha de ser puro y recto, no pensando en los regalos y ventajas que para ti trae el seguimiento de Jesús, sino pensando en su persona, en sus deseos, en su voluntad y en los regalos que tú, con todo fervor, has de procurar a su Corazón sediento.

No olvides que la Alianza ama a Jesús en pureza y sacrificio, y que la pureza no está en mimos y regalos, sino en desprendimientos y abnegaciones, lo cual, al mismo tiempo, es una perfecta y continua práctica de sacrificio.

¿Lo haces? ¿Qué buscas en la Alianza? ¿A Jesús o a sus regalos?

=====

### **PUNTO II.- Espionaje de los fariseos**

El Sanedrín no se ha contentado con perseguir y expulsar al divino Mesías de la ciudad santa y de su templo, sino que, con infernal saña, monta alrededor de Él un verdadero servicio de espionaje, y los emisarios, a tal objeto designados, le siguen y le rodean, sin otra intención que buscar un pretexto cualquiera para acusarle ante los magistrados y perderle.

Allí vienen detrás del Señor, arrebuados en sus elegantes mantos, con falsísimo disimulo, mostrándose celosos cumplidores de la ley, y ellos son los que, como escandalizados de la inocente manera con que los discípulos satisfacen algo su hambre, se dirigen al divino Maestro con estas palabras: «Mira, que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado».

No habían podido hasta entonces hallar nada censurable para poder acusar a Jesús ni a sus buenos apóstoles, a pesar de la exagerada diligencia con que examinaban todos los actos y todas las palabras del Maestro y de los discípulos. Y he aquí que, a falta de otra mayor y más grave falta, salen por medio de una interpretación completamente arbitraria, con que no santifican el sábado por cortar y majar unas cuantas espigas en un trigal que bordean, cuando la ley sólo prohibía el trabajo servil y el innecesario. ¡Qué sensible es ver y qué pena dan corazones tan ruines y mezquinos, carcomidos por la envidia y por el odio...!

\_\_\_\_\_

Hermanita amada, esta será siempre la suerte de la Alianza en el mundo; hasta en eso habremos de parecernos al divino Maestro y Salvador.

La Alianza no puede tranquilamente realizar su plan de vida y de apostolado, sin evitar la hostilidad de los modernos fariseos. El espionaje disimulado de almas ruines nos ronda en todas partes, y, cuando no tengan otra acusación que lanzarnos, rasgarán sus vestiduras en señal de dolor y escándalo, porque han visto a una hermanita sentarse, cuando los demás están de rodillas en el templo.

Lo que para la mayoría de las gentes es cosa corriente, perdonable y hasta de buen gusto, no lo será para la aliada, y sin compasión caerán sobre su rostro mil censuras y acusaciones, acerca de detalles ridículos en su conducta religiosa o social.

Y al revés; tratándose de detalles que la Alianza considera importantes para el exacto cumplimiento de los fines que en ella se señalan, el mundo farisaico seguirá motejándolos de ridiculeces y ñoñerías extravagantes.

Hermanita, acuérdate de dos cosas: 1<sup>a</sup>) Eres discípula y sierva de Cristo y, por ser tal, lo que hicieron al Amo es natural lo hagan al siervo. Por algo dijo El: «Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí». (*Joan. XV, 18*). «No es el siervo mayor que su amo». (*Ibid*).

2.<sup>a</sup>) Tú eres una *prolongación* del mismo Jesús en el mundo. En tu persona continúan sus enemigos persiguiendo a Jesús. La Alianza encarna en su espíritu y en su vida a Jesús mismo, y necesariamente tiene que encarnarle en todo su ser y en todos sus detalles y relaciones, su suerte tiene que ser la tuya, sus caminos y sus trabajos y sus sacrificios y sus lances con el mundo y sus persecuciones y sus calvarios serán los tuyos; como después sus trofeos, sus triunfos, sus glorias y su felicidad y gozo serán también tu gozo y tu felicidad en su Reino.



De ahí la oposición irreductible entre la Alianza y el mundo, la misma que existe entre éste y Jesucristo; por donde resulta inevitable ese incesante espionaje de sus emisarios contra la Obra y contra ti.

Por algo el divino Maestro prevenía y avisaba, a tiempo y en todos los momentos, a sus amados discípulos contra las acechanzas de los disfrazados maestros de Israel.

Ya sabes, hermanita; tú no puedes pactar jamás con los acusadores y perseguidores de este injerto de Jesús, la Alianza, si no es renunciando a tu condición de hermanita y fiel seguidora de Jesús.

Por sus frutos los conocerás...

---

### **PUNTO III.- Jesús, amigo y defensor**

Cuando los discípulos desgranaban entre las manos las espigas de trigo y lo comían, Jesús iba en medio de ellos bondadoso, compasivo y solícito.

Ahí le cuadra perfectamente el nombre, que un día se aplicó a sí mismo, de Buen Pastor que guía su pequeño rebaño, lo apacienta y lo defiende de los lobos disfrazados.

Allí detrás venían los falsos emisarios del Sanedrín, como lobos rabiosos para cogerlos en sus garras; Jesús solícito y vigilante sale inmediatamente a defenderlos con valentía y firmeza.

Jesús toma la palabra y la defensa de sus discípulos, demostrando que es falsa la acusación que presentan, puesto que, con el acto de recoger y comer unos granos de trigo, no violan el sábado, sino que ellos son los que con su proceder faltan al precepto de la caridad.

¡Qué bien defendidos y resguardados, bajo el cayado pastoril de Jesús, van los felicísimos apóstoles de Galilea!

¡Magnífico cuadro, hermanita amada!

Poco o nada llevan consigo aquellos hombres; pero todo lo suple cumplidamente Aquél en cuyas manos está el cuidado y providencia de todas las criaturas. No tienen por qué preocuparse, estando en medio de ellos Jesús, su amigo y defensor.

He ahí, hermanita amada, el secreto de la verdadera paz y felicidad de la «Alianza en Jesús por María» y de cada una de vosotras.

Por las sendas estrechas del mundo, acechada siempre por disfrazados mercaderes del vicio (lobos rapaces en una u otra forma), avanza en pobreza y desprendimiento, austeridad y privaciones, la Alianza, llevando escondido entre los pliegues de su blanca bandera su triple lema.

Vida sencilla, pobre y sin apego al mundo y sin excesivas preocupaciones, han de vivir las almas que en ella ingresaron, contemplando a su lado, atento y solícito, a su divino Pastor y Maestro.

Ninguna de ellas envidiará nunca la abundancia de los felices del mundo, mientras en medio de ellas camina el que es providencia de todo, cuidándolas, sosteniéndolas y defendiéndolas día y noche.

Poco o nada se les dará del mundo a las hermanitas; al contrario, lo tendrán todo y cumplidamente en Aquél que es su Providencia y su premio.

¡Oh, hermanita! En la barquilla de la Alianza boga siempre tranquilo, ya vigilante y despierto, ya aparentemente dormido en su proa, el divino Piloto, Jesús. Aunque sople el viento de la contradicción, el huracán de la persecución, el oleaje furioso de todos los enemigos..., no temas; Jesús manda al viento y a la tempestad, y, con sólo levantar su mano, todo se apacigua y calma.

La Alianza avanzará entre toda clase de enemigos, en medio de un mundo que le persigue, porque es de Jesús, y a Él le interesa su defensa y su triunfo.

Sea tu único cuidado y solicitud el vivir siempre cerca de Jesús; a su lado, aun en las mayores privaciones, no faltará una espiga del buen trigo para sustentar tu vida.

Cerca de Jesús, al lado de Jesús, con Jesús en medio y en medio de Jesús, de su Corazón, defendida por El, sostenida por El, alimentada y abrigada por El, llegarás felicísimamente a tu fin.



## 5. EL DE LA MANO SECA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Entró otro sábado en la sinagoga, y púsose a enseñar. Hallábase allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Y los escribas y fariseos le estaban acechando... Jesús, calaba sus pensamientos, dijo al que tenía seca la mano: «Levántate y ponte en medio...» Díjoles entonces Jesús: «¿Es lícito en los días del sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar a un hombre la vida o quitársela?» Y dirigiendo una mirada a todos alrededor, dijo al hombre: «Extiende tu mano». Extendióla, y la mano quedó curada. Más ellos, llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrían hacer contra Jesús» (*Luc. VI, 6-11*)

---

**AFECTOS, SUPPLICAS...** - *¡Oh, Señor! Estáis condenado a vivir entre dos fuegos... Calais el pensamiento inicuo y torvo de vuestros enemigos y la voluntad recta y noble de las gentes...*

*¡Qué triste es el papel que desempeñan estos infelices fariseos!...*

*¡Qué bella disposición, en cambio, para llegar a Dios y recibir su don divino, la sencillez y la rectitud del corazón! Haréis un milagro solemnemente, en medio de la sinagoga, a la vista de todos... A unos les hará provecho..., a otros los cegará en su mal...*

*¡Oh, Señor! Curad las almas, los corazones y las manos...*

*Curadme el alma, santificándola... ¡curadme el corazón, para que no admita otro amor que el vuestro...!*

*¡Curadme las manos, para que os sirva y os ame con **obras santas** y no con palabras...!*

---

### **PUNTO I.- Los que oyen a Jesús y no le siguen**

Apenas vuelto Jesús a Galilea, comenzó sus correrías apostólicas de evangelización por los pueblos. Y «sucedió, dice San Lucas, que entró otro sábado en la Sinagoga y púsose a enseñar. Hallábase allí un hombre que tenía seca la mano derecha». Y mezclados en la asamblea, sentados en sitios de honor, hallábanse varios fariseos, fija su atención en Jesús, pero con harto malignos pensamientos e intenciones.

«Levántate, dijo Jesús al hombre, y ponte en medio». Y dirigiéndose a los fariseos, le dijo: «¿Es lícito en los días de sábado hacer bien o hacer mal?; ¿salvar a un hombre la vida o quitársela?» Mas ellos callaban. Entonces Jesús, clavando en ellos sus ojos llenos de indignación y deplorando la ceguedad de su corazón, dice al hombre: «Extiende esa mano»; extendióla y quedóle completamente sana. «Pero los fariseos, saliendo de allí, se juntaron en consejo contra El»

*(Marcos III, 5, 6).*

Jesús se sienta en la tribuna de una sinagoga y enseña. Entre sus oyentes destaca, en sitial de preferencia, un grupo de fariseos. Estos oyen la voz divina del Maestro y su celestial doctrina, en prueba de cuya veracidad divina hace un milagro al que da todo el esplendor posible, mandando al enfermo que salga al medio de la asamblea.

Los fariseos han oído la doctrina de Jesús y han visto con sus propios ojos en prodigio de la curación; y, en vez de abrazar con entusiasmo el Evangelio que han escuchado, se enfurecen contra el Maestro, se reúnen en consejo con los herodianos, abrigando criminales designios de perder al Nazareno.

---

Hermanita amada, ¡Cuántas almas habrán oído, en más de una ocasión, la voz de Dios y su divina doctrina! Hoy se cuenta con potentes medios de audición por medio de altavoces y de radio, no sólo en los templos, sino también en salones de tertulia y hasta en establecimientos públicos se deja oír la voz del santo Evangelio. ¡Con qué profusión, pues, se prodigan hoy las enseñanzas del Maestro divino en el mundo cristiano y aun en el pagano!

Pero, ¡oh, dolor! ¡Cuántos representantes tienen en estas asambleas y en privadas tertulias, los disfrazados adversarios de Jesús! Siempre hubo en los siglos pasados, y existen en el que vivimos, hombres fariseos que, puestos al acecho, ocultan en su corazón intenciones aviesas contra Jesús y su doctrina evangélica.

Oyen, sí, la doctrina de Cristo, pero no la aman, porque la vida que ellos viven no se ajusta a la verdad que Jesús predica; es *dura* para ellos la predicación de la palabra de Dios.

Se predica más que nunca, se oye (quieras o no) la voz de Dios; pero el hombre terreno y materialista y sensual no percibe ni atiende las verdades del espíritu.

Pero, hermanita, no olvides que en el mismo colegio apostólico no faltó quien, habiendo oído toda la doctrina del Maestro, no la amó, ni quiso seguir sus enseñanzas; fue apóstata y traidor, siguió a los fariseos y erró su camino.

Hermanita, discípula eres del Maestro Jesús, oyes a menudo su doctrina, ¿cómo la recibes? ¿Cómo la amas? ¿Cómo la practicas?

---

## **PUNTO II.- Los que oyen a Jesús y le siguen**

No pasó inadvertida a Jesús aquella reunión de sus enemigos y lo allí acordado contra su vida. Mas, como todavía no era llegada su «hora», la hora de su sacrificio en la cruz, se retiró con sus discípulos a una de las soledades del lago de Tiberíades.

Allá quedaron los fariseos y los herodianos, urdiendo nuevos planes para sorprender al pacientísimo Señor. ¡Infelices y desgraciados ellos, que no quisieron abrir los ojos a la luz que venía a iluminarlos!

Y por singular contraste, los Evangelistas San Marcos y San Mateo nos muestran a Jesús rodeado de muchedumbre de gentes adictas, que acudían en tropel, ya de la misma región de Galilea, ya de Judea, de la Perea y del mismo Jerusalén.

¡Qué fuerza de atracción no debía de tener quien, sin esfuerzo alguno, con espontaneidad sencilla, así allegaba en torno de sí tan varias y numerosas muchedumbres! En verdad que era aquél un espectáculo consolador y grandioso.

Algunas circunstancias, que estos evangelistas cuidan de anotar, prueban cuán bueno y lleno de gracia era Jesús, y cuánto era también el amor con que aquellos pueblos le correspondían. Las turbas se iban tras El, no sólo por ser libres de sus enfermedades, sino también para *escucharle*.

No sólo los milagros, sino también la doctrina que fluía de sus labios.

---

¡Oh, hermanita! El eco de aquellos sermones que resonó en las montañas de Galilea y Judea, aún sigue escuchándose, a través de los tiempos, en el interior silencioso de los corazones *desocupados*

«Id y enseñad a todas las gentes todo lo que yo os he dicho y mandado», dijo Jesús a sus discípulos; Y la voz de los discípulos de Cristo resonó en el mundo y llega hoy íntegra, pura y verdadera a los oídos de todos los pueblos, confirmada por la autoridad de Cristo Dios y aprobada por la de su Iglesia.

Y, gracias a Dios, tiene Jesús todavía, en medio de la indiferencia, frialdad y hostilidad del mundo semipagano, muchedumbres que escuchan con fe y piedad esta divina doctrina, viva y vivificadora, y le siguen cautivadas por su verdad y por su amor.

La Alianza, que tiene la misión de vivir en medio de la sociedad envenenada e influida por doctrinas farisaicas, tiene (más que ninguna otra institución) necesidad de afianzarse en la verdadera doctrina del Evangelio de Jesús.

Hermanita amada, mucho se habla y mucho se escribe hoy, y no todos los que hablan y escriben son maestros autorizados, pues una gran parte no llegan a ser discípulos medianamente aprovechados del gran Maestro. Las modernas orientaciones, no todas se basan en la verdad de Aquél que dijo: «Yo soy la verdad y la vida». Es preciso, pues, que vivas mirando al divino *faro*. Ten a mano siempre el Catecismo y el Evangelio, lee e insiste en ello por el camino que ellos te trazan, sigue al MAESTRO.

¿Lo haces? Al contrario, ¿buscas novedades? ¿Eres curiosa? ¿Hojeas mucho, para sacar poco y confundirte? Vive atenta; ten cuidado.

=====

### **PUNTO III.- Los que siguen a Jesús y obran**

Cuando Jesús hablaba, hallábase en la Sinagoga un hombre que tenía la mano derecha seca. Este hombre era inútil para trabajar en obras serviles, ya que no podía valerse de la



mano paralizada, Jesús le manda ponerse en medio de la sala y que extienda la mano enferma, y la mano se extiende completamente curada y en disposición para toda actividad.

Muchas manos hay espiritualmente secas y paráliticas, muchas almas que sufren esta parálisis y pereza espiritual para obrar eficazmente, ya en orden a su propio bien, ya en bien de las almas, y a estas almas, por una de esas visitas divinas, Jesús las ha curado y dado movimiento y fervor para trabajar provechosamente.

---

Hermanita: No todos los que oyen a Jesús, le siguen, ni todos los que creen seguirle, obran eficazmente.

Jesús tiene muchos oyentes, porque la voz de Jesús y del Evangelio suena prodigiosamente hoy en el mundo. Tiene también muchos, no hay que dudarlo, muchos seguidores, al modo siquiera y al estilo de los que le seguían, o buscando su salud, o para remediar el hambre con un plan milagroso; muchos seguidores hasta el Cenáculo, seguidores cómodos y regalones, de brazos caídos... Ya los conoces tú, hermanita. Estos siguen a Jesús, como seguramente quería seguirle el joven del Evangelio...

Los que escasean son seguidores activos, los verdaderos *obradores* de la justicia y santidad, aquellos que de veras se dan a la obra de su perfección y santificación, a la adquisición práctica y real de las virtudes cristianas, al trabajo y lucha diaria de vencimientos y sacrificios.

Faltan celosos obradores del bien ajeno, apóstoles del Evangelio, operarios de la viña del Señor.

Faltan almas que, al oír la doctrina del divino Maestro, se han entusiasmado de Él y de su doctrina, y, ofreciéndose a seguirle como Pedro, como Juan, como Pablo, le dicen: « ¿Qué quieres, Señor, que haga?» Quieren obrar para sí, para Dios y para los demás.

Esta es la Alianza perfecta. Oye a Jesús le sigue y obra,  
porque obras son amores, ama obrando por amor.

¿Eres así tú, hermanita amada?

=====

## 6. VOCACIÓN DE LOS APÓSTOLES

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Por este tiempo se retiró a orar a un monte y pasó toda la noche haciendo oración a Dios. Así que fue de día llamó a sus discípulos y escogió doce de ellos (a los cuales dio el nombre de apóstoles), a saber: Simón, etc... (*Luc. VI, 12-16*)

---

**AFECTOS Y SUPPLICAS...** - *En el retiro y soledad de la montaña, durante una noche entera de oración, en divina intimidad con el Padre y el Santo Espíritu, habéis escrito, oh Señor, los primeros nombres de vuestros escogidos...*

*¡Altísima y sublime vocación!... Ya se lo recordaréis un día: «No me habéis escogido vosotros a mí, sino que yo os he elegido» ...*

*¡Extraordinaria distinción!... ¡Enorme responsabilidad!...*

*Los que fueron fieles... ¡que gloria!... El que fue infiel... ¡qué desventura!...*

*¡Oh, Jesús! La Alianza nació por medio de un llamamiento... La Alianza es una vocación, una distinción, una predilección... Las que sean fieles... ¡que gloria!... Las que no lo sean... ¡qué desventura!*

*Haz, Señor, que en la Alianza **nadie** sea infiel a su vocación...*

---

## **PUNTO I.- Elección divina**

Encontrábase Jesús en las cercanías de Cafarnaún, y una tarde se alejó de las turbas y sólo se retiró a un monte vecino, a orar a su Padre. Esta oración que duró toda la noche, fue una oración extraordinaria, porque también era extraordinario el paso que iba a dar en su carrera evangélica.

Se trataba de poner los fundamentos de su Reino y de su Iglesia. Entre los muchísimos seguidores que iban tras El, habían de ser distinguidos singularmente doce, como doce columnas, sobre las cuales descansaría incommovible en el mundo su Santa Iglesia.

¿Quiénes han de ser estos hombres? La elección no podía ser obra de un capricho o de una pasajera simpatía, o fruto de una recomendación interesada...

Jesús se apartó de todos y, puesto en absoluta paz y libertad de corazón, desembarazado de toda influencia humana, lejos del mundo y unido íntimamente con su Padre, en el silencio de la noche y orando en amoroso coloquio con el Padre, buscó en los más profundos arcanos divinos los nombres de los ungidos de su divino Espíritu.

Allí, en lo alto de la montaña, el Padre y el Espíritu Santo con El, mirando y examinando los futuros destinos de la obra que se estaba fundando, planearon la elección más trascendental que se registra en la historia de la Iglesia.

Dios quiso escoger sus representantes entre los hombres. Su Reino, que iba a constar de hombres y desarrollarse en el seno de la humanidad, debía también apoyarse sobre hombres; ¡y qué hombres se requerían para tan magna empresa...!

---

Hermanita amada: ¿Has caído en la cuenta de que un día Jesús, en el monte santo de su Gloria o en la soledad de

ese otro monte que se llama Sagrario, en altísima oración con su Padre y el divino Espíritu, ha pronunciado unos nombres, muchos nombres, una verdadera lista de elegidos, con altísimos fines, con designios amorosos, con miras no humanas, sino divinas y de su gloria, y entre esos nombres ha sonado el tuyo?

Mucho antes de que tú sintieras en el secreto de tu alma aquella rara y especial sacudida que, tal vez, te hizo virar en seco, la víspera..., mucho antes, Jesús había subido a la montaña, para tratar con su Padre de ese asunto, del asunto de la Alianza, y de aquellas almas que en cada tiempo y en cada lugar y en cada Centro habían de vivir, con vocación particular, un reglamento y un lema.

¡Oh, no, hermanita amada, no es obra de un capricho humano la Alianza y tu llamamiento a ella! Mucho antes de que un hombre soñase y pusiese sus manos en ella, Jesús en el monte había consultado la voluntad de su Padre acerca de los principios y del porvenir de la Obra donde vives. Aquellos planes y los nombres que después han sucedido, son fruto de la oración de Jesús; no lo olvides, hermanita, no lo olvides nunca. Y ¿te das cuenta de ello? ¿Lo agradeces debidamente?

=====

## **PUNTO II.- Los doce elegidos**

Cuando los primeros rayos del sol alumbraron la montaña, suspendió Jesús su oración, despidióse de su Padre y bajó de la cumbre a reunirse con sus gentes, con sus discípulos, en su más amplio sentido, eran todos los partidarios de Jesús que le seguían con más o menos fidelidad. Discípulos, en sentido más estricto, eran los que, más cerca y más estrechamente unidos a Él, le seguían día y noche en considerable número, que, de ordinario, no bajaría de unos *ciento cincuenta*.

Entre estos últimos hizo Jesús la elección, separando doce, a quienes llamó APÓSTOLES, expresión griega que significa *enviados*.

¡Escena conmovedora debió de ser aquella! En la gran explanada del monte, probablemente de la Bienaventuranzas, ante la asamblea de una gran muchedumbre que allí le esperaba impaciente, en una silenciosa mañana, enfrente las tranquilas aguas del Tiberíades y al otro lado de las montañas de Djolán, la figura majestuosa del Maestro, que inspira piedad y confianza, se acerca y llama a cada uno con su nombre, y ellos, saliendo de entre la muchedumbre, vienen a colocarse junto a Él, felices y noblemente satisfechos de aquella inesperada promoción, con sentimientos de gozo, de gratitud y de amor.

Es Simón el primer nombre que suena, el cual, desde entonces, es sustituido por el de Pedro; sigue el de Juan, el discípulo amado, el discípulo virgen, candoroso como un niño, sobre el cual caen dulcemente los ojos amorosos de Jesús. Y siguen todos los demás por su orden, entre los cuales figura el malaventurado Judas Iscariote, ¡tan amorosamente elegido como los demás!...

Es digno de tenerse en cuenta aquí un detalle muy expresivo que hace destacar el evangelista San Marcos: «Llamó así a los que Él quiso». Es decir, a aquellos que encomendó a su Padre; a los que El eligió por propio movimiento, con un acto libre de su voluntad; a los que, en una palabra, juzgó capaces para cumplir la misión que iba a confiarles.

---

¡Oh, hermanita! ¡Qué grande es la gracia de una elección divina! ¡Y qué diferentes son los juicios de Dios sobre los hombres que elige, al lado de los juicios de estos!

Jesús no ha mirado las ventajas humanas de sus elegidos; no ha mirado su posición social, su distinguida

cuna, su cultura, su talento, su carrera... Allá atrás quedan postergados los soberbios del mundo; allá quedan los grandes sabios de Israel, los maestros de las sinagogas, los Pontífices del Sanedrín, los ancianos, los ricos, los reyes y príncipes de la tierra.

Jesús no ha llamado a los ya bien formados, sino más bien forma a los que Él llama. Con la vocación da las gracias para corresponder fielmente a ella.

A ti, hermanita, a ti te ha elegido Jesús, humilde hija del pueblo, sin más razón ni motivo que «porque quiso». Muy cerca de ti quedan otras muchas que no han recibido ni recibirán esta gracia singular; otras habiéndola recibido, la han perdido; otras, la perderán... ¿La perderás tú?... ¡Judas, elegido por el mismo Jesús, la perdió! ¿Por qué la perdió? Porque dio lugar en su corazón a una mala pasión.

¡Oh, hermanita! ¡Teme siempre a una mala pasión!

=====

### **PUNTO III.- Fidelidad de los apóstoles**

Según fue llamando el divino Maestro, ellos, como dice San Marcos (*cap. II, 13*) «vinieron a Él», y es fácil pensar con qué sentimientos de gozo y de gratitud y de amor se acercarían al Salvador, y cómo serían recibidos por Él

Desde aquel momento Jesús los hizo amigos e íntimos suyos, perpetuos comensales y compañeros, dueños de todos sus secretos. «No os llamo siervos, les decía una vez, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Os he llamado amigos, porque cuanto he oído de mi Padre, os lo he revelado».

A ellos Jesús los hace apóstoles, es decir, enviados plenipotenciarios y embajadores suyos, que, así como Él

había venido enviado de su Padre, así ellos fuesen enviados por El al mundo.

Por entonces los doce predilectos del Salvador no se dieron cuenta de lo que entrañaba aquella elección, su destino, su misión y su responsabilidad. De ellos venía a depender la obra más grande y trascendental que han visto los siglos ni verán. En ellos estaba el fundamento de la Iglesia, su origen, su jerarquía; el principio del Reino de Cristo en la tierra, al mismo tiempo que el principio de la reprobación de la Sinagoga. A ellos se iba a recomendar la obra formidable de la renovación del mundo.

Sin embargo, no se contentaron con sólo prestarse al llamamiento del Señor; se ofrecieron a El generosamente, se quedaron con El, se aficionaron fuertemente (*lo dice San Lucas, XXII, 28*), y, lo sublime y para nosotros edificante, correspondieron a su vocación con probada fidelidad.

Fieles en todo el tiempo en que el Maestro vivió entre ellos, a pesar de las muchas y difíciles pruebas que tuvieron que pasar, como se dice en la meditación anterior, y, después de la espantosa tempestad del Viernes Santo, fieles valientemente, derrochando celo, actividad, sacrificio y amor, probado con inenarrables trabajos sufrimientos en su largo apostolado, hasta sellar su fe, su lealtad y su amor al Señor con la palma del martirio.

---

Magnífica lección es esta para ti, hermanita amada. No eres tú la que has elegido en la vida de la Alianza a Jesús, tu divino Esposo, sino que es El quien te ha elegido y puesto en la Obra, para que vivas en ella, y lleves mucho fruto, y ese fruto permanezca.

No has venido a la Alianza, (por vocación divina), a ser una figura decorativa en la Obra, o hacer compañía, como dama de honor, al Rey divino, o a participar regaladamente



de las predilecciones del Divino Maestro en sus alegres expansiones...

Viniste a seguirle en todos sus caminos, lo mismo suaves que ásperos, lo mismo al Cenáculo que al Calvario. Viniste a vivir intensamente su doctrina y su Evangelio íntegro; viniste a ser ejemplar de vida cristiana en medio de un mundo paganizado y corrompido; viniste a dar a las almas, probada y vivida, la vida auténtica de Cristo Jesús; viniste a purificar la tierra con pureza angelical y divina y a embalsamarla con aromas de virtudes celestiales; viniste a probar tu amor a Jesús hasta el martirio en el sacrificio, ahí donde no se ve ni se siente amor verdadero y digno de Dios; viniste... a ser aliada, que equivale a ser fiel esposa de Jesús, a ser santa, a ser modelo, a ser apóstol.

Fidelidad, hermanita, fidelidad a toda costa, fidelidad en las mayores pruebas, fidelidad en todo sacrificio hasta el martirio, fidelidad sin desmayos hasta morir.

=====

## 7. PRELUDIO AL SERMÓN DE LA MONTAÑA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Y bajando con ellos (los apóstoles), paróse en un sitio campestre, y con él la turba de sus discípulos y una copiosa muchedumbre de plebe venida de Galilea y Decápolis y de toda Judea y de Jerusalén y de la otra parte del Jordán y de la costa de Tiro y Sidón. Los cuales habían venido para oírle y recibir la salud de sus enfermedades... Y toda la multitud se afanaba para tocarle... Entonces se sentó, acercáronse los discípulos, y, abriendo sus labios, comenzó a enseñarles...» (Luc. VI, 17-20).

---

**AFECTOS, SUPPLICAS.** - *¡Oh, Maestro humilde y atrayente! ¡Feliz la montaña que ha recibido, como el huerto recibe la lluvia, vuestra divina doctrina!... ¡Dichosos los pueblos de Palestina, desde las alturas de Sidón hasta las regiones de Jerusalén por uno y por otro lado del Jordán, que allí se han congregado!... Mirad, Señor, esa multitud que se acerca y se afana por tocaros...*

*Pero ¡oh, dolor! unos vienen para oír de vuestros labios la doctrina celestial de salvación...; otros se acercan con la miserable intención de poner tachas, enmiendas y objeciones a vuestra divina doctrina.*

*¡Oh! ¡Dios es quien habla..., y no a todos aprovecha su palabra!...*

*¡Divino Maestro! Hablan vuestros apóstoles y vuestros sacerdotes; pero son pocos aquellos a quienes aprovecha vuestra palabra...*

*Señor, preparad mi alma, dadme vuestro espíritu, llevadme al templo, a la montaña... Haced que oiga y guarde vuestra divina palabra, y que fructifique en mi alma*



## **PUNTO I.- Disposiciones de Jesús**

El sermón de la montaña es, en cierto sentido, respecto de la Iglesia Cristiana, lo que la promulgación de la ley de Moisés en el Sinaí para el pueblo judío. Son los dos códigos que Jesús da al mundo solemnemente.

Pero, ¡qué contrastes tan opuestos se señalan en ambos! ¡Qué distintas son las circunstancias, qué distinto el aparato de solemnidad, que distintas las disposiciones, tanto de parte del Señor que lo da como de parte del pueblo que lo recibe!

Sinaí, un desierto abrasador, rocas tétricas y gigantescas, soledad triste y espantosa, Dios, se descubre, entre llamas de fuego, y su grandeza y majestad se agiganta en medio de relámpagos y espantosos truenos, temblando huye el pueblo, y Dios llama a su presencia a un profeta, a quien habla con palabras de terror y le entrega el primer código de su ley.

La montaña, donde Jesús entrega al mundo el código de su Evangelio, es todo lo opuesto. Una bellísima meseta entre los picos truncados, que aparece un inmenso teatro, situado al noroeste el lago de Tiberíades, no lejos de Cafarnaún. Por un lado, las tranquilas aguas del mar envían su fresco matinal; por otro las alegres y fértiles montañas con sus castillos y poblaciones, que comienzan a iluminarse con los primeros resplandores del sol naciente. Allá lejos, a la vista, está el Tabor, al otro lado el Hermón con su cabeza cubierta de nieve y, en conjunto, un panorama pintoresco, alegre, encantador.

Jesús de víspera había subido a una de aquellas elevaciones y, pasada la noche en altísima oración, desciende de madrugada, no como Dios que ostenta grandeza y majestad entre nubes de fuego, sino como Dios de bondad y amor y enamorado de los hombres.

Las turbas no huyen aquí de su presencia; antes bien, atraídas por sus milagros, por su palabra dulce y celestial y por el hechizo de su persona, le esperan en la inmensa planicie.

El, como visión de paz, de bien y de amor, desciende de la cumbre, se acerca a ellas, se sienta, no en trono de fuego, sino sencillo, llano y humilde césped, llama a los que quiso y, abriendo su boca..., habla.

---

Hermanita amada, Jesús del Evangelio no se muestra como el Dios del Sinaí. La promulgación de la Ley en aquellas duras cervices, requería toda la soberana y majestuosa autoridad de un Dios legislador. El Dios encarnado, Jesús, que, sobre ser legislador, es también Redentor del mundo, viene a promulgar en los corazones la ley del Evangelio, la ley de la perfección, la ley del amor.

Es Dios, Dios grande, omnipotente Dios, como el del Sinaí; lo ha probado públicamente con los estupendos milagros que preceden a su grandioso sermón; pero es el Dios Emmanuel, el Dios Mesías, el Dios Salvador; es Jesús que viene anunciando el reino de su Padre, el reino del Evangelio, el reino de su amante Corazón.

No esconde entre nubes su divino rostro a las turbas, sino que se acerca a ellas, se une a ellas y, ocultando toda su soberana majestad que como Dios le corresponde, llano y sencillo, atrayente y hasta simpático, se sienta sobre la hierba del campo (es detalle que señalan los evangelistas), abre sus labios dulcísimos y... habla.

¡Felices los que alcanzaron la dicha de oír este memorable discurso!

¡Oh, hermanita! Vivamos de la fe; sabemos que el Evangelio se escribió para nosotros, y, a través de sus páginas, llega a nosotros aquella divina palabra con todos sus encantos y con todas sus enseñanzas. Jesús sentado sobre el

césped, se dirigió a ti y te habló con infinita dulzura. Es su divina *carta*, que puso entonces en el correo y llega hoy a tus manos. Recíbela, léela y medítala, como lo hicieron allí sus amigos presentes.

=====

## **PUNTO II.- Nuestras disposiciones**

Por mandato del Señor subió Moisés al monte Sinaí, y la nube de la gloria divina le envolvió y le ocultó. El pueblo aterrado quedó lejos, y él permaneció en la cumbre en la austeridad y el ayuno, cuarenta días y cuarenta noches (*Exod. XVIII*), sin comer pan ni beber agua (*Deut. XIX*).

Dios llamaba a moisés para una misión importante y difícil, y menester era disponerse a ella convenientemente.

¡Cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua, en la cumbre del Sinaí, envuelto en una nube de fuego de la gloria del Señor...! Al cabo de los cuales Dios escribe su Ley en dos tablas de piedra y se la entrega solemnemente.

También Jesús, como Salvador del mundo, comienza ayunando cuarenta días y cuarenta noches en un solitario desierto, para dar su Evangelio al mundo.

Pero no todos han aceptado este divino mensaje, porque no todos se han asociado a la vida de austeridad y ayuno del Salvador.

Programa y resumen principal de este celestial mensaje es el *Sermón de la Montaña* y, para darlo a las gentes en las Tablas del Nuevo Testamento, Jesús ha pasado una noche de oración con su Padre en la cumbre de la montaña.

Las gentes le esperan con impaciencia, mas no todos están preparados para recibir provechosamente el nuevo código que trae. Los apóstoles están, como Moisés en la nube. Los discípulos que le siguen, son los que después están mejor dispuestos. De entre las turbas, la mayoría no se eleva, busca el bien terreno y las emociones del milagro. Los fariseos rechazan de plano la Ley que Jesús viene a promulgar.

Siempre en la Iglesia pueden clasificarse las almas en estos cuatro grupos:

Abundan los orgullosos fariseos, que rechazan con odio la doctrina del Divino Maestro; las turbas de cristianos vulgares, que se acercan a Dios, buscando bienes terrenos y pidiendo milagros; no faltan buenos discípulos, almas sinceras, que siguen con más rectitud y sinceridad al Señor; por fin, tiene Él, almas que suben a la cumbre, apartadas de las turbas, y viven dentro de la cumbre, en la presencia de Dios.

Léese muchas veces el *Sermón de la Montaña*; se explica al pueblo cristiano en homilías y pláticas; pero, ¡oh dolor!, muchos no lo quieren oír; otros, si lo oyen, lo rechazan como cosa demasiado subida para ellos; «eso- dicen – para los que aspiran a curas, frailes o monjas»; otros lo admiten, lo comentan, lo admiran y aun tratan de tomar algo para su bien; son pocos los que, meditándolo en el recogimiento, tratan de convertirlo en código de su vida de perfección y santidad.

Hermanita, ¿dónde te pondré? Tu puesto está arriba, en la cumbre...

Una vez más verás escrito este admirable *Sermón de la Montaña*.

Aquí lo escribo para ti, sólo para ti; sus enseñanzas son para ti, sus aplicaciones, que son prácticas vitales, son para ti, están en todo ajustadas a tu vida y a tus caminos.

Deja los valles, véncete y sube a la santa montaña; deja las sandalias de las aficiones terrenas; desnuda, como Moisés, tus pies y tu corazón; sube, sube hasta que en la cumbre te envuelva la nube de la gloria divina; sube, hasta ponerte, como Juan, Pedro, Santiago..., cerca del Maestro: siéntate a su lado en el verde y limpio césped; atiende, escucha y... vive.

=====

### **PUNTO III.- División del Sermón**

Comienza el divino Salvador proclamando y dando importancia, sobre todo lo demás, a las ocho Bienaventuranzas, las cuales son los principios fundamentales de la moral y una parte importantísima de la perfección evangélica.

En segundo lugar, declara cuál fuese la situación y la misión de los apóstoles frente a Israel y al mundo.

Sigue en tercer lugar la manifestación de su propia situación con respecto a la antigua Ley en sí, y con relación a las interpretaciones farisaicas de la misma, como cuando trata de la justicia, según ellos la entendían y enseñaban.

Acentúa después con toda especialidad la importancia de la ley principal, o sea, de la caridad.

Y termina con algunas reglas importantes de la vida moral, para los apóstoles y los fieles en general.

\_\_\_\_\_

En resumen, hermanita amada, de mano maestra Jesús marca aquí el camino integral y perfecto de la salvación y de la santidad para todo el mundo.

La Ley completa e íntegra, no la mosaica interpretada y enseñada por los fariseos, sino la Ley evangélica con sus más finos detalles, sin que sea lícito quitar de ella ni una jota ni un ápice; toda la Ley, al pie de la letra, sin interpretaciones benignas y favorables a la naturaleza.

Los principios de la moral y los consejos evangélicos que completan y perfeccionan esta Ley y su práctica en la vida de todo cristiano.

La Alianza, hermanita amada, se abraza con todo este divino código, tal y como el Maestro divino nos lo expone y ofrece.

Es tu código; no es lícito retirar de él ni una letra, ni una tilde. Estúdialo reposadamente, para vivirlo con celo y con amor.

=====



## 8. BIENAVENTURADOS LOS POBRES

### TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -

Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos. (*Mat. V, 3*).

Más ¡ay de vosotros los ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo. (*Luc. VI, 24*).

No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orín y la polilla los consumen: y donde los ladrones los desentierran y roban... (*Mat. VI, 19*).

---

**AFECTOS, SUPPLICAS...** - *¡Oh, Señor! El mundo no tendría atractivo alguno, si las riquezas no lo disfrazaran con sus vanidades deslumbradoras...*

*Vos, que conocéis el valor de todo lo perecedero, nos dais la lección desde el pesebre de Belén hasta la desnudez de la cruz en el Calvario...*

*¡Qué difícil es al hombre despegar el corazón de las cosas terrenas, que le fascinan y engañan!...*

*Arrancad, Señor, de mi corazón todo afecto a los bienes de este mundo; limpiad mi alma de todo apego a los tesoros terrenos; desasid mi espíritu de los intereses materiales; dadme la verdadera pobreza de espíritu.*

*No me deis, Señor, riqueza, ni pobreza extremada; dadme lo necesario para vivir y servir con el corazón desprendido; dadme vuestra gracia y vuestro amor, y ya soy suficientemente rico.*

---

## **PUNTO I.- Pobres de espíritu**

Las ocho Bienaventuranzas son los principios fundamentales de la moral y de la perfección cristianas; son las máximas morales del Reino de Cristo, opuestas diametralmente al reino del mundo; son los caminos reales que conducen a Jesús; son las aulas reales de la eterna felicidad; son el ejercicio de las más excelentes virtudes que nos disponen para el Reino Celestial.

Jesús, como nota San Juan Crisóstomo, no emplea aquí una fórmula de mandato, sino que expresa su voluntad por medio de palabras dulces y graciosas, que atraen suavemente los corazones; no amenaza, sino que sus prescripciones van envueltas en insignes promesas.

Escúchalas bien, hermanita:

«Bienaventurados los pobres de espíritu.»

«Pobres de su grado», dice Lacordaire; que lo son de su voluntad, y se dejan guiar por espíritu de pobreza. ¡Pobres de espíritu!

Pobreza espiritual, afectiva, escogida o aceptada por inspiración del Espíritu Santo.

Todo lo cual significa un prudente y moderado aprecio de los bienes terrenos o materiales, manteniendo nuestro corazón despegado de ellos, tanto si en realidad los poseemos, como si no.

«No son bienaventurados – dice el Venerable P. La Puente – cualesquiera pobres, sino los de espíritu, es decir: no los pobres por necesidad, sino los de grado y voluntarios, y los ricos que de tal modo poseen sus riquezas, como si no las tuvieran».

De modo que, ser pobre de espíritu, equivale a no tener el corazón cautivo de los bienes materiales.

---

Hermanita amada. La primera ley fundamental que Jesús te pide en la vida perfectamente cristiana, para poseer su reino eterno, es: la ley del desprendimiento y desasimiento de todo lo terreno y material.

El mundo aprecia, en primer lugar, las riquezas materiales; el verdadero cristiano tiene que renunciar a estos desmedidos afanes.

Tu consagración a Jesús, como hermanita de la Alianza, te obliga a una generosa renuncia que afecta a todos los bienes del mundo. No puede tu corazón ser esclavo de una desmedida sed y codicia de intereses, dinero, joyas, lujo en vestidos, muebles y objetos valiosos, grandeza en la sociedad, poderío entre las gentes, etc. Si de algo de esos fueras esclava, no lo serías de Jesús.

Si de hecho eres pobre, tienes mucho camino adelantado; no envidies la suerte de los ricos; da gracias a Dios, porque te hizo pobre; ama la pobreza, y vive en ella alegre y en paz.

Trabaja, sí, y aun, si quieres, fomenta el moderado ahorro; mas no para ser rica, sino para tu pan cotidiano y para Dios.

Si eres rica, vive, como si no lo fueras; usa de tus riquezas parcamente para ti; gasta lo indispensable para *pasar decorosamente* dentro de la posición que en la sociedad te corresponde. En la sencillez está la verdadera regla de la pobreza; posee, dispuesta siempre a ser poseída por la mano de Dios, cuando su divina Voluntad así lo quisiera disponer; guarda sin apego lo que tuvieres, para redimir tus pecados y emplearlo en obras de la mayor gloria de Dios y bien de los pobres.

Hermanita rica, hermanita pobre ¿es así tu conducta en la vida?

## **PUNTO II.- Jesús pobre**

Magnífico ejemplo de pobreza nos va a dar Jesús a lo largo de toda su vida en el mundo.

Antes de predicarnos, ha vivido y sigue viviendo misteriosamente su desconcertante vida de pobreza, siendo El maravilloso cuadro vivo de esta difícil virtud.

Si rica en gracia y dones sobrenaturales, pobre y sencilla en bienes de fortuna es la doncella que va a ser su Madre...

Y Él tiene por cuna un pesebre, por palacio un portal y unos pobres pastores por compañía el día que nace...

Mendido, desterrado, despreciado y perseguido, dará sus primeros pasos hacia un país extranjero... Hijo de un pobre menestral será considerado durante toda su vida en la tierra...

Pasará por humilde aprendiz, y luego oficial en un trabajo nada lucido, que le dará el sustento indispensable para su Madre y para Sí; El, el omnipotente Creador de todas las cosas...

En su vida pública, huirá y evitará ruidosas exhibiciones de grandeza y de poderío; su cortejo continuo será la pobreza; vivirá sin recursos, de limosnas, careciendo hasta de lo necesario en más de una ocasión, hospedándose en ventas, refugiándose en cuevas, al abrigo de un árbol, cuando no a campo raso...

Amigo de pobres, estos son su corte de honor, de ellos se acompaña y con ellos vive... Pobres pescadores son sus discípulos; pobre es, en su mayoría, el pueblo que le sigue, y pobre el trato que todos le dan...

Vendido como un esclavo, no dan por El más que unas monedas, y, condenado a la muerte de infeliz esclavo, después de despojarse hasta de la ropa que lleva puesta...

Y tan pobre queda su cadáver, que la caridad tiene que prestarle una mortaja en su sepulcro...

¡El Autor y Creador de todas las cosas, Dueño y Señor de todo cuanto existe, nace sobre las desnudas pajas del pesebre y muere desnudo en la Cruz!

Ante este sublime cuadro de pobreza, ¿habrá hermanita que se queje de la suya?

Pobre en recursos materiales es hoy la Alianza y pobres nuestros *retiros*; la caridad de almas generosas nos abre sus puertas para nuestros actos reglamentarios; pobres son sus cimientos, pobres sus instrumentos y pobres, casi en totalidad, las hermanitas que pertenecen a la Obra...

No te asustes, hermanita amada. Pobre es Jesús; amó la pobreza y la ensalzó y la puso como distintivo de sus discípulos y seguidores.

Abázate con la pobreza, ámala, como los santos, y cántala con alegría, como lo hizo el Pobrecito de Asís.

=====

### **PUNTO III.- La recompensa.**

A los pobres de espíritu Jesús promete su reino glorioso.

En este mundo, su reino, según el Apóstol, es: «¡justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo!». ¡Reino incomparablemente mejor, más glorioso, hermoso y feliz que todo lo que los mundanos puedan apetecer con la posesión de bienes percederos e inciertos!

Pero el verdadero Reino de Cristo es el Cielo; y el Cielo es el reino del pobre que desprende el corazón de los bienes materiales, del reino terrenal.

Este reino celestial no faltará al verdadero pobre de espíritu, puesto que la promesa del Señor es formal, cuando dice: «De ellos es el Reino de los Cielos».

¡Cuántas y cuán excelsas maravillas ha obrado esta palabra en el mundo! ¡A cuántos pobres ha consolado en su pobreza! ¡A cuántos ricos ha movido a despojarse de sus riquezas terrenas, para buscar las eternas del Cielo!

---

¡Oh hermanita amada! ¿Te pesa y te estruja en tu vida la pobreza? ¿Te humilla y te hace dura la existencia?

Mira primero a Jesús; Jesús, siendo el más rico, se ha hecho el más pobre. Si quieres tener su espíritu, despóstate, como San Francisco, con la santa pobreza; es la primera palabra del código de su amor.

Mírate, después, a ti misma; para ser hermanita perfecta de la Alianza, la pobreza es el camino real; a quien nada o poco tiene, nada o poco le cuesta desasirse de lo que tiene o puede tener.

La riqueza dificulta y hace espinoso el camino; las fortunas de este mundo por fuerza inclinan el corazón hacia la tierra, y hay que sufrir violencia para despegarlo...

Mira, por fin, el ejemplo de los héroes del Cristianismo: reyes que arrojan sus coronas, ricos que dan su fortuna a los pobres, potentados de la tierra que buscan ser despreciados de los hombres, señoras y jóvenes encopetados que dejan, como carga inútil, sus lujosos arreos y visten la librea de la sencillez y honestidad...

No todos son llamados a dejar de *hecho* sus bienes y meterse en un claustro...; pero todos, sin excepción, son llamados a ser *pobres de espíritu*, a vivir con el corazón libre y despojado de todo lo material...

En la Alianza, la pobreza de espíritu es fundamental...

¡Oh Rey de los Reyes, que te hiciste pobre para hacer a los pobres «reyes»! Dame espíritu y hazme amar la pobreza, para que sea reina en el Cielo.

=====

## 9. ELLOS POSEERÁN LA TIERRA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. (*Math. V, 4*)

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas (*Math. XI, 29*).

No abrió su boca; conducido será a la muerte, como la oveja al matadero, y guardará silencio..., como el corderillo que está mudo delante del que le esquila. (*Is. LIII, 7*).

---

**AFECTOS Y SUPPLICAS...** – *He ahí el cordero de Dios..., dijo de Vos un día San Juan Bautista en la ribera del Jordán. Antes que nadie os conociera en el mundo, ya del cielo traíais este dulcísimo nombre...*

*Manso Cordero seréis, entre la muchedumbre de vuestras ovejas que os siguen, como entre los lobos furiosos que os persiguen en continuo acecho por vuestros caminos...*

*Y ¡qué mansísimo Cordero me parecéis en la soledad de nuestros Sagrarios y en las almas que os reciben!...*

*¡Qué difícil es dominar las pasiones y mantenerse manso y humilde en las mil pruebas de la vida!... ¡Cuántas obras pierden su mérito, porque la pasión de la ira y la impaciencia las envenena!*

*¡Señor! Dadme una victoria completa sobre mi corazón; dadme fuerza para vencerme, paciencia para llevar la cruz sin quejarme, mansedumbre para conquistar con dulzura las almas que me buscan.*

*Dulzura, suavidad, mansedumbre, humildad... ¡Dadme estas joyas!*

=====



## **PUNTO I.- La mansedumbre.**

Escribe Meschler: «La mansedumbre es la virtud que refrena y regula la cólera desordenada, aplaca el espíritu de venganza y, sobre todo, se opone a la inclinación que tenemos a hacer justicia por nuestras propias manos, exigiendo por la fuerza lo que creemos ser nuestro derecho y castigando lo que reputamos una injusticia» ...

«La mansedumbre, según San Juan Clímaco, es la roca que rompe las iras del mar y ella es inquebrantable» ...

¿Qué intenta Jesús en aquel inmenso auditorio con esta bienaventuranza?

El Salvador, no sólo intenta reformar la pasión de la venganza, sino que quiere que renunciemos a la violencia para alcanzar el derecho, y, en especial, quiere señalar, como característica de su Reino, la mansedumbre y la dulzura cristianas, que jamás apelan a la fuerza para alcanzar el derecho, sino sólo a la humildad y a la paciencia.

Esta enseñanza es de suma importancia para aquellas gentes, teniendo en cuenta que aquellos pueblos judíos y paganos, allí representados, acostumbraban ventilar sus diferencias por la fuerza bruta, no reconociendo más derecho que el de las armas, por lo cual vivían siempre envueltos en guerras interminables.

Y era este el único medio por el que ellos creían había de establecerse el reino del Mesías.

---

Hermanita amada, y ¿qué diremos a la hora presente, en que una mitad del mundo civilizado y pagano se despedaza y aniquila contra la otra mitad, en la más espantosa, cruel y sangrienta guerra que registra la historia

desde que el mundo tiene historia? ¿No es acaso la misma bienaventuranza la que, desde la montaña del Vaticano, sigue predicando el divino Nazareno, por boca de su Vicario el Santo Pontífice Pio XII, a las naciones que tratan de defender sus derechos por la violencia de las armas?

¡Qué lección tan sublime ésta para todas esas naciones que han querido poner, como única solución a una paz justa, la potencia de sus terribles máquinas y la fuerza de sus manos!

El Reino de Cristo no tiene más armas que la mansedumbre y la humildad; con ellas ha triunfado la Iglesia contra veinte siglos de enemigos.

¿Y la Alianza...?

La Alianza es muy pequeña y humilde; su triunfo no está en las armas, ni siquiera en el brillo de la elocuencia, literatura y tribuna de oradores que cautivan.

Las conquistas de la Alianza hasta el presente llevan sello del Evangelio, y éste es el sello auténtico de Jesús.

La mansedumbre, la humildad, la sencillez, la dulzura... son las únicas armas que se esgrimen en nuestros campos, en cuyo manejo queremos bien instruidas y amaestradas a nuestras hermanitas.

¿Cómo las manejas tú, hermanita amada? Más... dime: ¿las posees acaso? ¿Eres mansa, humilde, suave, sencilla, paciente, flexible? ¿Sabes ceder, callar, dar la razón al adversario?

Al contrario, ¿eres tenaz, terca, te encolerizas, te apasionas, te irritas y peleas sin freno?

El triunfo de la Alianza y el de cada hermanita está en la mansedumbre, humildad y sencillez.

=====

## **PUNTO II.- Jesús manso**

La mansedumbre se define y describe admirablemente en la persona de Jesús.

Veamos varios de sus rasgos

Ya, siglos antes, los Profetas nos vienen anunciando bajo el dulcísimo nombre y simbolismo de Cordero, con el que querían declarar y describir los rasgos de su dulzura, mansedumbre y sencillez.

Desde el primer vagido del pesebre de Belén hasta el Calvario, será Jesús la personificación de estas bellas virtudes.

¡Cuántos de estos rasgos habrán quedado ocultos en la intimidad de aquella vida de hogar, que llenó casi todos los años de su vida! ¡Qué bellas, interesantes y encantadoras narraciones hubieran podido tejer su Madre Santísima y el bendito San José, testigos de la suavísima amabilidad de aquel divino Corazón!

Por eso, en cuanto apareció por las riberas del Jordán, Juan Bautista le señaló, diciendo: «He ahí el Cordero de Dios».

Si tan pronto cautivó el corazón de las gentes, fue en gran parte debido a su extraordinaria mansedumbre, humildad, bondad y sencillez.

¡Qué bien la mostró con sus apóstoles, hombres rudos en su mayoría ignorantes, apasionados, a quienes tanto hubo de sufrir!

Manso y humilde fue con los pobres y enfermos, a quienes siempre hizo bien.

Manso y humilde fue con los pecadores, a quienes siempre recibió con piedad y misericordia: Zaqueo, Magdalena, la adúltera...

Manso y humilde fue con los mismos enemigos, con quienes fue siempre delicado y atento, sin ser nunca condescendiente y transigente.

Manso y humilde fue hasta el extremo con el desgraciado apóstol Judas, a quien con infinita caridad y ternura convidó a la penitencia.

Manso y humilde fue, por fin, con la baja chusma de las calles, cuyas blasfemias e insultos recibió con incomparable mansedumbre en las agonías de la Cruz.

---

¡Oh, hermanita amada! Y ¿no lo es hoy ahí, en la soledad de nuestros Sagrarios? ¿Cómo se explica ese silencio en los altares; esa compasión en las almas miserables; esa paciencia con los pecadores, con los blasfemos, con los sacrílegos; esa inmutable bondad y mansedumbre junto al olvido, ¿el abandono, la profanación, la irreverencia, el desprecio?

«Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón».

¡Oh, hermanita, cuan necesaria le es a la Alianza esta virtud!

A las almas del claustro no se les ofrece acaso tanta ocasión para practicar la mansedumbre, como a la hermanita.

Esta tiene la misión de ser pacificadora del hogar; mansa con los suyos, mansa y humilde con sus amistades, en el «retiro»; mansa y humilde con las compañeras del taller; mansa y humilde con los niños de su escuela, en la Catequesis, en la sociedad...

¡Cuánto desdice de la Obra y cuánto la perjudica una hermanita impaciente, colérica, iracunda, brusca, dura, terca, pendenciera, egoísta, inasequible...!

¿Lo eres tú, hermanita?

### **PUNTO III.- El premio**

Los mansos y humildes poseerán la tierra.

Los ambiciosos y los orgullosos quieren y creen poseerla por la violencia, por la astucia, por la influencia social, por el dinero, por el talento y vana ostentación de sus cualidades...; pero se equivocan.

Cristo es Rey, y ha conquistado la tierra y los corazones por la dulzura, mansedumbre, humildad y sencillez de su amante Corazón. Pilato no pudo comprender este extraño modo de conquistar la tierra, al ver en su tribunal a aquel mansísimo Rey acusado de usurpador de los derechos del Cesar, y que no tenía soldados por ninguna parte.

Cabalmente Jesús iba a tomar posesión de la tierra, y de los corazones desde el trono de la Cruz a la que le condenaban los judíos. Desde un leño había de reinar Dios; así lo había El anunciado, que todo lo atraería a Sí, cuando fuese levantado de la tierra.

¡Oh, hermanita; en una aparente derrota y humillación están muchas veces el triunfo y la gloria de nuestro reino!

Los seguidores de Cristo han conquistado y poseído su Reino eterno con las mismas armas que Él.

Pedro y Pablo, Juan y Santiago, Esteban y Lorenzo, Inés y Cecilia; en la persecución y en el martirio fueron mansos y humildes, y sin otras armas poseyeron la tierra y conquistaron el reino de Cristo.

Sin tregua se combate a la Iglesia; ésta sufre con mansedumbre y paciencia la oposición de sus enemigos y posee *la tierra de los que viven*.

También la Alianza ha de poseer la tierra y conquistar el reino de su *lema* en las almas, callando en la arena de la persecución, sufriendo la contradicción y aceptando con paz y alegría la humillación y la cruz.

¡Oh, hermanita! Conquistarás y poseerás el afecto y el corazón de los que te rodean: jefes de oficina, amos de taller, compañeros de fábrica, niños de la escuela, y hasta los de tus padres y hermanos y hermanitas de tu «retiro» con la virtud de la mansedumbre, de la dulzura, de la humildad, de la sencillez.

Nada hay que más poderosamente nos haga merecer el aprecio y la estima de las gentes y la benevolencia y piedad de Jesús, como la mansedumbre. En esa sublime virtud brilla extraordinariamente el reflejo de un algo que arrastra y cautiva.

Hermanita, nada te turbe, nada te espante... Si te hieren en una mejilla, presenta la otra; si te insultan, calla; no tomes parte en porfías inútiles; en discusiones de poca monta cede y da la razón a quien se empeña en tenerla; cuando sea menester, defiende la verdad con serenidad, dominio y mansedumbre.

Así lo hizo Jesús y así lo enseñó.

---

## 10. LOS QUE LLORAN

### TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (*Math, V, 5*).

¡Ay de vosotros los que ahora reís! ¡Porque día vendrá, en que os lamentaréis y lloraréis! (*Luc. VI, 25*).

En verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo (*Joan. XVI, 20*)

(Jesús) al llegar cerca de Jerusalén, poniéndose a mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella... (*Luc. XIX, 41*).

---

**AFECTOS, SUPPLICAS...** - *¡Oh, Señor! No sabemos si alguna vez llegasteis a reír en este destierro mortal... En cambio, nos regalasteis el tesoro de vuestras lágrimas...Llorando disteis vuestros primeros vagidos en el portal, y con lágrimas de sangre os despedisteis en la cruz...*

*El mundo corre tras las alegrías y los placeres de una vida sin dolor y sin trabajo... ¡y se equivoca!... Hubo un paraíso de felicidad, que duró lo que duró la inocencia del primer hombre...*

*Vuestra maldición, ¡maldito pecado!, nos ha traído el dolor, la desgracia y el llanto de la tierra...*

*La Alianza ha renunciado a las vanas alegrías del mundo...Las flores de su LEMA no brotan ni se abren entre risas y festines, sino en tierra abonada y fecunda por la compunción y el riego constante de las lágrimas en el sacrificio continuo...*

*¡Señor! Convertidme en amargura las lágrimas de esta vida, y alcanzadme el sabor de las lágrimas que quiero llorar por mis pecados.*

## **PUNTO I.- Los que lloran**

Descartemos ante todo lo que suena a melancolía sentimental y a abatimiento del corazón; igualmente, el dolor natural o la simple pena que se experimente con la pérdida de algún bien temporal, etc.

Nada de eso se quiere significar por esta bienaventuranza.

Se trata, en primer lugar, de un espíritu de seriedad y severidad, que huye de los goces mundanos y placeres terrenos; se trata de una gravedad tranquila, que pone en su justa medida las pasiones y tendencias a la alegría vana; se trata de una vida de sacrificio moderado, de compunción del corazón, de contrición de nuestras presentes y pasadas culpas.

Bienaventurados los que lloran sus propias miserias, las culpas perdonadas de toda la vida y no menos las actuales fragilidades de su pobre corazón.

Bienaventurados los que lloran el destierro de esta vida mortal y la ausencia de la patria inmortal que el alma anhela sin cesar.

«Maravilla es, dice el Kempis, que el hombre pueda alegrarse perfectamente en esta vida, si considera su destierro y piensa en los muchos peligros a que está expuesta su alma».

«La ligereza del corazón y el olvido de nuestros defectos nos impiden sentir los males de nuestra alma, pero muchas veces reímos vanamente cuando más bien deberíamos llorar». (*Lib. I, cap. XXI*).

---



Hermanita amada: vivimos en medio de un mundo insensato que ríe, canta y goza sobre la tumba de sus hermanos, a quienes de un modo trágico ha alcanzado este espantoso diluvio de desventuras, desgracias y muertes.

¡Qué dolor!

Dios, como nunca, nos convida y empuja en estos tiempos a llorar con sangre las causas de nuestros males, que son nuestros pecados, y el pecado, en vez de disminuir, se multiplica espantosamente.

Hoy las lágrimas son una grave necesidad, porque son una expiación.

«No lloréis sobre Mí – dijo Jesús a las hijas de Jerusalén – llorad, sí, sobre vosotras y sobre vuestros hijos...»

«Materia de justo dolor e interior contrición – sigue diciendo el inspirado Kempis – son nuestros pecados y defectos, en los que estamos de tal modo como sepultados, que con dificultad podemos considerar las cosas celestiales...» (*Ibid.*).

En esta bienaventuranza Cristo condena la ceguera de los mortales, los cuales, por gozar breves años de alegría, olvidan las lágrimas saludables de la penitencia, que trae las eternas alegrías.

Hermanita amada, la Alianza debe vivir refrenando las excesivas alegrías de los sentidos, que secan el espíritu de interior recogimiento; su bien y su paz debe hallarse en la oración y en la compunción del corazón; la hermana debe preferir las lágrimas a los placeres, debe sonreír dulcemente en el dolor y en el sacrificio... ¿Es así tu conducta?

=====

## **PUNTO II.-Las lágrimas de Jesús**

No hallamos en el Santo Evangelio ningún pasaje en que Jesús se nos muestre riendo; pero, en cambio, son muchos en los que se nos presenta llorando.

Los primeros vagidos en el pesebre de Belén fueron vagidos de llanto.

Vino al mundo a enseñarnos a llorar, y su primera lección fue de llanto, y ésta será la última que dará a las mujeres de Jerusalén en la cuesta del Calvario.

Lloró Jesús en el destierro, lloró la desgracia de sus amigos, lloró la desventura de Jerusalén, lloró la ceguera de los empedernidos judíos, lloró particularmente sobre toda la humanidad en Getsemaní con lágrimas de sangre.

Hasta en los momentos en que parecía brindársele justa ocasión para darse a la alegría y al gozo de su corazón, cuando, aclamado por las turbas y saludado con hosannas alegres de triunfo por los niños, entraba en la ciudad de Jerusalén como Rey victorioso, en sus umbrales prorrumpió El en amargas lágrimas.

¡Y en cuántas otras ocasiones, aunque el llanto no llegara a sus divinos ojos, quedó nublado, apenado y entristecido su Divino Corazón por la ingratitud, la traición, la persecución y el odio...!

Y, si de llanto fuese capaz hoy, en los abandonos de los Sagrarios Jesús seguiría llorando. Lloraría los olvidos de los suyos, la soledad de los templos, la indiferencia, la deslealtad, la ingratitud, el sacrilegio, la traición de tantos hijos.

¡Oh, Jesús! Y ¿acaso no me has llorado también a mí? Cuando, quizá con excesivo afán, buscaba yo las alegrías de una vida liviana, Tú me lloraste con dolor.

¿No son acaso tus lágrimas las que me han lavado y salvado?

¡Oh, hermanita amada! Llorando viniste al mundo con seguridad partirás de él; destierro y no patria, valle de lágrimas y no mansión de alegre vida, es la vida presente... ¿Por qué, pues, te afanas en buscar alegres expansiones, donde necesariamente habrás de alimentar la vida con pan de lágrimas?

Motivos de llanto hallarás por doquier, comenzando por ti misma: tus pecados pasados y presentes, tu vida espiritual débil y enfermiza, tu pobreza de alma desprovista, tal vez, de virtud y santidad, te convidan a una vida de sincera contrición. Tu Dios ofendido, tu Jesús ultrajado y perseguido, su amor traicionado y abandonado en la soledad de los templos, dan motivos de llanto a las almas fieles. Y si miras la humanidad desviada y alejada de Dios, único centro de su bien y felicidad, lanzándose desenfrenadamente, como caballo desbocado, hacia un abismo de males que se le oculta, hallarás sobrados motivos para dar rienda suelta a las lágrimas y al llanto.

La diversión y el placer son la única ilusión de la juventud, la ambición y el dominio mueven al hombre, la ostentación y el orgullo arrastran a la mujer mundana. En cambio, el Evangelio, la virtud, el Sagrario, apenas interesan a nadie...

Y tú hermanita, desde la cumbre de la Alianza, como Jesús desde el Olivete, llorarás tanta ceguera, tanto descarrío, tanta miseria, tanta desgracia, tanto mal.

Llorarás, porque ellos no lloran...

=====

### **PUNTO III.- Seréis consolados**

No lo creen así los mundanos.

El que un buen cristiano, que huye de las falsas alegrías, puede tener consuelos aun en nuestra clase de vida, es un misterio para ellos.

Mas Dios cumple su palabra, enviándonos al Consolador, el cual sabe trocar en gozo las lágrimas y las tristezas en dulce alegría.

Dulces lágrimas fueron las de la Magdalena, cuando dejó para siempre el festín de las vanas y culpables alegrías del mundo.

Dulcísimos son los consuelos con que Jesús regala al alma que cierra su puerta a los goces engañosos del mundo.

Salta de gozo en los claustros solitarios de una Cartuja un joven, que ha tenido la valentía de despedirse para siempre de la compañía de amigos alegres. En el rincón del templo mira con sonrisa de ángel la puerta del Tabernáculo una joven cristiana, cuando a la misma hora, en el torbellino de placeres se aburre su infeliz amiga.

Y eso aquí, en esta vida de privaciones y vencimientos; pues nada son, según San Pablo, todas las tribulaciones de la presente vida, para granjearnos la gloria futura de la eternidad. El verdadero consuelo es aquel que nos aguarda en la patria inmortal del cielo.

Allí dice San Juan que limpiará Dios las lágrimas de los ojos de los bienaventurados, y que no se oirá más llanto ni gemido ni clamor, porque todo será un gozo continuado y una alegría y gloria perpetua, sin intermisión alguna.

---

Hermanita amada: ¿no serás, tal vez, tú misma, la que en los goces del mundo has hallado muchas lágrimas y, viceversa, en las lágrimas de compunción, derramadas en la soledad de tu «retiro», has encontrado el consuelo verdadero de tu espíritu? ¿No has comprendido por experiencia que las alegrías que vienen de fuera, no llegan muchas veces hasta el fondo del alma, y, en cambio, las que Dios produce en el interior inundan el alma y algunas veces se desbordan al exterior?

¿No has sorprendido alguna vez, en los labios de una hermanita que sufre todo un martirio de angustias y dolores, la dulce sonrisa de una íntima alegría que la hace amar el sacrificio y el dolor?

¿No has escuchado de sus labios aquella expresión de Santa teresita: «Sufro mucho; ¿mas no me pena el sufrir, ni quiero sufrir menos de lo que sufro»?

Así se explica el que muchas alegrías produzcan muchas lágrimas y, viceversa, el que muchas lágrimas produzcan muchos consuelos.

¡Oh, hermanita! Felizmente dejaste las locas alegrías del mundo; no vuelvas jamás a ellas, no las ansíes, no las busques, vive como desterrada.

Llora, que hay por qué llorar. Pero... óyeme; no seas plañidera pública; oculta tus lágrimas, disimúlalas con la sonrisa de una interior alegría; no seas mustia y tristonada. Sé alegre, consuélate; hay también poderosos motivos para dar lugar a un santo regocijo. ¡Vive alegre!

=====

## 11. CUARTA BIENAVENTURANZA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados (*Maht. V, 6*).

¡Ay de vosotros los que andáis hartos! Porque sufriréis hambre. (*Luc. VI, 25*).

Después de esto..., para que se cumpliese la escritura dijo: «Tengo sed». (*Joan. XIX, 28*).

Vino una mujer samaritana a sacar agua: díjole Jesús: «dame de beber» ... Quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed. (*Joan. IV, 7, 13*).

---

**AFECTOS Y SUPPLICAS...**- *¡Oh, Señor! El mundo busca saciar su sed en aljibes rotos de tierra, y cuanto más bebe, más sed tiene...*

*Tú eres la fuente que salta hasta la vida eterna...; eres el maná que sabe a todo deliciosamente...*

*Sed de placeres, sed de dinero, sed de goces terrenos, sed de grandezas y vanos honores, sed de gloria y de inmortalidad atormentada al mundo...*

*¡Vano intento!...*

*Sed de sacrificios y de humillaciones, sed de justicia y santidad, sed de pureza y de amor, sed de reparaciones y de víctimas, sed de tu gloria y de tu reino, sed de almas, sed de corazones inmaculados, devora a tus esposas en la Alianza...*

*Dame, Señor, hartura y náuseas de todo lo terreno y hambre y sed de lo divino; dame celo y sed de amor, celo y sed de martirio...*

## **PUNTO I.- Hambre y sed de justicia**

Excepción hecha de algunos que dan a estas palabras un sentido más literal, comúnmente se significa por ellas una aspiración y esfuerzo hacia la virtud, la perfección y la santidad por todos los medios que nos ofrece la Religión; es decir, aspiración decidida y eficaz hacia la santidad y hacia el Reino de Cristo, que es Reino de justicia y santidad.

Hambre y sed – dice el Divino Maestro – para significar la fuerza con que el alma debe aspirar a esta justicia y santidad.

«No se contenta Dios – dice San Jerónimo – con que tengamos unos deseos, sino que nos pide hambre y sed de la virtud».

«El hambre y sed – dice San Bernardo – no dan treguas ni plazos, sino que son unos acreedores que ejecutan sin dilación, por cuanto las ansias que padecen no pueden esperar».

Según esto, la aspiración a la justicia y santidad debe ser viva, ardiente, activa; debe compenetrar y animar todo nuestro ser, todos nuestros pensamientos, todos nuestros actos.

Hambre y sed en el orden natural significa la buena salud y disposición del sujeto; hambre y sed en el orden espiritual deberá también significar un estado de vigor y energía para los actos propios del alma en orden a la santidad.

Toda alma santa, cuanto más santa, tiene más hambre y sed para elevarse en la santidad.

---

Hermanita amada: repasa atentamente el primer artículo de tu Reglamento y verás cómo esta hambre y sed de justicia están allí significadas.

En efecto, la hermanita no podría aspirar *con eficacia* a la perfección, si no tuviera verdadera hambre y sed de justicia y santidad.

Hambre de Dios, sed de justicia y santidad, hambre y sed del *lema*: pureza, amor y sacrificio, se exige a toda alma que en la Alianza desee aspirar eficazmente a la perfección.

Quien tiene hambre y sed de comer y beber, procura encontrar los medios adecuados para remediarlas satisfactoriamente. Así también, quien de veras tiene hambre y sed de santidad, buscará los medios conducentes para conseguirla.

El hambriento no se contenta con decir: «tengo hambre», o «me gusta comer», sino que, con firme voluntad, se lanza a buscar el manjar que necesita.

Esto con más razón se exige al alma hambrienta de justicia y santidad.

Dime, hermanita, ¿sientes hambre y sed de ser verdadera aliada, fervorosa y santa hermanita? ¿Estás de hambre? ¿Fomentas esta hambre y sed? Buena señal es.

Peor, al mismo tiempo ¿haces algo, te esfuerzas en remediar esa hambre y sed?

Al contrario ¿no sientes hambre? ¿estás desganada? ¿no hallas gusto en las cosas propias de la Obra? No es buena señal. Busca un remedio; de lo contrario, morirás para la Alianza.

=====



## **PUNTO II.- Tu deber**

«Todo cristiano, - dice el Venerable P. La Puente – necesita para serlo esa santa hambre y sed de justicia; primero porque Jesucristo quiere que aspiremos a ser perfectos como su Padre. Segundo, porque esa hambre y sed indican fe viva y aprecio sincero de los bienes de la santidad y de la gracia, como el avaro tiene sed del oro y el mundano, hambre de los placeres. Tercero, porque esto es lo que quiere Dios, que no te contentes con lo adquirido, sino que siempre desees más virtud y aspire a más perfección».

A lo cual puédesse añadir que, quien no tiene esta hambre y sed de justicia, será de ordinario alma tibia, pues nada se opone tanto a esta hambre y sed como la tibieza espiritual, que al fin no es otra cosa que la desgana y el hastío de las cosas santas.

Y he aquí la peor enfermedad espiritual para un alma que se ha consagrado a Dios. Dios le manda amarle con todo el amor de su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas; mas el corazón tibio ni ama ni tiene amor para amar a Dios.

Su consagración le obliga a vivir sola y toda para su Dios, sirviéndole con nobleza y generosidad, y aspirando con todo fervor a las más alta cumbres de la santidad; mas ella, colocada en una falsa paz, busca con refinado egoísmo su propio regalo, una vida de comodidad y bienestar material.

---

¡Oh, hermanita amada! Si todo cristiano debe procurar para sí esta hambre y sed de justicia y santidad, so pena de caer en el funesto estado de la tibieza, ¡con cuánta mayor razón deberás tú, alma consagrada a Jesús en una Obra que, por su naturaleza, debe vivir en la cumbre de la santidad y

del amor, avivar esta hambre y esta sed de tu perfección, a fin de que no caigas en una triste y total tibieza!

Siendo la Alianza la práctica de la *más perfecta vida cristiana*, no se concibe una hermanita *verdaderamente aliada* que no sienta hambre y sed vehementes de justicia y perfección. Y como la tibieza extingue completamente esta hambre y esta sed, la tibieza insensiblemente destruye y mata a la Alianza en su misma raíz.

La hermanita tibia, aunque figure en la Obra de la Alianza, en verdad no es aliada, no pasa de una vulgar y miserable cristiana.

¡Oh! No hay enfermedad ni peste que acarrea mayores y más funestos estragos a las almas, que ésta, de la tibieza.

Y su campo no es muchas veces el mundo mundano y vano; su campo favorito son las almas piadosas. En ellas más funestamente se incumba, como una inyección de morfina, que paraliza, amortigua e insensibiliza todo vigor, toda actividad, todo fervor sobrenatural.

En el mundo, en medio del cual vive, nada tiene la Alianza tan peligroso como la tibieza, en la cual, si cae la hermanita, difícilmente perseverará fiel a su vocación.

La Alianza teme a la tibieza, porque la tibieza aniquila a la Alianza; en lucha dura habrán de vivir siempre las dos.

Hermanita, ¿habrá almas tibias en la Alianza? ¿Seráslo tú por ventura? Míralo bien.

=====

### **PUNTO III.- Ellos serán hartos.**

El alma que, desasida de lo terreno, tiene hambre y sed de Dios y de lo divino, sabe bien lo que es esta hartura.

Nadie vive tan satisfecho y lleno como aquel que, mortificando el apetito de las cosas de la tierra, procura nutrir su espíritu de manjar sobrenatural. El él se cumple la bella expresión de Jesucristo a la Samaritana: «Cualquiera que beba de esta agua, tendrá otra vez sed; pero quien bebiera del agua que yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed». (Joan. IV, 13).

«Las aguas de este mundo – dice el Venerable P. La Puente – son salobres, y, en lugar de apagar la sed, la aumentan; pero las espirituales y del cielo la apagan, de manera que nunca tienen más sed los que beben de ellas».

«Y así, añade San Jerónimo, las que gustan de los manjares espirituales, nunca más apetecen los carnales».

Nadie tiene menos apego a los bienes, riquezas, honores, placeres, vanidades y grandezas de este mundo, como aquel que vive entregado, con verdadera hambre y sed de santidad, a Dios Nuestro Señor. Quien se da a Dios, en Él lo hallará todo; sólo Dios le basta, porque Dios es para él todas las cosas. Más quien a Dios no posee, aun cuando sea dueño de todo, vivirá de hambre y jamás experimentará una hartura plena y feliz.

Eso es aquí, en el destierro de la vida presente; porque en el cielo no hay más que una fuente, de la cual beberán y se hartarán plenamente los bienaventurados que en el mundo tuvieron hambre y sed de justicia.

Es en el Cielo, donde de modo perfecto ha de cumplirse la promesa que el Divino Maestro hace a los que han hambre y sed de justicia a la medida y capacidad de nuestro corazón.

Hermanita amada; si has vivido algún tiempo en la Alianza, y en ella has vivido su verdadero espíritu con hambre y sed, es decir, con ardor, con fervor, con generosidad y nobleza, has tenido que experimentar, siquiera en parte, esta dulce hartura del don divino.

Niñas de corta edad se han dejado decir, con sublime candor y elocuencia: «Oh padre, bien sobran las cosas de este mundo, cuando Jesús llena el corazón».

Y mira, hermanita, Jesús llena siempre el corazón (previamente vacío) que tiene hambre y sed de justicia y santidad.

La alegría de nuestras hermanitas, que se desborda algunas veces en nuestros «retiros», confirma elocuentemente esta verdad.

¡Qué alegres son los santos! ¡Qué llenos viven en sus privaciones! ¡Qué poca atracción tienen para ellos los tesoros de esta tierra!

Así debe ser la Alianza, así cada una de las hermanitas.

¿Qué dices a esto, hermanita amada? ¿Tienes hambre y sed? ¿De qué tienes hambre y sed? ¿Hay hartura divina en tu alma? ¿Te llena de Dios? ¿Te basta Jesús? ¿Buscas algo fuera de Él? ¿Qué es ello?

¡Sólo Jesús, hambre de Él, hartura de Él! Amén.

---

## 12. ALCANZARAN MISERICORDIA

### TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (*Math. V, 7*).

Vosotros amad a vuestros enemigos y haced bien y prestad sin esperanza de recibir nada por ello, y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo... Sed, pues, misericordiosos, así como también vuestro Padre es misericordioso. (*Luc. VI, 35*).

Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia; pero la misericordia sobrepuja al rigor del juicio. (*St, II, 12-13*).

---

**AFECTOS, SUPLICAS...**- *¡Oh, Señor! Amáis la misericordia y la ejercitáis sobre las miserias del hombre caído... Vuestra justicia siempre aparece bajo el manto de la misericordia... Vuestro Evangelio, desde el principio hasta el fin, es la revelación auténtica de vuestra misericordia... «No quiero más que misericordia, habéis dicho; no he venido a juzgar» ...*

*¡Oh, Señor! No os canséis de ser misericordioso conmigo... El remedio de mis continuas miserias habrá de ser siempre de vuestra misericordia...*

*Mi corazón manchado, lleno de miserias, va a la fuente de vuestra misericordia...*

*Pero, a la vez, Señor, os pido que este corazón tan ruín y tan mezquino me lo cambiéis en un corazón caritativo y misericordioso...*

*Hacedme misericordioso con todos los miserables...*

=====

## **PUNTO I.- Soy la obra de la misericordia**

«La misericordia es la compasión de los males del prójimo y la voluntad eficaz de auxiliarle en cuanto podamos» (*Meschler*).

Dios es el «tesoro infinito de la misericordia y de la bondad»; las obras de su misericordia no tienen número.

La creación entera es obra de su misericordia y de su bondad. Con todo, su misericordia comenzó a desbordarse y desplegarse en la tierra, cuando la miseria hizo su aparición en medio del mundo. El pecado trajo al mundo la miseria, y el pecado atrajo al hombre la misericordia de Dios.

Dios que es amor, es propenso a la misericordia, la cual no hubiera sido tan conocida en el mundo, a no haber en él miserias que remediar. La tierra no estaría hoy en pie, si la misericordia de Dios no la sostuviera. A la misericordia de Dios lo debemos todo; las más estupendas obras de Dios son obras de su misericordia. El amor misericordioso actúa incesantemente sobre el corazón de la humanidad infeliz.

El pecado es la raíz y fuente de todas las miserias humanas, y estas miserias y la raíz de ellas hallan su remedio en la misericordia divina. El hombre y Dios son dos fuentes; aquel de la miseria y Este de la misericordia.

El real Profeta, desde el abismo de sus miserias, que nunca dejó de reconocer y confesar públicamente, cantó, al son de su inspirada arpa, himnos y salmos a la misericordia de Dios: «Alabad al Señor, porque es infinitamente bueno; porque es eterna su misericordia...Alabad, al único que obra grandes maravillas; porque es eterna su misericordia. Al que con su sabiduría creó los cielos; porque es eterna su misericordia». (*Salmo 135*).

Hermanita, tú eres una maravilla de la divina misericordia; el ser que tienes es un don de la munificencia misericordiosa de Dios, que, dejando a otros en su nada, se acercó a ti y te incluyó entre sus obras predilectas. «*Gratia*

Dei», por la gracia, por la misericordia de Dios, soy lo que soy.

Y yo por mí soy un pecador, y cada uno de mis pecados se ha encontrado siempre con la misericordia de Dios, sin la cual no hubiera hallado el perdón y la restauración de la vida en mi pobre alma.

Estudia tu vida, hermanita amada, a través de las ingratitudes que has tenido para con tu Dios, y verás que un torrente inagotable de misericordias divinas ha inundado tu alma. En humilde meditación piensa en tus miserias pasadas y presentes y paralela a ellas verás pasar y correr compasiva la misericordia del señor.

Pero, es más; tú eres hermanita de la Alianza, lo cual significa que eres la distinguida, la escogida, la predilecta de Dios. ¡Tú, hermanita de la Alianza!, ¿lo merecías acaso? ¿Quién te llamó? ¿Cuándo te llamó? ¿Dónde te llamó? ¿Cómo te llamó? Recuérдалo bien y confúndete...

Eres hermanita por la gran misericordia del Señor. Aplícate aquellas palabras del Apóstol a los Romanos: «No es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia». (IX, 16).

Cuánto mayores fueron para contigo las predilecciones de Dios, tanto lo debieron ser también sus misericordias.

Hermanita, ¿se lo recuerdas con gratitud? ¿Sabes cantar con David incesantemente las misericordias del Señor? ¿Eres agradecida? ¿O eres insensible a la magnitud de tantas misericordias?

¡Oh, Jesús! ¡Qué ruin es mi pobre corazón! Me abrumba el peso de tus misericordias; «a tu misericordia debo el que no haya sido consumido por las llamas eternas». ¡Y vivo insensible en mi gratitud!...

=====

## **PUNTO II.- Jesús misericordioso**

El ejemplo de Jesús nos ha de mover a ser misericordiosos. Todos los días de su vida mortal son una constante revelación de su inagotable misericordia.

«¿Nadie te ha condenado, mujer?» dice un día a la adúltera, «tampoco yo te quiero condenar»

Jesús llora sobre la ingrata ciudad de Jerusalén, y, entrando por sus puertas, su Corazón se desborda en torrentes de misericordia, y, entre lágrimas de compasión, dice: «Ah, ¡si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz!»

Un infeliz pródigo se postra a los pies de su padre, y el Padre (Jesús) con mil besos le inunda de misericordia y perdón.

A Pedro con una mirada le descubre el océano de su misericordia. A Magdalena le mira, le habla, le perdona y le defiende públicamente.

Un ladrón en la cruz pide un recuerdo a la Misericordia crucificada, y la Misericordia otorga al ladrón arrepentido todo el fruto de la Redención, trocándolo en un santo.

La última oración de Jesús a su Padre es pidiendo misericordia: «Padre, perdónalos» ... Muere enseñando un Corazón roto, símbolo sublime de misericordia y del amor. Entre los resplandores gloriosos de la Resurrección, brilla, aún más si cabe, la misericordia de Jesús, buscando con ternura a sus ovejas desperdigadas; escenas maravillosas de misericordia se desarrollan en el sepulcro con la Magdalena, en el camino de Emaús con los dos fugitivos, en el Cenáculo con Tomás y con Pedro, y en las orillas del Tiberíades con todos los apóstoles.

---



¡Oh, hermanita! ¡Qué bueno ha sido Jesús para ti!  
¿Crees tú en su misericordia? ¿Le temes todavía? ¿Piensas en  
que no te ha perdonado?

Coge en tu mano ese Cristo que cuelga de tu cuello,  
ese Cristo que preside tu celda, ese Cristo que abrazas en tu  
rincón solitario de tu Iglesia; míralo bien, míralo desde las  
plantas de sus pies hasta la coronilla de su cabeza; cada  
herida, cada rasguño, cada golpe amoratado, cada gota de  
sudor, cada mancha de sangre, cada clavo, cada espina, cada  
azote, cada nudo... es una fuente de misericordia, en la cual  
Jesús te ha sumergido y bañado... perdonado y santificado...  
¡Y aún vacilas!...

«Venid y argüidme, dice el Señor, aunque vuestros  
pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras  
almas blancas como la nieve; y aunque fuesen teñidas de  
encarnado como el bermellón, se volverán del color de la  
lana más blanca». (*Isaías, I, 18*).

Levanta también, hermanita, tus ojos y mira a la puerta  
de ese Sagrario, y escucha ahí la voz silenciosa de tu Dios.  
¿Qué ves ahí, qué oyes, qué sientes? ¿Pudo Dios hacer al  
hombre revelación más amorosa y estupenda de su bondad y  
de su misericordia que ese misterio?

¡Oh, hermanita! Confía, por muchas miserias que  
hayas tenido en el curso largo o corto de tu vida, porque  
infinitamente mayor es la misericordia de Jesús...

Pero..., óyeme; no abuses nunca de ella, como  
temerariamente lo hacen los pecadores flojos y de ancha  
conciencia. Dios es bueno, dicen, Jesús es misericordioso, no  
hay que temer..., y podemos pecar impunemente..., porque ya  
nos perdonará...

¡¡Qué horrible es este pecado!!...

Confía, hermanita, porque la misericordia de Dios es  
manifiesta en ti; pero trabaja incesantemente en ser fiel,  
esfuérate en la medida de todas tus fuerzas; sé generosa con  
El, ya que EL lo es contigo infinitamente

### **PUNTO III.- Seamos misericordiosos.**

He visto que Dios ha sido y es misericordioso conmigo; cuando mis iniquidades me cubrieron de miseria, la misericordia divina me ha cubierto de gracia. Eso me obliga a ser yo misericordioso con los demás.

Las obras de misericordia son muy alabadas y ponderadas en las divinas Escrituras; ellas son el mejor título que alegrará el justo Juez en el día solemne del Juicio final a favor de los justos: «Venid a poseer el reino...; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber» ... En cambio, «juicio sin misericordia se hará sobre aquel que no hizo misericordia» ...

Los que hicieron misericordia alcanzarán misericordia de Dios; a los que no la tuvieron, se aplicará la ley del talión.

---

Hermanita, sé misericordiosa: a) Porque tú misma la necesitas a cada momento. Reconoce tus miserias cotidianas y verás que a cada instante Dios ha de ser misericordioso contigo. Pon tu buena medida, porque con tu propia medida te medirá el Señor.

b) Porque el mundo está lleno de males y miserias. El odio y la ambición nos han cubierto de ruinas y de estragos; la caridad y la misericordia habrán de curarlos y remediarlos. El hombre orgulloso cada vez es menos misericordioso; si tú eres verdadera hermanita de la Alianza, has de ser alma compasiva y misericordiosa. Este mundo que sangra, necesita de almas compasivas y caritativas, si no queremos que la herida se encone. El bálsamo de la misericordia ha de traernos la paz.

c) Porque eres hermanita; para vivir en hermandad necesariamente habrás de ejercitar la misericordia con todas

las personas que te rodean: misericordia para con los que te ofenden, misericordia para con los que te censuran, te motejan, te persiguen y de cualquier otro modo te hacen sufrir.

El egoísmo, el amor propio, la envidia, destruyen la Alianza; casi todos los males de la Obra de ahí vienen. En cambio, la caridad, la compasión, la bondad, la misericordia edifican, levantan, aseguran y estrechan poderosamente los lazos de la Obra.

Ten misericordia con los que son más pobres que tú; misericordia con los enfermos, máxime si son hermanitas tuyas, las cuales suspiran por la visita de su hermanita; misericordia con los ignorantes, ya que enseñar al que no sabe es obra eminente de misericordia; misericordia con los desgraciados y los que sufren contradicción; misericordia con los que viven abrumados bajo el peso del trabajo, o de la tristeza, o de la humillación, o del abandono y desamparo.

¿Lo eres así, hermanita? ¿Es la misericordia el fruto sazonado de tu caridad y de tu amor? ¿Te domina tal vez el amor propio, el egoísmo, la envidia, la censura, la crítica? ¿Cuáles son los sentimientos de tu corazón? ¿Cómo miras al pobre desgraciado, al enfermo, al ignorante? ¿Cómo te portas con tus hermanitas necesitadas? ¿Reina acaso la caridad, la compasión, la misericordia en tu Centro?; o, al contrario, ¿lo corroe la carcoma del egoísmo?

Consulta, hermanita, tu conciencia y resuélvete.

=====

## 13. LOS DE CORAZÓN LIMPIO

### TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -

Bienaventurados los que tienen puro el corazón, porque ellos verán a Dios. (*Math. V, 8*).

Crea en mí, ¡oh, mi Dios! Un corazón **puro**, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud. (*Salmo 50, 12*).

Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad y la paz con aquellos que invocan al Señor con **limpio** corazón, (*II Tim. II, 22*).

---

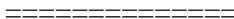
***AFECTOS, SUPPLICAS...**- ¡Oh, Señor! ¡Cuán dulce es la obligación que me habéis puesto! Habéis hecho consistir mi victoria en el **triunfo de la pureza** en mi corazón... Vuestra eterna pureza se trasluce, con resplandores celestiales, en vuestra Encarnación, en la noche de vuestro Nacimiento, en la soledad de Nazaret, en las riberas del Jordán, en las escenas del Cenáculo y en las rocas de vuestro sepulcro...*

*Cuando vuestra sangre divina ha regado la tierra maldecida en el paraíso se ha vuelto fértil y ha producido la flor de la pureza virginal...*

*Pero ¡oh, dolor! El espíritu inmundo, vuestro eterno rival, siembra la cizaña de la impureza en medio del trigo de la pureza que vos habéis sembrado..., y el mundo es un sembrado de impurezas...*

*¡Oh, Señor! La Alianza tiene la misión de sembrar la semilla de la pureza, ahí donde el espíritu inmundo siembra la impureza...*

*Dad, Señor, fecundidad a nuestra siembra... ¡Que florezcan los jardines de la Alianza!... ¡Que triunfen los corazones limpios y puros!... ¡que triunfe en mí la pureza virginal!...*



## **PUNTO I.- Pureza de corazón**

La mirada del divino Maestro, en aquella primaveral mañana, penetró en los más íntimos secretos de la inmensa muchedumbre que le escuchaba atenta en la planicie de la histórica montaña de las Bienaventuranzas. Todas las conciencias, todas las mentes, todos los corazones eran para El libro abierto...

«¡Bienaventurados los de corazón limpio!» gritó el Señor. Tal vez a su lado contempló a un enjambre de niños inocentes, que nunca van a la zaga en tales casos; vio a sus nobles y sinceros amigos que acababa de elegir para altos ministerios... Vio también a los fariseos hipócritas, embusteros, de mirada torva, intención aviesa y corazón corrompido...

¡Bienaventurados los limpios de corazón!...  
¡Corazones limpios, como la aurora de la mañana, como las gotas de rocío, como la fragancia del campo, como la mirada de aquellos niños!... ¡Dichosos, bienaventurados los que conservan siempre limpio su corazón! ¡Cuántas cosas quiso decir Jesús en aquella breve sentencia!

Corazón limpio, que equivale, en primer lugar, a pureza y limpieza completa, mente limpia, inteligencia limpia y clara, pensamientos puros, conciencia recta, conducta intachable, corazón puro, afectos sinceros, amor casto...

Pureza de corazón, alma sin mancha, vida de espíritu, desasimiento de todo lo material y de todo lo terreno, elevación santa, miradas angélicas, muerte a la sensualidad, freno a la carne, pensamientos puros, amor virginal; luz, blancura, transparencia, caridad, gracia, belleza, cielo, Dios. Todo eso dice: «Bienaventurados los limpios de corazón».

Pero, tal vez Jesús, extasiado a la vista de aquel luminoso amanecer, se recreó en la contemplación de los jardines virginales que en la Iglesia habrían de ser bellos

acotados, encomendados al cuidado de los ángeles del cielo en la tierra.

«Bienaventurados los limpios de corazón», es decir, bienaventuradas las mentes limpias y los corazones virginales en cuerpos castos.

---

Hermanita: En aquella sublima visión, Jesús se inclina a tí. «Bienaventurados los limpios...» y pensó en una Alianza de almas limpias a millares, y pensó que esas almas limpias serían un ameno amanecer para su divino Corazón.

La historia de los corazones puros arranca de más atrás, de la modesta y silenciosa Casa de Nazaret. Fértil la Iglesia, regada y abonada por la sangre y el sacrificio de sus héroes, sin interrupción hasta nuestros tiempos ha venido engendrando y madurando falanges de almas limpias, en quienes tanto se ha recreado el Corazón de Dios.

Y hoy, por amorosos designios de su Providencia, como prenda y ostentación de la predilección especialísima con que su Sagrado Corazón quiere distinguir a nuestra patria, surge aquí, con formidable pujanza, la era de las vírgenes, de las almas blancas, de los corazones limpios... Y entre sus legiones va, y no a la zaga, la «Alianza en Jesús por María», sembrando de flores y fragancias los valles, los campos y los poblados y ofreciéndose en oración y sacrificio por el triunfo y la gloria de la pureza virginal.

Mira ese cuadro, amada hermanita; mira el Corazón de Jesús recreándose y complaciéndose en tan sublime y encantadora visión..., y con El y en El recreáte también tú, entonando un himno de gratitud y de gloria por haberse El dignado honrarte así.

¡Oh, hermanita! ¿Recuerdas esta distinción? ¿Piensas tú en ella? ¿La estudias? ¿La aprecias? ¿La estimas? ¿Trabajas porque brille cada día más esta gracia, esta joya en tu corazón?

## **PUNTO II.- Ellos verán a Dios**

Fruto y recompensa de esta virtud es la visión de Dios, en la cual está esencialmente toda la bienaventuranza del hombre. Como la más espantosa de las penas de un condenado es la privación de la visión divina.

El alma limpia, el corazón puro, verá a Dios. Esta visión tiene su participación aun en esta vida mortal. Así como el cielo sin nubes deja ver al sol, así también el alma pura y limpia, como el azul del cielo, verá a Dios.

En una alma pura la fe es más viva y clara (el vicio oscurece y apaga su luz, el deshonesto acaba por perderla completamente); en esta claridad y viveza de la fe el alma barrunta y siente a Dios.

El corazón puro no siente tanto el peso de la carne; se levanta sin dificultad, se eleva y se acerca a Dios; su oración es más espiritual, más sutil, más íntima; su amor más ardiente, más puro, más divino..., todo lo cual arrastra a la unión, y la unión trae la comunicación, la efusión de corazones, de carismas y de dones, mediante los cuales el alma penetra los secretos sobrenaturales y, en cierto sentido, ve a Dios.

Esta visión oscura es preludio de la visión clara «facie ad faciem», como dice San Pablo, cara a cara, de la bienaventuranza. En compañía de las jerarquías, angélicas, las almas limpias, siguiendo al Cordero, andarán en la luz..., y en su luz verán la luz eterna y penetrarán los secretos de la Divinidad, siendo espejos sin mancha, en los cuales se dejará ver en su infinita belleza la hermosura de Dios.

Hermanita amada: Para ti es esta gloria. La visión de Jesús, la visión de la belleza increada y eterna, con claridad en el cielo y bajo sombras en la tierra, tanto más clara cuanto más limpia, clara y pura sea tu alma...

¿Acaso has experimentado ya algo de esto en tu vida de hermanita aliada fervorosa? ¿Es lo contrario tal vez? ¿No vas a Dios? ¿No le sientes en la oración, en la Comunión, en el Sagrario?... ¿te ves débil en la fe?

¿Has pensado en el por qué no ves, y por qué no sientes el secreto de Dios?... ¿cómo está tu corazón? ¿Cómo tu imaginación? ¿Cómo tus sentidos? ¿Cómo tus sentimientos y afectos?... ¿no notas alguna nubecilla en el cielo de tu alma?

De los mundanos toma el ejemplo. El mundo no ve a Dios, no le conoce, no le percibe, no le siente. Dios no existe para el mundo, ni le interesa; es que el mundo no está limpio; el mundo no es espiritual, es tierra, corrupción, carne, sensualidad.

Y la Alianza proclama espiritualidad, pureza, vida limpia y virginal... La aliada, fiel a su lema, verá a Dios, ya en el destierro, ya en la patria eterna... Vive el lema; el lema creará en ti un corazón puro... y ese corazón ¡verá a Dios!

=====

### **PUNTO III. Huye, pronto y lejos**

Si has meditado bien, hermanita amada, los dos puntos precedentes, habrás sacado como legítima conclusión, la resolución de cultivar con todo entusiasmo, fervor y delicadeza la virtud excelsa de la pureza angélica; virtud tan señalada en sí, tan alabada y tan preferida por el divino Maestro y de frutos tan destacados, tan especiales y de tanta gloria para sus poseedores.

Pero advierte, hermanita... San Pedro, en su primera Epístola a los judíos convertidos de Asia, dice: «Sed sobrios y estad en continua vela; porque vuestro enemigo el diablo



anda girando como león rugiente alrededor de vosotros... Resistidle firmes en la fe. (V, 8 y 9)

La Alianza es un campo de batalla, donde el enemigo, ya abiertamente, ya por escaramuzas, tiende lazos a las almas que en ella viven.

¿Cómo defendernos de tantos asaltos?

a). - *Huyendo...* Nuestro valor, en materia de castidad, no está precisamente en acometer valerosamente, sino en huir como un cobarde. Es que no podemos fiarnos de nosotros mismos. No hay cosa tan interesada y tan nuestra como nuestro propio corazón; pues cabalmente es nuestro corazón el que la mayoría de las veces nos traiciona.

El peligro nos engaña, la ocasión nos ofusca; nos imaginamos fácil la victoria frente a un arrogante Goliat y de hecho un muñeco de cartón nos derriba. Por algo la Alianza manda (art. 17) huir del mundo y sus peligros.

b). - *Huye, pronto y aprisa.* No titubees, no vaciles, no deliberes, no ensayes, no pruebes...

Esto no es nada, dirá el enemigo... Esto es poco, seguirá diciendo, es leve, no tiene importancia...

¡Ay, hermanita!, si no huyes pronto, muy aprisa, donde no hay nada, pronto habrá algo; donde no hay algo, pronto hará mucho.

Los grandes incendios comenzaron por una chispa. Las grandes caídas tuvieron su principio en una ligera curiosidad. Una salida peligrosa ha causado una vuelta desastrosa. Muchas aliadas llegaron a abandonar la Alianza por una tonta exhibición.

c). - *Huye, pronto, lejos.* Si a una vela apagada que aún humea, se acerca una cerilla, pronto se enciende. Esta es la disposición de nuestro pobre corazón.

Jesús, hablando de la ocasión, decía: «Arrójala lejos de ti»

¡Oh! Tal persona, tal amiga, tal lugar, tal cosa, tal libro... ¡los estimo tanto! ¡Me cuesta tanto separarme de ellos!

Hermanitas hay, que hoy están *lejos, muy lejos* de la Alianza, porque no quisieron ponerse *lejos* de las ocasiones.

Hermanita: tu visión divina por la pureza del corazón depende de la huida, pronto y lejos, de las ocasiones que el mundo te ofrece.



## 14.- PAZ EN LA TIERRA

### TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -

Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios. (*Math. V, 9*).

Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. (*Luc. II, 14*).

Plugo al Padre poner en El la plenitud de todo ser... restableciendo la paz entre el cielo y la tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz. (*Colos. I, 20*).

La paz os dejo, la **paz** mía os doy; no os la doy, como la da el mundo. (*Joan. XIV, 27*).

---

**AFECTOS Y SUPPLICAS...** - *¡Oh, Señor! El mundo no tiene paz, ni parece que la quiere... El espíritu de discordia, de ambición, de egoísmo y de falta de amor y caridad lo ha envenenado todo... Cualquiera desconsideración provoca un duelo sangriento entre las naciones...*

*¡Oh, Rey pacífico! Casi no sabemos lo que es disfrutar de la verdadera paz fundada en la caridad cristiana... Acabada la más sangrienta y espantosa guerra que recuerda la historia, ya estamos viendo en el horizonte relampaguear los chispazos de alguna otra mayor...*

*¡Señor! Esto me hace pensar y desear la paz de los bienaventurados en el cielo, donde todo es amor, felicidad y hartura de corazón...*

*¡Oh, Príncipe de la paz! Tú nos has traído la paz... Sin ti no hay paz en la tierra y en las conciencias... El impío, el pecador, el que huye de ti, no tiene paz...*

*¡Señor! Tráenos la paz... Da a mi alma tu paz en el amor y en la conciencia...*

---

### **PUNTO I.- La paz**

La paz es el descanso y quietud del alma en Dios. Esto supone, ante todo, una grande abnegación y generosidad en las luchas, para sujetar la carne al espíritu, las pasiones a la razón y el espíritu a Dios. Exige un perfecto equilibrio del alma, una santa indiferencia, según San Ignacio, una plena conformidad con la voluntad de Dios, una intensa entrega al querer divino.

Querer todo y sólo lo que Dios quiere, he ahí la fuente de la verdadera paz interior; esta es la tendencia reposada del alma hacia Dios, en donde halla el bien, porque, según San Agustín, somos criados para Dios y el corazón está inquieto sin paz hasta que no descansa en Dios.

Esta paz interior se manifiesta al exterior guardando una perfecta armonía con el prójimo. Ella perdona una ofensa, olvida una palabra hiriente, *deja pasar* lo que molesta, sacrifica en silencio las protestas de la ira, se hace dulce y mansa al choque de un corazón irritado y airado.

El verdadero pacífico no se detiene aquí, sino que busca con toda su influencia la concordia de unos con otros; el pacífico es pacificador al mismo tiempo, y en esto está cabalmente la perfección de esta virtud, a saber: en establecer la paz de los hombres entre sí y de estos con Dios.

Los santos han sido siempre los grandes pacificadores de la humanidad.

Hermanita: reine primero en tu criterio la verdadera paz, no «como» la da el mundo, sino como la trajo Dios. Si

acaso no la tienes, examina las causas. Sabe que la verdadera paz supone una guerra incesante con nuestras pasiones, con el mundo y con su rector el demonio.

¿Hasta dónde llega tu abnegación, tu entrega al querer divino, tu plena conformidad con la voluntad de Dios? ¿Eres fiel en las cosas pequeñas? ¿Falta quietud a tu conciencia?

Cristo vino a traer la paz al mundo, y, no obstante, nos dice que no vino a traerla, sino con la espada; vino a separar el hijo del padre, la hija de la madre, la hermana del hermano, etc. No hay paz sin guerra. La Alianza es un campo de batalla; por un lado, está ella sola, contando con la ayuda de Dios; por el otro, el mundo con armamento moderno y poderoso. La hermanita vivirá en paz interior, siempre que llegue a dominar a su rival. Las almas que tratan de concertar una paz fingida y falsa con el mundo, admitiendo condiciones, haciendo concesiones, cediendo terreno, jamás gozarán de la verdadera paz del alma.

La Alianza es, a la vez, campo de paz, porque no admite alianzas con el enemigo. La Alianza es un acotado, donde el mundo no tiene entrada; las almas que dentro de su recinto han fijado su morada, gozarán de paz.

Hermanita, de ti depende; no hagas alianzas con nadie, sé generosa y radical, sigue el querer divino, descansa en El y tendrás paz.

=====

## **PUNTO II.- El ejemplo de Jesús**

Jesús es el gran Pacificador: «Rey Pacífico» le llama la Escritura; viene a traernos la paz y fue este su primer mensaje desde el rincón de Belén. «Paz a los hombres de buena voluntad». Esta fue la fórmula de su saludo a sus

discípulos, y así les mandó lo hicieran: «La paz sea en esta casa».

Su vida sencilla y retirada fue de paz, pacífica fue su morada; buscó y prefirió siempre los lugares tranquilos y pacíficos: Belén, Nazaret, su taller, Betania, Getsemaní...

Pacífica su compañía: sus padres, sus discípulos, sus amigos. Pacífica su vida: silenciosa, de ocultamiento, retiro y humilde trabajo. Jamás ha visto el mundo, ni verá, vida más tranquila y pacífica que la que se vivió en la casita de Nazaret. Nunca ni por nada se turbó allí la verdadera paz del hogar. Cada uno en su deber y todos unidos en Dios, conformes siempre con la divina voluntad, aun en los momentos más angustiosos y amargos de la vida, que también los hubo allí.

Y esa fue más tarde su misión en el mundo: pacificar al hombre con Dios; y esa fue su doctrina, contra la de los fariseos: la doctrina del perdón, de la reconciliación, de la caridad y del amor hasta por los enemigos. Esa fue su última enseñanza en la Cruz...

Hermanita: para que seas pacífica como Jesús, es preciso que imites su conducta.

a) Su vida íntima. El secreto de su paz, aun en las más espantosas contradicciones y sufrimientos, fue su total y plena entrega a la voluntad de su Padre. En todo verá a su Padre, y su querer justo y santísimo le moverá siempre. Ver a Dios en todo, sea próspero o adverso, y unir nuestra voluntad con la suya, nuestro querer con el suyo; he ahí el secreto de la paz interior.

b) Sus virtudes. Jesús es manso, humilde, dulce, modesto, caritativo, abnegado, sufrido...; ahí se asienta la paz. En cambio, la soberbia, la impaciencia, la brusquedad, el orgullo, el egoísmo, la terquedad, el regalo, el amor propio son fuentes de inquietud y destruyen la paz.

c) Su conducta en la vida social y pública. Recuerda lo que arriba queda dicho. ¿Qué te dice Belén? ¿Buscando Dios un rincón de paz, huyendo del bullicio!

¿Qué ves en Nazaret, en su casita, en sus moradores?...

¿Qué te dice la Alianza, sus «retiros», sus hermanitas, su vida solitaria?

El bullicio mundano, las plazas concurridas, el espectáculo, la fiesta elegante, el vértigo... dan aturdimiento y roban la paz.

Hermanita, ¿quieres gozar del bien de la paz? Sigue a Jesús, mira en todo a Dios, sé humilde y sacrificada, huye del ruido, busca la pacífica Betania de la Alianza...

¡Oh, Rey pacífico! Pues tanto te costó ganarnos esta paz, no permitas que yo pierda su fruto.

=====

### **PUNTO III.- Enemigos de la paz**

La paz tiene sus grandes enemigos y Satanás, que no puede tener paz, porque ni el impío ni el condenado tienen paz, pone en juego todos los resortes para turbar y quitar la paz a las almas.

a) Enemiga de la paz es la murmuración. Este pecado turba la paz de los hombres y siembra entre ellos la cizaña de la discordia; de un golpe causa tres heridas: una al que murmura, otra a aquel de quien se murmura y otra al que la escucha por complicidad. (*San Bernardo*).

El Espíritu Santo la compara con la mortificación de la serpiente, que apenas se nota y envenena.

b) Otro enemigo de la paz es la envidia. El envidioso, como el murmurador, no tiene paz en sí, ni se la deja tener al prójimo.

La envidia es propia de las almas ruines, viles y mal nacidas. Es un sentimiento, un dolor de la felicidad ajena, es trocar el bien en mal, es hacer veneno de la medicina, la dicha ajena le hace desgraciada, y así la misma envidia se trueca en pena y castigo del envidioso, porque el envidioso es verdugo de sí mismo. La envidia de los fariseos contra Jesucristo es el mejor ejemplo.

c) También es enemiga de la paz la mentira. Donde no hay verdad, no puede haber paz. La mentira destruye la comunicación confiada de los hombres entre sí, trastorna la sociedad y hace del mundo lugar de engaño y embustes, donde todo es recelos y sospechas. Para un hombre honrado no hay injuria mayor que llamarle mentiroso. Dios aborrece la mentira, porque es esencialmente la verdad.

Hermanita: En la Alianza son funestísimos estos tres pecados. La hermanita privada de la paz interior de su propia alma, ella sola es desgraciada; pero la hermanita que murmura y que, llevada de la envidia, siembra discordias, sospechas, desconfianzas, valiéndose de embustes, mentiras y hasta de calumnias, es la criatura más infeliz y desgraciada, que roba la paz de sus hermanitas, roba la felicidad y armonía a los Centros y convierte la Alianza entera en semillero de chismes, rencillas, discusiones y discordias, que, andando el tiempo, pueden llegar a esterilizar por completo la vida de la Obra.

Examínate, hermanita amada, y, si en esta materia hay algo que extirpar en tu vida de aliada, obra con energía y prontitud.

Comienza por la paz de tu propia alma y sacrificate y trabaja porque reine la paz entre tus hermanitas y en toda la Obra de la Alianza.

=====



## 15. ALEGRAOS Y REGOCIJAOS

### **TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO. -**

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos el reino de los cielos.

Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. (*Math. V, 10, 12*).

Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos (*Math. V. 10,12*)

Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí... Como no sois del mundo, sino que os entesaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece (*Joan, XV, 18,19*)

En el mundo tendréis grandes tribulaciones, pero tened confianza; yo he vencido al mundo.

(*Joan XVI, 32*)

---

**AFECTOS Y SUPPLICAS...** - *¡Oh, Señor! Abre mis oídos para que mi alma escuche y entienda estas tus palabras... Milicia, lucha y persecución es la vida del hombre sobre la tierra... Los que te siguen son enemigos del mundo y el mundo les persigue... No puedo servir a dos señores, no puedo estar bien con el mundo y contigo...*

*¡Señor! La Alianza ha roto con el mundo y vive a sus espaldas, porque se ha consagrado totalmente a Ti y a tu amor... El mundo la persigue y ¡feliz persecución que la une a tu corazón!...*

*¡Señor! No queremos pactar con el mundo... Somos sus enemigos... El Evangelio es nuestro camino... En él vamos a Ti y a la gloria.*

*Danos, Señor, fortaleza de mártir, para sufrir la persecución hasta el Calvario... Sufrir hasta morir... y morir para vencer...*



### **PUNTO I.- La persecución**

En las otras bienaventuranzas se enseña a obrar, a hacer; aquí, en cambio, *a padecer*, y esta es la suma de todas ellas. Más difícil es sufrir cosas duras, que hacer cosas arduas. «Ser fuerte en hacer es romano; ser fuerte en sufrir es cristiano» (dice el adagio). Y, según santo Tomás, mayor y más perfecto acto de fortaleza es *sufrir* cosas fuertes, que *hacerlas*.

Por eso, el Cristianismo concede el título de héroes a los que han padecido mucho. Y, en frase de San Ambrosio, la más gloriosa palma de la bienaventuranza, es cuando se avanza hasta el martirio.

La más sublime gloria de la Iglesia está en el triunfo de sus millones de mártires.

Ya los veía el Señor, cuando pronunciaba estas palabras: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.» El padeció persecución desde la cuna de Belén, y ahora sufría de los fariseos; luego la habían de padecer sus discípulos y los primeros cristianos..., y posteriormente todos

«los que santamente quieren vivir en Cristo, padecerán persecución.»

Estas son las joyas de nuestra corona inmortal.

---

Hermanita; el sello de la persecución es la auténtica de la Alianza. Sobre la persecución se colocó su primera piedra y, en el curso de sus veinte años, en la persecución se han consolidado y asentado los demás.

La Obra sufrirá persecución, porque el mundo que le rodea es su rival implacable. No caben convivencias, ni inteligencias de término medios entre la Alianza y el mundo. La Alianza es obra radicalmente enemiga del mundo, y el mundo seguirá siempre persiguiendo a la Alianza.

Pero, hermanita amada, la Alianza no es algo independiente de ti; tú eres la Alianza, tú unida a todas las demás hermanitas. El mundo y el demonio no darán golpes en el aire, ni tampoco irán siempre a las cabezas de la Obra; también tú serás objeto de la persecución.

Sentirás, ante todo, el látigo de las pasiones, que con su agujón te punzarán día y noche. Sentirás bramar, como león en la selva, o ladrar como molesto perrillo junto a la puerta, al demonio tu enemigo. Sentirás la influencia de un mundo corrompido, que con sus embustes, disfraces y falsos bienes te quiere arrastrar al mal.

Persecución es y será tu vida; persecución, porque eres hermanita, porque eres virgen consagrada; persecución, porque no aceptas sus caminos, sus máximas, sus costumbres; persecución, porque, en suma, amas a Dios y aborreces al mundo.

---

## **PUNTO II.- El ejemplo de Jesús**

Jesús vino al mundo para ser perseguido antes de nacer, sufrió la persecución del desprecio, sobre las pajas del pesebre se atentó contra su vida; la persecución le desterró a Egipto.

Para huir de la persecución tuvo que refugiarse en Nazaret y, ocultando su vida y su condición, disimulando y encubriendo los resplandores de su divinidad, hubo de dedicarse al modesto oficio de carpintero.

Apenas comienza a dar señales de su misión mesiánica, cuando el infierno y el mundo desataron la más cruel persecución contra El.

En sus tres años de vida pública no tuvo un día de paz; de Galilea a Judea y viceversa, en Cafarnaún y Jerusalén, en la ciudad y en el campo, en público y en privado, en todas partes le rodea el hombre enemigo.

Y la última vez fue la más dura y cruel de todas. Desde Getsemaní hasta el Gólgota la persecución se convirtió en una tempestad huracanada, que le anegó y le sepultó en el abismo más espantoso de crueldades, humillaciones, penas y dolores.

Aun muerto y puesto en el sepulcro, siguió sufriendo la tempestad de la persecución, y de persecución ininterrumpida son los siglos que Jesús lleva viviendo entre nosotros en la Iglesia y en el Sagrario.

---

Hermanita: A la vista de ese cuadro ¿qué esperas tú en este mundo? ¿Por qué se le persiguió a Jesucristo, sino porque venía a predicar una ley opuesta a la ley de la carne y de los sentidos, un camino contrario al que señala para sus

seguidores el mundo; ¿porque venía a condenar el vicio y a enseñar la virtud, a cerrar el infierno y a abrir el paraíso celestial?

¿Qué esperas tú del mundo, si al padre de familia le llamaron Belcebú?

Persuádate, hermanita, de que, si tú quieres ser hermanita de verdad, perfecta y santa, el mundo desencadenará persecución contra ti y no habrá dicitario, ni apodo, ni calumnia que no te aplique.

También tú, como otro Mesías, predicas y vives una ley evangélica contraria a la ley de la libertad que pregonaba el mundo; tú llevas un camino opuesto a aquel por el que corren los mundanos; tú enseñas la modestia, el retiro, la sencillez, un trilema opuesto al de las tres concupiscencias descritas por San Juan. Por eso, cabalmente, serás perseguida. Pero, alégrate; Cristo, perseguido y derrotado, venció al mundo.

Bienaventurados los perseguidos; bienaventurados los calumniados, los despreciados, los humillados, los derrotados a la vista del mundo...



### **PUNTO III.- El premio de la persecución**

La vida presente, rodeada de males y de persecuciones, es triste y angustiada. El ánimo más esforzado llega a sentir flaquezas y desalientos ante la lucha y oposición en que necesariamente tiene que vivir, si ha de ser fiel a su vocación.

Si el hombre no ve en perspectiva, con cierta probabilidad, el fruto de sus luchas y trabajos, pronto da lugar al desaliento y vuelve hacia atrás sus pasos.

El futuro reino mesiánico de Cristo hizo andar valientemente tras sus pisadas, trabajosos y humillante, a los nobles discípulos de su colegio. Más, cuando el Viernes Santo su maestro sucumbió en la persecución, la desbandada de aquellos hombres fue fulminante y general. No bastó la transfiguración del Tabor, sino que Jesús hubo de probar bien a los suyos su gloria y su triunfo, que siguieron a su derrota del Calvario; y, como nota final, debió dejar grabada en sus corazones y en sus ojos la exaltación a su reino eterno en el día de la Ascensión.

Por eso, al hablar aquí de las persecuciones, padecimientos y derrotas en este mundo, quiso inmediatamente añadir la seguridad de la gloria y del triunfo en el reino de los cielos.

---

Hermanita. Oye lo que dice San Pablo en la segunda Carta a los de Corinto (IV, 17): No os desaniméis en medio de vuestras tribulaciones. «Nuestra momentánea y ligera aflicción produce en nosotros un peso eterno de gloria que no podemos figurarnos». «Siempre que padezcamos con El, dice en otro lugar, seremos glorificados con El» y añade: «Pues estimo que los padecimientos de este tiempo presente no tienen proporción con la gloria futura que ha de manifestarse en nosotros». Que es lo que un día decía Jesús a sus discípulos: «Vosotros lloraréis y gemiréis, y el mundo gozará; vosotros sentiréis aflicción y tristeza, pero esa tristeza se convertirá en gozo...; gozará vuestro corazón y ese gozo nadie os lo arrebatará». (*Joan. XVI,20*).

La Alianza dicen que obliga a una vida triste y violenta. Los que la miran fuera, acaso se la figuran como cosa triste; no lo es para los que en ella viven. La Alianza tiene muchas alegrías que el mundo no entiende.

¿Vida violenta? Sí; violencia exige la vida de una perfecta aliada. Al que venciere, promete al Señor un nombre nuevo en su reino. La Alianza ha roto con el mundo y contra él van sus más encarnizados combates; luchará hasta vencerle, y la victoria no ha de ser a medias, por una paz vergonzosa, con condescendencias y concesiones; la victoria contra el mundo será absoluta, total, sin condiciones ni concesiones.

¿Qué esto es duro, hermanita? Sí, es duro; pero no es imposible, ni siquiera tan difícil como a simple vista parece. El cielo entero está interesado; los santos nos miran y nos alientan, mostrándonos sus trofeos y sus glorias; la Virgen, nuestra reina, nos protege y Jesús, con la corona en la mano, nos dice: «Confiad; Yo, vuestro Rey y Capitán, he vencido al mundo, siguiéndome venceréis». «Y yo dispongo de un reino para vosotras», «para que gocéis con mi Padre».

Bienaventurados los que ahora padecen persecución, los que son afligidos y humillados, los que luchan y combaten con los enemigos del reino de Dios, los que desprecian los intereses y glorias vanas de la vida presente... «porque de ellos es el reino de los cielos».

Hermanita, piensa en tu victoria, en tu gloria, en tu felicidad, en tu Cielo. Breve y caduco es lo de acá; eterno y sin fin es *tu reino*.

## 16. SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte. Ni se enciende una luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero... Brille así vuestra luz sobre los hombres (*Math. V, 13-15*).

---

**AFECTOS Y SÚPLICAS...**- *¡Oh, Señor! Es escándalo reina hoy en todas las esferas de la vida... El escándalo ha envenenado y corrompido las conciencias, comenzando desde los tiernos capullos de la niñez... ¡Qué dolorosa debe ser para Vos la perversión de la inocencia! ¡flores ya marchitas, antes de abrirse al sol de la primavera!...*

*¡Qué bello oficio el de la sal! Condimentar y dar sabor agradable a la virtud, a las buenas obras, al servicio de Dios, hacer sabroso hasta el sacrificio... Y preservarlos del contagio y corrupción del mundo perverso y envenenado...*

*¡Oh, Señor! Y este oficio tengo en la Alianza; soy sal, mi misión es condimentar la virtud, y preservar con mi ejemplo la inocencia y la pureza de las almas de la corrupción del mundo...*

*Y soy luz, que marca el camino de la verdad, de la virtud, de la santidad; luz puesta, no en el claustro, sino en medio de la calle...*

*Haced, Señor, que no se corrompa esta sal y que no se apague esta luz; que yo sea siempre hermanita...; que sea*



*siempre sal y luz, viviendo intensamente mi vida de aliada fervorosa.*

=====

### **PUNTO I.- Sal de la tierra**

Prosigue interesantísimo el sermón de la Montaña. Jesús acaba de proclamar su programa máximo de perfección cristiana para todo el mundo. Vuelve ahora su mirada y su atención sobre los apóstoles, que en primera línea le escuchan entusiasmados. Para ellos principalmente son estos magníficos documentos.

«Vosotros, sois, les dice, la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insulsa ¿con qué será salada? Para nada sirve, sino para ser arrojada fuera y ser pisada por los hombres.»

La sal simboliza muchas cosas: es un excelente antiséptico, conserva los alimentos y los sazona y condimenta; es medicamento cáustico; tiene significación religiosa, consagra la víctima del Sacrificio y en el Antiguo Testamento se usaba en los sacrificios, y se llamaba «sal de la alianza». También su significado en el Nuevo es símbolo de inocencia y de pureza, y en este sentido se usaba en la ceremonia del bautismo.

Acababa Jesús de elegir doce hombres para una misión alta y delicada, los cuales en nada se parecía a los que hasta entonces habían sido los Maestros religiosos de su pueblo. Por medio de este símbolo gráficamente pone de relieve la misión que se les iba a confiar y las cualidades que habían de poseer, para cumplir bien.

---

Hermanita: También tú tienes en el mundo una gran misión que cumplir; elegida entre mil y mil por Cristo Jesús, de sus labios oírás estas palabras: «Vosotras sois la sal de la tierra». En virtud de esta sal, como eficaz antiséptico, deberás tú conservar y preservar de la corrupción a las almas tiernas e inocentes; deberás servir de condimento y sazón para que ellas gusten de los alimentos, vida y perfección espirituales; y, a la vez, servirás de medicamento cáustico para impedir toda corrupción y curar de ella a las almas, ya enfermas, ya tocadas o heridas de la corrupción del mundo; siendo tu sal limpia, pura e incorrupta y con la máxima potencia estimulante, sal consagrada, sal de la Alianza, para todos los efectos espirituales que en la Obra deben producirse.

Cabalmente las almas, hoy más que nunca, se corrompen en las dulzuras y placeres de la vida y necesitan el picante y amargo de la sal, para librarse de aquellos y mantenerse en su madurez e incorrupción.

Pero si tú, hermanita amada, siendo la sal providencial, te vuelves insípida e insulsa, ¿quién te volverá salada? Una hermanita que no sea sal pura y poderosa, «para nada sirve, mas que para echarla fuera, y que sea pisoteada por los transeúntes.» ¿Qué te dice tu vida? Examínate y resuelve.

---

---

## **PUNTO II.- Luz del mundo**

El gran Zacarías profetizaba en su sublime cántico del «Benedictus» que su recién nacido hijo, Juan Bautista, venía al mundo «a iluminar a los que yacían en las tinieblas y sombras de muerte y a dirigir nuestros pasos por los caminos de la paz». Esta misma, con más propiedad, iba a ser la misión de sus apóstoles.

Mas, así como Jesús y su vida son luz del mundo (Joan. I, 4), así también los apóstoles, no sólo habían de ser

portadores de la luz, sino también ellos mismos y su vida tenían que ser luz, antorcha luminaria, por su doctrina y por su ejemplo. Luz, no escondida bajo el celemín, sino como ciudad situada sobre el monte, o como vela colocada sobre el candelero. Jesús y su vida pronto se ocultarían, y a los apóstoles estaba reservada la iluminación del mundo.

¡Oh! y ¡cómo estaba el mundo! Exceptuada la región de Palestina, ¡el pueblo de Dios!, el resto del mundo yacía en la más grosera gentilidad, y aun este pueblo de Dios, debido a la incuria y abandono de sus pastores, había llegado a contagiarse de los errores de la gentilidad, perdiendo la verdadera noción de su Dios, de su doctrina y de su ley.

Luz del mundo, no sólo de los judíos; luz del mundo entero serían los apóstoles, cuando con lenguas de fuego fuesen iluminados en aquel prodigioso Pentecostés de amor y de luz. Y, a la verdad, sus resplandores evangélicos llegaron pronto a todos los confines del mundo; llegaron a nosotros, que en medio de ellos hemos tenido la suerte de nacer.

---

Hermanita: luz de Jesús y de sus apóstoles ha llegado hasta ti. Cuando tú abriste los ojos a la luz natural del sol, brilló también en tu alma la claridad de la luz evangélica, y, llegada al uso de razón, te sorprendió esta luz. Por eso, tú no sabes lo que es nacer y vivir fuera de esta luz.

El niño ha heredado de sus padres una fortuna y la disfruta desde su cuna, no sabe lo que es vivir en la pobreza e indigencia. De igual modo nosotros que hemos heredado de nuestros padres cristianos la luz de la fe y la hemos vivido desde que supimos conocer la verdad, no sabemos lo que es la noche de la gentilidad.

Y ¡qué poco apreciamos este inmenso beneficio de Dios! Si hasta los veinte años hubiéramos sido paganos, y de súbito nos hubiera iluminado la luz divina, como sucedió a Saulo, ¡qué distintos fueran entonces la idea y el recuerdo

que tendríamos de esta gracia! ¡Desdichada la condición de aquellos que viven en el reducido círculo de la vida presente sin los horizontes del más allá!

Toma, hermanita, estas dos resoluciones: a) gratitud manifestada con incesantes acciones de gracias a Dios; b) gran celo e interés por las almas que yacen en la gentilidad. Vive espíritu misionero con oración, sacrificio y obras.

=====

### **PUNTO III.- La Alianza es luz**

«Yo soy la luz del mundo», dijo un día Jesús; «el que me sigue no caminará a oscuras». (*Joan. VIII, 12*).

El foco eterno de luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo, es Jesús.

Desde el pesebre de Belén, desde los brazos de su Madre, desde el taller de Nazaret, desde la barquilla de Pedro, desde las montañas y sinagogas, desde Getsemaní y el Calvario, desde el templo y el Pretorio, extendió a todo el mundo sus rayos luminosos este divino Sol.

Y hoy, aunque oculto este Sol a las miradas del hombre, no se ha eclipsado jamás, sino que sigue iluminando al mundo espiritual con nuevos resplandores por medio de la Iglesia. Pedro y sus discípulos y el Pontificado desde la Cátedra de Roma siguen alumbrando y guiando a la humanidad al cielo con sus divinos fulgores.

Y de este potente foco de luz divina participan en la Iglesia de Dios muchas almas escogidas, que son iluminadas en recogidos cenáculos, por continuas efusiones del Santo Espíritu.

Esta luz que pasa diluida y suavizada a través de un alma, tiene la ventaja de que no ofusca ni estorba la mirada de nuestros ojos, para ver tranquilamente las cosas de *Dios*.

He aquí la misión y el papel de la Alianza en medio del mundo.

La Alianza debe ser luz, y luz suavizada a través de almas iluminadas con luz *divina*, no con luz de *tocador*...

La Alianza *luz*, no por sí misma y por su naturaleza, sino por participación; a este fin, es necesario que pase por un Pentecostés poderoso, en el que cada hermanita reciba la propia plenitud del *Don* sacratísimo de Dios.

La oración, el Sagrario, la vida interior, el recogimiento son indispensables para estas operaciones del Santo Espíritu, por medio del cual ilumina Dios a las almas.

La Alianza, *luz* por su doctrina, sus enseñanzas, su Evangelio, su catecismo, su formación cristiana.

La Alianza, *luz* por su vida, por sus virtudes, por sus ejemplos, por sus *cuadros vivos*, cuyos fulgores se extienden y llegan a todos los lugares donde vive y donde ejerce sus actividades y oficios en el mundo.

Luz en el hogar para los suyos, que tal vez viven en tinieblas; luz en los palacios más artísticamente iluminados, donde los señores entre tanto resplandor no ven a su Dios, a su Salvador; luz en los talleres, para iluminar a sus compañeras de trabajo; luz en el templo y en la calle, para edificación de las gentes; luz, luz porque lleva a su Dios dentro y lo manifiesta por su vida.

Hermanita: ¿eres luz o eres tinieblas?

=====

## 17. PERFECCIÓN Y CUMPLIMIENTO DE LA LEY

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - No penséis que yo he venido a destruir la doctrina de la Ley, ni la de los profetas: no he venido a destruirla, sino a darle cumplimiento... Antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota o ápice de ella. Y así, el que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare a guardarlos, ese será tenido por grande en el reino de los cielos. Porque yo os digo, que, si vuestra justicia no es más llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (Math. V, 17-20)

---

**AFECTOS Y SÚPLICAS...**- *¡Señor!! ¡Qué equivocados andamos!... La perfección de la Ley sólo la aplicamos a los que aspiran a la perfección evangélica... Y Vos decís que la Ley se tiene que cumplir por todos hasta su último ápice...*

*¡Pobre condición humana!... que siempre busca dispensas, interpretaciones benignas y suavidades en el deber... Aborrecemos la conducta de los fariseos... y, con todo vamos de la mano con ellos en el cumplimiento de vuestra Ley... La totalidad de la Ley, en la práctica, ¡cuántos vencimientos exige!...*

*¡Oh, Señor! Que la ilusión no me engañe... Que el espíritu mundano no se infiltre en mis apreciaciones, presentándome la Ley truncada, mutilada y mezclada de condescendencias...*

*Haced, Señor, que yo busque toda perfección en la Ley y en los consejos... Ayudadme a cumplirlos con amor hasta la última tilde...*

=====

### **PUNTO I.- Las dos Leyes**

Con el Sermón de la Montaña Cristo establecía en la tierra una nueva ciudad de Dios. Sin embargo, no todo iba a ser nuevo en esta ciudad. Era nueva; pero son antiguos sus fundamentos, que consisten en la misma ley mosaica desarrollada y perfeccionada. Por eso, dirá que no viene a derogar la Ley, sino a cumplirla, a perfeccionarla, a elevarla al grado que quiere Dios.

Siendo la ley de Moisés la expresión, aunque incompleta, de la voluntad de Dios, fácil es comprender que Jesús no podía destruirla, sino completarla, hermosearla, perfeccionarla.

Procedió Jesús respecto a la ley de Moisés como el pintor que hace un croquis de carbón, y sobre él extiende los colores, lo completa, embellece y da su verdadero aspecto. En sus manos la legislación mosaica, sin destruirse, se trasformó en las modificaciones que requería el espíritu cristiano, evangélico. Desaparecieron las sombras para dar lugar a la realidad; a lo que era figura, debía sustituir El mismo con su doctrina y sus sacramentos; lo que hasta ahora era semilla, trocábase en planta; la flor en fruto; los moldes viejos que no servían para el nuevo sacrificio del Evangelio; un nuevo espíritu reclama nuevas formas; el nuevo vino evangélico exige odres nuevos, según expresión del divino Maestro.

\_\_\_\_\_

Hermanita: Jesús es el gran legislador; nadie como Él puede manifestar al mundo la voluntad divina; y, al fundar la Santa Iglesia, sabe sobre qué fundamentos y leyes ha de consolidarse y regirse. Tomó la ley de Moisés y la transformó, suprimiendo lo que era figurativo y temporal y dando firmeza y garantía a lo que era eterno.

He aquí, hermanita amada, la primera base de la Alianza. La Alianza no puede tener fundamentos distintos que la Iglesia; luego también es ese el primer fundamento y piedra angular de tu vida cristiana-aliada.

Tu primer deber es la ley de Dios; la guarda de los mandamientos es el primer paso de toda hermanita. Imposible será guardar y cumplir el Reglamento de la Obra, sin cumplir y guardar a la vez toda la ley de Dios.

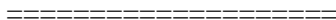
Esa ley que salió del corazón de Cristo, como salió la misma Iglesia, debemos llevarla en el nuestro, amándola como amamos a la Iglesia, como amamos a Cristo.

Si el real Profeta, refiriéndose a la ley antigua, dijo: «Amé tus preceptos», «amé tu ley» (*Salmo 118*), nosotros, que hemos nacido en la nueva ley evangélica, ¿cómo no vamos a amarla y guardarla en el corazón?

Sí, porque eres hermanita y vas más arriba, te crees dispensada de esta divina ley, te equivocas. No hay Reglamento, ni Constitución, ni Regla de la Iglesia de Cristo que no tenga su fundamento en la ley santa de Dios.

«Guarda los Mandamientos», fue la primera intimación que el ministro de Dios te dirigió en la puerta de la Iglesia, al pedir tú la fe por el bautismo. La Alianza no ha derogado la ley, sino que trata de cumplirla con más perfección, con más detalle, más fina y delicadamente.

No olvides los Mandamientos; te obligan más por ser hermanita de la Alianza...





## **PUNTO II.- Toda la Ley. Todo el Evangelio**

Terminantes son las palabras del divino Maestro: «Antes pasarán el cielo y la tierra; no pasará ni una jota, ni una tilde de la Ley; sin que todo se cumpla».

Dios es la verdad, y, por eso, exactísimo en su doctrina y, en su ley; ni exagera por exceso, ni escasea por defecto. El Espíritu Santo es parco, pero es completo y perfecto en sus manifestaciones. No hay legislador que marque con tanta exactitud y perfección sus leyes y sus mandatos, como Cristo Jesús. Para el hombre caído y redimido, si ha de ser feliz en este mundo y en el otro, nada sobra ni falta de esta doctrina evangélica. Los estadistas sabios del mundo tratan de enmendar el código de Cristo, sustituyéndole con novedades que complican, confunden y hacen imposible y desgraciada la vida humana...

Los cristianos a medias no creen posible el cumplimiento exacto y total de la doctrina evangélica; toman de la ley lo que les place, lo que creen indispensable, y reputan lo demás como una exageración. No admiten la interpretación que de ella da la única Maestra, intérprete auténtica que la puede dar, la Iglesia; no creen al Papa, ni a su Obispo, ni a su confesor; creen suficiente su propio criterio de la carne.

Contra ellos están las palabras del Maestro: «El que quebrantare uno de estos Mandamientos, aun los más mínimos, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo; por pequeño será tenido en el reino de los Cielos».

No puede compaginarse con esta sentencia divina la conducta del mundo laxo, de un alma floja y carnal.

---

Hermanita: Para ti la ley y la doctrina del Evangelio es rigurosamente como suena, íntegra, total, lo grave y lo leve, lo pequeño y lo grande, en globo y en detalle.

No valen aquí interpretaciones benignas de amigas o de otras personas, que consideran una exageración orgullosa, todo lo que no pasa por el ancho criterio de su relajada conciencia.

Nada valen en la Alianza las exigencias y los compromisos y las corrientes y las tolerancias y los modos comprensivos de la vida moderna.

Jesús dictó su ley y su Evangelio, abarcando con su mirada divina todos los tiempos y todas las situaciones.

Hermanita: Jesús promulgó esa Ley y ese Evangelio para ti, cabalmente para ti, pensando en ti, lo mismo que en Pedro, Santiago y Juan, y para ti no existen dispensas y excepciones; todo te toca, todo te alcanza, todo te obliga.

¿Es así como lo tomas, como te lo aplicas, como lo cumples?

=====

### **PUNTO III.- Perfección de la Ley**

Jesús saca a escena a los fariseos que interpretaban arbitrariamente y a su antojo la ley de Moisés, estrechando exageradamente ciertos puntos, aflojando otros, según convenía a sus intereses y a su ambición. Y a sus oídos dice Jesús esta severísima sentencia: «Si vuestra justicia (perfección) no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los Cielos».

Con lo cual da a entender que no era suficiente la santidad de los escribas y de los fariseos, ni aun mirada a la luz del Antiguo Testamento. De modo que la nueva Alianza que Jesús establecía en el Santo Monte, no podía acomodarse a aquella.

Los escribas y los fariseos ponían toda su santidad en actos externos, en simples ceremonias, en prolongadas abluciones y purificaciones, por lo cual merecieron del divino Maestro el duro calificativo de hipócritas y sepulcros blanqueados.

Por eso, Jesús, al reformar la ley antigua, habla expresamente de los actos *interiores*: los pensamientos de odio, deseos impuros, rencores del corazón, etc. La perfección de la ley, y, por lo tanto, la justicia y santidad del hombre, está en el interior...

---

Hermanita: también ahora el mundo falsamente cristiano, el mundo hipócrita, mira mucho y se paga de actos externos. Exacta y enteramente de escribas y fariseos es la justicia y santidad de muchísimos de nuestros cristianos, que cumplen exteriormente con algunos actos religiosos, y su corazón vive anegado en depravadas costumbres.

Farisaica es (aunque se molesten de oírlo) la santidad de esas almas que por la mañana ocupan un reclinatorio en el templo y por la tarde un palco en el espectáculo; de esas que con el misal y el novenario juntan la novela y la revista pornográfica; que rezan, comulgan y meditan y aun hacen día de retiro, y en su corazón admiten juicios temerarios, rencillas, enemistades, rebeldías y desobediencias a la voz de Dios y de la Iglesia.

¡Oh, hermanita! Si tu justicia, tu santidad no arraiga más...; si te contentas con los actos exteriores del Reglamento: asistir al retiro, llenar el boletín de actos, andar con regular modestia por las calles, etc., y no tratas de reformarte en tu interior, de fomentar la vida interior, vida de oración, de intimidad con tu Dios, de pureza exterior e *interior*, de amor y, a la vez, de *caridad*, de sacrificio, de abnegación y vencimiento, de silencio interior, de fe viva, de

presencia amorosa de tu Dios en medio de este mundo paganizado..., si no eres hermanita dentro y fuera, no has llegado todavía a ser hermanita de verdad en la Alianza.

La perfección de tu ley no está en los labios, ni en las manos...; está en el *corazón*. Ahí te espera Jesús. ¿Has llegado hasta ahí? ¿O también tú andas sólo por fuera? ¿Te fijas más en los actos externos que manda la Alianza que en los *interiores*? ¿Qué cosas son las que más consultas y más te preocupan? ¿Faldas, zapatos, medias, peinados, colores, etc.? ¿Y en el interior, la voluntad, conciencia y el corazón?

Toma y vive todo lo que contiene y abarca el Evangelio.



## 18. LA CARIDAD FRATERNA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás... Yo os digo más: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare **raca**, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare **fatuo**, será reo del fuego del infierno. Por tanto, si, al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda... (Math. V, 21-24).

Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os aborrecen. (*Ibid.*44).

---

**AFECTOS Y SÚPLICAS...**- *¡Oh, Señor! ¡Qué ruin y mezquino es mi pobre corazón!... El amor a las criaturas lo trae intoxicado, habiendo sido criado para amaros a Vos y a las almas por Vos...*

*Reconociéndome tan necesitado de vuestra misericordia y de vuestro perdón, que me otorgáis a cada instante, no soy capaz de olvidar la más insignificante ofensa de mi prójimo... ¡Así soy de ruin y de pequeño...!*

*¡Oh, vergüenza!... ¿Cómo llegaré a querer al enemigo con nobleza, Señor, ¿si al amigo apenas me abajo a perdonar un mal gesto?... Y me lo mandáis, después de habérmelo probado mil veces, perdonándome y amándome hasta las locuras de la cruz...*

*¡Señor! Si en vuestra Alianza, cuyo lema supremo es el amor, no se practica de modo eminente el precepto de la caridad, ¿dónde se guardará?*

*¡Oh, Dios Amor! Que en la Obra este lema no sea un nombre vacío... que en la Alianza la caridad fraterna reine sin nubes ni sombras...*

=====

### **PUNTO I.- Pecados contra el prójimo**

La Ley antigua, al menos entendida literalmente, sólo prohibía el homicidio.

El Salvador nos enseña, que, además del homicidio y los malos tratos causados al prójimo, hay otras maneras de pecar gravemente contra el quinto mandamiento.

Pecados internos unos, como la ira, la cólera, los deseos de venganza, la mala voluntad de perjudicar al prójimo... Pecados externos otros, como la injuria, la calumnia, el desprecio, el insulto..., en diversos grados de gravedad, conforme a la gravedad del mal que infiere o desea a su prójimo.

Pecado es tener ojeriza al hermano, y merece ser llevado al juicio... Pecado es decir palabras injuriosas: *raca*, vacío, inepto...; lo es también decir: fatuo, necio. Estas y otras expresiones, por medio de las cuales se lastima el honor y la fama del prójimo, son en su grado y gravedad pecados contra el prójimo.

La ley mira y abarca al hombre entero, interior y exteriormente, en sus actos externos y en el fondo del corazón.

Y aún importan más los actos interiores (exceptuados los que, consumados exteriormente, reciben

otra circunstancia y malicia y sanción), puesto que del interior procede la malicia de los actos.

---

Hermanita: Buena falta hace en nuestros días recordar esta doctrina a los cristianos. «El quinto no matar», se dice, y se contesta: «Yo no he matado a nadie»; y, con esto, ya no hay más materia de acusación en este mandamiento... ¡Y esas personas se quedan tan tranquilas! Y tú, hermanita, ¿también quedas tranquila? Como no matas, ni hieres o golpeas a nadie, no reza contigo ese mandamiento... ¿Es verdad?

¿Sabes que ser *hermanita* de otra hermanita supone bastante más? ¿Cómo sientes y hablas de ella? ¿Tienes mal *genio*, y permites y consientes que en tu interior se levanten tempestades de ira, cólera, venganza contra hermanitas o no hermanitas, contra amigas o enemigas, y no pones diligencia alguna por reprimirlas y calmarlas? ¿Cómo justificas esas antipatías, frialdades y rencillas que vas fomentando voluntariamente en tu corazón?

¡Qué lejos está de ser verdadera hermanita! ¿Vives tranquila, guardando en tu corazón sentimientos tan ruines y tan mezquinos? ¿No es a ti, a quien el Señor se dirige con estas significativas palabras que debes meditar seriamente: «Si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda»?

¿Para quién son esas palabras, sino para una hermanita de la Alianza, que todos los días ofrece su hostia en el altar, guardando en su memoria y en su corazón esa venenosa protesta contra su hermanita?

¿Habrá puesto el Señor en su ley una cosa imposible de cumplir? Y, lo que es deber de todo cristiano, ¿no será tu deber?

=====

## **PUNTO II.- Amor al prójimo**

No basta en la Ley evangélica la prohibición del odio y de la venganza, el desprecio, el insulto y el mote... Al precepto negativo, para su perfección, debe seguir el positivo del amor, del verdadero amor con que debemos procurar el bien del prójimo, sea amigo o enemigo.

En la Ley antigua se consideraba como mandato el odio al enemigo; y a esto dice el Señor: «Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen; y orad por los que os persiguen y calumnian...»

No es difícil amar a los que nos aman. Hasta los irracionales muestran especial afecto o amor hacia las personas que les alargan un buen bocado. No puede el hombre, y menos el cristiano, compararse con un bruto animal.

El Señor pone el ejemplo de su Padre eterno, que hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y llover sobre los justos y pecadores. Y para ser hijos de tan buen Padre, debemos también mostrar nuestro amor a los amigos y a los enemigos.

Y que ese amor no sea de puras palabras o de estériles sentimientos, sino bien probado con obras; por eso añade: «...No hagáis resistencia al agravio: antes, si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra; al que quiere quitarte la túnica, dale también la mano. Da al que te pide..., y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames.»

Desde luego, el salvador no prohíbe la acción defensiva y justa, siempre que se haga con medios legales y sin mala intención...



Pero, al mismo tiempo, expone el ideal de la paciencia cristiana y de una caridad magnánima que al mal responda redoblando el bien por amor.

---

Hermanita: ¡Qué lejos andamos de estas sublimidades de la verdadera caridad! Cuando se leen estas páginas en el Evangelio, siempre nos parecen escritas para almas de temple extraordinario o prevenido con gracias especiales o de vocación a un estado de gran perfección.

Harto cuesta conseguir de muchos cristianos el tengan la suficiente magnanimidad para *perdonar* las ofensas; aún cuesta más el que las *olviden*. Pero llegar al *amor*, amar a quien tanto cuesta perdonar, y amar probando el amor con obras de generosidad, eso para muchísimos cristianos supera a todo esfuerzo humano, es un acto heroico en grado casi irrealizable.

¡Oh, hermanita! También tú tendrás enemigos de la Alianza, que son muchos, son también tus enemigos; tendrás enemigos en tu oficio, en tu carrera, en tu destino, y quizás no te faltarán enemigos que lo son de tu familia, de tus padres o hermanos...

¿Cómo sientes hacia ellos? ¿Los recuerdas demasiado y con frialdad? ¿Te cuesta perdonar sus agravios? ¿No los puedes olvidar? ¿Los recuerdas para *amarlos*? ¡Amarlos!

Es tu deber evangélico y cristiano. Te lo pide Jesús. ¡Tienes que amarlos! ¿Qué no *sientes* afecto? No importa; el sentir no está en tu mano, ni es necesario. El amor está en la voluntad; ámales, queriéndoles el bien, probándoselo con obras de caridad cristiana...

### **PUNTO III.- El amor en la Alianza**

Donde el lema supremo de la vida de toda hermanita es el «triumfo del amor», el precepto del amor deberá ser el compendio de toda su vida.

El precepto del amor, reformado en el Sermón de la Montaña, recibió su sello y perfección final en la noche del Jueves Santo. Allí el Maestro divino, mostrando infinito amor, entre las cláusulas de su sublime testamento dejó, más que escrito, grabado en los corazones de sus discípulos, el precepto del amor. «Un precepto nuevo os dejo: que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado».

El modelo del amor de una hermanita debe ser el amor con que Jesús nos amó a nosotros. Con el amor con que nosotros amamos al Padre y a Él, debemos amarnos unos a otros. Nuestro amor a Dios no será perfecto y completo, si a la vez no amamos al prójimo.

El triunfo del amor debe ser de un amor universal, que abarca todo lo que hay que amar, a Dios en sí y a Dios en las criaturas, o sea, a Dios y a las criaturas por Dios y en Dios.

Ver a Jesús colgado de la cruz o metido en el Sagrario, amando a todo el mundo es el verdadero *cuadro vivo* del amor que nosotros tenemos que estudiar e imitar; este amor es nuestro distintivo; «por aquí conocerán todos que sois mis discípulos si os tenéis tal amor unos a otros.» (*Joan. XII, 35.*)

Ahí se ve la extensión que tiene este amor: que debemos amar a todos nuestros prójimos, buenos o díscolos, con aquel amor con que nos ha amado Jesucristo. ¡Oh, cuán admirable caridad reinará entre los cristianos, si llegara a esta perfección el precepto de la caridad!

---

Hermanita: Lamentamos, y con razón, la falta de verdadero amor entre los cristianos; y la Alianza, llamada por Dios especialmente a la práctica de esta sublime virtud, ¿no tendrá, tal vez, que lamentar también tristes lunares entre sus asociadas?

El amor propio es el más activo corrosivo para desvirtuar y consumir todo brote del verdadero amor a nuestros hermanos. El amor propio nos vuelve egoístas y nos hace mirar al prójimo como a un extraño.

Si no andamos con cuidado en reprimirlo, pronto en nuestro corazón entrarán los celos, la envidia, el espíritu exclusivista, las rencillas y mil otros afectos desordenados...

El amor propio nos hace melindrosos, recelosos, suspicaces, rígidos y exagerados... El amor propio engendra en nosotros la frialdad en el trato, el desvío, la indiferencia, la temeridad, la injusticia en el juzgar, la crítica en el hablar y la parcialidad, en el proceder, además de la malquerencia, actitud, antipatía...

¡Cuánta miseria, hermanita amada! ¿Y no cabe todo esto entre almas buenas y que dicen amar mucho a Jesús?

Hermanita: ¿tienes algo que reprocharte en esta importantísima materia? ¿Amas a tus hermanitas? ¿Las amas a todas? ¿Haces acaso distinción entre hermanita y hermanita en tu Centro? ¿Guardas tus preferencias para unas pocas, mirando a las demás con indiferencia? ¿Llegas a no amar a algunas? ¿Qué siente tu corazón para ellas? ¿Qué dice tu lengua, cuando de ellas habla? ¿Qué te dice tu Cristo desde la Cruz? ¿Qué tu Jesús desde el sagrario? ¿Qué tu lema, «Serafín en el Amor»?

=====

## 19. TRES LECCIONES

### TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.-

a) Cualquiera que mirare a una mujer con el deseo hacia ella, ya pecó en su corazón... Si tu ojo derecho es para tí una ocasión de pecar, sácale y arrójale... Si tu mano derecha es la que sirve de escándalo..., córtala y tírala lejos. (Math. 5,34-37)

b) de ningún modo juraréis sin justo motivo: ni por el cielo... ni por la tierra... ni por Jerusalén... ni tampoco por vuestra cabeza... sea vuestro modo de hablar, sí, sí; o no, no: que lo que pasa de eso de mal principio viene... (Math.5,27-30)

c) Guardaos bien de hacer vuestras obras... con el fin de que os vean; de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre... Y así, cuando des limosna, no quieras publicarlo a son de trompeta... Más tú, cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no aperciba lo que hace tu derecha... Cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y, cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre... Cuando ayunéis, no os pongáis tristes... (Math. V. 1-6)

---

**AFECTOS Y SÚPLICAS...** *¡Oh, Señor! ¡Qué bellezas tiene vuestra Ley...! Pero, Señor, ¡Qué frágil me siento yo a la vista de sus perfecciones...! Una mirada de concupiscencia..., un deseo ilícito fomentado en mi corazón, me mancha y me hace indigna de vuestras complacencias... ¡Oh! ¡Quién me libraré de este cuerpo de pecado!...*

*Nos queréis limpios, transparentes, sin dobleces ni tapujos. Prudentes como la serpiente, y simples y sencillos*

*como la paloma. ¡Sí, sí; no, no! ¿Hay cosa más clara y perfecta en nuestras relaciones?...*

*Y todo ante vuestros ojos y para vuestra gloria...: rectitud de intención, elevación de miras, santificación de nuestros actos...*

*¡Oh, Señor! Es preciso que me transforméis... Dadme un corazón recto...*

=====

### **PUNTO I.- Castidad**

La Ley antigua, para proteger el honor del matrimonio, contentábase con prohibir el adulterio y el deseo del mismo. En cuanto a la castidad de las no casadas, quedaba una sensible laguna... Y la santidad del matrimonio estaba imperfectamente protegida, ya que hasta la misma ley que prohibía el adulterio había sido relajada escandalosamente, y tanto se había abusado de la tolerancia del divorcio que aun la misma fe conyugal, en el transcurso de los tiempos, había perdido todo su vigor y defensa.

Por eso, Jesús entra aquí hasta el fondo de la cuestión y envuelve en una prohibición enérgica, no sólo los pecados externos y consumados, sino todas las codicias de la sensualidad, comenzando por la simple mirada y abarcando todos los pecados internos de concupiscencia y deseos deshonestos, y, en general, toda impureza bajo todas sus formas.

Y esta prohibición es tan formal y severa que manda estemos prontos a sacrificar lo más precioso, lo más querido y lo más necesario, como son el ojo, la mano y el pie, si el pie, la mano y el ojo nos son ocasión próxima de pecado impuro.

Pocas veces ha estado el Salvador tan enérgico y tan rajante como en esta solemne ocasión.

Aquí no admite condescendencias, excusas y razones aparentes; no hay tolerancias en esta materia; bajo pena de Gehenna o de fuego, manda cortar la mano y el pie y arrancar el ojo, si es preciso tan costoso sacrificio para la guarda de la castidad.

---

Hermanita: Grande debió ser la relajación de aquellos tiempos en que el vínculo del matrimonio era mera ceremonia, la virginidad no existía y la castidad en general era un nombre vacío de sentido. Por eso, el Divino Legislador concreta los puntos sobre la guarda de esta virtud enteramente evangélica.

Mas hoy, a los veinte siglos, la influencia del semipaganismo que nos ha invadido, ha vuelto desgraciadamente a relajar de nuevo estos sagrados vínculos, asestando duros golpes a ley que ordena la guarda y el cultivo de tan santa y angelical virtud.

Preciso se hace, hoy como entonces, recordar al mundo cristiano, que acomoda su conducta a interpretaciones benignas sobre tantos incitamentos al pecado y que hace compatible la exquisitez de la virtud angélica con las torpezas escandalosas (medios inventados por Satanás para la perversión de las almas), recordar, digo, los enérgicos simbolismos por medio de los cuales nos enseña Jesús qué cosas y cómo deben sacrificarse para evitar todo pecado carnal, sea interno o externo.

Costosa es esta virtud, porque es contraria a nuestra naturaleza corrompida, costosos son los medios que deben emplearse para su guarda y costosos los sacrificios que exige, muchas veces, su defensa en medio de las sollicitaciones del mundo que nos rodea.

El alma que pacta con las ocasiones del pecado: diversiones, modas, lecturas, etc., buscando razones para

seguirlas y que no está dispuesta a cortarlas, aunque les cuesten tanto como el arrancar el ojo o cortar la mano, no entiende la ley de Cristo sobre esta virtud.

¿No ves, hermanita, cómo la Alianza en esta materia corta por lo sano y no admite condescendencias y dispensas con la carne?

Para el triunfo de la pureza no hay otro camino. No te extrañe, pues, que tu reglamento sobre este punto sea tan exigente y tan riguroso. No hace más que seguir la doctrina evangélica trazada por el mismo Maestro divino.

=====

### **PUNTO II.- Sí, sí; no, no**

Jesús no prohíbe el juramento hecho en verdad, con respecto y por necesidad. El juramento es bueno en sí y defiende el honor de Dios. Pero los fariseos recurrían al juramento con culpable ligereza, distinguiendo juramentos que obligaban y juramentos que no obligaban. Los mismos paganos se extrañaban de que los judíos violasen tan fácilmente sus juramentos sin el menor escrúpulo, valiéndose de restricciones mentales, disimulos y tapujos con que disfrazaban sus aviesas intenciones.

Contra esta conducta de insinceridad opone el Señor la verdadera simplicidad en el hablar, con estas bellas palabras: «Sea, pues, vuestro modo de hablar, sí, sí; no, no; que lo que pasa de esto, de mal principio viene...»

Buena falta tiene de esta lección divina nuestra falsa e hipócrita sociedad. Se jura, se miente, se disimula la verdad por cualquier interés personal. Hemos llegado a tal estado de cosas que ni lo que se escribe, ni lo que se exhibe, ni lo que se dice en tono serio lo creemos.

\_\_\_\_\_

Hermanita: santos ha habido que estaban dispuestos a que se les arrancase la lengua, antes de caer en una leve mentira. Jesús es la verdad, y tan noble y llanamente la dijo siempre que los mismos fariseos confesaron que era veraz y que enseñaba el camino de Dios conforme a la pura verdad. (*Math. XXII, 16*). ¡Cómo contrasta su conducta sencilla y clara, con la hipocresía y doblez de sus eternos enemigos!

Abominamos en la Alianza el disimulo, el disfraz, el doble sentido, la hipocresía la falta de sinceridad, de simplicidad, de sencillez y de claridad. Una hermanita indefinible, de dos caras, que con la sonrisa en los labios mezcla el veneno del corazón y hablando una cosa siente otra, esa es traidora a su vocación, es alma farsante, es lobo con piel de oveja, ostenta la virtud que no tiene y oculta el vicio que tiene. Esas son las vírgenes fatuas que viven de bengalas de colores y de aceite prestado...

Las almas transparentes no temen la luz y la verdad, dicen lo que sienten, sienten lo que viven y viven netamente el Evangelio, la verdad.

¡Cuán bello es el reino de la verdad en la sencillez y simplicidad de nuestra lengua!

En las Casas, en los Retiros de la Alianza, debe reinar esta virtud. ¿Para qué, hermanita amada, tantas excusas, tantos disimulos, cuando es deber tuyo decir humildemente: sí, sí; no, no?

¡Oh, Señor: si siempre habláramos considerándote delante de nosotros, Tú, que oyes lo que decimos y ves lo que somos, ¡de qué otra manera nos portaríamos!

---

### **PUNTO III.- Humildad**

Sigue Jesús atacando la vanidad y la hipocresía. Los fariseos, ocultando sus graves vicios con malicia diabólica, hacían alarde de sus obras en presencia del pueblo. Oraban



en plazas públicas, hacían limosnas con reclamo y ayunaban con alarde de mortificación, tomando con aire lúgubre y llegando a salir por las calles con barba hirsuta, cabellos en desorden y semblante tristón.

Contra esta vana ostentación de falsa religiosidad señala el Señor, con su voz evangélica, los rasgos característicos de la verdadera humildad. «Mirad que no hagáis vuestras obras de santidad delante de los hombres para que os vean; de otra manera no tendréis galardón de vuestro Padre que está en los Cielos... Cuando hagáis limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Cuando orares, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto... Cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, para que no entiendan los hombres que ayunas». (*Math. VI*).

Advierte aquí el salvador que no hagamos las buenas obras para obtener el aplauso de los hombres.

No prohíbe la publicidad en sí, puesto que alguna vez esta publicidad puede ser obligatoria; lo que prohíbe es hacer las obras por vanagloria, por ser alabados. Obrar por ostentación, no sólo quita mérito a nuestras obras, sino que las convierte en verdaderos pecados de hipocresía. A los que así obran, por tres veces los llama, *hipócritas*, y que sus obrasson estériles para la vida eterna, ya que han recibido su galardón.

---

Hermanita: ¡cuántas almas piadosas caen en esta grave tentación! ¡cuánta obra buena se lleva el diablo! Si muchos hombres dejan de hacer buenas obras por respeto humano, muchas mujeres las hacen para merecer el aplauso de las gentes. ¡Cuántas bajezas se encubren bajo la capa de una falsa piedad! ¡Cuántos reclinatorios y comulgatorios decoran la fachada de almas miserables, de vida farisaica! ¡«¡Hipócritas, ya han recibido su galardón»!

La Alianza debe vivir en contraste con todas estas almas. La Alianza debe vivir en todo y siempre la verdad. La Alianza tiene su ideal, que es el más puro amor de Dios; por eso, la Alianza no se busca jamás; busca a Dios y su gloria...

Hermanita amada, tu vida seglar te confunde con toda clase de almas, para que nadie sospeche del secreto de tu vida de justicia... Tu pureza virginal, tu sacrificio y martirio, tu amor total para Jesús, se ocultan bajo la sencillez y humildad de una vida de Nazaret llana y corriente. ¡Oh! ¡Qué nadie descubra tu secreto, sino «tu Padre que ve lo más oculto y secreto»! ¡Que tus obras buenas de *desprendimiento*, de caridad, de celo, de apostolado por las almas, no se *exhiban* en el mercado del vano aplauso...! ¡Que tu piedad, tu oración, tus virtudes lleven su sello de autenticidad, que es la sencillez y el ocultamiento! ¡Que tu conducta toda sea la de una joven que vive al *natural*, sin fingido, ni disimulado, ni orgulloso pregón en sus obras de santidad!

Sé humilde ante Dios, ante el mundo y ante ti misma; vive de obras humildes y sin brillo, y, si Dios quiere que tengas algo digno de loa, cuida de que nadie lo apereciba, no sea que el aplauso de los aduladores te robe su mérito. Sé virgen prudente, y guarda bien escondido el aceite de tus obras de santidad, para que, en el día de las bodas del Cordero, tu lámpara luzca y brille con resplandores eternos.

Habla ahora a Jesús con el candor y sencillez de una niña; dile que te dé la gracia de ser del número de aquellas almas pequeñas, ingenuas e infantiles que anuncia la Santita de Lisieux.

=====

## 20. ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles. Que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras. No queráis, pues, imitarlos... Ved pues, cómo habéis de orar: «Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea tu nombre; Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra...» (*Math. V, 7-14*).

---

**AFECTOS Y SUPPLICAS...** - *¡A qué extremos llega, Señor, ¡vuestra ternura paternal con nosotros!... A la ignorancia e insuficiencia de no saber nosotros lo que hemos de pedir y cómo hemos de pedir. Vos piadosamente dais el remedio, enseñándonos y señalándonos el modo y las cosas que hemos de pedir...*

*Bien sabéis Señor, lo que hemos de pedir, porque Vos sabéis lo que necesitamos en este infelicísimo destierro... Ya sin pedir nosotros remediárais nuestras necesidades... Pero Vos queréis que, forzados por la necesidad, entablemos esta confiada comunicación con Vos y con el Padre...*

*La necesidad nos obliga a recurrir a Vos y al Padre, con la dulcísima palabra que sale de vuestros labios. **Padre nuestro:** para que padre e hijos, en este forzoso intercambio, se comuniquen, se saluden, se conmuevan, se quieran y se amen...*

*¡Oh, buen Padre! Con Vos conversamos en la oración, tenemos mutuas comunicaciones; a Vos pertenecen nuestros intereses... ¡ojalá que a nosotros nos interesen vuestros intereses: vuestra gloria, vuestro reino, vuestra voluntad!...*

*¡Señor! Enseñadnos a orar... El mundo, conversa con los mundanos... La Alianza, que nada quiere con el mundo tiene que conversar con Vos en las cosas que tocan al espíritu... y en lo necesario para vivir...*

=====

### **PUNTO I.- Padre nuestro**

¡Cuántas bellezas encierra el Sermón de la Montaña! He aquí una de ellas.

En el sublime documento, memorial de sus preceptos, consejos y recomendaciones, no podía faltar el de la oración.

Orad; «pero, cuando oréis, no lo hagáis como los hipócritas.» «Cuando orareis, entrad en el aposento y, cerrada la puerta, orad al Padre en secreto». Mas Jesús no se contenta con darnos su precepto, sino que añade un modelo concreto de oración, enseñando a sus discípulos el modo de dirigir a Dios, en pocas palabras, una ferviente oración.

Condena la oración de vana y prolija palabrería, al uso de los gentiles, pero recomienda el continuado afecto del corazón.

«Una cosa es, dice San Agustín, prolijo discurso y otra, prolijo afecto...»

«Padre nuestro que estás en los Cielos» son palabras destinadas a mover el Corazón de Dios. «Padre del Cielo», encierra respeto y amor, veneración y confianza. «Padre» suena a algo cercano, algo propicio, algo mío... «Cielo» revela alteza, excelsitud, grandeza y sublimidad. Esta palabra nos une con Jesús, que también le llama «Padre» como nosotros; el mismo

Es «Padre» por la Creación, por la Redención hecha por su Hijo, por la regeneración en el bautismo, por la

adopción en que nos hizo hijos suyos, por la vocación por la cual nos ha llamado a la herencia de la bienaventuranza.

Padre «nuestro». Jesús quiere que todos entremos en la *paternidad* que por naturaleza le correspondía a El solo y que por gracia nos llega a todos. Todos somos hijos de un mismo Padre, todos hermanos en una misma paternidad. ¡Maravillosa unión entre el Padre y los hijos y de los hijos todos entre sí en la gran paternidad de Dios!

He aquí la eficacia de esta oración: «Cada uno, dice San Ambrosio, ora por todos y todos oran por cada uno.» Y en esa comunidad de oración entra la oración de Cristo, nuestro Hermano mayor, de quien nuestra oración tiene toda eficacia y poder.

---

Hermanita: tu oración es una conversación, un coloquio íntimo entre el Padre y la hija. Al decir: Padre, subes a sus brazos, como una niña a los de su padre y el Padre te recibe en los suyos amorosos, para escuchar tu oración. ¿Cabe más estrecha relación? ¿Cabe más íntima unión? ¿Cabe más confianza y expansiva comunicación? ¿Y si el mismo pecador, desde el abismo de sus grandes miserias, puede dirigirse a Dios con esta dulcísima palabra de «Padre», ¿qué diremos de una hermanita de la Alianza que, por predilección divina, es hija mimada de ese Padre, cuyo amor llega a darle por Esposo a su propio Hijo?

Y observa, hermanita amada; no es la Iglesia, ni un Pontífice, ni un Santo, sino el mismo Cristo Jesús quien así nos une con su Padre y nos manda llamarle con tan dulce Nombre.

No hay distinción de trato. El siervo y el hijo no llaman de la misma manera al señor de la casa. Jesús y yo, en cambio, usamos la misma palabra y título con el Padre, porque es Padre de los dos.

Hermanita: acércate, llégate a Él, no le llames de lejos; no hay distancias entre el Padre y la hija. Él es tu Padre, y baja y viene a ti; tú eres su hija, y subes a Él, hasta desaparecer toda distancia. El Padre escucha a su hija, la hija habla a su Padre. Ten buen ánimo, confía y no temas, confía y acércate.

=====

## **PUNTO II.- Santificado sea tu nombre**

Los intereses de Dios son nuestros primeros intereses. Al ponernos en coloquio con Dios, primero debemos acordarnos de Él, que de nosotros mismos.

Miremos primero al Padre: «Santificado sea tu nombre...» La gloria de su Padre es el primer pensamiento y el primer grito de su divino Hijo. «Yo no busco mi gloria, hay quien se ocupa de eso; Yo he venido al mundo a ser gloria de mi Padre». Y a esta glorificación quiere asociar Jesús a todos los hombres.

Cada vez que el hombre se pone al habla con Dios, debe ser para entonar un himno de alabanza y adoración a su Santo Nombre. En el maravilloso concierto de la gloria que la Creación entera: el Cielo y la Tierra y los abismos son todos los seres que en su inmensidad viven, entonan a Dios, el hombre rey, con su lengua, con su inteligencia y con su corazón, debe ser el que todo lo recoja, lo dirija, lo encamine y lo exprese y dé vida con su rezón y con su fe.

Todo honor, toda gloria, toda bendición, toda adoración a la Majestad y Grandeza a la Santidad y Justicia, a la Bondad y Amor de Dios, nuestro Padre; he ahí el primer deber nuestro de cristianos, de siervos, de hijos de Dios.

Y, siendo Él el Rey eterno, glorioso y universal, el advenimiento de su reino será nuestro primer anhelo y nuestra primera petición.

«Venga a nos tu reino...» ¿Hay cosa más importante que pedir?

El reino de la Iglesia, el reino de la fe; el reino de su Ley y de su Evangelio en todo el mundo fiel e infiel. El reino de Cristo en las almas, el reino de la gracia, el reino de su Amor, de su Corazón; la destrucción del reino del pecado y de Satanás.

El reino de la gloria, el reino del cielo, el reino de Dios Eterno y el nuestro con El eternamente; el reino que pidió el Buen Ladrón desde la Cruz.

El reino de Dios en los pueblos, el reino de Dios en las leyes, el reino de Dios en las organizaciones humanas, el reino de Dios en las costumbres.

Mas de tal suerte sea Rey y Soberano, que todos seamos sus súbditos, sus siervos, sus hijos, y, como tales, hagamos su santa Voluntad. Que la Creación, y en ella el hombre, doble su cerviz y obedezca; que la voluntad de Dios lo mueva y dirija todo y lleve a todos a su fin.

---

Hermanita: esta primera parte de la oración dominical es y debe ser siempre tu oración favorita.

El mundo ora poco, y de los que alguna vez oran, pocos se acuerdan de buscar a Dios por Dios. Las propias necesidades nos fuerzan a orar; en cambio los intereses de Dios parece que no nos interesan.

Un alma consagrada a Dios en la **VIRGINIDAD** debe, ante todo, buscar a Dios, su gloria, su reino, su servicio; el conocimiento, la alabanza, la adoración de su Padre, tan desconocido, tan abandonado, tan despreciado... Su reino de Amor en el mundo sobre todos los demás intereses, su seguimiento, su voluntad, su *entrega* absoluta... ¿Hay algo más vital en la vida de una hermanita?

Jesús ha puesto en tus labios esta oración; de los suyos salió un día, para que tú la supieses y la repitieses...

¡Qué bella oración en los labios de una hermanita que, al pasar en medio del bullicio de la gente, va repitiendo con fervor: «Padre..., ¡santificado sea tu nombre! ¡Venga a nos tu reino! ¡Hágase tu voluntad...! Te adoro y te alabo, Padre nuestro, y que este mundo distraído te conozca y te ame...»

Tu reino, Señor, el reino de tu justicia, de tu paz y de tu amor, es el reino de la felicidad... Todos súbditos tuyos, siguiendo tu ley, tus caminos, cumpliendo tu voluntad como siervos buenos y fieles...

Sea esta la *oración* predilecta de la Alianza.

=====

### **PUNTO. III.- El pan nuestro de cada día**

Después de haberse ocupado primeramente del honor y gloria de Dios, el cristiano tiene derecho a pensar también en sus intereses personales y a recomendarlos piadosamente a Dios.

Sabe bien Jesús que el hombre no es señor de su vida y de su sustento. El Creador le dio la existencia, y Él se la conserva y a Él debe recurrir, como hijo al Padre.

No basta sembrar, no se basta el hombre; Dios da la fertilidad y Dios madura los campos. Es preciso que el hombre crea en su propia pequeñez e insuficiencia, para pedir humildemente a Dios el pan de cada día, en lo que se representan todas las necesidades corporales. Y, ¿qué diremos, tratándose de las necesidades del espíritu?

¡Qué pobre es nuestra alma! ¡Cuán débil quedó desde el pecado de Adán! Sin norte, sin luz, sin orden; su razón obscurecía, su indulgencia a la deriva, su voluntad impotente y prisionera, el corazón hecho a toda clase de defectos, la



imaginación merced de todo sueño, las pasiones en un torbellino incesante, toda asediada de enemigos que le amenazan y la estrechan por dentro y por fuera. ¡Pobre alma mía!

Y Jesús la ama, y por ella vino al mundo, y por ella subirá al Calvario, y por ella quedará en el Sagrario.

«Orad sin cesar, dirá a sus discípulos, porque sois flacos, orad para que no entréis en la tentación. Es preciso orar, sin flaquear nunca.»

Manda orar, al que está caído, para que Dios le levante, perdonándole sus pecados; «Perdónanos nuestras deudas». Manda orar el que está en pie para que no caiga: «No nos dejes caer en la tentación.» Manda orar a todos para que seamos libres de todos los males corporales y espirituales, de que estamos rodeados, pues ya el mundo está todo puesto en maldad.

---

Hermanita: ¡Cuán necesaria te es la oración! Dios, por especial vocación, te ha colocado en medio de un mundo perverso y malo. Cada día y cada momento necesitas de su paternal cuidado y providencia.

La Alianza no tiene otra salvaguardia que la solicitud paternal de Dios, que la guarda, cuida y sostiene, como el pajarito en el alero y al lirio en el valle.

Hermanita amada, no hay Padre como este tu Padre... ¡Tu Padre! ¡Oh, si te dieras cuenta! ¡Si conocieras sus entrañas paternas, su amor...!

Padre nuestro, Padre de la Alianza que estás en el Cielo, en el cielo de las almas, que las escogiste para trono de amor en medio del mundo, a fin de que, reine en ellas, ellas te glorifiquen, cumpliendo siempre tu voluntad.

Danos el pan nuestro de cada día con mano dadivosa...; danos el bien temporal necesario...; perdónanos nuestras deudas, nuestras ingratitudes, infidelidades y miserias...; no nos dejes caer en la tentación, en las ocasiones y peligros del mundo, en las redes que nos tiende el enemigo...; libranos de todo mal, Tú que nos has puesto en medio del mundo sin más camino, ni defensa que tu providencia amorosa.

Tus hijas te confiesan por Padre; de Ti lo esperan todo y te aman, porque eres Padre suyo y nuestro.

=====

## 21. LA SENDA DE LA ALIANZA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él. ¡Oh, que angosta es la puerta, y cuan estrecha es la senda que conduce a la vida eterna: y que pocos son los que atinan con ella!... Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de oveja, mas por dentro son lobos voraces. Por sus frutos u obras los conoceréis... No todo aquel que me dice: ¡Señor, Señor! entrará por eso en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre Celestial!... (*Math, VII,13-23*).

---

**AFECTOS Y SÚPLICAS...** - *¡Dios mío!... terminantes son estas sentencias... No caben interpretaciones benignas a favor de los perezosos... ¡El camino ancho y cómodo, es el que lleva a la **perdición!**... ¡El camino estrecho y espinoso es el que lleva a la **vida** eterna!... ¡Los maestros falsos enseñando el camino ancho de la **perdición!**... ¡Los verdaderos apóstoles, enseñando la senda estrecha y segura de la **VIDA!**...*

*Y es cierto; lo dijisteis Vos, y en todo tiempo se ha cumplido: Por el camino ancho van los más... Sólo los santos han abrazado el camino estrecho... ¡los demás...! ¡qué dolor!...*

*La Alianza, Señor, ha optado por lo más seguro, por la puerta de la vida, la que Vos le señalasteis, y no puede salir de ella...*

*¡Oh, Señor! Que esta obra jamás ensanche sus caminos; mantenedla en la senda estrecha que conduce a la vida... Dad alientos a todas vuestras hermanitas para que sigan, contra corriente, el camino estrecho que eligieron...*

---

### **PUNTO I.- Camino ancho**

Acaba el Señor de detallar su ley evangélica, añadiendo a la antigua, vaga y adulterada por los judíos, nuevos y delicados perfiles que la perfeccionan y la estrechan; y manda abrazarla y seguirla por medio de la bella comparación de la puerta y senda estrecha...

En contraposición a ella, se encuentra la puerta y camino ancho que lleva a la perdición.

Camino ancho es el de los que mutilan el Evangelio y toman de él lo que les conviene.

Camino ancho es el de los que reducen la Ley de Dios a ciertos actos graves y trascendentales.

Camino ancho es el de los que hacen compatibles la vida cristiana con la ancha moral y las máximas exigencias del gran mundo.

Camino ancho es el de los que creen estar formados, sin mojjaterías ni ridiculeces, a tono con la vida moderna.

Camino ancho es el de los que interpretan la doctrina y la moral de la Iglesia, las Encíclicas y los Documentos Pontificios, con espíritu amplio, indulgente y tolerante.

Camino ancho escogen, aunque no quieran creerlo, los que tratan de rodear su vida cristiana con todas las comodidades, facilidades, regalos, caprichos y modos fáciles y suaves.

Camino ancho llevan los que no quieren entender de vencimientos, de sacrificios, de mortificación, de abnegación, de cuestras arriba, de renunciaciones costosas y de aceptaciones dolorosas.

Camino ancho han escogido los piadosos que juntan el reclinatorio con el palco, el viacrucis con el paseo nocturno, el retiro mensual con el salón bullicioso, los ejercicios cuaresmales en traje de penitencia con las playas veraniegas en ligerísima ropa de baño...

Camino ancho llevan todos los que no van por el que ha trazado con sus divinos retoques el divino Legislador, Cristo Jesús.

Y este camino, ancho y cómodo, sembrado de ricas alfombras y olorosas flores, camino de alegres compañías, de deliciosos festines y pasatiempos vanos..., tiene su término en la perdición eterna, «y muchos son los que entran por él».

---

Hermanita amada: No dejará de presentarse a tus oídos, con silbidos de sugestiva sirena, tu infernal enemigo, brindándote, como un día a Cristo en el desierto, la felicidad de un reino deslumbrador, de dicha única soñada.

¿Para qué tanto rigor en una Alianza de beatas que, con presunción loca, sueña en una santidad que ni en los claustros más austeros es quizás corriente?

¿A qué vienen esas reglas, esos lemas, esos caminos, que el Evangelio señala sólo para unos cuantos muy escogidos?

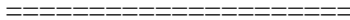
¡Vano orgullo es el de esas jóvenes y sus directores que, con exagerados rigorismos, siembran la confusión y turban las conciencias entre tantas almas buenas y sencillas, pretendiendo, con falsa humildad, lo que no ha sido posible en los veinte siglos que lleva la vida de la Iglesia!

Deja locas aventuras, que, si no naciste para vivir religiosa en el convento, no hay por qué pretender filigranas en medio de un mundo tan distraído y tan difícil de sortear. No pretendas cosechar flores de claustro entre las espinas del desierto. Sigue el camino trillado y pisado por tantas buenas almas que te han precedido a través de los siglos gloriosos de la Iglesia.

¡Hermanita! ¿no ha sonado alguna vez a tus oídos un reclamo tan razonado, tan gustoso y tan halagüeño? ¿Qué hay

en el fondo de él? ¡El camino ancho que, a muchísimos, no lo han seguido, los ha llevado a su perdición! No atiendas, hermanita, a tales sofismas. No aflojes en tu camino. Teme el camino ancho, que algunos han intentado corregir a última hora y no lo han podido conseguir.

El camino ancho no es tan malo para vivir; pero es desastroso y fatal para morir... ¿Por qué linderos andas?



## **PUNTO II.- Puerta estrecha**

La angosta puerta y el camino estrecho de que habla el Señor, por el cual se entra en el reino de Dios, es, según San Agustín, su santa Ley.

Acababa de estrecharla con detalles de perfección, elevándola a la altura que correspondía a la nueva vida evangélica, y manda a todos terminantemente: «Entrad por la puerta angosta.» Como si dijera Entrad y caminad por la Ley perfecta y detallada que os he mostrado.

«Hay dos caminos, dice San Ambrosio (*in Psalm. I*), uno de los justos, otro de los pecadores; uno de equidad, otro de impiedad. El de los justos es más estrecho, el de los injustos es más ancho; aquél de sobriedad es angosto, éste es de ebriedad más ancho, donde caben todos los fluctuantes.»

Luego todo aquel que de veras busca su salvación eterna, necesariamente debe emprender su carrera por el camino estrecho.

No se trata de dos caminos, uno de los cuales sea de los que simplemente tratan de *salvarse* y otro de los *perfectos*; sino de los que se salvan y no se salvan. No cabe elección; todo el que quiera salvarse, ha de abrazarse con el camino que conduce a la *vida*. Y no tomar este camino, dejándolo para

más tarde y siguiendo al presente al ancho y cómodo de las mundanas, es exponer seriamente la eterna suerte.

Aquí se han equivocado muchas almas infelices. ¡Cuánto debió de sentir este desvío de las almas el Maestro divino, cuando de nuevo vuelve a repetir, con triste admiración, las palabras de arriba: «Cuán angosta puerta y estrecho camino es el que lleva a la vida, ¡y cuán pocos son los que la hallan!»

---

Hermanita: dejemos a un lado la cuestión de si son más los que se salvan o los que se pierden; ambas opiniones tienen graves fundamentos. Las palabras de Jesús aquí son terminantes, asegurando: a) que el camino que conduce a la vida es estrecho; b) que por este camino van pocos. Los más que siguen el camino ancho, si alguna vez, suponiendo la asistencia y llamamiento de la gracia, no vuelven a desandar sus pasos y entran en el camino estrecho, terminarán en la perdición.

La Alianza desde su fundación optó por el camino estrecho, y por él marcha hoy, contra corriente de los que la motejan de estrecha e imposible. En la hermanita no caben deliberaciones; ya sabe que la puerta de la Alianza es estrecha y estrechos sus caminos; el espíritu amplio, condescendiente, acomodaticio, tolerante, no cabe en sus sendas; estas están marcadas y reducidas por los perfiles de la Ley y del Evangelio completo, total, sin resquicios ni escapes.

Por eso, no te extrañe, hermanita, que las más no quieran entrar por esta puerta ni caminar por esta senda. Dicho está por el Señor que son pocas las almas que se deciden por seguirla.

El camino del mundo sugestionaria; el camino de la Alianza es espinoso y no atrae...

Considera los términos: aquel acaba en la perdición, este te lleva a la *vida*. E mandato de Jesús a la Alianza es: «Entrad por la puerta estrecha». Y no vuelvas tu rostro atrás...



### **PUNTO III.- Los falsos maestros**

Jesús sabía que los maestros de Israel, con falso disimulo, enseñaban el camino ancho, interpretando flojamente la Ley y los preceptos. Por eso, al señalar los detalles de la Ley evangélica y trazar para todos el camino estrecho de la *vida*, les pide cuidado y atención sobre los falsos doctores de la Ley.

Y como señal para distinguirlos, añade: «vienen a vosotros disfrazados con piel de oveja, mas por dentro son lobos voraces».

Piel de oveja: exterior apacible y atractivo, palabras brillantes, frases seductoras, doctrina halagadora y acomodada al bien y costumbres del mundo, virtudes brillantes, de mucho resplandor y fáciles...

Por este bello exterior encubre a «lobos rapaces». El distintivo más seguro entre buenos y malos doctores está *en su vida*, en sus obras; en ello se conoce el hombre tal como es.

Por eso, el Señor vuelve añadir: «Por sus frutos los conoceréis». ¿Acaso se cogen uvas de los espinos o higos de las zarzas?

Con esto venía el Señor a argüir la conducta pésima de los maestros que tenía aquel pueblo, que enseñaban mal y obraban peor.

Buena lección era esta para los nuevos doctores del Evangelio, que estaban allí presentes, cuyos frutos en el



apostolado dependían de su vida y de su sacrificio, yendo a la cabeza de sus ovejas por la senda estrecha...

---

Hermanita: Bien te viene a ti esta lección del divino Maestro.

Gracias sean dadas a Dios, porque la Alianza tiene sus legítimos doctores y maestros, que conocen bien su doctrina y ajustan a ella toda su vida íntima y apostólica.

Estos que, primero para sí, se han trazado el camino estrecho y han entrado por la puerta ANGOSTA de la abnegación y sacrificio, viven íntegramente el espíritu de la Alianza en su mayor vigor.

Como sacerdotes de la Alianza, tratan de identificarse con la Obra, haciendo carne y sangre la vida de la Alianza, para que no se diga de ellos que por fuera son ovejas y por dentro lobos. A estos, por sus frutos, por sus obras, los conoceréis pronto. Y como ellos van por el camino estrecho, no hay peligro de que ensanchen su senda a la Alianza. En ellos está toda la seguridad y garantía de la Obra a través de los tiempos.

Pero no todos, por desgracia, pertenecen a esta *grey escogida*. Hay para quienes la puerta angosta y la senda estrecha resulta demasiado reducida y no caben por ella. Los perfiles de una vida profundamente angélica y perfecta son filigranas que se escapan a su torpe mirada. No se les puede hablar de los altos ideales de perfección; su vuelo, si es que lo tienen, es a ras de tierra...

Hablarles de una Alianza de perfección, es casi un escándalo para ellos. Un alma tibia no cree posible ni viable la sublimidad de la perfección en la vida puramente seglar.

Y la Alianza ha de tropezar frecuentemente con almas, que fácilmente sientan plaza de doctoras y *maestras*, las

cuales, a la desgracia de ser desviadas ellas, tratan de añadir la de otras, que ciegamente se dejan guiar de otras ciegas.

Hermanita: Escúchalo bien; todo aquel que cree excesivamente *estrecho* el camino que señala la Alianza y trata de *ensanchar*, con interpretaciones benignas y dispensas injustificadas, su Reglamento, es lobo con piel de oveja. No le creas ni le sigas.

Importa poco que sea persona amiga y allegada tal vez; si no vive el espíritu de la Obra, no es posible que la entienda, y, si no la entiende, no te la puede enseñar; he ahí un ciego que quiere guiar a otro ciego, para venir a caer los dos en el hoyo.

Cuídate, hermanita, de estas personas. Entraste un día por la puerta estrecha de la Alianza y en su senda estrecha caminas; que nadie te desvíe de ella.

=====

## 2. LA ALIANZA SOBRE ROCA

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las **práctica**, será semejante a un hombre que fundó su casa sobre piedra. Y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos...; mas no fue destruida. Pero, cualquiera que oye estas instrucciones... y no las pone por **obra**, será semejante a un hombre loco que fabricó su casa sobre arena; y cayeron las lluvias, y los ríos se desbordaron... y dieron contra aquella casa, la cual se desplomó... (*Math. VII, 24-27*).

---

**AFECTOS Y SÚPLICAS...** - *¡Oh, Señor! Queremos una Alianza fundada sobre roca firme y nunca sobre arena movediza... Una Alianza cimentada en la doctrina íntegra, sobre puro Evangelio, sobre tu santa Ley, tu moral, tus consejos, tus virtudes, tu vida, tu amor, tu Corazón...*

*Pero la Alianza no es una casa; la Alianza somos nosotras, y nosotras nos cimentamos en roca firme, cuando la doctrina que recibimos en la Obra, la ponemos en **práctica**, cuando la **vivimos**...*

*¡Oh, señor! Que la Alianza convierta en propia sustancia, en carne, en VIDA vuestro Evangelio íntegro y total. Que no nos contentemos con decir: ¡qué bien nos hablan!; sino que añadamos: ¡qué bien lo vivimos!...*

*¡Oh, Salvador nuestro! Que vuestro Evangelio vivido en mi alma sea la roca sobre la que descansa mi Alianza...*

*Haced, Señor, que la Alianza no se contente con ruido de palabras... que las **obras** sean los sillares de ella...; que las obras produzcan el aceite de nuestras lámparas...; que la*

**vida intensamente vivida sea su llama...Que en la Alianza no haga vírgenes fatuas...**

=====

**PUNTO I.- «Cualquiera que viene a Mí...»**

Jesús ha terminado su maravilloso sermón.

El efecto producido sobre aquel inmenso auditorio es de admiración y estupor ante la verdad, claridad, seguridad, novedad, profundidad, belleza y excelencia de la doctrina que ha salido de sus labios.

La impresión de todos es que aquel, a quien acaban de oír, no es un simple doctor de la Ley, sino el Legislador, Doctor, Pastor y Maestro anunciado por los profetas.

Nosotros sólo tenemos la palabra muerta del Evangelio; ellos oyeron su timbre de voz, vieron su mirada, sintieron su ardor, escucharon su palabra *viva*, dulce, animada e impresionante. Y todo, en un escenario arrebatador: aire libre de la altura, cielo, sereno, campo silencioso, naturaleza sonriente, vistas despejadas y amenas, el pueblo vario y entusiasta venido de todos los alrededores, numerosos discípulos, apóstoles recién elegidos rodeándole, y El, el dulcísimo Jesús, sonriente, sentado sobre una elevación de césped, abriendo sus labios y hablando... Y el pueblo, con profundo silencio, recogiendo una por una sus palabras divinas, obsesionado, cautivado, arrastrado y dispuesto a seguirle con fervor y generosidad.

La doctrina es varia y contiene puntos importantísimos, elevados y difíciles; pero el espíritu, enardecido por lo extraordinario de aquel conjunto, se convierte por toda la masa del auditorio en verdadera exhalación de entusiasmo, de adhesión y de seguimiento al gran Maestro.

Y Jesús aprovecha esta ocasión para darles una nueva lección con que corona todas las demás.

---

Hermanita: Aunque no le vemos, Jesús hoy como ayer, tiene poderoso imán para mover y arrastrar las almas a sus filas. Por poco que se estudie en las páginas del Evangelio, o se aficione el alma al Sagrario, el divino Maestro influye con irresistible fuerza en nuestro espíritu.

Bastan unos días de retiro espiritual, para que las almas sinceras y sencillas se entusiasmen y se decidan a su seguimiento.

Aunque la doctrina que se nos dé sea fuerte y exija costosos renunciamientos, si tenemos la suerte de que nos destaquen bien la persona real y auténtica de Jesucristo, nos lanzamos hacia Él, arrojando con generosidad todo obstáculo.

¿No es esa tu historia, hermanita amada? ¿No fue El, su figura excelsa, su sencillez, su bondad, su celo, su voz, como silbido de Pastor, su amor probado en el sacrificio hasta la locura, su encanto, su conjunto a través del Evangelio, lo que cautivó tu corazón, para que, dejándolo todo, te pusieras a seguirle?

La misma doctrina, fría y secamente expuesta, por un doctor de la Ley en una Sinagoga, no hubiera movido tal vez a nadie a abrazarla y *vivirla*.

Pero era Jesús, *vivo* resplandor de la doctrina que salía de sus labios, la palabra misma, *viva* y ardiente, que llegaba hasta la médula de sus almas sedientas y anhelantes, y todo el que la recibía con piedad y buena voluntad quedaba cautivo.

Pide, hermanita, que el Evangelio (Jesús en su palabra) y la Eucaristía (Jesús en su Persona real), te arrebaten, te conquisten, te cautiven...

De suerte que, aunque la doctrina sea fuerte, difícil y contraria a tus gustos, Él, Jesús, aquel Jesús sentado sobre humilde césped en el Sagrario, sea más fuerte y poderoso para vencerlo todo y llevarte consigo.

=====

### **PUNTO II.- La casa sobre piedra**

Jesús ha notado la emoción de las gentes, su entusiasmo y voluntad por seguirle; pero acaso esos entusiasmos y voluntad por seguirle; pero acaso esos entusiasmos carecen de solidez y firmeza.

Jesús invita a su pueblo a seguirle, le invita a oír y conocer su doctrina, y aun mejor, le invita a traducirla prácticamente en obras.

El verdadero discípulo de Jesús, que le sigue y no se vuelve atrás, es el que practica lo que ha visto en el Señor y de Él lo ha aprendido.

El «varón sabio e inteligente» es el que tiene en perfecta armonía lo que sabe y lo que obra, el conocimiento y la vida, la fe y las obras.

Las gentes se han entusiasmado de la persona y de la doctrina de Jesús, más su firmeza y estabilidad está en *vivirla*.

Y, para demostrarlo, Jesús aduce una bella comparación: la de una casa que tiene sólidos fundamentos sobre la roca, a la que se unen las paredes. Contra semejante construcción nada pueden ni los ciclones, ni las inundaciones, ni las tempestades de ninguna clase.

Así es de firme e incommovible el hombre sabio e inteligente que ha puesto su cimiento en la roca, Cristo, en quien cree, a quien conoce y a quien imita con obras; al llevar a la práctica sus verdades, vive de su doctrina, de su

Evangelio, de El mismo; sobre El, como sobre roca dura, cimenta su vida.

No importa que ruja la tempestad, que llueva a torrentes, que se desborden los ríos y soplen los vientos, El permanece siempre firme en medio de todos los peligros, entre los embates de las pasiones, en las tentaciones y persecuciones exteriores; ni el día mismo del juicio tendrá nada que temer.

Hermanita: Oír la palabra de Dios y practicarla, cumpliendo en todo, su voluntad, es la piedra firme, el cimiento inmovible, la base segura de la casa de tu alma.

Es colocar en su cimiento al mismo Jesús, que viene a ella con su amor, con su poder, con su fortaleza, con su omnipotencia, con su gracia, con sus dones...

La Alianza tiene sus casas (almas) edificadas sobre las cumbres, en medio de los valles, en las riberas, entre riscos, en desiertos, en despoblados, donde el huracán, la tempestad, los vientos, los torrentes y las tormentas son potentes, fuertes y amenazadores.

Tu alma, en medio del mundo, vive expuesta al choque de estos vientos y de estas tempestades y ciclones. Preciso es, por lo tanto, que esté edificada sobre roca dura y firme.

Ahí está tu seguridad. Convéncete de ello, hermanita: La Alianza tiene su fundamento sólido; por eso resiste a las tempestades que mueve contra ella el enemigo.

No temas, pero no seas temeraria. Procura consolidarte y asegurarte y cimentarle sobre la roca, Cristo. Cristo vivo en tu vida de hermanita, el Evangelio, su doctrina, su Ley completa, la Eucaristía, la fe, la oración...

¡Vive, y pon ahí tu fundamento, y serás como la casa construida sobre firme roca!

=====

### **PUNTO III.- La casa sobre arena**

Jesús con la segunda comparación o parábola presenta el reverso de la medalla: al hombre insensato y necio que edifica sobre arena.

Al ruido de la lluvia, al viento y a los torrentes desbordados se añade el de la casa que se derrumba. ¡Triste imagen de la virtud poco sólida, a la que el huracán de la tentación o de las pasiones quebranta y derriba por tierra! Es el hombre estúpido que edifica sobre arena, y, por consiguiente, sin solidez ni firmeza contra las inevitables tempestades de la vida. Ni ahora ni en el día del juicio tendrá tranquilidad. Su ruina será grande y completa.

Severa, pero interesante advertencia es esta, con que el Salvador termina su formidable discurso de la Montaña.

Todos le han oído y caso todos se han conmovido y entusiasmado; mas, si no ponen por obra lo que ha dicho Jesús en el sermón, serán tan necios, como el hombre estúpido que ha edificado sobre arena. No basta conocer los preceptos, los consejos y las sublimidades de la doctrina de Cristo Jesús; es preciso guardarlos, observarlos y practicarlos.

«No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese entrará en el reino de los Cielos».

---

Hermanita: Hay muchas almas necias en el mundo, ávidas de oír al Maestro. No pierden un sermón; se predica como nunca y aún hay hambre de oír más: días de retiro, ejercicios espirituales, instrucciones de formación cristiana, conferencias de moral, dogma, ascética y mística...; Hasta la «radio» se convierte a veces en tribuna para darnos una sesión doctrinal.



¿Hace falta más? ¡Oh Jerusalén, oh Cafarnaún, si en Tiro y Odón..., si en China y en las Indias se predicara una cuarta parte de lo que se sermonea en nuestros pueblos...!

¿Qué falta hermanita amada? Falta hacer *vida*, hacer *sustancia* propia todo lo que se oye y se sabe.

Persuádetes, hermanita, de que un gran porcentaje de almas que sienten entusiasmo por Cristo y su Evangelio, están edificando sobre arena. Recrean sus oídos, se emocionan, se enternecen, hasta lloran, oyendo y leyendo cosas tan bellas; pero no las practican, no las observan, no se las aplican, no las viven. Se siembra mucho; pero se siembra en tierra seca, espinosa, pedregosa, estéril...

Hermanita: También tú oyes mucho y lees mucho y ¡qué primores! Para ti existe una doctrina escogida, sustanciosa. Evangelio puro, flor de harina, bien cernida, seleccionada...

Tu Reglamento, tu manual, tu Vida, tus retiros, tus ejercicios... ¿dónde quedan? ¿en la cabeza tal vez? ¿Y de qué vive el corazón? ¿de qué vive tu vida, tu vida de hermanita? ¿Eres por ventura de esas almas muy instruidas, que saben mucho para sí y para otras, mas no convierten en vida propia lo que saben y enseñan?

¡Ah! Entonces eres la hermanita necia, la virgen fatua, que está edificando su casa sobre arena.

Tu casa en la Alianza pronto será un montón de ruinas. ¡Triste recuerdo para las que por allí pasen! Dirán de ti: «Esta hermanita edifico sobre arena».

¿Será esta tu suerte? ¡Hermanita, edifica sobre roca!

# ÍNDICE

---

	<b><u>Páginas</u></b>
<b>1</b>	
El paralítico de la piscina.....	3
<b>2</b>	
El paralítico de la piscina (continuación) .....	10
<b>3</b>	
Jesús se retira a Galilea.....	17
<b>4</b>	
Recogiendo espigas de trigo .....	25
<b>5</b>	
El de la mano seca .....	33
<b>6</b>	
Vocación de los apóstoles.....	40
<b>7</b>	
Preludio al Sermón de la Montaña.....	47
<b>8</b>	
Bienaventurados los pobres .....	54
<b>9</b>	
Ellos poseerán la tierra .....	61
<b>10</b>	
Los que lloran .....	68

**Páginas**

<b>11</b>	
Cuarta Bienaventuranza.....	75
<b>12</b>	
Alcanzarán misericordia .....	82
<b>13</b>	
Los de corazón limpio .....	89
<b>14</b>	
Paz en la tierra .....	96
<b>15</b>	
Alegraos y regocijaos .....	102
<b>16</b>	
Sal de la tierra y luz del mundo .....	109
<b>17</b>	
Perfección y cumplimiento de la Ley .....	115
<b>18</b>	
La caridad fraterna.....	122
<b>19</b>	
Tres lecciones .....	129
<b>20</b>	
Oración del Padre nuestro.....	136
<b>21</b>	
La senda de la Alianza.....	144
<b>22</b>	
La Alianza sobre roca .....	152

EDICIONES A. J. M.

JESUS   
DEL EVANGELIO



**TOMO I**

EDICIONES A. J. M.



**JESUS DEL  
EVANGELIO**

**Meditaciones sobre su vida pública**

**Tomo I**

**2.<sup>a</sup> edición**

POR EL

*Rvdo. Sr. D. Antonio Amundarain*

Director General de la Obra

Nihil obstat:  
DR. JUAN JOSÉ PÉREZ ORMAZÁBAL.  
*Censor*

Imprimatur:  
Victoriae 29 noviembre 1947  
Dr. Eugenius Beitia  
*Vicarius Generalis*

Hay un sello que dice:  
Obispado de Vitoria.

---

Para uso exclusivo  
de la Alianza en Jesús por María

---

## PRÓLOGO DE LA 1.<sup>a</sup> EDICIÓN

---

### *¡Hermanita...!*

*Que este librito te haga buen provecho...*

*Nada nuevo hallarás en él; razón por la cual casi no merecía la pena de haberlo escrito...*

*Y en efecto, quede como no escrito para la mayoría del público, puesto que para el público no lo hemos escrito. Es para ti, hermanita amada, porque tú nos lo has pedido.*

*Que conozcas bien y a fondo a JESÚS, es nuestro primer intento. Que conozcas a Jesús auténtico, cuya fisonomía exacta y perfectísima nos la da el Evangelio, porque el Evangelio es “Jesús viviente”. Jesús al través del Evangelio, Jesús contemplado en el Evangelio, Jesús del Evangelio... es el verdadero Jesús. Y he ahí lo que primero verás...*

*Y que tú, al través de ese mismo Evangelio, viviendo ese Evangelio, siguiendo los mismos pasos, estudiando la misma doctrina, copiando los mismos ejemplos, los mismos rasgos y hasta los mismos detalles, las mismas pinceladas del Evangelio, seas otro Jesús. Que tú, pasando por el mismo molde, molde del Evangelio, seas perfecta imagen suya. Y ese es nuestro segundo intento.*

*El Evangelio mostrándote a Jesús amable, palpable, atrayente, imitable, y el Evangelio transformándote a ti, rasgo por rasgo, en perfecta imagen de Jesús, en un nuevo Jesús, pues eso debe ser la hermanita de la Alianza en Jesús por María, a eso aspira con eficacia constante; es lo que en este librito pretendemos.*

*Por eso, al comenzar cada una de las páginas que hemos escrito, y las que en adelante pudiéramos escribir, dirás siempre: Quiero aquí sorprender a Jesús; quiero aquí copiar a Jesús...*

*Y no quiero más.*

*San Sebastián, fiesta de la Virgen del Coro, 8 de septiembre de 1939.*

---



## PRÓLOGO DE LA 2.ª EDICIÓN

---

### *Para usarlo bien...*

*Si de este librito quieres hacer buen uso, hermanita amada, es del todo indispensable que sepas para qué lo hemos escrito.*

*Su razón objetiva y real es dar a conocer, a través de las páginas del Evangelio (así lo decíamos hace siete años), a Jesús verdadero y auténtico.*

*La razón subjetiva y personal es que tú y toda la Alianza, por medio de estas consideraciones, le conozcáis, le copiéis, le imitéis y le améis.*

*Solo el título te basta para que quedes confirmada en esta verdad.*

*Mas la realización de este objetivo depende del modo con que tú quieras utilizarlo. Aunque para todas diga las mismas cosas, no todas sacarán de su lectura el mismo fruto.*

*Guarda, ante todo, en tu alma este precioso documento que te da el Abad Marmión, en su hermosa obra “Jesucristo Vida del Alma”, al tratar de la oración: “La oración, dice el sabio benedictino, es una conversación del hijo del hombre con su Padre celestial... En la oración nos presentamos a Dios en calidad de hijos... Nuestra calidad de hijos de Dios por la gracia de Cristo, es la que debe condicionar nuestra actitud fundamental y, por decirlo así, servirnos de hilo conductor en la oración.*

*“Es, pues, la oración, como un perfecto reflejo de nuestra vida íntima de hijos de Dios, como el fruto de nuestra filiación divina en Cristo, como el desarrollo espontáneo de los dones del Espíritu Santo...*

*“Pero es una conversación... En una conversación se escucha y se habla; el alma se entrega a Dios y Dios se comunica al alma.*

*“Para escuchar a Dios, para recibir sus luces, basta que el corazón se halle empapado en sentimiento de fe, de reverencia, de humildad, de ardiente confianza, de amor generoso...*

*“Para hablar con Dios, es preciso tener algo que decirle. Esto depende de la medida de la gracia que Jesucristo da al alma y el estado de la misma alma...*

*“Cada alma ha de examinarse, antes de imponerse a sí misma el modo de conversar con Dios; debe apreciar sus aptitudes, sus disposiciones, sus gustos, sus aspiraciones, su género de vida... y ser dócil y responder con generosidad a la gracia de Cristo...”.*

*Según lo dicho, y en esto están acordes todos los maestros, la oración propiamente tal no es un discurso, no es una reflexión del entendimiento, no es una meditación seca y fría... La oración es una íntima comunicación del alma, del corazón, muy afectuosa, muy confiada, muy filial, con Dios Padre, con Dios Hijo (Jesús), con Dios Espíritu Santo.*

*Esto supuesto, si la hermanita lee este librito en plan de estudio, para enterarse de los detalles de la vida de Jesús, no hace oración. Si lo lee solo para hacer un estudio comparativo de su vida de hermanita con la vida de Jesús que se revela en cada página, tampoco hace propiamente oración. Si de ese estudio y de esa comparación de ambas vidas, la suya y la de Jesús, concluye que va bien en su vida de hermanita, o que va mal; y eso le mueve a prorrumpir en afectos de gratitud, de goce espiritual, de amor, de alientos, etc., o en sentimientos de dolor, de humildad, de santo temor, de resolución, de arranques generosos, etc., entonces la hermanita ha hecho una fervorosa oración.*

*Y puesto que existen almas que enseñadas en la escuela del Espíritu Santo, no necesitan consideraciones ajenas para llegar al fin deseado, sino que les basta el texto del Evangelio, y de sus palabras sacan raudales de luz y de vida, hemos creído hacerles un favor al dedicarles la primera página de cada meditación, copiando textualmente un trozo resumido del pasaje evangélico que luego se medita, y añadiendo breves afectos y súplicas, no precisamente para éstas, sino para aquéllas que están arando en tierra seca, y de cuyos corazones no brota ni una gota de devoción...*

*Pero éstas, y aquéllas y todas deben llegar a la oración. Sea conversando íntimamente con Dios, sea callando y escuchando con humildad y reverencia, sea gimiendo postradas ante su divino acatamiento, sea cantando salmos y cánticos espirituales en gozo y alegría del alma, sea mostrando agradecimiento eterno por todo lo que nos ha hecho y nos hace, sea pidiendo con lágrimas perdón y misericordia por nuestras ingratitudes, frialdades y mala correspondencia, interesa y es necesario que hagamos oración.*

*Si para conseguir este fin te ayuda este librito, hermanita amada, léelo y aprovéchate de él; mas, si no te sirve, sino que te estorba, yo te suplico que no hagas oración con este librito.*

*Fiesta de San José de 1946.*

ANTONIO AMUNDARAIN.

---

## 1. Jesús bautizado por San Juan

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Por este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán en busca de Juan, para ser de él bautizado. Juan, empero, se resistía a ello, diciendo: Yo debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? A lo cual respondió Jesús, diciendo: Déjame ahora, que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Juan entonces condescendió con él. Bautizado, pues, Jesús, al instante que salió del agua se le abrieron los cielos, y vio bajar al Espíritu de Dios a manera de paloma y posar sobre él. Y oyóse una vez del cielo que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo toda mi complacencia.

(Math, III, 13-17).

—

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Jesús! ¡Cuánto nos cuesta salir de lo que amamos con amor humano: comodidades, amistades, regalos de la vida, ¡satisfacciones de los sentidos y mil otros caprichos a que se apega nuestro pobre corazón! Y Tú, Señor, nos mandas tener un corazón despegado de todo lo terreno, para estar llenos de tu espíritu y de tu amor. Arrástrame, Señor, a un Jordán de penitencia, dame humildad en el reconocimiento de mis miserias con lágrimas de verdadera penitencia, y en ellas y en el agua pura de la gracia bautízame. Para que también a mi pobrecita alma se abran los cielos y descienda a ella la blanca paloma de tu divino Espíritu. Y que El imprima en mí la verdadera vida de hermanita...*

*Lléname del don soberano de tu Espíritu y que mi alma virginal sea tu morada predilecta, y que yo, contra el espíritu mundano y sensual, viva siempre movida e informada, dirigida y elevada por su divino soplo. Amén.*

—



## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús se despide**

Tenía Jesús treinta años próximamente, cuando en los designios eternos sonó la hora de dar principio a la predicción de su Evangelio.

Aquella vida apacible, tranquila, silenciosa, humilde, dulce y familiar (de hogar), tenía que trocarse por otra de agitación, de movimiento, de lucha, de zozobras y de acción continua.

Jesús tiene que dejar su tranquila morada de Nazaret, su humilde y amado taller, su modesta casita y cariñosos vecinos y... a su idolatrada Madre.

Despachó su último trabajo, recogió las herramientas y cerró para siempre la puerta de su inolvidable obrador (¡qué dicha poder tomarlo en traspaso!).

María, su tierna Madre, preparó lo más indispensable y urgente para los primeros días de su peregrinación, con solicitud y exquisito amor y... por la mañanita, temprano, Jesús de Nazaret, el carpintero servicial, saludó y dio un abrazo a su Madre, y salió...; al pasar por el jardincito volvió a saludarla..., y se fue.

Costoso sacrificio para su fino, delicado y sensible corazón. Pero era aquella la voluntad de su Padre.

Un llamamiento, una vocación divina le forzaba a salir de su tierra, de su pueblo y de su casa para realizar la obra por la cual vino a este mundo.

Y ¿a dónde iba?

Casi sin rumbo; a donde su Padre quisiera marcarle la ruta; le era indiferente el norte o el sur.

Ya no iba a tener ni hogar, ni familia, ni residencia fija; las circunstancias de su gran misión fijarían en cada día y en cada momento el plan de sus caminos y de sus estancias. Y todo en medio de una sociedad enemiga, hostil o, por lo menos, sospechosa.

—

¡Oh, hermanita!, si ya lo eres verdaderamente, has tenido que pasar por algún trance muy parecido a este.

Tu vida tranquila, corriente, un tanto cómoda y semejante a la de todo el mundo, tuvo que sufrir, un día señalado, un cambio brusco y difícil.

Oíste la voz de tu Amado, tal vez donde menos y cuando menos lo esperabas, y hubiste de seguirla, virando radicalmente y dirigiendo tus pasos hacia la Alianza.

Hubo, para ello, despedidas dolorosas para tu corazón. Quedaron rotas desde aquel momento muchas ligaduras que te encadenaban al mundo, y cerradas las puertas del espectáculo y del pasatiempo; no faltó un adiós costoso a las amistades peligrosas; muchas cosas y objetos amados, como las herramientas de Jesús, quedaron bajo llave para siempre..., y tal vez sangró tu corazón. Pero...era la voz de la vocación.

La Alianza no manda salirse de la propia casa y del propio hogar, ni siquiera del empleo u oficio o carrera que una ejerce. Pero hay salidas, despedidas y renunciamientos costosos, que el corazón necesariamente ha tenido que hacer para abrazar plenamente la vida de una fervorosa hermanita aliada.

Desde un principio comienza la Alianza exigiendo a las almas, que a ella aspiran, grandes y difíciles desasimientos...

¿No es así, hermanita? ¿Y lo has hecho decididamente?, ¿queda algo por hacer...?

## **PUNTO II.- Jesús es bautizado**

Unido tal vez a la caravana de devotos peregrinos que iban hacia el Jordán, va también el mansísimo Jesús, confundido con los demás, ¡uno de tantos!, comentando quizás en conversación amena la extraordinaria vida y apostolado especial del gran Juan Bautista.

Y, como si fuera uno de los pobres pecadores que necesita del bautismo de penitencia que predica y administra el profeta, al llegar su turno, baja humildemente al río... ¡Oh! ¡Y es Jesús...!

Juan le reconoce: “¿Tú vienes a ser bautizado por mí, cuando soy yo quien debo ser bautizado por Ti?”. Dícele Jesús: “Deja eso ahora, lo que es menester es que cumplamos toda justicia...”.

Juan se humilla, pero cumple su misión y bautiza a Jesús, lo mismo que a los demás...

Jesús pone, como fundamento y cimiento de su vida pública, un acto sublime de humildad. Cargado desde aquel momento con las inquietudes del mundo, recibe por ellas y para su remedio el bautismo de penitencia.

Jesús se muestra al mundo, y primero presenta su humanidad humilde; después presentará su divinidad sublime.

—

Eres alma consagrada a Dios, hermanita amada; pero no olvides tu vida, tal vez, de muchos pecados. Mira siempre por delante tu “humanidad” humilde, tu condición de arcilla.

Soy hermanita, dices. Bien; alégrate y da gracias a Dios. Pero viniste, tal vez, cargada de miseria y tuviste necesidad de pasar por un bautismo de penitencia y de perdón generoso de Jesús. Eres un alma regenerada...



Tu vida, pues, tiene fundamento y cimiento en la humildad de tu pobre miseria. No olvides esta verdad; no te levantes de este fundamento, aunque subas muchos grados de santidad, pues, si falla ese fundamento, se derrumbará...; y, aunque seas *interna*, fracasarás.

¡Hermanita! El principio de tu vida aliada, el cimiento de tu santidad, de todo tu progreso en ella, de tu apostolado y de todas tus acciones... sea siempre una bajada al Jordán, una humillación ante tus infinitas miserias...

### **PUNTO III.- “Este es mi Hijo”**

“Bautizado Jesús y orando, se abren los cielos, baja el Espíritu Santo... y óyese la voz del Padre, que dice: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

Jesús comienza a ser Jesús (Salvador). Con los pecados del mundo se sumerge en el bautismo de penitencia, y con humildad inefable ora en la orilla del río. Allí, en aquel anonadamiento imponderable, principia la magna empresa de la Redención del mundo.

Jesús no se revela como los grandes conquistadores...

Pero el Padre Eterno se complace en hacerlo de manera soberana, magistral: Se abre el cielo; es el diseño de la ruta que ha de llevar la obra de la redención. Viene el Espíritu Santo, revelando la Santidad del Hijo del hombre, ungiéndole de nuevo como Cristo Rey, que se lanza a conquistar almas para su reino inmortal de Amor. Ese Espíritu divino es su vida, y ese Espíritu de vida será la vida que comunicará a las almas que ha de ganar para su reino. Al soplo de ese Espíritu Santo, vivirá y se moverá la Iglesia que Él ha de fundar.

Ahora es sobre Él; mañana será sobre sus apóstoles, sucesores cuyos en su obra, la infusión, la venida solemne de este Santo Espíritu.

Óyese la voz del Padre: “Éste es mi Hijo muy amado...”. El Padre se complace en ver al Hijo Eterno en el momento de emprender la obra más grandiosa de su poder, de su sabiduría y de su amor.

Jesús, bañado en las aguas del Jordán y en las divinas infusiones del Espíritu Santo, es presentado al mundo por su Padre, para que todos crean que es Él el Enviado de las gentes, el Mesías anunciado por los profetas, el Rey de los siglos futuros.

—

¡Qué magnífico ideal para la Alianza!

Quisiéramos que cada hermanita, al ingresar en la Alianza, purificada en las aguas de la penitencia y de la oración humilde y confiada, fuese presentada en la Obra, no por sí misma, sino por el Padre Eterno.

Que se abriesen los cielos para que se viera su ideal último que es Dios, su ideal presente que es la vida celestial, la vida natural, sin nada terreno, despreciando lo caduco; su norte: *cara a Dios*.

Llena del Espíritu Santo.

En oposición directa y radical con el espíritu satánico y el espíritu del siglo, mundano y sensual. Ella en su vida virginal, morada predilecta del divino Espíritu, movida por Él, guiada por Él, enseñada por Él, regida por Él, inflamada por Él, fortalecida y ungida por Él, como reina y esposa del Rey divino.

Y que el Padre Eterno diera testimonio de su vocación, verdadera, como elegida de su corazón: “Ésta es mi hija muy amada...”.

¡Hermanita! ¿Hubo algo de esto en tu ingreso en la Alianza?  
¿Existe hoy?, ¿lo reconoces?, ¿qué diría hoy el Padre Eterno de ti?

—

## 2 Jesús en el desierto

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Entonces, inmediatamente, Jesús, lleno del Espíritu Santo, fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado del diablo. Y estuvo en el desierto cuarenta días y cuarenta noches, y era tentado por Satanás, y moraba con las fieras. (*Marc, I, 12-13*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Dios mío! La soledad asusta al espíritu distraído en las cosas de la tierra. Por eso, Señor, pocos te acompañan al desierto, al silencio y al retiro...*

*Tus primeros pasos en la vida pública son hacia la soledad; acabas de salir de una, y el Espíritu te empuja a otra mayor. Los que vivimos en medio del mundo no entendemos esta sublime lección. Veo que no hago bien mi oración, que me distraigo, que mi mente se derrama y mi corazón se disipa...*

*¡Oh, divino Espíritu! Arrástrame al desierto, llévame a la soledad..., y háblame allí, al corazón... ¡Pobre de mí!*

*Enséñame, Santísimo Espíritu, a vivir solo en medio de este barullo mundanal. Recógeme en Ti, cautívame de tal manera que yo, en medio del mundo, no sienta al mundo. Haz que yo no sienta en mi vida más que el ideal sobrenatural y divino. Destierra de mí las preocupaciones terrenas y ocúpame solamente el pensamiento de mi santidad y la de las almas que yo amo y quiero para Ti.*

*Arranca de mi corazón todo lo vano. Hazme vivir en Ti, dentro de mí...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Camino de la soledad**

“Jesús, pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordán y fue conducido por el mismo Espíritu al desierto” (Luc. IV).

Así habla San Lucas en su santo Evangelio. Recibida la plenitud del divino Espíritu en las aguas del Jordán, según visiblemente se manifestó en figura de una blanca paloma que vino a posarse sobre su cabeza, Jesús queda bajo la dirección de este Santo Espíritu, que le guiará tanto en orden a la obra externa de su gran apostolado evangélico en el mundo, como también en orden a la vida íntima, interior, divina del mismo.

Y el primer impulso del Santo Espíritu es hacia la soledad. Jesús, desprendido de su hogar, de su tierra y de los seres amados y conocidos, ya solo, es impulsado por el soplo divino al retiro, a la soledad de un desierto.

Es propio del Espíritu Santo impulsar a las almas a la soledad: “Llevaréle a la soledad y le hablaré al corazón...” dice este Santo Espíritu. ¡Hermosa lección, que es menester grabar para siempre en medio del corazón!

El Espíritu Santo no se da prisa para lanzar al Mesías al teatro de sus maravillosas conquistas.

Después de treinta años de preparación que podemos llamar *remota*, en la soledad de Nazaret, todavía le exige una nueva Cuaresma de más íntima, más rigurosa e intensa soledad, como una nueva preparación *próxima*. Santo retiro, dedicado exclusivamente al espíritu, desasido de todo roce y comunicación con el mundo, aún de lo más indispensable para la vida corporal; soledad rigurosa, retiro absoluto, casi fuera del mundo.

---

Hermanita amada: Para ser simple hermanita has tenido que vivir, al estilo de Jesús en Nazaret, una vida relativamente solitaria y retirada, pues en el bullicio mundanal difícilmente se siente la vocación a la vida de la Alianza.

Pero no basta aquella soledad que dio principio a tu vida de elevación.

Ahora que eres hermanita y en la Alianza posees con mayor profusión el altísimo don del Espíritu Santo, sentirás que eres impelida con mayor fuerza a la soledad y a la soledad más solitaria, si cabe hablar así. Cuanto más poseas este don, más fuertemente serás forzada al desierto. Y en eso conocerás qué clase de espíritu es el que te dirige y te guía.

La hermanita aliada, en el teatro de la vida seglar mundana, necesita ser llevada constantemente a la soledad interior de sí misma y con frecuencia también a la exterior.

Un gran desasimio de los suyos: casa, padres, conocidos...; un gran desasimio de las criaturas: cosas, objetos y asuntos que cautivan el corazón, es la característica de la vida perfecta de la aliada.

El primer paso, pues, de la aliada en su Obra es el impulso del Espíritu Santo, del que debe estar llena, hacia la vida retirada y oculta.

¿Es así tu vida y lo que en ti sientes?

## **PUNTO II.- Vida en Dios**

Cuarenta días de oración continua y trato íntimo con su Padre Eterno fueron los que Jesús pasó en el desierto.

En la más completa y absoluta soledad y silencio. Sin comunicarse con persona alguna del mundo; sin ocuparse de nada

terreno, ni aun de atender a su sustento corporal; puesta exclusivamente la atención en su Padre amado, con Él, sólo con Él, en altísima oración, pasó Jesús su Cuaresma.

Vida de oración, y tal oración que no es posible concebir otra igual, tan continua, tan fervorosa y tan perfecta.

Allí ordenó y distribuyó todos sus trabajos apostólicos, y allí, al mismo tiempo, fortaleció su voluntad y fraguó su corazón, como más tarde lo haría en la oración de Getsemaní; allí templó sus armas de combate, como siglos más adelante templarán las suyas Ignacio de Loyola y otros muchos siervos del cristianismo.

Allí, tal vez, meditó en el pecado de los hombres, en la desgracia de sus almas, en la terribilidad del infierno a donde iban tantos, en la necesidad urgente del remedio por la Redención. Allí pensó en ti, hermanita amada; te vio en peligro de tu eterna perdición; te vio caída en el abismo del pecado y sintió ansias de salvarte y de ganarte para sí y para ti misma.

¡Cuarenta días meditando en la salvación del mundo y caldeando en la oración su alma divina para lanzarse a una empresa sin igual...!



¡Oh, hermanita! Esta es la ocupación de las almas llenas del Espíritu Santo. Las cosas terrenas, las preocupaciones de aquí abajo son propias de corazones movidos por el espíritu del siglo. El alma poseída del espíritu de Dios y guiada por su soplo sobrenatural sólo se ocupa en Dios, en su propia santidad y en la salvación de las almas. El celo de la gloria divina es fruto de las fecundas infusiones del divino Espíritu.

“Por sus frutos los conoceréis...” dijo un día el Maestro divino, refiriéndose a los hipócritas fariseos. Bien puede aplicarse esta frase al caso presente. Por sus frutos conoceréis el espíritu que obra en vuestro interior.

¿Es Dios, es el Sagrario, es la oración recogida, es el pensamiento sobrenatural, son las almas, su perdición, su desgracia, su salvación, etc., a donde con preferencia os sentís impulsadas con ímpetu irresistible? Entonces es de Dios el espíritu que vive en vosotras y que impulsa a vuestro corazón hacia su propio objetivo.

Así se ve claramente de qué espíritu son movidas y arrastradas esas infelices jóvenes del gran mundo, cuya vida es un remolino de preocupaciones y agitadas pasiones terrenas; quienes, desde la mañana hasta la noche, y muchas... desde la noche hasta la mañana, no tienen otra preocupación que la satisfacción y el bienestar temporal.

¡Hermanita! ¿Qué aires soplan en tu interior?, ¿qué ambiente respiras?, ¿qué tendencias sientes?, ¿a dónde eres arrastrada?, ¿a dónde va tu corazón?, ¿hacia arriba o hacia abajo...?

### **PUNTO III.- Vida de austeridad**

¡Qué duro fue el plan de vida que el divino Espíritu trazó a Jesús en el desierto! No le bastó la soledad del lugar, la incomunicación absoluta con el mundo; ni la vida de recogimiento e interior actividad en oración y en alabanza continua a Dios; sino además rodeó su vida toda de una austeridad espantosa que asusta pensarlo.

Casi inaccesibles y peladas montañas, profundos barrancos, simas que dan vértigo, abruptos peñascales, estériles e inhabilitadas guaridas de fieras, que sobrecogen de temor al más esforzado caminante.

Unido a esto, el ayuno más riguroso y continuo, privándose de todo alimento, en tal forma que sus fuerzas físicas no hubieran podido resistir aquellos rigores sin la inmediata asistencia de la Divinidad.



Sometido además a terribles emboscadas del espíritu infernal, que le combate con tentaciones estudiadas, de manera astuta, osada y atrevida en extremo; dejándose llevar de él de una parte a otra, con incomparable mansedumbre y humildad.

Allí el Espíritu Santo le preparó para las batallas que, después, en su vida pública, habría de librar contra el mismo infernal enemigo, representado por los perversos judíos.

—

¡Hermanita! Aprende aquí dos grandes lecciones, que, tal vez, más que a ninguna persona, entre las consagradas a Dios en el mundo, te interesan a ti.

1.<sup>a</sup> Otra señal inconfundible para conocer la acción del Espíritu Santo es su moción a la vida de austeridad y de mortificación.

La vida muelle, cómoda y de regalo, la vida de placeres y de libertad de los sentidos no la ha inspirado jamás el Espíritu Santo.

Aunque, por desgracia, veas, que gente que se llama espiritual y piadosa, se afana en acomodar la vida cristiana de piedad a un plan de sabor acaramelado de Tabor y de Cenáculo; aun cuando muchas almas, que se dicen piadosas, vayan por caminos de regalo y de comodidad, satisfaciéndose, sin renunciar a ninguno, todos los caprichos y gustos imaginables entre los considerados con conciencia ancha, lícitos y pasables, cree que toda esa vulgaridad de almas regalonas no va guiada por el soplo del divino y Santo Espíritu.

Bajo un barniz espiritual, se oculta ahí la vida mundana, material, terrena y egoísta y no pocas veces del todo sensual.

La vida de una aliada, que huye del desierto, de la austeridad, si puede llamarse vida, es vida ficticia y de barniz, y esa aliada irremisiblemente... *fracasará*.

2.ª Para las grandes empresas de apostolado es preciso que las almas celosas, llamadas por Dios, pasen primero por la fragua de la oración y de la penitencia.

Primero hay que ganar a Dios misericordioso, a fin de que mire benigno la obra que para su gloria se emprende. Después hay que inflamar el corazón del apóstol en vida sobrenatural, en amor puro, desinteresado y divino, sin mezcla de egoísmos; y por fin, hay que templar las armas del combate en la austeridad, mortificación, interior vencimiento y penitencia corporal.

Resume, hermanita amada, estas ideas: Eres alma que debe vivir llena del Espíritu Santo. Él te guiará al desierto, a la soledad, al “retiro” y no al bullicio. Allí, desprendida de todo, desasida y vacía, te convidará a la vida interior de oración, de recogimiento sobrenatural... dando muerte a la vida de los sentidos por la austeridad...

¿Es ese tu plan?

---

### **3. Jesús tentado en el desierto**

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - En aquella sazón Jesús fue conducido del Espíritu de Dios al desierto para que fuese tentado allí por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces, acercándose el tentador, le dijo: Si eres el hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en panes. Mas Jesús le respondió: Escrito está: no de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra (o disposición) que sale de la boca de Dios. Después de esto, le transportó el diablo a la santa ciudad de Jerusalén, y le puso en lo alto del templo. Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Pues está escrito: Que te ha encomendado a sus ángeles, los cuales te tomarán en las palmas de sus manos, para que tu pie no tropiece contra alguna piedra. Replicóle Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Todavía le subió el diablo a un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si, postrándote delante de mí, me adorases. Respondióle entonces Jesús: Apártate de ahí, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo y a él sólo servirás. Con eso le dejó el diablo; y he aquí que se acercaron los ángeles y le servían.

*(Math, IV, 1-11).*

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor!, ¿quién se creará libre de la tentación, si tú mismo permites ser tentado?, ¿el demonio tiene el atrevimiento y osadía de tentarte a Ti, Santidad infinita?*

*¿Quién se creará tan algo, tan inaccesible e inmune a la tentación, viendo que el demonio se acerca a Ti a tenderte un lazo? ¿Quién no temerá la tentación viéndote a Ti tentado con tenaz insistencia? ¿Quién soy yo para no ser tentada, si lo eres Tú?*

*¡Oh, Señor!, ni la Alianza, ni el Convento, ni la austeridad, ni mi consagración, me libran de ser tentada...*

*He de ser tentada en alguna de mis concupiscencias o en todas ellas a la vez. Y persuadida de que he de ser tentada, no tengo más remedio que vivir en vela y orar para no caer en la tentación.*

*Señor, puesto que Tú permites, para mi bien, que sea tentada, no permitas que sucumba...*

*Señor, “no me dejes caer en la tentación”.*

*Mira que vivo en medio de un mundo tentador; por todos lados me acecha el enemigo... Levántame, Señor, y, por la gloria de tu nombre, líbrame siempre de la tentación.*

—

## CONSIDERACIONES

—

### **PUNTO I.- Satanás**

Es asombroso misterio éste de haberse Jesús querido someter a la prueba de la tentación. ¡El Hijo de Dios tentado, incitado, provocado a hacer mal!

Jesús se humilla hasta ponerse en contacto con el demonio, y Satanás se atreve, en su orgullosa osadía, a poner insidias y asechanzas al mismo Hijo de Dios.

Desde que Jesús se retiró al desierto, el enemigo le rondó en aquellas horrorosas soledades, y, cuando vio llegada la ocasión propicia, es decir, debilitada la santa humanidad de Jesús por aquella terrible austeridad de los cuarenta días, se acercó de manera insidiosa, y muy probablemente en forma humana, a tenderle un lazo.

Jesús habíase retirado a aquella soledad guiado por el Espíritu Santo; había, al parecer, huido del ruido mundanal, lugar propio de la tentación, a la soledad tranquila y pacífica... y, sin embargo, llegó allí el espíritu tentador y se atrevió a tenderle el lazo de la tentación.

—

¡Qué sublime lección, hermanita amada!

Saliste tú de los lugares que propiamente se llaman tentación; dejaste el mundo de los grandes peligros, donde abunda la incitación y la provocación al mal, donde Satanás anda suelto a sus anchas,

dueño de la situación, viniste quizás a la Alianza, huyendo de la tentación y del peligro...

¿Habrás quedado libre de ser tentada?, ¿no hay tentaciones en la Alianza?

Sí, hay tentaciones en la Alianza, hay tentaciones en la clausura más austera de un monasterio, hay tentaciones en las soledades más apartadas de la Tebaida.

Por secretos designios de la Providencia, el demonio tiene permiso para acercarse a las almas más santas y más apartadas de la tentación.

No porque seas alma escogida de Dios, consagrada a su amor, unida a Él con los vínculos más sagrados; ni porque vivas entre lirios y azucenas, en ambiente elevado y sobrenatural, apartada de las grandes ocasiones...; por nada de eso estás del todo libre de las astutas asechanzas de Satanás.

Tal vez por ser quién eres, porque sospecha que puedes hacerle más guerra que otras medianas, serás objeto preferido de sus insidias y continuas tentaciones.

Satanás no respeta a nadie, ni lugar, ni persona. La Alianza es y *será siempre* campo expuesto a la continua persecución del demonio. Satanás rondará a la Alianza.

Hermanitas, “velad y orad... para que no caigáis en la tentación”.

## **PUNTO II.- Primera tentación**

Jesús, debilitado por el riguroso ayuno, por las vigili­as nocturnas y austeridad de aquella durísima vida, sintió naturalmente necesidad de alimento; y tuvo hambre.

Satanás barruntó en él esta necesidad; se acercó con disimulo, como más tarde lo hará al traidor apóstol, le mostró unas piedras y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”, (San Lucas).

La cosa parecía obvia y natural. La necesidad era clara y manifiesta, el remedio razonable y justo, lo tenía en su mano.

En caso tal vez menos urgente, obrará así en las bodas de Caná, haciendo que el agua se convierta en vino. ¿Por qué no hacerlo ahora?

“No sólo de pan vive el hombre, dícele Jesús, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

El Espíritu Santo había llevado a Jesús al desierto a nutrir su espíritu del pan espiritual y divino; en cambio, el cuerpo había de ser sometido a los rigores de la penitencia, sin lenitivo alguno.

El espíritu diabólico quería cambiarle el plan, sugiriendo hábilmente un alivio, suavizando aquel rigor por medio de un milagro.

Jesús no da oídos a este espíritu, manteniéndose en su plan hasta el final.

—

El Espíritu Santo te ha traído a la soledad y retiro de la Alianza para que vivas la vida que brota de la boca de Dios, que es vida espiritual, pura, elevada, sobrenatural, santa, divina; reprimiendo al mismo tiempo las demasías de la vida corporal, material, carnal o sensual.

La Alianza es una pequeña soledad dentro del mundo, y en ella el Espíritu Santo invita a las hermanitas a vivir de Jesús y, al mismo tiempo, a sacrificar al hombre terreno, al viejo Adán, con sus concupiscencias. Pero el demonio tiene permiso para entrar dentro de esta soledad y de tender insidiosamente un lazo disimulado.

Aparentes necesidades, que primero exagera, en cada una, por métodos distintos, serán la excusa para sugerir ciertas atenciones a la carne. Y como instintivamente la carne pide “pan”, pan de alimento, pan de regalo, pan de molicie, pan de placeres, pan de satisfacer y recrear los sentidos, le será muy fácil invitar a las aliadas, en especial a aquellas que están un tanto débiles en la vida espiritual, a que todo lo que les rodea lo conviertan en “pan”.

- ¿A qué tanto rigor?, ¿a qué tanta mortificación?, ¿a qué tanta austeridad?, ¿a qué castigar tanto la carne...? ¿Por qué no condescender un poco más con las exigencias de los sentidos?

¡Qué peligrosa es la tentación!

### **PUNTO III.- Segunda tentación**

“Después de esto, dice San Mateo (c. IV), le transportó el diablo a la ciudad de Jerusalén y le puso sobre lo alto del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo...” Replicóle Jesús: “No tentarás al Señor tu Dios”.

¡Jesús hecho como un juguete de Satanás! Se deja coger en sus garras infernales y transportar por los aires al pináculo del templo de Jerusalén ¡qué humildad! “Échate de aquí abajo...” ¿Qué pretende el demonio? Tentarle de orgullo, de vanidad, de presunción; sugerirle una gloria vana y un aplauso inútil de las gentes...

---

¡Cuántas almas son transportadas por Satán al pináculo de la gloria vana!

Las alturas del poder, del saber, de la habilidad, de las buenas dotes, de la belleza y hasta de la virtud son muy apetecidas por el demonio.

Y haciéndoles creer que, en efecto, poseen un grado sublime tales prendas, cegadas por la presunción, las ha lanzado a los espacios de la exhibición y aplauso del mundo hipócrita, yendo, casi siempre, a estrellarse contra el suelo de la humillación y desprecio.

-Si eres hija de Dios, si eres aliada, alma sublimada al coro de predilectas de Jesús, descúbrete al mundo como tal, lánzate a brillar como un sol en las oscuridades de un mundo que se desvía...

-Si eres aliada virtuosa, muestra que lo eres, practica actos heroicos, demuestra tu santidad...

-Si eres aliada, ya tienes defensa, no te asusten tanto los riesgos del mundo, como si fueses una niña, no vivas tan acoquinada, vamos, lánzate... que tu vida, como aliada, es vida en medio del mundo...

¡Cuántas han caído en esos lazos!

#### **PUNTO IV.- Tercera tentación**

Todavía le subió el diablo a un monte muy encumbrado y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: “Todas estas cosas te daré, si, postrándote, me adoras”. Respondióle entonces Jesús: “Apártate de ahí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo y a Él solo servirás.

Y ahora es la ilusión de los bienes del mundo. Desde lo alto de la montaña descubre Jesús el panorama de las bellezas y riquezas de aquellas regiones de leche y miel. El demonio se arroga el derecho de propiedad de todo ello. “Es mío todo esto que ves, y todo será tuyo, si, cayendo a mis pies, me adoras”.

¡Qué pretensión la de este infame condenado! Jesús no la sufre un instante: “Apártate de ahí, Satanás...”.

---

Astuto es este lazo del demonio y muchas almas han caído en él.

Una salida por vía de recreo, por compromiso, por curiosidad, por necesidad, hacia la ciudad, a una fiesta, a una excursión, a unas vacaciones..., desde donde se contemplan panoramas de una vida deliciosa: alegrías, riquezas, comodidades, regalos, bellezas, todo fácil, todo encanto, todo satisfacción...

Y Satán, como dueño de todo ello, propone un ventajoso contrato del alma.

-Todo esto es mío, dice ¡qué ocurrencia la tuya, hermanita joven!, ¡dejar todo esto, pudiendo compaginar admirablemente ambas cosas! Si tú no vas a ir al claustro ¿quién te prohíbe disfrutar de todo esto? Gozando de estos bienes, puedes alabar y servir a Dios. Todo te lo daré... y otra será tu vida.

Y la hermanita vuelve de la excursión con un recuerdo y con una pesadilla. Va a jugar una partida difícil: o un acto enérgico de desprendimiento, radical, total, absoluto: “Apártate de ahí, Satanás”, o irremisiblemente caerá en el lazo, llegando a “caer” a los pies del infame condenado, como vil esclava suya.



No pocas son las que han abandonado la Alianza por una de estas tres tentaciones. Y muchas otras las que, pudiendo ingresar en la Obra, no se han decidido a ello, porque también quedaron sugestionadas por alguna de estas tentaciones.

Hermanita: Aprende la lección, que el Maestro nos enseña en las tres respuestas que dio a Satán.

1. <sup>a)</sup> No regalemos demasiado el cuerpo con “pan” material: da pan de cebada al cuerpo y pan angélico al alma, para que seas virgen.

2. <sup>a)</sup> No presumas de ti y de tus prendas... No busques la exhibición de tus dones, talentos, bellezas... No te fíes de tu virtud y de tu santidad... No tientes a Dios, lanzándote a más de lo que eres y puedes.

3. <sup>a)</sup> No cambies los bienes de arriba por los bienes caducos de abajo... No te engañe el brillo de la corteza, prueba las espinas que punzan... Nada es lo que no es Jesús.

---

## 4. "Agnus Dei"

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Al día siguiente, vio Juan a Jesús que venía a encontrarle, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo... (Joan, I, 29).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, dolor! En medio de nosotros... durante cerca de dos mil años... está aquel a Quien aún no acabamos de conocer.*

*¡Oh, Señor!, ¡cuán pocos son los que han llegado a conocerte, cuanto en la vida presente nos es dado conocerte! ¡Qué oculto estás, Jesús mío, al mundo! ¡Qué lejos te consideran las almas! ¡Cuán pocas se dan cuenta de tu presencia y de tu proximidad!*

*Todos los días resuenan en las gradas del altar las palabras de Juan: "He aquí el Cordero de Dios". Es el primer nombre, el primer título que nos anunciaron públicamente de Ti en el Jordán, y hoy, con el mismo nombre y título, te das a conocer el mundo...*

*¡Oh, Cordero divino, ¡Cordero humano!, ¡déjame saborear este dulce nombre! Cordero en tu humildad, Cordero en tu mansedumbre, Cordero en tu dulzura, Cordero en tu sencillez, Cordero que no infunde miedo, Cordero que se ama, Cordero que se come...*

*Cordero en las manos del Sacerdote, Cordero en los brazos de Inés, Cordero puro e inocente en el regazo de las vírgenes, en los apriscos, en los vergeles de la Alianza... Jesús Cordero, apaciéntate, pásate entre los lirios de tus jardines... ¡Hoy mi Cordero...; mañana mi Juez!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- ... A quien vosotros no conocéis...**

Juan Bautista seguía bautizando en el Jordán y predicando la penitencia a las gentes. Su proceder llamó la atención extraordinariamente y el Sanedrín de Jerusalén decidió enviar una embajada de altos personajes para efectuar una investigación sobre su persona y su obra. Eran estos de la clase sacerdotal, dada la índole teológica que tenía el asunto que se trataba de aclarar.

Juan, ocultando con sublime humildad su propia personalidad y el carácter de enviado de Dios, va a dar testimonio de Jesús, diciendo: “Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está alguien, a quien vosotros no conocéis; Él es... a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato”.

¡Qué revelación tan sorprendente para aquellos enviados del Sanedrín! “En medio de vosotros está...”. “Vosotros, a pesar de ser la clase sacerdotal, no lo conocéis”. ¿Qué impresión llevarían estos hombres a Jerusalén?

¡Con cuánta propiedad podría decirse esto mismo a la mayoría de nuestros cristianos, a quienes sorprende la predicación de un Juan Bautista, a quienes admira la presencia de un enviado de Dios, del Papa, y se postran para besarle la mano...!

“En medio de vosotros está **Alguien**, a quien vosotros no conocéis.

---

¡Qué oculto está Jesús al mundo!, ¡qué lejos le consideran las almas!, ¡cuán pocos se dan cuenta de su presencia...!

En medio de vosotras, está, hermanitas amadas, Aquel a quien vosotras... ¡Oh!, ¡no me atrevo a terminar esta frase!

¿Es que tampoco vosotras le conocéis...?

En medio de la Alianza, en el fondo del ser de la Alianza, en la intimidad de su vida, de su espíritu... está Aquel, a quien tal vez algunas que en ella viven, aún no le conocen.

¡Qué dolor!

En medio de vosotras está, cierto; en medio de sus predilectas, a quienes Él ha escogido y separado del mundo, para estar en ellas, para vivir en medio de ellas, de sus corazones, de sus intimidades; ¡ahí está...! cierto, hermanitas, cierto, ¡ahí está, en medio!

Y vosotras..., confesadlo con dolor, vosotras, ¡no le conocéis, no le conocéis!

## **PUNTO II.- ¿Quién es Él?**

Cuando Juan despedía a la embajada del Sanedrín, Jesús abandonaba el desierto, tomaba su camino hacia el valle.

De madrugada, al siguiente día, estando todavía Juan con algunos de aquellos delegados y discípulos suyos, pasaba Jesús a cierta distancia de ellos y él quiso aprovechar esta ocasión para dar públicamente un gran testimonio del Mesías.

Sobrecogido, pues, de viva emoción, mostrando con el dedo al Salvador, dijo estas sublimes y encantadoras palabras, que penetraron en lo más hondo del alma de sus circunstantes: “He ahí el Cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo. Este es de quien yo dije: en pos de mí viene un varón, el cual fue antepuesto a mí, porque él era primero que yo..., para que fuese manifestado en Israel, por eso vine yo bautizando con agua; ese es el que bautiza

en el Espíritu Santo... y yo di testimonio de que éste es el Hijo de Dios". (S. Juan, I).

Admirable y dulcísimo es este lenguaje del gran Precursor, Juan Bautista. Jesús, Cordero de Dios, que viene del desierto a los fértiles campos de Galilea y Judea, buscando pastos sabrosos y abundantes en que apacentarse; Cordero engendrado en el seno del Padre Eterno y que descendió al seno inmaculado de una Virgen para revestirse de un cuerpo pasible, para ser inmolado en sacrificio cruento por los pecados del mundo.

—

¡Hermanita amada! He ahí la primera manifestación pública que en Evangelio de San Juan se nos hace de Jesús, por su enviado especial Juan Bautista.

Jesús es revelado al mundo, no como un Mesías poderoso y arrogante, no como un gran Conquistador, ni como un Rey glorioso y dominador..., conforme lo esperaban los judíos. Jesús es revelado como un mansísimo, dulcísimo, humildísimo, sencillísimo y encantador Cordero: "Ecce Agnus Dei...".

He ahí la primera apología de Jesús en el Evangelio. Cordero de Dios, porque viene de Dios y Él es Dios; Cordero de los hombres, porque es para los hombres.

Bellísimo simbolismo, en el que se nos descubre la figura gráfica, perfecta y real de Jesús, su humildad, su mansedumbre, su sencillez, su dulzura, su asequibilidad...

Jesús Cordero... para ser amado tiernamente ¿quién no ama a un cordero...? Jesús Cordero, para ser imitado... ¡Oh! ¡Si Jesús Cordero tuviera muchos corderos en la Alianza! ¿No te atrae, hermanita, una estampa de Santa Inés con su corderito abrazada? ¡El Cordero de Jesús en brazos de... otro cordero!

Jesús Cordero para ser comida ¡qué regalado convite! La carne de ese Cordero es tu comida. Jesús se ha hecho Cordero para que le comas... ¿No te has fijado cómo el sacerdote, al levantar la Hostia para dártela, dice: “Ecce Agnus Dei...?”

Jesús Cordero para que te recrees y juegues con Él y a la vez juegue, se recree Él contigo. ¿Qué haces, hermanita, cuando te acercas al Sagrario? ¿No escuchas allí dulces balidos?

¿Quién es Él? Él es el Cordero de la Alianza: para ser amado, para ser imitado, para ser recreado, para ser comido.

### **PUNTO III.- “El que quita los pecados...”**

El Precursor pronunció estas palabras y con ellas señaló a Jesús, recordando, tal vez, los célebres vaticinios mesiánicos del profeta Isaías, donde es descrito Jesús-Víctima como un cordero mansísimo, que calla entre las manos del que lo trasquila.

Juan, con visión profética, vióle sacrificado como un inocente cordero, bañado en sangre, para ser víctima de los pecados del mundo.

Jesús-Cordero es, en efecto, hecho por Dios víctima de los pecados del mundo. “. “El que de nuestra masa no tomó pecado, dice San Agustín, es El que quitó nuestro pecado...”

En ese Cordero “ha puesto Dios la iniquidad de todos nosotros”. “Él es propiciación por nuestros pecados; no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (Isaías, LXXX).

El divino Cordero nos redime con su muerte y con el derramamiento de su sangre inocentísima y purísima; y, una vez purificados, nos alimenta en banquete delicioso con su carne sacrificada. ¡Jesús-Cordero, Víctima y Comida!

Esta es la primera idea que Juan Bautista nos ha dado de Jesús, el cual viene al mundo como manso y humilde Cordero, para darse a los hombres en *Redención y Comida*.

---

¡Oh, hermanita! A los diez y nueve siglos vuelvo a mostrarte al mismo Cordero Jesús, que pasa muy cerca de ti: “Ecce Agnus Dei...”. Míralo ahí, en el fondo de tu Sagrario, tan humilde, tan manso, tan sencillo e inocente. Mírale, contéplale, ámale, abrázale..., cómele; embriágate y báñate en su Sangre.

No se diga de ti: “En medio de vosotras está quien vosotras no conocéis”.

Son muchos, en verdad, son legión los que todavía no le conocen. Pero a ti y a tus hermanitas “es dado a conocer este misterio del reino de Dios”. Jesús-Cordero se ha revelado a los parvulitos, a las almas pequeñas e infantiles. ¿Eres tú de ese número?

---

## 5. Los primeros discípulos

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Al día siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos. Y viendo a Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el Cordero de Jesús”. Los dos discípulos, al oírle hablar así, se fueron en pos de Jesús. Y volviéndose Jesús, y viéndoles que le seguían, díjoles: “¿Qué buscáis?”. Respondieron ellos: “Rabbi (que quiere decir maestro), ¿dónde habitas?” “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, y vieron dónde habitaba, y se quedaron con Él aquel día; era entonces la hora de las diez. Uno de los dos, que, oído lo que dijo Juan, siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. (Joan. I, 35-40).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! ¡Qué humildes y sencillos son los principios y fundamentos de tu Santa Iglesia...! Y así son siempre tus obras en lo que mira al elemento humano...*

*¡El paso de Dios...! ¡Cuántas veces has pasado junto a mí, y... alguien me ha recordado este paso! Tú no quieres forzar a nadie... Te muestras sencillo, atrayente, simpático, bueno, amante, y quieres que quien te mire, quede cautivo de tu amor y te siga...*

*Mi vocación a la Alianza fue tu paso junto a mí... y yo vi tu luz, entendí la verdad de tu vida, sentí tu amor, allí en unos ejercicios, en una charla con amigos...*

*Y mis primeros encuentros fueron contigo en aquella dulce intimidad... ¡Qué cuadro aquel que yo veía y vivía, tan distinto del que tal vez hasta entonces me había cautivado y distraído en mis ilusiones juveniles del mundo! ¡Con qué sencillez, con qué dulce suavidad y fuerza me arrancaste del mundo y me uniste a tu Colegio!*

*¡Oh, mansísimo Cordero! ¡Esposo mío amado! Con gratitud inmensa recuerdo y vuelvo con gozo a recordar aquellos primeros pasos que di en tu seguimiento... En la solitaria chocita de mi Sagrario, ¡cuántas cosas me has enseñado...! ¡Oh misterio de mi vocación...!*

---



## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Llamamiento**

Al día siguiente de haber pronunciado el Bautista las palabras que hemos considerado en la meditación anterior, hallábase acompañado de dos de sus discípulos, y he aquí que de improviso, silencioso y majestuoso, pasó de nuevo muy cerca de ellos Jesús. Miróle Juan con mirada penetrante y exclamó: “He aquí el Cordero de Dios”.

Juan vuelve a señalar a Jesús con el mismo simbolismo dulce y atrayente de “Cordero de Dios”.

Aquellas palabras del gran Bautista significaban una invitación a sus dos discípulos; así lo entendieron ellos, a la vez que en el fondo de sus generosas almas cruzó una ráfaga de luz de la gracia, la gracia de la vocación, y miraron a Jesús, quien también, probablemente, puso en ellos sus divinos ojos, con mirada dulce, amistosa, atrayente, simpática, conquistadora. Ellos, los dos, se miraron, se animaron, se encendieron...

- ¿Le seguimos? ¡Vámonos...!

---

¡Primera conquista de Jesús en el mundo! ¡Conquista de dos corazones por amor...! Y ¡con qué sencillez y espontaneidad!... Sin fuerza, sin violencia, sin coacciones de ningún género.

¡Oh, hermanita! Vuelve a repasar los primeros momentos de tu llamamiento a la Alianza. Hubo, tal vez, un alma, un confesor que te señaló con mano maestra al divino Maestro: “He aquí el Cordero de Dios”.

Conociste a Jesús, porque alguien te lo enseñó. Es el primer paso, por lo regular, en el proceso de una vocación: la proposición del gran ideal...

A esto siguió un toque interior, una ráfaga de luz sobrenatural, con un gusto y un sabor especial, no de aquí abajo, sino de arriba,

impulsando al alma hacia un objeto amado. Y entonces pasó muy cerca de ti la figura majestuosa, atrayente, bondadosa, dulce y fascinadora de Jesús. Pasó Él por tu mente, por tu inteligencia, por tu corazón. Le viste al través de la celosía del Sagrario, tal vez en medio de tu mismo corazón, invitándote con amor, convidándote, llamándote.

¡Qué admirable es el misterio de una vocación! ¡Qué predilección la de aquellos dos primeros discípulos, que son llamados por el divino Mesías! ¡Qué predilección la suya, hermanita amada, con que Jesús te ha distinguido...!

¡Oh, Jesús! Tú me iluminaste con luz sobrenatural, Tú me hiciste conocer la senda de mi vocación, Tú me llamaste con voz amorosa, Tú pasaste junto a mí y me miraste y me cautivaste y, tal vez, cuando más distraída andaba yo en la vanidad de las criaturas...

## **PUNTO II.- Seguimiento**

Arrastrados por un ímpetu irresistible, los dos jóvenes empezaron a seguir a Jesús a cierta distancia, tímidamente, sin atreverse a dirigirle palabra alguna.

¡Cuadro pintoresco y encantador en extremo! Jesús caminaba, aparentemente sin mostrar interés y haciéndose el distraído..., y, a unos cuantos pasos, los dos discípulos de Juan Bautista, un poco asustados, cobardes y retraídos, pisando con precaución el suelo para no hacer ruido, pero al mismo tiempo decididos, animosos, constantes, resueltos...

Cuando los hubo probado un poco, el Señor se volvió a ellos y con mirada divina, amorosa, alentadora, les preguntó: “¿A quién buscáis?”. Los discípulos comprendieron que no le disgustaba su compañía; respiraron, sintieron confianza y ánimo y, sin dar respuesta directa a la pregunta de Jesús, le hicieron esta otra:

“Maestro (Rabbi) ¿dónde moras?” En lo cual daban a entender el deseo que tenían de seguirle y de estar con Él.

Jesús, convidándolos cariñosamente, les dijo: “Venid y ved”. Se llegaron a Él, le miraron de cerca, se unieron amistosamente y caminaron hasta el lugar donde Él tenía su estancia. “Fueron, pues, y vieron dónde moraba”.

—

¡Hermanita! ¿Cómo han sido tus primeros pasos en el seguimiento de Jesús? Acaso se parezca a éste el proceso de aquellos tus pasos.

Incertidumbres, zozobras, temores... “¿Cómo me atrevo yo a entrar en estos caminos?, ¿quién soy yo?, ¿será cierto mi llamamiento?, ¿y si me he equivocado?, ¿no será esto quizás una osadía y una pretensión exagerada?”. Le seguiste a distancia, retraída, cobarde, asustada. Y, tal vez, estuviste a punto de volverte atrás... ¡Y cuántas se han vuelto atrás para desgracia suya!

Jesús parecía no hacerte caso, se hacía el distraído, parecía no acordarse ni ocuparse de ti; tú ibas sola... “¡Él no querrá...!, ¡es que no me habrá llamado!” ¡Qué angustias!, ¡qué incertidumbres! Pero seguiste; Jesús te probó, vio tu constancia y, por fin, se volvió a ti: “Hija mía, ¿a quién buscas?”

“¡Oh, Señor! Yo busco a Jesús; es un atrevimiento, pero una fuerza me arrastra...; busco a Jesús, quiero seguir a Jesús; Tú eres Jesús ¿dónde moras?” “Ven y verás”. Y te llevó hacia la Alianza, hacia el “retiro”, hacia el Sagrario...

“¡Oh, Jesús! Si Tú no hubieras tenido conmigo la especial predilección de darme quien me mostrase tu divina Persona: “He ahí el Cordero de Dios”; si en mi alma no hubiera alumbrado tu luz eterna con claridad extraordinaria, si Tú mismo no hubieras pasado junto a mí, amable, cariñoso, conquistador... ¡Oh! Yo no te hubiera seguido... ¡Cuánto te debo, Señor!”

## **PUNTO II.- Dulce morada**

“Fueron, pues, y vieron dónde habitaba y se quedaron con Él aquel día... (Juan, I).

Era la hora de las cuatro de la tarde, próximamente, cuando Jesús y sus dos afortunados acompañantes llegaron a la modesta morada del divino. Peregrino, que muy probablemente no era más que una cueva, una gruta natural o una choza de follaje.

Jesús vino al mundo y apareció niño en una cueva de Belén. Jesús sale a su vida pública a inicia su carrera desde una guarida de bestias. ¡Qué humildes son los fundamentos de la gigantesca obra de la Redención...!

Jesús recibe a sus primeros seguidores, a sus primeros discípulos en el rincón de una *choza*. He aquí el principio de la Iglesia, he aquí el primer templo de Jesús...

¡Qué deliciosa tarde aquella! ¡Qué escena tan divina! Jesús recibe a sus huéspedes a la puerta de su tienda, se sienta con ellos sobre unas piedras o en la hierba; se miran y se hablan y se compenetran. A los setenta años, el discípulo amado recordará con todos los detalles aquella entrevista celestial.

—

Primera escena de la vida pública de Jesús, en la que el divino Maestro aparece en toda su encantadora belleza, sencillez, bondad, amabilidad, atracción. He ahí la realidad más exacta, la figura más auténtica, la fotografía más perfecta y acabada del Hijo del hombre, del Salvador del mundo, de Jesús.

¡Oh, hermanita! Contempla bien este cuadro; acércate, mira bien, míralo todo, no pierdas detalle. Ese es Jesús, Jesús verdadero, Jesús auténtico, Jesús real, Jesús Maestro, Jesús amigo, Jesús sencillo, familiar, íntimo, asequible, encantador... “Jesús del Evangelio...”.

Y Él te ha llamado a ti un día por vocación especial; a Él le seguiste; Él te ha llevado a su humilde morada, a su *chocita* encantadora, a su amado “retiro”; allí, tan sencillo, tan familiar, tan asequible, tan íntimo, sentándose a tu lado y en compañía de otras discípulas, ha conversado amigablemente contigo ¡qué contento!...

¿Qué tiene, pues, una *choza*? Nada, mucha incomodidad y nada más; pero allí estaba el Maestro, y Él lo es todo y Él basta...

Pregunta, si no, a aquellos discípulos afortunados: “¿Una gruta, una choza os ha cautivado?”. “No. ¡Oh, no!, nos ha cautivado Jesús, el Cordero que se guarece en aquella *choza*”.

¡Oh, si todos los “retiros” de nuestra Alianza fuesen unas *chocitas* al estilo de aquella, que, en medio de su sencillez, modestia, soledad y recogimiento, no admitiesen más que al divino Cordero y Pastor a la vez, y a las escogidas, fieles y amadas ovejas de nuestro rebaño!

¿Y tu Sagrario, hermanita amada?, ¿no es otra *choza*, donde desea Jesús encontrarse con amigos que le acompañen y le hagan menos solitaria aquella estancia? ¿Eres tú su asidua visitante?, ¿es allí tu morada preferida?, ¿te extraña que los *mundanos piadosos* busquen estancias lujosas e iluminadas? No te extrañe; no saben quién viven en esta *choza*.

La hermanita en buena hora le conoció; a Él sigue, con Él vive; por eso, su morada preferida es la *chocita* del retiro y del Sagrario.

## 6. Nuevos discípulos

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - El primero a quien éste (Andrés) halló fue Simón, su hermano, y le dijo: “Hemos hallado al Mesías (que quiere decir el Cristo)”. Y le llevó a Jesús. Y Jesús, fijos los ojos en él, dijo: “Tú eres Simón, hijo de Joná (o Juan): tú serás llamados Cefas, que quiere decir Pedro (o piedra)”. Al día siguiente determinó Jesús encaminarse a Galilea, y en el camino encontró a Felipe, y dígole: “Sígueme”. Era Felipe de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. Felipe halló a Nathanael, y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés, en la Ley, y pronunciaron los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José”. (Joan. I, 41-45).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh misteriosa y humildísima choza, donde Jesús ha reunido a sus primeros discípulos...! He ahí la primera morada, la primera Casa que levanta Jesús en su Iglesia... ¡Oh, Jesús! Allí fueron tus primeras audiencias, tus primeras revelaciones, tus primeras conquistas... Si para nacer escogiste una cueva, para mostrarte al mundo escoges ahora otra semejante... ¡Qué afán, Señor, ¡de mostrarte al mundo tan humilde, tan pequeño, tan sencillo, tan atrayente...!*

*¡Oh, Señor!, ¡cuánto nos cuesta aprender esta lección! Tus obras llevan siempre el sello de la pequeñez... Lo grande en Ti y en tus obras se oculta y disimula en la pequeñez... Por eso, los pequeños, cuanto más pequeños, más adentro entran en la posesión de lo grande.*

*¡Oh!, ¡que la Alianza nunca pierda este sello de su encantadora humildad, modestia y pequeñez! Tú, Señor, lo has hecho así desde un principio... Tus chocitas son nuestros “Retiros” ... Pero allí estás Tú, Maestro Divino, revelando los secretos de tu Corazón.*

*Llama, Jesús mío, a esas pobres almas que vagan distraídas por el mundo... Pasa, Señor, junto a ellas...; que te vean, que las cautives, que te sigan...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Simón Pedro**

La *chocita* del Maestro ya no estuvo solitaria. Los dos discípulos, que allí hemos dejado en dulce coloquio con Jesús, se convertirán en pregoneros de aquella celestial morada.

Conocieron a Jesús, y era imposible no dárselo a otros a conocer. Es que, cuando un alma llega a conocer íntimamente a Jesús, es casi incontenible su ansia de darlo a conocer a otras almas, y su tormento insoportable el no poderlo hacer. Media tarde bastó a Jesús para darse a conocer a sus dos primeros seguidores, Andrés y Juan (evangelista), y estos dos discípulos se convirtieron en predicadores.

¡Oh, si lo que tenemos la misión de predicar a Jesús, llegaríamos primero a conocerle bien! El mundo no conoce a Jesús, porque los que tenemos la visión de darlo a conocer, no lo conocemos a fondo...

Andrés tenía un hermano, Simón Pedro, y, apenas acabada aquella entrevista con Jesús, se fue apresuradamente a Betsaida y, con emoción incontenible, dijo a su hermano: “Hemos hallado al Mesías...”. Y no cabe duda, que a continuación le hizo la descripción de su persona, recalcando, tal vez, la nota simpática de su amabilidad, bondad y sencillez, su humildísima vivienda y todo lo sucedido a él y a su amigo Juan. Bastó poco para que este hermano se entusiasmara, dado su temperamento impresionable y arrojado; y ambos volvieron a Jesús, que los recibió tan amable y cariñoso, y, fijando los ojos en Pedro, díjole: “Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro o piedra”.

---

¡Llevar almas a Jesús! ¡Convertir la *chocita* solitaria de Jesús en concurrida morada de buenos amigos del Rey de Amor!, ¡qué obra tan soberana y divina es ésta!

Si las hermanitas amaran de veras a Jesús, ¡con qué ardor buscarían hermanas y amigas para empujarlas hacia Él, describiéndoles, a través del Evangelio, los rasgos atrayentes de su bondad, humildad, asequibilidad y sencillez!

Si la hermanita amara la *chocita* de su “retiro”, ¡qué solícita trabajaría en llevar allá, del tráfago mundanal, a las almas buenas que viven en peligro!

¡Cuántas veces el principio de una gran vocación está en una simple insinuación, que con elevado interés hace un alma apóstol!

¡San Pedro! ¡La suprema figura de la Iglesia, sucesor inmediato de Jesús y fundamental piedra de su Iglesia! Y la primera insinuación de su vocación se la hace un hermano suyo.

¡Hermanita! Lléname de Jesús, rebose de su amor tu corazón virginal y por fuerza sentirás como una necesidad de buscarle amigos y seguidores; serás apóstol de aquellas que Dios quiere para la Alianza.

## **PUNTO II.- “Sígueme...”**

Lo mismo que Andrés había conquistado a su hermano Pedro, habíalo hecho Juan con su hermano Santiago. Y ya eran cuatro los que estaban resueltos a seguir a Jesús. Y a la mañana siguiente, tal vez, despidiéndose del Bautista, abandonaron la humilde tienda, que parece un segundo Belén al principio de la vida pública del Maestro, y se encaminaron hacia Galilea.

¡Jesús con cuatro amigos...! ¡Ya no está sólo!, ¡qué buena compañía!, ¡qué alegre mañana aquella!, ¡cómo le rodean, cómo le



escuchan, ¡cómo le preguntan, ¡qué amena e interesante conversación...!

¡Síguelos, hermanita...!

Un hombre, al borde del camino, los mira con interés; es Felipe, probablemente conocido de los cuatro, también él de Betsaida. Cuando estuvieron cerca de él, vuélvese Jesús y dícele, sin más, “Sígueme”. ¡Oh! Con mirada divina había visto las disposiciones de aquella buena alma. Jesús le llama. Felipe siente la gracia de la vocación y, sin pedirle tiempo ni tregua, se une al grupo y sigue a Jesús generosamente.

Aquí no es un apóstol el que conquista a un alma para Jesús, sino que Él mismo, directa e inmediatamente, la llama con fuerza soberana. ¡Dichosas las almas tan bien dispuestas, que merecen oír de labios del divino Maestro la voz de su llamamiento!

---

¡Oh, hermanita! Es un apóstol algunas veces el que insinúa este llamamiento a las almas; otras veces es un libro, es una amiga, es un acontecimiento, es una cruz... Pero hay casos, tal vez bastante más frecuentes que lo que pensamos nosotros, en que es Él, el mismo Señor quien se acerca al borde de nuestro camino y en el fondo de nuestra alma deja oír su voz amorosa, diciéndonos: “Sígueme”. Y si no lo hace más veces, no es porque Él no quiera hacerlo, sino porque las almas no se disponen a oír su voz.

La oración recogida, las intimidades de la fervorosa Comunión, el coloquio amoroso junto al Sagrario, la soledad en el abrazo de mi Cristo de la Alianza, son momentos preferidos de Jesús para llegarse al alma y Él, directamente, si intermediario alguno, con el soplo de su divino Espíritu, dice con fuerza sobrenatural: “Sígueme”.

Y este “sígueme” es algunas veces una nueva vocación, un llamamiento a tal o cual clase de vida, y otras veces lo es simplemente a un cambio de postura en la misma vocación.

“Sígueme” con paso más ligero, más apresurado, más decidido... “Sígueme” más de cerca, más unida, más íntima a Mí... “Sígueme” más desprendida, más desasida, más apartada del borde de la senda, menos distraída con las florecillas del camino... “Sígueme” más fervorosa, más espiritual, más generosa, con más amor, con más arrojo... ¡Hermanita!, ¿no has sentido alguna vez estos llamamientos?

### **PUNTO III.- Natanael**

Caminaban en animada conversación el Maestro y los cinco discípulos, y, de pronto, otro hombre se pone al borde del camino, curioseando aquella pequeña patrulla que avanza. Era Natanael, natural de Caná de Galilea y conocido de Felipe. Este se acerca a él y le dice: “Aquél de quien escribió Moisés en la Ley y a quien han anunciado los profetas, lo hemos hallado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret”. Natanael, no sin cierta extrañeza, le replica: “¿De Nazaret puede salir cosa buena?”. “Ven y ve” fue la respuesta de Felipe, y le acercó a Jesús.

Jesús, en cuanto le tuvo a su lado, dijo estas palabras: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez alguna”. Sorprendido Natanael, le dice: “¿De dónde me conoces?”, y díctele Jesús: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Y al momento, Nataniel hace esta sincera y franca confesión de fe: “Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”.

Notable es este cambio tan brusco. Poco satisfactoria fue, en verdad, la primera impresión que le causó la presencia de Jesús. Él, hijo de José, a quien tal vez conoció como un modesto artesano de Nazaret... ¡humilde alcuña para un Mesías anunciado siglos atrás por los profetas...!

He ahí Jesús visto por su aspecto exterior, con mirada puramente humana...

¡Cuántos lo han mirado así y lo miran todavía hoy, hasta entre los que se llaman creyentes! ¡Un Jesús despreciable, simple, infantil...!

Bastó, sin embargo, un insignificante rasgo de su divinidad, para que, iluminándose aquella inteligencia con luz sobrenatural, confesara francamente: “Tú eres Hijo de Dios”.

—

¡Hermanita!, ¡qué distinta es la concepción e idea que se forjan de Jesús los que no están iluminados por la luz de la fe y aquellos que han recibido el gran beneficio de esta clara luz sobrenatural!

¡Qué distinto es un Jesús meramente histórico y científico, de un Jesús *evangélico*! ¡Hermanita!, ¿qué idea tienes tú de Jesús...?

Un alma dispuesta, franca y sin prejuicios era Natanael y pronto iluminó su interior la luz divina que entró en su espíritu.

Era un israelita sin doblez..., ¡magnífica alabanza en los labios del divino Maestro!

¡Oh, hermanita! De ti y de cada una de tus amiguitas debe decirse esta expresión evangélica de justa alabanza: “He ahí una hermanita sin doblez, sin fingimiento, sin hipocresía; hermanita sincera, sencilla, ingenua, clara, veraz...”

¿Diría Jesús esto de ti? ¿Lo dirán tus Directores? ¿Lo dirán tus hermanitas? ¿Lo dirá tu conciencia?

—

## **7. Bodas de Caná**

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea: donde se hallaba la madre de Jesús. Fue también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. (*Joan. II, 1, 2*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Jesús humilde! ¡Oh, Virgen prudente! ¡Cómo nos enseñáis a salvar y sortear delicadamente los compromisos sociales en la vida pública...! ¡Qué ejemplo el tuyo, Madre querida...! Ocupada humildemente en los preparativos de una boda de amigos o allegados, cumpliendo los oficios de una sencilla sirvienta, atenta a todo, dispuesta a todo, prefiriendo los oficios más bajos y humildes, embalsamando el ambiente de aquel hogar con encantadoras virtudes de humildad, ¡pureza, obediencia, caridad, mortificación...!*

*¡Oh, Madre y Virgen encantadora!, ¡qué bien me está a mí ésta tu conducta...! ¡Yo que, como Tú, me encuentro con harta frecuencia en semejantes compromisos... ¡Y me es necesario recordar estos pasajes de tu vida, para copiar de Ti las lecciones que he de practicar...!*

*Y en el hogar perfumado por tu Madre, Jesús mío, Tú entras sin reparo alguno y te sientas a la mesa de los convidados a una boda... ¡Oh, Señor! Mi misión en la Alianza es prepararte con mi conducta, en mi virginidad, la entrada en lugares que, previamente, requieren la presencia de una virgen...*

*¡Oh, Jesús! ¡Oh, Virgen! Haced que yo cumpla bien esta misión en la Alianza.*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- “Estaba allí la Madre de Jesús**

Tal vez, cuando Jesús se despidió de Nazaret y de su amado rincón, María, su dulce Madre, no quiso quedarse sola y, levantando la modesta casita, buscó la compañía de algunos parientes y conocidos.

Es lo cierto que, al cabo de dos meses aproximadamente, la Escritura nos la descubre en el vecino pueblo de Caná, en casa de gente muy amiga y probablemente parientes.

La ocasión de celebrarse una boda en aquella familia nos ofrece en María rasgos de admiración y de imitación.

Veámoslos:

Un acontecimiento de esta naturaleza fácilmente saca a una familia de su habitual ritmo en la vida cotidiana. Los preparativos de una boda, conforme a las costumbres de aquellos tiempos entre los judíos, eran muy considerables; esta fiesta familiar duraba como quiera dos o tres días, y hasta siete algunas veces.

Contemplemos a la Virgen Nazarena, solícita y hacendosa, cooperando con los demás y llevando quizás el peso de todo el trabajo en aquel extraordinario suceso.

Vedla allí, una vez más, convertida en mujercita de casa, ocupada desde la mañana hasta la noche en toda clase de quehaceres, sin rechazar ninguna labor, por humillante y desproporcionada e inconveniente que fuera a su condición y estado sublime de Virgen y Madre de Dios. A todo se ofrece, a todo asiste, en todo ayuda, de todo se preocupa; ya con los padres, ya con los esposos, ya con los criados.

¡Ella, la Madre de Jesús, la Madre de Dios, la escogida de Dios, ¡la preservada de Dios! ¡Ella, el prodigio de la creación, el

milagro de la gracia, la llena de gracia, la llena del Santo Espíritu, la llena de dones y virtudes y bellezas y riquezas sobrenaturales...! ¡Ella, la Reina de las Vírgenes y virgen por antonomasia! ¡Ella, ocupada en los menesteres de una boda...!

¡Oh, hermanita! No siempre andará a tono tu carácter de hermanita el oficio humilde a que la necesidad o la obediencia te forzaron alguna vez. Como hija del hogar, obrera en una fábrica, empleada en un oficio, sirvienta de amos poco comprensivos, habrás de humillarte a menesteres harto impropios de un alma que en la pureza virginal ha hecho profesión de amor al Divino Esposo, que se apacienta entre azucenas; entonces, acuérdate de tu Reina y Señora, la Virgen sin mancha, sirviendo en circunstancias tan impropias y tan humildes para su condición y dignidad.

## **PUNTO II.- Jesús convidado**

De 80 a 90 kilómetros hubieron de recorrer Jesús y sus discípulos desde las riberas del Jordán, por Galilea, hasta el pueblo de Caná, situado a unos 6 kilómetros de Nazaret.

Estando, pues, allí la Madre de Jesús, anunciaron la llegada del Hijo, a quien invitaron a quedarse con sus discípulos, bien necesitados de descanso después de tres días de largas jornadas.

Aceptó, pues, la invitación y entró con sus buenos amigos a la fiesta.

Una boda, una alegre fiesta de familia, fiesta de aparato y de días, con las expansiones propias y explicables en tales actos.

Y Jesús, sin poner reparo alguno, acepta la invitación a una ceremonia, al parecer tan impropia de su persona.

Pero allí estaba la Madre... y, ¿qué inconveniente hay en que esté el Hijo, allí donde está su Madre? María vino al mundo a

preparar una morada digna del Hijo de Dios. Y María preparó morada a su Hijo en una cueva de Belén, en el destierro de Egipto y en la modesta casita de Caná, aun cuando las circunstancias no fueran tan favorables en aquel momento.

Por eso, parece que el Evangelio ha querido adelantar este detalle en su narración, diciendo: “Estaba allí la Madre de Jesús”.

Y Jesús está bien, está satisfecho, allí donde está su Madre; al amparo de la Madre está muy bien el Hijo.

—

¡Magnífica enseñanza para ti, hermanita amada...!

¡Cuántas veces, en lugares muy impropios e inadecuados para Jesús, puedes tú, adelantándote, preparar un buen recibimiento y una digna morada a su divina Persona!

Es esta una misión especial, delicada, propia y que entra de lleno en los fines de la Alianza.

Ved ese taller, esa fábrica, esa oficina, esa escuela, esa casa..., por donde, quizás, más de una vez ha pasado Jesús de largo y volviendo con indignación al otro lado su rostro divino... Y ahora, desde que allí ha entrado, por necesidad, por deber, por obediencia, la hermanita de la Alianza, ella, con la dignidad de su presencia, con el perfume de sus virtudes, con la blancura de su pureza virginal, con el atractivo de su modestia, con el fuego de su amor, con el celo de su caridad, con la elevación de su fervorosa oración silenciosa, ha convertido aquel lugar, manchado quizá muchas veces con graves ofensas de Dios, en dulce morada para Jesús, su Amado.

¡Qué bien, pues, podemos aplicar a una hermanita de la Alianza esta bella frase del Evangelio: “Estaba allí la Madre de Jesús”! ¡Allí, en la fábrica, en la cocina, en un puesto, en el campo... estaba la Madre..., la hermanita, la aliada de Jesús!

Con tal que la hermanita sepa cumplir el oficio que la Madre hizo con su Hijo, imitándola en todo lo que Ella era imitable, en su

pureza, en su humildad, en su recogimiento, en su gracia y vida sobrenatural, en su intimidad con Jesús, en su amor, en su celo, para ser siquiera en miniatura, imagen la más perfecta posible de Ella.

### **PUNTO III.- Jesús en el convite**

Es hora; y Jesús, con los demás, se sienta a la mesa. Contemplemos este magnífico cuadro también.

Medio recostados en sus divanes, según costumbre de aquellos tiempos, los convidados han ocupado sus puestos. No es Jesús el que preside, ya que expresamente el Evangelio cita a otro con su nombre de maestresala o rey del convite.

Jesús es, pues, uno de tantos, un convidado entre los demás convidados. Nadie se da cuenta de Él; es el hijo de María y, como María es allí una humilde mujercita que sirve a todos y atiende a todos, de la talla de la Madre es también el Hijo; tan humilde y sencillo Jesús comiendo, como su Madre sirviendo.

¡Oh, hermanita!, ¡qué sublime esta humildad! Mira allí a Jesús completamente equiparado con los demás; nadie le distingue. Come, bebe, habla y da lugar a una sana y honesta expansión, evitando toda distinción. Es un simpático convidado, que se hace a las circunstancias en un momento hartado comprometido y difícil. Ni excesivamente serio, ni pasando los límites de una discreta alegría, busca el medio y practica la virtud en grado asequible; bondad, amabilidad, sencillez, prudencia... Es cariñoso, comunicativo, simpático, atrayente; pero modesto, grave, atento, mesurado...

Conversa con todos, da interés y comunica sus impresiones sin petulancia. Como y bebe sin alardear de mortificado, pero practicando con llaneza la virtud de la templanza...

Mírale, hermanita, recostado en un diván en dulcísima fraternidad; alegre, con alegría franca y sana; solazándose



honestamente a tono con el ambiente propio de un ágape familiar, entre gente llana y conocida...

¡Oh! ¡Y es Jesús! ¡Es el Hijo de Dios, el Verbo del Padre, por quien son hechas todas las cosas, ante quien tiemblan las jerarquías angélicas y a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, ¡en la tierra y en los abismos!

¡Oh, qué misterio!, ¡qué humillación!, ¡hasta qué extremos ha bajado el Señor para buscar al hombre! Jesús es el camino, y para todos los pasos de la vida del hombre Él se constituye en modelo y ejemplar; no hay situación en los caminos de la vida donde Jesús no vaya por delante, enseñándonos a andar con magnífica perfección...

—

¡Oh, hermanita! También tú eres un alma consagrada a Dios, que llevas dentro de tu corazón un gran secreto que el mundo desconoce. No lo descubras, mientras la voluntad de Dios no te lo ordene. Y entre tanto, pasa con soberana humildad por todas las situaciones que la voluntad de Dios quiera señalarte en tu vida, sin rechazar ni desdeñar hasta las más humillantes, siendo en todo y siempre modelo perfecto y ejemplar acabado y vivo, como Jesús y María. Sé tú el camino y camina delante, a fin de que los que te siguen, sigan tus pasos y los den como tú.

—

## 8. El primer milagro

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su Madre: “No tienen vino”. Respondióle Jesús: “Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Dijo entonces su Madre a los sirvientes: “Haced lo que él os dirá”. Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos: en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Díjoles Jesús: “Llenad de agua aquellas hidrias”. Y llenáronlas hasta arriba. Díceles después Jesús: “Sacad ahora *en algún vaso*, y llevadlo al maestresala”. Hiciéronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de dónde era, bien que lo sabían los sirvientes que lo habían sacado, llamó al esposo y le dijo: “Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último”. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron más en Él. (*Joan. II, 3-10*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Jesús mío! ¡Tú no puedes olvidar nunca la Alianza, porque es cosa que te la ha pedido tu Madre, ni tampoco a mí en la Obra, porque soy regalo de tu Madre para Ti...!*

*Ella se ocupa de mí, como un día de los apurados esposos de Caná... Y como mi pobre alma muchas veces se encuentra sin vino, Ella se te adelanta, diciendo: “No tiene vino esta mi pobre hija...”*

*Si la Alianza tiene reservas de buen vino, obra es de tu inmensa bondad, porque, a ruegos de tu Madre, del agua de nuestras ánforas sacas el añejo y sobrenatural vino de la gracia y del amor...*

*¡Señor!, y ¿cómo es que yo, con todo, muchas veces me encuentro sin este sabroso vino...? Yo sé que mi Madre lo pide, sé también que Tú tienes poder y querer para embriagarme en tus celestiales dulzuras... ¿Qué me falta...? ¡Ay, ya lo sé, Señor!, tu sierva es perezosa; Tú me mandas*

*llenar mi ánfora del agua de mis obras, de mis esfuerzos, de mis sacrificios, de mis deberes y oficios...*

*¡Señor!, no te pido el rico vino...; te lo pide la Virgen... Yo te pido que me ayudes a llenar hasta el borde mi pobre alma, de lo que soy capaz... de agua... Lo demás...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- “No tienen vino...”**

La alegre fiesta de aquella buena familia iba a tener al final un contratiempo lamentable.

Parece que los recién casados eran de condición humilde y, antes de acabar el convite, faltóles el vino. Humillante y bochornoso era el contratiempo, y seguramente, en cuanto de ello se dieron cuenta, trataron de remediarlo por medios que la prudencia les dictara en aquellos apurados momentos. Todo falló; y entonces, la Virgen compasiva, haciendo suyo el dolor de aquellos amigos o parientes, cree un deber advertírsele a su Hijo, considerándolo suficiente razón para recurrir a un prodigio.

No nos consta que María hubiese visto a su Hijo salir de su esfera humana, a pesar de muchos trances difíciles y apurados que hubieron de pasar en el transcurso de sus treinta años. Las cosas siempre se remediaron de un modo natural y humano. Pero esta vez la Madre solicita una gracia extraordinaria, efecto inmediato del poder omnipotente de su Hijo; pues no le sufría el corazón que los esposos se llevasen aquella humillación.

Y llamándole aparte o acercándose con disimulo al puesto que ocupaba, con toda la ternura de Madre, con interés y confianza, djóle sencillamente: “No tienen vino”.

Esta humilde súplica recuerda aquel otro recado que las hermanas de Lázaro enviaron al Maestro: “Señor, aquél a quien tú amas está enfermo...”. En ambos casos se pedía con confianza un prodigio de la diestra del Señor...

Jesús miró a su Madre, diciendo: “Señora, ¿qué nos va de eso a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora...”. Aparentemente, parece hallarse en estas palabras una repulsa disimulada... Aun cuando haya sido así, la Virgen confía y cree en el poder de su Hijo y en el amor y compasión de su bondadoso Corazón, y dirigiéndose a los criados, les dice: “Haced todo lo que Él os diga”.

—

¡Qué admirable se descubre aquí la intercesión y mediación de María Santísima!

Jesús no necesitaba que alguien le manifestase aquella apurada situación de sus amigos; lo veía todo perfectamente. Sin embargo, no quiso mostrar ningún interés en remediarlo hasta que su Madre interviniera y con su súplica confiada e interesada mereciera una gracia especial para aquella familia.

¡Hermanita! ¿No te has fijado que en la Alianza todo va a Jesús por María? Tú y tus asuntos todos los has de dirigir siempre por tu Madre a Jesús...

Pero atiende a otro pensamiento. ¿Ves cómo más tarde las hermanas de Lázaro hicieron con su Maestro lo que aquí la Madre?

Y ¿qué es una hermanita en su parroquia, en su taller, en la calle, en el hogar, sino lo que María en Caná y las hermanas de Lázaro en Betania? ¿No eres tú —o debes serlo— una miniatura de María? ¿Crees en el poder de un alma virgen junto a la puerta del Sagrario? ¿Sabes tú llegar al Maestro divino con aquella confianza y sencillez, a pedir “vino” para las almas?

¡Oh, si en el mundo hubiera muchas vírgenes mediadoras...!

## **PUNTO II.- Llenad de agua las ánforas**

Parece que Jesús no dio entonces importancia a aquella petición. Cortés y respetuosamente contestó a su Madre, y todas las cosas quedaron como antes. Pero no; el Corazón de Jesús era y es demasiado compasivo para poderse quedar insensible ante una necesidad tan apremiante, y más acompañándole la recomendación tan eficaz de su querida Madre.

De improviso, pues, Jesús llegó a los criados y les dijo: “Llenad de agua las ánforas”. Y seis grandes vasijas, que en conjunto cabrían unos 500 litros de agua, se llenaron hasta los bordes. Momentos después díceles Jesús: “Sacad ahora y llevadlo al maestresala”. Y cuando éste hubo probado, vio que era un vino excelente, de que públicamente dio testimonio, diciendo al recién casado: “Todo hombre sirve primero el buen vino y, después que han bebido bien, entonces da el que no es tan bueno; más tú has guardado el bueno vino hasta ahora”.

Una circunstancia que a los nuevos esposos venía a originarles una bochornosa humillación, Jesús quiso trocarla en motivo de honra y aprecio para ellos.

¡Rasgo sublime de bondad, de compasión y de generosidad del buen Jesús, que se destacó en medio del regocijo con que se ha celebrado aquella fiesta de hogar...!

—

Aprendamos, hermanita, una provechosa lección: Unos criados vienen cargados de agua para cumplir la orden que ha dado Jesús de llenar las ánforas. Y la cumplen perfectamente, llenándolas hasta el borde...

Hecho lo cual, Jesús, por virtud divina y omnipotente, convierte esa agua en vino.

Y ocurre preguntar: ¿no pudo hacer Jesús que aquellas ánforas vacías, sin la cooperación de ningún criado, por divina virtud, se llenaran inmediatamente de vino exquisito? ¿Quién lo duda?

Sin embargo, aquí quiso el Señor que el hombre obrase cuanto el poder del hombre puede obrar, que era llenarlas de agua, y, después que el hombre hubo hecho lo que él pudo hacer, entró Dios para completar su obra.

¡Oh! ¡Cuántas almas están vacías del todo, a pesar de dar voces a Dios para que las llene de vino! ¡Todo lo esperan de Dios y se quejan de que no se lo da...! ¡Ah, infelices!, ¡quisieran llenar el vacío de su alma y santificarse, casi milagrosamente, sin prestar su cooperación personal!

¡Hermanitas! No basta con que seáis de Jesús y que Jesús esté entre vosotras, para que nunca os falte el vino... Puede faltar, y de hecho faltará, y vuestra alma estará sin vino, hasta tanto que con vuestro personal esfuerzo la llenéis de agua...: de aquellas obras y ejercicios, que sin milagro podéis practicar...

Entonces, Jesús..., del agua de esas obras sacará exquisito vino embriagador para vuestros corazones...

### **PUNTO III.- El vino sobrenatural**

El secreto del nuevo vino ha durado unos momentos nada más; los criados, testigos del prodigio, confiesan de plano el hecho con todos sus detalles...

Jesús, que hasta entonces era mirado como un simple convidado, comienza a ser considerado con admiración y asombro, con respeto y veneración.

¿Quién será Él...? “La primera señal con que ha manifestado su gloria...” Este es el primer milagro, a través del cual se descubre

la divinidad de aquel buen “hijo de José de Nazaret”. Un día le conocieron los de Emaús en la fracción del pan; ahora le han conocido los de Caná en la conversión del vino.

Y “los discípulos creyeron en Él”, y seguramente con los discípulos creyeron también los comensales y toda la casa.

San Juan que narra este precioso episodio, nos ha ocultado el epílogo de aquella fiesta, que tal vez era difícil describirlo en toda su viveza y realidad.

¡Cuál sería la impresión del mismo Juan, que lo ha ocultado!, ¡cuál la emoción enorme de Pedro! ¿Qué dirá ahora Natanael, el cual antes, por un simple detalle, confesó la divinidad del Maestro? ¡Oh, todos vieron la gloria de Jesús y creyeron más firmemente en Él...!

¡Prodigioso vino, que ha dado motivo para que Jesús sea revelado en la intimidad fraternal de un delicioso ágape!



¡Oh, hermanita amada! Insistamos. Cuando tú, con todo el fervor de tu espíritu, con constancia y perseverancia, con elevada y recta intención trabajas en llenar tu corazón con el asiduo ejercicio de las virtudes propias de la Alianza, con prácticas santas de piedad, con actos de celo, con constante vencimiento y mortificación, etc.; aun cuando todo eso, como obra tuya, no pase muchas veces de ser mera *agua natural*, puedes con humildad esperar el prodigio de su conversión en *vino sabroso* y *sobrenatural*, mediante el cual Jesús manifestará a tu alma el secreto de su gloria, de su belleza, de su amor.

Nunca te contentes con decir: “Jesús, *no tengo vino*; me falta el sabroso vino de la devoción, del recogimiento, de la unción divina, de la interior consolación, del amor sobrenatural...”; si, al mismo tiempo, no trabajas por vaciar y limpiar y llenar de nuevo el ánfora de tu alma.

Llénala, y llénala hasta el borde de tu alma, siquiera con agua limpia de aljibe, con ejercicio costoso de oración y mortificación... Y, cuando menos lo pienses, esa agua Jesús la convertirá en vino...

Y verás la gloria de tu Amado, y creerás más firmemente en Él, y gozarás de las intimidades de su divino amor.

---



## 9. En Cafarnaún

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Después de esto, pasó a Cafarnaún con su Madre, sus hermanos (o parientes), y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos días. (*Joan. II, 12-13*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Un milagro...! Es el primero que obra Jesús a ruegos de su Madre... En medio de modestos comensales vas a manifestar tu gloria... Y aquellos hombres que, por puro atractivo natural, por bondad y doctrina celestial, fueron un día conquistados para Ti, ahora, en presencia del portento, creyeron con más fe...*

*Hace ya dos mil años que no cesas de hacer prodigios en la Iglesia y en las almas y ¿cómo es, Señor, que yo ando tan débil y tan fría en la fe...?*

*¡Dichosa jornada la que emprendes de Caná a Cafarnaún en compañía tan grata y animada...! En alas de la fe, contigo y tu Madre, entre hermanos y amigos, ¿qué son ocho horas de caminata...? Señor, ¿no es tu mansión y la de tu Madre la Alianza? Y en ella ¿no es tu mansión un alma virginal? ¿Qué jornada me podrá ser difícil, si camino contigo y con tu Madre y entre hermanitas y amigas que te siguen...?*

*Señor, confírmame en la fe... Que, en medio del mundo, me acompañe tu presencia íntima y la de mi Santísima Madre. ¡Oh, Jesús!, ¡que no me desvíe de tan dulce compañía...!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Intimidades del viaje**

A seis kilómetros de su pueblo, Nazaret, estaba Jesús; pero no quiso por entonces llegarse allí, sino que tomó el camino hacia Cafarnaún.

En compañía de su Madre, sus primos y discípulos, salió de Caná para recorrer en una sola jornada las siete u ocho horas de distancia que había entre estos dos pueblos.

Una caravana de ocho a diez personas, en animada conversación, caminan sin dar señales de fatiga.

Jesús ya no es para ellos, lo que tal vez en un principio se creyeron. Había manifestado espléndidamente su gloria, y ellos creyeron firmemente en Él y firmes estaban todos en seguirle...

Unas veces con Él mismo, otras veces con María, con quien tal vez entonces, por vez primera, tenían la suerte de conversar en la intimidad, otras veces entre ellos entre sí, iban comentando el gran suceso del que habían sido testigos oculares.

Sería interesante en extremo pulsar en cada uno de ellos su fervor, su entusiasmo, su generosidad de corazón. No asustaba a nadie la incomodidad y lo largo de la jornada.

¡Oh! “¡Creyeron en Él...!” La fe fortaleció su ánimo. ¡Qué dicha, qué gloria poder seguir al Maestro...!

Y, a pesar de haber mostrado su gloria, Jesús para ellos sigue siendo tan llano, tan sencillo, tan ameno, tan amigo. El resplandor de su divinidad, manifestada en el milagro, no cambió su condición amable, humana y atrayente del “Hijo del hombre”.

¡Era Dios y era hombre! Y ¡qué Dios!, y ¡qué hombre! Y casi se quería mostrar más hombre que Dios. Con la fe veían a Dios, con los ojos veían al hombre.

—

¡Oh, hermanita! ¡Caminar con Jesús y María!, ¡qué dicha! ¡Caminar de Caná a Cafarnaún; caminar a la Alianza; caminar a la perfección; caminar al Cielo...! He ahí tu carrera; hermanita, ahí andas. Te acompaña la Madre de Jesús, y el mismo Jesús va contigo.

Largo es el camino, cierto, como lo es tu vida, y es áspero y dificultoso y a muchas almas asusta. El sacrificio constante y la mortificación y vencimiento continuos lo sombrean y lo oscurecen... ¿Dónde está el secreto de caminar sin temor ni cobardías? ¡Oh! ¡Crear en Jesús, creer en su amor!

Con un solo milagro reveló Jesús ante los ojos de sus discípulos los encantos de su divino Corazón, y esto bastó para que aquellos hombres le siguieran sin desmayos.

¿Todo un Evangelio de maravillas no te basta a ti, para que veas toda la grandeza y belleza de Jesús... y creas en Él?

¡Oh, si el mundo llegase a descubrir un poco la gloria de Jesús! ¡Oh, si el mundo creyese en Él! ¿Ves cómo han creído esos innumerables mártires, tus hermanos, cuya sangre todavía está caliente en el suelo español? La fe les ha dado energía y valor para seguir a Jesús a la cárcel y al sacrificio.

¡Adelante, hermanita! ¡A las alturas de la santidad...! ¡A las alturas del Cielo...! ¡Oh!, ¿qué están lejos? ¿Y tienes fe? ¿Crees en Jesús...?

## **PUNTO II.- La casa de Simón Pedro**

Después de aquella deliciosa jornada, llegaron a Cafarnaún. El Evangelio es parco en detallarnos los hechos de esta primera estancia de tres o cuatro días, a lo más, de Jesús en Cafarnaún.

Simón Pedro, a la sazón, vivía casado en aquella ciudad, y su casa fue muy probablemente la tranquila morada de Jesús, ya entonces, ya también después en las muchas ocasiones en que había de ejercer allí su ministerio evangélico.

No hay por qué ponderar el recibimiento que este su amado discípulo haría al divino Maestro. Pedro, que aún tenía vivo el recuerdo de la gran escena de la casa de Caná, comprendía perfectamente el honor inmerecido que le hacía Jesús hospedándose en su casa. Aquel, que, en otra ocasión y a la luz de otro prodigio, se postró a sus pies y con humildad sublime le dijo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”, ¿qué hará Simón Pedro? ¿Con qué afán, con qué solicitud dispondría todo cuanto en casa hubiera, dentro de su pobreza! Personas, muebles, objetos, atenciones, todo, todo sería para Jesús.

Marta andará solícita un día para preparar digno hospedaje a su Maestro; más ni ella ganará en generosidad, solicitud y amor al gran pescador de Galilea. Pobre era en verdad, pero rico en generosidad y buena voluntad, que lo dio todo y lo puso todo al servicio de su Maestro Jesús.

Y ¡cómo gozaría el Corazón de Jesús al ver aquella disposición admirable de su futuro Primado!

—

¡Hermanita! En medio de un agitado Cafarnaún –o como quieras llamarlo- Jesús ha escogido, para morada de su divino Corazón, a la hermanita de la Alianza.

Como casita de pescador será tal vez esa humilde aliada; pero Jesús se ha fijado en la generosidad franca de ese... Simón Pedro, que da todo lo que posee.

¡Oh, sí, hermanita! Es cierto; tú eres la casita amada para Jesús, en medio de un mundo soberbio y revoltoso.

En medio de tu alma ha manifestado Jesús su gloria; la has visto o sentido íntimamente, entre prodigios de bondad y de misericordia, que Él ha obrado contigo. Y tú has creído en Él; has creído en su amor y has resuelto seguirle. Morada de Jesús eres en el mundo.

Pero, dime: ¿sientes todo lo que sintió Simón Pedro, cuando su Maestro tomó posesión de su modesta casita? ¿Eres generosa? ¿Es suyo todo lo tuyo? ¿Guardas algo para el “yo”?

Tus sentidos, tus potencias, tus afectos, todo tu corazón, tus intereses, tus talentos, tus obras, todo, todo..., ¿lo has dado a Jesús?

¿Es Jesús el dueño absoluto de tu casa...? Y ¿cómo se lo has dado?, ¿alquilado tal vez y con usura? ¡Oh, no! ¡En propiedad, Señor, ¡y gratis con puro amor!

### **PUNTO III.- Jesús se revela**

El Evangelio nos ha llamado lo que Jesús hizo en aquella ciudad, en los pocos días que por entonces estuvo allí. De otros pasajes se colige que, de hecho, Jesús en aquellos días predicó e hizo algunos prodigios.

Mientras Él se hospedaba en la casita de Simón Pedro, los demás discípulos, de los cuales algunos eran de allí, dieron la noticia de la persona del Mesías y de su llegada, lo cual fácilmente pudo despertar la natural ansiedad o curiosidad de verle y oírle.

Salió, pues, de aquella tranquila morada y dio principio a la predicación de su celestial doctrina, que confirmaba con milagros.

Cafarnaún comienza a ser, desde aquel momento, el teatro de las más estupendas gracias y prodigios que Jesús irá prodigando durante sus tres años de vida pública. ¡Oh, si la desgraciada y desventurada ciudad hubiera sabido aprovecharse, para su bien, de tanta misericordia y predilección señalada por su Salvador! ¡Temamos los juicios de Dios! Las ciudades, que más abundantemente recibieron los extraordinarios favores de su Redentor, fueron Cafarnaún y Jerusalén, y ¡oh, desventura!, las dos fueron destruidas por la ira de Dios.

“¡Oh, Cafarnaún... -dirá un día Jesús sobre esta orgullosa ciudad- tú, ahora ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida!” (Luc. X).

Hoy, a punto fijo, no se sabe ni el lugar de su emplazamiento. La maldición de Jesucristo la sumergió en el abismo, sin dejar rastro de ella.

¡Oh, hermanita! Desde la casita de Pedro se manifestó Jesús a la ciudad de Cafarnaún; desde aquella morada se dio a las gentes, desde allí habló a las muchedumbres, desde allí hizo tal vez sus primeras conquistas...

Desde la casita, desde la dulce morada, desde el corazón virginal de la hermanita se manifestará Jesús en una fábrica, en un taller, en una escuela, en el hogar. Desde un corazón que le pertenece, llama a las almas, hace conquistas gloriosas...

Un alma endiosada es morada de Dios; un alma, morada de Dios, lleva a Dios y da a Dios... ¡Oh, si lo que tenemos la misión de dar a Dios, fuéramos moradas de Dios...! ¿Cómo daremos a Dios, si no le llevamos?

¡Hermanita! Sé casita de Dios, templo de Dios, y Dios se dará a las almas que te rodean. He aquí la eficacia de nuestro gran apostolado. No hablemos de Dios, si no llevamos a Dios.

Es estéril el apostolado de las almas vacías y estériles; sólo “suenan como el bronce y hacen ruido como la campana” (San Pablo, I Cor. XII, 1).

¡Hermanita! Cree en Jesús, sigue a Jesús, unida a Jesús, en intimidad con Él, dale tu casa, toda tu casa, toda ¿lo entiendes?, toda. ¡Viva Jesús en... tu corazón! Y desde ahí, Jesús se dará al mundo.

---

## 10. Los profanadores del Templo

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontrando en el Templo gentes que vendían sus bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas, habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó a todos del templo, junto con las ovejas y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas. Y hasta a los que vendían palomas, les dijo: “Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico”. Entonces se acordaron los discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido.

(Joan. II, 13-17)

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Señor! ¡Qué contrastes veo en el principio de tu vida pública! Entre la caravana de peregrinos que van a celebrar la Pascua en Jerusalén, alternas amigablemente con todos. Admiro tu sencillez, tu simpatía, tu amena y comunicativa amistad. ¡Qué buen amigo de viaje serías en aquellas largas jornadas! ¡Cuántas conquistas hubiste de hacer antes de llegar a la Ciudad Santa...!*

*Y apenas has pasado los umbrales del suntuoso Templo, la indignación comienza a manifestarse en tu rostro... No puedes disimular la ofensa que se hace a Padre Santísimo con la profanación del lugar santo... Ocultase la encantadora atracción y simpatía de tu Humanidad y en aquel tu rostro asoma la mirada de un Dios ofendido..., y en un instante, como al soplo de un espantoso huracán, vuelcas aquel tinglado de traficantes, con efectos de catástrofe...*

*¡Oh, Señor! La inocencia y la santidad te cautivan, te atraen, te conquistan y te roban el corazón... El pecado, la ofensa contra tu Padre y contra Ti, irrita y provoca tu justicia...*



*¡Oh, Señor! Reconozco mi misericordia..., me humillo y temo...  
Admiro también tu misericordia...; me acojo a ella y confío...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús se revela en Jerusalén**

Iniciada nada más la vida pública de Jesús en Cafarnaún, llegó la festividad de la Pascua y quiso Él asistir a la solemnidad, como lo había hecho muchas veces en compañía de sus padres.

Suspendió, pues, su apostolado en Cafarnaún y agregóse, con sus discípulos, a una de las muchas caravanas que, con el mismo objeto, se dirigían a Jerusalén.

Nuevo motivo de admirar la sencillez y asequibilidad del Maestro divino en aquellas largas jornadas, durante días, con sus amados discípulos, entre gente sencilla y piadosa, en general.

¡Qué rasgos de humildad, de mansedumbre, de bondad, de amabilidad, de simpatía, de atracción! ¡Qué buen *amigo de viaje* era Jesús... y lo es hoy!

Es de suponer que, durante el trayecto, hizo sus conquistas entre la muchedumbre y que, al llegar a la ciudad de Jerusalén, tenía a su lado muchos y entusiastas seguidores.

Estos pudieron abrirle ventajosamente el camino para revelarse en la gran ciudad, donde cabalmente, a los tres años justos, había de ser inmolado en el ara de la Cruz.

Miles, millones de peregrinos albergaba la ciudad en aquellos días de Pascua; admirable ocasión para mostrar a las gentes su misión divina.

El pueblo al mismo tiempo le buscaba, puesto que algo se había divulgado la noticia del Mesías, de sus predicaciones y de la fama de sus milagros.

Rodeáronle, pues, las muchedumbres y Jesús se presentó, no como simple peregrino, hijo de José de Nazaret, sino como legado de Dios y Maestro de Israel, como el verdadero y auténtico Mesías esperado.

Enseñaba sin disimulo, lleno de autoridad, una doctrina nueva y superior a la que otros maestros habían enseñado hasta entonces, confirmándola con portentos y milagros.

¡Con qué naturalidad y qué llana y suavemente se revela Jesús a las lamas de buena voluntad!

La santidad de su alma, su extraordinaria bondad, su encantadora amabilidad y su atrayente simpatía son el mejor pregón para revelar su persona y su misión redentora.

—

¡Hermanita amada! Si fuese conocido bien y a fondo el gran libro del Evangelio, sería también conocido, como lo que es, nuestro Redentor Jesús...

No se medita el Evangelio, y Jesús, a través de los siglos, es el gran desconocido...; ¡vive en el misterio!, ¡qué dolor!

Y tú, hermanita, ¿conoces a Jesús, como corresponde a tu condición de aliada, escogida de Él? ¿Le conoces a través del Evangelio, única fuente auténtica por donde debe Él ser conocido? ¿Tienes idea clara, precisa, completa de su Corazón y de su doctrina?

¿Eres de esas almas sencillas, de buena voluntad, a quienes Jesús llana y suavemente se revela y se da a conocer? ¿Estás dispuesta, como aquellas muchedumbres, para que Jesús se descubra a tu alma?, ¿o acaso eres de aquellas otras que, como los fariseos y pontífices, cierran su alma a la luz?

## **PUNTO II.- “La Casa de mi Padre casa de tráfico”**

Comenzaba la Pascua y Jesús se acercó al templo. Un espectáculo bochornoso le llenó de indignación. Vio un abuso y una profanación escandalosa, que convertía la Casa de su Padre en casa de feria y de moneda: “vendedores de bueyes, de ovejas y palomas, y cambistas sentados en sus mesas...”.

Lleno de santa indignación y de ira, tomó unos ramales de bestias, hizo con ellos un azote y, amenazador e imponente, arrojó a todos del templo, y luego las ovejas y los bueyes, y echó a rodar la moneda de los cambistas y volcó sus mesas. Y dijo a los que vendían palomas: “Quitad eso de aquí y no os atreváis a convertir la Casa de mi Padre en casa de tráfico...”.

Nadie se resistió, nadie se atrevió a decirle nada. Mostraba Jesús entonces toda la grandeza de su poder y de su autoridad. Aquel que, en el día de su humillación, con una palabra ha de derribar al suelo a todos sus enemigos; ahora, en el día de su exaltación como Mesías, viene también a demostrar que Él es el Señor de las potestades.

Es de notar aquí un detalle de gran interés: la primera manifestación de su *divina autoridad* y la última, días antes de su Pasión, las hace Jesús para defender la santidad de la Casa de su Padre. La profanación del templo de Dios ha llenado de indignación y de ira santa al Corazón de Jesucristo y, abrasado por el celo, hace un escarmiento.

—

¡Oh, hermanita amada! Un día Dios habló a Moisés desde una zarza que ardía: “Moisés, Moisés, no te acerques aquí; quítate el calzado, porque el lugar que pisas es santo”.

Santo es el templo consagrado al culto divino; santa es la casa de Dios, donde realmente y en persona vive Dios; santa es la iglesia

donde se ofrece por la redención del mundo la Hostia divina. Y Jesús ha defendido esta santidad del lugar sagrado con toda la fuerza de su autoridad.

Y, no obstante, el lugar sagrado, la casa de Dios, el “Sancta Sanctorum” sigue profanado por los mercaderes de conciencias.

El celo de Dios acaso ha permitido, hoy mismo, que muchísimos de esos templos hayan sido arrasados por el furor de la revolución en nuestra patria, porque los malos cristianos los tenían convertidos en mercados de exhibición, de inmoralidad, de piadoso “espectáculo” y, tal vez, de sacrilegios y de crímenes. ¡Las casas de Dios convertidas en casas de sucios tráfico!

¡Hermanita! Tú eres, como reza el reglamento, la virgencita de tu parroquia; tú eres la llamada por vocación a ser alma reparadora de la Casa de Dios; tú eres la que, no con látigo, sino con tu ejemplo, debes enseñar a las almas el modo de estar con respeto en el acatamiento divino; tú eres el modelo viviente de la perfecta cristiana en el templo; tu modestia, tu recato, tu compostura, tu recogimiento, tu respeto, tu devoción, tu fervor, tu virtud, tu espíritu, tu oración, tu amor, desagravia al Señor, aplaca su furor, atrae sus misericordias, ayuda a las almas, las enseña, las recoge, las eleva, las une a Dios.

¿Cuál es tu conducta en este particular...?

### **PUNTO III.- Templo de Dios es mi alma**

No es preciso buscar a Dios fuera de nosotros; en el fondo lo poseemos, dentro de nosotros está, siempre que la gracia vivifica nuestra alma.

Y tanto más grata y más plena es esta morada de Dios en los Santos, cuanto más animados están de su Espíritu y más encendidos en el fuego de la caridad: “Si alguien me ama, dice Jesús, vendremos a él y en él haremos nuestra morada...”

“Si nos amamos mutuamente, Dios mora en nosotros...” “Quien está en caridad, en Dios mora y Dios en él”.

“El Espíritu Santo –dice el P. Granada- mora en el ánimo del justificado... Entrando en tal ánimo, la hace templo y morada suya y para esto Él mismo la limpia y santifica y adorna con sus dones...”

“¿No sabéis –dice San Pablo- que sois templos de Dios y que el Espíritu divino habita en vosotros? Si alguien viola el templo de Dios será exterminado, pues santo es su templo y lo constituís vosotros mismos”.

“¿Ignoráis –añade el mismo Apóstol- que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros...?”

Para hermostrar este templo, el mismo divino Espíritu derrama la caridad de Dios en nuestro corazón y para consagrarlo y agrandarlo nos *deifica*, de modo que podamos “*crecer* para digna morada de Dios en el Espíritu Santo”.

—

Magnífica y consoladora doctrina es ésta del gran Apóstol, hermanita amada: Tu alma y tus miembros, todo tu ser, toda tu persona están consagrados en templo de Dios.

Y “apresuradamente vendrá a su templo el Rey que vosotros buscáis y el Ángel del testamento que vosotros queréis”.

¡Dichosa tú, si el Rey de Amor, en su visita a su templo, lo halla todo cual corresponde a la Majestad divina! Pero... ¡ay de ti, si el templo que en tu virginidad le consagraste, por culpa tuya, lo han profanado los mercaderes del vicio!

¡Oh!, ¡en cuántas almas, que un día fueron templos deificados, habrá tenido Jesús que blandir el látigo de su justa indignación, para arrojar a los profanadores y traficantes!

¡El templo deífico de una hermanita, morada de Jesús, convertido en público mercado de bestias o de bajas concupiscencias

y pasiones de sensualidad, mostrador de cambistas o de intereses terrenos, escaparate de vanidad y de exhibición calculada, tráfico de palomas o de virtudes ficticias, de piedad superficial y de pura vistosidad, de hipocresía de amor y de pureza! ¡Qué horror...!

¡Hermanita! ¿Existe por desventura algo que ese bajo y sucio negocio profanador y sacrílego en el templo de tu corazón?, ¿tiene necesidad de ser reparado y purificado? Al contrario ¿eres templo vivo, consagrado, hermoñado, perfumado, iluminado, aireado, santificado, deificado, como corresponde a la hermanita, virgen consagrada a Jesucristo...? Piénsalo...

---

## **11. Renacimiento espiritual**

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Había un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, varón principal entre los judíos. El cual fue de noche a Jesús, y le dijo: “Maestro, nosotros conocemos que eres un Maestro enviado de dios para instruirnos: porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, a no tener a Dios consigo”. Respondióle Jesús: “Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios o tener parte en él”. Dícele Nicodemo: “¿Cómo puede nacer un hombre, siendo ya viejo? ¿Puede tal vez volver al seno de su madre para renacer?”. “En verdad, en verdad te digo, respondió Jesús, que quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del Espíritu, es espíritu o espiritual. Por tanto, no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez”. (Joan. III, 1-7).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, misterio! Desde este suceso en que se manifiesta Señor y Soberano de todos, hasta el Viernes Santo en que bajará al sepulcro, Jesús, Divino Maestro, hablará y enseñará su Evangelio, confirmándole con portentosos milagros, y los obcecados y soberbios judíos cerrarán sus ojos a la luz y sus oídos a la verdad divina..., y en su ceguera y en su pecado morirán.*

*¡Oh, qué mala condición es la fatuidad del propio saber para adquirir la sabiduría según Dios! Dame, Señor, la humildad de Nicodemo, para sentarme a tus pies y recibir los raudales de celestial doctrina...*

*No quiero fiarme nunca de mi propio talento, ni de mi propio saber. En parábolas y figuras hablas a los soberbios fariseos..., a los humildes discípulos es dado conocer el misterio del reino de Dios... Señor, a la puerta del tabernáculo, a los pies de tu cátedra ensangrentada del*

*Calvario, háblame, Señor, háblame y enséñame. Háblame de tu reino, enséñame a vivir en la verdad, en el verdadero renacimiento de la gracia sobrenatural, Tú que ocultas estos secretos a los soberbios y los revelas a los humildes...*

*Las almas sencillas de la Alianza son tus discípulos...; enséñales la vanidad de aquí... y la verdad de tu reino.*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús y el Sanedrín**

Mientras los discípulos reconocieron en aquel episodio de la expulsión de los profanadores una clara manifestación y revelación del gran Mesías, los judíos, los sacerdotes, los custodios del templo, los miembros del Sanedrín nada vieron allí de sobrenatural y divino; al contrario, lo tomaron como una usurpación, como un desacato a su autoridad y, llenos de odio, envidia e incredulidad, se acercan a Él en protesta y le piden una explicación, y que demuestre, por medio de un milagro, la autoridad y la facultad que se atribuye, recibida de Dios, diciéndole: “¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas...?” (Juan, II-18).

Su mala fe se manifiesta claramente; no les guiaba más que un odio refinado e implacable contra la persona del Salvador.

Es la primera vez que Jesús se manifiesta a Jerusalén, como el verdadero Enviado de Dios, el Mesías, el Salvador que venía a redimirlos. Lo prueba con la fuerza de su autoridad, de su dignidad, de su poder y de los prodigios que ha hecho apenas llegado a la ciudad, además de la fama de que venía precedido y que la predicaban los que con Él llegaron de Galilea.

Los sacerdotes, los maestros, los representantes de la autoridad, el Sanedrín, no le prestó oídos, volvióle las espaldas y



levantó desde aquel momento la bandera de rebelión contra su Salvador, cerrando sus ojos a la luz de la verdad, que, como sol resplandeciente, caía sobre sus desviadas inteligencias.

Jesús, conociendo la hipocresía de sus malas conciencias, no quiso darles una respuesta directa, clara y categórica, pues aún no estaban dispuestos a oírla ni merecían recibirla.

Ciegos estaban y ciegos querían estar, y con una respuesta velada que no entendieron, los dejó más cegados: “Destruid este templo y en tres días lo reedificaré...” (Juan, II-19).

—

¡Oh, hermanita! Las almas humildes, sencillas, rectas, ingenuas, deseosas de la verdad, oyen sin prejuicios la verdad divina, la entienden y la penetran. Pero las almas presuntuosas, orgullosas, soberbias, que hacen alarde de sus luces, de su talento, de su saber, llevan el castigo de su soberbia en lo mismo que alardean.

“A vosotros, ha dicho el Maestro a sus discípulos, es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan...”

Tres años oirán al Maestro divino los sedicentes Maestros de Israel y su orgullo no les dejará entender. Eclipsarán ellos al *Sol divino* en un sepulcro, y la noche de su ceguera seguirá a través de los siglos. ¡Castigo terrible de su presunción!

¡Hermanita! Arroja fuera las sombras de tu presumida sabiduría; acércate con humildad y sencillez a los pies del Maestro, para que de sus labios recibas los raudales de la divina sabiduría y conozcas, al par que tu infinita pequeñez, la infinita grandeza y hermosura de tu *Jesús*.

## **PUNTO II.- Jesús y Nicodemo**

Esto, no obstante, hubo en Jerusalén una persona, en quien Jesús produjo una impresión más seria. Llevaba el nombre griego de Nicodemo, frecuente entonces entre los judíos. De los pocos personajes, entre los principales del judaísmo y miembros del Sanedrín, él había tenido la gracia de sentir, en su noble corazón, el toque eficaz del llamamiento divino. Era del partido de los fariseos y probablemente doctor de la Ley.

Este, mucho más que sus colegas, había quedado asombrado de los milagros de Jesús, vio en Él mucho de extraordinario y sobrehumano y entró en ganas de conocerle en la intimidad.

¡Disposición admirable de un alma que se acerca a Dios con deseos nobles, rectos, sinceros y elevados!

Jesús, que leía en su corazón esta transparencia de espíritu y sabía de antemano lo aprovechado que había de salir de aquella secreta y nocturna entrevista, le recibió con suma bondad.

Podemos representarnos a los dos interlocutores, sentados uno al lado del otro en un modesto diván, dos maestros, el uno más que el otro: “Rabbi, sabemos que eres Maestro venido de Dios, porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él”.

Nicodemo se abre, confesando la divinidad del Maestro y anhelando conocer la verdad.

—

Hermanita amada: No es igual la disposición franca y noble de este hombre ilustre y la que mostraron sus colegas, incrédulos e insolentes. Y, por lo mismo, diferente fue también la conducta de Jesús con éstos y con aquél.

Un milagro, piden ellos para poder creer en su divina autoridad, y Jesús los abandona en su orgullosa ceguera, por su mala fe.

Nicodemo, por el contrario, cree en los milagros ya verificados, de los cuales el pueblo, él y todos los judíos son testigos, y es merecedor de ser ilustrado por Jesús.

Más aún. Allí, interrogado por los miembros del Sanedrín, no responde sino con calculadas evasivas; aquí, Jesús no espera la pregunta del ilustre judío, sino que, apenas recibido el saludo respetable que le dirige, le toma la palabra y, viendo, tal vez, en su interior lo que más le intrigaba y deseaba conocer, le habla como Maestro...

- ¡Oh! ¡Dios no me habla! - dice esa hermanita presuntuosa-  
¡Yo no siento el lenguaje interior del Señor! ¡Yo hablo, pregunto, insisto..., y Jesús no me responde!, ¡yo vivo siempre entre las oscuridades y sombras interiores de mi angustiada alma!

Bien, dime, hermanita amada ¿eres tal vez de esas almas, que siempre pretenden que Dios les pruebe sus palabras con milagros claros y patentes? ¿Andas acariciando milagros a la puerta de cada Sagrario...? ¿Crees que las oscuridades de tu alma obedecen a la falta de estas luces milagrosas de Jesús? Te equivocas.

Examina tu fe; Jesús no se descubrirá a tus ojos corporales, sino a los de la fe. Vete a Jesús con humildad, con rectitud, con sinceridad, con sencillez, con recogimiento..., y *verás*.

### **PUNTO III.- “Ouien no naciere de nuevo...”**

Jesús habla con Nicodemo de su reino, reino espiritual, reino sobrenatural, “Reino de Dios”.

Y, para poder vivir y reinar en este reino, es preciso un verdadero renacimiento por el bautismo en el Espíritu Santo, y así le dice: “En verdad, en verdad te digo, que quien no renaciere por el bautismo del agua y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es...”

Dios es Espíritu y, por eso su reino también es espiritual y además sobrenatural. Y para reinar en este reino sobrenatural, hace falta una vida sobrenatural. El nacimiento según la carne y la vida que de ese nacimiento se origina, vida según la carne, no producen efectos sobrenaturales, sino puramente naturales. Ese nacimiento y esa vida según la carne no nos hacen hijos de Dios y herederos de su reino divino; es preciso, pues, nacer de nuevo, un nacimiento espiritual en el Espíritu Santo. Y este *renacimiento*, verificado por el bautismo en el Espíritu Santo.

Todo lo cual es obra del amor. “Amó tanto Dios al hombre, - sigue Jesús diciendo a Nicodemo- que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito; a fin de que todos los que creen en Él no perezcan, sino que vivan vida eterna...”

Y esta vida eterna es el reino eterno en el que vivirán los renacidos a la vida sobrenatural por la gracia del Sacramento en el Espíritu Santo. Y la conquista de este reino la ha dado el Padre al Hijo, para que Éste, con el gran Sacrificio de su muerte, consiga la vida eterna a sus redimidos.

—

¡Hermanita! Dos nacimientos, dos vidas. Discurre bien: Lo que nace de la carne, es carne y vive según la carne; lo que nace del Espíritu, es espiritual y vive espiritualmente, esta es la vida eterna.

Jesús ha venido al mundo a engendrar esta vida divina en los que han de vivir en su reino, dándoles su Espíritu vivificante. “Yo vine -dice Él- para que (las almas) tengan vida y vida sobreabundante”. Esta es la vida, que propiamente puede llamarse

vida, pues la otra, aunque se llame vida, va siempre con la añadidura de vida *mortal*, por lo que tiene de breve, miserable, dolorosa, incierta, humillante y deficiente.

He aquí el gran error del mundo, que los “hombres amaron más las tinieblas que la luz”; más la carne que el espíritu, más la muerte que la verdadera vida.

¡Hermanita, *mortifica* lo que es *mortal* y da vigor a lo que es vida verdadera!

Con la profesión de tu *vida virginal* y *pura* has renunciado a la vida de la carne y de los sentidos. El principio fundamental de tu vida, como hermanita aliada, es esta vida sobrenatural: sostenerla, fomentarla, vigorizarla, aumentarla, hermosearla, intensificarla, asegurarla y triunfar en ella, para reinar con Jesús.

---

## **12. Apostolado de la Judea**

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos a la Judea; y allí moraba con ellos, y bautizaba por medio de los mismos. Juan asimismo proseguía bautizando a Ennón, junto a Salim; porque allí había mucha abundancia de aguas, y concurrían las gentes, y eran bautizadas. Que todavía Juan no había sido puesto en la cárcel. Con esta ocasión se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca del bautismo. Y acudieron a Juan sus discípulos y le dijeron: “Maestro, aquél que estaba contigo en la otra parte del Jordán, de quien diste un testimonio tan honorífico, he aquí que se ha puesto a bautizar y todos se van con él”. Pero Juan les respondió y les dijo: “No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que ha dicho: Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él, como precursor suyo. El esposo es aquél que tiene la esposa: mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender a lo que dispone, se llena de gozo con oír la voz del esposo. Mi gozo es, pues, ahora completo. El que ha venido de lo alto, es superior a todos. Quien trae su origen de la tierra, a la tierra pertenece y de la tierra habla. El que nos ha venido del cielo es superior a todos. Conviene que él crezca y yo mengüe”. (Joan. III, 21-31).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Jerusalén!, ¡qué lección me das! He ahí el Mesías siglos atrás esperado por tus antepasados... Magníficamente se te ha revelado en su propia persona y en su doctrina, y le has cerrado tus oídos... La luz que hace treinta años brilló en Belén, vuelve a resplandecer en el templo de Jerusalén; más los hombres han preferido las tinieblas de su soberbia y de su vano saber...*

*¡Oh, humilde Nazareno! La aristocracia de la ciudad y los Maestros del Templo te han rechazado..., y, abandonando a la ingrata ciudad, irás a los pueblos de Judea; ellos oirán, sin prejuicios, las sublimidades y encantos de tu Evangelio...*

*La Alianza, la Jerusalén de las almas sencillas y humildes; en ella ha resplandecido tu divina luz... La aristocracia de tu reino divino queremos ser nosotras... Alúmbranos, Señor, y háblanos como en la Judea... Que ninguna de nosotras cierre sus oídos a tu voz y a tus enseñanzas... Que no nos hable el mundo...; que no nos hablen los Maestros fariseos... Háblanos Tú, háblenos Juan u otro en tu nombre, y le oiremos.*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús abandona Jerusalén**

Terminada la Pascua, comenzó el desfile de las gentes a sus destinos. La ciudad volvía a su calma. El ministerio de Jesús por aquellos días en ella no dio un resultado muy fructuoso.

Predicó, hizo milagros y hasta quizás bautizó, como Juan en el Jordán. Y como fruto de aquella explosión de entusiasmo y fervor por el Maestro taumaturgo, hubo gente impresionable que creyó en Él, pero su fe debió de ser muy débil y poco estable, pues Jesús, que veía el fondo de sus corazones, “no confiaba en ellos”. Ellos creyeron a Jesús, pero Jesús no creyó a ellos. Una excepción honrosa fue el doctor de la ley, Nicodemo.

En cambio, la primera manifestación de su carácter mesiánico que Jesús hizo en el templo y en la ciudad, bastó para que los miembros del Sanedrín se rebelaran manifiestamente contra Él. He aquí el resultado de la primera aparición de Jesús, como su Salvador, en la capital de Judea. Aquel campo no estaba para recibir con eficacia la semilla evangélica que allí quería iniciar el divino Sembrador, y, con gran dolor de su amoroso Corazón, hubo de desistir por entonces, saliendo de la ciudad.

---

¡Hermanita amada! ¡Jerusalén!, la ciudad de los patriarcas y de los profetas, la ciudad religiosa por antonomasia, la ciudad de Dios, la amada de su Corazón, la predilecta..., donde Jesús tenía derecho a esperar óptimos frutos, desde su primera revelación como enviado de Dios. Y allí, Jesús se ha llevado un desconsolador fracaso... ¡Qué dolor...!

Unos breves fuegos fatuos, entusiasmo de momento, seguidores hasta la fracción del pan, hasta el cruce del sacrificio..., y, en cambio, muchos sospechosos y no pocos declarados enemigos... Y nada más.

¡La Alianza! La ciudad religiosa por sus cuatro costados, la ciudad de Jesús, la amada de su Corazón, su predilecta, su preferida..., donde Jesús tiene derecho a esperar fragantes flores y sabrosos frutos... La Alianza, hermanita amada ¿será por culpa tuya un nuevo fracaso para Jesús? ¿No habrá en ella más que entusiasmos de momento, impresiones pasajeras de unos ejercicios, reacciones superficiales, fuegos fatuos, seguidores hasta la fracción del pan, hasta el cruce del sacrificio? ¿No habrá algo estable, firme, vigoroso, constante en la Alianza?

¿Pasarás por el trance bochornoso de que te apliquen la expresión del Evangelio: “Muchos creyeron en su nombre; pero Jesús no se fiaba de ellos...”?

¡Oh! ¡No fiarse Jesús de una hermanita!

¿Eres tú de ese número? ¿Eres de aquellas almas que sólo viven de impresiones, de sacudidas?, ¿de aquellas que dan fuego como el pedernal?, ¿qué aman sólo en las solemnidades y grandes acontecimientos? ¿No hay más fondo y base en tu vida...?



## **PUNTO II.- Evangelizando los pueblos**

Bien dijo Jesús a Nicodemo: “Vosotros no recibís nuestro testimonio...”

Era, pues, predicar en el desierto, y así, apresuróse a salir de la ingrata e incrédula ciudad.

Se alejaba de Jerusalén, pero no quería dejar todavía la Judea. Jerusalén no le recibía, pero los pueblos de la provincia, gente sencilla, no tenían tantas prevenciones contra el Galileo, y se retiró hacia el Jordán, para evangelizar los pueblos de la ribera, donde pasó unos ocho meses o una larga estancia.

Él y los discípulos que le seguían, no estuvieron allí inactivos. Anunciaban a las turbas el próximo advenimiento del Reino de Dios. Estas, poco a poco, se fueron reuniendo en torno del divino Maestro; pronto llegarían a ser grandes muchedumbres.

Sin embargo, el carácter principal de su ministerio era la administración del bautismo, que ejercía por sus discípulos.

Jerusalén no fue digna de recibir a Jesús de un modo estable, ni tampoco su celestial doctrina. Los pueblos humildes, en cambio, han tenido la inmensa dicha de hospedar al propio Mesías y de recibir de sus labios divinos la buena nueva que del Cielo les trae. En lo cual se cumplen aquellas palabras del profeta: “Escondiste estas cosas a los prudentes y sabios y las revelaste a los pequeñuelos”.

—

¡Hermanita! Habrás notado que, en el templo, en torno al Sagrario, en los claustros del Convento abunda gente sencilla, gente modesta, gente humilde...

También en la Alianza se ha repetido, en general, este mismo fenómeno: sus Centros están formados en su gran mayoría —con

honrosas excepciones de fervientes “Nicodemos”- de hermanitas sencillas, de modesta posición, de humilde carrera y origen oscuro.

¡Oh, qué difícilmente llegan a conocer el “don” de Dios, los que se creen dotados de aquellos dones que el mundo cotiza sobre los dones de Dios!

“Bienaventurados los pobres..., ha dicho el Maestro, bienaventurados los limpios de corazón...”

Estos son los que verán y conocerán a Dios, y de ellos será el Reino eterno del Cielo.

¿Qué no tiene Ilustre la Alianza...? ¡Bien! Pero que Jesús tenga en ella estancia larga... No interesa tanto el brillo de la posición elevada, cuanto la elevación de la santidad que brilla en la pureza y el amor de todas y cada una de las hermanitas de la Alianza.

Sed pequeñas, cual Teresita, ante el mundo; es la marca de fábrica de la Obra, y Dios os revelará sus secretos grandes y seréis grandes en vuestra pequeñez.

### **PUNTO III.- “Es menester que Él crezca...”**

La fama de Jesús se iba extendiendo por los confines de la Judea, y las muchedumbres, cada vez más numerosas, iban tras Él y le seguían.

Esto, como consecuencia lógica, vino a eclipsar la fama que en aquellas cercanías tenía su Precursor, Juan Bautista. Así como para Jesús amanecía una radiante aurora, para Juan se acercaba el ocaso de su vida de mensajero y heraldo.

Aún le quedaban discípulos y muy aficionados. Estos, no tan perfectos como su maestro, se quejaron de esta manera: “Rabbi, mira que aquel que estaba contigo en la otra parte del Jordán, de quien

diste testimonio tan honorífico, he aquí que se ha puesto a bautizar y todos van con él”.

Y Juan dio esta sublime respuesta, que la hermanita debe meditar palabra por palabra: “No puede el hombre atribuirse nada, si no es dado del Cielo... Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él, como precursor suyo... Mi gozo es, pues, ahora completo... El que ha venido de lo algo es superior a todos. Quien trae su origen de la tierra, a la tierra pertenece y de la tierra habla. El que nos ha venido del Cielo es superior a todos. Es menester que Él crezca y que yo mengüe...”

—

¡Oh, hermanita amada! Toda alma apóstol debiera aprender de memoria estas admirables expresiones de Juan Bautista.

Comienza por no atribuirte nada como cosa tuya, sino todo venido y dado del cielo; dotes, talento, saber, elocuencia... de arriba son y de arriba los has recibido.

“Yo no soy Cristo...” La hermanita no se busque a sí, no busque su gloria vana; la mayor gloria de Dios, como fue de Ignacio de Loyola, sea la *recta* de todo su apostolado. Nada para sí, todo para Dios.

“Es menester que Él crezca...” Que crezca, que se extienda, que aumente de día en día el reino de Cristo Jesús. Que el mundo crea en Él, que las muchedumbres le sigan, que su amor triunfe. Que los hombres se den a Él, que los corazones se consagren al suyo amantísimo, que su amor cautive a las almas generosas. Que Jesús sea conocido a través del Evangelio; que Él sea en la sociedad la verdad, la vida y el camino.

Heraldos de Jesús, como Juan, deben ser las hermanitas, para anunciar su reino de amor en las fábricas, en los talleres, en las escuelas, en las calles, en los campos, en los hogares.

“...Y yo mengüe”. Humildad, humildad profunda, tanto más humilde la hermanita cuanto más ensalzada. Suba Jesús..., eclípsese la hermanita; entronícese a Jesús, sea Él glorificado, quede olvidada en su pequeñez la hermanita.

Queda Jesús; la hermanita... ha desaparecido.

—

## **13. Prisión de San Juan Bautista**

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Poco después que Juan fue puesto en la cárcel, vino Jesús a la alta Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios... Porque es de saber que el Rey Herodes había enviado a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener por mujer a la que lo es de tu hermano”. (Marc. I, 14; VI, 17. 18).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! Los que piadosa y fervorosamente quieren vivir en Ti, padecerán persecución. Cuando tu Iglesia estaba en sus preludios, comenzó contra ella la persecución. El mundo es enemigo de tu causa y de tu doctrina... Nunca, en el transcurso de los siglos, ha faltado un Herodes o una Herodías para perseguirte. Sello de tus obras es la oposición del mundo...*

*Y Tú, Señor, por altísimos secretos de tu providencia, permites que Juan vaya a la cárcel, y Tú mismo huyes de la persecución..., para que yo, tu discípula, no presuma de poderme librar de la persecución de este mundo. Las que queremos vivir tu Evangelio íntegro, condenamos con la nuestra la conducta y las costumbres del mundo, y los mundanos con sus dichos o sus obras condenan nuestro retiro, nuestro silencio, nuestra piedad.*

*¡Buena señal, Jesús mío! No hemos entrado en la Alianza para seguir la corriente mundana; no nos asusta la mofa y el insulto, ni la persecución, ni las mismas cadenas. A todo estamos dispuestas para seguirte a Ti y serte fieles hasta la muerte.*

*Conserva, Señor, a tu Obra, libre y limpia de todo contagio mundanal. Nuestra gloria es sufrir persecución por tu nombre y por tu amor.*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Entereza de San Juan**

El rey Herodes vivía a la sazón criminal y escandalosamente, y por él la moral pública sufría un gran detrimento, por ser visible este escándalo.

San Juan que seguía bautizando y predicando en las riberas del Jordán, con entereza de apóstol le increpaba, reprochándole el pecado público con que ofendía a Dios y ofendía y escandalizaba a sus vasallos.

Bien sospechaba que con esto corría peligro de incurrir en la enemistad y odio del rey incestuoso, pero San Juan a nadie temía sino a Dios, de quien era enviado para anunciar a todos la verdad.

Él era la voz del que clama en el desierto; su voz se dejaba oír a través de las montañas de Judea, y llegaba severa y con insistencia al palacio de los ricos sensuales.

Él, para preparar los caminos del Mesías, predicaba con el ejemplo y la palabra la necesidad de la penitencia, de la austeridad de vida, y, como era natural, los regalados y los entregados al placer no podían escuchar con agrado la doctrina del penitente del Jordán.

---

¡Oh, hermanita de la Alianza! Esta escena se repite hoy con los mismos contrastes que entonces.

En populosas ciudades, lo mismo que en aldeas de corto vecindario, existen, por desgracia, focos escandalosos de infección sensual, y los despreocupados que de espaldas a Dios buscan ahí la satisfacción de sus bajos apetitos, son siempre los comensales asiduos de esos festines herodianos.

La hermanita que vive en la vecindad, será siempre un contraste, y su conducta de austeridad y de perfecta continencia será una silenciosa acusación contra ellos.

¡Herodes y San Juan...! ¡El mundo y la Alianza! Aquel en su lujoso palacio, regalándose en banquetes y deleitándose licenciosamente entre cortesanos, y él en la soledad del desierto, viviendo de ayuno y de oración.

Las gentes que buscan el paraíso en la tierra, y la hermanita que pisa con desprecio la tierra, para buscar el paraíso en el cielo.

Y aun cuando su ejemplo y su palabra, porque su palabra debe estar en armonía con su ejemplo, a los modernos Herodes y Herodías sea un reproche y una acusación, ella, con entereza de apóstol, deberá seguir predicando la continencia y la austeridad de una vida más cristiana y más religiosa.

Ello será ocasión para crearse enemistades y odios entre aquéllos; pero la hermanita es enviada de Dios y sólo a Dios teme.

¿Es así tu conducta? ¿Hay entre ti y el mundo la diferencia que existe entre San Juan y Herodes?

## **PUNTO II.- San Juan apresado**

Instigado por una mala mujer y probablemente por los fariseos, de los cuales Juan era molestísimo censor y elemento peligroso para sus fines reprobables, Herodes resolvió y ordenó la detención del Santo, encerrándole, tal vez, en el castillo de Magueronte, situado en la parte oriental del Mar Muerto.

Juan no opuso ninguna resistencia. Como más tarde había de hacer su divino Maestro, se entregó, como manso cordero, en manos del trasquilador.

Mirad, hermanitas, al gran Precursor del Salvador encerrado en una oscura prisión. El hombre extraordinario que movió hacia sí a las muchedumbres, a quienes predicó y trazó el camino del Señor, cuya fama de santidad era públicamente reconocida y admirada, de repente ha desaparecido, cubierto quizás con el estigma afrentoso de algún crimen que motivase su encarcelamiento.

El Jordán queda desierto, las gentes dispersas y sin pastor, y el Santo Bautista comienza su descanso en la humillación, hasta desaparecer por completo..., a fin de que crezca Aquel cuya gloria y exaltación vino a predicar.

Recordará ahora lo que dijo: “Conviene que Él crezca y yo mengüe...”

Ahora su apostolado será de oración y de sacrificio.

---

Estas vicisitudes, hermanitas de la Alianza, estos cambios bruscos en la escena de nuestra vida son casi inevitables.

El que busca la gloria de Dios, choca necesariamente con los enemigos de Él, y éstos, en más de una ocasión, quedan victoriosos aparentemente, y, por un momento Jesús y sus discípulos sufren la humillación y la afrenta de la derrota.

¡Admirables secretos de la Providencia!

La hermanita que, viento en popa, avanzaba en su gran apostolado, de ejemplo y de palabra, entre las almas que le siguen y le admiran, va a sufrir de improviso un serio contratiempo. La persecución sistemática, la antipatía de los que se creen humillados al resplandor de sus virtudes y éxitos, un inesperado designio de Dios, la enfermedad inoportuna, etc., truncan de súbito los vuelos a su actividad apostólica, y la hermanita desaparece, cae en el olvido quizás, y, en una vida solitaria y aparentemente inútil, tendrá que consagrarse a otro apostolado menos lucido de oración y sacrificio.



¡Cuántas así, al estilo de Teresita y de Juan Bautista, glorificaréis a Dios, santificaréis vuestra propia alma y seréis misioneras de almas por la ofrenda de vuestra oración y la inmolación de vuestra vida en el sacrificio, en el dolor y en el olvido!

¿Estáis dispuestas...? Fiat! ¡Es voluntad de Dios!

### **PUNTO III.- Jesús vuelve a Galilea**

No muy lejos del lugar donde fue detenido San Juan, predicaba también Jesús y fácilmente pudo enterarse de la prisión de su amado Precursor y con ello el peligro que corría, de seguir su misma suerte, puesto que los enemigos de Juan eran también sus enemigos.

No era, pues, aquel, por entonces, campo a propósito y tranquilo para su divina misión y optó por trasladarse a la región pacífica de Galilea, en la cual, al mismo tiempo, cumplía la voluntad de su Eterno Padre que así se lo manifestaba.

Atento sólo a esta voz, calló también la voz de Jesús por toda aquella región de castillos y aldeas y, tomando a sus discípulos, emprendió su viaje a Galilea.

Quedaba bruscamente interrumpida una labor apostólica, tal vez de óptimos frutos. Las almas hambrientas de vida y de doctrina, quedaban huérfanas y sin sostén. ¿Quién cuidará de ellas?

¡Todo es providencial...!

“No he venido, dirá Jesús, a cumplir mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió. Él cuidará de estas almas; yo cuido de hacer la voluntad de mi Padre y su voluntad es que yo calle”.

Magnífica enseñanza, hermanita amada, que volverá a repetirse en el transcurso de estos pasajes evangélicos y que es preciso que tú guardes esculpida en tu corazón.

En efecto, una vez será la persecución descarada, será otra vez un acontecimiento simple e imprevisto, será muchas veces la enfermedad o el achaque crónico lo que motive una brusca interrupción en nuestras obras de celo, que nos parecían tan fecundas a favor de las almas y de tanta gloria de Dios; pero, en realidad de verdad, quien así dispone esa repentina suspensión de nuestros trabajos apostólicos es solamente la voluntad de Dios, de aquel Dios a quien queremos y tratamos de glorificar.

Dios cambia, cuando le place, los obreros de su viña, sustituyéndolos por otros nuevos en la misma tarea. Dios manda sembrar a unos y hace que otros entren en lo que aquellos sembraron. Que unos siembren y otros sieguen lo que aquellos trabajaron. El que siembra no verá la cosecha de lo que sembró y el que siega la mies dorada no podrá gloriarse vanamente de la mies que él sembró.

Y todo es, a fin de que ni el que siembra ni el que siega mire tanto el fruto de sus trabajos, sino solamente el haber cumplido perfectamente la voluntad del amo que mandó sembrar y segar.

Trabajad, hermanitas, pero no os gloriéis de vuestros éxitos, más o menos pomposos; gloriaos, más bien, de haber cumplido la voluntad de Dios en todo. Y esta voluntad, lo mismo se cumple predicando en el Jordán que consumiéndose en una cárcel, o caminando hacia Galilea...

---

## **14. Jesús junto al pozo de Jacob**

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Debía por tanto pasar por la provincia de Samaría. Llegó, pues, a la ciudad de Samaría llamada Sicario Siquén, vecina a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Aquí estaba el pozo llamado la fuente de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, sentóse adescansar así sobre el brocal de este pozo. Era ya la hora de sexta. Vino entonces una mujer samaritana a sacar agua. Díjole Jesús: “Dame de beber”. (Es de advertir que sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer). Pero la mujer samaritana le respondió: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana? Porque los judíos no se avienen (o comunican) con los samaritanos”. (*Joan. IV, 4-7*)

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor!, desde que viniste al mundo (y fue en una encrucijada, de paso...) siempre te encuentro caminando, sudoroso y fatigado, y siempre sediento; de sed terminarás tu carrera, y atormentado de sed vas a morir... ¡Sentado junto a un pozo..., y de sed, con el agua a la vista, y de sed, pidiendo con solicitud un poco de agua, y sin poder remediar tu sed...!*

*¡Qué misterio es éste, Señor!*

*Tu amor de Dios sediento busca el agua del amor de tus criaturas, y éstas, con el ánfora siempre vacía, corren a los aljibes, cuya agua turbia ni llena ni satisface... ¿Qué agua te darán, Señor, ¿si sus almas son como tierra sin agua para Ti?*

*¡Oh, Señor! Es preciso que Tú lluevas del cielo lo que el corazón del hombre va a darte después... Juega, Señor..., como el padre lo hace con sus hijitos; esconde primero, Jesús, en nosotros el don que Tú quieras, y muéstranos después el deseo de poseerlo, y dinos luego: “Dame de beber”. Y verás..., tus hijas de la Alianza te daremos con amor, lo que Tú con amor nos has dado.*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús llega fatigado**

Era hacia fines de Mayo o primeros de Junio; la mies aparecía dorada a uno y otro lado del camino y en algunos puntos comenzaba la siega. Jesús, como se ha meditado en la consideración anterior, abandonando la Judea, se dirigía hacia Galilea.

Al segundo día, probablemente, de su viaje, después de fatigoso caminar por senderos ásperos y montañosos, en largas jornadas y siempre al raso, llega en compañía de sus amados discípulos, al corazón de Samaría.

Era la hora de sexta (mediodía), el calor sofocaba y el sudor surcaba sus divinas mejillas. Jesús, polvoriento y cansado, busca una sombra para descansar y respirar.

Cerca del camino que va de Jerusalén a Naplusa y hacia la mano derecha hállase el llamado pozo de Jacob, a unos dos kilómetros de la antigua Siquén, a donde probablemente sus discípulos habían ido a comprar víveres. Y allí, a la sombra, queda Jesús sentado sobre el brocal de la fuente. El polvo y el sudor le quemaban el rostro, siente sed, “sitio”, y no tiene con qué alcanzar el agua que ve en el fondo del pozo.

Jesús se resigna, sufre, calla y espera.

---

Hermanita de la Alianza. No te des a discurrir mucho; llégate a la fuente y sentada, como más tarde lo hará la felicísima Magdalena en su terraza, sentada sobre el poyete que allí sirve de asiento, ponte a su lado y mira y contempla al dulcísimo Hijo de María.

Su rostro encendido por la fatiga y el calor, su túnica empolvada, el sudario en molesto desorden, sus sandalias y sus pies

confundidos con la tierra que pisan..., respirando con ansiedad... ¡qué humano!, ¡qué sencillo!, ¡qué resignado!, ¡qué paciente!

Y ese es, hermanita amada, el Hijo de Dios y Dios como su Padre..., hecho Jesús, hecho hombre, hecho un pobre caminante, hecho un mendigo..., rendido por el cansancio, fatigado, necesitado, sediento..., triste.

“Sitio”, ¡tengo sed...!

Mira, hermanita, mira nada más, mira con fe; es tu Jesús, es tu Amado, tu Amigo, tu Esposo, Jesús del Evangelio, el auténtico Jesús, el verdadero, real y divinísimo Jesús.

Adórale, porque es tu Dios; sírvele, porque es tu Señor; consuélale, porque es tu Amigo; acompáñale, porque es tu Esposo; ámale, porque es tu Amado.

## **PUNTO II.- Llega la Samaritana**

De improviso, por el sendero que conduce al pozo, llega una mujer, joven aún, con un ánfora bajo el brazo, a buscar provisión de agua para la comida.

Distraída, pensando en vanidades y en goces materiales, pues su vida dejaba mucho que desear, vana, ligera y orgullosa, se acerca a la fuente y, echando con curiosidad una mirada despectiva a Jesús, que sigue sentado sobre el brocal, extiende su mano a la sogá, aplica el cántaro y lo desliza a lo largo del borde y lo sube lleno de agua...

Y Jesús la mira... Es una mirada divina que penetra los más íntimos arcanos de su alma, “todo está descubierto y claro a sus ojos”, la reconoce; es una infeliz desviada, una oveja descarriada, un alma miserable, esclava de la sensualidad.

Ella le ha mirado con desdén, con desprecio, porque, según la vestimenta, cree que se trata de un judío atrevido y piensa darle la espalda sin dirigirle una palabra.

Jesús, en cambio, la ha mirado con bondad, con misericordia, con compasión.

Se adelanta la gracia, el amor urge a Jesús, va a descubrirle su Corazón, hay que salvar a esa pobre alma...

¡Qué cuadro! ¡Qué contraste! ¡Ella..., una infeliz! ¡Él..., el Amor!

—

¡Oh, hermanita! ¿No fuiste nunca como esa pobre Samaritana? ¡Dichosa tú mil veces! Jamás podrás pagar al Señor el beneficio de tu preservación en la inocencia; grande ha sido la predilección divina contigo.

Pero... ¿fuiste alguna vez distraída en vanidades del mundo, como esta pobre mujer? Entonces, escúchame: Recuérdalo bien; con el ánfora vacía de tu corazón, distraída, muy distraída en vanidades, pasatiempos, diversiones, amistades peligrosas, ibas sedienta, corrías los senderos que conducen a una fuente, acaso a un pozo, a un aljibe roto, en busca de agua, agua de satisfacciones, alegrías, placeres... ¿te acuerdas?

Poco o nada pensabas entonces en Jesús; andabas de lado, tal vez de espaldas, a Él; el mundo y lo mundano ocupaban entonces tu pensamiento y tu corazón, y... Jesús... ¿quieres que te lo diga...? Jesús no tenía interés para ti; te interesaban las criaturas.

Pero Jesús tenía designios amorosos para contigo, Jesús pensaba en ti y Jesús te salió al encuentro y te esperó allí mismo a donde fuiste en busca de algo que... ¡tú lo sabes!

Jesús se puso a tu lado; tú no le viste, no pensabas en Él..., ni te interesaba. Él te vio, te miró con mirada divina; todo estaba claro a sus ojos..., y su Corazón se compadeció, y salió de Él una gracia, la

gracia del divino llamamiento. Tú no la mereciste, fue gratuita; se adelantó ella, se adelantó la misericordia, se adelantó el amor...  
¿Eres agradecido?, ¿correspondes a tanto amor?

### **PUNTO III.- “Dame de beber”**

Jesús comienza a revelarse a la mujer, revelándole su propia necesidad.

La larga caminata y el sol asfixiante produjéronle una gran sed y Jesús, con humildad y sencillez, se dirige a ella y le dice: “Dame de beber”.

Para herir el orgullo de aquella pecadora, comienza Jesús por exponer con gran humildad una necesidad, tratando al mismo tiempo de conmover sus entrañas, si es que en tan ruin corazón quedaba aún algún rasgo de compasión.

Y a la verdad, todo corazón medianamente sensible tuviera compasión de Jesús, cuyo aspecto, de hombre cansado y sediento, sentado sobre el brocal y que pide de beber, fácilmente podía conmover aun al más insensible.

Pero tropezón con un corazón carcomido, insensible y egoísta, como lo demuestra la dura y arrogante respuesta que le dio:

“¿Cómo tú, siendo judío, te atreves a pedir de bebe a mí, que soy mujer samaritana?”

Malo era negar un poco de agua a un caminante sediento, pero aún fue peor el desprecio y desaire con que responde a la humilde petición.

¡Pobre Jesús!

El primer encuentro de Jesús contigo, hermanita amada, tuvo quizás estos mismos percances, y Él hubo de proceder contigo con la misma cautela y delicadeza.

Ibas tan lejos de Él, tan distraída, tan arrogante, tan mundana, que fue necesario que Jesús comenzara llamándote como de lejos y pidiéndote un favor: “Soy un necesitado, soy un mendigo, soy un caminante, que se muere de sed...; hermanita, “dame de beber”. Tú, que eres tan pródiga con el mundo, con el capricho, con la vanidad, con tu propio regalo, con tu sensualidad... ¿no quieres dar nada a este pobre Mendigo?

Y es Jesús, que se esconde en un confesor, en un predicador, en una amiga, en un libro, en un secreto remordimiento, el primer mensajero de este llamamiento.

Y tú, hermanita, rechazaste esta primera petición del gran Desconocido.

- ¡Vaya! ¡Qué exigente ese confesor!, ¡qué importuna esa amiga!, ¡qué exagerado ese predicador!, ¡qué infantil ese remordimiento! ¡Bueno!, que no estoy para eso... - Y te quedaste con el agua del aljibe, bebiste en el pozo, disfrutaste de las alegrías mundanas, seguiste tu sendero... ¡Pobre infeliz...!

Pero Jesús... ¡qué bueno es Jesús!, Jesús repitió el lance, siguió llamándote: “Dame de beber”. Huiste por segunda vez, no querías oír su voz; huiste por tercera vez.

Pero Jesús..., su amor te persiguió: “Dame de beber”.

Hermanita ¿huyes todavía?

---



## 15. "Agua viva"

**TEXTO EVANGELIO RESUMIDO.** - Díjole Jesús en respuesta: "Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber, puede ser que tú le hubieras pedido a él, y él te hubiera dado agua viva". Dícele la mujer: "Señor, tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes, pues, esa agua viva? ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo y sus hijos y sus ganados?" Respondióle Jesús: "Cualquiera que bebe esta agua, tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed. Antes el agua que yo le daré, vendrá a ser dentro de él un manantial de agua que manará sin cesar hasta la vida eterna". La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua para que no tenga yo más sed, ni haya de venir aquí a sacarla". (*Joan. IV, 10-15*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! ¿Cómo te va a conocer el mundo, si aun nosotras, tus hijas, que vivimos regaladas por Ti, en tu propia casa, no conocemos tu don, ni te conocemos a Ti...? ¡Qué doloroso fue para tu divino Corazón el que, a los tres años cumplidos de intimidad y confianza, ni Felipe, ni sus compañeros te llegaran a conocer...!*

*¡Oh...! Y veinte siglos de vida pública y manifiesta vive tu Iglesia y Tú en ella, y los cristianos, hijos de ella y tuyos, no conocemos aún el don incesante que, cual torrente, corre y se derrama de su seno a nuestras almas.*

*Yo miro a Cristo ensangrentado de mi alcoba y paréceme oírle: "¡Si conocieras el don de Dios que de estas llagas se te ofrece!". Y miro a la puerta de tu Sagrario, y allí suena en mis oídos la misma eterna voz: "Si conocieras bien el don celestial que aquí, en esta soledad, te aguarda y te espera..."".*

*¡Oh, Jesús!, que yo conozca tu don...; conocer tu don es conocerte a Ti, porque el don eres Tú mismo, es tu amor, es tu Corazón...*

*¡Señor!, y que el mundo, que corre ciego a los pozos..., conozca que no es ahí..., que su don está en otra parte... ¡está en Ti!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- “Si conocieras el don de Dios”**

A la respuesta desairada y arrogante de la Samaritana, que le niega un trago de agua, Jesús, humilde y manso, contesta con la máxima dulzura de su Corazón: “¡Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber...!”

En verdad, Jesús para ella no era más que un judío osado, que entra en los dominios de los Samaritanos, con los cuales no tenían trato alguno.

¡Cuán lejos andada la pobrecita de la verdad! Su alma, entregada a la sensualidad, no era capaz de entender las cosas del espíritu; faltábale el “don de Dios”, el don de la fe, el don del divino Espíritu, la gracia de la vida sobrenatural.

Por eso la infeliz no sospechaba quién podría ser aquel que le decía: “dame de beber”, y no tuvo empacho en soltarle aquella respuesta tan desabrida y hasta insultadora. Y de ahí que Jesús no se la tomara en consideración, sino que, disimulándolo cuanto pudo, suavemente le insistió con estas insinuantes y significativas palabras: “¡Si tú conocieras... quién es el que te dice: ¡Dame de beber...!”

---

Fíjate, hermanita amada, con qué amargura y dolor se queja el Señor por el profeta Jeremías con estas palabras: “Pasmaos, oh cielos, sobre esto... Dos males, ha hecho mi pueblo: me dejaron a Mí,

que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí aljibes rotos, que no pueden contener las aguas...”. (Jerem. II-13).

Las almas que ignoran el don sobrenatural, las almas “quae terrena sapiunt” “que sólo gustan de cosas terrenas” y no entienden de las cosas espirituales, o nada piden a Dios o tan sólo le piden el agua del pozo (cosas temporales y materiales).

No sólo los paganos, sino también muchos cristianos desprecian la verdadera fuente de agua viva y cavan con afán aljibes de agua sucia que arrastran tierra y lodo.

¿No fue tal vez esta tu conducta en los primeros años de tu vida? ¿Qué buscabas entonces?, ¿qué pedías con preferencia?, ¿agua del aljibe o agua del costado de Jesús...?

Y ¿qué pides hoy? Una hermanita que ha llegado a conocer el don de Dios y quién es aquel que, recostado sobre el brocal de su corazón virginal, le pide unas gotas que quedan en el fondo ¿qué pedirá, sino lo que con tanto anhelo desea Él darle?

## **PUNTO II.- “Tú me pedirías... y yo te daría...”**

Muy lejos estaba la Samaritana de pedir nada a aquel judío, puesto que nada mostraba tener, como no fuese una gran necesidad, manifestada al pedirle de beber...

Pero, sin embargo, Jesús habla con claridad, y categóricamente le dice: “Tú me pedirías... y yo te daría agua viva”.

Jesús comenzaba a revelarse; quería decirle que no todo en Él estaba a la vista, sino que encerraba un secreto..., y la mujer, sorprendida con palabras que no entendía, dio lugar a la curiosidad propia de querer saber quién sería aquel hombre y qué podría darle. Detúvose, pues, dejó tal vez el cántaro sobre el brocal y reanudó el diálogo con un tono un poco más respetuoso:

“Señor, le dice, tú no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es profundo, ¿dónde tienes, pues, esa agua viva?”

Bien se echa de ver aquí que esta pobre mujer no poseía el “don de Dios”. Para ella no existía más agua viva, que aquella, más bien muerta que viva, con que había llenado su ánfora. Ignoraba que otra fuente de agua viva corría a torrentes a su lado, de la que pronto su corazón había de rebosar y en cuya comparación aquella del aljibe sólo era una imagen y simple figura.

Pero todavía era terreno su pensamiento, terrenos sus afectos y terrena su vida entera, y no podía entender los secretos altos y divinos.

¡Oh, hermanita amada!, ¡qué pocas almas poseen el “don de Dios”! Las infelices amadoras del mundo y de sus mentidos goces no pueden penetrar los secretos del mundo invisible, ni los misterios del mundo invisible, ni los misterios divinos y las grandezas soberanas de la vida sobrenatural.

¡Oh, si tuvieran el don de una fe luminosa, el don de la inteligencia y de la divina sabiduría, que el Espíritu Santo infunde en los corazones purificados y mortificados!

Sólo los limpios de corazón conoce a Aquel que pide con ansia: “Dame de beber”, y sólo ellos descubren en Él el escondido manantial.

¿Y no fuiste quizá tú una de esas almas pobres, vacías del don de Dios? Cuando por primera vez oíste el llamamiento divino ¿sabías quién era el que te llamaba?, ¿no fue un juicio importuno aquel confesor, aquella amiga, aquella inspiración?, ¿sospechabas que Jesús estuviese tan cerca de ti y que era Él aquel que te decía: “Dame de beber”?

Pero... ¿por qué mirar el pasado? Hoy mismo acaso, el fatigado caminante que se acerca a ti habrá de decirte con dolor: “¡Oh, si tú, hermanita de mi Alianza, conocieras el “don de Dios”! “¿Es que aún no posees el don sublime de Dios?”

¿Todavía no conoces quién es el que te dice: “Dame de beber”?  
¿Todavía eres Samaritana o eres ya hermanita?

### **PUNTO III.- “Agua viva”**

Jesús convida a la Samaritana a levantar un poco más arriba su mirada y su pensamiento: “Cualquiera que bebe, le dice, de esta agua (del pozo) tendrá otra vez sed, pero quien bebiere del agua que yo le daré, no tendrá jamás sed”.

Como si le dijera: “Tú piensas y crees que yo hablo del agua de esta fuente; esa agua y todas las cosas materiales que se poseen con tanto afán, quitan la sed de gozarlas por sólo un momento, y de nuevo el corazón que las ha poseído vuelve a tener sed más ardiente de ellas. Las cosas del mundo no sirven más que para avivar la sed, y no para quitarla. Yo tengo otra agua superior y más excelente que ésta que tú buscas; es “agua viva”, la cual dentro de quien la bebe se convierte en fuente que salta hasta la vida eterna y, por eso, quien de ella bebe no tendrá sed, porque siempre se está produciendo, ni tendrá sed de las cosas materiales, porque después de gustada esta “agua viva”, las cosas terrenas y materiales a nada saben, ningún gusto tiene y, nadie las apetece, no dan sed, sino más bien un gran hastío.

Si tú la conocieras, ¿con qué ansia me la pedirías! Y ¡Yo con qué amor te la daría...!

Hermanita amada, por triste experiencia sabes que el agua de los aljibes cuesta trabajo y no quita la sed, sino que la aumenta. ¡Cuántas veces tú y yo hemos ido en busca de esta agua de mundanas satisfacciones, y hemos vuelto con más ser, después de haber apurado la copa hasta las heces!

El escarmiento nos ha dicho que la sed misteriosa de nuestro corazón necesita otra agua, no la que cae de las nubes, sino la que

viene de más arriba; que no es otra que aquella que anunciaba un día Jesús, en el pórtico del templo: “Si alguien tiene sed, venga a Mí, y beba” (S. Juan, 7)

Jesús es, sí, hermanita amada, la fuente de “agua viva”, y vino Él cabalmente a darnos de beber de ella en abundancia, a fin de que vivamos en Él.

Agua viva es su divino Espíritu con sus gracias y dones, -para que, como Huésped permanente, more en nosotros, convertido en fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna.

Esta “agua viva” sustenta nuestra vida sobrenatural, aparta los ardores de la concupiscencia, abona la tierra de nuestro corazón...

Hermanita, ¿bebes de ella?, ¿vives de ella?

---

## 16. "Yo soy el Mesías"

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - (Continúa hablando la Samaritana). "Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar". Respondióle Jesús: "Mujer, créeme a mí, ya llega el tiempo en que ni precisamente en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre, sino en cualquier lugar. Vosotros adoráis lo que no conocéis, pues sabéis poco de Dios: pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud (o el Salvador) procede de los judíos. Pero ya llega el tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu y la misma verdad: y, por lo mismo, los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle". Dícele la mujer: "Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Cristo): cuando venga, pues, Él nos lo declarará todo". Y Jesús le responde: "Ese soy yo, que hablo contigo". (*Joan. IV, 20-26*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! Dame de beber... Es preciso comenzar por aquí... ¡Oh, sí!, si Tú no nos das de beber de tu misericordia, de tu caridad, de tu amor, el hombre cegado por sus pasiones y encharcado en las aguas sucias del aljibe, no llegará a conocerte... Dame de beber... Me mandas que te pida... Me prometes darme, si te pido... Pídote, Señor, para mí, para todas mis hermanitas, para todo el mundo... Danos una gran pureza de alma... Las almas puras y angelicales te conocen, porque a ellas te revelas sin parábolas...*

*He ahí, Señor, tu Alianza, tu grey lavada en el torrente de tu amor..., Dale de beber... para que se purifique más, te conozca mejor, te adore en espíritu y en verdad...*

*¡Oh, Jesús! Cuando te miro en mi Crucifijo, dime: "Yo soy..." Cuando te contemplo en la blanca Hostia, dime: "Yo soy..." Cuando te siento en mi corazón, dime también:*

*“Yo soy...” “Yo, el que estoy en esta Cruz, yo el que estoy prisionero en este Sagrario, yo el que escoge tu corazón para morada mía... “Yo soy...” “¡Yo soy el don... la fuente... la vida...!”*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Gran pureza de vida**

Aun cuando la Samaritana no tenía conocimiento ni idea remota de aquella agua misteriosa que Jesús le brindaba, parece, sin embargo, que comenzó a sentir alguna sed de ella y, en efecto, se la pidió: “Señor, dame de esa agua para que no tenga yo más sed, ni haya de venir yo a sacarla”.

Pero esta agua requería otra sed, sed espiritual, para lo cual era menester una sincera confesión de sus grandes fragilidades, y, cabalmente, a ese fin, Jesús la sacude fuertemente, descubriéndole toda su conciencia y avisándole, con suma delicadeza, del lastimoso estado de pecados carnales en que vivía.

Dio la saeta en el blanco; la culpable tuvo que confesar su vergüenza y reconocerse mancillada. Al mismo tiempo que Jesús le hablaba, una luz sobrenatural iluminó su alma y le hizo ver el estado miserable de su conciencia y que aquel Señor que le hablaba era algo más que un simple judío; por lo menos un hombre de Dios, tal vez un profeta.

La gracia iba disponiendo a aquella pobre alma, progresiva y gradualmente, para merecer “el don de Dios” y el “agua viva” que se le prometía.

---



¡Oh, hermanita! Para sentir sed de lo divino es necesaria una gran pureza de alma. La sensualidad es agua de aljibe, que sólo disimula la sed, y las almas que de ella beben no sienten apenas aquella otra. Ciertamente, la Samaritana pedía aquella agua; pero, la verdad, no sabía lo que pedía, porque no supo distinguir la sed de ella.

Muchas veces pedimos el agua de Dios sin saber lo que ella es ni a qué sabe. Su sabor espiritual, sobrenatural, divino, lo perciben las almas que no viven según la carne, sino según el espíritu y en gran pureza de vida.

¡Cuántas almas repiten en las fuentes del Sagrario las palabras de la Samaritana: “¡Señor, dame de esta agua!” Y Jesús se la da, y ellas la beben, y la beben con frecuencia, quizás diariamente, y, sin embargo, ¡oh dolor! No saben qué gusto tiene. Son almas terrenas, almas esclavas de la carne...

La hermanita, alma mortificada y pura, es la llamada a conocer a qué sabe el agua de Dios. ¿Lo conoces tú, hermanita? ¿Has gustado su divino sabor?

## **PUNTO II.- Adoradores en espíritu y en verdad**

“Señor, dice la Samaritana, veo que eres profeta...”

Al reconocer en Jesús una ciencia superior, sobrehumana, que le revelaba toda su vida irregular y desordenada, sintió también una impresión superior y más elevada. Ya comenzaba en ella a alborear la fe, y su pensamiento se acercaba a Dios. Desde este momento no le interesaba tanto el agua del aljibe y, puesta en terreno más alto y profundo, le dirige una pregunta acerca del lugar donde Dios debe ser adorado.

Jesús, amablemente, le da una respuesta de grande enseñanza: ¡Mujer, créeme..., se acerca la hora, y es ya venida, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad...!”

Los judíos adoraron con ceremonias puramente externas y en figuras, donde los homenajes a su Dios se expresaban por medio de sacrificios simbólicos.

Pero Jesús señala ahora dos cualidades especiales de la verdadera adoración: a) *en espíritu*, es decir, interior, espiritual, en el alma, en el corazón, con ejercicio de virtudes de fe, esperanza, amor, etc.; b) *en verdad*, no en figuras y en sacrificios de animales, sino inmolando a Dios, la Víctima por excelencia, del cual eran figuras, nada más, las víctimas del templo.

---

Jesús busca, hermanita amada, verdaderos adoradores que adoren a su Padre, a Dios uno y trino, en espíritu y en verdad.

El pecador, que hinca una sola rodilla en la consagración, está lejos de ser un verdadero adorador. Y el pueblo cristiano, que con los labios honra al Señor, teniendo alejado de Él su corazón, ni adora en espíritu ni adora en verdad. Es un hipócrita, cuya adoración no pasa de ser una ceremonia externa, cuyo espíritu miente lo que sus labios afirman.

La hermanita *adoradora*, consagrada a Dios, que sabe adorar a Dios en el templo y en el monte, en su celda y en la calle, en el trabajo y en el silencio del retiro, adora con los labios y con el interior de su alma, con actos externos y con actos puramente internos y espirituales de fe, de esperanza, de amor, de reconocimiento, de compunción, de contrición; con ofrecimiento, no de la sangre de los toros y corderos, sino de la Víctima divina, Cordero inmaculado, Cristo Jesús.

¡Cuánto escasean entre los cristianos estas verdaderas e interesantes adoraciones...! ¡Qué superficial es el culto de muchas almas!, ¡cuánto se parecen a los fariseos...! ¿Te pareces tú...?

### **PUNTO III.- “¡Yo soy...!”**

Para la Samaritana era demasiado elevada aquella doctrina; no la entendió, y se contentó con responder a Jesús: “Ya sé que ha de venir el Mesías...” Y dícele Jesús: “Yo soy, yo que estoy hablando contigo...”

Sublime revelación, con que Jesús quiso coronar aquel interesante diálogo y que honraba la buena intención y voluntad de la mujer.

Aquel, que en un principio no pasaba para ella de ser un antipático judío, resultó al fin el mismo Mesías, Salvador del mundo. ¡Qué transformación debió verificarse en el corazón de aquella infeliz pecadora...! Tan conmovida quedó y tan impresionada con esta inesperada revelación, que inmediata y apresuradamente partió para su pueblo, abandonando olvidada el ánfora de agua sobre el brocal del pozo...

“Venid, dice a los hombres, y ved a un hombre, que me ha dicho todas cuantas cosas hice yo ¿no será, por ventura, él el Mesías?”

He ahí a una pobre pecadora convertida en apóstol de Jesucristo...

—

Dime, hermanita amada ¿quisieras oír de los labios de Jesús esta magnífica revelación de su divina persona? ¿No sospechas que acaso una de esas íntimas manifestaciones de Jesús a tu alma no se ha verificado, precisamente por culpa tuya? ¿Has examinado el proceso maravilloso de esta entrevista de Jesús con la Samaritana?

Una mujer terrena, que desconoce por completo el “don de Dios” y el “agua viva”, poco a poco, con admirable sencillez, pero al mismo tiempo con eficacia, es atraída y elevada a un orden completamente espiritual y sobrenatural.

¡Oh! ¡Si fuese así el proceso de nuestra oración diaria, de nuestras comuniones, de nuestras entrevistas con Él sobre el “brocal” del Sagrario!

Si comenzáramos por escuchar el “dame de beber” de nuestro Dios sediento, y prestáramos, con recogimiento, atención amorosa a su dulce y divino llamamiento, dejándonos, nada más, dejándonos atraer y elevar de lo terreno a lo divino, dejándonos cautivar de su amor, entonces el “don de Dios” haría luz en nuestra alma, distinguiríamos el agua del aljibe del “agua viva”, gustaríamos y viviríamos de ella y... ¿quién sabe?, si Jesús quisiera, llegaríamos a oír el dulcísimo, ¡“Yo soy... el Mesías...!”

---

## **17. Entrada en Galilea. - El Reino de Dios**

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Pasados, pues, dos días, salió de allí y prosiguió su viaje a Galilea. Porque el mismo Jesús había atestiguado que un profeta, por lo regular, no es mirado con veneración en su patria. Así que llegó a Galilea, fue también recibido de los galileos, porque habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén durante la fiesta: pues también ellos habían concurrido a celebrarla. (*Joan. IV, 43-45*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! ¡Cuánto nos movemos...! ¡Qué afanes de conquista para buscar tu reino espiritual...! Una fiebre de apostolado nos devora a todos... Todos nos creemos capaces de conquistar el mundo para tu reino...*

*¡Oh!, ¡si siempre nos moviese tu espíritu; si una rectísima intención acompañase de continuo nuestras acciones...! ¡Oh, Señor! Tú que lo ves todo, ¿no verás, más de una vez, que nos buscamos a nosotros mismos en vez de buscar tus intereses y tu gloria?*

*Tú dejas un campo... y buscas otro para tu evangelización, porque así se manifiesta la voluntad del Padre, y a ello te impulsa el Divino Espíritu. Haz, Señor, que yo no me incline a uno u otro campo por propio capricho, sino que sea tu Espíritu Santo el que me ilustre y me guíe a cumplir siempre y en todo, la voluntad del Padre.*

*Dame celo, Señor, pero que sea discreto; dame celo, mas que sea prudente; dame celo, Señor, mas sólo para buscar tu reino en el campo que Tú quieras.*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Por virtud del Espíritu Santo**

Rogado por la Samaritana y los vecinos de Siquén, permanece Jesús entre ellos dos días, al cabo de los cuales prosigue su viaje a Galilea.

Jesús iba a su país, tierra amada donde vivió en intimidad con sus sencillos ciudadanos hasta cumplidos los treinta años.

Sin embargo, lo que más le movió a retornar a su provincia amada y poner allí, por entonces, preferentemente su habitual residencia, no fue ninguno de estos afectos humanos...

Según la felicísima expresión del Evangelista San Lucas, resolvióse Jesús a este solemne paso hacia Galilea “impulsado por la virtud del Espíritu Santo” (Luc. IV-14).

Y este impulso era muy conforme con la ventajosa disposición en que se hallaba por entonces la provincia de Galilea, para la realización de los designios que Él llevaba. En ninguna otra parte, como en Galilea, podría gozar de la independencia y tranquilidad con que llevar a cabo la obra de su misión divina.

El Espíritu Santo la impulsaba y el Espíritu Santo preparaba los caminos. Galilea era un sueño generoso, en que pronto germinaría el buen grano de la doctrina mesiánica y daría frutos excelentes.

---

Hermanita amada: ¿te anima acaso un gran celo misional por las almas? Examina, ante todo, el primer y principal impulsor de este celo que te devora: ¿no será un excesivo afán y entusiasmo demasiado *humano*?, ¿no cabrá alguna vez el bajísimo prurito de una

vana y orgullosa exhibición? ¿Tienes preferencias entre “Galilea” y “Egipto”?, ¿entre las obras lucidas y brillantes y las humildes y poco vistosas?, ¿son las almas, sólo las almas, las que te mueven y te arrastran? ¿Dices con San Agustín: “¿Señor, dame almas y quédate con lo demás”?

Para eso, es preciso que el único impulsor y guía sea la interior y sobrenatural moción del Espíritu Santo. Por esta purísima y santa moción divina deben sacrificarse las demás intenciones, inclinaciones, afanes, impulsos y preferencias.

Tu “vida de acción” debe tener, como soberano regulador, la luz y la virtud del Espíritu Santo. Muévete siempre guiada por Él.

## **PUNTO II. El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se acerca**

Con estas palabras, y con las del siguiente punto, comienza Jesús su apostolado en Galilea.

Han transcurrido los siglos en que Dios vino anunciando la redención; ya es llegada la hora en que el Señor va a poner por obra los decretos que su amor le ha sugerido, de levantar al caído linaje humano. Una nueva era de salud y de vida va a comenzar con la predicación del Mesías, y esta era, que será el principio de una nueva historia del mundo, es la era del “reino de Dios” o “reino de los cielos” (expresiones equivalentes, que los evangelistas, en especial San Mateo, usan sin poner distinción entre ellas); reino fundado por el Señor; reino en el que Él solo ejerce legítimo señorío, en donde Él reina y gobierna; reino de justicia y de verdad; reino de misericordia y de amor; reino, cuyo principio se remonta al primer hombre, Adán y que, dividido con el pecado por Satán, recupera la conquista de Jesús.

Este es el “reino de Dios” que Jesús comienza a predicar en Galilea.

A los veinte siglos ¡oh hermanita amada!, venimos ahora a recordarte esta verdad del Evangelio, precisamente al son de las trompetas victoriosas, que resuenan en nuestras calles, anunciando en España una nueva era de justicia y de paz, de salud y de vida; una era que es un reino, “un reino de Dios”, que deja atrás vencido al reino de Satán, de injusticia y de iniquidad; un reino que se funda y se cimenta en la sangre de innumerables mártires y en el sacrificio cruento de héroes a millares; un reino que, para ser perfecto, sobre ser humano debe ser reino divino, reino de Dios, reino de Jesucristo, reino de su amor, reino de su Corazón.

“El tiempo se ha cumplido, vamos a decir, y el reino de Dios se acerca”.

Es aquel reino que anuncia Santa Margarita: “El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reino de amor en todos los corazones, y destruir el de Satán”.

Así dice al Padre Hoyos: “Reinaré en España con más veneración que en otras partes”.

Y a Sor Benigna: “Yo quiero una resurrección de la sociedad y quiero que sea la obra del amor”.

Habla Pío XII: “... Saboreamos de antemano las alegrías de aquel día venturoso, en que todo el orbe, de voluntad y con gusto, se someterá obediente al imperio suavísimo de Cristo Rey...”

Y ¿cuál será tu misión, hermanita amada, en esta nueva plenitud de los tiempos? ¿Qué misión tiene la Alianza en el principio de esta nueva era? ¿Será quizá la Alianza la buena y abonada tierra de “¿Galilea”, para dar comienzo en ella al “Reino de Dios”?



### **PUNTO III.- “Convertíos y creed en el Evangelio...”**

El “reino de Dios” exige, necesariamente, una verdadera y sincera conversión.

El Precursor del Mesías, San Juan Bautista, dio comienzo a su misión por las riberas del Jordán con estas mismas expresiones: “Convertíos y haced penitencia, pues se acerca el reino de Dios”.

Esta penitencia que predicaban el Precursor y el Maestro, significará una rotura completa con la vida pasada, en lo que ésta tuvo de malo; un cambio total, radical de la vida en sus disposiciones interiores; una reforma de costumbres y de conducta moral en todo el hombre; una generosa vuelta a Dios, rompiendo con las máximas del mundo y con los mentidos y engañosos bienes y goces del reino de Satán.

Y a esta conversión radical debe seguir la vida de fe, el reconocimiento de la doctrina que predica el Mesías, la fe en el Evangelio. La buena nueva que trae Jesús, es el fundamento de su reino. Él es la verdad, y su reino es reino de justicia y de verdad. Él es el camino y Él es quien marca la ley, la moral y la recta senda de la vida a todos los hombres. A eso ha venido al mundo y éste será el gran programa de su misión divina.

“Convertíos y creed en el Evangelio”. He ahí la condición y el medio necesario para que llegue a nosotros el “reino de Dios”.

—

Hablamos con gozo y satisfacción del reino de Amor del Corazón de Jesús, pero acaso no preparamos dignamente los caminos de ese reino universal.

No basta poner un pedestal y un trono al Señor en las fachadas, en los salones, en las cumbres de las montañas, en las encrucijadas y en las plazas públicas.

“Mi reino no es de este mundo”, ha dicho Jesús. Su reino más bien es reino interior; comienza en el espíritu, en el alma, en el corazón; es reino de Amor, reino de Justicia, reino de Pureza, reino de Santidad.

Jesús, y los mártires que han dado ayer su vida por su amor, nos repiten ahora con San Marcos: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Romped con el mundo, con sus doctrinas, con sus máximas, con sus costumbres y relajada moral, y vivid vida de fe, vida de Evangelio, vida espiritual y sobrenatural.

Hermanita: he ahí tu programa, para vivirlo tú y para predicarlo a las almas. Así prepararás el camino al “reino de Dios”.

NOTA. - No bien terminadas las precedentes líneas, resuena en todos los ámbitos de España la voz augusta del Papa Pío XII en su providencial Mensaje, donde nos dice que los designios de la Providencia se han vuelto a manifestar sobre la heroica España... Que el pueblo español es, una vez más, campeón de la fe y de la civilización cristiana... Que espera que Dios en su misericordia conducirá a España por el seguro camino de su tradicional y católica grandeza... Que su Santidad inclina su frente augusta a la memoria de los que han sellado con su sangre la fe y el amor a Jesucristo, siendo ésta la mayor prueba de Amor.

¿No es éste el camino para el “reino de Dios”?

---

## **18. Curación del hijo del régulo**

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Y fue Jesús nuevamente a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había en Cafarnaún un señor de la corte, que tenía un hijo enfermo. Este señor, habiendo oído decir que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a encontrarle, suplicándole que bajase de Caná a Cafarnaún a curar a su hijo que estaba muriéndose. Pero Jesús le respondió: “Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis”. Instábale el de la corte: “Ven, Señor, antes que muera mi hijo”. Dícele Jesús: “Anda, que tu hijo está bueno”. Creyó aquel hombre a la palabra que Jesús le dijo y se puso en camino. Yendo ya hacia la casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo ya estaba bueno. Preguntóles a qué hora había sentido la mejoría. Y le respondieron: “Ayer a las siete de la mañana le dejó la calentura”. Reflexionó el padre que aquella era la misma mañana en que Jesús le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él y toda su familia. Éste fue el segundo milagro que hizo Jesús, después de haber vuelto de Judea a Galilea. (*Joan. IV, 45-54*).

**AFECTOS, SUPLICAS.** - *¡Oh, Señor! No sé si te amo a Ti por Ti, o amo primero lo que das o puedes dar luego; por lo que das te busco y no por Ti mismo... ¡Oh, Señor! Es tan ruin mi corazón y tan mezquino su amor, que primero piensa en sí y en su bien para quedarse en él, sin elevarse al bienhechor... Pienso en la desgracia, en la necesidad, en la tentación, y esto me arrastra hacia Ti... Pido, lloro, insisto pensando en lo que te pido... ¿Cuándo lo haré pensando sólo en Ti?*

*Sin embargo, Señor, eres bueno; tu Corazón pronto se conmueve... El hombre llega a Ti a través de la desgracia, de la necesidad; Tú vas a él directamente, por caridad, por misericordia, por amor. ¡Oh, Señor!, ¡cuán fácil es interesar y ganar tu Corazón...! ¡Qué harías, Señor, si fuéramos a Ti con más fe, con más desinterés, más derechamente, por Ti mismo, ¡por puro amor!*

*¡Señor!, dispón mi alma para la oración; auméntame la fe, despégame el corazón de las cosas terrenas, haz que te busque a Ti por Ti, como la amada al amado, por lo que eres, por lo que quieres, por lo que amas...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- En busca de Jesús**

Entrando Jesús en Galilea, dirigióse primero a Caná y se detuvo a ruegos, tal vez, de aquellos que fueron testigos del prodigio de las bodas obrado allí, los cuales le forzaron a quedarse unos días. Estando allí obró otro prodigio no menos señalado que el cambio del agua en vino.

Vivía en Cafarnaún un personaje de cierta categoría, un funcionario, probablemente agregado a la Casa del Rey Herodes, y a quien el pueblo atribuía el título de rey. Éste tenía un hijo joven gravemente enfermo, de quien se temía una muerte próxima.

Sabedor de la llegada de Jesús a Galilea, quiso recurrir a Él; y, desde las orillas del lago, subió a todo andar el regio funcionario, y buscó con ansia al gran taumaturgo, suplicándole con insistencia bajase con él a Cafarnaún a sanar a su hijo moribundo. No se sospechaba que Jesús pudiese tener la virtud de curar a un enfermo, no estando a su cabecera.

Por las trazas parece que se trataba de lo que en general llamamos un hombre de bien. Mas, en este caso, lo que le movió a buscar al Señor fue la necesidad y la gran desgracia que le venía con la muerte de su hijo, muerte que, en efecto, era inminente y que, agotados los recursos de la medicina, sólo Jesús podía remediar.

---

Hermanita amada: ¡Cuántas veces lamentamos la conducta parecida de aquellos que ponen más solicitud en buscar a Dios los bienes temporales que los eternos!

Mientras no falta lo que satisface al bienestar terreno, poco se ocupan de Dios. No interesa Dios, cuando los intereses materiales y terrenos abundan con relativa holgura. Es preciso que los visite la desgracia, la enfermedad, la grave necesidad que no tiene remedio humano, para que vuelvan los ojos a Dios; sólo entonces se ora, siquiera por puro egoísmo. ¡Cuántos entre nuestros cristianos se parecen a este régulo! ¡Cuántos de éstos que recurren a Dios, lo hacen por pura necesidad, por fuerza y después de probar todos los medios humanos! ¡Cuán pocos buscan a Jesús por afecto, por devoción, por reconocimiento, por amor...!

Quiera Dios, hermanita amada, no seas tú del número de esas almas que, en vez de acercarse al Señor para honrarle, adorarle y amarle, van a importunarle, no buscándole directamente a Él o a su gloria, sino beneficios y consuelos personales.

¡Oh, hermanita! Como el régulo, a todo andar, sube tú a Dios, sube a Jesús; pero no a impulsos del amor de un ser que enferma, sino a impulsos del amor a Él.

¡Busca a Jesús por Jesús...!

## **PUNTO II.- ¡Si no veis prodigios, no creéis”**

Jesús no debía estar solo, cuando el régulo le hizo esta súplica, y en las gentes que le acompañaban notó quizás excesiva curiosidad de presenciar un nuevo prodigio, y tal vez se lo pedían a una con el angustiado funcionario, pues a ellas parece se dirigió Jesús, cuando dijo: “Vosotros, si no veis prodigios, no creéis”.

Los judíos eran, de un modo especial, los que pedían milagros; eran ellos los que, con miras puramente humanas, eran

atraídos por los milagros. Primero *ver*, después *creer*, era su lema; y eso quería la mayor parte de ellos. Creer, sí, pero no tanto por lo que decía y enseñaba, sino por los prodigios que hacía; esta fe casi no era fe, porque se mantenía de lo que los ojos veían; esta fe, como quiera, era muy superficial, y el Maestro divino tenía sobrados motivos para desconfiar de ella.

Ya lo recordará más tarde, cuando en ocasión solemne, después de su resurrección, dirá a su discípulo Tomás: “Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron...”

—

No es hoy día muy raro para oír a muchas gentes: “¿Por qué no hay milagros ahora?” “Nos narran prodigios pasados hace siglos; Dios ahora no hace milagros; si los hiciera, nuestra fe sería más robusta y más fuerte”.

Los que así hablan poco entienden del Evangelio. Nuestra fe está bien cimentada para todos aquellos que, con un poco de interés, quieren repasar sus fundamentos. La fe deja de ser misterio para los que quieren ir al Cielo caminando sobre prodigios tangibles. Eso es como querer andar a la luz del mediodía con una antorcha encendida.

Y no faltan ilusiones de esta naturaleza hasta entre gente buena y piadosa. En vez de avivar la fe y practicarla con actos vivos, intensos y reflexivos, se ocupan en sueños de ciertas manifestaciones extraordinarias, fingiéndose, tal vez, realidades vanas, acaso deseando que el Señor hiciese con ellas un pequeño regalo visible y palpable: que les hablase en la oración, que le viesen en el Sagrario, que le sintiesen en la Comunión, que les manifestase su voluntad o que oyesen su voz por modos o métodos superiores...

¡Cuántas fantasías se *fabrican*!

¿Hay algo de eso en ti, hermanita amada? ¿Buscas y quisieras que a tu lado Dios se hiciese un poco tangible?

¿Crees con facilidad, como una feliz realidad, lo que no pasa de ser un simple efecto de tu imaginación viva y exaltada?

Mira siempre lo invisible y divino con la vista sencilla de la fe; que ésta aumente en ti, que sea viva y penetrante y que por ella veas las maravillas que no caen bajo ningún sentido.

### **PUNTO III.- “Vete, tu hijo vive”**

La respuesta, aparentemente dura, que hemos considerado en el punto anterior, dirigida por Jesús al distinguido funcionario y a los circunstantes, no abatió a aquél, antes, al contrario, sostenido por el grande amor que tenía a su hijo, insistió en la demanda con súplica más conmovedora: “Señor, baja, antes que muera mi hijo”.

Jesús se compadeció; su divino Corazón, abismo de infinitas ternuras, se conmovió hondamente y, aun cuando la fe de aquel buen padre era muy imperfecta, visto que buscaba a Jesús con sinceridad, que reconocía su poder y, sobre todo, que perseveraba en la súplica con toda confianza, se dispuso a concederle la gracia de la curación. Pero, al mismo tiempo, Jesús sometía la fe del régulo a una nueva prueba, curando a su hijo a distancia y sin que al momento pudiese saber la verdad del hecho: “Vete, le dijo el Señor, tu hijo vive”.

Breve y un tanto oscura era la respuesta de Jesús; no se veía clara la curación del muchacho. Pero creyó el suplicante a las palabras de Jesús y, sin pedir ninguna aclaración, echó a andar.

Cuando ya llevaba recorrido gran trecho del camino entre Caná y Cafarnaún, saliéronle al encuentro los criados de su casa, anunciándole que su hijo vivía. Preguntando la hora de la curación, resultó ser la misma en que el Señor había asegurado a aquel padre que su hijo vivía.

¡Cuán fácil es, hermanita amada, conmover, interesar, y ganar enteramente al Corazón de Jesús! ¡Qué compasivo es!, ¡cómo ama al pobre necesitado...!

Dentro de las muchas imperfecciones de una petición, ve Jesús la nobleza de un buen corazón, ve el sacrificio que supone la caminata cuesta arriba de los cuarenta kilómetros entre Cafarnaún y Caná, ve la perseverancia humilde de su petición, y se rinde su Corazón compasivo, y hace un prodigio todavía más señalado que el que se le pide, puesto que, sin necesidad de estar presente, cura al moribundo.

Lo que Jesús quiere es *fe*; Jesús pide mucha fe. “Si crees, dirá en otro pasaje, todo es posible al que cree”. La fe sencilla, humilde, firme, robusta, sincera. Fe, hermanita, cuando oras; fe, ante el Sagrario, fe, ante tu mismo corazón, cuando Jesús está allí en la Comunión y luego de ella.

*Sacrificio* es buscarle y buscarle con afán, con dificultad alguna vez, cuesta arriba; con amor, con recta intención, por Él, por su gloria y por las almas.

*Peticiones* fervorosas, confiadas, perseverantes, insistentes...

Y aun cuando inmediatamente no veamos con claridad el despacho favorable de lo que se ha pedido, salgamos de su presencia creyendo y esperando que somos escuchados y atendidos con ventaja.

¿Es así, hermanita, tu conducta con Jesús?

---



## 19. Jesús de Nazaret

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Habiendo ido a Nazaret, en donde se había criado, entró, según su costumbre, el día de sábado en la sinagoga, y se levantó para encargarse de la leyenda e interpretación. Fué dado el libro del profeta Isaías, y, abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor reposó sobre mí y por lo cual me ha consagrado con su unción divina, y me ha enviado a evangelizar”. Y arrollado (o cerrado) el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en la sinagoga tenían fijos en Él los ojos. Su discurso lo comenzó diciendo: “La escritura que acabáis de oír, hoy se ha cumplido”. Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras tan llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: “¿No es éste el hijo de José el carpintero?”. Díjoles Él: “Sin duda que me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo: todas las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlas también aquí en tu patria”. Mas añadió luego: “En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria”. Al oír estas cosas en la sinagoga, todos montaron en cólera. Y levantáronse alborotados, le arrojaron fuera de la ciudad y condujéronle a la cima de un monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle. Pero Jesús pasando por medio de ellos, iba su camino (o se iba retirando). Y bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los días de sábado. (*Luc. IV, 16-31*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - ¡Oh dulcísimo “Hijo de José”! Durante treinta años de vida en Nazaret no ganaste otro título más insigne que éste... Modesto obrero de pueblo, sin pretensiones de más categoría... ¡Oh, Jesús mío!, ¡qué lección de humildad para mí, que siento la tentación de ambicionar cargos, puestos, títulos, distinciones, categorías, etc....!

¿Cuándo sabré ocultar, Señor, mis pequeñas e insignificantes buenas prendas, letras o habilidades, virtudes o santidad?...

*Y Nazaret no ha querido reconocer en Ti otra condición. El pueblo que te vio manejar las herramientas de un taller, al verte manejar con igual destreza los rollos de las Divinas Escrituras, se ha escandalizado, y como si fueras un sacrílego, trata de despeñarte. ¡Oh!, ¡ni Tú serás profeta en tu patria...! Si algún día entra el Evangelio en tu pueblo amado, lo habrán de predicar otras voces...*

*¡Señor! También yo tengo un pueblo que me vio nacer, crecer y vivir años de amistosa vecindad... Yo lo amo y guardo sinceros y arraigados afectos a sus moradores... Que no falten voces de tus enviados para enseñarles lo que yo llevo en mi alma, y que eso mismo sepa revelar a otros en el mundo.*

—

## CONSIDERACIONES

—

### **PUNTO I.- Jesús se revela...**

Pobre artesano e hijo de padres artesanos, modestos y sencillos, era todo lo que de Jesús se sabía y se creía siempre en Nazaret.

Así le conocieron de niño, así volvió de muchacho y así, con oficio de carpintero, terminó sus treinta años de reducida vecindad, donde a la sazón seguían viviendo muchos de los que como tal le conocieron y le trataron.

Al año, próximamente, de la salida de su querido pueblo, volvía el buenísimo Hijo de María y José, no sólo por motivos puramente naturales de afecto ordenado a su familia, a sus parientes y amigos, que los tuvo sin duda, sino también, y muy principalmente, con el altísimo fin de procurar a sus buenos convecinos su divino mensaje de *salvación*.

Y, como lo tuvo siempre de costumbre, se dirigió a la Sinagoga y entró en ellas; y, cuando estuvo el pueblo reunido, se levantó de su sitio, subió las gradas de la tribuna y se encargó de hacer la lectura y explicación de la Santa Escritura, lo que casi siempre corría a cargo de algún rabino o doctor de la Ley.

Al ver que el que iba a leer era Jesús, el buen hijo de María, despertóse una gran curiosidad; callaron todos, fijaron en Él su atención... y habló Jesús. Y con tanta profundidad, gracia, elocuencia y sabiduría habló, que todos se miraban y se admiraban, preguntándose con sorpresa: “¿Pero no es éste el hijo de José?”

¡Qué maravilla de sencillez y ocultamiento!

Por eso, al revelarse ahora como Mesías y Salvador del mundo, se maravillan y se llenan de estupor y de admiración... El que no supo más que manejar las herramientas de un modesto taller, se muestra repentinamente como el más sabio doctor de la Ley y habla con más sublime elocuencia que los maestros de Israel...

—

¡Oh, hermanita! Bien quisiera yo que, en todas partes y de muy especial manera en tu propio pueblo, supieras guardar el gran sacramento de tu pureza virginal y de tu amor de serafín al Rey divino. Que hasta tanto que el Señor, con vocación especial, no te llamara a una misión pública, no se pensara de ti en tu pueblo, ni se supiera otra cosa que tu vida sencilla, buena, honesta, piadosa y humilde de hija ejemplar de tus padres.

Haz que entre los tuyos y nada más se sepa de ti; no te adelantes a descubrir tus dones, no te reveles antes que los supiera el Señor.

## **PUNTO II.- Jesús perseguido en Nazaret**

Entre aquel auditorio de convecinos, la mayoría gente modesta y sencilla, no faltaron algunos murmuradores y envidiosos. En medio de muchos aplausos y enhorabuenas, también se dejó oír el susurro de los celos, de las envidias, de los desprecios, y aun cuando abiertamente no se atrevían a ello, en los corrillos serpenteó la voz enemiga que venía a oscurecer la fama del Señor: “¿Cómo? ¡Si ese no es más que un hijo de carpintero, y carpintero como su padre! ¿A qué creerle? Que dé pruebas de su autoridad; que haga aquí los prodigios que dicen ha hecho en Cafarnaún, y le creeremos”.

Jesús adivinó lo que entre sí decían los envidiosos, lo cual no dejaría de extrañarles, y luego añadió: “Ningún profeta es acepto en su tierra”, y probóselo con ejemplos del viejo Testamento, dándoles a entender que no creían en Él y que por eso pedían milagros...

El resultado fue triste... El entusiasmo de los primeros momentos convirtióse en contradicción; encendiéronse en ira, pusieron sobre Él las manos, y, sacándole fuera de la Sinagoga, le arrastraron hasta el borde de un cercano despeñadero con intención de precipitarle al abismo. El humilde hijo del carpintero se dejó conducir por sus amotinados compatriotas, como un día se dejaría arrastrar al Calvario. Pero, luego de llegar al borde del precipicio, Jesús se detuvo, volvióse en medio de ellos y, “pasando por entre ellos, se fue”. ¡Milagro! Fue el único que hizo Jesús para sus nazarenos.

—

Muy doloroso debió serle, hermanita amada, a Jesús de Nazaret el proceder ingrato manifestado por su querido pueblo.

Con predilección, antes de evangelizar a otros pueblos de Galilea, llegó allí Jesús para anunciarles la buena nueva de la Redención, “y los suyos no le quisieron recibir...”

Que hicieran esto con Él en Jerusalén los judíos, o en Tiro y Sidón los gentiles, era tolerable, pero que aquellos, en cuyas casas había derramado a torrentes los tesoros de su caridad, de su bondad, y de sus atenciones, hubieran concebido la idea inicua de precipitarle por un barranco, parece imposible concebir.

¡Oh, hermanita! Una mala pasión no reprimida a tiempo... ¡qué estragos causa en un alma!

La pasión de la soberbia, de los celos, de la ira, de la envidia, de la lujuria... ¡cuántas veces ha rasgado la túnica inmaculada de Jesús!

Mira el ejemplo de Caín, de Esaú, de Saúl, de Judas, de Lutero... y de mil otros. ¡Cuántas almas, que quizás en muchos años fueron de las íntimas de Jesús, arrastradas después por una mala pasión que no reprimieron a tiempo, llegaron a arrojar de sus corazones al divino Salvador!

Y es más... ¡aquéllas que un día fueron hermanitas fervorosas, a quienes luego una pasión no mortificada puso fuera de la Alianza, y que ellas, después, pusieron a Jesús fuera de sus corazones...!

¡Oh, hermanita! ¡Teme a tus pasiones!

### **PUNTO III.- Jesús abandona Nazaret**

Con la majestad de su divina mirada dejó en suspenso a los amotinados vecinos, se abrió paso por en medio de ellos, sin que nadie osara atacarle y apresuróse a salir de Nazaret, probablemente para no volver.

Solo, ya que nadie le acompañó de los ingratos moradores, solo atravesó las calles y caminos, recordando a cada paso los años pacíficos y tranquilos transcurridos en su humilde oficio de

carpintero; salía despreciado y perseguido por los suyos y silabeando tal vez en su corazón las palabras que dos años más tarde pronunciaría a la entrada de Jerusalén: “¡Oh, Nazaret! ¡Si conocieras hoy en este tu día lo que yo traía para tu paz y tu bien...!”

Y pasó Jesús por las puertas de aquella su casita amada; la vio cerrada, la miró con lágrimas... ¡Qué recuerdos cruzaron por su mente...! Su Madre... su padre...

¡Salió afuera..., miró por última vez..., y aquel pueblo ingrato que abandonaba a su Salvador, quedaba también abandonado por Él...!

¡Nazaret pudo ser el pueblo mimado y regalado de Dios! ¡No lo mereció...!

Un Nazaret es cada hermanita de la Alianza; Jesús ha puesta en ella su dulce morada.

Aun cuando se nos revele a ella como tal, ni ella se dé cuenta de Él, el divino Salvador vive allí y despliega sus actividades en bien de ella.

El hijo del carpintero sigue disfrazándose, y la hermanita, en su soledad recogida, va recibiendo los regalos del Hijo de Dios.

Pero se dan casos muy tristes, en que Jesús, expulsado de su pequeño Nazaret, sale de la morada que tanto amó y regaló y, al ser abandonado por una alma ingrata, vese también forzado a abandonarla.

¡Oh, hermanita! Si no vences con la oración y mortificación tus secretas pasiones, darás en la locura de abandonar a tu Huésped divino, Jesús Salvador; y, si abandonas a Jesús, te expones a que Él se vea obligado a abandonarte... y, si Jesús te abandona ¿a dónde irás?, ¿qué será de ti?

## 20. Cafarnaún

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Y, dejando la ciudad de Nazaret, fue a morar a Cafarnaún, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y Neftalí. Con que vino a cumplirse lo que dijo el profeta Isaías: “El país de Zabulón, y el país de Neftalí, por donde se va al mar de Tiberíades a la otra parte del Jordán, la Galilea de los gentiles. Este pueblo que yacía en las tinieblas, ha visto una luz grande; luz que ha venido a iluminar a los que habitan en la región de las sombras de la muerte”. Desde entonces empezó Jesús a predicar, y decir: “Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos”. E iba Jesús recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio (o buena nueva) del reino celestial; y sanando toda la dolencia, y toda la enfermedad en los del pueblo. (Math. III, 13-17; 23).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Cafarnaún! ¡El pueblo que estaba sentado en tinieblas ha visto una luz grande! ¡Oh, Jesús!, ¡qué misterios son éstos...! Tu pueblo, por el que sientes amor, cuyo nombre inseparable de Ti te sigue como apellido propio, allí queda en silencio y en tinieblas; en vano tratarán sus vecinos de borrar de su memoria el recuerdo de tu vida... Y Cafarnaún, la populosa ciudad comercial, va a recibir la luz, con que Tú viniste a iluminarnos... Por sus calles resuena tu voz divina invitando a todos a la penitencia, para que venga a ellos el reino de tu amor. ¡La casa de Simón! Pacífica vivienda, donde Jesús es querido y servido...*

*¡Señor!, permíteme que yo piense en mi Alianza, en mi casita del “Retiro”. La Alianza, como Cafarnaún que te abre sus puertas, mi “Retiro”, tu vivienda, donde se te quiere y se te sirve...*

*Pero, Señor, Cafarnaún, en su orgullo y gran soberbia, llega a serte infiel y rechaza tu doctrina..., y Tú lo abandonas y lo humillas, hasta borrarlo de la faz de la tierra...*

*¡Oh, Jesús! ¡Que tu Alianza, siempre humilde, se mantenga fiel...!  
¡Oh, Jesús!, ¡que no la abandones nunca...! ¡Que viva ella y Tú en ella!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- La Ciudad de Jesús**

Frustrado en su primera tentativa de establecerse acaso en la patria de su juventud, su amado Nazaret, Jesús baja decididamente a Cafarnaún y fija allí su morada; aquél será el centro de su gran apostolado, el teatro de sus maravillosos prodigios y la irradiación sublime de sus enseñanzas divinas.

Cafarnaún, situada en las riberas del lago de Tiberíades, fue, en efecto, la segunda ciudad patria de Jesús. Como pueblo importante y floreciente en aquellos tiempos, con sus vías de comunicación, su plaza de gran comercio, su aduana y guarnición de soldados romanos, ofrecía ventajas para las actividades evangélicas que Él iniciaba.

Contaba, además, desde un principio, con gente conocida, con una gran casa que generosamente le abría su apóstol Simón Pedro, el cual, en compañía de su hermano Andrés, vivía allí; y en general, contaba con el ambiente favorable que se había ganado en su anterior visita.

---

Enviemos, hermanita amada, un postrer recuerdo al ingrato pueblo de Nazaret que queda allá lejos, en la oscuridad de las montañas, del que ya casi no se volverá a hacer mención en el Evangelio.



Sus vecinos, dispersos por las calles, después de la intentona que se ha considerado en la meditación anterior, han preguntado tal vez por Él con intentos aviesos. Pero ya no está Jesús en Nazaret. Según muchos expositores, no se dejó oír más la voz del divino Maestro en su pueblo y, por maravillosa providencia, hasta la casita donde Él vivió sus treinta años, la arrancaron de allí los ángeles para trasladarla a Loreto. ¡Justos juicios de Dios!

Jesús está, pues, en Cafarnaún; Jesús se revela a los cafarnaítas, Jesús abre allí los tesoros de su inagotable caridad; allí suena en la sinagoga, en las calles, en los portales y en la playa la voz dulce y subyugadora del Maestro; allí se prodigan milagros, prodigios y maravillas; allí el pueblo enamorado le sigue, le escucha, le admira, le cree, le ama y le aclama.

¡Oh, hermanita! ¡Qué contraste entre estos dos pueblos! ¡Nazaret, *pueblo de Jesús*, queda desierto y estéril...! ¡En Cafarnaún crece y fructifica la semilla del Evangelio!

Hay almas ¡que fueron de Jesús!, y quedan desiertas y estériles, y otras hay, extrañas tal vez, ¡que han dado sazonados y abundantes frutos!

¡Qué será de ti, hermanita!, ¡qué será de la Alianza...!

## **PUNTO II.- Jesús en casa de Simón**

Aunque natural de Betsaida, como su hermano Andrés, tenía Simón Pedro aquí, en sociedad con él, una casa, ya propia, ya de su hermano, o acaso de su esposa, que vivía en ella con su madre. Esta casa escogió Jesús para morada suya.

¡Predilección delicada para con su querido discípulo!

Casas hubo, sin duda, más confortables en Cafarnaún, entre sus conocidos y favorecidos, como el memorado régulo; pero Jesús tuvo sus preferencias con Simón.

Y el amado pescador, agradecido, puso todo a su disposición. ¡Qué afán la de este apóstol para aderezar en su obsequio cuanto en su pobreza poseyera! ¡Qué honra y qué felicidad poder hospedar al divino Mesías, vivir con Él, sentarse a la mesa con Él, tratarle íntimamente, en familia!

Todo y todos allí están consagrados al servicio y al cuidado del gran Huésped, y ¡con qué desinterés, con qué solicitud, con qué cariño, con qué amor...!

Y a Jesús ¡qué dulce y qué agradable le fue allí la estancia!, ¡qué horas tan suaves y tranquilas pasó!, ¡qué bien descansaba de sus fatigas!, ¡con qué confianza desahogaba con ellos su divino Corazón, muchas veces amargado por la persecución de los unos y la hipocresía de los otros...!

¡Qué felicidad la de aquel hogar hospitalario, bendecido y santificado por el Señor!

—

¡Oh, hermanita amada!, ¿no ves ahí el ideal y el modelo más perfecto de “un retiro” de la Alianza? Y si el “retiro” tiene la facilidad de poseer un “Sagrario-habitado” ¿no es allí una realidad ese ideal y ese modelo?

Modesta y sencilla es la casa de Simón; modesto y sencillo es también casi siempre un *retiro* de la Alianza y ¿qué importa, si es Él el que escogió aquélla y ha escogido éste...? ¡Qué felicidad la de aquélla y la de éste...!

Simón lo puso todo, y todos estaban al servicio de Jesús; no hay egoísmos allí, todo es generosidad; la Alianza debe ponerlo todo, y todas deben estar al servicio de Jesús, sin egoísmos, con generosidad.

Jesús vive allí tranquilo, bien en intimidad, vive en familia; todos le asisten, todos le atienden, todos le quieren y nadie le olvida... ¡Oh! Que en el “retiro” Jesús viva como en casa de Simón: tranquilo, en santa paz, en dulce armonía, en cariñosa intimidad, en vida familiar, asistido de todas, acompañado de todas, consolado y regocijado de todas, adorado y amado de todas...

Y ¡tu corazón, hermanita amada!, ¿no es por ventura tu corazón la miniatura de un fervoroso “retiro”?, ¿no lo escogió Jesús para morada suya? ¡Tu “corazón retiro”! ¿Es como la casa de Simón?

---

### **PUNTO III.- ¡Cafarnaún maldecido...!**

¡Secretos y justos juicios de Dios!

Un país delicioso, Cafarnaún, semillero de grandes vicios...

El tráfico y la industria acumularon allí muchas riquezas; la comodidad de la vida fue reclamo de los forasteros de toda raza y religión, que, entregados a la molicie y a la sensualidad, cayeron en toda clase de vicios.

Jesús, en verdad, tuvo un pueblo que le seguía con fervor; mas no dejó de advertir a su espalda otra gran masa, que no admitía la austeridad de su Santo Evangelio, y esta gente, si bien admiraba sus prodigios, no quería ajustar su conducta a la conducta que Él, con su ejemplo y su doctrina, venía señalando.

Triste y airado estaba el divino Maestro contra este espectáculo desolador que le ofendía, y un día salió de su Corazón amargado esta terrible exclamación: “Y tú, Cafarnaún, que has sido elevada hasta el Cielo, hasta el abismo serás sumergida; porque, si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios que han sido hechos en ti,

tal vez hubiera permanecido hasta este día... En el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti...” (Mat. 11).

Y, a su tiempo, la maldición de Jesús la arrasó por completo. Hoy apenas se puede descubrir rastro del sitio que la soberbia ciudad ocupó. Los peregrinos que allí buscan vestigios y recuerdos de Jesús, no hallan más que una inmensa soledad en aquellas riberas. Parece que allí no vive nadie. Ninguno sabe a punto fijo el lugar de la maldecida ciudad.

Jesús derrochó allí los tesoros de su infinita bondad; fueron innumerables los prodigios que obró y las maravillas con que probó la divinidad de su persona y de su doctrina. Mas la arrogante ciudad olvidó pronto, en su prosperidad terrena, las misericordias de su divino Salvador, y Cafarnaún (la Jerusalén de Galilea) fue aniquilada por la ira de Dios.

—

¡Oh, hermanita!, ¡qué amarga es la ingratitud para Aquél que amó y esperó amor!

Amó Jesús a Cafarnaún, y Cafarnaún no amó, sino que despreció su amor... ¡Ni con Sodoma se tendrá tanto rigor en el día del juicio!

¡Oh, Jesús! Tú amas la Alianza y sus hijas; ¡que no haya en ellas ingratas, que merezcan tu maldición, y su ruina y desaparición...!

—

## 21. La pesca milagrosa

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Sucedió un día que, hallándose Jesús junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban alrededor de Él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto, vio dos barcas a la orilla del lago: cuyos pescadores se habían bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática, dijo a Simón: “Guía mar adentro, y echad vuestras redes a pescar”. Replicóle Simón: “Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante, sobre tu palabra echaré la red”. Y habiéndolo hecho, recogieron tal cantidad de peces, que la red se rompía. Por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen. Lo que, viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: “Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador”. (*Luc. V, 1-8*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, mi gran Dios! ¡Terrible serás un día para el hombre orgulloso! La majestad soberana, la santidad infinita, la justicia recta e inexorable envolverán un día, como librea de tu divinidad, tu sagrada Persona... ¿Quién no temblará?*

*Mas aquí, Señor, ahora que te veo como despojado de esos atributos, de esas divinas vestiduras, ahora hecho hijo del hombre, humilde y asequible, desde la modestísima tribuna de una barca, ahí sentado sobre uno de sus travesaños, renunciando a brillantes formas de pomposa oratoria, en charla familiar, abres tu Corazón y tus labios para enseñar el camino de la verdad, el Evangelio de tu reino de amor. ¡Oh, Señor! Déjame que me acerque a Ti con fe y confianza...; porque eres el mismo, el que eres y el que serás; y para quien ahora eres Jesús, Padre, Amigo, Salvador, lo serás entonces desde las alturas de tu divina realeza...*

*Ahora Tú te acercas amorosamente al hombre, para que el hombre no se asuste de acercarse a Ti...*

*Ven, Señor..., y déjame ir a Ti. Los dos, Señor..., aunque Tú eres todo y yo nada...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús comienza**

No era Jesús del todo desconocido en Cafarnaún. En su anterior visita dióse a conocer lo bastante, como hombre extraordinario, y, por eso, luego de llegar de nuevo, desde el primer momento las gentes fueron acercándose a Él...

Comenzó, pues, su gran apostolado, dirigiéndose a los grupos de almas sencillas que, tímidas y un tanto curiosas, se iban hacia Él.

No fue, a la verdad, como un acontecimiento extraordinario, preparado con solemne aparato, el principio de su misión evangélica y su presentación al pueblo de Cafarnaún. Todo lo contrario; casi pasan desapercibida los evangelistas esta magna empresa que Jesús inicia en la ciudad de los grandes prodigios.

Las almas ingenuas y sencillas, los niños y los pobres serán seguramente su primer auditorio. A las almas sin doblez, que se abren sin prejuicios, es a quienes se abre Jesús con celestial encanto. Y en las encrucijadas, en las plazas, en los portales, en los arrabales y a orillas del mar se oirá, sin rebuscadas oratorias, la doctrina divina del Hijo del Hombre.

¡Qué poco podía prometerse, a primera vista, de aquel apostolado tan insignificante, humilde, modesto y pobre!

Así lo tomaron probablemente los arrogantes y orgullosos Maestros de Israel, que se rieron de Él y le despreciaron.

---

A un grano diminuto de mostaza, que después crece y se convierte en árbol frondoso, donde anidan los pájaros, comparará Jesús su Obra maestra: la Iglesia. Su principio es diminuto y casi despreciable; hoy, a los veinte siglos, es árbol gigantesco donde anidan millones de almas.

¡Cuánta luz irradia esta verdad sobre nuestra modestísima Obra de la Alianza!

No hablemos de su principio en 1925, porque, sin dejar apenas huella, se pierde allí... en nada; y lo que hoy sea, vosotras, que vivís en sus ramas, lo sabéis bien.

Y así, de la misma manera, poco más o menos, es el principio de cada uno de los Centros de la Obra: una o dos almas sencillas y humildes, que se abren con ingenuidad y buena voluntad a Jesús, y en su Corazón beben una doctrina nueva y celestial, desconocida de la mayoría de los mundanos, que ellas asimilan y quieren vivir íntegra. Eso fue el principio de vuestros Centros.

¿Queréis a vuestros Centros? Comenzad como Jesús en Cafarnaún...

No digáis que sois poca cosa, incapaces para una empresa, ignorantes, sin dotes de orador y de conferenciante. No digáis eso, porque nada de eso hace falta.

Poseed a Jesús en vuestro corazón virginal, y un poco de doctrina en vuestra inteligencia y mucho amor a Dios y a la Alianza, y eso basta.

Con sencillez y buen ejemplo atraed almas sedientas y humildes, y comenzad; pronto el grano de mostaza se convertirá en árbol.

## **PUNTO II.- Jesús en la playa**

Uno de aquellos días Jesús salió de la ciudad hacia la orilla del mar..., y, al instante, arremolinóse la muchedumbre ávida de escuchar la dulcísima y maravillosa doctrina; y tanta era la gente y el afán de oírle, que poco a poco, oprimiéndole, le iban estrechando contra la orilla, expuesto a caerse al agua.

Dirigió entonces Jesús su mirada al lago y vio flotando dos lanchas; subió a una de ellas y mandó a los remeros, que eran Simón Pedro y su hermano Andrés, la apartasen un poco de la tierra; y desde allí, sentado en uno de sus bancos, habló a las turbas que en la orilla seguían escuchando.

¡Cuadro, en verdad, sublime y encantador! Mecida la barca suavemente por las aguas, Jesús, Maestro humilde, bondadoso y sencillo, en charla íntima y familiar, se dirige a las gentes atraídas y cautivas, no sólo por lo que *dice*, sino por lo que *es*; oyen y ven las turbas; ven cabalmente aquello mismo que oyen; la doctrina de Jesús es aquello mismo que Él vive, y *vivido* les da aquello mismo que habla. Cautivadora es la doctrina; pero más cautivador es Él.

—

¡Oh, hermanita! Cierra aquí, si quieres, el libro, cierra tus ojos y tu mente, y... contempla.

¡Desde la humilde “tribuna” de una pobre barca pescadora, en la solitaria arena de Tiberíades y al soplo de la pura y dulce brisa mañanera, se revela a las almas hambrientas el Hijo del Hombre, que es el Hijo de Dios!

¡Oh, hermanita! ¡Ese es Jesús...! ¡Créelo, ese es Jesús, Jesús auténtico, el verdadero! ¡Jesús del Evangelio...!

Y, a la luz de ese cuadro arrebatador, escúchame: ¿quieres ser hermanita apóstol de fructuosa labor y de abundante cosecha para la Alianza?



Sé primero *verdadera hermanita*, hermanita auténtica, de tal suerte que quien te oiga la doctrina de nuestra Obra, la oiga confirmada con tu ejemplo; que vean en ti *vivido* aquello que dicen tus palabras; que atraigas a las almas sedientas, no sólo por lo que *dices*, sino por lo que *eres*; que no seas distinta *siendo* de lo que eres *hablando*.

### **PUNTO III.- A pescar almas**

Concluida la plática, Jesús despidió a la muchedumbre... y dijo a Simón: “guía a altamar y echad las redes para pescar...”

Ciegamente obedeció Simón. Remaron hacia adentro y, cuando estuvieron distantes de la tierra, en el lugar que Jesús creyó oportuno, echaron las redes, y ¡oh maravilla! Tal fue la abundancia de pesca, que se rompían las redes; hubieron, pues, de llamar a los de la otra barca para ayudarles, y aún las dos barcas corrieron el riesgo de irse a fondo por el peso de tanto pescado recogido.

A la vista de aquel prodigio, Simón conmovido se echó a los pies del Maestro, diciéndole: “Sepárate de mí, Señor, que soy un pecador...” “No te asustes, le dijo Jesús, desde hoy tú serás pescador de hombres...”

Jesús había sido bueno y bondadoso para todas las gentes, pero guardó deferencias y predilecciones para sus queridos amigos. Sólo ellos fueron favorecidos con el milagro, al cual siguió una sublime *vocación*.

—

Tú, hermanita amada, la predilecta de Jesús, eres la llamada a *remar* mar adentro; Jesús quiere separarte de la tierra y de lo terreno, que le sigas a Él, y que, llevándole contigo en tu barquilla, sigas remando hacia la alta mar de la soledad, al “retiro” ... La Alianza no es para las gentes, que se quedan en la playa de la vida corriente y

fácil. La Alianza es para aquéllos, que saben remar mar adentro y que, venciendo el vaivén de las olas, de las lanchas, de las dificultades, avanzan llevando a bordo a Jesús consigo.

Éstas son las que merecen ser testigos de las divinas maravillas, y a éstas, con llamamiento especial, Jesús destina a ser pescadoras de almas; éstas son las que harán, con la gracia divina, pescas milagrosas, abundantes, para Dios y para la Alianza.

Hermanita, ¿cuál es tu lugar?, ¿te quedas en la arena?, ¿vas con Jesús mar adentro?

—

## 22. Jesús libra a un endemoniado

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Hallábase en la sinagoga un cierto hombre poseído de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz, diciendo: “Déjanos en paz. ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesús Nazareno? ¿Has venido a exterminarnos? Ya sé quién eres; eres el Santo de Dios”. Mas Jesús, increpándole, le dijo: “Enmudece, y sal de ese hombre”. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio de todos, salió de él sin hacerle daño alguno. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decían:” ¿Qué es esto? ¿Él manda con autoridad y poderío a los espíritus inmundos, y luego van fuera?”. Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país. (*Marc. I, 23-28*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor!, ¡qué grande es tu poder contra Satán!... Si en tu vida mortal hacías temblar al infernal espíritu, ¿qué harás, cuando vengas a juzgar al mundo?... Y si Satán es impotente ante tu divina presencia, ¿qué hará el hombre, arrogante y soberbio, delante de Ti?...*

*¡Tú y él, Señor, ¡sois dos rivales irreconciliables...!*

*¡Oh! Soy hermanita; soy, Señor, tu regalada esposa; soy tu hija; ¡y él, como para Ti, también para mí será siempre el eterno rival, el irreconciliable enemigo...!*

*En medio del mundo, donde Él es rector y casi dueño, la Alianza le hace guerra... Él y sus posesos nos persiguen con saña y astucia infernales... Así queremos que sea siempre; en la Alianza no admitimos paces con él... Dos campos, dos frentes en lucha incesante; nosotras, las hijas de la Alianza, y el mundo esclavizado y poseído por él...*

*¡Oh, Jesús! No admitimos condiciones ni componendas; no cedemos un palmo de nuestros campos virginales... Todo en la Alianza es para Ti...*

*Señor, muestra tu poder en la Alianza; guárdala y defiéndela en tus combates contra él... Sé nuestro invicto Caudillo... ¡Somos tuyas!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- El demonio es nuestro enemigo**

Al siguiente día era sábado, y, muy de mañana, los nuevos pescadores de “hombres” salieron juntos de las sinagogas para asistir a los oficios matutinos, seguros, al mismo tiempo, de encontrar allí auditorio numeroso y bien dispuesto, ya que los que allí se reunían iban a honrar a Dios.

Ocupó Jesús aquel día la tribuna de la sinagoga y dirigió su divina palabra con autoridad y de manera muy distinta que los escribas, lo cual causó admiración entre los oyentes.

Mas he aquí que un incidente imprevisto va a redoblar todavía la admiración de la concurrencia.

Hallábase entre los oyentes un desgraciado “endemoniado” o “poseído del demonio inmundo”, el cual, no bien Jesús hubo terminado su explicación, comenzó a exclamar: ¡Oh! ¿Qué hay en Ti y nosotros, Jesús de Nazaret? Has venido a perdernos. Sé quién eres: el Santo de Dios”.

---

Magnífica lección, hermanita de la Alianza, que debes guardar en tu corazón.

Jesús, divino Maestro, enseña su celestial doctrina a un escogido auditorio, en un lugar sagrado. Difícilmente podría ofrecérsele ocasión más ventajosa; escogido era el auditorio y escogido el lugar de su predicación.

Y allí, no obstante, su enemigo eterno levantará la voz de su impotencia contra el divino Redentor: “Déjanos en paz, dice el demonio, inmundo ¿qué tenemos que ver contigo? Tú has venido a exterminarnos”.

¡Oh, hermanita! Si de veras eres hermanita de la Alianza, en donde quiera que estuvieras, no sólo en medio del mundo, sino en la misma soledad del Santuario o del “retiro”, experimentarás la oposición del espíritu inmundo.

Así conviene que sea; el demonio inmundo, el demonio de la lujuria ha de bramar siempre contra ti, por ser tú, por la especial condición y estado en que vives, su mayor y más temible enemigo.

Cuando oras ante el Sagrario; cuando enseñas a las niñas el catecismo; cuando atraer a las almas al amor de la pureza; cuando, con tu ejemplo y angelical conducta, perfumas de aromas celestiales el taller donde trabajas, la fábrica, la oficina, la escuela o el campo, el demonio mismo o algún poseso o posea de él, levantará la voz de su impotencia: “¡Ay!, ¿qué hay entre ti y nosotros? Déjanos en paz. Tú vienes a perdernos...”

¡Dichosa la hermanita, a quien así aborrece y teme el demonio inmundo! No hay mejor señal de que existen rivalidades entre ambos.

Hermanita: ¿sois de hecho rivales?, ¿o contemporizas con él en algo?

## **PUNTO II.- “Enmudece y sal de ese hombre”**

Al escuchar Jesús, en medio del silencio de su devoto auditorio, aquella protesta que, por boca del desventurado poseso, le dirigía el demonio, calló y, fijándose en él, con tono de severidad y de gran imperio, le intimó dos órdenes tan breves como tajantes. La primera es: “Enmudece”. El texto griego emplea aquí la palabra “amordazar”, para dar a entender que el Señor aplicaba al demonio

una “mordaza”, impidiéndole hablar ni a favor ni en contra de nadie, puesto que él, en todo caso y siempre, es mentiroso, engañador y peligrosísimo sofista.

Y en el mismo tono de severidad e imperio, añadió: “Sal de ese hombre, a quien tan duramente cautivas y atormentas; sal de ese infeliz, de quien Yo soy el Señor y Criador, y a quien quiero redimir y salvar; sal de ese cuerpo y de esa alma, para que, libre de tu esclavitud, me sirva a Mí con amor”.

---

A veces, hermanita amada, acostumbra el demonio a molestar a las almas recogidas con hablas que parecen de Dios, con ciertas inspiraciones íntimas, sugiriendo ideas, proponiendo resoluciones, proyectos, obras de celo, tales o cuales prácticas de religión o de piedad. Y dentro de esas sugerencias no faltarán halagadoras expresiones de alabanza, como lo hizo con Jesús: “Ya sé quién eres..., el Santo de Dios”.

¡Oh, hermanita! Es preciso poseer en alto grado el Don del Espíritu Santo para conocer las astucias y sofismas del terrible enemigo, para no dejarnos engañar y seducir por sus ocultas y disfrazadas marrullerías.

¡Cuántas almas infelices escuchan con agrado, y hasta con dulce piedad, el habla de Satanás, creyendo ser habla de Dios!

Es preciso velar con gran cautela y no creer tan fácilmente a todo espíritu, porque sabe mezclarse muy hábilmente, con apariencias de buen espíritu, el que sólo busca nuestra ruina y perdición.

Antes de la oración y en todos los actos del día y en todos los momentos, acostúmbrate a decir al Señor con Samuel: “Loquere Dómine” “Háblame, Tú, Señor, y manda callar al espíritu tentador; pon mordaza en su boca para que no sea yo engañada. Salga lejos de mí el enemigo de mi salvación, salga de mi memoria y de mi fantasía; déjeme en paz y libre de sus engañosas sugerencias.

Háblame tú solo, Señor, porque Tú solo hablas la verdad, porque Tú eres la palabra del Padre, Tú eres la verdad”.

Cuida, pues, hermanita; no creas vanamente a toda inspiración, aunque parezca buena y santa.

### **PUNTO III.- “Y, dando un gran alarido, salió de él...” No caben pactos**

Forzoso le fue al demonio obedecer al punto. Era más fuerte la voz de Aquél, que un día le precipitó de la gloria al abismo.

Mas en su impotencia no soltó la víctima, sin intentar atormentarle por última vez y manifestar en ella su odio al Creador. Sacudiéndole, pues, con terrible violencia, arrojó al poseso en tierra, en medio de la Sinagoga y, lanzando un grito de rabia, salió de él.

La muchedumbre se conmovió profundamente, y una mezcla de terror y de respeto y de admiración se apoderó de ellos: “¿Qué es esto?, decían aquellas gentes; Él manda con imperio a los espíritus inmundos y luego se van afuera”.

En efecto, se comprende muy bien el estupor de los habitantes de Cafarnaún en aquel suceso. Nada demuestra tanto la fuerza y la autoridad del Hombre-Dios, como la conducta del demonio en su presencia; aquel temblar y quejarse, esos testimonios que da, de la dignidad, grandeza y santidad de Aquél cuya presencia le aterra.

—

Mira ahí, hermanita amada, lo que es el demonio, tan poderoso por un lado y tan débil por otro. Fíjate lo que haría y a lo que se atreve, cuando Dios, en sus designios admirables, se permite, y lo poco o nada que puede, cuando Él lo encadena y lo amordaza.

¡Qué desgraciado es el que se hace esclavo de su furor y queda lejos de la tutela divina! ¡Qué seguro, en cambio, vive aquél, que descansa en el regazo del Rey poderoso de Amor!

¡Qué temeridad la de aquellas almas, que tan fácilmente condescienden con las engañosas sugerencias del astuto enemigo...!, ¡qué prudente, es, en cambio, el que vigila, como centinela en la avanzadilla, los más disimulados movimientos de su rival!

Además, hermanita amada, aprende aquí otra lección que te da Jesús.

Él, que es la bondad y la misericordia por excelencia hacia todos los hombres, para con el demonio es terriblemente severo; su rigor con él es implacable, su voz es como clarín de guerra; no admite condescendencias, no hay paz; es su enemigo jurado e irreconciliable.

Eso te enseña que para ti no debe haber componendas entre él y tu amado Jesús; no puedes dividir tu corazón entre ambos. Si eres de Jesús, por el mero hecho de serlo, eres ya terrible enemigo de Satanás. Ni poco ni mucho, ninguna condescendencia cabe con él; existe un frente infranqueable entre ambos rivales.

Las almas piadoso-mundanas (permíteme la expresión) no proceden así, es contraria en esto su conducta; creen compatibles ciertas transigencias y casi relaciones amistosas; con todos bien... Éstas no aplican la “mordaza al demonio”... ¡infelices!

¡Oh! La hermanita no debe, no puede ser así. Su odio a Satán es implacable, desde que libre y generosamente se consagró a su divino Esposo; su enemistad es irrevocable, su guerra eterna, su separación total y absoluta.

¿Es así como tú procedes, hermanita, en lo mucho y en lo poco, en todo y siempre... *enemiga* del gran enemigo?



## 23. Prodigios en casa de Simón Pedro

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Y saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de éste con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio. Y Él, arrimándose a la enferma, mandó a la calentura la dejase, y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo de la cama, se puso a servirles. Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias, se los traían. Y Él los curaba con poner sobre cada uno las manos. De muchos salían los demonios gritando y diciendo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Y con amenazas les prohibía decir que sabían que Él era el Cristo. (*Luc. IV, 38-41*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! Si no me oyes, es porque note hospedo bien en mi casa... La Alianza es tu casa; aquí se te ha ganado el Corazón... Vives tan querido, como en casa de Simón... Esto nos da derecho para abusar de tu cariño y de tu poder... Algunas hermanitas padecen fiebres altas, fiebre de aficiones terrenas, fiebre de vanos contentos, fiebre de caprichos inútiles, fiebre, tal vez, de malas pasiones... No consientas, Señor, que en tu Casa las almas buenas y serviciales queden inutilizadas por estas malas fiebres...*

*Inclínate, Señor, bondadosamente sobre estas enfermitas, pon tu mano sobre ellas, y manda a la fiebre y ésta desaparecerá...*

*Yo soy, Señor, una de estas pobres enfermitas...*

*Reconozco en mi espíritu algunas décimas de esta molesta fiebre... Es que, Jesús mío, esta epidemia en el mundo es una verdadera peste, y, como yo vivo en contacto con el mundo...*

*¡Ay, Señor! Siempre con decimillas... ¡fiebre, fiebre...! Dame, Señor, fiebre ardiente de celo, fiebre de santidad, fiebre por el triunfo de la pureza, fiebre y fuego de amor...; fiebre divina, de Dios...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- “Le rogaron por ella”**

Desde la Sinagoga, donde las turbas conmovidas acaban de admirar el poder que tenía sobre los espíritus inmundos, dirigióse Jesús, en compañía de Santiago y de Juan, a casa de Simón y de Andrés, su acogedora y familiarísima morada, con el fin, regularmente, de pasar en interior recogimiento el resto de aquel día de sábado, consagrado al culto divino.

Pero un serio contratiempo vino a interrumpir y entristecer la dulce paz de aquel afortunado hogar; la suegra de Simón Pedro se había retirado de cama con altas fiebres.

Jesús ya casi era de la familia; tal era la intimidad y confianza que se había granjeado entre aquellas buenas gentes, y, éstas, respondiendo a esa misma confianza, no tuvieron reparo en rogarle interesadamente por la salud de la pobre enferma.

Es de creer que Simón iría a la cabeza y con él su hermano Andrés; apoyarían el ruego los hijos del Zebedeo, que le acompañaban, y tal vez los demás familiares.

A todos interesaba la salud de la que era ama de casa, de aquella casa, donde con tanta solicitud y cariño era atendido el dulcísimo Maestro Jesús.

---

¡Cuántos títulos, hermanita amada, para que Jesús atendiese con solicitud el ruego de aquellos buenos amigos!

Con desinterés y lealtad habíanle ellos manifestado su grande amor, hospedándole en casa con verdadera satisfacción y

generosidad, dentro de su modesta posición; después de lo cual no podía menos de ser confiada su petición a favor de la dueña de la casa.

¡Qué eficaz es, hermanita amada, la petición precedida de buenas obras! Ganado primero su Corazón con un amor probado en el sacrificio y buenas obras, es seguro el despacho del beneficio, que en confianza y humildad se pide a Jesús.

Si tan bien se cotiza, aun en este mundo, el título de amistad verdadera, para interesarla a favor de una necesidad, incomparablemente mayor es la eficacia de la amistad de un alma con Dios, para hacerle violencia a favor de sí misma o de otras almas.

¡Oh, hermanita! Si Jesús vive en tu “casa”, en tu corazón, tan bien regalado y amado como en la del discípulo de Cafarnaún; si, como esposa fiel, es bien probado con obras tu amor al Amado en la Alianza, tus peticiones irán acompañadas de poderosa recomendación, para ser despachadas favorablemente.

“Jesús no me oye”, dices tal vez. ¿Será que no le has ganado primero el Corazón con amor probado?

## **PUNTO II.- Delicada caridad de Jesús**

Jesús no tardó en escuchar la petición de sus amigos y, deseoso de darles una especial prueba de su gran afecto, accedió al punto al deseo manifestado.

Él permite muchas veces ciertas desgracias y contrariedades, a fin de tener después ocasión de mostrarnos más admirable su compasión.

Admiremos aquí la gran condescendencia y bondad de su inmenso Corazón.

Acercóse, pues, al lecho donde yacía la enferma, se inclinó cariñosamente hacia ella, tomóla de la mano y la levantó suavemente, al mismo tiempo que mandaba a la fiebre que la dejara.

Reaccionó instantáneamente la enferma, desapareciendo por completo la alta fiebre que la devoraba, y dejándole radicalmente curada.

Es muy digna de recordarse la gratitud de la enferma, que luego, levantándose de su cama, se apresura a servir, con todo reconocimiento y afecto, la comida al divino Médico y a los discípulos convidados.

Si Dios le había generosamente devuelto la salud, era justo la empleara en su mayor servicio, y, en efecto, con doblada solicitud y alegría lo hizo en adelante.

—

A tal ruego y petición, hermanita amada, tal correspondencia.

No te extrañe tan señalada condescendencia y bondad en Jesús, infinitamente bondadoso y condescendiente. Quien un poco a fondo conoce a Jesús, encuentra muy natural y llano este su proceder magnífico; no era posible que Jesús se negara en aquel trance, sin hacer casi una traición a los impulsos de su compasivo Corazón.

¡Oh! Y así sería Él siempre con nosotros, si nosotros supiéramos ganar con confianza casi audaz las ternuras y las “debilidades” amorosas de su Corazón.

Si nosotros no le atáramos las manos con nuestras ingratitudes y mezquinas ruindades, Él se adelantaría a decirnos: “Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis...”

¿Cómo es posible que, a una hermanita, esposa suya, niegue nada Jesús, si ella sabe ser verdadera hermanita y esposa fiel y amante?

Nuestra desconfianza no nade de Él; nace de nosotros mismos; es que no somos para Él lo que Él es para nosotros.

Hermanita, ¡gánale el Corazón, como Teresita, y sé agradecida, como la suegra de Simón Pedro, y su bondad será prodigiosa para ti y para las almas que te interesan!

### **PUNTO III.- “Toda la ciudad se juntó ante la puerta...”**

Una vez puesto el sol y venida la noche, los cafarnaítas diéronse prisa para aprovechar la presencia del Taumaturgo, tan bueno y tan poderoso.

Una verdadera procesión de enfermos, de necesitados, dolientes y endemoniados, que iban o eran llevados a Jesús, ocupaba las calles de la ciudad. “Toda la ciudad, dice San Marcos, se había juntado a la puerta de la casa de Simón”, demandando un favor de aquel Hombre, tan extraordinariamente misericordioso y compasivo.

Nadie, y menos el buenísimo Jesús, pudo hacerse insensible a aquel cuadro de lágrimas y de dolores. ¡Era aquella la noche del dolor y de la desgracia!

Bajó, pues, al portal y, con caridad infinita y condescendencia compasiva, comenzó Jesús a curarlos, no a todos de una vez (como pudo hacerlo), sino uno a uno, según describe San Lucas, “poniendo las manos sobre cada uno”. Así curó a todos. ¡A todos! A nadie dijo: “vendrás mañana”; a todos recibió con la misma solicitud, piedad y amor; para todos tiene palabras de aliento, de confianza, de enseñanza: “Confía, hijo”, “no temas, soy yo...”; “¿qué quieres que te haga?”; “levántate y anda”; “tu fe te ha salvado...”; “no quieras pecar”.

¡Oh, hermanita de la Alianza!, ¿quieres conocer hasta qué extremo llega la caridad del divino Corazón de Jesús? Ven conmigo; acércate a la puerta de la casita de Pedro... Ve allí la muchedumbre, estrujándose con violencia por acercarse al divino Jesús Nazareno. Es la humanidad, en la noche oscura del dolor y de la enfermedad, que se acerca a su Salvador, buscando con terrible anhelo el remedio que el mundo no puede dar.

Y ve allí, en la puerta, a Jesús mansísimo, de pie, con su mirada dulce y las manos extendidas, que va recibiendo uno por uno, sin distinción de clases ni de méritos, a todos aquellos necesitados de su caridad y de su poder: “la virtud, la gracia, la misericordia sobreabundante salía de Él y sanaba a todos”.

La noche avanza Jesús está cansado... ¡No importa!, su caridad es grande, su amor le vence.

Tu Cristo de brazos abiertos y clavados, hermanita amada, es Él, y de su costado abierto y de sus llagas sale una “virtud” ...

Es Él mismo quien a la puerta del Sagrario, con los brazos extendidos y el Corazón abierto, llama y espera a las almas enfermas, heridas, necesitadas; del solitario tabernáculo sale una “virtud”.

¡Oh!, ¿por qué la humanidad doliente no besa con amor y confianza las llagas divinas?, ¿por qué las almas necesitadas no pasan por las puertas del Sagrario en busca de su curación?

Hermanita, ¿crees tú en Jesús?, ¿crees en su caridad?, ¿crees en su poder?, ¿crees en su amor?

Entonces... ¿por qué desconfías?

## 24. Jesús se retira a la oración

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Y partiendo luego que fue de día, se iba a un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle; y hacían por detenerle, no queriendo que se apartase de ellos, Mas Él les dijo: “Es necesario que yo predique el Evangelio a otras ciudades del reino de Dios, pues para eso he sido enviado”. Y así andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

*(Luc. IV, 42-44)*

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Maestro Divino!, ¡qué lección me das en este pasaje evangélico! Mucho trabajo..., pocas horas de descanso... Más me dice el Evangelio, que te levantas “muy de mañana”. Cuando las calles de Cafarnaún aún están solitarias y sus moradores duermen tranquilamente, ahí, envuelto en tu manto, cruzas las calles silencioso, y recogido caminas hacia las afueras... Ni siquiera Juan, ni Simón; solo... ¡Oh, Jesús! ¿A dónde vas solo y tan de mañana?...*

*¡Oh, qué lección...! ¡Y cuánto me cuesta aprenderla, Señor!... Madrugar, castigando el sueño, venciendo la pereza...; madrugar, cuando todo está en silencio y en paz...; madrugar, buscando un lugar solitario y allí a Dios...*

*¡Oh, Señor! ¿Cómo oraré, si no te busco? ¿Cómo te hallaré, si no voy al lugar solitario? ¿Cómo hallaré soledad, si no madrugo? ¡Oh, Señor! Soy hermanita, vivo en medio del mundo, y éste deja de ser mundo por las mañanitas... Entonces todo el mundo es mío... Señor, madrugar..., orar... ¡Ayúdame...!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús madruga**

Muy tarde debió de ser, cuando Jesús terminó la jornada laboriosa que hemos considerado en la meditación anterior.

Bien necesitado de descanso hubo de retirarse en aquella avanzada noche y, como ÉL, los discípulos y amigos de la hospitalaria casa de Simón.

Cafarnaún, entre tanto, seguía comentando con alborozo, estupor y admiración el poder del gran Taumaturgo, y cada enfermo curado y cada poseso liberado eran pregoneros que glorificaban al divino Médico.

Pero Jesús no quiso descansar demasiado sobre sus laureles y, para huir de los aplausos, madrugó, y “muy de mañana”, según expresión de San Marcos, ya estaba en pie; antes que nadie pudiese notarlo, todavía todos acostados, abandonó en silencio la dulce morada de Simón.

---

Existen, hermanita amada, jornadas duras y gloriosas en nuestra vida; algunas de las cuales suelen ser, a veces, coronadas por Jesús con éxitos brillantes.

La acción del apostolado casi siempre supone intenso sacrificio, y este sacrificio lleva unas veces la recompensa de una consoladora conquista; otras, en cambio, “habiendo trabajado toda la noche, nada hemos pescado”.

El día que sigue a esta labor, ofrece dos peligros, que has de advertir y evitar, si quieres ser apóstol como Jesús.



Si no tuviste éxito en tu trabajo, el desaliento asoma con sus sombras, y viene a aflojarse tu celo. ¡Tanto esfuerzo completamente inútil...! ¡No merece la pena madrugar y desgastarse la vida...! ¡He ahí la desconfianza y el desaliento!

Si tuviste éxito..., ¡ah!, el éxito merece una tregua en la jornada, un poco de descanso está bien ganado; eso dispone admirablemente para nuevas empresas. ¡Bien está!

Pero... aprovechando este descanso, hay que asomarse al público, hay que escuchar los comentarios hermosos que se nos dedican; se mendiga entre los admiradores el aplauso, por las conquistas que se atribuyen a nuestra pericia, al buen tacto, al talento, al celo, a la virtud, y, acaso, a la santidad.

He ahí, hermanita, dos escollos que evitar. Nuestro apostolado no ha de aflojar, porque no tenga el éxito apetecido. Débese echar la red por segunda vez y por centésima vez, como si fuese la primera; es deber de todo gran apóstol; el éxito es cosa de Dios, a Él le toca. Los inconstantes nunca tienen éxitos en su jornada truncada. Si nuestro apostolado es brillante y fecundo, ¡ah!, entonces no mendiguemos los aplausos de los aduladores, asomándonos al balcón. Y en ambos casos ¡madruguemos como Jesús!

## **PUNTO II.- Oración recogida de Jesús**

“Particularidad notable, dice un autor, del mar de Tiberíades es, estar cercado de soledades desiertas. Estos solitarios lugares, ya situados en las mesetas, ya escondidos en los barrancos que abundan cerca de la playa, ofrecen adecuados refugios para el reposo y la oración”.

Madrugó, pues, Jesús, hurtóse a los aplausos de las gentes y a las tareas de nuevos prodigios que ya no eran necesarios por entonces, puesto que los milagros no constituían su primordial objeto

en aquella misión; y, cuando todavía la ciudad reposaba en silencio, la atravesó y se refugió en una de aquellas grutas solitarias... Muy pronto su alma quedó sumida en oración, íntimamente unida con su eterno Padre.

De esta manera daba el indispensable descanso al cuerpo, fatigado por el continuo esfuerzo de su apostolado, y daba al mismo tiempo rienda suelta a su espíritu para elevarse, sin distracciones inoportunas ni excesivas preocupaciones, al coloquio divino, huyendo a su vez de las vanas aclamaciones populares, fruto consiguiente de sus portentosos milagros.

—

Esta lección, hermanita amada, debes grabarla bien en tu corazón. Un apostolado, sin la tregua de un recogido descanso en la soledad de la oración, tiene dos grandes peligros: 1.º) el desgaste prematuro de las fuerzas y de la salud, porque el cuerpo no es una máquina; 2.º) la probable esterilidad de la labor material de tu apostolado, que carece del indispensable elemento *vital* de recurso a Dios y de unión con Él por la oración.

¡Acción, acción!, te dirán al oído; ¡acción, acción!, te repetirá hasta el mismo demonio; pero acción sin su proporcionada oración es bronce que suena y campana que retiñe.

La labor apostólica es el cuerpo, la oración piadosa y recogida en la soledad es el alma; el cuerpo sin alma es un cadáver, y el apostolado sin vida interior es otro cadáver.

La hermanita en la Alianza es, sí, un apóstol; pero es apóstol de alma interior, que trunca y corta la acción, cuando conviene, para esconderse en la gruta del retiro, elevarse a Dios y beber en su Corazón la vida divina.

La hermanita es Marta y María en una pieza; y más y primero María que Marta, porque antes es la vida que la acción.

### **PUNTO III.- Buscando a Jesús**

No hubieran dejado en paz al bondadoso y compasivo Jesús...

Todo el mundo aprendió el camino de la casa de Simón, y allá hubieran llevado otros tantos y más enfermos endemoniados, para que los curase. Y, en efecto, pronto las turbas asediaron la modesta morada de Jesús, preguntando por ÉL. Y fueron tantos los que venían y preguntaban, que Simón y los otros discípulos salieron en su busca.

No era, por lo visto, la primera vez que Jesús hacía esta salida mañanera, pues pronto pudieron dar con ÉL, guiados por Simón que conocía, tal vez mejor que otros, el lugar de su soledad. “Señor, le dijo ésta, todos te están buscando”. Y todos, también las turbas, le descubrieron y corrieron a ÉL, y le retenían, viendo que se quería ir a otra parte.

Mas Jesús, a pesar del afán con que ellos le buscaban, no quiso por entonces acceder a sus deseos y resolvió retirarse a otras poblaciones. El empeño de aquellas gentes llevaba miras terrenas, humanas y materiales: no iban por Jesús, sino por sus prodigiosas curaciones.

—

¡En busca de Jesús...! ¡Oh, hermanita amada! ¡Cuán pocos madrugan por buscar a Jesús! Allí, en Cafarnaún, muy de mañana, las turbas se echan a la calle en busca del Maestro. Ahora, las turbas no madrugan ni se molestan gran cosa para buscarle; el regalo y la comodidad de una blanda cama pueden más.

Y aun entre las almas mañaneras..., ¡cuántas se acercan al Sagrario con miras mezquinas, terrenas y temporales! ¡Cuán pocas son las que se sacrifican por buscar a Jesús por Jesús!

Cuando tú, hermanita devota, cruzas las calles en busca de tu Amado, toparás con gente a quien no interesa un encuentro amistoso

con Jesús; sus diarias ocupaciones comienzan a llenar muy de mañana su mente y su corazón.

Tú, en cambio, oh hermanita, debes madrugar puntualmente, a la hora fijada en tu plan, y en ti debe madrugar, antes que ninguna otra ocupación o preocupación, el pensamiento y el afecto hacia Aquél que siempre madruga en espera de las almas mañaneras. En su busca has de dar tú los primeros pasos del día, con gran pureza de intención, con miras altas y elevadas.

¿Madrugas, hermanita, madrugas por Jesús?, ¿buscas a Jesús por Jesús? ¡Oh, hermanita!, no te entretengan ni te ocupen demasiado tus *cosas*. Suspéndelas, trúncalas de cuando en cuando, y huye al silencio y a la soledad del “retiro”; busca a Dios, descansa en Dios.

---

## 25. Curación de un leproso

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Estando en una de aquellas ciudades de Galilea, he aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vio a Jesús, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: “Señor, si tú quieres, puedes curarme”. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó diciendo: “Quiero: sé curado”. Y de repente desapareció de él la lepra.

Y le mandó que a nadie lo contase. “Pero anda, le dijo, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curación, según lo ordenado por Moisés, a fin de que les sirva de testimonio”. Sin embargo, su fama se extendía cada día más: por manera que los pueblos acudían en tropas a oírle, y a ser curados de sus enfermedades. Mas no por eso dejaba Él de retirarse a la soledad, y de hacer allí oración. (*Luc. V, 12-16*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! Un leproso me da una lección magnífica de oración... La desgracia le arroja a la soledad..., vive en el desierto y su mal le hace madrugar y vigilar... Allí Dios le sale al encuentro... ¡Oh! ¡Cuántas ganas tienes, Jesús, de encontrar al hombre solo y recogido...!*

*¡Si yo madrugase más y entrase en mi soledad interior...!, ¡qué fácil me sería encontrarme contigo...!*

*El leproso se acerca a Ti, porque Tú primero te has acercado a él... Buscando su bien viene él a Ti...; buscando su bien, Señor, Tú vas a él... Mi oración me lleva a Ti; mi oración con violencia te arrastra hacia mí...; la oración nos une a los dos... Señor, “si quieres...” no hace falta más... La oración nos ha unido...; a Ti, el sumo bien; a mí, la suma miseria... La suma bondad y la suma miseria juntas...; no tardará aquella en derramarse y ésta en remediarse.*

*Señor, yo soy la miseria... Tú eres la suma bondad... ¡” Si Tú quieres” ...!*

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Actitud del leproso**

Como queda dicho en la meditación anterior, Jesús dejó algún tiempo Cafarnaún y fue recorriendo la Galilea, muy poblada en aquellos tiempos, con más de doscientas poblaciones y unos tres millones de habitantes.

Derramando por todas partes sus inagotables bondades, enseñando a unos y haciendo bien a otros, llegó a ser estimado, admirado y amado de todos.

En las cercanías de una de aquellas ciudades (probablemente Cafarnaún) salióle de repente al camino un infeliz leproso y, olvidando, o violando tal vez, la ley que le mandaba mantenerse a distancia de los pasajeros, se aproximó a Jesús. Las gentes que acompañaban al Maestro, instintivamente se retiraron asustadas, y el desgraciado enfermo cayó de rodillas a los pies de Jesús y, ocultando su vergonzosa deformidad, postróse rostro en tierra, en actitud de profunda humildad y respeto al gran Taumaturgo.

¡Edificante e impresionante cuadro aquél...!

---

¡Oh, hermanita amada! Contempla atentamente. El desterrado leproso ha aprovechado el paso del divino Nazareno; resueltamente, pisando el respeto humano y la vergüenza que su estado le provoca, se abre paso entre la gente, avanza con firmeza y se echa a los pies del buenísimo Jesús.

Mira, hermanita, cómo este hombre reconoce su triste estado, cómo se humilla...

Fíjate cómo Jesús le *mira* con mirada de piedad, con mirada de compasión, con entrañas de misericordia y de gran caridad.

Fíjate, hermanita; antes que el desgraciado dirija la primera palabra, el Corazón del Señor se ha conmovido, se ha abierto y se dispone a derramar sobre él el tesoro de sus misericordias inefables.

¡Oh! ¡Si ante mi Cristo, ante mi Sagrario, fuese esta mi actitud y disposición de hermanita! ¡Oh, no, no hubiera entonces necesidad de que yo formulase discursos para conmover a interesar el Corazón de mi buen Dios! ¡Bastaría con que, descubriendo bien mi repugnante lepra, supiera yo dar humildemente con mi rostro, con mi corazón en tierra...!

## **PUNTO II.- Oración del leproso**

El leproso no se atreve a levantar los ojos a Jesús; es que los ojos de un leproso, de los cuales fluye un humor pestilente, no tienen expresión y casi quedan eclipsados.

Postrado sigue, y, en tan humilde actitud, con el rostro pegado al suelo, sale de aquellos labios gastados y corroídos una voz ronca y cavernosa, cuyo solo sonido es capaz de mover al más duro corazón: “Señor, si tú quieres, puedes purificarme”.

Conmovedora era la actitud del desgraciado enfermo; pero no fueron menos las palabras de su brevísima oración.

Reconociendo, en primer lugar, su propia indignidad que le hace caer en tierra, confiesa inmediatamente la grandeza del Señor, cuya misericordia implora, llamándole con respeto “Señor”. Cree con fe firme en su extraordinario poder...: “puedes purificarme”; “basta que lo quieras”; “querer es obrar”; “quíerelo y estaré curado”. Y dicho esto, calla; se abandona completamente a su poder y a su clemencia, inmóvil a los pies del Todopoderoso.

Hay bellas oraciones, hermanita amada, en los libros y en la liturgia de la Iglesia. Mas su eficacia no depende de su forma y de sus letras, sino del espíritu y fervor y modo con que el alma las dirige a Dios.

Ora sea en los brazos de tu Cristo, ora delante del Sagrario o a los pies del confesor, comienza siempre por reconocer tu grande enfermedad y el triste estado a que te redujeron tus pecados y te llevan los que a diario cometes. Mira ante todo tu propia miseria, ruindad y pequeñez y, humillada ante la verdad de tu propio ser, confiesa y descubre a Jesús toda esa lepra que te cubre y afea. Con gran reverencia y respeto reconoce luego el contraste de la grandeza y majestad de tu Dios, en cuya presencia eres indigna de comparecer. Y vistos con gran fe estos dos extremos: “Quién es Él y quién eres tú”, pocas palabras bastarán para que puedas formular una fervorosa y eficaz oración. Bastarán las palabras del afortunado leproso: “Señor, si Tú quieres, puedes...”; puedes curarme de esta lepra espiritual; puedes levantarme de este estado miserable y humillante; puedes darme salud, vida, fervor, energía, voluntad; puedes hacerme pura, humilde, mortificada, piadosa; puedes darme recogimiento, devoción, oración, unión, caridad, amor...

No mires, Señor, lo que yo en justicia merezco, sino lo que quiere tu Corazón; deja querer a tu Corazón y lo hará; quiere lo que yo necesito; si Tú quieres, se hará, porque tu poder está al servicio de tu querer, de tu amor; quíerelo, Señor, y tu poder hará lo que tu amor quiera.

¿Es así, hermanita amada, tu oración?

### **PUNTO III.- Jesús quiere...**

Sigamos contemplando el cuadro.



Encorvado, con la frente en el polvo, ha elevado el leproso su oración al Señor... Jesús, con la cabeza inclinada hacia él, guarda un momento de silencio, mientras las turbas con respetuosa emoción sirven de marco al cuadro...

Si el nuestro, hermanita amada, frío e insensible como es, con sólo recordarlo se enternece y conmueve, ¡¡cómo estará el Corazón tiernísimo y dulcísimo de Jesús...!!

Tal vez el pobre leproso vuelve a insistir: “Si Tú quieres, Señor...”

Jesús ya no puede escuchar aquellas palabras sin sentirse enternecido hondamente y, llevado de su inagotable caridad y bondad, se inclina, extiende su brazo y pone cariñosamente la mano sobre él, diciendo: “Quiero”.

—

¡Oh, hermanita! Recógete aquí, mira bien y ve ¡a Jesús bueno, bueno por excelencia, inclinado hacia el mísero leproso, con la mano puesta sobre su cabeza y diciendo dulcemente: “quiero”!

¿Quieres, ante todo, saber por centésima vez quién es Jesús? ¡Helo ahí! ¡Ése es Jesús...! ¡No hay otro Jesús ni en el Evangelio, ni en la tierra, ni en el cielo! ¡El auténtico Jesús es ese!

Y su voz es: “quiero”. La voz del Verbo en el seno del Padre, en la eternidad, es “quiero”; su voz en el seno de María Inmaculada, en el tiempo, es también “quiero”. “Quiero” dijo entre sollozos sobre las pajas del portal; “quiero” escucharon mil veces los viejos muros del taller y de la casita de Nazaret; “quiero” que el pecador se convierta y viva, dirá sudando y fatigado por los caminos de Galilea; “quiero” la voluntad de mi Padre, dirá entre agonías de muerte en el Huerto santo...; “quiero” el perdón para todos, dirá por fin, como grito de amor, en las torturas de su muerte de cruz.

Y “quiero” resuena todavía en la soledad de los templos y en el silencio de los Sagrarios; “quiero” misericordia para el pobre corazón humano.

¡Oh, hermanita! ¿No has escuchado alguna vez sobre ti esta dulcísima voz de tu Jesús...? ¡Oh, sí! “Quiero” te dice Jesús; quiero curarte, quiero purificarte, quiero encenderte, quiero santificarte, quiero salvarte, quiero regalarte en el festín de mis bodas eternas en el cielo...

Jesús “quiere”. ¡Oh, y cuántas cosas quiere! Y tú... ¿no lo quieres?

#### **PUNTO IV.- “Quédate limpio...”**

Y Jesús inmediatamente añadió: “Quédate limpio”. Y el leproso sintió en todo su ser los efectos del poder omnipotente de Jesús. Por sus entumecidos y corroídos miembros comenzó a circular la vida; cerrándose las repugnantes llagas, restituyéronsele las carnes antes gastadas y mutiladas y, curado del todo, sano y ágil, se puso en pie para bendecir, alabar, aclamar a su Dios bienhechor, y para publicar las maravillas que su poder obró en él.

Jesús, modestísimo y humilde, le impuso silencio y, juntándose con los discípulos que se le acercaban en aquel momento, se escabulló y alejó de allí.

—

De rodillas en el silencio de un confesionario has oído, hermanita amada, una y cien veces, esta voz amorosa y omnipotente: “Quédate limpia”. “Yo te absuelvo...”. Y la que, al ponerte allí postrada, eras una inmundada leprosa, has sentido una transformación súbita, verdadera y maravillosa en tu alma; en ella se ha infundido la *vida*, vida divina y sobrenatural; se han curado y cerrado las pestilentes llagas de tus pecados; se te ha restituido todo lo que

perdiste y, curada perfectamente, has salido sana y hermosa con belleza sobrenatural.

Y te diré más: este prodigio y esta sublime escena se han repetido en ti una, cien, mil veces, allí, a los pies del confesor, a la puerta del Sagrario, en las rejas del comulgatorio, en el abrazo de tu Cristo amado, compasivo y misericordioso...; debes recordarla conmovida, si tienes corazón. Jesús humilde, que nunca se buscó a sí, se aleja en silencio, y tú... ¡oh, ingrata!, tú no has sabido agradecerlo debidamente.

¡Oh, hermanita! ¿Sabes que eres una miserable *leprosa curada* por prodigio de amor?, ¿lo reconoces?... Y ¿cómo se lo has agradecido...?

---

## 26. Curación del paralítico

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Estaba un día Jesús sentado y enseñando, y estaban asimismo sentados varios fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los lugares de Galilea y de la Judea, y de la ciudad de Jerusalén para espíarle: y la virtud del Señor se manifestaba en sanar a los enfermos. Cuando he aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla a un paralítico y hacían diligencias para meterle dentro de la casa en que estaba Jesús y ponérsele delante. Y no hallando por dónde introducirle a causa del gentío, subieron sobre el terrado, y, abierto el techo, le descolgaron con la camilla en medio delante de Jesús. El cual, viendo su fe, le dijo: “¡Hombre: tus pecados te son perdonados”! Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar mal, diciendo para consigo: “¿Quién es éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? “Mas Jesús que conoció sus pensamientos, respondiendo les dijo: ¿Qué es lo que andáis revolviendo en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, ¿o levántate y anda?: Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados: Levántate (dijo al paralítico), yo te lo mando; carga con tu camilla, y vete a tu casa”. Y levantándose al punto a vista de todos, cargó con la camilla en que yacía; y marchóse a su casa dando gloria a Dios. (*Luc. V., 17-25*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Señor! También es eficaz la oración por el prójimo, cuando a la oración acompaña una obra de caridad.*

*Cuatro o cinco hombres hacen el sacrificio costoso de poner a tus pies a un desgraciado paralítico... La súplica para que lo cures no puede ser más interesante y eficaz...; nada dicen los labios..., bastan las obras...*

*Ahí lo tienes... De nuevo la miseria junto a la suma bondad...; la miseria calla, los que la han acercado te miran... ¿Qué hará tu Corazón?... El rasgo de caridad de ellos te conmueve...*

*Dos grandes miserias llaman a tu misericordia... Miseria moral, miseria corporal... “Confía, hijo mío, tus pecados se te perdonan” ... La mayor miseria queda remediada... ¡Oh, Señor!, si estas miserias se vieses, como se ven las corporales, ¡qué maravillas de tu Corazón veríamos todos los días!...*

*“¡Levántate, toma tu lecho y vete!” ... Queda remediada la otra miseria... ¡Qué bueno eres, Señor!, ¡qué completas y perfectas son tus obras!... Y todavía desconfío... ¡Sí! ¡Creo en tu bondad!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Presentación del parálítico a Jesús**

Después de sus correrías por los pueblos de Galilea, regresó Jesús a Cafarnaún, con el fin, tal vez, de dar un poco de descanso a las fatigas de su larga misión por la provincia.

La casa de Simón fue, probablemente, su tranquila morada, como en las estancias anteriores...

Pero poco duró la paz de su soledad; la casa volvió a ser de nuevo asediada por las turbas, que se enteraron de la presencia del divino Maestro, y tal fue la aglomeración de gente, que desbordaba por los alrededores y obstruía por completo el paso al interior de la casa, ávidos todos de oírle y de ser testigos de nuevos prodigios, que esperaban de su inagotable bondad.

Entre los asistentes, sentados cerca de Él, estaban los doctores de la Ley, que, enviados desde Jerusalén por el Sanedrín, espían su conducta y la doctrina que predicaba Jesús, cuya fama, llegaba a través de las fronteras, había poderosamente movido las conciencias e irritado sus mezquinos celos.

Y he aquí que, inopinadamente, un suceso extraordinario vino a interrumpir la instrucción del Maestro.

Cuatro hombres, cuentan San Marcos y San Lucas, traían a un paralítico en un incómodo camastro y, no siéndoles posible abrirse paso por entre la muchedumbre que cerraba la entrada, llevados por su ardiente empeño de acercarse de un modo u otro a Jesús, determinaron subirse con el enfermo y su camilla a la terraza de la casa, por alguna escalera exterior, y, abriendo una boca suficiente en el tejado, deslizarle por medio de cuerdas, viniendo a quedar delante del Señor que, sentado en medio del patio, hablaba a la gente.

Atrevida y arriesgada escena fue aquella, que impresionó poderosamente a toda la asamblea y al bondadoso Maestro Jesús.

—

¡Qué hermoso ejemplo para ti, hermanita amada! Aunque algunas veces no lo parece, siempre es posible el acceso a Jesús, para quien de veras le busca y le ama.

Es cierto...; los acontecimientos inesperados, o los simples e imprevistos contratiempos que a menudo nos truncan el plan de nuestra vida diaria, dificultan seriamente nuestras continuas intimidades con Él. Pero... ¡oh!, cuando de veras buscamos y amamos a Jesús, hallamos modo, sin necesidad de tocar extremos de heroísmo, de colocarnos cerca de Él.

A un alma vulgar le es bastante, para darse por excusada, un poco de sueño, una molesta pesadez, una ligera indisposición. Son obstáculo casi insuperable una ocupación, una fatiga mayor en el trabajo del día, una visita importuna o tal vez un simple encuentro en la encrucijada con una persona afecta. Tan sin razón y fundamento se deja la cita de Dios.

¡Hermanita!, lo que al tibio le es imposible, le es fácil y agradable al fervoroso que ama. Ama; ama de veras, como corresponde a la hermanita de la Alianza, y verás como no hay cosa

imposible en la vida; porque Aquél que es Todopoderoso, lo hace todo posible y fácil.

## **PUNTO II.- Confía, hijo, tus pecados se te perdonan**

Sorpresa agradable fue aquella para el amoroso Corazón de Jesús.

Rasgos de un verdadero heroísmo quedaban a la vista de aquel magnífico acto de caridad por parte de los camilleros, y de una fe y resignación sublime por parte del paralítico.

No hubo necesidad de que el enfermo formulase ninguna petición; más eficaz que las palabras con que pudiera hacerla era la obra, era la acción arriesgada que acababan de realizar a la vista de todos los circunstantes.

Por eso, Jesús no esperó a que el paralítico hablase, pidiendo su curación; se adelantó con infinita ternura y caridad su compasivo Corazón y, merced a la fe de los portadores, “viendo la fe de aquellos hombres” (dice así San Marcos), se dirigió al paralítico, que, si enfermo era de cuerpo, éralo más del alma, puesto que la enfermedad del cuerpo era afecto de la del alma. Por lo cual quizás el pobrecito estuviera turbado, avergonzado, temeroso y arrepentido.

Quiso, pues, Jesús mostrarle primero la bondad de su Corazón amante y dirigirle esta suavísima palabra: “Confía, hijo...”

¡Oh, qué dulce impresión en el alma del paralítico!, ¡cómo se ensancharía su corazón!

Y añadió inmediatamente: “tus pecados te son perdonados”.

Gózase Jesús en aquel rasgo de caridad y amor, y de ello hace participar abundantemente al arrepentido paralítico.

Dos bellas lecciones aprenderás aquí, amada hermanita: a) la una sobre el valor de una buena obra a favor del prójimo. Expresamente quiso Jesús dejar consignado en su Santo Evangelio, que la fe y la buena acción de aquellos hombres le movieron a realizar aquel doble prodigio tan estupendo.

¡Cuántas almas paralíticas y sin movimiento espiritual yacen en el inmundo camastro de sus pecados, porque falta a su lado la caridad de unos camilleros compasivos!

¡Oh, hermanita! Tú que tienes la suerte de estar sana de la misericordia de Dios, no olvides a esas amiguitas paralíticas, que, quizás todos los días, se sientan a tu lado en la fábrica, taller, oficina... o simple tertulia. Convídalas, ayúdalas, empújalas al regazo del bondadoso Taumaturgo.

b) La segunda lección es en especial para ti, directora, delegada o simple encargada: aprende aquí a recibir con caridad, dulzura, benevolencia y amor a tus hermanitas subordinadas, aunque éstas lleguen a ti cargadas de miserias.

No esperes a que ellas, temblando, tartamudeen sus penas, sus quejas, sus justas peticiones, sus agobios... Adelántate cariñosa, ábreles el corazón y los brazos, y salga con suavidad de tus labios y del fondo de tu alma una palabra de confianza.

Jamás fue duro el primer saludo de Jesús; al mismo Judas en el Huerto le llamó “amigo”.

Nunca sea dura, seca y desabrida tu primera palabra a tus hermanitas.

¡Oh!, no cierres, no ahogues de espanto y de temor el corazón, a quien tal vez viene a abrírtelo en íntima y confiada expansión. “¡Confía, hija!” ¡No lo olvides!



### **PUNTO III.- “Levántate, toma tu lecho y vete”**

En odioso acecho está cerca de Jesús el grupo de fariseos y doctores de la Ley, que, ojo avizor, observa lo que hace y lo que dice aquel Maestro de Galilea, no para aprovecharse, creyendo su doctrina, sino para acusarle al Sanedrín.

Al ver que Jesús perdonaba los pecados al paralítico, comenzaron a murmurar y a juzgar mal de Él en sus corazones. Y Jesús, que conocía sus pensamientos, en su presencia de la prueba soberana de su poder, como Dios.

“¿Qué os parece, les dice, ¿qué os parece más fácil, perdonar los pecados o curar este enfermo...? Pues, para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad de perdonar los pecados, dícele al paralítico, Yo te digo: levántate, carga con tu camilla y veta a tu casa”. “Y levantándose a la vista de todos, cargó éste con la camilla en que yacía, y marchóse a su casa, dando gloria a Dios”. Con lo cual los desgraciados emisarios del Sanedrín quedaron confundidos y humillados; pero arrepentidos ni convertidos.

—

¡Hermanita amada! Cuatro afectos distintos observaremos en este estupendo prodigio: a) un grupo de fariseos, intérpretes de la Ley, los llamados a conocer a Jesús, por su reprobable disposición quedan más endurecidos y empedernidos en su odio al Señor.

b) Entre la muchedumbre que es testigo del prodigio, “muchos curiosos” sintieron una especie de espanto y estupor, admirando en Jesús el poder de perdonar y de curar, que Dios le había dado.

c) Los Apóstoles, fieles en la fe y en el amor, reconocieron la grandeza divina de su Maestro y recordarían, quizás, las palabras que en un día histórico les dijo en el Jordán San Juan Bautista: “He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo”.

c) Y, por fin, el afortunado parálítico que, por su admirable disposición y la de sus camilleros, se levantó de su mísero camastro, carga con él y se va a su casa.

Jesús sigue haciendo prodigios de gracia; su mano no se ha acortado.

En este misterioso portal del Sagrario se reúnen turbas de “curiosos egoístas”, de discípulos amantes, de solapados fariseos y de arrepentidos parálíticos.

Los unos salen de su presencia endurecidos en el pecado, ¡oh desgraciados impenitentes! Los otros, heridos de cierto estupor de admiración y de remordimiento. Aquéllos, confirmados en su fe y amor al divino Maestro. Y no pocos, levantados de ánimo, vigorizados, dispuestos a tomar sobre sus hombros el peso de su *cruz* y de su *deber*.

Hermanita ¿entre quiénes te pondré?, ¿dónde está tu puesto? ¿Sales de la presencia de Jesús confirmada en el amor, como los Apóstoles; sana, resuelta, levantada, como el parálítico, con pie firme para caminar por la senda de la “Alianza”, ¿con todo el peso que ella te exige?

---

## 27. El alma paralítica

**TEXTO BÍBLICO RESUMIDO.** - Esto dice la misma verdad, el testigo fiel y verdadero, el principio o causa, de las criaturas de Dios:

Conozco bien tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

Mas, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca.

Porque estás diciendo: “Yo soy rico y hacendado, y de nada tengo falta”; y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo... (*Apoc. III, 14-17*)

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! ¡Qué poco puede por sí un paralítico! Para todo necesita el auxilio del prójimo... A no ser por aquellos buenos vecinos, el desgraciado hubiera permanecido en su mal...*

*Y ¿no era todavía peor su parálisis espiritual, de la que ni él ni sus vecinos se daban cuenta?*

*Mayor compasión te debió de dar esta parálisis que la de sus miembros y fue ésta a la que primero pusiste el remedio... ¡Y cuántas almas hay en tu Iglesia que padecen esta terrible enfermedad!... Almas inmóviles que duermen en culpable modorra progresiva, sin movimiento hacia las cumbres de la santidad..., en el camastro de la vida de comodidad, regalo, rutina..., tumbadas en la tibieza..., incapaces de ayudarse para nada...*

*¡Oh, Señor! ¡Que la Alianza no consienta en tu seno almas de esta condición!... Si alguna hubiere, suscita, Señor, alguna buena y caritativa hermanita, que la conduzca a tus pies para que la cures... ¡Librame a mí y a todas mis hermanitas de este funesto mal...! Queremos vivir, Señor, vivir vida ferviente..., queremos avanzar... y ganar las alturas...*

*¡Tú no has hecho una Alianza de almas tibias...!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Parálisis espiritual**

Si quieres, hermanita amada, vamos a insistir en este hermoso e interesante pasaje del Santo Evangelio.

Ese pobre parálítico, enfermo y pecador, perdonado y curado misericordiosamente, nos da ocasión para pensar en un alma espiritualmente parálítica, cuya curación a la *vida divina* nos debe interesar tanto más.

Los malos humores, disolviendo los nervios, dejaron inválido e inmóvil, en parte o totalmente, a un hombre robusto. Tendido en un camastro, su vida era de absoluta inercia; imposibilitado para obrar, completamente inútil, fastidioso para sí y gravoso para los suyos; que nada hace, pero da qué hacer a los demás; que sufre y da qué sufrir a los que le rodean.

¡Qué triste es el estado de un parálítico, que, días, meses y años quizás, postrado en su lecho, llora su infeliz situación!

---

Mucho se parece a este estado el de un alma, cuya vida espiritual está en parte o en todo paralizada.

Los malos humores, contraídos en el ambiente envenenado que respira en un mundo corrompido, le entorpecen primero y luego le impiden toda actividad y ejercicio sobrenatural; se emperezan las potencias del alma, lo mismo que los miembros de ese enfermo; invádele la modorra y el sopor; su inteligencia no discurre, no hay energía ni decisión en su voluntad, se afloja todo su espíritu, cae en una morbosa inercia y busca (y ésta es su única actividad), busca un camastro para tumbarse en una vida regalada y cómoda; y en la falsa

paz de la tibieza queda inhábil, dormida en una lastimosa parálisis espiritual.

¡Qué triste es, hermanita amada, la situación de un alma, que ha llegado a esta mortal postración!

La rutina, con que, por no aburrirse, practica ciertos actos de piedad, será suficiente para creer que no está muerta para Dios, y la *insensibilidad* de su conciencia culpable pensará que es la paz amistosa de su Dios. Cuando, en verdad, ni sus actos rutinarios son indicio de *vida viva*, ni la insensibilidad de su conciencia podrá ser nunca verdadera señal de amistad divina.

Engañada está la infeliz; se cree sana, porque no sufre, y es una desgraciada paralítica, en un letargo peor que la muerte.

¿Serás tú, quizás, hermanita amada, una de esas ilusas, que no creen en su propia enfermedad? Mira que las hay...

No te fíes, ni de ti ni de tu propio diagnóstico; deja que un alma caritativa te examine y te avise con franqueza y libertad el estado, tal vez deplorable, de tu pobre alma.

## **PUNTO II.- Oficio de un buen camillero**

El infeliz paralítico, paralítico hubiera seguido hasta la muerte, si unos caritativos y desinteresados vecinos no hubieran tomado sobre sí la difícil y heroica tarea de acercarle al divino Médico Jesús.

El rasgo de estos hombres es edificante en grado sublime; parecía en un principio insuperable la dificultad de poderlo introducir en el patio interior de la casa; sólo una fe que derriba los montes, pudo remover aquel obstáculo, arriesgándose para ello a una operación de verdadera aventura.

La caridad, cuando no es egoísta, ni ambiciosa, ni veleidosa, ni comodona, lo sufre todo, resiste a todo. El verdadero celo no mira las dificultades, no ve los obstáculos, supera toda resistencia. El verdadero apóstol de las almas agota todos los medios imaginables, antes de darse por vencido.

—

Hermanita amada; conoces tal vez alguna infeliz amiguita, aliada o no aliada, enferma de parálisis espiritual, tal como lo has meditado en el punto anterior.

¿Has intentado siquiera sacarle de ese estado, en el que su alma es como un cadáver?

¿Has puesto, como dice un Santo Padre, en juego los cuatro camilleros, que son las cuatro virtudes cardinales, para ayudarla en el camino hacia Dios?

Tú sabes que una hermanita de tu Centro, de tu calle, de tu taller..., influida por el ambiente, va aflojando, entibiándose, entorpeciendo en el camino de su “retiro”. Sabes que allí no aparece más que de tarde en tarde, habiendo sido antes tan asidua. ¿Qué será?, ¿parálisis tal vez?...

¡Oh!, ¡unos camilleros, que llegasen a tiempo, la salvarían...!  
¿Te ofreces a esa labor de caridad fraterna?

Acaso hay un motivo, porque tú eres directora, delegada, instructora, encargada de un alma... ¿qué haces por ella?, ¿haces algo?, ¿haces mucho?, ¿haces lo que aquellos camilleros... un acto heroico?

¡Qué fácil es criticar la conducta de una hermanita!, ¡qué fácil es cambiar su ficha del fichero de las *sanas* al de las *paralíticas*, que son bajas en la Obra...! ¿No te tiembla la mano, al hacer esta lamentable operación?, ¿sabes la trascendencia de este cambio para un alma?

¿Has agotado antes todos los medios posibles para procurarle una curación? ¿Hiciste tanto cuanto Jesús hizo con Judas? ¿No te parece que muchas bajas en la Alianza lo serán quizás por nuestra culpa?

¡Oh, si fuéramos caritativos, celosos y desinteresados, como aquellos camilleros...!

### **PUNTO III.- La recompensa**

Dulce y agradable sorpresa para Jesús fue aquel acto heroico de fe y de caridad, que unos vecinos realizaron a favor de un inválido. A su vista quedó Jesús sorprendido, edificado y admirado. Antes de mirar al enfermo, debió de fijarse en los portadores, cuyo sacrificio estaba patente. Vio su fe..., y por su fe miró con piedad al enfermo. No dejaría el bondadoso Jesús de pagar con largueza acto tan meritorio.

El mayor bien fue para el paralítico. Al incorporarse y cargar con aquel camastro, su corazón agradecido glorificó a Dios, y a fe que no dejaría de hacerlo también a sus bienhechores camilleros. ¡Qué gratitud guardaría toda su vida para aquellos hombres, a quienes, después del Señor, debía el beneficio de su salud! ¡Y qué satisfacción la de estos, al ver cumplidos sus deseos por medio de tan señalado prodigio!, ¡bien empleado darían todo cuanto por su bien acababan de realizar!

Gran recompensa fue para ellos el bien hecho y la gloria, que a Dios se dio por ello.

—

¡Oh, hermanita! La conquista de un alma obra grande es; por ella Jesús hizo, no uno, sino muchos y sublimes actos heroicos, que nadie en este mundo ha podido igualar.

¡Y cuántas satisfacciones proporciona esto al celoso apóstol, que trabajó con amor y sacrificio por ella!, ¡ver sana, ágil, alegre, piadosa, angelical en el “retiro” a quien mil veces quizás viste paralítica, inerte, fría, tumbada en el camastro de la comodidad...!

Pero Jesús es el primero que goza y ¡qué gozo! Sobre noventa y nueve justos está el gozo y la alegría, que un alma penitente proporciona a Dios en el cielo. ¿No quieres dar ese gusto a Jesús?

Goza después el alma sanada y curada de tan funesta enfermedad, la cual, al contacto de Jesús, se incorpora alegre y fervorosa, y no cesa de dar gloria a Dios y gratitud al apóstol.

¡Y este gozo de Jesús y del alma conquistada repercute poderosamente en el corazón de ese apóstol, a cuyo celo se debe tanto bien y tanta gloria!

¡Oh, hermanita! Aunque tú no los busques, hay grandes satisfacciones y consuelos, aun en este mundo, para los que se esfuerzan por la conquista de las almas. Pruébalo...

—



## 28. Vocación de San Mateo

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Después de esto, saliendo afuera hacia el lago de Genesaret, vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco o mesa de los tributos, y díjole: “Sígueme”. Y Leví, abandonándolo todo, se levantó y le siguió. (*Luc. V, 27-29*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! Aquella mañana saliste en busca de una oveja distraída y enredada en un zarzal... Obra será exclusiva de tu Corazón misericordioso que hará una conquista sin haber sido solicitado por nadie, sino por pura compasión...*

*¡Oh, misterio de las divinas predilecciones! ¡Oh, maravillas de la gracia divina!... ¡Oh, amor de Dios que se inclina piadoso hacia una criatura ruin e ingrata...!*

*¡Oh, Jesús!, ¡qué secretos quedan escondidos y qué sorpresas nos aguardan al otro lado de las fronteras de esta vida mortal...!*

*¡Qué estupendas son, Señor, ¡las obras de la gracia!... Son admirables las transformaciones que ella obra en las almas...*

*¡Qué fuerza tiene, Señor, tu mirada, ¡tras la cual se derrama la gracia en un alma!... Con ella has trocado el corazón de una Magdalena y de una Samaritana. Con ella Saulo, el perseguidor, es hecho el Apóstol de las gentes..., y Agustín, el escéptico y sensual, el santo Doctor de la Iglesia y el apologista de la **VIRGINIDAD**...*

*¡Oh, Jesús! A tu mirada y a tu gracia lo debo yo todo. Distraída y quizás enredada en el zarzal, me miraste, me llamaste, me rehabilitaste, me santificaste, me hiciste hermanita...*

*¡Prodigios de tu gracia y de tu amor!*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús vio a Leví (Mateo)**

Después del gran milagro de la curación del paralítico, que hemos considerado en la meditación anterior, dejó Jesús la dulce mansión donde este prodigio había tenido lugar, y se dirigió a la playa.

Las turbas, cada vez más entusiasmadas, seguían sus pisadas y le era difícil desprenderse de ellas. Sobre la limpia arena tuvo, pues, que improvisar su tribuna y hablarles del Reino de Dios.

Terminado que hubo el sermón, y continuando luego su camino hacia el Norte por la orilla del lago, llegó a una Agencia de Aduanas, de las que había muchas allí, por ser punto fronterizo y de mucho tráfico, de Damasco a Acco.

En uno de estos puestos, sentado en su garita, estaba un publicano, por nombre Leví (a quien después llamó Mateo), vigilando el paso y cobrando el portazgo o tributo a la gente, según lo que a cada cual correspondía.

Jesús, que de intento quizás quiso pasar junto a él, “le vio” ... Esta mirada de Jesús la consignan todos los evangelistas. Mirada de especial alcance y significado debió de ser ésta; mirada, no corriente, no de paso, no de curiosidad, sino mirada majestuosa, reposada, amable, con algo de sublime; mirada conquistadora, atrayente, cautivadora; mirada que penetraba hasta el fondo del alma y descubría los secretos del corazón y venía acompañada de torrentes de gracias; mirada, en fin, que saca el ser da la nada.

Tras de aquellos ojos divinos y bondadosos, fue su voz suavísima y cariñosa, y le dijo: “sígueme”, invitándole a hacerse

discípulo suyo, de idéntica manera a como lo hizo con Pedro, Andrés, Juan y otros.

—

Ve ahí, hermanita amada, las predilecciones divinas. Jesús había salido aquel día en busca de una oveja descarriada, para hacer de ella un pastor de su rebaño. Y para conquistarle volcó sobre él todo su enamorado Corazón.

- a) Una vez más (pues lo has hecho otras veces en estas mismas meditaciones) debes recordar, con gratitud inmensa y con incesante acción de gracias, aquel otro paso de Jesús, parecido a este, junto a ti, cuando tú (como Leví) estabas embebida en tus negocios terrenos y quién sabe si culpables.

Recuérdalo, hermanita, recuerda bien aquella mirada..., aquella voz interior..., aquel toque nuevo y extraordinario en tu alma. Aquel no sé qué que un día sentiste y que fue ¡no lo dudes! la gracia incomparable de tu vocación a una vida nueva, a la santidad, a la **VIRGINIDAD**, a la Eucaristía, a la oración, al amor, al sacrificio, al martirio..., a la Alianza.

Es ahí donde las delicadezas y finezas de Jesús se te han hecho manifiestas.

- b) Pero tampoco debes olvidar que aquella conquista es fruto de una *mirada* y de una *palabra*, que ha hecho sensible la fuerza de la gracia interior.

¡Oh, hermanita!, ¡cuántas almas han caído en las dulces redes de la gracia, por medio de una mirada *especial* y de una palabra insinuante y suave de un apóstol de Jesús!

Una mirada virginal, pura, atrayente, y una palabra suave, caritativa, cariñosa y prudente de una hermanita en la fábrica, taller, oficina, calle... ¡cuántas conquistas llegaría a realizar para el Amado!

Dime, hermanita ¿es hosca, ceñuda, brusca, airada, dura, seca y cortante tu mirada y tu palabra, o, al contrario, es suave, cariñosa, atrayente, simpática, graciosa y conquistadora...? ¿Atrae o repele tu mirada y tu palabra? Aprende de Jesús.

## **PUNTO II.- Quién era Leví**

Aventura grande, dice un escritor, era meter a un publicano entre los discípulos.

¿Quién era, pues, este publicano?

Había en Palestina, en tiempo de Jesucristo, una clase de hombres que a los ojos de los judíos eran reputados como pecadores. Estos eran los publicanos, cuyo nombre venía del impuesto del Estado, que los Romanos imponían al pueblo, llamándose publicanos a los encargados de cobrarlos.

Y como esta gente, sobre todo la subalterna, en su gran mayoría era muy poco escrupulosa, codiciosa, usurera y de conducta sospechosa, con la particularidad de ser, como representación de la dominación romana, gente adicta a sus leyes y entregada a su yugo, con el nombre de publicano venía a significarse el hombre más vil, aborrecible y antipatriota, que entonces pudiese existir en la nación.

En Cafarnaún había muchos de estos empleados de toda la escala social, desde los avaros capitalistas hasta los más ruines ladronzuelos. Y uno de tantos, que tenía su puesto en las afueras de la ciudad, llamado Leví de Alfeo, que después trocó su nombre por el de Mateo, era este elegido del Señor.

Difícilmente podía ser bien visto entre los judíos, ni aún entre los mismos seguidores de Jesús, aquel hombre, complicado en negocio tan poco honroso y tan poco recomendable. Y no se le ocultaba al Señor este, al parecer, grave inconveniente, toda vez que

desde un principio sabía, con su omnisciencia, la condición del hombre que iba a juntar a su Colegio, con predilección divina.

Pero sus miras eran muy distintas de las de los hombres. Cabalmente, con su divino poder y gracia, iba a colocar, al lado del inocentísimo y purísimo Juan, a un miserable publicano de tan baja ralea, para providenciales contrastes que sólo arriba se explican.

—

¡Oh, hermanita amada! Si Jesús, para formar su Colegio apostólico, hubiera pedido y seguido el parecer de los hombres, jamás en él hubiera dado entrada a un publicano de tan terreno corazón y tan rastrosos ideales. Pero Jesús, en su evangelización, no venía a obrar según los planes humanos; otra era la línea de conducta que pensaba seguir. Y para su realización le venía bien ahora un publicano, luego un Saulo y más tarde un Agustín.

Y esta ha sido la línea de conducta y estos cabalmente los planes, con que ha procedido en el transcurso de los tiempos en el desarrollo y vida de su Santa Iglesia.

La vocación nunca fue patrimonio exclusivo de santo de *nacimiento*; es, al contrario, gracia que se ha derramado en almas pobres y ricas, enfermas y sanas, dignas y miserables, de mérito y sin mérito. Su eficacia y su poder ha hecho muchas veces la maravilla de convertir una piedra en hijo de Abrahán.

Esta conducta, recuérdalo bien, hermanita, estos amorosos planes caben también providencialmente en la Alianza.

En la Alianza existen, y existirán y deben existir, almas cándidas y virginales, como San Juan, y a su lado, en perfecta armonía, almas publicanas que recibieron la gracia extraordinaria de un llamamiento de predilección.

¿Fuiste tú publicana? No desmayes, hermanita, eres elegida de Dios con amor distinguido y especial. ¿Fuiste siempre Juan inocente? No desprecies jamás a la que vivió en humillación.

Hermanitas de la misma Alianza, y acaso en el mismo grado y con las mismas prerrogativas, sois ambas, como fueron del mismo Colegio apostólico y evangelistas Juan y Mateo.

### **PUNTO III.- Siguiendo el llamamiento**

Brusco hubo de ser el cambio del afortunado cobrador de Aduanas. Lejos andaba por entonces de arreglar su vida en orden a Dios y a su alma. Las pilas de monedas y los talonarios de recibos sobre su mostrador, a la vista, le obligaron a pensar en asuntos de más baja categoría; esto era lo más interesante para su mezquino y terreno corazón.

El llamamiento repentino del Maestro divino era, pues, una terrible sorpresa. Sólo Aquel que es dueño del corazón del hombre, pudo hacerle virar tan bruscamente. Y lo hizo.

Oído el dulce llamamiento, el futuro apóstol no vaciló un instante, sino que inmediatamente, como impulsado por un resorte interior irresistible, se puso a su disposición y, juntándose con los discípulos que acompañaban al buen Maestro, le siguió.

Fue, pues, pronto su seguimiento; fue, además, generoso y radical; lo dejó todo: su casa, su familia, su porvenir, su negocio, al que tan apegado estaba su corazón, su acomodado bienestar; lo dejó todo, todo lo que hasta entonces había sido como el ídolo de su vida. Y aquel corazón terreno y esclavo del vil metal, trocose repentinamente en desprendido y generoso, atraído hacia ideales altos y sobrehumanos.

Y tal fue la transformación que se verificó en él y tal la íntima satisfacción y alegría santa de su alma, que quiso rubricar la memoria de aquel suceso con un banquete en honor del Maestro y de despedida de sus amigos.

¡Qué grande es, hermanita amada, el poder de la gracia en un alma, por miserable y mezquina que sea! Corazón pegado a la tierra era el de este publicano, y en un momento lo levanta hacia el cielo la dulce mirada de Jesús, su voz suavísima y el toque interior de la gracia que acompaña.

Ya lo dirá magistralmente un día otro apóstol converso: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”. Y tú, hermanita, ¿a quién debes lo que eres? En la historia de tu vida sorprenderás una mirada, una voz, un toque misterioso. Allí está toda la razón de tu vida: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”.

Y si, por desgracia, no te satisface hoy la reacción a fondo de tu espíritu, ni ves bien marcado y contrastado el cambio a que fuiste invitada, es tal vez porque tu seguimiento al llamamiento no ha sido tan pronto, tan rápido, tan generoso, tan radical, tan agradecido.

Si hoy vuelves a sentir, por pura misericordia del Señor, un repetido llamamiento a esta gracia que Jesús, con infinita ternura, quiere ensayar en tí, no te hagas la sorda...

Un “fiat” y levántate...

No venga un nuevo Leví y te deje atrás...

—

## 29. Jesús entre publicanos y pecadores

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Dióle Leví después un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que le acompañaban a la mesa. De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas de los judíos, diciendo a los discípulos de Jesús: “¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos, y con gentes de mala vida?”. Pero Jesús, tomando la palabra, les dijo: “Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos. No son los justos sino los pecadores a los que he venido yo a llamar a penitencia”. (*Luc. V, 29-32*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Qué bueno, Señor, ¡qué bueno!... ¡Aquí veo al auténtico Jesús del Evangelio!... Y no me harto de verte y mirarte y contemplarte, ahí entre publicanos, pecadores y gente de baja ralea...; sentado a la mesa, comiendo y regocijándote con los demás, atrayente, simpático y conquistador... Cuando te invitan, aceptas la invitación y, cuando no te invitan, te invitas..., para luego invitarles Tú a su divina amistad...*

*Señor, estas sublimes y humildes escenas abren mi corazón a la esperanza y a la confianza... ¿Quién no irá a Ti, Señor, ¿si tú eres quien corre en busca del pobrecito descarriado?...*

*¡Infelices fariseos!... No entendieron el misterio de tu infinita misericordia... Pulsaron tu Corazón a través del propio, orgulloso, mezquino y egoísta...*

*Señor, Tú no viniste a llamar a los justos, que no necesitan penitencia, sino a los pecadores que se han alejado de la casa paterna... Vuelve a salir, Señor..., convida Tú mismo a las casas de los publicanos y pecadores; porque hoy el mundo no te convida..., los malos prescinden de Ti, no les interesa tu amistad..., y los buenos rehúyen tu compañía..., les molestas..., los comprometes..., los atas...*



*¡Oh, Jesús!, la Alianza te convida... En las tristezas y en las alegrías, la Alianza te necesita... Nuestra vida toda contigo. Te convidamos... Ven...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Jesús convidado**

Leví, que desde este momento es Mateo, como se ha dicho en la meditación anterior, quiso celebrar esta memorable fecha de su conversión y elección al Apostolado con un ágape íntimo en su casa, que había de presidir Jesús y al que habían sido invitados otros publicanos, compañeros suyos en un “oficio” tan poco recomendable.

Separando a él y a los discípulos que seguían al Maestro, el resto de los asistentes al banquete era gente mediana, de baja esfera, de conducta sospechosa, y conceptuada por el pueblo como enemiga de la patria...

No obstante, Jesús no vaciló en aceptar el convite, y fue uno de los comensales, honrado con distinción por el dueño de la casa y colocado por esta razón en lugar preferente.

Contemplemos, hermanita, este admirable y sublime cuadro: Recostado en su diván el Maestro humilde; a su lado, el nuevo discípulo y los demás apóstoles, que son su escolta de confianza; y alrededor, un grupo numeroso de todos aquellos aduaneros, gente poco fina y delicada para un banquete de etiqueta, tranquilo y de franca expansión.

Uno de tantos, confundido con todos, es el bondadoso Jesús; allí no admite distinciones y especiales consideraciones; a todos atiende, todos pueden dirigirse a Él, con todos conversa en amena charla; como todos y de todo se sirve y come, cumpliendo a la letra lo

que ha mandado después a sus apóstoles: “Comed lo que os pongan delante”, convertido, en una palabra (y permitid, oh Señor, que así os llame), en un simpático y ameno camarada, sin dejar de ser Jesús-Dios, infinitamente Santo.

¡Sublime espectáculo, que contempla con complacencia su Eterno Padre desde el cielo y llena de estupor la admiración a los ángeles, que, entre la algarabía de aquella gente, le adoran con veneración y acatamiento!

---

¡Oh, hermanita! Párate aquí y mira con fe y piedad este cuadro... Así se ve a Jesús a través del Evangelio; ese es “Jesús del Evangelio”, el auténtico Hijo del Hombre, muy distinto del que nos presentan algunos autores, demasiado “respetuosos” con Él, Él que descendió al último peldaño de la escala social entre los hombres, en todo hecho semejante a ellos, menos en el pecado.

Ponte, hermanita, y no te canses, ponto muy cerca de Él; mira y estudia bien su conducta y el comportamiento de tu amado Maestro en aquel difícil compromiso.

Nada verás en Él de extraordinario ni de raro; nada de austeridades, nada de manifiestas privaciones, nada de singularidades, ni de encogimientos. Prudente, sí, recatado, respetuoso, atento, fino, comedido, cortés, moderado, caritativo, expansivo, ameno, cariñoso, amable, simpático.

¡Oh, Jesús!, visto así ¿quién no te quiere?... Y así es Jesús...

Y así es la Alianza en el mundo. La Alianza, hermanita amada, no es una Cartuja; la Alianza es... “Jesús confundido y disfrazado en medio del mundo”. La Alianza no es de exterior *austero*, de aspecto duro, de conjunto raro, insociable con el mundo... ¡Oh, no!

La Alianza, y cada hermanita de la Alianza, es un alma transparente, sencilla y simple como la paloma, natural, franca;

prudente como la serpiente, recatada, modesta, comedida, expansiva, no acoquinada, amena, cariñosa, amable..., simpática.

La Alianza..., la hermanita... es copia de Jesús, y nada más.

## **PUNTO II.- Escándalo de los fariseos**

Estos perversos e hipócritas maestros de Israel, cuya conducta en su orgullosa vida era un contraste con la de Jesús, al ver que éste y sus discípulos se reunían con los publicanos y pecadores en fraternal banquete, se escandalizaron y, no atreviéndose a llegar al Maestro directa y personalmente, se acercaron a los discípulos y les dijeron: ¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y con gente de mala vida?

Esta intencionada acusación de los fariseos dará buena ocasión a Jesús de dejar asentada con claridad una doctrina consoladora para los hombres.

Si Jesús hubiera tenido sentimientos tan ruines como los hipócritas fariseos, mala suerte hubiera tenido que correr el género humano. Pero no, Jesús no venía ahora, como vendrá al fin del mundo para juzgarlo. Ahora Jesús irá a los pecadores, cuando por ellos sea invitado, y, cuando no lo sea, Él se convidará, como lo hizo con Zaqueo en Jericó. Es más, Él preparará una gran Cena y convidará a todo el mundo, incluso a los cojos, ciegos y miserables de la calle. Y aún más, Él se convertirá en manjar delicioso, y se dará generosamente, y mandará que le coman, y todo el que quiera salvarse deberá asistir a este convite, donde Él es el manjar.

—

¡Oh, hermanita amada! Tú no debes escandalizarte con esto, sino que debes estudiar y profundizar este gran misterio. Lo mismo que le ves en casa de Mateo, obsequiado, honrado y amado por éste y sus discípulos, y admirado y respetado por los demás convidados, así

le verás en los templos y sobre los altares, a donde es convidado por almas buenas, en donde Él, a la vez, convida a las almas y en donde unos le honran y le aman, otros le respetan y le temen..., y otros le insultan y le desprecian.

Poco me parece el que Jesús haya asistido a ese banquete, cuando le veo que se introduce en la más miserable cueva del mendigo y del pastor.

A ninguno se niega Jesús, para todos está dispuesto, y, cuando no le convidan, manda que lo hagan.

¿Has visto, hermanita, cómo vino al rincón humilde de tu “retiro”? ¿crees tú, por ventura, con vana presunción, que tu “retiro” es digna morada para Él? ¿Qué hay allí Juanes inocentes que le aman? Bien, pero también hay Mateos conversos y... ¡ojalá no haya publicanos ruines, de corazón avaro y terreno!

Y, no obstante, allí está y acaso allí *vive*; y con todos vive, y a todos atiende, y a todos habla y llama y convida, y... a todos, ama.

¡Oh, qué bueno es Jesús en casa de Mateo!, ¡qué horizontes se nos abren ahí...! ¡Oh, Jesús del Evangelio!, ¡cómo me ensanchas el corazón! ¡Pobres fariseos... pobres jansenistas, que nos han desfigurado al auténtico Jesús...!

No te escandalices, pues, como ellos, hermanita amada; cree en este mansísimo, humildísimo y familiarísimo Jesús.

### **PUNTO III.- “No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores**

El hecho de haber Jesús asistido al convite de los publicanos, por lo que los fariseos tanto se escandalizaron, quedó magistralmente explicado y esclarecido, por la respuesta admirable que el Salvador dio a los infames espías del Sanedrín.

Díceles primero: “No son los sanos, sino los enfermos los que necesitan del médico”.

En verdad, la humanidad estaba gravemente enferma; repugnantes llagas se ocultaban en el corazón de los hombres, y Jesús, Médico celestial, vino a curarlas con divina medicina.

Añade luego: “Más estimo la misericordia que el sacrificio...”

Con el profeta Oseas les prueba que más estima Dios la misericordia que los sacrificios de pompa exterior y de aparato estéril y de ceremonias frías, que ofrecían en sus altares.

Y, confirmándolo todo, concluye: “No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Mi vocación y toda la misión de mi vida será salvar lo que se había perdido, y recibir a los que vengan arrepentidos; soy, ante todo, el Mesías de los pecadores.

—

¡Oh, hermanita! ¡Qué dulce y consoladora es esta doctrina del divino Maestro! ¡Qué armonía tan perfecta se encuentra entre esta doctrina y aquel banquete con los publicanos y pecadores!... ¡Y qué bien responde a nuestra necesidad!...

Soy una enferma, una necesitada de la misericordia, una infeliz y pobre pecadora, y, cabalmente por eso mismo, tengo derecho de convidar al Maestro y ser convidada por Él; de acercarme a Él y esperar en su gran misericordia.

En efecto ¿no es ésta la obra de la Redención, la cual mira con preferencia a la salud y a la salvación de los pecadores?

¿Qué le motivó al Hijo de Dios a hacerse hombre? ¿No fue la culpa?

¡Oh, feliz culpa!

¿Por quién y para quién se sacrificó, dio su sangre y su vida, sino por los pecadores?

¿Para qué el Buen Padre celebra con un banquete la vuelta del hijo pródigo y no lo hace con el hijo que toda la vida le es fiel?

¡Oh, Jesús! ¡Las miserias del mundo te han hecho misericordioso! ¡Tú has amado a quien nunca pensó en amarte!

Ahora veo claro el misterio de un Sagrario, por abandonado que sea.

Si la Cruz del Gólgota revela la misericordia de un Dios por el pecador, el misterio del Sagrario revela el amor para aquél a quien la misericordia de la Cruz ha otorgado el perdón.

El mismo que desde la Cruz pidió perdón para mí, es el que en el banquete eucarístico me regala con amor infinito.

Hermanita, he ahí la línea de conducta, que debe seguir siempre la Alianza.

Si eres simple hermanita, con otras tus hermanitas; si eres directora y delegada, con todas tus súbditas..., sé propensa..., inclínate más a la misericordia.

No seas nunca de las que llevan la espada desenvainada y cortan lo dañado y también lo sano.

Busca, sí y con preferencia, almas inocentes para la Obra; pero no rechaces las almas sinceramente arrepentidas, que de la Cruz y del Sagrario recibieron el bautismo de su regeneración.

## 30. Nueva acusación contra Jesús

**TEXTO EVANGÉLICO RESUMIDO.** - Siendo también los discípulos de Juan y los fariseos muy dados al ayuno, vinieron a preguntarle: “¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?”. Respondióles Jesús: “¿Cómo es posible que los compañeros del esposo en las bodas ayunen ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tengan consigo al esposo, no pueden ellos ayunar. Tiempo vendrá en que les quitarán el esposo y entonces será cuando ayunarán. Nadie cose un retazo de paño nuevo o recio en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo y se hace mayor la rotura. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto, el vino nuevo en pellejo nuevo debe meterse”. (*Marc. II, 18-22*).

---

**AFECTOS, SÚPLICAS.** - *¡Oh, Señor! Líbranos en la Alianza del espíritu farisaico... Obrar sólo para ser vistos de los hombres... ¡cuán poco aprovecha, cuán mucho desagrada a tu Corazón! Tú que miras el fondo el corazón humano, no reparas sólo en lo que exteriormente practican los hombres, sino más bien en la disposición interior, la voluntad, la intención, el amor con que proceden...*

*Señor, no queremos obrar a la vista de los hombres que no juzgan más que de lo externo; queremos obrar ante la mirada de tu santidad infinita. ¡Oh, Señor!, que no nos arrastre el brillo de lo externo, el aplauso y la vana estimación de las gentes... No son ellas, sino Tú quien un día ha de juzgar nuestras obras... Cuando ayunemos, nos lavaremos la cara, para que no lo noten... Cuando demos limosna, ocultaremos a la izquierda lo que hace la mano derecha... Cuando hagamos oración, evitaremos toda singularidad... Si con nuestras obras hemos de dar ejemplo al mundo, que la intención de agradar a Ti permanezca en oculto.*

*¡Oh, Señor!, la Alianza, en su humildad y sencillez, quiere tu gloria...; no se busca a sí, busca tu agrado y el bien de las almas.*

*Señor, rectifica mis intenciones...*

---

## CONSIDERACIONES

---

### **PUNTO I.- Los discípulos de San Juan**

A la acusación que, en el convite de Mateo, lanzaron los judíos, siguió después otra más astuta.

Y esta vez los acusadores, no eran sólo los fariseos, sino que éstos, para mejor encubrir su malicia, buscaron apoyo en otros de no menor valía para lo que tramaban.

Los discípulos de Juan Bautista, al menos en parte, no veían con buenos ojos el apostolado de Jesús. El amor propio despertó en sus corazones una gran envidia contra el Maestro.

De estos, los que sentían más entusiasmo por la misma persona del Precursor que por la doctrina que enseñaba, al ser éste encarcelado por Herodes, se fueron dispersando desilusionados, olvidaron luego sus enseñanzas y llegaron pronto a contagiarse con los prejuicios judíos y las prácticas ceremoniales y exageradas de los fariseos, viniendo a unirse a ellos contra Jesús.

Partidarios exagerados y celosos de la persona de Juan Bautista, al perder a éste, lo perdieron todo; cególos la envidia, y el enemigo aprovechó el momento propicio para desviarlos por completo de su antiguo Maestro y prevenirlos contra Jesús; y a tal extremo llegaron que, haciendo causa común con los fariseos, se atrevieron a presentar, yendo ellos a la cabeza, una acusación contra Jesús y sus discípulos.



Una lección de sumo interés se desprende, hermanita amada, de este desagradable suceso.

El corazón humano es alguna vez excesivamente pegajoso y ciegamente se extralimita. Juan Bautista, hombre extraordinariamente santo, por la fuerza de su enorme prestigio y santidad, atrajo hacia sí muchos corazones ingenuos y sensibles.

Para muchos de éstos, más fuerza de atracción tenía la persona que la doctrina que enseñaba; más influía la persona que las enseñanzas que salían de sus labios. Y esto dio lugar a que muchos de sus discípulos no quisieran separarse de él, cuando otros compañeros pasaron a la escuela de Jesús.

Para ellos todo lo era su maestro Juan; amaban al maestro con entusiasmo, seguían al maestro sólo por lo que era y no por lo que enseñaba, no era su doctrina lo que más importaba, lo interesante y lo que se amaba con locura era Juan, era la persona. Faltó la persona y todo quedó defraudado.

Por eso, hermanita amada, Dios se sirve muchísimas veces de toscos instrumentos, de medios muy pobres, de agentes poco lucidos, de apóstoles desconocidos, oscuros, sin brillo ni atracción, para realizar obras de su gloria, para revelar secretos de una doctrina celestial; a fin de que brille su doctrina, arrastre y captive lo que es suyo y desaparezca el instrumento que lo descubrió.

Juan vino a revelar a Cristo, y, cuando Cristo comenzó a revelarse, Juan llegó a eclipsarse. “Creció Jesús y disminuyó Juan”.

La Alianza es buena obra, es buena doctrina, su revelación debe interesar. Mas la hermanita debe sus preferencias, debe amar, abrazar y seguir, ante todo y, sobre todo, la doctrina, la Obra, y no a las personas que la revelan o enseñan.

Sea Pedro, Juan o Santiago el maestro que la enseñe y la dirija, la Alianza y su doctrina será siempre única y la misma.

Quien ame la Alianza por ser de Pedro o de Juan, se quedará sin Pedro, sin Juan y sin Alianza. Las personas pasarán, pero la Obra debe perdurar; y lo que perdura, debe amarse, y no lo que pasa.

## **PUNTO II.- La acusación contra Jesús**

Acercáronse, pues, los discípulos de San Juan y con ellos los fariseos, y formularon la siguiente acusación: “¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?”. Reprochan ellos a Jesús el que no obligaba a sus discípulos a los ayunos que había practicado Juan Bautista, antes les dejaba seguir la corriente ordinaria.

Estos infelices, imbuidos en la secta farisaica, no concedían mérito sino a los ejercicios externos y vistosos. Oraciones públicas sin espíritu, ayunos y limosnas a son de clarines, era toda su religión; aspecto propio de sectas, cuya vida espiritual es vida sin espíritu.

Un ejemplar de éstos presentó Jesús en una parábola: Al lado de un infeliz publicano, que, en el rincón del templo, recogido, con los ojos bajos e hiriendo su pecho, clama en oración fervorosa y humilde a Dios, aparece un arrogante fariseo, en pie y muy erguido, en medio de las gradas del templo, el cual confiesa con vanidad presumida, que él no es como los demás, que ayuna dos veces a la semana, hace limosnas, guarda los sábados, etc. He ahí lo que eran.

Lamentable conducta la de estos pobres exdiscípulos de Juan Bautista, que cayeron en las redes de los doctores de la Ley, perdiendo por completo el espíritu de su santo maestro Juan, y quedándose sólo con la superficialidad y el barniz vistoso de una religión sin alma.

¡Oh, hermanita amada! Mucho de este falso fariseísmo observamos también, en nuestros días, en la piedad de las almas. Dejemos a un lado la piedad de reclinatorio elegante, de

solemnidades y funciones de etiqueta, de Misas perfumadas y de aristocracia, y hasta de comuniones de tarjeta con asiento reservado.

Existe todavía piedad farisaica en otras almas, que llevan una vida espiritual a su antojo, con un plan muy personal y conforme a su particular gusto.

Almas devotas, porque rezan; nada espirituales, porque no son interiores; labios que alaban a Dios con el alma distraída y engolfada en las preocupaciones de la vida y con el corazón esclavizado por las vanidades y atracciones de un mundo alegre.

Almas que, trocando en fin los medios, viven consagradas a los actos vistosos del culto, sin acordarse de entrar en el santuario de su corazón, a solas con Dios.

¡Oh, no! Eso no es más que un cuerpo sin alma; es un maniquí de cartón, vestido de seda. Sus actos externos deben ir acompañados de una intensa vida interior de recogimiento y de vencimiento.

La Alianza, en su aspecto externo, no tiene el sello de las austeridades y de maceraciones asustadizas; en su Reglamento no se determinan duras penitencias: de eso tal vez podrán acusarnos los discípulos de los fariseos...; pero, en cambio, en una vida aparentemente corriente y ordinaria se obliga a las almas a vivir crucificadas, en continuo vencimiento, con el “fiat” generoso de su entrega y consagración y en la más estrecha unión interior con su Dios por la oración y el sacrificio.

### **PUNTO III.- Respuesta adecuada**

No va Jesús a condenar ni a censurar la práctica del ayuno. Por el contrario, Jesús mismo ha ayunado con gran rigor, antes de dar comienzo a su obra apostólica, y ayunará en el transcurso de su vida pública, y ayunarán a su ejemplo los apóstoles que ahora son acusados.

Pero advierte el divino Maestro, que el ayuno y las públicas oraciones no son fin, sino medios solamente de la vida espiritual, y los medios no deben emplearse indistintamente en todas las personas y en cualquier tiempo y circunstancia de la vida, sino atendiendo bien a ellas y a estos.

“No se puede mandar, dice Jesús, a los compañeros del esposo a que ayunen, mientras Él está con ellos”. ¿Cómo va a ponerse a ayunar una persona, que ha sido invitada a las alegrías y expansiones de una boda?

Ni es oportuno ni tampoco necesario que los discípulos de Jesús ayunen, mientras en sus correrías apostólicas le acompañan de pueblo en pueblo.

Vendrá tiempo, en que ellos, ante el espectáculo de los sacrificios cruentos del Maestro, aprenderán y se esforzarán por ayunar.

Y ayunarán, al modo que ayunó su divino Maestro, en secreto y con espíritu de penitencia, con recta y elevada intención, y no con rostro demacrado y expresión triste, para aparecer ante los hombres como gente mortificada y austera y penitente.

—

¡Hermanita!, advierte con cuidado. Es corriente ver a ciertas almas con grandes ansias de practicar austeridades y penitencias en tiempos de fervor y gran devoción, y no escasean casos de verdaderas indiscreciones. El ayuno, y también el cilicio, la disciplina, la cama dura y otros rigores, son medios para establecer necesario equilibrio entre el espíritu y la carne.

De ellos no debe hacerse uso, más que cuando uno siente fervor y devoción, cuando haya necesidad de practicarlos para dichos fines, y también cuando la gloria de Dios ultrajado pida reparaciones, y los pecados públicos y privados exijan satisfacciones; usándolos con gran prudencia y discreción, nunca por propio impulso y propia autoridad, sino siempre con el consejo y consentimiento de los

directores, disimulando toda manifestación de exterior austeridad, con espíritu sobrenatural, con gran rectitud de intención y humildad interior, puesto que es fácil dejarse llevar en esto de vanas ilusiones de santidad, cuando de hecho ni aún en sombra la tenemos.

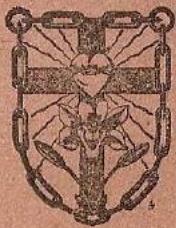
La Alianza debe siempre usar aquellas penitencias, que puedan practicar las hermanitas, sin ser notadas en sus casas ni en público, y aun de ellas no se debe cargar excesivamente; amen y practiquen con preferencia la mortificación interior.

---

## ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo de la 1. <sup>a</sup> edición	3
Id. De la 2. <sup>a</sup> edición	5
1. Jesús bautizado por San Juan	8
2. Jesús en el desierto	15
3. Jesús tentado en el desierto	22
4. “Agnus Dei”	29
5. Los primeros discípulos	35
6. Nuevos discípulos	41
7. Bodas de Caná	47
8. El primer milagro	53
9. En Cafarnaún	60
10. Los profanadores del Templo	67
11. Renacimiento espiritual	74
12. Apostolado de la Judea	81
13. Prisión de Juan Bautista	88
14. Jesús junto al pozo de Jacob	94

	<u>Páginas</u>
15. “Agua viva”	100
16. “Yo soy el Mesías”	106
17. Entrada en Galilea. - El Reino de Dios	112
18. Curación del hijo del régulo	118
19. Jesús de Nazaret	124
20. Cafarnaún	130
21. La pesca milagrosa	136
22. Jesús libra a un endemoniado	142
23. Prodigios en casa de Simón Pedro	148
24. Jesús se retira a la oración	154
25. Curación de un leproso	160
26. Curación de un paralítico	167
27. El alma paralítica	174
28. Vocación de San Mateo	180
29. Jesús entre publicanos y pecadores	187
30. Nueva acusación contra Jesús	194





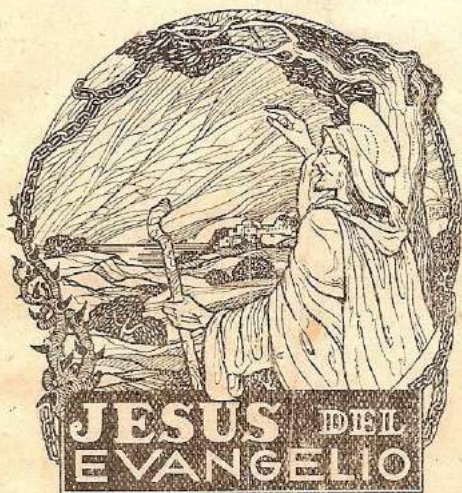
EDICIONES A. J. M.

JESUS   
DEL EVANGELIO



**TOMO I**

EDICIONES A. J. M.



Meditaciones sobre su vida pública

(Tomo I)

POR

*Don Antonio Amundarain .*

*Director General de la Obra*

Nihil obstat:

DR. JUAN JOSÉ PÉREZ ORMAZÁBAL.

*Censor*

IMPRIMATUR:

Victoriae 8 Januarii 1941

† XAVERIUS, A. A.

---

Para uso exclusivo  
de la Alianza en Jesús por María

---

## *¡Hermanita...!*

*Que este librito te haga buen provecho...*

*Nada nuevo hallarás en él; razón por la cual casi no merecía la pena de haberlo escrito...*

*Y en efecto, quede como no escrito para la mayoría del público, puesto que para el público no lo hemos escrito. Es para ti, hermanita amada, porque tú nos lo has pedido.*

*Que conozcas bien y a fondo a JESÚS, es nuestro primer intento. Que conozcas a Jesús auténtico, cuya fisonomía exacta y perfectísima nos la da el Evangelio, porque el Evangelio es “Jesús viviente”. Jesús al través del Evangelio, Jesús contemplado en el Evangelio, Jesús del Evangelio... es el verdadero Jesús. Y he ahí lo que primero verás...*

*Y que tú, al través de ese mismo Evangelio, viviendo ese Evangelio, siguiendo los mismos pasos, estudiando la misma doctrina, copiando los mismos ejemplos, los mismos rasgos y hasta los mismos detalles, las mismas pinceladas del Evangelio, seas otro Jesús. Que tú, pasando por el mismo molde, molde del Evangelio, seas perfecta imagen suya. Y ese es nuestro segundo intento.*

*El Evangelio mostrándote a Jesús amable, palpable, atrayente, imitable, y el Evangelio transformándote a ti, rasgo por rasgo, en perfecta imagen de Jesús, en un nuevo Jesús, pues eso debe ser la hermanita de la Alianza en Jesús por María, a eso aspira con eficacia constante; es lo que en este librito pretendemos.*

*Por eso, al comenzar cada una de las páginas que hemos escrito, y las que en adelante pudiéramos escribir, dirás siempre: Quiero aquí sorprender a Jesús; quiero aquí copiar a Jesús...*

*Y no quiero más.*

*San Sebastián, fiesta de la Virgen del Coro, 8 de septiembre de 1939.*

*Antonio Amundarain*



# I

## Jesús bautizado por San Juan

---

### Punto I

#### Jesús se despide

Tenía Jesús treinta años próximamente, cuando en los designios eternos sonó la hora de dar principio a la predicción de su Evangelio.

Aquella vida apacible, tranquila, silenciosa, humilde, dulce y familiar (de hogar), tenía que trocarse por otra de agitación, de movimiento, de lucha, de zozobras y de acción continua.

Jesús tiene que dejar su tranquila morada de Nazaret, su humilde y amado taller, su modesta casita y cariñosos vecinos y... a su idolatrada Madre.

Despachó su último trabajo, recogió las herramientas y cerró para siempre la puerta de su inolvidable obrador (¡qué dicha poder tomarlo en traspaso!)

María, su tierna Madre, preparó lo más indispensable y urgente para los primeros días de su peregrinación, con solicitud y exquisito amor y... por la mañanita, temprano, Jesús de Nazaret, el carpintero servicial, saludó y dio un abrazo a su Madre, y salió...; al pasar por el jardincito volvió a saludarla..., y se fue.

Costoso sacrificio para su fino, delicado y sensible corazón. Pero era aquella la voluntad de su Padre.

Un llamamiento, una vocación divina le forzaba a salir de su tierra, de su pueblo y de su casa para realizar la obra por la cual vino a este mundo.

Y ¿a dónde iba?

Casi sin rumbo; a donde su Padre quisiera marcarle la ruta; le era indiferente el norte o el sur.

Ya no iba a tener ni hogar, ni familia, ni residencia fija; las circunstancias de su gran misión fijarían en cada día y en cada momento el plan de sus caminos y de sus estancias. Y todo en medio de una sociedad enemiga, hostil o, por lo menos, sospechosa.

---

¡Oh, hermanita!, si ya lo eres verdaderamente, has tenido que pasar por algún trance muy parecido a este.

Tu vida tranquila, corriente, un tanto cómoda y semejante a la de todo el mundo, tuvo que sufrir, un día señalado, un cambio brusco y difícil.

Oíste la voz de tu Amado, tal vez donde menos y cuando menos lo esperabas, y hubiste de seguirla, virando radicalmente y dirigiendo tus pasos hacia la Alianza.

Hubo, para ello, despedidas dolorosas para tu corazón. Quedaron rotas desde aquel momento muchas ligaduras que te encadenaban al mundo, y cerradas las puertas del espectáculo y del pasatiempo; no faltó un adiós costoso a las amistades peligrosas; muchas cosas y objetos amados, como las herramientas de Jesús, quedaron bajo llave para siempre..., y tal vez sangró tu corazón. Pero...Era la voz de la vocación.

La Alianza no manda salirse de la propia casa y del propio hogar, ni siquiera del empleo u oficio o carrera que una ejerce. Pero hay salidas, despedidas y renunciamientos costosos, que el corazón necesariamente ha tenido que hacer para abrazar plenamente la vida de una fervorosa hermanita aliada.

Desde un principio comienza la Alianza exigiendo a las almas, que a ella aspiran, grandes y difíciles desasimientos...

¿No es así, hermanita? ¿Y lo has hecho decididamente?, ¿queda algo por hacer...?

---

## **Punto II**

### **Jesús es bautizado**

Unido tal vez a la caravana de devotos peregrinos que iban hacia el Jordán, va también el mansísimo Jesús, confundido con los demás, ¡uno de tantos!, comentando quizás en conversación amena la extraordinaria vida y apostolado especial del gran Juan Bautista.

Y, como si fuera uno de los pobres pecadores que necesita del bautismo de penitencia que predica y administra el profeta, al llegar su turno, baja humildemente al río... ¡Oh! ¡Y es Jesús...!

Juan le reconoce: “¿Tú vienes a ser bautizado por mí, cuando soy yo quien debo ser bautizado por Ti?”. Dícele Jesús: “Deja eso ahora, lo que es menester es que cumplamos toda justicia...”.

Juan se humilla, pero cumple su misión y bautiza a Jesús, lo mismo que a los demás...

Jesús pone, como fundamento y cimiento de su vida pública, un acto sublime de humildad. Cargado desde aquel momento con las inquietudes del mundo, recibe por ellas y para su remedio el bautismo de penitencia.



Jesús se muestra al mundo, y primero presenta su humanidad humilde; después presentará su divinidad sublime.

---

Eres alma consagrada a Dios, hermanita amada; pero no olvides tu vida, tal vez, de muchos pecados. Mira siempre por delante tu “humanidad” humilde, tu condición de arcilla.

Soy hermanita, dices. Bien; alégrate y da gracias a Dios. Pero viniste, tal vez, cargada de miseria y tuviste necesidad de pasar por un bautismo de penitencia y de perdón generoso de Jesús. Eres un alma regenerada...

Tu vida, pues, tiene fundamento y cimiento en la humildad de tu pobre miseria. No olvides esta verdad; no te levantes de este fundamento, aunque subas muchos grados de santidad, pues, si falla ese fundamento, se derrumbará...; y, aunque seas *interna*, fracasarás.

¡Hermanita! El principio de tu vida aliada, el cimiento de tu santidad, de todo tu progreso en ella, de tu apostolado y de todas tus acciones... sea siempre una bajada al Jordán, una humillación ante tus infinitas miserias...

---

### **Punto III**

#### **“Este es mi Hijo”**

“Bautizado Jesús y orando, se abren los cielos, baja el Espíritu Santo... y óyese la voz del Padre, que dice: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

Jesús comienza a ser Jesús (Salvador). Con los pecados del mundo se sumerge en el bautismo de penitencia, y con humildad

inefable ora en la orilla del río. Allí, en aquel anonadamiento imponderable, principia la magna empresa de la Redención del mundo.

Jesús no se revela como los grandes conquistadores...

Pero el Padre Eterno se complace en hacerlo de manera soberana, magistral: Se abre el cielo; es el diseño de la ruta que ha de llevar la obra de la redención. Viene el Espíritu Santo, revelando la Santidad del Hijo del hombre, ungiéndole de nuevo como Cristo Rey, que se lanza a conquistar almas para su reino inmortal de Amor. Ese Espíritu divino es su vida, y ese Espíritu de vida será la vida que comunicará a las almas que ha de ganar para su reino. Al soplo de ese Espíritu Santo, vivirá y se moverá la Iglesia que Él ha de fundar.

Ahora es sobre Él; mañana será sobre sus apóstoles, sucesores cuyos en su obra, la infusión, la venida solemne de este Santo Espíritu.

Óyese la voz del Padre: “Éste es mi Hijo muy amado...”. El Padre se complace en ver al Hijo Eterno en el momento de emprender la obra más grandiosa de su poder, de su sabiduría y de su amor.

Jesús, bañado en las aguas del Jordán y en las divinas infusiones del Espíritu Santo, es presentado al mundo por su Padre, para que todos crean que es Él el Enviado de las gentes, el Mesías anunciado por los profetas, el Rey de los siglos futuros.

---

¡Qué magnífico ideal para la Alianza!

Quisiéramos que cada hermanita, al ingresar en la Alianza, purificada en las aguas de la penitencia y de la oración humilde y confiada, fuese presentada en la Obra, no por sí misma, sino por el Padre Eterno.

Que se abriesen los cielos para que se viera su ideal último que es Dios, su ideal presente que es la vida celestial, la vida natural, sin nada terreno, despreciando lo caduco; su norte: *cara a Dios*.

Llena del Espíritu Santo.

En oposición directa y radical con el espíritu satánico y el espíritu del siglo, mundano y sensual. Ella en su vida virginal, morada predilecta del divino Espíritu, movida por Él, guiada por Él, enseñada por Él, regida por Él, inflamada por Él, fortalecida y ungida por Él, como reina y esposa del Rey divino.

Y que el Padre Eterno diera testimonio de su vocación, verdadera, como elegida de su corazón: “Ésta es mi hija muy amada...”.

¡Hermanita! ¿Hubo algo de esto en tu ingreso en la Alianza?  
¿Existe hoy?, ¿lo reconoces?, ¿qué diría hoy el Padre Eterno de ti?

---

## II

### Jesús en el desierto

---

#### Punto I

#### Camino de la soledad

“Jesús, pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordán y fue conducido por el mismo Espíritu al desierto” (Luc. IV).

Así habla San Lucas en su santo Evangelio. Recibida la plenitud del divino Espíritu en las aguas del Jordán, según visiblemente se manifestó en figura de una blanca paloma que vino a posarse sobre su cabeza, Jesús queda bajo la dirección de este Santo Espíritu, que le guiará tanto en orden a la obra externa de su gran apostolado evangélico en el mundo, como también en orden a la vida íntima, interior, divina del mismo.

Y el primer impulso del Santo Espíritu es hacia la soledad. Jesús, desprendido de su hogar, de su tierra y de los seres amados y conocidos, ya solo, es impulsado por el soplo divino al retiro, a la soledad de un desierto.

Es propio del Espíritu Santo impulsar a las almas a la soledad: “Llevaré a la soledad y le hablaré al corazón...” dice este Santo Espíritu. ¡Hermosa lección, que es menester grabar para siempre en medio del corazón!

El Espíritu Santo no se da prisa para lanzar al Mesías al teatro de sus maravillosas conquistas.

Después de treinta años de preparación que podemos llamar *remota*, en la soledad de Nazaret, todavía le exige una nueva Cuaresma de más íntima, más rigurosa e intensa soledad, como una nueva preparación *próxima*. Santo retiro, dedicado exclusivamente al espíritu, desasido de todo roce y comunicación con el mundo, aún de lo más indispensable para la vida corporal; soledad rigurosa, retiro absoluto, casi fuera del mundo.

---

Hermanita amada: Para ser simple hermanita has tenido que vivir, al estilo de Jesús en Nazaret, una vida relativamente solitaria y retirada, pues en el bullicio mundanal difícilmente se siente la vocación a la vida de la Alianza.

Pero no basta aquella soledad que dio principio a tu vida de elevación.

Ahora que eres hermanita y en la Alianza posees con mayor profusión el altísimo don del Espíritu Santo, sentirás que eres impelida con mayor fuerza a la soledad y a la soledad más solitaria, si cabe hablar así. Cuanto más poseas este don, más fuertemente serás forzada al desierto. Y en eso conocerás qué clase de espíritu es el que te dirige y te guía.

La hermanita aliada, en el teatro de la vida seglar mundana, necesita ser llevada constantemente a la soledad interior de sí misma y con frecuencia también a la exterior.

Un gran desasimiento de los suyos: casa, padres, conocidos...; un gran desasimiento de las criaturas: cosas, objetos y asuntos que cautivan el corazón, es la característica de la vida perfecta de la aliada.

El primer paso, pues, de la aliada en su Obra es el impulso del Espíritu Santo, del que debe estar llena, hacia la vida retirada y oculta.

¿Es así tu vida y lo que en ti sientes?

## **Punto II**

### **Vida en Dios**

Cuarenta días de oración continua y trato íntimo con su Padre Eterno fueron los que Jesús pasó en el desierto.

En la más completa y absoluta soledad y silencio. Sin comunicarse con persona alguna del mundo; sin ocuparse de nada terreno, ni aun de atender a su sustento corporal; puesta exclusivamente la atención en su Padre amado, con ÉL, sólo con ÉL, en altísima oración, pasó Jesús su Cuaresma.

Vida de oración, y tal oración que no es posible concebir otra igual, tan continua, tan fervorosa y tan perfecta.

Allí ordenó y distribuyó todos sus trabajos apostólicos, y allí, al mismo tiempo, fortaleció su voluntad y fraguó su corazón, como más tarde lo haría en la oración de Getsemaní; allí templó sus armas de combate, como siglos más adelante templarán las suyas Ignacio de Loyola y otros muchos siervos del cristianismo.

Allí, tal vez, meditó en el pecado de los hombres, en la desgracia de sus almas, en la terribilidad del infierno a donde iban tantos, en la necesidad urgente del remedio por la Redención. Allí pensó en ti, hermanita amada; te vio en peligro de tu eterna perdición; te vio caída en el abismo del pecado y sintió ansias de salvarte y de ganarte para sí y para ti misma.

¡Cuarenta días meditando en la salvación del mundo y caldeando en la oración su alma divina para lanzarse a una empresa sin igual...!

---

¡Oh, hermanita! Esta es la ocupación de las almas llenas del Espíritu Santo. Las cosas terrenas, las preocupaciones de aquí abajo son propias de corazones movidos por el espíritu del siglo.

El alma poseída del espíritu de Dios y guiada por su sopro sobrenatural sólo se ocupa en Dios, en su propia santidad y en la salvación de las almas. El celo de la gloria divina es fruto de las fecundas infusiones del divino Espíritu.

“Por sus frutos los conoceréis...” dijo un día el Maestro divino, refiriéndose a los hipócritas fariseos. Bien puede aplicarse esta frase al caso presente. Por sus frutos conoceréis el espíritu que obra en vuestro interior.

¡Es Dios, es el Sagrario, es la oración recogida, es el pensamiento sobrenatural, son las almas, su perdición, su desgracia, su salvación, etc., a donde con preferencia os sentís impulsadas con ímpetu irresistible? Entonces es de Dios el espíritu que vive en vosotras y que impulsa a vuestro corazón hacia su propio objetivo.

Así se ve claramente de qué espíritu son movidas y arrastradas esas infelices jóvenes del gran mundo, cuya vida es un remolino de preocupaciones y agitadas pasiones terrenas; quienes, desde la mañana hasta la noche, y muchas... desde la noche hasta la mañana, no tienen otra preocupación que la satisfacción y el bienestar temporal.

¡Hermanita! ¿Qué aires soplan en tu interior?, ¿qué ambiente respiras?, ¿qué tendencias sientes?, ¿a dónde eres arrastrada?, ¿a dónde va tu corazón?, ¿hacia arriba o hacia abajo...?

---

### **Punto III**

#### **Vida de austeridad**

¡Qué duro fue el plan de vida que el divino Espíritu trazó a Jesús en el desierto! No le bastó la soledad del lugar, la incomunicación absoluta con el mundo; ni la vida de recogimiento e

interior actividad en oración y en alabanza continua a Dios; sino además rodeó su vida toda de una austeridad espantosa que asusta pensarla.

Casi inaccesibles y peladas montañas, profundos barrancos, simas que dan vértigo, abruptos peñascales, estériles e inhabilitadas guaridas de fieras, que sobrecogen de temor al más esforzado caminante.

Unido a esto, el ayuno más riguroso y continuo, privándose de todo alimento, en tal forma que sus fuerzas físicas no hubieran podido resistir aquellos rigores sin la inmediata asistencia de la Divinidad.

Sometido además a terribles emboscadas del espíritu infernal, que le combate con tentaciones estudiadas, de manera astuta, osada y atrevida en extremo; dejándose llevar de él de una parte a otra, con incomparable mansedumbre y humildad.

Allí el Espíritu Santo le preparó para las batallas que, después, en su vida pública, habría de librar contra el mismo infernal enemigo, representado por los perversos judíos.

---

¡Hermanita! Aprende aquí dos grandes lecciones, que, tal vez, más que a ninguna persona, entre las consagradas a Dios en el mundo, te interesan a ti.

1.<sup>a</sup> Otra señal inconfundible para conocer la acción del Espíritu Santo es su moción a la vida de austeridad y de mortificación.

La vida muelle, cómoda y de regalo, la vida de placeres y de libertad de los sentidos no la ha inspirado jamás el Espíritu Santo.

Aunque, por desgracia, veas, que gente que se llama espiritual y piadosa, se afana en acomodar la vida cristiana de piedad a un plan



de sabor acaramelado de Tabor y de Cenáculo; aun cuando muchas almas, que se dicen piadosas, vayan por caminos de regalo y de comodidad, satisfaciéndose, sin renunciar a ninguno, todos los caprichos y gustos imaginables entre los considerados con conciencia ancha, lícitos y pasables, cree que toda esa vulgaridad de almas regalonas no va guiada por el soplo del divino y Santo Espíritu.

Bajo un barniz espiritual, se oculta ahí la vida mundana, material, terrena y egoísta y no pocas veces del todo sensual.

La vida de una aliada, que huye del desierto, de la austeridad, si puede llamarse vida, es vida ficticia y de barniz, y esa aliada irremisiblemente... *fracasará*.

2.<sup>a</sup> Para las grandes empresas de apostolado es preciso que las almas celosas, llamadas por Dios, pasen primero por la fragua de la oración y de la penitencia.

Primero hay que ganar a Dios misericordioso, a fin de que mire benigno la obra que para su gloria se emprende. Después hay que inflamar el corazón del apóstol en vida sobrenatural, en amor puro, desinteresado y divino, sin mezcla de egoísmos; y por fin, hay que templar las armas del combate en la austeridad, mortificación, interior vencimiento y penitencia corporal.

Resume, hermanita amada, estas ideas: Eres alma que debe vivir llena del Espíritu Santo. Él te guiará al desierto, a la soledad, al “retiro” y no al bullicio. Allí, desprendida de todo, desasida y vacía, te convidará a la vida interior de oración, de recogimiento sobrenatural... dando muerte a la vida de los sentidos por la austeridad...

¿Es ese tu plan?

---

### III

## Jesús tentado en el desierto

---

### Punto I

### Satanás

Es asombroso misterio éste de haberse Jesús querido someter a la prueba de la tentación. ¡El Hijo de Dios tentado, incitado, provocado a hacer mal!

Jesús se humilla hasta ponerse en contacto con el demonio, y Satanás se atreve, en su orgullosa osadía, a poner insidias y asechanzas al mismo Hijo de Dios.

Desde que Jesús se retiró al desierto, el enemigo le rondó en aquellas horrorosas soledades, y, cuando vio llegada la ocasión propicia, es decir, debilitada la santa humanidad de Jesús por aquella terrible austeridad de los cuarenta días, se acercó de manera insidiosa, y muy probablemente en forma humana, a tenderle un lazo.

Jesús habíase retirado a aquella soledad guiado por el Espíritu Santo; había, al parecer, huido del ruido mundanal, lugar propio de la tentación, a la soledad tranquila y pacífica... y, sin embargo, llegó allí el espíritu tentador y se atrevió a tenderle el lazo de la tentación.

---

¡Qué sublime lección, hermanita amada!

Saliste tú de los lugares que propiamente se llaman tentación; dejaste el mundo de los grandes peligros, donde abunda la incitación y la provocación al mal, donde Satanás anda suelto a sus anchas, dueño de la situación, viniste quizás a la Alianza, huyendo de la tentación y del peligro...

¿Habrás quedado libre de ser tentada?, ¿no hay tentaciones en la Alianza?

Sí, hay tentaciones en la Alianza, hay tentaciones en la clausura más austera de un monasterio, hay tentaciones en las soledades más apartadas de la Tebaida.

Por secretos designios de la Providencia, el demonio tiene permiso para acercarse a las almas más santas y más apartadas de la tentación.

No porque seas alma escogida de Dios, consagrada a su amor, unida a Él con los vínculos más sagrados; ni porque vivas entre lirios y azucenas, en ambiente elevado y sobrenatural, apartada de las grandes ocasiones...; por nada de eso estás del todo libre de las astutas asechanzas de Satanás.

Tal vez por ser quién eres, porque sospecha que puedes hacerle más guerra que otras medianas, serás objeto preferido de sus insidias y continuas tentaciones.

Satanás no respeta a nadie, ni lugar, ni persona. La Alianza es y *será siempre* campo expuesto a la continua persecución del demonio. Satanás rondará a la Alianza.

Hermanitas, “velad y orad... para que no caigáis en la tentación”.

---

## **Punto II**

### **Primera tentación**

Jesús, debilitado por el riguroso ayuno, por las vigiliass nocturnas y austeridad de aquella durísima vida, sintió naturalmente necesidad de alimento; y tuvo hambre.

Satanás barruntó en él esta necesidad; se acercó con disimulo, como más tarde lo hará al traidor apóstol, le mostró unas piedras y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”, (San Lucas).

La cosa parecía obvia y natural. La necesidad era clara y manifiesta, el remedio razonable y justo, lo tenía en su mano.

En caso tal vez menos urgente, obrará así en las bodas de Caná, haciendo que el agua se convierta en vino. ¿Por qué no hacerlo ahora?

“No sólo de pan vive el hombre, dícele Jesús, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

El Espíritu Santo había llevado a Jesús al desierto a nutrir su espíritu del pan espiritual y divino; en cambio, el cuerpo había de ser sometido a los rigores de la penitencia, sin lenitivo alguno.

El espíritu diabólico quería cambiarle el plan, sugiriendo hábilmente un alivio, suavizando aquel rigor por medio de un milagro.

Jesús no da oídos a este espíritu, manteniéndose en su plan hasta el final.

---

El Espíritu Santo te ha traído a la soledad y retiro de la Alianza para que vivas la vida que brota de la boca de Dios, que es vida espiritual, pura, elevada, sobrenatural, santa, divina; reprimiendo al mismo tiempo las demás de la vida corporal, material, carnal o sensual.

La Alianza es una pequeña soledad dentro del mundo, y en ella el Espíritu Santo invita a las hermanitas a vivir de Jesús y, al mismo tiempo, a sacrificar al hombre terreno, al viejo Adán, con sus concupiscencias. Pero el demonio tiene permiso para entrar dentro de esta soledad y de tender insidiosamente un lazo disimulado.

Aparentes necesidades, que primero exagera, en cada una, por métodos distintos, serán la excusa para sugerir ciertas atenciones a la carne. Y como instintivamente la carne pide “pan”, pan de alimento, pan de regalo, pan de molicie, pan de placeres, pan de satisfacer y recrear los sentidos, le será muy fácil invitar a las aliadas, en especial a aquellas que están un tanto débiles en la vida espiritual, a que todo lo que les rodea lo conviertan en “pan”.

- ¿A qué tanto rigor?, ¿a qué tanta mortificación?, ¿a qué tanta austeridad?, ¿a qué castigar tanto la carne...? ¿Por qué no condescender un poco más con las exigencias de los sentidos?  
¡Qué peligrosa es la tentación!

---

### **Punto III**

#### **Segunda tentación**

“Después de esto, dice San Mateo (c. IV), le transportó el diablo a la ciudad de Jerusalén y le puso sobre lo alto del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo...” Replicóle Jesús: “No tentarás al Señor tu Dios”.

¡Jesús hecho como un juguete de Satanás! Se deja coger en sus garras infernales y transportar por los aires al pináculo del templo de Jerusalén ¡qué humildad! “Échate de aquí abajo...” ¿Qué pretende el demonio? Tentarle de orgullo, de vanidad, de presunción; sugerirle una gloria vana y un aplauso inútil de las gentes...

---

¡Cuántas almas son transportadas por Satán al pináculo de la gloria vana!

Las alturas del poder, del saber, de la habilidad, de las buenas dotes, de la belleza y hasta de la virtud son muy apetecidas por el demonio.

Y haciéndoles creer que, en efecto, poseen un grado sublime tales prendas, cegadas por la presunción, las ha lanzado a los espacios de la exhibición y aplauso del mundo hipócrita, yendo, casi siempre, a estrellarse contra el suelo de la humillación y desprecio.

-Si eres hija de Dios, si eres aliada, alma sublimada al coro de predilectas de Jesús, descúbrete al mundo como tal, lánzate a brillar como un sol en las oscuridades de un mundo que se desvía...

-Si eres aliada virtuosa, muestra que lo eres, practica actos heroicos, demuestra tu santidad...

-Si eres aliada, ya tienes defensa, no te asusten tanto los riesgos del mundo, como si fueses una niña, no vivas tan acoquinada, vamos, lánzate... que tu vida, como aliada, es vida en medio del mundo...

¡Cuántas han caído en esos lazos!

---

## **Punto IV**

### **Tercera tentación**

Todavía le subió el diablo a un monte muy encumbrado y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: “Todas estas cosas te daré, si, postrándote, me adoras”. Respondióle entonces Jesús: “Apártate de ahí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo y a Él solo servirás.

Y ahora es la ilusión de los bienes del mundo. Desde lo alto de la montaña descubre Jesús el panorama de las bellezas y riquezas de aquellas regiones de leche y miel. El demonio se arroga el derecho de propiedad de todo ello. “Es mío todo esto que ves, y todo será tuyo, si, cayendo a mis pies, me adoras”.

¡Qué pretensión la de este infame condenado! Jesús no la sufre un instante: “Apártate de ahí, Satanás...”.

---

Astuto es este lazo del demonio y muchas almas han caído en él.

Una salida por vía de recreo, por compromiso, por curiosidad, por necesidad, hacia la ciudad, a una fiesta, a una excursión, a unas vacaciones..., desde donde se contemplan panoramas de una vida

deliciosa: alegrías, riquezas, comodidades, regalos, bellezas, todo fácil, todo encanto, todo satisfacción...

Y Satán, como dueño de todo ello, propone un ventajoso contrato del alma.

-Todo esto es mío, dice ¡qué ocurrencia la tuya, hermanita joven!, ¡dejar todo esto, pudiendo compaginar admirablemente ambas cosas! Si tú no vas a ir al claustro ¿quién te prohíbe disfrutar de todo esto? Gozando de estos bienes, puedes alabar y servir a Dios. Todo te lo daré... y otra será tu vida.

Y la hermanita vuelve de la excursión con un recuerdo y con una pesadilla. Va a jugar una partida difícil: o un acto enérgico de desprendimiento, radical, total, absoluto: “Apártate de ahí, Satanás”, o irremisiblemente caerá en el lazo, llegando a “caer” a los pies del infame condenado, como vil esclava suya.

No pocas son las que han abandonado la Alianza por una de estas tres tentaciones. Y muchas otras las que, pudiendo ingresar en la Obra, no se han decidido a ello, porque también quedaron sugestionadas por alguna de estas tentaciones.

Hermanita: Aprende la lección, que el Maestro nos enseña en las tres respuestas que dio a Satán.

1.<sup>a</sup>) No regalemos demasiado el cuerpo con “pan” material: da pan de cebada al cuerpo y pan angélico al alma, para que seas virgen.

2.<sup>a</sup>) No presumas de ti y de tus prendas... No busques la exhibición de tus dones, talentos, bellezas... No te fíes de tu virtud y de tu santidad... No tientes a Dios, lanzándote a más de lo que eres y puedes.

3.<sup>a</sup>) No cambies los bienes de arriba por los bienes caducos de abajo... No te engañe el brillo de la corteza, prueba las espinas que punzan... Nada es lo que no es Jesús.

---

## IV

### “Agnus Dei”

---

#### **Punto I**

#### **... A quien vosotros no conocéis...**

Juan Bautista seguía bautizando en el Jordán y predicando la penitencia a las gentes. Su proceder llamó la atención extraordinariamente y el Sanedrín de Jerusalén decidió enviar una embajada de altos personajes para efectuar una investigación sobre su persona y su obra. Eran estos de la clase sacerdotal, dada la índole teológica que tenía el asunto que se trataba de aclarar.

Juan, ocultando con sublime humildad su propia personalidad y el carácter de enviado de Dios, va a dar testimonio de Jesús, diciendo: “Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está alguien, a quien vosotros no conocéis; Él es... a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato”.

¡Qué revelación tan sorprendente para aquellos enviados del Sanedrín! “En medio de vosotros está...”. “Vosotros, a pesar de ser la clase sacerdotal, no lo conocéis”. ¿Qué impresión llevarían estos hombres a Jerusalén?

¡Con cuánta propiedad podría decirse esto mismo a la mayoría de nuestros cristianos, a quienes sorprende la predicación de un Juan Bautista, a quienes admira la presencia de un enviado de Dios, del Papa, y se postran para besarle la mano...!



“En medio de vosotros está **Alguien**, a quien vosotros no conocéis.

---

¡Qué oculto está Jesús al mundo!, ¡qué lejos le consideran las almas!, ¡cuán pocos se dan cuenta de su presencia...!

En medio de vosotras, está, hermanitas amadas, Aquel a quien vosotras... ¡Oh!, ¡no me atrevo a terminar esta frase!

¿Es que tampoco vosotras le conocéis...?

En medio de la Alianza, en el fondo del ser de la Alianza, en la intimidad de su vida, de su espíritu... está Aquel, a quien tal vez algunas que en ella viven, aún no le conocen.

¡Qué dolor!

En medio de vosotras está, cierto; en medio de sus predilectas, a quienes Él ha escogido y separado del mundo, para estar en ellas, para vivir en medio de ellas, de sus corazones, de sus intimidades; ¡ahí está...! cierto, hermanitas, cierto, ¡ahí está, en medio!

Y vosotras..., confesadlo con dolor, vosotras, ¡no le conocéis, no le conocéis!

---

## **Punto II**

### **¿Quién es Él?**

Cuando Juan despedía a la embajada del Sanedrín, Jesús abandonaba el desierto, tomaba su camino hacia el valle.

De madrugada, al siguiente día, estando todavía Juan con algunos de aquellos delegados y discípulos suyos, pasaba Jesús a

cierta distancia de ellos y él quiso aprovechar esta ocasión para dar públicamente un gran testimonio del Mesías.

Sobrecogido, pues, de viva emoción, mostrando con el dedo al Salvador, dijo estas sublimes y encantadoras palabras, que penetraron en lo más hondo del alma de sus circunstantes: “He ahí el Cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo. Este es de quien yo dije: en pos de mí viene un varón, el cual fue antepuesto a mí, porque él era primero que yo..., para que fuese manifestado en Israel, por eso vine yo bautizando con agua; ese es el que bautiza en el Espíritu Santo... y yo di testimonio de que éste es el Hijo de Dios”. (S. Juan, I).

Admirable y dulcísimo es este lenguaje del gran Precursor, Juan Bautista. Jesús, Cordero de Dios, que viene del desierto a los fértiles campos de Galilea y Judea, buscando pastos sabrosos y abundantes en que apacentarse; Cordero engendrado en el seno del Padre Eterno y que descendió al seno inmaculado de una Virgen para revestirse de un cuerpo pasible, para ser inmolado en sacrificio cruento por los pecados del mundo.

---

¡Hermanita amada! He ahí la primera manifestación pública que en Evangelio de San Juan se nos hace de Jesús, por su enviado especial Juan Bautista.

Jesús es revelado al mundo, no como un Mesías poderoso y arrogante, no como un gran Conquistador, ni como un Rey glorioso y dominador..., conforme lo esperaban los judíos. Jesús es revelado como un mansísimo, dulcísimo, humildísimo, sencillísimo y encantador Cordero: “Ecce Agnus Dei...”.

He ahí la primera apología de Jesús en el Evangelio. Cordero de Dios, porque viene de Dios y Él es Dios; Cordero de los hombres, porque es para los hombres.

Bellísimo simbolismo, en el que se nos descubre la figura gráfica, perfecta y real de Jesús, su humildad, su mansedumbre, su sencillez, su dulzura, su asequibilidad...

Jesús Cordero... para ser amado tiernamente ¿quién no ama a un cordero...? Jesús Cordero, para ser imitado... ¡Oh! ¡Si Jesús Cordero tuviera muchos corderos en la Alianza! ¿No te atrae, hermanita, una estampa de Santa Inés con su corderito abrazada? ¡El Cordero de Jesús en brazos de... otro cordero!

Jesús Cordero para ser comido ¡qué regalado convite! La carne de ese Cordero es tu comida. Jesús se ha hecho Cordero para que le comas... ¿No te has fijado cómo el sacerdote, al levantar la Hostia para dártela, dice: “Ecce Agnus Dei...?”

Jesús Cordero para que te recrees y juegues con Él y a la vez juegue, se recree Él contigo. ¿Qué haces, hermanita, cuando te acercas al Sagrario? ¿No escuchas allí dulces balidos?

¿Quién es Él? Él es el Cordero de la Alianza: para ser amado, para ser imitado, para ser recreado, para ser comido.

---

### **Punto III**

#### **“El que quita los pecados...”**

El Precursor pronunció estas palabras y con ellas señaló a Jesús, recordando, tal vez, los célebres vaticinios mesiánicos del profeta Isaías, donde es descrito Jesús-Víctima como un cordero mansísimo, que calla entre las manos del que lo trasquila.

Juan, con visión profética, vióle sacrificado como un inocente cordero, bañado en sangre, para ser víctima de los pecados del mundo.

Jesús-Cordero es, en efecto, hecho por Dios víctima de los pecados del mundo. “. “El que de nuestra masa no tomó pecado, dice San Agustín, es El que quitó nuestro pecado...”

En ese Cordero “ha puesto Dios la iniquidad de todos nosotros”. “Él es propiciación por nuestros pecados; no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (Isaías, LXXX).

El divino Cordero nos redime con su muerte y con el derramamiento de su sangre inocentísima y purísima; y, una vez purificados, nos alimenta en banquete delicioso con su carne sacrificada. ¡Jesús-Cordero, Víctima y Comida!

Esta es la primera idea que Juan Bautista nos ha dado de Jesús, el cual viene al mundo como manso y humilde Cordero, para darse a los hombres en *Redención y Comida*.

---

¡Oh, hermanita! A los diez y nueve siglos vuelvo a mostrarte al mismo Cordero Jesús, que pasa muy cerca de ti: “Ecce Agnus Dei...”. Míralo ahí, en el fondo de tu Sagrario, tan humilde, tan manso, tan sencillo e inocente. Mírale, contéplale, ámale, abrázale..., cómele; embriégate y báñate en su Sangre.

No se diga de ti: “En medio de vosotras está quien vosotras no conocéis”.

Son muchos, en verdad, son legión los que todavía no le conocen. Pero a ti y a tus hermanitas “es dado a conocer este misterio del reino de Dios”. Jesús-Cordero se ha revelado a los parvulitos, a las almas pequeñas e infantiles. ¿Eres tú de ese número?

---

## Los primeros discípulos

---

### Punto I

#### Llamamiento

Al día siguiente de haber pronunciado el Bautista las palabras que hemos considerado en la meditación anterior, hallábase acompañado de dos de sus discípulos, y he aquí que de improviso, silencioso y majestuoso, pasó de nuevo muy cerca de ellos Jesús. Miróle Juan con mirada penetrante y exclamó: “He aquí el Cordero de Dios”.

Juan vuelve a señalar a Jesús con el mismo simbolismo dulce y atrayente de “Cordero de Dios”.

Aquellas palabras del gran Bautista significaban una invitación a sus dos discípulos; así lo entendieron ellos, a la vez que en el fondo de sus generosas almas cruzó una ráfaga de luz de la gracia, la gracia de la vocación, y miraron a Jesús, quien también, probablemente, puso en ellos sus divinos ojos, con mirada dulce, amistosa, atrayente, simpática, conquistadora. Ellos, los dos, se miraron, se animaron, se encendieron...

- ¿Le seguimos? ¡Vámonos...!

---

¡Primera conquista de Jesús en el mundo! ¡Conquista de dos corazones por amor...! Y ¡con qué sencillez y espontaneidad!... Sin fuerza, sin violencia, sin coacciones de ningún género.

¡Oh, hermanita! Vuelve a repasar los primeros momentos de tu llamamiento a la Alianza. Hubo, tal vez, un alma, un confesor que te señaló con mano maestra al divino Maestro: “He aquí el Cordero de Dios”.

Conociste a Jesús, porque alguien te lo enseñó. Es el primer paso, por lo regular, en el proceso de una vocación: la proposición del gran ideal...

A esto siguió un toque interior, una ráfaga de luz sobrenatural, con un gusto y un sabor especial, no de aquí abajo, sino de arriba, impulsando al alma hacia un objeto amado. Y entonces pasó muy cerca de ti la figura majestuosa, atrayente, bondadosa, dulce y fascinadora de Jesús. Pasó Él por tu mente, por tu inteligencia, por tu corazón. Le viste al través de la celosía del Sagrario, tal vez en medio de tu mismo corazón, invitándote con amor, convidándote, llamándote.

¡Qué admirable es el misterio de una vocación! ¡Qué predilección la de aquellos dos primeros discípulos, que son llamados por el divino Mesías! ¡Qué predilección la suya, hermanita amada, con que Jesús te ha distinguido...!

¡Oh, Jesús! Tú me iluminaste con luz sobrenatural, Tú me hiciste conocer la senda de mi vocación, Tú me llamaste con voz amorosa, Tú pasaste junto a mí y me miraste y me cautivaste y, tal vez, cuando más distraída andaba yo en la vanidad de las criaturas...

---

## **Punto II**

### **Seguimiento**

Arrastrados por un ímpetu irresistible, los dos jóvenes empezaron a seguir a Jesús a cierta distancia, tímidamente, sin atreverse a dirigirle palabra alguna.

¡Cuadro pintoresco y encantador en extremo! Jesús caminaba, aparentemente sin mostrar interés y haciéndose el distraído..., y, a unos cuantos pasos, los dos discípulos de Juan Bautista, un poco asustados, cobardes y retraídos, pisando con precaución el suelo para no hacer ruido, pero al mismo tiempo decididos, animosos, constantes, resueltos...

Cuando los hubo probado un poco, el Señor se volvió a ellos y con mirada divina, amorosa, alentadora, les preguntó: “¿A quién buscáis?”. Los discípulos comprendieron que no le disgustaba su compañía; respiraron, sintieron confianza y ánimo y, sin dar respuesta directa a la pregunta de Jesús, le hicieron esta otra:

“Maestro (Rabbi) ¿dónde moras?” En lo cual daban a entender el deseo que tenían de seguirle y de estar con Él.

Jesús, convidándolos cariñosamente, les dijo: “Venid y ved”. Se llegaron a Él, le miraron de cerca, se unieron amistosamente y caminaron hasta el lugar donde Él tenía su estancia. “Fueron, pues, y vieron dónde moraba”.

---

¡Hermanita! ¿Cómo han sido tus primeros pasos en el seguimiento de Jesús? Acaso se parezca a éste el proceso de aquellos tus pasos. Incertidumbres, zozobras, temores... “¿Cómo me atrevo yo a entrar en estos caminos?, ¿quién soy yo?, ¿será cierto mi llamamiento?, ¿y si me he equivocado?,

¿no será esto quizás una osadía y una pretensión exagerada?”. Le seguiste a distancia, retraída, cobarde, asustada. Y, tal vez, estuviste a punto de volverte atrás... ¡Y cuántas se han vuelto atrás para desgracia suya!

Jesús parecía no hacerte caso, se hacía el distraído, parecía no acordarse ni ocuparse de ti; tú ibas sola... “¡Él no querrá...!, ¡es que no me habrá llamado!” ¡Qué angustias!, ¡qué incertidumbres! Pero seguiste; Jesús te probó, vio tu constancia y, por fin, se volvió a ti: “Hija mía, ¿a quién buscas?”

“¡Oh, Señor! Yo busco a Jesús; es un atrevimiento, pero una fuerza me arrastra...; busco a Jesús, quiero seguir a Jesús; Tú eres Jesús ¿dónde moras?” “Ven y verás”. Y te llevó hacia la Alianza, hacia el “retiro”, hacia el Sagrario...

“¡Oh, Jesús! Si Tú no hubieras tenido conmigo la especial predilección de darme quien me mostrase tu divina Persona: “He ahí el Cordero de Dios”; si en mi alma no hubiera alumbrado tu luz eterna con claridad extraordinaria, si Tú mismo no hubieras pasado junto a mí, amable, cariñoso, conquistador... ¡Oh! Yo no te hubiera seguido... ¡Cuánto te debo, Señor!”

---

### **Punto III**

#### **Dulce morada**

“Fueron, pues, y vieron dónde habitaba y se quedaron con Él aquel día... (Juan, I).

Era la hora de las cuatro de la tarde, próximamente, cuando Jesús y sus dos afortunados acompañantes llegaron a la modesta morada del divino. Peregrino, que muy probablemente no era más que una cueva, una gruta natural o una choza de follaje.



Jesús vino al mundo y apareció niño en una cueva de Belén. Jesús sale a su vida pública a inicia su carrera desde una guarida de bestias. ¡Qué humildes son los fundamentos de la gigantesca obra de la Redención...!

Jesús recibe a sus primeros seguidores, a sus primeros discípulos en el rincón de una *choza*. He aquí el principio de la Iglesia, he aquí el primer templo de Jesús...

¡Qué deliciosa tarde aquella! ¡Qué escena tan divina! Jesús recibe a sus huéspedes a la puerta de su tienda, se sienta con ellos sobre unas piedras o en la hierba; se miran y se hablan y se compenetran. A los setenta años, el discípulo amado recordará con todos los detalles aquella entrevista celestial.

---

Primera escena de la vida pública de Jesús, en la que el divino Maestro aparece en toda su encantadora belleza, sencillez, bondad, amabilidad, atracción. He ahí la realidad más exacta, la figura más auténtica, la fotografía más perfecta y acabada del Hijo del hombre, del Salvador del mundo, de Jesús.

¡Oh, hermanita! Contempla bien este cuadro; acércate, mira bien, míralo todo, no pierdas detalle. Ese es Jesús, Jesús verdadero, Jesús auténtico, Jesús real, Jesús Maestro, Jesús amigo, Jesús sencillo, familiar, íntimo, asequible, encantador... “Jesús del Evangelio...”.

Y Él te ha llamado a ti un día por vocación especial; a Él le seguiste; Él te ha llevado a su humilde morada, a su *chocita* encantadora, a su amado “retiro”; allí, tan sencillo, tan familiar, tan asequible, tan íntimo, sentándose a tu lado y en compañía de otras discípulas, ha conversado amigablemente contigo ¡qué contento!...

¿Qué tiene, pues, una *choza*? Nada, mucha incomodidad y nada más; pero allí estaba el Maestro, y Él lo es todo y Él basta...

Pregunta, si no, a aquellos discípulos afortunados: “¿Una gruta, una choza os ha cautivado?”. “No. ¡Oh, no!, nos ha cautivado Jesús, el Cordero que se guarece en aquella *choza*”.

¡Oh, si todos los “retiros” de nuestra Alianza fuesen unas *chocitas* al estilo de aquella, que, en medio de su sencillez, modestia, soledad y recogimiento, no admitiesen más que al divino Cordero y Pastor a la vez, y a las escogidas, fieles y amadas ovejas de nuestro rebaño!

¿Y tu Sagrario, hermanita amada?, ¿no es otra *choza*, donde desea Jesús encontrarse con amigos que le acompañen y le hagan menos solitaria aquella estancia? ¿Eres tú su asidua visitante?, ¿es allí tu morada preferida?, ¿te extraña que los *mundanos piadosos* busquen estancias lujosas e iluminadas? No te extrañe; no saben quién viven en esta *choza*.

La hermanita en buena hora le conoció; a Él sigue, con Él vive; por eso, su morada preferida es la *chocita* del retiro y del Sagrario.

---

## VI

### Nuevos discípulos

---

#### **Punto I**

#### **Simón Pedro**

La *chocita* del Maestro ya no estuvo solitaria. Los dos discípulos, que allí hemos dejado en dulce coloquio con Jesús, se convertirán en pregoneros de aquella celestial morada.

Conocieron a Jesús, y era imposible no dárselo a otros a conocer. Es que, cuando un alma llega a conocer íntimamente a Jesús, es casi incontenible su ansia de darlo a conocer a otras almas, y su tormento insoportable el no poderlo hacer. Media tarde bastó a Jesús para darse a conocer a sus dos primeros seguidores, Andrés y Juan (evangelista), y estos dos discípulos se convirtieron en predicadores.

¡Oh, si lo que tenemos la misión de predicar a Jesús, llegáramos primero a conocerle bien! El mundo no conoce a Jesús, porque los que tenemos la visión de darlo a conocer, no lo conocemos a fondo...

Andrés tenía un hermano, Simón Pedro, y, apenas acabada aquella entrevista con Jesús, se fue apresuradamente a Betsaida y, con emoción incontenible, dijo a su hermano: “Hemos hallado al Mesías...”. Y no cabe duda, que a continuación le hizo la descripción de su persona, recalcando, tal vez, la nota simpática de su amabilidad, bondad y sencillez, su humildísima vivienda y todo lo sucedido a él y

a su amigo Juan. Bastó poco para que este hermano se entusiasmara, dado su temperamento impresionable y arrojado; y ambos volvieron a Jesús, que los recibió tan amable y cariñoso, y, fijando los ojos en Pedro, díjole: “Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro o piedra”.

---

¡Llevar almas a Jesús! ¡Convertir la *chocita* solitaria de Jesús en concurrida morada de buenos amigos del Rey de Amor!, ¡qué obra tan soberana y divina es ésta!

Si las hermanitas amaran de veras a Jesús, ¡con qué ardor buscarían hermanas y amigas para empujarlas hacia Él, describiéndoles, a través del Evangelio, los rasgos atrayentes de su bondad, humildad, asequibilidad y sencillez!

Si la hermanita amara la *chocita* de su “retiro”, ¡qué solícita trabajaría en llevar allá, del tráfico mundanal, a las almas buenas que viven en peligro!

¡Cuántas veces el principio de una gran vocación está en una simple insinuación, que con elevado interés hace un alma apóstol!

¡San Pedro! ¡La suprema figura de la Iglesia, sucesor inmediato de Jesús y fundamental piedra de su Iglesia! Y la primera insinuación de su vocación se la hace un hermano suyo.

¡Hermanita! Llénate de Jesús, rebose de su amor tu corazón virginal y por fuerza sentirás como una necesidad de buscarle amigos y seguidores; serás apóstol de aquellas que Dios quiere para la Alianza.

---

## **Punto II**

### **“Sígueme...”**

Lo mismo que Andrés había conquistado a su hermano Pedro, habíalo hecho Juan con su hermano Santiago. Y ya eran cuatro los que estaban resueltos a seguir a Jesús. Y a la mañana siguiente, tal vez, despidiéndose del Bautista, abandonaron la humilde tienda, que parece un segundo Belén al principio de la vida pública del Maestro, y se encaminaron hacia Galilea.

¡Jesús con cuatro amigos...! ¡Ya no está sólo!, ¡qué buena compañía!, ¡qué alegre mañana aquella!, ¡cómo le rodean, cómo le escuchan, cómo le preguntan, qué amena e interesante conversación...!

¡Síguetes, hermanita...!

Un hombre, al borde del camino, los mira con interés; es Felipe, probablemente conocido de los cuatro, también él de Betsaida. Cuando estuvieron cerca de él, vuélvese Jesús y dícele, sin más, “Sígueme”. ¡Oh! Con mirada divina había visto las disposiciones de aquella buena alma. Jesús le llama. Felipe siente la gracia de la vocación y, sin pedirle tiempo ni tregua, se une al grupo y sigue a Jesús generosamente.

Aquí no es un apóstol el que conquista a un alma para Jesús, sino que Él mismo, directa e inmediatamente, la llama con fuerza soberana. ¡Dichosas las almas tan bien dispuestas, que merecen oír de labios del divino Maestro la voz de su llamamiento!

---

¡Oh, hermanita! Es un apóstol algunas veces el que insinúa este llamamiento a las almas; otras veces es un libro, es una amiga, es un acontecimiento, es una cruz... Pero hay casos, tal vez bastante

más frecuentes que lo que pensamos nosotros, en que es Él, el mismo Señor quien se acerca al borde de nuestro camino y en el fondo de nuestra alma deja oír su voz amorosa, diciéndonos: “Sígueme”. Y si no lo hace más veces, no es porque Él no quiera hacerlo, sino porque las almas no se disponen a oír su voz.

La oración recogida, las intimidades de la fervorosa Comunión, el coloquio amoroso junto al Sagrario, la soledad en el abrazo de mi Cristo de la Alianza, son momentos preferidos de Jesús para llegarse al alma y Él, directamente, si intermediario alguno, con el soplo de su divino Espíritu, dice con fuerza sobrenatural: “Sígueme”.

Y este “sígueme” es algunas veces una nueva vocación, un llamamiento a tal o cual clase de vida, y otras veces lo es simplemente a un cambio de postura en la misma vocación.

“Sígueme” con paso más ligero, más apresurado, más decidido... “Sígueme” más de cerca, más unida, más íntima a Mí... “Sígueme” más desprendida, más desasida, más apartada del borde de la senda, menos distraída con las florecillas del camino... “Sígueme” más fervorosa, más espiritual, más generosa, con más amor, con más arrojo... ¡Hermanita!, ¿no has sentido alguna vez estos llamamientos?

---

### **Punto III**

#### **Natanael**

Caminaban en animada conversación el Maestro y los cinco discípulos, y, de pronto, otro hombre se pone al borde del camino, curioseando aquella pequeña patrulla que avanza. Era Natanael, natural de Caná de Galilea y conocido de Felipe. Este se acerca a él y le dice: “Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y a quien han

anunciado los profetas, lo hemos hallado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret”. Natanael, no sin cierta extrañeza, le replica: “¿De Nazaret puede salir cosa buena?”. “Ven y ve” fue la respuesta de Felipe, y le acercó a Jesús.

Jesús, en cuanto le tuvo a su lado, dijo estas palabras: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez alguna”. Sorprendido Natanael, le dice: “¿De dónde me conoces?”, y dícele Jesús: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Y al momento, Natanael hace esta sincera y franca confesión de fe: “Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”.

Notable es este cambio tan brusco. Poco satisfactoria fue, en verdad, la primera impresión que le causó la presencia de Jesús. Él, hijo de José, a quien tal vez conoció como un modesto artesano de Nazaret... ¡humilde alcurnia para un Mesías anunciado siglos atrás por los profetas...!

He ahí Jesús visto por su aspecto exterior, con mirada puramente humana...

¡Cuántos lo han mirado así y lo miran todavía hoy, hasta entre los que se llaman creyentes! ¡Un Jesús despreciable, simple, infantil...!

Bastó, sin embargo, un insignificante rasgo de su divinidad, para que, iluminándose aquella inteligencia con luz sobrenatural, confesara francamente: “Tú eres Hijo de Dios”.

---

¡Hermanita!, ¡qué distinta es la concepción e idea que se forjan de Jesús los que no están iluminados por la luz de la fe y aquellos que han recibido el gran beneficio de esta clara luz sobrenatural!

¡Qué distinto es un Jesús meramente histórico y científico, de un Jesús *evangélico*! ¡Hermanita!, ¿qué idea tienes tú de Jesús...?

Un alma dispuesta, franca y sin prejuicios era Natanael y pronto iluminó su interior la luz divina que entró en su espíritu.

Era un israelita sin doblez..., ¡magnífica alabanza en los labios del divino Maestro!

¡Oh, hermanita! De ti y de cada una de tus amiguitas debe decirse esta expresión evangélica de justa alabanza: “He ahí una hermanita sin doblez, sin fingimiento, sin hipocresía; hermanita sincera, sencilla, ingenua, clara, veraz...”

¿Diría Jesús esto de ti? ¿Lo dirán tus Directores? ¿Lo dirán tus hermanitas? ¿Lo dirá tu conciencia?

---



## VII

### **Bodas de Caná**

---

#### **Punto I**

#### **“Estaba allí la Madre de Jesús**

Tal vez, cuando Jesús se despidió de Nazaret y de su amado rincón, María, su dulce Madre, no quiso quedarse sola y, levantando la modesta casita, buscó la compañía de algunos parientes y conocidos.

Es lo cierto que, al cabo de dos meses aproximadamente, la Escritura nos la descubre en el vecino pueblo de Caná, en casa de gente muy amiga y probablemente parientes.

La ocasión de celebrarse una boda en aquella familia nos ofrece en María rasgos de admiración y de imitación.

Veámoslos:

Un acontecimiento de esta naturaleza fácilmente saca a una familia de su habitual ritmo en la vida cotidiana. Los preparativos de una boda, conforme a las costumbres de aquellos tiempos entre los judíos, eran muy considerables; esta fiesta familiar duraba como quiera dos o tres días, y hasta siete algunas veces.

Contemplemos a la Virgen Nazarena, solícita y hacendosa, cooperando con los demás y llevando quizás el peso de todo el trabajo en aquel extraordinario suceso.

Vedla allí, una vez más, convertida en mujercita de casa, ocupada desde la mañana hasta la noche en toda clase de quehaceres, sin rechazar ninguna labor, por humillante y desproporcionada e inconveniente que fuera a su condición y estado sublime de Virgen y Madre de Dios. A todo se ofrece, a todo asiste, en todo ayuda, de todo se preocupa; ya con los padres, ya con los esposos, ya con los criados.

¡Ella, la Madre de Jesús, la Madre de Dios, la escogida de Dios, ¡la preservada de Dios! ¡Ella, el prodigio de la creación, el milagro de la gracia, la llena de gracia, la llena del Santo Espíritu, la llena de dones y virtudes y bellezas y riquezas sobrenaturales...! ¡Ella, la Reina de las Vírgenes y virgen por antonomasia! ¡Ella, ocupada en los menesteres de una boda...!

¡Oh, hermanita! No siempre andará a tono tu carácter de hermanita el oficio humilde a que la necesidad o la obediencia te forzaron alguna vez. Como hija del hogar, obrera en una fábrica, empleada en un oficio, sirvienta de amos poco comprensivos, habrás de humillarte a menesteres harto impropios de un alma que en la pureza virginal ha hecho profesión de amor al Divino Esposo, que se apacienta entre azucenas; entonces, acuérdate de tu Reina y Señora, la Virgen sin mancha, sirviendo en circunstancias tan impropias y tan humildes para su condición y dignidad.

---

## **Punto II**

### **Jesús convidado**

De 80 a 90 kilómetros hubieron de recorrer Jesús y sus discípulos desde las riberas del Jordán, por Galilea, hasta el pueblo de Caná, situado a unos 6 kilómetros de Nazaret.

Estando, pues, allí la Madre de Jesús, anunciaron la llegada del Hijo, a quien invitaron a quedarse con sus discípulos, bien necesitados de descanso después de tres días de largas jornadas.

Aceptó, pues, la invitación y entró con sus buenos amigos a la fiesta.

Una boda, una alegre fiesta de familia, fiesta de aparato y de días, con las expansiones propias y explicables en tales actos.

Y Jesús, sin poner reparo alguno, acepta la invitación a una ceremonia, al parecer tan impropia de su persona.

Pero allí estaba la Madre... y, ¿qué inconveniente hay en que esté el Hijo, allí donde está su Madre? María vino al mundo a preparar una morada digna del Hijo de Dios. Y María preparó morada a su Hijo en una cueva de Belén, en el destierro de Egipto y en la modesta casita de Caná, aun cuando las circunstancias no fueran tan favorables en aquel momento.

Por eso, parece que el Evangelio ha querido adelantar este detalle en su narración, diciendo: “Estaba allí la Madre de Jesús”.

Y Jesús está bien, está satisfecho, allí donde está su Madre; al amparo de la Madre está muy bien el Hijo.

---

¡Magnífica enseñanza para ti, hermanita amada...!

¡Cuántas veces, en lugares muy impropios e inadecuados para Jesús, puedes tú, adelantándote, preparar un buen recibimiento y una digna morada a su divina Persona!

Es esta una misión especial, delicada, propia y que entra de lleno en los fines de la Alianza.

Ved ese taller, esa fábrica, esa oficina, esa escuela, esa casa..., por donde, quizás, más de una vez ha pasado Jesús de largo y

volviendo con indignación al otro lado su rostro divino... Y ahora, desde que allí ha entrado, por necesidad, por deber, por obediencia, la hermanita de la Alianza, ella, con la dignidad de su presencia, con el perfume de sus virtudes, con la blancura de su pureza virginal, con el atractivo de su modestia, con el fuego de su amor, con el celo de su caridad, con la elevación de su fervorosa oración silenciosa, ha convertido aquel lugar, manchado quizá muchas veces con graves ofensas de Dios, en dulce morada para Jesús, su Amado.

¡Qué bien, pues, podemos aplicar a una hermanita de la Alianza esta bella frase del Evangelio: “Estaba allí la Madre de Jesús”! ¡Allí, en la fábrica, en la cocina, en un puesto, en el campo... estaba la Madre..., la hermanita, la aliada de Jesús!

Con tal que la hermanita sepa cumplir el oficio que la Madre hizo con su Hijo, imitándola en todo lo que Ella era imitable, en su pureza, en su humildad, en su recogimiento, en su gracia y vida sobrenatural, en su intimidad con Jesús, en su amor, en su celo, para ser siquiera en miniatura, imagen la más perfecta posible de Ella.

---

### **Punto III**

#### **Jesús en el convite**

Es hora; y Jesús, con los demás, se sienta a la mesa. Contemplemos este magnífico cuadro también.

Medio recostados en sus divanes, según costumbre de aquellos tiempos, los convidados han ocupado sus puestos. No es Jesús el que preside, ya que expresamente el Evangelio cita a otro con su nombre de maestresala o rey del convite.

Jesús es, pues, uno de tantos, un convidado entre los demás convidados. Nadie se da cuenta de Él; es el hijo de María y, como

María es allí una humilde mujercita que sirve a todos y atiende a todos, de la talla de la Madre es también el Hijo; tan humilde y sencillo Jesús comiendo, como su Madre sirviendo.

¡Oh, hermanita!, ¡qué sublime esta humildad! Mira allí a Jesús completamente equiparado con los demás; nadie le distingue. Come, bebe, habla y da lugar a una sana y honesta expansión, evitando toda distinción. Es un simpático convidado, que se hace a las circunstancias en un momento hartamente comprometido y difícil. Ni excesivamente serio, ni pasando los límites de una discreta alegría, busca el medio y practica la virtud en grado asequible; bondad, amabilidad, sencillez, prudencia... Es cariñoso, comunicativo, simpático, atrayente; pero modesto, grave, atento, mesurado...

Conversa con todos, da interés y comunica sus impresiones sin petulancia. Como y bebe sin alardear de mortificado, pero practicando con llaneza la virtud de la templanza...

Mírale, hermanita, recostado en un diván en dulcísima fraternidad; alegre, con alegría franca y sana; solazándose honestamente a tono con el ambiente propio de un ágape familiar, entre gente llana y conocida...

¡Oh! ¡Y es Jesús! ¡Es el Hijo de Dios, el Verbo del Padre, por quien son hechas todas las cosas, ante quien tiemblan las jerarquías angélicas y a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, ¡en la tierra y en los abismos!

¡Oh, qué misterio!, ¡qué humillación!, ¡hasta qué extremos ha bajado el Señor para buscar al hombre! Jesús es el camino, y para todos los pasos de la vida del hombre Él se constituye en modelo y ejemplar; no hay situación en los caminos de la vida donde Jesús no vaya por delante, enseñándonos a andar con magnífica perfección...

---

¡Oh, hermanita! También tú eres un alma consagrada a Dios, que llevas dentro de tu corazón un gran secreto que el mundo desconoce. No lo descubras, mientras la voluntad de Dios no te lo ordene. Y entre tanto, pasa con soberana humildad por todas las situaciones que la voluntad de Dios quiera señalarte en tu vida, sin rechazar ni desdeñar hasta las más humillantes, siendo en todo y siempre modelo perfecto y ejemplar acabado y vivo, como Jesús y María. Sé tú el camino y camina delante, a fin de que los que te siguen, sigan tus pasos y los den como tú.

---

## VIII

### El primer milagro

---

#### Punto I

#### “No tienen vino...”

La alegre fiesta de aquella buena familia iba a tener al final un contratiempo lamentable.

Parece que los recién casados eran de condición humilde y, antes de acabar el convite, faltóles el vino. Humillante y bochornoso era el contratiempo, y seguramente, en cuanto de ello se dieron cuenta, trataron de remediarlo por medios que la prudencia les dictara en aquellos apurados momentos. Todo falló; y entonces, la Virgen compasiva, haciendo suyo el dolor de aquellos amigos o parientes, cree un deber advertírsele a su Hijo, considerándolo suficiente razón para recurrir a un prodigio.

No nos consta que María hubiese visto a su Hijo salir de su esfera humana, a pesar de muchos trances difíciles y apurados que hubieron de pasar en el transcurso de sus treinta años. Las cosas siempre se remediaron de un modo natural y humano. Pero esta vez la Madre solicita una gracia extraordinaria, efecto inmediato del poder omnipotente de su Hijo; pues no le sufría el corazón que los esposos se llevasen aquella humillación.

Y llamándole aparte o acercándose con disimulo al puesto que ocupaba, con toda la ternura de Madre, con interés y confianza, díjole sencillamente: “No tienen vino”.

Esta humilde súplica recuerda aquel otro recado que las hermanas de Lázaro enviaron al Maestro: “Señor, aquél a quien tú amas está enfermo...”. En ambos casos se pedía con confianza un prodigio de la diestra del Señor...

Jesús miró a su Madre, diciendo: “Señora, ¿qué nos va de eso a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora...”. Aparentemente, parece hallarse en estas palabras una repulsa disimulada... Aun cuando haya sido así, la Virgen confía y cree en el poder de su Hijo y en el amor y compasión de su bondadoso Corazón, y dirigiéndose a los criados, les dice: “Haced todo lo que Él os diga”.

---

¡Qué admirable se descubre aquí la intercesión y mediación de María Santísima!

Jesús no necesitaba que alguien le manifestase aquella apurada situación de sus amigos; lo veía todo perfectamente. Sin embargo, no quiso mostrar ningún interés en remediarlo hasta que su Madre interviniera y con su súplica confiada e interesada mereciera una gracia especial para aquella familia.

¡Hermanita! ¿No te has fijado que en la Alianza todo va a Jesús por María? Tú y tus asuntos todos los has de dirigir siempre por tu Madre a Jesús...

Pero atiende a otro pensamiento. ¿Ves cómo más tarde las hermanas de Lázaro hicieron con su Maestro lo que aquí la Madre?

Y ¿qué es una hermanita en su parroquia, en su taller, en la calle, en el hogar, sino lo que María en Caná y las hermanas de Lázaro en Betania? ¿No eres tú —o debes serlo— una miniatura de María? ¿Crees en el poder de un alma virgen junto a la puerta del Sagrario? ¿Sabes tú llegar al Maestro divino con aquella confianza y sencillez, a pedir “vino” para las almas?

¡Oh, si en el mundo hubiera muchas vírgenes mediadoras...!

---



## **Punto II**

### **Llenad de agua las ánforas**

Parece que Jesús no dio entonces importancia a aquella petición. Cortés y respetuosamente contestó a su Madre, y todas las cosas quedaron como antes. Pero no; el Corazón de Jesús era y es demasiado compasivo para poderse quedar insensible ante una necesidad tan apremiante, y más acompañándole la recomendación tan eficaz de su querida Madre.

De improviso, pues, Jesús llegó a los criados y les dijo: “Llenad de agua las ánforas”. Y seis grandes vasijas, que en conjunto cabrían unos 500 litros de agua, se llenaron hasta los bordes. Momentos después díceles Jesús: “Sacad ahora y llevadlo al maestresala”. Y cuando éste hubo probado, vio que era un vino excelente, de que públicamente dio testimonio, diciendo al recién casado: “Todo hombre sirve primero el buen vino y, después que han bebido bien, entonces da el que no es tan bueno; más tú has guardado el bueno vino hasta ahora”.

Una circunstancia que a los nuevos esposos venía a originarles una bochornosa humillación, Jesús quiso trocarla en motivo de honra y aprecio para ellos.

¡Rasgo sublime de bondad, de compasión y de generosidad del buen Jesús, que se destacó en medio del regocijo con que se ha celebrado aquella fiesta de hogar...!

---

Aprendamos, hermanita, una provechosa lección: Unos criados vienen cargados de agua para cumplir la orden que ha dado Jesús de llenar las ánforas. Y la cumplen perfectamente, llenándolas hasta el borde...

Hecho lo cual, Jesús, por virtud divina y omnipotente, convierte esa agua en vino.

Y ocurre preguntar: ¿no pudo hacer Jesús que aquellas ánforas vacías, sin la cooperación de ningún criado, por divina virtud, se llenaran inmediatamente de vino exquisito? ¿Quién lo duda?

Sin embargo, aquí quiso el Señor que el hombre obrase cuanto el poder del hombre puede obrar, que era llenarlas de agua, y, después que el hombre hubo hecho lo que él pudo hacer, entró Dios para completar su obra.

¡Oh! ¡Cuántas almas están vacías del todo, a pesar de dar voces a Dios para que las llene de vino! ¡Todo lo esperan de Dios y se quejan de que no se lo da...! ¡Ah, infelices!, ¡quisieran llenar el vacío de su alma y santificarse, casi milagrosamente, sin prestar su cooperación personal!

¡Hermanitas! No basta con que seáis de Jesús y que Jesús esté entre vosotras, para que nunca os falte el vino... Puede faltar, y de hecho faltará, y vuestra alma estará sin vino, hasta tanto que con vuestro personal esfuerzo la llenéis de agua...: de aquellas obras y ejercicios, que sin milagro podéis practicar...

Entonces, Jesús..., del agua de esas obras sacará exquisito vino embriagador para vuestros corazones...

---

### **Punto III**

#### **El vino sobrenatural**

El secreto del nuevo vino ha durado unos momentos nada más; los criados, testigos del prodigio, confiesan de plano el hecho con todos sus detalles...

Jesús, que hasta entonces era mirado como un simple convidado, comienza a ser considerado con admiración y asombro, con respeto y veneración.

¿Quién será Él...? “La primera señal con que ha manifestado su gloria...” Este es el primer milagro, a través del cual se descubre la divinidad de aquel buen “hijo de José de Nazaret”. Un día le conocieron los de Emaús en la fracción del pan; ahora le han conocido los de Caná en la conversión del vino.

Y “los discípulos creyeron en Él”, y seguramente con los discípulos creyeron también los comensales y toda la casa.

San Juan que narra este precioso episodio, nos ha ocultado el epílogo de aquella fiesta, que tal vez era difícil describirlo en toda su viveza y realidad.

¡Cuál sería la impresión del mismo Juan, que lo ha ocultado!, ¡cuál la emoción enorme de Pedro! ¿Qué dirá ahora Natanael, el cual antes, por un simple detalle, confesó la divinidad del Maestro? ¡Oh, todos vieron la gloria de Jesús y creyeron más firmemente en Él...!

¡Prodigioso vino, que ha dado motivo para que Jesús sea revelado en la intimidad fraternal de un delicioso ágape!

---

¡Oh, hermanita amada! Insistamos. Cuando tú, con todo el fervor de tu espíritu, con constancia y perseverancia, con elevada y recta intención trabajas en llenar tu corazón con el asiduo ejercicio de las virtudes propias de la Alianza, con prácticas santas de piedad, con actos de celo, con constante vencimiento y mortificación, etc.; aun cuando todo eso, como obra tuya, no pase muchas veces de ser mera *agua natural*, puedes con humildad esperar el prodigio de su conversión en *vino sabroso* y *sobrenatural*, mediante el cual Jesús manifestará a tu alma el secreto de su gloria, de su belleza, de su amor.

Nunca te contentes con decir: “Jesús, *no tengo vino*; me falta el sabroso vino de la devoción, del recogimiento, de la unción divina, de la interior consolación, del amor sobrenatural...”; si, al mismo tiempo, no trabajas por vaciar y limpiar y llenar de nuevo el ánfora de tu alma.

Llénala, y llénala hasta el borde de tu alma, siquiera con agua limpia de aljibe, con ejercicio costoso de oración y mortificación... Y, cuando menos lo pienses, esa agua Jesús la convertirá en vino...

Y verás la gloria de tu Amado, y crearás más firmemente en Él, y gozarás de las intimidades de su divino amor.

---

## IX

### En Cafarnaún

---

#### **Punto I**

#### **Intimidades del viaje**

A seis kilómetros de su pueblo, Nazaret, estaba Jesús; pero no quiso por entonces llegarse allí, sino que tomó el camino hacia Cafarnaún.

En compañía de su Madre, sus primos y discípulos, salió de Caná para recorrer en una sola jornada las siete u ocho horas de distancia que había entre estos dos pueblos.

Una caravana de ocho a diez personas, en animada conversación, caminan sin dar señales de fatiga.

Jesús ya no es para ellos, lo que tal vez en un principio se creyeron. Había manifestado espléndidamente su gloria, y ellos creyeron firmemente en Él y firmes estaban todos en seguirle...

Unas veces con Él mismo, otras veces con María, con quien tal vez entonces, por vez primera, tenían la suerte de conversar en la intimidad, otras veces entre ellos entre sí, iban comentando el gran suceso del que habían sido testigos oculares.

Sería interesante en extremo pulsar en cada uno de ellos su fervor, su entusiasmo, su generosidad de corazón. No asustaba a nadie la incomodidad y lo largo de la jornada.

¡Oh! “¡Creyeron en Él...!” La fe fortaleció su ánimo. ¡Qué dicha, qué gloria poder seguir al Maestro...!

Y, a pesar de haber mostrado su gloria, Jesús para ellos sigue siendo tan llano, tan sencillo, tan ameno, tan amigo. El resplandor de su divinidad, manifestada en el milagro, no cambió su condición amable, humana y atrayente del “Hijo del hombre”.

¡Era Dios y era hombre! Y ¡qué Dios!, y ¡qué hombre! Y casi se quería mostrar más hombre que Dios. Con la fe veían a Dios, con los ojos veían al hombre.

---

¡Oh, hermanita! ¡Caminar con Jesús y María!, ¡qué dicha! ¡Caminar de Caná a Cafarnaún; caminar a la Alianza; caminar a la perfección; caminar al Cielo...! He ahí tu carrera; hermanita, ahí andas. Te acompaña la Madre de Jesús, y el mismo Jesús va contigo.

Largo es el camino, cierto, como lo es tu vida, y es áspero y dificultoso y a muchas almas asusta. El sacrificio constante y la mortificación y vencimiento continuos lo sombrean y lo oscurecen... ¿Dónde está el secreto de caminar sin temor ni cobardías? ¡Oh! ¡Crear en Jesús, creer en su amor!

Con un solo milagro reveló Jesús ante los ojos de sus discípulos los encantos de su divino Corazón, y esto bastó para que aquellos hombres le siguieran sin desmayos.

¿Todo un Evangelio de maravillas no te basta a ti, para que veas toda la grandeza y belleza de Jesús... y creas en Él?

¡Oh, si el mundo llegase a descubrir un poco la gloria de Jesús! ¡Oh, si el mundo creyese en Él! ¿Ves cómo han creído esos innumerables mártires, tus hermanos, cuya sangre todavía está caliente en el suelo español? La fe les ha dado energía y valor para seguir a Jesús a la cárcel y al sacrificio.

¡Adelante, hermanita! ¡A las alturas de la santidad...! ¡A las alturas del Cielo...! ¡Oh!, ¿qué están lejos? ¿Y tienes fe? ¿Crees en Jesús...?

---

## **Punto II**

### **La casa de Simón Pedro**

Después de aquella deliciosa jornada, llegaron a Cafarnaún. El Evangelio es parco en detallarnos los hechos de esta primera estancia de tres o cuatro días, a lo más, de Jesús en Cafarnaún.

Simón Pedro, a la sazón, vivía casado en aquella ciudad, y su casa fue muy probablemente la tranquila morada de Jesús, ya entonces, ya también después en las muchas ocasiones en que había de ejercer allí su ministerio evangélico.

No hay por qué ponderar el recibimiento que este su amado discípulo haría al divino Maestro. Pedro, que aún tenía vivo el recuerdo de la gran escena de la casa de Caná, comprendía perfectamente el honor inmerecido que le hacía Jesús hospedándose en su casa. Aquel, que, en otra ocasión y a la luz de otro prodigio, se postró a sus pies y con humildad sublime le dijo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”, ¿qué hará Simón Pedro? ¡Con qué afán, con qué solicitud dispondría todo cuanto en casa hubiera, dentro de su pobreza! Personas, muebles, objetos, atenciones, todo, todo sería para Jesús.

Marta andará solícita un día para preparar digno hospedaje a su Maestro; más ni ella ganará en generosidad, solicitud y amor al gran pescador de Galilea. Pobre era en verdad, pero rico en generosidad y buena voluntad, que lo dio todo y lo puso todo al servicio de su Maestro Jesús.

Y ¡cómo gozaría el Corazón de Jesús al ver aquella disposición admirable de su futuro Primado!

---

¡Hermanita! En medio de un agitado Cafarnaún –o como quieras llamarlo- Jesús ha escogido, para morada de su divino Corazón, a la hermanita de la Alianza.

Como casita de pescador será tal vez esa humilde aliada; pero Jesús se ha fijado en la generosidad franca de ese... Simón Pedro, que da todo lo que posee.

¡Oh, sí, hermanita! Es cierto; tú eres la casita amada para Jesús, en medio de un mundo soberbio y revoltoso.

En medio de tu alma ha manifestado Jesús su gloria; la has visto o sentido íntimamente, entre prodigios de bondad y de misericordia, que Él ha obrado contigo. Y tú has creído en Él; has creído en su amor y has resuelto seguirle. Morada de Jesús eres en el mundo.

Pero, dime: ¿sientes todo lo que sintió Simón Pedro, cuando su Maestro tomó posesión de su modesta casita? ¿Eres generosa? ¿Es suyo todo lo tuyo? ¿Guardas algo para el “yo”?

Tus sentidos, tus potencias, tus afectos, todo tu corazón, tus intereses, tus talentos, tus obras, todo, todo..., ¿lo has dado a Jesús?

¿Es Jesús el dueño absoluto de tu casa...? Y ¿cómo se lo has dado?, ¿alquilado tal vez y con usura? ¡Oh, no! ¡En propiedad, Señor, ¡y gratis con puro amor!

---



### **Punto III**

#### **Jesús se revela**

El Evangelio nos ha llamado lo que Jesús hizo en aquella ciudad, en los pocos días que por entonces estuvo allí. De otros pasajes se colige que, de hecho, Jesús en aquellos días predicó e hizo algunos prodigios.

Mientras Él se hospedaba en la casita de Simón Pedro, los demás discípulos, de los cuales algunos eran de allí, dieron la noticia de la persona del Mesías y de su llegada, lo cual fácilmente pudo despertar la natural ansiedad o curiosidad de verle y oírle.

Salió, pues, de aquella tranquila morada y dio principio a la predicación de su celestial doctrina, que confirmaba con milagros.

Cafarnaún comienza a ser, desde aquel momento, el teatro de las más estupendas gracias y prodigios que Jesús irá prodigando durante sus tres años de vida pública. ¡Oh, si la desgraciada y desventurada ciudad hubiera sabido aprovecharse, para su bien, de tanta misericordia y predilección señalada por su Salvador!

¡Temamos los juicios de Dios! Las ciudades, que más abundantemente recibieron los extraordinarios favores de su Redentor, fueron Cafarnaún y Jerusalén, y ¡oh, desventura!, las dos fueron destruidas por la ira de Dios.

“¡Oh, Cafarnaún... -dirá un día Jesús sobre esta orgullosa ciudad- tú, ahora ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida!” (Luc. X).

Hoy, a punto fijo, no se sabe ni el lugar de su emplazamiento. La maldición de Jesucristo la sumergió en el abismo, sin dejar rastro de ella.

¡Oh, hermanita! Desde la casita de Pedro se manifestó Jesús a la ciudad de Cafarnaún; desde aquella morada se dio a las gentes, desde allí habló a las muchedumbres, desde allí hizo tal vez sus primeras conquistas...

Desde la casita, desde la dulce morada, desde el corazón virginal de la hermanita se manifestará Jesús en una fábrica, en un taller, en una escuela, en el hogar. Desde un corazón que le pertenece, llama a las almas, hace conquistas gloriosas...

Un alma endiosada es morada de Dios; un alma, morada de Dios, lleva a Dios y da a Dios... ¡Oh, si lo que tenemos la misión de dar a Dios, fuéramos moradas de Dios...! ¿Cómo daremos a Dios, si no le llevamos?

¡Hermanita! Sé casita de Dios, templo de Dios, y Dios se dará a las almas que te rodean. He aquí la eficacia de nuestro gran apostolado. No hablemos de Dios, si no llevamos a Dios.

Es estéril el apostolado de las almas vacías y estériles; sólo “suenan como el bronce y hacen ruido como la campana” (San Pablo, I Cor. XII, 1).

¡Hermanita! Cree en Jesús, sigue a Jesús, unida a Jesús, en intimidad con Él, dale tu casa, toda tu casa, toda ¿lo entiendes?, toda. ¡Viva Jesús en... tu corazón! Y desde ahí, Jesús se dará al mundo.

---

## X

### Los profanadores del Templo

---

#### **Punto I**

#### **Jesús se revela en Jerusalén**

Iniciada nada más la vida pública de Jesús en Cafarnaún, llegó la festividad de la Pascua y quiso Él asistir a la solemnidad, como lo había hecho muchas veces en compañía de sus padres.

Suspendió, pues, su apostolado en Cafarnaún y agregóse, con sus discípulos, a una de las muchas caravanas que, con el mismo objeto, se dirigían a Jerusalén.

Nuevo motivo de admirar la sencillez y asequibilidad del Maestro divino en aquellas largas jornadas, durante días, con sus amados discípulos, entre gente sencilla y piadosa, en general.

¡Qué rasgos de humildad, de mansedumbre, de bondad, de amabilidad, de simpatía, de atracción! ¡Qué buen *amigo de viaje* era Jesús... y lo es hoy!

Es de suponer que, durante el trayecto, hizo sus conquistas entre la muchedumbre y que, al llegar a la ciudad de Jerusalén, tenía a su lado muchos y entusiastas seguidores.

Estos pudieron abrirle ventajosamente el camino para revelarse en la gran ciudad, donde cabalmente, a los tres años justos, había de ser inmolado en el ara de la Cruz.

Miles, millones de peregrinos albergaba la ciudad en aquellos días de Pascua; admirable ocasión para mostrar a las gentes su misión divina.

El pueblo al mismo tiempo le buscaba, puesto que algo se había divulgado la noticia del Mesías, de sus predicaciones y de la fama de sus milagros.

Rodeáronle, pues, las muchedumbres y Jesús se presentó, no como simple peregrino, hijo de José de Nazaret, sino como legado de Dios y Maestro de Israel, como el verdadero y auténtico Mesías esperado.

Enseñaba sin disimulo, lleno de autoridad, una doctrina nueva y superior a la que otros maestros habían enseñado hasta entonces, confirmándola con portentos y milagros.

¡Con qué naturalidad y qué llana y suavemente se revela Jesús a las lamas de buena voluntad!

La santidad de su alma, su extraordinaria bondad, su encantadora amabilidad y su atrayente simpatía son el mejor pregón para revelar su persona y su misión redentora.

---

¡Hermanita amada! Si fuese conocido bien y a fondo el gran libro del Evangelio, sería también conocido, como lo que es, nuestro Redentor Jesús...

No se medita el Evangelio, y Jesús, a través de los siglos, es el gran desconocido...; ¡vive en el misterio!, ¡qué dolor!

Y tú, hermanita, ¿conoces a Jesús, como corresponde a tu condición de aliada, escogida de Él? ¿Le conoces a través del Evangelio, única fuente auténtica por donde debe Él ser conocido? ¿Tienes idea clara, precisa, completa de su Corazón y de su doctrina?

¿Eres de esas almas sencillas, de buena voluntad, a quienes Jesús llana y suavemente se revela y se da a conocer? ¿Estás dispuesta, como aquellas muchedumbres, para que Jesús se descubra a tu alma?, ¿o acaso eres de aquellas otras que, como los fariseos y pontífices, cierran su alma a la luz?

---

## **Punto II**

### **“La Casa de mi Padre casa de tráfico”**

Comenzaba la Pascua y Jesús se acercó al templo. Un espectáculo bochornoso le llenó de indignación. Vio un abuso y una profanación escandalosa, que convertía la Casa de su Padre en casa de feria y de moneda: “vendedores de bueyes, de ovejas y palomas, y cambistas sentados en sus mesas...”.

Lleno de santa indignación y de ira, tomó unos ramales de bestias, hizo con ellos un azote y, amenazador e imponente, arrojó a todos del templo, y luego las ovejas y los bueyes, y echó a rodar la moneda de los cambistas y volcó sus mesas. Y dijo a los que vendían palomas: “Quitad eso de aquí y no os atreváis a convertir la Casa de mi Padre en casa de tráfico...”.

Nadie se resistió, nadie se atrevió a decirle nada. Mostraba Jesús entonces toda la grandeza de su poder y de su autoridad. Aquel que, en el día de su humillación, con una palabra ha de derribar al suelo a todos sus enemigos; ahora, en el día de su exaltación como Mesías, viene también a demostrar que Él es el Señor de las potestades.

Es de notar aquí un detalle de gran interés: la primera manifestación de su *divina autoridad* y la última, días antes de su Pasión, las hace Jesús para defender la santidad de la Casa de su Padre. La profanación del templo de Dios ha llenado de indignación

y de ira santa al Corazón de Jesucristo y, abrasado por el celo, hace un escarmiento.

---

¡Oh, hermanita amada! Un día Dios habló a Moisés desde una zarza que ardía: “Moisés, Moisés, no te acerques aquí; quítate el calzado, porque el lugar que pisas es santo”.

Santo es el templo consagrado al culto divino; santa es la casa de Dios, donde realmente y en persona vive Dios; santa es la iglesia donde se ofrece por la redención del mundo la Hostia divina. Y Jesús ha defendido esta santidad del lugar sagrado con toda la fuerza de su autoridad.

Y, no obstante, el lugar sagrado, la casa de Dios, el “Sancta Sanctorum” sigue profanado por los mercaderes de conciencias.

El celo de Dios acaso ha permitido, hoy mismo, que muchísimos de esos templos hayan sido arrasados por el furor de la revolución en nuestra patria, porque los malos cristianos los tenían convertidos en mercados de exhibición, de inmoralidad, de piadoso “espectáculo” y, tal vez, de sacrilegios y de crímenes. ¡Las casas de Dios convertidas en casas de sucios tráficos!

¡Hermanita! Tú eres, como reza el reglamento, la virgencita de tu parroquia; tú eres la llamada por vocación a ser alma reparadora de la Casa de Dios; tú eres la que, no con látigo, sino con tu ejemplo, debes enseñar a las almas el modo de estar con respeto en el acatamiento divino; tú eres el modelo viviente de la perfecta cristiana en el templo; tu modestia, tu recato, tu compostura, tu recogimiento, tu respeto, tu devoción, tu fervor, tu virtud, tu espíritu, tu oración, tu amor, desagravia al Señor, aplaca su furor, atrae sus misericordias, ayuda a las almas, las enseña, las recoge, las eleva, las une a Dios.

¿Cuál es tu conducta en este particular...?

---

### **Punto III**

#### **Templo de Dios es mi alma**

No es preciso buscar a Dios fuera de nosotros; en el fondo lo poseemos, dentro de nosotros está, siempre que la gracia vivifica nuestra alma.

Y tanto más grata y más plena es esta morada de Dios en los Santos, cuanto más animados están de su Espíritu y más encendidos en el fuego de la caridad: “Si alguien me ama, dice Jesús, vendremos a él y en él haremos nuestra morada...”

“Si nos amamos mutuamente, Dios mora en nosotros...” “Quien está en caridad, en Dios mora y Dios en él”.

“El Espíritu Santo –dice el P. Granada- mora en el ánimo del justificado... Entrando en tal ánimo, la hace templo y morada suya y para esto Él mismo la limpia y santifica y adorna con sus dones...”

“¿No sabéis –dice San Pablo- que sois templos de Dios y que el Espíritu divino habita en vosotros? Si alguien viola el templo de Dios será exterminado, pues santo es su templo y lo constituís vosotros mismos”.

“¿Ignoráis –añade el mismo Apóstol- que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros...?”

Para hermosear este templo, el mismo divino Espíritu derrama la caridad de Dios en nuestro corazón y para consagrarlo y agrandarlo nos *deifica*, de modo que podamos “*crecer* para digna morada de Dios en el Espíritu Santo”.

---

Magnífica y consoladora doctrina es ésta del gran Apóstol, hermanita amada: Tu alma y tus miembros, todo tu ser, toda tu persona están consagrados en templo de Dios.

Y “apresuradamente vendrá a su templo el Rey que vosotros buscáis y el Ángel del testamento que vosotros queréis”.

¡Dichosa tú, si el Rey de Amor, en su visita a su templo, lo halla todo cual corresponde a la Majestad divina! Pero... ¡ay de ti, si el templo que en tu **VIRGINIDAD** le consagraste, por culpa tuya, lo han profanado los mercaderes del vicio!

¡Oh!, ¡en cuántas almas, que un día fueron templos deificados, habrá tenido Jesús que blandir el látigo de su justa indignación, para arrojar a los profanadores y traficantes!

¡El templo deífico de una hermanita, morada de Jesús, convertido en público mercado de bestias o de bajas concupiscencias y pasiones de sensualidad, mostrador de cambistas o de intereses terrenos, escaparate de vanidad y de exhibición calculada, tráfico de palomas o de virtudes ficticias, de piedad superficial y de pura vistosidad, de hipocresía de amor y de pureza! ¡Qué horror...!

¡Hermanita! ¿Existe por desventura algo que ese bajo y sucio negocio profanador y sacrílego en el templo de tu corazón?, ¿tiene necesidad de ser reparado y purificado? Al contrario ¿eres templo vivo, consagrado, hermoestado, perfumado, iluminado, aireado, santificado, deificado, como corresponde a la hermanita, virgen consagrada a Jesucristo...? Piénsalo...

---



## XI

### **Renacimiento espiritual**

---

#### **Punto I**

#### **Jesús y el Sanedrín**

Mientras los discípulos reconocieron en aquel episodio de la expulsión de los profanadores una clara manifestación y revelación del gran Mesías, los judíos, los sacerdotes, los custodios del templo, los miembros del Sanedrín nada vieron allí de sobrenatural y divino; al contrario, lo tomaron como una usurpación, como un desacato a su autoridad y, llenos de odio, envidia e incredulidad, se acercan a Él en protesta y le piden una explicación, y que demuestre, por medio de un milagro, la autoridad y la facultad que se atribuye, recibida de Dios, diciéndole: “¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas...?” (Juan, II-18).

Su mala fe se manifiesta claramente; no les guiaba más que un odio refinado e implacable contra la persona del Salvador.

Es la primera vez que Jesús se manifiesta a Jerusalén, como el verdadero Enviado de Dios, el Mesías, el Salvador que venía a redimirlos. Lo prueba con la fuerza de su autoridad, de su dignidad, de su poder y de los prodigios que ha hecho apenas llegado a la ciudad, además de la fama de que venía precedido y que la predicaban los que con Él llegaron de Galilea.

Los sacerdotes, los maestros, los representantes de la autoridad, el Sanedrín, no le prestó oídos, volvió las espaldas y levantó desde aquel momento la bandera de rebelión contra su

Salvador, cerrando sus ojos a la luz de la verdad, que, como sol resplandeciente, caía sobre sus desviadas inteligencias.

Jesús, conociendo la hipocresía de sus malas conciencias, no quiso darles una respuesta directa, clara y categórica, pues aún no estaban dispuestos a oírla ni merecían recibirla.

Ciegos estaban y ciegos querían estar, y con una respuesta velada que no entendieron, los dejó más cegados: “Destruid este templo y en tres días lo reedificaré...” (Juan, II-19).

---

¡Oh, hermanita! Las almas humildes, sencillas, rectas, ingenuas, deseosas de la verdad, oyen sin prejuicios la verdad divina, la entienden y la penetran. Pero las almas presuntuosas, orgullosas, soberbias, que hacen alarde de sus luces, de su talento, de su saber, llevan el castigo de su soberbia en lo mismo que alardean.

“A vosotros, ha dicho el Maestro a sus discípulos, es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan...”

Tres años oirán al Maestro divino los sedicentes Maestros de Israel y su orgullo no les dejará entender. Eclipsarán ellos al *Sol divino* en un sepulcro, y la noche de su ceguera seguirá a través de los siglos. ¡Castigo terrible de su presunción!

¡Hermanita! Arroja fuera las sombras de tu presumida sabiduría; acércate con humildad y sencillez a los pies del Maestro, para que de sus labios recibas los raudales de la divina sabiduría y conozcas, al par que tu infinita pequeñez, la infinita grandeza y hermosura de tu *Jesús*.

---

## **Punto II**

### **Jesús y Nicodemo**

Esto, no obstante, hubo en Jerusalén una persona, en quien Jesús produjo una impresión más seria. Llevaba el nombre griego de Nicodemo, frecuente entonces entre los judíos. De los pocos personajes, entre los principales del judaísmo y miembros del Sanedrín, él había tenido la gracia de sentir, en su noble corazón, el toque eficaz del llamamiento divino. Era del partido de los fariseos y probablemente doctor de la Ley.

Este, mucho más que sus colegas, había quedado asombrado de los milagros de Jesús, vio en Él mucho de extraordinario y sobrehumano y entró en ganas de conocerle en la intimidad.

¡Disposición admirable de un alma que se acerca a Dios con deseos nobles, rectos, sinceros y elevados!

Jesús, que leía en su corazón esta transparencia de espíritu y sabía de antemano lo aprovechado que había de salir de aquella secreta y nocturna entrevista, le recibió con suma bondad.

Podemos representarnos a los dos interlocutores, sentados uno al lado del otro en un modesto diván, dos maestros, el uno más que el otro: “Rabbi, sabemos que eres Maestro venido de Dios, porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él”.

Nicodemo se abre, confesando la divinidad del Maestro y anhelando conocer la verdad.

---

Hermanita amada: No es igual la disposición franca y noble de este hombre ilustre y la que mostraron sus colegas, incrédulos e insolentes. Y, por lo mismo, diferente fue también la conducta de Jesús con éstos y con aquél.

Un milagro, piden, ellos para poder creer en su divina autoridad, y Jesús los abandona en su orgullosa ceguera, por su mala fe.

Nicodemo, por el contrario, cree en los milagros ya verificados, de los cuales el pueblo, él y todos los judíos son testigos, y es merecedor de ser ilustrado por Jesús.

Más aún. Allí, interrogado por los miembros del Sanedrín, no responde sino con calculadas evasivas; aquí, Jesús no espera la pregunta del ilustre judío, sino que, apenas recibido el saludo respetable que le dirige, le toma la palabra y, viendo, tal vez, en su interior lo que más le intrigaba y deseaba conocer, le habla como Maestro...

- ¡Oh! ¡Dios no me habla! - dice esa hermanita presuntuosa. ¡Yo no siento el lenguaje interior del Señor! ¡Yo hablo, pregunto, insisto..., y Jesús no me responde!, ¡yo vivo siempre entre las oscuridades y sombras interiores de mi angustiada alma!

Bien, dime, hermanita amada ¿eres tal vez de esas almas, que siempre pretenden que Dios les pruebe sus palabras con milagros claros y patentes? ¿Andas acariciando milagros a la puerta de cada Sagrario...? ¿Crees que las oscuridades de tu alma obedecen a la falta de estas luces milagrosas de Jesús? Te equivocas.

Examina tu fe; Jesús no se descubrirá a tus ojos corporales, sino a los de la fe. Vete a Jesús con humildad, con rectitud, con sinceridad, con sencillez, con recogimiento..., y *verás*.

---

### **Punto III**

#### **“Quien no naciere de nuevo...”**

Jesús habla con Nicodemo de su reino, reino espiritual, reino sobrenatural, “Reino de Dios”.

Y, para poder vivir y reinar en este reino, es preciso un verdadero renacimiento por el bautismo en el Espíritu Santo, y así le dice: “En verdad, en verdad te digo, que quien no renaciere por el bautismo del agua y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es...”

Dios es Espíritu y, por eso su reino también es espiritual y además sobrenatural. Y para reinar en este reino sobrenatural, hace falta una vida sobrenatural. El nacimiento según la carne y la vida que de ese nacimiento se origina, vida según la carne, no producen efectos sobrenaturales, sino puramente naturales. Ese nacimiento y esa vida según la carne no nos hacen hijos de Dios y herederos de su reino divino; es preciso, pues, nacer de nuevo, un nacimiento espiritual en el Espíritu Santo. Y este *renacimiento*, verificado por el bautismo en el Espíritu Santo.

Todo lo cual es obra del amor. “Amó tanto Dios al hombre, - sigue Jesús diciendo a Nicodemo- que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito; a fin de que todos los que creen en Él no perezcan, sino que vivan vida eterna...”

Y esta vida eterna es el reino eterno en el que vivirán los renacidos a la vida sobrenatural por la gracia del Sacramento en el Espíritu Santo. Y la conquista de este reino la ha dado el Padre al Hijo, para que Éste, con el gran Sacrificio de su muerte, consiga la vida eterna a sus redimidos.

---

¡Hermanita! Dos nacimientos, dos vidas. Discurre bien: Lo que nace de la carne, es carne y vive según la carne; lo que nace del Espíritu, es espiritual y vive espiritualmente, esta es la vida eterna.

Jesús ha venido al mundo a engendrar esta vida divina en los que han de vivir en su reino, dándoles su Espíritu vivificante. “Yo vine –dice Él- para que (las almas) tengan vida y vida sobreabundante”. Esta es la vida, que propiamente puede llamarse vida, pues la otra, aunque se llame vida, va siempre con la añadidura de vida *mortal*, por lo que tiene de breve, miserable, dolorosa, incierta, humillante y deficiente.

He aquí el gran error del mundo, que los “hombres amaron más las tinieblas que la luz”; más la carne que el espíritu, más la muerte que la verdadera vida.

¡Hermanita, *mortifica* lo que es *mortal* y da vigor a lo que es vida verdadera!

Con la profesión de tu *vida virginal y pura* has renunciado a la vida de la carne y de los sentidos. El principio fundamental de tu vida, como hermanita aliada, es esta vida sobrenatural: sostenerla, fomentarla, vigorizarla, aumentarla, hermosearla, intensificarla, asegurarla y triunfar en ella, para reinar con Jesús.

---

## XII

### **Apostolado de la Judea**

---

#### **Punto I**

#### **Jesús abandona Jerusalén**

Terminada la Pascua, comenzó el desfile de las gentes a sus destinos. La ciudad volvía a su calma. El ministerio de Jesús por aquellos días en ella no dio un resultado muy fructuoso.

Predicó, hizo milagros y hasta quizás bautizó, como Juan en el Jordán. Y como fruto de aquella explosión de entusiasmo y fervor por el Maestro taumaturgo, hubo gente impresionable que creyó en Él, pero su fe debió de ser muy débil y poco estable, pues Jesús, que veía el fondo de sus corazones, “no confiaba en ellos”. Ellos creyeron a Jesús, pero Jesús no creyó a ellos. Una excepción honrosa fue el doctor de la ley, Nicodemo.

En cambio, la primera manifestación de su carácter mesiánico que Jesús hizo en el templo y en la ciudad, bastó para que los miembros del Sanedrín se rebelaran manifiestamente contra Él. He aquí el resultado de la primera aparición de Jesús, como su Salvador, en la capital de Judea. Aquel campo no estaba para recibir con eficacia la semilla evangélica que allí quería iniciar el divino Sembrador, y, con gran dolor de su amoroso Corazón, hubo de desistir por entonces, saliendo de la ciudad.

---

¡Hermanita amada! ¡Jerusalén!, la ciudad de los patriarcas y de los profetas, la ciudad religiosa por antonomasia, la ciudad de Dios, la amada de su Corazón, la predilecta..., donde Jesús tenía derecho a esperar óptimos frutos, desde su primera revelación como enviado de Dios. Y allí, Jesús se ha llevado un desconsolador fracaso... ¡Qué dolor...!

Unos breves fuegos fatuos, entusiasmo de momento, seguidores hasta la fracción del pan, hasta el cruce del sacrificio..., y, en cambio, muchos sospechosos y no pocos declarados enemigos... Y nada más.

¡La Alianza! La ciudad religiosa por sus cuatro costados, la ciudad de Jesús, la amada de su Corazón, su predilecta, su preferida..., donde Jesús tiene derecho a esperar fragantes flores y sabrosos frutos... La Alianza, hermanita amada ¿será por culpa tuya un nuevo fracaso para Jesús? ¿No habrá en ella más que entusiasmos de momento, impresiones pasajeras de unos ejercicios, reacciones superficiales, fuegos fatuos, seguidores hasta la fracción del pan, hasta el cruce del sacrificio? ¿No habrá algo estable, firme, vigoroso, constante en la Alianza?

¿Pasarás por el trance bochornoso de que te apliquen la expresión del Evangelio: “Muchos creyeron en su nombre; pero Jesús no se fiaba de ellos...”?

¡Oh! ¡No fiarse Jesús de una hermanita!

¿Eres tú de ese número? ¿Eres de aquellas almas que sólo viven de impresiones, de sacudidas?, ¿de aquellas que dan fuego como el pedernal?, ¿qué aman sólo en las solemnidades y grandes acontecimientos? ¿No hay más fondo y base en tu vida...?

---



## **Punto II**

### **Evangelizando los pueblos**

Bien dijo Jesús a Nicodemo: “Vosotros no recibís nuestro testimonio...”

Era, pues, predicar en el desierto, y así, apresuróse a salir de la ingrata e incrédula ciudad.

Se alejaba de Jerusalén, pero no quería dejar todavía la Judea. Jerusalén no le recibía, pero los pueblos de la provincia, gente sencilla, no tenían tantas prevenciones contra el Galileo, y se retiró hacia el Jordán, para evangelizar los pueblos de la ribera, donde pasó unos ocho meses o una larga estancia.

Él y los discípulos que le seguían, no estuvieron allí inactivos. Anunciaban a las turbas el próximo advenimiento del Reino de Dios. Estas, poco a poco, se fueron reuniendo en torno del divino Maestro; pronto llegarían a ser grandes muchedumbres.

Sin embargo, el carácter principal de su ministerio era la administración del bautismo, que ejercía por sus discípulos.

Jerusalén no fue digna de recibir a Jesús de un modo estable, ni tampoco su celestial doctrina. Los pueblos humildes, en cambio, han tenido la inmensa dicha de hospedar al propio Mesías y de recibir de sus labios divinos la buena nueva que del Cielo les trae. En lo cual se cumplen aquellas palabras del profeta: “Escondiste estas cosas a los prudentes y sabios y las revelaste a los pequeñuelos”.

---

¡Hermanita! Habrás notado que, en el templo, en torno al Sagrario, en los claustros del Convento abunda gente sencilla, gente modesta, gente humilde...

También en la Alianza se ha repetido, en general, este mismo fenómeno: sus Centros están formados en su gran mayoría –con honrosas excepciones de fervientes “Nicodemos”- de hermanitas sencillas, de modesta posición, de humilde carrera y origen oscuro.

¡Oh, qué difícilmente llegan a conocer el “don” de Dios, los que se creen dotados de aquellos dones que el mundo cotiza sobre los dones de Dios!

“Bienaventurados los pobres..., ha dicho el Maestro, bienaventurados los limpios de corazón...”

Estos son los que verán y conocerán a Dios, y de ellos será el Reino eterno del Cielo.

¿Qué no tiene Ilustre la Alianza...? ¡Bien! Pero que Jesús tenga en ella estancia larga... No interesa tanto el brillo de la posición elevada, cuanto la elevación de la santidad que brilla en la pureza y el amor de todas y cada una de las hermanitas de la Alianza.

Sed pequeñas, cual Teresita, ante el mundo; es la marca de fábrica de la Obra, y Dios os revelará sus secretos grandes y seréis grandes en vuestra pequeñez.

---

### **Punto III**

#### **“Es menester que Él crezca...”**

La fama de Jesús se iba extendiendo por los confines de la Judea, y las muchedumbres, cada vez más numerosas, iban tras Él y le seguían.

Esto, como consecuencia lógica, vino a eclipsar la fama que en aquellas cercanías tenía su Precursor, Juan Bautista. Así como

para Jesús amanecía una radiante aurora, para Juan se acercaba el ocaso de su vida de mensajero y heraldo.

Aún le quedaban discípulos y muy aficionados. Estos, no tan perfectos como su maestro, se quejaron de esta manera: “Rabbi, mira que aquel que estaba contigo en la otra parte del Jordán, de quien diste testimonio tan honorífico, he aquí que se ha puesto a bautizar y todos van con él”.

Y Juan dio esta sublime respuesta, que la hermanita debe meditar palabra por palabra: “No puede el hombre atribuirse nada, si no es dado del Cielo... Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él, como precursor suyo... Mi gozo es, pues, ahora completo... El que ha venido de lo algo es superior a todos. Quien trae su origen de la tierra, a la tierra pertenece y de la tierra habla. El que nos ha venido del Cielo es superior a todos. Es menester que Él crezca y que yo mengüe...”

---

¡Oh, hermanita amada! Toda alma apóstol debiera aprender de memoria estas admirables expresiones de Juan Bautista.

Comienza por no atribuirte nada como cosa tuya, sino todo venido y dado del cielo; dotes, talento, saber, elocuencia... de arriba son y de arriba los has recibido.

“Yo no soy Cristo...” La hermanita no se busque a sí, no busque su gloria vana; la mayor gloria de Dios, como fue de Ignacio de Loyola, sea la *recta* de todo su apostolado. Nada para sí, todo para Dios.

“Es menester que Él crezca...” Que crezca, que se extienda, que aumente de día en día el reino de Cristo Jesús. Que el mundo crea en Él, que las muchedumbres le sigan, que su amor triunfe. Que los hombres se den a Él, que los corazones se consagren al suyo amantísimo, que su amor cautive a las almas generosas. Que Jesús

sea conocido a través del Evangelio; que Él sea en la sociedad la verdad, la vida y el camino.

Heraldos de Jesús, como Juan, deben ser las hermanitas, para anunciar su reino de amor en las fábricas, en los talleres, en las escuelas, en las calles, en los campos, en los hogares.

“...Y yo mengüe”. Humildad, humildad profunda, tanto más humilde la hermanita cuanto más ensalzada. Suba Jesús..., eclípsese la hermanita; entronícese a Jesús, sea Él glorificado, quede olvidada en su pequeñez la hermanita.

Queda Jesús; la hermanita... ha desaparecido.

---

## XIII

### **Prisión de San Juan Bautista**

---

#### **Punto I**

#### **Entereza de San Juan**

El rey Herodes vivía a la sazón criminal y escandalosamente, y por él la moral pública sufría un gran detrimento, por ser visible este escándalo.

San Juan que seguía bautizando y predicando en las riberas del Jordán, con entereza de apóstol le increpaba, reprochándole el pecado público con que ofendía a Dios y ofendía y escandalizaba a sus vasallos.

Bien sospechaba que con esto corría peligro de incurrir en la enemistad y odio del rey incestuoso, pero San Juan a nadie temía sino a Dios, de quien era enviado para anunciar a todos la verdad.

Él era la voz del que clama en el desierto; su voz se dejaba oír a través de las montañas de Judea, y llegaba severa y con insistencia al palacio de los ricos sensuales.

Él, para preparar los caminos del Mesías, predicaba con el ejemplo y la palabra la necesidad de la penitencia, de la austeridad de vida, y, como era natural, los regalados y los entregados al placer no podían escuchar con agrado la doctrina del penitente del Jordán.

---

¡Oh, hermanita de la Alianza! Esta escena se repite hoy con los mismos contrastes que entonces.

En populosas ciudades, lo mismo que en aldeas de corto vecindario, existen, por desgracia, focos escandalosos de infección sensual, y los despreocupados que de espaldas a Dios buscan ahí la satisfacción de sus bajos apetitos, son siempre los comensales asiduos de esos festines herodianos.

La hermanita que vive en la vecindad, será siempre un contraste, y su conducta de austeridad y de perfecta continencia será una silenciosa acusación contra ellos.

¡Herodes y San Juan...! ¡El mundo y la Alianza! Aquel en su lujoso palacio, regalándose en banquetes y deleitándose licenciosamente entre cortesanos, y él en la soledad del desierto, viviendo de ayuno y de oración.

Las gentes que buscan el paraíso en la tierra, y la hermanita que pisa con desprecio la tierra, para buscar el paraíso en el cielo.

Y aun cuando su ejemplo y su palabra, porque su palabra debe estar en armonía con su ejemplo, a los modernos Herodes y Herodías sea un reproche y una acusación, ella, con entereza de apóstol, deberá seguir predicando la continencia y la austeridad de una vida más cristiana y más religiosa.

Ello será ocasión para crearse enemistades y odios entre aquéllos; pero la hermanita es enviada de Dios y sólo a Dios teme.

¿Es así tu conducta? ¿Hay entre ti y el mundo la diferencia que existe entre San Juan y Herodes?

---

## **Punto II**

### **San Juan apresado**

Instigado por una mala mujer y probablemente por los fariseos, de los cuales Juan era molestísimo censor y elemento peligroso para sus fines reprobables, Herodes resolvió y ordenó la detención del Santo, encerrándole, tal vez, en el castillo de Magueronte, situado en la parte oriental del Mar Muerto.

Juan no opuso ninguna resistencia. Como más tarde había de hacer su divino Maestro, se entregó, como manso cordero, en manos del trasquilador.

Mirad, hermanitas, al gran Precursor del Salvador encerrado en una oscura prisión. El hombre extraordinario que movió hacia sí a las muchedumbres, a quienes predicó y trazó el camino del Señor, cuya fama de santidad era públicamente reconocida y admirada, de repente ha desaparecido, cubierto quizás con el estigma afrentoso de algún crimen que motivase su encarcelamiento.

El Jordán queda desierto, las gentes dispersas y sin pastor, y el Santo Bautista comienza su descanso en la humillación, hasta desaparecer por completo..., a fin de que crezca Aquel cuya gloria y exaltación vino a predicar.

Recordará ahora lo que dijo: “Conviene que Él crezca y yo mengüe...”

Ahora su apostolado será de oración y de sacrificio.

---

Estas vicisitudes, hermanitas de la Alianza, estos cambios bruscos en la escena de nuestra vida son casi inevitables.

El que busca la gloria de Dios, choca necesariamente con los enemigos de Él, y éstos, en más de una ocasión, quedan victoriosos aparentemente, y, por un momento Jesús y sus discípulos sufren la humillación y la afrenta de la derrota.

¡Admirables secretos de la Providencia!

La hermanita que, viento en popa, avanzaba en su gran apostolado, de ejemplo y de palabra, entre las almas que le siguen y le admiran, va a sufrir de improviso un serio contratiempo. La persecución sistemática, la antipatía de los que se creen humillados al resplandor de sus virtudes y éxitos, un inesperado designio de Dios, la enfermedad inoportuna, etc., truncan de súbito los vuelos a su actividad apostólica, y la hermanita desaparece, cae en el olvido quizás, y, en una vida solitaria y aparentemente inútil, tendrá que consagrarse a otro apostolado menos lucido de oración y sacrificio.

¡Cuántas así, al estilo de Teresita y de Juan Bautista, glorificaréis a Dios, santificaréis vuestra propia alma y seréis misioneras de almas por la ofrenda de vuestra oración y la inmolación de vuestra vida en el sacrificio, en el dolor y en el olvido!

¿Estáis dispuestas...? Fiat! ¡Es voluntad de Dios!

---

### **Punto III**

#### **Jesús vuelve a Galilea**

No muy lejos del lugar donde fue detenido San Juan, predicaba también Jesús y fácilmente pudo enterarse de la prisión de su amado Precursor y con ello el peligro que corría, de seguir su misma suerte, puesto que los enemigos de Juan eran también sus enemigos.



No era, pues, aquel, por entonces, campo a propósito y tranquilo para su divina misión y optó por trasladarse a la región pacífica de Galilea, en la cual, al mismo tiempo, cumplía la voluntad de su Eterno Padre que así se lo manifestaba.

Atento sólo a esta voz, calló también la voz de Jesús por toda aquella región de castillos y aldeas y, tomando a sus discípulos, emprendió su viaje a Galilea.

Quedaba bruscamente interrumpida una labor apostólica, tal vez de óptimos frutos. Las almas hambrientas de vida y de doctrina, quedaban huérfanas y sin sostén. ¿Quién cuidará de ellas?

¡Todo es providencial...!

“No he venido, dirá Jesús, a cumplir mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió. Él cuidará de estas almas; yo cuido de hacer la voluntad de mi Padre y su voluntad es que yo calle”.

---

Magnífica enseñanza, hermanita amada, que volverá a repetirse en el transcurso de estos pasajes evangélicos y que es preciso que tú guardes esculpida en tu corazón.

En efecto, una vez será la persecución descarada, será otra vez un acontecimiento simple e imprevisto, será muchas veces la enfermedad o el achaque crónico lo que motive una brusca interrupción en nuestras obras de celo, que nos parecían tan fecundas a favor de las almas y de tanta gloria de Dios; pero, en realidad de verdad, quien así dispone esa repentina suspensión de nuestros trabajos apostólicos es solamente la voluntad de Dios, de aquel Dios a quien queremos y tratamos de glorificar.

Dios cambia, cuando le place, los obreros de su viña, sustituyéndolos por otros nuevos en la misma tarea. Dios manda sembrar a unos y hace que otros entren en lo que aquellos sembraron. Que unos siembren y otros sieguen lo que aquellos trabajaron.

El que siembra no verá la cosecha de lo que sembró y el que siega la mies dorada no podrá gloriarse vanamente de la mies que él sembró.

Y todo es, a fin de que ni el que siembra ni el que siega mire tanto el fruto de sus trabajos, sino solamente el haber cumplido perfectamente la voluntad del amo que mandó sembrar y segar.

Trabajad, hermanitas, pero no os gloriéis de vuestros éxitos, más o menos pomposos; gloriaos, más bien, de haber cumplido la voluntad de Dios en todo. Y esta voluntad, lo mismo se cumple predicando en el Jordán que consumiéndose en una cárcel, o caminando hacia Galilea...

---

## XIV

### Jesús junto al pozo de Jacob

---

#### Punto I

#### Jesús llega fatigado

Era hacia fines de Mayo o primeros de Junio; la mies aparecía dorada a uno y otro lado del camino y en algunos puntos comenzaba la siega. Jesús, como se ha meditado en la consideración anterior, abandonando la Judea, se dirigía hacia Galilea.

Al segundo día, probablemente, de su viaje, después de fatigoso caminar por senderos ásperos y montañosos, en largas jornadas y siempre al raso, llega en compañía de sus amados discípulos, al corazón de Samaría.

Era la hora de sexta (mediodía), el calor sofocaba y el sudor surcaba sus divinas mejillas. Jesús, polvoriento y cansado, busca una sombra para descansar y respirar.

Cerca del camino que va de Jerusalén a Naplusa y hacia la mano derecha hállase el llamado pozo de Jacob, a unos dos kilómetros de la antigua Siquén, a donde probablemente sus discípulos habían ido a comprar víveres. Y allí, a la sombra, queda Jesús sentado sobre el brocal de la fuente. El polvo y el sudor le queman el rostro, siente sed, “sitio”, y no tiene con qué alcanzar el agua que ve en el fondo del pozo.

Jesús se resigna, sufre, calla y espera.

---

Hermanita de la Alianza. No te des a discurrir mucho; llégate a la fuente y sentada, como más tarde lo hará la felicísima Magdalena en su terraza, sentada sobre el poyete que allí sirve de asiento, ponte a su lado y mira y contempla al dulcísimo Hijo de María.

Su rostro encendido por la fatiga y el calor, su túnica empolvada, el sudario en molesto desorden, sus sandalias y sus pies confundidos con la tierra que pisan..., respirando con ansiedad... ¡qué humano!, ¡qué sencillo!, ¡qué resignado!, ¡qué paciente!

Y ese es, hermanita amada, el Hijo de Dios y Dios como su Padre..., hecho Jesús, hecho hombre, hecho un pobre caminante, hecho un mendigo..., rendido por el cansancio, fatigado, necesitado, sediento..., triste.

“Sitio”, ¡tengo sed...!

Mira, hermanita, mira nada más, mira con fe; es tu Jesús, es tu Amado, tu Amigo, tu Esposo, Jesús del Evangelio, el auténtico Jesús, el verdadero, real y divinísimo Jesús.

Adórale, porque es tu Dios; sírvele, porque es tu Señor; consuélale, porque es tu Amigo; acompáñale, porque es tu Esposo; ámale, porque es tu Amado.

## **Punto II**

### **Llega la Samaritana**

De improviso, por el sendero que conduce al pozo, llega una mujer, joven aún, con un ánfora bajo el brazo, a buscar provisión de agua para la comida.

Distraída, pensando en vanidades y en goces materiales, pues su vida dejaba mucho que desear, vana, ligera y orgullosa, se acerca a la fuente y, echando con curiosidad una mirada despectiva a Jesús,

que sigue sentado sobre el brocal, extiende su mano a la soga, aplica el cántaro y lo desliza a lo largo del borde y lo sube lleno de agua...

Y Jesús la mira... Es una mirada divina que penetra los más íntimos arcanos de su alma, "todo está descubierto y claro a sus ojos", la reconoce; es una infeliz desviada, una oveja descarriada, un alma miserable, esclava de la sensualidad.

Ella le ha mirado con desdén, con desprecio, porque, según la vestimenta, cree que se trata de un judío atrevido y piensa darle la espalda sin dirigirle una palabra.

Jesús, en cambio, la ha mirado con bondad, con misericordia, con compasión.

Se adelanta la gracia, el amor urge a Jesús, va a descubrirle su Corazón, hay que salvar a esa pobre alma...

¡Qué cuadro! ¡Qué contraste! ¡Ella..., una infeliz! ¡Él..., el Amor!

---

¡Oh, hermanita! ¿No fuiste nunca como esa pobre Samaritana? ¡Dichosa tú mil veces! Jamás podrás pagar al Señor el beneficio de tu preservación en la inocencia; grande ha sido la predilección divina contigo.

Pero... ¿fuiste alguna vez distraída en vanidades del mundo, como esta pobre mujer? Entonces, escúchame: Recuérdalo bien; con el ánfora vacía de tu corazón, distraída, muy distraída en vanidades, pasatiempos, diversiones, amistades peligrosas, ibas sedienta, corrías los senderos que conducen a una fuente, acaso a un pozo, a un aljibe roto, en busca de agua, agua de satisfacciones, alegrías, placeres... ¿te acuerdas?

Poco o nada pensabas entonces en Jesús; andabas de lado, tal vez de espaldas, a Él; el mundo y lo mundano ocupaban entonces tu

pensamiento y tu corazón, y... Jesús... ¿quieres que te lo diga...? Jesús no tenía interés para ti; te interesaban las criaturas.

Pero Jesús tenía designios amorosos para contigo, Jesús pensaba en ti y Jesús te salió al encuentro y te esperó allí mismo a donde fuiste en busca de algo que... ¡tú lo sabes!

Jesús se puso a tu lado; tú no le viste, no pensabas en Él..., ni te interesaba. Él te vio, te miró con mirada divina; todo estaba claro a sus ojos..., y su Corazón se compadeció, y salió de Él una gracia, la gracia del divino llamamiento. Tú no la mereciste, fue gratuita; se adelantó ella, se adelantó la misericordia, se adelantó el amor... ¿Eres agradecido?, ¿correspondes a tanto amor?

---

### **Punto III**

#### **“Dame de beber”**

Jesús comienza a revelarse a la mujer, revelándole su propia necesidad.

La larga caminata y el sol asfixiante produjéronle una gran sed y Jesús, con humildad y sencillez, se dirige a ella y le dice: “Dame de beber”.

Para herir el orgullo de aquella pecadora, comienza Jesús por exponer con gran humildad una necesidad, tratando al mismo tiempo de conmover sus entrañas, si es que en tan ruin corazón quedaba aún algún rasgo de compasión.

Y a la verdad, todo corazón medianamente sensible tuviera compasión de Jesús, cuyo aspecto, de hombre cansado y sediento, sentado sobre el brocal y que pide de beber, fácilmente podía conmover aun al más insensible.

Pero tropezón con un corazón carcomido, insensible y egoísta, como lo demuestra la dura y arrogante respuesta que le dio:

“¿Cómo tú, siendo judío, te atreves a pedir de bebe a mí, que soy mujer samaritana?”

Malo era negar un poco de agua a un caminante sediento, pero aún fue peor el desprecio y desaire con que responde a la humilde petición.

¡Pobre Jesús!

El primer encuentro de Jesús contigo, hermanita amada, tuvo quizás estos mismos percances, y Él hubo de proceder contigo con la misma cautela y delicadeza.

Ibas tan lejos de Él, tan distraída, tan arrogante, tan mundana, que fue necesario que Jesús comenzara llamándote como de lejos y pidiéndote un favor: “Soy un necesitado, soy un mendigo, soy un caminante, que se muere de sed...; hermanita, “dame de beber”. Tú, que eres tan pródiga con el mundo, con el capricho, con la vanidad, con tu propio regalo, con tu sensualidad... ¿no quieres dar nada a este pobre Mendigo?

Y es Jesús, que se esconde en un confesor, en un predicador, en una amiga, en un libro, en un secreto remordimiento, el primer mensajero de este llamamiento.

Y tú, hermanita, rechazaste esta primera petición del gran Desconocido.

- ¡Vaya! ¡Qué exigente ese confesor!, ¡qué importuna esa amiga!, ¡qué exagerado ese predicador!, ¡qué infantil ese remordimiento! ¡Bueno!, que no estoy para eso... - Y te quedaste con el agua del aljibe, bebiste en el pozo, disfrutaste de las alegrías mundanas, seguiste tu sendero... ¡Pobre infeliz...! Pero Jesús... ¡qué bueno es Jesús!, Jesús repitió el lance, siguió llamándote: “Dame de beber”. Huiste por segunda vez, no querías oír su voz; huiste por tercera vez.

Pero Jesús..., su amor te persiguió: “Dame de beber”.  
Hermanita ¿huyes todavía?

---



## XV

### “Agua viva”

---

#### **Punto I**

#### **“Si conocieras el don de Dios”**

A la respuesta desairada y arrogante de la Samaritana, que le niega un trago de agua, Jesús, humilde y manso, contesta con la máxima dulzura de su Corazón: “¡Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber...!”

En verdad, Jesús para ella no era más que un judío osado, que entra en los dominios de los Samaritanos, con los cuales no tenían trato alguno.

¡Cuán lejos andada la pobrecita de la verdad! Su alma, entregada a la sensualidad, no era capaz de entender las cosas del espíritu; faltábale el “don de Dios”, el don de la fe, el don del divino Espíritu, la gracia de la vida sobrenatural.

Por eso la infeliz no sospechaba quién podría ser aquel que le decía: “dame de beber”, y no tuvo empacho en soltarle aquella respuesta tan desabrida y hasta insultadora. Y de ahí que Jesús no se la tomara en consideración, sino que, disimulándolo cuanto pudo, suavemente le insistió con estas insinuantes y significativas palabras: “¡Si tú conocieras... quién es el que te dice: ¡Dame de beber...!”

---

Fíjate, hermanita amada, con qué amargura y dolor se queja el Señor por el profeta Jeremías con estas palabras: “Pasmaos, oh cielos, sobre esto... Dos males, ha hecho, mi pueblo: me dejaron a Mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí aljibes rotos, que no pueden contener las aguas...”. (Jerem. II-13).

Las almas que ignoran el don sobrenatural, las almas “quae terrena sapiunt” “que sólo gustan de cosas terrenas” y no entienden de las cosas espirituales, o nada piden a Dios o tan sólo le piden el agua del pozo (cosas temporales y materiales).

No sólo los paganos, sino también muchos cristianos desprecian la verdadera fuente de agua viva y cavan con afán aljibes de agua sucia que arrastran tierra y lodo.

¿No fue tal vez esta tu conducta en los primeros años de tu vida? ¿Qué buscabas entonces?, ¿qué pedías con preferencia?, ¿agua del aljibe o agua del costado de Jesús...?

Y ¿qué pides hoy? Una hermanita que ha llegado a conocer el don de Dios y quién es aquel que, recostado sobre el brocal de su corazón virginal, le pide unas gotas que quedan en el fondo ¿qué pedirá, sino lo que con tanto anhelo desea Él darle?

---

## **Punto II**

### **“Tú me pedirías... y yo te daría...”**

Muy lejos estaba la Samaritana de pedir nada a aquel judío, puesto que nada mostraba tener, como no fuese una gran necesidad, manifestada al pedirle de beber...

Pero, sin embargo, Jesús habla con claridad, y categóricamente le dice: “Tú me pedirías... y yo te daría agua viva”.

Jesús comenzaba a revelarse; quería decirle que no todo en Él estaba a la vista, sino que encerraba un secreto..., y la mujer, sorprendida con palabras que no entendía, dio lugar a la curiosidad propia de querer saber quién sería aquel hombre y qué podría darle. Detúvose, pues, dejó tal vez el cántaro sobre el brocal y reanudó el diálogo con un tono un poco más respetuoso:

“Señor, le dice, tú no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es profundo, ¿dónde tienes, pues, esa agua viva?

Bien se echa de ver aquí que esta pobre mujer no poseía el “don de Dios”. Para ella no existía más agua viva, que aquella, más bien muerta que viva, con que había llenado su ánfora. Ignoraba que otra fuente de agua viva corría a torrentes a su lado, de la que pronto su corazón había de rebosar y en cuya comparación aquella del aljibe sólo era una imagen y simple figura.

Pero todavía era terreno su pensamiento, terrenos sus afectos y terrena su vida entera, y no podía entender los secretos altos y divinos.

¡Oh, hermanita amada!, ¡qué pocas almas poseen el “don de Dios”! Las infelices amadoras del mundo y de sus mentidos goces no pueden penetrar los secretos del mundo invisible, ni los misterios del mundo invisible, ni los misterios divinos y las grandezas soberanas de la vida sobrenatural.

¡Oh, si tuvieran el don de una fe luminosa, el don de la inteligencia y de la divina sabiduría, que el Espíritu Santo infunde en los corazones purificados y mortificados!

Sólo los limpios de corazón conoce a Aquel que pide con ansia: “Dame de beber”, y sólo ellos descubren en Él el escondido manantial.

¿Y no fuiste quizá tú una de esas almas pobres, vacías del don de Dios? Cuando por primera vez oíste el llamamiento divino ¿sabías quién era el que te llamaba?, ¿no fue un judío importuno aquel confesor, aquella amiga, aquella inspiración?,

¿sospechabas que Jesús estuviese tan cerca de ti y que era Él aquel que te decía: “Dame de beber”?

Pero... ¿por qué mirar el pasado? Hoy mismo acaso, el fatigado caminante que se acerca a ti habrá de decirte con dolor: “¡Oh, si tú, hermanita de mi Alianza, conocieras el “don de Dios”! “¿Es que aún no posees el don sublime de Dios?

¿Todavía no conoces quién es el que te dice: “Dame de beber”?  
¿Todavía eres Samaritana o eres ya hermanita?

---

### **Punto III**

#### **“Agua viva”**

Jesús convida a la Samaritana a levantar un poco más arriba su mirada y su pensamiento: “Cualquiera que bebe, le dice, de esta agua (del pozo) tendrá otra vez sed, pero quien bebiere del agua que yo le daré, no tendrá jamás sed”.

Como si le dijera: “Tú piensas y crees que yo hablo del agua de esta fuente; esa agua y todas las cosas materiales que se poseen con tanto afán, quitan la sed de gozarlas por sólo un momento, y de nuevo el corazón que las ha poseído vuelve a tener sed más ardiente de ellas. Las cosas del mundo no sirven más que para avivar la sed, y no para quitarla. Yo tengo otra agua superior y más excelente que ésta que tú buscas; es “agua viva”, la cual dentro de quien la bebe se convierte en fuente que salta hasta la vida eterna y, por eso, quien de ella bebe no tendrá sed, porque siempre se está produciendo, ni tendrá sed de las cosas materiales, porque después de gustada esta “agua viva”, las cosas terrenas y materiales a nada saben, ningún gusto tiene y nadie las apetece, no dan sed, sino más bien un gran hastío.

Si tú la conocieras, ¡con qué ansia me la pedirías! Y ¡Yo con qué amor te la daría...!

Hermanita amada, por triste experiencia sabes que el agua de los aljibes cuesta trabajo y no quita la sed, sino que la aumenta. ¡Cuántas veces tú y yo hemos ido en busca de esta agua de mundanas satisfacciones, y hemos vuelto con más ser, después de haber apurado la copa hasta las heces!

El escarmiento nos ha dicho que la sed misteriosa de nuestro corazón necesita otra agua, no la que cae de las nubes, sino la que viene de más arriba; que no es otra que aquella que anunciaba un día Jesús, en el pórtico del templo: “Si alguien tiene sed, venga a Mí, y beba” (S. Juan, 7)

Jesús es, sí, hermanita amada, la fuente de “agua viva”, y vino Él cabalmente a darnos de beber de ella en abundancia, a fin de que vivamos en Él.

Agua viva es su divino Espíritu con sus gracias y dones, -para que, como Huésped permanente, more en nosotros, convertido en fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna.

Esta “agua viva” sustenta nuestra vida sobrenatural, aparta los ardores de la concupiscencia, abona la tierra de nuestro corazón...

Hermanita, ¿bebes de ella?, ¿vives de ella?

---

## XVI

### “Yo soy el Mesías”

---

#### **Punto I**

#### **Gran pureza de vida**

Aun cuando la Samaritana no tenía conocimiento ni idea remota de aquella agua misteriosa que Jesús le brindaba, parece, sin embargo, que comenzó a sentir alguna sed de ella y, en efecto, se la pidió: “Señor, dame de esa agua para que no tenga yo más sed, ni haya de venir yo a sacarla”.

Pero esta agua requería otra sed, sed espiritual, para lo cual era menester una sincera confesión de sus grandes fragilidades, y, cabalmente, a ese fin, Jesús la sacude fuertemente, descubriéndole toda su conciencia y avisándole, con suma delicadeza, del lastimoso estado de pecados carnales en que vivía.

Dio la saeta en el blanco; la culpable tuvo que confesar su vergüenza y reconocerse mancillada. Al mismo tiempo que Jesús le hablaba, una luz sobrenatural iluminó su alma y le hizo ver el estado miserable de su conciencia y que aquel Señor que le hablaba era algo más que un simple judío; por lo menos un hombre de Dios, tal vez un profeta.

La gracia iba disponiendo a aquella pobre alma, progresiva y gradualmente, para merecer “el don de Dios” y el “agua viva” que se le prometía.

---

¡Oh, hermanita! Para sentir sed de lo divino es necesaria una gran pureza de alma. La sensualidad es agua de aljibe, que sólo disimula la sed, y las almas que de ella beben no sienten apenas aquella otra. Ciertamente, la Samaritana pedía aquella agua; pero, la verdad, no sabía lo que pedía, porque no supo distinguir la sed de ella.

Muchas veces pedimos el agua de Dios sin saber lo que ella es ni a qué sabe. Su sabor espiritual, sobrenatural, divino, lo perciben las almas que no viven según la carne, sino según el espíritu y en gran pureza de vida.

¡Cuántas almas repiten en las fuentes del Sagrario las palabras de la Samaritana: “¡Señor, dame de esta agua!” Y Jesús se la da, y ellas la beben, y la beben con frecuencia, quizás diariamente, y, sin embargo, ¡oh dolor! No saben qué gusto tiene. Son almas terrenas, almas esclavas de la carne...

La hermanita, alma mortificada y pura, es la llamada a conocer a qué sabe el agua de Dios. ¿Lo conoces tú, hermanita? ¿Has gustado su divino sabor?

---

## **Punto II**

### **Adoradores en espíritu y en verdad**

“Señor, dice la Samaritana, veo que eres profeta...”

Al reconocer en Jesús una ciencia superior, sobrehumana, que le revelaba toda su vida irregular y desordenada, sintió también una impresión superior y más elevada. Ya comenzaba en ella a alborear la fe, y su pensamiento se acercaba a Dios. Desde este momento no le interesaba tanto el agua del aljibe y, puesta en terreno más alto y

profundo, le dirige una pregunta acerca del lugar donde Dios debe ser adorado.

Jesús, amablemente, le da una respuesta de grande enseñanza: ¡Mujer, créeme..., se acerca la hora, y es ya venida, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad...!”

Los judíos adoraron con ceremonias puramente externas y en figuras, donde los homenajes a su Dios se expresaban por medio de sacrificios simbólicos.

Pero Jesús señala ahora dos cualidades especiales de la verdadera adoración: a) *en espíritu*, es decir, interior, espiritual, en el alma, en el corazón, con ejercicio de virtudes de fe, esperanza, amor, etc.; b) *en verdad*, no en figuras y en sacrificios de animales, sino inmolando a Dios, la Víctima por excelencia, del cual eran figuras, nada más, las víctimas del templo.

---

Jesús busca, hermanita amada, verdaderos adoradores que adoren a su Padre, a Dios uno y trino, en espíritu y en verdad.

El pecador, que hincó una sola rodilla en la consagración, está lejos de ser un verdadero adorador. Y el pueblo cristiano, que con los labios honra al Señor, teniendo alejado de Él su corazón, ni adora en espíritu ni adora en verdad. Es un hipócrita, cuya adoración no pasa de ser una ceremonia externa, cuyo espíritu miente lo que sus labios afirman.

La hermanita *adoradora*, consagrada a Dios, que sabe adorar a Dios en el templo y en el monte, en su celda y en la calle, en el trabajo y en el silencio del retiro, adora con los labios y con el interior de su alma, con actos externos y con actos puramente internos y espirituales de fe, de esperanza, de amor, de reconocimiento, de compunción, de contrición; con ofrecimiento, no



de la sangre de los toros y corderos, sino de la Víctima divina, Cordero inmaculado, Cristo Jesús.

¡Cuánto escasean entre los cristianos estas verdaderas e interesantes adoraciones...! ¡Qué superficial es el culto de muchas almas!, ¡cuánto se parecen a los fariseos...! ¿Te pareces tú...?

---

### **Punto III**

#### **“¡Yo soy...!”**

Para la Samaritana era demasiado elevada aquella doctrina; no la entendió, y se contentó con responder a Jesús: “Ya sé que ha de venir el Mesías...” Y dícele Jesús: “Yo soy, yo que estoy hablando contigo...”

Sublime revelación, con que Jesús quiso coronar aquel interesante diálogo y que honraba la buena intención y voluntad de la mujer.

Aquel, que en un principio no pasaba para ella de ser un antipático judío, resultó al fin el mismo Mesías, Salvador del mundo. ¡Qué transformación debió verificarse en el corazón de aquella infeliz pecadora...! Tan conmovida quedó y tan impresionada con esta inesperada revelación, que inmediata y apresuradamente partió para su pueblo, abandonando olvidada el ánfora de agua sobre el brocal del pozo...

“Venid, dice a los hombres, y ved a un hombre, que me ha dicho todas cuantas cosas hice yo ¿no será, por ventura, él el Mesías?”

He ahí a una pobre pecadora convertida en apóstol de Jesucristo...

---

Dime, hermanita amada ¿quisieras oír de los labios de Jesús esta magnífica revelación de su divina persona? ¿No sospechas que acaso una de esas íntimas manifestaciones de Jesús a tu alma no se ha verificado, precisamente por culpa tuya? ¿Has examinado el proceso maravilloso de esta entrevista de Jesús con la Samaritana?

Una mujer terrena, que desconoce por completo el “don de Dios” y el “agua viva”, poco a poco, con admirable sencillez, pero al mismo tiempo con eficacia, es atraída y elevada a un orden completamente espiritual y sobrenatural.

¡Oh! ¡Si fuese así el proceso de nuestra oración diaria, de nuestras comuniones, de nuestras entrevistas con Él sobre el “brocal” del Sagrario!

Si comenzáramos por escuchar el “dame de beber” de nuestro Dios sediento, y prestáramos, con recogimiento, atención amorosa a su dulce y divino llamamiento, dejándonos, nada más, dejándonos atraer y elevar de lo terreno a lo divino, dejándonos cautivar de su amor, entonces el “don de Dios” haría luz en nuestra alma, distinguiríamos el agua del aljibe del “agua viva”, gustaríamos y viviríamos de ella y... ¿quién sabe?, si Jesús quisiera, llegaríamos a oír el dulcísimo, ¡“Yo soy... el Mesías...!”

---

## XVII

### “Entrada en Galilea. - El Reino de Dios

---

#### **Punto I**

#### **Por virtud del Espíritu Santo**

Rogado por la Samaritana y los vecinos de Siquén, permanece Jesús entre ellos dos días, al cabo de los cuales prosigue su viaje a Galilea.

Jesús iba a su país, tierra amada donde vivió en intimidad con sus sencillos ciudadanos hasta cumplidos los treinta años.

Sin embargo, lo que más le movió a retornar a su provincia amada y poner allí, por entonces, preferentemente su habitual residencia, no fue ninguno de estos afectos humanos...

Según la felicísima expresión del Evangelista San Lucas, resolvióse Jesús a este solemne paso hacia Galilea “impulsado por la virtud del Espíritu Santo” (Luc. IV-14).

Y este impulso era muy conforme con la ventajosa disposición en que se hallaba por entonces la provincia de Galilea, para la realización de los designios que Él llevaba. En ninguna otra parte, como en Galilea, podría gozar de la independencia y tranquilidad con que llevar a cabo la obra de su misión divina.

El Espíritu Santo la impulsaba y el Espíritu Santo preparaba los caminos. Galilea era un sueño generoso, en que pronto germinaría el buen grano de la doctrina mesiánica y daría frutos excelentes.

---

Hermanita amada: ¿te anima acaso un gran celo misional por las almas? Examina, ante todo, el primer y principal impulsor de este celo que te devora: ¿no será un excesivo afán y entusiasmo demasiado *humano*?, ¿no cabrá alguna vez el bajísimo prurito de una vana y orgullosa exhibición? ¿Tienes preferencias entre “Galilea” y “Egipto”?, ¿entre las obras lucidas y brillantes y las humildes y poco vistosas?, ¿son las almas, sólo las almas, las que te mueven y te arrastran? ¿Dices con San Agustín: “¿Señor, dame almas y quédate con lo demás”?

Para eso, es preciso que el único impulsor y guía sea la interior y sobrenatural moción del Espíritu Santo. Por esta purísima y santa moción divina deben sacrificarse las demás intenciones, inclinaciones, afanes, impulsos y preferencias.

Tu “vida de acción” debe tener, como soberano regulador, la luz y la virtud del Espíritu Santo. Muévete siempre guiada por Él.

---

## **Punto II**

### **El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se acerca**

Con estas palabras, y con las del siguiente punto, comienza Jesús su apostolado en Galilea.

Han transcurrido los siglos en que Dios vino anunciando la redención; ya es llegada la hora en que el Señor va a poner por obra

los decretos que su amor le ha sugerido, de levantar al caído linaje humano. Una nueva era de salud y de vida va a comenzar con la predicación del Mesías, y esta era, que será el principio de una nueva historia del mundo, es la era del “reino de Dios” o “reino de los cielos” (expresiones equivalentes, que los evangelistas, en especial San Mateo, usan sin poner distinción entre ellas); reino fundado por el Señor; reino en el que Él solo ejerce legítimo señorío, en donde Él reina y gobierna; reino de justicia y de verdad; reino de misericordia y de amor; reino, cuyo principio se remonta al primer hombre, Adán y que, dividido con el pecado por Satán, recupera la conquista de Jesús.

Este es el “reino de Dios” que Jesús comienza a predicar en Galilea.

A los veinte siglos ¡oh hermanita amada!, venimos ahora a recordarte esta verdad del Evangelio, precisamente al son de las trompetas victoriosas, que resuenan en nuestras calles, anunciando en España una nueva era de justicia y de paz, de salud y de vida; una era que es un reino, “un reino de Dios”, que deja atrás vencido al reino de Satán, de injusticia y de iniquidad; un reino que se funda y se cimenta en la sangre de innumerables mártires y en el sacrificio cruento de héroes a millares; un reino que, para ser perfecto, sobre ser humano debe ser reino divino, reino de Dios, reino de Jesucristo, reino de su amor, reino de su Corazón.

“El tiempo se ha cumplido, vamos a decir, y el reino de Dios se acerca”.

Es aquel reino que anuncia Santa Margarita: “El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reino de amor en todos los corazones, y destruir el de Satán”.

Así dice al Padre Hoyos: “Reinaré en España con más veneración que en otras partes”.

Y a Sor Benigna: “Yo quiero una resurrección de la sociedad y quiero que sea la obra del amor”.

Habla Pío XII: "... Saboreamos de antemano las alegrías de aquel día venturoso, en que todo el orbe, de voluntad y con gusto, se someterá obediente al imperio suavísimo de Cristo Rey..."

Y ¿cuál será tu misión, hermanita amada, en esta nueva plenitud de los tiempos? ¿Qué misión tiene la Alianza en el principio de esta nueva era? ¿Será quizá la Alianza la buena y abonada tierra de "¿Galilea", para dar comienzo en ella al "Reino de Dios"?

---

### **Punto III**

#### **"Convertíos y creed en el Evangelio..."**

El "reino de Dios" exige, necesariamente, una verdadera y sincera conversión.

El Precursor del Mesías, San Juan Bautista, dio comienzo a su misión por las riberas del Jordán con estas mismas expresiones: "Convertíos y haced penitencia, pues se acerca el reino de Dios".

Esta penitencia que predicán el Precursor y el Maestro, significará una rotura completa con la vida pasada, en lo que ésta tuvo de malo; un cambio total, radical de la vida en sus disposiciones interiores; una reforma de costumbres y de conducta moral en todo el hombre; una generosa vuelta a Dios, rompiendo con las máximas del mundo y con los mentidos y engañosos bienes y goces del reino de Satán.

Y a esta conversión radical debe seguir la vida de fe, el reconocimiento de la doctrina que predica el Mesías, la fe en el Evangelio. La buena nueva que trae Jesús, es el fundamento de su reino. Él es la verdad, y su reino es reino de justicia y de verdad. Él es el camino y Él es quien marca la ley, la moral y la recta senda de

la vida a todos los hombres. A eso ha venido al mundo y éste será el gran programa de su misión divina.

“Convertíos y creed en el Evangelio”. He ahí la condición y el medio necesario para que llegue a nosotros el “reino de Dios”.

---

Hablamos con gozo y satisfacción del reino de Amor del Corazón de Jesús, pero acaso no preparamos dignamente los caminos de ese reino universal.

No basta poner un pedestal y un trono al Señor en las fachadas, en los salones, en las cumbres de las montañas, en las encrucijadas y en las plazas públicas.

“Mi reino no es de este mundo”, ha dicho Jesús. Su reino más bien es reino interior; comienza en el espíritu, en el alma, en el corazón; es reino de Amor, reino de Justicia, reino de Pureza, reino de Santidad.

Jesús, y los mártires que han dado ayer su vida por su amor, nos repiten ahora con San Marcos: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Romped con el mundo, con sus doctrinas, con sus máximas, con sus costumbres y relajada moral, y vivid vida de fe, vida de Evangelio, vida espiritual y sobrenatural.

Hermanita: he ahí tu programa, para vivirlo tú y para predicarlo a las almas. Así prepararás el camino al “reino de Dios”.

NOTA. - No bien terminadas las precedentes líneas, resuena en todos los ámbitos de España la voz augusta del Papa Pío XII en su providencial Mensaje, donde nos dice que los designios de la Providencia se han vuelto a manifestar sobre la heroica España... Que el pueblo español es, una vez más, campeón de la fe y de la civilización cristiana... Que espera que Dios en su misericordia

conducirá a España por el seguro camino de su tradicional y católica grandeza... Que Su Santidad inclina su frente augusta a la memoria de los que han sellado con su sangre la fe y el amor a Jesucristo, siendo ésta la mayor prueba de Amor.

¿No es éste el camino para el “reino de Dios”?

---



## XVIII

### Curación del hijo del régulo

---

#### **Punto I-**

#### **En busca de Jesús**

Entrando Jesús en Galilea, dirigióse primero a Caná y se detuvo a ruegos, tal vez, de aquellos que fueron testigos del prodigio de las bodas obrado allí, los cuales le forzaron a quedarse unos días. Estando allí obró otro prodigio no menos señalado que el cambio del agua en vino.

Vivía en Cafarnaún un personaje de cierta categoría, un funcionario, probablemente agregado a la Casa del Rey Herodes, y a quien el pueblo atribuía el título de rey. Éste tenía un hijo joven gravemente enfermo, de quien se temía una muerte próxima.

Sabedor de la llegada de Jesús a Galilea, quiso recurrir a Él; y, desde las orillas del lago, subió a todo andar el regio funcionario, y buscó con ansia al gran taumaturgo, suplicándole con insistencia bajase con él a Cafarnaún a sanar a su hijo moribundo. No se sospechaba que Jesús pudiese tener la virtud de curar a un enfermo, no estando a su cabecera.

Por las trazas parece que se trataba de lo que en general llamamos un hombre de bien. Mas, en este caso, lo que le movió a buscar al Señor fue la necesidad y la gran desgracia que le venía con la muerte de su hijo, muerte que, en efecto, era inminente y que, agotados los recursos de la medicina, sólo Jesús podía remediar.

---

Hermanita amada: ¡Cuántas veces lamentamos la conducta parecida de aquellos que ponen más solicitud en buscar a Dios los bienes temporales que los eternos!

Mientras no falta lo que satisface al bienestar terreno, poco se ocupan de Dios. No interesa Dios, cuando los intereses materiales y terrenos abundan con relativa holgura. Es preciso que los visite la desgracia, la enfermedad, la grave necesidad que no tiene remedio humano, para que vuelvan los ojos a Dios; sólo entonces se ora, siquiera por puro egoísmo. ¡Cuántos entre nuestros cristianos se parecen a este régulo! ¡Cuántos de éstos que recurren a Dios, lo hacen por pura necesidad, por fuerza y después de probar todos los medios humanos! ¡Cuán pocos buscan a Jesús por afecto, por devoción, por reconocimiento, por amor...!

Quiera Dios, hermanita amada, no seas tú del número de esas almas que, en vez de acercarse al Señor para honrarle, adorarle y amarle, van a importunarle, no buscándole directamente a Él o a su gloria, sino beneficios y consuelos personales.

¡Oh, hermanita! Como el régulo, a todo andar, sube tú a Dios, sube a Jesús; pero no a impulsos del amor de un ser que enferma, sino a impulsos del amor a Él.

¡Busca a Jesús por Jesús...!

---

## **Punto II**

### **"Si no veis prodigios, no creéis"**

Jesús no debía estar solo, cuando el régulo le hizo esta súplica, y en las gentes que le acompañaban notó quizás excesiva curiosidad de presenciar un nuevo prodigio, y tal vez se lo pedían a

una con el angustiado funcionario, pues a ellas parece se dirigió Jesús, cuando dijo: “Vosotros, si no veis prodigios, no creéis”.

Los judíos eran, de un modo especial, los que pedían milagros; eran ellos los que, con miras puramente humanas, eran atraídos por los milagros. Primero *ver*, después *creer*, era su lema; y eso quería la mayor parte de ellos. Creer, sí, pero no tanto por lo que decía y enseñaba, sino por los prodigios que hacía; esta fe casi no era fe, porque se mantenía de lo que los ojos veían; esta fe, como quiera, era muy superficial, y el Maestro divino tenía sobrados motivos para desconfiar de ella.

Ya lo recordará más tarde, cuando en ocasión solemne, después de su resurrección, dirá a su discípulo Tomás: “Porque me has visto, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron...”

---

No es hoy día muy raro para oír a muchas gentes: “¿Por qué no hay milagros ahora?” “Nos narran prodigios pasados hace siglos; Dios ahora no hace milagros; si los hiciera, nuestra fe sería más robusta y más fuerte”.

Los que así hablan poco entienden del Evangelio. Nuestra fe está bien cimentada para todos aquellos que, con un poco de interés, quieren repasar sus fundamentos. La fe deja de ser misterio para los que quieren ir al Cielo caminando sobre prodigios tangibles. Eso es como querer andar a la luz del mediodía con una antorcha encendida.

Y no faltan ilusiones de esta naturaleza hasta entre gente buena y piadosa. En vez de avivar la fe y practicarla con actos vivos, intensos y reflexivos, se ocupan en sueños de ciertas manifestaciones extraordinarias, fingiéndose, tal vez, realidades vanas, acaso deseando que el Señor hiciese con ellas un pequeño regalo visible y palpable: que les hablase en la oración, que le viesen en el Sagrario,

que le sintiesen en la Comunión, que les manifestase su voluntad o que oyesen su voz por modos o métodos superiores...

¡Cuántas fantasías se *fabrican*!

¿Hay algo de eso en ti, hermanita amada? ¿Buscas y quisieras que a tu lado Dios se hiciese un poco tangible?

¿Crees con facilidad, como una feliz realidad, lo que no pasa de ser un simple efecto de tu imaginación viva y exaltada?

Mira siempre lo invisible y divino con la vista sencilla de la fe; que ésta aumente en ti, que sea viva y penetrante y que por ella veas las maravillas que no caen bajo ningún sentido.

---

### **Punto III**

#### **“Vete, tu hijo vive”**

La respuesta, aparentemente dura, que hemos considerado en el punto anterior, dirigida por Jesús al distinguido funcionario y a los circunstantes, no abatió a aquél, antes, al contrario, sostenido por el grande amor que tenía a su hijo, insistió en la demanda con súplica más conmovedora: “Señor, baja, antes que muera mi hijo”.

Jesús se compadeció; su divino Corazón, abismo de infinitas ternuras, se conmovió hondamente y, aun cuando la fe de aquel buen padre era muy imperfecta, visto que buscaba a Jesús con sinceridad, que reconocía su poder y, sobre todo, que perseveraba en la súplica con toda confianza, se dispuso a concederle la gracia de la curación. Pero, al mismo tiempo, Jesús sometía la fe del régulo a una nueva prueba, curando a su hijo a distancia y sin que al momento pudiese saber la verdad del hecho: “Vete, le dijo el Señor, tu hijo vive”. Breve y un tanto oscura era la respuesta de Jesús; no se veía clara la curación del muchacho. Pero creyó el suplicante a las palabras de Jesús y, sin pedir ninguna aclaración, echó a andar.

Cuando ya llevaba recorrido gran trecho del camino entre Caná y Cafarnaún, saliéronle al encuentro los criados de su casa, anunciándole que su hijo vivía. Preguntando la hora de la curación, resultó ser la misma en que el Señor había asegurado a aquel padre que su hijo vivía.

---

¡Cuán fácil es, hermanita amada, conmover, interesar, y ganar enteramente al Corazón de Jesús! ¡Qué compasivo es!, ¡cómo ama al pobre necesitado...!

Dentro de las muchas imperfecciones de una petición, ve Jesús la nobleza de un buen corazón, ve el sacrificio que supone la caminata cuesta arriba de los cuarenta kilómetros entre Cafarnaún y Caná, ve la perseverancia humilde de su petición, y se rinde su Corazón compasivo, y hace un prodigio todavía más señalado que el que se le pide, puesto que, sin necesidad de estar presente, cura al moribundo.

Lo que Jesús quiere es *fe*; Jesús pide mucha fe. “Si crees, dirá en otro pasaje, todo es posible al que cree”. La fe sencilla, humilde, firme, robusta, sincera. Fe, hermanita, cuando oras; fe ante el Sagrario, fe ante tu mismo corazón, cuando Jesús está allí en la Comunión y luego de ella.

*Sacrificio* es buscarle y buscarle con afán, con dificultad alguna vez, cuesta arriba; con amor, con recta intención, por Él, por su gloria y por las almas.

*Peticiones* fervorosas, confiadas, perseverantes, insistentes...

Y aun cuando inmediatamente no veamos con claridad el despacho favorable de lo que se ha pedido, salgamos de su presencia creyendo y esperando que somos escuchados y atendidos con ventaja.

¿Es así, hermanita, tu conducta con Jesús?

## XIX

### Jesús de Nazaret

---

#### Punto I

#### Jesús se revela...

Pobre artesano e hijo de padres artesanos, modestos y sencillos, era todo lo que de Jesús se sabía y se creía siempre en Nazaret.

Así le conocieron de niño, así volvió de muchacho y así, con oficio de carpintero, terminó sus treinta años de reducida vecindad, donde a la sazón seguían viviendo muchos de los que como tal le conocieron y le trataron.

Al año, próximamente, de la salida de su querido pueblo, volvía el buenísimo Hijo de María y José, no sólo por motivos puramente naturales de afecto ordenado a su familia, a sus parientes y amigos, que los tuvo sin duda, sino también, y muy principalmente, con el altísimo fin de procurar a sus buenos convecinos su divino mensaje de *salvación*.

Y, como lo tuvo siempre de costumbre, se dirigió a la Sinagoga y entró en ellas; y, cuando estuvo el pueblo reunido, se levantó de su sitio, subió las gradas de la tribuna y se encargó de hacer la lectura y explicación de la Santa Escritura, lo que casi siempre corría a cargo de algún rabino o doctor de la Ley.

Al ver que el que iba a leer era Jesús, el buen hijo de María, despertóse una gran curiosidad; callaron todos, fijaron en Él su atención... y habló Jesús. Y con tanta profundidad, gracia, elocuencia y sabiduría habló, que todos se miraban y se admiraban, preguntándose con sorpresa: “¿Pero no es éste el hijo de José?”

¡Qué maravilla de sencillez y ocultamiento!

Por eso, al revelarse ahora como Mesías y Salvador del mundo, se maravillan y se llenan de estupor y de admiración... El que no supo más que manejar las herramientas de un modesto taller, se muestra repentinamente como el más sabio doctor de la Ley y habla con más sublime elocuencia que los maestros de Israel...

---

¡Oh, hermanita! Bien quisiera yo que, en todas partes y de muy especial manera en tu propio pueblo, supieras guardar el gran sacramento de tu pureza virginal y de tu amor de serafín al Rey divino. Que hasta tanto que el Señor, con vocación especial, no te llamara a una misión pública, no se pensara de ti en tu pueblo, ni se supiera otra cosa que tu vida sencilla, buena, honesta, piadosa y humilde de hija ejemplar de tus padres.

Haz que entre los tuyos y nada más se sepa de ti; no te adelantes a descubrir tus dones, no te reveles antes que los supiera el Señor.

---

## **Punto II**

### **Jesús perseguido en Nazaret**

Entre aquel auditorio de convecinos, la mayoría gente modesta y sencilla, no faltaron algunos murmuradores y envidiosos. En medio de muchos aplausos y enhorabuenas, también se dejó oír el susurro de los celos, de las envidias, de los desprecios, y aun cuando abiertamente no se atrevían a ello, en los corrillos serpenteó la voz enemiga que venía a oscurecer la fama del Señor: “¿Cómo? ¡Si ese no es más que un hijo de carpintero, y carpintero como su padre! ¿A qué creerle? Que dé pruebas de su autoridad; que haga aquí los prodigios que dicen ha hecho en Cafarnaún, y le creeremos”.

Jesús adivinó lo que entre sí decían los envidiosos, lo cual no dejaría de extrañarles, y luego añadió: “Ningún profeta es acepto en su tierra”, y probóselo con ejemplos del viejo Testamento, dándoles a entender que no creían en Él y que por eso pedían milagros...

El resultado fue triste... El entusiasmo de los primeros momentos convirtiéndose en contradicción; encendiéronse en ira, pusieron sobre Él las manos, y, sacándole fuera de la Sinagoga, le arrastraron hasta el borde de un cercano despeñadero con intención de precipitarle al abismo. El humilde hijo del carpintero se dejó conducir por sus amotinados compatriotas, como un día se dejaría arrastrar al Calvario. Pero, luego de llegar al borde del precipicio, Jesús se detuvo, volvióse en medio de ellos y, “pasando por entre ellos, se fue”. ¡Milagro! Fue el único que hizo Jesús para sus nazarenos.

---

Muy doloroso debió serle, hermanita amada, a Jesús de Nazaret el proceder ingrato manifestado por su querido pueblo.



Con predilección, antes de evangelizar a otros pueblos de Galilea, llegó allí Jesús para anunciarles la buena nueva de la Redención, “y los suyos no le quisieron recibir...”

Que hicieran esto con Él en Jerusalén los judíos, o en Tiro y Sidón los gentiles, era tolerable, pero que aquellos, en cuyas casas había derramado a torrentes los tesoros de su caridad, de su bondad, y de sus atenciones, hubieran concebido la idea inicua de precipitarle por un barranco, parece imposible concebir.

¡Oh, hermanita! Una mala pasión no reprimida a tiempo... ¡qué estragos causa en un alma!

La pasión de la soberbia, de los celos, de la ira, de la envidia, de la lujuria... ¡cuántas veces ha rasgado la túnica inmaculada de Jesús!

Mira el ejemplo de Caín, de Esaú, de Saúl, de Judas, de Lutero... y de mil otros. ¡Cuántas almas, que quizás en muchos años fueron de las íntimas de Jesús, arrastradas después por una mala pasión que no reprimieron a tiempo, llegaron a arrojar de sus corazones al divino Salvador!

Y es más... ¡aquéllas que un día fueron hermanitas fervorosas, a quienes luego una pasión no mortificada puso fuera de la Alianza, y que ellas, después, pusieron a Jesús fuera de sus corazones...!

¡Oh, hermanita! ¡Teme a tus pasiones!

---

### **Punto III**

#### **Jesús abandona Nazaret**

Con la majestad de su divina mirada dejó en suspenso a los amotinados vecinos, se abrió paso por en medio de ellos, sin que nadie osara atacarle y apresuróse a salir de Nazaret, probablemente para no volver.

Solo, ya que nadie le acompañó de los ingratos moradores, solo atravesó las calles y caminos, recordando a cada paso los años pacíficos y tranquilos transcurridos en su humilde oficio de carpintero; salía despreciado y perseguido por los suyos y silabeando tal vez en su corazón las palabras que dos años más tarde pronunciaría a la entrada de Jerusalén: “¡Oh, Nazaret! ¡Si conocieras hoy en este tu día lo que yo traía para tu paz y tu bien...!”

Y pasó Jesús por las puertas de aquella su casita amada; la vio cerrada, la miró con lágrimas... ¡Qué recuerdos cruzaron por su mente...! Su Madre... su padre...

¡Salió afuera..., miró por última vez..., y aquel pueblo ingrato que abandonaba a su Salvador, quedaba también abandonado por Él...!

¡Nazaret pudo ser el pueblo mimado y regalado de Dios! ¡No lo mereció...!

Un Nazaret es cada hermanita de la Alianza; Jesús ha puesta en ella su dulce morada.

Aun cuando no se revele a ella como tal, ni ella se dé cuenta de Él, el divino Salvador vive allí y despliega sus actividades en bien de ella.

El hijo del carpintero sigue disfrazándose, y la hermanita, en su soledad recogida, va recibiendo los regalos del Hijo de Dios.

Pero se dan casos muy tristes, en que Jesús, expulsado de su pequeño Nazaret, sale de la morada que tanto amó y regaló y, al ser abandonado por una alma ingrata, vese también forzado a abandonarla.

¡Oh, hermanita! Si no vences con la oración y mortificación tus secretas pasiones, darás en la locura de abandonar a tu Huésped divino, Jesús Salvador; y, si abandonas a Jesús, te expones a que Él se vea obligado a abandonarte... y, si Jesús te abandona ¿a dónde irás?, ¿qué será de ti?

---

## Cafarnaún

---

### Punto I

### La Ciudad de Jesús

Frustrado en su primera tentativa de establecerse acaso en la patria de su juventud, su amado Nazaret, Jesús baja decididamente a Cafarnaún y fija allí su morada; aquél será el centro de su gran apostolado, el teatro de sus maravillosos prodigios y la irradiación sublime de sus enseñanzas divinas.

Cafarnaún, situada en las riberas del lago de Tiberíades, fue, en efecto, la segunda ciudad patria de Jesús. Como pueblo importante y floreciente en aquellos tiempos, con sus vías de comunicación, su plaza de gran comercio, su aduana y guarnición de soldados romanos, ofrecía ventajas para las actividades evangélicas que Él iniciaba.

Contaba, además, desde un principio, con gente conocida, con una gran casa que generosamente le abría su apóstol Simón Pedro, el cual, en compañía de su hermano Andrés, vivía allí; y en general, contaba con el ambiente favorable que se había ganado en su anterior visita.

---

Enviemos, hermanita amada, un postrer recuerdo al ingrato pueblo de Nazaret que queda allá lejos, en la oscuridad de las montañas, del que ya casi no se volverá a hacer mención en el Evangelio.

Sus vecinos, dispersos por las calles, después de la intentona que se ha considerado en la meditación anterior, han preguntado tal vez por Él con intentos aviesos. Pero ya no está Jesús en Nazaret. Según muchos expositores, no se dejó oír más la voz del divino Maestro en su pueblo y, por maravillosa providencia, hasta la casita donde Él vivió sus treinta años, la arrancaron de allí los ángeles para trasladarla a Loreto. ¡Justos juicios de Dios!

Jesús está, pues, en Cafarnaún; Jesús se revela a los cafarnaítas, Jesús abre allí los tesoros de su inagotable caridad; allí suena en la sinagoga, en las calles, en los portales y en la playa la voz dulce y subyugadora del Maestro; allí se prodigan milagros, prodigios y maravillas; allí el pueblo enamorado le sigue, le escucha, le admira, le cree, le ama y le aclama.

¡Oh, hermanita! ¡Qué contraste entre estos dos pueblos! ¡Nazaret, *pueblo de Jesús*, queda desierto y estéril...! ¡En Cafarnaún crece y fructifica la semilla del Evangelio!

Hay almas ¡que fueron de Jesús!, y quedan desiertas y estériles, y otras hay, extrañas tal vez, ¡que han dado sazonados y abundantes frutos!

¡Qué será de ti, hermanita!, ¡qué será de la Alianza...!

---

## **Punto II**

### **Jesús en casa de Simón**

Aunque natural de Betsaida, como su hermano Andrés, tenía Simón Pedro aquí, en sociedad con él, una casa, ya propia, ya de su hermano, o acaso de su esposa, que vivía en ella con su madre. Esta casa escogió Jesús para morada suya.

¡Predilección delicada para con su querido discípulo!

Casas hubo, sin duda, más confortables en Cafarnaún, entre sus conocidos y favorecidos, como el memorado régulo; pero Jesús tuvo sus preferencias con Simón.

Y el amado pescador, agradecido, puso todo a su disposición. ¡Qué afán la de este apóstol para aderezar en su obsequio cuanto en su pobreza poseyera! ¡Qué honra y qué felicidad poder hospedar al divino Mesías, vivir con Él, sentarse a la mesa con Él, tratarle íntimamente, en familia!

Todo y todos allí están consagrados al servicio y al cuidado del gran Huésped, y ¡con qué desinterés, con qué solicitud, con qué cariño, con qué amor...!

Y a Jesús ¡qué dulce y qué agradable le fue allí la estancia!, ¡qué horas tan suaves y tranquilas pasó!, ¡qué bien descansaba de sus fatigas!, ¡con qué confianza desahogaba con ellos su divino Corazón, muchas veces amargado por la persecución de los unos y la hipocresía de los otros...!

¡Qué felicidad la de aquel hogar hospitalario, bendecido y santificado por el Señor!

---

¡Oh, hermanita amada!, ¿no ves ahí el ideal y el modelo más perfecto de “un retiro” de la Alianza? Y si el “retiro” tiene la facilidad de poseer un “Sagrario-habitado” ¿no es allí una realidad ese ideal y ese modelo?

Modesta y sencilla es la casa de Simón; modesto y sencillo es también casi siempre un *retiro* de la Alianza y ¿qué importa, si es Él el que escogió aquélla y ha escogido éste...? ¡Qué felicidad la de aquélla y la de éste...!

Simón lo puso todo, y todos estaban al servicio de Jesús; no hay egoísmos allí, todo es generosidad; la Alianza debe ponerlo todo,

y todas deben estar al servicio de Jesús, sin egoísmos, con generosidad.

Jesús vive allí tranquilo, bien en intimidad, vive en familia; todos le asisten, todos le atienden, todos le quieren y nadie le olvida... ¡Oh! Que en el “retiro” Jesús viva como en casa de Simón: tranquilo, en santa paz, en dulce armonía, en cariñosa intimidad, en vida familiar, asistido de todas, acompañado de todas, consolado y regocijado de todas, adorado y amado de todas...

Y ¡tu corazón, hermanita amada!, ¿no es por ventura tu corazón la miniatura de un fervoroso “retiro” ?, ¿no lo escogió Jesús para morada suya? ¡Tu “corazón retiro”! ¿Es como la casa de Simón?

---

### **Punto III**

#### **¡Cafarnaún maldecido...!**

¡Secretos y justos juicios de Dios!

Un país delicioso, Cafarnaún, semillero de grandes vicios...

El tráfico y la industria acumularon allí muchas riquezas; la comodidad de la vida fue reclamo de los forasteros de toda raza y religión, que, entregados a la molicie y a la sensualidad, cayeron en toda clase de vicios.

Jesús, en verdad, tuvo un pueblo que le seguía con fervor; mas no dejó de advertir a su espalda otra gran masa, que no admitía la austeridad de su Santo Evangelio, y esta gente, si bien admiraba sus prodigios, no quería ajustar su conducta a la conducta que Él, con su ejemplo y su doctrina, venía señalando.

Triste y airado estaba el divino Maestro contra este espectáculo desolador que le ofendía, y un día salió de su Corazón

amargado esta terrible exclamación: “Y tú, Cafarnaún, que has sido elevada hasta el Cielo, hasta el abismo serás sumergida; porque, si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios que han sido hechos en ti, tal vez hubiera permanecido hasta este día... En el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti...” (Mat. 11).

Y, a su tiempo, la maldición de Jesús la arrasó por completo. Hoy apenas se puede descubrir rastro del sitio que la soberbia ciudad ocupó. Los peregrinos que allí buscan vestigios y recuerdos de Jesús, no hallan más que una inmensa soledad en aquellas riberas. Parece que allí no vive nadie. Ninguno sabe a punto fijo el lugar de la maldecida ciudad.

Jesús derrochó allí los tesoros de su infinita bondad; fueron innumerables los prodigios que obró y las maravillas con que probó la divinidad de su persona y de su doctrina. Mas la arrogante ciudad olvidó pronto, en su prosperidad terrena, las misericordias de su divino Salvador, y Cafarnaún (la Jerusalén de Galilea) fue aniquilada por la ira de Dios.

---

¡Oh, hermanita!, ¡qué amarga es la ingratitud para Aquél que amó y esperó amor!

Amó Jesús a Cafarnaún, y Cafarnaún no amó, sino que despreció su amor... ¡Ni con Sodoma se tendrá tanto rigor en el día del juicio!

¡Oh, Jesús! Tú amas la Alianza y sus hijas; ¡que no haya en ellas ingratas, que merezcan tu maldición, y su ruina y desaparición...!

---



## XXI

### La pesca milagrosa

---

#### Punto I

#### Jesús comienza

No era Jesús del todo desconocido en Cafarnaún. En su anterior visita dióse a conocer lo bastante, como hombre extraordinario, y, por eso, luego de llegar de nuevo, desde el primer momento las gentes fueron acercándose a Él...

Comenzó, pues, su gran apostolado, dirigiéndose a los grupos de almas sencillas que, tímidas y un tanto curiosas, se iban hacia Él.

No fue, a la verdad, como un acontecimiento extraordinario, preparado con solemne aparato, el principio de su misión evangélica y su presentación al pueblo de Cafarnaún. Todo lo contrario; casi pasan desapercibida los evangelistas esta magna empresa que Jesús inicia en la ciudad de los grandes prodigios.

Las almas ingenuas y sencillas, los niños y los pobres serán seguramente su primer auditorio. A las almas sin doblez, que se abren sin prejuicios, es a quienes se abre Jesús con celestial encanto. Y en las encrucijadas, en las plazas, en los portales, en los arrabales y a orillas del mar se oirá, sin rebuscadas oratorias, la doctrina divina del Hijo del Hombre.

¡Qué poco podía prometerse, a primera vista, de aquel apostolado tan insignificante, humilde, modesto y pobre!

Así lo tomaron probablemente los arrogantes y orgullosos Maestros de Israel, que se rieron de Él y le despreciaron.

A un grano diminuto de mostaza, que después crece y se convierte en árbol frondoso, donde anidan los pájaros, comparará Jesús su Obra maestra: la Iglesia. Su principio es diminuto y casi despreciable; hoy, a los veinte siglos, es árbol gigantesco donde anidan millones de almas.

¡Cuánta luz irradia esta verdad sobre nuestra modestísima Obra de la Alianza!

No hablemos de su principio en 1925, porque, sin dejar apenas huella, se pierde allí... en nada; y lo que hoy sea, vosotras, que vivís en sus ramas, lo sabéis bien.

Y así, de la misma manera, poco más o menos, es el principio de cada uno de los Centros de la Obra: una o dos almas sencillas y humildes, que se abren con ingenuidad y buena voluntad a Jesús, y en su Corazón beben una doctrina nueva y celestial, desconocida de la mayoría de los mundanos, que ellas asimilan y quieren vivir íntegra. Eso fue el principio de vuestros Centros.

¿Queréis a vuestros Centros? Comenzad como Jesús en Cafarnaún...

No digáis que sois poca cosa, incapaces para una empresa, ignorantes, sin dotes de orador y de conferenciante. No digáis eso, porque nada de eso hace falta.

Poseed a Jesús en vuestro corazón virginal, y un poco de doctrina en vuestra inteligencia y mucho amor a Dios y a la Alianza, y eso basta. Con sencillez y buen ejemplo atraed almas sedientas y humildes, y comenzad; pronto el grano de mostaza se convertirá en árbol.

---

## **Punto II**

### **Jesús en la playa**

Uno de aquellos días Jesús salió de la ciudad hacia la orilla del mar..., y, al instante, arremolinóse la muchedumbre ávida de escuchar la dulcísima y maravillosa doctrina; y tanta era la gente y el afán de oírle, que poco a poco, oprimiéndole, le iban estrechando contra la orilla, expuesto a caerse al agua.

Dirigió entonces Jesús su mirada al lago y vio flotando dos lanchas; subió a una de ellas y mandó a los remeros, que eran Simón Pedro y su hermano Andrés, la apartasen un poco de la tierra; y desde allí, sentado en uno de sus bancos, habló a las turbas que en la orilla seguían escuchando.

¡Cuadro, en verdad, sublime y encantador! Mecida la barca suavemente por las aguas, Jesús, Maestro humilde, bondadoso y sencillo, en charla íntima y familiar, se dirige a las gentes atraídas y cautivas, no sólo por lo que *dice*, sino por lo que *es*; oyen y ven las turbas; ven cabalmente aquello mismo que oyen; la doctrina de Jesús es aquello mismo que Él vive, y *vivido* les da aquello mismo que habla. Cautivadora es la doctrina; pero más cautivador es Él.

---

¡Oh, hermanita! Cierra aquí, si quieres, el libro, cierra tus ojos y tu mente, y... contempla.

¡Desde la humilde “tribuna” de una pobre barca pescadora, en la solitaria arena de Tiberíades y al soplo de la pura y dulce brisa mañanera, se revela a las almas hambrientas el Hijo del Hombre, que es el Hijo de Dios!

¡Oh, hermanita! ¡Ese es Jesús...! ¡Créelo, ese es Jesús, Jesús auténtico, el verdadero! ¡Jesús del Evangelio...!

Y, a la luz de ese cuadro arrebatador, escúchame: ¿quieres ser hermanita apóstol de fructuosa labor y de abundante cosecha para la Alianza?

Sé primero *verdadera hermanita*, hermanita auténtica, de tal suerte que quien te oiga la doctrina de nuestra Obra, la oiga confirmada con tu ejemplo; que vean en ti *vivido* aquello que dicen tus palabras; que atraigas a las almas sedientas, no sólo por lo que *dices*, sino por lo que *eres*; que no seas distinta *siendo* de lo que eres *hablando*.

---

### **Punto III**

#### **A pescar almas**

Concluida la plática, Jesús despidió a la muchedumbre... y dijo a Simón: “guía a altamar y echad las redes para pescar...”

Ciegamente obedeció Simón. Remaron hacia adentro y, cuando estuvieron distantes de la tierra, en el lugar que Jesús creyó oportuno, echaron las redes, y ¡oh maravilla! Tal fue la abundancia de pesca, que se rompían las redes; hubieron pues, de llamar a los de la otra barca para ayudarles, y aún las dos barcas corrieron el riesgo de irse a fondo por el peso de tanto pescado recogido.

A la vista de aquel prodigio, Simón conmovido se echó a los pies del Maestro, diciéndole: “Sepárate de mí, Señor, que soy un pecador...” “No te asustes, le dijo Jesús, desde hoy tú serás pescador de hombres...”

Jesús había sido bueno y bondadoso para todas las gentes, pero guardó deferencias y predilecciones para sus queridos amigos. Sólo ellos fueron favorecidos con el milagro, al cual siguió una sublime *vocación*.

---

Tú, hermanita amada, la predilecta de Jesús, eres la llamada a *remar* mar adentro; Jesús quiere separarte de la tierra y de lo terreno, que le sigas a Él, y que, llevándole contigo en tu barquilla, sigas remando hacia el alta mar de la soledad, al “retiro” ... La Alianza no es para las gentes, que se quedan en la playa de la vida corriente y fácil. La Alianza es para aquéllos, que saben remar mar adentro y que, venciendo el vaivén de las olas, de las lanchas, de las dificultades, avanzan llevando a bordo a Jesús consigo.

Éstas son las que merecen ser testigos de las divinas maravillas, y a éstas, con llamamiento especial, Jesús destina a ser pescadoras de almas; éstas son las que harán, con la gracia divina, pescas milagrosas, abundantes, para Dios y para la Alianza.

Hermanita, ¿cuál es tu lugar?, ¿te quedas en la arena?, ¿vas con Jesús mar adentro?

---

## Jesús libra a un endemoniado

---

### Punto I

#### El demonio nuestro enemigo

Al siguiente día era sábado, y, muy de mañana, los nuevos pescadores de “hombres” salieron juntos de las sinagogas para asistir a los oficios matutinos, seguros, al mismo tiempo, de encontrar allí auditorio numeroso y bien dispuesto, ya que los que allí se reunían iban a honrar a Dios.

Ocupó Jesús aquel día la tribuna de la sinagoga y dirigió su divina palabra con autoridad y de manera muy distinta que los escribas, lo cual causó admiración entre los oyentes.

Más he aquí que un incidente imprevisto va a redoblar todavía la admiración de la concurrencia.

Hallábase entre los oyentes un desgraciado “endemoniado” o “poseído del demonio inmundo”, el cual, no bien Jesús hubo terminado su explicación, comenzó a exclamar: ¡Oh! ¿Qué hay en Ti y nosotros, Jesús de Nazaret? Has venido a perdernos. Sé quién eres: el Santo de Dios”.

---

Magnífica lección, hermanita de la Alianza, que debes guardar en tu corazón.

Jesús, divino Maestro, enseña su celestial doctrina a un escogido auditorio, en un lugar sagrado. Difícilmente podría ofrecérsele ocasión más ventajosa; escogido era el auditorio y escogido el lugar de su predicación.

Y allí, no obstante, su enemigo eterno levantará la voz de su impotencia contra el divino Redentor: “Déjanos en paz, dice el demonio, inmundo ¿qué tenemos que ver contigo? Tú has venido a exterminarnos”.

¡Oh, hermanita! Si de veras eres hermanita de la Alianza, en donde quiera que estuvieres, no sólo en medio del mundo, sino en la misma soledad del Santuario o del “retiro”, experimentarás la oposición del espíritu inmundo.

Así conviene que sea; el demonio inmundo, el demonio de la lujuria ha de bramar siempre contra ti, por ser tú, por la especial condición y estado en que vives, su mayor y más temible enemigo.

Cuando oras ante el Sagrario; cuando enseñas a las niñas el catecismo; cuando atraer a las almas al amor de la pureza; cuando, con tu ejemplo y angelical conducta, perfumas de aromas celestiales el taller donde trabajas, la fábrica, la oficina, la escuela o el campo, el demonio mismo o algún poseso o posesa de él, levantará la voz de su impotencia: “¡Ay!, ¿qué hay entre ti y nosotros? Déjanos en paz. Tú vienes a perdernos...”

¡Dichosa la hermanita, a quien así aborrece y teme el demonio inmundo! No hay mejor señal de que existen rivalidades entre ambos.

Hermanita: ¿sois de hecho rivales?, ¿o contemporizas con él en algo?

---

## **Punto II**

### **“Enmudece y sal de ese hombre”**

Al escuchar Jesús, en medio del silencio de su devoto auditorio, aquella protesta que, por boca del desventurado poseso, le dirigía el demonio, calló y, fijándose en él, con tono de severidad y de gran imperio, le intimó dos órdenes tan breves como tajantes. La primera es: “Enmudece”. El texto griego emplea aquí la palabra “amordazar”, para dar a entender que el Señor aplicaba al demonio una “mordaza”, impidiéndole hablar ni a favor ni en contra de nadie, puesto que él, en todo caso y siempre, es mentiroso, engañador y peligrosísimo sofista.

Y en el mismo tono de severidad e imperio, añadió: “Sal de ese hombre, a quien tan duramente cautivas y atormentas; sal de ese infeliz, de quien Yo soy el Señor y Criador, y a quien quiero redimir y salvar; sal de ese cuerpo y de esa alma, para que, libre de tu esclavitud, me sirva a Mí con amor”.

---

A veces, hermanita amada, acostumbra el demonio a molestar a las almas recogidas con hablas que parecen de Dios, con ciertas inspiraciones íntimas, sugiriendo ideas, proponiendo resoluciones, proyectos, obras de celo, tales o cuales prácticas de religión o de piedad. Y dentro de esas sugerencias no faltarán halagadoras expresiones de alabanza, como lo hizo con Jesús: “Ya sé quién eres..., el Santo de Dios”.

¡Oh, hermanita! Es preciso poseer en alto grado el Don del Espíritu Santo para conocer las astucias y sofismas del terrible enemigo, para no dejarnos engañar y seducir por sus ocultas y disfrazadas marrullerías.



¡Cuántas almas infelices escuchan con agrado, y hasta con dulce piedad, el habla de Satanás, creyendo ser habla de Dios!

Es preciso velar con gran cautela y no creer tan fácilmente a todo espíritu, porque sabe mezclarse muy hábilmente, con apariencias de buen espíritu, el que sólo busca nuestra ruina y perdición.

Antes de la oración y en todos los actos del día y en todos los momentos, acostúmbrate a decir al Señor con Samuel: “Loquere Dómine” “Háblame, Tú, Señor, y manda callar al espíritu tentador; pon mordaza en su boca para que no sea yo engañada. Salga lejos de mí el enemigo de mi salvación, salga de mi memoria y de mi fantasía; déjeme en paz y libre de sus engañosas sugerencias.

Háblame tú solo, Señor, porque Tú solo hablas la verdad, porque Tú eres la palabra del Padre, Tú eres la verdad”.

Cuida, pues, hermanita; no creas vanamente a toda inspiración, aunque parezca buena y santa.

---

### **Punto III**

#### **«Y dando un gran alarido**

#### **salió de él...» No caben pactos**

Forzoso le fue al demonio obedecer al punto. Era más fuerte la voz de Aquél, que un día le precipitó de la gloria al abismo.

Mas en su impotencia no soltó la víctima, sin intentar atormentarle por última vez y manifestar en ella su odio al Creador. Sacudiéndole, pues, con terrible violencia, arrojó al poseso en tierra, en medio de la Sinagoga y, lanzando un grito de rabia, salió de él.

La muchedumbre se conmovió profundamente, y una mezcla de terror y de respeto y de admiración se apoderó de ellos: “¿Qué es esto?, decían aquellas gentes; Él manda con imperio a los espíritus inmundos y luego se van afuera”.

En efecto, se comprende muy bien el estupor de los habitantes de Cafarnaún en aquel suceso. Nada demuestra tanto la fuerza y la autoridad del Hombre-Dios, como la conducta del demonio en su presencia; aquel temblar y quejarse, esos testimonios que da, de la dignidad, grandeza y santidad de Aquél cuya presencia le aterra.

---

Mira ahí, hermanita amada, lo que es el demonio, tan poderoso por un lado y tan débil por otro. Fíjate lo que haría y a lo que se atreve, cuando Dios, en sus designios admirables, se permite, y lo poco o nada que puede, cuando Él lo encadena y lo amordaza.

¡Qué desgraciado es el que se hace esclavo de su furor y queda lejos de la tutela divina! ¡Qué seguro, en cambio, vive aquél, que descansa en el regazo del Rey poderoso de Amor!

¡Qué temeridad la de aquellas almas, que tan fácilmente condescienden con las engañosas sugerencias del astuto enemigo...!, ¡qué prudente, es, en cambio, el que vigila, como centinela en la avanzadilla, los más disimulados movimientos de su rival!

Además, hermanita amada, aprende aquí otra lección que te da Jesús.

Él, que es la bondad y la misericordia por excelencia hacia todos los hombres, para con el demonio es terriblemente severo; su rigor con él es implacable, su voz es como clarín de guerra; no admite condescendencias, no hay paz; es su enemigo jurado e irreconciliable.

Eso te enseña que para ti no debe haber componendas entre él y tu amado Jesús; no puedes dividir tu corazón entre ambos.

Si eres de Jesús, por el mero hecho de serlo, eres ya terrible enemigo de Satanás. Ni poco ni mucho, ninguna condescendencia cabe con él; existe un frente infranqueable entre ambos rivales.

Las almas piadoso-mundanas (permíteme la expresión) no proceden así, es contraria en esto su conducta; creen compatibles ciertas transigencias y casi relaciones amistosas; con todos bien... Éstas no aplican la “mordaza al demonio” ... ¡infelices!

¡Oh! La hermanita no debe, no puede ser así. Su odio a Satán es implacable, desde que libre y generosamente se consagró a su divino Esposo; su enemistad es irrevocable, su guerra eterna, su separación total y absoluta.

¿Es así como tú procedes, hermanita, en lo mucho y en lo poco, en todo y siempre... *enemiga* del gran enemigo?

---

## Prodigios en casa de Simón Pedro

---

### **Punto I**

#### **«Le rogaron por ella»**

Desde la Sinagoga, donde las turbas conmovidas acaban de admirar el poder que tenía sobre los espíritus inmundos, dirigióse Jesús, en compañía de Santiago y de Juan, a casa de Simón y de Andrés, su acogedora y familiarísima morada, con el fin, regularmente, de pasar en interior recogimiento el resto de aquel día de sábado, consagrado al culto divino.

Pero un serio contratiempo vino a interrumpir y entristecer la dulce paz de aquel afortunado hogar; la suegra de Simón Pedro se había retirado de cama con altas fiebres.

Jesús ya casi era de la familia; tal era la intimidad y confianza que se había granjeado entre aquellas buenas gentes, y, éstas, respondiendo a esa misma confianza, no tuvieron reparo en rogarle interesadamente por la salud de la pobre enferma.

Es de creer que Simón iría a la cabeza y con él su hermano Andrés; apoyarían el ruego los hijos del Zebedeo, que le acompañaban, y tal vez los demás familiares.

A todos interesaba la salud de la que era ama de casa, de aquella casa, donde con tanta solicitud y cariño era atendido el dulcísimo Maestro Jesús.

---

¡Cuántos títulos, hermanita amada, para que Jesús atendiese con solicitud el ruego de aquellos buenos amigos!

Con desinterés y lealtad habíanle ellos manifestado su grande amor, hospedándole en casa con verdadera satisfacción y generosidad, dentro de su modesta posición; después de lo cual no podía menos de ser confiada su petición a favor de la dueña de la casa.

¡Qué eficaz es, hermanita amada, la petición precedida de buenas obras! Ganado primero su Corazón con un amor probado en el sacrificio y buenas obras, es seguro el despacho del beneficio, que en confianza y humildad se pide a Jesús.

Si tan bien se cotiza, aun en este mundo, el título de amistad verdadera, para interesarla a favor de una necesidad, incomparablemente mayor es la eficacia de la amistad de un alma con Dios, para hacerle violencia a favor de sí misma o de otras almas.

¡Oh, hermanita! Si Jesús vive en tu “casa”, en tu corazón, tan bien regalado y amado como en la del discípulo de Cafarnaún; si, como esposa fiel, es bien probado con obras tu amor al Amado en la Alianza, tus peticiones irán acompañadas de poderosa recomendación, para ser despachadas favorablemente.

“Jesús no me oye”, dices tal vez. ¿Será que no le has ganado primero el Corazón con amor probado?

---

## **Punto II**

### **Delicada caridad de Jesús**

Jesús no tardó en escuchar la petición de sus amigos y, deseoso de darles una especial prueba de su gran afecto, accedió al punto al deseo manifestado.

Él permite muchas veces ciertas desgracias y contrariedades, a fin de tener después ocasión de mostrarnos más admirable su compasión.

Admiremos aquí la gran condescendencia y bondad de su inmenso Corazón.

Acercóse, pues, al lecho donde yacía la enferma, se inclinó cariñosamente hacia ella, tomóla de la mano y la levantó suavemente, al mismo tiempo que mandaba a la fiebre que la dejara.

Reaccionó instantáneamente la enferma, desapareciendo por completo la alta fiebre que la devoraba, y dejándole radicalmente curada.

Es muy digna de recordarse la gratitud de la enferma, que luego, levantándose de su cama, se apresura a servir, con todo reconocimiento y afecto, la comida al divino Médico y a los discípulos convidados.

Si Dios le había generosamente devuelto la salud, era justo la empleara en su mayor servicio, y, en efecto, con doblada solicitud y alegría lo hizo en adelante.

---

A tal ruego y petición, hermanita amada, tal correspondencia.

No te extrañe tan señalada condescendencia y bondad en Jesús, infinitamente bondadoso y condescendiente. Quien un poco a fondo conoce a Jesús, encuentra muy natural y llano este su proceder magnífico; no era posible que Jesús se negara en aquel trance, sin hacer casi una traición a los impulsos de su compasivo Corazón.

¡Oh! Y así sería Él siempre con nosotros, si nosotros supiéramos ganar con confianza casi audaz las ternuras y las “debilidades” amorosas de su Corazón.

Si nosotros no le atáramos las manos con nuestras ingratitudes y mezquinas ruindades, Él se adelantaría a decirnos: “Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis...”

¿Cómo es posible que, a una hermanita, esposa suya, niegue nada Jesús, si ella sabe ser verdadera hermanita y esposa fiel y amante?

Nuestra desconfianza no nace de Él; nace de nosotros mismos; es que no somos para Él lo que Él es para nosotros.

Hermanita, ¡gánale el Corazón, como Teresita, y sé agradecida, como la suegra de Simón Pedro, y su bondad será prodigiosa para ti y para las almas que te interesan!

### **Punto III**

#### **«Toda la ciudad se juntó ante la puerta...»**

Una vez puesto el sol y venida la noche, los cafarnaítas diéronse prisa para aprovechar la presencia del Taumaturgo, tan bueno y tan poderoso.

Una verdadera procesión de enfermos, de necesitados, dolientes y endemoniados, que iban o eran llevados a Jesús, ocupaba las calles de la ciudad. “Toda la ciudad, dice San Marcos, se había juntado a la puerta de la casa de Simón”, demandando un favor de aquel Hombre, tan extraordinariamente misericordioso y compasivo.

Nadie, y menos el buenísimo Jesús, pudo hacerse insensible a aquel cuadro de lágrimas y de dolores. ¡Era aquella la noche del dolor y de la desgracia!

Bajó, pues, al portal y, con caridad infinita y condescendencia compasiva, comenzó Jesús a curarlos, no a todos de una vez (como

pudo hacerlo), sino uno a uno, según describe San Lucas, “poniendo las manos sobre cada uno”. Así curó a todos. ¡A todos! A nadie dijo: “vendrás mañana”; a todos recibió con la misma solicitud, piedad y amor; para todos tiene palabras de aliento, de confianza, de enseñanza: “Confía, hijo”, “no temas, soy yo...”; “¿qué quieres que te haga?”; “levántate y anda”; “tu fe te ha salvado...”; “no quieras pecar”.

---

¡Oh, hermanita de la Alianza!, ¿quieres conocer hasta qué extremo llega la caridad del divino Corazón de Jesús? Ven conmigo; acércate a la puerta de la casita de Pedro... Ve allí la muchedumbre, estrujándose con violencia por acercarse al divino Jesús Nazareno. Es la humanidad, en la noche oscura del dolor y de la enfermedad, que se acerca a su Salvador, buscando con terrible anhelo el remedio que el mundo no puede dar.

Y ve allí, en la puerta, a Jesús mansísimo, de pie, con su mirada dulce y las manos extendidas, que va recibiendo uno por uno, sin distinción de clases ni de méritos, a todos aquellos necesitados de su caridad y de su poder: “la virtud, la gracia, la misericordia sobreabundante salía de Él y sanaba a todos”.

La noche avanza Jesús está cansado... ¡No importa!, su caridad es grande, su amor le vence.

Tu Cristo de brazos abiertos y clavados, hermanita amada, es Él, y de su costado abierto y de sus llagas sale una “virtud” ...

Es Él mismo quien a la puerta del Sagrario, con los brazos extendidos y el Corazón abierto, llama y espera a las almas enfermas, heridas, necesitadas; del solitario tabernáculo sale una “virtud”.

¡Oh!, ¿por qué la humanidad doliente no besa con amor y confianza las llagas divinas?, ¿por qué las almas necesitadas no pasan por las puertas del Sagrario en busca de su curación?



Hermanita, ¿crees tú en Jesús?, ¿crees en su caridad?, ¿crees en su poder?, ¿crees en su amor?

Entonces... ¿por qué desconfías?

---

## XXIV

### Jesús se retira a la oración

---

#### Punto I

#### Jesús madruga

Muy tarde debió de ser, cuando Jesús terminó la jornada laboriosa que hemos considerado en la meditación anterior.

Bien necesitado de descanso hubo de retirarse en aquella avanzada noche y, como Él, los discípulos y amigos de la hospitalaria casa de Simón.

Cafarnaún, entre tanto, seguía comentando con alborozo, estupor y admiración el poder del gran Taumaturgo, y cada enfermo curado y cada poseso liberado eran pregoneros que glorificaban al divino Médico.

Pero Jesús no quiso descansar demasiado sobre sus laureles y, para huir de los aplausos, madrugó, y “muy de mañana”, según expresión de San Marcos, ya estaba en pie; antes que nadie pudiese notarlo, todavía todos acostados, abandonó en silencio la dulce morada de Simón.

---

Existen, hermanita amada, jornadas duras y gloriosas en nuestra vida; algunas de las cuales suelen ser, a veces, coronadas por Jesús con éxitos brillantes.

La acción del apostolado casi siempre supone intenso sacrificio, y este sacrificio lleva unas veces la recompensa de una consoladora conquista; otras, en cambio, “habiendo trabajado toda la noche, nada hemos pescado”.

El día que sigue a esta labor, ofrece dos peligros, que has de advertir y evitar, si quieres ser apóstol como Jesús.

Si no tuviste éxito en tu trabajo, el desaliento asoma con sus sombras, y viene a aflojarse tu celo. ¡Tanto esfuerzo completamente inútil...! ¡No merece la pena madrugar y desgastarse la vida...! ¡He ahí la desconfianza y el desaliento!

Si tuviste éxito..., ¡ah!, el éxito merece una tregua en la jornada, un poco de descanso está bien ganado; eso dispone admirablemente para nuevas empresas. ¡Bien está!

Pero... aprovechando este descanso, hay que asomarse al público, hay que escuchar los comentarios hermosos que se nos dedican; se mendiga entre los admiradores el aplauso, por las conquistas que se atribuyen a nuestra pericia, al buen tacto, al talento, al celo, a la virtud, y, acaso, a la santidad.

He ahí, hermanita, dos escollos que evitar. Nuestro apostolado no ha de aflojar, porque no tenga el éxito apetecido. Débese echar la red por segunda vez y por centésima vez, como si fuese la primera; es deber de todo gran apóstol; el éxito es cosa de Dios, a Él le toca. Los inconstantes nunca tienen éxitos en su jornada truncada. Si nuestro apostolado es brillante y fecundo, ¡ah!, entonces no mendiguemos los aplausos de los aduladores, asomándonos al balcón. Y en ambos casos ¡madruguemos como Jesús!

---

## **Punto II**

### **Oración recogida de Jesús**

“Particularidad notable, dice un autor, del mar de Tiberíades es, estar cercado de soledades desiertas. Estos solitarios lugares, ya situados en las mesetas, ya escondidos en los barrancos que abundan cerca de la playa, ofrecen adecuados refugios para el reposo y la oración”.

Madrugó, pues, Jesús, hurtóse a los aplausos de las gentes y a las tareas de nuevos prodigios que ya no eran necesarios por entonces, puesto que los milagros no constituían su primordial objeto en aquella misión; y, cuando todavía la ciudad reposaba en silencio, la atravesó y se refugió en una de aquellas grutas solitarias... Muy pronto su alma quedó sumida en oración, íntimamente unida con su eterno Padre.

De esta manera daba el indispensable descanso al cuerpo, fatigado por el continuo esfuerzo de su apostolado, y daba al mismo tiempo rienda suelta a su espíritu para elevarse, sin distracciones inoportunas ni excesivas preocupaciones, al coloquio divino, huyendo a su vez de las vanas aclamaciones populares, fruto consiguiente de sus portentosos milagros.

---

Esta lección, hermanita amada, debes grabarla bien en tu corazón. Un apostolado, sin la tregua de un recogido descanso en la soledad de la oración, tiene dos grandes peligros: 1.º) el desgaste prematuro de las fuerzas y de la salud, porque el cuerpo no es una máquina; 2.º) la probable esterilidad de la labor material de tu apostolado, que carece del indispensable elemento *vital* de recurso a Dios y de unión con Él por la oración.

¡Acción, acción!, te dirán al oído; ¡acción, acción!, te repetirá hasta el mismo demonio; pero acción sin su proporcionada oración es bronce que suena y campana que retiñe.

La labor apostólica es el cuerpo, la oración piadosa y recogida en la soledad es el alma; el cuerpo sin alma es un cadáver, y el apostolado sin vida interior es otro cadáver.

La hermanita en la Alianza es, sí, un apóstol; pero es apóstol de alma interior, que trunca y corta la acción, cuando conviene, para esconderse en la gruta del retiro, elevarse a Dios y beber en su Corazón la vida divina.

La hermanita es Marta y María en una pieza; y más y primero María que Marta, porque antes es la vida que la acción.

---

### **Punto III**

#### **Buscando a Jesús**

No hubieran dejado en paz al bondadoso y compasivo Jesús...

Todo el mundo aprendió el camino de la casa de Simón, y allá hubieran llevado otros tantos y más enfermos endemoniados, para que los curase. Y, en efecto, pronto las turbas asediaron la modesta morada de Jesús, preguntando por Él. Y fueron tantos los que venían y preguntaban, que Simón y los otros discípulos salieron en su busca.

No era, por lo visto, la primera vez que Jesús hacía esta salida mañanera, pues pronto pudieron dar con Él, guiados por Simón que conocía, tal vez mejor que otros, el lugar de su soledad. “Señor, le dijo ésta, todos te están buscando”. Y todos, también las turbas, le descubrieron y corrieron a Él, y le retenían, viendo que se quería ir a otra parte.

Mas Jesús, a pesar del afán con que ellos le buscaban, no quiso por entonces acceder a sus deseos y resolvió retirarse a otras poblaciones. El empeño de aquellas gentes llevaba miras terrenas, humanas y materiales: no iban por Jesús, sino por sus prodigiosas curaciones.

---

¡En busca de Jesús...! ¡Oh, hermanita amada! ¡Cuán pocos madrugan por buscar a Jesús! Allí, en Cafarnaún, muy de mañana, las turbas se echan a la calle en busca del Maestro. Ahora, las turbas no madrugan ni se molestan gran cosa para buscarle; el regalo y la comodidad de una blanda cama pueden más.

Y aun entre las almas mañaneras... ¡cuántas se acercan al Sagrario con miras mezquinas, terrenas y temporales! ¡Cuán pocas son las que se sacrifican por buscar a Jesús por Jesús!

Cuando tú, hermanita devota, cruzas las calles en busca de tu Amado, topará con gente a quien no interesa un encuentro amistoso con Jesús; sus diarias ocupaciones comienzan a llenar muy de mañana su mente y su corazón.

Tú, en cambio, oh hermanita, debes madrugar puntualmente, a la hora fijada en tu plan, y en ti debe madrugar, antes que ninguna otra ocupación o preocupación, el pensamiento y el afecto hacia Aquél que siempre madruga en espera de las almas mañaneras. En su busca has de dar tú los primeros pasos del día, con gran pureza de intención, con miras altas y elevadas.

¿Madrugas, hermanita, madrugas por Jesús?, ¿buscas a Jesús por Jesús? ¡Oh, hermanita!, no te entretengan ni te ocupen demasiado tus *cosas*. Suspéndelas, trúncalas de cuando en cuando, y huye al silencio y a la soledad del “retiro”; busca a Dios, descansa en Dios.

---

## Curación de un leproso

---

### **Punto I**

#### **Actitud del leproso**

Como queda dicho en la meditación anterior, Jesús dejó algún tiempo Cafarnaún y fue recorriendo la Galilea, muy poblada en aquellos tiempos, con más de doscientas poblaciones y unos tres millones de habitantes.

Derramando por todas partes sus inagotables bondades, enseñando a unos y haciendo bien a otros, llegó a ser estimado, admirado y amado de todos.

En las cercanías de una de aquellas ciudades (probablemente Cafarnaún) salióle de repente al camino un infeliz leproso y, olvidando, o violando tal vez, la ley que le mandaba mantenerse a distancia de los pasajeros, se aproximó a Jesús. Las gentes que acompañaban al Maestro, instintivamente se retiraron asustadas, y el desgraciado enfermo cayó de rodillas a los pies de Jesús y, ocultando su vergonzosa deformidad, postróse rostro en tierra, en actitud de profunda humildad y respeto al gran Taumaturgo.

¡Edificante e impresionante cuadro aquél...!

---

¡Oh, hermanita amada! Contempla atentamente. El desterrado leproso ha aprovechado el paso del divino Nazareno; resueltamente, pisando el respeto humano y la vergüenza que su estado le provoca, se abre paso entre la gente, avanza con firmeza y se echa a los pies del buenísimo Jesús.

Mira, hermanita, cómo este hombre reconoce su triste estado, cómo se humilla...

Fíjate cómo Jesús le *mira* con mirada de piedad, con mirada de compasión, con entrañas de misericordia y de gran caridad.

Fíjate, hermanita; antes que el desgraciado dirija la primera palabra, el Corazón del Señor se ha conmovido, se ha abierto y se dispone a derramar sobre él el tesoro de sus misericordias inefables.

¡Oh! ¡Si ante mi Cristo, ante mi Sagrario, fuese esta mi actitud y disposición de hermanita! ¡Oh, no, no hubiera entonces necesidad de que yo formulase discursos para conmover a interesar el Corazón de mi buen Dios! ¡Bastaría con que, descubriendo bien mi repugnante lepra, supiera yo dar humildemente con mi rostro, con mi corazón en tierra...!

---

## **Punto II**

### **Oración del leproso**

El leproso no se atreve a levantar los ojos a Jesús; es que los ojos de un leproso, de los cuales fluye un humor pestilente, no tienen expresión y casi quedan eclipsados.

Postrado sigue, y, en tan humilde actitud, con el rostro pegado al suelo, sale de aquellos labios gastados y corroídos una voz ronca y cavernosa, cuyo solo sonido es capaz de mover al más duro corazón: “Señor, si tú quieres, puedes purificarme”.



Conmovedora era la actitud del desgraciado enfermo; pero no fueron menos las palabras de su brevísima oración.

Reconociendo, en primer lugar, su propia indignidad que le hace caer en tierra, confiesa inmediatamente la grandeza del Señor, cuya misericordia implora, llamándole con respeto “Señor”. Cree con fe firme en su extraordinario poder...: “puedes purificarme”; “basta que lo quieras”; “querer es obrar”; “quíerelo y estaré curado”. Y dicho esto, calla; se abandona completamente a su poder y a su clemencia, inmóvil a los pies del Todopoderoso.

Hay bellas oraciones, hermanita amada, en los libros y en la liturgia de la Iglesia. Mas su eficacia no depende de su forma y de sus letras, sino del espíritu y fervor y modo con que el alma las dirige a Dios.

Ora sea en los brazos de tu Cristo, ora delante del Sagrario o a los pies del confesor, comienza siempre por reconocer tu grande enfermedad y el triste estado a que te redujeron tus pecados y te llevan los que a diario cometes. Mira ante todo tu propia miseria, ruindad y pequeñez y, humillada ante la verdad de tu propio ser, confiesa y descubre a Jesús toda esa lepra que te cubre y afea. Con gran reverencia y respeto reconoce luego el contraste de la grandeza y majestad de tu Dios, en cuya presencia eres indigna de comparecer. Y vistos con gran fe estos dos extremos: “Quién es Él y quién eres tú”, pocas palabras bastarán para que puedas formular una fervorosa y eficaz oración. Bastarán las palabras del afortunado leproso: “Señor, si Tú quieres, puedes...”; puedes curarme de esta lepra espiritual; puedes levantarme de este estado miserable y humillante; puedes darme salud, vida, fervor, energía, voluntad; puedes hacerme pura, humilde, mortificada, piadosa; puedes darme recogimiento, devoción, oración, unión, caridad, amor...

No mires, Señor, lo que yo en justicia merezco, sino lo que quiere tu Corazón; deja querer a tu Corazón y lo hará; quiere lo que yo necesito; si Tú quieres, se hará, porque tu poder está al servicio de

tu querer, de tu amor; quiérello, Señor, y tu poder hará lo que tu amor quiera.

¿Es así, hermanita amada, tu oración?

---

### **Punto III**

#### **Jesús quiere...**

Sigamos contemplando el cuadro.

Encorvado, con la frente en el polvo, ha elevado el leproso su oración al Señor... Jesús, con la cabeza inclinada hacia él, guarda un momento de silencio, mientras las turbas con respetuosa emoción sirven de marco al cuadro...

Si el nuestro, hermanita amada, frío e insensible como es, con sólo recordarlo se enternece y conmueve, ¡¡cómo estará el Corazón tiernísimo y dulcísimo de Jesús...!!

Tal vez el pobre leproso vuelve a insistir: “Si Tú quieres, Señor...”

Jesús ya no puede escuchar aquellas palabras sin sentirse enternecido hondamente y, llevado de su inagotable caridad y bondad, se inclina, extiende su brazo y pone cariñosamente la mano sobre él, diciendo: “Quiero”.

---

¡Oh, hermanita! Recógete aquí, mira bien y ve ¡a Jesús bueno, bueno por excelencia, inclinado hacia el mísero leproso, con la mano puesta sobre su cabeza y diciendo dulcemente: “quiero”!

¿Quieres, ante todo, saber por centésima vez quién es Jesús? ¡Helo ahí! ¡Ése es Jesús...! ¡No hay otro Jesús ni en el Evangelio, ni en la tierra, ni en el cielo! ¡El auténtico Jesús es ese!

Y su voz es: “quiero”. La voz del Verbo en el seno del Padre, en la eternidad, es “quiero”; su voz en el seno de María Inmaculada, en el tiempo, es también “quiero”. “Quiero” dijo entre sollozos sobre las pajas del portal; “quiero” escucharon mil veces los viejos muros del taller y de la casita de Nazaret; “quiero” que el pecador se convierta y viva, dirá sudando y fatigado por los caminos de Galilea; “quiero” la voluntad de mi Padre, dirá entre agonías de muerte en el Huerto santo...; “quiero” el perdón para todos, dirá por fin, como grito de amor, en las torturas de su muerte de cruz.

Y “quiero” resuena todavía en la soledad de los templos y en el silencio de los SAGRARIOS; “quiero” misericordia para el pobre corazón humano.

¡Oh, hermanita! ¿No has escuchado alguna vez sobre ti esta dulcísima voz de tu Jesús...? ¡Oh, sí! “Quiero” te dice Jesús; quiero curarte, quiero purificarte, quiero encenderte, quiero santificarte, quiero salvarte, quiero regalarte en el festín de mis bodas eternas en el cielo...

Jesús “quiere”. ¡Oh, y cuántas cosas quiere! Y tú... ¿no lo quieres?

---

#### **Punto IV**

#### **«Quédate limpio...»**

Y Jesús inmediatamente añadió: “Quédate limpio”. Y el leproso sintió en todo su ser los efectos del poder omnipotente de Jesús. Por sus entumecidos y corroídos miembros comenzó a circular la vida; cerrándose las repugnantes llagas, restituyéronsele las carnes antes gastadas y mutiladas y, curado del todo, sano y ágil, se puso en

pie para bendecir, alabar, aclamar a su Dios bienhechor, y para publicar las maravillas que su poder obró en él.

Jesús, modestísimo y humilde, le impuso silencio y, juntándose con los discípulos que se le acercaban en aquel momento, se escabulló y alejó de allí.

---

De rodillas en el silencio de un confesionario has oído, hermanita amada, una y cien veces, esta voz amorosa y omnipotente: “Quédate limpia”. “Yo te absuelvo...”. Y la que, al ponerte allí postrada, eras una inmunda leprosa, has sentido una transformación súbita, verdadera y maravillosa en tu alma; en ella se ha infundido la *vida*, vida divina y sobrenatural; se han curado y cerrado las pestilentes llagas de tus pecados; se te ha restituido todo lo que perdiste y, curada perfectamente, has salido sana y hermosa con belleza sobrenatural.

Y te diré más: este prodigio y esta sublime escena se han repetido en ti una, cien, mil veces, allí, a los pies del confesor, a la puerta del Sagrario, en las rejas del comulgatorio, en el abrazo de tu Cristo amado, compasivo y misericordioso...; debes recordarla conmovida, si tienes corazón. Jesús humilde, que nunca se buscó a sí, se aleja en silencio, y tú... ¡oh, ingrata!, tú no has sabido agradecerlo debidamente.

¡Oh, hermanita! ¿Sabes que eres una miserable *leprosa curada* por prodigio de amor?, ¿lo reconoces?... Y ¿cómo se lo has agradecido...?

---

## XXVI

### Curación del paralítico

---

#### Punto I

#### Presentación del paralítico

#### a Jesús

Después de sus correrías por los pueblos de Galilea, regresó Jesús a Cafarnaún, con el fin, tal vez, de dar un poco de descanso a las fatigas de su larga misión por la provincia.

La casa de Simón fue, probablemente, su tranquila morada, como en las estancias anteriores...

Pero poco duró la paz de su soledad; la casa volvió a ser de nuevo asediada por las turbas, que se enteraron de la presencia del divino Maestro, y tal fue la aglomeración de gente, que desbordaba por los alrededores y obstruía por completo el paso al interior de la casa, ávidos todos de oírle y de ser testigos de nuevos prodigios, que esperaban de su inagotable bondad.

Entre los asistentes, sentados cerca de Él, estaban los doctores de la Ley, que, enviados desde Jerusalén por el Sanedrín, espían su conducta y la doctrina que predicaba Jesús, cuya fama, llegaba a través de las fronteras, había poderosamente movido las conciencias e irritado sus mezquinos celos.

Y he aquí que, inopinadamente, un suceso extraordinario vino a interrumpir la instrucción del Maestro.

Cuatro hombres, cuentan San Marcos y San Lucas, traían a un paralítico en un incómodo camastro y, no siéndoles posible abrirse paso por entre la muchedumbre que cerraba la entrada, llevados por su ardiente empeño de acercarse de un modo u otro a Jesús, determinaron subirse con el enfermo y su camilla a la terraza de la casa, por alguna escalera exterior, y, abriendo una boca suficiente en el tejado, deslizarle por medio de cuerdas, viniendo a quedar delante del Señor que, sentado en medio del patio, hablaba a la gente.

Atrevida y arriesgada escena fue aquella, que impresionó poderosamente a toda la asamblea y al bondadoso Maestro Jesús.

---

¡Qué hermoso ejemplo para ti, hermanita amada! Aunque algunas veces no lo parece, siempre es posible el acceso a Jesús, para quien de veras le busca y le ama.

Es cierto...; los acontecimientos inesperados, o los simples e imprevistos contratiempos que a menudo nos truncan el plan de nuestra vida diaria, dificultan seriamente nuestras continuas intimidades con Él. Pero... ¡oh!, cuando de veras buscamos y amamos a Jesús, hallamos modo, sin necesidad de tocar extremos de heroísmo, de colocarnos cerca de Él.

A un alma vulgar le es bastante, para darse por excusada, un poco de sueño, una molesta pesadez, una ligera indisposición. Son obstáculo casi insuperable una ocupación, una fatiga mayor en el trabajo del día, una visita importuna o tal vez un simple encuentro en la encrucijada con una persona afecta. Tan sin razón y fundamento se deja la cita de Dios.

¡Hermanita!, lo que al tibio le es imposible, le es fácil y agradable al fervoroso que ama. Ama; ama de veras, como corresponde a la hermanita de la Alianza, y verás como no hay cosa imposible en la vida; porque Aquél que es Todopoderoso, lo hace todo posible y fácil.

## **Punto II**

### **«Confía, hijo, tus pecados se te perdonan»**

Sorpresa agradable fue aquella para el amoroso Corazón de Jesús.

Rasgos de un verdadero heroísmo quedaban a la vista de aquel magnífico acto de caridad por parte de los camilleros, y de una fe y resignación sublime por parte del paralítico.

No hubo necesidad de que el enfermo formulase ninguna petición; más eficaz que las palabras con que pudiera hacerla era la obra, era la acción arriesgada que acababan de realizar a la vista de todos los circunstantes.

Por eso, Jesús no esperó a que el paralítico hablase, pidiendo su curación; se adelantó con infinita ternura y caridad su compasivo Corazón y, merced a la fe de los portadores, “viendo la fe de aquellos hombres” (dice así San Marcos), se dirigió al paralítico, que, si enfermo era de cuerpo, éralo más del alma, puesto que la enfermedad del cuerpo era afecto de la del alma. Por lo cual quizás el pobrecito estuviera turbado, avergonzado, temeroso y arrepentido.

Quiso, pues, Jesús mostrarle primero la bondad de su Corazón amante y dirigirle esta suavísima palabra: “Confía, hijo...”

¡Oh, qué dulce impresión en el alma del paralítico!, ¡cómo se ensancharía su corazón!

Y añadió inmediatamente: “tus pecados te son perdonados”.

Gózase Jesús en aquel rasgo de caridad y amor, y de ello hace participar abundantemente al arrepentido paralítico.

---

Dos bellas lecciones aprenderás aquí, amada hermanita: a) la una sobre el valor de una buena obra a favor del prójimo. Expresamente quiso Jesús dejar consignado en su Santo Evangelio, que la fe y la buena acción de aquellos hombres le movieron a realizar aquel doble prodigio tan estupendo.

¡Cuántas almas paralíticas y sin movimiento espiritual yacen en el inmundo camastro de sus pecados, porque falta a su lado la caridad de unos camilleros compasivos!

¡Oh, hermanita! Tú que tienes la suerte de estar sana de la misericordia de Dios, no olvides a esas amiguitas paralíticas, que, quizás todos los días, se sientan a tu lado en la fábrica, taller, oficina... o simple tertulia. Convídalas, ayúdalas, empújalas al regazo del bondadoso Taumaturgo.

b) La segunda lección es en especial para ti, directora, delegada o simple encargada: aprende aquí a recibir con caridad, dulzura, benevolencia y amor a tus hermanitas subordinadas, aunque éstas lleguen a ti cargadas de miserias.

No esperes a que ellas, temblando, tartamudeen sus penas, sus quejas, sus justas peticiones, sus agobios... Adelántate cariñosa, ábreles el corazón y los brazos, y salga con suavidad de tus labios y del fondo de tu alma una palabra de confianza.

Jamás fue duro el primer saludo de Jesús; al mismo Judas en el Huerto le llamó “amigo”.

Nunca sea dura, seca y desabrida tu primera palabra a tus hermanitas.

¡Oh!, no cierres, no ahogues de espanto y de temor el corazón, a quien tal vez viene a abrírtele en íntima y confiada expansión. “¡Confía, hija!” ¡No lo olvides!

---



### **Punto III**

#### **«Levántate, toma tu lecho y vete»**

En odioso acecho está cerca de Jesús el grupo de fariseos y doctores de la Ley, que, ojo avizor, observa lo que hace y lo que dice aquel Maestro de Galilea, no para aprovecharse, creyendo su doctrina, sino para acusarle al Sanedrín.

Al ver que Jesús perdonaba los pecados al paralítico, comenzaron a murmurar y a juzgar mal de Él en sus corazones. Y Jesús, que conocía sus pensamientos, en su presencia de la prueba soberana de su poder, como Dios.

“¿Qué os parece, les dice, ¿qué os parece más fácil, perdonar los pecados o curar este enfermo...? Pues, para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad de perdonar los pecados, dícele al paralítico, Yo te digo: levántate, carga con tu camilla y veta a tu casa”. “Y levantándose a la vista de todos, cargó éste con la camilla en que yacía, y marchóse a su casa, dando gloria a Dios”. Con lo cual los desgraciados emisarios del Sanedrín quedaron confundidos y humillados; pero arrepentidos ni convertidos.

---

¡Hermanita amada! Cuatro afectos distintos observaremos en este estupendo prodigio: a) un grupo de fariseos, intérpretes de la Ley, los llamados a conocer a Jesús, por su reprobable disposición quedan más endurecidos y empedernidos en su odio al Señor.

b) Entre la muchedumbre que es testigo del prodigio, “muchos curiosos” sintieron una especie de espanto y estupor, admirando en Jesús el poder de perdonar y de curar, que Dios le había dado.

c) Los Apóstoles, fieles en la fe y en el amor, reconocieron la grandeza divina de su Maestro y recordarían, quizás, las palabras que en un día histórico les dijo en el Jordán San Juan Bautista: “He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo”.

d) Y, por fin, el afortunado paralítico que, por su admirable disposición y la de sus camilleros, se levantó de su mísero camastro, carga con él y se va a su casa.

Jesús sigue haciendo prodigios de gracia; su mano no se ha acortado.

En este misterioso portal del Sagrario se reúnen turbas de “curiosos egoístas”, de discípulos amantes, de solapados fariseos y de arrepentidos paralíticos.

Los unos salen de su presencia endurecidos en el pecado, ¡oh desgraciados impenitentes! Los otros, heridos de cierto estupor de admiración y de remordimiento. Aquéllos, confirmados en su fe y amor al divino Maestro. Y no pocos, levantados de ánimo, vigorizados, dispuestos a tomar sobre sus hombros el peso de su *cruz* y de su *deber*.

Hermanita ¿entre quiénes te pondré?, ¿dónde está tu puesto? ¿Sales de la presencia de Jesús confirmada en el amor, como los Apóstoles; sana, resuelta, levantada, como el paralítico, con pie firme para caminar por la senda de la “Alianza”, ¿con todo el peso que ella te exige?

---

## XXVII

### El alma paralítica

---

#### Punto I

#### Parálisis espiritual

Si quieres, hermanita amada, vamos a insistir en este hermoso e interesante pasaje del Santo Evangelio.

Ese pobre paralítico, enfermo y pecador, perdonado y curado misericordiosamente, nos da ocasión para pensar en un alma espiritualmente paralítica, cuya curación a la *vida divina* nos debe interesar tanto más.

Los malos humores, disolviendo los nervios, dejaron inválido e inmóvil, en parte o totalmente, a un hombre robusto. Tendido en un camastro, su vida era de absoluta inercia; imposibilitado para obrar, completamente inútil, fastidioso para sí y gravoso para los suyos; que nada hace, pero da qué hacer a los demás; que sufre y da qué sufrir a los que le rodean.

¡Qué triste es el estado de un paralítico, que, días, meses y años quizás, postrado en su lecho, llora su infeliz situación!

---

Mucho se parece a este estado el de un alma, cuya vida espiritual está en parte o en todo paralizada.

Los malos humores, contraídos en el ambiente envenenado que respira en un mundo corrompido, le entorpecen primero y luego le impiden toda actividad y ejercicio sobrenatural; se emperezan las potencias del alma, lo mismo que los miembros de ese enfermo; invádele la modorra y el sopor; su inteligencia no discurre, no hay energía ni decisión en su voluntad, se afloja todo su espíritu, cae en una morbosa inercia y busca (y ésta es su única actividad), busca un camastro para tumbarse en una vida regalada y cómoda; y en la falsa paz de la tibieza queda inhábil, dormida en una lastimosa parálisis espiritual.

¡Qué triste es, hermanita amada, la situación de un alma, que ha llegado a esta mortal postración!

La rutina, con que, por no aburrirse, practica ciertos actos de piedad, será suficiente para creer que no está muerta para Dios, y la *insensibilidad* de su conciencia culpable pensará que es la paz amistosa de su Dios. Cuando, en verdad, ni sus actos rutinarios son indicio de *vida viva*, ni la insensibilidad de su conciencia podrá ser nunca verdadera señal de amistad divina.

Engañada está la infeliz; se cree sana, porque no sufre, y es una desgraciada paralítica, en un letargo peor que la muerte.

¿Serás tú, quizás, hermanita amada, una de esas ilusas, que no creen en su propia enfermedad? Mira que las hay...

No te fíes, ni de ti ni de tu propio diagnóstico; deja que un alma caritativa te examine y te avise con franqueza y libertad el estado, tal vez deplorable, de tu pobre alma.

---

## **Punto II**

### **Oficio de un buen camillero**

El infeliz paralítico, paralítico hubiera seguido hasta la muerte, si unos caritativos y desinteresados vecinos no hubieran tomado sobre sí la difícil y heroica tarea de acercarle al divino Médico Jesús.

El rasgo de estos hombres es edificante en grado sublime; parecía en un principio insuperable la dificultad de poderlo introducir en el patio interior de la casa; sólo una fe que derriba los montes, pudo remover aquel obstáculo, arriesgándose para ello a una operación de verdadera aventura.

La caridad, cuando no es egoísta, ni ambiciosa, ni veleidosa, ni comodona, lo sufre todo, resiste a todo. El verdadero celo no mira las dificultades, no ve los obstáculos, supera toda resistencia. El verdadero apóstol de las almas agota todos los medios imaginables, antes de darse por vencido.

---

Hermanita amada; conoces tal vez alguna infeliz amiguita, aliada o no aliada, enferma de parálisis espiritual, tal como lo has meditado en el punto anterior.

¿Has intentado siquiera sacarle de ese estado, en el que su alma es como un cadáver?

¿Has puesto, como dice un Santo Padre, en juego los cuatro camilleros, que son las cuatro virtudes cardinales, para ayudarla en el camino hacia Dios?

Tú sabes que una hermanita de tu Centro, de tu calle, de tu taller..., influida por el ambiente, va aflojando, entibiándose, entorpeciendo en el camino de su “retiro”. Sabes que allí no

aparece más que de tarde en tarde, habiendo sido antes tan asidua. ¿Qué será?, ¿parálisis tal vez?...

¡Oh!, ¡unos camilleros, que llegasen a tiempo, la salvarían...!  
¿Te ofreces a esa labor de caridad fraterna?

Acaso hay un motivo, porque tú eres directora, delegada, instructora, encargada de un alma... ¿qué haces por ella?, ¿haces algo?, ¿haces mucho?, ¿haces lo que aquellos camilleros... un acto heroico?

¡Qué fácil es criticar la conducta de una hermanita!, ¡qué fácil es cambiar su ficha del fichero de las *sanas* al de las *paralíticas*, que son bajas en la Obra...! ¿No te tiembla la mano, al hacer esta lamentable operación?, ¿sabes la trascendencia de este cambio para un alma?

¿Has agotado antes todos los medios posibles para procurarle una curación? ¿Hiciste tanto cuanto Jesús hizo con Judas? ¿No te parece que muchas bajas en la Alianza lo serán quizás por nuestra culpa?

¡Oh, si fuéramos caritativos, celosos y desinteresados, como aquellos camilleros...!

---

### **Punto III**

#### **La recompensa**

Dulce y agradable sorpresa para Jesús fue aquel acto heroico de fe y de caridad, que unos vecinos realizaron a favor de un inválido. A su vista quedó Jesús sorprendido, edificado y admirado. Antes de mirar al enfermo, debió de fijarse en los portadores, cuyo sacrificio estaba patente. Vio su fe..., y por su fe miró con piedad al enfermo. No dejaría el bondadoso Jesús de pagar con largueza acto tan meritorio.

El mayor bien fue para el paralítico. Al incorporarse y cargar con aquel camastro, su corazón agradecido glorificó a Dios, y a fe que no dejaría de hacerlo también a sus bienhechores camilleros. ¡Qué gratitud guardaría toda su vida para aquellos hombres, a quienes, después del Señor, debía el beneficio de su salud! ¡Y qué satisfacción la de estos, al ver cumplidos sus deseos por medio de tan señalado prodigio!, ¡bien empleado darían todo cuanto por su bien acababan de realizar!

Gran recompensa fue para ellos el bien hecho y la gloria, que a Dios se dio por ello.

---

¡Oh, hermanita! La conquista de un alma obra grande es; por ella Jesús hizo, no uno, sino muchos y sublimes actos heroicos, que nadie en este mundo ha podido igualar.

Y cuántas satisfacciones proporciona esto al celoso apóstol, ¡que trabajó con amor y sacrificio por ella!, ¡ver sana, ágil, alegre, piadosa, angelical en el “retiro” a quien mil veces quizás viste paralítica, inerte, fría, tumbada en el camastro de la comodidad...!

Pero Jesús es el primero que goza y ¡qué gozo! Sobre noventa y nueve justos está el gozo y la alegría, que un alma penitente proporciona a Dios en el cielo. ¿No quieres dar ese gusto a Jesús?

Goza después el alma sanada y curada de tan funesta enfermedad, la cual, al contacto de Jesús, se incorpora alegre y fervorosa, y no cesa de dar gloria a Dios y gratitud al apóstol.

¡Y este gozo de Jesús y del alma conquistada repercute poderosamente en el corazón de ese apóstol, a cuyo celo se debe tanto bien y tanta gloria!

¡Oh, hermanita! Aunque tú no los busques, hay grandes satisfacciones y consuelos, aun en este mundo, para los que se esfuerzan por la conquista de las almas. Pruébalos...

## XXVIII

### Vocación de Mateo

---

#### **Punto I**

#### **Jesús vio a Leví (Mateo)**

Después del gran milagro de la curación del paralítico, que hemos considerado en la meditación anterior, dejó Jesús la dulce mansión donde este prodigio había tenido lugar, y se dirigió a la playa.

Las turbas, cada vez más entusiasmadas, seguían sus pisadas y le era difícil desprenderse de ellas. Sobre la limpia arena tuvo, pues, que improvisar su tribuna y hablarles del Reino de Dios.

Terminado que hubo el sermón, y continuando luego su camino hacia el Norte por la orilla del lago, llegó a una Agencia de Aduanas, de las que había muchas allí, por ser punto fronterizo y de mucho tráfico, de Damasco a Acco.

En uno de estos puestos, sentado en su garita, estaba un publicano, por nombre Leví (a quien después llamó Mateo), vigilando el paso y cobrando el portazgo o tributo a la gente, según lo que a cada cual correspondía.

Jesús, que de intento quizás quiso pasar junto a él, “le vio” ... Esta mirada de Jesús la consignan todos los evangelistas. Mirada de especial alcance y significado debió de ser ésta; mirada, no corriente, no de paso, no de curiosidad, sino mirada majestuosa, reposada, amable, con algo de sublime; mirada conquistadora, atrayente,



cautivadora; mirada que penetraba hasta el fondo del alma y descubría los secretos del corazón y venía acompañada de torrentes de gracias; mirada, en fin, que saca el ser da la nada.

Tras de aquellos ojos divinos y bondadosos, fue su voz suavísima y cariñosa, y le dijo: “sígueme”, invitándole a hacerse discípulo suyo, de idéntica manera a como lo hizo con Pedro, Andrés, Juan y otros.

---

Ve ahí, hermanita amada, las predilecciones divinas. Jesús había salido aquel día en busca de una oveja descarriada, para hacer de ella un pastor de su rebaño. Y para conquistarle volcó sobre él todo su enamorado Corazón.

- a) Una vez más (pues lo has hecho otras veces en estas mismas meditaciones) debes recordar, con gratitud inmensa y con incesante acción de gracias, aquel otro paso de Jesús, parecido a este, junto a ti, cuando tú (como Leví) estabas embebida en tus negocios terrenos y quién sabe si culpables.

Recuérdalo, hermanita, recuerda bien aquella mirada..., aquella voz interior..., aquel toque nuevo y extraordinario en tu alma. Aquel no sé qué que un día sentiste y que fue ¡no lo dudes! la gracia incomparable de tu vocación a una vida nueva, a la santidad, a la **VIRGINIDAD**, a la Eucaristía, a la oración, al amor, al sacrificio, al martirio..., a la Alianza.

Es ahí donde las delicadezas y finezas de Jesús se te han hecho manifiestas.

- b) Pero tampoco debes olvidar que aquella conquista es fruto de una *mirada* y de una *palabra*, que ha hecho sensible la fuerza de la gracia interior.

¡Oh, hermanita!, ¡cuántas almas han caído en las dulces redes de la gracia, por medio de una mirada *especial* y de una palabra insinuante y suave de un apóstol de Jesús!

Una mirada virginal, pura, atrayente, y una palabra suave, caritativa, cariñosa y prudente de una hermanita en la fábrica, taller, oficina, calle... ¡cuántas conquistas llegaría a realizar para el Amado!

Dime, hermanita ¿es hosca, ceñuda, brusca, airada, dura, seca y cortante tu mirada y tu palabra, o, al contrario, es suave, cariñosa, atrayente, simpática, graciosa y conquistadora...? ¿Atrae o repele tu mirada y tu palabra? Aprende de Jesús.

---

## **Punto II**

### **Quién era Leví**

Aventura grande, dice un escritor, era meter a un publicano entre los discípulos.

¿Quién era, pues, este publicano?

Había en Palestina, en tiempo de Jesucristo, una clase de hombres que a los ojos de los judíos eran reputados como pecadores. Estos eran los publicanos, cuyo nombre venía del impuesto del Estado, que los Romanos imponían al pueblo, llamándose publicanos a los encargados de cobrarlos.

Y como esta gente, sobre todo la subalterna, en su gran mayoría era muy poco escrupulosa, codiciosa, usurera y de conducta sospechosa, con la particularidad de ser, como representación de la dominación romana, gente adicta a sus leyes y entregada a su yugo, con el nombre de publicano venía a significarse el hombre más vil, aborrecible y antipatriota, que entonces pudiese existir en la nación.

En Cafarnaún había muchos de estos empleados de toda la escala social, desde los avaros capitalistas hasta los más ruines ladronzuelos. Y uno de tantos, que tenía su puesto en las afueras de la ciudad, llamado Leví de Alfeo, que después trocó su nombre por el de Mateo, era este elegido del Señor.

Difícilmente podía ser bien visto entre los judíos, ni aún entre los mismos seguidores de Jesús, aquel hombre, complicado en negocio tan poco honroso y tan poco recomendable. Y no se le ocultaba al Señor este, al parecer, grave inconveniente, toda vez que desde un principio sabía, con su omnisciencia, la condición del hombre que iba a juntar a su Colegio, con predilección divina.

Pero sus miras eran muy distintas de las de los hombres. Cabalmente, con su divino poder y gracia, iba a colocar, al lado del inocentísimo y purísimo Juan, a un miserable publicano de tan baja ralea, para providenciales contrastes que sólo arriba se explican.

---

¡Oh, hermanita amada! Si Jesús, para formar su Colegio apostólico, hubiera pedido y seguido el parecer de los hombres, jamás en él hubiera dado entrada a un publicano de tan terreno corazón y tan rastreros ideales. Pero Jesús, en su evangelización, no venía a obrar según los planes humanos; otra era la línea de conducta que pensaba seguir. Y para su realización le venía bien ahora un publicano, luego un Saulo y más tarde un Agustín.

Y esta ha sido la línea de conducta y estos cabalmente los planes, con que ha procedido en el transcurso de los tiempos en el desarrollo y vida de su Santa Iglesia.

La vocación nunca fue patrimonio exclusivo de santo de *nacimiento*; es, al contrario, gracia que se ha derramado en almas pobres y ricas, enfermas y sanas, dignas y miserables, de mérito y sin mérito. Su eficacia y su poder ha hecho muchas veces la maravilla de convertir una piedra en hijo de Abrahán.

Esta conducta, recuérdalo bien, hermanita, estos amorosos planes caben también providencialmente en la Alianza.

En la Alianza existen, y existirán y deben existir, almas cándidas y virginales, como San Juan, y a su lado, en perfecta armonía, almas publicanas que recibieron la gracia extraordinaria de un llamamiento de predilección.

¿Fuiste tú publicana? No desmayes, hermanita, eres elegida de Dios con amor distinguido y especial. ¿Fuiste siempre Juan inocente? No desprecies jamás a la que vivió en humillación.

Hermanitas de la misma Alianza, y acaso en el mismo grado y con las mismas prerrogativas, sois ambas, como fueron del mismo Colegio apostólico y evangelistas Juan y Mateo.

---

### **Punto III**

#### **Siguiendo el llamamiento**

Brusco hubo de ser el cambio del afortunado cobrador de Aduanas. Lejos andaba por entonces de arreglar su vida en orden a Dios y a su alma. Las pilas de monedas y los talonarios de recibos sobre su mostrador, a la vista, le obligaron a pensar en asuntos de más baja categoría; esto era lo más interesante para su mezquino y terreno corazón.

El llamamiento repentino del Maestro divino era, pues, una terrible sorpresa. Sólo Aquel que es dueño del corazón del hombre, pudo hacerle virar tan bruscamente. Y lo hizo.

Oído el dulce llamamiento, el futuro apóstol no vaciló un instante, sino que inmediatamente, como impulsado por un resorte interior irresistible, se puso a su disposición y, juntándose con los discípulos que acompañaban al buen Maestro, le siguió.

Fue, pues, pronto su seguimiento; fue, además, generoso y radical; lo dejó todo: su casa, su familia, su porvenir, su negocio, al que tan apegado estaba su corazón, su acomodado bienestar; lo dejó todo, todo lo que hasta entonces había sido como el ídolo de su vida. Y aquel corazón terreno y esclavo del vil metal, trocose repentinamente en desprendido y generoso, atraído hacia ideales altos y sobrehumanos.

Y tal fue la transformación que se verificó en él y tal la íntima satisfacción y alegría santa de su alma, que quiso rubricar la memoria de aquel suceso con un banquete en honor del Maestro y de despedida de sus amigos.

---

¡Qué grande es, hermanita amada, el poder de la gracia en un alma, por miserable y mezquina que sea! Corazón pegado a la tierra era el de este publicano, y en un momento lo levanta hacia el cielo la dulce mirada de Jesús, su voz suavísima y el toque interior de la gracia que acompaña.

Ya lo dirá magistralmente un día otro apóstol converso: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”. Y tú, hermanita, ¿a quién debes lo que eres? En la historia de tu vida sorprenderás una mirada, una voz, un toque misterioso. Allí está toda la razón de tu vida: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”.

Y si, por desgracia, no te satisface hoy la reacción a fondo de tu espíritu, ni ves bien marcado y contrastado el cambio a que fuiste invitada, es tal vez porque tu seguimiento al llamamiento no ha sido tan pronto, tan rápido, tan generoso, tan radical, tan agradecido.

Si hoy vuelves a sentir, por pura misericordia del Señor, un repetido llamamiento a esta gracia que Jesús, con infinita ternura, quiere ensayar en ti, no te hagas la sorda...

Un “fiat” y levántate... No venga un nuevo Leví y te deje atrás...

## XXIX

### Jesús entre publicanos y pecadores

---

#### Punto I

#### Jesús convidado

Leví, que desde este momento es Mateo, como se ha dicho en la meditación anterior, quiso celebrar esta memorable fecha de su conversión y elección al Apostolado con un ágape íntimo en su casa, que había de presidir Jesús y al que habían sido invitados otros publicanos, compañeros suyos en un “oficio” tan poco recomendable.

Separando a él y a los discípulos que seguían al Maestro, el resto de los asistentes al banquete era gente mediana, de baja esfera, de conducta sospechosa, y conceptuada por el pueblo como enemiga de la patria...

No obstante, Jesús no vaciló en aceptar el convite, y fue uno de los comensales, honrado con distinción por el dueño de la casa y colocado por esta razón en lugar preferente.

Contemplemos, hermanita, este admirable y sublime cuadro: Recostado en su diván el Maestro humilde; a su lado, el nuevo discípulo y los demás apóstoles, que son su escolta de confianza; y alrededor, un grupo numeroso de todos aquellos aduaneros, gente poco fina y delicada para un banquete de etiqueta, tranquilo y de franca expansión.

Uno de tantos, confundido con todos, es el bondadoso Jesús; allí no admite distinciones y especiales consideraciones; a todos

atiende, todos pueden dirigirse a Él, con todos conversa en amena charla; como todos y de todo se sirve y come, cumpliendo a la letra lo que ha mandado después a sus apóstoles: “Comed lo que os pongan delante”, convertido, en una palabra (y permitid, oh Señor, que así os llame), en un simpático y ameno camarada, sin dejar de ser Jesús-Dios, infinitamente Santo.

¡Sublime espectáculo, que contempla con complacencia su Eterno Padre desde el cielo y llena de estupor la admiración a los ángeles, que, entre la algarabía de aquella gente, le adoran con veneración y acatamiento!

---

¡Oh, hermanita! Párate aquí y mira con fe y piedad este cuadro... Así se ve a Jesús a través del Evangelio; ese es “Jesús del Evangelio”, el auténtico Hijo del Hombre, muy distinto del que nos presentan algunos autores, demasiado “respetuosos” con Él, Él que descendió al último peldaño de la escala social entre los hombres, en todo hecho semejante a ellos, menos en el pecado.

Ponte, hermanita, y no te canses, ponto muy cerca de Él; mira y estudia bien su conducta y el comportamiento de tu amado Maestro en aquel difícil compromiso.

Nada verás en Él de extraordinario ni de raro; nada de austeridades, nada de manifiestas privaciones, nada de singularidades, ni de encogimientos. Prudente, sí, recatado, respetuoso, atento, fino, comedido, cortés, moderado, caritativo, expansivo, ameno, cariñoso, amable, simpático.

¡Oh, Jesús!, visto así ¿quién no te quiere?... Y así es Jesús...

Y así es la Alianza en el mundo. La Alianza, hermanita amada, no es una Cartuja; la Alianza es... “Jesús confundido y disfrazado en medio del mundo”.

La Alianza no es de exterior *austero*, de aspecto duro, de conjunto raro, insociable con el mundo... ¡Oh, no!

La Alianza, y cada hermanita de la Alianza, es un alma transparente, sencilla y simple como la paloma, natural, franca; prudente como la serpiente, recatada, modesta, comedida, expansiva, no acoquinada, amena, cariñosa, amable..., simpática.

La Alianza..., la hermanita... es copia de Jesús, y nada más.

---

## **Punto II**

### **Escándalo de los fariseos**

Estos perversos e hipócritas maestros de Israel, cuya conducta en su orgullosa vida era un contraste con la de Jesús, al ver que éste y sus discípulos se reunían con los publicanos y pecadores en fraternal banquete, se escandalizaron y, no atreviéndose a llegar al Maestro directa y personalmente, se acercaron a los discípulos y les dijeron: ¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y con gente de mala vida?

Esta intencionada acusación de los fariseos dará buena ocasión a Jesús de dejar asentada con claridad una doctrina consoladora para los hombres.

Si Jesús hubiera tenido sentimientos tan ruines como los hipócritas fariseos, mala suerte hubiera tenido que correr el género humano. Pero no, Jesús no venía ahora, como vendrá al fin del mundo para juzgarlo. Ahora Jesús irá a los pecadores, cuando por ellos sea invitado, y, cuando no lo sea, Él se convidará, como lo hizo con Zaqueo en Jericó. Es más, Él preparará una gran Cena y convidará a todo el mundo, incluso a los cojos, ciegos y miserables de la calle.



Y aún más, Él se convertirá en manjar delicioso, y se dará generosamente, y mandará que le coman, y todo el que quiera salvarse deberá asistir a este convite, donde Él es el manjar.

---

¡Oh, hermanita amada! Tú no debes escandalizarte con esto, sino que debes estudiar y profundizar este gran misterio. Lo mismo que le ves en casa de Mateo, obsequiado, honrado y amado por éste y sus discípulos, y admirado y respetado por los demás convidados, así le verás en los templos y sobre los altares, a donde es convidado por almas buenas, en donde Él, a la vez, convida a las almas y en donde unos le honran y le aman, otros le respetan y le temen..., y otros le insultan y le desprecian.

Poco me parece el que Jesús haya asistido a ese banquete, cuando le veo que se introduce en la más miserable cueva del mendigo y del pastor.

A ninguno se niega Jesús, para todos está dispuesto, y, cuando no le convidan, manda que lo hagan.

¿Has visto, hermanita, cómo vino al rincón humilde de tu “retiro”?, ¿crees tú, por ventura, con vana presunción, que tu “retiro” es digna morada para Él? ¿Qué hay allí Juanes inocentes que le aman? Bien, pero también hay Mateos conversos y... ¡ojalá no haya publicanos ruines, de corazón avaro y terreno!

Y, no obstante, allí está y acaso allí *vive*; y con todos vive, y a todos atiende, y a todos habla y llama y convida, y..., a todos, ama.

¡Oh, qué bueno es Jesús en casa de Mateo!, ¡qué horizontes se nos abren ahí...! ¡Oh, Jesús del Evangelio!, ¡cómo me ensanchas el corazón! ¡Pobres fariseos... pobres jansenistas, que nos han desfigurado al auténtico Jesús...!

No te escandalices, pues, como ellos, hermanita amada; cree en este mansísimo, humildísimo y familiarísimo Jesús.

### **Punto III**

#### **“No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores”**

El hecho de haber Jesús asistido al convite de los publicanos, por lo que los fariseos tanto se escandalizaron, quedó magistralmente explicado y esclarecido, por la respuesta admirable que el Salvador dio a los infames espías del Sanedrín.

Díceles primero: “No son los sanos, sino los enfermos los que necesitan del médico”.

En verdad, la humanidad estaba gravemente enferma; repugnantes llagas se ocultaban en el corazón de los hombres, y Jesús, Médico celestial, vino a curarlas con divina medicina.

Añade luego: “Más estimo la misericordia que el sacrificio...”

Con el profeta Oseas les prueba que más estima Dios la misericordia que los sacrificios de pompa exterior y de aparato estéril y de ceremonias frías, que ofrecían en sus altares.

Y, confirmándolo todo, concluye: “No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Mi vocación y toda la misión de mi vida será salvar lo que se había perdido, y recibir a los que vengan arrepentidos; soy, ante todo, el Mesías de los pecadores.

---

¡Oh, hermanita! ¡Qué dulce y consoladora es esta doctrina del divino Maestro! ¡Qué armonía tan perfecta se encuentra entre esta doctrina y aquel banquete con los publicanos y pecadores!... ¡Y qué bien responde a nuestra necesidad!...

Soy una enferma, una necesitada de la misericordia, una infeliz y pobre pecadora, y, cabalmente por eso mismo, tengo

derecho de convidar al Maestro y ser convidada por Él; de acercarme a Él y esperar en su gran misericordia.

En efecto ¿no es ésta la obra de la Redención, la cual mira con preferencia a la salud y a la salvación de los pecadores?

¿Qué le motivó al Hijo de Dios a hacerse hombre? ¿No fue la culpa?

¡Oh, feliz culpa!

¿Por quién y para quién se sacrificó, dio su sangre y su vida, sino por los pecadores?

¿Para qué el Buen Padre celebra con un banquete la vuelta del hijo pródigo y no lo hace con el hijo que toda la vida le es fiel?

¡Oh, Jesús! ¡Las miserias del mundo te han hecho misericordioso! ¡Tú has amado a quien nunca pensó en amarte!

Ahora veo claro el misterio de un Sagrario, por abandonado que sea.

Si la Cruz del Gólgota revela la misericordia de un Dios por el pecador, el misterio del Sagrario revela el amor para aquél a quien la misericordia de la Cruz ha otorgado el perdón.

El mismo que desde la Cruz pidió perdón para mí, es el que en el banquete eucarístico me regala con amor infinito.

Hermanita, he ahí la línea de conducta, que debe seguir siempre la Alianza.

Si eres simple hermanita, con otras tus hermanitas; si eres directora y delegada, con todas tus súbditas..., sé propensa..., inclínate más a la misericordia.

No seas nunca de las que llevan la espada desenvainada y cortan lo dañado y también lo sano.

Busca, sí y con preferencia, almas inocentes para la Obra; pero no rechaces las almas sinceramente arrepentidas, que de la Cruz y del Sagrario recibieron el bautismo de su regeneración.

---

## XXX

### Nueva acusación contra Jesús

---

#### Punto I

#### Los discípulos de San Juan

A la acusación que, en el convite de Mateo, lanzaron los judíos, siguió después otra más astuta.

Y esta vez los acusadores, no eran sólo los fariseos, sino que éstos, para mejor encubrir su malicia, buscaron apoyo en otros de no menor valía para lo que tramaban.

Los discípulos de Juan Bautista, al menos en parte, no veían con buenos ojos el apostolado de Jesús. El amor propio despertó en sus corazones una gran envidia contra el Maestro.

De estos, los que sentían más entusiasmo por la misma persona del Precursor que por la doctrina que enseñaba, al ser éste encarcelado por Herodes, se fueron dispersando desilusionados, olvidaron luego sus enseñanzas y llegaron pronto a contagiarse con los prejuicios judíos y las prácticas ceremoniales y exageradas de los fariseos, viniendo a unirse a ellos contra Jesús.

Partidarios exagerados y celosos de la persona de Juan Bautista, al perder a éste, lo perdieron todo; cególos la envidia, y el enemigo aprovechó el momento propicio para desviarlos por completo de su antiguo Maestro y prevenirlos contra Jesús; y a tal extremo llegaron que, haciendo causa común con los fariseos, se

atreveron a presentar, yendo ellos a la cabeza, una acusación contra Jesús y sus discípulos.

Una lección de sumo interés se desprende, hermanita amada, de este desagradable suceso.

El corazón humano es alguna vez excesivamente pegajoso y ciegamente se extralimita. Juan Bautista, hombre extraordinariamente santo, por la fuerza de su enorme prestigio y santidad, atrajo hacia sí muchos corazones ingenuos y sensibles.

Para muchos de éstos, más fuerza de atracción tenía la persona que la doctrina que enseñaba; más influía la persona que las enseñanzas que salían de sus labios. Y esto dio lugar a que muchos de sus discípulos no quisieran separarse de él, cuando otros compañeros pasaron a la escuela de Jesús.

Para ellos todo lo era su maestro Juan; amaban al maestro con entusiasmo, seguían al maestro sólo por lo que era y no por lo que enseñaba, no era su doctrina lo que más importaba, lo interesante y lo que se amaba con locura era Juan, era la persona. Faltó la persona y todo quedó defraudado.

Por eso, hermanita amada, Dios se sirve muchísimas veces de toscos instrumentos, de medios muy pobres, de agentes poco lucidos, de apóstoles desconocidos, oscuros, sin brillo ni atracción, para realizar obras de su gloria, para revelar secretos de una doctrina celestial; a fin de que brille su doctrina, arrastre y cautive lo que es suyo y desaparezca el instrumento que lo descubrió.

Juan vino a revelar a Cristo, y, cuando Cristo comenzó a revelarse, Juan llegó a eclipsarse. “Creció Jesús y disminuyó Juan”.

La Alianza es buena obra, es buena doctrina, su revelación debe interesar. Mas la hermanita debe sus preferencias, debe amar, abrazar y seguir, ante todo y, sobre todo, la doctrina, la Obra, y no a las personas que la revelan o enseñan.

Sea Pedro, Juan o Santiago el maestro que la enseñe y la dirija, la Alianza y su doctrina será siempre única y la misma.

Quien ame la Alianza por ser de Pedro o de Juan, se quedará sin Pedro, sin Juan y sin Alianza. Las personas pasarán, pero la Obra debe perdurar; y lo que perdura, debe amarse, y no lo que pasa.

---

## **Punto II**

### **La acusación contra Jesús**

Acercáronse, pues, los discípulos de San Juan y con ellos los fariseos, y formularon la siguiente acusación: “¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?”. Reprochan ellos a Jesús el que no obligaba a sus discípulos a los ayunos que había practicado Juan Bautista, antes les dejaba seguir la corriente ordinaria.

Estos infelices, imbuidos en la secta farisaica, no concedían mérito sino a los ejercicios externos y vistosos. Oraciones públicas sin espíritu, ayunos y limosnas a son de clarines, era toda su religión; aspecto propio de sectas, cuya vida espiritual es vida sin espíritu.

Un ejemplar de éstos presentó Jesús en una parábola: Al lado de un infeliz publicano, que, en el rincón del templo, recogido, con los ojos bajos e hiriendo su pecho, clama en oración fervorosa y humilde a Dios, aparece un arrogante fariseo, en pie y muy erguido, en medio de las gradas del templo, el cual confiesa con vanidad presumida, que él no es como los demás, que ayuna dos veces a la semana, hace limosnas, guarda los sábados, etc. He ahí lo que eran.

Lamentable conducta la de estos pobres exdiscípulos de Juan Bautista, que cayeron en las redes de los doctores de la Ley, perdiendo por completo el espíritu de su santo maestro Juan, y quedándose sólo con la superficialidad y el barniz vistoso de una religión sin alma.

¡Oh, hermanita amada! Mucho de este falso fariseísmo observamos también, en nuestros días, en la piedad de las almas. Dejemos a un lado la piedad de reclinatorio elegante, de solemnidades y funciones de etiqueta, de Misas perfumadas y de aristocracia, y hasta de comuniones de tarjeta con asiento reservado.

Existe todavía piedad farisaica en otras almas, que llevan una vida espiritual a su antojo, con un plan muy personal y conforme a su particular gusto.

Almas devotas, porque rezan; nada espirituales, porque no son interiores; labios que alaban a Dios con el alma distraída y engolfada en las preocupaciones de la vida y con el corazón esclavizado por las vanidades y atracciones de un mundo alegre.

Almas que, trocando en fin los medios, viven consagradas a los actos vistosos del culto, sin acordarse de entrar en el santuario de su corazón, a solas con Dios.

¡Oh, no! Eso no es más que un cuerpo sin alma; es un maniquí de cartón, vestido de seda. Sus actos externos deben ir acompañados de una intensa vida interior de recogimiento y de vencimiento.

La Alianza, en su aspecto externo, no tiene el sello de las austeridades y de maceraciones asustadizas; en su Reglamento no se determinan duras penitencias: de eso tal vez podrán acusarnos los discípulos de los fariseos...; pero, en cambio, en una vida aparentemente corriente y ordinaria se obliga a las almas a vivir crucificadas, en continuo vencimiento, con el “fiat” generoso de su entrega y consagración y en la más estrecha unión interior con su Dios por la oración y el sacrificio.

---



### **Punto III**

#### **Respuesta adecuada**

No va Jesús a condenar ni a censurar la práctica del ayuno. Por el contrario, Jesús mismo ha ayunado con gran rigor, antes de dar comienzo a su obra apostólica, y ayunará en el transcurso de su vida pública, y ayunarán a su ejemplo los apóstoles que ahora son acusados.

Pero advierte el divino Maestro, que el ayuno y las públicas oraciones no son fin, sino medios solamente de la vida espiritual, y los medios no deben emplearse indistintamente en todas las personas y en cualquier tiempo y circunstancia de la vida, sino atendiendo bien a ellas y a estos.

“No se puede mandar, dice Jesús, a los compañeros del esposo a que ayunen, mientras Él está con ellos”. ¿Cómo va a ponerse a ayunar una persona, que ha sido invitada a las alegrías y expansiones de una boda?

Ni es oportuno ni tampoco necesario que los discípulos de Jesús ayunen, mientras en sus correrías apostólicas le acompañan de pueblo en pueblo.

Vendrá tiempo, en que ellos, ante el espectáculo de los sacrificios cruentos del Maestro, aprenderán y se esforzarán por ayunar.

Y ayunarán, al modo que ayunó su divino Maestro, en secreto y con espíritu de penitencia, con recta y elevada intención, y no con rostro demacrado y expresión triste, para aparecer ante los hombres como gente mortificada y austera y penitente.

---

¡Hermanita!, advierte con cuidado. Es corriente ver a ciertas almas con grandes ansias de practicar austeridades y penitencias en tiempos de fervor y gran devoción, y no escasean casos de verdaderas indiscreciones. El ayuno, y también el cilicio, la disciplina, la cama dura y otros rigores, son medios para establecer necesario equilibrio entre el espíritu y la carne.

De ellos no debe hacerse uso, más que cuando uno siente fervor y devoción, cuando haya necesidad de practicarlos para dichos fines, y también cuando la gloria de Dios ultrajado pida reparaciones, y los pecados públicos y privados exijan satisfacciones; usándolos con gran prudencia y discreción, nunca por propio impulso y propia autoridad, sino siempre con el consejo y consentimiento de los directores, disimulando toda manifestación de exterior austeridad, con espíritu sobrenatural, con gran rectitud de intención y humildad interior, puesto que es fácil dejarse llevar en esto de vanas ilusiones de santidad, cuando de hecho ni aún en sombra la tenemos.

La Alianza debe siempre usar aquellas penitencias, que puedan practicar las hermanitas, sin ser notadas en sus casas ni en público, y aun de ellas no se debe cargar excesivamente; amen y practiquen con preferencia la mortificación interior.

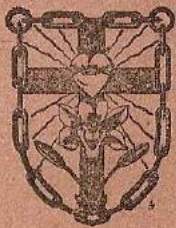
---

## ÍNDICE

### Páginas

1. Jesús bautizado por San Juan	5
2. Jesús en el desierto	11
3. Jesús tentado en el desierto	17
4. “Agnus Dei”	23
5. Los primeros discípulos	28
6. Nuevos discípulos	34
7. Bodas de Caná	40
8. El primer milagro	46
9. En Cafarnaún	52
10. Los profanadores del Templo	58
11. Renacimiento espiritual	64
12. Apostolado de la Judea	70
13. Prisión de Juan Bautista	76
14. Jesús junto al pozo de Jacob	82

	<u>Páginas</u>
15. “Agua viva”	88
16. “Yo soy el Mesías”	93
17. Entrada en Galilea. - El Reino de Dios	98
18. Curación del hijo del régulo	104
19. Jesús de Nazaret	109
20. Cafarnaún	115
21. La pesca milagrosa	120
22. Jesús libra a un endemoniado	125
23. Prodigios en casa de Simón Pedro	131
24. Jesús se retira a la oración	137
25. Curación de un leproso	142
26. Curación de un paralítico	148
27. El alma paralítica	154
28. Vocación de San Mateo	159
29. Jesús entre publicanos y pecadores	165
30. Nueva acusación contra Jesús	172



EDICIONES A. J. M.

MANUAL  
DE  
FORMACIÓN ALIADA

*Por el*

*Rvdo. Sr. D. Antonio Amundarain,*

*Director General de la Obra*

# MANUAL DE FORMACIÓN ALIADA







**EDICIONES A. J. M.**

# **MANUAL**

**DE**

# **FORMACIÓN ALIADA**

(Libro exclusivo para las hermanitas de la «Alianza en Jesús por María», que contiene importantes aclaraciones sobre el sentido del Reglamento de la Obra, y da normas y marca orientaciones de formación auténtica de aquellas en el espíritu de la misma).

*Nihil obstat:*

DR. PLÁCIDO INCHÁURRAGA.

IMPRIMATUR

Victoriae 3 augusti 1944.

DR. JOSEPH MARÍA GOY

*Hay un sello que dice:*

**Obispado de Vitoria.**

## INTRODUCCIÓN <sup>(1)</sup>

### El «por qué» de la Alianza

*Desde que el Señor, por medio del ministerio sacerdotal, se ha dignado ponernos en contacto con las almas, hemos venido observando que existe un gran número de almas puras, que sienten hambre de Dios y de santidad.*

*Lo mismo fuera que dentro del claustro hay almas que con vehemencia suspiran por una vida Inés perfecta y santa que la de un simple cristiano. Conocemos almas cuya vida espiritual está muy por encima de la que entre cristianos acostumbramos a llamar vida buena. Almas hay en el siglo muy interiores, de mucha oración, ejercitadas en diversas virtudes, alejadas del bullicio del mundo, almas vírgenes, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor.*

*Sin embargo, estas almas no aspiran, al menos por el momento, a la vida propiamente religiosa, ya porque todavía son jóvenes, o su vocación no está definitivamente orientada, o no cuentan con medios suficientes, no tienen salud, o porque en sus casas son del todo*

---

<sup>(1)</sup> Para que nuestros lectores vean que la Alianza, a pesar de los años y diversas vicisitudes difíciles, no ha salido un ápice de su rumbo y espíritu, insertamos aquí la introducción que pusimos al primer Reglamento, el año 1925.

*necesarias.*

*Estas almas, lo confesamos, siempre nos han llamado la atención, nos han atraído con preferencia, por ellas hemos sentido más interés, casi obsesión, y sonando algo bueno para ellas liemos vivido en muchos años.*

*Se la dicho que la **unión** hace la fuerza, y ateniéndose a esa máxima; hoy todo el inundo se une. Vivimos en el siglo de las grandes asociaciones, agrupaciones, federaciones y sindicatos. Lo mismo patronos que obreros, fabricantes y oficinistas, dependientes y modistas, todos buscan el mutuo arrimo; apenas existe oficio ni carrera que no cuente con alguna de estas ligas.*

*Y bien, ¿por qué las almas, que izan puesto sus ojos en solo Jesucristo, en su servicio y en su amor, no han de federarse en El? ¿Por qué la virginidad no ha de unirse en una espiritual Alianza, y en ella formar su propio ambiente, sus mutuas expansiones, su inmenso lazo de intimidad, sus comunicaciones de entusiasmo, de acción, de defensa, de mutua ayuda, unidad de vida espiritual, de dirección, de ejercicios, de prácticas de virtud, en una palabra, ¿por qué esas almas diseminadas en el mundo no han de formar una inmensa COMUNIDAD, pero viviendo cada una en su casa, en su taller, en su fábrica, en `su cuarto y muchas veces en su lecho de dolor?*

*¿Por qué esas riquísimas almas, a quienes, por secretísimos fines, la Providencia ha sometido a la dura prueba de un hogar frío, no han de comunicarse con otras, que acaso viven en idénticas circunstancias, ¿pudiendo por sus íntimas expansiones ser mutua ayuda?*

*¿Por qué esas otras almas, víctimas de una enfermedad o de una desgracia, encerradas en la soledad de una vida triste y sin consuelo, han de vivir en ese secreto martirio, sin poderse dar la mano con otras de su misma condición y ser de esta manera la una para la*

*otra báculo y sostén para las horas del dolor y de decaimiento?*

*Si tantas sociedades se aúnan para defender y fomentar la vida e intereses de su sociedad, también las almas fervorosas y vírgenes, que han resuelto vivir tan solo para Dios, deben darse la mano para sus fines espirituales, que no son de menos monta que los materiales.*

*He aquí uno de los motivos que nos han impulsado a bosquejar a grandes rasgos las bases de una obrita, que, dados los fines que persigue, nos ha parecido bien llamarla ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA <sup>2</sup>(1).*

*Queríamos que otro pusiese la mano en ella, para mejor completarla; pero la impaciencia de haber esperado ya muchos años y las ansias que teníamos de verla cuanto antes convertida en realidad, nos han puesto en ejecución.*

*No contamos con nada nuestro, ni para comenzar ni para consumir; todo lo encomendamos a la secreta y eficaz operación del Divino Espíritu, movido por el amantísimo Corazón de Jesús y por la intercesión poderosa de la Reina de las Vírgenes.*

*Su base y fundamento es este:*

*La plenitud de la gracia está en Jesús. Como de un gran Manantial, de Jesús nace el río de la gracia y de la divina caridad, del que beben todos los hombres, recibiendo por este medio nueva vida sobrenatural y divina.*

*Para beber de esta fuente debemos aplicar los labios, para vivir de esta savia divina es preciso estar unido a Jesús, como la rama al*

---

<sup>2</sup> (1 nota uno en “Manual”)

*Más tarde, por razones que no son de este lugar se introdujo en el nombre de la Obra una modificación, adoptándose en definitiva el de «Alianza en Jesús por María».*

## VIII

tronco. De donde resulta, que la **unión** con Jesús es la que entre nosotros inicia y perfecciona la plenitud de la vida divina.

Jesús a esto vino al mundo: *ut vitam habeant*, a comunicar esta vida divina a las almas por medio de su gracia y de su amor; *ignem veni mittere in terram*, metiendo fuego en ellas. Para conseguirlo, escogió dos medios poderosos de **unión**, que son: la Encarnación y la Eucaristía. Ahí está el abrazo de Dios al hombre, y a la vez la fuente de la caridad y de la gracia. Desde el seno de su Madre, Jesús no tiene más aspiración que darse y unirse al hombre, convertido en fuente de gracia y de amor. Esta es la súplica ardiente de su Corazón a su Padre en la última Cena: *ut unum sint...*; y allí, en íntimas expansiones con sus amados discípulos vuelve a recalcar la necesidad de esta **unión**, **unión** por amor ardiente y mutuo; terminándolo todo con aquella comparación tan expresiva de la vid y los sarmientos.

Ahora bien, para conseguir esta **unión**, debe comenzarse por remover los obstáculos con que, de ordinario, tropiezan nuestras almas en su buen camino. El mundo con sus atractivos, la carne con sus inveteradas pasiones y la voluntad con sus desviados y torcidos caprichos, forman los principales impedimentos.

Toda alma, pues, que quiera aspirar a la santidad, debe poner como blanco de sus primeras luchas, la guerra contra el mundo, contra la carne y contra su propia voluntad.

Y al objeto de vencer estos tres enemigos del alma, vienen las tres virtudes de pobreza, castidad y obediencia. Toda vida religiosa esgrime estas armas y nunca se dispensa de ellas, como que es la base, el fundamento y como nervio de sus constituciones.

Su aplicación vemos insinuada maravillosamente por Jesús en el Evangelio.

Caminaba un día Jesús a Jerusalem en compañía de sus discípulos, cuando un joven afanoso se acercó a él, y doblando

reverente su rodilla le preguntó: *Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para salvarme? La respuesta que le da Jesús, encierra tres hermosas palabras, que sin gran violencia pueden aplicarse a las tres virtudes referidas:*

*«Si quieres ser perfecto, dítele Jesús, vete, vende todo cuanto tienes y da a los pobres y ven y sígueme».*

*«DA», esta es la primera palabra. Despréndete de todo cuanto tienes: bienes, casa, objetos, padres, amigos, títulos, etc. He aquí la pobreza.*

*«VEN», es la segunda. Tú no te des al mundo, ni a sus placeres o diversiones, ni a personas sobre mí. Tú, cuerpo y alma; ven a mí; ante todo y sobre todo tú sé mío y ámame, a los demás sólo por mí y por amor a mí. He aquí la castidad.*

*La tercera palabra es «SIGUEME». Tú en pos de mí, sujeto a mi voluntad, obediente a mi voz, siguiéndome a donde quiero, cuando y como quiero. He aquí la obediencia.*

*La perfección, en su acepción negativa, no es otra cosa que el desprendimiento total, el vacío de todo y de sí mismo. Y esto más eficaz por medio de las tres virtudes dichas. La pobreza nos despoja de todo lo que nos rodea; la castidad, de nuestra carne con sus bajas concupiscencias, y la obediencia llega a despojarnos hasta de nuestra propia voluntad.*

*Hecho este vacío, viene la unión de Dios. Dios se acerca y nos atrae; y nuestra alma, a fuerza de un inmenso amor que va sintiendo, se abalanza a llenarse de Él y de su amor. Cuanto más vacíos de nosotros, esta tendencia y esta atracción son más intensos y más fuertes, creciendo también el amor que es el misterioso vínculo que nos une y el agente divino que nos transforma. De ahí que cuanto más amor, más unión, más llenos de Dios, más endiosados, más divinizado.*





X

*Y he aquí en su acepción positiva la verdadera perfección y santidad de nuestra alma, a saber: EL ENDIOSAMIENTO POR EL AMOR.*

*El corazón, desprendido por medio de los votos, ama solo a Dios y en Dios y por Dios a los que Dios quiere que ame. Y a la vez este amor a Dios, le impele a desprenderse más y más de todo lo que no sea Dios; el amor le manda y le da fuerzas para inmolarse a sí mismo por amor, llegando a ser su lema predilecto: AMAR Y SUFRIR PARA MAS AMAR. He aquí todo el cimiento, todo el camino y toda la aspiración de la Alianza con Jesús por María.*

*Haga el divino Jesús y la Virgen María que nuestras almas lleguen a ello por las alturas de la santidad.*

*Junio 1925*

## **El porqué de este libro**

Diez y nueve años de vida lleva la Obra de la «Alianza en Jesús por María» en España y, desde que salió a la luz pública el primer cuaderno de su Reglamento, no hemos cesado de explicarlo, ya en días de retiro espiritual, ya en tandas de ejercicios espirituales, ya en la revista «Lilium inter spinas», y hasta en cartas particulares y consultas que se nos han hecho; y, no obstante, el reglamento de la Alianza no es perfectamente entendido por sus seguidores.

Cada día que la Obra avanza, y, gracias a Dios, avanza prósperamente en su marcha incesante, surgen dificultades, dudas, obscuridades acerca de la interpretación de algún artículo, aplicación de algún otro y de la formación de las hermanitas en su propio espíritu, lo cual ciertamente, y con sobrado fundamento, nos preocupa.

Creemos que la Alianza no ha venido al mundo para diez o veinte años, y, por otra parte, la Obra ha de vivir siempre con la orientación, espíritu, plan y formación que el Señor ha querido desde su origen infundir en las páginas de su Reglamento.

Debemos, pues, obviar dificultades, determinar con claridad el verdadero sentido de la Obra, y marcar los caminos de formación en ella. Queremos dejar claro y bien detallado el alcance y significación que, al escribir por primera vez, quisimos dar a cada uno de los fundamentos de su Reglamento y fijar para todas odas las hermanitas el verdadero y único plan de formación, que en la Alianza se establece.

## XII

Para conseguirlo, habremos de incurrir seguramente en repeticiones molestas e insistencias pesadas y quizás inútiles, que esperamos nos perdonarán nuestras amadas hermanitas, puesto que no tratamos de presentarles tina obra de escogida literatura, para lo que no tenemos ni capacidad, ni voluntad en este caso.

Nuestro intento es que la Alianza guarde, a través de los tiempos que Dios quiera darle de vida, la misma pureza de vida, el mismo sentido de elevación y espiritualidad y la misma formación en su peculiar espíritu interior y en su forma externa.

Y con respecto a esta formación de las hermanitas en el espíritu de la Alianza, debemos confesar, que para conseguirla no es suficiente este libro. Pues, siendo muchos y diferentes los puntos que abarca esta formación, para cada uno o varios de ellos fueran menester libros distintos, conforme sean las materias.

Estos libros, escritos de mano maestra, existen ya, gracias a Dios, y no hay motivo, ni fuera justo, que un simple aprendiz se pusiese a enmendar la plana a un maestro.

Maestros de ascética sólida, maestros de mística inspirada y profunda, maestros de catequística sencilla y clara, maestros comentaristas de la vida y evangelio de Jesucristo, maestros de liturgia y de cultura religiosa general, etc., abundantes y esclarecidos todos ellos, los tenemos, ya antiguos, ya de nuestros días. De pretender nosotros ahora una obra nueva, completa para nuestro intento, de ellos necesariamente habríamos de tomarlo todo, y eso, además de ser trabajo inútil, sería una vana pedantería; y ilíbrenos de eso Dios!

Nuestro intento se reduce:

a) a interpretar los puntos oscuros del Reglamento;

b) a orientar, disponiendo y determinando la única y auténtica forma, plan y norma de formación especial de las hermanitas;

c) a clasificar, por medio de un programa, las materias de esta formación especial para todos los Centros de la Obra y para cada uno de los grados de ella, distribuyendo estas materias en orden ascendente, paralelas con los grados y materias de la vida de perfección cristiana.

Esto no quita el que sobre algunas de estas materias nos extendamos con preferencia a otras, por ser características y esenciales en la Obra y no estar tal vez suficientemente puntualizadas en los autores, por lo cual nos interesa aclararlas y concretarlas algo más.

El deseo de que la formación de estas almas sea en todo uniforme e igual y también uniforme e igual el espíritu de todas las hermanitas, sean del norte o del sur, nos mueve a tomar este trabajo que, por ser superior a nuestras fuerzas, habrá de resultar muy imperfecto. La buena voluntad y el sumo interés, con que lo hacemos, nos dan derecho a esperar de las lectoras una mayor benevolencia y caridad.

Jesús y María lo remedien y lo bendigan, amén.

Víspera de «Corpus Christi», 1944.

*ANTONIO AMUNDARAIN.*



## CAPÍTULO I

### Para quiénes es la Alianza

**1º- DOS CLASES DE ALMAS. — La joven que, formal y decididamente, no renuncia al pecado, a las ocasiones del pecado, y al mundo de las ocasiones, no puede soñar en la Alianza en Jesús por María.**

**Dos clases de almas pueden mirar a la Alianza: las almas inocentes y las almas penitentes.**

**Las almas inocentes, que, guardando con esmero el gran tesoro de su immaculado candor, quieren con noble generosidad darse a Dios; y las almas penitentes, que, reconociendo con humildad sus pasados yerros, han dado inequívocas pruebas de una conversión sincera y, habiendo llorado con lágrimas de contrición sus culpas y logrado la paz de su conciencia, se determinan a seguir a Jesús fielmente.**

**La Alianza, en cambio, no admite almas flojas, relajadas, ramplonas y de piedad rutinaria y vulgar, las cuales, si bien son reputadas como piadosas, confiesan con frecuencia y ostentan insignias religiosas, no toman en serio la reforma de su vida, no lloran lo pasado, no llegan a la raíz de las ocasiones en que tantas veces han tropezado, hacen más bien compatibles con una regular y fácil vida cristiana los mil atractivos; poco cristianos y quizá censurables del ambiente mundanal. Estas almas, ante todo, necesitan CONVERTIRSE.**

**La Alianza sólo admite a las almas, que o por la inocencia viven en Dios, pletóricas de vida y de amor, o por el sacramento y la virtud de la penitencia se han convertido totalmente.**

**Existen, en efecto, en el seno de las familias de abolengo cristiano y de padres prácticamente católicos, de limpia conducta y arraigada piedad, jóvenes, que, en medio de un mundo corrompido y anticristiano, se conservan incontaminadas, puras, inocentes, fieles a las promesas del bautismo, de espaldas a Satanás y al mundo, a quienes renunciaron, y unidas en caridad perfecta a su Dios y Señor.**

**A éstas, la Alianza abre sus puertas sin necesidad de largas esperas en el atrio de la Obra, puesto que son plantas que no necesitan nuevos injertos de vida para ser trasplantadas al jardín de la Alianza. Pero también pueden tomar parte en las filas de la Obra aquellas almas, que, en algún tiempo, pagaron su tributo al mundo y a sus vanos contentos; almas que, habiendo primero figurado entre los seguidores y amadores del mundo, de sus venenosas corrientes, de sus máximas perversas, de sus modas provocativas, de sus diversiones deshonestas, etc., han sentido un día el toque de la gracia, han vuelto sobre sus pasos y con corazón contrito y humillado han buscado a su Dios.**

**Siempre y cuando su vida pasada no haya llegado a ser notoriamente escandalosa, y una verdadera y formal conversión garantice su actual disposición de darse de lleno a Dios y a la virtud, estas almas caben perfectamente en la Alianza.**

---

**2.º PREVIA DISPOSICION. — Sin embargo, antes de hacerles la más ligera indicación sobre la Alianza, deben estas almas ejercitarse durante un lapso de tiempo conveniente en producir y arraigar en su espíritu el verdadero arrepentimiento y contrición de sus culpas, detestándolas, y, si fuera necesario, acusándolas en una dolorosa confesión general de toda su vida.**

**El primer paso, antes de llegar a las puertas de la Alianza, y, por lo tanto, antes de comenzar la prueba, es crear en estas almas la verdadera paz de conciencia tranquila y sosegada mediante el gran perdón que esperan haber obtenido de la infinita misericordia del Señor.**

**Hacia el Sacramento de la penitencia ha, de ser el primer movimiento de estas almas, para su plena renovación sobrenatural por la gracia de Jesucristo. Una confesión sincera, íntegra, dolorosa, universal, que deja al alma en perfecta confianza y seguridad moral de haber recuperado la divina amistad de su buen Jesús, de quien acaso mucho tiempo vivió alejada; procurando mantener en su espíritu los más vivos sentimientos de contrición, detestación y aborrecimiento de sus pecados todos, graves o leves, con decidida voluntad y firme resolución de evitarlos con la gracia de Dios, de suerte que, en expresión del Apóstol (Rom. VI-6), «*ultra non serviamus peccato*», «ya mas no seamos esclavos del pecado».**

**A este fin y por el tiempo que el Director espiritual crea conveniente, el alma sinceramente convertida deberá ejercitarse en una doble y bien ordenada consideración del pecado y sus terribles consecuencias y castigos, por un lado, y por el otro, de la infinita misericordia de Dios, su bondad sin límites, su amor infinito y su compasión para con ella.**



**La consideración de los novísimos ayudará poderosamente al primer objeto, y los pasajes evangélicos, en que Jesús se le muestra como padre entrañablemente bondadoso y misericordioso, ayudarán para el otro.**

**Aquí entrará de lleno el ejercicio de la virtud de la penitencia, que es un hábito que, cuando está bien arraigado en el espíritu, nos inclina de continuo a expiar el pecado y a destruir sus malas consecuencias; virtud, que dispone habitualmente al alma a mantenerse en el pesar de haber ofendido a Dios y en el deseo de reparar nuestras faltas; virtud que levanta al hombre contra sí mismo para vengar los derechos de Dios, que pisoteó cuando pecó y va ahora a unirse con El, con actos de penitencia, que, en justicia le debe.**

---

**3º. HACIA DIOS. — Pero no es todavía llegado el tiempo de revelar a esta alma el secreto de la Alianza.**

**No basta un fuerte golpe de la gracia sobrenatural, que ha hecho cambiar de ruta a un alma, sacándola de la vida de pecado, y situándola en la sobrenatural. Es necesario, además, que, por una seria reflexión y meditación, llegue el alma a un convencimiento racional y, de, allí, a una enérgica detestación de la vida descuidada que se ha llevado, tomando en consecuencia la resolución noble de cambiar de rumbo.**

**Y aún más: es preciso que esta resolución se haya puesto por obra, a saber: que el alma haya renunciado de hecho, al mundo, a sus atractivos, a sus diversiones, a sus modas, a sus espectáculos, a sus placeres y regalos, y que ello se haya ejecutado con determinación clara, rotunda,**

**terminante, radical, absoluta, y que, al mismo tiempo, su corazón esté totalmente apasionado por el ideal único de su vida en perspectiva, que es: Jesús adorado, Jesús servido, Jesús amado.**

**Esta salida del alma hacia nuevas moradas, tiene sus grandes dificultades y debe procederse en ello con cautela y buen examen. Ya lo dice Santa Teresa de Jesús en sus «Moradas»: «...el demonio debe tener en cada una muchas legiones de demonios para combatir que no pasen de unas a otras: y, como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos...; como aún se están embebidas en el mundo y engolfadas en sus contentos y vanidades, en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias, que Dios les dio en su natural, y fácilmente estas almas son vencidas aunque anden con deseos de no ofender a Dios y hagan buenas obras...» (I «Moradas», cap. II, párrafo 12).**

**Es este un punto delicado y de riguroso examen, al que debe ser sometida el alma generosa, antes de que se le diga la primera palabra sobre la Alianza.**

**«Una alma—dice Susón—debe desechar las frivolidades y las imágenes de las criaturas y tratar de imprimir a Jesucristo en su corazón».**

**Este paso es transcendental, hay que darlo con conciencia de lo que se hace, y en él el alma debe estar bien confirmada. Muchas, por no haberlo dado con la firmeza debida, basada en el claro conocimiento y plena voluntad, han fracasado ruidosamente, después de haber comenzado con fervor el camino de la santidad.**

**En la Alianza perjudican muchísimo los fracasos, y deben evitarse en cuanto sea posible, procurando que las**

**almas, antes de darse a los planes de la Obra, pongan su cimiento en roca viva, limpia y desnuda de todo pecado, de todas las ocasiones de pecado y de todo apego a las ocasiones que el mundo presenta.**

**Enmienda total y sincera de todo lo pasado y determinación franca y firme para lo futuro, postura bien definida y despejada, recta y elevada hacia Dios con renuncia total y absoluta al mundo y a las criaturas; que el alma se haya ejercitado ya en esta doble operación y que en ella se afiance y confirme, a fin de que, al comenzar la prueba en la Alianza y darse de lleno a esta, no sienta novedad ni cobardía.**

**He ahí la disposición clara y determinada de una futura aliada. En las almas inocentes cabe más fácilmente la elección; mas en las otras, los efectos de la gracia y la correspondencia y seguimiento a ella deben ser notorios y francamente manifiestos.**

---

**4º NUEVA CLASIFICACION. Es la que se hace en el art º. 2º. del Reglamento de la Alianza, a saber: a) almas en las que no se ha manifestado todavía vocación; b) almas de vocación religiosa y que en breve o largo plazo esperan realizar sus deseos; c) almas de vocación religiosa, pero imposibilitadas de realizar sus santos deseos; d) almas de vocación para la Alianza.**

**Aun cuando con ello demos la nota de pesados y machacones, volvemos a recordar mil veces nuestro pensamiento: que la Alianza es, y deberá ser siempre, un campo de almas muy selectas, rigurosamente escogidas; entre lo bueno, lo mejor.**

**La Alianza va en busca de delicadas flores, aunque desgraciadamente hoy, en las selvas del mundo, las flores no abundan.**

**Queremos flores, y muchas si puede ser; buscando flores corremos hace mucho tiempo; flores ya blancas, ya encarnadas, ya moradas; flores que, o nunca se ajaron ni marchitaron, o que, al choque de las tempestades, se ajaron y quizás se marchitaron, mas retoñaron con divina pujanza.**

**Estas flores-almas las encontramos en cuatro campos distintos:**

**a) Almas cuya vocación es aún un secreto: es la piadosa y buena juventud, que todavía no se ha trazado el camino de su futuro destino.**

**Por desgracia, más fácil y corriente es que se inicien en la mente y en el corazón de las jóvenes, aun piadosas y fervorosas, pensamientos y afanes de gloria terrena y de bienes caducos y goces fugaces de este mundo, que nobles, ideales, aspiraciones santas e impulsos elevados a la vida perfecta y sobrenatural.**

**Por eso, la voz de Dios, llamando a las almas a la soledad del claustro, aun cuando suene repetida mil veces en el fondo del alma, no es la primera que escuchan y siguen estas almas; más les halaga la voz fascinadora del mundo, que convida a los festines. ¡Qué peligrosos son esos años! ¡Cuántas son arrastradas por la corriente y sucumben para tiempo y, quizás, para siempre! —¡Yo no tengo vocación de monja! ¡A mí Dios no me llama a eso...! —Oh! Es que no te has puesto al habla con El. No has hecho el silencio en tu interior para oír su voz.**

**Campo es éste de grandes conquistas para la Obra de la Alianza. ¡Cuántos naufragios podemos evitar, dando la mano**

**a tiempo a las pobrecitas jóvenes, que, ciegas y sin experiencia, se dejan llevar de las primeras ilusiones y seducciones de la disfrazada serpiente! Es este el primer apostolado, que, para su propio bien y ventaja, debe emprender siempre la Alianza.**

**Mirando a estas almas nació la Alianza; tras estas almas dio sus primeros pasos; ellas han sido y han de ser su más brillante conquista.**

**Almas piadosas y honestas, muchas aún inocentes y que todavía no han sorprendido el mal por providencia especial de Dios; otras, asustadas por encontrados vientos del bien y del mal, cuyos golpes empiezan a sentir; otras, tambaleándose en las primeras luchas, queriendo, por un lado, ser de Dios y para Dios, y por otro, empujadas hacia el abismo por el huracán de sus nacientes pasiones. Almas nobles, de corazón recto, generosas en sus anhelos, que buscan y aman el bien... ¡Cuánto agradecen éstas la obra de caridad que la Alianza les hace, al apartarlas de los engaños del mundo, atrayéndolas al regazo amoroso del Divino Pastor!**

**Aquí es donde la Alianza debe desplegar todo su celo, toda su actividad y todos sus valores. A orientar a la juventud buena y piadosa, que camina sin rumbo y sin ideal fijo, expuesta a un fatal desvío, debe la Alianza emplear sus energías.**

**Y después de lo dicho, a nadie extrañará que nuestras preferencias se- manifiesten siempre por la juventud y, en cambio, insistamos tan frecuentemente en que gente madura no puede hallar en la Alianza tanta ventaja y tanto favor.**

**Estas almas son y forman un sector escogido para la Alianza; de ellas, muchas son como la tierra virgen, donde**

**todavía nada se ha sembrado, en quienes conviene depositar con gran cuidado la semilla del evangelio, la luz de Cristo viviente en sus páginas, su doctrina, sugestiva, sus ejemplos atrayentes, su vida transformadora y divina, su amor arrebatador y sus dulces llamamientos a las almas.**

**En estas almas, si es posible, antes de que el enemigo se haya insinuado y haya llamado a sus puertas, es necesario formar el verdadero concepto de la vida de perfección y de santidad, la idea exacta de lo que significa ser cristiana, simplemente cristiana, y, al mismo tiempo, perfectamente cristiana; la vida cristiana ejercitada y vivida en el mundo, como la ejercitaron y vivieron aquellos primeros cristianos que tuvieron la suerte de pisar las huellas, todavía calientes, del Divino Maestro; la vida cristiana que ,predicaron los Apóstoles, y en especial y de modo magistral el Apóstol San Pablo.**

**b) Las de vocación religiosa. —Creemos que este es el momento oportuno para decir muy alto que la Alianza ha cooperado y ayudado muy eficazmente a las vocaciones religiosas.**

**Muchas almas, de vocación cierta al, estado religioso, cuya realización se ha dificultado y prolongado por más o menos tiempo, se mantuvieron firmes en ella y lograron al fin su anhelado hábito, merced al arrimo que la Alianza les procuró y porque en sus íntimos «retiros» conservaron el espíritu de su primer llamamiento divino. Es frecuente oír de labios de muchas religiosas: «A la Alianza debo la gracia de ser hoy religiosa; sin ella, no hubiera permanecido en mi vocación entre tantas dificultades, luchas y obstáculos que tuve que superar».**

**El fruto alcanzado durante los años que la Obra lleva de vida, nos alienta y mueve a prestar todo el favor posible a**

esas almas, abriéndoles las puertas de la Alianza, ofreciéndoles, sin egoísmos de ningún género y desinteresadamente, todo el apoyo que sea preciso y posible para mantenerlas y guiarlas al respectivo estado a que su vocación les llama.

Toda alma de verdadera y probada vocación, encaja admirablemente en esta Obra. La Alianza no busca sólo almas, que, tomándola como su definitiva y única aspiración, sienten vocación para permanecer siempre en ella, sino también aquellas otras, que en tiempo más o menos cercano tratan de consagrarse a Dios en una religión determinada y que, entretanto, desean vivir en el siglo la misma vida o la más parecida a aquella que después han de practicar en el claustro, abrazando a este fin, como la más adecuada para ella, esta vida angelical que les ofrece la Alianza.

No han entendido bien la Alianza, los, que creen que resta vocaciones religiosas. La Alianza no resta, no pierde, no detiene, no desvía, no aparta de su camino las vocaciones.

La Alianza, al contrario, conserva, mantiene, ayuda, da la mano a las vocaciones, a cada una en su respectivo camino.

La misión de la Alianza con estas almas es defenderlas contra el espíritu del siglo y darles ambiente, proporcionarles alimentos espirituales, necesarios y adecuados a sus altos ideales, instruir las y formarlas en la vida interior y sobrenatural, adiestrarlas en el vencimiento propio, en la austeridad, abnegación y vida de mortificación interior y exterior, etc...

Nunca es perdido el tiempo que una vocación invierte dentro de la Alianza, por corto y reducido que sea éste. Por eso, nos parece muy útil y provechoso que éstas pasen por la

**Alianza, aun cuando no sea muy larga su permanencia en ella.**

**La Alianza no debe forzar a ninguna de estas almas; pero en misión y apostolado suyo, muy interesante, el abrirles los brazos y recibir con caridad, a las que en la Obra quieren defender, asegurar y mejorar su vocación, sin hacer distinción de tiempo, corto o largo, que hayan de permanecer.**

**No teman nuestras buenas Hermanas del claustro; la Alianza no ha venido al mundo a ser su rival en el campo de las vocaciones; no hemos venido a segar la mies, sino a sembrar; no venimos a arrancar de sus jardines las azucenas de su propiedad, para trasplantarlas al nuestro; no, no es esa nuestra misión. Venimos a sembrar flores, lirios y azucenas, y no en acotados y cercados de propiedad ajena, sino en el valle, en el campo raso, en las selvas y bosques del mundo; a sembrar flores, allí donde hasta ahora no había más que abrojos y espinas. Y entiéndanlo bien y no se asusten, que, de esas flores, si bien unas cuantas quedarán en el valle donde nacieron, para ser allí raíces de otras que han de brotar; otras muchas, las más, se las regalamos, mejor dicho, se las regala el Esposo que vive y se recrea entre ellas.**

**Y todas ellas, las que van y las que quedan, han de formar una familia, un coro, coro de vírgenes de la Iglesia militante, como después formarán aquel otro que nos anuncia San Juan, siguiendo al Coro de Vírgenes en la Iglesia triunfante del Cielo.**

**c) Almas de vocación religiosa, mas imposibilitadas de realizarla. Almas en primer lugar, que han sentido fuertes impulsos de, vocación religiosa y que, a pesar de sus constantes intentos, nunca han llegado a conseguir sus**



**anhelos. Y otras que, después de haber realizado su ansiado deseo, por causas ajenas a su vocación, han tenido que abandonar su amado retiro. Y esas pobres almas, como huesos dislocados, viven fuera de su centro, al que son atraídas por una fuerza irresistible; su corazón vive donde en realidad no pueden vivir ellas; piensan, sueñan y hablan de su amado claustro, de su vida de soledad, de su intimidad con Dios, y por fuerza tienen que vivir en medio del ruido mundanal, en el trajín de la vida doméstica, y ¿quién sabe?, muchas veces en el glacial ambiente de un hogar o de un taller indiferente y frío. ¡Designios secretísimos de Dios!**

**Existen, en efecto, almas que sienten llamamientos a la vida religiosa y, sin embargo, esas almas no pueden ser religiosas, ni quiere Dios que lo sean.**

**¿Cómo puede ser eso? ¡Tener vocación y no poder realizarlo!**

**Dios puede poner un deseo para que el hombre lo sacrifique. El Santo Cura de Ars da esta sencilla explicación: «Dios da vocación y el alma debe fomentarla con afán, porque fomentándola se mantiene en una vida elevada, unida con Dios y desprendida de las criaturas, y sin realizar de hecho los anhelos de su vocación, cumple perfectamente los fines de ella».**

**En efecto, el ideal de la vocación ha conservado a muchas almas alejadas del mundo y unidas a Jesús, en perfecta pureza y amor; por eso también, a muchas almas de manifiesta vocación, antes de realizar sus anhelos, Dios las ha coronado con su gloria en el Cielo.**

**Almas de verdadera vocación, la cual, por otro lado, no es posible realizar, por causas ajenas a su voluntad, v. gr., por necesidades de familia, defectos físicos, enfermedades**

crónicas sin esperanza de una curación radical, falta o inutilidad de algún miembro. Otras hay, en cambio, condenadas a trabajos necesarios para el sostenimiento de la familia, cuidado de padres ancianos, de hermanos menores, huérfanos, asistencia a hermanos sacerdotes, desempeño, tal vez, de un cargo importante o de un apostolado fecundo, incompatible por otro lado, con la vida religiosa, etc.

Pero insistimos. No basta que una joven sea enferma crónica o esclava del hogar, para que indistintamente se la llame a la Alianza. Que las hermanitas de la Alianza hagan un buen oficio de caridad con esta clase de almas, visitándolas, ayudándolas, etc., bien está; pero para que ellas sean de hecho hermanitas de la Alianza es menester, ante todo y, sobre todo, que sean almas de vocación anhelante o de aquellas otras almas, que, si bien no tienen vocación, aspiran eficazmente a vivir como las que la tienen y la fomentan.

La enfermedad crónica es gran medio y muy poderoso para traer a un alma a un gran fervor, a un gran amor de Dios, y a veces, o casi siempre, es traza de Dios para llamarla a Sí; por eso, es gran obra de apostolado la que con estas almas pueden realizar las hermanitas; pero nunca deben abrirlas las puertas de la Alianza sin que primero ellas hayan alcanzado, o aspiren por lo menos eficazmente a alcanzar, las alturas de la vida que en la, Obra se vive. La compasión que estas enfermas casi siempre nos producen, nos empuja a ser con ellas, demasiado generosos y condescendientes; sin embargo, la verdadera caridad nos obligará a ser con ellas un tanto exigentes, preparándoles convenientemente, fuera de la Obra.

¿Y qué decir de las que, después de abrazar la vida religiosa, hubieron de dejarla definitivamente, por causas ajenas a su vocación? La Alianza cuenta, a la hora presente,

con muchas y buenas hermanitas, que han venido del claustro donde no han podido perseverar por causas ajenas a su voluntad. La Obra, para ellas, es un gran consuelo y un eficaz medio de santificación dentro de los ideales de la vocación. Lo que no han podido realizar dentro de la vida religiosa, pueden conseguirlo fuera de ella, abrazando la vida íntegra y completa de la Alianza en Jesús por María, con el mismo fervor y entusiasmo con que abrazaron aquella.

Pero, desgraciadamente, no todas vienen del claustro en disposición de abrazar la vida íntegra y completa de la Alianza. Debemos, pues, de nuevo señalar aquí una grave excepción:

Aquellas almas, a quienes el bien de la religión y de una comunidad ha obligado, a ponerlas en la calle; aquellas que no han hecho honor a su vocación, o por su culpa la han perdido, y las que después de amonestadas una y cien veces, fueron obligadas a dejar el hábito, estas todas deben ser miradas con gran cautela. Quien por su culpa dio un mal paso en su primera vocación, difícilmente queda bien en el segundo paso. Quien por su culpa o culpas no ha sido buena religiosa, de ley ordinaria tampoco será buena y perfecta aliada. Por lo tanto, nunca basta, como poderosa recomendación para ingresar en la Obra la nota de haber la aspirante, sido religiosa, por más o menos tiempo. Al contrario, la circunstancia de haberlo sido puede muchas veces definir para que no sea admitida en la Obra, o, por lo menos, para que el caso se estudie con más rigor y detenimiento.

Y, en todo caso, estas almas, tanto las que, deseando ser religiosas, no lo han conseguido, como las que, habiéndolo sido, volvieron a salir, una vez que hayan sido admitidas en la Alianza, deben darse a ella con tal decisión y tan firme

voluntad, que no queden con un pie en el estribo, agarrándose como forzadas, a la Obra.

Háganse cargo que ellas no tienen más vocación que la de ser perfectas aliadas, y que, en esta vocación, con completa exclusión de las demás, han de vivir, procurando olvidar completamente las pasadas aspiraciones que antes libremente alimentaron, las cuales quedan cortadas por la actual determinación, puesta ya, por obra, de pertenecer a la Alianza totalmente, lo mismo que aquella otra que, desde un principio y con primera vocación se consagró a ella.

d) Las que, con positiva vocación de aliada, quieren pertenecer a la Obra. —De las anteriores explicaciones parece deducirse, que la Alianza no es ninguna vocación, antes, al contrario, la Obra parece ser solo para las que, o no la tienen, o, teniéndola, no han podido seguirla, por lo menos al presente. De tal manera que las aliadas parecen gente frustrada en su vocación. Pero no es así: a) la Alianza, obra de Dios (como creemos que lo es) es para aquellas almas a quienes Dios ha escogido y llamado a ella. Como dice muy bien Sardá y Salvany, Dios Nuestro Señor no obra en sus actos al azar, al capricho y al salga lo que saliere. Nada hace Dios sin especial designio de su infinita sabiduría que, sabe, puede y quiere llevar a cabo.

Y aplicada esta verdad a la creación, individual de cada uno de nosotros, veremos, que cada uno de nosotros ha sido también objeto de un designio particular y concreto, al que debemos nosotros contribuir con nuestra libre voluntad y cooperar con la mediación de nuestras fuerzas.

La Alianza, sea o no en rigor un estado religioso, es un modo o condición con firmeza y estabilidad suficiente de perfección cristiana, mediante el ejercicio de la caridad y

amor de Dios, cuya práctica esencialmente consiste en la observancia de los preceptos divinos y secundariamente en la guarda de los consejos evangélicos, los cuales ayudan a remover todos aquellos obstáculos que impiden el ejercicio y la práctica, en su mayor perfección, de esa divina caridad y amor de Dios; de tal suerte ,que, permaneciendo dentro del estado de perfección seglar, la Alianza se apropia, como indispensables para sí los elementos que esencialmente son del estado religioso, como son: la perfecta consagración a Jesús, los votos, etc., y, al mismo tiempo, prescinde y renuncia a otros que, en la vida ordinaria, puramente seglar, son compatibles y hasta aceptables, como por ejemplo, el matrimonio.

Pues bien, en este grado de vida de perfección cristiana, que podíamos llamar vida de **VIRGINIDAD** seglar, que tiende al más elevado amor de Dios, mediante la guarda de los preceptos y consejos evangélicos, cabe, sin duda alguna, un llamamiento divino.

No es la Alianza tan sólo para aquellas almas, que, viendo cerradas las puertas para el estado religioso propiamente dicho, como por fuerza o por no haber otro remedio, se ven así obligadas a buscar refugio en esta tabla de salvación; sino que lo es para aquellas otras que, prescindiendo por completo de los otros estados de vida, directamente, por elección libre, por impulso, por inclinación espontánea hacia la Obra, por vocación, en una palabra, quieren, con plena voluntad y gusto de su espíritu, abrazarla.

No vemos ningún inconveniente, en que, una vez conocida la esencia de esta vida (de la Alianza), sus modalidades, sus características, etc., las almas pongan en ella sus preferencias y sus amores y quieran abrazarla con el mismo entusiasmo con que otras abrazarán la vida religiosa.

**Como que ocupan el primer puesto en la Obra, aquellas jóvenes, que, desde un principio y con exclusión de todo lo demás, han mirado y escogido para sí la vida de .la Alianza, como magnífico y hasta atrayente ideal de sus más caras aspiraciones para el presente y para el porvenir.**

**Aquellas almas, que han visto en la Alianza un modo especial de perfección y santidad, sin cambiar el curso y el modo externo de su vida en el mundo.**

**Aquellas almas, que sienten el entusiasmo de trasplantar a sí en medio del siglo XX, tan agitado hoy por las modernas evoluciones, la encantadora vida de perfección, que bebieron y vivieron los primeros discípulos de Cristo, de sus apóstoles e inmediatos doctores.**

**Aquellas almas que son movidas por Dios con especial gracia a ser, en medio del mundo, ejemplares de vida perfectamente cristiana, cuadros vivos de la vida evangélica, modelos de santidad, irradiaciones del mismo Jesucristo, apóstoles de la doctrina viviente del Divino Maestro.**

**Aquellas almas, en fin, que, en medio de la corrupción, frialdad e indiferencia del siglo, quieren ser siembra fecunda de azucenas, lirios y rosas de pureza, de amor y de sacrificio por Cristo y por las almas.**

**A este ideal llamémosle «vocación de aliada».**

---

**5.º CONDICIONES. — Grandes son nuestros anhelos de conquista a favor de esta selecta juventud para la Alianza; pero, una vez más, debemos insistir: que la índole de la Obra exige una gran cautela en la elección de almas para ella.**

**La Alianza supone una vocación, y estas vocaciones hay que examinarlas y probarlas a tiempo. La Alianza debe trabajar en su labor apostólica, en preparar y formar convenientemente las futuras aliadas; pero no deben ingresar, ni siquiera a la prueba, sin antes formarlas suficientemente.**

**No abramos la puerta (decimos en una carta especial dirigida a los Directores) a cualquier ovejita, que en la Obra venga a llamar. Mirad bien qué gente elegís. Sabed que más fácil es hacer elección de fuera, que cuando están: ellas dentro... Dejad que el Consejo Local, con prudencia y entereza, averigüe su vida, relaciones, amistades, conducta, ejemplo, aprecio y estima ante el público, reputación y hasta su simpatía.**

**No basta que sea un alma rezadora y abonada a un reclinatorio en la iglesia. Sea alma de aspiraciones, de ideales, de anhelos generosos y eficaces. Que quiera y sepa reformarse, vencerse, inmolarse, desprenderse...**

**Preguntad a qué viene a la Alianza, a fin de que no tome el rábano por las hojas.**

**Los artículos 39 y 40 del Reglamento son rajantes, y por sus apartados deben pasar todas las que desean ingresar en la Alianza.**

**Léase con serenidad el «Comentario» que allí sigue al art.º. 47; a lo que todavía debemos añadir:**

**Que si es «ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por él; angosta es, en cambio, la puerta y estrecha la senda que conduce a la vida, y pocas son las que atinan con ella». Por eso, nosotros añadimos con el texto sagrado: «Entrad por la puerta angosta». (Mat. VII-13 y 14)**

**Con esta puerta, gracias al Espíritu Santo, ha atinado la «Alianza en Jesús por María», y por ella convida a entrar a sus huestes, dejando en sus anchos caminos de perdición a los regalados del mundo...**

**Con las conversas, las maduras que, pasada su edad reglamentaria, piden dispensa y las que vuelven del Convento, se debe proceder con mayor cautela.**

**Que las primeras hayan dado pruebas inequívocas y claras de una vida edificante y ejemplar por un regular espacio de tiempo.**

**Que por las segundas se exijan rigurosamente condiciones ya especiales, ya especialísimas, conforme a sus años.**

**Que las últimas pasen por un concienzudo examen, clasificándolas entre las expulsadas del Convento, las que volvieron voluntariamente, por no sentirse con vocación o haberla equivocado, y las que por falta de salud han tenido que abandonarlo; ajustándose en todo a lo que se dispone en el art. 40 del Reglamento.**

**6.º EN BUSCA DE NUEVAS ASPIRANTES. — Alabamos el celo de nuestras hermanitas y personas simpatizantes, que trabajan por la causa de la Obra, buscando almas para ella; pero al mismo tiempo tenemos que lamentar algunas imprudencias que el mismo celo las induce a cometer.**

**La conquista de estas almas es cosa delicadísima, y debe llevarse a cabo con gran cautela, en terreno seguro, buen ojo y sin prisas.**

**La propaganda en masa, por medio de conferencias, reuniones y actos más o menos públicos con este único**



**objeto, debe suprimirse completamente; tales propagandas son totalmente contraproducentes. Estas almas no se pescan en extensas redes, sino con anzuelo de caña, una por una; la calidad de selección así lo pide, y no hay otro modo.**

**Se aprovecha el encuentro de una alma en una Iglesia, en el taller, oficina, catequesis; y cuando nos llama la atención su buena «pinta», procurar acercarse con disimulo, poco a poco, hasta entablar amistad; luego abrirse un poco a ella sin pasar a interioridades, a fin de que ella haga otro tanto; entrar a dosis en terreno espiritual, preguntando cosas y respondiendo otras, hasta llegar a sondear su fondo espiritual; si no responde no pasar adelante; pero si es elemento, antes de ir adelante, dar cuenta al Consejo Local, a fin de que este haga las debidas diligencias para cerciorarse de su total conducta, interior y exterior, que ambos interesan. Una vez que el Consejo Local haya autorizado, continuar en la amistad internándose poco a poco, hasta hacerle vivir todo lo que se vive en la Alianza, sin mentarle para nada su existencia; y entonces (y no antes) descubrirle toda la belleza de la Obra.**

**Cuando en el pueblo vecino, donde no existe Alianza, se quiere hacer esta campaña, conviene comenzar por relacionarse con alguna buena alma, de toda garantía, y por ella llegarse a poner en contacto con las que pueden ser aliadas; si es que de buenas a primeras no podemos relacionarnos con estas, y seguir el mismo proceso.**

**Cuando son ellas las que se adelantan a pedir el ingreso en la Obra, lo cual sucede cuando la Alianza está bastante reconocida en el lugar, debe llevarse el asunto al Consejo Local, y que este haga sus correspondientes diligencias para enterarse de las condiciones de la pretendiente.**

**La propaganda a distancia tiene sus inconvenientes, pues no es fácil establecer contacto con las almas; las maestras aliadas son para esto elementos adecuados y de eficacia extraordinaria.**

**También se puede creer y atender a las religiosas, que antes hayan sido hermanitas de la Alianza si bien no es conveniente precipitarse.**

**La correspondencia franca, continua e insistente, es otro de los medios; de ellos tenemos magníficos ejemplos.**

**Como quiera que sea, aquí debemos advertir y hasta mandar: que no se pierdan las ocasiones que se ofrecen de hacer algo con tales almas; estas muchas veces tienen verdaderas nostalgias de Dios, de pureza y de santidad, y Dios a veces de poca cosa necesita para realizar estupendas obras de su amor y de su gloria.**

**Seamos «muy providencialistas»; la prudencia alguna vez la convertimos en demasiado «humana»; cuando no contamos con elementos humanos para esta obra, dejemos obrar a Dios.**

**En casos de esta índole nosotros hemos obrado un poco «a la buena de Dios», y a la verdad no nos ha ido mal, sino bien, muy bien.**

=====

## CAPÍTULO II

### La Alianza y su definición

Interesa a toda alma que desea pertenecer a la Obra de la «Alianza en Jesús por María», ante todo saber en qué consiste, cómo se define y cuál es su fundamento.

#### I. Alianza

Ni el nombre es un simple sonido, vacío de sentido, puesto para despistar a la Obra de los de la otra acera.

«Alianza» entraña en su significado una perfecta realidad, que vamos a detallar en este primer apartado.

«Alianza», en cuanto afecta a la misma Obra y dentro de sus propios límites, significa: «Unión de castas doncellas, con miras a la consecución de un gran ideal», como lo diremos en el apartado siguiente.

«Alianza», abarcando más extensión y saliendo de los propios límites, significa una confederación magna de todas las almas consagradas a Dios, incluyendo dentro de ella la vida religiosa, la sacerdotal y la que viven en el mundo las almas que, por Cristo y su Reino eterno, por medio de la práctica de los consejos evangélicos, preferentemente por la pureza angélica, viven consagradas totalmente a Él.

La **VIRGINIDAD**, en sus diferentes grados, ha sido siempre y lo es hoy, la más bella floración en la Iglesia militante, como lo será luego en la vida eterna de la Iglesia triunfante; es ella el fruto más sazonado y exquisito que ha producido el árbol santo de la Cruz. A la muerte de Jesús en el Calvario siguió inmediatamente esta nueva vida virginal, que el paganismo antiguo nunca jamás pudo enseñar, ni soñar. Por el lado de aquí del Gólgota comenzaron a brotar estas celestiales flores, hasta entonces desconocidas, y de estas ha hecho siempre la más rica ofrenda a Dios, en sus altares, la Iglesia de Jesucristo.

De ellas unas florecen dentro de los cercados y altos muros de la vida claustral; otras en solitarios huertecillos de la vida eremítica; no pocas sin más defensa que simples empalizadas, en la gran heredad del Padre de familias, en la vida misional y sacerdotal, y otras muchas en campo raso, expuestas al huracán, a la escarcha y al fuego del estío, sin arrimo ni defensa alguna, entre cardos y espinas de la vida seglar cristiana.

Y flores son todas, regadas con inmensa solicitud por el divino Jardinero, que perfuman los altares del Señor, que fecundan y enriquecen la vida de la Iglesia, embellecen con sus encantos el trono de Dios, adorándole y alabándole con el cántico a ellas reservado.

A toda esta legión de almas consagradas mira Dios con especial solicitud y predilección, las ama como a gente selecta y escogida, las cuida con particular esmero, las distingue de las demás almas y las pone más cercanas a su divino Corazón.

¿No es a éstas a quienes puede decirse con San Pedro: «Vosotros sois el linaje escogido, sacerdocio real, gente santa, pueblo de conquista, para publicar (unos) las grandezas de

**Aquel que os sacó de las tinieblas a su luz admirable», mientras que otras le recreáis y solazáis en sus ricos alcázares y floridos jardines, otros corréis la tierra sembrando nuevas flores del casto consejo y otras sois destinadas a embalsamar, con la fragancia de vuestra pureza, las selvas enlodadas, ¿los campos estériles y los poblados contagiados por el vicio y la corrupción?**

**¿Por qué, pues, no han de unirse todas, todas estas almas en una íntima y espiritual confederación? ¿Por qué no estrechar con la cadena de una extensa ALIANZA a todos los «hábitos», toscos «sayales», trajes «talares» y trajes «seglares» si todos llevamos un alma consagrada a Dios por la ordenación, por la profesión o por la simple consagración? ¿Por qué no hacernos UNO, si es uno nuestro ideal santo?**

**¡¡El triunfo de la pureza!! Ninguno de los que, gracias a Dios, vivimos hoy consagrados a Dios, ha podido prescindir de este gran pensamiento. Tal vez, al resolvernos a tomar la ruta de nuestra vocación y decidirnos a ser de Dios y para solo Dios, el primer pensamiento, fue el de la pureza, y el primer ensayo, acaso ensayo costoso, fue la guarda, el cultivo... el triunfo de la virtud de la castidad, la cual cabalmente nos ha puesto en condiciones y en plena capacidad para darnos totalmente a Dios.**

**Luego, ¿cómo no amarla? ¿cómo no estimarla? ¿cómo no sacrificarnos por ella? ¿cómo no unirnos y aliamos por su causa?...**

**Las vírgenes del claustro, las que más seguras pueden considerarse de los peligros, ¿podrán tan fácilmente olvidarse de los que libramos durísimas batallas por defenderla en medio del mundo? ¿Acaso su propio triunfo no ha sido un día fruto espléndido de un combate que, a su lado y por su defensa, libraron sus hermanos?**

**¡Oh! ¡Alianza, Alianza! Unión estrecha entre las almas santas encerradas en el claustro y las que fuera, por sí mismas y por sus hermanos luchan por el mismo ideal: Cristo amado, con amor virginal.**

**Cooperación, unión de esfuerzos, por el ideal, con a) Oración y sacrificio en los claustros. b) Oración y acción en la vida mixta. c) Oración y predicación en el sacerdocio. d) Oración, sacrificio y ejemplo en los «Retiros» y fuera de ellos, entre todas las hermanitas.**

**¡Cruzada de oraciones, de sacrificios, de penitencias, de víctimas, de apostolado por medio de la acción, de la palabra y del ejemplo por el ¡TRIUNFO DE LA PUREZA!**

**¡Oh, si todas almas consagradas, ya fuera, ya dentro de los claustros, en una colosal cruzada de oración y de acción, de inmolación y de penitencia, nos uniéramos en Jesús por María, para que en la Iglesia de Dios volviese a florecer, como en los tiempos de San Ambrosio, la encantadora flor de la virginidad! ¡Cuánta gloria para Dios! ¡cuánta gloria para la Iglesia!  
¡cuánta para las mismas almas!**

## **II. Definición de la Obra. -Unión.**

**«Alianza en Jesús por María» es: LA UNION DE CASTAS DONCELLAS EN CUERPO Y ALMA CONSAGRADAS A JESUS EN EL SIGLO, QUE, ASPIRANDO EFICAZMENTE A LA PERFECCION, BUSCAN POR TODOS LOS MEDIOS EL TRIUNFO Y EL REINADO DE LA PUREZA ANGELICA Y DEL AMOR A**

## **JESUS EN SI Y EN LOS DEMAS, DENTRO DE UNA VIDA DE ABNEGACION Y SACRIFICIO.**

**Queremos comenzar esta explicación repitiendo unas palabras que escribimos en la introducción al Reglamento de la Obra.**

**Decíamos allí: «Vivimos en el siglo de las grandes asociaciones, agrupaciones, federaciones y sindicatos. Lo mismo patronos que obreros, fabricantes y oficinistas... todos buscan el mutuo arrimo...»**

**«Y bien ¿por qué las almas que han puesto sus ojos en solo Jesucristo, en su servicio y en su amor, no han de federarse en El? ¿Por qué la virginidad no ha de unirse en una especial alianza, y en ella formar su propio ambiente, sus mútilas expansiones, su inmenso lazo de intimidad?..»**

**«En una palabra ¿por qué esas almas, diseminadas en el mundo, no han de formar una inmensa Comunidad, pero viviendo cada una en su casa, en su taller, en su fábrica, en su aposento, y muchas veces en su lecho de dolor?»**

**De ahí que la primera palabra de nuestro Reglamento sea: UNIÓN. Y queremos que lo sea también en nuestra mente y en nuestro corazón, lo mismo que en la mente y en el corazón de todas las hermanitas.**

**Uno de los objetivos principales de esta Obra es, pues, establecer entre almas que en el siglo aspiran a una vida perfecta, la más íntima, eficaz y espiritual relación.**

**Que las almas diseminadas y aisladas en los distintos pueblos, muchas de ellas esclavas del trabajo y otras, víctimas del dolor y de la enfermedad, hallen el consuelo de la verdadera amistad, comunicación, relación y unión con otras que viven como ellas, para ser las unas, para las otras,**

**mutuo auxilio, báculo, ayuda, consuelo, aliento, apoyo, luz y guía en las luchas tanto corporales como espirituales de su vida.**

**Decimos unión de ALMAS, porque esta unión principalmente es unión espiritual; sin embargo, no prescinde por completo de la unión corporal.**

**Bien es cierto que las hermanitas no viven vida de comunidad como los religiosos; vive cada una sin cambiar en nada su ruta, su plan de vida seglar, cada una en su casa, en su oficio, carrera, etc.**

**Pero también es cierto y muy digno de tener en cuenta, que las hermanitas deben unirse aun corporalmente en sus Centros-retiros, con la mayor frecuencia que sea posible, caso, de no estar impedidas por largas distancias, enfermedades, dificultades de familia, etc.**

**Para que sea eficaz, segura y de mucho arraigo la unión espiritual, es necesario que las hermanitas hagan hasta un imposible para encontrarse en sus locales, pórtico de su parroquia, incluso en la esquina de la calle o encrucijadas de los caminos.**

**Hermanita que huye de su hermanita, lleva seguro indicio de un pronto fracaso.**

**No obstante, nunca esto sirva de motivo para organizar movimientos y desplazamientos de numerosos grupos de unos Centros a otros. Estas reuniones ruidosas al lado de las ventajas que pueden tener, no dejan de traer para ellas y para la Obra graves desventajas.**

**Unión corporal para fomentar más intensamente la unión espiritual y sobrenatural. Unión de almas, unión de inteligencias, unión de criterio, unión de amor, unión de corazones.**



**Las hermanitas deben sacrificar todo pensamiento, opinión, idea personal, a fin de que todas tengan un solo pensamiento, opinión e idea, y lleguen a la más perfecta y completa compenetración y unión entre ellas en la vida de la Obra.**

**Sea esta unión interna, perfecta, sin escape, rendida al Reglamento, a sus interpretaciones, disposiciones y a la jerarquía de los respectivos Consejos.**

**La hermanita que no se une, que huye, vive sola, a base de su propio capricho, de su propio juicio, sin regla, ni norma, víctima de sus veleidades que cambiarán cada mañana y cada noche, que en el exceso de su, egoísmo no cree en ninguna orientación fuera de la propia, no debe ser aliada.**

**La Alianza une a sus hermanitas en una sola voluntad, en un sólo corazón, en un sólo amor. Esta unión consiste en salirse de sí, de su juicio, de su capricho, y entrar de lleno, incondicionalmente, a una todas, en el Reglamento a base de mucho sacrificio.**

**La Alianza es una y allí todo es uno, queda fuera el yo de cada una y queda un solo Yo, el Yo de la Alianza, interpretado y manifestado por los respectivos Consejos.**

**Toda hermanita viene a la Alianza trayendo en su lengua y en su corazón las palabras de la Virgen de Nazaret: «Ecce ancilla Domini» ...**

**Aquí dejo mi juicio, mi parecer, mi gusto, mi voluntad, mi corazón... soy esclava de la Alianza. Esto es unirse; aquí los corazones se funden, se pierden y constituyen uno sólo; en la Alianza no hay más que un corazón, no hay más que un amor.**

**La cadena del escudo simboliza la unión; allí los eslabones están unidos, no hay extremos, no hay separaciones, no hay distinciones, ni preferencias; lo mismo se mira a las de arriba que a las de abajo; van del brazo la señorita encopetada y la muchacha de servicio; viven confundidas y unidas el sombrero y la mantilla, el zapato de lujo y la alpargata. Esta unión evita antipatías, susceptibilidades, chismorrerías; aquí todo se sacrifica.**

**Sabemos que llegar a esta perfección de unión es algo difícil, pero la Alianza va a eso, lo tiene dentro; sin ello no puede existir; la Alianza se sostiene por esta unión, ahí está toda su fuerza.**

**Quien tratara de examinar esta unión tan solo por lo que exteriormente se deja ver: boletines, medallas, crucifijos, etc., se equivocaría. Todo eso es muy externo, superficial, y nada vale si no va acompañado de la otra unión que arranca del espíritu.**

**A toda aspirante que desea entrar en la Obra debe hacérsele este interrogatorio: ¿Quiere usted entrar en la Alianza? ¿Quiere V. salir primero de sí misma? ¿Podrá V. entregarse? ¿Sabe V. lo que es entregarse, darse, etc.? ¿Sabe V. que aquí no existen gustos personales, que no hay más que un gusto, el gusto de la Alianza, el gusto de Jesús?**

**Hoy priva el egoísmo más refinado, la idolatría del yo; todo el mundo quiere ser grande, feliz, admirado, servido, casi adorado; el egoísmo. La oposición de esto es la Alianza.**

**Para eso se precisa unión, unión perfecta, rendida, abnegada, sacrificada, plena, absoluta; de uniforme o de vestidos, haga cada cual su gusto, siga su costumbre; vayan unas de sombrero y otras de mantilla; pero dentro, en el secreto de su corazón, crean y entiendan que son**

**completamente iguales, que no hay grandes y chicas, ni ricas ni pobres.**

**Exteriormente nos agradan los contrastes; que haya grandes y pequeñas; pero en el secreto de su alma sepan que son hermanitas pequeñas y que todas igualmente pequeñas se aman y se abrazan.**

### **III. Castas doncellas**

**La «Alianza en Jesús por María» es a modo de un estado de perfección, practicada por almas que viven en medio del mundo.**

**La Alianza selecciona todas aquellas doncellas fervorosas, de modo especial jóvenes, (si bien no prescinde de algunas mayores bien formadas) que, generosamente y de veras, quieren consagrarse al Señor en perfecta castidad, por amor al divino Esposo y por amor a la virtud angélica.**

**La Alianza no abarca más; de lo cual no se debe deducir que en otros sectores no existan almas de este, y tal vez mejor, espíritu y temple de santidad; la Obra prescinde de ellas y fija su atención con preferencia en estas almas:**

**1) Porque entiende que por hoy son estas las más perseguidas por el espíritu mundano libertino, inmoral y saturado de paganismo y, por lo tanto, estas son las más necesitadas de un ambiente muy espiritual, de mucha elevación sobrenatural, con formación profunda en el ejercicio de las virtudes cristianas, de sólida piedad, de oración, de vida interior, presencia de Dios, amor a la**

**Eucaristía, y cimentadas, al mismo tiempo, en el ejercicio de la mortificación, de vencimiento propio, de apartamiento del mundo, de delicada modestia y exquisita pureza.**

**2) La Alianza tiene un Reglamento conciso y minuciosamente detallado, con miras a un lema que es el fundamento de la Obra. Este reglamento y la vida que en él se propone no es adaptable a cualquiera clase de personas, sino a una juventud femenina muy selecta, generosa y dispuesta a darse de veras a Dios.**

**3) La Alianza tiene además un carácter especial muy suyo, con su gran apostolado en favor de la pureza angélica; el «triunfo de la pureza» es su distintivo y su grande ideal, y esto en favor de las doncellas cristianas.**

**4) La Alianza está formada exclusivamente por las almas consagradas a Dios en amor y perfecta castidad, como más adelante lo diremos, y siendo esto un don gratuito de Dios, no todos entienden, ni son capaces de entrar por estos caminos.**

**5) En la Alianza es punto esencial la unión, por eso hemos llamado Alianza; unión la más perfecta e íntima entre todas las asociadas, unión completa, acabada, igual y fácil, sin necesidad de excesivas violencias y salvedades, para lo cual se precisa un tenor de vida, un mismo estado, un mismo ideal, un mismo plan, un mismo objetivo, un mismo amor. De esta selección depende la eficacia de aquella unión y de ella el cumplimiento de los fines de la Alianza.**

**Por eso, la Alianza, si ha de vivir s a especial vida en la más elevada perfección, ha de limitar y reducir necesariamente su campo a una, a la más igual y selecta clase de almas. Y estas son, como decimos, las doncellas cristianas**

**puras que, por amor a Dios y a la pureza angélica, renuncian al mundo y abrazan la virtud.**

#### **IV. En cuerpo y alma consagradas a Jesús**

**Esta palabra, como otras muchas, nos la ha robado el mundo para aplicarla a cosas puramente profanas fanas y, algunas veces, del todo inconvenientes.**

**Dícese que fulano se ha consagrado a los libros, a la música, al comercio; que una madre está consagrada a la familia, a sus hijos; que una maestra está consagrada a su escuela, a sus niñas, etc. Y ¿qué se da a entender con eso? Que ese hombre, esa madre, esa maestra están en cuerpo y alma, totalmente, exclusivamente, dedicados, entregados respectivamente a los libros, a la familia, a la escuela; que esa es su máxima, su única preocupación.**

**Se dice también una iglesia consagrada, un cáliz consagrado, lo cual significa que esa iglesia, ese cáliz están dedicados con ceremonia especial exclusivamente al culto divino, de tal manera que es ilícito y sacrílego aplicarlos a usos profanos.**

**De la misma manera dícese que una persona se consagra a Dios, significándose con ello, que está ofrecida, dedicada total y exclusivamente al servicio de Dios.**

**Como se ve, esta palabra consagración envuelve dos términos, dos elementos: positivo y exclusivo; es decir: consagrarse es ofrecerse, entregarse, dedicarse positivamente, y al mismo tiempo exclusivamente, únicamente, totalmente a Dios.**

**Este es el verdadero sentido de esta palabra. Esa es la consagración de una hermanita en la «Alianza en Jesús por María». Darse y darse exclusivamente a Jesús.**

**Hoy encontramos actos de consagración de todos los gustos y tamaños en devocionarios, hojitas, estampas y hasta en periódicos. Y se leen y se repiten al día cien veces... ¿Pero sabrán muchas almas lo que dicen?**

**Después de una Comunión, al final de una novena se dice muchas veces un acto de consagración a Jesús, a la Virgen, etc.... ¿se sabe siempre lo que se dice, lo que se hace, a qué se compromete?**

**Al decir, pues, en la definición: en cuerpo y alma CONSAGRADAS a Jesús, entiendan las hermanitas, que esta consagración no es sólo la recitación de una de tantas fórmulas; es más, mucho más, es un acto positivo, una entrega verdad y total de todo su ser, una dedicación entera y exclusiva a Jesús de su alma y de su cuerpo.**

**La Alianza está constituida solamente de almas consagradas con voto firme de castidad a Dios, renunciando a todos los demás estados, amores y cosas de la tierra; en cuerpo y alma, todo lo que son, todo lo que pueden, todo lo que hacen.**

**Es preciso conocer bien el alcance de estas palabras y meditarlas a menudo y seriamente, y vivirlas.**

**La hermanita es y debe ser siempre como un cáliz, el cual, después que se ha consagrado con ceremonia especial por el Sr. Obispo, sólo sirve para contener la sangre de Jesucristo durante el Santo Sacrificio, sólo para eso, y para nada más, y sólo pueden usarlo los sacerdotes, porque es un objeto consagrado y dedicado exclusivamente a Dios. Si un seglar lo coge, lo lleva a una taberna y bebe vino con él, como**

**hizo en un festín Baltasar con los vasos sagrados, robados por su padre del Templo de Jerusalén y lo han hecho posteriormente tantos criminales, comete una profanación, un grave sacrilegio.**

**Así es una aliada, una persona consagrada, una virgen, una alma pura que totalmente, cuerpo y alma, potencias y sentidos, todo lo que es, está dedicada, entregada, ofrecida, destinada para el servicio de Dios, toda para Dios, sola para Dios. Y tanto es así, que autores muy competentes aseguran, que un acto inmoral con una persona así consagrada a Dios constituiría una profanación, un verdadero sacrilegio.**

**Decid hermanitas con inmensa satisfacción de vuestra alma: «Soy un alma consagrada, a Jesús, soy un cáliz, soy un templo consagrado a Jesús».**

**Si bien meditáis sobre esta prerrogativa, si la comprendéis y la ponderáis, os cuidareis bien de derramaros demasiado en cosas mundanas, terrenas, profanas y peligrosas.**

**Si vuestro cuerpo es templo de Dios, si vuestro corazón es cáliz divino, si vuestra alma es hostia pura que se inmola con Jesús, y por Jesús, sabréis guardar cerrado y adornado el templo de la santa modestia, purísimo, brillantísimo el cáliz de vuestro corazón y abrasada en la hoguera del más ardiente amor, vuestra alma virginal.**

**No habrá entonces necesidad de recordaros tan a menudo las normas especiales que a este respecto se detallan en el Reglamento de la Alianza. Bastará que traigáis a la memoria por la noche y por la mañana las palabras que estamos comentando. Aunque vista yo de seglar y viva en el mundo y trabaje, en el taller o en el campo, mi cuerpo, mi corazón, mi alma, y todo mi ser está consagrado a Jesús.**

**Es fácil distinguir esta prerrogativa en las personas encerradas en los claustros, a quienes hasta el hábito las distingue y las separa del mundo y del contacto de personas impertinentes y de objetos inconvenientes; viven relativamente seguras, respetadas y reverenciadas. No así las hermanitas de la Alianza que viven y trabajan en fábricas, talleres, oficinas, heredades, confundidas con todas las demás personas seglares; y, no obstante, prescindiendo de ciertas solemnidades que la iglesia reserva para estos actos, quedan privadamente consagradas, y ofrecidas a Jesús, como si fuesen religiosas.**

**La hermanita, pues, desde que hace su consagración al recibir la medalla, es TODA DE JESUS, SOLA DE JESUS, PARA SOLO JESUS.**

## **V. En el siglo**

**De lo dicho en el párrafo anterior podría ser tal vez deducir que la Alianza es una congregación religiosa.**

**Y en verdad, si se examina detenidamente y en su fondo el espíritu de la Obra, hallaremos perfectísima armonía con el espíritu de la vida religiosa. Se parecen porque en el rigor esencialmente son lo mismo.**

**Sin embargo, como en varios artículos del Reglamento hacemos constar, la Alianza no es, no debe ser, no será nunca por voluntad de su Fundador, Congregación propiamente religiosa.**



**Conviene tener esto muy en cuenta y que se sepa una vez para siempre, que la Alianza es una simple asociación piadosa puramente seglar, sin más pretensiones ni títulos que la distinguan; y aunque más tarde algunas hermanitas llegaran a vivir unidas, desligadas de los lazos y compromisos de familia, nunca tal vida podría constituir vida propiamente religiosa.**

**La Alianza es un ejército de almas religiosísimas, ¿quién lo duda?, sin ostentar, sin embargo, oficialmente tal título, sin convento, ni comunidad en el sentido riguroso de la palabra; almas consagradas, derramadas en el mundo, cálices ambulantes, Marías de Nazaret, que corren las montañas, valles y calles y hacen servicios domésticos en casa de Zacarías y de Isabel; sagrarios vivos, porta-dioses que en el secreto de su vida sencilla y seglar llevan escondidos los misterios divinos al través de un mundo pagano y corrompido.**

**Y ¿por qué no? ¿Es acaso necesario que un alma consagrada a Dios por el mero hecho de serlo, tenga que encerrarse en un claustro? ¿No puede acaso tener el Señor almas entregadas a El del todo, viviendo en medio del mundo, trabajando en el taller, en la escuela, en la cocina, en la heredad? ¿Acaso Jesús no es Señor y Dueño de la tierra, de su plenitud, de todo el universo y de cuanto en el habita? ¿No tendrá el poder de tomar una alma y hacerla suya y conservarla en medio del fuego de Babilonia?**

**En todas partes y lugares puede haber, y conviene que haya, almas muy de Dios, completamente de Dios. Por eso decimos «en el siglo», en medio del mundo, vida celestial, en medio del paganismo, vida puramente divina, en medio de la corrupción de la carne, vida angélica y virginal.**

**Consuela tanto ver en medio de un mundo de obreros, en una fábrica, por ejemplo, almas ricas, totalmente y exclusivamente consagradas a Dios; entre miradas atrevidas y provocativas, ojos modestos consagrados a Jesús; entre tantas manos pecadoras, que trabajan ennegrecidas entre máquinas, unas manos puras consagradas a Jesús, consagrándole juntamente su labor, sus fatigas y sus sudores.**

**Estas son las hermanitas. Esta es la Alianza viviendo en el siglo. Ahí, sí, metida en el mundo, en el ruido, en el fango; ahí consagradas a Jesús; ahí donde abundan tantas almas consagradas al demonio, entregadas a Satán, puestas a su servicio, con solemne juramento, vendidas a él, hechas sus miserables esclavas, ahí mismo, a su lado, en medio de ellas, otras almas entregadas, consagradas con solemne juramento a Jesús. ¿O es acaso Jesús un Dios frustrado? No, por cierto. Y si es verdad ¡triste verdad! que Satán tiene esparcidas en todo el mundo almas entregadas a él en espantosa esclavitud, codeándose con ellas, tiene Jesús las suyas consagradas a su Amor.**

## **VI. Aspiran eficazmente a la perfección**

**No estará de más aquí el comentario que a este punto hemos puesto al art. 1.º del Reglamento:**

**«En la Alianza es reglamentariamente obligatoria la aspiración a la perfección y santidad. La Alianza, si no es estado, es por lo menos un modo perfecto, con estabilidad y medios suficientes, para iniciar, proseguir y consumir la verdadera perfección y santidad cristiana.**

**La Alianza es una federación de almas generosas, cuyo ideal no es un simple escaparse del infierno y salvarse, sino de elevarse sobre el nivel corriente de los cristianos honrados y buenos, y buscar la santidad en la verdadera unión y amor de Dios, declarando al mismo tiempo guerra sin cuartel al mundo, demonio y carne, para entronizar en sus corazones, como único Rey y Señor, a Jesucristo.**

**Es un semillero de almas, que quieren plantar en medio del mundo la auténtica y completa vida evangélicamente cristiana, como la vivieron los inmediatos seguidores de Cristo Nuestro Señor. Conviene, sin embargo, hacer importantes aclaraciones: La Alianza no es, de hecho, una asociación o federación de almas ya perfectas y santas. No decimos que estas almas sean de hecho ya perfectas; sino que aspiran a la perfección. Bien que esa aspiración no deberá ser solo de meras palabras o de vagos deseos; un «yo querría», «yo desearía», «me gustaría», no tienen eficacia para hacer un santo. Buscamos, al contrario, una aspiración que arranca del corazón, una resolución decidida, una voluntad generosa. Dígase valerosamente y con fuego un solemne «quiero», un «quiero» eficaz, que inmediatamente se traduce en obras; eso es aspirar eficazmente. Es un darse con todas las fuerzas del espíritu, sin peros, sin tasas, sin condiciones; es ver el ideal y lanzarse, contando con la gracia de Dios... Digo la gracia de Dios, porque nosotros no llegaríamos a ser santos sólo porque nos da la gana de serlo; la gracia ha de obrar con nosotros, si bien es verdad que la cooperación a esta gracia depende de nuestro libre albedrío.**

**De nuestra parte el primer paso a la santidad está en querer, pero un querer eficaz. ¿Qué tengo que hacer yo para ser santa? —preguntó un día una hermana suya a Santo Tomás—, y él le contestó: «Querer». Todo está, pues, en**

querer, en una decisión valiente, en un arranque generoso del corazón, poniendo en juego todos los medios que Dios inspira, que la Iglesia establece, que el confesor y director sugieren en los distintos períodos de la vida, y avanzando hoy y mañana y pasado sin cobardías ni desmayos. Almas que han puesto una vez la mano en el arado y no vuelven atrás.

No son así aquellas que, impulsadas momentáneamente bien por una desgracia, o por una triste despedida, bien por un toque interior experimentado en un sermón... se deciden, empiezan, quieren, se determinan: pero tanto cuánto dura aquella impresión superficial, el movimiento pasajero, la devoción sensible, etc., quedándose todo ello, no en el fondo de la voluntad, sino en la parte sensible del corazón que muy luego, se desvanece.

Almas buscamos que, heridas en sus más íntimas fibras por el dardo divino, generosamente se deciden, se entregan, avanzan y no vuelven atrás.

Nadie diga «yo no valgo para la Alianza porque no soy santa». La Alianza no es sólo de almas santas; es de las que eficazmente quieren ser santas. Empiezan poco a poco. La «Escuela de Jesús» es el principio; en ella las almas pequeñas comienzan a gustar las intimidades de Jesús. Siguen las aspirantes; éstas son las, que de verdad comienzan a aspirar en la forma que hemos dicho. Vienen las iniciadas; ellas, al, dar un paso más en los grados de la Alianza, se supone que, sin volver atrás, siguen avanzando. Vienen, luego, las formadas, y éstas al ser clasificadas con este nombre son consideradas como aliadas perfectas y, como tales, pueden ser presentadas como verdaderos modelos de la Obra; viven la plenitud de la vida que la Alianza propone y fomenta para sus hermanitas. Pero aún no ha terminado la

**carrera de una aliada en la Obra. Queda el grado supremo de las hermanitas internas. En ese grado, como fiel esposa de Jesucristo, la hermanita tiene que ser santa.**

**Aspiran a la santidad, la santidad es la unión íntima con Dios y la unión con Dios supone el desprendimiento de las criaturas. He ahí el primer trabajo en nuestra Obra: dejar. Comenzamos dejando el mundo, sus pompas, sus alegrías vanas, sus placeres, sus honores y todos, sus atractivos; dejamos nuestros gustos, nuestros caprichos, nuestros pareceres; dejamos nuestro propio yo, para ir directamente en busca de Dios, su Voluntad, su amor, su sonrisa. Para conseguirlo es menester que seamos generosos, no pongamos límites a las inspiraciones de la gracia, a los medios que la misma Obra nos ofrece, a la dirección de nuestros superiores y a todos los demás procedimientos que Dios amorosamente emplea para hacernos avanzar en el camino comenzado. Caminar, y caminar dejando expedita la senda que llevarnos; dejando todo tropiezo, todo lo que pueda entorpecer nuestros pasos. Dejar todo lo que exteriormente nos embaraza y lo que interiormente nos distrae, nos divide, nos ocupa. Querer ser santas y al mismo tiempo andar por el mundo con el corazón entretenido en sus bagatelas es engañarse miserablemente. Para poder darse a Dios es indispensable no darse a nada ni a nadie, porque si una criatura ocupa parte de nuestro corazón, allí no puede reinar plenamente nuestro Divino Jesús.**

**Para vosotras, pues, no hay más que un ideal, no hay más que un blanco y en ese blanco ha de dar todo vuestro ser, vuestros sentidos y vuestras potencias, vuestros trabajos y vuestros amores. Darse a Jesús y dar a El todo lo que somos y todo lo que hacemos; darle nuestras obras, corporales y espirituales, sacrificarle nuestros gustillos, caprichos, lo que**

**más amamos, darle lo que más le guste, aunque ello a nosotros nos disguste; en una palabra: darle todo y no negarle nada. Esa es la perfecta vida de una esposa fiel; ocuparse de su Amado, haciendo consistir su verdadera felicidad en buscar y hacer feliz, a la medida de sus fuerzas, a su Amado; a eso se reduce todo su trabajo, toda su vida, para eso sólo vive y para eso vivirá por toda la eternidad.**

**Aspiran a la santidad; pero buscamos una santidad sencilla y escondida. Las hermanitas serán santas y lo serán sin que nadie se dé cuenta; este es el gran contrabando que muchas almas han pasado por las fronteras de la eternidad, sin que nadie les haya echado el alto. Muchas almas no están en los nichos de un retablo, porque, como dice San Antonino, no ha querido el Señor revelarnos la secreta santidad de sus almas (1)<sup>3</sup>. Almas pequeñas, sencillas, perdidas en el trajín de la vida, cuya santidad pasó desapercibida hasta de sí mismas, serán un día, en la gran parada del Juicio Final, la sorpresa de los que convivieron con ellas y de todo el mundo. Alianza quiere sacar santitas de primer orden, de un oscuro taller de costura, de una fábrica, de un escondido caserío, de una oficina, sin que estas hagan en esos lugares portentos ni milagros, sino tan solamente viviendo dentro de aquel bullicio, escondidas en sí mismas, con Jesús, obsequiándole a Él con la labor de sus manos, con los pensamientos de su mente, con las palabras de su lengua o con el silencio voluntariamente practicado, con la obediencia de su voluntad, con el amor ardiente de su corazón.**

---

<sup>3</sup> (1) Citado por el Papa Benedicto XIV en su obra de la *«Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios»* tom. 1, cap. 13, n. 16.

**Las aliadas serán santas como su Madre y Señora la Virgen Santísima, que lo fue en la casita de Nazaret, sin abandonar los quehaceres sencillos, humildes, muy corrientes y muy humanos, de la vida de un artesano pobre y oscuro.**

**Todo Nazaret conoció a María, como a una de tantas vecinas sencillamente buenas de aquel pueblo, y nadie llegó a vislumbrar siquiera los resplandores de una inefable y maravillosa santidad, que encerraba dentro de su inimitable pequeñez.**

**María era santísima y la mayor parte de su vida consistió en los quehaceres domésticos, junto a su fiel esposo San José, vida puramente seglar, ocupada por lo tanto en las cosas materiales, propias de un hogar más bien necesitado y por lo tanto bastante alcanzado.**

**Pero dentro de aquel vacío, de aquella privación hasta de las cosas necesarias, vivía, ocultando sus resplandores divinos, Jesús, su amado Hijo y su Dios soberano. Y María, en medio de sus tareas diarias, nunca perdía de vista a su dulcísimo Jesús; y de Aquel a quien ella dio el ser, recibía continuamente celestiales raudales de vida divina y sobrenatural.**

**Este es el gran secreto de la santidad: valernos de la vida presente lo suficiente para conservar nuestra existencia en este destierro, y todo lo, demás enfocar, por medio de una fe viva y un amor ardiente, en Jesús, nuestro ideal y nuestra suprema aspiración.**

**Tener a Jesús en casa vivir con Jesús en el corazón, constituir un hogar misterioso con El, haciendo que participe, con nosotros, de las más íntimas y secretas comunicaciones de familia; poniéndole a nuestro lado,**

**señalándole la tarea de nuestros trabajos, mirándole cómo obra con nosotros y en nosotros, contemplándole ya con la sonrisa en los labios, ya fatigado, ya triste, buscando Él, nuestra ayuda, pidiéndonos un favor; y nosotros sirviéndole en todo, consolándole, recreándole, haciéndole sonreír, sacrificándonos por El, sufriendo todo por El, olvidándonos de nosotros mismos para convertirnos en generosas servidoras y esclavas de su Amor. Allí, en ese hogar-corazón como en el más escondido y misterioso altar, las inmolaciones más costosas... del alma. Allí los vencimientos secretos de nuestro carácter, allí el silencio de la lengua para dejar hablar al alma, allí el trabajo difícil de las manos verificado con prontitud por su amor, allí una reprensión quizás inmerecida llevada no sólo con resignación sino con agrado; allí las elevaciones más espirituales de nuestra alma, los coloquios más ardientes, las peticiones más vehementes y los transportes de amor más encendidos y divinos.**

**Y todo esto cabe en un taller, en una oficina, en la calle y en el campo; y las hermanitas, viviendo así en el siglo, serán santas sin ningún ruido, escondidas, desapercibidas y tal vez despreciadas de los suyos y perseguidas de los ajenos.**

**¡Oh, sí, hermanitas de la Alianza!, vosotras seréis santas, sin temor a que un hábito os descubra, como tales, ante las miradas de vuestros admiradores. Santas con sombrero y mantilla, santas con vestidos de seda y de percal, santas con zapatos y con alpargatas, santas con manos blancas y tersas y con manos callosas y llenas de cicatrices.**

**Aspiráis a la santidad, y las que aspiráis eficazmente, seréis santas.**



## **VII. Buscan el triunfo de la pureza angélica**

Más adelante habremos de tratar con más amplitud y extensión este punto y el siguiente.

Quedaría, sin embargo, incompleto nuestro trabajito presente, si no hiciéramos breve mención de esta última parte de la definición de la Alianza, que es la misma que allí hemos de explicar.

Estas almas de la Alianza que, consagradas a Jesús, aspiran eficazmente a la perfección, no caminan por cualquier senda que se les antoje; tienen ellas señalado un pequeño caminito, muy especial y propio, que la Alianza ha adoptado para sí.

Dios tiene muchos medios e inmensa variedad de caminos para guiar a las almas a la cumbre de la santidad.

En las distintas épocas y según la conveniencia de los tiempos, ha inspirado Dios a sus santos diversas sendas, adecuadas perfectamente a las circunstancias, y a ellas ha convidado con vocación especial a legiones de almas que han brillado en santidad en la Iglesia Católica.

Brillan como astros de primera magnitud en la Iglesia los antiguos y modernos anacoretas por el camino del silencio y de la oración. Los hijos de San Pablo van por el camino de la cruz; los de San Francisco por el de la pobreza; los de San Vicente, San Pedro Nolasco, San Juan de Dios y otros, por el de la caridad. Unos han tomado por estandarte y seña el santo Rosario; otros la Santa Eucaristía y no pocos la obra de la reparación.

También la Alianza ha adoptado su caminito especial, y por él van y por él deberán ir siempre las fervorosas

**hermanitas que a ella pertenecen. Este caminito es el de la PUREZA.**

**Una hermanita de la Alianza dejaría de serlo, si no enfocara toda su vida en la virtud angélica.**

**Dos razones, tiene la Alianza, para adoptar este camino:**

**a) Porque la Alianza es una especie de religión o vida religiosa en el mundo; y para sus seguidores uno de los mayores obstáculos con que se tropieza hoy es la provocación escandalosa de la sensualidad, que las seduce y las arrastra a los placeres de la carne.**

**El camino ancho hoy en el mundo es el de la lujuria. Esta es la vía ancha que conduce a la perdición; es el camino bordeado de jardines, alfombrado de rosas, perfumado de ricas esencias, donde todo es llano, compañías alegres, panoramas encantadores, músicas deleitosas, etc. y los que van al infierno casi todos van por él.**

**Frente a él, el otro camino estrecho y espinoso deberá ser el de la pureza. Y la Alianza marca para sus hermanitas este especial camino.**

**b) Jesús vino al mundo por el camino de la virginidad, María es el camino misterioso por donde Dios bajó a la tierra; y por María y, por ende, por la virginidad, va el mundo a Dios.**

**El mundo se divorcia de Dios y Dios se retira del mundo, porque en el mundo se ha perdido el camino de la pureza.**

**¡Desventurados nosotros que vivimos fuera, en el mundo de donde a Dios se le va desterrando!**

**La Alianza tiene la pretensión - es pretensión fundada en la confianza divina - de hacer reinar a Dios en medio del mundo, llevándole triunfalmente por el camino real de la santa pureza. Pero entiéndase que este camino no es para encontrar a Jesús al llegar al Cielo. No. Jesús anda por el camino de la pureza y al comenzar a recorrerlo le encontramos a Él. Quien anda en este camino anda con Jesús.**

**La Alianza ha venido a preparar los caminos al Señor, creando y alimentando en su seno almas blancas, almas-lirios, almas-ángeles.**

**El Hijo de Dios no halló lugar limpio en el mundo y creó una Virgen. ¡Santa e inmaculada VIRGINIDAD, que, a quien no cabía en los Cielos, le encerraste en tu purísimo cáliz!**

**He ahí el objetivo inmediato de la Obra de la Alianza, he ahí su caminito especial: la pureza; y esta virtud el caminito para ir a Jesús; y las almas que la poseen carrozas que le llevan triunfante, por donde tal vez pocas veces o nunca ha pasado su Divino Corazón.**

**Vengan almas-azucenas, derrámense por pueblos y villas, por calles, plazas y montes, por talleres, escuelas, fábricas y oficinas y por ellas vendrá a reinar El que por una Virgen quiso venir a morir.**

## **VIII. Buscan el reinado del amor a Jesús**

**He aquí el supremo ideal de la Alianza, la suprema aspiración de ella, su fin primerísimo y esencialísimo: amar a Jesús.**

**Amar a Jesús como se le ama en el claustro y en las celdas de la más rigurosa y austera comunidad religiosa; amar a Jesús en ese mundo que no ama porque ama demasiado; amar a Jesús en el trajín de la vida seglar en medio de la agitación mundanal, ruido de máquinas, silbido de trenes, rodar de coches y de autos y gritería de gentes distraídas y olvidadas de su Dios. Amar a Jesús ahí donde nadie le ama y donde muchos le ofenden. Amar a Jesús en el rincón de un tranvía donde los ocupantes leen prensa, hojean revistas, hablan de lo que no es conveniente oír y exhiben lo que no es lícito ver. Amar a Jesús en la sillita del taller, mientras las compañeras se distraen en mil bagatelas, sueñan en peligrosas aventuras, conversan sobre materias resbaladizas, cantan amores que mancillan.**

**Amar a Jesús frente al cuadro de un teléfono, por donde tanto se habla y tanto se escucha y por donde rara vez se oye y se habla y se ama a Dios. Amar a Jesús atravesando plazas y calles, llenas de gente distraída que lleva su mente y su corazón en intereses terrenos, preocupaciones humanas, locas vanidades, soñando honores, mendigando cariños, ansiando placeres. Amar a Jesús entre miles de almas frívolas y derramadas, que no aman ni saben amar y entre quienes necesariamente es preciso vivir.**

**Hoy para amar a Jesús las almas se van del mundo, se esconden en la soledad, huyen del ruido. El amor triunfa en los claustros.**

**¿Quién ama a Dios en medio del mundo? ¿Quién siente el calor espiritual de los corazones al atravesar esas calles? ¿Quién en los talleres? ¿Quién en las playas, en los bailes, en los teatros? ¿Dónde se ama a Dios? ¿Quién ama? El amor no es amado, ha dicho un Santo, y Jesús mendiga el amor. Tú al**

**menos, dice a Santa Margarita: ámame. He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres.**

**Ahora bien, la Alianza quiere amar a Jesús allí donde es ofendido. ¡Oh, si llegáramos a amarle tanto y en tantos lugares en cuantos es ofendido! ¿Lo conseguiremos? Quiéralo Jesús.**

## **IX. Vida de abnegación y sacrificio**

**Lo que son las murallas y fortificaciones para la seguridad de una ciudad, son para la Alianza los ejercicios de abnegación y sacrificio de sus miembros.**

**Siendo esta una Obra que ha de vivir constantemente en el choque duro y resistente de un enemigo poderoso, que pone toda su fuerza y todo su furor en destruir y aniquilar, si puede, hasta sus fundamentos, es necesario que todas las almas en la Alianza vistan siempre el fuerte escudo de la mortificación.**

**Bien pueden aplicársenos aquí a todos aquellas palabras de San Pablo (II Cor. IV, 10): «Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos».**

**Mas, muy ampliamente hemos de tratar de esta materia en varios lugares de esta obrita, y para evitar la repetición de las mismas ideas, remitimos allá a nuestras hermanitas.**

## **CAPÍTULO III**

### **Aspirantes. Comienzo de la prueba. Comienzo de la perfección**

#### **I. La Alianza ¿es camino de perfección?**

**«Qui vult post Me venire...» El alma llama a la puerta de la Alianza en busca de Jesús.**

**El pecado está perdonado y destruido; la penitencia virtud y la penitencia Sacramento, a saber: la contrición, la confesión, la detestación formal y sincera, fomentado todo por la consideración de los novísimos y las bondades y misericordias de Jesús, han apartado y alejado al alma del pecado, de las ocasiones del pecado y de las atracciones peligrosas del mundo. Esto queda a la espalda, y el alma, alejada de él, viene buscando a Dios, porque Dios le ha llamado antes.**

**¡La Alianza!... Pero ¿es camino seguro eficaz de perfección? ¿Será suficiente ella sola, o habrá de buscarse otro medio más seguro?**

**Nos interesa, ante todo, salir aquí al encuentro de estas preguntas, que son frecuentes entre nuestras hermanitas, puesto que las almas desean saber lo que la Alianza puede darles en orden a su vida de santidad.**

**La santidad o perfección sobrenatural consiste esencialmente en la perfección de la caridad, porque la caridad es la unión del alma con Dios, que es su fin.**

**El grado de caridad para llegar a la perfección no depende más que de la libre voluntad de Dios; es el Espíritu Santo, según Santo Tomás, el que lo distribuye según su voluntad.**

**Esta distribución o este grado de caridad no es el mismo para todas las almas, sino tanto cuanto necesite cada una para realizar cumplidamente los oficios de su propio estado. Y es más o menos elevado este grado, según sea el estado a que Dios elige y llama. Puede muy bien un alma ser perfecta con diez grados de gracia y caridad, mientras otra no lo será con quince.**

**Esta doctrina está confirmada en el Santo Evangelio.**

**Dios ha distribuido entre sus siervos uno, dos y cinco talentos. El de los cinco, por haber ganado otros cinco, recibe la alabanza de bueno y fiel; y el de los dos talentos, por otros dos, recibe misma alabanza. Al de los cinco no le bastan dos, ni al de los dos se le exigen cinco.**

**No está, pues, la santidad en que uno, sin consultar con Dios, elija el más alto estado de vida, sino que, en aquel, al que Dios le llama, alcance los grados de caridad, que allí se le determinan por Dios.**

**La capuchina no será santa, si no responde a las gracias y grados de caridad que en tal estado se exigen. Y la muchacha de servicio lo será, si responde a los que en tal estado y oficio se le piden. Yo, sacerdote, no seré perfectamente santo con el caudal con que cumplidamente podrá serlo un carbonero.**

**No está todo en que yo aspire a un señalado y alto estado de vida santa, sino en que, en tal estado, sepa responder bien y perfectamente a, los grados de gracia y caridad proporcionalmente recibidos.**

**El que ha abrazado un estado de perfección (vida religiosa, por ejemplo) no por eso es perfecto, si bien cuenta con medios especiales para conseguirlo; así como no se es sabio por el mero hecho de haberse matriculado en una Academia. Si no aprovecho las clases y explicaciones del profesor, con serio estudio y buena aplicación, seré suspendido, mientras otro, que estudió por libre, podrá con diligencia y aplicación sacar matrícula.**

**La Alianza no es estado de perfección, en el sentido propio y riguroso de la palabra, según la doctrina de Santo Tomás y el Derecho Canónico.**

**La aliada no está obligada a la perfección con el rigor con que lo está el religioso. Sin embargo, la aliada está obligada a la perfección con más rigor que un simple seglar.**

**La Alianza, (aun cuando no sea rigurosamente un estado) es una condición, un modo, una clase o método de vida, un estado en sentido más amplio, en el que, como condición esencial, entra la obligación de aspirar a la perfección. La Alianza, sin esta obligatoriedad, dejaría de ser Alianza. Por donde toda alma que solicite el ingreso en la Obra, está obligada a aspirar a la perfección.**

**Esta perfección (completa desde el primero hasta el último grado) está garantizada suficientemente en la Obra para todas las que, llamadas a ella, quieran poner en juego los medios que dentro de ella se les ofrecen ampliamente.**

**Esta garantía se funda en que la Alianza, como obra de Dios, tiene estabilidad, firmeza, seguridad y permanencia suficientes, basadas en el propio espíritu de la Obra, en su Reglamento profundamente sólido y marcadamente espiritual y evangélico, en la práctica obligatoria de los consejos evangélicos (señaladamente la pureza angélica), por**



**medio de los votos privados, en la práctica constante de la imitación de Cristo, en el ejercicio de las virtudes cristianas, dentro del marco de la vida seglar iluminada por el Evangelio.**

**No es, pues, la Alianza una obra meramente auxiliar, para formar, fomentar y conservar las vocaciones para un estado más subido; si bien, en verdad, sirve y cumple también con gran eficacia este objeto en muchísimos casos. La Alianza es obra completa y acabada en sus fines Y en sus medios: camino completo desde el principio hasta el grado más perfecto, dentro de su propia esfera, para toda alma que a ella se siente llamada.**

**Ante la Alianza, la hermanita no tiene más que un problema que resolver: conocer bien, a la luz de la fe, y examinar concienzudamente las propias condiciones, ya naturales, ya espirituales, aptitudes, tendencias, energías, valor, afición, inclinación, amor, etc., bien ponderadas y sometidas a la deliberación y resolución de su confesor-director, y determinarse seriamente a lo que crea ser su vocación, procurando, sin otra preocupación, la santidad, en el grado de perfección que allí le exija el Señor.**

**¿Es de aliada tu vocación? ¿La vida de pureza, amor y sacrificio, el triunfo de la pureza en el mundo, la vida cristiana evangélica, perfecta y santa en el siglo, etc. son tu ideal, tu obsesión, tu amor, tu vocación? Sé, pues, aliada. ¿Es otra obra tu vocación? Con todo ¿quieres hoy vivir en la Alianza? Sé también tú aliada.**

**Sus primeros pasos. Son los que señala el Divino Maestro y están en el frontispicio de la Obra: «El que quiera venir en pos de Mí, niéguese...» (Math. XVI, 24).**

**Esta sentencia, este primer aspecto de la Alianza, impresionará tal vez a la débil aspirante; mas es conveniente que, desde el primer momento, sepa el alma que la Alianza no es una simple cofradía, fácil de vivir, organizada para ciertos actos de piedad, sino que es una Obra completa y acabada de perfección para las almas a ella llamadas.**

**En ella, como en todas las demás obras de perfección, los primeros pasos son de purificación.**

**A las aspirantes, que comienzan la prueba, las consideramos como almas incipientes en el camino de la perfección, las cuales, por lo mismo que son principiantes, no están todavía arraigadas en la virtud, y, por lo tanto, se hallan más expuestas a caer fácilmente en faltas veniales y aun, alguna vez, en graves. Son, sin embargo, almas que han entrado en los caminos de la perfección.**

**Recomendarnos aquí con sumo interés a los Directores e instructoras, una máxima caridad con estas almas; trátenlas con entrañas de piedad, de bondad, de afecto de cariño; no sean de rigor nuestros primeros ensayos con ellas; no exijamos de ellas, desde el primer momento, la vida de un ángel; sepamos disimular sus faltas; aconsejémoslas con suavidad y dulzura; tiendan a animarlas y esforzarlas en nuestras primeras palabras con ellas. Algo supone la decisión y postura que han tomado...; no vayamos a exigirles actos heroicos.**

**Pero esto no quita el que nosotros planteemos ante sus ojos la obra de perfección cristiana tal cual es y tal como es necesario abrazarla.**

**La perfección esencialmente está en la unión con Dios por la caridad, y como Dios es infinita santidad, el alma, para**

**unirse a Él, necesita purificarse: de donde la purificación es el primer ejercicio en este camino.**

**Asimismo, y por la misma razón, en la Alianza las almas aspirantes deben dar su preferencia a este ejercicio, que es la purificación activa, o sea, al conjunto de actos mortificativos, que el alma pone en juego para adquirir el dominio sobre sí misma.**

**Puede empezarse esta purificación por razones de temor o de esperanza; mas, pronto se debe llegar; para que sea perfecta, a practicarla por motivos de amor de Dios y deseo de ser agradable a Él.**

**a) Por regla general (cabén excepciones) comiéndose por mortificar y vencer todo afecto desordenado a las criaturas, o sea, todo lo que no sea Dios o no conduzca directamente a Él; mortifíquese y vénzase todo apetito con su desorden carnal y cobardías de la voluntad, que van tras los gustos y satisfacciones terrenas, porque el apetito implica el amor a las criaturas fuera de Dios y contra su divina voluntad, por donde el apetito y la perfección se contradicen.**

**A este fin, a las aspirantes se recomendará, después de una conveniente preparación, la práctica de la penitencia corporal, reprimiendo la parte sensitiva con ejercicios sensitivos, y no menos la penitencia espiritual, dominando con gran espíritu todas aquellas inclinaciones que son contra Dios y no son según Dios.**

**b) Tiempo es también éste para que las aspirantes se ejerciten en la lucha contra los pecados capitales, haciendo hincapié en los que más afectan a la condición de ellas, contra las tentaciones con que el demonio no dejará de molestarles, y, sobre todo contra los atractivos del mundo, que ellas acaban de dejar.**

**Estas luchas, por lo regular, serán fuertes y recias en estas almas principiantes, y, puesto que en la Alianza no se trata de salir del mundo, sino viviendo en medio de él, salir de sus ocasiones, de sus atractivos, y de su medio ambiente, las aspirantes en su prueba habrán de iniciar intrépidamente contra él sus duros combates, a fin de tener desde el principio aquella disposición y postura clara y franca hacia las cumbres de la perfección y del amor, puestas previamente de espaldas al mundo y sus vanidades. Y, si bien es verdad que para estos triunfos nuestra dura lucha ha de abarcar muchos extremos, no creemos conveniente que se apliquen todos a la vez.**

**En la Alianza, Obra seglar, que debe vivirse en medio del siglo, conviene, ante todo, mortificar y dominar con gran energía el apetito DE SATISFACCIONES Y GUSTOS, que con tanto afán se apetecen por el deseo de libertad e inmortificación de los sentidos.**

**De ahí el primer combate de la aspirante: la negación de todo afecto desordenado a las criaturas por la constante mortificación de los sentidos, en los que el mundo deslumbrador tanto influye.**

**Y concretando más; entre todos estos apetitos desordenados, que el mundo de hoy despierta en la juventud, el más peligroso y el de peores consecuencias, es, sin disputa alguna, el de la concupiscencia de placeres sensuales. De donde resulta que el primero, el preferente, el que la aspirante ha de tener como su punto de partida, el gran frente de batalla para estas almas, ha de ser la lucha contra la carne, por el triunfo de la pureza.**

**Si, pues, en el frontispicio de la Alianza se ha leído: «El que quiera venir en pos de Mí, niéguese...» a su entrada, apenas entreabierta la puerta, los ojos de la aspirante se**

**encontrarán con la encantadora visión de la angelical azucena de la pureza.**

## **II. La Pureza**

**He aquí a la aspirante metida de lleno en uno de los fines esenciales de la Obra de la Alianza, primera parte de nuestro triple lema: «VIRGEN EN LA PUREZA».**

**Si acaso, al acercarse a la Alianza, la aspirante ha experimentado una impresión sombría y desagradable, semejante a aquella que experimentó el joven del Evangelio, a quien el Divino Maestro invitó a seguirle, que fue para él una condición dura y fuerte, habrá ahora de reaccionar ante la visión luminosa de esta peregrina virtud de la pureza.**

**El más deslumbrador ornamento, la vestidura de gala más rica y vistosa, el secreto de bellezas y hermosuras más sugestivas y cautivadoras que posee la Alianza, es esta virginal pureza de las almas que en ella viven. La aspirante ha de extasiarse ante esta visión encantadora de almas, que en la Alianza hacen de la pureza su bello ideal, ocultándose a las miradas del mundo por medio de la más exquisita y delicada modestia y sencillez, confundidas, como María en Nazaret, bajo los atavíos propios y corrientes en una mujer seglar.**

**He aquí el primer ideal en la Alianza, que nació entre la asfixia de un ambiente de sensualidad, en época de libertinaje, en una ciudad de recreos y placeres, y entre gentes aficionadas y abonadas a estos bajos festines.**

**De aquí que el primer paso positivo de una aspirante en la Obra de la Alianza sea el cultivo de la más exquisita pureza de cuerpo y alma, y un estudio y meditación profunda de sus excelencias, ventajas, preferencias, delicadezas y hermosuras deslumbradoras.**

**De aquí que uno de los más poderosos motivos por los que se haya fundado la Alianza y porque en la Alianza constituya ella su ideal preferente, sea la pureza, con sus encantos, sus ventajas, su necesidad urgente para salvar a la juventud de la corrupción del siglo y ponerla de cara a Dios.**

**Aun cuando el fin supremo y último de la Obra sea el amor, pues el amor nos lleva a la unión con Dios, en que esencialmente consiste la perfección cristiana a la cual aspira la Alianza; para llegar a este amor y a esta unión, la Alianza propone, como su especial camino, como medio, y, al mismo tiempo, como fin próximo e inmediato, como su especial divisa por la que se distingue de todas las demás Obras similares: la práctica de la más delicada y exquisita pureza de alma y cuerpo. (Art.º 6.º del Reglamento).**

**El objetó inmediato de todas las actividades en la Alianza, es el- triunfo de la pureza en la Obra y por la Obra en las almas.**

**Quien lea con un poco de reposo el reglamento, notará enseguida y sin dificultad alguna, cómo en varios de sus artículos vuelve a repetirse este pensamiento y cómo, sobre todo lo demás, se da la preferencia al cultivo de esta virtud, siendo además ella el objeto predilecto de su gran apostolado.**

**Así como una Hermana de la Caridad es esclava de la virtud de la caridad, y la caridad es un lema de su apostolado, y como una Religiosa Reparadora es alma**

**reparadora, y la reparación es su misión y su apostolado, así la hermanita de la Alianza es esclava de la pureza angélica y la pureza es su especial misión, su lema y su apostolado.**

**¿Por qué esta orientación? 1) La Alianza tiene la pretensión, un poco atrevida, contando con la gracia de Dios, de llevar al mundo la vida angelical de perfección cristiana y evangélica hasta la perfecta unión con Dios. Esta obra se encomienda a la juventud femenina cuya conducta debe asemejarse en su espíritu, no en sus modos, a la de las más fervorosas religiosas. Y ello en el choque furioso contra el espíritu del mundo, que es espíritu sensual y carnal. Ha dicho muy bien San Agustín «El hombre, que, observando el precepto divino debía haber sido espiritual hasta en su carne, quebrantándolo, tornóse carnal hasta en su espíritu.**

**Misera herencia de carnalidad nos legó el Adán terreno al tornarse carnal hasta en su espíritu; pero el Adán celestial, que vino a restaurar todas las cosas, empezó por sacrificar nuestro hombre viejo, enseñándonos a proceder según el espíritu y a no satisfacer los apetitos de la carne.**

**Pero por altísimo consejo no quiso suprimir la lucha entre la carne y el espíritu; ha quedado contra nosotros la rebeldía de la concupiscencia a guisa de un hostil vecino. «Nacemos —dice el libro del Génesis (Cap. VIII-21)— con marcada propensión al mal». Esta concupiscencia, que mueve en nosotros los más bajos instintos, la han experimentado los Santos. Dice San Pablo: «Yo mismo no apruebo lo que hago, pues no hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco; pues, cuando quiero hacer el bien, me encuentro con una inclinación contraria, porque el mal está pegado a mí. De aquí es que me complazco en la Ley de Dios, según el hombre interior; mas, al mismo tiempo, echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste a la ley de mi espíritu... ¡Oh!**

**¡Qué hombre tan inferior soy yo! ¿Quién me libraré de esta mortífera concupiscencia?» (Rom. VII).**

**Según esta confesión, llana y sincera, del santo Apóstol, contra el hombre interior, espiritual, nuevo y renovado por Cristo, de aspiraciones angélicas, amante de la virtud y enamorado del orden, álzase el hombre viejo, exterior, carnal, animal, nombres con que la Escritura santa designa a la naturaleza viciada, tal como de Adán la recibimos todos, cuyos instintos son de bestia y para quien el supremo ideal de la vida consiste en dar satisfacción a los desordenados apetitos.**

**De aquí que la vida presente sea para todos los mortales, lucha cruel y tentación no interrumpida. Aun cuando faltaran otros enemigos —y por desgracia no faltan— en nuestra propia, casa se aloja la concupiscencia, que es causa interior de todas las luchas y agente principal de todas las tentaciones. Porque es muy cierta la triste verdad del Apóstol Santiago, cuando dijo: «Cada uno es tentado, atraído y halagado por su propia concupiscencia» (I, 14). Y San Pablo señala esta guerra entre la carne y el espíritu, diciendo: «La carne arremete contra el espíritu y el espíritu contra la carne» (Gal. V-17).**

**Es inevitable la guerra entre la concupiscencia de la carne y el espíritu. La concupiscencia se oculta en los miembros de nuestro cuerpo, como reptil venenoso en su cueva y desde allí instiga a los sentidos y a la imaginación y a la fantasía a buscar sus adecuados y groseros manjares de sensualidad.**

**El espíritu, al contrario, ama el immaculado candor de la pureza, se atavía con la blanca estola de la inocencia, abomina la sensualidad y los viles placeres de la carne, pugna por desasirse de los groseros vínculos de la carne,**



**aspira a la inmortalidad, a la sociedad de los ángeles, sus hermanos, etc., etc.**

**Establecida esta lucha, el Apóstol nos arenga, diciendo: (Gal. Rom.) «No queráis engañaros a vosotros mismos, lo que el hombre sembrare, eso recogerá; por donde, quien ahora sembrare para su carne, de la carne recogerá después corrupción y muerte; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu recogerá vida eterna». «Así que, hermanos míos, somos deudores, no a la carne para vivir según la carne, porque si viviréis según la carne, moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las pasiones de la carne, viviréis; siendo cierto que los que se rigen por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios». «No queráis cegaros, hermanos míos; ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas han de poseer el reino de Dios».**

**Y así, triunfante el espíritu, vibra en la intensidad de una vida sobrenatural, cuyos frutos inmediatos, según el Apóstol (Gal. V) son la caridad, el gozo, la paz, etc.**

**Por eso, nuestro camino, para amar a Jesús con amor angélico, es la derrota de la carne por el triunfo de la pureza virginal.**

**El reinado del amor, que es el reinado del Corazón de Jesús, reinado de Cristo, no puede venir al mundo, si no es después de la muerte de la sensualidad, derrota de la concupiscencia de la carne por la castidad y pureza, y el triunfo del espíritu por el amor angélico.**

**2). La Alianza vive en medio del mundo, y el mundo es esclavo de la sensualidad. En el mundo ha triunfado la concupiscencia de la carne, perdiendo su soberanía el espíritu y la vida sobrenatural. Apenas hallaremos algo en el mundo, que no esté envenenado por la sensualidad: sus**

**reuniones, sus asambleas, sus fiestas, sus espectáculos, sus diversiones, su literatura, sus artes, sus talleres, sus oficinas, sus fábricas... todo está contaminado por las groserías de la carne.**

**El gran enemigo, que hoy aprisiona y esclaviza a las almas, en medio de nuestra sociedad, es el vicio bajo de la carne. Hace muchos siglos dijo una gran Santa española que el infierno estaba lleno de lujuriosos, y otro tanto dijo San Alfonso María de Ligorio. Este es el gran cebo del demonio, es el vicio por antonomasia, el que más ciega al hombre, apaga la fe, endurece el corazón, adormece la conciencia y la hace impenitente. Los deshonestos mueren como las bestias.**

**Ahora bien; siendo la Alianza una legión de almas espirituales, de intensa vida sobrenatural, en medio de esta envenenada sociedad, justo es que, como primer objetivo, enfoque su entusiasmo, sus amores y sus energías hacia la bellísima virtud de la pureza, la cual viene a ser a manera de pedestal sobre el cual se asentarán estas almas para no contaminarse con el roce y contacto de la tierra infecta.**

**3). —¿No es, además, este vicio el arma más poderosa y más destructora que el infierno maneja contra las almas? ¿No es acaso la inmoralidad, en todos los órdenes de la vida, el plan y objetivo, que persiguen las sectas anticristianas y ateas? Las campañas más temibles, más poderosas, mejor organizadas, que promueven las sociedades secretas, van dirigidas a la corrupción de los corazones por el vicio feo y grosero de la sensualidad.**

**Recuerda, hermanita, lo que a este respecto tenemos escrito en el comentario del capítulo segundo de nuestro Reglamento.**

Los encantos de la pureza. - A nuestra pobre y enfermiza sociedad, por tantos males averiada e inficcionada, la Alianza quiere ofrecer modelos vivos de la belleza sobrenatural. La Alianza debe ser el encanto de la virtud vivida, y la virtud encantadora, bella sobremanera, según San Ambrosio y San Juan Crisóstomo y otros Padres de la Iglesia, es la pureza angélica. Y no son estos escritores ignaros y profanos, sino santos de primera magnitud de la Iglesia, los que han dicho de las vírgenes que son «la porción más noble y escogida de la grey de Cristo, las flores más hermosas que en el pensil de la cristiana religión lucen sus galas, las joyas de más estima con que la Iglesia se atavía; que la pureza es decoro y ornamento de la gracia y de los dones espirituales; guirnalda que nunca se marchita; perfección sobrehumana; fundamento de las virtudes; cima gloriosa de toda santidad; honra y prez de todos los mortales y hechizo de los felices moradores de la gloria y gema en estuche de oro conservada; germen divino de inmortalidad y prenda segura de la gloria, que anticipa, en cierto modo, los goces del paraíso; que por ella las vírgenes empiezan a ser, en este siglo, lo que el resto de los escogidos será tan sólo después de la final resurrección: semejantes a los ángeles del cielo».

Cierto, y es preciso confesarlo, que no es esta la más noble de las virtudes; lo son, sobre ella, las virtudes teologales, cuyo objeto inmediato es Dios, y aún la superan algunas virtudes morales. Pero no menos cierto que merece ser celebrada y alabada por su diafanidad, por su esplendor, por su hermosura divina, por su belleza soberana, porque dispone y da eficacia y voluntad para practicar más eficazmente las demás virtudes, en las cuales tan poderosamente interviene que a ésta especialmente se atribuye la belleza moral del hombre y aún es ella la belleza de las demás virtudes. «La castidad —ha dicho el Doctor

Seráfico— es hermosura de las virtudes y todo lo adorna y engalana».

Repitamos, pues, con San Ambrosio: «¿Quién «será capaz de encontrar una hermosura superior a la hermosura de una virgen, que es amada del Rey del Cielo, aprobada por el Supremo Juez, dedicada al Señor y consagrada a Dios?» Esta es, sin duda, la verdadera belleza, a la que nada le falta, la sola que ha merecido oír de la boca del Señor estas regaladísimas palabras: «Toda tú eres hermosa ¡oh amiga mía! no hay defecto alguno en ti». «*Divina quaedam res est virginitas*». «La virginidad es algo divino».

«¡Santa virginidad! No eres la más excelente de todas las virtudes, pero sí la más hermosa y la claridad de tu luz es tanta, que todas las cosas que por naturaleza o por consejo propenden a la virtud, de tu purísimo esplendor reciben lustre y hermosura». (San Gregorio Niseno). «¡Santa virginidad! La primacía de dignidad no te pertenece en el coro de las virtudes, pero tu nombre esclarecido está diciendo que, exacta y fielmente observada, eres complemento, corona y remate gloriosísimo de todas ellas. Pues la integridad de la carne, fielmente consagrada a Dios y unida a la pureza del corazón y conservada sin mancha con el favor del Cielo, recibe propiamente el nombre de **VIRGINIDAD**, para demostrar que allí se encuentra la perfección de la verdadera virtud» (San Fulgencio).

He ahí la razón de nuestras preferencias. A conquistar, pues, muchas almas para Jesús, viene la Alianza, llevando al frente, como su especial divisa, enarbolada e izada, la inmaculada bandera de la pureza angélica.

Para que triunfe en el mundo el amor santo y divino a Cristo Jesús y para que triunfe Cristo Jesús por el amor, queremos formar una legión de corazones angelicales, en la

**escuela de la virtud que por antonomasia tiene la propiedad y eficacia de transformar la carne en espíritu, lo terreno en celestial y lo humano en angélico.**

**¡Pureza angélica! Pureza en todos sus grados, desde la simple castidad en la viudedad hasta la más perfecta, inmaculada y angelical virginidad. Cruzada de la santa pureza es la Alianza y cruzadas de esta virtud deberán ser siempre todas nuestras hermanitas...**

**Dentro y fuera. —Dentro de la Obra no puede ser admitida ninguna aspirante, que no sienta, con especial preferencia, una especie de chifladura por esta virtud, dispuesta a guardarla y a defenderla a costa de los más caros y duros sacrificios. Es cierto que no basta esta virtud para que una sea verdadera hermanita; pero, sin un amor preferente a ella, no debe ser admitida ninguna aspirante, por perfecta que sea en lo demás y por avanzada que esté en años. Y la razón es porque, fuera de la Obra, su especial y preferente apostolado ha de ser el de esta santa virtud, y quien no sienta preferencia por ella difícilmente será apóstol celoso y entusiasta de la misma.**

### **III. La Virgen María**

**Ya en los umbrales de la Alianza nos ha sorprendido la visión de un jardín de lirios y azucenas. Al dar ahora el primer paso hacia dentro, nos sale al encuentro la divina jardinera, la Virgen María, la Inmaculada y Purísima Doncella de Nazareth; Ella es la que cultiva este jardín, la que cuida estas flores, la que las riega y abona y la que se recrea en sus aromas y hermosura.**

**Por eso creemos muy justo que sea de ella (y no de otra cosa) el primer pensamiento, la primera intención, la primera ocupación de las aspirantes.**

**Además, la aspirante viene a entablar una gran batalla contra los enemigos de su alma, principalmente contra el mundo, y aquí, mejor que en ninguna otra parte de la Alianza, necesitará ella la sombra benéfica, el dulce arrimo, la mirada alentadora, el apoyo eficaz de su gran Madre.**

**¿No es, por ventura, Ella la que ha inspirado, ¿ordenado, dispuesto, dado vida y calor a la Alianza desde el primer instante de su fundación? ¿No es Ella la Estrella divina que ha guiado a las primeras almas que dieron forma Y movimiento a la Obra? En María, providencialmente, tiene su asiento y su primera piedra el edificio de la Alianza. En Ella descansa, en Ella se asegura, en Ella se sostiene, en Ella respira, vive, aprende, avanza y triunfa.**

**Así como en las primeras luchas de la Iglesia, después de la Ascensión de Jesús a los Cielos, María fue el sostén, el aliento, el apoyo y el consuelo de los Apóstoles; así María lo es de la Alianza. Y así como en España, con las grandes dificultades y desalientos del Apóstol Santiago, María, con su visita en carne mortal, es el Cimiento, el sostén, la columna de la fe y del Evangelio, de la misma manera Ella es el sostén, el fundamento, la columna de la Alianza.**

**Bien necesita, pues, del calor de María el alma, que, dejando a un lado los halagos y regalos del mundo, emprende la subida a las alturas de la vida santa, pura y sacrificada en la Alianza.**

**Mil veces habrá de mirarla, invocarla, besar su medalla bendita, buscar su defensa y escudarse en su maternal regazo.**

**¿Y no es también Ella, desde los primeros pasos, su modelo, su ideal, su primera hermanita en la Casa de Nazareth, pura, amante y sacrificada?**

**Demos, pues, aquí preferencia a algunas consideraciones sobre verdades fundamentales de vida mariana, a la que queremos se aficione toda alma que quiera ser aliada.**

**Por María. — Desde su fundación lleva la Alianza en su escudo y en su propio nombre la expresión y significación de esta consoladora verdad, una de las más destacadas de la Mariología: A Jesús por María. En la idea de la Alianza nunca se ha prescindido de esta eficacísima intervención, la más positiva, de la Virgen Santísima.**

**Si la Alianza es unión de almas...; almas estrechamente unidas entre sí por identidad de vida, de plan, de ideales, de fines, etc., unidas «en Jesús», en su amor, en su Evangelio, en su vida divina, etc., esta unión tiene su fuerza, su lazo, su cadena, en María; es decir: Alianza (unión) en Jesús por María.**

**Cabalmente, de este pensamiento hemos deducido este otro, tan peculiar y característico en la Alianza y que es la esencia de su lema: «Al amor por la pureza».**

**Siendo Jesús nuestro amor o el ideal de nuestro amor, el camino a este amor en la Alianza, la cadena que a él nos une es la pureza, simbolizada gráficamente en María Purísima.**

**Es, pues, uno de los puntos cardinales, una de las notas fundamentales de la Obra, el estudio a fondo y práctica constante de la vida mariana, y la formación de las hermanitas, en la verdadera devoción, amor e intimidad, considerándola, además, como el ideal y ejemplar acabadísimo de una perfecta aliada.**

**María Mediadora. —«A Jesús por María», es pensamiento que más se deja ver en nuestra Obra de la Alianza:**

**Resumamos brevemente esta doctrina con forme a los principios fundamentales de la Teología.**

**Este título de Mediadora, aplicada a la Virgen María, no es de hoy; desde los primeros siglos de la Iglesia nos hablan en este sentido los Santos Padres. Veamos qué es lo que se significa con este título; para lo cual, y para proceder con más exactitud y autoridad, dejaremos con sumo agrado nuestra pluma al docto y piadoso mariólogo P. Santiago Alameda, O. S.B. En su obra, «María Mediadora» hallamos abundantísima y escogida materia.**

**Suyo es lo que sigue: «La primera de las bases en que se apoya el título de «Mediadora» que la Iglesia ha dado siempre a la Santísima Virgen, nos la suministra el célebre pasaje del Génesis, conocido comúnmente con el nombre de Proto-Evangelio, por hallarse en él la primera promesa del futuro Redentor.**

**«Vemos en este pasaje a Dios, que se presenta en el Paraíso momentos después de cometido el pecado por nuestros primeros padres, y dirigiéndose a la serpiente la conmina que, por cuanto se había valido ella de una mujer, captándose fraudulentamente su amistad, para perderla y para perder al varón, jefe y cabeza de la humanidad entera, tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia, El también suscitará una mujer, una segunda Eva, enemiga suya, y de ella se valdrá para proporcionar al mundo un nuevo Adán, que devuelva a los hombres la gracia perdida.**

**«Este segundo Adán, nos dice expresamente San Pablo, que es Jesucristo, y esta segunda Eva, afirma indirectamente**



**el Apóstol y lo confirma y asevera la Iglesia, es la Santísima Virgen. Eva nos hizo esclavos, María nos hará libres. Eva fue madre del pecado, María lo será de la gracia; Eva nos privó de Adán, fuente universal de la vida de la gracia, María nos dará un nuevo Adán, Jesucristo, y será nuestro camino para llegar a Él. Ad Jesum per Mariam. Mediadora delante de Jesús, como Jesús es mediador y camino para llegar los hombres al Padre.**

**«Es principalmente en el relato de la Anunciación, trazada por San Lucas, donde los Padres han visto escrito, no con palabras, sino con hechos, que María es la Eva de la Nueva Alianza y la Madre y Corredentora del pueblo nuevo; y se han complacido en destacar la sorprendente analogía que existe entre la escena del Paraíso y la de Nazareth.**

**«Un ángel de tinieblas se dirige a Eva, un Ángel de luz a María. Eva era virgen al pecar; Virgen era María. El ángel de tinieblas, hablando a Eva, le inspira proyectos de rebelión; el Ángel de luz persuade a María la obediencia. Eva cree a la serpiente; María al Ángel. Eva pronuncia la palabra de muerte; María la de la vida. Eva, seducida por el demonio, es obligada a huir ante la faz de Dios; María, instruida Por el Ángel, se hizo digna de llevar consigo a Dios. De este modo, dice Tertuliano, una fe obediente, borra la falta de una credulidad temeraria; y María, creyendo a Dios, repara lo que había destruido Eva creyendo al demonio: *«Quod illa credendo deliquit, haec credendo delevit»*.**

**Viniendo, pues, al significado de esta palabra de Mediadora, quíere-se decir que la Santísima Virgen tiene el oficio de conducir las almas a Jesús, como Jesús tiene de conducir las almas al Padre; que, por consiguiente, Ella es a) la más acepta o cercana de Jesús; b) la corredentora o cooperadora**

**con Cristo y por medio de Cristo a la Redención y c) la dispensadora, con Cristo, de todas las gracias.**

**María, la más cercana de Jesús. —Lo primero que se requiere en el que ha de reconciliar a dos partes desavenidas, es el estar provisto de dotes que le hagan acepto y poderoso para apagar los odios y encender entre ellas la llama del amor. Por eso Jesucristo, como Dios-Hombre, fue mediador aptísimo para reducirnos al amor y concordia con nuestro soberano Señor, pues quien había de hacer tan grandes y tan generales amistades, quien había de hacer amigos de tantos enemigos como eran todos los de los siglos pasados, presentes y, venideros, necesitaba ser amicísimo y gratisimo a los ojos de Dios, para que con la grandeza de su amistad se echasen en olvido tantas enemistades. Y ¿quién podía ser para esto más apto que el Unigénito Hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? Y esto que decimos de la mediación de Jesús, se aplica igualmente a, la que María ejerce delante de su Hijo a favor de todos los hombres.**

**María es agradable y poderosa delante de su hijo Jesús, en primer lugar, por su santidad, su virtud, la perfección de su gracia y copia de méritos imponderables. «María —dice Santo Tomás— fue llena de tanta gracia, que desbordó y se derramó sobre todos los hombres. Mucho es que un santo tenga bastante gracia para salvar un gran número de almas; pero lo que sería grande y extraordinario privilegio es que tuviese esa gracia en medida suficiente para salvar a todos los hombres del mundo. Tal es lo que sucede en Jesucristo y en la Santísima Virgen».**

**«Si por un imposible —añade Suárez— María pidiese a Dios una merced y toda la corte celestial solicitase del mismo Dios lo contrario de lo que solicita la Reina, la oración de la Virgen sería la más poderosa y eficaz...»**

**«El mundo —exclama San Anselmo— tiene sus Apóstoles, sus Patriarcas, sus Profetas, sus Mártires, sus Confesores, sus Vírgenes, buenos y excelentes abogados que deseo invocar reverente, pero Vos, Señora, sois mejor y más levantada... Lo que ellos pueden con Vos, lo podéis Vos sola y sin ellos...»**

**¡Oh, sí! María es Madre de Jesús, y esta dignidad la coloca tan cerca de Dios, que la constituye en un rango especial, infinitamente superior, hasta cierto punto, a todo rango de la creación.**

**Pero no basta que María esté cerca de Dios, es preciso que también esté cerca de nosotros; así es verdadera mediadora.**

**Para eso quiso Dios que María tuviese entrañas de amor y título y oficio de verdadera Madre, con obligación de mirar por los hombres y de trabajar en socorrer sus necesidades.**

**«Para que pudiese socorrernos, escribe Bossuet, eran precisas dos condiciones: que su grandeza la acercara a Dios y que su bondad la acercara a nosotros. La grandeza es la mano que toma, la bondad la mano que distribuye; y ambas cualidades son necesarias para que la comunicación sea perfecta. Siendo María la Madre de nuestro Salvador, su calidad la levanta muy alto ante el Padre Eterno; y siendo nuestra Madre, abájala su afección hasta compadecerse de nuestra debilidad, hasta interesarla en nuestra dicha».**

**La Virgen, pues, está colocada en un estado medio entre Jesucristo y nosotros, a manera de puente y paso de nivel para ir al supremo mediador e interceder por nosotros los pobres pecadores.**

**Es el simbólico arco-iris y la escala de Jacob, tocando el cielo y la tierra; la tierra con su ser natural y el cielo con su**

**santidad y dignidad de Madre de Dios. Por María bajó Jesús a la tierra y por Ella deben los hombres subir al cielo.**

**La hermanita cercana a Jesús. — Gran solución nos da la doctrina expuesta para aclarar y resolver muy satisfactoriamente la clave de la especial vida que la hermanita de la Alianza ha de vivir en el mundo.**

**La aliada, según la definición del Reglamento, debe aspirar a una vida no vulgar, sino de gran perfección y santidad; perfecta unión, intimidad y hasta familiaridad y amor con Jesús. La vida de la aliada no es vida a distancia con Jesús; sus relaciones son de gran acercamiento a Él; su vida de oración y de Eucaristía, su consagración y sus votos, su desprendimiento y espíritu de vida interior, la colocan en una esfera de gran intimidad y unión con Dios. La aliada es esposa verdadera de su divino Corazón, es alma subida que se acerca a Jesús, que toca a Dios, está en Dios, vive en Dios, es su confidente, su amiga, su reparadora, su consoladora, su amada que no se separa de El...**

**No obstante, la hermanita está en el mundo; su estado, su destino, su carrera, su oficio, su condición de hija del hogar, la obligan a permanecer sin salir un palmo de su carácter y condición de mujer seglar, que vive en el mismo pueblo, barrio, calle y casa, trabajando en la misma ocupación que las demás mujeres del mundo.**

**La hermanita es un alma que, por su profesión de virgen consagrada a Dios, debe vivir en Dios, en el cielo, y por su destino, carrera y oficio, debe al mismo tiempo vivir en medio del tráfigo mundanal.**

**Dos extremos, los más opuestos, abarca la hermanita: la intimidad de Jesús, entre las salpicaduras de la vida terrena.**

#### **IV. Guarda de los Mandamientos**

**Luchando contra el viejo Adán, mortificándose constantemente, cautivada por el sublime ideal de la pureza, y alentada, defendida, guiada y recreada por María, ha comenzado la aspirante a ensayar y a vivir la nueva vida de principiante en la Alianza.**

**¿Cuál es ésta?**

**Ante todo, esta vida consiste en el más exacto cumplimiento de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.**

**La criatura, que va a ser regenerada en las aguas del Bautismo, oye en las puertas de la Iglesia, estas terminantes palabras del Ritual: «Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos».**

**A la entrada de la Alianza el alma que a ella aspira, oirá también estas palabras: «Si quieres entrar y vivir en la Alianza, guarda, ante todo, con toda perfección los Mandamientos de la Ley de Dios».**

**El primer paso es la ley, toda la ley, sin quitar de ella ni una jota, ni una tilde: luego vendrán los consejos... La primera prueba de fidelidad, de amor, es la guarda de los preceptos de la Ley. Primero es vivir, y esto depende de la guarda de los Mandamientos; así dice Salomón; «el que guarda el mandamiento, guarda su alma» (Prov. 19, 16).**

**Jesús ama al Padre, guardando sus mandatos: «... que conozca el mundo que Yo amo a mi Padre y que cumplo con lo que me ha mandado» (Ioann. 14, 36). «Hijo, dice el Señor, guarda mis Mandamientos y vivirás» (Prov. 7-2).**

**Y Jesús en la noche triste, decía a sus discípulos: «Si me amáis, guardad mis Mandamientos... El que tiene mis Mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama» (Ioann. XIV, 15-21).**

**Y Juan, en su primera epístola, nos dice: «Si guardamos los Mandamientos, con eso sabemos que verdaderamente le hemos conocido... Quien dice que lo conoce y no guarda sus Mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él». Y en la misma Carta (cap. V), dice: «El amor de Dios consiste en que observemos sus Mandamientos, y sus Mandamientos no son pesados». Y en verdad: «Nada tan dulce como respirar en los Mandamientos de Dios» (Ecclesiástico XXIII, 37).**

**Dios nos ha puesto sus leyes para nuestro bien y nuestra felicidad: «A la manera que puso Dios firmes leyes a los cuerpos celestes» (Ps. 148, 6), así dio también a los hombres leyes y mandamientos con el fin de hacerlos temporal y eternamente felices.**

**«Ninguna cosa manda Dios, dice San Agustín, sino para el mayor bien de aquellos a quienes manda». Y San Paulino dice: «El mandamiento de Dios para nosotros es una gracia».**

**He aquí el primer campo de ejercicio de la Alianza, como lo es en el camino de perfección cristiana: guardar con fidelidad, con exactitud, con generosidad, con prontitud, con alegría interior, con amor y por amor, la ley santa de Dios.**

**Sea éste el cimiento de la vida de las aspirantes y de las hermanitas todas. Vano es querer dar un salto en estos caminos, con ilusiones, casi siempre equivocadas, de ciertas prácticas, ejercicios de vida espiritual, mortificación y penitencia, descuidando tal vez lo que es fundamental en estos caminos, a saber: una bien probada fidelidad a Dios en la guarda de sus mandamientos.**

**Sabe bien el demonio meter a las almas en estas confusiones y embrollos. Nunca se pueden descuidar los Mandamientos por seguir los consejos. Buena es la pureza, la VIRGINIDAD; pero no basta sola sin las buenas obras, que dependen del cumplimiento de la Ley de Dios. Los Mandamientos no se pueden sustituir por los consejos. Los Mandamientos constituyen el primer programa de una aspirante, y este programa es necesario.**

**La Alianza es Obra que aspira a la perfección; la perfección, en último término, consiste en el amor de Dios y del prójimo, mas de este amor hay preceptos y hay consejos.**

**Jesús dijo a uno: «Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos», y díjole después: «Si quieres ser perfecto, vete, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, ven y sígueme...» De donde resulta que para salvarse basta guardar los mandamientos; pero para ser perfecto deben, además, guardarse los consejos evangélicos.**

**De esto han sacado algunos autores la consecuencia siguiente: que la vida cristiana consiste en la guarda de los Mandamientos y la vida de perfección en la guarda de los consejos. Lo cual no es exacto, sino que, si para salvarse basta el cumplimiento de los Mandamientos, para la perfección es necesario guardar los mandamientos y los consejos.**

**Primero la guarda de los Mandamientos, y, escúchenlo de nuevo esas almas que, so pretexto de muchas devociones, descuidan los deberes, y presumiendo de iluminadas, muy interiores, de mucha oración y hasta de fenómenos extraordinarios, no ponen interés en la guarda de los preceptos. Son terminantes las palabras de Santo Tomás (2.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> q. 184 a 3): «La perfección esencialmente consiste en los**

**preceptos..., secundaria e instrumentalmente en los consejos... y ambos se ordenan a la caridad».**

**Debemos evitar a todo trance que en la Alianza haya almas que, descuidando los fundamentos de la vida cristiana, que son esencialmente los Mandamientos, vivan infatuadas por el brillo de ciertos ejercicios o prácticas propias de almas adelantadas, junto a las cuales acaso no sean ellas más que unas infelices vírgenes necias o fatuas.**

**La aspirante, que viene del mundo a la Alianza, fundaméntese bien en la más fiel y constante guarda de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, y, al mismo tiempo, en el estudio serio, completo, de esta materia, en la tercera parte del Catecismo.**

## **V. Estudio Catequístico**

**Queremos aliadas instruidas, competentes y capaces, para irradiar su vida y la doctrina en que está cimentada la vida que viven.**

**Una instrucción adecuada, competente y propia de una joven seglar es complemento necesario de una perfecta aliada. Queremos que las hermanitas estudien, que estudien todas, según la medida y posibilidad de su talento y medios que tengan a mano; que estudien con interés, con vocación y, si cabe, con verdadera pasión.**

**Pero... queremos que estudien, no para saber, sino para vivir y para comunicar la ciencia vivida y no puramente almacenada en su cabeza. Estudiar sólo por saber y por hacer el reclamo a su vano saber, bonísima cosa es. Preferimos un**



**corazón humilde y sencillo y de, pocas luces, a una cabeza vanamente ilustrada. ¡Y es tan fácil esto en una mujer!**

**Querernos aliadas instruidas preferentemente en aquellas materias, que son vida en la Obra en que ellas viven.**

**Poco o nada vale nuestra opinión y autoridad en esta materia; pero por lo que afecta a la Alianza y a la vida que en ella han de vivir nuestras hermanitas, queremos dejar claro nuestro criterio y modo de sentir acerca de esto.**

**Nuestro mayor respeto a los que opinan y trabajan en formar a la mujer cristiana en vastos conocimientos, no sólo fundamentales, básicos y categóricos de nuestra sacrosanta religión, sino también en cuestiones puramente escolásticas, debatidas en las aulas; tanto en el terreno especulativo y filosófico, como en el terreno teológico (Dogma y Moral), además de la Historia, Liturgia, etc.**

**No obstante ¡Dios nos libre (en la Alianza, decimos) de hermanitas que vanamente presuman de bachilleras, filósofas y teólogas con borla y diploma...!**

**Exceptuamos las muy capacitadas —pocas y escogidas— cabezas equilibradas, de peso y de talento, que sepan digerir bien lo que hallan en sus libros. Estas hermanitas en su formación integral, podrán ampliar esta doctrina con otras materias propias y adecuadas para ello. Mas, en general, en la Alianza la instrucción debe abarcar nociones claras, terminantes, seguras, ciertas y luminosas de doctrina cristiana, doctrina fundamental, básica, en la cual deben las hermanitas cimentar su vida.**

**En la Alianza querernos catecismo, mucho catecismo, catecismo ampliado, suficientemente ampliado, bien explicado, bien aprendido, bien entendido, bien sentido y**

**meditado; Catecismo metido en la cabeza y en el corazón; catecismo luz y verdad; catecismo, manjar y vida; catecismo rumiado, digerido y hecho vida.**

**Si la hermanita llega a saber y a vivir de esta manera todo el catecismo, ya no necesitará otra cosa, ni para sí, ni para convertir al mundo entero.**

**Suponiendo que la aspirante conoce los rudimentos de doctrina cristiana, toda vez que ha sido discípula aprovechada en los cursos de catecismo parroquial, es ahora su primer deber el ampliar convenientemente esos conocimientos por medio de un catecismo más extensamente explicado. A este fin recomendamos, entre otros autores, Spirago.**

**A ella le corresponde comenzar por la tercera parte del Catecismo, que trata de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, cuyo estudio perfecto deberá ir unido a la guarda fiel de los mismos, que es plan esencial de su vida en el aspirantado, como se ha dicho en anteriores apartados.**

**Es cosa evidente que, para guardar con fidelidad y exactitud la ley de Dios, menester es conocerla a fondo y en detalle. Mucho se peca porque no se sabe en qué se puede pecar y cabe ignorancia en esta materia.**

**La aspirante debe estudiar bien sus deberes para con Dios, como simple y perfecta cristiana, y sus deberes para con el prójimo. Tanto el Director como las instructoras deben poner empeño en que sus discípulas comprendan y penetren bien el sentido del texto y de la explicación. Hábleseles, no sólo a la inteligencia, sino también a la voluntad, al corazón; no sea una instrucción seca, científica, de pura cátedra y tal vez aburrida y pesada; sea más bien una explicación**

**formativa, educadora, afectiva, sabrosa y práctica, que dé luz, infunda ambiente, convide a obrar y a vivir.**

**Esto le es fácil al Director, porque es sacerdote; el sacerdote no es un simple maestro, es sacerdote, y, como tal, su misión es algo más sublime que dar una simple lección mental.**

**Del Director que explicara estas materias debe tomar ejemplo y modo la hermanita instructora, de manera que también ella sea, en cierto sentido, sacerdote que dé la doctrina de Cristo y a Cristo en la doctrina.**

## **VI. Estudio del Reglamento**

**Extrañará tal vez que el orden de materias que van explicándose en este Manual, no responda al que se establece en el articulado del Reglamento.**

**Hemos creído que interesa más mirar el grado progresivo ascendente, que se sigue en la Alianza desde la joven que comienza la prueba hasta la que toma el anillo de interna, lo cual es paralelo con los grados que ordinariamente señalan los ascetas en los progresos de la perfección cristiana.**

**Y como a este plan no puede responder el que se establece en el Reglamento, nos vemos en la necesidad de ir entresacando de éste aquello que haga relación con la materia que se explica en cada uno de los capítulos del presente Manual.**

**A la aspirante, en conformidad con el plan de vida que para ella hemos indicado, le interesa saber:**

**a) La primera parte del primer artículo del Reglamento: «Unión de castas doncellas... que buscan el triunfo de la pureza».**

**b) Un resumen breve de los artículos 15, 16, 17, 18 y 19.**

**c) Un resumen del art.» 6.º, la idea del sacrificio (tercera parte de nuestro lema) comienza a insinuarse desde que la aspirante pisa el umbral de la Alianza, y seguirá hasta consumir el más alto grado en la Obra y en la perfección.**

**d) Es interesante la explicación detallada del «Comentario» (final), Cap. VI, a lo que ayudará la doctrina que hemos iniciado en las precedentes páginas y que, D. m., hemos de seguir más adelante, acerca de la vida mariana.**

**e) No es menos interesante para las aspirantes el conocimiento claro y bien prefijado del art.º 39, sobre la admisión de nuevas aspirantes en la Obra.**

**1.º) Pruébese y púlsese bien a la pretendiente: sobre la voluntad de consagrarse a la Obra, por la Obra a la guarda de la pureza y de ahí a Jesús... y sobre lo que se ha dicho, más arriba, en el Capítulo I;**

**2.º) téngase en cuenta que no toda alma buena es buena para vivir en sociedad y hermandad con otras buenas almas.**

**3.º) Como la Alianza vive en medio del mundo y expuesta a las miradas y a la crítica mordaz de las gentes (las del claustro más fácilmente se ocultan con sus heroísmos y con sus miserias, las aliadas siempre viven al descubierto), la buena fama y reputación de la Obra depende en gran parte de la que tenga cada una de las que a ella pertenecen; hay almas, tal vez muy buenas, a quienes justa o injustamente se les carga un sambenito; 4.º) sobre la edad seamos rigurosos; sólo excepciones y excepciones extraordinarias y especiales**

**deben dar derecho de pasar los treinta de tope, hasta los treinta y cinco o cuarenta.**

**f) Al fin se dará una breve explicación sobre los artículos 59, 60, 61, 62, 63 con su «Comentario».**

## **VII. Actos del Boletín**

**Una gran parte de los actos de piedad, que debe practicar la aspirante, de los cuales los esenciales están señalados en el Boletín, deberá explicárselo su Director espiritual, puesto que para eso interesa conocer a fondo el alma; y conforme sean las mociones del espíritu y la tendencia y correspondencia del alma a ellas, así se deberá intensificar, regular y detallar estos actos. Pero también es labor y muy principal del Director de la Alianza, la que se refiere al estudio y conocimiento práctico de todos estos actos.**

**Póngase especial interés en la explicación del Santo Rosario y de todas las demás devociones que se ordenan al culto y veneración y amor de la Santísima Virgen. ¡Que Ella proteja a estas almas!**

## CAPÍTULO IV

**Hermanitas iniciadas. Sigue la vida purgativa.**

### **I. Vécete**

**Con la toma de la medalla la iniciada comienza su nueva vida; de espaldas al mundo, de cara a Dios, en los brazos de María, revestida de la pureza angélica, aspirando a la perfección en el amor, abrazada al lema del sacrificio para vencerse y unirse a su Amado.**

**De esta alma nos hará una bella descripción la inspirada Madre Sorazu (La Vida Espiritual. Cap. II) «Las almas que, arrastradas por la corriente del mundo, siguieron sus vanidades y vivieron por algún tiempo bajo el dominio de Satanás, cuando de veras se convierten a Dios, siéntense libres del enorme peso que las oprimía, hinchidas de gozo, fuerte y suavemente atraídas por Dios y dispuestas a inmolar en sí mismas todo lo que se opone a su divina voluntad y al cumplimiento de sus deberes. El inmenso y triste vacío, que experimentaban en las diversiones mundanales y placeres terrenos, desaparece; las negras tinieblas que envolvían su alma y cegaban su inteligencia, se disipan; su conciencia, que parecía haberse muerto, revive, y sus potencias, antes, para comerciar con el mundo superior de los espíritus, embotadas, y ejercitarse en las virtudes, quedan como revestidas de cierta facultad para el ejercicio de sus nobles funciones;**

**adquiere de nuevo los dones y virtudes que recibiera en la fuente bautismal, especialmente la fe, esperanza y caridad, cuya presencia siente visiblemente y halla energías hasta entonces desconocidas en el fondo de su ser para practicar el bien, venciendo los obstáculos que se le presentan en su nueva vida. Todo le arrastra a Dios, que le atrae con la infinita dulzura de su amor, superior a todo deleite terreno. Maravillada de verse favorecida con la amistad y amor de un Dios a quien creía enojado y con espada en mano para vengar los agravios que le ha hecho con sus pecados, liquidase toda de gratitud y amor, lo estima sobre todas las cosas e incondicionalmente se pone a su servicio».**

**«El cielo la sonrío y promete franquear sus puertas cuando llame a ellas, si persevera en el servicio del Señor, a quien ha consagrado su vida...**

**«Ama con cariño filial a la Santísima Virgen, en quien, después de Jesús, deposita toda su confianza, invócala con frecuencia con la salutación angélica y se impone el deber de obsequiarla con todas las prácticas piadosas que conoce y se le ocurren, singularmente con el Santo Rosario, que empieza a recitar diariamente...**

**«Siente la feliz necesidad de frecuentar los Sacramentos, oír una o varias misas, visitar al Santísimo, practicar el ejercicio del Vía-Crucis...**

**«Agradece en gran manera el amor misericordioso de Dios, que, generosamente le perdonó sus muchos... pecados y la promete el paraíso celestial para su día; pero ama igualmente su Verdad y Justicia, amor que la impulsa a resarcir el detrimento causado a su gloria con las faltas que cometiera en su vida pasada, haciendo la penitencia debida por ellas y practicando con singular esmero las virtudes**

**contrarias a las mismas, sin perdonarse nada en este punto. Si fue vanidosa, callejera y amiga de diversiones y pasatiempos, practica la humildad, el retiro, desprecio y abstracción del mundo en tanto grado, que admira a cuantos la conocieron antes de su conversión y los mueve a lástima. Si fue regalona y amiga de comodidades, cultiva la virtud de la abstinencia y mortificación de la carne... De esta manera practicar las virtudes contrarias a los vicios que la dominaron y pecados que cometió en su vida pasada, satisfaciendo por ellos a la justicia divina con tanto mayor gusto cuanto más generosamente la perdona su amor misericordioso. Practica la virtud sin gran dificultad, merced a las energías que la presta la gracia sensible y las consolaciones que experimenta en los ejercicios de piedad y en el trato amoroso de su Dios. Diríase que Jesús se ha constituido padre, madre y nodriza de esta afortunada oveja que... por Sí mismo y en sus brazos la conduce de justicia en justicia y de virtud en virtud, para que no tropiece en alguna dificultad y retroceda, y para mejor sustraerla a la influencia diabólica y mundana.**

**«Alguna que otra vez se acerca a ella Satanás, le pone delante los placeres mundanales que abandonó y las cruces espinosas que le esperan en su nueva vida y la observa, para ver si vacila; pero viéndola firme en su resolución, se retira, desesperado de conseguir por el momento su pretensión, porque no ve ningún portillo abierto para penetrar en su corazón. El mundo, astuto cazador de las almas, hace los últimos y supremos esfuerzos para conquistarla de nuevo, y lo procura por medio de sus amadores, quienes ponen en juego todos los resortes de su falsa ciencia y profano querer para conseguirlo, aunque en vano, porque, fuerte con la conciencia del deber cumplido y de la felicidad del Divino Amante, a quien ha consagrado su amor, contesta negativamente a todas las solicitudes del mundo con**



**acento que revela la firmeza de su resolución, lo feliz que se siente desde que pertenece a Dios y la compasión que le inspiran las almas que, arrastrando las cadenas de su esclavitud e insensibles a la propia y suprema desgracia, dicen que se compadecen de los que gozan la dichosa libertad de los hijos de Dios. El mundo admira la transformación en ella obrada y su heroísmo desde que en realidad de verdad milita en las banderas de Cristo...**

**«Tránsfuga del mundo, siéntese llamada a la oración mental y trato íntimo y familiar con Dios y empieza por la meditación de los novísimos y de la Pasión del Señor, dedicando a esta todos los días varios ratos y a aquellos breves momentos. Al principio siente alguna dificultad en orar con la mente, y alguna que otra vez siente repugnancia grande a dicho ejercicio cuando se acerca la hora de emplearse en él, tanto, que con gusto vería sustituida la oración por sangrientas disciplinas u otras penitencias. ¡Tanta es la repugnancia que siente! Conoce que es tentación y procura vencerla, y vencéndola, lo mismo que los demás obstáculos, un día y otro día, logra adquirir el hábito de la oración, que cada vez se perfecciona más. Jesús, paciente, la atrae dulcemente y subyuga su corazón con su bondad y su amor... Ve en Jesús un padre, una madre que ama al hombre con infinita ternura, un amante divino que no rehúsa sacrificios y que agota todos los recursos de su amor omnipotente para conquistarla. Agradecida a tanta fineza y amor, procura corresponderle, amándole con todo el ardor de que es capaz...**

**«Conoce que Dios la destina a un alto grado de santidad, y un impulso superior e irresistible la lleva hacia la perfección más alta por la práctica de la virtud sólida y de la fidelidad a las inspiraciones que continuamente recibe...»**

**Hasta aquí la cita de la Madre Sorazu.**

**La tarea más dura de esta hermanita iniciada será la del vencimiento. Los asaltos del enemigo, las atracciones del mundo que abandonó, los desordenados apetitos del «hombre de pecado», del «viejo Adán», todavía siguen el duro combate contra ella. La libertad de los sentidos, la curiosidad sin freno, el regalo de la carne, la comodidad en el plan de su vida, los ensueños de su vida de orgullo, ostentación, propia estima, etc., etc., requieren ahora una vigilante mortificación, vencimiento constante, para dominarlos y mantenerlos en orden.**

**Así como el cochero en su pescante lleva las bridas en una mano y en la otra el látigo, para regular la marcha de los caballos, así también la hermanita, en el pescante donde va su Amado, debe llevar las bridas para sujetar, cuando se encabritan y el látigo para mover y sacudir cuando se emperezan y se duermen en la comodidad los caballos de nuestros apetitos y pasiones.**

**Recuerde bien la hermanita iniciada lo que queda dicho en el primer apartado del tercer capítulo sobre la vida purgativa. Este ejercicio del propio vencimiento y abnegación sigue teniendo preponderancia en el grado de iniciadas las cuales son, todavía, incipientes en el camino de la perfección.**

**De su importancia nos habla magistralmente el P. Arintero (Evolución mística, Part. 2— Capit. I) «Todo el proceso de la vida sobrenatural consiste en «despojarnos del hombre viejo con todos sus actos y vestirnos del nuevo». Ese «hombre viejo», en sí mismo, es Adán caído y degenerado; y el «nuevo» es Jesucristo, Hijo de Dios y nuestro Salvador, «Varón perfecto», principio de nuestra vida sobrenatural y restaurador de la humanidad. En nosotros el «hombre viejo» es la naturaleza viciada con el pecado de Adán y con los**

**innumerables defectos que se le han acumulado, dejándola tan torcida, tan propensa al mal, tan avasallada de perversas inclinaciones, que se siente incapacitada para cumplir la misma ley natural; el «nuevo» es la naturaleza regenerada, rectificadora, realzada y animada por el espíritu de Jesucristo. Todo nuestro progreso espiritual consiste en procurar la más perfecta «pureza de corazón» y la más completa sumisión y «docilidad a las mociones e insinuaciones del Espíritu Santo» que sugiere e inspira los sentimientos de nuestro Salvador, y nos va imprimiendo su divina imagen; y, de este modo, si no le resistimos con nuestra indocilidad, no ahogamos e impedimos su acción con la impureza de nuestros mundanos deseos, renovará la faz de nuestra tierra y nos irá transformando de claridad en claridad. El ideal del cristiano es, pues, desprenderse de sí mismo para reproducir la viva imagen del «Hombre nuevo», portándose en todo como verdadero hijo de Dios, viviendo y obrando según su espíritu y siguiendo sin la menor resistencia su moción y dirección; pues en tanto mostrará ser fiel hijo de Dios, en cuanto proceda animado de su espíritu.**

**«Mas para llegar a esta verdadera y gloriosa libertad de los hijos de Dios, hay que romper las pasadas cadenas de las malas inclinaciones que nos esclavizan, desarraigar todos los vicios y hábitos pecaminosos, domar y refrenar por completo las pasiones rebeldes o desordenadas, velar sobre los más ocultos movimientos y sentimientos de nuestros corazones y enderezar todo lo torcido, resistir a todas las sugerencias del mal y ahogar todas las concupiscencias del amor propio, de modo que ya no tengamos otro querer ni otros intereses que los de Jesucristo. Así, uniéndonos amorosamente con El con esta perfecta conformidad de voluntades vendremos a quedar transformados y hechos una sola cosa con El, viviendo en todo de Eu espíritu...**

**«Por aquí se comprenderá cuán larga y laboriosa ha de ser nuestra «preparación del camino del Señor» que lleva a la felicísima unión con Dios y a la plena manifestación de su vida en nosotros.**

**«Él es la misma pureza y santidad por esencia, la rectitud y simplicidad absoluta. Y nosotros «desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no tenemos cosa derecha ni sana»: todo está más o menos contaminada con la culpa original, con los vicios hereditarios que se fueron acumulando, y muy especialmente con los pecados personales que, por leves que sean o parezcan, contaminan y pervierten la misma alma. Sabido es que, como dicen los fisiólogos, con cada acto vicioso o desordenado se «organiza una mala asociación de neuronas», y se forma «un circuito» que tiende luego a reproducir automáticamente el mismo acto con independencia de nuestra voluntad; y con la repetición de actos, esas asociaciones viciosas se consolidan y llegan a hacerse hereditarias. Así es como con cada acto vicioso de nuestros progenitores, y sobre todo con los propios, se agravan los estragos de la primera culpa y se va reforzando y agrandando la onda del mal. Cuando se consideran estos actos, por leves que puedan aparentar muchos de ellos, acumulando sus efectos en millares de años, comprenderemos cuán cierto es que «no hay en nosotros cosa sana», que las desordenadas tendencias han arraigado hasta en lo más profundo de nuestro ser y que no hay en todo nuestro organismo ni el más ínfimo elemento sensitivo o motor que no se halle de algún modo contaminado, viciado, torcido o mal inclinado. Y esos vicios del cuerpo repercuten y se dejan sentir en las mismas potencias del alma, si es que no radican en ella principalmente, como sucede con las faltas voluntarias.**

«De ahí que, para purificar, rectificar, simplificar y santificar todo nuestro ser, renovando y ordenando ese complicado laberinto según las simplicísimas normas divinas, de modo que los sentidos y apetitos se sometan a la razón y ésta al divino Espíritu y así pueda ser perfecta nuestra unión con Dios, hay que hacerse en todo ello una violencia extremada para que todo se enderezca y se corrija y, volviendo a su puesto normal, esté en condición de ser realzado y transfigurado. Así este «mortificar» no es «matar», sino «sanar», rectificar y renovar. Si la naturaleza estuviera del todo sana y equilibrada, espontáneamente se sometería a la norma superior que tanto la ennoblece; como se someten las energías físicas al plan vital, la vida orgánica a la sensitiva y ésta a la racional en un organismo perfecto. Mas cuando hay alguna imperfección, las energías inferiores fácilmente se insubordinan, y de la relativa autonomía de que gozan tienden a la soberanía y aún a la tiranía; y, por lo mismo, es menester avasallarlas para que se sometan al orden. Y como en el hombre todos los apetitos interiores están insubordinados y levantados contra la razón, por lo mismo que ella también se insubordinó aspirando a ser «autónoma», por eso hay que hacerles violencia a ellos y aun a ella misma «*in obsequium fidei*», «para que en todo reine de nuevo el Espíritu de Dios».

«Dios hizo al hombre recto dice Marmión- («Jesucristo Vida del alma», 2.a Parte, apartado IV). Con el pecado desapareció este orden armonioso, rebelóse el apetito inferior y entablóse la lucha de la carne contra el espíritu. Desgraciado de mí, —exclama San Pablo— que no puedo realizar el bien que me propongo cumplir y en cambio pongo por obra el mal que no quisiera ejecutar.

«Es la concupiscencia, movimiento del apetito inferior,

la que nos inclina al desorden y nos incita al pecado. Es así que esta concupiscencia de los ojos, de la carne y del orgullo propende a crecer, dar frutos de pecado y de muerte sobrenatural; luego, para que la vida de la gracia se mantenga en nosotros y se desarrolle, hay que mortificar, es decir, reducir a la impotencia, dar la muerte, no a nuestra naturaleza, sino a aquello que en nuestra naturaleza es origen de desorden y de pecado: instintos desordenados de los sentidos, desvaríos de la imaginación, perversas inclinaciones, etc. De aquí se deriva la necesidad... de restablecer en nosotros el orden, de volver a la razón «sumisa a Dios» el imperio sobre las potencias inferiores, que permitan a la voluntad su entrega total a Dios; y en esto consiste la vida. No olvidéis que el cristianismo en su principio sólo exige la mortificación para sacrificar en nosotros todo cuanto se opone a la vida; el cristiano, por medio de la renuncia que hace, procura eliminar de su alma todo elemento de muerte espiritual, a fin de dejar desarrollar en él la vida divina con toda libertad, con toda facilidad, en toda su plenitud».

No conviene, sin embargo, ocupar a las iniciadas exclusivamente en ejercicios de vencimiento y mortificación que, si bien son tan importantes y necesarios, como acabamos de ver, son parte negativa de nuestra santidad. Póngaseles también ante sus ojos el bello ideal de su vida, que es vivir de Jesús; ábraseles la fuente de agua viva, como lo hacía Santa Teresa, cuando decía a sus hijas: «¿Por qué pensáis, hijas mías, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, al deciros el bien que trae consigo llegar a beber de esta fuente celestial, de esta agua viva? Para que no os acongojéis del trabajo y contradicción que hay en el camino y vayáis con ánimo y no os canséis...»

**En efecto, la hermanita iniciada, debe ser iniciada en la vida de trato e intimidad con Jesús; iniciada en su conocimiento, iniciada en la oración, en el estudio del Evangelio, en el Catecismo, como más adelante lo diremos.**

## **II. Defensa de la Pureza**

**Su triunfo en la Alianza y fuera de ella es el ideal y la preocupación de toda hermanita: Conocerla a fondo en las fuentes de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia es el primer deber de ella, amarla con locura será su mayor satisfacción y gozo.**

**La guarda de esta joya, en medio de un mundo pagano y sensual, exige grandes sacrificios, propios solamente de almas esforzadas y valientes.**

**La belleza interior de esta virtud se transparenta en el exterior de la aliada por medio de la modestia cristiana. He aquí el primer rasgo de la hermanita iniciada: una exquisita modestia.**

**Los artículos 15 y 16 y su «Comentario» del Reglamento, deben ser objeto de su continua meditación. Nos parece conveniente ampliar algo más esta importante materia:**

**a) Modestia en general. —La Alianza es vida seglar, la hermanita vive en medio del mundo y basta esta razón para encarecer, además de la formación exterior de pureza, la necesidad de una formación externa en la misma virtud, en perfecta armonía con la interior.**

**La vida externa familiar, social, ciudadana, pública, debe, en todo, conformarse con la vida interior, cristiana,**

**evangélica, sobrenatural que se vive, si no queremos oír la gráfica expresión de San Pablo a Tito (I-16) «Confiesan que conocen a Dios... pero con las obras lo niegan».**

**Muchas cristianas son cristianas en el alma, pero paganas en el cuerpo; cristianas cuando se recogen en el reclinatorio o en el comulgatorio, apenas cuando se desenvuelven en la calle y en el palco; cristianas en traje de misa, paganas en traje de baile; cristianas rezando el Rosario, paganas conversando en la tertulia y en el paseo.**

**La hermanita es cristiana en el cuerpo y en el alma, interior y exteriormente, en el retiro y en la calle; en la iglesia y en el taller, sola y públicamente, y en todo y para todos es ejemplar y modelo; su mejor y más eficaz apostolado es el apostolado del ejemplo.**

**El primer rasgo de esta actuación de la hermanita en el mundo es la modestia cristiana y en ella debe ser formada con esmero. Esta modestia, tal como nosotros queremos destacar aquí, es aquella que define atinadamente el Padre Alonso Rodríguez: «Sea tal la composición del cuerpo, tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato y conversación y todos nuestros movimientos y muecas que causen edificación en todos los que nos vieren y trataren...», a lo cual podemos añadir con San Agustín: «Que, además, ayude a vuestra propia santificación».**

**Vuestra modestia, pues, hermanitas amadas, es una tan especial y ordenada composición exterior, que edifique a los que os vieren y trataren y sirva poderosamente a vuestra propia santificación y, de manera especial a la guarda de la virtud santa de la pureza.**

**En efecto, mucho se edifican y mucho ganan los prójimos con el exterior arreglado y edificante de personas**



**buenas y modestas; porque los hombres no ven el interior de ellas, sino solamente su exterior correcto y cristiano; eso les mueve, les edifica, les predica y les enseña.**

**La Alianza es una predicación y una enseñanza en «cuadros vivos». Al mundo materialista y sensual y grosero debe metérsele la virtud por los ojos. El cine y el teatro tienen poder irresistible; mayor lo tiene todavía para el mal el «cuadro vivo» de la provocación en la calle.**

**Ahí mismo, en «estampa vivida», la Alianza ha de predicar la honestidad y todas las virtudes cristianas, y... arrastrar a las almas a la práctica constante de ella.**

**Vosotras, las hermanitas de la Alianza en Jesús por María, que tenéis la misión de ser apóstoles en vuestras Parroquias, en los Catecismos, Escuelas y sitios donde ganáis el pan diario, dais fuerza y eficacia a ese incesante apostolado con vuestra angelical modestia y exterior compostura, puesto que el exterior recatado y recogido revela la virtud y la santidad interior de vuestra alma, y de ahí viene por sí recomendado y ensalzado vuestro prestigio y vuestra autoridad y vuestro ascendiente.**

**Sin cesar debemos dar gracias a Dios, porque todo lo dicho lo tenemos confirmado con el ejemplo consolador que muchas hermanitas van dando en su vida pública.**

**Pero tampoco hemos de echar en olvido que la modestia ayuda poderosamente a vuestra propia santificación.**

**Es doctrina general de los santos que la modestia y la guarda de los sentidos son medio principalísimo para la vida espiritual e interior. La modestia recoge el corazón y el pensamiento, enciende la piedad, excita la devoción y nos facilita la presencia de Dios, haciéndonos sentir intensamente su dulce intimidad. «Con todos los medios**

**guarda tu corazón, porque del mismo procede la vida» (Prov. IV). «Y para guardar bien el corazón —dice San Gregorio— con verdadera disciplina guarda los sentidos».**

**A las «mundanas piadosas» no gusta esta doctrina y poco caso hacen de ella. Ellas os motejarán llamándoos ñoñas, ridículas, exageradas, más rigoristas que el Evangelio, y añadiendo para su tranquilidad, que la santidad no está en bajar la vista, sino en guardar bien el interior. Pero a esas almas, falsamente piadosas, hay que salirle al paso, diciéndoles: «No es posible guardar bien el interior sin guardar primero el exterior».**

**A este propósito, el citado P. Rodríguez trae la siguiente comparación: «Así como acá vemos que no produce la naturaleza al árbol sin sus hojas y cortezas, ni la fruta sin su cáscara, sino que todas las cosas hace con sus reparos y defensivos para la conservación y ornamento de las cosas; así también la gracia que obra conforme a la naturaleza y más perfectamente que ella, no obra lo interior de la virtud, sino mediante esto exterior: esa es la corteza y cáscara con que se conserva la virtud...: y cuando eso faltara, faltaría también esto otro».**

**Y añadamos un poco más: así como la modestia exterior ayuda a la vida interior, así viceversa, la vida sólidamente interior ayuda a componer la modestia exterior. Cuando en un alma, reina una virtud sólida y maciza, casi por su propio impulso y natural inclinación, se recoge el exterior, y esta es la verdadera y sólida modestia, la que brota de la fuerza interior de la virtud; esta no es modestia artificiosa y fingida y postiza, que no dura en la prueba, por lo mismo que no tiene base, sino que es modestia que tiene su raíz en la virtud interior y, que nace de ella como el efecto de su causa.**

**Por eso, una joven angelical y pura, con virtud sólida,**

naturalmente y casi por instinto, se recoge a la vista de una ocasión...

Y para terminar este punto: «QUASI TRISTES, SEMPER AUTEM GAUDENTES» (II Cor. VI) «como tristes y siempre alegres»; es que muchos creen que es triste y aburrida y melancólica la vida recogida y modesta. Por de pronto, a las alegrías vanas y exageradas, se debe preferir la compunción del corazón. El destierro de esta vida, más es para llorar que para reír.

Sin embargo, las almas recogidas tienen mucho en qué alegrarse, y, aunque aparenten vida sombría, ella muchas veces es la más alegre. Al estilo de Teresita, puede la hermanita contemplar el panorama de la Creación. Hay mucho bueno y lícito a la hermanita para explayar sus sentidos y solazarse santamente.

Y aún es mejor cerrarse al mundo visible y abrirse al mundo invisible, que es infinitamente más bello y alegre. Las almas recogidas penetran, con miras sin nubes, las bellezas invisibles del orden superior sobrenatural.

**¡Qué alegres son los santos!**

b) Modestia en el vestir. —E1 primer rasgo de una hermanita, en su actuación externa, es el de la modestia en el vestir.

Y entendemos aquí por vestido todo el conjunto de objetos y prendas que el decoro y la decencia natural prescriben para la honestidad cristiana de la mujer.

Y a tal extremo debe llegar esta compostura y modestia en la hermanita, que, en todo y perfectamente, el exterior responda a la virtud interior de su pureza angélica, que

**ofreció a Dios con firmísimo voto.**

**Como dice el Reglamento, la modestia es el «hábito» de la Aliada; no tiene ella otro uniforme; todas deben coincidir en esta uniformidad, dentro de la gran variedad de vestidos y prendas que puedan y deban usar, a saber: en que todas vistan honestamente.**

**Variedad y unidad. Variedad en la «calidad». Caben calidad superior, media e inferior; no está prohibida en la Alianza ni la seda ni el ínfimo percal, pero, en su punto, como diremos.**

**Variedad en los «colores». No se exige que todas vistan de un mismo color; en eso cabe el buen gusto y el buen tono, con tal que los colores no sean excesivamente llamativos y chillones. Deben preferirse los tonos pálidos y suaves. El blanco, sin embargo, (por lo que significa), aun cuando sea completamente blanco, podrá usarse, particularmente entre jóvenes de corta edad.**

**A las internas su propio Reglamento les prescribe que los colores con preferencia sean graves (no precisamente negros).**

**Variedad en los «cortes». No hay obligación de sujetarse a un sólo y único modelo de figurín. Siguiendo el buen gusto, puede adoptarse la moda que actualmente sea más corriente, prefiriendo (como es natural) aquella que esté más en armonía con el decoro y honestidad en que debe sobresalir toda hermanita.**

**Variedad en la posición, estado, oficio. En el art. 16, «Comentario», decimos que en la Alianza existen gentes de distinta posición social, ricas y pobres, y que cada una vestirá conforme a la posición que ocupa en la sociedad; ¡Qué importante es este punto...!**

**La Alianza es norma de vida para los de arriba y para los de abajo, y en todas las esferas debe dar ejemplo de vida cristiana y honesta en el mundo. Para lo cual, a las de altas esferas, no se puede obligar a que bajen a la categoría inferior; allí mismo, donde ellas viven, debe dárseles un modelo de vida modesta y honesta. Creemos que cabe una modestia rica, una modestia alta, una modestia de tono, una modestia elegante, o sea, una virtud al mismo tiempo de fondo y vistosa, virtud bien ataviada. Como que en el Cielo vestiremos con elegancia y buen gusto.**

**La Alianza no debe renunciar a sus adecuados atavíos, si dentro de sus filas hay jóvenes a quienes, por su posición social, o por lo que fuere, les sea justo y propio el ataviarse, y es deber de ellas el vivir, dentro de su esfera, sin disfrazarse de otra inferior, la verdadera y perfecta vida modesta, angelical y digna de una esposa de Jesús.**

**Dirán que es difícil...; que es expuesto a la vanidad, al orgullo...; que hay que mirarse mucho al espejo...; que, en fin, se tocan dos extremos muy opuestos. No lo dudamos. Pero es su misión, como es misión de una obrera de fábrica ser ángel-aliada en medio de máquinas y maquinistas. Grande será su mérito y enorme el fruto del callado apostolado de su ejemplo.**

**Téngase, sin embargo, muy en cuenta, que a ese rango no deben aspirar, por ninguna razón, las que no viven en él; porque «aunque se vista de seda la mona, mona se queda».**

**Es de suma transcendencia que las Directoras —ellas son las llamadas preferentemente— tengan gran cuidado de clasificar la gente de su respectivo Centro y que cada una vista dentro de lo que permite y manda la moda en la respectiva esfera. Y todas, como se dice en el artículo 16, con**

**sencillez, holgura, largura, evitando extremos ridículos o llamativos, sin exageración en alhajas y adornos superfluos, que ni hacen elegante ni modesto.**

**No hay necesidad de mentar aquí los coloretos y vanos afeites. Mientras la mujer guarde su parecido con el primer modelo que en el paraíso salió de las manos de Dios, están muy de más los retoques, pues no hay por qué enmendar la plana a Dios; sea cada una como Dios la hizo.**

**Una palabra sobre las medidas. Estas en la Alianza son terminantes, fijas y claras; a ellas deben atenerse todas las hermanitas. Sepan que, en la Alianza, sobre este punto, lo mismo se falta por carta de más que por carta de menos; no cortas, y provocativas, ni largas hasta el ridículo; no ceñidas indecentemente, ni flojas como un fardo desfajado; no formas demasiado artificiosas, ni tampoco desaseo, desaliño y abandono.**

**Y ¿sobre el calzado? Que el calzado sea calzado, y no aparato de titiritero; que el calzado vista y defienda decorosa y cómodamente los pies. Respecto a su color, aténganse a lo dicho sobre los colores y tonos en el vestido; esto y aquello deben ir en armonía.**

**Y en conjunto: «arréglense» las hermanitas con gusto y decencia; pero... que no se diga de ellas en la calle y en los corrillos: ¡cómo se arreglan las hermanitas!**

**«Arréglense», no por orgullo, no por vanidad, sino para exhibirse ante su Dios y Señor.**

**c) Modestia en los sentidos. —La guarda de los sentidos es un punto muy importante de la mortificación cristiana. En este sentido, los ascetas y maestros de la vida espiritual nos dan reglas muy atinadas, según las cuales el dominio de los sentidos y su perfecto vencimiento, alcanzados en legítimo**

**certamen, son medio poderoso y eficaz de santidad.**

**Pero no es ese aquí nuestro intento. Venimos hablando ahora de la modestia, hablamos de la belleza exterior de la virtud angélica, hablamos del uso y de la aplicación de nuestros sentidos en orden a esta virtud.**

**Su importancia la encarece San Gregorio con estas palabras: «Para guardar bien la pureza del corazón, es preciso también guardar el orden y la disciplina de los sentidos exteriores...» Y sea lo primero:**

**1.º La modestia de los ojos. «Acostumbra —dice San Doroteo— a tus ojos, a no derramarse a uno y otro lado en cosas vanas; de lo contrario, perderás todas tus buenas y santas obras».**

**«Los ojos en el suelo -dice San Bernardo-, ayudan a traer el corazón siempre en el Cielo».**

**Por eso, el santo Job (Cap. XXXI) dice: «que hizo alianza con sus ojos de no pensar en mujer».**

**La hermanita, pues, debe cuidar con gran solicitud sus ojos. La fragancia y el perfume de su angelical pureza se derraman y se escapan por las ventanas de sus ojos y por ellas, en cambio, entra el vendaval fétido de la sensualidad corrompida.**

**Imposible que sea pura la joven cuyos ojos no sean castos, y no son castos, generalmente, los ojos nerviosamente inquietos, que incesantemente se mueven sin rumbo, para curiosarlo todo. Eso revela un alma distraída, superficial y ávida de impresiones. Una mirada inquieta y atrevida lleva muchas veces consigo una tentación, así como una mirada quieta, recatada y modesta, revela la inocencia de un alma angelical**

**Y a los ojos sigue, muchas veces, la cabeza, y a la cabeza siguen los pies y el pensamiento y el corazón. Esa joven que, sin fijeza en su andar, menea la cabeza, agita nerviosamente sus miembros y mira y curiosear sin freno todo lo que alcanza... ¡oh! esa joven no es joven honesta y modesta, esa no puede ser hermanita.**

**La modestia no es curiosa, no es inquieta, no es distraída... Los ojos de una hermanita no deben agitarse nerviosamente en sus órbitas, ni desviarse, ni ladearse a derecha e izquierda, ni lanzarse como saeta envenenada a vanos objetos. La, hermanita modesta no mira, ni ve, fuera de aquello que a sus ojos sea bueno, necesario o conveniente. Su mirada reposada, quieta, tranquila y dulce pasa sobre los objetos que es preciso y decoroso ver, pero sin avidez ni ansiedad. Ante la mirada de un hombre, la hermanita debe bajar y esconder suavemente, con disimulo y discreción, sus ojos.**

**No expongáis vuestros ojos en el escaparate iluminado del mundo sensual, porque, antes que os deis cuenta, se os ajarán; llevadlos siempre a media luz y a media «persiana». Pero obrad con gran prudencia y discreción, siempre con naturalidad y sin caer en el lado opuesto de la ridiculez.**

**2.º Guardad vuestra lengua. Vuestra lengua dirá lo que es vuestro corazón, pues de la abundancia del corazón habla la lengua. No seáis parleras sin tino. «Guarda de hablar mucho -dice un santo- porque eso impide los pensamientos santos y las inspiraciones y deseos del cielo». «El continuo silencio -dice San Bernardo- y el estar apartados del ruido del mundo ayudan a meditar las cosas celestiales».**

**No habléis a lo que salga; al contrario, antes de hablar, pensad un poco lo que vais a decir, no sea que tengáis que retirar la palabra que lanzasteis. No mováis vuestra lengua**



sin antes ponerle el freno; sujetad la lengua. No habléis mucho; las mujeres, de ordinario y casi siempre, habláis demasiado, y es muy difícil hablar mucho y bien.

«Si alguno cree ser religioso (alma interior), dice el apóstol Santiago, (1-16), y no refrena la lengua, éste se engaña y vana es su religión». «Aprendamos —dice San Jerónimo— primero a callar, para que después sepamos hablar bien».

Escuchad este proverbio de Salomón (XIV-25): «*Ubi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas*» «donde abundan palabras, abunda miseria».

No os mostréis ni hagáis alarde de ser inteligentes; no descubráis a la primera el tesoro de vuestro talento y conocimientos; haceos tontas con gracia. No habléis con «tonillo», casi a compás, con sonidos fingidos y modos no naturales, que es propio de pedantes y orgullosos.

No queráis ser las primeras en la conversación en vuestras íntimas tertulias; es expuesto y peligroso el papel de protagonista en escena, puesto que, si no se hace bien, toda la obra se desluce y fracasa. Las que, por su cargo, carrera, edad u otros motivos tengan que ejercer este papel, lo estudiarán de antemano.

Hablad con modestia, sencillez, naturalidad, y nunca con precipitación, con excesivo afán, movimientos descompasados y acción nerviosa de las manos. No habléis jamás de lo que no es conveniente y decoroso hablar en un coro de vírgenes. Desterrad conversaciones mundanas, ligeras, superficiales, inútiles, vanas y tontas. Hablad de lo vuestro: del lema, de la Obra, del Reglamento, de la Iglesia, del Catecismo, del Evangelio, de las almas, de... ¡Jesús!

3.º Modestia en vuestros movimientos.—No hagáis

**gimnasia en público... ni tampoco en privado. Los ejercicios de deporte, moderados, tal vez fortalecerán los músculos; pero muchísimas veces debilitan y quiebran las fibras del corazón. Un roble bien podrá resistir los golpes de un huracán en la cumbre de una montaña; pero la delicada azucena hasta en el resguardado jardín puede troncharse.**

**Guardad la compostura y el decoro de una virgen consagrada a Dios en todos vuestros movimientos. Poco aprovecha un vestido modesto, si con él cubrís un cuerpo de atleta, inquieto, nervioso, exagerado e inmodesto.**

**Vuestro andar sea siempre de mujer honesta y no de un modelo para el espolón. No hagáis nunca alardes masculinos. Es el Creador mismo quien ha marcado, con divina sabiduría, el paso del hombre y de la mujer. No destruyáis la obra del Creador. No desfiguremos ni la arrogante virilidad de aquel, ni la fina delicadeza de esta.**

**Andad con majestad, andad con suavidad, andad «quietas», con reposo, andad y no «dancéis».**

**Estad, igualmente, con dignidad y angelical modestia, ya sentadas, ya tiasas, ya recostadas, lo mismo en público que a solas, en el templo, en el obrador, en el taller, en la oficina, y hasta en vuestro lecho... Sed hermanitas honestas y modestas.**

**Sed, modestas con vosotras, y en vosotras. La sensualidad lo ha profanado todo y a todo debemos llevar el perfume de la pureza.**

**Sois templos de la Santísima Trinidad, moradas escogidas del Espíritu Santo; un ángel guarda vuestro cuerpo. Siempre el pudor cubra vuestros ojos, para que nunca veáis lo que no es decoroso ver...**

**Escuchad estas bellas palabras de San Ambrosio en su Tratado de VIRGINIDAD (Cap. XII): «Pues tú, alma, una del pueblo, una de tantas, pues Cristo no se asusta ante las diferencias de condición... Ciertamente tú, una de las vírgenes, que iluminas con el resplandor de tu alma la hermosura de tu cuerpo; con razón más que ninguna otra eres comparada a la Iglesia; tú, en tu lecho y en medio del silencio de la noche, medita siempre en Cristo... Viste que te separó de los leones y leopardos, esto es; de los ataques de los malignos espíritus; has visto cuánto le agrada la hermosura de tus virtudes; has oído cómo prefiere a los demás dones, el perfume de tus vestidos, o sea, la fragancia de tu pureza; has oído que eres huerto cerrado, lleno de regaladísimos manzanos. Pide, pues, que aliente sobre ti el Espíritu Santo, que sople sobre tu lecho, que acreciente el olor de tu piedad y de tu gracia...»**

**4.º) Exageradas creerá el mundo ligero estas nuestras apreciaciones. No importa; no las escribimos para los mundanos; son para vosotras, hermanitas de la Alianza, y vosotras no sois del mundo. Así queremos la Alianza, por dentro y por fuera, y así debéis ser vosotras.**

**El mundo atavía a los suyos para sus perversos fines; los medios responden a los fines. La moda y el tocador crean las bellezas fugaces del mundo femenino, y ellas, llevadas de la vanidad y del orgullo, retocadas las fealdades de su miserable corazón, muestran al mundo lo que no son. Pero se cumplirán en ellas tal vez las expresiones espantosas del Profeta Isaías (Capítulo III, 16-26): «por cuanto se alzaron las hijas de Sión y anduvieron estiradas de cuello, e iban guiñando con los ojos y caminaban haciendo ruido con sus pies y andaban con pasos acompasados, raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión y desnudará el cabello de ellas...,**

**quitará el atavío de sus calzados y lunetas..., de los collares y brazaletes..., el atavío de las piernas..., y los pomitos de olor y los zarcillos..., los anillos y piedras preciosas que cuelgan de la frente..., las ropas de pompa, gasas e imperdibles..., los espejos, los lienzos delicados, cintas y vestidos de verano... Y por suave perfume, habrá hediondez; por cinto, cuerda; por cabello encrespado, calvicie, y por faja, cilicio...»**

**¡En cuántas desventuradas se han cumplido estas significativas palabras del Profeta!...**

**Para vosotras hay otro ideal.**

**d) La modestia de la Virgen. - La modestia exquisitamente vivida es la Purísima Virgen-María. Cuantos son los rasgos de su vida que se nos revelan en el Santo Evangelio, otros tantos son los rasgos variados y delicadísimos de su santa modestia.**

**Niña encantadora en el templo de Jerusalén. ¡Qué secretos sublimes de su angelical vida quedan a la sombra de aquellos muros!**

**Nazareth... ¡Qué encantadora para sus sencillos vecinos, que la conocieron, aquella tan rara modestia de la jovencita, hija de Joaquín y Ana!**

**«Turbata est...» A la vista de San Gabriel Arcángel, la modestísima y angelical jovencita, que ora silenciosa en su aposento..., se ha turbado y... parece que aún se ha replegado más en sí misma... Es Madre de, Dios; pero el misterio seoculta dentro de su pudor, ni a José se lo revela.**

**¡Belén...! ¡El Niño Jesús! El velo de su modestia no se ha corrido; Dios hace un prodigio, y los ángeles, con sus alas, cubren el pudor de ambos esposos. Honestísima Madre en el destierro, en su casa, en su taller; en Caná, en Jerusalén y**

**hasta en el Calvario...**

**¡María, la primera hermanita del mundo y ejemplar y modelo de las que le seguirán en los siglos! Mirad, hermanitas, en ella, la modestia vivida. Mirad cómo viste, mirad cómo se arregla... María se «arregla», sí; la hermanita tiene que arreglarse, no va a salir a la calle en completo abandono y desaliño...; pero, ¿cómo se arregla María, ¿cómo se mueve, ¿cómo anda, ¿cómo mira, ¿cómo habla, ¿cómo procede en todo...? Sed, modestas como María. Para eso ha tomado la iniciada la medalla de María; es la primera insignia en la Alianza.**

**La pureza y María se unen gráficamente en la medalla, que recibe la hermanita iniciada.**

**¡Bendita medalla...! No es un vano objeto de adorno, que ha de colgar de su cuello, ni siquiera un simple escudo de defensa al que se agarra en los momentos de peligro; es más, muchísimo más. Cada vez que la hermanita la besa -y la besará con la máxima frecuencia- verá en ella su primer ideal, su celestial divisa: la «Purísima y la pureza»; primer Cuadro en la obra de la Alianza; es todo un libro que le describe los primeros caminos en la carrera de la Alianza. La Inmaculada, espejo de pureza; la pureza, vista en ese espejo; la Inmaculada, enseñando la pureza, guardando la pureza, ayudando a la pureza, embelleciendo la pureza; la pureza descrita, expuesta, practicada, abriéndose floreciente, divina, en la Inmaculada.**

**La medalla es una enseña, un aviso, un despertador, que, en todas partes llama a la hermanita y la pone en guardia contra todos los enemigos de su angelical lema, y le dice: «Ama esa virtud y mírala en María Purísima».**

### **III. La Virgen María**

**Prosigamos, con toda nuestra piedad y devoción a Ella, el tema iniciado en el anterior capítulo.**

**Como necesariamente habrán de ser las mismas las aspirantes de ayer y las iniciadas de ahora, las instructoras se encargarán de dar unidad a las consideraciones que allí se escribieron con las que, aquí vamos a añadir, con el favor de Dios y de Ella.**

**a) La Corredentora: Otro de los elementos de la mediación de la Virgen Santísima es su concurso y cooperación en la obra de la Redención del mundo.**

**El concurso de María a nuestra Redención es paralelo al que prestó la primera mujer al pecado del primer hombre. Este concurso no fue necesario. Si sólo hubiese pecado Eva, ningún mal hubiera resultado para los demás hombres. Por el contrario, con que sólo hubiese caído Adán, todas las desdichas, que actualmente vienen de la infidelidad de los primeros padres, hubieran sobrevenido sin excepción como ahora. Sin embargo, no puede negarse que todo el mal vino al mundo por Eva, por cuanto, si Adán pecó, pecó inducido por las sollicitaciones y deseos de su esposa. Y esto basta para que, así la transgresión como las consecuencias que sobrevinieron, puedan y deban imputarse totalmente a Eva.**

**El concurso de María a la gran obra de la Redención, tampoco era necesario. Si el Verbo no se hubiera encarnado y ofrecido al Padre en sacrificio por la salvación del género humano, todo cuanto hubiese hecho la Santísima Virgen no hubiera servido de nada. Y si Él se hubiera encarnado y ofrecido en sacrificio sin intervención de María, sus méritos hubieran sido igualmente suficientes y sobrados.**

No obstante, es muy cierto que, de hecho, la predestinación la debemos a la Santísima Virgen, y que María fue para nosotros causa y fuente de todos los bienes, como Eva lo había, sido de todos los males; pues a Ella debemos la persona del Redentor, y, por consiguiente, los méritos y gracias que de Jesucristo nos vienen.

A Ella, a María. Y no sólo de un modo material, como debe la Patria su salvación a las madres de los héroes que alcanzaron la victoria, sino formal. Antes de dar su consentimiento para ser Madre, la Virgen supo por el Ángel que el hijo que había de concebir era Unigénito de Dios y que venía a redimir al mundo.

Y si aceptó las proposiciones del divino legado, lo hizo con miras a nuestra Redención y deseosa de Ella. Obró, pues, libremente y conscientemente; y con no menos verdad le debemos la salvación a Ella que a Eva nuestra desgracia y nuestra ruina.

Eva fue la que del árbol cogió el fruto y lo dio a Adán, para que, comiéndolo, ofendiese al Criador y se arruinase con su posteridad. Y María fue la segunda Eva, que en su divina maternidad tomó, cual fruto de sus entrañas, un cuerpo purísimo formado de su carne y de su sangre, y revistió de él al Verbo, para que, unido a su persona divina, redimiese al hombre caído. María fue la que proveyó al mundo de Redentor, dándole el fruto de sus entrañas: y, por eso, María, es verdadera y propiamente la Reparadora y Corredentora del género humano.

Y lo fue Ella, no sólo (como dicen los protestantes) por una extremada liberalidad de Dios Sara con Ella, sino también por sus incomparables y personales merecimientos.

Verdad bien probada es que la Virgen fue la más

extraordinaria de las criaturas desde el instante de su concepción, prevenida con gracias, virtudes y dones sobrenaturales en eminentísimo grado, preservada de la culpa original y de toda imperfección e inclinada por fuerza divina a la más encumbrada santidad. Pero es, al mismo tiempo, verdad probada, que ninguna criatura, como Ella, ha respondido con tanta generosidad y fidelidad a los prodigiosos talentos recibidos en su alma de la mano del Soberano. No los enterró infructuosos, como el perezoso del Evangelio, sino que, con actividad prodigiosa los dobló, como el que recibió los cinco o los dos.

María es rica, por lo que ha recibido de Dios; pero aún es riquísima por lo que Ella ha ganado. Sus fundamentos fueron sobre la cumbre de las montañas; pero sus ascensiones son inconmensurables e inaccesibles para el hombre.

Tan maravillosa aparece María a los ojos del Criador, que, según el sentir y modo de expresarse de los Santos Padres, Dios se dejó prender y cautivar por su santidad, gracia y hermosura sobrenatural, y, enamorado y ciego, se rebajó a pedirle consentimiento, para hacerse hombre en sus entrañas. «Nace María —dice San Pedro Damiano— y llegada a los años de la pubertad, aparece revestida de una hermosura tan grande, que atrae en pos de sí las miradas de Dios y le arrebató y roba el corazón...»

«Dios estaba, dice San Bernardo, ya en María antes de que se llegase el Ángel, pues, era tal la gracia y santidad que en ella resplandecía que Dios no pudo aguardar por más tiempo... Y al punto, saliendo el rey de su sagrado lugar, emprendió como un gigante la carrera; y, aunque su partida fue desde un extremo de los cielos, llevado en alas del más ardiente deseo, se adelantó al nuncio enviado a la Virgen,



**que amaba..., cuya hermosura le cautivaba...»**

**Excelsa figura la de María, según estos grandes Doctores...**

**Su primer rasgo de belleza, de esa plenitud de belleza que el Ángel expresa al llamarle «gratia plena», es su virginidad encantadora. El Esposo de las vírgenes reveló a María este secreto, que en el mundo no tenía aceptación. Con voto irrevocable la confirmó Ella y la perfeccionó; y éste fue el primer paso, la primera cadena con que atrajo al mundo al Redentor.**

**Esta virtud iba unida íntimamente a su profundísima humildad, que es base y fundamento de todas las virtudes.**

**«Por la humildad, antes que, por ninguna otra virtud, quiso Dios nacer de la Virgen...», ha dicho San Jerónimo.**

**Juntemos las dos y digamos con San Bernardo: «Virginitate placuit, humilitate concepit»; «Con la virginidad le cautivó, con la humildad le concibió».**

**María, pues, con sus merecimientos, virtudes y ardientes plegarias, nos mereció y nos trajo al Redentor. Bien podemos decir que la venida de Jesús al mundo es obra de la Virgen Santísima.**

**Y Ella, después, en toda la carrera de su vida mortal, le acompañará con asombrosa sumisión y fidelidad, desde que se ofreció incondicionalmente «ancilla Domini», verdadera esclava del Señor. Y Ella en la cumbre del Calvario, juntamente con su gran sacrificio personal, ofrecerá al mundo el fruto de su vientre, fruto de la Redención, allí junto al árbol de la Cruz, como Eva nos brindó el fruto de muerte junto al árbol del Paraíso.**

**María es, pues, la CORREDENTORA.**

**¡Hermanita! ¿Quieres saborear el fruto sazonado de tu redención, de tu salvación, de tu santificación, de tu inmortalidad; el fruto que te hace virgen, que te hace pura, que te eleva, ¿qué te deifica?**

**Este fruto es Jesús; pero te lo ha preparado, te lo ha traído y te lo ofrece, en bandeja de oro, tu madre divina.**

**Tómalo de su mano, y come.**

**b) La Dispensadora: Sumamente interesan-e es este nuevo aspecto de la mediación de la Virgen María. Considerémoslo brevemente.**

**María, como se ha dicho anteriormente, mereció «de congruo», dicen los teólogos, con sus obras perfectísimas, con sus virtudes heroicas y con sus omnipotentes plegarias, los grandes misterios de la divina maternidad, de la Encarnación, de la venida de un Salvador; y cooperó luego en su vida oculta, pública y dolorosa, con El, en la obra de la Redención, alcanzando con toda propiedad el título de Corredentora de los hombres.**

**De aquí nacen sus incomparables prerrogativas y privilegios y plenos derechos sobre los bienes y frutos procedentes directamente de la Redención, cuya distribución entre los hijos es la obra magnífica de su corazón de Madre de los hombres.**

**Dícese de Esther, que, por haber logrado desbaratar los planes sangrientos del pérfido Amán, el rey Asuero dispuso que todos los bienes de aquel perverso ministro fuesen entregados a la fidelísima reina.**

**Así también María, desbaratando los planes de Lucifer, se hizo acreedora y dueña de los bienes de la Redención en favor de los redimidos.**

**«Para precaver errores dice muy atinadamente el P. Santiago Alameda—, nótese, ante todo, que dicha mediación no supone que las gracias pasan materialmente por sus manos, como pasaría un libro u otro objeto material, ni que tenga Ella las llaves de alguna cámara o depósito en el que se hallarían atesoradas...**

**«Tampoco es cierto que consista propiamente en pedir o interceder a favor de aquellos, cuyas necesidades quiere remediar, por más que así se repita comúnmente entre los autores que tratan de la materia...**

**«La Santísima Virgen, como Corredentora y causa formal de la Encarnación y de la Redención, tiene cierto dominio sobre todos y cada uno de los bienes que vinieron al mundo por Cristo. De manera que no necesita pedir, sino autorizar la distribución, dar su anuencia, su aprobación, su consentimiento...**

**«Sabe muy bien que, como a madre, y, además, en premio de la Corredención, Dios le ha dado poder omnímodo para disponer de las gracias y satisfacciones de Cristo en favor de sus devotos...**

**«Por esta razón, sus ruegos pueden llamarse, tienen más de imperio que de súplica. La oración de la Virgen —dice San Antonino— tiene carácter de mandato, por eso es imposible no ser escuchada.**

**«Los otros Santos —escribe San Pedro Damiano— postrados a los pies de Jesucristo, piden con súplicas a manera de siervos; pero la Virgen se presenta delante de su trono, no suplicando, sino mandando; no como esclava, sino como Señora».**

**«Pues bien... esta intercesión o mediación actual de María es la que se dice indispensable para que los hombres**

reciban cualesquiera gracias; de manera que sin ella no es posible recibir ninguna. Y por gracias hay que entender todas aquellas que mereció Jesucristo, en otras palabras, todo cuanto puede servir para crear, conservar, perfeccionar y consumir en el hombre la vida sobrenatural y divina; por consiguiente, la gracia santificante, las gracias actuales, las virtudes infusas, los dones del Espíritu Santo, el perdón de las culpas, la satisfacción de la: penas, la gloria, los bienes temporales conducentes a nuestra santificación y salvación, y todo cuanto de alguna manera puede contribuir al bien espiritual de las criaturas.

«No se excluye de la mediación, .ni siquiera la gracia que se recibe en los Sacramentos; no que estos dependan en su acción de la voluntad y anuencia de María, sino porque sin ella, o no se recibirá el Sacramento o se le recibirá sin las debidas disposiciones...»

Esta consoladora doctrina de la intervención de la Virgen en la economía de los frutos de lo Redención, ha sido proclamada con extraordinario fervor y magistral elocuencia por los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.

Saboreemos estos trozos de San Germán de Constantinopla: «¡Oh Virgen, oh Madre de Dios es tan poderosa vuestra intercesión que para obtener la salvación no necesitamos otros intercesores delante de Dios... Nadie hay, oh Santísima que se salve sino por Vos. Nadie, oh purísima que reciba los dones de Dios sino por Vos. Nadie, oh honorabilísima, a quien la bondad divina otorgue sus gracias, sino por Vos».

«Por Ella —dice otro Doctor— tenemos el ser el movimiento y la vida... y para decirlo todo de una vez: cuánto hay de dichoso para nosotros en la vida presente y en la futura, todo nos viene por Ella...»

**«Queriendo Dios rescatar, dice magistralmente San Bernardo, el género humano, pone el precio entero en María... Puesto que ha colocado en Ella la plenitud de todos los bienes, quiere que cuanto hay en nosotros de esperanza, de gracia de salvación todo... nos venga de aquella que se remonta a los cielos inundada de delicias. Quitad el sol ¿qué será del día? Quitad a María estrella del mar... ¿qué quedará sino una inmensa niebla, sombras de muerte y las más espesas tinieblas?»**

**Hermanita, ¡vives en un mundo insensible frío, materialista, tentador, corrompido...! ¡Y tú eres... una pobre mujer; pobre y ruin en tu cuerpo y más pobre y ruin en tu alma; inclinada al mal, rodeada de peligros, ¡necesitada de todo y en cada momento...! ¡Y tú eres una virgen consagrada aDios, un alma de grandes y altos ideales, que no se contenta con una medianía, que se ha desposado con el Amor de los Amores, que nada quiere con el mundo y está de espaldas a él, cuya vida es vida de gracia divina, de espíritu, vida sobrenatural y deifica...!**

**¡Qué audacia...! ¿Dónde está tu esperanza? ¿Dónde tu ayuda? ¿Dónde tu apoyo, tu fuerza, tu seguridad? ¿Dónde tus alas para subir...?**

**¡Oh! ¡María! ¡En María! En el poder de María, en la intercesión de María, en la que es Reina de pureza, de la más inmaculada pureza... ¡en tu Madre!**

#### **IV. La guarda de los Mandamientos**

**A la medida que la hermanita iniciada haya estudiado en todos sus detalles los preceptos de Dios y de la Iglesia, así**

**los irá guardando. Esta perfecta y total observancia y guarda de los mandamientos es su gran ejercicio en este período y grado de la Alianza.**

**No vamos a apuntar aquí nuevas ideas sobre lo que ya se ha dicho en el anterior capítulo, al hablar de las aspirantes. A él remitimos a nuestras instructoras.**

**A ellas, sí, toca insistir sobre esta materia en nuevas conferencias, hasta que estas almas lleguen a convencerse de que el perfecto cumplimiento de la ley es un gran avance en el camino de la perfección y santidad.**

**Materia abundante y muy adecuada para estas conferencias podrá darles un comentario bien meditado del Salmo 118 del Real Profeta, que es, a nuestro modo de pensar, lo mejor que sobre esta materia ha inspirado el Espíritu Santo.**

**Quien lo lea y lo medite bien se convencerá de lo que esto importa.**

## **V. Conocer a Jesús y vivir en Él**

**La vida de una hermanita debe ser la de una perfecta cristiana.**

**Esta expresión, ya muchas veces repetida en nuestras pláticas y escritos, la volveremos a consignar siempre que la ocasión nos sea propicia.**

**La Alianza pretende vivir esta vida, tomándola de la misma Cuna del Cristianismo.**

**Los que recibieron el testamento de Jesús de sus propias manos: los que oyeron el Evangelio de los labios de**

**sus autores, los que convivieron con los amigos contemporáneos de Jesús y los inmediatos a quienes llegó sin sombra alguna la doctrina y la moral del Divino Maestro... ellos cabalmente fueron los perfectos seguidores e imitadores de Jesucristo, los perfectos cristianos.**

**Arrancados del judaísmo o del paganismo reinante por la gracia, dieron ellos testimonio de la fe y del amor a Jesús con firmeza, fidelidad y valor de héroes.**

**La Alianza va en su imitación. «Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos» y como El, lo es también su Evangelio, puesto que el Evangelio es el mismo Cristo viviente en cuadros vivos, y quien vive el Evangelio, vive la vida de Jesús, vive a Jesús, ya imitando los rasgos de su vida, ya también participando su misma vida divina por la gracia, la fe y la caridad.**

**La vida de la Alianza es la vida evangélica, como la de los primeros seguidores de Jesús, para quienes el Evangelio fue su norma, su guía, su código y su faro de vida.**

**Ha poco, en una reunión de nuestras aliadas, pregunto a una niña de la Escuela de Jesús, que todavía no alcanzaba sus seis años: —¿Qué vas a ser tú? ¿Serás como Inesita? —No, Padre. —contesta la niña. —¿Serás como Teresita? —No, Padre. —Entonces ¿cómo?, ¿acaso como la Virgen María? —Tampoco, responde la niña, y añade: —«Yo quiero ser como Jesús». (Histórico)**

**¡Magnífica respuesta de un ángel!**

**Esa niña y toda hermanita quiere ser «como Jesús». Así fue Juan, así fue Pablo, así cabalmente fue Inés y fue Cecilia y fueron los primeros hijos del Evangelio.**

**¡Como Jesús...! Bello ideal, al que nada le falta ni nada**

**le sobra; ya que Jesús no es más que «Dios puesto al alcance del hombre».**

**Dios ha bajado a ser hombre, para que el hombre llegue a ser Dios. Dios (Jesús) vive la vida del hombre, para que el hombre aprenda y llegue a vivir la vida de Dios. A eso vino El al mundo: a vivir nuestra vida, a enseñarnos a vivir, mostrándonos la vida practicada, ejercitada, vivida.**

**Veamos cómo vivió Jesús, para que vivamos como Él vivió, que eso es cabalmente «ser cristiano». Y como la principal vida de Jesús está en el Evangelio, viviendo el Evangelio, como lo vivieron los primeros cristianos, como ellos seremos cristianos, seremos «como Jesús».**

**A esto responde aquel dicho del Papa San León: «Si fielmente examinamos el principio de nuestra creación, veremos que el hombre cabalmente fue creado a imagen de Dios, para que fuese imitador de su Autor...» (Sermo de jejunio).**

**Esa era la vida que practicaban y transmitían los apóstoles a sus fieles. Un repaso detenido a las Epístolas de San Pablo a los Efesios, Filipenses, Hebreos, etc.; a las de Santiago, San Pedro y San Juan, y a algunos capítulos de los Hechos de los Apóstoles, nos dan clara idea de lo que era la vida de aquellos cristianos.**

**¡Cómo afinaban, cómo se elevaban, cómo practicaban la virtud, cómo se diferenciaba su conducta de la de los mundanos!**

**Ahora bien, no otra, sino aquella es la vida que, en medio de este mundo paganizado, donde todo se falsifica y se envenena, quiere vivir plenamente la Alianza; ese es su espíritu, espíritu evangélico, apostólico, cristiano, JESUSIANO.**



**De ahí una doble labor para los Directores e instructoras: a) dar a conocer a las iniciadas la vida de Jesús a través del Evangelio; b); darles a conocer la vida de los primeros cristianos a través de las Epístolas.**

**Para que la iniciada sepa quién es Jesús, cuál es su vida, cómo vivió, cómo la practicó, debe, en primer lugar, estudiar y meditar en silencio el santo Evangelio; allí se ve cómo Jesús es un Dios puesto al alcance del hombre, de suerte que todo hombre de buena voluntad pueda practicar aquella vida y llegar a ser «como Jesús».**

**Mas, también interesa saber cómo se desarrolló esta vida entre los primeros discípulos del Evangelio y seguidores de Cristo; cómo y hasta qué grado de espiritualidad, de elevación sobrenatural, de santidad y de unión con Jesús, llegaron ellos; todo lo cual se deja ver con claridad admirable en las citadas Epístolas, las cuales, en su mayoría, hacen relación a la vida, con sus avances, sus luchas, sus obstáculos y sus persecuciones, en que aquellas almas se ejercitaron, las pruebas que dieron de su fe y de su amor, y el grado sublime en que practicaron su lema evangélico, que llevaban grabado en sus corazones; llegando a vivir, en aquel ambiente pagano, el espíritu de la vida de Cristo, «Christum habitare per fidem in cordibus...»**

**Por poco que se mediten aquellas magníficas cartas, muy fácilmente se dejará ver en sus páginas la intensidad de fervor y perfección de vida a que se consagraban aquellos primeros cristianos; los cuales tomaban, como modelo e ideal de su vida, a Aquel que, puesto así por el Padre Eterno, había venido y vivido en el mundo para ser su ejemplar, para que ellos en todo fuesen «como Jesús». Y los que a eso eran invitados, y los que así vivían, eran... ¡los simples cristianos!**

**Sí, pues, Pablo, Pedro y Santiago pudieron así hablar a aquellos cristianos, ¿cómo no hacerlo ahora nosotros a vosotras, hermanitas de la Alianza? ¿Cómo no invitaros a esta meta a vosotras, cuya vida, por especial vocación, no puede tener otro modelo ni otro ideal que Jesús?**

**Y he aquí para nuestros Directores la tarea interesantísima en favor de sus hijas de la Alianza; la de enseñarles: a) esta vida que brota del costado de Jesús, y b) cómo esta vida de Jesús la vivían los primeros cristianos, a fin de que cada hermanita sea una perfecta imagen de ellos, como ellos lo fueron de Jesús.**

**¿O será para nosotros excesivamente duro e imposible de realizar lo que no lo era para aquellos héroes?**

**Si las Cecilias, Priscas y Eulalias de ayer pudieron ser «como Jesús», ¿por qué no las de hoy?**

## **VI. Puntos catequísticos**

**El Evangelio nos enseña a Jesús en su vida, en su acercamiento a los hombres, en su intimidad e irritabilidad como modelo y ejemplar de nuestra vida. El Catecismo, en cambio, nos le muestra en Sí mismo, en su Ser, en su naturaleza divina y humana, en su vida íntima lomo Verbo y como Hombre, en el seno del Padre Eterno y en el seno de la Madre temporal...**

**Y hay que conocer a Jesús en ambos aspectos, evangélico y catequístico, en relación con los hombres y en SI mismo; y ambos tienden a un mismo fin, que es: conocerle mejor, amarle y unirse íntimamente con Él, para vivirlo y para darle. La hermanita no va a estudiar cursos de Teología**

**Escolástica; bástanle los conocimientos claros de aquellas verdades de nuestro dogma que no admiten discusiones entre las distintas escuelas. Quede eso para las aulas de las academias. A la hermanita interesa conocer a Jesús a través de las verdades de la Revelación, claras, ciertas, firmes y bien fundadas, conforme se explican en los catecismos ampliados.**

**La hermanita iniciada debe darse de veras d estudio de la primera parte del Catecismo, pie contiene los misterios de la Trinidad, la Encarnación, la Redención, Divinidad y Humanidad de Jesucristo, etc...**

**Y que este estudio, como ya se ha dicho no sea para saberlo, sino para saborearlo y vivirlo y darlo a través de una vida de fe y de amor a las almas.**

**Evítese el estudio seco, frío, de pura inteligencia y de estilo académico; dese, al contrario, doctrina de Dios, con espíritu de Dios, unción y sabor divino. Queremos sabiduría, saber con sabor divino: que las hermanitas conozcan las verdades y que les gusten con gusto espiritual y sobrenatural.**

**«Qui manducat Me, vivet propter Me» (1) Comer!... ¡palabra soberana y divina! Comer, no sólo sacramentalmente en la Eucaristía, sino también en el entendimiento; comer a Dios, a Jesús con él alma, con la inteligencia, para convertirlo en nuestra propia substancia y vida.**

**Se trata de conocer, no a un Dios escondida arriba, en el Alcázar de su gloria, sino aquí, entre nosotros, en nosotros mismos, en el tabernáculo de nuestra alma.**

---

(1) El que me come, vivirá por Mí (Johan 6, 58).

**Se trata de conocer a nuestro íntimo Huésped, a nuestro Padre, a nuestro Amigo, a nuestro Esposo... viviendo en su propia casa, en nuestro propio corazón.**

**Esta es la gran teología de la hermanita, se lo decimos a nuestros Directores, y les añadimos: que las arideces de ciertos tratados nos cansan y las arideces de ciertos profesores también.**

## **VII. Actos del Boletín. La Oración. La visita al Santísimo.**

**El mismo Boletín de actos, que ha practicado la aspirante en sus seis meses de prueba, seguirá en el grado de iniciada.**

**Entre estos actos merece lugar preferente la oración.**

**Si el alma viene siguiendo los pasos que se le han señalado en los primeros capítulos de este Manual, al pasar al grado de iniciada, habrá entrado de lleno en el ejercicio de la oración.**

**Sobre la cual, lo primero que debemos decir es: que no puede existir Alianza sin oración; que la Alianza sin oración es como un cuerpo sin alma, un ser sin vida, un huerto sin agua...**

**De ella, pues, vamos a dar a la hermanita iniciada los primeros documentos, aún con peligro de pecar por exceso:**

**a) Necesidad. —En el trajín de nuestra vida seglar, las ocupaciones nos absorben muchas horas del día y entonces es necesario interrumpir por completo esas ocupaciones y dedicarnos exclusivamente al ejercicio de actos**

**sobrenaturales. Hay que orar reposadamente, hay que poner nuestras potencias interiores en pleno ejercicio espiritual sobrenatural, es preciso que nuestra mente deje las cosas materiales, terrenas y temporales y se eleve al campo sobrenatural y divino.**

**Oración reflectiva, en que predomine el discurso, o mejor, donde nuestro entendimiento se encuentre ilustrado, iluminado e inflamado por los dones del Espíritu Santo, ocupándose con preferencia en las verdades reveladas que la fe nos presenta en sus fundamentos.**

**La mente humana, aun de los cristianos, se ocupa poco, al menos con reposo y devoción, en las verdades y misterios divinos. Sabemos discurrir humanamente, razonamos, juzgamos, ponderamos, pensamos maravillas en cosas humanas, terrenas y triviales, pero no acertamos a discurrir y reflexionar y razonar divinamente. Las verdades sobrenaturales y divinas no llegan con tanta fuerza e interés a nuestro entendimiento; no las vemos con claridad y no influyen en nuestra mente, no tienen poder o atractivo para ocupar, con abstracción de otras cosas, las facultades de nuestra alma; lo cual, tal vez, es debido a que la luz del «don divino» no actúa prácticamente y la fe no es suficientemente viva y activa, por lo que las verdades sobrenaturales permanecen en el fondo de nuestra alma, como en una habitación a media luz.**

**De ahí precisamente, que haya tantas almas cristianas sin vida interior, que desconocen las verdades fundamentales, que ignoran los encantos y las bellezas del Dios escondido, que no saben de nuestra santa religión más que la corteza, que confunden su esencia con el aparato exterior del culto y que no se ejercitan más que en prácticas sensibles y vocales. Dios y la verdad divina no llegan a su**

**alma, o mejor diré, su alma no entra en Dios y en las verdades divinas. La misma Eucaristía, recibida en la santa Comunión, es para ellas tan material, que en Ella tan sólo ocupan su imaginación, representándola, en su corazón, a su modo y a su gusto, para dedicarle allí, más o menos devotamente las oraciones vocales, ordenadas en algún devocionario, a lo que, cuando más, añadirán alguna petición de bienes más bien terrenos que espirituales.**

**¡Oh!... El mundo invisible y divino para esas almas casi no existe. Esas almas están en el campo sobrenatural de un modo parecido a como están en el orden natural las almas de los niños, que sólo viven de lo que ven y oyen. Esas almas, en el orden sobrenatural, no han llegado todavía al «uso de la razón», puesto que prácticamente no la usan.**

**Es preciso, pues, entrar adentro; hay que hacer vivir al alma en el ejercicio de sus maravillosas facultades; la hermanita debe tener un alma reflexiva; hay que acostumbrarse a pensar discurrir y razonar divinamente, sobrenaturalmente y en el campo sobrenatural y divino; en eso consiste una de las fases del «vivir sobrenatural».**

**No seamos almas «peliculeras», de pantalla su ilustrada fantasía; pura sensibilidad, por no decir sensualidad; almas que viven en la oscuridad, adormecidas y amodorradas a fuerza de anestésicos, que no otra cosa son para su espíritu los mil atractivos, que llaman continuamente a la puerta, siempre abierta, de sus sentidos... ¡Adentro, hermanita, a meditar en el retiro!**

**b) ¿Métodos? —En los primeros siglos no hubo métodos de oración. El pueblo de Dios meditó en los libros de los Profetas, Salmos, etc. Jesús enseñó a orar; pero no señaló método alguno ni sistema de oración. Ni los primeros Santos**

**Padres, ni San Bernardo, ni Santo Tomás nos presentaron métodos razonados, rigurosos, discursivos de meditación. Hay que remontarse a los siglos XV y siguientes para encontrar el «Rosetum» de Juan Kauburnus, los Benedictinos de la época, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, Cardenal Berulle, Padre Condren, Olieer, etc.**

**El método incontestablemente más extendido fue y es en nuestros días el de San Ignacio. El ejercicio llamado de las tres potencias es el que hoy siguen las almas en especial consagradas al apostolado activo. No es intento nuestro dar las características de cada uno de estos métodos de oración; ni siquiera tenemos nosotros, en orden a nuestras hermanitas, opción ni preferencia por ninguno de ellos.**

**Al final de esta consideración daremos a conocer nuestro sentir acerca de este punto interesante.**

**Oración (afectiva). - «Dulce presencia por vista sencilla de fe» es continua oración, según Fr. Francisco González. (Director perf. y dirig. sant.).**

**San Juan de la Cruz recomienda a las almas que no puedan meditar: «la atención general amorosa a Dios en la oración». Aunque esta recomendación va dirigida principalmente a las almas, que están en el paso de la meditación a la contemplación, es también aplicable a aquellas almas, que, por cualquier motivo involuntario, no pueden hacer meditación propiamente dicha.**

**Y estas almas son muchas, tantas o más que las que pueden hacerla; y porque no pueden hacer meditación, creen que no saben orar, se afligen, se atormentan, se inquietan, sufren penas interiores y hasta se sienten tentadas a dejar este santo ejercicio de la oración.**

**La causa de esto es un gran error en que viven: creen, porque así lo han oído y leído, que no hay más que dos clases de oración: la mental y la vocal, como lo aprendieron en el catecismo. Y, según ellas, la oración mental es la que supone un ejercicio activo y predominante de la inteligencia; y como ellas no aciertan a discurrir y a razonar, sino que con más facilidad son llevadas a los actos afectivos de la voluntad y del corazón, se ven atormentadas cada vez que van a la oración, no pudiendo atinar en ella.**

**Deben, pues, saber ellas, que ni la oración mental excluye del todo la parte afectiva, siendo como es la parte principal de ella, ni la oración que llamamos aquí afectiva excluye el ejercicio mental o del entendimiento. Es en parte potestativo del alma y en parte del Espíritu Santo, el que una vaya más a los actos de la inteligencia y otra en cambio sea llevada a los actos encendidos de la voluntad o del corazón. Y oración es en ambos casos.**

**Y volviendo a estos últimos, debemos advertir, que un alma iluminada por la fe y deseosa de su santificación, cuando se pone en oración lleva de modo implícito, aunque inconsciente, ya actos mentales, y muy bien podrá suceder que, sin necesidad de ningún otro esfuerzo mental, sólo con esta buena próxima disposición, haya oración perfecta, sólo con esa «atención amorosa a Dios», de que habla San Juan de la Cruz.**

**Con «mirada sencilla de fe» puede el alma mirar y contemplar a su Dios sin necesidad de discursos y esfuerzos violentos, en su omnipotencia, en su bondad, en su misericordia, en su amor, en su hermosura; como también puede mirarse, en su humilde contraste, a sí misma, en su propia pequeñez, miseria, ruindad, impotencia, fragilidad, etc. Y esa vista, esa mirada afectuosa, amorosa, es el lenguaje**



**elocuente de un alma, que ora escondida y silenciosa, y Dios «que ve lo más oculto y escondido», le escuchará.**

**Por lo tanto, no hay que desmayar; la oración es cosa muy fácil y muy sencilla, como es a un mendigo el pedir limosna.**

**Pero alguna vez hay que romper el silencio y darse al habla interior o exterior con Dios. La mirada sencilla, la atención amorosa, no es posible mantener siempre en la misma intensidad y fuerza de visión, ni es necesario mantenerla siempre constante y uniforme, sino que habrá oportunidad de alternar con actos distintos: expansiones del alma, suspiros del corazón, hablas íntimas, ofrecimientos generosos, confesiones humildes, peticiones interesadas y confiadas, etc.**

**Todo lo cual, hermanitas amadas, os decimos, no por daros lecciones, que para nosotros mismos las quisiéramos, sino para que ello os sirva de luz y consuelo, y más todavía, para que os sirva de aliento y estímulo a las que por cualquier motivo (que no depende de vuestra voluntad) no podéis meditar; a las que estáis en aridez, sequedad y creéis que no hacéis nada, y a veces llegáis a creer que estáis ofendiendo a Dios, por lo mal que hacéis vuestra oración; a las que, por más vueltas que dais a vuestros puntos de meditación, no podéis añadir ni una nueva consideración ni aplicación práctica para vuestra alma. A las que convertís la oración en un estudio árido y seco, frío, cansado y fastidioso.**

**A todas vosotras, obligaros a practicar lo que no podéis, es aumentaros el peso de vuestra Cruz exponiéndoos a abandonarla por considerar imposible su ejercicio para vosotras.**

**Este gran peligro trato de evitaros, porque considero que el mayor mal y origen de todos los demás males, que os pueden venir en la vida espiritual, sobrenatural, es el abandono de la oración; dejada esta, todo se ha perdido.**

**Por eso, insistimos en que la oración es sencillísima, y nosotros somos los que la complicamos con nuestros discursos e imaginaciones.**

**Estad con atención amorosa en Dios, y oráis; estad mirando a Dios con fe y amor, y oráis; estad hablando amigablemente con Dios, y oráis...**

**Hablad ¡oh! ¡sí! hablad con Dios, hablad con Jesús, hablad con el Amigo, hablad con el Esposo, hablad... Las almas hablan poco con Dios. Menos formulismos, que no se sienten, ni repercuten en el alma, porque no pasan más allá de los labios...; no son hablas interiores; menos etiqueta y más espontaneidad, más franqueza, más... improvisaciones del corazón.**

**d) Oración (vocal). Hablad, hemos dicho, y eso es cabalmente, oración vocal, cuando el habla se expresa con las palabras de nuestros labios.**

**Rezad con preferencia las oraciones litúrgicas puestas por la Iglesia; rezad de vuestro Misal, rezad los Salmos, rezad el Oficio de la Virgen, rezad el Santo Rosario, y.... poco más.**

**Jamás tengáis el afán de rezar mucho y deprisa; no os deis prisa por rezar así más cosas. Muchas infelices beatas ponen toda su santidad en rezar mucho, hacer muchas devociones, multiplicar novenas, atropellándolo todo. Rezad bien y despacio, aun cuando no recéis más que la mitad de lo que podíais rezar haciéndolo de corrida; rezad dándoos cuenta de lo que rezáis; rezad con los labios y juntamente**

**con el corazón; no seáis simples máquinas, discos de un fonógrafo, toritos que cantan sin saber lo que cantan.**

**Y algunas voces, como sabiamente aconseja San Ignacio de Loyola, rezad meditando las palabras o conceptos, uno por uno, de aquello que rezáis: El Padre nuestro, el Ave-María, el Anima Christi, el «Bendita sea».**

**No vayáis al Sagrario, ni a la Virgen y los Santos, con el fin de rezar un número determinado de preces u oraciones, sino aquello que el alma puede digerir en el espacio de tiempo que vais a dedicar a aquella visita. Un día os bastará con una oración o un Padre nuestro. Otro día no os bastarán cinco. Si con uno hallasteis manjar suficiente, no atropelléis cinco. Esto haréis, cuando a solas y privadamente vais a rezar; pues en comunidad, es preciso seguir a los demás, comenzando y terminando a una con ellos...**

**Por último, rezad, no sólo para pedir una gracia o un favor, sino también para alabar y glorificar a Dios, a la Virgen y a los Santos. Las gentes no aciertan a rezar, sino es para pedir algo a Dios y a los Santos; somos en opinar que tales son los perpetuos mendigos, que siempre van tras el apetecido mendrugo.**

**El interés propio, el puro egoísmo es casi siempre el móvil de los cristianos que rezan. Parece que no se preocupan de los intereses de Dios y de su gloria. ¡Qué distinta es la oración del cielo y la oración de la tierra! Allí suena el «Santo, Santo, Santo», el «Gloria, honor, bendición y alabanza eterna a Dios». Aquí Dios no oye más que: «el pan nuestro de cada día».**

**Jesús nos dio una fórmula, y en primer término puso la gloria de su Padre y su reino en las almas, y en segundo lugar los intereses propios: «Santificado sea tu nombre; venga a**

**nos, el tu reino... El pan nuestro... perdónanos... líbranos del mal».**

**No seáis egoístas en la oración; buscad primero la gloria y el reino de Dios, y en último lugar presentad vuestras necesidades.**

**e) Oración (Santa Teresita). «La Alianza no debe adoptar un método único, igual y exclusivo para todas las hermanitas».**

**En la Alianza viven y vivirán seguramente almas de una gran variedad de espíritu, de estilo, de formación, de elevación..., y en ellas la gracia y el soplo del Espíritu Santo es y será multiforme; en unas obrará «así» y en otras «así».**

**La misión delicada de los Directores es el conocer, acertar y discernir el espíritu de cada dirigida. Los caminos del Espíritu Santo en cada una, y orientarlas, conducir las y empujarlas... en el camino de cada una conforme a su peculiar espíritu.**

**Y hablamos aquí, como nota final, de nuestra Santa Teresita, porque ella, en esta materia de la oración, es, en nuestros días, una verdadera revolución que ha llevado a muchas almas la paz y el aliento.**

**Teresita comenzó a orar y a meditar, desde muy chiquitina: «...mis pensamientos se tornaban muy profundos, y sin saber lo que era meditar, se sumergía mi alma en verdadera oración...» (Hist. de un alma. Cap. II).**

**Teresita tenía una inteligencia excepcionalmente precoz, muy espontánea y pronta; dominaba en ella la intuición y el raciocinio profundo. A los siete años parece tener trece o catorce, y ya, esta diminuta criatura, comienza a buscar un método de oración más elevado y profundo que**

la simple oración vocal. Pide un método a su hermana María, que no se lo concede, lo pide en su Pensionado y tampoco se lo revelan.

Y entonces, al poco tiempo, ella misma, intuitivamente, inventa la manera de orar, que se negaron a enseñarle. Teresita se encierra en una alcoba para orar con gran recogimiento y sin que nadie lo advierta.

Al prepararse, a sus once años, a la primera Comunión, y a los actos que precedían y seguían a ella, descubrió, sin que cayese en la cuenta, su oración especial que era, —y así fue siempre— una fusión de contemplación y meditación; más contemplación que meditación; todo espontáneo, sin ligaduras ni complicaciones, libre y expansiva, sin sujeción a ningún método propiamente dicho, ni regla que la aprisionara. Le resultaba muy difícil, casi imposible, el seguir al pie de la letra los ejercicios de piedad que se leían. Parecía un alma, del todo distraída.

Para algunas almas, para muchas, es necesario, como dice San Francisco de Sales, encerrarse, como el pájaro en la jaula, en el misterio que se medita, valiéndose de algún método detallado y puntualizado, y las almas que allí encuentran su centro, caminarán; pero hay otras muchas para quienes la jaula es su muerte, la nostalgia del aire libre las mata.

«A veces, dice la Santa, (Historia de un alma, Cap. VI) cuando leo ciertos tratados en los que el camino de la perfección se presenta sembrado de mil obstáculos, mi pobre pequeñito espíritu se fatiga muy pronto, cierro el libro que me rompe la cabeza, y me seca el corazón, y tomo la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso... la perfección me parece fácil; veo que basta «reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios».

**«Dejando, pues, para las almas grandes... los hermosos libros que no puedo comprender, todavía menos poner en práctica, me quedo alegre en mi pequeñez...»**

**Así era Teresita, y así se hizo Santa. Y Teresita en esto, como en todo lo demás, se ofrece por modelo de almas pequeñas y sencillas, que no comprenden libros complicados y sistemas excesivamente estudiados; de ellas no pocas hemos encontrado en la Alianza.**

**Orad, pues, hermanitas, orad, sed almas de oración y, por medio de ella, elevad vuestra mente, vuestra voluntad, vuestro corazón y... hasta vuestra sensibilidad, a un orden sobrenatural, a los campos divinos, a la vida de Dios, al trato y comunicación celestial con vuestro amado Esposo.**

**Orad mucho y con recogimiento, orad con métodos o sin ellos, encerradas en jaulas de sistema: o libres de sus complicaciones. Orad, ejercitando la mente, la inteligencia, la razón..., o moviendo preferentemente y con tranquilidad vuestra voluntad hacia el bien, hacia el Sumo Bien. Orad, si queréis, con sencillez de niño, con atención amorosa, con mirada afectuosa, con fe confiada en Jesús, en Dios. Orad, hablando ingenua y espontáneamente con vuestro Padre que está en los cielos. Orad en silencio, sin decir ni una palabra, sobre todo, cuando no acertéis a hablar; callad, entonces, guardad silencio, ved, ved ton luz sobrenatural de la fe, y... escuchad; escuchad a Dios, que también a Dios le toca hablar, y sabe hablar a las almas.**

**Orad como sepáis orar, y con el saber y con el sabor que el Espíritu Santo os comunicará siempre que os recojáis con humildad y sencillez...**

**VISITA AL SANTISIMO. -- He ahí el lugar santo que la hermanita debe buscar con preferencia para orar:**

**¡El Sagrario...! Esta palabra, aun entre los piadosos cristianos, pocos la entienden y todavía son menos los que penetran sus secretos.**

**«El Sagrario ocupado» es el mayor y el más grandioso y admirable misterio de Dios en la tierra.**

**Es la escondida y anonadada morada del anonadado Verbo de Dios hecho hombre, el Redentor del mundo, el mediador entre el hombre y Dios.**

**Es la «vivienda» donde «vive» el Jesús de la cuna del Cenáculo, de la Cruz; el Jesús de los abandonos, de los desprecios, de las humillaciones; donde «vive» más anonadado que en la gruta, más humilde que en el taller, más ultrajado que en la Cruz, más abandonado que en el sepulcro.**

**¡El Sagrario es para El, sepulcro, cruz, cenáculo, taller y cuna...!**

**Y Jesús está allí, cual lo contempló el profeta Isaías (LIII-2-3); «no tiene hermosura ni esplendor; hémosle considerado y no tenía apariencia». ¡Tan anonadado está en la Hostia...!**

**Sin embargo, Él es el Hijo de Dios y Dios mismo, comprendiendo en Si, substancialmente, todas las perfecciones del Padre: su bondad, su sabiduría, su omnipotencia, su amor; reflejo sublime y personal de su esencia; complacencia única del Padre, manifestada aún en su santa humanidad.**

**Este es Jesús Sacramentado, que «vive» en el más humilde y pobre Sagrario, y tal vez por eso mismo no se le toma en consideración.**

**Su suerte es siempre la misma: hallarse en medio de los suyos y no ser conocido de ellos. «En medio de vosotros está a quien vosotros no le conocéis», dijo un día San Juan Bautista (Joan. J, 2-6).**

**Las formas humilladas y abatidas nada dicen a la mayoría de los hombres. Sólo la lámpara nos anuncia ordinariamente el lugar de su sencilla morada.**

**El Sagrario no es conocido, porque no lo es Aquel que «vive» en su reducido recinto.**

**Verdaderamente Jesús es el Dios escondido. Su encubrimiento en la Eucaristía es el supremo grado misterioso y divino; allí se oculta a nuestras miradas, bajo signos humildes, infinitamente distantes de su infinita grandeza.**

**Jesús está oculto, pero Jesús está «vivo», real y verdaderamente «vivo». Las especies sagradas velan su substancia y la substancia vela y encubre su Persona divina; pero está, vive allí, vive infinitamente bienaventurado y glorioso, como lo está a la diestra del Padre. Allí está refulgente, lleno de gloria y de majestad; aquí ligado a las especies sacramentales y prisionero de ellas, y de nuevo prisionero entre las cuatro tablas de un Sagrario; atado, como con cadenas, por aquellas especies y por estas tablas, no se mueve sino cuando en las manos del sacerdote se muevan aquellas.**

**¡Oh! ¡Jesús es nuestro gran prisionero! En el Sagrario tenemos al Dios de la vida y de la propiciación; allí están sus méritos infinitos, su cuerpo y su sangre, precio de nuestra redención, vida de nuestra vida, prenda de nuestra resurrección y de nuestra vida eterna.**



**Guardemos, custodiemos, acompañemos a este nuestro prisionero..., Y ¡qué silencio hay a su puerta...!**

**El silencio de Jesús te el Sagrario es imponente. La soledad y el sosiego del templo nos invitan a recoger nuestro espíritu y a callar, para no turbar el silencio de Jesús.**

**¡Jesús calla! ¡Qué misterio! El, el Verbo Eterno, que, con todo su ser, alaba del modo más digno a su Padre y narra sus grandezas; El, la palabra única, la única concepción de la inteligencia divina, este Verbo, esta Palabra, calla en el fondo del Tabernáculo. Calla y callará siempre. ¡Es el silencio de Dios, que se esconde y se anonada! Al consumir su sacrificio en la Cruz, dijo su última palabra. Su voz ya no la oirán nuestros oídos...**

**Pero Jesús aún tiene mucho que decir. Y en el perfecto silencio del Sagrario cabe comunicar «hablas interiores». No se oyen sus voces, no se escuchan sus palabras; pero se entienden en el secreto más íntimo del alma; se sienten murmullos de sus confidencias, cuando se cierran los sentidos al ruido exterior que nos turba y distrae.**

**No es un sepulcro, donde no parecen darse señales de vida. Jesús está allí, vivo; no ocioso, sino en actividad asombrosa. Él es el centro de la vida y de la actividad más perfecta; obra siempre lo mismo que su Padre, y su acción principal consiste: «en infundir y mantener la vida en las almas». Así dice su discípulo amado: «como el Padre resucita los muertos y los vivifica, así el Hijo da la vida a quien quiere» (Joan. V-17).**

**Esta es la ocupación de Jesús en la Eucaristía: dar la vida a las almas, dándoseles a Si mismo como «pan de vida».**

**El Sagrario es, pues, cuna donde Jesús espera las caricias de las almas virginales; es taller, desde donde opera,**

**con actividad incesante, las más sorprendentes transformaciones en las almas que allí se acercan dispuestas; es cátedra, donde, en el silencio de las voces, habla a la inteligencia y al corazón de los que no se dejan distraer al exterior; es cenáculo, en cuya mesa se regalan, con manjar divino, los que han hambre y sed de justicia, de santidad y de amor; es cruz sangrienta, en cuyos brazos Jesús extiende los suyos y en torrentes de la sangre que derrama es mediador entre el hombre y su Padre y ora por los justos y por los pecadores: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»; es sepulcro, donde yace muerto místicamente y sacrificado, inmolado, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo...**

**Y en esa cuna del Sagrario no faltan Herodes, que traman la muerte del Niño; en ese taller no faltan exigentes vecinos, que siempre son descontentadizos y molestos; en esa cátedra abundan los fariseos incrédulos, que ponen en entredicho su evangélica doctrina; en ese cenáculo, se repiten traiciones y sacrilegios de innumerables Judas; ante esa Cruz pasan muchedumbres de curiosos, y entre ellos, no pocos fariseos, haciendo mueca con sus irreverencias y pidiendo con expresiones blasfemas nuevos milagros, para creer en El; ju no a ese sepulcro, donde reina el silencio de la muerte, se ve gente insensible y distraída, que en verdad diríase que están haciendo guardia a un muerte y no amorosa y recogida compañía a un «VIVO».**

**Vuestro oficio ante el Sagrario, hermanitas de la Alianza, se deja ver fácilmente en la precedente consideración:**

**1.º) En el Sagrario-Cuna la hermanita ocupa, por excelencia, el lugar de la Virgen Santísima. Ternuras de madre, delicadezas de virgen, fidelidades de esposa y**

**abnegaciones de esclava, todo eso vemos en María, todo eso veremos en la hermanita.**

**2.º) En el sagrario-taller, donde Jesús ejerce actividades asombrosas, la hermanita se dejará manejar por las manos y herramientas del Carpintero. La hermanita va al Sagrario, no solamente a desenvolver actividades íntimas por Jesús y para Jesús, sino también a ponerse incondicionalmente en sus manos y entregarse a la acción portentosa de su amor y su poder...**

**3º) En el Sagrario-cátedra, la hermanita es la atenta discípula, que escucha las lecciones del maestro que habla íntimamente a su corazón.**

**¡Oh, si en esta escuela los discípulos atendieran y entendieran el lenguaje especial que usa el Maestro!**

**Como los niños ante el Maestro, las almas se distraen, cuando este Maestro Jesús habla o quiere hablar lecciones de vida eterna. ¡Cuántos secretos y misterios recónditos y divinísimos se han revelado y se han conocido a las puertas del Sagrario por las almas aplicadas! ¡Hermanitas solitarias y aisladas en los pueblos! Si la Providencia no os depara maestros espirituales en vuestra Parroquia, es señal de que Jesús mismo, directamente, quiere ser vuestro Maestro.**

**Id al Sagrario solitario de vuestra Iglesia, llevad allí vuestra lección preparada, dad cuenta de ella al Maestro, exponedle vuestras dudas, preguntad con sencillez lo que no habéis entendido y... escuchad en silencio.**

**4.º) En el Sagrario-cenáculo, la hermanita se sienta al lado del discípulo amado y, como él, comulga y como él se recrea recostada sobre el corazón del Maestro divino, como él saborea las divinas dulzuras, como él comunica con Jesús los**

**secretos más íntimos del corazón, como él siente, como él ora, como él repara y desagravia, como él sufre y como él ama.**

**5.º) En el Sagrario-cruz, entre la muchedumbre de las almas frívolas, tibias, distraídas, curiosas, la hermanita no se entibia, sino que se enciende; no se distrae, sino que se recoge y, abrazándose con la Víctima, como María y Magdalena en la cumbre del Calvario, ahí, en la soledad del Sagrario, se inmola, se entrega, se abandona, como pequeña víctima, a la acción misericordiosa de su Amado, como corredentora por los que crucifican a Jesús, repitiendo con El al Padre Eterno: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».**

**6.º) En el Sagrario-sepulcro, donde Jesús, inmolido en el Santo Sacrificio, está místicamente muerto, por donde el Sagrario parece un panteón y a cuya entrada parecen simples guardianes muchas de esas almas, que hacen acto de presencia unos cuantos momentos, como por cumplido, sin despegar los labios, ni mostrar sentimiento alguno en sus corazones, la hermanita es un contraste. Ella, con el corazón desgarrado, como la feliz Magdalena, en aquella mañana de Pascua, con espíritu reparador, en alas de un amor abrasado, llega hasta la puerta del Sagrario-sepulcro glorioso, donde ella sabe que la muerte está trocada en gloria, que ahí Jesús, anonadado, sí, por el Sacrificio incruento, está vivo, es El la resurrección y la vida para todos los que creen en El.**

**La hermanita, «muy de mañana, cuando todavía las tinieblas de la noche se arrastran perezosas por las lejanías», y a la tarde, y a la noche, y siempre que sus ocupaciones le permitan, se acerca silenciosa, cargada de aromas, de obsequios, de ofrendas, de sacrificios, de trabajos, de sudores, o de simples anhelos, ansias, resoluciones... Con fe viva y luminosa, con confianza sin límites, con amor**

**invencible que todo lo vence... se acercará... «Mujer, ¿a quién buscas?»**

**La ausencia de Jesús es el único tormento de la hermanita. Decidle pronto dónde está Aquel a quien ama su alma...: «*et ego eum tollam*» y ella le llevará consigo...**

**¡Oh! ¡que la hermanita busque a Jesús «vivo» en el Sagrario, como María Magdalena le buscó «muerto» en el sepulcro!**

## **VIII. Estudio del Reglamento**

**La iniciada tiene derecho a un ejemplar del Reglamento. Su estudio y meditación seria y continua ha de ser como manjar cotidiano de su espíritu.**

**Si la hermanita ama de veras su Obra, no hay duda de que se afanará por conocer sus secretos.**

**Para la iniciada son puntos transcendentales, sobre los que los Directores e instructoras deben preparar sus conferencias, los que indicamos a continuación:**

**1) El art.º 1, apart. a) y c).**

**2) Sobre la formación especial fijarán su atención en los artículos 9, 10, 11 y «Comentario»; lo cual irá unido a todo lo dicho en este capítulo dedicado a las iniciadas.**

**3) El plan de actos diarios del boletín se estudiará en los artículos 12, 13, 14 y comentarios.**

**4) La vida en los «retiros», que se detalla desde los artículos 20 y 21, debe ser objeto de un minucioso y constante estudio por parte de las hermanitas y de explicación por**

**parte de las instructoras. Insistan estas en la necesidad de acudir con la máxima frecuencia y de aprovechar bien el tiempo durante su estancia en ellos.**

**El capítulo XII (arts. 64 al 70) contiene el resumen completo de lo que es la iniciada y su vida, con sus deberes y derechos.**

**5) Para que el paso al grado de formadas sea con algún conocimiento de lo que en ese grado se exige, se deberá también explicar lo contenido, por lo menos, en los arts. 71, 72, 73 y 74.**

## **CAPÍTULO V**

**Hermanitas formadas. Vida iluminativa.**

### **I. Formación**

**No es aquí donde la hermanita comienza su formación de aliada, ni tampoco donde la termina.**

**Su formación viene desde que principió su prueba entre las aspirantes y ha de seguir formándose, avanzando en sus grados y perfeccionándose cada día, mientras sea hermanita de la Alianza.**

**Supuesto que formar una hermanita es modelarla en el espíritu propio y peculiar de la Alianza, grabándose en la inteligencia y en el corazón, conforme a los fundamentos, normas y orientaciones del Reglamento, esta labor no debe limitarse a un determinado período en la vida de la Alianza, sino que abarcará toda ella, desde los primeros pasos hasta el fin.**

**Decimos aquí hermanitas formadas en el sentido corriente de la palabra y sólo para significar que estas almas, al llegar a este grado y disposición de vida, se hallan suficientemente formadas en el conocimiento y práctica de la Alianza, para pasar al segundo grado de la misma, a la vez que se las supone también formadas suficientemente en el camino y vida espiritual cristiana, para poder entrar en el grado de la vía iluminativa, a saber: en el desarrollo positivo y práctico de la gracia en la substancia del alma y el ejercicio de las virtudes en las potencias de la misma.**

**Tal vez es este el período más trascendental en todo el curso de la vida de la hermanita, para desplegar e intensificar toda su actividad, ya en adquirir la verdadera fisonomía y forma perfecta de aliada, ya también para avanzar a pasos agigantados en el camino de la perfección cristiana.**

**De ahí la necesidad de que las hermanitas instructoras den una gran preferencia, cuanto es posible, a este curso de formación de hermanitas formadas, sin olvidar nunca los demás grados.**

**El éxito de la Alianza depende totalmente de la formación de sus miembros en el espíritu de ella; tanto para el bien de su propia vida cristiana, como para, obrar con provecho en las almas, es punto capitalísimo el de su formación en la Obra.**

**Llegado este período y pasada la iniciación en la Obra, la hermanita se ha consagrado a la Alianza, y en la Alianza va directamente al centro de su vida que es Dios.**

**Ahora, purificada su alma en el anterior período purgativo, ve mejor que la razón total de este ejercicio positivo de su vida es Dios, es Jesús. Así, pues, el ideal se eleva, se aclara, se concreta, se agiganta. El lema: «virgen en la pureza», «serafín en el amor» y «mártir en el sacrificio», se transparenta, se hace más interesante, entusiasma más, se ama más, se abraza con más fervor y decisión.**

**Pero la práctica de la virtud en abstracto no se concibe, se hace imposible, hay que acomodarla a un molde, hay que copiarla en un modelo, y el ejemplar que se nos ha mostrado» es Jesús.**

**«Sin excluir a los santos, dice el P. Crisógono (Ascética y Mística, Cap. II, art. 1) el alma irá reconcentrando su amor en la persona de Jesucristo. Será un amor efectivo, que irá**



**cristalizando en obras. Y esas obras tendrán, ante todo, por razón, la imitación del divino Modelo».**

**«Convencida el alma por las meditaciones del período anterior, de que el amor de las criaturas desfiguró, si no borró totalmente, la imagen de Dios en su espíritu, se propone restaurarla ahora. Ya ha quitado cuanto podía estorbar a la realización de esta obra. Ahora hay que comenzar la labor positiva: el trazado de líneas, hasta que aparezca esa imagen íntegra y genuina en su espíritu».**

**«Aquel deseo general, casi indeterminado, de perfección, con que entró en el período purificativo, se ha concretado mucho; no sólo no es un deseo vago, sino que es toda una convicción...»**

**La hermanita entra de lleno en la vida sobrenatural, desarrollando con obras meritorias la gracia santificante, a lo que ayuda también la práctica de las virtudes, y por éstas, la imitación de su Ideal, Jesucristo, a quien trata de conocer cada vez más.**

**He aquí su tarea concretamente marcada:**

**a) vivir (desarrollo de la gracia); b) conocimiento de Jesús, su amor; c) virtudes, conforme al Modelo divino; d) imitación de Jesús, acercamiento y unión con Él, por esta semejanza y la práctica de las virtudes, en especial, teologales.**

**Sin embargo, la hermanita formada no deja el ejercicio de la purificación; la purificación y la iluminación son elementos correlativos; existen y se desarrollan al mismo paso; aquella hace el vacío de las criaturas en el alma y ésta, la llena de Dios.**

**¡Llenarse de Dios! He ahí su objetivo. Dios, viviendo en el alma por la gracia; Dios, imitado por las virtudes; Dios, conocido y amado en íntimo abrazo por medio de la fe, la caridad, la oración y los sacramentos.**

**Mas, como arriba hemos indicado, la purificación, a la par con la iluminación, el vacío de las criaturas, el desasimiento del mundo y su total apartamiento es ejercicio indispensable en todo momento.**

**En los caminos de la vida de iluminación, el mayor obstáculo para la hermanita, que tiene la vocación y misión de vivir en medio del mundo, son los atractivos del mismo.**

**¡¡El mundo...!! He ahí el gran enemigo, donde se esconde y disfraza el demonio y donde se enciende y se ceba la carne.**

**Hablemos, pues, primero, de este gran enemigo de la aliada.**

## **II. Peligros del mundo**

**Con un ejemplo de triste escarmiento vamos a comenzar este segundo apartado sobre los peligros del mundo.**

**En el curso de la vida de la Alianza hemos tenido la satisfacción de ver en nuestro «retiro» a una joven perteneciente a la buena sociedad, piadosa, asidua al templo, ansiosa de virtud y de santidad, resuelta a ser toda de Jesús, candorosa, honesta y pura y que quería entrar a probar el espíritu de nuestra amada Alianza.**

**Pero, de repente, la hemos perdido de vista, sin poder explicarnos el porqué de este alejamiento; y era que su madre ¡desventuradas tales madres!, viendo que el rumbo de**

su hija era excesivamente humilde y venía a oscurecer su nombre en la sociedad y a comprometer su gran porvenir, cerróle el paso, púsola bajo llave para que por las mañanas no cumpliera, como solía, sus devociones cristianas diarias y, a los pocos días, la arrastró a una populosa ciudad, exponiéndola «vistosa» a las miradas del gran mundo.

Lejos de nuestra influencia, sola, rodeada de ocasiones, agitada vertiginosamente, como hoja seca, por el huracán, en un ambiente escandalosamente sensual, cayó en los disimulados lazos de los tentadores de oficio.

La primera noticia que de ella nos dieron fué muy desagradable y triste: ¡¡Una flor enlodada y perdida!! ¡Qué dolor! Los suyos quisieron detenerla en su triste carrera; también pretendemos nosotros, en unión de otras buenas almas, traerla a la reflexión, recordándole los tiempos tranquilos, dulces y felices de aquella vida angelical de paz y de verdadero amor. Todo inútil; dueña de su libertad, emancipada con sus veinticinco años, huyó de los suyos y de nosotros y en la altamar, alborotado de sus pasiones quedó sumergida...

**¡El Corazón de Jesús la redima!**

Ese es el mundo, hermanitas amadas, en cuyas engañosas y disfrazadas redes cayeron y caen tantas cautivas y esclavas. Ese es el mundo, contra el cual incesantemente en nuestras pláticas y en nuestros modestísimos escritos clamamos con verdadera alarma. Ese es el mundo, el gran enemigo de la Alianza, con el cual no caben intervenciones y componendas amistosas, sino radicalismos a vida o muerte. Ese es el mundo, anatematizado por Cristo Jesús, enemigo de su doctrina y de su Evangelio. El mundo contra el cual de intento enristramos hoy nuestra humilde pluma de sacerdote y de celador de la pureza de las almas.

**El mundo, contra cuyos príncipes, potestades y rectores de las tinieblas, según expresión de San Pablo, está entablada la lucha. El mundo impío, perverso, farisaico y enemigo de Cristo y de su Evangelio; el mundo particularmente orgulloso, sensual y provocador; el mundo de los placeres, de los regalos y de las comodidades; el mundo carnal, deshonesto y escandalosamente lujurioso; el mundo de la moda atrevida, de la playa impúdica, del deporte inmodesto, del cine, del café y de la novela... Ese es el mundo, vuestro eterno enemigo, contra el cual la Alianza se ha lanzado en guerra sin cuartel.**

**¡Contra el «triunfo de la pureza» y del «amor de Jesús» ese es vuestro enemigo!**

**¿Cómo se le conoce? Rasgos característicos, admirablemente trazados, trasladamos aquí, tomados del Venerable Padre Estella (Vanidad del mundo, parte 2ª, cp. I): «Es justo, dice el inspirado Padre, que sepas las condiciones del mundo, porque conociéndole, con mayor cautela te guardes. Manifiestos son sus engaños y sus costumbres están diciendo lo poco que debe ser amado. Nunca hizo sino intoxicar a los que a él se entregaron y pegar su ponzoña al que trababa amistad con él. A muchos engaña, y a gran multitud de gente ciega.**

**«Cuando huye es nada, cuando es visto es sombra y cuando se ensalza es humo. A los hombres locos es dulce y muy amargo a los sabios y discretos varones. Los que le aman no le conocen y los que le aborrecen saben quién es. Para conocerle es menester mirarle de lejos, porque los que a él se llegan, ni al mundo ni a sí mismos se conocen.**

**«Produce muchos males y es causa de míseros efectos. Ciega al que a él se acerca, prende al descuidado y con pesada carga lo atormenta. Aborrece a los que le aman,**

**engaña a quien le cree y persigue a quien le sirve. Aflige a sus amigos, deshonra a los que le honran y olvidase de los que buscan su memoria. Más se le ha de aborrecer cuando parece que nos ama que cuando descubiertamente nos persigue. Cuando es más familiar, tanto es más peligroso. Peor es cuando nos halaga que cuando nos aborrece.**

**Del mundo o nos hemos de reír o reírse ha, él de nosotros. Aquellos que del mundo no se burlan, el mundo hará burla de ellos. ¡Ay de aquellos que le crean y bienaventurados los que le desprecian! Es para temer y es para huir. Engañosa es su suavidad, infructuoso el trabajo, perpetuo el temor y peligrosa su honra. El principio sin prudencia y el fin con penitencia. Liberal en prometer y escaso en cumplir lo prometido.**

**«Imposible es estar en el mundo y no temer, no dolerse, no trabajar, no andar en muy grande peligro. Enlaza a los hombres, no consiente que descansen y todos quiere que mueran. Vano es el que no teme esperando en él y amarle y no peligrar es imposible.**

**«¿Qué quieres o qué deseas ver en el mundo, donde todo es inmundo? Múdase a cada paso y en variarse tan fácilmente muestra ser corruptible**

**«Quiere que vayan delante los servicios y aún no han comenzado a gustar sus bienes, cuando deja burlados a los Suyos. Da a sus servidores fruta colorada y hermosa de fuera, siendo dentro llena de gusanos y podrida.**

**«Su gloria es tan temporal, que al que vive deja y desampara y no sigue al que muere. Honra a los presentes, no conoce a los ausentes y deja a los que mueren. ¡Bienaventurado el que desprecia la mentira del mundo y sigue la verdad!**

**«Da la tierra por el Cielo y al mundo por Dios. Viles son todas las cosas que hay en el mundo e indignas de llegarse a ellas... Los que se llegan a las cosas que pasan, pasan juntamente con ellas.**

**«Bienaventurado aquel que no se va tras las cosas que poseídas cargan, amadas ensucian y dejándolas atormentan. En el mundo hay falsedad y engaño en sus prometimientos. Pesadumbre en sus conversaciones, tristeza en sus consolaciones y sobresalto en sus prosperidades.**

**«No hay en él cosa de tono; no tiene sino una apariencia de bien y una muestra de blandura con que engaña a los simples que no le conocen.**

**«Avísate, que, si el mundo pusiese delante de tus ojos la muestra del paño fino, que primero que compres el paño, descojas (sueltes) toda la pieza y no compres todo el paño por la muestra.**

**«Es un marcado engañador, que, mostrando una vara de paño fino, vende pieza de sayal grosero. Muchos, por una sombra de honra o deleite que el mundo les representa, compran todas sus abominaciones y tormentos y tan a costa suya que se hacen sus esclavos.**

**«No te engañe, pues, el mundo; tapa tus oídos a lo que te dice, ni se ceben tus ojos de lo que representa, porque muy diferente es de lo que parece. No duermas a la melodía de su voz, porque es sirena que con su canto quiere engañarte».**

**Hasta aquí el citado Padre Estella.**

**Jesús y el mundo. — Si queréis saber bien lo que es el mundo, comparadlo con Jesús y sus máximas, con la doctrina de su Santo Evangelio.**

**Jesús y su doctrina son la antítesis del mundo y sus perversas máximas. Recuérdese que Jesús vino mundo a condenarlo con sus doctrinas y a marcar a los hombres una nueva senda, diametralmente opuesta y en todo contraria. Con un desprecio soberano a todo lo que el mundo estima y ensalza, apareció el Hijo del Hombre en un misérrimo portal, puesto completamente de espaldas al mundo y a sus regalos, comodidades y «alturas». Y desde aquella su primera aparición en el teatro de la tierra hasta el último suspiro en los abatimientos, anonadamientos y espantosos dolores de la Cruz, Jesús será siempre el signo de contradicción y oposición con el mundo.**

**Forastero en Belén, desterrado en Egipto, oculto y retirado en Nazaret, Jesús vivirá treinta años en el mundo, como si en el mundo no viviera y sin que el mundo se aperciba de su existencia entre los hombres.**

**Por eso dirá muy bien su apóstol amado: «En el mundo estaba... y el mundo no le conoció» (Joan. I-10).**

**Y cuando, para cumplir su divina misión, se reveló al mundo como el verdadero Enviado de su Padre, el Mesías Salvador del mundo, el mundo, caracterizado y representado y personificado por los fariseos, se alzó en armas contra El, le despreció, le calumnió, le persiguió, le condenó y le crucificó, como un criminal.**

**«El mundo me odia a Mí...» (Joan. 7) dijo El con mucha razón. «Si el mundo os odia, dice a sus apóstoles, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a Mi» (Joan 15). «A Mí me odia el mundo, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas» (Joan. VIII-7).**

**El mundo odia a Jesús, porque su doctrina es en todo opuesta a las máximas del mundo.**

**Jesús ha comenzado su Evangelio diciendo públicamente: «Bienaventurados los pobres de espíritu... Bienaventurados los mansos... Bienaventurados los que lloran los misericordiosos... los limpios de corazón... los perseguidos...» (Mateo, V).**

**Son irreconciliables enemigos Jesús y el mundo, porque son también irreconciliables el Evangelio y las doctrinas y máximas del mundo; no cabe unión entre estos extremos, no hay posible armonía entre estos códigos; no puede existir punto de contacto entre el reino de la luz y el reino de las tinieblas; no pueden enlazarse estas dos banderas; el que quiera alistarse bajo una de ellas, por necesidad tiene que jurar guerra a la otra. El que está con el mundo y sigue al mundo, ya no puede estar con Jesús ni seguirle. «El que no está conmigo —dice Jesús— está contra Mí».**

**Por eso el cristiano, al jurar en la pila del Bautismo seguir a Jesús, jura solemnemente la renuncia a Satanás y a las pompas del mundo.**

**Se engaña, pues, miserablemente, el cristiano, que, siguiendo a Cristo, quiere al mismo tiempo contemporizar y condescender con las máximas del mundo. Estos son los cristianos y cristianas, que desacreditan la santa religión de Cristo, porque la falsifican y la profanan; su religión es vana, su vida es pura hipocresía, son perfectos fariseos; su piedad es externa, superficial, una farsa; su virtud es nula, su alma está vacía de Jesús y de todo lo divino, su fe es completamente estéril y su corazón es un vil esclavo del mundo.**

**A éstos dice el Apóstol Santiago: «La amistad de este mundo es enemiga de Dios; cualquiera, pues, que quiera ser amigo de este mundo, se constituye enemigo de Dios» (Jacob. IV-4).**



**¡Oh! ¡Cuántas pobres almas primero fueron amigas de Dios, enamoradas de Jesús; luego, por aficiones vanas y peligrosas, se inclinaron al mundo, simpatizaron con sus atractivos, vivieron algún tiempo fluctuando entre... Jesús y el mundo y, por fin, arrastradas por este, se desasieron y se arrancaron de Jesús, ¡para irse al abismo!**

Hablan los escarmientos. — a) Abro el Libro del Eclesiastés y leo: **«Dije yo (es Salomón el que habla) en mi corazón: Iré y tendré abundancia de delicias y gozaré de los bienes...**

**«Engrandecí mis obras, me edificué casas y planté viñas. Hice huertos y jardines y planteles de toda clase de árboles. Y me hice fabricar piscinas de aguas para regar el bosque de los árboles que brotaban.**

**«Poseí siervos y siervas y tuve mucha familia, también ganados y muchos rebaños de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Amontóné para mí plata y oro y las posesiones de los reyes y de las provincias.**

**«Me escogí cantores y cantoras y tuve las delicias de los hijos de los hombres; vasos y jarros labrados para el servicio de los vinos.**

**«Yo superé en riquezas a todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Yo no negué a mis ojos cuantas cosas desearon, ni prohibí a mi corazón cuanto en placer quiso disfrutar los deleites de las cosas que yo había apetecido...**

**«Pero, habiéndome vuelto a todas las obras y trabajos en que yo inútilmente había sudado vi en todo vanidad y aflicción del corazón.**

**«Y vi que estos (abundancia de delicias y de los bienes) ... era también vanidad. Y la risa (y todos los placeres**

**del mundo) los reputé por error, y dije al gozo ¿por qué vanamente te engañas...?**

**«Yo el Ecclesiastés, fui Rey de Israel en Jerusalén... Y vi todo lo que se hace debajo del sol y he aquí todo es vanidad y aflicción del espíritu. Vanidad de vanidades —dijo el Ecclesiastés —vanidad de vanidades y todo es vanidad» (Eccles. I y II).**

**Todo esto es del Rey Salomón. Este fue el hombre, entre los mortales, que más plenamente y en mayor abundancia y más intensamente ha gozado de las delicias y placeres y bienes del mundo.**

**Poseyó todo lo que el hombre puede apetecer de bienes, riquezas, honores, gloria, satisfacciones y placeres, y los disfrutó con verdadera hartura. Y después de probarlo todo, confesó solemnemente que todo lo que el mundo da al corazón humano es vanidad, engaño, mentira, vacío, tormento, remordimiento y aflicción del alma.**

**b) En el cap. 15 de San Lucas leo lo que cuenta el pobre hijo pródigo:**

**Yo fui un joven, hijo de buena familia, que vivía tranquilo, regalado y feliz en compañía de mi buen padre... Pero un día ¡desventurado para mí aquel día!, el mundo se acercó a mí y me brindó sus sonrisas y sus alegrías en la libertad de la vida joven y quise probarlas. Contra la voluntad de mi amado padre reclamé mis derechos de herencia, y, para mejor burlar su vigilancia, fuíme lejos a otra región.**

**Allí, a mis anchas, entregué mi juventud al mundo; y en sus festines, espectáculos y toda clase de placeres, malbaraté mi patrimonio y mi salud.**

**Yo di todo al mundo: mis riquezas, mi honra, mi fama, mi salud, el corazón, la paz y el alma... Y el mundo... ¡Oh! ¡el mundo! El mundo se convirtió en amo cruel y sin entrañas para mí, me hizo su esclavo y me mandó a cuidar una piara de puercos, con quienes disputaba las bellotas y mondaduras que comían.**

**Allí, en la desgracia, conocí lo que era el mundo, que, si un día me brindó sonrisas, luego me las pagó con mondaduras de bellotas. Y arrepentido y escarmentado, volví al regazo de mi Padre.**

**c) Voy a asomarme a las puertas del infierno: Yo fui un hombre rico (el desventurado Epulón), yo vestía de púrpura y de seda y dormía en lecho mullido y me regalaba diariamente con espléndidos banquetes; yo gocé de las delicias del mundo cuanto mi corazón quiso apetecer; yo derroché mis riquezas y mi salud en placeres, sin acordarme de practicar la caridad en favor del mendigo Lázaro. La felicidad del mundo Me colocó de espaldas a Dios, me cegó la pasión por lo terreno y olvidéme de mi verdadero y único destino...**

**¡Oh desventura! ¡Todo ha pasado, como humo que se disipa al soplo del viento! Ahora, en estas terribles cárceles soy atormentado en inextinguibles llamas, donde ni una gota de agua queda de aquella abundancia de deleites que gocé... ¡Oh, si yo volviera al mundo!**

**d) Yo soy una reina, que fui poderosa en el mundo, dice una infeliz condenada, yo tuve en posesión tronos, honores, gloria y delicias de todo género. En el delirio de mi felicidad mundana yo llegué a la insensatez de renunciar a la gloria y felicidad del Cielo, con tal que Dios me concediese cuarenta años de paraíso en la tierra de los placeres.**

**Cuarenta años me dio Dios en el mundo y gocé cuanto el corazón de una mujer puede gozar y disfrutar. Nada me faltó de cuanto el mundo atesora de bienes... Pasaron los cuarenta años con la velocidad del rayo, sin dejar tras sí más que el recuerdo de su gran vanidad. ¡Oh locura! ¡Cuarenta años de felicidad y una eternidad de tormento!**

**e) Yo fui Una hermanita de la Alianza, grita otra desgraciada joven; yo tuve mis años pacíficos y felices en la intimidad de mis amigas hermanitas, en el solitario «retiro» ¡qué tranquila y feliz era entonces mi vida! Pero, asomóse un día a mis ojos, ataviado de galas veraniegas, el mundo vano y seductor. A su lado, el «retiro» me pareció excesivamente sombrío y austero, su vida difícil e insoportable, y quise suavizar sus rigores con las condescendencias del mundo alegre... Fuíme demasiado lejos... tan lejos que olvidé la Alianza y su vida angélica. Me envolvieron los atractivos, los pasatiempos, las alegrías; luego las diversiones, amistades, espectáculos, placeres..., redes ocultas de un mundo traidor, y fui su miserable esclava... En eternas lágrimas se me han convertido los goces amargos del mundo que locamente amé.**

**f) Quiero asomarme ¡por fin, un instante nada más!, a la entrada del Paraíso Celestial.**

**Soy una hermanita de la Alianza en Jesús por María, nos dice una visión celestial. Cuando en mis primeros años inexpertos, el mundo me sonreía con sus sugestivas alegrías, bellezas atrayentes y placeres «inocentes», cabalmente Dios me guio, con providencia divina y amorosa, hacia el bendito refugio de la Alianza. Allí, mi corazón tranquilo, de espaldas completamente al mundo y a sus engañosos placeres, consagró sus más castos y angelicales amores al divino Esposo de las vírgenes. Nada eché de menos; Jesús llenó con**

**creces todas las exigencias de mi alma sedienta; en su puro amor mi corazón vivió rebasado.**

**Viví en el mundo, y el mundo no llegó a entrar en el Santuario de mi corazón; el mundo sólo pasó como resbalando sobre mi manto virginal, en cuyos pliegues de modesta cristiana conservó inmaculada su blancura mi pureza angélica. Hui siempre del mundo, aborrecílo como enemigo de mi inocencia...**

**Y ahora, desde los eternos resplandores de la gloria y las dulcísimas y purísimas alegrías del Paraíso celestial en que mi alma vive inundada, debo confesar que soy bienaventurada, porque vencí al mundo.**

**La Alianza y el mundo. — La hermanita, que atentamente haya repasado todo lo que hasta aquí llevamos dicho sobre la vanidad, peligros y engaños del mundo, fácilmente podrá concluir: Que entre la Alianza y el mundo deberá existir siempre la más radical oposición. Son dos campos, cuya línea de combate nunca podrá franquearse; ni los de allí pueden mezclarse con los de aquí, ni los de aquí pueden cruzar esa frontera al otro lado. Son dos banderas, cuyos colores y cuyas divisas no admiten confusiones y medias tintas.**

**Añadamos una razón más. Nosotros somos un compuesto misterioso, donde se estrechan, en sustancial consorcio, cosas tan opuestas y distintas como son lo inmaterial y lo material, lo espiritual y lo corpóreo, lo celestial y lo terreno, el ángel y la bestia. Por lo que tenemos de ángel nos asemejamos a Dios; por lo que tenemos de material nos parecemos a los irracionales. Lo espiritual tiende hacia arriba, lo material tiene tendencia contraria,**

tiende a la tierra. La carne y el espíritu tienen, pues, tendencias opuestas y contrarias.

De estas dos tendencias nace la lucha entre lo que tenemos de ángel y lo que tenemos de bestia. Esta lucha está gráficamente señalada por el Apóstol San Pablo, cuando dice: «La carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne; porque estos son enemigos y contrarios entre sí...» (Gálatas V-17).

«Cuando el ángel triunfa, dirá aquí el admirable P. Bayo, la victoria más clara y espléndida está representada por la virginidad. Mas cuando la bestia triunfa el triunfo más completo tiene su término en el vicio feo de la sensualidad».

Ambos resultados marcan dos grandes extremos: el más alto y elevado, por un lado, y el más bajo y degradado a que puede llegar el hombre, por otro. «La incorrupción, dice el Sabio, nos aproxima a Dios»; he ahí lo más alto. «Aquellos, dice San Pedro, que andan en deseos de inmundicia, como bestias sin razón... perecerán en su corrupción» (II Petr. II, 10-12); he ahí lo más bajo.

Ahora bien; la Alianza lleva desde su primera inspiración, como bandera y divisa especialísima, el triunfo de la pureza, y en ese triunfo y bajo esa bandera, compendia toda su vida elevada a que aspira, vida interior, espiritual, sobrenatural, angelical, divina... para terminar en la más estrecha, profunda e íntima unión con Jesús, por amor. El mundo, al contrario, con disimulo o sin él, se abre como un gran «mercado» de incitaciones y estimulantes a la vida, generalmente material y terrena, a la vida de los sentidos, a las satisfacciones sensibles, a los goces y alegrías sensuales... para terminar, en su humillante descenso, en el vicio de la carne.

**Si, pues, somos consecuentes, hemos de concluir que la Alianza, radicalmente, es enemiga del mundo.**

**Y eso, cabalmente y nada más, viene a decir el Reglamento de la Alianza en los artículos que a continuación vamos brevemente a explicar.**

**«Art.º 17. —Por regla general, la hermanita no puede:**

**a) Frecuentar playas, paseos concurridos, excursiones y convites, ni cualquier otro sitio donde haya de estar en contacto y roce con el mundo».**

**La aliada no puede, no debe frecuentar, no debe asistir, ni con frecuencia ni sin ella, ni una ni muchas veces, ni por curiosidad ni por afición y gusto (salvas solamente las excepciones a que se refiere el art.º 18 del Reglamento) las playas, cuando las playas son espectáculo mundano, cuando en las playas se respira ambiente sensual, cuando el baño se convierte en ocasión de exhibiciones inmodestas e indecorosas, cuando allí escasea el pudor y la vergüenza.**

**Paseos concurridos, paseos de moda, hacia donde hace sus reclamos el mundo elegante y tentador; concurridos con concurrencia ya excesiva, ya de gente (como de ordinario ocurre) muy mundana, poco escrupulosa y poco edificante; en donde lo que se ve, y lo que se oye, y lo que se respira, y lo que se siente, no favorece, antes perjudica grandemente al espíritu de elevación, de recogimiento, de honestidad y de delicadeza, de que siempre debe estar impregnada una hermanita aliada.**

**Excursiones..., giras, días de campo, deporte de alpinismo y otros sitios, siempre que estos no sean entre las mismas hermanitas, o, a lo más, con personas de su absoluta confianza (jamás hombres) y en un plan de rigurosa honestidad, con ocasión de algún acto piadoso, v. g. visita a**

**algún Santuario... Nunca, en estos actos, deben mezclarse las hermanitas con gente alegre, que «uniformada» desde la mañana, se tira al monte, como cuando se suelta a un perro de su cadena, para olvidarse de su condición de mujer delicada, honesta y cristiana y convertirse en hábil deportista o acaso en atrevida gimnasta o acróbata.**

**¡Qué lejos debe estar de esto una hermanita virgen, consagrada a Dios...!**

**Ese es uno de los aspectos del mundo tentador, que se disfraza hábilmente y con razones, al parecer justificadas, de salud, de expansión, de descanso, de reposo; pretextos disimulados al fin.**

**b) La hermanita no puede «asistir a espectáculos públicos, de cualquier clase que sean; tales como cines, teatros, bailes, corridas de toros, verbenas, establecimientos públicos, etc.».**

**Entendemos por espectáculos públicos aquellos a donde es libremente permitido entrar a toda, clase de personas; aquellos espectáculos o funciones de recreo, dispuestos y preparados para todo el público en general. Lo mismo importa que estos actos tengan lugar en sitios o teatros públicos o en locales pertenecientes a sociedades, entidades, centros de recreo, etc., siempre que la asistencia a ellos sea de todo el público que quiera asistir y no sea reservada a determinada clase de personas, de absoluta garantía; entonces estos espectáculos pertenecen a la categoría de espectáculos públicos.**

**A ellos, ninguna hermanita puede asistir. —Hacemos, sin embargo, la salvedad que señala el art.º 18 del Reglamento.**



**En particular, tocante al cine, debemos en concreto advertir, que hoy y mientras este espectáculo no se convierta en una obra, por excelencia educadora, instructiva, moralizadora y netamente cristiana, ninguna aliada puede asistir a él, aun cuando la tijera del censor descuartice la cinta. Asistencia a teatros públicos, ya se ha dicho que nunca; a teatros llamados familiares..., catequísticos, parroquiales, de colegios, etc., no recomendamos la asistencia, ni tampoco la podemos prohibir; únicamente la toleraremos.**

**Sabemos, por enorme experiencia y lamentamos muy de veras el tiempo a ellos dedicado e inútilmente perdido, conocemos el terreno y confesamos: que, de tales espectáculos, por buenos que sean, poco o nada de provecho se saca.**

**¿Pueden las hermanitas trabajar en las tablas? No; las aliadas no deben exhibirse en las tablas de un escenario; para eso es fácil encontrar gente de «vocación».**

**Exceptuamos: 1.º) Cuando las hermanitas son alumnas de un colegio y allí, en honor de la Superiora o por otro motivo justo y razonable, se celebra una velada íntima y familiar.**

**2.º) Cuando en un catecismo, con fines completamente instructivos y educadores, se representan «cuadros vivos» puramente religiosos.**

**3.º) Cuando ambas cosas tienen lugar en un «retiro» de la Alianza.**

**Pero insistimos... en que no se prodiguen demasiado estas representaciones.**

**En cuanto a bailes, corridas, verbenas... ¡ni una palabra!, como no sea para condenarlos y execrarlos.**

**c) La hermanita no puede «cultivar amistades del mundo, que, aun pareciendo a los ojos de los hombres buenas, irremisiblemente apartan de Jesús...»**

**Mucho pudiéramos decir sobre este punto, y a fe que es interesante. Estamos por asegurar que una gran mayoría de jóvenes en el mundo se pierden por amistades peligrosas. No hay refrán de tan espantosa realidad como el de que «dime con quién andas y te diré quién eres».**

**Muy sabiamente y con gran profusión se ha escrito acerca de este particular. Nosotros no queremos repetirlo aquí; pero sí queremos rogar a todas nuestras hermanitas que lean, con toda detención y reposo, alguno de los autores que tratan de esto con gran acierto.**

**En cuanto a vosotras, interpretando las palabras del apartado c) de dicho artículo, queremos añadir: Que la hermanita debe andar con otra hermanita; que esta otra hermanita no sea exclusiva y particularmente siempre la misma, sino una con cada una, y cada una con todas.**

**Evítense a todo trance intimidades «particulares»; ¡cuidado con los singularismos! Evítense amistades pegajosas, blandas y melosas. Evítense amistades con hermanitas poco edificantes, de conducta poco ejemplar y que aman la Obra sólo a medias (si es que por desgracia hubiera algún caso de estos).**

**Evítense en general, amistades a fondo, con las que no son hermanitas, mayormente si estas son jóvenes mundanas y de escaso espíritu cristiano.**

**En Centros y Grupos de reducido número de hermanitas, habrá necesidad de echar mano de una amiga que no sea aliada. Y en este caso, hágase la elección con gran cautela y tino, y el trato con ella sea el indispensable, el**

corriente y no excesivamente íntimo y confiado, sino prudentemente reservado.

Amistades con casadas no deben tolerarse por regla general. Amistades con hombres, está de más el decirlo.

Sin embargo, las hermanitas deben ser muy atentas, educadas, finas, cumplidas y obsequiosas con todo el mundo. En pueblos pequeños, donde todos son conocidos, y en la vecindad, calle, barrio o arrabal donde las hermanitas viven, no se hagan excesivamente retraídas, aisladas y solas, como si tuvieran a menos el tratar con sus vecinos. Una buena intención y deseo santo de recogimiento y de soledad puede merecer de ellos una torcida interpretación y redundar en menoscabo de ellas y de la Obra.

Salúdese a los conocidos, si es costumbre en el lugar; muéstrense simpatía, consideración, favor, ayuda (si hace falta), todo con discreción, recta intención y santa alegría.

d) De lecturas, lo dicho en el Reglamento basta.

Cada Centro debe procurar formar una selecta biblioteca de obras escogidas, propias para todas las hermanitas. No falte en ellas una buena colección de obras doctrinales, de apologética, de catequística y de dogma. Obras de ascética y mística; de oración y meditación y de práctica de virtudes cristianas, y algunas escogidas devociones, con preferencia litúrgicas.

Lecturas de simple recreo, sin más finalidad, deben estar ausentes de nuestras bibliotecas; no podemos recomendar ninguna.

«Artículo 18. °—Cuando por fuerza mayor se vea una hermanita obligada a tomar parte en alguna diversión,

**deberá, en cada caso, tratarlo con su Director Local, para ver si tal compromiso de hecho existe. En caso afirmativo...»**

**A este artículo hemos hecho alusión en la explicación del anterior.**

**Puede, en efecto, darse el caso, y se da con harta frecuencia, de que hermanitas muy buenas y fervorosas sean hijas de hogares no tan edificantes y de tan delicada conciencia, y en tales hogares estas pobres hermanitas se ven a menudo en verdaderos apuros.**

**La exigencia de sus padres o hermanos supera algunas veces toda la fuerza de sus argumentos. Sus protestas no sirven más que para agravar la situación... Y entonces no habrá más remedio que dejar su corazón en la celda o en la puerta del Sagrario... y dejar que su cuerpo vaya adonde su alma virginal no puede y no debe asistir.**

**En estos casos, que deben ser siempre de rigurosa fuerza de violencia y de manifiesta resistencia por parte de las interesadas, se puede esperar una asistencia especial del Señor y de la Virgen y del Ángel que guarda la virginidad.**

**Y puesta la aliada en la ocasión en medio del mundo, muéstrase allí como angelical hermanita, haga su oficio de predicación muda por el ejemplo, y ofrezca sin interrupción el más ferviente acto de reparación al Señor.**

**No sirva, sin embargo, este portillo como de escapatoria para aquellas hermanitas, que, un tanto flojas en la vida de la Alianza, sienten y consienten sus «aficiones» al mundo. Y con pretexto de una presión fingida de la familia, quieren, por propia voluntad o con escasa resistencia a la importunidad de los suyos, probar un poco las vanas alegrías del mundo.**

**Los Superiores de cada Centro vigilarán con Eran cuidado y cautela sobre cada uno de estos casos.**

**De lo dicho se desprende que la Alianza debe vivir alejada del bullicio mundano, escondida de toda ruidosa exhibición, por buena que sea; que brille en los pueblos, como cuando brilla el sol, escondido tras las montañas; que se vean sus frutos, se sientan sus fragancias, sin saber ni de dónde vienen, ni a dónde van...**

**Lean, lean nuestras hermanitas y mediten reposadamente cada una de estas palabras, que resumen todo lo que acabamos de decir acerca del peligro mundano y de la necesidad de huir de él.**

**Esta es la gran paradoja, que casi parece una contradicción: «Que la hermanita vive en el mundo y la hermanita no vive del mundo».**

**La hermanita «vive en el mundo». La hermanita no se ha movido ni un paso fuera del mundo. La Alianza no le prescribe salir del mundo. Su hogar, su familia, oficio, taller o fábrica, siguen siendo para ella como antes, su campo de vida, de relaciones y de operaciones.**

**Ese es su destino, esa es su vocación, vocación como aliada, la de «vivir en medio del mundo». Ahí, en medio de una sociedad tan pecó edificante y tan poco recomendable, ahí la quiere la Obra, ahí la quiere Dios, por fines y por designios secretísimos. La Alianza es y será, por su propia y peculiar condición, una asociación «en medio del mundo», una asociación que tiene por objetivo de su gran apostolado el llevar a todos los rincones del mundo los gérmenes fecundos de la verdadera vida sobrenatural, cristiana, divina, en alas de una gran pureza y de un seráfico amor.**

**La influencia de esta vida ha de llegar a todos los hogares, a todas las escuelas, a todas las parroquias, a todos los talleres y obradores, vivida en la mayor perfección e intensidad allí por las hermanitas de la Alianza.**

**Pero la hermanita «no vive del mundo». El mundo donde la hermanita vive es «el mundo del deber». La hermanita estará allí donde el deber, la obligación, la obediencia la ponen. Mas la hermanita no vive, no debe vivir jamás en el mundo del placer. Cuando el deber o la obediencia no intervienen, la hermanita debe, con todo su afán, buscar la soledad y el retiro.**

**La hermanita no debe lanzarse nunca al vértigo del mundo por propio capricho y por propia iniciativa. La hermanita, por ser hermanita, debe siempre buscar con preferencia la soledad y el silencio de la vida oculta y retirada. La hermanita no se exhibe en el escaparate del mundo, como una prenda que está a la venta; la hermanita no va jamás a lucir sus atractivos en públicos concursos: sean paseos, espectáculos o jiras, con buenos o medianos fines.**

**A la hermanita no se le ve nunca en el mundo mundano, en el mundo de la vanidad, en el mundo del espectáculo, en el mundo de los placeres. El mundo de la hermanita es el mundo del deber, el mundo de la obediencia, el mundo de la piedad y el mundo del hogar o del retiro.**

**Y aquí concluimos, hermanitas amadas, con unas palabras del Maestro divino: «He aquí viene y ya es venida la hora en que seáis esparcidos cada uno por su parte... En el mundo tendréis apreturas; mas tened confianza; yo he vencido al mundo» (Joan. 16, 32 y 33).**

**La hora de la Alianza ya es llegada; vais esparcidas por el mundo, cada una por su parte, su destino...; tendréis**

**apreturas, tendréis luchas, tendréis persecuciones, tendréis tentaciones; pero tened confianza, no en vosotras mismas, tened más bien confianza en Jesús. Jesús la vencido al mundo; el mundo está vencido por Jesús. Sobre un vencido es fácil la victoria, Jesús es el vencedor; id vosotras con Jesús, y con Él y por su amor venceréis.**

### **III Vida sobrenatural**

**Entramos en el punto positivo más importante de este capítulo, punto fundamental de formación de la hermanita en la Alianza.**

**Lo esencial en la Alianza es vivir, vivir su vida especial en toda su plenitud; y esta vida en la Alianza es vida de arriba, vida de cielo, de Dios, vida sobrenatural.**

**Demos, con la gracia de Dios, una breve noticia de ella, para que sirva de norma a nuestras hermanitas instructoras.**

**El soplo vital en la Alianza es la vida sobrenatural, la vida divina; el ideal es formar una legión de almas que, desprendidas de todo lo terreno, vivan en su mayor intensidad y en su puro manantial divino, la vida esencialmente sobrenatural, la vida de Dios. Y que esta legión de almas, que viven a lo divino, lleve a las almas, en su gran apostolado seglar, esta vida que ellas viven.**

**El mundo de nuestros días, en gran parte, vive la vida del «primer Adán de tierra, terreno», y nosotros queremos formar almas, y que estas almas formen a otras, viviendo la vida del «segundo Adán, del cielo y celestial».**

**La vida sin Dios ha sido el lema de los enemigos de la Iglesia y de la Patria en estos tiempos. «La vida de Dios» en las almas, en las mentes, en los corazones, será el ideal secreto y pro fundo de la Alianza en Jesús por María. La parte esencial de nuestro lema es este ideal, al que siguen otros, como medios para conseguirlo eficazmente.**

**a) La elevación del hombre. —La vida sobrenatural presupone y tiene por base necesaria la natural. Sin existir, nadie puede ser santo. La vida natural del hombre es superior en dignidad y excelencia a la de los brutos y las plantas.**

**El hombre, apellidado por los antiguos «microcosmos» o mundo en miniatura, es como el compendio de todas las vidas existentes. Tiene de común, en expresión de San Gregorio Magno, «el vivir con los vegetales, el sentir con los animales y el entender con los ángeles». Merced a su vida vegetativa, se nutre, crece y se multiplica como las plantas; merced a los sentidos, siente, tiene pasiones, impresiones, emociones, como los animales, y merced a su vida racional entiende y ama como los ángeles. Y todas estas facultades entran dentro de su órbita natural, de modo que sin necesidad de gracia ni auxilio alguno sobrenatural puede ejercerlas. Es en este sentido un ser completo; capaz de vivir y obrar bien. Viviendo esta vida y conformándose en sus obras con el dictamen de la razón natural hubiera tenido su recompensa proporcionada y conveniente a Su alma inmortal.**

**Pero no quedó ahí la bondad divina al crear al hombre, sino que, traspasando los límites del orden puramente natural, quiso elevarle a un grado de vida, que, por estar sobre toda naturaleza humana y aún angélica, se llama sobrenatural. Pues sobrenatural, propiamente y en sentido**



**absoluto, se dice lo que es indebido a la naturaleza y está sobre ella. Esta vida es una participación de la vida misma de Dios, como muchas veces se repite en la Sagrada Escritura; participación, desde luego, no sustancial, sino accidental y según la capacidad limitada y finita, del hombre. Es la elevación del hombre, conservando su propia naturaleza y su propia personalidad, a un orden sobrenatural y divino. Este orden abraza dos cosas: el fin sobrenatural y los medios propios para alcanzarle. El fin es la visión beatífica del Cielo, donde veremos a Dios como Él se ve, le amaremos como Él se ama, y nos gozaremos con su felicidad como Él se goza. Un mísero esclavo tendría más derecho de aspirar a la suntuosa vida de un Monarca, que el hombre, por su sola naturaleza, a esta vida sobrenatural en el cielo.**

**El medio de alcanzarla es la gracia, principio de vida y de obra sobrenaturales, como el alma es de nuestra vida y actividad naturales.**

**Con la gracia, el hombre, de siervo que es, por naturaleza, pasa a ser hijo adoptivo de Dios, entra a formar parte de la familia divina y adquiere derecho a la gloria.**

**A esta gracia santificante vienen a juntarse las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo, que divinizan las potencias del alma, elevándolas, ilustrándolas y capacitándolas para obrar sobrenaturalmente con derecho a gozar algún día de la vida eterna.**

**A esta sublime elevación siguieron en nuestro primer padre Adán: a) el don de integridad, por el cual Dios comunicó al primer hombre el orden y dominio de sus pasiones; b) la ciencia infusa o conocimiento de aquellas verdades, que en aquel estado convenía no ignorarse; c) la impassibilidad y la inmortalidad, con los que se veía libre de la enfermedad y de la muerte.**

**Así era Adán cuando salió de la mano de su Creador en el paraíso.**

**b) La caída y la Redención. —Antes de ponerle en posesión de la gloria que le tenía destinada, quiso Dios someter al hombre a una prueba. Mas en ella sobrevino la tentación y Adán sucumbió, perdiendo con esta caída todos sus bienes sobrenaturales y descendiendo de aquella sublime elevación divina a la que gratuita y libremente había sido levantado por el Criador.**

**Perdió, pues, con la gracia santificante, su filiación divina, quedándose en la categoría de miserable siervo. Perdió las virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo. Perdió los dones preternaturales de integridad, inmortalidad e impassibilidad, y su misma naturaleza quedó herida y maltrecha. En suma, el hombre se vio despojado de sus riquezas y cubierto de heridas, en un estado semejante al que nos describe el Evangelio en la parábola del Samaritano, cuando dice que un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas y se fueron, dejándolo medio muerto. Pero junto a él pasó compasivo Jesús Redentor, divino Samaritano, quien, con el óleo de su misericordia y con el vino de su sangre, curó las llagas y restituyóle su vida sobrenatural.**

**Esta es la obra magna, que a nosotros interesa conocer. Redención y reparación abundantísima, que basta a resarcir los males y reparar las ofensas hechas a Dios desde Adán e infinitas más que se hubiesen hecho. A la infinita misericordia de Dios atribuye la Escritura Sagrada la obra de la Redención.**

**El Padre amó tanto al hombre desgraciado, que le dio para que el infeliz recuperase la vida que había perdido, al**

**Hijo Unigénito y consustancial en quien tiene todas sus complacencias. Y el Hijo, con idéntico amor, se hizo hombre para que el hombre volviera a ser... Dios. Nosotros, hijos de Adán, hijos de ira, criaturas culpables, que llevamos el estigma de la degradación original, por un portento de misericordia divina, somos rehabilitados, restituidos a la vida divina y ennoblecidos hasta el punto de ser nuevamente objeto de sus ternuras y de sus complacencias amorosas.**

**Dios Padre eternamente comunica al Hijo su naturaleza, sus perfecciones, su vida. Pero, he aquí que Dios, no para añadir a su plenitud, sino para enriquecer con ella a otros seres, quiere extender, por decirlo así, su paternidad. Para ello quiere que esa vida divina, comunicada por el Padre al Hijo y por los dos al Espíritu Santo, sea participada por el hombre, y para este fin, que esa vida pase del Hijo a la sagrada Humanidad de Jesús y de su humanidad a todos los que están unidos a Él como miembros de su Cuerpo místico. Toda la santidad consistirá, pues, en recibir la vida divina de Cristo y por Cristo, que la posee en toda su plenitud. De este modo, el alma regenerada y deificada, entrará a formar parte de la familia divina.**

**¡Misterio de luz y de amor, que ninguna criatura hubiera podido reconocer, ni sospechar, ni soñar jamás!**

**«El bien que Dios nos tiene prometido —dice Santo Tomás— de tal manera excede a nuestra naturaleza, que, lejos de poder conseguirlo, nuestras facultades naturales no acertarían a sospecharlo ni desearlo...»**

**La regeneración y elevación de un alma a la vida sobrenatural y divina, es tan alta y sublime, que la razón humana desfallece ante tan incomprensibles misterios; pero los corazones iluminados sienten y experimentan, dentro de la vida que ya viven, esa realidad, que no cabe en palabras ni**

**en conceptos, ni mucho menos en sistemas humanos. Por eso decía Santa Catalina de Sena, que, si tuviéramos ojos para ver la hermosura de un alma en gracia sobrenatural santificante, la adoraríamos, creyendo que era el mismo Dios, incapaces nosotros de concebir mayor nobleza y gloria.**

**«Si alguien pudiera ver claramente todo el interior de un alma deificada, vería en ella, no ya un verdadero cielo, sino también los más augustos misterios divinos» dice Blosio.**

**Y esta es la obra de la gracia santificante, ser divino que nos hace vivir la misma vida de Jesús y que recibimos de Él y por Él. La filiación divina, que está en Cristo por naturaleza y hace de Él el hijo propio y único de Dios, o, como la llama San Juan, «el Unigénito que está en el seno del Padre» debe extenderse hasta nosotros por la gracia, de manera que Jesucristo, en el pensamiento del Padre, no es sino el Primogénito de una multitud de hermanos, que son hijos de Dios por la gracia, como lo es El por naturaleza. «Por medio de Jesucristo entramos en la familia de Dios. De Él y por Él nos viene la gracia y con ella la vida divina» (Marmián, O. S. B.).**

**Por eso, el Verbo Encarnado, como dice Santa Magdalena de Pazzi, es la clave de todo el orden sobrenatural.**

**Porque plugo al Padre «restaurar todo en Cristo...»**

**c) Vida cristiana. —De lo dicho se desprende que Cristo Jesús es el Autor de la vida sobrenatural; en Él está el plan eterno de nuestra predestinación, realizado en la Encarnación, siendo Cristo Jesús, Hijo del Padre, nuestro modelo, nuestra redención y nuestra vida, y siendo la Iglesia la que prosigue la misión santificadora del Salvador.**

**La excelsa figura de Jesucristo domina esta inmensa planicie; en ella se posan las ideas eternas; Él es el Alfa y Omega; en Él convergen las figuras, símbolos, ritos y profecías; y, después de su venida, todo también va a parar a Él, como el centro único de este plan divino.**

**Él es el que ocupa el centro de la, vida sobrenatural. Lo sobrenatural se encuentra en Él, primeramente, el Hombre-Dios, humanidad perfecta, indisolublemente unida a una Persona divina, que posee la plenitud de la gracia y de los celestiales tesoros, de los cuales mereció, por su pasión y muerte, ser el dispensador universal.**

**Él es el camino, el único camino para llegar al Padre Eterno; «El que no anda por él, se extravía»; «Sin ese fundamento nada hay firme»; «Sin ese Redentor y la fe en sus méritos, no hay salvación posible, y menos todavía, santidad»; «El que tiene al Hijo tiene vida, el que no tiene al Hijo no tiene vida».**

**Vivir sobrenaturalmente es participar de esa vida divina, que está en Cristo; de Él nos viene el ser hijos adoptivos de Dios; no lo somos sino en la medida en que somos conformes al Primogénito, que es por derecho Hijo verdadero y único del Padre, pero que quiere tener con Él una multitud de hermanos por la gracia santificante.**

**A eso vino Jesús al inundo, «para que recibiéramos la adopción de hijos»; y la bienaventuranza en el remate de esta adopción sobrenatural por la que Jesús ha querido compartir su herencia con nosotros, (Reflex. de Marmión).**

**De donde concluimos, que Cristo Jesús es el autor y la fuente, el centro y el foco, el ideal y el modelo perfecto y acabado de esta vida sobrenatural cristiana; resultando que la más perfecta unión con Él y participación fecunda de su vida**

y amor, con la gracia del Espíritu Santo, y, al mismo tiempo, la formación de la más acabada imagen suya en el alma, deben ser la suprema, aspiración de toda hermanita aliada.

Para conseguirlo, la hermanita deberá: a) destruir y desarraigar, por medio de una continua mortificación, todo germen de muerte, que ella ha heredado del viejo Adán; b) estrechar, como miembro vivo de Jesucristo («nuevo Adán») la unión más íntima con El, por el ejercicio constante de las virtudes teologales, especialmente de la fe y del amor; c) recibir la Vida en su misma fuente por medio de la oración, la fervorosa recepción de los Sacramentos, principalmente de la Eucaristía; d) formar, como hijo de adopción, en todo su ser, la más acabada imagen del Primogénito del Padre, por la práctica de aquellas virtudes, que, además del triple lema, mejor caracterizan la vida de una perfecta aliada; en una palabra:

d) Vida de Jesús. —Vivir en todo y por todo de Jesús, en Jesús y por Jesús, para Jesús y como Jesús. De Jesús, porque Él es la fuente de la vida, y, dejando los aljibes, hay que ir a la fuente. En Jesús, estrechamente unidos a Él, como miembros de un mismo cuerpo, como ramas de un mismo árbol, sarmientos de una misma cepa. Por Jesús, único ideal, única dirección, por solo su amor. Para Jesús, para su gloria y amor. Como Jesús, pues Él es nuestro ejemplar y modelo; como Jesús, una copia de Jesús, otro Jesús.

Para lo cual, el Evangelio es aquí para la hermanita formada el gran libro; el Evangelio contemplado y meditado y aplicado a su vida práctica, a su espíritu, a su ser íntimo. Como una novela logra transformar a una joven mundana, el Evangelio debe transformar en Jesús e identificar con El, a la hermanita formada. Sea este su libro preferido y favorito; no

**falte nunca de su bolso, véase siempre sobre la mesa de su celda y quede bajo su almohada al dormirse.**

**e) Vida de Jesús eucarística. —Jesús es fuente de nuestra vida en el Sacramento de la Eucaristía. La comunión es la vida de Jesús en nosotros.**

**- ¡Comulgar...! «¡Qui manducat Me... vivet in aeternum!»  
«¡El que me come... vivirá eternamente!»**

**¿Qué es comulgar? Con harta frecuencia se considera exclusivamente la Comunión como una mera visita que hace Jesucristo al alma, visita, es cierto, la más beneficiosa, por cuanto en ella se entabla un íntimo coloquio con Nuestro Señor, y de este modo se nos ofrece ocasión inmejorable de presentarle nuestras súplicas y enriquecernos para el Cielo. La Comunión es eso, sin duda; pero aún es mucho más que eso.**

**Como su mismo nombre lo indica (Comunión —unión con), la comunión nos une, nos hace uno con Jesucristo, y por El, uno con su Padre, uno con el Espíritu Santo, uno con las almas fieles, con las del Cielo, con las del Purgatorio y con las de la tierra. Es el Sacramento de la unión, o, como le llama San Agustín, el Sacramento de la Unidad, «ut sint unum», que sean uno.**

**Su efecto propio es unirnos, incorporarnos a Jesucristo, como el del Bautismo es engendrarnos a la vida sobrenatural, el de la Confirmación robustecernos y fortalecernos para que podamos victoriosamente luchar contra los enemigos del alma, y el de la Extrema-Unción, confortarnos para pelear contra las tentaciones del demonio y dificultades que nos crea la enfermedad.**

**Para comprender este maravilloso y excelentísimo efecto de la Comunión eucarística, hay que distinguir tres clases de uniones, que en ella se producen:**

**a) La unión local o corporal, que resulta de la existencia sustancial de Jesucristo dentro de nuestro cuerpo. Aunque secundaria, esta unión constituye por sí sola una gracia inapreciable. A esta unión corporal se atribuye comúnmente la futura resurrección de los cuerpos y a ella se refiere San Cirilo de Alejandría, cuando escribe: «Así como, si dos porciones de cera derretida se unen, necesariamente ambas quedan fundidas y mezcladas; así el que recibe la Carne y la Sangre de Jesucristo, con Él se une, de suerte que Cristo se halla en él y él se halla en Cristo».**

**Pero la unión, que el Salvador pretende establecer en nosotros, no se limita a esta presencia corporal, ya que ésta se obtiene aún en los que comulgan sacrílegamente. La unión, que El principalmente desea, es una unión vital y moral. Para lo primero, la Comunión comienza por dar o aumentar la gracia santificante; para lo segundo, confiere un aumento de caridad.**

**b) Unión vital. La vida natural transcurre por varias fases: nacimiento, crecimiento, nutrición, alimentación diaria, etc. Así, de un modo parecido, la vida sobrenatural tiene también sus fases: regeneración por el Bautismo, crecimiento por la Confirmación, nutrición y alimentación por la Eucaristía, etc. Si el pan es el alimento de la vida natural, el Pan eucarístico es el alimento de la vida sobrenatural.**

**Ha dicho Jesús: (San Juan, 6) «Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida», «Yo soy el Pan vivo que he bajado del Cielo...»**



**«ASI COMO ME ENVIO EL PADRE VIVIENTE Y YO VIVO POR EL PADRE, ASI EL QUE ME COME VIVIRA POR MI» (Juan, 6).**

«Toda la síntesis de la vida sobrenatural (Padre Arintero, en su libro de «Elevación mística», pág. 272 y siguientes) dice un autor, se contiene en estas últimas palabras asombrosamente profundas:

**«Dios Padre es el Viviente por excelencia; por eso dice Jesús: «Pater vivens», «Padre viviente», Él es el manantial infinito de la vida. El Padre comunica esta vida en su plenitud soberana al Hijo, Verbo divino, y ambos la comunican al Espíritu Santo, viviendo las tres divinas Personas de la misma vida divina que mana del Padre viviente.**

En el misterio de la Encarnación, (P. Arintero) la vida divina corre, por decirlo así, del seno de la adorada Trinidad, para derramarse en la humanidad de Jesucristo en toda la abundancia posible. Por eso añade Jesús: **«ET EGO VIVO PROPTER PATREM» «Y Yo vivo por el Padre».** Jesús vive, pues, la vida del Padre viviente y se convierte al propio tiempo en fuente de esa Vida... Y de ella es de donde brotan a nuestra alma, cada vez que comulgamos, torrentes de vida sobrenatural: **«Qui manducat Me et ipso vivet propter Me», «El que me come también él vivirá por Mí».** El que come a Jesús, vive de Jesús, como Jesús vive del Padre. ¡Asombrosa verdad!

En línea recta, sin desvío ni alteración alguna, llega a nosotros, desde las inaccesibles alturas de la Santísima Trinidad, por intermedio del Verbo Encarnado, Jesús presente en la comunión, la vida sobrenatural, la vida divina, la vida de la gracia.

**La Comunión es, pues, el Sacramento de vida, de la propia vida de Dios, misteriosamente comunicada al alma humana, mediante la gracia.**

**«Aquella sempiterna y divina vida, dice Maldonado, que Dios tiene por naturaleza, la tiene Cristo, en cuanto hombre, por la unión hipostática con la Divinidad y nosotros la tenemos por aquella unión, por la que, al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos hacemos como El. De suerte que, como por la unión hipostática, aquella vida divina e inmortal se hace vida de la naturaleza humana de Cristo, así (sic) se hace, se convierte en nuestra vida por la unión con su cuerpo (en la Comunión)».**

**La Eucaristía tiene, pues, una virtud especial para comunicarnos la vida divina. El Bautismo nos da el comienzo de la vida; la Comunión su desarrollo. Por el Bautismo recibimos la vida de niño; la Comunión nos da vida de hombre adulto. Por el Bautismo —dice Santo Tomás— se da el primer acto de la vida espiritual; por la Eucaristía se da el complemento de ella.**

**¿Qué más que esto se podrá decir para encarecer la importancia y la necesidad de la Comunión para las almas espirituales?**

**«Ved aquí, dice el Venerable Nieremberg. el caso que Dios hace de sus hijos adoptivos; porque a ley de Padre, debe sustentarlos y mirar por ellos, lo cual hizo tan tierna, tan amorosa, tan espléndida y cumplidamente, que pasmó al mundo la primera vez que le oyó, de tal manera que le pareció increíble... Desde que el mundo se crió, no se ha visto tal extremo de amor de padre o de madre para con su hijo, como ha mostrado Dios con sus hijos adoptivos...**

**Dando para sustento de ellos la propia Carne y Sangre de su Hijo natural y más, tal Hijo natural como Cristo, que es Dios como su Padre. ¿Con qué se pudiera dar más a entender qué cosa era ser hijo adoptivo que con la majestad y regalo con que le trata Dios, pues le da por leche la Sangre preciosísima de Jesucristo y por pan aquel Cuerpo más puro que las estrellas...? ¡Oh grandeza estupenda de los que están en gracia, que por ser hijos de Dios se crían con la sangre de Dios y se sustentan con su carne?»**

**Vuestra vida sobrenatural, hermanitas de la Alianza, tiene su especial y adecuado alimento en la Sagrada Comunión.**

**Vivís vida divina; pero, para vivir y conservar y aumentar esa vida, es preciso un alimento divino. Y el amor de Jesús no quiso darnos otro alimento para sustentar nuestra vida que el rico maná de su misma carne y sangre.**

**Comulgad, hermanitas, comed y alimentaos del Pan de Dios, para que viváis su vida divina, que es la verdadera VIDA.**

**c) Pero hay otra unión moral. Además de incorporarnos a Él (unión corporal) y de darnos su vida (unión vital), lo que Jesús pretende es transformar nuestra voluntad en la suya, de manera que no queramos sino lo que Él quiere ni amemos sino lo que El ama, como sucede entre las personas unidas con lazos de estrecha amistad.**

**A este fin va enderezado el aumento de la caridad, que el Sacramento de la Eucaristía produce ex opere operato. Jesucristo quiere que moralmente seamos una cosa con El, que nos transformemos en El, a la manera que el amor transforma al amante en la cosa amada: Quiere la**

**compenetración de nuestros pensamientos y de nuestros amores, llevada a cabo por el amor de la más fina amistad.**

**Esta es la unión moral, la unión de caridad, la unión de amor el más puro, el más encendido, el más íntimo. Jesús quiere la más delicada intimidad, y en esta intimidad busca por excelencia la confianza, la amistad verdadera y fiel entre su corazón divino y el de su amada.**

**Comulgad, hermanitas, repetimos de nuevo, comulgad con fe, con confianza, con amor, comulgad dándoos cuenta de lo que es comulgar...**

**¿Qué necesidad hay de poner como acto obligatorio en vuestro Boletín la comunión diaria, si la Comunión es la merced más insigne, la gracia más grande? Por eso, la Iglesia no quiere sea éste un acto obligatorio, sino de mero consejo. Basta amar; el amor es la ley.**

**¿Cómo habéis de comulgar?**

**1º) Con agradecimiento. La invención suprema de la caridad de Jesús es la Comunión. Su amor infinito no pudo ir más allá. Su poder y su sabiduría no pudieron inventar medio más eficaz y fecundo para llevar a las almas la vida divina. ¡Gratitud a tanto bien! Comulgad; pero no como si en ello cumplierais con fastidio una obligación, un deber y una necesidad a que Dios os obliga. Comulgad con agradecimiento.**

**2.º) Con recta intención. —Comulgad, primero y principalmente, con la misma intención con que Jesús lo instituyó: «Yo soy el Pan de la vida...», «El que come de este Pan, vivirá...» Comed, pues, este Pan divino para sustentar y aumentar en vosotras, la vida divina. Comulgad para vivir. Comed la carne de Jesús y bebed su sangre para llenaros de su espíritu. Comed a Jesús para vivir de Jesús. Las demás**

**intenciones, que las hay buenas, son siempre secundarias. Id al comulgatorio, como el que va a la mesa a comer, a alimentarse, a nutrir la vida.**

**3.º) Con amor. —Comulgar sin amor es comer pan sin apetito, es tomar una medicina por pura necesidad. A quien comulga sin amor, se le indigesta la comunión y causa náuseas a Jesús. Comulgad con amor, no seáis egoístas, no seáis excesivamente interesadas. No comulguéis tanto para pedir, comulgad para amar. ¡¡Qué poco amor se ve en los comulgatorios!!**

**4.º) Con alma pura. —El estómago sucio no digiere bien el pan. El alma sucia no digiere bien el Pan Divino. Se comulga con poco escrúpulo; confesiones de rutina, conducta sin enmienda, vida sin mortificación, piedad en colores, Kempis y la novela, del confesionario al cine, del tocador al comulgatorio... ¡Oh! ¡Cuánta miseria!**

**Hermanitas, llevad al altar la inocencia, llevad al comulgatorio un corazón puro; convertid lo humano en angélico, antes de comer el pan de los ángeles. Entrad vosotras adentro, antes que Jesús entre dentro de vosotras.**

**5.º) Comulgad como corresponde a las vírgenes del Señor; como Jesús merece y quiere que vosotras comulguéis.**

#### **IV. Amor de Jesús**

**Estamos de lleno en el fin supremo de la Alianza. El amor de Jesús es el centro de la vida de toda hermanita, y lo es de modo preeminente para la hermanita formada; el lema: «Serafín en el amor» constituye el lema preferido de estudio**

**y de ejercicio en este grado de vida, en que la formada queda como consagrada.**

**La hermanita formada quiere y debe abrazar con todo afán y fervor el alcance completo del artículo 6.º del Reglamento; va a amar a Jesús con todo el fuego de su corazón. «Amar a Jesús —como dice dicho artículo— con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas», etc. Pero este amor no es aquel que buscó en los primeros tiempos de piedad y fervor de incipiente, aspirante y aun iniciada; aquel amor regalado, suave, sabroso, de aromas de jardín, de armonías de cielo y de dulces y sensibles suspiros del corazón.**

**La hermanita, ya formada en la vida de la Alianza, busca ahora un amor más puro, en el que ya no se mira tanto a sí misma ni a su propio bien, sino que mira y le interesa el bien de su Amado; no es el amor que se encierra en sí, sino el que sale, pisando espinas y rociado por la escarcha en busca del Amado, para quien es todo y a quien solo trata de agradar; es el amor cuyo primer efecto es la entrega, es el don de sí al Amado, para todo y cuanto el Amado quiera; es el amor probado, purificado, acrisolado en el sacrificio; en una palabra, es el amor que contempla a Jesús, no en las bodas eternas con la corona en la mano, sino en Getsemaní, ofreciéndose entre agonías de muerte al Padre eterno, o en el Calvario, martirizado por los clavos y por su amor al hombre.**

**Por eso, el primer abrazo de la hermanita formada con Jesús, es en los brazos de la Cruz, Jesús se ha entregado solemnemente a la hermanita junto al altar, y Él es Jesús crucificado. «He hallado a quien ama mi alma...» dice la hermanita; pero ¿dónde le halló? En el Calvario. «He hallado a quien ama mi alma», es Jesús Crucificado; es su Cristo amado. «Deseo gloriarme —añade ella— en la Cruz de**

**Cristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo».**

**Allí se le entrega el gran libro, donde se aprende a amar con amor legítimo y verdadero; ese libro es su Cristo; ahí se estudia la naturaleza y la razón del amor; lo que fue y lo que es el amor, y, como consecuencia, ahí se aprende a amar.**

**El primer amor de Jesús a mí, al aparecerse sobre la tierra, ha sido amor mezclado con lágrimas, sobre las pajas de un miserable pesebre, y el último mensaje de amor, en su vida mortal, me lo enviará ese Jesús-cadáver, pasándolo por la herida de su costado atravesado en la Cruz.**

**Luego para amar a Jesús, como Jesús me ha amado, hay que dejarse crucificar; es preciso morir a todo lo que no sea El; hay que hacerse cadáver para el mundo, para sus goces, para las propias satisfacciones.**

**He ahí el verdadero y auténtico carácter del amor en la Alianza. Todo amor que no pase por el fuego del sacrificio y de la Cruz, no tiene cotización en el lema de la Alianza en Jesús por María.**

**«No hay verdadero amor —dice Kempis—, sin la prueba del sacrificio».**

**La Mensajera del Corazón de Jesús y de su amor, Santa Margarita María de Alacoque, dice: «Me complazco en ver a los demás completamente abismados en la alegría del amor gozoso; en cuanto a mí, no quiero aquí otra cosa que verme abismada en las penas del puro amor doloroso»**

**«No sé pedir para mí más que una sola cosa: ardiente amor a Jesucristo Crucificado, y, por consecuencia, amor doloroso».**

**«Amor es mi guía. La cruz es mi honor —amor me extasía— me basta el amor».**

**«Es necesario —añade la misma— que el puro amor sea el sacrificador y el consumidor de nuestro corazón».**  
**(Reinado del C. J. Lib. II, c. v.).**

**«Aquél, ama a Dios sobre todas las cosas que nada le impide hacer y padecer por Él cualquier cosa...»** (San Juan de la Cruz).

**«No, no; la verdadera unión (de amor) no está en las delicias, sino en el despojo y en el dolor...»**

**«Anhele verme, antes de morir, transformada en Jesús crucificado...»**

**«¡Qué inefable dicha goza el alma, al pensar que el Padre me ha predestinado para ser conforme a su divino Hijo Crucificado...!»** («Recuerdos», Sor Isabel de la SS. Trinidad).

**«Amar las cruces y las persecuciones es ser loco según el mundo. Sin embargo, esa Sabiduría que es don del Espíritu Santo, en esto consiste: en gustar lo que Jesucristo gustó».**  
**(Padre Lallemand).**

**Y este Cristo Crucificado es el Cristo predicado por San Pablo en todas sus correrías apostólicas.**

**Bien se deduce de todo lo dicho, que la hermanita formada debe abrazarse con su Cristo en la Cruz y con su Cruz por Cristo, clavándose por El en ella y amándole allí pendiente y sangrando por su amor en el sacrificio.**

**El mundo no entiende de estos amores en fuego y al rojo vivo; si el amor de la hermanita no está así bien calificado, sellado en el yunque del sacrificio, no podrá ella perseverar en el espíritu de la Obra por mucho tiempo;**



**cualquier aire mundano la derribará; en las batallas contra el mundo se requiere un amor de héroe, pues heroína y mártir habrá de ser en muchas ocasiones la hermanita de la Alianza, y, para que ese amor sea fuerte y valeroso, es preciso clavarlo en la Cruz; al besar la hermanita su amado Cristo, recordará que allí clavado está su Amor.**

**Así, y sólo así, podrá la hermanita cantar, lo que una vez cantó en las gradas del altar: «Le tengo y no le dejaré...»**

**¡Infelices aquellas que un día «le hallaron» y «le tuvieron» y.... le perdieron, porque no se dejaron clavar con El, porque no le amaron con un amor fiel, asegurado y clavado en su Cruz! No entra en el anillo de esposa el amor que primero no se ha pulido en la Cruz.**

**¡Oh, hermanita! Canta con Santa Margarita María:**

**«Amar, sufrir es mi anhelo,  
Todo placer es pesar,  
Nada quiero en este suelo,  
Mi lema es sufrir y amar».**

## **V. Actos del Boletín. — Santa Misa**

**El que exige un estudio serio entre todos los puntos del Boletín de las hermanitas formadas, es, sin duda alguna, la Santa Misa con la Sagrada Comunión.**

**Jesucristo, sublime ideal de la hermanita, se nos presenta en el Santo Sacrificio de la Misa bajo dos aspectos interesantísimos, que es preciso profundizar cuanto pueda alcanzar su inteligencia.**

**Jesucristo Víctima, se nos presenta en el Sacrificio de la Misa, aceptando para Sí la muerte que nosotros merecíamos y ofreciéndonos la vida, que nosotros habíamos perdido en el primer Adán.**

**Jesucristo Víctima, viene a destruir con su muerte la muerte que hemos heredado de Adán, y a darnos la vida, como herencia suya, porque Él es fuente de vida, hecho Manjar de vida eterna.**

**«El que destruyó la muerte con su muerte, y resucitando reparó nuestra vida» (Prefacio de Pascua).**

**Ambos aspectos abrazan perfectamente el Santo Sacrificio de la Misa, y en ambos debe fijarse detenidamente la hermanita en el período de su vida de formada.**

**Gran misterio, gran secreto es la Santa Misa, donde están encerrados los tesoros infinitos de la Divinidad.**

**«Si scires donum Dei...!» ¡Oh, si tú, hermanita amada, conocieras este don de Dios! ¡Cuántas Samaritanas, y hasta almas escogidas, desconocen este don, manantial de agua viva, manantial de vida eterna, que el Señor ha puesto en todas las encrucijadas para el hombre sediento!**

**El don de Dios es Jesús mismo, que se ofrece al Padre Eterno y el Padre nos le ofrece para nuestra redención y santificación en el incruento Sacrificio de la Misa, para que sea nuestro alimento bajo las especies de pan y de vino.**

**Víctima de redención, pagando nuestras deudas y Pan de vida para nuestra santificación.**

**Ahí está el don soberano y precioso, que ha Llegado a nosotros a través de los siglos, con todas las señales de su amor y de su dolor; recordándonos los caracteres trágicos del**

**momento de su muerte, la noche trágica en la que se nos entregaba.**

**¡He ahí el don de Jesús! ¡Es su Cuerpo, es su Sangre, separado el uno de la otra por la acción de la palabra santificadora!**

**¡Es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo inmolados por nosotros para ser nuestro gran sacrificio y nuestro alimento! ¡He ahí el don que el mundo desconoce y también muchas almas buenas que lo frecuentan sin saberlo! ¡He ahí el don que las hermanitas deben estudiar, conocer, poseer, saborear, adorar y amar!**

**«Con el fin de dejar, dice el Concilio de Trento (Sess. XXII, Cp. 1) a su amada esposa la Iglesia, un sacrificio visible, como lo requiere La naturaleza de los hombres, con el cual fuese representado el sacrificio cruento ofrecido una vez sobre la Cruz y su recuerdo perdurase hasta el fin del mundo...» en la última Cena «tomó el pan...» e hizo con él su cuerpo: «Este es mi cuerpo» y «tomó el vino...» Y lo mudó en su Sangre... «Esta es mi sangre» y añadió: «Haced esto en memoria de Mí».**

**Y el sacerdote, hoy, en la Santa Misa, hace lo que hizo Jesús en la última Cena, le obedece y dice la Misa con Jesús, como Jesús y por virtud de Jesús. Bendice y consagra repitiendo las mismas palabras proferidas por Jesús, y esas palabras omnipotentes hacen que la substancia del pan y del vino desaparezcan y a ella suceda la substancia del Cuerpo y de la Sangre del Señor, uno y otra inmolados, sacrificados, ofrecidos a Dios: sacrificio de propiciación y de paz para remisión de los pecados y sustento de las almas.**

**Postrémonos a los pies del altar; adoremos con el sacerdote y ofrezcamos con él nuestro Sacrificio: Jesús es**

nuestra Víctima, Víctima que se inmola por nuestros pecados.

La Misa es el gran Sacrificio que recuerda, reproduce y representa de modo esencial el sacrificio cruento de la Cruz. Jesús es aquí inmolado como sobre la Cruz; su Cuerpo es ofrecido por nosotros, es nuestra oblación, nuestra Víctima: por nosotros fluye su Sangre de la cruz y del cáliz, para que la bebamos y por ella seamos purificados.

Es desconsolador el espectáculo que presenta la sociedad humana, especialmente en aquellos pueblos —que son muchos— que viven de espaldas a Dios, que han apostatado de su Ley y de su amor, y que se han entregado, esclavos de sus propias pasiones, al desorden y a la iniquidad, habiendo alcanzado este terrible mal hasta aquellos mismos, que, por especial título, pertenecen a la grey escogida de hijos amados.

Gracias a que todavía una palabra de perdón y de paz resuena en el Santuario, cuyo fruto inmediato es la reconciliación del hombre pecador con la justicia divina. Es la palabra de Jesús, que, con el recuerdo de los atrocísimos sufrimientos de sus agonías y de su muerte, se interpone entre nosotros y su Padre: «Padre, perdónalos...». Jesús en el gran Sacramento, en virtud de las palabras consecratorias, como redúcese a un estado de muerte y de anonadamiento, siendo derramada su preciosa Sangre para la remisión de los pecados.

Hay todavía una inmolación, un sacrificio por el pecado, que, reproduciendo el Sacrificio de la Cruz, hace fluir la sangre de la víctima, y por ella y con ella el torrente de gracia y de perdón.

**Sobre la Cruz acumuló Jesús los infinitos tesoros de nuestro rescate y sobre el altar nos son distribuidos y aplicados; en el altar, como en la Cruz, la misma Sangre es derramada para la remisión de los pecados.**

**«Como el Cuerpo del Señor —dice Santo Tomás— fue una vez ofrecido sobre la Cruz por el pecado original, así es ofrecido continuamente por nuestros delitos en el altar, para que en él la Iglesia tenga un don para aplacar a Dios».**

**«Aplacado por tal oblación—dice el Concilio de Trento—, el Señor concede la gracia y el don de la penitencia y perdona aun delitos gravísimos...»**

**¡Qué sería del mundo prevaricador, si no tuviéramos, inmolándose todos los días y todas las horas del día, en la Santa Misa, al Divino Cordero, Jesús! ¡Qué misión tan grande la del sacerdote católico, que todos los días sube al altar, para levantar en alto la Sagrada, Víctima, cuya sangre nos lava, ¡cuya Carne nos sustenta y cuya oración nos reconcilia con Dios!**

**¡Qué «Don» tan alto, tan soberano y tan valioso! ¡Qué tesoro tan grande y tan rico para las almas! «*Si scires donum Dei!*» ¡Si los hombres conocieran este sublime don...!**

**A vosotras, hermanitas, no se os oculta este divino misterio; conocéis la grandeza de la Víctima, el valor infinito del sacrificio y la eficacia de su aplicación a vuestras almas.**

**La obra magna a favor de los hombres es la ofrenda de este sacrificio por ellos y esta ofrenda no es obra exclusiva del sacerdote; también las almas buenas ayudan, cooperan y son, en cierto modo, verdaderos oferentes de este Sacrificio. Con María en el Gólgota... Corredentora, unida con sus dolores a los acervísimos de su Hijo y levantando en el altar del Calvario aquella Sacratísima Hostia por la redención del**

**mundo, así las almas escogidas, las vírgenes del Señor, unidas al Sacerdote, legítimo ministro en el Altar, pueden y deben ofrecer con El y por sus manos sacerdotales el gran Sacrificio Eucarístico por las almas... ¡Qué grande y divina misión esta para las vírgenes de la Parroquia a favor de sus hermanos feligreses, justos y pecadores!**

**Oíd todos los días la Santa Misa; ofreced vuestra Misa, Vírgenes coadjutoras de vuestra Parroquia, ofreced el gran Sacrificio por manos del Ministro, por la redención del mundo, por la conversión de los pecadores, por la santificación de los justos y por la glorificación de las almas, que esperan su rescate en el purgatorio. Explotad este tesoro infinito, sacad de esta mina que no se agota, bebed y dad de beber de esta divina fuente que no se seca. ¡Oh! ¡que la sangre redentora de Cristo Jesús se aproveche bien!**

## **VI. Puntos de Catecismo**

**Viene en perfecta armonía, con la materia que se ha tratado en los anteriores apartados de este capítulo la CUARTA PARTE del Catecismo.**

**Las fuentes de la Vida Sobrenatural, que es la materia principal de este capítulo, son los Sacramentos; de ellos, pues, débese tratar aquí de un modo preferente. Conviene explicar lo más detalladamente la verdadera doctrina sobre la gracia y las virtudes; nuestra regeneración y elevación a la nueva vida, por estas divinas fuentes que han brotado del Costado de Cristo.**

**Principio de esta vida por el Bautismo; desarrollo y cimiento de ella por la Confirmación; crecimiento,**

**conservación y sustento de la misma por la Eucaristía; reparación y recuperación por la Confesión, etc.**

**Entra aquí de lleno la doctrina interesantísima de la adopción divina, nuestra filiación sobrenatural por la gracia; la gran herencia del Padre; los verdaderos coherederos de Cristo...**

**Aquí entra la sublime doctrina de San Pablo sobre el Cuerpo místico: Cristo, en su propia Humanidad; Cristo TOTAL en nuestra humanidad, prolongación mística de su Encarnación en nosotros por la gracia y por los Sacramentos...**

**Aquí la doctrina de la unión con Cristo por la fe, la caridad, la Eucaristía; una vida, la de la cabeza y los miembros, la de la cepa y los sarmientos.**

**Aquí, la magnífica doctrina practicada y enseñada por la inspirada carmelita Sor Isabel de la SS. Trinidad, sobre la inhabitación en nuestras almas de la Beatísima Trinidad. La incorporación con Cristo, irradiación de Cristo, de su vida, de su Sacrificio, de su Pasión, de sus obras y de sus ejemplos.**

**Aquí, la doctrina sobre la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, continuación de Cristo: miembros de Cristo; Él la cabeza invisible de ella; el Papa la Cabeza visible de la misma, jerarquía, potestad, tesoros, distribución... Doctrina solare el Espíritu Santo. Espíritu de Cristo en la Iglesia, su asistencia, su iluminación, su infabilidad, etc.**

**(Volvemos a recomendar para estas explicaciones el Catecismo de Spirago).**

## **VII. Explicación del Reglamento**

**Exceptuado el Capítulo XIV, que se refiere a la Alianza interna, el Reglamento íntegro ha de ser objeto de serio y profundo estudio de parte de las hermanitas formadas.**

**Las hermanitas instructoras deben dividirlo en varios cursos, puesto que cuentan con tiempo abundante para ello, e ir intercalándolo entre las materias de formación, que aquí se han señalado en los precedentes apartados. Merecen, sin embargo, especial atención y deben ocupar puesto de preferencia en esta explicación:**

**a) Una amplia y detallada exposición del art.º 1.º, o sea, la definición de la Alianza, que va aparte en el primer capítulo, podrá servir de orientación para esta labor, además de las muchas conferencias que sobre este punto hemos tenido ocasión de dar.**

**b) Con igual amplitud y detenimiento deben ser explicados los artículos 6, 7 y 8 del Reglamento, sobre los fines de la Obra.**

**Si bien cada uno de ellos ha quedado suficientemente explicado en su respectivo lugar, es de gran interés para todos, el presentar a la consideración de las hermanitas las tres virtudes del lema juntas, detallando bien la relación que guardan entre sí, el lugar que corresponde a cada una en orden a las demás, el fin particular de cada una y el completo y total en las tres, resumido todo en el triple lema.**

**c) También es necesario dar una idea concisa y resumida de los artículos, que tratan de la formación y de sus medios (Cap. III, artículos 9 al 14 inclusive, y sus comentarios).**



**d) Toca igualmente a las hermanitas formadas el estudio del Cap. XIII, arts. 71 al 76 inclusive, donde se explica la vida de las hermanitas formadas.**

**Y, para terminar, tanto la hermanita que aspira a ser interna, como la que se determina a vivir siempre en este grado de formada, deben considerar como manjar diario de su espíritu, la lectura y meditación asidua de su Reglamento.**

**Y quede grabada en nuestros corazones esta última frase, que os dirigimos con el mayor encarecimiento de nuestra alma: Si queréis amar la Alianza y vivir profundamente su espíritu y su lema, vivid estudiando y meditando y amando de veras vuestro Reglamento.**

---

## **CAPÍTULO VI**

### **Hermanitas internas**

#### **I. Vida interna. Vida unitiva. Cómo se compaginan.**

**Hemos llegado al último grado de la Alianza y a la última etapa de la vida espiritual.**

**La vida de una hermanita interna tiene sus puntos de semejanza y de contacto con la vida unitiva; sin embargo, no son rigurosamente inseparables, de tal suerte que ni pueda haber hermanita interna sin vida unitiva, ni pueda existir vida unitiva en una hermanita, mientras lo haya llegado esta al grado de interna.**

**Veamos lo que significan estos dos términos: «unitiva», «interna». La palabra «interna» no se emplea en la Alianza, como se emplea en un Colegio, para distinguir a las alumnas que viven dentro del Colegio y se llaman internas, de las que viven fuera y se llaman externas.**

**«Interna», en la Alianza, significa: a) Alma definitivamente consagrada a la Obra y más hondamente internada en ella. b) Alma que entiende y vive plenamente el espíritu y el lema y el secreto íntimo de la Alianza. c) Alma que, despegada completamente del mundo, de sus atracciones, intereses, pompas y vanidades, se recoge más en la soledad y en el retiro de la Alianza. d) Alma que, teniendo la vocación y la especial misión de vivir en medio del mundo, se encierra en el silencio e intimidad de su Dios.**

**La hermanita «interna», en una palabra, es el alma interna, el alma interior, alma que no vive en el mundo (a pesar de encontrarse dentro de él), sino que vive dentro de sí misma, vuelta a su interior, y allí dentro unida a su Dios, en intimidad con Dios; alma que vive internada en sí, y dentro de sí internada en Jesús, habiendo trocado los amores de las criaturas por los amores de Dios.**

**Esto supone una vida de constante progreso en el camino espiritual.**

**La hermanita, que entró en los caminos de la Alianza con grandes anhelos de perfección y santidad, ha tenido que venir sufriendo oposición y violencia incesantes, conforme ha venido progresando en los distintos grados de la Obra. Y, una vez llegada al último grado de ella, deben manifestarse suficientemente en su vida de aliada las características peculiares de un alma perfectamente entregada a Dios.**

**La hermanita interna ya no participa nada del espíritu del mundo; para ella no son ningún problema los detalles mil, tan consultados de algunas, sobre la moda, las medidas, los colores, las formas y los «arreglos». El Reglamento de la Obra, en lo que atañe a este respecto y a los demás, no ofrece ninguna dificultad; la hermanita lo abarca plenamente, lo hace suyo y lo vive, y es ella una perfecta copia viviente de él hasta en los más minuciosos pormenores, sin faltar ni salir de sus normas ni por carta de más ni por carta de menos.**

**Para eso, cabalmente, se habrá ejercitado durante seis o más años en los distintos grados de la Obra, y si su labor no ha sido infructuosa, sabrá hoy vivir perfectamente todo el espíritu de la Alianza, sabrá vencerse, humillarse, someterse, doblegarse, sacrificarse, castigarse, ya en la carne, ya en el espíritu. Y con tal ejercicio y la gracia de Dios, vencerá a la**

**carne, atará las pasiones, dominará el orgullo, pisoteará la vanidad, rendirá el juicio, sacrificará el amor propio, matará el egoísmo y enterrará al «yo».**

**Ya no tendrá apego a las criaturas; la casa, los objetos, las personas, las prendas, los puestos, los intereses terrenos y todo lo que no es Dios será para ella secundario; Dios será su vida, Jesús su ideal, querrá ser como una nueva humanidad suya, otro El, en amor unida a Él, para pasar con El por el mundo, por entre las gentes, por sus avenidas y sus calles, por sus fábricas, talleres y oficinas, por sus escuelas y hogares, irradiándole, mostrándole, internándole hasta en los espíritus más cerrados.**

**Todo esto significa ser «interna».**

**De donde se deduce que la hermanita interna llegará a ser un alma muy unida a Dios y muy desunida del mundo y de sí misma; alma desprendida y despegada de las criaturas, alma mortificada, abnegada, sacrificada y purificada; alma ejercitada en el lema: pureza, amor y sacrificio, en las virtudes teologales y morales; alma de oración, de recogimiento, de vida interior (vida interna), eucarística, de unión y de amor.**

**He ahí los puntos de semejanza y contacto de esta vida con la vida unitiva.**

**La palabra «unión» no es ningún enigma; significa lo que suena y es: «unión íntima y habitual con Dios por Jesucristo»; de suerte que el interior de Jesús penetre el interior de nuestro corazón, y llegue a ser una realidad el dicho del Apóstol: «Vivo yo, ya no yo, sino Cristo vive en mí».**

**Los caracteres indicadores de que un alma está en período unitivo, se reducen a tres: pureza de corazón por el**

**dominio de todas las pasiones, facilidad en la práctica de las virtudes y de la oración y fervientes ansias de poseer y unirse a Dios.**

**Una gran pureza de corazón; no solamente con haber expiado y reparado todo lo pasado, sino además con el despego de todo cuanto pudiere llevarle otra vez al pecado, dominando con cierta facilidad y tranquilidad de ánimo las pasiones desordenadas, sin que esto implique una paz y tranquilidad absoluta, que no hay en ningún estado, ni se excluya la posibilidad y la realidad de nuevas caídas.**

**Un gran dominio de sí mismo, adquirido por la mortificación interior y el ejercicio de las virtudes morales y teologales, cuya práctica, antes tan ardua, ahora se va haciendo fácil y hasta deleitosa.**

**Una gran necesidad de pensar en Dios y unas fervientes ansias de unirse a Él de hablar con Él y de hacer todo para agradarle, y, aunque el deber le distraiga por momentos, de volverse instantáneamente hacia su centro: «oculi mei semper ad Dominum», mis ojos siempre vueltos al Señor.**

**Esta disposición es causada por la pureza casi perfecta a que ha llegado y por el amor que las virtudes han encendido en su alma. (Conf. P. Crisógono, Tanquerey, Saudreau).**

**Para mayor claridad e inteligencia, distinguiremos, con el P. Crisógono y Tanquerey, dos formas o especies de unión: unión simple o activa, y unión mística o pasiva.**

**La unión simple o activa se caracteriza por la perfecta conformidad de voluntad del alma con la de Dios, adquirida por el aprovechamiento de los dones del Espíritu Santo, en especial activos, y las virtudes sobrenaturales, a base de la gracia.**

**Se deduce de las palabras de S. Juan de la Cruz en su Subida del Monte Carmelo (Lib. I cap. XI. 2): «El estado de esta divina unión —dice el santo— consiste en tener el alma según la voluntad con total transformación en la voluntad de Dios, de manera que no haya en ella cosa contraria a la voluntad de Dios, sino que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios».**

**Este mismo pensamiento recogemos de las palabras de Santa Teresa de Jesús, que a continuación transcribimos: «Esta verdadera unión es hacer mi voluntad una con la voluntad de Dios. Esta la unión que yo quiero y querría en todas». «La verdadera unión se puede muy bien alcanzar, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios». (Fundac. y Moradas).**

**Unión pasiva o mística, que se caracteriza por la contemplación infusa, es un sentimiento infuso de la presencia de Dios en el alma. Puede coincidir con la activa, y entonces la acompañará una perfecta conformidad de voluntades; pero en los comienzos de la vida mística, cuando el alma está todavía llena de defectos, puede darse sin que exista una perfecta conformidad con la voluntad de Dios.**

**Por ser muy interesante y dar mucha luz en la materia, señalamos a continuación la diferencia que existe entre ambas uniones, según la establece el citado P. Crisógono:**

**1.<sup>a</sup> La unión activa entra en el desarrollo normal de la gracia, como resultado de actos de las virtudes; la pasiva está fuera del desarrollo normal de la gracia, por ser efecto de una infusión particular.**

**2.<sup>a</sup> La activa implica perfección del alma, porque excluye por su naturaleza todo defecto voluntario; la pasiva**

**no implica perfección, porque puede existir y existe a veces con defectos y pecados veniales.**

**3.<sup>a</sup> La activa es efecto del trabajo y esfuerzo del alma, ayudada por la gracia santificante; la pasiva es efecto de una gracia especial y gratuita de Dios.**

**4.<sup>a</sup> La activa está al alcance de todos y es obligatoria, como la perfección con la que se identifica; la pasiva no está al alcance más que de aquellos, a quienes Dios concede una gracia especial y no es, por consiguiente, obligatoria en sentido alguno.**

**5.<sup>a</sup> La activa es necesaria absolutamente para la santidad que la implica; la pasiva, por el contrario, no tiene ninguna relación necesaria con la santidad del alma.**

**La unión activa o ascética, la más general y absolutamente necesaria, siquiera en sus aspiraciones, a toda hermanita de la Alanza, consta de dos elementos, que se desarrollan a través de todo este orden: pureza o ausencia total de defectos voluntarios (elemento negativo) y caridad perfecta (elemento positivo). El primero ha de ser total y absoluto, en el mismo grado en todas las almas; el segundo admite grados y cada alma llegará a la verdadera unión en el grado suyo, que puede ser distinto, como los grados de caridad. De esta unión vendrá la transformación o sobre naturalización del alma, para siempre obrar en todo según Dios, verlo todo según Dios, recibirlo todo según Dios y amarlo todo según Dios.**

**He ahí, pues, la aspiración que debe sobresalir en toda hermanita, que vive o quiere vivir en el grado de interna, a lo cual deberá cooperar fervorosamente, ejercitándose en los dos elementos negativo y positivo arriba indicados.**

## II. Siguen las purificaciones

Ya el aumento del amor en estas almas, ya la unión con Cristo Víctima, que pide hostias perfectas y puras, para contrarrestar el espectáculo de las prevaricaciones del mundo, son la razón principal de estas nuevas purificaciones en que ellas deben ejercitarse durante el período unitivo, y que de lleno afectan a las hermanitas internas.

Y, además, hemos dicho en los anteriores artículos, que todo el proceso de la vida sobrenatural consiste en ir «despojándonos del hombre viejo con todos sus actos y vestirnos del nuevo» (Col. 3, 9, 10).

Y esta tarea no tiene tregua en el camino de la vida de santidad. «¿Quién se tendrá por tan limpio —dice San Bernardo (In Cant Serm? 58-10)— que crea que ya no le queda nada por purgar? Apenas se ha terminado la poda, cuando ya aparecen nuevos retoños... Así, pues, siempre hallarás algo que limpiar y podar en ti. Por grandes que sean tus progresos, te engañas si crees que ya están muertos todos los vicios».

Y Santa Teresa (Morad. 5.<sup>a</sup>, cap. IV), dice: «Almas cristianas a las que el Señor ha llegado a estos términos, por Él os pido, que no os descuidéis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas».

Y es aquí, exactamente, donde las almas pasan las pruebas de las grandes purificaciones de espíritu, las cuales se encuentran extensamente tratadas en San Juan de la Cruz (Subida del Monte Carmelo), P. Arintero (Evolución Mística), Santa Teresa y otros autores.



**Dejando a la voluntad y discreción de nuestros Directores el hablar de estas pruebas a las hermanitas, a nosotros de modo especial nos interesa señalar un ejercicio de capital interés para todas y particularmente a las que en la Alianza han entrado en este período de vida espiritual, dentro del grado de internas, y es la práctica de la abnegación y desasimiento.**

**«Como el amor de Dios crece en las almas dice el P. Naval, (Ascét. y Mística, 2.ª parte, secc. 3.ª)— a medida que el amor propio desordenado se logra con la abnegación perfecta, es evidente que ha de insistir en ella quien se, encuentre en la vida unitiva, si quiere andar en este camino con provecho y perseverancia. No se trata aquí de la abnegación rudimentaria..., sino de la perfecta, que ataca profundamente a la raíz del amor propio y rinde por completo el alma a la voluntad divina».**

**Para vivir en Dios es necesario un continuo morir a nosotros mismos. «Los que se entregan a Dios —advierte el B. Busón (Disc. esp. III)— deben examinar con cuidado todos los repliegues de su corazón, para ver si tienen algún oculto apego, algún afecto desordenado a las criaturas porque en esta renuncia y en esta muerte consiste la verdadera perfección... No basta morir una vez a sí mismos, sino que es preciso renovar incesantemente esta muerte hasta el fin de la vida. Nunca se muere tan perfectamente a sí mismos y al mundo, que no quede algo en que podamos abnegarnos y mortificarnos aún; y por eso están en gran error los que se figuran que pueden en esta vida llegar a un desprendimiento tan completo, que ya no necesiten mortificarse. Cuanto mayores progresos haya hecho un siervo de Dios en esta muerte de sí mismo, tanto más debe procurarla, para morir cada vez más».**

«En efecto, —dice Saudreau (Grados de vida espiritual, 3.<sup>a</sup> parte, Cap. II)— cuando más se adelanta en la vida del amor, más se comprende todo el alcance de esta gran palabra: «*abneget semetipsum*». Alumbrando el Espíritu Santo con más vivas luces el alma a medida que le es más fiel, y que quiere El llevarla más adelante, le descubre secretos apegos, solicitudes de sí misma, comodidades, de sus quererres. Verdad es que son imperfecciones pasajeras...; pero que pueden, sin embargo, ser obstáculo para una unión más íntima y gracias más eminentes».

«La disposición a que debe aspirar —sigue diciendo el B. Busón— es, a una moral de anonadamiento de pensamientos y afectos, una especie de infinito desasimiento en Dios, con el cual el alma por tal manera se entrega y abandona a Él, que ya no tiene conocimiento ni voluntad, sino que doquiera y siempre obedece al poder de Dios, que la guía según su beneplácito...»

Esta abnegación y desasimiento debe ser universal, debe abrazar todo lo que naturalmente halaga al corazón del hombre, bienes temporales, aprecio de los demás, y también de sí mismo, goce de los humanos afectos, bienestar, uso independiente de sus facultades espirituales.... el uso demasiado personal del propio juicio, del criterio excesivamente cerrado, etc.

Aun cuando el voto no le fuera a ligar con la pobreza real, ha de tener su espíritu, no usando de los bienes que posee, sino conforme con la divina voluntad, sin emplearlo jamás en proporciones superfluas y hallándose siempre dispuesto a dar sus riquezas para la gloria de Dios.

Apenas hay en la vida una hora, en que el alma fiel no pueda hacer algún acto de abnegación y desasimiento; si no

**son las cosas materiales, son las internas y espirituales, y entre todas, el ejercicio de la propia voluntad.**

**Lo reducido de este Manual no nos permite traer aquí la doctrina magníficamente expuesta en su «Subida del Monte Carmelo» por el incomparable San Juan de la Cruz; se la recomendamos a nuestros Directores.**

**De San Francisco de Sales (Amor de Dios, IX, 4, 5, 6 y 7) tomamos lo que sigue: «El corazón indiferente es como una pelota de cera en manos de Dios para recibir todas las impresiones del beneplácito eterno; un corazón sin elección igualmente dispuesto para todo, sin otro objeto de su voluntad que la de Dios; que no pone su amor en las cosas que Dios quiere, sino en la voluntad de Dios que las determina».**

**Toda esta doctrina tiene en la Alianza una importancia excepcional, toda vez que la hermanita vive en medio de las seducciones de un mundo fascinador y egoísta. El corazón de la hermanita vive y se mueve rozando continuamente con mil criaturas que llaman y cautivan, y, si no está bien ejercitado en la perfecta abnegación y desasimiento de todas, pronto quedará esclavo de ellas.**

**La hermanita es libre y dispone libremente y casi plenamente de su voluntad; dentro del plan de su reglamento, la voluntad dispone del tiempo, de la ocupación, de los objetos y de mil criaturas.**

**Y llamarán a su puerta la comodidad, el regalo, el capricho, la afición a unas cosas más que a otras, y la elección muchas veces está sólo en su voluntad libre. Los afectos, los gustos, los cariños, la simple vanidad, la moda dentro de lo honesto y permitido, los objetos de su uso más apetecidos harán violencia en su corazón y nadie podrá regular sus**

**impulsos, sino una voluntad que se ha hecho indiferente por la abnegación, por el desasimiento, por la muerte de sí misma en aras de la voluntad de Dios.**

**No olvide la hermanita aquel momento solemne, en que de rodillas ante la Majestad divina y de los labios de su Ministro escuchó estas palabras del Ceremonial: «Desnudaos y despojaos de vos...»**

**A eso ayudará con eficacia magnífica la práctica de los tres votos con que se liga la hermanita interna.**

### **III. Los votos**

**No creemos necesario extendernos en consideraciones prolijas sobre esta materia, puesto que el reglamento de la Obra es suficientemente claro y taxativo en todo lo que abarcan los tres votos de que vamos a tratar en este apartado.**

**Los votos en la Alianza no tienen el alcance que tienen dentro de la vida religiosa. Siendo públicos (solemnes o simples) los votos de los religiosos, deben ser siempre establecidos, aceptados y recibidos, conforme al Derecho, por la Santa Iglesia, y el que los hace queda obligado a lo que taxativamente en ellos se establece.**

**Los votos privados, en cambio, se emiten y obligan en la forma que libre y particularmente determina el que los hace. Son una especie de ley, que uno se establece a sí mismo, sobre una cosa lícita, honesta y mejor que su contraria, y obliga en la forma y gravedad con que libremente se haya querido uno ligar.**

**Los votos en la Alianza, sin embargo, aun cuando son votos privados, no son tan particulares, ni se emiten ni obligan libre y según la voluntad de cada aliada, sino rigurosamente en la forma y obligación que en el Reglamento están concretamente señaladas. Son, sí, enteramente PRIVADOS; mas no son libres, sino reglamentarios y están determinados en cuanto a su materia, forma, efectos y gravedad con que obligan, y la hermanita que los hace, los hará siempre tal como el Reglamento lo establece.**

**Los hay temporales, que son los más, y perpetuos, que no se conceden sino a las muy probadas y plenamente entregadas a Dios y a la Alianza, puesto que una persona seglar está más expuesta a inesperadas contingencias en la vida. Estos (los perpetuos) son completamente secretos; sólo saben de ellos el Director espiritual propio y el General que los autoriza y que lleva un registro especial de las hermanitas que los emitieron.**

**Voto de pobreza. — El voto de pobreza es la renuncia a los bienes externos, que uno posee o puede poseer.**

**El religioso de votos solemnes en una Orden religiosa renuncia a los bienes y al derecho mismo de propiedad, de modo que queda enteramente inhábil para llevar a cabo todo acto de propiedad, y, por consiguiente, ni lícita ni válidamente le es permitido retener el dominio que antes tenía (can. 579).**

**En las Congregaciones de votos simples, el religioso no renuncia al derecho de propiedad en sí, o sea, al dominio radical de sus bienes y a la capacidad de adquirir otros; pero le está prohibido el libre uso de este derecho y el usar de cosa**

**alguna como propia, sin permiso de su Superior y dentro de los límites que éste le señale.**

**En la Alianza, en cambio, ni se renuncia al derecho de propiedad ni al uso libre de este derecho (art.º 85 del Reglamento), sino al uso de todo lo superfluo, atendida la posición o condición social de cada hermanita; de modo que en su vida seglar y en sus relaciones con las gentes, la joven hermanita aliada aparezca y conviva dentro del más perfecto decoro y aceptación, sin que implique ni extremado desasimiento de lo que se reputa como necesario y rigurosamente justo y conveniente, ni tampoco dé lugar a recargados detalles que fácilmente acusarían en ella, según la opinión de personas de exquisita conciencia, indicios de lujo desproporcionado, amor manifiesto al regalo, afectación marcada de vanidad, afán de exagerada comodidad y de gustos inmortificados, etc.**

**Así como la Superiora de una Comunidad lleva la responsabilidad de todo lo que, dentro de sus votos, puede y debe usar la Comunidad, así la hermanita interna, siendo ella misma su propia superiora en lo que afecta a este punto, es la que debe determinar los diferentes extremos en esta materia. Bueno será, sin embargo, que en las cosas dudosas consulte a sus Directores o hermanitas antiguas en la Obra.**

**Este voto nos ayuda a vencer uno de los más grandes obstáculos que se oponen a la perfección y unión con Dios, que es el amor excesivo a los bienes terrenos y a los cuidados personales.**

**Por eso son dichosos, y, en expresión del Divino Maestro, «bienaventurados los pobres de espíritu» y la pobreza de espíritu está en tenerlo despegado de las criaturas, espíritu libre, corazón que no tiene afecto a los bienes que nos rodean. No tanto importa que uno posea o no**

**bienes, lo que importa es que viva como si no los poseyera. Y ese es el objeto del voto de pobreza en la Alianza: desprender a la hermanita del apego a los bienes terrenos.**

**Voto de castidad. Este voto ha de tenerse por mucho más excelente que el voto de pobreza, ya porque por él la aliada renuncia a los bienes, no externos, sino intrínsecos, ya también porque por él, de modo especial la hermanita se consagra al Señor como esposa de su Corazón.**

**En virtud de este voto, y mientras lo tenga, la aliada debe abstenerse, sub gravi: a) de contraer matrimonio legítimo; b) de todo lo que está vedado en los mandamientos sexto y nono de la ley de Dios.**

**Este voto se quebranta, no sólo con actos externos, sino también con actos internos deliberados y consentidos. Lo que basta y se requiere para pecar gravemente contra los citados mandamientos, basta y se requiere también para pecar gravemente contra el voto de castidad.**

**Con el voto de castidad triunfamos del gran obstáculo que estorba a la perfección, que es la concupiscencia de la carne, quedándonos libres, además, de los cuidados y quehaceres de la vida del matrimonio. Así nos lo declara San Pablo: «El que no está casado anda solícito de las cosas del Señor y en lo que ha de hacer para agradar a Dios; mas el casado anda afanado en las cosas del mundo y en cómo ha de agradar a su consorte y anda dividido» (I Cor. 7, 32-33).**

**Sin embargo, el voto de castidad no borra la concupiscencia, y la gracia que con él se nos concede no es de descanso, sino de pelea. Para ser continente por toda la vida es menester pelear, vigilar y orar. Y esto es difícil. La Alianza encierra muchos actos de verdadero heroísmo, y heroínas serán muchas que han abrazado esta vida.**

**La hermanita, en su vida de austeridad, tiene que mostrarse graciosamente atrayente en medio del mundo.**

**Voto de obediencia. —Es de todos los votos el más excelente, puesto que por él la hermanita ofrece y consagra a Dios los bienes irás íntimos y de más valor, que son la misma voluntad y el mismo entendimiento.**

**Por el voto de obediencia se compromete la hermanita interna a obedecer las órdenes de su legítimo Superior en la Obra en todo lo que se refiere a la observancia de estos votos y en todos los demás artículos del Reglamento de la Alianza. El Superior tiene derecho a mandar, no sólo lo que explícitamente está en el Reglamento, sino también todo lo que implícitamente en él se contiene; pero no aquellas consecuencias más o menos directas que del contenido de los artículos puedan deducirse. Esto ha de entenderse de una orden formal y no de un simple consejo, y para mayor claridad esta orden debe expresarse con el nombre de la misma obediencia; por ejemplo: en nombre de la obediencia, en virtud de la santa obediencia, etc.**

**Y fuera del caso expresado en el art.º 90 del Reglamento de la Obra, en todo lo demás el voto de obediencia en la Alianza sólo obliga bajo pecado venial.**

**Como las hermanitas son hijas de su hogar, sus padres y, a falta de éstos y siendo menores, sus tutores, pueden anular el voto de obediencia, siempre que con causa legítima quieran disponer lo contrario de lo que el voto haya determinado. Otro tanto debe decirse del Director espiritual, cuando éste, por razones que en su fuero crea de suficiente peso y con la responsabilidad a que ello diere lugar, impide el cumplimiento de lo que por medio del voto se haya ordenado.**



**Mas, a pesar de todas estas restricciones, siempre será verdad que el voto de obediencia es de los que más cuestan a la humana naturaleza, precisamente porque tenemos mucho apego a nuestra propia voluntad. Para bien guardarle, es necesario la humildad, la paciencia, la mansedumbre; es preciso mortificar la propensión, tan viva, que tenemos a murmurar de los Superiores y anteponer nuestro juicio y criterio al suyo; hay que rendir nuestra voluntad a la suya.**

**Hija de su hogar. — Es uno de los grandes objetivos de la Alianza, formar dentro de ella los verdaderos «ángeles del hogar» hoy cabalmente que el egoísmo ha profanado y adulterado los deberes más sagrados de la familia.**

**No compete a la Alianza el formar hogares cristianos por medio del santo matrimonio; si alguna vez lo hace es accidentalmente; sin embargo, en el hogar cristiano la hermanita no es un estorbo, sino un poderoso complemento; ella es el consuelo más dulce para los padres, una ayuda eficaz para sus hermanos necesitados, una madre para los huerfanitos de su casa, una maestra para su formación cristiana, una mártir de caridad en los trances graves de la enfermedad, un ángel de paz y de esperanza para el tiempo de las adversidades y pasos difíciles de la vida.**

**Aun cuando la hermanita, en su último grado, se haya consagrado totalmente a la Alianza, su primer deber es el de la propia familia; ni ella puede eludir este sagrado deber, ni los Superiores la pueden apartar de su perfecto cumplimiento.**

**Mientras en su familia exista un padre anciano, una madre viuda impedida, un hermano sacerdote, una hermana sin amparo u otro miembro de la familia necesitado, allí tiene la hermanita su primera misión de caridad.**

**Deber suyo es, sin embargo, y también de los Superiores de la Obra, evitar el que, por cualquier pretexto de los suyos, la hermanita sea la esclava de todos. De la bondad y perfecta caridad y buena voluntad de estas hermanitas, puédesse fácilmente abusar, cargándolas con obligaciones que más directamente corresponden a otros miembros de la familia. Criada servicial, no responde, dócil y obediente, que cobra poco y obra mucho, lo es la hermanita para todos los de su casa, y fácilmente se puede abusar de ella. Sepan, pues, con prudencia y discreción, combinar y regular la bondad con la energía.**

**Una vez libres de todos estos deberes del hogar, sea por fallecimiento de los suyos, sea por estar suficientemente atendidas sus necesidades, nuestra hermanita queda plenamente a disposición de los Superiores.**

**A disposición de los Superiores. — La hermanita, dentro del último grado de la Obra, no puede libremente y a su antojo disponer de su persona; sobre ella adquiere derechos sagrados el Consejo General o el Nacional.**

**Reservándose aquellos, a que hace referencia el Reglamento en su art.º 85 y lo que se desprende de algunos otros, esta hermanita, por medio de una generosa ENTREGA, como se dice en el art.º 78, queda a disposición de los Consejos General o Nacional, debiendo plena obediencia y sumisión, en la forma y rigor establecidos en el art.º. 89 del mismo Reglamento.**

**Era necesario que los Superiores Generales de la Obra contasen con elementos fijos, estables y generosamente puestos a su disposición, a fin de obrar libremente en todos aquellos casos en que el bien y la buena marcha de la Obra lo requiriese, puesto que, sin la total abnegación de estas hermanitas, la Alianza fácilmente se deformaría, faltándole**

**los recursos indispensables para regular su movimiento y para dar mayor firmeza a su organización y gobierno.**

**Estas hermanitas, entregadas sin reservas (fuera de las indicadas) a la voluntad de los Superiores mencionados, son la más segura garantía de la estabilidad y perfecta marcha, no sólo de la Alianza en conjunto, sino también de cada una de sus Organizaciones, las cuales sin esa ayuda quedarían tal vez mancas, expuestas a una vida irregular y quizás abocadas a un grave fracaso.**

**Tengan, sin embargo, en cuenta nuestras hermanitas (y lo decimos para que no se asusten demasiado) que los Consejos, a quienes deben esa entrega, nunca podrán disponer de ellas con grave detrimento de su vida, tanto espiritual como económica. Al entregarse la hermanita, no lo hace en manos de un amo explotador y tirano, sino en las de una madre que entiende de los deberes que le incumben sobre sus hijas amadas.**

**No entrará jamás en el ánimo de la Alianza el hacer uso de estos derechos cada semana o cada mes, ordenando el cambio o desplazamiento de las hermanitas de un sitio o de un oficio a otro. Lo hará solamente, cuando el bien de la Obra señaladamente lo exija, mirando siempre por que no sea demasíadamente excesivo el sacrificio que a tal efecto se les imponga.**

**Toda hermanita que quiera subir a este último grado de la Alianza, debe mostrarse a sus Superiores en estas francas y generosas disposiciones de PLENA ENTREGA. En ellas descansa todo el peso de la Obra, en ellas su solidez, ellas son su cimiento más firme... Vean pues, primero, si para ello valen.**

**De todo lo dicho, échase de ver que la fidelidad a la guarda de los votos lleva consigo, no solamente el ejercicio de las tres excelsas virtudes de pobreza, castidad y obediencia, sino también el de otras muchas que son necesarias para bien guardar aquellas; y que al comprometerse a observarlas todas, ciertamente se obliga a un grado de perfección poco común.**

**Y he ahí a dónde sube la hermanita, que libremente ha aceptado con generosidad la vida completa de la Alianza en el grado de interna.**

#### **IV. Almas consagradas. El anillo.**

**La hermanita interna, por el mero hecho de serlo, practica plenamente aquel solemne dicho del Divino Maestro: «Si quieres ser perfecto, vete, vende cuanto tienes, ven y sígueme», y aquel otro: «El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».**

**Desasida la hermanita de todo apego a las criaturas y viviendo en perfecta abnegación por el ejercicio de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, se ha entregado a Dios total y exclusivamente por medio de un acto especial de consagración.**

**La Alianza es obra consagrada a Dios, y todos sus miembros, desde el primer momento que solicitan su ingreso en ella, aspiran a esta consagración, que pronuncian por primera vez ante Su Divina Majestad, con el rito solemne aprobado por la Iglesia, en el acto de recibir su primera insignia y la repiten al subir los diferentes grados de la Obra.**

**Son, pues, almas consagradas.**

**La palabra consagración, está compuesta de con y sagración y equivale al acto de hacer sagrada una cosa o una persona o dedicarla a usos sagrados u ordenados por Dios. Ordinariamente esto se verifica por una persona que representa a Dios y a la Iglesia y que tenga potestad recibida de ella. Así, se consagran los ornamentos y vasos sagrados, los templos y los sacerdotes; y la Iglesia considera estos actos entre los que llama sacramentales, los cuales, por impetración de la Iglesia —no por institución divina, como los Sacramentos— producen algunos efectos espirituales.**

**La Alianza, Obra aprobada por la Iglesia y regida por ella, tiene un acto solemne, en el que, ante el ministro del Señor, que impone la señal o insignia de su consagración y ruega con oración especial por su eficacia, consagra sus miembros a Dios para servirle a Él sólo en cuerpo y alma.**

**Y esta consagración, por el deseo de quienes la reciben y por la potestad de quien la da, no puede quedar en sólo las palabras, ni siquiera en un gusto y sentimiento pasajero, sino que produce su efecto real en el alma, y ante Dios, que lo acepta, queda aquella renovada y por un título nuevo perteneciendo a Dios y sólo a Dios, y esto indeleblemente y para siempre, en cuanto depende de la interesada, de su intención y deseo. Por eso sería infiel y en cierto modo perjura la aliada que volviese atrás o no cumpliese sino a medias las obligaciones contraídas en su consagración; sería considerada indigna de su elección y no podría comparecer honrosamente ante su conciencia y ante Dios.**

**Pero hay más; la aliada es alma consagrada de kan modo semejante a la religiosa. La consagración en un sentido amplio se aplica a la religiosa y a la aliada de la misma manera.**

**Es sentencia unánime de los teólogos que las dos cosas que hacen a una persona sagrada o consagrada a Dios, de modo que su violación sería sacrilegio, son la Ordenación y la Profesión religiosa.**

**Pero también es sentencia seguida por eminentes sabios, aun cuando otros lo nieguen, que el voto de castidad privado, hecho fuera de la profesión religiosa, constituye a una persona en propiamente consagrada a Dios de modo que su violación lujuriosa sería sacrilegio.**

**Según esta opinión, que lícitamente se puede sostener, muy bien podemos decir que las hermanitas de la Alianza, por el voto de la VIRGINIDAD o castidad, son consagradas en el sentido estricto, y con todas sus consecuencias, a Jesús.**

**Por todo lo dicho, la aliada es incompatible con los usos profanos, y positivamente está dedicada u Dios, es sólo de Dios y toda de Dios; el corazón de la hermanita ha de ser puro, para que en él viva solo Jesús, como único Dueño y Rey absoluto.**

**La consagración, pues, eleva a la Alianza, y eleva a las almas que en ella se consagran a Dios, sobre las demás almas que corren por el mundo; son algo más, mucho más, y en ese puesto deben procurar vivir.**

**Recordemos aquí lo que al explicar la definición de la Obra decíamos acerca de la consagración:**

**«La hermanita es y debe ser siempre como un cáliz, el cual, después que se ha consagrado por el Sr. Obispo, sólo sirve para contener la Sangre de Jesucristo... y sólo pueden usarlo los sacerdotes, porque es un objeto consagrado y dedicado exclusivamente a Dios...»**

**«Así es una aliada, una persona consagrada, una virgen, un alma pura, que, totalmente, en cuerpo y alma, potencias y sentidos, todo lo que es, está dedicada, entregada, ofrecida, destinada para el servicio de Dios, toda para Dios, sola para Dios...**

**«Decid, hermanitas, con inmensa satisfacción de vuestra alma: «Soy un alma consagrada a Jesús, soy un templo, soy un cáliz consagrado a Jesús...»**

**«Si bien meditáis sobre esta prerrogativa, si la comprendéis y la ponderáis, os cuidaréis bien de derramaros demasiado en cosas mundanas, terrenas, profanas y peligrosas».**

**«Si vuestro cuerpo es templo de Dios, si vuestro corazón es cáliz divino, si vuestra alma es hostia pura que se inmola con Jesús y por Jesús, sabréis guardar cerrado y adornado el templo con la santa modestia, purísimo y brillantísimo el cáliz de vuestro corazón y abrasada en la hoguera del más ardiente amor vuestra alma virginal...»**

**Aunque vistáis de seglar y viváis en el mundo y trabajéis en un taller o en el campo, vuestro cuerpo, vuestro corazón, vuestra alma y todo vuestro ser está consagrado a Jesús.**

**«Es fácil distinguir esta prerrogativa en las personas encerradas en los claustros, a quienes el hábito las distingue y las separa del mundo y del contacto de las personas... No así las hermanitas de la Alianza, que viven y trabajan en fábricas, talleres... confundidas con todas las demás personas seglares; y no obstante... quedan consagradas a Jesús, como si fuesen unas religiosas».**

**El anillo. — Esta consagración tiene un magnífico símbolo en el anillo, que recibe en solemne ceremonia, al**

**abrazar el último grado de la Alianza, la hermanita interna. Los votos y el anillo dicen lo mismo; aquellos contienen el acto interno de la Aliada; éste es el acto externo que significa aquel acto interno. Los votos desligan al alma de las criaturas y la unen a Dios en una pureza angélica y una perfecta conformidad con la voluntad de Dios, negando la propia en aras de la santa obediencia y entregándola toda a la única de Dios.**

**El anillo, a) es símbolo del desposorio con Jesucristo. Antes de recibirlo, de rodillas en las gradas del altar, a la breve alocución del Ministro, responde con estas palabras: «Sí, padre; quiero abrazar la cruz de Jesucristo y ser su fiel esposa en el mundo, esta gracia pido aquí postrada». Inmediatamente el sacerdote impone el anillo, diciendo: «Recibe el anillo de tus desposorios con Jesucristo Señor nuestro... para que seas la esposa fiel, prudente y diligente de que habla el Evangelio». Hermanita, ¿caerán en el vacío estas palabras solemnes?**

**Si la que está unida a un esposo terreno, con sólo mirar el anillo de su dedo recuerda su condición de esposa y le recuerda a él, porque el anillo es símbolo del esposo y su vista la obliga a ser fiel, para que en ningún otro piense más que en él, y viva y se sacrifique por él, ¿con cuánta mayor razón la esposa virginal de Jesucristo deberá recordarle, cada vez que mira su anillo procurando ser fidelísima, sin pensar jamás en ningún otro mortal que la haría infiel y adúltera?**

**b) Es símbolo de esclava: Unas esposas sujetan las manos de un preso, una argolla al cuello (de un esclavo; el preso ha perdido su libertad, el esclavo es propiedad de su señor. Ecce ancilla Domini...) «He aquí la esclava del Señor», ha dicho la hermanita interna y ha alargado la mano, para que el ministro del Señor ponga en su dedo la señal de**



perfecta esclavitud. Por medio de esa señal será reconocida aun entre las gentes del mundo, como que no está suelta (soltera), sino que está entregada a un esposo y por un espiritual contrato es suya; suya es y no libre, prisionera de su amor, su pertenencia, su esclava. El esclavo nada tiene suyo, todo es de su señor; suyo es el cuerpo con sus fuerzas, suya la libertad con la voluntad, suya la salud y la vida entera. Así, de Jesús es la hermanita; si Jesús «se entregó por ella», ella se ha entregado por Él y a Él; ese anillo cierra un contrato y le significa su esclavitud; todo queda sujeto y atado por el anillo, todo queda dentro, nada fuera, nada libre.

c) Es símbolo de unión. La meta de toda alma Santa es la unión con el Amado. A eso aspira también la hermanita desde que ha comenzado su prueba en la Alianza; esa unión se acentúa en grados sucesivos, hasta que el anillo, en el último grado de la Obra, llega a consumir esta unión.

Si el vínculo del matrimonio cristiano se exterioriza con la entrega de las arras e imposición del anillo, mucho más debe significar esta unión con el Divino Esposo el anillo que el sacerdote impone a la esposa en nombre de Él.

La esposa entra en los confines del Esposo Divino; fuera quedan el mundo, sus tesoros, sus placeres y sus afanes; ellos en el místico tálamo vivirán en unión total y perfecta. En esta unión la esposa se abisma, y, en expresión de una santa, «se pierde» en la inmensidad del abrasado corazón del Amado. Lo grande absorbe lo pequeño, el corazón de la esposa se pierde en el del Esposo, su amor en el del Amado, su voluntad en la de su Dueño, su inteligencia en la de su Maestro, su personalidad, su «yo» en aquel que «ES». De suerte que la unión se convierte en unidad; y no hay más que un Corazón, un amor, una voluntad, un querer y un

**entender, un Jesús, en una palabra, que abarca y encierra el todo.**

**d) Es símbolo de amor. El anillo es todo oro, su simbolismo es todo amor. Si es esposa, será porque ama y es amada; esposa que no ama, pronto será infiel y dejará al esposo; si es esclava es por amor, pues no por fuerza ni por tiranía, sino que se hizo esclava a impulsos del amor; es esclava de Aquel que es amor, y al entregarse a Él se ha entregado al amor; cabalmente el Amor la ha cautivado y esclavizado. Si hay unión será también por amor, y, si no hay amor, no habrá verdadera y duradera unión. Cuando los esposos dejan de amarse, se separan y se van.**

**Si por esencia no fuese uno —dice un autor— el amor haría uno a Dios. El amor nos une a Dios, el amor nos hace uno con Dios, el amor nos transforma, el amor nos identifica, el amor llega a hacemos dioses.**

**El anillo que no signifique amor, significará lujo, orgullo y vanidad.**

**El anillo de la hermanita es la voz del Amado, que le intima, y le manda, AMAR. Para eso es el anillo y para nada más.**

## **V. Viviendo el lema en la vida unitiva**

**Hemos llegado al punto central de la Alianza en Jesús por María: amar a Jesús como Jesús debe ser amado. La hermanita, mediante un proceso de vida intensa espiritual de varios años, `ha llegado en sus distintos grados a la conveniente disposición para cumplir con perfección el supremo ideal de la Obra.**

a) Vida de amor. —El art.º 6.º del Reglamento dice: «El fin supremo y último de la Alianza es: Amar a Jesús con amor ardiente; amar como Él ha enseñado a amar, con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, etc.».

No es un fin exclusivo de la Alianza el amar a Jesús, puesto que es fin de toda Orden Religiosa, Congregación, Asociación piadosa o simple cristiano, ninguno de los cuales prescinde de este fin esencial en la vida.

Amar es ley general de todo hombre cristiano. «Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma», etc., manda el Señor en el libro del Deuteronomio (VI, 5).

Pero, ni todos aman a Dios, ni todos los que aman a Dios le aman con verdadero amor, ni con todo el corazón ni con toda el alma, como es ley.

En la Alianza esta ley de Dios es la «suprema ley de la Obra». El triunfo de la pureza y el triunfo del amor son inseparables en la Alianza; ni cabe pureza legítima y segura sin amor, ni amor legítimo y perfecto sin pureza; ambas virtudes se ayudan, se aseguran y se perfeccionan mutuamente.

Así como en la pureza queremos llegar a las más finas y exquisitas transparencias de esa angélica virtud, de la misma manera en el amor pretendemos llegar a la más alta perfección que cabe en la vida cristiana y evangélica.

Ya con esta noble idea comenzó su prueba la fervorosa aspirante. Desde los primeros pasos en la Obra comprendió que el triunfo del amor a Jesús significa, ante todo, el triunfo del amor en ella misma.

**En la Iglesia de Dios es incontable la variedad de almas; desde los que odian a Dios y los que prescinden de Él, y los que no le aman, y le aman a medias, y por tiempos, por intervalos, por interés egoísta, hasta los que le aman bien, con todo el corazón y con todas las fuerzas. De ahí vienen los claustros, los conventos, las comunidades, donde las almas retiradas del bullicio y la distracción del siglo, en santa soledad, en el silencio de la oración y austera penitencia, se proponen amar a Dios como Él se merece y como Él manda. ¡Triste suerte y condición la nuestra, que, para amar a Dios como Él lo manda, hayamos de salir del mundo y escondernos en la soledad y silencio de un monasterio...!**

**¿Por qué no intentar amar a Dios como en el claustro, como en la soledad, como en una celda de convento, con amor puro, con amor sin mezclas, con amor santo, con amor completo, entero, sin intervalos, continuo, constante, con todo el corazón y con todas las fuerzas, en medio de la sociedad humana, en el ruido del mundo, en la calle, en el taller, en la fábrica, en las escuelas y oficinas, en el lujoso palacio y en la choza del pobre?**

**He aquí una de las características propias, especiales y casi exclusivas de la Alianza.**

**La Alianza quiere amar, y quiere amar no sólo con los labios, sino con las obras, con vida reveladora, con alma, con corazón, con todas las fuerzas..., como aman los que mejor aman, los que más aman; y quiere amar así sin salir de su condición de hija de casa, en el hogar, en la calle, en el oficio, en la carrera.**

**Amar a Dios de veras. —¿Quién ama a Dios? Ya anteriormente hemos respondido a esta pregunta; recordémoslo. a) El que guarda su Ley. «El que ama guardará mi palabra...» (Joan. III 23).**

**El que peca, aborrece a Dios y aborrece a su alma. —El que peca no ama, el que peca levemente ama poco y mal; son pocos los que no pecan, y, por eso, son también pocos los que aman de veras. Amar de veras es el lema de la Alianza. La Alianza, pues, no debe pecar. La Alianza debe guardar bien la ley de Dios. Y este es el primer carácter del verdadero amor en la Alianza.**

**b) «Si Me amáis, guardad mis mandamientos» (Joan. XIV-15).**

**La hermanita amará de veras a Dios guardando los Estatutos de la Alianza. Desde el momento en que abrazó la Alianza y se ofreció a vivir según las normas de la Obra, para ella el Reglamento es a modo de un Código que ella, por amor a su Dios, se ha constituido, y en cumplirlo con suma, perfección consistirá la perfección del amor generoso a Él.**

**Por eso, si guardar los mandamientos es amar a Dios, guardar por amor y por generosidad un Reglamento, que voluntariamente y por puro amor se ha abrazado, será amar a Dios aún más y mejor, si cabe.**

**c) Y ¡qué de veras amará a Dios la hermanita, que, no contenta con los preceptos de la Ley, ni con lo que exclusivamente manda el Reglamento de la Obra, se abraza con los consejos evangélicos! Por amor se aparta del mundo, huye de los mundanos, busca la pobreza, la sencillez, la humildad; renuncia a los goces legítimos del matrimonio y abraza la perfecta castidad; ama la obediencia, la mortificación, la austeridad de vida, se entrega a Dios como esclava sumisa.**

**Y ¿quién le mueve a todo eso sino el amor?**

**Quien de veras ama, obra de esta manera, y quien de esta manera obra, bien podemos decir que ama de veras.**

**Pero, al contrario, quien dice amar y no procede del modo indicado, no ama de veras; es del número de aquellos que alaban a Dios con los labios, pero cuyo corazón está lejos de El... y no aman. «No amemos, hermanos, con la lengua, sino con las obras y en verdad» (Joan. III-18).**

**El lema de amor que la hermanita abraza es, pues, aquel amor por el cual ella guarda con fidelidad la ley de Dios, cumple con exactitud las disposiciones del Reglamento y abraza, con todo el corazón, los consejos evangélicos. A esta disposición y grado de vida, ha debido llegar la hermanita interna, viviendo en el período de vida unitiva.**

**«Amarás con todo el corazón». —Dice San Pablo: «Quiero, pues, que viváis sin inquietud; el que está sin mujer está cuidadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar a Dios. —Mas el que está con mujer está afanado de las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto a su mujer y anda DIVIDIDO». «Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo y de alma. Mas la que está casada, piensa en las cosas del mundo, cómo agradará al marido» (I Corintios, VII-32, 33 y 34).**

**Por lo tanto, las personas unidas en matrimonio, se preocupan de las cosas de su estado, cómo agradar a su esposo y tienen el corazón dividido. En cambio, la virgen piensa en las cosas de su Dios, cómo agradará a Dios y su corazón no está dividido.**

**La VIRGINIDAD y la castidad perfecta no admiten divisiones; es Dios sólo el objeto de su corazón y de todo su amor.**

**La hermanita, pues, no puede dividir su corazón entre Dios y las criaturas. La perfecta aliada, la que vive la vida de verdadera aliada, ha renunciado a todas las aficiones terrenas**

y ha entregado todo su corazón a Dios. Y así únicamente puede amarle con todo el corazón, porque amar con todo el corazón es amar con todo el amor de que es capaz nuestro corazón.

Esto obliga a la hermanita a un gran desprendimiento del corazón, porque, viviendo en medio del mundo, está rodeada de criaturas que la esclavizan y la arrastran al mal; por eso, como ya en su lugar se ha dicho, la hermanita ha de vivir en continuas renunciaciones al mundo, a sus pompas y vanidades, renunciaciones a los intereses fugaces y mezquinos, renunciaciones a la concupiscencia de la carne y de los sentidos, renunciaciones al egoísmo y a su propio amor y querer, para consagrar su corazón y su amor a solo Dios; en todo lo cual la hermanita interna, llegada a este período y grado de vida, se supone está ejercitada convenientemente dentro del período unitivo y los anteriores.

«Amarás con toda tu alma». —Son estas admirables redundancias del Espíritu Santo, para significar la grandeza, la importancia, la sublimidad de este precepto del divino amor. No hay escape; no hay salida; es el alma entera, son todas sus facultades, todas sus potencias, las que ayudan, cooperan y trabajan, ya purificando las intenciones, ya conociendo más y mejor el objeto que se ama, ya activando el impulso interior y espiritual. No es amor de labios o de sentidos o de emociones externas; es amor del alma, es amor interior, amor espiritual; ama el alma y ama con todas las fuerzas y de todos los modos o sobre todos los modos, ya que, según ha dicho San Bernardo: «*Modus diligendi Deum, diligere sine modo*». «El modo de amar a Dios es amarle sin modo».

Así han amado y aman a Dios muchas almas; así debe amar la hermanita interna, si es que quiere ser interna y vive

plenamente la vida de interna, hechos sus votos, hecha su Consagración y recibido el anillo de sus desposorios.

Para tranquilidad de algunas que no sienten tal amor, conviene advertir con San Juan de la Cruz (Noche, lib. I, cap. II): «La inflamación de amor comúnmente a los principios no se siente... por la impureza del natural... Mas a veces con eso y sin eso comienza luego a sentirse alguna ansia de Dios; y cuanto más va, más va sintiendo el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo le nace el tal amor y afición, sino que le parece crecer tanto en sí a veces esta llama e inflamación que con ansias de amor desea a Dios...

«Porque sin saber el alma por donde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solía gustar; y sólo se ve enamorada, sin saber cómo...

«A los principios comúnmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío, y entonces, en lugar de este amor... lo que trae el alma... es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu atribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplación, hasta que, habiendo purgado el sentido..., va encendiendo en el espíritu este amor divino».

Pero «las almas que se entregan a Dios—dice el P. Grou—, que le ofrecen todo su corazón y que no se dejan llevar del amor propio y del propio interés, esas, desde el primer momento de su conversación, empiezan a gustar cuán bueno es Dios... Mas esta paz que el alma goza en un principio no es nada en comparación de la que Jesucristo le promete, aun en esta misma vida Si continúa siendo generosa y fiel. El término de la vida espiritual es una unión



**inmediata y central con Dios; y no sólo es unión, sino que es transformación y unidad; es la expresión de la adorable unidad que reina en las tres divinas Personas; así lo dijo expresamente Jesucristo en la última oración que por sus escogidos dirigió a su Padre.**

**«El Apocalipsis expresa la íntima familiaridad de este comercio entre Dios y el alma, diciendo: «Cenaré con él y él conmigo». El alimento del alma será el mismo de que Dios se sustenta. Dios pasará, pues, a su criatura y la criatura pasará a Dios, y tendrá una misma vida y un mismo principio de vida. He ahí lo que al alma se le promete ya desde aquí abajo y lo que bajo el velo de la fe comienza a gozar».**

**Mirad lo que a este propósito dice un piadoso autor: «Por amor de este Amado y por agradecerle, ¿qué no han hecho infinitas personas? Han dejado su patria, se han despojado de sus bienes, han renunciado al amor de la carne y de la sangre, y, lo que, es más, al amor de sí mismos. Por el Amado le han sido riquezas la pobreza, paraíso el desierto, los tormentos deleites y las persecuciones descanso. Para que viva en ellas Jesús, escogen morir ellas a todas las cosas y llegan hasta despojarse de todo y desfigurarse para que el amor de Jesús sea en ellas la forma, la vida, el ser, el obrar y aun el padecer.**

**«¡Oh grandeza de amor...! ¡Oh fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por Ti, Señor, tiernas doncellas abrazaron la muerte, por Ti la flaqueza femenil soportó el fuego, las fieras y los más duros tormentos. Tus purísimos amores poblaron los yermos; amándote a Ti, oh dulcísimo Bien, se purifica, se enciende, se esclarece, se levanta, ¡se arroba y se enajena el alma...!**

**«Este amor y deseo crece tanto algunas veces en algunas almas, que las abstrae y arrebatada de manera en alta**

**contemplación, que salen de sí y sube su entendimiento, con la divina luz alumbrado, a un conocimiento tan soberano que excede al humano poder y especulación y llega a una unión tan maravillosa con Dios, que más parece divino que humano; y entonces se harta el deseo y el amor con mucha mayor satisfacción que la que tenía en el primero».**

**«El amor divino es insaciable; todo lo consume, y cuanto más aumenta, mayor necesidad y hambre hace sentir, pues dando a gustar sus delicias, enciende en insaciables deseos de otras mayores. ¡Oh Buen Dios, cuyo amor es refección del alma! ¿Cómo sustentas así a tus amadores, de modo que cada vez les aumentes más el hambre, sino porque Tú mismo eres a la vez manjar y apetito, hartura y nueva hambre? Esta dichosa hambre de Ti no sabe tenerla quien nunca te ha gustado...»**

**Derramadas en el mundo. — Almas que así a porfía, con locura y sin modo, y rivalizando en este casto, puro y encendido amor con las almas que viven en la soledad del claustro, son las hermanitas, cuya misión especial consiste en hacerlo así en medio de la soledad glacial e indiferente del mundo. En esto, cabalmente, consiste la especialidad de la Alianza, a saber: en derramar el fuego de los claustros en medio de la calle y que su calor se sienta en el tráfigo de la vida más agitada del mundo.**

**El reinado del amor, que es el verdadero reinado de Cristo Jesús —pues Jesús quiere reinar por amor en el amor (en el corazón) de los hombres— no puede venir al mundo, si en medio del mundo y en todos los órdenes de la vida no es amado Cristo con todo el corazón y con todas las fuerzas. Poco servirá que haya pedestales en las cumbres de las montañas y sobre ellos una estatua de mármol, si, al mismo tiempo, en torno de Jesús vivo, no se rinden, no se postran en**

**adoración profunda y en fidelísimo y ardentísimo amor los corazones todos.**

**Cada hermanita será una antorcha encendida, que ha de atravesar cum festinatione, con paso ligero, calles, valles y montañas para llevar fuego a los corazones.**

**Hagan ellas suyas las palabras del Divino Maestro: «Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?» (Luc. XII-49). La Alianza ha venido a meter fuego en la tierra y ¿qué va a querer, sino que se abrasa toda? Este es nuestro fruto, el fruto que la Alianza quiere regalar a su Esposo divino: un corazón abrasado, un amor que derrite el corazón y por él a la tierra. Pero todo fruto tiene su flor, y si el fruto de la Alianza es el amor, su flor ha de ser la azucena angelical.**

**b) Vida de oración. — De la oración creemos se ha dicho bastante en los anteriores capítulos; pero aquí es donde de modo especial debemos insistir sobre ella, puesto que este es su lugar adecuado.**

**Si la hermanita interna ha de vivir conforme al plan y espíritu que señalan las anteriores páginas, necesariamente habrá de ser alma de mucha oración; el alma, cuanto más alta, más ha de tratar con Dios.**

**Aún más necesaria nos parece la oración asidua a las hermanitas internas que a las mismas almas contemplativas encerradas en los claustros; pues si éstas no pueden ser contemplativas sin continua oración, aquellas menos podrán participar de este espíritu interior y contemplativo sin dedicar sus buenos ratos al recogimiento de la oración, viviendo, por su especial vocación, en el vértigo de la agitación mundanal.**

**Suponiendo, como es justo suponer, que la interna vive en el período de la vida espiritual unitivo, esta unión necesariamente requiere vida íntima de oración.**

**Dice un autor que la oración es uno de los medios más necesarios para efectuar aquí en la tierra nuestra unión con Dios y nuestra imitación de Jesucristo. El contacto asiduo del alma con Dios en la fe por medio de la oración y la vida de oración ayuda poderosamente a la transformación sobrenatural de nuestra alma. La oración bien hecha, la vida de oración, es transformante. «Un alma no puede jactarse de ser imagen interior de Jesús, —dice Mons. Gay—, si no es un alma de oración. La forma importa muy poco, pero el hecho en sí es indispensable».**

**Un alma que no acude fielmente a la oración, puede, asistir a la Santa Misa, recibir los Sacramentos y escuchar la palabra de Dios; pero sus progresos en la vida espiritual serán con frecuencia insignificantes. Porque el autor principal de nuestra santidad y perfección es Dios mismo y la oración es cabalmente la que conserva al alma en frecuente contacto con Dios; la oración enciende y mantiene en el alma una como hoguera, en la cual el fuego del amor está, si no siempre en acción, al menos siempre latente. En principio puede decirse, que, según las vías ordinarias, nuestro adelantamiento en el amor divino depende prácticamente de nuestra vida de oración.**

**«Orad, dice Santa Angela de Foligno, y orad asiduamente. Cuanto más oréis, más iluminados seréis; más profunda, más sublime y más evidente será vuestra contemplación del soberano Bien. Cuanto más profunda y sublime sea ésta, tanto más ardiente será el amor; y mientras más arda el amor, más delicioso será el gozo y más inmensa la comprensión. Entonces sentiréis aumentar en vosotros la**

**íntima capacidad de comprender, luego llegaréis a la plenitud de la luz, y recibiréis los conocimientos de que no era capaz vuestra naturaleza, los secretos que están por encima de vosotros».**

**Hermanitas internas, vuestra vida sin oración es como una bonita lámpara sin luz; la oración os ilumina y os guía en las oscuras encrucijadas de un mundo confuso y complicado. Orad, pues, y orad sin interrupción. ¿Que no acertáis a orar? ¿Que nada sentís y os fastidia? ¿Que estáis como un poste y nada hacéis en ella?**

**Oíd lo que dice San Francisco de Sales (Amor de Dios, VI, c. 8): «Cuando estés en esta sencilla y pura confianza filial ante Nuestro Señor, permanece en ella sin procurar de ningún modo hacer actos sensibles del entendimiento ni de voluntad. Porque este amor sencillo y confiado, este sueño amoroso del espíritu en los brazos del Salvador, comprende por excelencia todo cuanto trataras de buscar. Y mejor es dormir sobre este pecho sagrado que no velar en cualquiera otra parte».**

**El maestro de la oración, San Juan de la Cruz (Subida II, cap. 15) dice: «Aprenda el espiritual a estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego del entendimiento, cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada. Porque así poco a poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz con admirables noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entrometa en formas, imaginaciones o discursos...»**

**—¿Y si me equivoco? ¿Si es por mi culpa? «Hay tres señales—dice el P. Surín (Catech. Spir. p. 1. cap. 3) —para conocer que ese reposo, en que no hay conocimientos distintos, no es ociosidad. La primera es que durante él goza el alma de mucha paz sin ningún tedio. La segunda, que sale**

de allí con gran resolución de obrar bien. La tercera, que durante el día tiene muchas luces para ver cómo ha de conducirse, y muchas fuerzas para practicar la virtud.

«Cuando ese reposo va acompañado de mucha aridez, sin más conocimientos que una idea general de Dios, no por eso deja de ser verdadera contemplación y muy útil al alma. Los directores que tratan de obligar a las almas a que dejen este reposo, y se ejerciten en afectos y consideraciones para no estar ociosas, son como los que obligan a descender de un navío que marcha a vela llena, para hacerles ir a pie».

Con plena voluntad hacemos muchas cosas en el orden natural, sin advertir en ello; con más razón sucede esto en el orden sobrenatural. Se ora sin pensar que se ora; está el corazón unido a Dios, sin advertir esta unión. Esta oración tiene la ventaja de ser más humilde.

c) Pureza de intención. Nuestra vida es «vida sobrenatural», debemos vivir sobrenaturalmente; todo, pues, hay que sobre naturalizarlo. Vivimos en un orden divino, en la esfera de Dios, y hay que divinizarlo todo. Los actos tienen que estar en proporción con el sujeto que los ejecuta; los efectos deben estar a la altura de la causa que los produce; los frutos corresponden al árbol de donde brotan.

Alma sobrenaturalizada, con organismo y facultades del mismo orden, debe obrar siempre sobrenaturalmente. Para lo cual es necesario y basta elevar nuestros primeros impulsos hacia Dios. Una breve y fervorosa oración, que salga del fondo de nuestra alma, «rectificando y purificando nuestra intención». Obrar en Dios y para Dios: buscar la gloria de Dios, alabar a Dios, agradecer a Dios, dar gusto a Dios, cumplir sus deseos, su querer, su voluntad. «Ora comáis, ora bebáis, hacedlo todo a mayor gloria de Dios» (San Pablo). Somos de

**Dios, hijos suyos, pertenecemos a la familia divina ¿para quién, pues, vamos a obrar, sino sólo para Dios?,**

**La intención eleva y dignifica las acciones de nuestra alma; de la intención depende que una misma obra sea o tierra o cielo. «Maldito amor propio —dice San Alfonso— que nos hace perder todo o parte del fruto de nuestras buenas obras». «No hagáis las obras sólo a los ojos de los hombres, por ser vistos de ellos...» (Math VI) «El que no obra por agradar a Dios echa sus frutos en saco roto...» (Ageo, cap. 1-6). Dice el Señor que le pongamos a Él como sello en nuestro brazo y en nuestro corazón, en nuestros afectos y en nuestras obras. (Cant. VIII). «Quien quiera ser santo —dice Santa Teresa— no debe tener otra intención que la de agradar a Dios».**

**La intención es la mágica alquimia, que trueca el roñoso hierro en brillante oro. Las obras más humildes, elevadas y dirigidas a Dios, se divinizan. En cambio, las obras, aún muy buenas, hechas por simple vanidad o interés, por aplauso humano, por egoísmo, se convierten en barro.**

**De donde es necesario que el primer suspiro, la primera oración de una hermanita sea de elevación, de rectificación de intenciones, oración que diga: «Todo para Ti, Jesús mío, nada para mí». Nada terreno, todo divino, todo sobrenatural.**

**Y como la Alianza vive en medio del mundo, y en el mundo es fácil pegarse a la tierra y aficionarse a lo terreno y a lo vistoso, a lo interesante y a lo vanidoso y al aplauso y al incienso..., la Alianza, más que ninguna otra Institución, necesita elevarse a cada paso y a cada instante y en cada obra.**

**d) Presencia de Dios. —Este aspecto de nuestra unión con Dios es muy parecido al anterior, pero no es igual, y necesita su párrafo aparte.**

**Para las almas que, por necesidad, vivimos engolfadas en la baraúnda de mil cosas violentas y en el continuo e incesante ajeteo de asuntos temporales, es indispensable el ejercicio continuo de la presencia de Dios.**

**Dios siempre está en nosotros, pero, desgraciadamente, nosotros no estamos siempre en El. El mundo y las ocupaciones nos distraen enormemente y, como las pesas de un reloj, nuestra alma, desde las sublimidades de su vida sobrenatural, de cielo, desciende a la tierra. Dios nos rodea, su presencia real nos envuelve; todas las criaturas nos le muestran con su dedo y nos hablan de Él. «Aún está más cerca y más íntimo en aquellos que le invocan» (Ps. 144).**

**Y los que viven vida sobrenatural son su templo. El que vive de Dios vive en Dios, Dios es su Huésped dulcísimo, Dios, viviendo en el corazón, infunde allí su vida. «En El vivimos, nos movemos y somos» (Act. XVII).**

**No hay necesidad de subir al Cielo, ni siquiera de postrarnos a los pies del Sagrario. El Sagrario viviente somos nosotros, y, allí donde estamos, está El, vive El de asiento. Pues, si Él vive en nosotros ¿por qué nosotros no hemos de vivir en El? Dios ha bajado a nosotros y a nosotros nos ha elevado a Sí. Vivamos allí, a donde somos elevados y en donde es nuestra morada; somos endiosados ¡oh! pues vivamos en Dios. Dios amoroso, sacándonos del cautiverio de Egipto, nos ha conducido, misericordiosamente, a la tierra de promisión, y nosotros ¡insensatos e infelices! volvemos la cabeza y el pensamiento a los desabridos manjares del cautiverio.**

**No seamos como los aviadores, que, subiendo sobre las nubes y volando en las alturas, cruzan los espacios, pero miran a la tierra.**



**¡Vivamos donde vivimos!...**

**Sea nuestra conversación en el cielo; nuestro pensamiento en Dios, nuestros afectos en Jesús; tengamos vivo el recuerdo de sus misericordias y de sus amores; actuémosnos en su presencia, caminemos en su dulce compañía, renovemos su recuerdo, su intimidad, su vida en nuestra alma. Para lo cual utilizaremos breves oraciones, dardos de fuego, jaculatorias espontáneas, suspiros amorosos, actos de amor, de reparación, de desagravio, peticiones, entrega, abandono, etc. Y esto en todas partes, en la calle, en el tranvía, en el tren, en el taller, en la fábrica, en la escuela, en el despacho, en el campo, en casa, en la celda, etc.**

**Hermanita, viviendo en medio del mundo, vivamos en Dios, dentro de Dios, encerrados en Dios, pensando en Dios y amándole, como Él vive en nosotros, dentro de nosotros, encerrado en nosotros, pensando en nosotros y amándonos...**

**Portento y maestra de esta vida íntima de Dios en el alma y de ella en su Dios, es la angelical carmelita Sor Isabel de la Santísima Trinidad. Copiemos de sus «Recuerdos», las siguientes palabras de su inspirada pluma: «Ya que no puede romper con el mundo (todavía vivía en el siglo) y vivir solitaria, ¡ah!, por lo menos, dadme la soledad del corazón; que viva yo en íntima unión con Vos, que nada sea parte para distraerme de ella...» «Bien sabéis, Señor, que cuando asisto a estas fiestas mundanas, todo mi consuelo consiste en recogerme y gozar de vuestra presencia: tan seguramente os siento dentro de mí. En esas reuniones se piensa harto poco en Dios, y pareceme que tenéis por dicha el que haya un corazón que no os olvide, aunque sea tan pobre como el mío».**

**Ya siendo carmelita novicia, escribía lo siguiente:  
«Puesto que el Señor mora en nuestras almas, su oración nos pertenece, y yo quisiera estar en comunión no interrumpida con ella, manteniéndome cual exiguo recipiente a la boca del manantial, para poder después comunicar la vida, dejando que se desborden esos raudales de caridad infinita...**

**«Dos palabras hay que, a mi parecer, resumen toda santidad y todo apostolado: unión y amor..., que yo viva plenamente de ellas, y, por tanto, permanezca engolfada en elpiélago inmerso de la Santísima Trinidad...**

**«Esa Santísima Trinidad es ya desde aquí abajo, el claustro en que vivimos, la morada en donde habitamos, el infinito donde podemos movernos por en medio de todas las cosas...**

**«¡A qué abismos de gloria estamos llamados! ¡Ah!, yo comprendo los grandes silencios y el profundo recogimiento de los santos; que no acertaban a salir de su contemplación; por eso Dios Nuestro Señor podía conducirlos a las cumbres divinas, donde se consuma la unión entre El y el alma, que ha llegado a ser su esposa mística».**

**«¡Y pensar que Dios, por nuestra misma vocación, nos lleva a vivir en esas claridades! ¡Qué adorable misterio de caridad!**

**«Yo quisiera corresponder pasando sobre la tierra, como la Santísima Virgen, «guardando con cuidado todas esas cosas en mi corazón», encerrándome así en lo más íntimo de mi alma, hasta llegar a perderme y transformarme en la Trinidad, que en ella mora. Entonces se verificaría mi lema... y sería realmente Isabel de la Santísima Trinidad».**

**¡¡Oh, si la hermanita de la Alianza llegara a esta maravillosa intimidad en medio de las distracciones del mundo!!... ¿Y no es acaso esta su especial vocación?**

## **VI. Una hermanita ejemplar**

**El cuadro y plan de vida, que acabamos de describir, tal vez asuste un poco a la hermanita interna. Si tal es o debe ser la perfección de la interna, dirá ella, el paso al último grado de la Obra va a ser patrimonio de gente escogida, con vocación casi de heroína.**

**Por de pronto, no quitamos ni una tilde de lo dicho; mas tampoco las hermanitas deben asustarse a la primera impresión. Llegue o no, a esa perfección aspira toda hermanita desde que entró en la Obra; y es de suponer, que, al llegar al grado de interna, estará más cerca, acaso a la puerta y quizás ya dentro de esa perfección. No se preocupe, siga caminando con ánimo, y.... llegará.**

**Ante sus ojos ponemos, para que la imite, una hermanita modelo; mírela y... ¡adelante! Espejo de hermanita es Ella, y nada tiene que no sea imitable; lo que Ella ha hecho es para que otras lo hagan también.**

**Esta hermanita modelo es MARIA.**

**Poco se escribe y muy poco se habla de la imitabilidad de María. Providencialmente hemos dado con una obra, que hemos tomado por guía en estas consideraciones, que dedicamos a nuestras hermanitas. Espigando en ella vamos a completar estos importantes puntos.**

**María es nuestro modelo. Ha sido puesta como mediadora entre Dios y los hombres, no sólo para estrechar las relaciones del hombre con Dios sino también para imitarla y asemejarnos a ella, a fin de que seamos menos indignos de acercarnos a Dios y de que Dios se acerque a nosotros.**

**Si en la imitación nos acercamos a María, nos acercamos también a Dios, se acortan las distancias.**

**María es modelo perfecto y acabado; no hay en Ella imperfección alguna, no hay mancha, ni impureza, ni incorrección; todo es terso, perfecto y acabado. Es Ella, al mismo tiempo, la criatura más rica en gracia y en todo género de virtudes.**

**«No hay—dice el P. Alameda, O. S. B.— ni habrá jamás criatura, sin exceptuar los querubines y serafines, ni a los más altos Santos del Cielo, en la que Dios muestre tanto sus perfecciones internas y externas como en la divina Madre. María es el paraíso de Dios y su mundo inefable, donde el Hijo de Dios entró para obrar maravillas. Un mundo ha hecho Dios para el hombre peregrino...; otro para el hombre bienaventurado. Mas, para Sí mismo, ha hecho `otro mundo y lo ha llamado MARÍA; mundo desconocido a casi todos los mortales de la tierra e incomprensible a los ángeles y bienaventurados todos del cielo... Feliz y mil veces feliz es en la tierra el alma a quien el Espíritu Santo revela el secreto de María...»**

**«Sin embargo... el ser la gracia de María un abismo sin fondo y sus virtudes montañas elevadísimas..., lejos de acobardar nuestra pequeñez, sirve admirablemente para infundir aliento en los corazones pusilánimes. Son virtudes de la Madre, que nos ha dado el ser. Y los hijos pueden y deben parecerse a la Madre».**

**Hay que imitar a la Madre; hay que parecerse a la Madre; hay que copiar a la Madre; y la Madre se acerca a nosotros de manera muy imitable.**

**Así lo creyó Santa Teresita, cuando dijo: «Si hubiera sido sacerdote, ¡qué bien hubiera hablado yo de Ella! Nos la presentan inaccesible, debieran presentárnosla imitable. Tiene más de Madre que de Reina...»**

**Y la insigne carmelita Sor Isabel de la Santísima Trinidad, decía: «Es tan sencilla el alma de la Virgen... Fue su vida tan sencilla que ninguna otra santa me parece ser tan imitable».**

**¿Que son pocos los hechos que se conocen de su vida? No importa, en pocos rasgos se nos completa su divina y encantadora fisonomía.**

**Para ti, hermanita de la Alianza, hay unos cuantos magníficos, cuya imitación te basta para ser perfecta aliada y perfecta santa.**

**Y sea el primer rasgo y resumen de todos los demás, éste que nos describe la inspirada carmelita Sor Isabel: «Maria conservabat omnia verba haec conferens in corde suo». Es decir, que María vivió una vida interior intensa, vivió dentro de sí, en su corazón, a una profundidad imposible de ser descubierta.**

**Antes de verificarse el misterio de la Encarnación, ya María vivía en Dios y Dios vivía en Ella; antes que el Ángel viniera a anunciarle el misterio, el Espíritu Santo era Huésped permanente de su riquísima alma.**

**Y Nazaret, después, seguirá siendo el gran sacramento de las intimidades entre Jesús y María; alma consagrada,**

**Esposa y Madre en una pieza, por un lado, y Dios, Esposo e Hijo, por otro.**

**¡Qué vida la de estos seres! ¡qué comunicaciones tan profundas! ¡Qué elevaciones tan divinas! ¡qué oración! ¡qué coloquios! ¡qué unión!**

**He ahí, hermanita, el principio fundamental de tu vida de aliada; vida de intimidad divina en medio del mundo. María, tu modelo...**

**Otro rasgo imitable: el ocultamiento. «María conservaba todo en medio de su corazón». En Nazaret todo ha pasado inadvertido. La familia del carpintero no tiene distinción alguna entre los vecinos del pueblo. El velo de una encantadora sencillez ha ocultado los más sublimes misterios. Una vida vulgar que está a la vista de todos, guarda y esconde la otra vida, que es la verdadera vida, que permanece en el interior.**

**Así debe ser la vida de toda hermanita en el escondido Nazaret de su pueblo y de su hogar. El velo de la modestia y de la sencillez debe en la aliada ocultar toda manifestación del resplandor interior de su vida íntima con Jesús. De su perfecta consagración al Corazón Divino y de sus frutos más o menos abundantes que se maduran en su alma, nadie debe sospechar; todo debe pasar en el interior. «Omnis gloria filiae regis ab intus».**

**Nuevo rasgo imitable de María es su inmaculada VIRGINIDAD. En el mundo la primera flor de esta celestial virtud fue plantada por el Espíritu. Santo en el corazón de María. El mundo era un erial y no había tierra ni clima para tan delicada flor, hasta que Dios trajo al mundo a lo Inmaculada, preparando en ella un huerto cerrado, en el cual**

el Divino Hortelano plantara la fragante azucena de la virginidad.

«Flor del campo y lirio de los valles» podemos, como a Jesús, llamar también a María. Virgen, no del claustro amurallado, sino del pueblo, del hogar, del taller, es María.

¡Oh, hermanita! Nadie como tú puede parecerse a la Reina de la pureza. Ella es tu modelo: estúdiala, imítala. Ella es la primera HERMANITA; sé tú su hermanita.

¿Y qué diremos de su profundísima humildad? Toda la gloria que se encierra en la Madre de Dios y que hace que todas las generaciones la proclamen bienaventurada, viene de su humildad.

Por ser pequeña halló gracia delante de Dios altísimo. Si el mundo la ensalza, es porque Ella se llamó y se hizo esclava del Señor.

«La humildad —dice San Bernardo— he aquí lo que acaba de determinar al Verbo divino a salir del seno del Padre... y bajar al abismo de nuestra nada... El abismo de la humildad de una virgen llama a otro abismo, mayor, el anonadamiento de Dios».

¡Hermanita! Entre la juventud vana, orgullosa, presumida y egoísta, tú, *ancilla Domini*, seguirás las huellas de tu Madre, modelo, de humildad; imitarás a la doncella humildísima y sencillísima de Nazaret.

Hasta el amor de María tiene mucho de imitable. El amor de María es un océano de inmensidad, los santos son ríos nada más, nosotros somos como gotas de rocío a su lado; pero en nuestra pequeñez podemos y debemos amar como María: amor sin mezcla de otro amor, amor de virgen, amor puro, amor recto y sin interés, sin egoísmos, amor generoso,

noble, sincero, amor probado en el crisol del sacrificio y de la inmolación, amor encendido, ardiente, celoso; así fue el amor de María...

Y, por fin, magnífico rasgo imitable en María es su vida de sacrificio. Sus admirables títulos de Virgen y de Madre descansan en el ejercicio y práctica del continuo sacrificio. En el Templo es consagrada su virginidad, en la Anunciación es consagrada su Maternidad, y en ambos momentos debía repetir Ella la misma fórmula: «*Ecce ancilla Domini*» «*Fiat...*» Y es el «*fiat*» del sacrificio, del entregamiento, de la inmolación...

Al consagrar tu virginidad, hermanita amada has dicho también tú: «*Ecce ancilla Domini... Fiat*», y es el «*fiat*» de tu entregamiento, de tu inmolación, de tu sacrificio.

Hasta el «*Consummatum est*» del Gólgota, lo mismo que María, la hermanita ha de ir pisando las huellas ensangrentadas de su Amado. No sería esposa del Crucificado, si ella no quisiese ser crucificada al lado de su Divino Maestro.

Cuando al Hijo bajaron de la Cruz, aun en ella quedó crucificada su Madre. ¡Hermanita! Déjate crucificar, si quieres ser hija de aquella crucificada Madre.

Y resumiendo:

¡Que vivas en María...! ¡Que vivas como María!,

¡Que imites a María...! ¡Que por María vayas a Jesús!



## VII. Actos del Boletín. - Exámenes

De intento se ha dejado para este lugar la explicación de los actos de nuestro Boletín que se refieren a los exámenes general y particular. No se quiere, sin embargo, decir con esto, que las hermanitas iniciadas y formadas no necesiten practicar este medio de perfección, presto que el examen es parte necesaria desde el principio de la vida espiritual, sino porque en este grado de la Alianza y en este período de la vida de perfección, los dos exámenes ocupan un lugar preeminente.

Cuanto más suben las almas, más luces reciben del Padre de las luces, y Caminando en esa luz sobrenatural, escudriñan mejor los repliegues más escondidos del espíritu, a cuyo fin se ordena principalmente el ejercicio de los exámenes de conciencia.

Y como la vida de «unión» exige una gran pureza de corazón, se hace indispensable descender a pequeños detalles que, sin el concurso de un examen concienzudo, pasarían desapercibidos a las miradas de nuestra alma. Por eso, la práctica del examen general y particular forma parte muy interesante en estos grados y periodos de la vida de la Alianza, como nos lo enseña la experiencia de tantas almas.

San Ignacio de Loyola es quien ha dado en estos últimos siglos el mayor impulso e incremento a esta hoy universal práctica; en su libro inmortal de los Santos Ejercicios se encuentran magistralmente sistematizados con celestial claridad los dos exámenes general y particular. Allí, como en auténtica fuente, deben estudiarlo los que quieran saber el manejo de esta poderosa arma de santificación.

Los autores, que comentan y amplían el libro de Ejercicios de San Ignacio, dedican sendas páginas a esta materia; cualquiera de ellos puede ser suficiente a nuestras hermanitas; creemos, sin embargo, que el más detallado y amplio estudio (de los que nosotros conocemos), que se ha hecho sobre estos exámenes, siguiendo en todo al Santo, es el que nos ofrece el docto Rector de la Casa Sacerdotal de Barcelona, Rvdo. D. Eudaldo Serra, en un librito de 150 páginas, cuya tercera edición es de 1940.

Hemos encontrado hecho, con insuperable competencia, el trabajo que nosotros íbamos a intentar en brevísimas explicaciones; ya nada más nos toca hacer que recomendar con sumo encarecimiento su reposado estudio y meditación, tanto a nuestros amados Directores como también a las hermanitas, sobre todo internas.

Nos permitirá el autor, y acaso nos lo agradecerán nuestras hermanitas, la transcripción de algunos de sus interesantes párrafos que saltados cogemos casi al azar: «Podemos estar bien convencidos —dice en las primeras páginas— de que el examen general no se practica más porque no se entiende bien. De otra manera no se comprendería cómo la inmensa mayoría de los cristianos, que comienzan a practicarlo de todo corazón y con buena voluntad, lo dejan pronto, por parecerles enojoso, pesado, difícil y desalentador, siendo así que, bien comprendido, no tiene ninguno de estos inconvenientes».

«No nos hagamos, pues, ilusiones sobre el examen de conciencia — dice más adelante — pues: 1.º No se hace para conocer todas las faltas. 2.º Ni es su único fin el deplorarlas. 3.º Ni, por sí solo, tiene la virtud de curarlas. 4.º Ni de hacer que cada día disminuya su número. 5.º Ni, por lo tanto, deja de ser útil, aunque nos parezca que no nos enmendamos.

**«El examen de conciencia es UN MEDIO: 1.º Para conservar vivo el amor de Dios en nuestros corazones y para impedir que nos olvidemos de nuestras faltas. 2.º Para que este amor arraigue más profundamente. 3.º Para purificarlo en nuestra alma. 4.º Para quitar el veneno y las malas consecuencias de las faltas y defectos. 5.º Para evitar que crezcan y echen raíces- en nosotros. 6.º Para que no pongamos en ellas nuestro afecto. 7.º Para impedir que nos arrastren al pecado mortal. 8.º Para darnos a conocer nuestras miserias y robustecer y acrecentar nuestra humildad. 9.º Para que, quitada toda confianza en nosotros mismos, la pongamos únicamente en Dios. 10.º Y, como consecuencia de lo dicho, para disminuir el número de las faltas y enmendarnos cuanto sea posible».**

**«Si en alguno (va hablando de las condiciones) el examen diario de conciencia produce desconfianza, desesperación, o es causa de que se desaliente, ello es debido a que se ha forjado ilusiones sobre el examen, o a que no lo ha sabido entender. A este tal, el examen de esta manera practicado, no le hará ningún bien y puede serle dañoso. Es necesario entenderlo o, no practicarlo».**

**«Una cosa... hay que advertir y es que, para practicar bien el examen, es menester tomarse tiempo y reposo... Si se quiere hacer con prisas y cuando el sueño ya acomete fuertemente, el examen se convierte realmente en pesado y enojoso, se practica mal y pronto se deja de hacer...»**

**«Bien entendido y practicado —dice en otra parte— no tiene el examen de conciencia aquella ansia de buscar todas las faltas del día, ni aquella desconfianza temerosa que causa en tener que pedir perdón todos los días por unas mismas faltas. Con esto ya se cuenta de antemano; ya se sabe que lo que Dios espera no es la ausencia de faltas, sino la**

**humillación que provocan, pues por alguna razón puso Dios aquella súplica: «perdónanos nuestras deudas», en la oración del Padre Nuestro que hemos de rezar todos los días. Ni espera Dios la hora del examen para descargar sus iras divinas, antes, al contrario, ansía abrirnos de par en par su corazón dulcísimo y derramar sus misericordias y su amor en el nuestro, cuando le abre la única puerta por donde poderlas introducir, que es la humildad, la desconfianza absoluta en nosotros mismos y el confiarlo todo en Dios...»**

**Y seguiríamos desgranando bellos pensamientos y sabias enseñanzas de este precioso librito; pero lo copiado basta para que se vea lo interesante y muy adecuado de su contenido para nuestras hermanitas.**

**Háganse con él y aprendan a practicar este ejercicio, que, bien hecho, no es enojoso y es de resultados admirables.**

## **VIII. Estudio catequístico y del Reglamento**

**Tratándose de la hermanita interna, justo es suponer que, durante los seis o más cursos o años que ha llevado sucesivamente en los grados de aspirante, iniciada y formada de la Alianza, por poco que haya trabajado en su estudio, habrá adquirido los conocimientos fundamentales suficientes, tanto catequísticos como sobre el Reglamento de la Obra.**

**No es, por lo tanto, lugar este para separar y señalar a esta hermanita puntos particulares, que sólo a ella pertenecen, dejando otros.**

**A) En cuanto al Catecismo, si bien es la segunda parte la que mejor hace relación con la clase de vida que se ha fijado**

**en las precedentes páginas, y es la queda por incluir en nuestro programa de puntos para la hermanita interna, esta, sin embargo, debe poseer también conocimientos claros y suficientemente amplios sobre las cuatro partes del Catecismo.**

**La fe es el fundamento de esta vida interna de la hermanita, y ella tiene su base en el conocimiento de las verdades que se explican en la primera parte, que son los artículos del Credo.**

**Siendo la hermanita interna simple y perfecta cristiana, su primer Código esencial es la Ley de Dios, que se explica en la tercera parte. Y en ella la hermanita debe estar bien cimentada, sin obscuridades, vacilaciones ni vaguedades. Mucho se peca por abandono y culpable ignorancia.**

**¿Y qué decir de los Sacramentos, si en ellos está la fuente de la vida sobrenatural y divina? De ellos brota, como de siete ríos caudalosos, el agua divina de la gracia y con ella se infunden las virtudes teologales y morales. ¿Cómo no exigir, pues, a la hermanita interna un conocimiento perfecto y acabado de estos manantiales de la gracia?**

**Por donde resulta que a la hermanita interna no se debe acotar nada, sino que se le exigirá una verdadera ciencia catequística.**

**No obstante, nos conviene insistir sobre lo que ya en los anteriores capítulos hemos advertido, es a saber:**

**Que las hermanitas, ni estas ni otras, deben inmiscuirse y embrollarse en cuestiones teológico-filosóficas meramente escolásticas y discutidas, que dificultan no poco, en las almas de mediana cultura, la ciencia de las verdades divinas.**

**Dejen en paz (o en guerra) a los hombres de biblioteca con sus elucubraciones científicas y sus disquisiciones académicas; que brillen enhorabuena en la Iglesia de Dios, con resplandores cada vez mayores, las sentencias de los grandes Padres de la Teología y Filosofía, y que sus respectivas escuelas hagan luz para las inteligencias y enciendan fuego para los corazones, destinados a vivir en la LUZ y en el AMOR.**

**A la hermanita aliada le basta la doctrina simple, sencilla, clara, cierta y fundamental del CATECISMO.**

**B) Del Reglamento ¿qué diremos? La hermanita interna debe ser maestra en la ciencia del Reglamento de la Alianza.**

**La interna, que no ha hecho más que saludar su Reglamento, no tendrá de interna más que el anillo y el «Viva Jesús» ...**

**No exigimos que lo sepan de memoria; pero sí que lo hayan estudiado y meditado a menudo y que tengan conocimientos claros y bien cimentados y grabados en su conciencia: a) sobre la definición de la Obra con todos sus detalles y apartados; b) sobre las condiciones de una perfecta hermanita, para que lo sea de veras; c) sobre los fines y lema de pureza, amor y sacrificio, bien ahondados; d) sobre todo el articulado referente a la vida y formación de una hermanita; normas de conducta, nociones sobre el trato y relaciones con las demás personas seculares, con el mundo y sus ocasiones, con la modestia y maneras de su exterior; e) sobre sus obligaciones como simple hermanita y las especiales como interna; f) sobre las normas y orientaciones acerca del apostolado dentro y fuera de la Obra; g) sobre todo lo que puede afectarle en orden a la organización y gobierno de la Alianza, máxime si ocupa algún cargo en los Consejos.**

**Esto y todo lo demás escrito en los artículos y comentarios será uno de los muchos deberes y obligaciones de la hermanita interna.**

**Baste saber que la hermanita interna es el Reglamento mismo en cuadro vivo, el Reglamento en acción, en movimiento, en práctica, y, claro es, para vivir plenamente el espíritu del Reglamento hay que saberlo siquiera en sus principales fundamentos y puntos de vista.**

**He ahí, pues, entre otros, los dos grandes libros, que la hermanita interna no ha de dejar de las manos: el Catecismo y el Reglamento; con estos y algunos otros, no muchos, sobre la vida espiritual, la hermanita interna VIVIRÁ SU VIDA.**

## **CAPÍTULO VII**

**Para todos los grados de la Alianza**

**El Sacrificio. — Nuestro apostolado.**

**El Sagrado Corazón**

Vamos a poner, a modo de apéndice, este último capítulo en nuestro «Manual de Formación», no precisamente porque su contenido carezca de importancia, sino, al contrario, para que nuestros Directores y hermanitas instructoras y todos los que quieran utilizar este librito, hagan uso de él en cualquier momento y lo repitan cuantas veces crean oportuno, lo mismo al principio que en medio o al final de las explicaciones, en la seguridad de que, dada su importancia para todos los grados y para todas las hermanitas, siempre caerá como en su propio lugar; a la manera que caen los fríos entremeses dentro de los variados platos de un banquete.

### **I. El Sacrificio**

Mártir en el sacrificio. —De los tres fines de la Alianza, en su respectivo lugar se ha tratado solamente de la pureza y del amor; quédanos el sacrificio.

El artículo 6.º del Reglamento en su tercer párrafo señala como complemento necesario a los dos fines, pureza y amor, el amor al SACRIFICIO, el ejercicio de la mortificación



corporal y espiritual, de vencimiento de sí mismo, la aplicación diaria a la vida práctica de la enseñanza divina de Jesús: «El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su Cruz y sígame».

La tercera parte de nuestro lema «Mártir en el sacrificio» y el artículo precedente vienen a darnos la misma idea, a saber: que, como la roca en el cimiento de un edificio, la Obra de la Alianza y en la Obra los dos fines anteriores necesitan para su estabilidad y firmeza de un gran espíritu de sacrificio. Sacrificio decimos y ello en la Obra significa mortificación, austeridad, castigo, vencimiento, abnegación, dominio de sí, entrega, sumisión, etc.

Dios creó al hombre, bueno y recto; pero éste, seducido por la serpiente, cayó, y como consecuencia del pecado original y pérdida de la gracia santificante, no sólo quedó privado de su fin sobrenatural, sino viciado en su naturaleza, aunque no esencialmente, por la concupiscencia. Por el bautismo recobró la gracia y la bondad, la justicia y santidad internas, pero quedó la concupiscencia con sus desordenadas pasiones que la hacen guerra; y aquí, junto con la oración, viene la necesidad del vencimiento, sacrificio, mortificación..., lo cual no es otra cosa sino la violencia y fuerza moral que tenemos que hacernos para vivir según nos lo exigen la razón, la fe y la conciencia.

No se trata de destruir nuestra naturaleza, que no es nuestra, sino de Dios. Podemos hacer uso de ella, pero no destruirla. Tampoco son objeto de mortificación las potencias naturales, ni tampoco las pasiones en sí consideradas, pues son parte integrante de nuestra naturaleza. Lo que se trata de corregir, enderezar y moderar es lo desordenado que hay en ellas, o sea: todo lo que nos desvía de nuestro fin, lo que nos induce al pecado o peligro

de pecado, lo que nos aparta de Dios, de la virtud, de la santidad sobrenatural, etc. Lo que se trata es de guiarnos al bien, sostenemos en él, cuidarnos, ordenarnos, educarnos, mejoramos, hacernos fuertes, prontos, animosos y constantes en el bien...

En una palabra, como dice muy bien San Ignacio de Loyola, se trata de conducirnos, de tal manera, que no nos dejemos llevar por pasión alguna que desordenada sea.

Necesidad de vencerse. —La hermanita tiende a la perfección, quiere ser santa, viene a cumplir con suma perfección el precepto del amor, en un estado de pureza inmaculada. Pero vive arrastrando una naturaleza caída; estado de desorden y depravación. Nuestra naturaleza es a manera de un árbol nudoso, carcomido y agujereado por multitud de inclinaciones y apetitos peligrosos y groseros, que nos apartan del bien y nos inclinan al mal.

Como un nido de víboras habitan en nosotros el amor propio, la vanidad, la envidia, la pusilanimidad, la impaciencia, la sensualidad, la comodidad, la pereza, la inconstancia, el amor al placer, al regalo, a los intereses, al lujo etc., etc. A estas fieras se les debe mantener enjauladas por medio de la mortificación y el vencimiento propio.

Téngase en cuenta que la hermanita, según la Obra quiere, es joven, sus pasiones son vivas; esas fieras rabian por saltar y, sobreponerse; la hermanita, además, vive en medio del mundo, y el mundo no es un infierno, pero tampoco es un Cielo, lugar de tentación y de continuo peligro. Los muros del Convento no defienden a la hermanita; es flor del campo, es lirio del valle, es azucena entre espinas, es alma a la intemperie, expuesta al frío glacial de la sociedad, al fuego de todas las provocaciones, a las agitaciones de una vida vertiginosa, ruidosa, excitante, al

**soplo de todos los vientos. Enemigos le acechan por todas partes, enemigos, muchas veces, en su propio hogar, enemigos en el taller, en la fábrica, en la oficina, enemigos en la calle, en la encrucijada, cuando no en la misma Iglesia.**

**Su plan de vida es en todo opuesto al que se forja para sí el mundo femenino. Su intachable conducta la distingue, aun cuando no lo quiera y su buen ejemplo arguye y motiva y crea envidias y aun persecuciones... Y en todo su defensa está en la oración y trato con Dios y en la mortificación, vencimiento y sacrificio continuos.**

**Procedimientos y métodos. —La Iglesia admite, y nosotros no rechazamos, los distintos procedimientos y métodos de austeridad, que la ascética propone para las almas. Pero nos permitiremos señalar aquí nuestras preferencias por uno que, dada la condición especial de vida de nuestras hermanitas, nos parece el más adecuado y adaptable a ellas.**

**En el silencio, por ejemplo, soledad y ayuno consistió el plan de austeridad de los primeros cenobitas; ejemplar admirable de estos santos Padres fue San Bernardo. Poco de esto podemos aplicar a la vida de la Alianza.**

**En el siglo XIII, con Santo Domingo, cambiósese este procedimiento, y vino la maceración sangrienta y la disciplina, que fue rigurosa en los que la adoptaron. San Francisco de Asís la mitigó en su Obra, pero no la suprimió, y él y sus seguidores y las demás órdenes religiosas la han conservado con diferencias de rigor, ya de Regla, ya de supererogación.**

**También Santa Teresita las probó y las experimentó algún tiempo llevando verbi-gracia una cruz de hierro con puntas de acero, cuyo uso la enfermó, y entonces llegó a**

**decir: «Esto no me hubiera sucedido si Dios no hubiera querido hacerme comprender que las maceraciones, etc., no eran para mí, ni para las almas que seguirían el mismo camino». «Ahora he cambiado mi plan: cuando, por ejemplo, la comida me gusta, doy gracias a Dios, y cuando está mala, entonces acepto la mortificación. El sacrificio no buscado por mí me parece más seguro y santificador».**

**«Muchos se imaginan—añade la santita de Lisieux— que para agradar a Dios es de absoluta necesidad entregarse por completo a prácticas rigurosas de mortificación, y entonces el demonio los engaña y hace caer en ilusiones peligrosas...»**

**Según la santita, el combate espiritual de vencimiento, abnegaciones y sacrificios, es superior a las maceraciones de la carne. «Yo he luchado, —dice ella a la Madre Inés de Jesús— en el dominio espiritual por la abnegación y pequeños sacrificios ignorados... y en este oscuro combate... he encontrado la humildad y la paz». Y le da esta recomendación: «Hay que desconfiar; créame, Madre mía, no entre jamás por este camino; no es de las almas pequeñitas como las nuestras».**

**Pequeñeces. —Vamos estudiando el sistema preferente de Santa Teresita en esta materia.**

**El mérito particular de esta Santita, que caracteriza su manera de ser, es la enseñanza de la siguiente verdad: que la mortificación ejercitada en las cosas pequeñas, incluso en las más insignificantes, resulta más humillante y no menos mortificante que la practicada con grandes e ingeniosos dolores físicos voluntarios.**

**En el proceso de canonización se dice: «Dios se muestra tan poderoso en la creación de lo infinitamente pequeño**

**como en la de lo infinitamente grande y parece que Sor Teresita ha justamente demostrado su fuerza en la multiplicidad de estos pequeños, y si se nos permite decir, casi microscópicos actos».**

**Como perfectamente podemos suponer, dos infinitos, uno de grandeza y otro de pequeñez, así también podemos tomar dos caminos para la perfección: el uno, llevando a cabo grandes cosas, y el otro llevando a la perfección las cosillas más insignificantes. En la humana apreciación, lo grande nos parece más heroico y meritorio y fácil lo pequeño; pero de hecho no es menester menos capacidad para la perfección, ejercitando las cosas pequeñas que por el ejercicio de las grandes.**

**Este camino no era antes del todo desconocido, pero sí un tanto desdeñado; la santita se puso por lema: «Fidelis in minimo», «Fiel en lo mínimo» y ese fue su camino y ese es el camino trazado por ella para las almas pequeñas, y ese es (decimos nosotros) el camino trazado, preferentemente, para las hermanitas de la Alianza, a saber: «Fidelis in mínimo» «Fiel en lo mínimo».**

**¡Qué grande nos parece Santa Teresita en su amor y predilección por los pequeños sacrificios! ¡Qué conocimiento y qué dominio de sí mismo se precisan para este género de mortificaciones, vencimientos y sacrificios!**

**No excusarse, verbi-gracia, cuando injustamente es uno criticado. Callar cuando basta una palabra para justificarse y defenderse. Sonreír dulcemente al que nos molesta. Pagar con un favor al que con disimulo y malicia nos persigue. Teresita nunca faltó al silencio. Teresita jamás mintió. Así se declaró en el proceso de su beatificación. Jamás se quejó de frío y sufrió hasta desfallecer. No enjugó su rostro, cuando sudaba. Nunca se quejó de los alimentos. Las medicinas más**

amargas las tomó gota a gota. En las distribuciones fue puntual matemáticamente. En una palabra, fue minuciosamente fiel, fiel hasta lo infinito en cosas pequeñas.

Pero hagamos una observación muy interesante. Teresita no quería la mortificación en forma y manera que causase preocupación; en sus continuos sacrificios y vencimientos obró siempre con prudencia y admirable sencillez.

Dícese en su vida que la santita no era de rigorismo exagerado y turbante. Procedía con simplicidad; no quería faltar a la sencillez. Y aquí fue su sapientísima discreción: saber admirar y gozar de las obras, que Dios ha puesto, para elevarnos a Él, y saber privarse de otras, cuya mortificación y sacrificio redundan en honra y gloria del mismo.

Pequeños sacrificios. --Es, pues, lo que intentamos y entendemos, cuando en nuestro lema decimos: «Mártir en el sacrificio». Martirio humilde y oculto, martirio entre minutísimas e infinitas brasas, martirio en parrilla de fuego lento, martirio que se extiende desde el principio hasta el fin de la vida de la hermanita. Sacrificios voluntarios, generosamente ofrecidos, para llevar en nuestros miembros la, imagen de Jesucristo.

Sacrificios aceptados con amor, en la medida que el Señor se digne exigirnos; sacrificios de penosas enfermedades, sacrificios de pobreza, sacrificios de trabajos y privaciones, sacrificios de persecución por parte de los enemigos y falsos hermanos, sacrificios de humillaciones y desprecios, sacrificios interiores de desolación, sequedades, desconsuelos, tentaciones, oscuridades de espíritu. En una palabra, una pasión dolorosa, que tiene sus agonías de Getsemaní y sus abandonos de Gólgota.

**Por el lema «Mártir en el sacrificio», que corresponde al art.º 6.º del Reglamento, toda hermanita de la Alianza debe abrazarla, pronunciando generosamente con la Virgen, su Madre. «ECCE ANCILLA...», «FIAT MIHI...» La hermanita, pues, por medio de una completa indiferencia, en expresión de San Ignacio de Loyola, que es a manera de una balanza en equilibrio dispuesta a inclinarse del lado que la divina Voluntad quiera.**

**a) Se abandona, se entrega completamente en manos de Dios, dispuesta a recibir todo lo que su divino amor quiera enviarle, con la tranquilidad de un niño en los brazos de su madre, sin desear ni querer cosa alguna, sino dejando a Dios que quiera y elija para ella lo que le plazca.**

**b) Se entrega con amor, se adhiere con fervor, se abraza con la voluntad de Dios manifestada por su Ley, por sus consejos, por los estatutos y por las inspiraciones y por los acontecimientos, por los superiores, negando su propia voluntad, venciendo sus repugnancias, mortificando sus apetitos, sacrificando sus gustos y sus caprichos, destruyendo el egoísmo. Abandono al estilo de Teresita, puesta como una pequeña niña sobre los hombros del Divino Padre, que nada pide, pero tampoco rehúsa lo que el Padre le pide y le manda: enfermedades, pobreza, persecuciones, calumnias, cruces interiores, desgracias, etc.**

**En una palabra\*, la hermanita, mártir en el sacrificio, crucificada con Jesús y por Jesús, debe comenzar su carrera de aliada, seguirla y acabarla con el solemne «FIAT», abandonándose al querer y a la acción misericordiosa de Jesús. «Fiat», sin propia voluntad; entrega y abandono a la voluntad libre de Jesús.**

## **II. Apostolado de la Alianza**

**Antes de fijar nuestra opinión y determinar el campo, género y modos de apostolado de las hermanitas en la Alianza, nos parece necesario poner ante la consideración de nuestros lectores unas cuantas verdades fundamentales acerca de esta materia en general. Las tomamos del librito de oro: «El alma de todo apostolado».**

**a) Primera verdad. —Ante Dios la vida interior es superior a la vida activa.**

**Dios, que es la VIDA, vive más intensamente en Sí, en sus operaciones íntimas (ad intra) que en sus actividades externas.**

**Jesús en el mundo realiza el mismo plan divino. Treinta años de vida interior, de recogimiento y soledad en Nazaret, para dedicar sólo tres al apostolado, y todavía al principio de ellos se prepara con cuarenta días de oración y penitencia en la más rigurosa soledad y silencio de vida interior.**

**Marta y María en Betania son los dos modelos de la vida contemplativa y activa; y dice el Maestro: María ha escogido la mejor parte (vida contemplativa), sobre la vida activa de su hermana.**

**Los apóstoles siguen desde el principio del apostolado el ejemplo y enseñanza de su Maestro. Y en la Iglesia los Papas en todo observan esta misma conducta.**

**León XIII responde a una consulta que le elevan: «Antes de todas las cosas y de todas las obras, mantened en la vida religiosa a las que tienen el verdadero espíritu de su santo estado y el amor a la vida de oración...»**



**Pío X se dirige a un gran Instituto de enseñanza y les dice: «Hemos sabido que va tomando algo de fuerza una opinión, según la cual debéis poner en el primer término la educación de los niños, relegando a segundo lugar la profesión religiosa... Nos oponemos absolutamente a que esta opinión encuentre la menor acogida entre vosotros y en otros Institutos Religiosos...»**

**«La vida contemplativa —dice Santo Tomás — es mejor y preferible a la vida activa». Y San Buenaventura añade: «Es vida más sublime, más segura, más rica, más suave y más estable».**

**b) Segunda verdad. —La vida de apostolado no es más que el desbordamiento de la vida interior.**

**Dios es el ejemplo y el modelo de lo que encierra esta verdad. Es propio de la divina naturaleza el dar. Dios está derramando incesantemente sus inagotables beneficios sobre la creación entera; pero Dios no se agota, sus riquezas no sufren mengua.**

**Dios en su infinita liberalidad nos da el Verbo divino; pero la naturaleza divina no pierde un ápice de su integridad.**

**Jesús en la Eucaristía se nos desborda; es océano insondable, cuyas aguas (las gracias) se derraman sin cesar; pero el océano no se seca.**

**He ahí cómo debe ser un alma apóstol. Su vida interior es la que debe vivificar y fecundizar todas las manifestaciones del celo y del apostolado a favor de otras almas.**

**La vida interior es como el tronco de un árbol, que da vida y savia a todas las ramas, flores y frutos. El alma del**

**apóstol debe estar llena de caridad y de amor, y sus llamas son las que deben encender y abrasar a quienes alcanzan.**

**«Antes de que la lengua hable —dice San Agustín— levántese el alma a Dios y exhale lo que bebiere y derrame de lo que se llenare».**

**«Si sois sabios —dice San Bernardo— procurad ser más bien depósitos que canales». El canal da todo lo que tiene y se queda vacío, la concha no da más que lo que rebasa. «Tenemos muchos canales—añade el Santo—, pero conchas muy pocas».**

**c) Tercera verdad. —Las obras de celo deben ir impregnadas de vida interior.**

**«No reparéis en apuntar lo más alto—ha dicho un experimentado—...y procurad que todo vaya basado sobre la vida interior; porque de esta manera, en lugar de falsas mezclas, obtendréis oro puro...»**

**«¡Cuán grande es —añade— el bien que produce en una ciudad una asociación cristiana, que vive de lo sobrenatural! ¡Ella influye como germen poderosísimo, y solamente los ángeles podrían decir cuán fecunda sea en frutos de salud!**

**¡Ah, si los sacerdotes y los religiosos y aun las personas de obras de celo conocieran el poder y la fuerza de la palanca que tienen en las manos, y tomaran, además, por punto de apoyo, el Corazón de Jesús...!**

**d) Cuarta verdad. —La vida activa es peligrosa sin vida interior.**

**El alma activa sin vida interior trabaja mucho, pero lejos del sol vivificador. «Grandes fuerzas —dice San Agustín— y el curso velocísimo, pero fuera del camino...»**

**Contra este peligro escribe San Bernardo: «Temo que, en medio de vuestras ocupaciones, que son numerosísimas, desesperanzada de dar cima a todas ellas, venga a endurecerse vuestra alma. Obraríais con mayor prudencia tratando de sustraeros a esas ocupaciones, aunque fuese por poco tiempo, que, permitiendo que ellas os dominen y paulatinamente os lleven adonde no querriais seguramente llegar. ¿A dónde, pues? diréis. Al endurecimiento del corazón. He aquí a dónde os podrían conducir esas ocupaciones malditas, si, como comenzasteis desde el principio, continuáis enteramente aplicado a ellas, no reservando nada de vos para vos mismo».**

**¡Ocupaciones malditas!, expresión dura, dirigida nada menos que por el Papa Eugenio III. Ella sola vale más que un libro. Si no lo dijera un Doctor de la Iglesia y Santo, San Bernardo, parecería una exageración.**

**e) Quinta verdad. —«El alma de obras de celo sin vida interior caerá en la tibieza». Lo prueba tristemente la experiencia de todos los días. Las continuas ocupaciones en cosas externas distraen, disipan y gastan el espíritu interior, y, si este no se recupera con continuas elevaciones interiores, llega pronto a la insensibilidad, que es la característica funesta de la tibieza.**

**«Hay que persuadirse—decía el Cardenal Lavigerie— que para un apóstol no hay medio entre la santidad, al menos deseada y perseguida con fidelidad, y la perversión absoluta».**

**«Muchos de los hombres apostólicos—decía el jesuita P. Lallemand—, se buscan a sí mismos y mezclan secretamente su propio interés con la gloria de Dios. Así pasan su vida en esta mezcolanza de la naturaleza y de la gracia... hasta que en la muerte ven la ilusión y tiemblan...»**

**El Cardenal Perrón, en el momento de su muerte, se arrepintió de haber dedicado más tiempo al estudio de las ciencias que a los ejercicios de la vida interior.**

**f) Sexta verdad. —«La fecundidad de las obras está en la vida interior». Esta verdad es verdad trillada. Casi no hace falta probarla. Son claros los testimonios del Evangelio. «Sin Mí nada podéis hacer»; «El que permanece en Mí y yo en él, ese dará mucho fruto»; «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; así como el sarmiento no da fruto, si no está unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis unidos a Mí».**

**«Los hombres—dice San Juan de la Cruz devorados por la actividad y que se figuran que pueden transformar el mundo con sus predicaciones y otras obras exteriores, que reflexionen... Serían mucho más útiles a la Iglesia y más agradables al Señor..., si consagrasen más tiempo a la oración y a los ejercicios de vida interior. Harían ellos con una sola obra un bien mucho mayor que el que hacen por otras mil, a las cuales se dedican con tanto afán...»**

**g) Tres aspectos de apostolado. —El Maestro de los Apóstoles es Jesús; Jesús enviado del Padre Eterno, vino Apóstol a predicar y a salvar al mundo, y Apóstol y Salvador fue toda su vida.**

**Yerran los que creen que el apostolado de Jesús se ciñó sólo al corto período de su vida pública; Jesús fue apóstol desde que con vagidos y lágrimas de tierno infante comenzó predicando en la noche de Navidad; vino a salvar y a enseñar, y vivió enseñando y salvando en el portal, en Egipto, en Nazaret y salvando y enseñando murió en la Cruz.**

**Hay que distinguir en Jesús tres aspectos de apostolado: apostolado oculto, apostolado público y apostolado doloroso por inmolación.**

**Casi toda la vida de Jesús se invirtió en el apostolado oculto y humilde. Jesús no gastó inútilmente la vida, sino que vivió salvando y enseñando al mundo; y nos enseñó viviendo, nos dio un apostolado vivido; fue apóstol, no tanto predicando, cuanto viviendo lo que enseñó en su predicación; su enseñanza fue y es el Evangelio, y el Evangelio no es más que Jesús mismo vivido; Jesús se mostró como un libro abierto, y dio y enseñó todo lo que encerraba.**

**En su vida pública es donde más se abrió este libro, se mostró y enseñó: «Aprended de Mí». Hablaba, sí; pero era su vida la que más hablaba. Así como los maestros de Israel predicaban mucho y no vivían lo que predicaban, Jesús vivía todo lo que predicaba; y seguíanle las turbas por lo que decía, porque «ningún hombre habló como El»; pero más por lo que hacía y por lo que «era».**

**Y la cátedra de su predicación más solemne y vistosa fue sobre la cima del Calvario; desde allí enseñó la última lección con inimitable elocuencia, y, cuando la muerte selló los labios de la Santísima Víctima, siguió hablando con más elocuencia por la herida de su costado, predicó el amor y nos dio su Corazón.**

**No olvidemos estos aspectos del apostolado de Jesús, que no poco ayudará para orientarnos en nuestros afanes de apostolado por el mundo.**

**h) ¿Cuál de estos, cuadra a la hermanita? — Abramos el Evangelio y meditemos serenamente en silencio y aprenderemos una hermosa lección.**

**En la escuela de Jesús se han formado discípulas aprovechadas, cuya altura ninguna otra ha podido jamás superar.**

**Durante treinta y tres años, sin separarse casi nunca de su presencia, vive María, su Madre. Todo lo ha visto vivir, todo lo ha oído en sus divinos labios, y Ella en el retiro de la vida «conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo». Desde el primer vagido del pesebre de Belén hasta la última palabra de la Cruz, «lo ha guardado todo, rumiándolo en su corazón». ¿Quién, pues, tan perfecto apóstol como María?**

**Cerca de Ella está, otra mujer insigne. Esta, un día, con audacia santa, cayó a los pies del Maestro y aprendió allí de Él una sublime lección muda de misericordia, caridad y perdón; a esta lección siguieron otras en la amena terraza de Betania; sentada allí a los pies del Maestro, su espíritu bebió los raudales de la celestial doctrina del amado Raboni.**

**En la misma doctrina se formaron y empaparon las que con estas convivieron en la dulcísima intimidad de Jesús Nazareno: la madre de los hijos del Zebedeo, la de Cleofás, Salomé y muchas más.**

**Y, como si esta formación no fuese suficiente, ellas, junto con los demás apóstoles, recibieron las avenidas inagotables de los dones del divino y Santo Espíritu... ¡Qué formación y preparación para un apostolado!**

**¿Cuál fue la conducta de estas mujeres en aquel apostolado?**

**Si algo hicieron, quiso Dios que todo pasara desapercibido. San Pablo hace mención de algunas piadosas mujeres, que le ayudaron en sus correrías, cuya acción de apostolado público fue limitada y restringida.**

**No consta que el Divino Maestro, ni Pedro, su sucesor, hayan dicho a éstas el «Euntes docete»; «salid, lanzaos al mundo y enseñad».**

**Marta y María buscaron la soledad, y su apostolado debió ser idéntico al de su Maestro en Nazaret y en el Calvario, oculto, sencillo, de oración y sacrificio.**

**María habló muy poco; su cántico «Magnificat...» dice muy bien lo que hubiera podido decir aquella sapientísima Virgen.**

**En los veinticinco años, que próximamente debió de vivir después de la Pasión de su Hijo, ¡qué maravillas de doctrina y de ejemplos hubiera Ella, manifestado al mundo, si su misión hubiera sido el apostolado público!**

**Pero, su vida de entonces se redujo a la de una buena Madre y buena Consejera para su hijo adoptivo Juan y para los demás apóstoles.**

**Es que María no vino al mundo a predicar la venida del Mesías, sino a darle al mundo. Toda la misión de María, en su máximo fundamento, estuvo en el misterio de la Encarnación. Formada Ella en la escuela del Espíritu Santo, por su virtud y operación completamente sobrenatural, concibió al Verbo en su mente y en sus entrañas y le dio al mundo.**

**María, pues —repitémoslo de nuevo— ha venido, no a enseñar, sino a dar a Jesús al mundo.**

**(Escrito teníamos todo lo que precede, cuando nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, providencialmente reinante, en un magistral discurso, dirigido a la Juventud Femenina Italiana el 24 de Abril de 1943, confirma todos estos conceptos de un modo expresivo, terminante y radical.**

**Recomendamos muy encarecidamente la lectura de este grandioso discurso).**

He ahí el gran apostolado de la mujer cristiana. El hombre, hasta por su condición natural, está mejor dispuesto que la mujer para enseñar; en cambio, la mujer, en quien principalmente prevalece el corazón y no la cabeza, parece mejor dispuesta para dar.

La Alianza (escuchad, hermanitas), enseñada en la escuela del Espíritu Santo, creando en el alma, como María, potencias y disposiciones productivas, formativas, en la divina luz, en el amor y en la pureza, transformada en un constante Pentecostés en sus «retiros», tiene que ser, en medio del mundo, una como prolongación mística del gran misterio de la Encarnación.

Por virtud de aquel Divino Espíritu, la Alianza ha de encarnar en su seno, y en la mente y corazón de cada hermanita, a Aquel que se dignó encarnar en María,

La misión de la Alianza, más que de enseñar desde las tribunas, es de dar a Jesús al mundo en el llano de la vida; y darle como María, sin que el mundo se dé cuenta de este gran misterio; darle en el portal, en el destierro, en el taller, en la casita, en el banquete, en las Sinagogas, en el Templo y hasta en el altar de la Cruz. Darle, en una palabra, allí a donde el destino, el oficio, la Providencia la lleva y la pone.

No son, pues, tanto la tribuna y la cátedra y el escenario de brillantes disertaciones lo que nos preocupa; nos interesa más, inmensamente más, qué la hermanita forme bien y auténticamente, y nutra, y haga crecer en su espíritu, como en mística encarnación, a Jesús, y salga y camine con El... y lo dé al mundo.



**¡Oh, qué apostolado éste...! Ya antes de probarlo, nos agradaba y nos llamaba; hoy, a los dieciocho años de haberlo probado y vivido con frutos, nos convence y enamora y arrebatata.**

**¡Oh, sí; díganlo esas fábricas, esos mostradores, esos talleres, esas escuelas, esas oficinas, esos sanatorios, esos palacios, esos hogares, esos campos y campamentos! Todos son testigos mudos, pero elocuentes, de lo que vamos diciendo.**

**i) El otro apostolado. —En el Reglamento de la Obra, el Capítulo VI está dedicado exclusivamente a este asunto. Algunos, seguramente no con mala intención, han dicho que la Alianza no tiene razón de existir, porque no tiene ningún apostolado fijo y determinado, y lo que es inútil, no debe existir.**

**Creemos que la Alianza no es cosa inútil, sino que produce óptimos frutos en su fecundo apostolado. Hablemos con sinceridad y sin dar la nota de exagerados...**

**1.º El primer apostolado de la Alianza es el de Santa Teresita; y Santa Teresita fue apóstol; y a su estilo todas las hermanitas, aun las más inútiles, son apóstoles de enorme eficacia y virtud.**

**«¡Mi vocación es el amor!,—dice la Santa—. No puedo predicar el Evangelio... ¡qué importa! Mis hermanos trabajan por mí, y yo, pobre niña, permanezco junto al trono real; AMO POR LOS QUE COMBATEN... ¡Oh, Amado mío...! Te suplico que inclines tu mirada divina a un sinnúmero de almas pequeñitas, y escojas, en este mundo, una legión de víctimas pequeñas dignas de tu AMOR». ¡Si las hermanitas llegasen a ser del número de esas almas pequeñas...!**

**He ahí nuestra primera aspiración. Queremos que el primer oficio de todas las hermanitas sea el de amar por los que trabajan y combaten en los campos de la Iglesia.**

**Las hermanitas de la Alianza, derramadas en el mundo, deben intensamente desarrollar en sus puros y virginales corazones un gran incendio de amor a la Iglesia, que trabaja, sufre y lucha.**

**La labor gigantesca, que hoy desarrolla la Iglesia Católica en todos los campos de su apostolado, necesita el secreto de la divina fecundidad, que sólo atraen del seno infinitamente fecundo de Dios las almas interiores, conforme a las verdades que arriba acabamos de exponer.**

**Esta es la vida que desarrolla la Alianza en todos sus miembros, haciendo que vivan intensamente su vida interior, sin cargarlos demasiado con obras exteriores. Hay muchos brazos en la Iglesia; acaso más falta haga corazones abrasados; hay que crear y encender fuego en almas divinizadas.**

**Pero también trabaja la Alianza en eso que más propiamente se llama apostolado. En la Alianza hay almas, que, por su estado delicado y enfermizo, no pueden ejercer otro apostolado que el oculto con el velo del sacrificio, tal vez en la cama de un hospital. ¡Oh..., las conocemos!**

**Pero en la Alianza hay hermanitas de brazo y de corazón, que trabajan.**

**2.º El triunfo de la pureza en sí y en los demás es el gran ideal de la Alianza, según reza su definición. Y este es el primer apostolado de la Obra, el suyo, el que está en su bandera y el que la distingue de otras obras en la Iglesia: apostolado de la pureza.**

**Un Instituto Religioso de Enseñanza tiene su apostolado, y es el apostolado de la enseñanza y de la formación de la juventud. Una Congregación de Hermanas de la Caridad tiene su apostolado propio y es el apostolado de la Caridad con el pobre y el enfermo. Una Institución Misionera tiene su apostolado, y es el de las Misiones católicas en países de infieles o países civilizados.**

**De la misma manera, la Alianza tiene también su apostolado propio, para el cual cabalmente se ha fundado, y cuyo espíritu de manera especial se inculca en la Obra a todos sus miembros: el amor a la pureza virginal, la verdadera chifladura por el triunfo de esta angelical virtud en nuestra sociedad, en estos tiempos de relajación y de descaro.**

**Meditad reposadamente el contenido de los artículos 6.º y 36.º del Reglamento: El reinado de la PUREZA y del amor, que la Obra procura primariamente en las que la han abrazado, se extiende de un modo secundario a las almas que necesitan de su influjo, para ayudarlas a vivir de esta vida de pureza y de amor. En ellas han de trabajar las hermanitas... etc., etc.**

**Las niñas. —He ahí el primer campo y el que tal vez está más a mano de las hermanitas. La Catequesis y la Escuela y el Patronato y el Oratorio Festivo, son campo fecundo y relativamente fácil para la siembra de lirios y azucenas. La «Escuela de Jesús» filial de la Alianza, es fruto de este apostolado, que la Alianza ejerce en este campo.**

**Una hermanita, enamorada de la Alianza y de esta virtud, debe mostrar su celo en la conquista de estas angelicales almas.**

**Leed y poned en práctica los artículos que marcan el plan y el modo que en este apostolado de las niñas se deben desarrollar.**

El buen ejemplo. —El sermón más eficaz y de más copioso fruto es, sin duda alguna, el del buen ejemplo. La hermanita honesta, modesta y pura es una predicación muda y elocuente, convincente y persuasiva en medio del mundo.

La virtud vivida es la que más perfuma, atrae y anima. La virtud practicada se palpa. Un discurso recrea, tal vez convence; el ejemplo conquista y arrastra. Una hermanita ángel, en un taller, fábrica, campo, escuela, oficina... es semilla viviente de pureza, que, si cae en un corazón puro, luego fructifica con exuberancia; mas, si cae en un corazón sensual y mancillado, lo sacude, lo turba, agita, punza y conmueve. Y ¿qué hermanita hay que no pueda ejercer este apostolado del buen ejemplo? ¿Por qué tú, hermanita, al vestirte con modestia, al mirar, andar, estar, jugar, con honestidad, no piensas en tu interior y no dices: «¿Soy apóstol de la pureza, voy a predicar las bellezas de esta encantadora virtud con mi ejemplo virginal»?

La oración. — He aquí un apostolado fácil, el más eficaz, que está en manos de todas las hermanitas.

Una cruzada de oraciones, exclusivamente aplicada a obtener el fruto de nuestra virtud predilecta, es un gran apostolado por ella. ¿Y acaso la Alianza no es una legión de almas, admirablemente dispuestas para esta cruzada sobrenatural? ¿A qué otro fin, mejor que este, puede dirigir sus ardientes peticiones, sus vehementes suspiros, sus incesantes súplicas, sus ruegos elevados y todos sus valores espirituales?

**¡Oh, hermanitas! ¿Qué dirección dais, preferentemente, a vuestra oración? ¿Cuáles son vuestras intenciones? ¿Qué pedís a Jesús? Los ocho o diez puntos de vuestro Boletín ¿qué objeto llevan? ¿Hacer por hacer? ¿Tal vez solo por cumplir una parte de vuestro Reglamento? ¿Y el mérito de esa meditación? ¿El valor enorme de esa Misa, de esa Comunión? ¿La fuerza y poder de esos suspiros amorosos en la visita al Divino Prisionero? ¿Y vuestros coloquios filiales con la Purísima María?...**

**¿Qué vuestros actos de piedad tienen en efecto fines santos y elevados? Por santos y elevados que ellos sean ¿no es en vosotras justamente el primero y principal, del que jamás debéis prescindir, éste, que es vuestro ideal, vuestro lema, vuestro objetivo en la Obra de la Alianza? Sabed, para siempre, que vuestra vida de oración, vuestras relaciones íntimas con el Señor y con vuestra Madre la Purísima Virgen, deben tener, como su primer y principalísimo objetivo, el triunfo de la pureza angélica en las almas.**

**Y a la verdad, miles de Misas y de Comuniones, de visitas y rosarios y un sin fin de suspiros, jaculatorias, dardos de fuego, diariamente elevados al trono de Aquel, que por un portento inaudito quiso tener una Madre Virgen, de Aquel que distinguió con un amor especial al discípulo casto y virgen, de Aquel que se recrea y se apacienta entre lirios y azucenas ¡qué valor, ¡qué poder, qué fuerza no tendrán!**

**Si la Alianza con los brazos extendidos pide, sin cesar, por el triunfo de la pureza, no lo dudéis, la pureza triunfará en el mundo.**

**Pequeños sacrificios. —Una cadena interminable de pequeños actos de mortificación, de vencimiento, abnegación, privación, sacrificio, está practicando**

diariamente cada una de nuestras hermanitas. Es ello una mina, un tesoro de gran valor.

¿Qué fin buscan nuestras amadas hermanitas en esa parte de su lema: «Mártir en el sacrificio»? Bueno es que lo practiquen todo con el fin de vencerse, domarse, corregirse, enmendarse, satisfacer por sus atrasos, perfeccionar la vida, etc. Pero sepan todas que, salvando íntegros esos bienes para sí, queda en cada uno de aquellos actos la eficacia soberana de atraer sobre las almas gracias y bienes sin cuento.

¿Por qué no vencerme yo para que otras almas se venzan y, domando sus pasiones, conserven o recuperen la virtud santa de la pureza? ¿Por qué no hacer yo una penitencia por otra alma que no la hace y necesita de ella para conseguir la perfecta castidad? ¿Por qué, en una palabra, no seré yo «Mártir en el sacrificio» para que su fruto conserve la inocencia de un ángel en la tierra, o su valor, unido al infinito de Jesucristo, ¿haga la redención de un alma infeliz y cautiva de la impureza?

Conocemos almas que oran, gimen y sufren por que el Corazón de Jesús reine pronto en España. ¡Muy bien! Y otras, que ofrecen comuniones para que el Evangelio llegue a los países de infieles. ¡Admirable! Las hay, que rezan y hacen grandes limosnas para que Dios suscite vocaciones al estado sacerdotal. ¡Magnífico! ¿Y por qué la hermanita, cuya obsesión debe ser la pureza, no ora, no gime, no hace penitencia para que (y rabie el infierno) España sea pronto un jardín de lirios y azucenas? ¿Acaso no es este seguro y recto camino para que Cristo reine, para que haya sacerdotes y para que el Evangelio llegue hasta el otro confín?

¡Víctimas! ¡Víctimas! —Vivimos entre víctimas, que hoy por millares se inmolan. La guerra y la persecución han sacrificado innumerables; el heroísmo por la Patria lleva al

sacrificio a otras muchísimas; el puro amor a Jesucristo tiene puestas en mística parrilla a muchísimas almas más. Víctimas son unas del amor misericordioso, otras por la conversión de los pecadores, aquellas por el triunfo de la Iglesia, estas son hostias y víctimas de la Eucaristía, del Divino Corazón de Jesús...

¡Oh! ¡Y la Alianza tiene víctimas! Las recordamos y las tenemos en estos momentos muy presentes. Víctimas que llevan uno, dos, cuatro, doce años en cama, clavadas en la cruz dolorosa de la enfermedad. Víctimas que, en la vida corriente y ordinaria, ocultan, con divina sonrisa y en silencio soberano, el martirio de un corazón despedazado. Víctimas que voluntariamente se han entregado en holocausto, con voto solemne, a la divina Voluntad.

Vosotras, pues, víctimas de la Alianza, hostias puras e inmaculadas, decidme ¿queréis que tenga sus víctimas la pureza? ¿queréis que por el triunfo de la VIRGINIDAD haya hostias virginales? ¿queréis que haya almas que sean todo, que lo hagan todo, que lo den todo por que reine la pureza en el mundo? Comenzad vosotras, que lo sois por voluntad divina o por vuestra libre y generosa elección; sedlo desde ahora...

Es justo, es necesario que en la Alianza se inmolen hostias puras con el nobilísimo y exclusivo fin de pedir a Dios que reine, que triunfe nuestra virtud. Y no creáis exagerada nuestra petición. Es la interpretación exacta de la definición: «unión de castas doncellas..., que buscan el triunfo de la pureza... en sí y en las demás».

¡Es el fin de la Alianza, es vuestra misión, es vuestro apostolado!

¿Lo quiere Dios? —Escritas estas cuartillas y manifestado su contenido, repetido, ampliado en varias pláticas a nuestras hermanitas de San Sebastián, al siguiente día, aún no habían transcurrido dieciséis horas, un espectáculo infame nos puso a la vista el reverso de este cuadro encantador.

Hojeando un libro paseábamos por una senda del vecino monte, y, al alzar la vista para posarla sobre el bello panorama que ofrece el paisaje y el mar, vimos ¡qué horror! vimos... ¡casi se resiste nuestra pluma! vosotras, hermanitas, elevad el pensamiento a Dios..., vimos una escena infame, repugnante, inmunda, escandalosa, vergonzosa y criminal: un inocente cordero seducido caía en las afiladas garras de un lobo viejo y rapaz... El cordero era una niña de unos diez años aproximadamente, seducida, un ángel sin alas, una inocencia marchitada, una flor tronchada que rodaba sobre el fango. ¡Oh dolor!... y el lobo era... uno de esos seres degradados, envejecido por el vicio y por los años, convertido en bestia inmunda, corrompida y corruptora. El cuadro era tristemente real y verdadero, excesivamente visible a la luz del mediodía (próximamente las once de la mañana), y en campo demasiado público para poderlo atribuir benignamente a una alucinación nuestra.

No; era verdad; bajamos la vista, sentimos horror, repugnancia, vergüenza y dolor... y en el fondo de nuestro corazón amargado, dijimos en silencio: «¡Oh, Señor! ¡Vengan almas puras! ¡Reine la pureza en el mundo!»

Creímos y creemos hoy, que Dios, por modo tan tristemente gráfico nos significaba su aprobación en favor de esta campaña que, un día memorable, emprendimos por la pureza.



**¡Oh hermanitas! ¡Sed cruzadas, sed hostias, sed víctimas por el triunfo de la pureza angélica en el mundo!**

**3.º) La Parroquia. —El campo de acción preferente de la Obra de la Alianza es la Parroquia respectiva, siendo como es una Obra eminentemente parroquial, aun cuando su vida formativa sea completamente independiente de ella.**

**Y dicese preferente, porque la Alianza no es exclusiva y solamente parroquial; la Alianza secundará toda obra, que sea de la gloria de Dios y redunde en bien de las almas, aun cuando no sea precisamente parroquial.**

**Sin embargo, la Alianza no puede perder nunca esta su preferencia profundamente parroquial, pues la parroquialidad es nota característica de la Obra. En la Parroquia su apostolado preferente deben ser las obras humildes, ocultas, sin brillo, de poco lucimiento exterior; la hermanita no debe trabajar en la Parroquia con vistas al aplauso y a la distinción, sino a procurar el bien de las almas, sin que (a poder ser) las almas se den cuenta de quién fue el que se lo procuró.**

**Mas tampoco debe mirar la hermanita con excesiva preocupación ciertos oficios de relieve, si para ellos la designan su párroco o autoridad superior.**

**Los oficios corrientes de la aliada en su Parroquia están detallados en el Reglamento de la Obra, en cuyo Capítulo VI (comentario) se lee:**

**«a) Compañera de Jesús en las tristes y largas horas de su soledad».**

**Como arriba se ha dicho, obra primera y principal de la aliada es la de la vida interior, la del corazón, la de fomentar y prestar el calor sobrenatural a su Parroquia y a sus**

**apóstoles. A esto ayudan poderosamente los cinco apartados primeros, comenzando por ser la hermanita la asidua lamparita, que arde ante el Sagrario, para disipar en todo momento las sombras tristes de la soledad en que vive abandonado su Dios de amor.**

**«b) Comensal fervorosa en el Convite Eucarístico».**

**La vida eucarística no se comunica a las almas, porque las almas no se acercan a la fuente, o se acercan con el alma disipada y el corazón ocupado. Las hermanitas deben hacer fuerza por que se abran las puertas de la vida y recibiendo ellas y haciendo que otras la reciban, procurar que se desarrolle en la Parroquia, esta vida divina y fecunda, por medio de la Eucaristía.**

**La comunión frecuente en una Parroquia (si, al menos, se comulga bien y con fervor) es signo evidente de la vitalidad sobrenatural de las almas que la componen. La juventud que comulga es la floración y la gloria de una feligresía cristiana.**

**«c) Intercesora ante su Sagrario por las necesidades de la feligresía».**

**¡Cuántas necesidades tiene una Parroquia! El clero, las vocaciones, la inocencia de los niños, el sostén de los penitentes, la perseverancia de los buenos, la conversión de los malos, la resignación de los pobres y la paciencia de los enfermos, y hasta la prosperidad y el bienestar temporal de la feligresía piden la intercesión y mediación continua de almas amigas de Dios. Y ¿quién mejor mediadora, después de Jesús, y de su Madre y del Sacerdote, que la virgen consagrada y esposa amada del divino Corazón? Dos o tres hermanitas, o una media docena, o un Centro completo de aliadas fervorosas, que oran con fervor, humildad, constancia**

**y confianza ¡qué no serán capaces de conseguir de la misericordia del Señor para un pueblo necesitado, ya en el orden espiritual, ya, en el orden temporal, también, si conviene!**

**«d) Reparadora por las ingratitudes de los suyos».**

**¡Cuánta ruindad hay en las almas! ¡Qué mezquinos somos con nuestro liberalísimo Señor! Aun los que nos preciamos de ser amigos suyos, ¿lo somos en verdad? ¿Lo somos como se debe ser, generosos y desprendidos? ¡Cuán poco se ama! ¡qué mal se ama! ¡qué egoístas somos! ¡qué ingrato es el hombre! ¡qué pronto se olvidan los beneficios recibidos y qué pronto se olvidan los corazones, que un día juraron fidelidad y amor!**

**¡Qué frío se siente ante un Sagrario parroquial abandonado y cerrado, tal vez, con dos puertas y dos llaves!**

**«Tú, al menos, ámame...» decía el Sagrado Corazón de Jesús a Sor Benigna Consolata.**

**¡Oh, si cada Sagrario Parroquial tuviese en todas partes un coro de vírgenes parroquiales reparadoras...! ¡Y que haya Sagrarios en donde Jesús no halle un alma, a quien dirigir esta súplica apremiante...!**

**«e) Víctimas de pureza...»**

**La impureza es, sin duda, el pecado que más retrae de Dios y del Sagrario a las almas. Las almas puras son el dulce ameno Nazaret de Jesús Amante.**

**La aliada debe ser a modo de pararrayos seguro contra las deshonestidades de un pueblo, y, al mismo tiempo — como la Virgen María— la que en su cáliz inmaculado de pureza ha de aproximar y dar Jesús a las almas y las almas a Jesús.**

**Y apostolado es todo eso, apostolado silencioso, apostolado secreto, oculto, íntimo, interior, en el que no reparan quizás los que viven engolfados en el escenario de las actividades de la palabra o de la pluma. Pero aun de ese apostolado, apostolado en el sentido usual y corriente, no se desentiende la Alianza. En el mismo comentario sigue:**

**«f) Colaboradora desinteresada en el esplendor del culto, limpieza, etc.»**

**¡Magnífico apostolado! ¡Qué bien se ejercita en esos menesteres y servicios del culto religioso la blanca mano de una virgen parroquial!**

**La pobreza no está reñida con la santidad del templo; pero sí el desaliño y la suciedad y el abandono. ¡Cuántas veces hemos lamentado y echado de menos la labor callada de estas buenas almas en una iglesia descuidada! Los Sagrarios, los altares, el presbiterio, la sacristía en manos de un infeliz sacristán sin vocación, ¡qué poco lucen...!**

**«g) Cantora en las funciones parroquiales».**

**Un grupo de hermanitas, aun cuando no sean artistas consumadas, puede hacer algo agradable la liturgia en los cultos parroquiales. Poco es menester, muchas veces, para hacer algo de buen gusto en las funciones religiosas de las iglesias. Sobre todo, si ellas saben ganarse la voluntad de otras buenas muchachas —aunque no aliadas— y niñas piadosas, para formar un bonito coro, que es sencillamente la manera práctica de llevar al pueblo a que tome parte en el culto y en el canto de la liturgia, como deseo vehemente de la Iglesia.**

**Gracias a Dios, tenemos hermanitas que desempeñan satisfactoriamente su servicio de organista en el armónium y hasta en el órgano.**

**«h) Catequista dando el pan de la doctrina a los niños».**

**Mucho nos gustaría escribir sobre este tema parroquial interesante; es el que más nos atrae, el más propio de una aliada, el más eficaz y de más positivos resultados, sobre todo cuando se trabaja con celo.**

**Y el plan y la organización de un Catecismo en una parroquia exige, como condición indispensable, una gran constancia por parte de las catequistas. Y, al mismo tiempo, este oficio requiere almas abnegadas, que no buscan más que la gloria de Dios y el bien mayor de las niñas. Para lo cual las almas consagradas a Dios en cuerpo y alma, son las que mejor y con mayores resultados harán esta obra de apostolado. Toda hermanita, por inútil que se crea, debe ser catequista; porque ¿quién, por inútil que se crea, no puede enseñar el Padre Nuestro y el camino del Sagrario a una niña inocente?**

**Mantenedora de las asociaciones...**

**¡Cuántas de estas asociaciones, sean Hijas de María, del Santísimo, Misionales, Acción Católica, viven una vida lánguida, rutinaria y sin aquel espíritu que encierran las páginas de sus Estatutos, ¡porque no van y no viven al frente de ellas almas generosas, decididas, entregadas, sacrificadas y bien fervorosas!**

**La Alianza, con su legión de almas fervorosas, interiores, desprendidas, apartadas, y que han hecho, en expresión de San Ignacio de Loyola, «oblaciones de mayor estima y de mayor momento a Dios», puede y debe, en cada iglesia, levantar el nivel sobrenatural de esas asociaciones, e inyectar en cada una de ellas la verdadera savia de Cristo Jesús, haciendo que sean, de esta manera, belleza y**

**ornamento de virtudes, floración fecunda de santidad y exuberancia de vitalidad cristiana de la Parroquia.**

**«Coadjutoras de la Parroquia» ha llamado a las aliadas un ilustre Prelado. Es decir, que, en todos aquellos ministerios y servicios propios de su sexo y condición, y compatibles con el espíritu en que se desarrolla su vida de aliada, estén siempre dispuestas a secundar las iniciativas de su buen Cura; aun cuando algunas veces sea menester sacrificar justas y legítimas exigencias del corazón.**

**NO OBSTANTE, tengan bien en cuenta; que, en todas estas obras de apostolado parroquial, o no parroquial, las hermanitas jamás deben revelar el prurito vano y tonto de dar preferencia a sus propias iniciativas, a lo que es fruto de su ingenio, a lo suyo, en una u otra forma, despreciando o relegando a un segundo término aquello que es sugerido por otros.**

**Al contrario, deben apoyar las iniciativas ajenas, aunque tal vez no sean tan oportunas, siempre que redunden en mayor gloria de Dios y bien de las almas.**

**4.º Obras de apostolado oficiales. La Alianza, hija sumisa de la Iglesia, no podía, ni por un instante, mostrarse reacia a este movimiento universal de apostolado público, general, oficial de la Iglesia.**

**La Alianza entra también ahí y ofrece sus valores para el mayor y más perfecto éxito de las Obras pontificias, sin salirse, sin embargo, de su propio molde, de su espíritu, de su especial vida y organización, y ajustándose a las disposiciones y normas, que, para esta clase de asociaciones y entidades piadosas, ha establecido la Suprema Jerarquía de la Iglesia.**

**La Asamblea General de la Alianza celebrada en Vitoria en Agosto de 1937, después de un detenido estudio, redactó un resumen de conclusiones acerca de la actuación de las hermanitas en estas obras y específicamente en la Acción Católica, las cuales, detalladas y comentadas, se publicaron en el mismo año en nuestra Revista Liliium inter spinas.**

**Poco antes de la mencionada fecha, los Reverendísimos Metropolitanos decían lo siguiente: «Considerando que el apostolado de las Congregaciones Marianas es distinto del de A. C. y que las Congregaciones Marianas son preciosos auxiliares de la A. C., estas entidades no pueden vivir como extrañas, ni menos como hostiles entre sí. Han de mirarse con mutua benevolencia, inteligencia cordial, recíproca cooperación y con perfecta armonía.**

**«Mientras la A. C. tratará, de favorecer del mejor modo posible a las Congregaciones Marianas...; éstas ayudarán a la A. C. con sus oraciones y propaganda a su favor, haciendo ver la belleza, necesidad y ventajas de la misma y aun exhortando oportunamente a sus socios para que trabajen en ella, ya que, por ser instituciones que recogen y forman a la juventud, las Congregaciones Marianas, Antonianas, etc. serán obras adheridas a la Acción Católica oficial, con adhesión colectiva, conservando sus Estatutos, naturaleza y gobierno propios. Esta adhesión significa el propósito de participar del espíritu de la A. C. y de coordinar con ella sus actividades...»**

**«Cumplidos estos requisitos, podría a los miembros de las Congregaciones Marianas, etc., que lo fueran de la A. C., dispensárseles la asistencia a los actos de Centros Parroquiales de Acción Católica, fuera de algunos pocos más importantes y significativos durante el año, y sin impedir que aquellos de sus miembros, que, por mejor formación,**

**facilidad y aptitudes, quieran trabajar en los cuadros oficiales de la Acción Católica, puedan hacerlo.**

**«Penetrados de estos principios, los Consiliarios de A. C. y los Directores de las Congregaciones, con su prudencia y buena voluntad, hallarán medios de coordinar sus mutuas actividades, evitando roces, siempre dañosos, y procurando que no trasciendan a los jóvenes socios».**

**Concordes en todo con la doctrina de los Reverendísimos Metropolitanos, y teniendo en cuenta que la Alianza en Jesús por María, por su Reglamento y por su espíritu, ocupa un nivel de vida más elevado que las mencionadas Congregaciones, a que en el documento citado se hace referencia, venimos a concluir: Que la Alianza, siendo distinta por completo de todas las obras de apostolado oficiales, mantiene su autonomía propia, su lema, sus fines, su formación y todas las manifestaciones de su vida.**

**Sin embargo, la Alianza es y será un precioso auxiliar de todas las obras pontificias de apostolado, las cuales todas se deberán mirar con benevolencia mutua, inteligencia cordial y recíproca cooperación.**

**Aquellas procurarán favorecer del mejor modo posible a la Alianza, y ésta, a su vez, ayudará a aquellas, ofreciendo, para aquellas actividades compatibles con su espíritu e índole de vida, los elementos más dispuestos y mejor capacitados entre sus miembros, previo acuerdo e inteligencia, en cada caso, entre los Directores, y teniendo siempre en cuenta que la Alianza no deberá salirse, por nada y en ningún caso, de su peculiar y fundamental vida propia, conservando en todo, sus estatutos, su naturaleza, su gobierno, su autonomía e independencia.**



**Cuidarán los Directores de que, en todo este apostolado al lado de las mencionadas obras oficiales, la aliada no se grave con excesivos cargos, oficios y actividades, y de que estos sean, en general y con preferencia, humildes, sin brillo y ocultos, procurando —siempre que sea posible— que los cargos y actos de lucimiento recaigan en elementos distintos a la Alianza.**

**No obstante, volvemos a repetirlo, la Alianza podrá elegir de entre sus miembros, aquellos que, sintiéndose con vocación especial al apostolado, reúnan aptitudes, disposición, talento, don de gentes, virtud, etc., los cuales con preferencia serán encaminados a las obras oficiales, instruyéndoseles concienzudamente por todos los medios conducentes a este fin.**

**Y, para terminar, rogamos encarecidamente a nuestras hermanitas:**

**a) que en las obras de apostolado busquen solamente a Dios y su gloria,**

**b) que no amen con excesivo afán las obras de celo, con mengua de su vida interior sobrenatural.**

**c) que prefieran el apostolado humilde y sin brillo.**

**d) que obren siempre con sumisión rendida a la JERARQUIA de la Santa Iglesia.**

### **III. El Sagrado Corazón**

**Si por una gracia especialísima—dice un Autor—nos fuese dado penetrar los velos eucarísticos, que a nuestros ojos ocultan a Jesús, veríamos en su costado una herida y, a**

**través de ella, su Corazón. ¡Más de veinte siglos ha que ese Corazón palpita de amor por nosotros...! Formado, como todo el Cuerpo purísimo de Jesús, milagrosamente, por virtud del Espíritu Santo, por eso mismo, dice Santo Tomás, era delicadísima y en supremo grado sensible su compleción. Pero, formado para sustentar el amor infinito del Verbo, Hijo de Dios, que le asumió, órgano sensible de sus santos afectos, aquel Corazón benditísimo fue elevado a la sublime condición de ser la sede de un amor infinito..., de ser el corazón de Dios... ¡amado, como ama Dios mismo...!**

**Y sabemos que Dios ama con todo su Ser, porque Él es puro amor..., todo amor..., infinito amor. Y el Corazón de Jesús es toda la expresión sensible, toda la manifestación concreta de ese Amor..., porque es el Corazón del Verbo encarnado..., es el Corazón de un Dios.**

**De ahí aquellas palabras de Jesús a su confidente Santa Margarita de Alacoque: «¡He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres!» Es decir, cuanto Dios los ha amado..., cuanto es capaz de amarlos... el Corazón de Jesús, el Corazón en que Jesús personifica todo su amor como Dios y como hombre... El Corazón, al que atribuye Jesús toda la Obra de la Redención, pues todo lo abarca su amor por nosotros...**

**«He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres...» hasta consumirse por el Sacrificio de la Cruz; hasta consumirse por el Sacrificio eucarístico. En el Altar, lo mismo que en la Cruz, nada ha perdonado Jesús hasta su consumación; en la Cruz, inmolándose en medio de los más horribles tormentos; sobre el Altar, siendo la misma Víctima, que se sacrifica. y se vuelve a sacrificar continuamente hasta la Consumación Sacramental.**

**«He aquí el Corazón que tanto ha amado...» expuesto a toda clase de vejámenes, humillaciones, profanaciones,**

sacrilegios y ultrajes, con que los hombres pagan las finezas de su amor.

«He aquí el Corazón que tanto ha amado...» que en prenda de su infinito Amor nos da ahí mismo su Eucaristía, su Amor, su Corazón. Su prenda de amor es darse a Sí mismo, darnos su ser y su vida.

¿Dónde mejor estudiar y sentir los íntimos secretos y las infinitas ternuras y los eternos amores del Divino Corazón, que junto al Sagrario? Ahí se reveló El a Santa Margarita María; ahí se encuentran siempre en perpetuo choque todos los amores que atesora su amante Corazón y las ingratitudes que atesora en el suyo el hombre insensible, olvidadizo, ruin y desagradecido. Si Jesús fuese correspondido; si a su Corazón abrasado en llamas acercáramos nosotros nuestros pobres e insensibles corazones, el Sagrario sería para Jesús un pequeño cielo.

Amar con exceso, con locura, hasta consumirse por la fuerza del Amor y... no ser amado..., he ahí el máximo tormento de su Corazón.

Las hermanitas son almas eucarísticas, el foco de su amor es el Sagrario, es la Eucaristía; allí aman a Aquel, que, hasta consumirse y anonadarse, les ama. Allí está palpitando de amor el Corazón, a quien consagraron el suyo virginal con unión y fidelidad de esposas.

Y ese Corazón ama, como acabamos de ver, y ese Corazón no es amado (de ello se queja amargamente), y ese Corazón quiere ser amado, amado con amor absoluto, perfecto, desinteresado, puro, sin egoísmos.

Ese Corazón quiere reinar, porque es Rey de Amor; sus conquistas son por Amor, sus procedimientos son de Amor, pues su Reino es Reino de Amor y en ese Reino reina su

**Corazón y es Reina de los corazones. El Amor reina amando y su trofeo es el amor de los corazones que conquista. Es un nuevo esfuerzo de su Corazón para atraer a las almas a su amor.**

**«Me hizo ver —dice Santa Margarita María en su primera revelación— que esta devoción (al divino Corazón) era como un último esfuerzo de su amor, que quería favorecer a los hombres en estos últimos siglos con esta redención amorosa, para sustraerlos del imperio de Satán... y colocarlos bajo la dulce libertad del imperio de su Amor».**

**Jesús, por medio de su Corazón, quiere «renovar los efectos de la Redención» en los hombres, o sea, una comunicación tan copiosa e inusitada de las gracias y misericordias merecidas por la vida, pasión y muerte del Redentor, como si fuese una redención nueva; renovación de un período de fervor, de fidelidad, de amor, de santidad. Y esto, «como último esfuerzo de su Amor», que lo repite varias veces la Santa confidente en algunas de sus revelaciones.**

**¿Cómo no esperar, en estos momentos históricos que estamos viviendo, de enorme transcendencia, de gran optimismo y esperanza, de triunfos nacionales y de perspectivas de paz presagiadas por la aceptación de la ofrenda que de su vida hizo en día señalado el Santo Padre Pío XI, consumando como Víctima su Santo Pontificado?**

**¿Cómo no esperar en estas renovaciones nacionales que se nos anuncian, renovaciones a fondo, renovaciones espirituales en los corazones, por el reinado de paz y de amor que el Corazón de Jesús nos promete?**

**¿Y no sois vosotras, hermanitas de la Alianza, las almas con predilección especial renovadas, en donde el Corazón de**

**Jesús** comienza a establecer su reinado de amor, **de amor legítimo, fiel, casto, puro y virginal, en medio del mundo, en medio de la sociedad, en medio del trajín y ruido de las gentes?** Y si en vosotras se ha, **verificado esta renovación, esta segunda redención por el amor del Divino Corazón, ¿cómo prescindir vosotras de este apostolado?**

**¡La Alianza, y, en ella, cada hermanita, debe ser un trono de amor para el Corazón de Jesús! A Él consagradas, no por mero formulismo, sino, de hecho, trabajarán las aliadas por traer almas al reinado de su Amor.**

# ÍNDICE

## *Introducción*

### *El porqué de la Alianza*

## Capítulo I

Para quiénes es la Alianza	14
----------------------------	----

## Capítulo II

La Alianza y su definición	32
I. Alianza	32
II. Definición de la Obra. - Unión	35
III. Castas doncellas	39
IV. En cuerpo y alma consagradas a Jesús	41
V. En el siglo	44
VI. Aspiran eficazmente a la perfección	45
VII. Buscan el triunfo de la pureza angélica	51
VIII. Buscan el reinado del amor a Jesús	53
IX. Vida de abnegación y sacrificio	54

## Capítulo III

Aspirantes. Comienzo de la prueba. Comienzo de la perfección	56
I. La Alianza ¿es camino de perfección?	56
II. La Pureza	62
III. La Virgen María	69
IV. La guarda de los Mandamientos	76
V. Estudio Catequístico	79
VI. Estudio del Reglamento	81
VII. Actos del Boletín	83

## Capítulo IV

Hermanitas iniciadas. Sigue la vida purgativa	84
I. Vécete	84
II. Defensa de la Pureza	91
III. La Virgen María	104
IV. La guarda de los Mandamientos	111
V. Conocer a Jesús y vivir de El	112
VI. Puntos catequísticos	115
VII. Actos del Boletín. La Oración. La Visita al Santísimo	117
VIII. Estudio del Reglamento	132

## Capítulo V

Hermanitas formadas. Vida iluminativa	133
I. Formación	133
II. Peligros del mundo	136
III. Vida sobrenatural	154
IV. Amor de Jesús	167
V. Actos del Boletín. Santa Misa	170
VI. Puntos del Catecismo	174
VII. Explicación del Reglamento	176

## Capítulo VI

Hermanitas internas	178
I. Vida interna. Vida unitiva. Cómo se compaginan	178
II. Siguen las purificaciones	183
III. Los votos	187
IV. Almas consagradas El anillo	194

V. Viviendo el lema en la vida unitiva	199
VI. Una hermanita ejemplar	214
VII. Actos del Boletín. - Exámenes	219
VIII. Estudio catequístico y del Reglamento	222

## Capítulo VII

Para todos los grados de la Alianza	225
I. El Sacrificio	225
II. Apostolado de la Alianza	232
III. El Sagrado Corazón	254







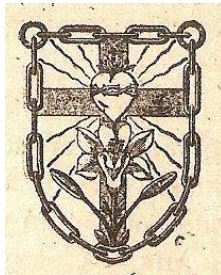
**Mi día de retiro**

---

**o**

---

**un día con Jesús**



**Mi día de retiro - - -**

---

**o**

---

**- - - un día con Jesús**

Manual escrito exclusivamente  
para las hermanitas de la  
Alianza en Jesús por María

Victoriae, 6 julii 1937

*Nihil obstat*

DR. ASSUMPTIO GURRUCHAGA.

IMPRIMATUR

Victoriae, 6 augusti 1937

DR. ANTONIU MARÍA P. ORMAZABAL

*Vicarius Generalis*

## *Unas palabras*

*me pide el venerado Fundador de la Alianza en Jesús por María y entrañable amigo y hermano, Don Antonio Amundarain; unas palabras, que sirvan como de entrada al hermoso librito, que acaba de brotar de su pluma: MI DÍA DE RETIRO O UN DÍA CON JESÚS.*

*Por complacerle lo hago; aunque, a decir verdad, esas mis palabras sobran. Para las hermanitas - quienes va dedicado exclusivamente este librito- el nombre de quien lo escribe, mirando sólo a su santificación, a su formación sólida y completa en la vida de aliadas que han de llevar en medio del mundo, es ya toda una recomendación.*

*Si aún no bastase, me atrevería a añadir el voto del autorizadísimo censor, que ha examinado solícita y cariñosamente esta obra. Al tiempo de entregarla, me manifestó que le había 'gustado mucho. ¿Se quien mejor apología para entrar por sus páginas?*

*Con todo, todavía la hay más grande: la que vosotras, hermanitas muy amadas de la Alianza, hagáis de este libro, apropiándolo, convirtiéndolo en jugo y savia de vuestro espíritu, libando su néctar para elaborar con él las mieles dulcísimas con que regaléis al Esposo Divino de vuestras almas.*

*¡Esa será su más elocuente apología!*

*Pues, ya que mis palabras no sirvan de recomendación... ¿serán menester, al menos, para explicar el asunto del libro al que preceden?*

*Quizás lo más provechoso que se haya luchado desde que hace doce años se fundó la Alianza en Jesús por María, sea haberla dotado de una serie de meditaciones y de exámenes apropiados admirablemente a las hermanitas, en los cuales esté encerrada, junto con la doctrina ascética más pura, la quinta esencia de lo que es una de las Obras más providenciales de nuestros tiempos.*

*La que penetre en unas y otras hasta lo más hondo; la que pondere despacio, como quien las va masticando, las enseñanzas que contienen las meditaciones y someta a juicio riguroso sus actos a la luz que arrojan sobre ellos los exámenes prácticos; por excelente camino va, bien ha tomado el rumbo que conduce a la perfección cristiana en el siglo.*

*Por eso, este primer paso del amadísimo Fundador de la Alianza y el ansia con que toda ella espera la aparición de este libro debe animarle a otro paso más vigoroso: a la preparación reposada de una serie de meditaciones para cada uno de los días del año litúrgico, en las cuales beban todas las mañanas las hermanitas los raudales cristalinos del espíritu, que ha de alentar su vida: hasta la noche.*

*Al insinuar esta idea, no dudo de que interpreto los vehementes deseos de toda la Obra.*

*Vitoria, 1.9 de septiembre de 1.937.*

**DR. ANTONIO MARÍA PÉREZ ORMAZÁBAL,**

*Vicario General de la Diócesis.*

## ADVERTENCIAS PRELIMINARES

---

### Necesidad y modo de practicar el retiro mensual de la Alianza en Jesús por María

---

Hermanita amada: Por vía de introducción van aquí dos letras.

Convéncete, primero, que es muy necesario para una hermanita el retiro espiritual bien hecho, un día cada mes. Luego te' diré cómo debes hacerlo.

Sabe, pues, que no serás lo que prometiste al entrar en la Obra de la Alianza, si no eres alma profundamente reflexiva y de advertencia sobrenatural.

La vida superficial, externa, liviana, de sentidos, de vana fantasía y de emociones sensibles es la que absorbe a la inmensa mayoría de la humanidad.

Almas estudiosas, reflexivas, de meditación, de actuación sobrenatural, de elevación interior, de oración y contemplación divina son una verdadera excepción. En los claustros es consolador hallarlas: en el siglo son muy contadas.

La hermanita de la Alianza, alma de ideas positivas, que, cerrando sus sentidos a las cosas. Materiales, terrenas vive amando las bellezas espirituales y divinas que abraza la virginidad, como camino especial para llegar a poseer a Jesús, como su fin supremo, debe ser necesariamente una de estas almas elevadas, que se recogen dentro de sí, a fin de acercarse y unirse a su Dios en oración y amorosa contemplación.



Todos los días y varias veces al día, hermanita amada, debes buscar un rato para entrar en coloquios con tu Dios.

Y un día entero y completo al mes, para subir como Moisés a la montaña; como Simón, Juan y Santiago al Tabor para permanecer en íntima unión y comunicación divina, hablando a tu Dios familiar y confiadamente, oyéndole y guardando en tu alma sus divinas lecciones, estudiándote a ti y estudiando a tu dulcísima Señor, examinando sus obras y examinando las inagotables bondades de Él.

Es necesario, indispensable para ti, hermanita amada un día de verdadero retiro y recogimiento, para dedicarte a estas tres grandes consideraciones:

A) La primera, fundamental, de los novísimos, que nunca se deben olvidar.

B) La segunda la vida de Jesús, al través del santo Evangelio, de tu Jesús, esposo, ideal, modelo y amado único.

C) La tercera, de tu propia vida, tus obras y tus acciones, tu conducta, tus progresos y tus atrasos, tus pérdidas y tus ganancias.

Este librito es una pequeña pauta para animarte y ponerte en camino con plan y dirección determinados.

Pero no te obligamos a encerrarte siempre entre sus reducidos límites; sólo intentamos iniciarte enseñándote el a, b, c, de este saludable ejercicio, a fin de que, al terminarlo, sepas caminar sola y sin mano ajena que te sostenga.

Para lo cual, guarda bien las siguientes observaciones:

1ª Que no es posible sujetar a todos los Centros y a todas las hermanitas a un mismo plan, a una misma distribución y a los mismos actos.

2ª Los actos del retiro, sean cuales fueren, deben, en cuanto sea posible, organizarse en perfecta armonía con los actos de las respectivas parroquias, a los cuales, siempre que las hermanitas puedan deben asistir.

Por la mañana la primera meditación en comunidad. Hacia el mediodía y a la hora que los Directores acuerden, plática, que con preferencia debe tratar de algún artículo del reglamento, y, seguidamente, examen sobre el lema de la Alianza, todo o parte de él, según convenga. A media tarde devoto Vía-Crucis (1).

Al atardecer, segunda meditación, que se hará, siempre que sea posible, con el Sagrario abierto; a continuación, el examen especial para el respectivo mes; terminando este acto con la preparación para la muerte y bendición del Santísimo.

4ª En Centros reducidos será difícil organizar actos para todo el día, y, como cosa la más práctica, la más fácil y, al mismo tiempo, la más ventajosa, creemos: Que cada hermanita haga la primera meditación en privado por la mañana, o, si quieren, dos o tres hermanitas unidas en una iglesia u otro lugar. Hacia el mediodía, si es fácil disponer de algún sacerdote téngase la plática y examen sobre el lema si esto no es; posible, déjese todo para la tarde, y, suprimidos el Vía-Crucis y examen sobre el lema, háganse los demás actos con algunos intervalos de tiempo libre entre acto y acto.

Sepan, por fin, las hermanitas, que no harán verdadero día de retiro, si, por lo menos, no hacen las dos meditación y examen fijados para cada mes, añadiendo el Director, como buen director, su plática, siquiera de quince minutos.

5ª Saben muy bien las hermanitas que el día de retiro, como su nombre indica, es *de retiro*, y es *un día* de retiro.

Ninguna hermanita hace día de retiro, si sólo se contenta con guardar un poco de recogimiento a las horas de los actos correspondientes, y nada más. Es absolutamente indispensable que, desde la mañana en que reza la oración para comenzar el retiro, se retire y viva todo aquel día en gran silencio, recogimiento, elevación y piedad.

En ese día, sólo se permiten los trabajos domésticos necesarios e indispensables. En cambio, deben evitarse: paseos con amigas, diversiones, visitas, tertulias, recreos Y pasatiempos inútiles, aun entre las mismas hermanitas.

(1) Cuando por alguna razón no se hallara sacerdote, que dirigiera la plática, podría suplirse con una lectura espiritual, si quiera de un cuarto de hora y, a ser posible en común.

6ª Se trata de dar un día entero a Jesús y al alma y sólo para Jesús y para el alma debe de ser aquel día.

Como arriba decimos, tres son las ocupaciones preferentes de este día de retiro:

a) Profunda y seria meditación de un novísimo, como base y fundamento de nuestra vida santa. En el ambiente superficial del mundo en que vivimos, necesitamos de este fuerte contraste.

b) Devotísima y piadosa meditación y contemplación de un paso de la vida de Jesús, nuestro Divino Maestro. Toda la ciencia de una hermanita se puede con preferencia reducir al verdadero y sobrenatural conocimiento y amor a Jesús, para lo cual hay que meditar bien el santo Evangelio.

c) No es mucho que una vez al mes nos volvamos por entero sobre nosotros mismos y dediquemos un día a examinar y estudiar seriamente nuestro secreto interior y nuestros actos exteriores. El bien y el mal, las virtudes y los vicios, las obras buenas y las malas, que habremos hecho durante aquel mes, han de ser objeto de un examen riguroso.

He ahí la ocupación, interesante y transcendental, de una hermanita en su día de retiro mensual. Únase a esto un poco más de piedad en este día, más oración, más presencia de Dios, más jaculatorias, más súplicas, más unión con Jesús, más amor.

Hermanita amada, si es así tu día de retiro; si es tan recogido, tan elevado, tan interior y tan santamente ocupado, habrás conseguido todo el fruto que se intenta en todos sus especiales actos.

Eso es lo que buscamos; eso es lo que deseamos con este trabajito; para eso pedimos de rodillas la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

---

## PRIMERA PARTE

---

### Día de retiro completo

---

**Comprende los siete actos siguientes:**

I. Oración para dar principio al día de retiro. - II. Meditación de la mañana. - III. Examen general. - IV. Vía-Crucis. - V. Meditación, de la tarde. - VI. Examen especial. - VII. Ejercicio de reparación para la muerte.

#### 1. Oración para dar principio al día de retiro

¡Soberano Dios, uno y trino, Padre, Criador eterno, Hijo, Redentor amoroso, Espíritu Santo santificador, huésped de mi alma! A Vos, postrada, me dirijo con humildad y confianza; en Vos deseo Y quiero poner hoy, con especial empeño y voluntad, mi alma y mi corazón, mis potencias Y mis sentidos, mis energías y mis actividades todas.

Este santo retiro, en que voy a entrar, es exclusivamente para Vos y para mí; para mí, para pasarlo con Vos. Y os lo consagro todo y me consagro yo misma enteramente a Vos con el mayor recogimiento, silencio, fervor piedad y amor.

Con Vos y sólo con Vos quiero estar en todos los, instantes y en todos los actos que la distribución me ordenare.

Renuncio de mi parte, y pondré empeño en ello, a toda ocupación terrena, a todo entendimiento inútil, a toda distracción voluntaria mundana, a todo trato con las criaturas.

Entregad a Vos, vuelta a Vos mirando a Vos, unida a Vos, en intimidad con Vos, orando a Vos, pensando y meditando en Vos, en una palabra, amando a Vos, quiero emplear todos los momentos de este día.

Habladme, Señor, inspiradme, manifestadme vuestra voluntad, que vuestra sierva escucha.

Alcanzadme, mi Dios Santo y Bondadoso, de los inagotables tesoros de vuestro liberalísimo Corazón, las gracias, las luces, las mociones, las energías que mi alma necesita para conocerme, conocer el estado de mi espíritu, conocer a Vos, conocer vuestra voluntad abrazarme con ella y seguirla sin titubeos ni vacilaciones, hasta conseguir, como de veras lo deseo, el agradaros en todas las cosas y en todos los instantes de mi vida, hasta poseeros en recompensa en la gloria del cielo.

Virgen Santísima, mi dulce Madre, ángeles y santos de mi especial devoción, interceded y rogad por mí. Amén.

*(Padre nuestro, Ave María y Gloria).*

## II. Meditación de la mañana

(Véase la señalada para cada mes en la segunda parte de este librito).

### III. Examen general sobre el lema o fines de la Alianza

**Advertencia.** - Las hermanitas de la Alianza lo practicarán con preferencia en los días de ejercicios espirituales y días de retiro mensuales, ya completo, ya por partes.

#### **Oración preparatoria**

Estoy, Jesús mío, en vuestra presencia soberana, y creo que ella me envuelve y me penetra hasta lo más íntimo de mi ser. Perdida en el abismo de vuestra infinita caridad y misericordia, os adoro, os amo y me humillo, avergonzándome de mi propia miseria y de las innumerables faltas e ingratitudes que cubren mi pobre alma.

Dadme, Señor, la especial gracia de bajarme hasta el fondo de esta mi pobre alma y de ver y de examinar su actual estado delante de Vos. Amén.

¿Sabes que la Alianza ha tomado a la virtud de la pureza como su especial camino para ir a Jesús a su amor? - ¿Qué aprecio haces de esta virtud angélica? - ¿En qué estima la tienes? - ¿Cómo la distingues y la prefieres? ... (Pausa).

¿Haces algún estudio de la virtud de la pureza? - ¿lees libros que tratan de ella? - ¿cómo los lees? - ¿quizás por mera curiosidad? - ¿meditas los pasos evangélicos que tratan de sus bellezas, de sus excelencias, de sus preferencias? - ¿la contemplas, la miras, la examinas en María, en el mismo Jesús en los Santos...? (Pausa).

¿Pides en la oración la particular gracia de ser siempre casta y pura? - ¿rezas siempre, y especialmente en la hora de la tentación, el «¿Bendita sea tu pureza...», el «Custodio de las vírgenes, ¿Santísimo José...» y otras oraciones de tu devoción...?

¿Sientes hambre de la pureza? - ¿la cultivas con afán? - ¿comprendes la necesidad que de ella tienes, particularmente en estos tiempos de libertinaje e inmoralidad? - ¿quieres, en medio de la corrupción del mundo, ser ángel, ser lirio, ser cielo para Jesús? (Pausa).

¿Qué medios utilizas para guardarla? - ¿qué precauciones tomas para defenderla? - ¿eres modesta? - ¿llevas la vista recogida?

-  
¿o la derramas, curioseándolo todo? - ¿es tu plan *ver todo*, espectáculos, diversiones, estampas, revistas, personas inmodestas, de igual o diferente sexo? - ¿Sabes que por los ojos entra la impureza, y que la curiosidad ha llevado a muchas almas al infierno? ... (Pausa).

¿Tienes conversaciones ligeras? - ¿las escuchas con agrado? - ¿asistes a corrillos donde se hablan cosas mundanas, peligrosas, de doble sentido, y tal vez libres, feas, atrevidas? ¿tarareas cantares? - ¿los escuchas con gusto? - ¿buscas y te recreas *con exceso* en alegres músicas, radios, gramolas...? (Pausa).

¿Tienes amistades peligrosas? - ¿tienes amigas no aliadas y mundanas? - ¿tienes excesivo afecto a personas íntimas y particulares?

- ¿hablas libremente y sin necesidad con personas de diferente sexo?  
- Si por necesidad, oficio, viaje, o en casa, has de tratar con hombres ¿procuras ser breve, recatada, recogida, no ligera, más bien severa, prudente, honesta, pudorosa? - ¿Te turbas, como María con el Ángel, y temes la presencia de los hombres? - ¿confías demasiado? (Pausa).

¿Tienes afición a tu propio regalo? - ¿buscas demasíadamente vida muelle, suave, regalada, excesivamente cómoda? - ¿eres honesta y recatada contigo misma? - ¿sabes que tu cuerpo es templo del, Espíritu Santo, un Sagrario, un trono de Jesús, ¿un pequeño cielo? ¿evitas, aun a solas, todo lo que pudiera ruborizar a tu Ángel de guarda?

¿Te vistes con decencia, con sencillez, holgura, largura, etc.? ¿Evitas excesivos e inútiles adornos, formas, colores, etc.? - ¿Lees con frecuencia los artículos del Reglamento y las disposiciones particulares que se refieren a este delicado punto? (Pausa).

¿Piensas a menudo que eres un lirio entre espinas, una perla en los arenales, una ovejita entre lobos, un ángel en el desierto?

## Segundo lema: SERAFÍN EN EL AMOR

¿Has meditado alguna vez sobre el gran precepto, el primero y máximo que anunció Jesús: «¿Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas»? - ¿Has observado aquí la insistencia con que el Espíritu Santo ha detallado este mandamiento? - ¿Y no ves que repite: Con *todo* tu corazón, con *toda* tu alma, con *toda* tu mente, ¿con todas tus fuerzas? - ¿no significa esto que hemos de amar a Dios con *todo nuestro ser*? - ¿es decir: que todo lo que eres, tienes, puedes, dices y haces debe convertirse en un acto de amor a tu Dios, ¿que tu ida es amor, que tu ley única es amar, como lo será un día tu galardón y tu gloria en el cielo? - ¿servir aquí *amando* y amando gozar en el cielo? (Pausa).

¿Amas, hermanita mía? - ¿es amar el ideal supremo de tu vida? - ¿amas a Jesús, amas la pureza para mejor amar a Jesús? - ¿Abrazaste la vida de castidad perfecta, para desembarazarte de todas las criaturas, y, así, consagrar mejor todo tu amor a Jesús? - ¿es, pues, el amor el principio y el fin de todas tus acciones? (Pausa).

¿Pero sabes que amar es darse al Amado? - ¿que el verdadero amor no es egoísta, no se mira a sí mismo, no busca su bien, sino el bien del Amado? - ¿y según esto, haces desde la mañana tu total entrega, de ti misma y de todas tus obras a Jesús? - ¿buscas en todo a Jesús? - ¿quieres su voluntad, su querer, su agrado, su gusto aun en las cosas pequeñas? - ¿es tu ansia hacer sonreír a Jesús? - ¿Te ocupas más en tí que en Jesús? - ¿o más quieres olvidarte de tí, para no pensar más que en Jesús? (Pausa).

¿Sabes que obras son amores? - ¿crees acaso, como creen muchos, que para amar basta decir: Jesús, ¿te amo? - ¿no leíste en el Evangelio, que no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino



de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de Dios? - ¿muestras tu amor con obras? - ¿qué has hecho por Jesús? - ¿qué haces por Jesús?

- ¿qué piensas y qué quieres hacer por Jesús? - ¿haces, pues, tus acciones todas por Jesús, mirando a Jesús por su amor? - ¿o las haces tal vez por tu bien, por vanidad, por aplauso, porque te consideren buena...?

¿Es el amor el único móvil, el secreto inspirador de todos tus actos? - ¿es el amor a Jesús el que te hace ser modesta, pura, recogida, mortificada? - ¿es el amor a Jesús el que te hace dejar el mundo, sus galas, sus atracciones, sus espectáculos? - ¿es el amor el que te hace piadosa, humilde, obediente? - ¿es el amor el que te da celo por la gloria de Dios y te hace apóstol para trabajar por las almas? - ¿es el amor el que te lleva al templo, al Sagrario? (Pausa).

¡El Sagrario! ¿Conoces el Sagrario de tu Parroquia? - ¿sabes cómo está? - ¿sabes Quién está allí y qué hace, y a quién ama, y a quién espera? -- ¿piensas en tu Sagrario? - ¿corres allí a impulsos de un secreto fuego que te abrasa? - ¿amas a *TU JESÚS*? - ¿Al de tu Sagrario? - ¿Le amas más y mejor que las almas vulgares y frívolas que le saludan casi sin detenerse, y como de paso? - ¿quieres, te gusta su dulce compañía? - ¿le miras con fe como si le vieras? - ¿le recreas? - ¿le consuelas? - ¿le desagravias? - ¿le haces sonreír? - ¿quién lo hará si no lo haces tú? - ¿no eres tú virgen de la Parroquia, la lámpara del Sagrario? (Pausa).

¿Comulgas siempre que *puedes*? - ¿haces un *posible* aun de un *imposible*? - ¿Cómo comulgas? - ¿sabes que el hambre para comulgar es el amor? - ¿aspiras a comulgar, como comulgaría, si pudiera, tu Ángel de la Guarda como comulgaban Teresita, Cecilia, Inés: como comulgaba la Virgen Santísima? - ¿Qué haces cuando comulgas? - ¿qué, después de comulgar - ¿qué dices a tu Jesús, ¿qué le pides, que le das, ¿qué le prometes? (Pausa).

¡Unirte con Jesús! ¡Vivir con él! ¡Vivir su vida, su amor! ¡*Enjesusarte!* ¿Es ese tu único anhelo? - ¿aspiras a ello? - ¿te parece demasiado? - ¿para otras almas, dices? - ¿y no buscas *tú* para ti esa

dicha? - ¿no le pides en la oración, en las visitas, en esos íntimos coloquios? (Pausa).

¿Recuerda tu nombre de *escogida, amada, esposa?* - ¿eres fiel? - ¿eres dócil a sus inspiraciones, obediente, sumisa incondicionalmente a sus mandatos? - ¿es para ti sabroso manjar el hacer siempre su santa voluntad? - dices: *¿Ecce ancilla Domini...»*, esclava de Jesús? - ¿lo eres en verdad? - ¿lo eres por *amor?* (Pausa).

### **Tercer lema: EN EL SACRIFICIO, MÁRTIR**

Las bellezas de la pureza y las dulzuras del amor a Jesús son el gran ideal de las hermanitas de la Alianza.

Pero ¿sabes que el camino para llegar a ellas es el *sacrificio?* - ¿sabes que no puede haber pureza sin vencimiento ni amor sin sacrificio, porque la pureza en delicias se corrompe y el amor en dulzuras se convierte en egoísmo? - ¿recuerdas que Jesús dijo un día: «El que quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, ¿tome su cruz y sígame? - Negarse, vencerse, mortificarse, sacrificarse... ¿conoces ese lenguaje? - ¿quisieras ir tú a Jesús, como quisieran las almas vulgares y mundanas, por el camino del regalo, vida suave y cómoda, sujeta sólo a los caprichos, moviéndote siempre al soplo de tus gustos y sin pensar en vencimientos y abnegaciones? - ¿ignoras acaso que la vida de la Alianza es vida de continua lucha? - ¿no ves que estás en medio de terribles enemigos que te acechan? - ¿no ves ahí frente por frente al mundo, al demonio y a la carne? (Pausa).

¡EL MUNDO! ¿Sabes que el mundo, por más que se disfrace, es tu gran enemigo? - ¿eres acaso su esclava? - ¡Mira que lo son muchas sin saberlo y sin darse cuenta-! ¿Te atraen sus vanidades, sus grandezas, sus glorias? - ¿sigues sus modas, sus modernas corrientes sus costumbres paganas? - ¿buscas y te afana en figurar, agradar, ser conocida estimada aplaudida? - ¿te dejas llevar de sus bellezas sus esplendores, sus espectáculos, sus diversiones, atracciones, exhibiciones, festines, músicas, paseos públicos, romerías, giras,

deportes? - ¿y te resulta, en cambio, pesada y aburrida la soledad de tu «Retiro», la compañía de hermanitas fervorosas, la silenciosa intimidad del Sagrario, el vivir escondida, olvidada, y tal vez el ser criticada? (Pausa).

¡EL DEMONIO! ¿Sabes que, como león hambriento, te ronda sin cesar para devorarte? ¿Procuras conocer sus astucias, sus engaños, sus ocultos lazos, sus falsas inspiraciones? - ¿vives alerta para no caer en sus redes y cadenas? - ¿oras con fervor, para que le venzas en sus terribles asaltos? (Pausa).

¿Resistes a la tentación desde los principios? - ¿la descuidas tal vez y le das entrada fácilmente? - ¿te entretienes en pensamientos de vanidad, de honores, de grandezas, de aplausos, de estimación, de gloria? - ¿admites con cierto agrado pensamientos de sensualidad, de placeres, de pasos peligrosos? - Recuerda bien que, quien tentó a Eva y la derribó, Y se atrevió a tentar al mismo Jesucristo, no tendrá reparo en tentarte. (Pausa).

¡LA CARNE! ¿Quieres ser ángel en carne humana? - ¿la castigas y procuras reducirla a servidumbre? - A este objeto, y con permiso de tu confesor, ¿haces algunas penitencias corporales? (Pausa).

Tal vez, al contrario, ¿buscas el regalo, la comodidad, la vida muelle? - ¿te perdonas demasiado en la comida, bebida, sueño, vestido, cama? - ¿pones freno y mortificas los sentidos? - ¿qué ves, ¿qué escuchas, ¿qué hablas, ¿qué gustas? - ¿sacrificas tus gustillos, tus caprichos, tus pasatiempos? - ¿sabes vencerte en cosas *lícitas*, sobre todo, cuando sabes y conoces que te las pide tu Jesús? (Pausa)

¿Aceptas, ofreces, AMAS los trabajos del día, de tu oficio, ¿de tu destino o carrera? ¿miras a Jesús y le ofreces con amor la obediencia difícil Y penosa, los desprecios, las burlas y las humillaciones del mundo? (Pausa).

¿Sufres con resignación, con alegría, con *amor* la enfermedad, las penas del corazón, la pobreza, la persecución? (Pausa).

¿Llega quizás tu generosidad (contando para ello con tu director espiritual) a entregarte a Jesús en *santo abandono*, para que su divino Amor disponga libremente de tu alma de tu cuerpo, de tu salud, de tus bienes, de tu fama, etc.? - ¿te pide Jesús esta ofrenda? - ¿te recomienda tu director? - ¿se lo niegas? - ¿por qué se lo niegas?

Vuelve, hermanita, a recogerte de nuevo unos minutos sobre aquellos puntos en los que más veces y con más advertencia y culpa crees haber faltado. Toma nota de ello; y bien arrepentida y con firme resolución de corregirte, haz fervorosamente delante de Jesús la siguiente

### Oración

¡Oh Jesús! [No sé cómo me amas tanto! Cuando yo, recogién dome en un día de retiro a pesar de mi ceguera, alcanzo a ver y conocer en mi pobre alma, tanta miseria tanta ingratitud y tanta ruindad, Vos, que veis con la claridad del sol los actos más imperceptibles y los pensamientos más rápidos y ocultos... ¡qué veréis Señor, en esta pobre aliada!

¡Y todavía me buscáis, y me llamáis, y venís a mí, y me AMÁIS y.... hasta me regaláis con inefable dulzura! ¡Qué es esto, Jesús mío!

Bástame este pensamiento, para anonadarme en vuestra presencia, para humillarme, avergonzarme, confundirme y deciros con el publicano del Evangelio, hiriendo mi pecho ingrato: Dios mío, pues sois tan bueno, sed propicio una vez más, y perdonad a esta hermanita que llora a vuestros pies tantísimas faltas con que os ha ofendido.

En mí pusisteis vuestras delicias, hermoreándome de antemano con vuestra gracia soberana, y me encontráis afeada de tantos pecados, queríais que yo os consolara y os he entristecido, mendigabais mi amor y me habéis encontrado vacía, fría y seca...

Pero no será así en adelante, no, Jesús mío; perdonadme, y cuenta nueva. Olvidad lo pasado, no lo miréis más, mirad más bien las ansias de mi alma que os ama.

Recibidme en vuestro misericordioso y compasivo corazón y, trocando el mío de manchado en puro, de frío en ardiente y de ingrato en agradecido, haced que siga en adulate siendo para Vos la más generosa, la más fiel, y la más amante de vuestras escogidas esposas. Amén.

## IV. Vía-Crucis

**Advertencia.** - Hermanita amada. No te distraiga demasiado la idea de lucrar indulgencias y gracias espirituales. Deja eso a la generosidad de tu Señor. Entra tú en este piadoso ejercicio con el fin exclusivo de contemplar y de ponderar lo que Jesús hace por ti y mira después lo que tú debes hacer por Él. Sea el fruto de estos pasos una resolución generosa de ser «mártir, en el sacrificio», aceptando y amando con generosidad la cruz de sacrificios de una hermanita santa.

Si por cualquier motivo la hermanita no tuviese tiempo para practicar este ejercicio completo, déjese los Padrenuestros, pero no se supriman las consideraciones.

### Ofrecimiento

Con la mayor devoción y fervor de que soy capaz, vengo a ofrecer, Padre eterno, a vuestro muy amado Hijo Jesús, Víctima y Hostia divina por nosotros sacrificada en el ara de la cruz, cuyas humillaciones y dolores quiero contemplar con recogimiento y compunción de mi alma.

Y al mismo tiempo que Él ofrecerme yo y por Él, quiero ofrecerme yo misma a Vos, uniendo a su cruento sacrificio las cruces que Vos, a la medida de vuestra voluntad y mis fuerzas, queráis enviarme en el destierro de mi vida de hermanita.

Lo quiero, amoroso Padre; es el grito sincero de mi alma; ayudadme con vuestra gracia, a ser, al lado de vuestro muy amado Hijo, una pequeña *víctima* por mí y por las almas.

## PRIMERA ESTACIÓN

### Jesús sentenciado a muerte

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, divino Jesús! ¡Con qué anhelo, ansia, generosidad y amor aceptas la sentencia de muerte decretada por tu eterno Padre y aplicada por Pilatos en su Pretorio, por Librarme a mí, tu insignificante y miserable esclava, de la sentencia de muerte eterna que, por mis muchas ofensas, había merecido!

Gracias, Jesús misericordioso, gracias... (Pausa).

Con la misma generosidad y amor *quiero y acepto* la sentencia de *crucifixión* que Tú quieras decretar y aplicarme, para ostentar dignamente, de hecho y en verdad, el lema de «Mártir, en el sacrificio» con que he marcado la senda de mi vida de hermanita, al ingresar en la Alianza en Jesús por María.

Con el *fiat* que brota de mis labios y de mi corazón, me ofrezco, Señor, a tu santísima voluntad.

- V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R). (*Contéstese*) «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## SEGUNDA ESTACIÓN

### Jesús, abrazado a la Cruz, sale al Calvario

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Con la cruz de mis pecados auestas, ¡oh dulcísimo Jesús! emprendes en silencio la carrera final de tu sacrificio. Pensando en mí, porque me amas con locura, irás dando uno a uno todos esos dolorosos pasos... (Pausa).

¡Oh! A tu lado, Señor, pues lo merezco por mis muchísimas culpas, y también porque te amo con locura, seguiré en silencio sin queja ni protesta, con la cruz que tu infinita caridad y misericordia quiera cargar sobre mis hombros. Manda, Jesús, lo que quieras; pero ayudarme a cumplir lo que mandas. Dame la cruz a mi medida, y la llevaré con tu gracia, por tu amor y por mis culpas.

- V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

- R). «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## TERCERA ESTACIÓN

### Jesús caído con su Cruz

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, Señor, ¡Dios Fortísimo! Eres Dios...; pero quisiste ser hombre. Y como hombre que eres tienen un límite tus fuerzas. Agotadas éstas, ya no puedes más y... ¡caes! Es más que tú la cruz que arrastras; su peso, peso de mis innumerables pecados, te derriba y te aplasta. ¡Qué horror...! (Pausa).



¡Oh! ¿Por qué me quejo, Dios mío, del peso de mi cruz, ¿aun cuando la carga sea superior a mis fuerzas? ¿Qué extraño que la cruz que merezco me derribe, pues veo que ella ha podido derribarte a Ti?

¡Oh, Señor! Dame la cruz que merezco, y, si ella me aplasta, haz que ella me redima.

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R). «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## CUARTA ESTACIÓN

### Jesús y su Madre en la vía dolorosa

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, dulce Madre! Si los verdugos fueran más indulgentes, serías tú el alivio más eficaz y más consolador para tu Hijo; en tus brazos, sobre tu corazón, hubieras llevado, a su lado, el pesado leño de su divino sacrificio. No lo pudiste, ¡Dureza de los corazones! ¡Qué dolor...! (Pausa)

Pero, ¡oh mi compasiva Madre puedes y quieres hacerlo con esta pobre hija tuya, que no puede con el peso de la cruz que merecen sus culpas. Sal, pues, Madre amada, a mi encuentro en la carrera de mi calvario cotidiano; acompáñame siempre, muy cerca, aligerando mi pesada carga con el poder de tu brazo maternal. Confortada a tu lado, diré siempre con generosidad y amor:

- V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

- R) «Fiat...» Hágase tu voluntad

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## QUINTA ESTACIÓN

### El Cirineo ayuda a Jesús

*- Adorámoste, Cristo, y te bendecimos  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, generoso y divino Jesús! «Fiat» repite tu Corazón. Quieres; es tu anhelo vehemente... pero no puedes. Clama, urge, y te empuja el amor; pero las fuerzas se niegan; se agotan a cada paso, y no te es posible proseguir. ¿Dejarás al borde del camino la cruz de mis pecados? ¿Quedará sin cumplirse el «fiat» del Huerto santo? No; cumplirás en todo, la voluntad del Padre; al arrimo de un hombre que se alquila, irá el leño e irás Tú... (Pausa).

Es mi historia, divino Jesús. Quiero; es grito generoso de mi alma; pero no puedo. Cuando de veras te amo, amo también la cruz, la quiero, la abrazo, está pronto mi espíritu; pero mi carne es flaca, la naturaleza se niega, me faltan las fuerzas. Busco entonces el arrimo de un hombre; el Hombre-Amigo eres Tú, Jesús amado. A tu lado recostada, me siento animada y voy por mi camino con mi cruz.

Acércate, Señor, acepta este caritativo oficio, repítelo mil veces, hasta que consuma, en *mi* calvario, el sacrificio que merezco. Sé siempre mi fiel Cirineo, y así diré siempre:

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava

-R). «Fiat...» Hágase tu voluntad

*Padre nuestro, Ave María y ·Gloria.*

## SEXTA ESTACIÓN

### La Verónica enjuga el rostro a Jesús

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo*

Una mujer caritativa es ahora otro nuevo alivio y consuelo para Ti. ¡oh pacientísimo Jesús!. ¡Y con qué amor aceptas y agradeces el oficio de este compasivo corazón!

Desfigurado por la fealdad de mis culpas vergonzosas, vas, mi Jesús, sin aspecto humano; pareces gusano que se arrastra y no hombre; y ella: mujer valerosa, intrépida, heroína, con un lienzo se acerca y te devuelve la belleza de tu rostro soberano. ¡Qué acción tan sublime...! (Pausa).

¡Señor! Si con mi cruz a cuestras, desfigurada con tanta miseria, me ves hasta repulsiva, caminar, como sucio gusano, permite que el blanco lienzo de la pureza de mis hermanitas me devuelva la belleza, que tu gracia divina imprimió en mi alma.

¡Jesús mío! Que la santidad de la Obra a que pertenezco y la caridad de las que en ella viven me conforten y animen en mis grandes decaimientos y cobardías, para seguir mi camino de sacrificio, repitiendo sin cesar:

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R). «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## SÉPTIMA ESTACIÓN

### Jesús arrojado de Jerusalén y caído

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, amantísimo Jesús! Humillado, abatido, desfigurado y afeado por la terrible carga de mis pecados, te han considerado los hombres, indigno de pertenecer a la sociedad de las gentes, y, ahí, arrojado de la ciudad, como un indeseable, yaces a las puertas de Jerusalén, tirado, como basura, contra sus muros ...

¡Oh, ángeles del cielo! ¿Dónde estáis...? (Pausa).

¡Dios mío! ¿Qué importa que el mundo me desprecie, me arroje fuera de sus centros, de sus tertulias, de sus amistades y viva yo, como indeseable, en las afueras de la sociedad, con tal de que un día me admitas, con las vírgenes prudentes, en las bodas de la celestial Jerusalén?

Levántate, Señor, y ocupe yo hoy tu puesto con mi merecida cruz, en desagravio de tus desprecios y humillaciones. Sí, acepto, quiero, amo ~I desprecio y la humillación, la mofa y la carcajada del mundo insensato, por tu amor y porque lo merezco. .

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R). «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## OCTAVA ESTACIÓN

### Las hijas de Jerusalén lloran a Jesús

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Almas compasivas lloran al verte subir rendido y fatigado, por la cuesta del monte santo. ¡Qué cuadro...! Y Tú, Señor, renuncias a este acto de sincera y natural compasión; no quieres que te lloren, para que sepan llorar por lo que Tú lloras y gimes. Y Tú, Señor, sufres, lloras y gimes por ellas y por mí, por sus pecados y los míos. ¡Oh, caridad inaudita! (Pausa).

¡Señor! Déjame llorar; darme lágrimas de dolor y de sangre para llorar, no la cruz que llevo, pues la quiero llevar con alegría y con amor, sino mis culpas, por las que he merecido la cruz de mi sacrificio. Llore yo, Jesús mío, por mí y por los infelices que, bajo el enorme peso de sus culpas, ríen y gozan, debiendo llorar y gemir.

- V. «Fiat.» He aquí tu esclava.

-R). «Fíat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## NOVENA ESTACIÓN

### Jesús caído por tercera vez

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Qué terribles y dolorosos son, mi amantísimo Jesús, estos últimos pasos de tu vida mortal! En verdad que me amaste hasta el fin. En la cima del Gólgota, término de tu jornada y con el último paso, se acaban tus energías; ya no puedes dar ni un paso más...

tambaleándose con la cruz se desploma tu santísimo cuerpo y... ¡caes hasta dar en tierra con tu divino rostro! Los verdugos inhumanamente te arrastran hasta el lugar del suplicio... (Pausa).

Y yo, Señor, ¡cuán fácilmente digo: No puedo; no puedo con mi cruz, cuando todavía

¡No se han agotado mis energías...! ¡Oh, Señor! Dame alientos, dame valor, generosidad y amor para caminar a tu lado con mi cruz, hasta consumir totalmente mi carrera, hasta el último paso de mi vida, hasta que no quede en mi ni fuerza, ni poder, ni aliento, ni vida; hasta que, exhausto, caiga en la cima de la Alianza abrazada a mi cruz, y en sus brazos me inmoles y, redima, me levantes a la gloria eterna.

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R) «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## DÉCIMA ESTACIÓN

### Desnudan a Jesús públicamente

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, purísima Hostia! ¡Purísimo Jesús! Ante la chusma insultadora, descarada e insolente, apareces desnudo, como cordero inocente, para ser inmolado en el ara de la santa cruz. La codicia pasional de los ojos carnales no pudo ver en Ti la infinita santidad y pureza con que apareciste vestido a los ojos del Padre y de los ángeles del cielo. Víctima santa que, antes de ser ofrecida en el holocausto cruento de la cruz, quisiste ser despojada del vestido con que Adán cubrió su vergüenza, al verse desnudo de la inocencia por el pecado... (Pausa).

¡Oh, Señor! Si, pecando, rasgué yo un día la vestidura de la inocencia, que la honestidad exterior, de mi vida, como hermanita aliada, guarde, incólume y pura, la vestidura de la pureza interior de mi alma, redimida por Ti, y que, al ser inmolada en la cruz de mi sacrificio, sea para Ti y para el cielo hostia pura, hostia santa, hostia inmaculada.

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R) «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## UNDÉCIMA ESTACIÓN

### Jesús es clavado en la Cruz

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¡Oh, amantísimo Jesús! Más fuerte es en Ti el amor que me tienes, que los clavos con que te crucifican; inauditos son aquellos dolores, Y aún lo son más tus divinos amores. Aun cuando el hierro no te cosiera, te fijaría más fuertemente en el leño el amor con que me amaste Clavaste tus manos y tus pies y clavada quedó tu justicia; pero dejarás libre tu Corazón, para dejar libre tu misericordia y tu amor. ¡El amor triunfa...! (Pausa)

¡Oh enamorado Señor! Confieso que es muy débil el amor con que te amo; de ahí que la cruz que abrazo al amarte, la dejo caer, cuando siento el peso que me amarga. Necesito, pues, que Tú me claves, y claves conmigo mis indómitas pasiones, mis miembros rebeldes y mi alma veleidosa y tornadiza, para que, cuando no me baste el amor para mantenerme en mi cruz, los clavos me conserven fija en ella hasta la muerte.

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R). «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## DUODÉCIMA ESTACIÓN

### Muerte de Jesús en la Cruz

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Con los brazos abiertos, salvando entre el cielo y la tierra el abismo que media entre Dios y el hombre, Santísima Víctima que se inmola, que sufre y ora en el sagrado altar de la cruz por los pecados del mundo; Hostia redentora, pacificadora del pecador con su Dios ofendido, eres Tú, mi amantísimo Jesús ... ¡Sublime sacrificio!

Mientras la tierra recibe, gota a gota, la divina Sangre, el Padre eterno acepta, con el valor y mérito de ella, la oración que sube, empujada por los ardores vehementísimos de tu amor... (Pausa).

¡Oh, Señor! En mi misión especial, como hermanita aliada, levantada sobre la cruz que Tú me has regalado, quiero ser medianera entre las almas y tu divino Corazón, entre el pueblo y el Tabernáculo, donde sigue, al través de los siglos, tu inmolación incruenta.

Por mí y por las almas, a tu gloria, quiero ser pequeña hostia puesta en tus manos *libres*.

-V. «Fiat.,» He aquí tu esclava.

-R)., «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*



## DECIMATERCIA ESTACIÓN

### **Jesús muerto en los brazos de su Madre**

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Sí, dolorosísima Madre; en vuestros brazos yace destrozado el cuerpo de vuestro Hijo Jesús. La ofrenda que en vida hizo Él de sí mismo, la repetís ahora Vos, Santísima Madre, Juntando con el Hijo muerto vuestro corazón martirizado.

¡Oh, Padre eterno! Por mis pecados y por los del mundo entero, aceptad el sacrificio que esa virgen os ofrece de la Divina Hostia y de sí misma, crucificada en el abrazo del Hijo crucificado. (Pausa).

¡Oh, Reina de los mártires! Avalorados en vuestras manos, en ellas, como en bandeja de oro, quiero que pasen para Dios los sacrificios todos de mi calvario mientras viva, y cuando muera, cuidad Vos de recoger en ella mi pobre alma, para que, si por mi indignidad mereciera ser rechazada, por vuestra recomendación sea admitida en el número de los redimidos por su Sangre.

-V. «Fiat...» He aquí tu esclava.

-R). «Fiat...» Hágase tu voluntad.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

## DECIMACUARTA ESTACIÓN

### Jesús en el Sepulcro

*Adorámoste, Cristo, y te bendecimos,  
que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

En el solitario, oscuro y silencioso sepulcro, postrada reverente y compungida, te adoro ¡oh, mi Jesús -Dios, muerto, frío, destrozado, yacente sobre la losa fría...

«Comsummatum est...» Todo está acabado. «Obediens usque ad mortem...» Fuiste obediente hasta la muerte. Amándonos hasta el fin. Tu alma, gloriosa luz, vida y resurrección, ilumina las oscuridades del Limbo... (Pausa).

¡Oh, Señor! Aquí en este sepulcro, besando con lágrimas tus sagradas llagas, te dirijo mi última súplica: Que sobre la losa de mi sepulcro puedan leer los que pasan; «Commaturum est...» Todo está acabado. Fue obediente hasta la muerte. Amó hasta el fin. Ha acabado la obra... Su alma vive la vida eterna, iluminada por los resplandores de la futura resurrección...».

¡Oh, Jesús! Que yo cumpla hasta el fin la misión por la cual me trajiste al mundo; me ofrezco a Ti una y mil veces.

-V. «Fiat» He aquí tu esclava.

-R). «Fiat» Hágase tu voluntad.

*Padre, nuestro, Ave María y Gloria.*

## V. Meditación de la tarde

(Véase la señalada para cada en la segunda parte de este librito).

## VI. Examen especial

(Las hermanitas encontraran en la segunda parte de este librito el examen correspondiente a cada mes)

## VII. Ejercicio de preparación para la muerte

Ponte, hermanita amada, en la presencia divina, y con el mayor recogimiento y devoción, como en el último momento de tu vida querrás estar, ofrece al Padre eterno, como Jesús en la cruz, tu espíritu aceptando libremente la clase de muerte y el tiempo y hora en que la Justicia divina se digne llamarte.

Y, como si fuese ahora el instante aquel, escucha y aplícate atentamente las siguientes oraciones y súplicas de la Iglesia, que el sacerdote entonces ha de recitar a la cabecera de tu lecho de muerte.

Aprende ahora a decir y sentir lo que entonces querrás (y tal vez no podrás) sentir y decir.

## **Recomendación del alma**

A Dios omnipotente te encomiendo, carísima hermanita; te entrego al mismo Dios que te creó, para que, después que hayas pagado con la muerte la deuda común de los hombres, vuelvas a tu Criador, que te formó del barro de la tierra.

Cuando tu alma se separe del cuerpo, sálganle al encuentro las espléndidas jerarquías de los Ángeles. Venga a encontrarte el senado de los Apóstoles, nuestros jueces; salga a recibirte el triunfante ejército de los generosos Mártires; póngase alrededor de ti la florida multitud de los Confesores; recíbate el jubiloso coro de las Vírgenes,

y en el seno del feliz descanso te abracen estrechamente los Patriarcas. San José, dulcísimo Patrono de los moribundos, te anime con gran esperanza. La Santa Madre de Dios vuelva benigna a ti sus ojos. Benigno y placentero se te manifieste el rostro de Jesucristo que mande colocarte en el número de los que continuamente asisten en su presencia.

Nada experimentes de cuanto horroriza en las tinieblas, de cuanto rechina en las llamas, ni de cuanto aflige en los tormentos. Ríndasete el ferocísimo Satanás con sus ministros: a tu llegada al juicio, viéndote acompañada de los ángeles, estremézcase y huya al horrible caos de la noche eterna. Levántese Dios y sean disipados sus enemigos y huyan de su presencia los que le aborrecieron. Desvanézcanse como el humo: como la cera se derrite al fuego, así perezcan los pecadores a la vista de Dios y los justos se alegren, como en un convite, en la presencia de Dios. Sean, pues, confundidas y avergonzadas todas las legiones infernales y los ministros de Satanás no se atrevan a impedirte tu camino. Librete de los tormentos Jesucristo que por ti fue crucificado. Librete de la muerte eterna Jesucristo, que se dignó morir por ti.

Llévete Jesucristo, hijo de Dios vivo, a los vergeles siempre amenos del paraíso, y, como verdadero pastor, reconózcate entre sus ovejas. Él te absuelva de todos tus pecados y te coloque a su diestra en la suerte de los escogidos. Veas cara a cara a tu Redentor y, estando siempre en su presencia, mires con dichosos ojos la verdad manifiesta. Establecida entre el ejército de los Bienaventurados, goces de la dulzura de la contemplación divina por los siglos de los siglos. Amén.

### **Oración**

Recibid, Señor, a vuestra sierva en estado de poder esperar su salvación de vuestra misericordia. Librad Señor el alma de vuestra sierva de todos los peligros del infierno, y de todos los lazos de las penas, y de todas las tribulaciones. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como libraste a Henoc y a Elías de la muerte común del mundo. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como libraste a Noé del diluvio. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Abraham de la ciudad de Ur en la Caldea. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Job de sus tribulaciones. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Isaac de ser ofrecido como hostia por manos de su padre Abraham. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Lot de los sodomitas y del incendio de aquella ciudad. Amén

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Moisés de las manos de Faraón, rey de los egipcios. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Daniel del lago de los leones. Amén

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a los tres jóvenes del horno del fuego ardiente y de las manos de un rey inicuo. Amén.

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a Susana de un falso testimonio. Amén

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a David de las manos del rey Saúl y de las manos de Goliat. Amén

Librad, Señor, el alma de vuestra sierva, como librasteis a San Pedro y a san pablo de las cárceles. Amén.

Y así como librasteis a la virgen y mártir Santa Tecla de tres tormentos muy atroces, así también dignaos librar el alma de esta pobre sierva y haced que goce con Vos de los bienes celestiales. Amén

### **Oración**

Os suplicamos, Señor, que olvidéis los delitos de la juventud y sus pecados de ignorancia; y que por vuestra gran misericordia os acordéis de ella en vuestra clarísima gloria.

Ábransele los cielos, alégrense con él los Ángeles. Recibid, Señor, en vuestro reino a vuestra sierva, recíbale el arcángel de Dios, San Miguel, que mereció el principado del celestial Ejército. Sálganle al encuentro los Santos Ángeles de Dios para llevarlo a la santa ciudad de la celestial Jerusalén. Recíbale San Pedro Apóstol, a quien Dios entregó las llaves del reino celestial. Asístale San Pablo Apóstol, que mereció ser vaso de elección. Interceda por él San Juan Apóstol, escogido de Dios, a quien fueron revelados los celestiales secretos. Rueguen por ella todos los santos Apóstoles, a los cuales dio el Señor el poder de atar y desatar. Pidan por ella todos los Santos Y escogidos de Dios, los cuales padecieron tormentos en esta vida por el nombre de Jesucristo; para que, libre de los lazos del cuerpo, merezca llegar a la gloria del reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, que, siendo Dios, vive y reina con el Padre Y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

### **Oración**

Que la clementísima Virgen, Madre de Dios, María, piadosísima Consoladora de los afligidos, encomiende a su Hijo el alma de esta su sierva N. para que, por su maternal intercesión, no tema los terrores de la muerte, sino que, acompañada por ella, penetre alegre en la deseada mansión de la patria celestial. Amén.

## **Oración a Jesús Crucificado para obtener una buena muerte (1)**

Señor mío Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia; me presento ante *Vos con* el corazón humillado y contrito y os encomiendo mi última hora y lo que después ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo su movimiento me adviertan que mi carrera en este mundo *está Próxima* a su fin, *¡Jesús misericordioso, tened compasión de mí!*

Cuando mis manos, trémulas y entorpecidas, no puedan ya estrechar el Crucifijo y a pesar mío le deje caer sobre el lecho de mi dolor *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando mis ojos, vidriados y desencajados por el horror de la inminente muerte, fijen en *VOS* sus miradas lánguidas y moribundas, *¡Jesús misericordioso ...!*

Cuando mis labios, fríos y convulsos, pronuncien por última vez vuestro adorable Nombre, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando mi cara, pálida y amoratada, cause lástima y terror a los circunstantes, y mis cabellos, bañándose con el sudor de la muerte, erizándose en la cabeza, anuncien, que está cercano mi fin, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable, que ha de fijar mi suerte por toda la eternidad, *¡Jesús misericordioso...!*

---

(1) Esta Oración puede hacerse a continuación del Ejercicio precedente o alternarse con él, se teme que el acto se alargue demasiado.

Cuando mi imaginación, agitada de horribles fantasmas, me cause mortales congojas, y mi espíritu, perturbado con el temor de vuestra justicia, por el recuerdo de mis iniquidades, luche con el infernal enemigo, que quisiera quitarme la esperanza en vuestra misericordia y precipitarme en los horrores de la desesperación, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, se vea sobrecogido por el temor de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos hechos contra los enemigos de mi salvación, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntoma de mi destrucción, recibidlas, Señor, como un sacrificio de expiación a fin de que yo muera como víctima de penitencia, y en aquel momento terrible, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando mis parientes y amigos, juntos alrededor de mil se estremezcan al verme y me encomienden a Vos, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando perdido el uso de los sentidos, el mundo desaparezca de mi vista, y gima yo entre las angustias de la última agonía y los afanes de la muerte; *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando los últimos suspiros del corazón, esfuerce al alma a salir del cuerpo, aceptadlos, Señor, como hijos de una santa impaciencia de ir a Vos, y entonces, *¡Jesús misericordioso...!*

Cuando mi alma salga para siempre de este mundo, dejando el cuerpo pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un homenaje que rindo a vuestra divina Majestad, y en aquella hora, *¡Jesús misericordioso...!*

En fin, cuando mi alma comparezca ante Vos, y vea por primera vez el esplendor de vuestra Majestad vuestra Majestad, no la arrojéis de vuestra presencia; dignaos recibirme en el seno de vuestra misericordia para que cante eternamente vuestras alabanzas, Y entonces ahora y siempre, *¡Jesús misericordioso...!*



### **Oración**

Oh Dios mío!, que, al condenarnos a la muerte, nos habéis ocultado su momento y hora, haced que, viviendo en la justicia y santidad todos los días de mi vida, merezca salir de este mundo en vuestro santo amor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo. Amén.

100 días de indulgencia rezando las sobredichas oraciones una vez al día, y una plenaria al mes confesando y comulgando, etc.

*(Pío VII Y León XII).*

---

## SEGUNDA PARTE

---

### Meditaciones y exámenes para todos los meses del año

---

Comienza por el de diciembre y comprende en cada uno:

I. Meditación de la mañana. -II. Meditación de la tarde. III. Examen especial.

### MES DE DICIEMBRE

---

#### I. Meditación de la mañana: MI FIN

PUNTO PRIMERO: **Mi alma en el seno de Dios.**

En los siglos eternos has vivido tú, hermanita amada, en la mente divina, como criatura meramente posible; pero destinada a venir un día a la realidad del ser y acariciada con amor especial por Dios, con el destino de ser una de sus predilectas y amadas de su Corazón.

Casi puedes decir lo que la Iglesia dice de María Santísima: «Aún no existían los abismos y yo vivía concebida en la mente divina ». (Prov. VIII-24)

Yo no existía, y Dios se complacía en mí y me amaba, a la manera que un artista se complace y se recrea en la obra que aún sólo lleva en su mente.

Desde la eternidad, Dios se ha ocupado de mí, ha pensado en mí; ha echado sus planes, ha marcado mis pasos, ha señalado mi destino, mi fin, y todo con empeño, con cariño, con amor. «Con amor eterno y perpetuo te amé y por eso, por pura misericordia, te saqué de la nada al ser». (Jerem. XXXI-32).

¡Oh, hermanita! ¡Sin retorno, puramente, te ha amado el Señor desde la eternidad! ¡Cuánto le debes! ¡Qué breve es la vida para pagar tanta deuda! y llegó el día señalado en los designios eternos, y dijo Dios: «*Faciamus hominem*». Hagamos esta hermanita. Y en aquel día y en aquella hora, en aquel pueblo y en aquella casa el soplo creador divino trajo a tu alma del no ser al ser, infundiéndola luego a tu cuerpo.

Dios es tu origen; tú vives, porque recibiste la vida de Aquél que es fuente de la vida.

Dios es tu principio; en su seno amoroso te llevó cuando no eras; y hace veinte, treinta, cuarenta años, con un poderoso «*fiat*» de su Corazón, te ha dado la vida, un ser semejante a Él. Tus padres son como un trocito de tierra fecunda, en donde Dios, y solo Dios, ha hecho brotar esta bella flor.

«Tú formasti me» (Ps. CXXXVIII). ¡Oh, Señor, Tú me has formado: y has puesto tu mano! sobre mí! «*Manus tuae fecerunt me*» (Job X). Tus manos me hicieron y me plasmaron.

Consecuencia lógica de esta verdad: Hermanita, eres de Dios, sola de Dios, toda de Dios. El único propietario y dueño, el único Señor y Amo de tu cuerpo y de tu alma es Dios. Dios tiene derecho legítimo y justísimo a todo lo que eres, a todo lo que tienes y puedes.

Hermanita; date a Dios; date toda y sin reservas' a Dios, porque eres de Dios...

**PUNTO SEGUNDO: ¿Para qué te creó Dios?**

Pon, hermanita, ante todo tu atención en esta consoladora verdad: Dios no te ha criado para *su* bien y provecho, sino para *tu* bien y provecho.

Los niños en la arena de la playa levantan un castillo por puro entretenimiento, para jugar...

El hombre ejecuta muchas obras para servirse de ellas o de sus productos; busca en ellas su bien, su ganancia, su felicidad.

Dios, al crearte, no ha mirado su bien y su felicidad: pues su felicidad esencial e interna en Dios es inmutable y no depende de la gloria que los hombres puedan tributarle.

Dios, al crearte, como al redimirte, ha obrado a impulsos del amor más puro, y el amor puro no es egoísta ni se busca a sí, busca sólo el bien del amado. Amándote te ha criado Dios, y su amor, al criarte, ha buscado el bien del amado. Dios pensó en regalarte antes que fueras, y te creó primero para luego regalarte.

El gran Padre del Cielo quiso rodearse de muchos hijos en el banquete de la eterna felicidad; del número de esos hijos muy amados eres tú, hermanita de la Alianza.

Dios te ha criado para sentarte a las bodas de su Divino Hijo, para que comas en la misma mesa, goces de la misma felicidad, participes de la misma gloria, de la misma vida, del mismo amor.

Dios es tu principio, y nadie más que Dios puede ser tu fin. De Dios vienes, para Dios eres; Dios es tu supremo y último fin; solo Dios puede colmar perfectamente tu felicidad.

Dios te creó con una capacidad proporcionada a tu fin, tu fines Dios, tienes capacidad para poseer y gozar de Dios.

Por eso dirá San Agustín, que el corazón está inquieto hasta que descanse en Dios.

Hermanita, tu corazón es criado para *dar cabida* a Dios... ¿Con qué podrás llenarlo, si no lo llenas con Él?

**PUNTO TERCERO: Tu fin en este mundo.**

«El hombre es criado, dirá admirablemente San Ignacio, para alabar, hacer reverencia y servir a Dios».

Este es el fin del hombre en la tierra y, al mismo tiempo, el medio por el cual ha de conseguir el supremo y último fin.

Pero no a todos incumbe en el mismo grado. Toda criatura debe bendecir y alabar a su Criador. «Benedicat terra Dominum, laudet et superexaltet eum in saecula». Toda la tierra bendiga, alabe y ensalce al Señor (Cántico de los jóvenes... Daniel III).

El mar con sus bramidos, el viento con sus silbidos, el león con sus rugidos, el pájaro con sus gorjeos, alaban al Señor.

En grado más elevado debe alabar a Dios el hombre racional, que conoce su origen y dependencia y su deber de alabar y de servir a Dios en justicia.

El cristiano en el hogar, el religioso en su celda y el sacerdote en el altar, cada uno en un grado distinto, deben, pues, alabar a Dios y tú, hermanita amada, ¿cómo, en qué grado y dónde debes alabar y servir a tu Dios?

Tú, que al mismo tiempo eres cristiana perfecta en el hogar, religiosa en tu celda y casi sacerdote en el altar; tú, hermanita, hija de familia, de casa, virgen en el siglo, esposa del Señor ante el Sagrario; tú, obrera en el taller, apóstol en la iglesia, porta-Dios en la calle, Hostia ante el Altar... tú tienes un fin especial, que abarca todos los grados y todas las formas.

Tu fin es alabar, hacer reverencia y servir a Dios en el hogar, como una santa hija de familia (María en Nazaret); en el taller, como obrera humilde, fiel y amante (Jesús obrero); en tu celda, en el «retiro», como virgen consagrada al Señor (una religiosa), como ángel que vela la soledad del Sagrario.

Tu fin es ser perfecta aliada, y contigo la Alianza ha venido al mundo para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, allí donde tan pocos le alaban y tantos le ofenden, donde tan pocos le hacen

reverencia y tantos le desprecian, donde tan pocos le sirven y tantos le desobedecen.

Allí tú le alabarás, le amarás... con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas.

Hermanita, he ahí, en resumen, tu fin en la tierra.

## II. Meditación de la tarde: MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

### PUNTO PRIMERO: **El Verbo en el seno de su Padre.**

El ciclo de los divinos misterios, que la Iglesia conmemora anualmente, comienza con el mes de Diciembre; y el Adviento o Advenimiento del Hijo de Dios, su Encarnación y Nacimiento, son los misterios que en este mes se celebran.

«El Verbo se hizo carne» ha dicho el Evangelista San Juan. «En el principio era el Verbo -sigue diciendo-y el Verbo estaba en el Padre y el Verbo era Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas y sin Él nada se ha hecho de todo lo que está hecho»

Mira, hermanita amada, con qué solemnidad y grandeza comienza a hablarnos en su Evangelio el discípulo virgen.

Principio eterno del Verbo, Hijo es de Dios Padre, y es Dios como el Padre y Criador con el Padre de todas las Cosas.

Puedo trasladarme con la fe a la eternidad y contemplar allí naciendo eternamente el Verbo en el seno del Padre, Hijo perfectísimo e infinitamente amantísimo del Padre Eterno. En ese día, que no tiene ni mañana ni tarde, ni vicisitudes, escucho al Padre, que dice con infinita complacencia: «Hijo mío eres Tú. Yo te engendrado hoy». En la inmutable eternidad, en ese hoy que no tiene ayer ni mañana el Padre se complace con gozo infinito en la contemplación de su Hijo, porque es su Hijo, propio de tal Padre, igual al mismo,

infinitamente perfecto, infinitamente hermoso, infinitamente santo, infinitamente amante. El Padre goza extasiado, a la manera que una madre goza y se recrea ante la cuna de su recién nacido, a quien ama porque es su hijo.

Él es la luz increada, el sol del cielo, «luz de luz»; Él es la ciencia viviente y sustancial del Padre, que dirige las obras de la creación.

El Verbo es la vida. El Verbo es la expansión del ser, de la santidad, del amor, de la belleza del Padre. Por eso, Él ha dicho: «Yo soy la vida». ¡La vida...! La vemos en la naturaleza, la vemos en los hombres, en los poetas genios; la veríamos más en los ángeles, si fuese posible abarcarla. Esa vida elevada al infinito es el Verbo.

El Verbo: luz, vida, inteligencia, belleza, amor, perfección, santidad, todo infinito y eterno en el seno del Padre y en la unidad del Espíritu Santo.

¡Oh hermanita! Cuando entres en la contemplación de las intimidades de Jesús, no olvides esta primera verdad fundamental de su origen, eterno, de su filiación divina, de su grandeza, de su majestad...

Y sea tu primer acto, al dar comienzo a estas meditaciones, el de una profunda y respetuosa adoración.

#### PUNTO SEGUNDO: **El Verbo en la tierra.**

Comienza, hermanita amada, a considerar esta encantadora verdad, saboreando estas preciosas palabras de San Juan: «Os anunciamos...»

Jesús es, pues, el Verbo en la tierra; Jesús, según este apóstol, es la palabra de vida, la vida eterna, el Verbo de Dios, el Hijo natural de Dios hecho visible por la humanidad que ha tomado, hecho capaz de ser visto, oído, tocado, tan real y verdaderamente, como cuando decimos que hemos visto y tocado a alguno con quien hemos hablado. Jesús es la misma segunda persona de la Santísima Trinidad;

es la persona del Verbo, en la cual se han unido su propia naturaleza divina y la naturaleza humana.

Contempla, hermanita amada, este gran misterio y esta fundamental verdad. En Jesús no hay una mezcla, una fusión de dos naturalezas. En Jesús hay verdadera naturaleza divina y verdadera naturaleza humana; naturaleza divina perfecta, completa, en la cual son uno el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y naturaleza humana perfecta, completa, exactamente como la nuestra, con su alma, cuerpo, entendimiento, voluntad y demás propiedades. Pero estas dos naturalezas no forman una nueva persona en Dios, sino que ambas radican en la misma persona del Verbo, aquella segunda persona de la beatísima Trinidad, con su divina naturaleza, única en las tres personas, que se ha abrazado sustancialmente con la naturaleza humana y que es hombre sin dejar de ser Dios.

La primera consecuencia de esta verdad la de la divina intimidad con nosotros El Verbo de Dios se ha abrazado con los hombres en la más íntima unión que puede darse. Jesús es el Dios, que ha juntado en perpetuo e indisoluble abrazo de amor «imma summis» lo más alto con lo más bajo ¡y ese abrazo me ha abarcado a mí!

¡Oh, hermanita! El Verbo se ha hecho uno como yo, hombre como yo, hermano mío, de mi ser, de mi sangre, de mi linaje... ¡y ese es Jesús!

De aquí brota la segunda consecuencia, que es la de una tierna amistad y confianza. Jesús es el Verbo Divino, el Hijo del Altísimo; pero al mismo tiempo es hombre como yo; ni siquiera es un ángel, que desconoce nuestro, ser, nuestra naturaleza; es de aquí, más vecino, más humano, más hermano... es ¡Jesús!

¡Hermanita! ¿Por qué temes tanto a Jesús? ¿Por qué huyes de Él? ¿por qué desconfías?

Y tú ¿por qué le buscas tan lejos si tan cerca le tienes? ¿Por qué le buscas sólo en el Cielo, a quien el Padre envió a la tierra para ser tú, vecino, tu amigo, tu hermano, tu esposo?



¡Oh, Jesús! Ya que tu amor te ha acercado a mí, haz que por el mismo amor yo me acerque a Ti. Y así como en tu divina persona asumiste sin personalidad nuestra naturaleza así úneme contigo como en una sola persona, y esa seas *Tú*, desapareciendo *yo*.

### PUNTO TERCERO: **La Virgen en la Encarnación.**

En esta maravillosa obra de la Encarnación, entran como agente principal primario el Espíritu Santo; como mensajero celestial, un arcángel y, como agente secundario, pero también principal, la Virgen María.

María, hija de Adán, pero con privilegios especialísimos desde su Concepción sin mancha, viene al mundo con un altísimo y sublime destino.

Dios pudo haber creado un nuevo paraíso, y allí «del lodo de la tierra» formar el cuerpo de un nuevo Adán, Jesucristo.

El nuevo paraíso es María, místico jardín de todas las flores imaginables; en su virginal corazón ha puesto su morada el Dios de amor; el Esposo de las vírgenes, el Espíritu Santo.

Suena de nuevo la voz de Dios: «Faciamus hominem», hagamos al hombre. El mensajero del Padre baja al paraíso de María: «Dios te salve... He aquí que concebirás un hijo y le llamarás Jesús». Sin que ninguna de las flores que embellecen el jardín de tu alma se aje, serás Madre de Dios.

«Ecce ancilla...» ¡He aquí la esclava! y Dios toma no el barro, sino la purísima sangre de la Virgen; forma un cuerpo, le inspira el aliento de la vida, el alma racional, únase la Divinidad... «Et Verbum caro factum est» y el Verbo se hizo carne. Hermanita amada, ¿cuál es tu destino en el mundo?

En el fondo del Sagrario vive aquel Verbo encarnado, queriendo encarnarse de nuevo para dar nueva vida divina al hombre, que huye de Él. ¿Quién alarga esas distancias sino tú? María unió dos naturalezas en la persona divina. Allí se abrazaron lo más alto y lo

más bajo... Entre el Sagrario y el hombre pecador estáis las vírgenes de la Alianza, subiendo con vuelo de ángel en carne humana a las alturas del amor de serafín y bajando unidas al Esposo Divino a las oscuridades de un taller, de una fábrica, de una escuela, a llevar, a los que allí yacen en las tinieblas del error y del pecado, la luz, el calor, la vida, el amor del Verbo encarnado.

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada, ¿sabes que Dios, cuando todavía tú estabas en el abismo de la nada, te veía, te distinguía, te prefería, te amaba?*

*¿Sabes que, a impulsos de aquel amor distinguido, dijo Dios: «¿Hagamos al hombre, hagamos a esta hermanita» y la mano divina se ha ocupado en ti?*

*¿Sabes que, al crear de la nada tu alma espiritual e inmortal y verla purificada y santificada por una nueva gracia, se recreó contemplándola... vio que era bella, buena? ...*

*¿Has agradecido alguna vez este inmenso beneficio de tu creación?*

*¿Ponderas esta amorosa predilección?*

*¿Das gracias al Señor, primero, porque eres; segundo, porque eres su hija; tercero, porque eres su amiga; cuarto, ¿porque eres su esposa amada?*

*Y ¿de quién eres, hermanita amada?*

*¿Sabes que eres pertenencia de Dios, propiedad exclusiva de Dios, toda y exclusiva de Dios?*

*¿Creíste alguna vez que eras muy tuya, tuyo el cuerpo, tuya la juventud, tuya la belleza; tuyo el talento, tuya la voluntad, ¿tuyo el corazón?*

*¿Negaste a Dios lo suyo, su propiedad, su dominio, y te alzaste en rebelión para disponer de ti a tu capricho, a tu querer, a tu instinto?*

*Y ¿para quién eres? ¿Sabes que perteneces a Dios en todo, y en nada a ti?*

*¿Buscas tu bien, o buscas el bien de Dios? ¿Buscas la gloria de Dios, pues para su gloria te creó, o buscas tu gloria vana?*

*¿Buscas tu propio interés, o los intereses de Jesús y de las almas? ¿Te sacrificas tal vez más por tu provecho, por tus gustos, por tus satisfacciones, por tu comodidad, que, por dar gusto, por servir y por amar a Dios?*

*Mira si, al consagrarte a Jesús de veras y con generosidad, ya sólo miras su gloria, su reino, su justicia, su servicio, su amor, y, eso, aun a costa de sacrificios...*

*Al decir, como María: «He aquí la esclava del Señor», ¿has pensado y ponderado bien lo que con ello sacrificas y a lo que con ello te ofreces y te comprometes? ¡Sierva de Dios! ¡Esclava de Dios! ¡Toda de Dios y para Dios ...*

*Aún, es más: ¿Sabes lo que es una hermanita de la Alianza?*

*¿Has considerado bien los designios de Dios sobre ti, desde el momento en que te ha distinguido y separado del mundo vano sensual, para ser su preferida, su amada, su prometida?*

*¿A qué viniste a la Alianza? ¿Qué cosa te movió para ingresar en ella? ¿Qué sentiste? ¿Meditas sobre los fines de la Alianza? ¿Sabes bien cuál es tu fin como hermanita?*

*¿Tal vez te contentas con ser una buena joven, una regular Hija de María, ¿un alma piadosa?*

*¿Llevas y lo recuerdas en tu mente y abrazas en tu corazón el triple lema de la Obra?*

*¿Lo descifras bien? ¿desentrañas su significado? ¿te lo aplicas? ¿lo vives con fervor, con perfección, con amor?*

*Detente, hermanita, en lo que más se refiere a tu actual estado; mírate allí, oye la voz que te habla en el fondo de tu conciencia, y con Dios y con su gracia haz la resolución conveniente.*



## MES DE ENERO

---

### Meditación de la mañana: MI FIN ES JESÚS

#### PUNTO PRIMERO: **La Alianza en Jesús...**

«¡Oh Señor!, ha dicho admirablemente San Agustín, nos has criado para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti». Dios, al crearnos, nos ha creado para Él y nos ha dado una capacidad para darle cabida; nuestro corazón sólo puede hallar su plena satisfacción, su plena felicidad en la posesión de Dios.

Así nos lo ha dicho sabiamente el angélico Doctor Santo Tomás: que Aquél que es nuestro principio es también nuestro fin.

Jesús ha venido al mundo y nos ha llamado a El: «Venid a Mí»: es el grito de amor de Jesús. «El que tenga sed, venga a Mí y beba». «Yo soy la vida... yo soy la resurrección y la vida... permaneced en Mí». «Yo he venido a comunicar la vida y darla abundantemente» ... y no es una cosa distinta de Sí mismo; no, es Él mismo, Él es la vida, la «vida viviente» que nos hace vivir en Él y por Él.

Todo esto, más o menos vagamente, conoce el pueblo cristiano; pero, ¡oh desgracia! no le interesa, no lo busca, no lo ama.

La Alianza, es una legión de almas unidas, aliadas entre sí con Jesús, para vivir esta su divina y sobrenatural vida.

La Alianza tiene una vida divina, la vida de Jesús, sólo de Jesús, totalmente de Jesús, para Jesús, para su alabanza, para su mayor gloria; vive de su amor, porque su vida es su amor y este es su

don para armarle, como su ley manda, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

¡Oh, hermanita! Si el fin supremo de la Alianza es Jesús; es su vida, su amor; el mismo Jesús, su vida, su amor será también el fin de la hermanita. La hermanita no tiene otra aspiración, no tiene otra vida, no tiene otro amor.

La hermanita va a Jesús, tiende a Jesús, es de Jesús, toda de Jesús y para Jesús. Jesús ha creado, ha separado y ha colocado con vocación especial a la hermanita en la Alianza con el FIN de que sea suya, de que sea para El, solo para El en medio del mundo.

El ideal sublime de la hermanita, es Jesús. ¡Con cuánta más razón debes, pues, decir hermanita amada, con San Agustín: «Fecisti nos ad Te...» me has hecho para Ti, Jesús mío! ¡Qué indignación! ¡Qué distinción! ¡Qué vocación! ¡Qué fin tan alto, tan sublime!

No son mi fin las riquezas, ni los palacios de los nobles; no son mi fin el oro y la plata, la fama y los honores, las bellezas y los encantos todos de la tierra, que Tú has creado, Jesús mío, ¡Tú mismo eres mi fin...!

¡Oh! ¡Soy para Jesús y Jesús es para mí! ¡Jesús es mi fin!

## PUNTO SEGUNDO: **Por María**

¡Entre los gloriosos títulos, que ostenta nuestra Madre Virgen, uno es el de Medianera universal!

María está entre Jesús y los hombres y Ella es el lazo estrecho de unión entre Él y nosotros. Jesús viene a nosotros por María, y nosotros vamos a Jesús por Ella.

En el mundo sobrenatural bien puede afirmarse que entre el Sol (Jesús) y la tierra (nosotros) se halla la suave claridad de la Luna, que es María, reflejando sobre nosotros los rayos divinos del Sol, que maravillosamente le alumbran.

María es la puerta del cielo; por ella descende todo a la tierra. «A la manera que toda gracia o indulto que otorga el rey pasa por la puerta de su palacio, dice San Bernardo, de la misma suerte ninguna gracia descende del cielo a la tierra, sin pasar por las manos de María». Por eso, es Ella la llena de gracia.

«Esta plenitud de la gracia, dice Santo Tomás de Aquino, está en el alma de María con tal superabundancia, que tuvo para santificar su persona y para derramarla sobre todos los *hombres*». «Gran cosa es, dice el mismo Doctor, que algún santo tenga tanta gracia cuanta sea suficiente para salvación de *muchos*; pero máxima cosa sería, si poseyese tanta cuanta fuese necesaria para la salvación de todos los hombres del mundo. Y esto ocurre en Cristo y en la Bienaventurada Virgen».

El mismo Hijo de Dios ha venido al mundo por María; en María se ha abrazado Dios con el hombre, Jesús es nuestro por María.

De la misma manera, por María vamos todos a Jesús. Ella dió al Verbo de Dios nuestra naturaleza, nuestra carne, nuestra sangre. Por Ella el hombre se acerca a Dios; por Ella el pecador llega a la fuente de la misericordia; por Ella y en Ella el justo estrecha el lazo de sus francas y dulces intimidades con Jesús.

En María encontramos a Jesús; allí se renuevan las amistades perdidas de Dios y del hombre; allí se estrecha más y más el lazo de amorosas intimidades entre Jesús y el amado.

María es Madre de Jesús y nuestra madre; en Ella, en su corazón, en su virginidad, Jesús y nosotros somos hermanos, ¡Su virginidad! He ahí el secreto de María; he ahí el imán misterioso, que ha hecho descender al Verbo a la tierra: «Santa e inmaculada virginidad, canta la Iglesia, no sé cómo alabar y engrandecer tus encantos, pues a Aquel que no cabe en los cielos lo has encerrado en el seno de una doncella».

Por María, pues, por su virginidad, vamos a Jesús.

Hermanita amada, por María Virgen, por tu pureza virginal, vas a Jesús... Este es el camino especial de la Alianza para ir a Jesús.

Tu fin supremo es Jesús; tu fin inmediato, tu camino para el fin supremo es tu pureza virginal. Tu vocación es ser purísima y por la pureza llegar y descansar en Jesús.

#### PUNTO TERCERO: **Sacrificio-Mártir.**

Vives en el mundo, hermanita amada, y el mundo te rodea, te cerca de obstáculos, que te impiden el cumplimiento de tu último fin.

Ni serás pura, ni serás de Jesús y para solo Jesús, si no te haces continua violencia. Tu corazón sensible, impresionable, afectuoso, fácilmente se ve arrastrado por mil criaturas que lo rondan con atracciones sugestivas, y tienes que sacrificarlas, poniéndolas a lo más como escabel de tus pies, para remontarte hacia tu supremo fin, Jesús.

La vida de los sentidos nos vela y oscurece las claridades de la vida interior sobrenatural. Hay que cerrar los ojos a las bellezas del mundo visible, para ver con la luz de la fe las divinas perfecciones del Esposo amado; hay que cerrar los oídos a las armonías terrenas, para oír las melodías divinas en el secreto de la oración. Hay que mortificar las muchas curiosidades que nos distraen y nos turban, para sentir en paz la intimidad de Dios. Hay que apagar con severa y rigurosa austeridad los ardores de la sensualidad, para crear en nuestro espíritu y hasta en nuestro cuerpo las suaves fragancias de una pureza de ángel.

Esto exige un martirio lento del corazón; una vida de continuo sacrificio.

Hermanita, es tu lema: Mártir en el sacrificio.



## II.- Meditación de la tarde: LA VISITACIÓN DE MARÍA

### PUNTO PRIMERO: **Viaje de María**

«Levantándose (María), dice San Lucas, en aquellos días, se encaminó apresuradamente a la montaña, a la ciudad de Judá».

Contempla, hermanita amada, a los pocos días del gran misterio de la Encarnación a la Virgen María preparando su largo viaje (1). Es la primera vez que va a salir, desde que en su purísimo seno vive encarnado el Hijo de Dios.

A pie o tal vez en un jumentillo, sola o acompañada por alguna criadita, ataviada modestamente con el tradicional vestido, túnica, azul y manto encarnado o túnica encarnada y manto azul, y un gran velo blanco, que cubría casi todo el cuerpo; jovencita de quince a dieciséis años, silenciosa, recogida, encantadora, atraviesa la llanura de Esdrelón, escala las montañas de Sanaría y parte considerable de las de Judea.

Camina por jornadas, deteniéndose en posadas, haciendo noche en lo que hoy llamaríamos ventas o refugios. Humilde, modesta, elevada, unida al Hijo de sus entrañas, disimulando los secretos que lleva en su corazón.

¡Qué discreta! ¡qué atenta! ¡qué sencilla! ¡qué oculta! ¡qué pequeña! ¡cómo se esconde! ¡Ella, confundida con los huéspedes...! Ella, la Inmaculada, la Madre de Dios, llevando en el cielo de su corazón virginal a Jesús, al Verbo encarnado, al Redentor del mundo.

¡Oh hermanita! mírate en ese espejo, mírate en María; es la primera hermanita del mundo, que cruza en silencio, calles, caminos y montañas.

Tú, como ella (salvadas las distancias), eres la virgencita de la ciudad, de la aldea, de la montaña...

---

(1) Según Josefo, no duró menos de tres o cuatro días el viaje de la Virgen.

Consagrada a Dios, tu alma es un pequeño cielo, y en trono de pureza y de amor llevas escondido a Aquel mismo Jesús, que místicamente se ha encarnado en tu virginidad.

Cruzas las calles, los caminos, las montañas, desapercibida, desconocida, ocultando el misterio que *vive* en tu corazón virginal.

Mírate en María en su visitación; mírate en esa tu hermanita de Nazaret... ¿Vistes, andas, hablas, como Ella, con humildad, modestia, discreción, sencillez? ¿Vives elevada, recogida, unida a Jesús? ¿Vives elevada, recogida, unida a tu Jesús?

Confundida con las gentes del mundo, entre los obreros de una fábrica, de un taller, tú, la virgencita del hogar, la predilecta del Señor, la prometida de su amor...

¡Oh hermanita! ¡qué dichosa eres...!

María parece habría de preferir durante aquellos primeros días en que sintió en sí la presencia de Dios, hecho hijo suyo, las dulzuras de la soledad y unión íntima en su casita de Nazaret; pero... era esclava del Señor y estaba obediente a las más pequeñas inspiraciones de la gracia. Y, luego que conoció que aquella era la voluntad de Dios, salió de su soledad.

¡Oh hermanita! Es tu misión. Después que por la mañana has sentido viva la presencia real de Jesús en tu corazón, has de salir de tu soledad para derramar en el mundo las fragancias de tu pureza y los ardores de tu amor divino... Es tu misión, es tu apostolado.

## **PUNTO SEGUNDO: El encuentro de María y de Isabel.**

María, pasando el umbral de la casa de su prima, «saludóla». y, en cuanto Isabel oyó la voz de María, estremecióse su hijo en su ser, y ella, llena de Espíritu Santo, exclamó: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».

María, la virgencita humilde de Nazaret, ocultando con discreción y prudencia el gran secreto de su divina maternidad, saluda con cariño y sencillez a su querida prima, y Jesús, oculto en su seno, se revela prodigiosamente a Isabel y al hijo de seis meses que está en sus entrañas.

Allí, el acto externo es sencillo, insignificante: un saludo, tal vez un abrazo... Y Dios espera este acto pequeñísimo de María, para obrar dos grandes milagros.

De un seno al otro, Jesús, humanado y anonadado, se revela a su Precursor Juan.

La divina luz del Espíritu Santo ilumina el alma de Isabel y por ella la de su hijo, y ambos reconocen, en aquella jovencita que los saluda, a la Madre de Dios, y al Mesías Redentor. Y en aquel instante, según opinión general de los teólogos, Juan recibe del Salvador, que mora en el Corazón de María, la singularísima gracia de quedar purificado de la mancha del pecado original.

Insignificante es aquí la obra de María. Jesús es el autor de este prodigio y de los que se seguirán.

María ha llevado a Jesús de Nazaret a Hebrón; Jesús ha obrado allí los prodigios de su gracia.

Hermanita ¿ves ahí tu misión? Jesús está en Nazaret. Jesús está en el Sagrario. Hay que llevarle a las montañas, a Judea, al hogar, a la escuela, a la oficina, al obrador... Allí hay madres, hombres mudos que yacen en las tinieblas del error, de la ignorancia, del pecado... Basta muchas veces su presencia, oculta en el corazón de una virgencita, para obrar prodigios de gracia singular.

¡Hermanita! ¡Si siempre llevaras en tu corazón a Jesús, como María! ¡Si vivieras unida íntimamente, amorosamente a Jesús, transformada en Jesús, *enjesuada*...! Bastaría entonces un saludo cariñoso, porque tu voz, como la voz de María, sería la voz de Jesús; tu mirada, la mirada de Jesús; tu saludo, el saludo de Jesús... Y Jesús, al través de tu voz, de tu mirada, de tu saludo, obraría portentos en la escuela, en el taller, en el tren o en la calle.

¡Oh, el apostolado! Muy poco nos pide el Señor: un saludo, una nadería. No está el secreto en hacer mucho; el secreto está en llevar a Jesús, en comunicar a otros la intimidad con Jesús, la unión con Jesús por la pureza y por el amor.

¡Hermanita! ¿Quién no pudo hacer lo que hizo María?

### PUNTO TERCERO: **El «Magnificat»**

María, sorprendida por los prodigios que acaba de ver y conmovida hondamente por las palabras de alabanza que su prima le dirige, entra en el abismo de su humildad, vuélvese toda al Señor y prorrumpe en aquel sublime cántico, llamado por San Bernardo «el éxtasis

de su humildad»: «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu, está transportado de gozo en el Dios salvador mío.

➤ Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

➤ Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo; y cuya misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen.

➤ Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazón de los soberbios: derribó del solio a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

➤ Colmó de bienes a los hambrientos: y a los ricos los despidió sin nada.

➤ Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo; según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia por los siglos de los siglos

¡Sublime lección para ti, hermanita amada!

Los amadores del aplauso, en cuanto en sus obras aparece el éxito, pavoneándose de sus dotes y habilidades, se presentan ante las gentes a recibir sus vanas alabanzas...

La hermanita, que distingue perfectamente la obra de Dios y la obra del hombre, se replegará en sí misma y, después de la jornada del día, huyendo de vanas exhibiciones, se postrará a la noche a las puertas del Sagrario y entonará el «Magnificat» de acción de gracias por las que Jesús le ha hecho a ella y por ella a las almas.

¡Oh hermanita! ¡Qué bien se completa el día, terminándolo con acción de gracias al Señor, allí donde se comenzó pidiéndolas!

## I. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: Dijo un día Jesús a sus discípulos: «Si creéis en Dios, creed también en Mí».*

*Comienza este examen por este mandato divino. ¿Cómo está tu fe? Crees en Jesús, ya lo sé; pero ¿crees en la presencia de Jesús en medio del mundo? ¿Crees que Jesús vive muy cerca de ti? ¿Crees y vives la vida de íntima presencia divina en medio de tu alma? ¿Es acaso tu fe como la de muchos cristianos, que creen lo suficiente para distinguirse de los incrédulos? ¿de esos que creen porque no niegan la fe? Los tales no se dan cuenta de esta amorosa presencia de nuestro Amigo divino en medio de nosotros, entre nosotros y cerca de nosotros. Y tú, hermanita ¿te das cuenta de esta consoladora verdad? ¿La vives? ¿la piensas, reflexionas sobre ella, la saboreas? ¡Jesús aquí! ¡Yo en Jesús! (Pausa).*

*¿Sabes que la Alianza es una legión de almas muy unidas entre sí, que viven en Jesús, unidas a Él, y que viven de su vida y de su amor? ¿Sabes que el fin principal de la Alianza es éste, es Jesús, es su vida, es su amor? ¿Sabes que cada hermanita debe aspirar, desde que es aliada, a una perfecta unión con Jesús por una fe viva, activa, profunda, reflexiva y por un amor encendido, ardiente y probado? (Pausa).*

*¿Meditas en el gran prodigio de María? ¡Ella, el lazo de unión de Dios y del hombre! ¿Sabes que su virginidad es, a manera*

*de un misterioso tálamo, donde Dios y el hombre se han dado su abrazo reconciliador? ¿Crees que por María Virgen vamos a Jesús y que por Ella viene Jesús a nosotros? ¿Sabes que en miniatura esta es tu misión como aliada? ¿Sabes que el mundo anda lejos de Jesús? ¿Sabes que en el mundo hacen falta verdaderas medianeras? ¿Y que lo es una hermanita virgen? (Pausa).*

*¿Repasas en tu Reglamento aquel artículo, donde dice que en la Alianza el camino a Jesús, y el lazo de unión seguro, el gran secreto, es la castidad virginal? ¿Vas a Jesús por tu pureza virginal? ¿Y va Jesús a las almas por tu corazón virginal? ¿Recuerdas cómo María, con Jesús en su purísimo seno, caminó presurosa a visitar a su prima Isabel? ¿Te miras en ese maravilloso espejo? ¿Sabes que la hermanita va presurosa a su oficina, taller, fábrica, escuela? con Jesús en su corazón? ¿Cómo vas? (Pausa).*

*¿Ves cómo camina María? ¿Te fijas en su modestia? su sencillez... su recogimiento. su ocultamiento? ¿La imitas siempre, y más cuando cruzas las calles, entras en el taller, montas en un tren, tranvía, auto, o caminas por los montes... ¿cuando miras, hablas, trabajas? ¿y llevas entonces a Jesús contigo? ¿Te das cuenta? ¿Lo adviertes? ¿Y le llevas bien, dignamente, devotamente amorosamente, como María? (Pausa).*

*¿Sabes los prodigios que Jesús obró en aquella casa por María al través de su corazón virginal? ¿Sabes los que Jesús puede obrar al través de una hermanita en un taller en el hogar?; entre los hombres, entre los niños? ¿Sabes que, si llevas a Jesús como María, harás prodigios en las almas como María? ¿Te esfuerzas en llevarle como María? ¿Eres, como María, discreta, humilde, sencilla, recogida, pura, modesta, callada, hacendosa, trabajadora, caritativa? (Pausa).*

*¿Sabes que el secreto para hacer bien en las almas no está en hablar mucho y bien, hacer cosas de mucho brillo y llamar la atención? ¿Qué hizo María en casa de Isabel? ¿Llevar y dar a Jesús! ¿Qué debe hacer una hermanita? ¿Llevar y dar a Jesús a las almas al través de su modestia, de su mirada, de sus servicios!; al través*

*de una palabra! ¿Este tu apostolado? ¿das a Jesús a las almas o alejas a las almas de Jesús?*

*¡Oh, si las almas, delante de una hermanita de la Alianza, sintieran la impresión y la emoción que sintieron, en presencia de María, su prima y el niño de sus entrañas! ¡hermanita piénsalo bien!*



## MES DE FEBRERO

---

### I. Meditación de la mañana: FIN DE LAS CRIATURAS

#### PUNTO PRIMERO: **Las criaturas son medios**

No estamos solos en el mundo. Dios nos ha rodeado de innumerables seres y criaturas; y hemos de preguntarnos: Si el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, las demás cosas, ¿para qué son?

Responde San Ignacio: «y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre...»

Son para el hombre... y ¿con qué fin? Añade San Ignacio: «Para que le ayuden en la prosecución del fin para el cual es criado».

Ahora bien, yo hermanita de la Alianza, he visto en otra meditación, que he sido criada y puesta en esta Obra para alabar y servir a Dios, en el grado más perfecto y elevado que sea posible, y para amarle y servirle en medio de un mundo perdido y apartado de Dios como el más perfecto cristiano en su hogar, la religiosa más fervorosa en su celda y el Sacerdote más perfecto en el Altar.

Y el Señor me ha rodeado de las criaturas para que, a mí, hermanita, que vivo en mi hogar, en mi oficio, en mi carrera, allí donde vivo, me *ayuden* a cumplir exactamente mi fin.

Luego todas las cosas sobre la haz de la tierra tienen por fin ayudarme a conseguir el mío.

Padres, hermanos, amigas, riquezas, objetos, prendas, instituciones, asociaciones, oficios, carreras, salud, bienestar, expansiones, recreos, cruces, enfermedades, tribulaciones,



persecuciones, han sido ordenados por Dios todos a *mi fin*; y con relación a éste ellas son simples *medios*, de los cuales yo he de valerme para conseguir mi fin.

Hermanita, vives en el mundo rodeada y cercada de criaturas; no son ellas tu fin; tu fin está por encima de todas ellas. Si en ellas se detiene y descansa tu corazón, como en el suspirado objeto de sus ensueños, te has equivocado, erraste el camino, te saliste de tu fin. Tu fin es Jesús amado en el mundo; todos los demás son medios, que usarás para llegar al fin único de tu vocación.

Ahí está el error de los mundanos; ellos han trocado los medios, en fin, apartándose del verdadero y único fin para el cual vinieron a este mundo.

El dinero es el fin de los avaros; el aplauso, el de los soberbios; el placer sensual e de los lujuriosos...

¡Pobres ilusos! no buscan más que lo que sus sentidos alcanzan; en lo caduco ponen fin y su felicidad, y todo ello pasa con la velocidad de la vida, quedándose a la postre chasqueados y fuera de su fin. ¡Sin fin!

No te equivoques, hermanita; no te deslumbren las criaturas por bellas que sean; son peldaños en la escalera divina, y debes pasar por encima de ellas pisándolas; no las ponga en el corazón; todo lo más debajo de tus pies.

#### PUNTO SEGUNDO: **Desprendimiento.**

De lo dicho se deduce que yo debo usar sólo de aquellas criaturas que sean medios para conseguir mi fin. Y aquí viene la elección de estas criaturas-medios; para lo cual dice San Ignacio: «De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellos, cuanto le ayuden para su fin; y tanto debe quitarse de ellos cuanto para ello le impidan».

De tres maneras pueden las criaturas ser medios para nuestro fin: primera, usando de ellas para la conservación de la salud, vida,

obligaciones, relaciones, etc.; segunda, contemplándolas y elevándonos por medio de ellas al conocimiento de las perfecciones y atributos de *Dios*; tercera, sacrificándolas al Señor, consagrándolas, ofreciéndolas en holocausto y renunciando nosotros a su uso.

Viene en rigor la necesidad de un examen de las cosas que nos rodean, aplicando concienzudamente la anterior regla de San Ignacio: *Tanto cuanto*; y el resultado será: Que, tomadas las cosas necesarias e indispensables para nuestro sustento, vestido, vida privada y social, y puestas a otro lado las criaturas donde Dios nos revela sus maravillas y cuya contemplación nos llevan al conocimiento, siquiera imperfecto, de sus atributos, todo lo demás hemos de sacrificar.

Con pocas cosas nos basta; de ordinario andamos excesivamente cargados; es que las amamos demasiado y no en cuanto son medios que nos ayudan; sino en sí mismas. Muchas de las criaturas que nos rodean, nos desvían tal vez el corazón, muchas de las que amamos no son escaleras que pisamos, sino cargamento inútil que llevamos a costas sobre nuestro pobre corazón.

Una perfecta aliada debe aligerar mucho el peso de las criaturas que le rodean. Su consagración al Señor y sus votos son una solemne renuncia él las cosas vanas del mundo. El lema de «Mártir en el sacrificio» tiene aquí rigurosa aplicación.

Lo más difícil de la Alianza, no es ciertamente el *tomar*, el *hacer*; lo más costoso de la Alianza es el dejar.

«Tanto cuanto». Tanto hemos de tomar de las criaturas, cuanto nos ayuden, y tanto hemos de dejar, cuanto nos estorben. Y hay en el mundo en que vivimos, para vivir como debe vivir una hermanita, muchas, muchísimas criaturas que nos estorban grandemente.

La actividad más heroica de una hermanita, que vive su vida de aliada en el mundo, es el sacrificio continuo que hace, desde la mañana hasta la noche, de mil criaturas inútiles y a veces perjudiciales, que le dificultan sus pasos hacia el fin.

El heroísmo de la Alianza comienza en el *desprendimiento*, pasa por la pureza inmaculada y se consuma en el amor.

Hermanita, despréndete; aprende a dejar; quédate con aquello que sea medio seguro y eficaz para su fin, y deja lo demás; aligera el peso de tanto que te estorba y se te hará fácil el, camino; correrás y volarás tras tu Amado hacia tu fin.

### PUNTO TERCERO: **Indiferencia.**

«Para lo cual, dice el Santo de Loyola, es menester hacemos indiferentes a todas las cosas criadas...»

Puesto el blanco de nuestro único fin y los medios que a conseguirlo nos llevan, viene imperiosamente la necesidad de una completa igualdad de disposición respecto de las criaturas. Un espíritu libre y sin apego a ninguna criatura, un corazón completamente desembarazado, un ánimo igual, que ni se adelanta por las atracciones de la criatura ni se atemoriza o se atrasa por las repugnancias de ella.

No mire jamás la hermanita a las criaturas en sí y por lo que naturalmente tengan de agradable o desagradable.

Muchas almas quisieran ir a su fin por medios suaves y agradables, usando y abusando de criaturas de su gusto y regalo. No así la hermanita, que quiere ir a su fin eficazmente y a toda costa; ésta debe mirar las criaturas, como se miran las medicinas, a las cuales, si de veras queremos curamos, nos hacemos indiferentes, ya sean agradables, ya amargas, mirándolas solamente por el lado de la mayor o menor eficacia que tienen para curamos de la enfermedad.

A las criaturas en sí no debemos ni aceptar ni rechazar, hasta conocer la voluntad de Dios acerca de ellas, si son mandadas o prohibidas y si son medios eficaces o perjudiciales para nuestro fin, obrando después con libertad e indiferencia y en conformidad con esa norma.

Buena es la riqueza y también la pobreza, el honor y el deshonor, la salud y la enfermedad la vida larga y la corta, etc.

Hagámonos (no es que lo seamos, ni que sintamos igual lo uno que lo otro), hagámonos indiferentes, pongamos un esfuerzo de nuestra voluntad, y, aunque nos cueste, digamos a Jesús: «Lo que Tú quieras». Lo que sea medio más eficaz, más seguro, «deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que fuimos criados».

## I. Meditación de la tarde: EL NACIMIENTO

PUNTO PRIMERO: **Sacrificio.**

Mi fin es Jesús.

Así lo hemos considerado en la segunda meditación del mes pasado. Jesús es el último fin de mi vida.

¿Y cuál es el fin de Jesús en la tierra? El fin de Jesús en su Encarnación, en su Evangelio, en su Eucaristía soy yo.

Jesús en el mundo, aparte de la gloria de su Padre, que es un fin principal, no ha tenido otro ideal, otra aspiración, otro fin que yo, mi bien, mi felicidad, mi amor. Puesta su mirada en mí, desde el seno purísimo de su Madre, ha comenzado por desprender su corazón de todo lo demás.

Jesús no ha venido al mundo por las otras criaturas ... Ha venido sólo por mí; y en tanto se valdrá de las criaturas, en cuanto le ayuden para el fin a que ha venido ...

Tan sólo hará uso de aquellas criaturas, que le ayuden en la realización completa y perfecta de su divino plan.

Y comienza por desligarse de todas aquellas que le han de estorbar en su obra.

El primer ejemplo, que en su cuna nos ha querido dar, es el del desprendimiento de todo lo inútil y ¡hasta qué extremos!

La casita de Nazaret estaba modestamente, aparejada, ataviada, aseada, arreglada, dentro de la pobreza en que vivían sus padres. José ha hecho una cuna, María las ropas, lo mejor que podía... Sabía que era para el Mesías... y basta. ¡Con qué solicitud lo dispondría todo! ...

Jesús, desde el seno de su Madre, hace al Padre la renuncia de todo aquello... «Padre, no vengo a los regalos de mi casa, ni a los agasajos de mis vecinos; vengo en busca de una ovejita».

Y deja Nazaret, la cuna... la intimidad y confianza de los vecinos... y va a Belén... José trata de poner remedio a aquello, que él creía una desgracia.

Una casa de confianza, los parientes, conocidos, siquiera un hospedaje decoroso, con cierta comodidad.

Jesús vuelve su corazón al Padre: «Padre, también esto sobra...; no vengo al mundo por las criaturas; para la obra, que he de realizar, la mayoría de ellas me sobran»

¿Siquiera el público mesón?

Tampoco; aún todavía menos... Basta una cueva al pie del monte y allí un pesebre de bestias y un poco de paja... A Jesús eso le basta, sacrifica lo demás.

Y a ti, hermanita, tal vez no te basta lo que la generosa providencia de Dios te ha proporcionado en la clase de tu vida... ¿Te quejas de la pobreza? ¿Cómo haces la elección de las criaturas? ¿Las que son necesarias, las que te sobran? ¿Andas cargada de criaturas y con el corazón enredado en ellas?

#### PUNTO SEGUNDO: **Pureza.**

En cambio, antes de venir al mundo, Jesús busca una perla. Es su gran tesoro, su único tesoro. Ni Nazaret, ni Belén, ni siquiera Egipto le importa elegir para vivir, con tal que allí le acompañe un varón justo y una Madre Virgen.

El, que tan radicalmente ha sabido desasir su corazón de todo lo terreno, ha querido poner en juego todo su poder y sabiduría para hacer que su Madre sea *Virgen*, trastornando para ello las leyes más inmutables de la naturaleza.

Sobran palacios y princesas con sus riquezas y sus faustos y regalos; pudo allí haber nacido, pero son criaturas inútiles, le estorban. Todavía es demasiado Nazaret, Belén..., basta una cueva... un pesebre... unas pajas. Pero, en cambio, son indispensables dos corazones *vírgenes*.

Jesús ha nacido, rebajándose a la categoría de un pobre vagabundo. Ni pueblo, ni casa, ni cama; nace pobrísimo, en la miseria...; pero no ha querido privarse de la dulce compañía de dos seres angelicales.

Sus ojos divinos, al abrirse por vez primera a la vida mortal, tropiezan con esos dos ángeles; lo primero que toca Jesús no son ricas holandas, son los brazos de una virgen; el primer abrazo, el primer beso que recibe, es el abrazo, es el beso purísimo de una virgen; las primeras caricias, que sus manecitas divinas prodigan, son para una virgen; la primera frente que besa aquel Niño, es la frente de una virgen; el primer alimento que recibe, es el pecho de una virgen...

Y, en oscura noche, los únicos testigos de este acontecimiento son los ángeles del cielo que cantan *Gloria*...

De modo que Jesús, naciendo en medio del mundo, con absoluto desprecio de él y de sus criaturas, es acompañado de los ángeles del cielo y de los ángeles de la tierra.

¡Oh, hermanita! En medio del vacío de las criaturas, en noche tenebrosa, en el recinto de un desmantelado chamizo ¡cómo brilla, con esplendores de cielo, la angélica virtud de María y de José!

Jesús en la cueva de Belén, despojado de todo, pobre y miserable, puesto en los brazos de su Madre, hecho hermano mío, aparece despreciándolo todo, desasido de todo, para poner todo su corazón' en mí y amarme con infinita ternura.

El, que desde la eternidad me amaba con amor increado e infinito, ha querido amarme ahora a la manera que amo yo, con un amor creado como el mío, con un alma como la mía y con un corazón como el mío, con un cariño y con una ternura como los que yo siento cuando amo.

Antes, Dios nos amaba como a distancia, y apenas los hombres conocíamos su amor. Ahora, Dios se ha acercado a nosotros; se ha hecho hermano mío, pequeñito, igual a mí, amiguito mío y dándome un abrazo estrechísimo-tan estrecho, que me ha convertido en miembro suyo-me dice que me ama y me manda que le ame; me invita a entablar con Él y a estrechar con Él una grande e íntima amistad.

En el seno, en el corazón, en los brazos de una Virgen, el Hijo de Dios se ha abrazado con la humanidad y después con cada uno de nosotros. Y con ello, Jesús, revelando su amor especial a esta virtud, nos enseña que, para guardarla en su encantadora belleza, es necesario cultivarla lejos del bullicio del mundo. ¡Oh hermanita! La pureza angélica exige un gran desprendimiento del mundo, porque el mundo está contaminado por el vicio de la carne. ¡Hermanita! ¿Quieres hallar a Jesús? Haz que brille en tu alma la pureza angélica. ¿Quieres hallar la pureza angélica? Deja las criaturas, huye del bullicio, busca la soledad y no tengas más compañía que los ángeles del cielo y los ángeles de la tierra.

#### PUNTO TERCERO: **Amor.**

Si el fin de Jesús-Dios hecho hombre es el hombre, soy yo, es con el fin de amarme.

«Así Dios amó al hombre, que para su salvación entregó a su Hijo santísimo»; a lo cual podemos añadir: y así el Hijo amó al hombre, que libre y generosamente se entregó a él y se entregó a la muerte por él.

Y es tan ardiente, tan fuerte, tan profundo este amor con que nos ama, que nos ha dejado deificados en la hoguera de su amor.

¡Oh! Jesús se ha colocado tan bajito en esas pajas, mudo e impotente, para decirme, con el lenguaje sublime y elocuente de las lágrimas y de la sonrisa, que me ama y que *por favor* yo le ame.

Hermanita, baja del pedestal de la vanidad y del orgullo; deja las excesivas comodidades de un Nazaret, de un hogar demasiado regalado y muelle; despréndete de criaturas inútiles que aprisionan el corazón; huye del ruido, de la algazara, del vértigo de un mundo que se agita hambriento de felicidad; busca tu «retiro», que debe siempre parecerse a aquel portal cuya riqueza y belleza debe ser preferentemente la virginidad...; y allí ama a Jesús, como Jesús te ama.

## II. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: Devotamente recogida en tu interior y en la presencia de Dios, después de invocar la luz del Divino y Santo Espíritu, comienza este examen viéndote y contemplándote en medio de un mundo peligroso y enemigo de tu alma, rodeada de innumerables criaturas, que o te atraen y te convidan, o te repelen y te repugnan.*

*Siendo Dios nuestro Señor tu único fin y estando consagrada total y exclusivamente a su Divino Amor ¿en qué relación y en qué disposición está tu corazón en orden a todas las demás cosas que te rodean?*

*¿Es esclavo de ellas tu corazón? ¿Es libre y desembarazado para darse al Señor, tu Amado, ¿con la máxima generosidad y fervor? (Pausa)*

*¿Has pensado bien que tu fin está muy por encima de todas las criaturas y que en ninguna de ellas debe descansar tu corazón; ¿Sabes que tu fin es uno solo y que todo lo demás es medio con que Dios te facilita el acceso a tu fin?*



*¿Sabes la diferencia que hay entre una buena y perfecta hermanita y una joven mundana? ¿qué aquella, con plena libertad y dominio de sí y de sus pasiones, vive desembarazada y desprendida de las criaturas; ésta, en cambio, ¿ha puesto su fin en las cosas del mundo y es esclava de todas o de alguna de ellas? ... (Pausa).*

*¿Comprendes, hermanita aliada, que la grande obra de una hermanita es llegar a un perfecto y total desprendimiento de las criaturas?*

*Fíjate que a una religiosa le es más fácil este desprendimiento, ya que de hecho sale ella (al menos en gran parte) del roce y contacto de las criaturas y le es más fácil olvidarse de ellas. Tú en cambio, hermanita amada, vives rodeada y solicitada a cada instante de mil de estas criaturas, las cuales fácilmente hacen violencia a tu pobre y sensible corazón; y, por eso, para llegar a su plena y perfecta libertad hay que practicar la virtud del desprendimiento en grado muchas veces heroico.*

*¿Te esfuerzas cada día y meditas en ello? ... (Pausa).*

*¿Tomas y miras las criaturas en sí mismas? o tal vez en orden a tu bien temporal, de bienestar material, de comodidad, de recreo, ¿de vanidad...? ¿o más bien, las miras tan sólo en orden a tu fin único, como perfecta cristiana y como perfecta hermanita?*

*¿Recuerdas a menudo y te aplicas inexorablemente la admirable y sabia regla de San Ignacio de Loyola, de que «el hombre tanto debe usar de las criaturas, cuanto le ayuden a su fin y tanto debe apartarse de ellas cuanto le impidan?»*

*Y según esta regla ¿sabes y tienes fuerza de voluntad para poner debajo de tus pies todas aquellas criaturas, por caras y amadas que te sean: personas, cosas, objetos... que te son grave obstáculo para tender con rapidez y seguridad a tu fin?*

*Y, al contrario, ¿echas mano, con ánimo y fervor, de aquellas otras que te ayudan a conseguir tu fin, y te abrazas a ellas por difíciles, costosas y repugnantes que sean? (Pausa).*

*¿Estás convencida de que con pocas cosas nos basta en este mundo? ¿y que, de ordinario, andamos excesivamente cargados de criaturas que, más que ayudar, nos estorban en el camino de nuestro fin?*

*¿Comprendes que tu consagración a Jesús, tu voto de castidad y tal vez el de pobreza y obediencia no tienen otro objeto que a aligerarte del peso de las criaturas inútiles y acaso perjudiciales? (Pausa).*

*¿Tienes demasiada afición a tu casa a tus padres, a tu familia, a tus amistades? ¿Te sobran prendas, alhajas, libros, adornos y mil otros objetos inútiles en tu persona, en tu aposento; en tus muebles? ¿Sabes que te estorban?*

*Y caso de tener que poseerlos, por exigencias de familia, posición, cargo ¿guardas por lo menos tu corazón despegado de todos ellos? ¿Los miras con absoluta indiferencia y aún con desprecio? ¿Está de ellos libre completamente tu espíritu? ¿Los dejarías fácilmente, si a ello se te obligara? (Pausa).*

*¿Te fijas en el sublime ejemplo de desprendimiento, que en el uso de las criaturas te da Jesús en su nacimiento ¿Lo estudias detenidamente?*

*El que vino por ti, cuyo fin fuiste tú, ¿ves cómo despreció todo lo demás hasta el extremo de nacer y quedarse desnudo de todo, sin nada, en la miseria, en una cuadra? (Pausa).*

*¿Sabes que Jesús no amó nada en este mundo por amarte a ti?*

*¿Es así como tú amas a Jesús, no poniendo tu corazón en ninguna criatura por mejor y más amar a Él? ¿Sabes lo que fueron sus preferencias? ¿Has pensado bien en todo lo que dejó y en lo único que eligió?*

*¿Dos criaturas angelicales y purísimas y nada más! ...*

*Mira pues, hermanita amada, el sublime cuadro del portal de Belén. Mira aquel vacío, aquel desprendimiento... aquella*

*indiferencia y desprecio de las cosas... y mira aquella elección... aquella preferencia... aquella compañía.*

*Y allí resuelve con firme propósito no cargar tu corazón con criaturas inútiles y perjudiciales, y poner tus preferencias en lo único que a ti te conviene, que es desprenderte de todas ellas por agradar solamente a Jesús.*



## MES DE MARZO

---

### I. Meditación de la mañana: EL PECADO

#### PUNTO PRIMERO: **El pecado mal de Dios.**

Hermanita amada, no puedo suponer en tu purísima alma la existencia del pecado mortal; trato solamente de llevar a tu mente y a tu corazón la más grande detestación y la más firme resolución de mantenerte muy alejada de él y de sus causas.

Para lo cual piensa primero que el pecado es un descarado grito de rebeldía y protesta contra la Majestad y Santidad de Dios El que peca se descara contra su Amor y le dice: «¿Quién es Dios que pretende que yo oiga su voz? (Éxodo. V, 2).

Por eso, el Señor se queja diciendo: «Has sacudido mi yugo, has roto mis ligaduras y has dicho: no serviré» (Jeremy. II, 2). «Han pisoteado mis juicios y a Mí mismo me han despreciado (Isaías, 1, 2).

Y el desprecio está en que el pecador, como lo describe el profeta Oseas, lleva en la mano una balanza, en uno de cuyos platillos pone a Dios y en otro su pecado, y termina por arrojar a su Dios «por un puñado de cebada y por un pedazo de pan» (Ezech. XIII, 19).

Por eso, amargamente se queja Dios por su profeta: «Pasmaos ¡oh, cielos! Dos males, hizo mi pueblo: me dejaron a Mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí aljibes, aljibes rotos que no pueden contener las aguas (Jerem. II, 12, 13).

Pero, es más. No termina aquí el ultraje que hace el hombre a Dios. Dice el Santo Job: «El pecador levanta la mano contra Dios y toma las armas contra el Omnipotente...» (Job, XV, 25).

Si Dios fuese capaz de dolor, por su parte el pecador se lo causaría, y, de hecho, cada vez que peca, hace, cuanto es capaz, para quitarle la vida... El pecador tiende a destruir a Dios. Y, en efecto, el pecado es lo único que repugna a Dios.

Dios es infinitamente, justo infinitamente santo, infinitamente puro. En Dios no cabe la más insignificante imperfección y a su lado el pecado es el monstruo más horrible. Por eso, Dios aborrece el pecado con odio sempiterno y con ira eterna.

Dios ha creado al ángel y, al verlo manchado de un solo pecado, ha sentido tal horror que no lo ha sufrido a su lado un instante, y su ira ha creado un abismo de horrores sempiternos, para sepultarle allí.

Dios ha creado con sumo cariño al hombre y, al verlo manchado, se ha arrepentido de haberlo creado y lo ha barrido del mundo para no verlo más.

Dios tiene un hijo muy amado en quien tiene todas sus complacencias... Un día le ha mirado al través de los pecados ajenos, de los míos, y casi lo ha aborrecido. El que no «tuvo ni pudo tener pecado, por nosotros tomó el pecado...» y su Padre, con ira divina, cae sobre Él y sin compasión ni miramiento alguno, a pesar de los ruegos de Él, «lo entrega al *poder de las tinieblas*». (Ni a su Hijo perdona...»

Dios quiso una Madre, y tal es el horror que tiene al pecado, que, por un prodigio, le preservó hasta de la mancha original, y si por un imposible (perdóname, Madre mía, esta suposición), si por un imposible María hubiera muerto en pecado, Dios la hubiera aborrecido eternamente en el infierno.

Dios ha creado un infierno de horrores sempiternos, para mostrarnos el horror y el odio que tiene al pecado.

¡Oh, hermanita! Dios te ha elegido para Sí, eres su predilecta, su amada; pero, si un día caes en pecado mortal, su ira se encenderá contra ti, bramará y te aborrecerá... «Pecadores odiables Deo». Los pecadores son dignos del odio de Dios.

#### **PUNTO SEGUNDO: Dios y el pecador.**

El pecador se levanta contra su Padre. Padre que le ha creado y conservado con amor y le prepara una herencia eterna, después, de elevarle a un estado sobre natural... «Talern patrem offendere, quam crudele est» Qué cosa más cruel es ofender a tal padre. (San Agustín).

El pecador se levanta contra Jesucristo, su Salvador y «le vuelve a crucificar de nuevo en sí mismo y lo expone al escarnio». (Hebreos, VI, 5). El pecador renueva la pasión de Jesús, le corona con sus pensamientos malos, le azota con sus deshonestidades e impurezas, le taladra las manos con sus injusticias, le clava los pies con sus pasos por el camino del pecado y le atraviesa el corazón con sus afectos, deseos y amores criminales.

El pecador se ríe de su Dios-Amigo; le escarnece y le desprecia, como Herodes; le insulta y le blasfema, como los fariseos y soldados; huella y profana su Sangre divina, como los verdugos y los sacrílegos judíos.

Hermanita, si un día tienes la desventura de cometer un pecado mortal, mira lo que haces...

#### **PUNTO TERCERO: El pecado y el pecador.**

Tal es el delirio y la insensatez del pecador, que, arrogante y soberbio, se atreve a decir «Peccavi et quid mihi accidit trister» (Eccle, V, 4). Pequé ¿y por ventura me acaeció algún suceso triste?

Observa, hermanita, primero esta verdad sublime: El primer mal del pecado en el pecador es la pérdida de la vida sobrenatural.

Y la vida sobrenatural supone la adopción divina, la regeneración, el nuevo nacimiento y la formación del hombre nuevo con la dignidad y título de hijo de Dios, con derecho a la herencia eterna, añadiendo la habitación de Dios en el corazón del hombre, la presencia íntima de las tres Personas divinas, la sociedad con el Padre y el Hijo, la participación de la naturaleza divina y la posesión, unión y transformación en El.

Este es el resumen de la vida sobrenatural. Después de meditar despacio todo ese proceso de la vida sobrenatural, concluye: un solo pecado mortal acaba con todo eso.

Antes de caer, era *hijo de Dios*. La gracia santificante le elevó a la noble filiación. Dios le amaba tiernamente como a hija, en ella tenía sus delicias, habitaba en ella como en su templo, Jesús la consideraba, como a esposa muy amada; San Agustín: «Eras templum Dei, eras sponsa Christi, eras habitaculum Spiritus Sancti, Sed non es quod fuisti». «Eras templo de Dios, eras esposa de Cristo, eras tabernáculo del Espíritu Santo... Pero ya no eres lo que fuiste».

## II. Meditación de la tarde. PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

PUNTO PRIMERO: **María se purifica - María se ofrece a Dios-  
La Aliada se purifica -la Aliada se ofrece.**

Todo varón primogénito debía ser consagrado al servicio de Dios... Pero, cuando Dios confió el servicio del culto sólo a la tribu de Levi esta ofrenda era compensada por cinco siclos (unas 15 pesetas). En virtud de otra ley la madre contraía la impureza legal, de la cual debía ser purificada, presentándose al sacerdote en el templo y ofreciendo una tórtola, como sacrificio por el pecado, y otra tórtola, como holocausto o víctima exigida por la ley.

Ni Jesús, ni María estaban obligados a estas leyes; pero, por obediencia y humildad, se sometieron a ellas.

María, confundida con otras madres *no* vírgenes, con su niño en brazos, penetrando en el atrio llamado de las Mujeres, se coloca en fila con las demás en la grada más alta de la escalinata, para ser rociada con agua lustral por el sacerdote, el cual rezaba las preces prescritas para aquel caso, ofreciendo al mismo tiempo «sacrificio por el pecado» y el holocausto.

María, la más pura de las criaturas, confundida con las impuras, antes de acercarse al altar, quiere aún purificarse más. No piensa en la impureza de las demás, piensa en la ley y ama extraordinariamente su pureza.

¡Oh, hermanita! Ahí te veo confundida con todas las demás mujeres en el atrio de tu iglesia, junto a un confesonario, recogido y humilde...

No eres tan pura como María y Ella te invita a que te purifiques. Si, como Ella, amas la pureza de tu corazón, debes una y cien veces acercarte a la fuente de la gracia divina, para más purificarte.

No pienses en la impureza de las demás que ves a tu lado, haciéndote mejor que ellas. Piensa en tus miserias, cómo estará tu alma a los ojos de la divina santidad y con suma humildad y recogimiento lávate en la divina fuente.

María sube las gradas del Atrio y entra en el Templo.

No se contenta con ofrecer las dos tórtolas, a una de las cuales el sacerdote corta el cuello, derramando su sangre al pie del altar, mientras la otra es quemada íntegra en las brasas del altar de bronce; María, purísima tórtola, valiosísimo holocausto, se ofrece al Dios de la Santidad infinita, como víctima que irá unida a la de su Divino Hijo, no por su impureza, que no la tenía, sino por las impurezas del mundo.

¡Hermanita amada! ¿Sabes que escasean estas tórtolas blancas en nuestras parroquias; que apenas hay víctimas puras para unirse a la Divina Víctima, que se está día y noche inmolado, solo, siempre solo, ¿en nuestros altares?



¿No has caído en la cuenta de que la Alianza vino al mundo en este señalado día (2 de Febrero) y que uno de sus fines es crear blancas palomas, imágenes de María, para ofrecerlas como holocausto en las parroquias por los pecados del pueblo? ¿Lo eres tú?

**PUNTO SEGUNDO: María ofrece y Jesús se ofrece  
por manos de María.-La Alianza ofrece y  
Jesús se ofrece por manos de ella.**

a) María es el primer sacerdote de la nueva Ley.

Extendidos sus dos brazos virginales ¡preciosísimo altar!... y colocado en ellos el Hijo de sus entrañas, levanta sus ojos al cielo y, como un día en aquel mismo lugar la piadosa Ana ofreció para toda su vida a su primogénito Samuel, así María hace la ofrenda de Jesús por la redención del mundo; y la ofrenda de la Virgen-Madre no pudo ser otra que la de su Dios-Hijo. Si la ofrenda era valiosa, parecía así avalorarse más, presentada y ofrecida por María. Y al mismo tiempo Jesús, estremeciéndose en los brazos de su Madre, al entrar por vez primera en aquel suntuoso templo tal vez las soledades y abandonos de tantos templos que en aquel momento se representarían a su mente y apoyándose en el regazo materno, diría a su Padre:

«¡Oh, Padre mío, heme aquí..., vengo a cumplir tu voluntad ... No quisiste sacrificio ni ofrenda, más me formaste un cuerpo» (Salmo 39) y Jesús se entregaba desde aquel instante sin reserva a su Padre, para sustituir las víctimas sangrientas y groseras, suprimiéndolas por completo con el Sacrificio que Él había de consumir en el Calvario.

b) No basta, hermanita amada, que el Sacerdote levante la divina Víctima en el Santo Sacrificio de la Misa. Todo cristiano es oferente en este augusto sacrificio, todo cristiano tiene a su mano esta Santísima Víctima, para satisfacer con ella por sus pecados y por los pecados de los demás.

Pero, como María en el templo, son llamadas eficazmente a este oficio semi-sacerdotal a vírgenes de la parroquia. Ellas, sobre el altar inmaculado de sus virginales corazones, cada vez que comulgan deben ofrecer al Padre Eterno el gran sacrificio de su Hijo divino.

¿Cabe en esta tierra de maldición, manchada de crímenes, ofrenda más rica, más hermosa más saludable, más grata a Dios que la del mismo Jesús presentada al Padre Eterno bandeja de oro puro, como es el corazón de una virgen?

¿Cuándo mejor que entonces podrá recitar fervorosamente la hermanita aliada aquella inspirada *ofrenda* del Amor Misericordioso: «Padre Santo, por el Corazón inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro muy amado Hijo y me ofrezco yo misma en El, ¿con El y por El a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas?»

Hermanita ¿sabes lo que eres cuando Jesús está en ti y tú estás en Jesús?

Pero no es esto solo; si cabe aún es más admirable el que Jesús, sobre el altar viviente de tu corazón, se inmole y se ofrezca al Eterno Padre por ti misma y por los pecadores.

Si bien es verdad que el sacrificio propiamente dicho, repetición y continuación de aquel del Calvario, se consuma en la Santa Misa, es muy consolador ver a Jesús en medio de mi corazón, lo mismo que en el seno de su Madre y en la gruta de Getsemaní, con los brazos en alto, orando e inmolándose como víctima sacrificada por todos los hombres.

Hermanita, cada uno de vuestros corazones es un altar viviente donde se sacrifica y se ofrece una ofrenda pura e inmaculada. ¡Oh, si cada parroquia tuviera un centenar de estos altares adornados y blanqueados de pureza y cubiertos de divinas brasas de amor! ¡Cómo allí Jesús se inmolaría y se dejaría consumir!

**PUNTO TERCERO: María paga los cinco siclos de rescate  
por Jesús y Éste vuelve a los brazos de su Madre.**

Hasta que llegue la hora de la inmolación en el Calvario y de quedarse sacrificado en el fondo de los SAGRARIOS, Jesús vivirá al lado de María, sustentado, defendido, cuidado, acariciado, amado por Ella. Y María, por tener a su lado a Jesús, no sólo cinco siclos, sino todo lo que posee y todo lo que Ella es y fuere, dará con generosidad.

¡Oh, hermanita! Por *cinco* siclos, por una nonada, Jesús es tuyo...

¡Qué barato se nos da Jesús! Unos pequeños vencimientos, la guarda de los cinco sentidos la mortificación interior, el desprendimiento del corazón, la renuncia a la vanidad del mundo, un generoso adiós a ciertas amistades peligrosas, la guarda de tu lema en la Alianza y otras mil cositas bastan para que Jesús sea tuyo y viva contento contigo, como con María.

Jesús sea tuyo y viva contento contigo, como con María.

Rescátale, hermanita, lo desea El y te lo suplica; sí, para eso cabalmente te ha elegido. Rescátale y llévatele contigo, en tu regazo, en tu corazón; ¿no ves que está tan solo, tan abandonado, tan desconocido, tan despreciado, tan arrinconado, tan olvidado, tan profanado, tan perseguido, tan aborrecido? Rescátale, ¿qué son cinco siclos?

Jesús, rescatado por las vírgenes de la parroquia, debe vivir en su corazón, como en Nazaret vivió en el regazo de María.

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: ¿Tienes la desventura de vivir en pecado mortal? ¡Qué desgraciada eres! No eres hermanita verdadera de la Alianza; ¡eres un monstruo!*

*¿Has tenido alguna vez esta desventura? ¿fue antes de que pertenecieras a la Alianza? ¿Fue acaso después de que eras hermanita? ¿ya te has confesado bien? ¿estás tranquila? (Pausa).*

*¿Por qué caíste en pecado? ¿Cuál fue la causa, el origen, la ocasión, el motivo de tus caídas?*

*¿Al examinar los pecados, examinaste también las causas del pecado? ¿las temes? ¿las evitas? ¿huyes de ellas? ¿o las desprecias, tal vez? (Pausa).*

*¿Miras acaso con excesiva satisfacción el estado actual de gracia y amistad divina en qué crees y te sientes vivir? ¿vives un tanto despreocupada y descuidada? ¿Acaso, por ser hoy hermanita, te consideras casi inmune de pecado mortal? ¿vives en una temeraria seguridad? ¿te crees ya muy lejos de pecado ...? (Pausa).*

*Pero, hija mía, ¿no sabes que llevas en tus miembros un peligroso fermento de malicia y de pecado? ¿no conoces, tal vez, por triste experiencia, tu gran fragilidad? ¿no ves que, como un vestido, te envuelven mil inveteradas pasiones? ¿no conoces bien tus perversas inclinaciones al mal? ¿no sorprendes muchas veces a tu pensamiento, a tu corazón, a tus ojos, a tu lengua, desviándose, casi sin darte cuenta, de la recta senda de la ley y de la ley y de la virtud? (Pausa).*

*Y más aún, hermanita amada, ¿te das exacta cuenta de cómo vives y dónde vives? ¿no ves que un mundo empecatado y puesto en maldad te rodea, te cerca y casi te envuelve? ¿recuerdas cómo San Pedro decía: «Hermanos, vigilad, porque los enemigos, como rugientes leones, ¿os cercan hambrientos para devoraros?» ¿No sabes que la Alianza, por su especial condición de Alianza, vive en medio del mundo? Tal vez en tu propia casa, en la oficina, en el taller, en la fábrica... en la calle, en el tranvía... ¿qué ves, ¿qué oyes, ¿qué sientes? (Pausa).*

*¿Qué precauciones tomas para evitar nuevas caídas? ¿qué medios empleas para prevenir hasta los más remotos peligros de pecado? ¿desconfías siquiera de ti misma? ¿recuerdas a menudo tu*

*gran fragilidad? ¿huyes las ocasiones, personas, lugares, casas, reuniones, corrillos? (Pausa).*

*¿Te apoyas en Dios? ¿Oras con fervor y con humildad? ¿te refugias en María, que es refugio de los pecadores? ¿La invocas a menudo, especialmente en los peligros? (Pausa). ¿Te mortificas en todo momento? ¿refrenas tu lengua? ¿guardas tus oídos? ¿castigas tu carne? ¿vigilas los movimientos de tu sensible corazón? (Pausa).*

*¿Vives demasiado olvidada de tu vida pasada? Supuesto el perdón por la divina misericordia, ¿procuras vengar con rigor tus pecados confesados? ¿haces penitencia verdadera de ellos? ¿ofreces condignas satisfacciones a tu Dios ofendido? ¿no sabes que con El tienes muchas deudas contraídas? ¿reconoces y confiesas lo que a ese Buen Padre le debes? ¿qué haces para pagárselo? (Pausa).*

*¿Aceptas, siquiera, con buena voluntad, con amor, las pruebas que el Señor te envía, ofreciéndolas a su divina justicia, en satisfacción de tus muchos atrasos? ¿te quejas, al contrario, de las enfermedades, de los infortunios, de la pobreza y demás cruces que te visitan? ¿No dices con San Agustín: «¿Aquí quema, Señor, aquí corta, aquí no perdones, ¿para que en la eternidad me perdones»? (Pausa).*

*¿Te pena el haber sido mala? ¿lloras aquella vida? ¿te amargan las alegrías pasadas? ¿vives hoy compungida, arrepentida? ¿pides una y mil veces misericordia y perdón con el corazón contrito y humillado? ¿tratas, por todos los medios que te sugiere tu piedad, de purificarte cada día? ¿pides a Dios que te lave de todas las reliquias de la pasada vida, que te dé un corazón nuevo, que te dé un espíritu recto y elevado? (Pausa).*

*Contéplate en el purísimo espejo de María en el misterio de su Purificación.*

*¡Ella, purísima e inmaculada desde el primer instante de su ser, confundida con las demás mujeres impuras en el pórtico del templo, deseando y pidiendo purificarse más y más, para subir*

*dignamente las gradas del templo y ofrecerse y consagrarse a su Dios con su Divino Hijo!*

*Hermanita ¿cómo harás tú la ofrenda de todo tu ser al Sagrado Corazón, si primero no tratas de purificarte de las culpas pasadas y de las miserias presentes? ¿cómo tu ofrenda agrada a Jesús, si a sus divinos ojos no estás toda purificada y santificada? ¿y cómo contigo misma ofrecerás a Jesús Hostia en la Santa Comunión y en la Santa Misa junto con el Sacerdote, como lo hizo María en este misterio, si, como Ella, no eres una brillante bandeja de oro? ¿y si tu corazón es un altar donde se inmola a su Eterno Padre la Hostia Santa, Cristo Jesús, ¿cómo deberá estar de puro y limpio y sin arruga?*

*¡Oh hermanita! tu especial misión, como aliada, te exige un alma santa, ¡un corazón purísimo y un cuerpo casto!*

*Purifícate, pues, con la penitencia, con la oración, con lágrimas de compunción, con suspiros con amor.*



## MES DE ABRIL

---

### I. Meditación de la mañana: EL INFIERNO. AUSENCIA DE DIOS

#### PUNTO PRIMERO: **La pérdida del fin**

¡Oh, hermanita! No es para ti el infierno, no lo ha creado Dios para ti; «el fuego eterno, dice San Mateo (Cap. XXV, 41), está aparejado para el diablo y sus ángeles»; pero puedes caer en él. «Dejar de ver a Dios y condenarme, triste cosa será, pero *posible*». ¡Posible: ¡Tu fin es Dios! «Fecisti nos ad te», dice San Agustín; nos criaste para ti, Dios mío, pero puedo perderme y condenarme. Tu fin aquí es Dios y allí también; si le pierdes aquí y vives sin Dios, también le perderás allí.

Si te dejas arrastrar del mundo, fácilmente puedes perder tu fin, y, si largo tiempo vivieras fuera de tu fin, muy en peligro estarás de morir fuera de tu fin sin fin.

He ahí uno de los mayores tormentos infierno.

El alma condenada ha de conocer con suma claridad la grandeza de su destino; cómo Dios en su infinita liberalidad y amor preparó para sus fieles siervos la *Cena magna* en la que, con su Hijo Redentor, habían de participar todos los convidados que asistiesen con vestidos nupciales. Y los expulsados de la cena, porque entraron sin vestido nupcial, daránse cuenta de la pérdida de aquel festín sin fin, al que fueron convidados por el Padre de familia, entre cuyos

convidados la hermanita fue la primera y la elegida a ocupar un puesto de preferencia.

La hermanita, expulsada de la Cena Magna a las tinieblas exteriores, verá y conocerá, con terrible amargura de su corazón, lo que fue su fin y lo que perdió por satisfacer la pasión de su avaricia o de su vanidad o de su sensualidad.

Tu fin, hermanita amada, no puede trocarse por, ningún fin de este mundo; no lo pierdas por tu insensatez, para que no tengas que llorar su pérdida con lágrimas eternas.

**PUNTO SEGUNDO: No os conozco.**

Para, ti, hermanita amada, son cabalmente las enseñanzas gráficamente dadas por Jesús en la parábola de las vírgenes prudentes y fatuas.

Las infelices que no se cuidaron de asegurar su elevado estado de virginidad con una vida intensa de virtud y de amor, sino que, ostentando falsamente la aureola de esposas de Jesús, vivieron alimentando en sus lámparas la llama artificial de la adulación y de la vanidad, al encontrarse a la llegada del Esposo sin aceite y sin luz, habrán de quedarse fuera verán con terrible pesadumbre al Esposo acompañado del coro glorioso de las vírgenes prudentes, entrar al festín de sus bodas.

Eternamente en su desventura, pulsarán en vano la puerta del palacio de su menospreciado Esposo, y eternamente habrán de oír de sus labios la más atormentadora expresión de Aquel que quiso ser su eterna felicidad: «En verdad os digo que no os conozco».

Para una virgen condenada no habrá espada que le hiera tan dolorosamente, como estas palabras del que fue un día su Amado Esposo: «Ya no te conozco», y, como no te conozco, tampoco te



compadezco. La infeliz condenada, a donde quiera que vaya, hallará ante sus ojos esta terrible inscripción: «No te conozco».

Y gritará la infeliz: «Domine, Domine, aperi nobis», ¡Señor, Señor, ¡ábreme! Y Jesús se hará el sordo o insensible: “No te conozco»

¡Oh, Jesús! ¿conoces a esta pobrecita aliada? A pesar de que me ves tan desfigurada por mis miserias sin cuento, sé que me conoces, pues eres el Pastor bueno que conoce a sus ovejas. Soy tu ovejita, ábreme la puerta de tu aprisco; hazme vivir sosteniendo la lámpara encendida con aceite legítimo de caridad, para que el día que llegue al festín sea admitida en las bodas eternas. Amén.

#### PUNTO TERCERO: «**Apártate de Mí...**»

La quinta esencia de todos los tormentos del infierno es esto: *ser apartado de Dios.*

Dios es el sumo bien, el absoluto bien, y el infierno es el sumo mal, mal sin mezcla de bien alguno. Ni una gota de agua para alivio tendrá el condenado; es afirmación terrible de Jesús. Por eso, el apartamiento de Dios en el infierno es absoluto.

Hermanita de la Alianza, la que lo dejó todo por Jesús, la que consagró a Él todos sus amores, la que conoció y, tal vez más o menos en los tiempos de fervor, experimentó su íntima felicidad ¡apartada de El!

Jesús, belleza, hermosura perfectísima; Jesús, bondad sin sombra alguna; Jesús, amor sin límites; Jesús, amigo el más entrañable; Jesús, esposo el más amante; Jesús, océano de todas las riquezas; Jesús, ideal de la vida a quien la hermanita juró amor y fidelidad constante, Jesús... ¡Jesús, perdido para siempre!

La hermanita condenada, virgen infiel en el inmenso vacío de su desgraciado corazón reconocerá la terrible necesidad de su Jesús, medirá la capacidad de su alma y verá que sólo Jesús pudo llenarla perfectamente y a la medida, y una sed devoradora de poseerle le lanzará hacia el objeto amado. Y Jesús el amigo traicionado, el Esposo ultrajado, volverá su rostro y le dirá: «Apártate de mí» Ya no soy tu amigo, ya no eres mi esposa; te amé como nunca me amaste tú, fui tuyo, te escogí para Mí y me entregué a tu amor; fuiste infiel, me olvidaste; Yo también me he olvidado de ti, ya no soy tu felicidad, soy tu juez y tu tormento; ya no te quiero; apártate de Mí...

Y la infeliz hermanita eternamente y estará oyendo esta sentencia de Aquél que fue su ideal, su puro y virginal amor: «Apártate de Mí».

Hermanita, apártate del mundo, apártate de las malas amigas, apártate de los peligros y ocasiones, apártate de ti misma, de tus caprichos, egoísmos, vanidades, etc. ¡Apártate, apártate, apártate! Pero no te apartes de la Alianza a fin de que un día no seas apartada de Jesús.

## II. Meditación de la tarde: NAZARET.

### INTIMIDAD CON JESÚS

#### PUNTO PRIMERO: **Nazaret y la Alianza.**

La Alianza es un diseño de Nazaret, debe parecerse mucho a la vida de Nazaret.

Esencialmente puede decirse que la vida de la Alianza es la vida de Nazaret, con todas sus fases y todas sus manifestaciones. No hay apenas pormenor en Nazaret que no pueda copiar la Alianza.

Hermanita, mira aquel primer «retiro» de la Alianza en Jesús por María y la hermosa y divina vida que allí se vive.

Fíjate y medita atentamente los rasgos siguientes:

a) *Vida oculta.* - ¡Qué hermoso y admirable es este detalle de la vida de Jesús y de María en Nazaret!

Jesús es Dios, infinitamente perfecto e infinitamente santo, y tanto oculta los resplandores de su Divinidad y de su Santidad, que, a los treinta años de convivencia con los vecinos, no mereció de ellos otro calificativo elogioso que el de «Hijo del carpintero».

María, la Madre de Dios, la Inmaculada la llena de gracia, la Santísima, la que no tuvo ni tendrá otra igual ni semejante entre las mujeres, pasa por una de tantas mujercitas de Nazaret. En nada le han distinguido de demás los vecinos. «Toda la gloria de la Hija del Rey estuvo dentro...»

Así es, así deberá ser siempre la Alianza en el mundo. Y tú, Hermanita, en tu casa; en tu taller, en tu oficina oculta, así será, desconocida, desapercibida, oculta a los ojos del mundo: Sólo Jesús será testigo de los secretos íntimos que llevas en tu corazón,

b) *Vida sencilla.* - ¿En qué se han ocupado esos seres tan admirables y prodigiosos?

La vida doméstica, sin nada extraordinario. Las ocupaciones de un artesano muy modesto santificadas con elevación sobrenatural y rectísima intención y nada más.

Fuera de ratos íntimos que dedicarían a la oración, una vez cumplidas las obligaciones domésticas, nada hay de grande vida. Vida al compás de la vida que viven los demás en el pueblo; de suerte que nadie se da cuenta de ninguna otra cosa especial.

Vida sin complicaciones y sistemas excesivamente estudiados; nada de violencias, todo en ella es sencillo, natural,

corriente, propio del rango humilde de unos trabajadores que ganan su pan con el sudor de su frente.

¡Oh, hermanita! ¡Qué fácilmente podemos ser santos y perfectos! Para ello no se requieren sistemas complicados, cuyo estudio tal vez no entra en nuestra cabeza. En el hogar, en el taller, en la oficina, en la escuela, sin cambiar de postura, puedes ser santa. Como en el «retiro» de Nazaret: Jesús en el taller, María en la cocina, fueron santísimos.

c) *Vida retirada.* -Fuera de las pequeñas e ineludibles expansiones que habían de tener con los buenos vecinos, es retirada y silenciosa la vida de Nazaret.

María no sale, tampoco Jesús; su vida es vida de hogar. Cumplidos los deberes de su oficio, están deseosos de reunirse en el santuario de su casita; allí reina el silencio, el recogimiento, la paz.

¡Qué rasgo para una hermanita! Vivimos agitación vertiginosa; no sufrimos un momento de reposo y quietud, todo es movimiento y desplazamiento. Y, en medio de este nerviosismo, la aliada debe buscar con preferencia suma el silencio y la paz del retiro.

Cumpla sus deberes sociales, atienda a los compromisos de su oficio, carrera y apostolado, no se haga antipática por el demasiado retraimiento; pero corte rigurosamente todo exceso de agitación, movimiento externo, salidas sin motivo ni finalidad. Ame la hermanita recogimiento, la suavísima armonía del hogar de su «retiro».

d) *Vida de honestidad.* - ¡Qué atmósfera tan pura se respira en Nazaret!

Jesús, que se apacienta entre lirios hallado en la casita de aquel santo retiro el cielo en la tierra. Pobre en todo lo demás, es riquísimo en bienes sobrenaturales. No ha existido jamás en la tierra,

ni existirá en esta providencia, mansión ni hogar tan puro el de Nazaret. La virginidad puso allí su trono y en ese trono vive Dios.

¡Oh, hermanita! Sabe que el mundo es un inmenso lago, donde se bañan los lujuriosos y la Alianza es el arca donde la pureza virginal campea radiante; en ella se salvan las azucenas vivientes, entre las cuales vive y reina Jesús...

Hermanita, huye, aléjate del lago, entra y escóndete en el arca, y florece en gracia y pureza para regalar a tu Amado.

#### PUNTO SEGUNDO: **Intimidad con Jesús.**

El gran secreto de Nazaret es Jesús. Anonadado, disfrazado de obrero, vive en la más sublime intimidad, bajo un mismo techo, con una misma mesa, un mismo amor, ¡Jesús, el gran Emmanuel!  
¡Soberano y sublime acercamiento de Jesús al hombre, para vivir una misma vida, en el mismo hogar!

Jesús y María viven la misma vida; José y Dios viven una misma vida, vida de un solo hogar, José y María trabajan al lado de Dios, junto a Dios, con Dios, en su misma labor se ocupan las manos del hombre y las manos de Dios. He ahí el secreto de Nazaret; la proximidad de Dios. Todo falta, y todo, sobra, porque Jesús lo llena todo, la riqueza divina suple con creces la pobreza humana, nada falta, porque allí está Jesús; en Él viven absortos María y José.

Jesús se da a María, María cuida a Jesús; así pasan los primeros años.

Jesús en todo necesita de María, en sus manos está, en su regazo purísimo, en su virginal pecho vive; escondido está Jesús, sólo vive María; ella trabaja, ella lava, ella cose ella guisa, ella da calor y sosiego.

María hará con Jesús los oficios de madre, de esclava y de esposa; Jesús nada hace, en todo deja hacer a María.

Así Jesús se da a la hermanita, se entrega a ella. En medio de la indiferencia y frialdad del mundo, quiere Jesús que la hermanita se ocupe de Él y haga, como María en Nazaret, los oficios de madre, con igual ternura; los oficios de *ancilla*, criadita, con la misma solicitud y obediencia, los oficios de esposa, con la misma ternura, amor y fidelidad.

¡Oh, hermanita! Jesús se ha entregado a Alianza; en la Alianza quiere vivir como en la casita de Nazaret. Quiere que la Alianza le cuide, que la Alianza le defienda que a Alianza le consuele, que la Alianza le dé sus trabajos, sus ganancias, sus sudores, sus amores:

Y tú, ¿qué haces? .

Jesús cuida de María, María se ha entregado a Jesús. En el oscuro taller, trabaja Jesús para sustentar a su Madre; su jornal íntegro va a las manos de su Madre, Jesús paga a su Madre los servicios de su niñez y de su infancia. María todo lo espera y todo lo recibe de su Hijo.

Él la cuida, Él la defiende, Ella consuela, la asiste y la sustenta.

¡Qué bien está María a la sombra de Jesús! ¡Qué feliz se siente en la intimidad de su Hijo Dios! ¡qué unión, qué vida, qué cielo en la tierra!

Jesús cuida de la Alianza. La Alianza está en manos de Jesús. Jesús la protege, Jesús la sustenta, Jesús la dirige. La Alianza es la Obra amada de Jesús, inspirada por El; vive la vida que brota de su divino costado. Nada tiene de mundo, es de Jesús, es divina.

Hermanita amada, desde que ingresaste en la Obra, Jesús te mira con solicitud; al acercarte a la Obra, te acercaste a Jesús; Jesús te ha tomado a su cuidado, a su vigilancia. Su amor, su gracia, sus

méritos, sus predilecciones, su vida, su Eucaristía, su cuerpo, su alma, todo su ser son para ti.

La Alianza es su jardín regalado, que Él mismo cuida, riega, poda, y cultiva; tú eres una de sus flores regaladas, amada y preferida.

Déjate cuidar, entrégate a su acción bienhechora, ponte a su divina sombra, eres su escogida, y, si terrible ha de ser el oír «Apártate de Mí» ... dulcísimo será oír su amorosa invitación a las bodas eternas con que un día en el cielo ha de consumir la intimidad que inició contigo en la Alianza su enamorado Corazón.

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada, ¿te asusta el infierno? ¿dejas, por miedo, de meditar en sus tormentos? Por miedo al infierno deja de pecar, pero no dejes de meditar...*

*O, tal vez, viceversa: ¿eres una de esas almas despreocupadas que vive, tranquila caminando al borde del abismo? ¿sabes que, en el mundo, por desgracia, más almas caminan hoy para el infierno que para el cielo? ¿Sabes que son más las que van camino de su perdición que camino de su salvación? ¿por ventura eres del número de los escarmentados? ¿seguiste alguna vez el camino del infierno? ¿lo dejaste ya para siempre? ¿dejaste de veras? ¿te alejaste bien? ¿radicalmente? Y, con todo, ¿sabes y piensas que el condenarte es cosa posible? (Pausa).*

*¿Crees en el infierno, tal como nos lo describe la divina Escritura? ¿crees en toda su realidad? ¿sabes lo que es el infierno? ¿te has fijado en estos tres extremos del infierno: perder para siempre tu fin, ser expulsada las bodas eternas, ¿ser apartada de Jesús? ¿recuerdas que tu fin es Jesús? ¿recuerdas que Dios te creó para Sí y que a tu corazón no le sacia nada ni nadie fuera de tu Dios? ¿sabes*

*que tu corazón es un abismo que sólo puede llenar otro abismo de bien u otro abismo de mal? (Pausa).*

*¿Has meditado bien alguna vez la admirable parábola de las vírgenes prudentes y vírgenes fatuas? ¿Sabes que existen allí pinceladas divinas? ¿a cuál de los dos grupos perteneces? ¿a cuál te pareces? ¿has ponderado la gran insensatez de las vírgenes fatuas? ¿ves qué despreocupadas vivían y dormían? ¿Crees que hay hoy muchas que siguen su conducta? ¿verdad que fue justísimo el divino Esposo al reprobarlas y dejarlas fuera del festín de las bodas al que estaban invitadas? (Pausa).*

*Hermanita, ¿te pareces en algo a estas vírgenes fatuas? ¿luce tu lámpara? ¿cuál es su luz? ¿llevas aceite de obras, de virtud, de amor? ¿es aceite refinado en el filtro de sacrificio, de la mortificación, de la rectitud e intención...? ¿o te contentas con la lámpara de la virginidad vacía sin luz ni aceite? ¿sabes que eso no te basta? ¿quieres seguir la suerte de aquellas infelices? ¿quieres verte fuera y con la puerta cerrada para siempre? ¿quieres oír aquella voz lejana del que fue tu Amado? ¿No te conozco? (Pausa).*

*¿Ves ahí una imagen del infierno? ¡«Es tan horrible la figura de una virgen condenada que ya su Esposo no la conoce! ¡«En verdad que no te conozco!» Hermanita, ¿te conoce hoy Jesús? ¿estás como para ser conocida reconocida por Él? ¿te conoces tú misma: ¿estás satisfecha de ti? ¿eres virgen prudente? (Pausa).*

*¡Apártate de Mí! ¿será para ti está palabra? ¿la mereces hoy? ¿te apartas acaso de Jesús? ¿te alejas tú de Él? Al contrario, ¿te apartas de veras del mundo? ¿te acercas Jesús? ¿vives unida a Él? ¿sabes que Jesús no te apartará de Sí y de su amor, si primero tú no te apartas de Él y de su amor?*

*Y ¿qué haces, hermanita, para evitar infierno? ¿cuál es tu vida de hermanita?*



*¿Huyes de los caminos que llevan a perdición? Y, para ello, ¿es oculta tu vida? ¿vives desapercibida del mundo, como Jesús y María en Nazaret!*

*¿Haces que toda tu gloria radique en tu interior, de suerte que ni el demonio se dé cuenta de tu santidad? ¿es sencilla y sin aparato de exterioridad tu vida de hermanita? ¿eres humilde y sin ostentación, aun en las prácticas y ejercicios de piedad y de virtud?*

*¿Amas el retiro? ¿huyes del bullicio? ¿imitas la vida retirada y solitaria de María en Nazaret? ¿reina en torno tuyo el silencio, el recogimiento, la paz? ¿o es, acaso, agitada tu vida? ¿te mueves excesivamente y sin justo motivo? ¿eres aficionada a ruidosas exhibiciones, manifestaciones (aunque sean piadosas) y a inútiles desplazamientos? ¿te gusta exhibirte, aparecer, brillar? ¿quieres que el mundo te vea y vea tus obras de aparato, pero tal vez estériles y sin alma? (Pausa).*

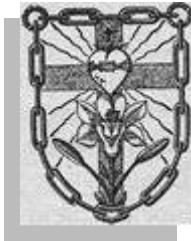
*¿Es honesta tu vida? ¿sabes que el infierno está lleno de deshonestos? ¿sabes que aquel es, especialmente, morada de impuros, lugar de todas las impurezas? ¿amas tu pureza? ¿la guardas? ¿la defiendes? ¿la preservas? ¿la ocultas? ¿la cuidas, como la más bella y amada flor de tu ameno jardín? ¿huyes de los peligros de mancharla? ¿evitas hasta las más remotas ocasiones? ¿la pides a tu amado Esposo? ¿te escondes bajo purísimo manto de María? ¿tratas de imitarla?*

*Y, si el infierno es la ausencia, el apartamiento de Jesús, ¿procuras vivir ahora en la mayor intimidad con su Divino Corazón? ¿es sincera tu consagración a su amor? ¿es sin reservas e incondicional tu entrega?... ¿es su divina voluntad tu única ley en este mundo? (Pausa).*

*¿Estás y vives unida a Jesús? ¿es el amor sobrenatural el lazo de esta unión? ¿piensas en El? ¿recuerdas, miras, ves, sigues en todas partes a tu Amado, como María casa de Nazaret? ¿estás*

*dispuesta a perderlo todo, a dejarlo todo, a renunciar a todo, aun a lo más caro, lo más amado; ¿antes que perderle?*

*Mira bien, hermanita amada, estos extremos, examínalos detenidamente con rigor al través de la oscura luz que dan las llamas del infierno... y resuelve.*



## MES DE MAYO

---

### I. Meditación de la mañana: PECADO VENIAL

#### PUNTO PRIMERO: **El pecado de la aliada.**

¿No eres fervorosa acaso, hermanita amada?

Las almas piadosas que se dejan un tanto arrastrar de la flojedad y tibieza fácilmente se dejan caer en frecuentes faltas veniales.

Si bien les asusta el pecado mortal, siquiera por las terribles consecuencias que acarrea, en cambio, casi se familiarizan con el pecado venial, cuya gravedad no la ven ni la meditan jamás.

La hermanita que no sigue a Jesús por amor, sino por egoísmo, no por ser Él quien es, sino porque Él es bueno para con ella, que se contenta con evitar las faltas graves, cuyo plan y disposición es no perder la amistad divina, a fin de poder gozar de sus bienes sobrenaturales, pero sin tratar de corresponder con generosidad y fineza a las finezas y generosidades de su amante Corazón, fácilmente irá cayendo en faltas voluntarias y deliberadas.

No detesta ella estas faltas, porque no ama a Jesús intensamente, pues el amor nos obliga evitar aun las más insignificantes infidelidades para con el Amado.

La hermanita, en este plan, luego se deja arrastrar del ambiente, se derrama al exterior, porque es escasa su vida interior. Su pensamiento, al no estar unida a Dios, vuela, como la mariposa, se entretiene en cosas terrenas, sueña con bagatelas, se ocupa de

grandezas humanas, de bellezas fugaces, de empresas irrealizables, inverosímiles, incongruentes.

Le cuesta el silencio y habla lo que piensa, habla mucho, y será milagro que hable mucho y hable rectamente. Brotan de su lengua un sin fin de críticas, murmuraciones, quejas juicios, vanas conversaciones, ligerezas, chocarrerías...

Es un corazón derramado, y el corazón derramado se derrama por los ojos; su vista es inmortificada, lo curioseosa todo, mira a todo, sin medida y sin freno, de nada se priva..., y ésta es otra fuente de faltas de recato, de modestia, de honestidad, hasta el extremo de ponerse alguna vez en gran peligro de empañar la bellísima flor de su angelical pureza. Y su enmienda es difícil, porque no admite la corrección fraterna, por caritativa que sea; el amor propio es vivo en ella, fácilmente se impacienta, su egoísmo nada sufre...

¡Qué triste y lamentable es el estado de esta hermanita! ¿Eres acaso tú como ella?

### **PUNTO SEGUNDO: La hermanita en público.**

Si la aliada vive lejos del mundo, sus faltas e imperfecciones pasan desapercibidas a las Miradas de los hombres.

Si gana, para sí sola gana, y si pierde, nadie tomará cuenta de sus pérdidas. Ella responderá ante el Señor, pero la Obra de la Alianza no sufre menoscabo alguno en su alta estima y respeto, ante el público que la quisiera criticar.

Pero si la hermanita, al modo como viven inmensa mayoría de ellas, vive en público, actúa en público, ejerce su oficio y carrera o simple labor en público, al través de ella es mirada y examinada la Obra de la Alianza.

Una hermanita fervorosa, recogida, silenciosa, trabajadora, modesta, caritativa, servicial, cariñosa, delicada, a quien en nada malo ni imperfecto se le sorprende, a quien nadie puede argüir de pecado o de falta..., ¡qué alta estima se conquista entre sus compañeras y vecinas! ¡cuánto edifica con su conducta! ¡cuánto convence y arrastra con su vida y ejemplo! ¡cuánto enaltece y sublima y acredita la Obra a que pertenece!

¡Qué bella, qué hermosa, qué grande, qué divina aparece la Alianza al través de su encantadora alma!...

Pero, al contrario, una hermanita imperfecta, descuidada, floja, derramada, distraída, mundana, vanidosa, egoísta, impaciente, curiosa, ligera, locuaz, inmodesta, a quien a cada instante se la sorprende en mil faltas... ¡qué pobre y ruin es la estima que se merece delante de los que la ven y la conocen! ¡cuán poco edifica con su vida y con su conducta! ¡qué poco favorece a la Alianza de que es miembro! Al contrario, ¡cuánto la rebaja y cómo, por ella, la critican y la desprecian, al través de su vida tan poco edificante, aquellos que tienen empeño en desacreditarla y humillarla!

¡Oh! ¡Pobre hermanita! El daño que con tu vida disipada y frívola te haces a ti redundará en desprestigio y daño de la Alianza a que perteneces. ¿Te has dado cuenta de ello?

### PUNTO TERCERO: **Espinas entre lirios.**

El altar de María se ve este mes cuajado de bellas y fragantes flores. A nadie, por disida y frívola que sea, le ocurre mezclar punzantes espinas con las blancas azucenas en los ramilletes que ofrenda a María.

La Alianza no va a la zaga en estas sinceras y afectuosas ofrendas. Todas las hermanitas tejen ricos ramilletes de espirituales flores sus puros corazones.

¡Oh, Y qué bello es el lirio, ¡aun entre las espinas! ¡Pero, cómo contrasta la espina en un ramillete de lirios!

La Alianza es llamada con razón jardín de lirios entre las espinas del mundo.

Una hermanita-lirio perfuma y embellece taller, su oficina, su hogar, su escuela, aun cuando la rodee un zarzal de espinas.

Pero una hermanita-espina..., que ni hermanita es, ni aliada de verdad, espina es muy punzante entre otras espinas, espina fea, aunque la rodeen mil azucenas, espina que afea el jardín de lirios fragantes donde se halla plantada, espina que desedifica y mortifica a los que a ella se acercan.

¡Oh, hermanita! En este florido mes de Mayo ¿eres tú, en el altar de María, lirio que perfuma y adorna y obsequia... o eres, al contrario, quizá, espina que punza, que hierre, que afea y que ofende?

¿Eres, como edificante hermanita, lirio blanquísimo entre las espinas del mundo, o eres, más bien, antipática y repugnante espina entre los lirios de la Alianza?

Recógete, hermanita; entra en el puerto de tu corazón, medita bien estos contrastes, examina todos los repliegues de tu alma... y quiera Dios que no sorprendas largas y agudas espinas allí donde un día sembraste lirios...

¡Oh, mi Madre piadosa! Hazme la gracia de conocer y aborrecer todo pecado, por pequeño que sea, a fin de que mi corazón sea para Ti y para Jesús delicioso huerto de lirios y de azucenas. Amén.

## II. Meditación de la tarde: UNA BELLA FLOR

### PUNTO PRIMERO: **María, huerto cerrado.**

Desde el primer instante de su concepción, Dios ha preservado a María de toda mancha original. Creó el Señor un huerto misterioso y lo cercó, para que nunca jamás el enemigo pudiese sembrar cizaña en él.

Huerto cerrado es María Y. su tierra fertilísima es limpia e inmaculada desde el principio de su ser.

Esta tierra ha sido abonada sin tasa ni medida con la divina y santificante gracia tierra santa, llena de gracia, en la cual trabaja, como divino y celestial Hortelano, el mismo Espíritu Santo.

Huerto fecundo, huerto abonado prodigiosamente, huerto labrado por el divino Hortelano, huerto cerrado y defendido de toda clase de enemigos es, pues, María.

Hermanita amada; tal vez desde el bautismo, acaso más tarde, Dios ha preparado en ti otro huerto regalado.

Por lo menos, desde que entraste en la Alianza, eres también tú un pequeño huerto cerrado, abonado con gracias celestiales, con lluvias del cielo, y cultivado y defendido, como María, por aquel divino Huésped de las vírgenes, el Santo Espíritu.

Vocación única y maravillosa fue la de María. El Hijo de Dios, bella flor del campo y lirio de los valles, había de nacer en los desiertos arenales del mundo; y era menester que el Creador preparara un pequeño oasis de tierra fecunda; eso fue María.

Bien pudo saludar el Ángel en el instante de fecundar el divino Espíritu aquella tierra virginal: *Ave, gratia plena*. Salve, la llena de gracia.

¡Oh, hermanita amada! Si la Alianza es un jardín en los arenales secos y estériles de este mundo baldío y agotado, ¿no es cierto que tú eres una partecita de esa tierra, oasis fresco, regado por el rocío de la gracia divina, y fecundada por el divino Hortelano con la virtud del Altísimo?

¿Te das cuenta de esta divina predilección? ¿Has pensado y meditado detenidamente en esta rara, especial y altísima vocación?

El mundo es un desierto seco y estéril... y tú, hermanita amada, eres un pequeño oasis de tierra fecunda, limpia y rica.

¿Sabes que, con las debidas salvedades, puedes tú aplicarte las celestiales palabras del Ángel: «*Ave, ¿gratia plena... Dominus tecum... benedicta tu...?*»

#### PUNTO SEGUNDO: **Planta virginal.**

Lo mismo que *huerto cerrado*, llamase también a María *planta virginal*...

En la inmensa espesura de zarzas y malezas en que se ha convertido la tierra entera, Dios puso una planta, traída de los viveros del Cielo.

En esta planta todo era extraordinario; rodeada de maravillas en su concepción, nacida en tierra estéril, por virtud especialísima de Dios, regada desde el primer instante de su ser por lluvias sobrenaturales, cultivada con soberana exquisitez por el divino Hortelano.

Esta planta en su admirable desarrollo nunca tuvo retroceso, creció con magnífica lozanía, nunca fue azotada por vientos ni



huracanes, ni deshojada por hielos y escarchas, ni picada por malos insectos, ni maltratada por las bestias de la selva ni golpeada o tronchada por hombres enemigos.

Siempre, en todos los tiempos y en todas las épocas, igual en invierno que en verano, en Nazaret que, en el templo, en Belén que, en Egipto, en Betania que, en el Calvario, fue bella, frondosa, vistosa y exuberante.

Su vida procede de una savia divina que circula por todo su ser y exhala en torno la más pura esencia de virginidad.

Hermanita amada; en el místico huerto de la Alianza, tú eres una planta virginal que Dios, por un nuevo prodigio de su amor, ha querido plantar.

En el espeso zarzal inmundo, guarida y sierpes venenosas, que no otra cosa es el mundo de nuestros días, el divino Hortelano hace brotar prodigiosamente, ahí, en tierra estéril, tiernas plantas, cuya lozanía es un verdadero prodigio.

Azotadas, sí, por el huracán de las pasiones malas, rodeadas por la escarcha y el hielo de almas frías, tentadas y molestadas por las fieras del infierno y perseguidas, tal vez, por hombres enemigos de su vida... viven, no obstante, y crecen y se desarrollan con admirable exuberancia espiritual.

Lo cual sólo se explica, porque en ellas, la savia vital que circula es abundantísima y divina, y es el mismo Espíritu Santo el misterioso Hortelano que las cuida y cultiva.

¿Has caído en la cuenta, Hermanita amada, ¿de esta sublime predilección? ...

PUNTO TERCERO: **Bella flor.**

De una tierra tan privilegiada, fértil y fecunda y de una planta tan escogida y lozana, había de brotar necesariamente una bella flor.

Esta flor no ha tenido ni tendrá otra igual a ella; no es brote de los jardines de este mundo; en los pensiles del Cielo tiene su origen, y es tanta su blancura, su fragancia y su belleza, que, a su lado, las más peregrinas azucenas y lirios ni tienen blancura, ni fragancia, ni hermosura.

Tan luciente es su blancura que, en noche cerrada y oscura del mes de Diciembre, brilla y resplandece, como el sol, y su fragancia es tanta que deja perfumada y embalsamada una miserable estancia de bestias, y tal es su belleza que sólo ella basta para trocar en encantado paraíso la más desmantelada choza.

Flor maravillosa que nace en Belén, que crece escondida en Nazaret, que, aromatiza y embalsama los valles y las montañas de Judea y que, al ser tronchada en la cima del Calvario, derrama su esencia divina en el cáliz de la redención.

¡Es Jesús! ¡Flor de María! ¡Fruto de la santa virginidad!

También es Jesús la bella flor de la hermanita de la Alianza, fruto de su angelical virginidad,

Cierto, hermanita amada; si tú eres, como has meditado, el pequeño oasis de los arenales de este desierto, si eres la escogida planta virginal, cultivada con tanto esmero y cariño por el divino jardinero, el Santo Espíritu, es evidente que la bella flor que ella produce debe ser Jesús y sólo Jesús.

Un alma terrena sólo da tierra; un alma sensual crea la corrupción; del corazón avaro y ambicioso brotan punzantes espinas; de la inocencia sin mancha nacen fragantes azucenas, y su amor puro y virginal produce a Jesús.

¡Oh, sí! Jesús es, Jesús debe ser siempre la bella flor de la Aliada; Jesús, el único fruto adorado de su virginal y amante corazón.

Hermanita amada, entra dentro de ti, reflexiona, medita seriamente y ve los frutos que produce tu alma.

Por los frutos que das conocerás si eres o no una verdadera y perfecta hermanita de la Alianza.

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada, he aquí una pregunta de la que dependen todas las demás de este examen: ¿eres o no un alma fervorosa? Si no eres alma fervorosa, fácilmente caerás en faltas veniales.*

*Fíjate bien; ¿eres, en efecto, una de esas almas que, si bien se asustan del pecado mortal fácilmente, se familiarizan con faltas leves? ¿es ya costumbre en ti? ¿y tal vez más que una costumbre? (Pausa).*

*¿Te detienes, siquiera alguna vez, en considerar la gravedad del pecado venial? ¿vives en la creencia de que el pecado venial es cosa muy ligera y leve y, por tanto, de muy poca importancia? ¿sabes que el pecado, aunque sea venial, es decir, perdonable y hasta, en orden al pecado mortal, cosa leve, no lo es considerado en sí mismo y en orden a Dios: ¿crees que el pecado venial no ofende Dios? Te equivocas, hermanita, y máximo cuando quien lo comete es un alma consagrada a su amor. (Pausa).*

*¿Te contentas con evitar las faltas graves y, a lo más, aquellas faltas veniales, cuya malicia es manifiesta y cuya gravedad anda tal vez cerca de la falta grave? ¿conoces acaso, el límite de las unas y de las otras? ¿por ventura tu plan se reduce a no perder la amistad divina? ¿eres tan ruin? O, más bien, ¿te empeñas en corresponder con fineza y generosidad a la generosidad y fineza de Jesús? (Pausa).*

*¿Sabes que la hermanita nunca será buena hermanita, si no trata con todo su interés de evitar toda falta deliberada, por venial: y leve que sea? ¿Sabes que esto te lo exige fin, tu condición y misión especial de aliada?*

*Si así no fuera ¿en qué te distinguirías de esa legión de almas vulgares, frívolas, imperfectas y de piedad falsificada? ¿qué gloria recibirá Jesús de una hermanita cargada de agraces y afeada cada día con miserias deliberadas? (Pausa).*

*¿Te examinas con seriedad, con severidad, con rigor? ¿tomas cuenta a tu alma todos los días, de tus pensamientos, de tus juicios, de tus afectos, de tus palabras, de tus acciones? ¿estudias con detención tus obras? ¿miras cómo las haces, con qué intención, con qué fin? ¿cómo andan tus sentidos? ¿examinas bien lo que ven esos ojos, lo que escuchan esos oídos, lo que habla esa lengua, lo que discurre esa cabeza, lo que ama ese corazón? ¿sabes que eres una máquina, que siempre está en movimiento y siempre produce? ¿Qué produce? (Pausa)*

*Fíjate, hermanita amada, en un detalle, en el que tal vez no has reparado hasta ahora.*

*Ya sabes que la hermanita, casi siempre, vive en público. Una religiosa, en general, no es mirada tanto por el mundo como lo es una aliada. Ahora bien, ¿cuál es tu vida, tu conducta ante las miradas del mundo? ¿sabes que la Alianza en Jesús por María, a los ojos del mundo que la censura y la crítica, no es lo que es su Reglamento, sino lo que son las aliadas? ¿cuál es la Alianza al través de tu vida? ¿qué concepto formarán de la Obra los que te conocen a ti y conocen tus obras ¿sabes que una hermanita imperfecta desacredita a la Alianza y una hermanita edificante la sublima y enaltece?*

*Con tu conducta, ¿gana o pierde la Alianza? ¿ves en este detalle cómo hasta los pecados veniales son trascendentales para la Alianza? (Pausa).*

*Y mira otro detalle. La Alianza es un jardín de azucenas; azucenas entre espinas las hermanitas entre las almas frívolas, azucenas son la mayor gloria de María en su mes de Mayo. Pues bien, hermanita amada, cargada tú de pecados veniales, ¿serás azucena o, más bien, serás espina? ¿Adornarás el altar de María o lo afearás?*

*Míralo, bien: ¡Oh hermanita-azucena o hermanita-espina! Una u otra, no hay otro término.*

*Vuelvo a preguntarte: ¿eres tú en el altar de María lirio que perfuma o eres espina que punza? ¿eres azucena entre las espinas de este corrompido mundo... o eres espina entre los lirios de la Alianza en Jesús por María? (pausa)*

*Ponte al lado de María y vuelve a examinar tus pequeños pecados y defectos.*

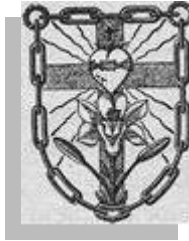
*María es la Inmaculada, la preservada de toda mancha desde su concepción. Dios creó una maravilla y tenía que ser sin mancha; vocación de esta Criatura era: ser Madre de Jesús; su corazón, oasis virginal en los arenales del mundo. También tu vocación, hermanita amada, es oasis virginal en los arenales de este mundo sensual, para ser relicario de Dios... ¿Cabe ahí mancha alguna? ¿cabe ahí pacto con el pecado, por pequeño y leve que sea? ¿tú, hermanita amada, huerto cerrado y cuidado con exquisitez por el divino jardinero, y, ahí dentro, espinas y cardos? (Pausa).*

*Más aún. Lo mismo que María, en el místico jardín de la Alianza eres bella planta virginal... ¿te esmeras en cuidarla? ¿la defiendes de todo peligro? ¿la proteges contra el viento, contra el frío, contra las aguas, hasta contra los insectos, contra los gusanos? (Pausa).*

*Y ¿sabes que esa planta tiene una flor, como la tuvo María? ¿sabes que esa flor, que se fruto de María, fue Jesús? ¿sabes que la*

*flor de una aliada es Jesús? ¿Jesús el fruto de su angelical virginidad?*

*¿Es así tu flor? ¿es así tu fruto? ¿produces a Jesús?  
¿produces espinas?*



## MES DE JUNIO

---

### I. Meditación de la mañana: SOBRE LA MUERTE

#### PUNTO PRIMERO: **Muerte de una que «fue» hermanita.**

Por desgracia, no todas las que ingresaron en la Alianza perseveran en ella. Muchas, que abrazaron con entusiasmo la vida completa de esta Obra, sin más razón ni motivo que el peso de su reglamento, le volvieron las espaldas y se fueron.

Algunas de éstas han fallecido y otras fallecerán también.

Fíjate, hermanita amada, en una cualquiera de ellas, horas antes de expirar, postrada en su lecho, revolviendo en su mente los pormenores de toda su vida.

Fue hermanita. Esto sólo basta para creer que esta alma tuvo un momento feliz en que Jesús la escogió, la llamó y la colmó de gracias especiales, que acompañaron a esta vocación o llamamiento.

Ella conoció esta predilección, escuchó el llamamiento divino, sintió la fuerza del influjo de aquellas gracias y, a su impulso y correspondiendo con generosidad a ellas, abrazó entonces una vida nueva y santa.

Y discurriendo sobre ello dirá, poco más o menos, lo siguiente: «Aquella vida era *mi* vida, vida que yo bebía sin que nunca se agotase su fuente divina; vida que nunca hubiera podido ser destruida por la muerte, porque mi vida era Jesús. Pero la inconstancia se apoderó de mi alma, me cansé en el camino estrecho que me marcaba el reglamento de la Obra, vivía muy atada... ¿por qué no ser un poco más indulgente con las exigencias de la edad...? Vino la tentación junto con la primera ocasión, escuché la voz halagadora del enemigo que me ofrecía caminos fáciles y ventajosos para mí y.... *me fui con él*. ¡Oh, locura de mis años! ¡Oh, insensatez demi cabeza ligera!

«Ya de espaldas a la Alianza, a la que no quería recordar, y muy de cara al mundo, en el que disfrutaba de sus encantos, he vivido contenta y despreocupada hasta que, cuando menos lo pensaba, me ha sorprendido mi última hora»

«Desde este lecho mortal, luchando con mi enfermedad, miro y veo de muy distinta manera el panorama de mi vida fugaz. Veo los años (pocos por desgracia) en que fui hermanita de la Alianza... ¡Era buena, fervorosa, piadosa...; era modesta, recatada, pura...; era sencilla, recogida, humilde...; era fiel, observante, amante de Jesús...

¡Oh, si hubiera perseverado hasta hoy, qué distinta fuera mi muerte y mi cuenta!»

«Pero en hora mala lo dejé todo... ¿por qué? ¡por una nada...! Desde entonces, viví los años estériles y vacíos. Sin fervor, sin piedad sólida, indulgente con mis pasiones y con las libertades del mundo, manchada de liviandades, sin amor, con un corazón agotado en locas y vanas atracciones del siglo... ¡Oh, infeliz de mí! Lo que dejé está muy lejos de mí; lo que abracé se me acaba con la vida.»

«¡Fui hermanita y de nada me ha valido el serlo! ¡He sido mundana; nada me sirve para esta hora!»



¡Oh, hermanita amada! Eres hoy hermanita por una especial gracia del Señor; que lo seas también de verdad a la hora de lamuerte.

PUNTO SEGUNDO: **Muerte de una hermanita  
que no debiera serlo.**

También hay en la Alianza (no muchas por la gran misericordia de Dios) hermanitas, que sería mucho mejor no lo fueran. Son aquéllas que han tomado la Alianza, muy superficialmente, por una de tantas cofradías o asociaciones; y cogen de la Obra lo que a su comodidad y gusto cuadra, dejando lo demás como cosa impertinente o excesiva.

Mira, hermanita amada, la muerte de una de estas hermanitas de solo nombre.

Suponiendo que el Señor en su misericordia le otorgue tiempo y hora, en su lecho de muerte pensará y juzgará con rigor, a la luz de esa vela que arde a su cabecera, lo que tantas veces pensó, juzgó y rechazó como cosa liviana o exagerada. ¡Qué distinto es el juicio de ahora! ¡Qué distinta es la Alianza al través de esa vela bendita que luce!

«Aquellas hermanitas, que antes me parecían ridículas y excesivamente rígidas, ahora las veo perfectas y... las envidio...»

«Comparo, con amargura de mi corazón, la piedad de ellas y la mía... la modestia, el candor, la pureza de ellas y la mía..., el fervor, el celo, el amor de ellas y el mío. ¡Oh, qué confusión!»

«¡Ellas son las verdaderas aliadas!... ¡Yo, en cambio, he sido aliada de nombre! ¿qué me aprovecha el nombre ante aquel Juez que ha dicho: «No todo el que dice: «Señor, Señor», ¿entrará en el reino de los Cielos?»»

«En el registro de la Obra está mi nombre; pero yo no he escrito ni grabado en mi corazón su reglamento; yo no he vivido la vida de la Alianza...; ¿para qué me sirve el nombre?»

«Conocí el triple lema: pureza, amor, sacrificio; pero lo miré siempre como una bonita poesía, como una pura fantasía, como un adorno de la Obra, que la embellece y la acredita... nunca pensé en llevarlo a la práctica. ¡Era tan difícil! ¡Soy aliada; pero nada de aliada veo en mí- ¡oh dolor! -y vaya morir!»

«Mientras he vivido con las verdaderas hermanitas, he disimulado mi vida de hermanita, lo mismo que disimulaban la suya aquellas vírgenes fatuas, viviendo entre las prudentes, trampeando, llenando los boletines con verdades a medias, si ya no con verdaderas mentiras, excusando mi asistencia a los retiros sin motivo justificado... ¡La muerte nos arranca y nos separa! Ellas no me acompañan, voy sola y quedo en descubierto ante el Divino Esposo. ¡Qué vergüenza, qué confusión!»

«Y no hay remedio; pues ya no hay tiempo para mí. ¡Oh, sí me fuera dado comenzar de nuevo! ¡Oh muerte! ¿por qué vienes tan pronto?»

«Déjame vivir... y seré hermanita de verdad».

¡Oh, hermanita amada! Ese tiempo lo tienes tú; no lo dejes perder, ahora que lo tienes a mano.

**PUNTO TERCERO: Muerte de una hermanita de verdad.**

Gracias a Dios, hermanitas de verdad son la inmensa mayoría de las que hoy figuran en la Obra de la Alianza.

Hermanita de verdad eres (así lo creo y quiero) tú que me lees y meditas esta tremenda verdad.

A ti misma, pues, hermanita amada, te y vas contemplar en este tercer punto, puesta en el último trance de tu vida.

Imagínate aquel modesto cuarto que, según tu posición social y como ejemplar aliada, te corresponde y ocupas en tu casa, aquellos muebles, aquella cama, aquellos objetos de tu uso, etc.

Postrada en aquel lecho, grave, pero resignada y tranquila, esperando la hora marcada en los eternos designios de tu Dios; asistida con solicitud por los tuyos y visitada de tu confesor y de tus hermanitas. ¡Oh, las hermanitas! ¡ahora sí que son para ti hermanitas de verdad!

En los ratos en que te dejan sola, te recoges, entras dentro de ti y miras tu vida: «Mi niñez, acaso en la Escuela de Jesús..., mi juventud... ¡Feliz el día en que ingresé en la Alianza! ¡tantos años en esta bendita Obra, jardín de azucenas! ¡tantos años alejada del mundo y de espaldas a él!

«La Alianza me ha defendido del mal, la Alianza me ha librado de los peligros y ocasiones; la Alianza me ha arrancado de las seducciones de un mundo engañoso. ¡Oh, cuánto debo a la Alianza!»

«La Alianza me ha enseñado a recogerme, a orar, a tratar con mi Dios; a conocer a Jesús, a sentir y a gozar las dulzuras de su amor. La Alianza ha defendido mi honestidad, mi modestia, mi pureza. He pasado la vida en medio de un siglo corrompido, y no me he manchado; en el desierto ha sido mi vida y soy lirio. ¡Oh! ¡gracias a la Alianza, soy casta, soy virgen, soy esposa de mi Jesús!»

«El fervor y el ejemplo de mis hermanitas, la solicitud y los cuidados de mis Directores, la senda trazada por mi reglamento, el ambiente respirado en aquel rincón de mi «retiro» ... todo, todo me ha ayudado, protegido y guiado por el camino de mi salvación...

«Dejo al mundo, pero nada me cuesta, pues no soy de él. Voy a Jesús, pero no le temo, pues soy suya. De hermanita ha sido mi

vida, hermanita soy al fin de mi jornada, hermanita seré eternamente con mis hermanitas en el cielo. ¡Oh, qué dicha!»

Así han hablado en su lecho de muerte las hermanitas, que, siendo hermanitas de verdad, han dado su último paso a la eternidad.

Así hablarás tú, hermanita amada, no lo dudes, así hablarás, si, al sorprenderte la muerte; tienes la dicha de llevar *dignamente* entonces el nombre de verdadera y perfecta hermanita.

Sea esta la gracia especialísima que el Sagrado Corazón te conceda en este su devoto mes.

## II. Meditación de la tarde: JESÚS ANUNCIA LA EUCARISTÍA

PUNTO PRIMERO: **Acto supremo de amor.**

La prueba de amor más grande, más sublime, la prueba única y exclusiva de Jesús, es la institución de la Eucaristía. La Eucaristía, dice Santo Tomás, es el más grande de todos los Misterios del Salvador. La Eucaristía, dice en otra parte, es el supremo don de su amor, en ella se da todo cuanto tiene y todo cuanto es. En la Eucaristía, dice el Concilio de Trento, Jesucristo agotó todas las riquezas de su amor a los hombres. Es el último límite de su omnipotencia y de su bondad, repite Santo Tomás.

Veamos, hermanita amada, la sublime escena en que Jesús, bastante antes de realizarlo anuncia y revela a su pueblo este acto supremo de su amor.

Es una Sinagoga de Cafarnaúm, en donde se ha congregado una gran muchedumbre de gentes, que el día anterior habían comido el pan milagroso en el desierto, y que, tal vez, buscaban de nuevo

aquel milagroso pan. Jesús aprovecha esta ocasión para revelar el Pan Eucarístico, con que iba a nutrir a sus hijos en los siglos venideros.

«Pan de Dios, comenzó diciendo, es aquél que ha descendido del cielo y da la vida al mundo. Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan. Jesús respondió: Yo soy el pan de vida; el que viene a Mí no tendrá hambre... Los judíos comenzaron a murmurar, porque había dicho: Yo soy el pan vivo, que he venido del cielo... Jesús insistió: Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, a fin de que quien comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo; quien comiere de esté pan vivirá eternamente: y el pan que yo daré es mi misma carne, para la vida del mundo... En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del hijo del hombre no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en Mí mora y yo en él. Así como el Padre, que me ha enviado, vive y yo vivo por el Padre: así quien me come, también él vivirá por Mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. No como vuestros padres, que comieron el maná y no obstante murieron. Quien come este pan vivirá eternamente. Estas cosas, dijo Jesús...» (S. Juan, VI).

Hermanita amada, repasa y admira esta doctrina. Jesús ha hablado aquí como verdadero Maestro, que quiere a todo trance grabar su lección en el corazón de sus discípulos.

Repite las palabras, las vuelve a repetir; las cambia de forma y modo, a fin de hacerlas más inteligibles; no sale de ellas para que no se confundan sus ideas. La verdad que explica, el secreto que revela es grande, sublime, insólito, estupendo...; y lo explica con insistencia casi *machacona*. Nada de bonitas formas, nada de elegantes maneras, con la mayor sencillez, casi *ramplona*; así era el auditorio, (aquél y nosotros); lo que quiere es que entendamos lo que dice.

¿Lo entiendes tú, hermanita amada?

**PUNTO SEGUNDO: Cuatro verdades sublimes.**

Fíjate, hermanita amada, en cuatro verdades, que de manera especial se dejan ver en esta sublime *expansión de Jesús*.

1ª *Yo soy pan*. He aquí el primer paso portentoso en este gran portento de su amor: Convertirse El en pan. ¡Yo soy pan!

Saborea, hermanita, estas palabras. ¡Yo soy pan! ¡Jesús es pan! Ya no se contenta con hacerse hombre, para que le veamos, le adoremos, le oigamos. Tampoco con hacerse niño pequeño, para que se le coja en los brazos, se le estreche, se le abrace, se le bese. Es mucho más, se nos acerca más, se une más, se nos entra, se hace pan para ser comido, para transformarse El en nosotros y nosotros en El. «Exinanivit». Aquí sí que viene casi a aniquilarse, se derrite, se deshace, haciéndose pan. «Yo soy pan».

2ª *Yo soy pan vivo; pan de vida...*

Jesús es pan; pero ese pan es Jesús; no deja de ser Jesús para ser pan, y ese pan no es pan de trigo; es pan-Jesús; Jesús hecho comida; pero Jesús real, Jesús vivo, Jesús fuente de vida, de vida divina, vida de Dios; quien come ese pan, come a Jesús, come a vida, recibe la vida, recibe en su misma fuente la vida divina, vida del alma, alma del alma: Jesús; Jesús mora en ella y ella en El y *ella vive de Él*.

3ª *El que come este pan vivirá eternamente.*

Los que comieron el maná, murieron... El que come este maná celestial no morirá eternamente; porque «quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día», Nuestra vida eterna está en Jesús y nuestra vida eterna es la vida eterna de Jesús; «Así como yo vivo por mi Padre... así quien me come vivirá por Mí de mi propia vida...»

¡Oh, hermanita! Aunque la muerte te arrebatase la vida mortal, si tu alma come este pan de vida, Jesús, vivirás eternamente.

4ª *En verdad, en verdad os digo que, si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.*

Para vivir hay que comer, y para vivir vida divina hay que tomar alimento divino; para vivir de Jesús hay que comer a Jesús; así lo quiere El, a eso ha llegado su infinita caridad.

La única muerte, muerte que alcanza al alma, la que a todo trance debemos de evitar, es la que proviene de no comer este pan de Vida. Por eso, hay en nuestros días tantos espiritualmente muertos, que no se dan cuenta de su desgracia, por sentir ellos muy lozana la otra vida, la vida corporal, la vida mortal.

¡Oh, hermanita! Siendo tú toda de Jesús, tu vida debe ser la que emana de Jesús, hasta transformarte en El. ¡Con cuánto esmero, diligencia y afán deberás acercarte a esta única fuente de vida, que es el mismo Jesús, pan de vida! ¿Lo haces? ¿cómo lo haces?

#### **PUNTO TERCERO: La ingratitud de los oyentes.**

Había revelado Jesús el secreto más grandioso e inefable de su amor que guardaba en su amoroso Corazón, para realizarlo a su tiempo.

Parece que ya no le cabía en su pecho divino y, antes de que llegara la hora de verificarlo, se adelantó a descubrirlo, en cuanto para ello se le presentó una oportunidad. Y lo hizo con ternura de padre, que muestra su amor a sus hijos.

Una explosión de alegría, de gozo, de agradecimiento, de gratitud, de amor, salidos del fondo de aquellos corazones que le escuchaban atónitos, debiera en justicia coronar aquella divina escena verdaderamente grande, magnífica; ¡tan extraordinaria era la gracia que Jesús prometía a aquellas gentes!

Pues ¡qué desengaño, qué desilusión tan amarga se llevaría el divino Maestro, cuan vio que de la muchedumbre fría e insensible unos comenzaban a murmurar, otros se escandalizaban, aquéllos, volviéndole las espaldas comenzaban a desfilar, dejándole con la palabra en la boca, *solo* con sus doce amigos! ¡Con cuánta razón repetiría entonces las palabras que en otra ocasión dirigió a la Samaritana «¡Si conocieras el don de Dios!» (S. Juan, IV)

Demasiado carnales eran aquellas gentes para poder comprender el secreto maravilloso de aquel su divino misterio, que por vez primera se les revelaba.

Y lo mismo que ellos, al través de los siglos, han sido y son hoy la inmensa mayoría de los que se dicen seguidores de Cristo y de su Evangelio, demasiado aficionados a la piedad sensible y poco dispuestos a entender el *espíritu* y la *vida* de las divinas palabras.

¡Oh, si éstos conocieran en su grandeza este sublime don de Dios! ¡No viéramos tan solitarios los Sagrarios y tan vacías las Sagradas Mesas, donde generoso y hasta pródigo sigue distribuyendo su divino pan de Vida aquel celestial Maestro!

¡Qué dolor, hermanita amada! ¡Jesús loco de amor! «¿Estás loco, Señor?», dice un santo, porque Jesús sigue en las sinagogas del Nuevo Testamento, revelando su secreto a los hambrientos del pan milagroso, y ellos, demasiado materiales y *carnales*, no entienden las palabras de espíritu y de vida eterna que salen de la doca del Señor, y, volviéndole las espaldas, se van en busca de bellotas entre las bestias que apacientan en su incomprensible ceguera.

¡Qué nuevo desengaño para el amante Corazón de Jesús!

«Pero hay entre vosotros, decíales Jesús, algunos que no creen. Ya sabía Jesús, advierte San Juan, desde un principio, quiénes eran los que no creían». (S. Juan, VI).

La falta de fe principalmente era, pues, el pecado de aquellas gentes. Y la falta de fe es hoy también el gran pecado de los



creyentes. Esta terrible paradoja, unida a la vida de carne y de sensualidad, es la causa de que estén solitarios los Sagrarios y vacías las mesas de Comunión y hambrientos los corazones de las muchedumbres.

Llora, hermanita amada, la desventura de tantas almas indiferentes y de tan escasa fe; pide al Señor con vehemencia por ellos y trabaja con celo para que vuelvan todas a alimentarse del divino pan de Vida.

**PUNTO CUARTO: Jesús en busca de consuelo.**

Al verse in comprendido y despreciado de la muchedumbre, que se iba alejando de Él, Jesús, con el corazón terriblemente amargado y como buscando algún alivio a su dolor, volvióse a sus amados discípulos, que entristecidos le miraban, y les dijo:  
«¿También vosotros queréis marchar?»

¡Qué amargura revelan estas palabras mi amada hermanita!  
¡Mi amada hermanita! Repítelas en silencio en el fondo de tu alma:  
¡¡También vosotros...!!

¿Y acaso no se repiten, por desgracia miles de veces hoy, en el fondo de nuestros Sagrarios solitarios y abandonados?

Jesús, fracasado en sus planes y en sus amores, despreciado y abandonado de sus hijos, que, dándole las espaldas, se alejaron de Él, se vuelve otras tantas veces a sus amados discípulos y, en su falta, a sus hijas regaladas y predilectas, diciéndoles: «¿También vosotras os queréis marchar?»

Hermanita amada: cuando solita oras y lloras junto a tu solitario Sagrario, cuando sola o con escasa compañía te arrodillas en el comulgatorio, ¿no sientes acaso en el fondo de tu alma esa angustiada voz de tu Maestro, que te dice con dolor: ¿También tú te quieres marchar?

Simón Pedro, testigo de aquel desprecio con que el pueblo acababa de rechazar la grandiosa revelación de su Maestro, penetrando, por otra parte, el alcance de las palabras que Jesús les dirigía y herido en lo más íntimo de su noble y ardiente corazón, respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna: y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios». (S. Juan, VI).

¡Magnífica confesión! ¡Sublime acto de desagravio! ¡Qué consuelo para Jesús! Ante la ruindad de aquellas gentes, Pedro ofrece a su amado Maestro su gran acto de amor y de fidelidad. ¡Cómo endulzaría esto al Corazón de Jesús!

¡Oh, hermanita amada! ¿Y no habrá en cada puerta de nuestros Sagrarios y en cada grada de los comulgatorios un alma fervorosa y noble, como Simón Pedro, para responder con el mismo fervor a la amarga queja del Señor?

¿Tardará en llegar, Señor, el día suspirado en que la Alianza en Jesús? por María, extendida y derramada por todo el mundo y presente ante los miles de Tabernáculos solitarios y comulgatorios vacíos, pueda recoger, con el mismo sentimiento que Pedro, las angustiosas quejas de tu corazón y responder con amor: «Señor, nosotras hemos *creído* y *conocido* que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios; que Tú estás aquí en cada Sagrario, convertido en pan de Vida, para comunicarnos tu vida divina y eterna, de la que sólo queremos nosotras vivir ... Señor, ¿a quién iremos?... Váyanse en hora mala los que ni creen ni conocen el misterio amoroso de tu presencia real... Tú, Señor, tienes palabras de vida eterna; nosotras las queremos cumplir.

Hermanita amada: ¿ves ahí tu especial misión? ¿es ésta la disposición de tu alma virginal? ¿eres como Simón Pedro? ¿conoces...? ¿Amas...? ¿te quedas...?

### III. Punto de examen especial para este mes

*Hermanita amada: ¿Conoces a fondo el gran misterio de la Eucaristía? ¿has estudiado bien las diferentes y determinadas verdades que se refieren a este dogma consolador? ¿tienes ideas claras, concisas, concretas sobre la real presencia, sobre el modo, sobre los efectos, sobre la vida, sobre la influencia, etc., de Jesús en la Eucaristía?*

*¿Meditas sobre las tiernísimas escenas de la revelación e institución de este misterio en Cafarnaúm y en el Cenáculo? ¿sabes medir los contrastes enormes entre el amor de Jesús y la ingratitude de los hombres, desde entonces, al través de los siglos, hasta hoy? (Pausa).*

*¿Asistes con piedad, devoción y recogimiento al Santo Sacrificio de la Misa? ¿Sabes que allí el centro de la Eucaristía-Víctima? ¿Te abismas en el momento soberano en que el sacerdote, replegándose sobre sí y tomando una hostia de pan, con cuatro breves palabras abre los cielos y obliga al Hijo de Dios a descender a sus manos y a tu corazón? ¿Sabes que esto, en expresión de muchos Padres de la Iglesia, es una nueva Encarnación, que renueva Jesús para ti con la misma ternura y amor que la primera? ¿sabes que Jesús viene a buscarte en tu pueblo, por pequeño que sea, en tu parroquia, por reducida y pobre que sea, en tu capilla, por pequeña y escondida que sea; ¿le buscas tú? ¿le sales al encuentro? (Pausa).*

*¿Sabes lo que es una Sagrario ocupado? ¿crees que aquella celda humilde está ocupada por tu Jesús? ¿te das cuenta de esta inefable verdad? ¡Jesús trocando, en cierto sentido, su trono de gloria por una pequeña y oscura celda en el altar, por tu amo! ¿lo comprendes?*

*¿Jesús en el Sagrario! ¿lo piensas bien? ¿te recuerdas de Él? ¿está siempre en tu mente, en tu corazón? ¿corres a Él? ¿estás con Él? ¿absorta en Él? ¿le quieres allí? ¿le amas? (Pausa).*

*¿Conoces sus tristes soledades? ¿no se parece a un amante frustrado? ¿cómo las oyes? ¿qué impresión te causan; ¿vives en su compañía? ¿le consuelas; ¿le desagravias? ¿sabes que esa es tu misión en tu pueblo, en tu parroquia? ¿sabes que para eso eres hermanita virgen aliada? ¿sabes que la Alianza se ha fraguado junto a un Sagrario abandonado? ¿sabes que en la Alianza todo se dirige a Él, todo termina en El? (Pausa).*

*¿Sabes que Jesús es pan vivo, pan de vida? ¿has escuchado su amorosa invitación a su mesa divina? ¿sabes que en esa mesa su Carne verdaderamente es comida su Sangre verdaderamente es bebida? ¿sabes que la hermanita no puede vivir sin esa comida y sin esa bebida? ¿no ves cómo muchas almas viven muertas, porque se han olvidado de comer este pan de vida? ¿cómo vivirá la Alianza y la hermanita su vida dioxina, si no come este pan que ha bajado del Cielo? ¿lo comes tú? ¿comulgas? (Pausa).*

*¿Cómo comulgas? ¿te has fijado en que Roma no ha querido que sea de obligación la santa Comunión en la Alianza? ¿sabes por qué? ¿no será, entre otras razones, para que tu Comunión sea más espontánea, más libre, de intención más elevada, es decir, para que comulgues, no por fuerza y por deber, sino a impulsos del corazón, sólo por amor? ¿comulgas así? ¿te empuja el amor? ¿por ventura comulgas por rutina, por costumbre, casi por moda, por ser bien vista, porque digan bien de ti, por interés, por egoísmo? ¿eres tan ruin? (Pausa).*

*¿Sabes que eres hermanita y que la hermanita debe comulgar bien? ¿qué disposiciones llevas? ¿tienes fe? ¿la avivas? ¿la ejercitas? ¿la sientes? ¿oras con fervor? ¿llamas a tu Madre la Virgen Purísima? ¿te recoges? ¿te abstraes de todo lo exterior? ¿entras dentro de ti y dentro de Él? ¿te preparas así? ¿dedicas a ello tiempo especial, aunque sea breve? ¿Vas) como el ciervo a la fuente,*

*piadosa, ansiosa, pura, ardiendo en llamas, modesta, recatada, ejemplar, como una virgen, como un ángel? (Pausa).*

*¡Has comulgado! ¡Jesús y tú sois uno! ¡qué maravilla! ¿y después? ¿qué haces después hermanita amada? ¿qué pasa en ti? ¿que sientes? ¿se cumple en realidad la palabra de Jesús: «¿En Mí mora y yo en El?» ¿te das cuenta de que Jesús está en ti, en tu en tu corazón, en tu ser? ¿y estás tú en El? ¿toda en El? ¿sólo en El? ¿te esfuerzas, te unes, te abismas, te abrazas, con, con piedad, con amor? (Pausa).*

*¿Das las gracias? ¿cómo las das? ¿dedicas un buen rato, según el tiempo de que dispones? ¿sabes agradecer tanto bien? ¿aprovechas esa hora para hablar íntimamente con Jesús? ¿le hablas, no sólo con la lengua, sino con el corazón? ¿qué le dices? ¿formulismos rutinarios nada más? ¿por qué no algo tuyo, muy tuyo, como tú lo sientes y como tú lo sabes decir? ¿cómo a un padre, cómo al amigo, cómo al esposo...? (Pausa).*

*¿Qué le das? ¿eres ruin? ¿te guardas algo? ¿te das generosa tú misma? ¿te das toda e incondicionalmente? ¿te consagras a su Corazón? ¿qué le pides? ¿cómo pides? ¿pides por tu alma, por otras almas, por tus hermanitas, por la Alianza? (Pausa).*

*¿Sabes que también Él tiene que hablar? ¿conoces las íntimas hablas de Jesús? ¿sabes callar a tiempo? ¿eres demasiado charlatana y no le das tiempo a Él? ¿le escuchas? ¿oyes su voz? ¿le distingues? ¿qué te dice? ¿te asusta su voz? ¿te acobarda? ¿temes su llamamiento? ¿lo sigues? ¿te haces sorda? ¿huyes, como Jonás? (Pausa).*

*¿Te consume el celo por la Eucaristía? ¿eres su incansable apóstol? ¿lo eres primero con tu ejemplo? ¿influyes entre tus compañeras de taller, de oficina, de escuela? ¿Instruyes a los niños? ¿te ofreces a los sacerdotes? ¿preparas a los niños a la Primera Comunión? ¿los acompañas a comulgar? ¿los llevas a la bendición, a la visita de la tarde? ¿les hablas de Jesús-Hostia, de sus ternuras, e*

*sus caricias, de sus amores? ¿haces esta labor muy especialmente con las niñas de la Escuela de Jesús? ¿Estará Jesús satisfecho de ti? ¿estás tú satisfecha y tranquila, cuando estás en su presencia? ¿qué te dice tu corazón?*



## MES DE JULIO

---

### I. Meditación de la mañana: JUICIO PARTICULAR

#### PUNTO PRIMERO: **La hermanita ante sí misma.**

El paso terrible, que ha hecho temblar hasta a los más grandes santos, ha sido siempre el paso del tiempo a la eternidad. Toda alma que tiene conciencia de haber ofendido a Dios, tiene que ser torturada con la incertidumbre de su salvación.

El pensamiento consolador de la infinita misericordia y bondad del Señor suele quedar nublado y velado con el otro pensamiento de la grandeza y terribilidad de su inexorable justicia, Los dos atributos son igualmente sin medida, eternos en el Señor. Si a un ladrón le alcanza la misericordia y se salva, al otro le alcanza la justicia y se pierde.

Pero esta hora, principalmente, es la hora de la justicia, y la justicia rodeará y envolverá entonces a la pobre hermanita. Este será su más apurado trance.

Considera, pues, hermanita amada, el instante aquel en que, apagada la luz de tus ojos a la vida presente, una nueva luz, el resplandor de la divina santidad, te sorprenda; pasaste las fronteras de la vida, ya estás en la eternidad, e iluminada con aquella divina luz, la primera cosa que has de ver será tu propia alma. ¡Oh! ¡cómo la verás!

Si en la vida fuiste del número de esas hermanitas, que, por condescender con sus habituales caprichos y pasioncillas, nunca quisieron sondear los íntimos secretos de ella y la miraron más bien de pasada y superficialmente... ¡qué susto! ¡qué estupor! ¡qué sorpresa!

La verás al través de aquella claridad divina, sin sombras ni nubes; y verás en ella tu vida toda; verás todo el bien y todo el mal, lo grande y lo pequeño; lo que pudiste y debiste hacer, y lo dejaste pasar como cosa de poca monta.

Verás los detalles más insignificantes; verás acciones, palabras, pensamientos, intenciones... Verás lo que hiciste en oculto y lo que hiciste en público... Lo que hiciste cuando niña, lo que hiciste cuando joven, lo que hiciste antes de ser hermanita y lo que hiciste después... Verás, ponderarás, considerarás, examinarás sin errar un ápice, con criterio cierto, seguro, divino.

Verás y juzgarás... El primer juicio lo tendrás tú misma con tu alma; y juzgarás con verdad, rectamente, ¡¡¡exactamente!!! ... Y, en conformidad con ese juicio, tú misma te dictarás tu misma sentencia sin equivocación alguna: «¡Me he salvado...!» «¡Me he perdido!»

¡Oh, hermanita amada! júzgate ahora con severidad; no admitas condescendencias con tus pasiones; no seas indulgente con cosas al parecer pequeñas; sé rigurosa...

Examina a menudo tus obras y haz juicio verdadero, sin recurrir a paliativos, excusas y salvo-conductos, que no han de valerte allí.

Tú eres el primer juez aquí y allí; tú dictarás la primera sentencia.

Hazte ahora justicia inexorable... y te salvarás allí...



**PUNTO SEGUNDO: La hermanita ante Jesús.**

En aquel mismo instante y en medio de aquel resplandor divino, aparecerá la silueta de tu divino juez. ¡Qué espanto para la hermanita descuidada! ¡qué vergüenza, si por desdicha, lleva manchada la blanca vestidura que de Él recibió, en sus amorosos desposorios, en el día de su consagración! ¡Oh! ¡cómo entonces destacará aún más su gran miseria ante la infinita santidad de Jesús-juez! ¡Qué contrastes ha de ver la pobre hermanita!

Lo que en su alma creyó era virtud de modestia, no lo será, puesta al lado de la exquisita y delicada modestia de Jesús.

La misma pureza, de la que hizo profesión y día solemne, no será *pura* ante la infinita pureza del Señor. Su humildad, su caridad, su paciencia, su mansedumbre pasarán, como si no fueran, al lado de las que resplandecen en su Dios y Señor. Su amor será una mentira, una ficción, un fuego fatuo, ante las llamas en que ha de ver envuelto aquel divino Corazón.

En una palabra; ante los resplandores de santidad de Jesús-Juez, ¿dónde irá a parar la suya que ella, en su insensatez, creyó tal vez la mayor y la primera entre las hermanitas?

¡Pobre hermanita! La infeliz, mirándose en aquel espejo soberano del divino rostro iluminada de su Dios, sentirá como asco y repugnancia de sí misma; y, en expresión de San Bernardo: preferirá estar en el infierno; que sufrir la presencia de la divina Santidad.

Ella, pues, volverá contra sí misma el juicio y la sentencia, que su propia conciencia se los ha de grabar con caracteres indelebles.

Y tú, hermanita, que esto meditas, ¿Qué dirás entonces? ¿qué dirás hoy, si hoy fuese contigo este trance?

Frente a ese divino espejo, ¿cómo aparecen tu pureza, tu amor, tu sacrificio, tu humildad, tu paciencia, tu caridad, tu mansedumbre...?

¿En qué espejo te miras? ¿te contentas, por ventura, con mirarte y seguir la conducta de las más imperfectas, o, por el contrario, procuras mirarte siempre en las hermanitas más edificantes y observantes? ¿en María-Virgen ...? ¿en el mismo Jesús?

**PUNTO TERCERO: Jesús ante la hermanita.**

Aquél será, hermanita amada, el momento que reinará la sola y plena justicia de Dios Para justificar tu sentencia, Jesús es constituido juez. Pero vendrá revestido de su justicia sin misericordia. Recto y justo es su juicio y no hay obsequios que aminoren su rigor. El grabará en tu alma su acusación, contra la que no queda apelación alguna.

«En aquel día escrudinaré Jerusalén con la lámpara de mi juicio» dice por Job; purgará a los hijos de Leví y los colocará en su cedazo», dice por el profeta Malaquías; «cuando yo tome mi tiempo, juzgaré las justicias», añade David. Y por fin, dice San Anselmo que de una simple mirada se nos pedirá cuenta...

Allí, ante la hermanita, Jesús hará oír su voz acusadora; ¿qué dirá?

«Desde el principio he tenido contigo una especial predilección... Cuando todavía no existías, fuiste elegida por mi divino Corazón. Continué dedicándote mis predilecciones, cuando todavía tú no sabías lo que era fidelidad y amor...»

«Te seguí con incomprensible bondad, cuando tu comenzabas a distraerte y entretenerte con las criaturas, a las que te ibas cada vez aficionando más...»

«A pesar de verte inclinada y entregada a locas vanidades y corriendo por la senda de la disipación y de peligrosos pasatiempos, no aparté de ti mi Corazón, antes, al contrario, como Buen Pastor, te salí al encuentro, te llamé con insistentes silbidos, te arrojé el manto

de mi misericordia, te arranqué del abismo a que, ciega y engañada, corrías; y, por pura bondad de mi Corazón, sin más mérito tuyo que tus grandes ingratitudes, te traje a mi amoroso redil»

«Más aún; yo hice que me conocieras en circunstancias providenciales, que ahora debes recordar; sentiste la paz de mi amistad, los encantos de la piedad, las dulzuras de mi amor; y entonces, fervorosa y generosa... me juraste fidelidad.»

«Y más todavía; Yo, en el exceso de mi divina caridad, inspiré, para ti y para otras como tú, una obra que te protegiera en el mundo. ¡La Alianza!... Sí, la Alianza vino al mundo y te abrió sus puertas. Allí renunciaste al mundo y a todas sus vanidades, dándote del todo a Mí, a mi servicio, a mi amor.»

«Y Yo, cada vez más generoso contigo, lavé tus manchas pasadas, he bañado con mi sangre y regado con el rocío de mi gracia tu pobrecita alma; te la he enriquecido con dotes sobrenaturales y gratuitos, y, ataviándola con las preseas y ricas joyas de mi tesoro, te he desposado conmigo.»

«¿Qué más'? Esposa mía has sido hasta la muerte y como a esposa amada y regalada te he tratado. He volcado sobre el tuyo mi divino Corazón, magnánimo siempre, y de sus infinitas riquezas has participado hasta el presente.»

«Mira, hija y esposa mía, mira bien lo que fui, cuando tú todavía no eras, y lo que he sido después que fuiste y durante todos los años de tu vida. Mira, si puedes, los torrentes de mis misericordias, de mis auxilios, de mis luces, de mis bondades, de mis amores... que se desbordaron de mi Corazón sobre el tuyo. Y,

entrando dentro de ti misma, examina bien tu correspondencia y tu aprovechamiento... Júzgalo todo serenamente y manda a tu conciencia iluminada y libre que dicte la sentencia que en justicia merezcas».

¡Oh, hermanita amada! He ahí un pequeño bosquejo de lo que será tu juicio en el instante de tu muerte. No es un sueño, es un paso real que has de dar. Dime, ¿cuál sería hoy tu suerte? ¿Qué juicio y qué sentencia te dictaría hoy tu conciencia?

Toma para rumiarla durante el día de hoy esta divina sentencia (Eccle. XV): «Antes, del Juicio hazte justicia», o aquello, de San Bernardo: «Quiero ir al juicio después de juzgado, y no para ser juzgado».

## II. Meditación de la tarde: EL HIJO PRÓDIGO

PUNTO PRIMERO: **Alegre salida del hijo.**

### **Soledad dolorosa del padre.**

Hermanita amada: En la primera meditación de este día de retiro has considerado el *juicio sin misericordia*, severo y riguroso, del Señor.

Conviene que en esta segunda meditación veas los rasgos sublimes de su dulcísima misericordia, sobreponiéndose, en cierto modo, a la justicia; a fin de que veas claro lo que es tu Jesús-aquí y lo que será allí y sepas conquistar ahora a tiempo su divino Corazón.

Es el mismo Jesús quien en esta parábola describe, con divinas pinceladas, las inagotables magnificencias y ternuras de su corazón de Padre.

a) Un padre, dice (y es Él este padre) tenía dos hijos y el más joven se cansó de estar bajo la amorosa tutela de tan buen padre y queriendo vivir muy independiente y por su propia cuenta, exigióle un día la parte de su herencia con descaro inaudito.

¡Gran disgusto y dolor amargo fue aquello para tan buen Padre!

«¿Qué locura es esta, hijo mío? ¿Qué te falta en casa de tu padre? ¿acaso no son para ti todos los mimos del hogar? ¿dónde mejor y más seguro y tranquilo, que bajo la tutela de tu padre?»

El hijo, sordo a las dulces amonestaciones del padre, sigue firme en su descabellada resolución: «Dame la parte de la herencia que me toca».

Después de agotar todos los recursos que su corazón supo sugerirle, el padre tuvo que resignarse a cumplir la loca pretensión del hijo y dividió su hacienda.

Satisfecho el hijo, insensible a las lágrimas de su padre que lloraba de dolor, despreocupado y arrogante, abandona en mala hora la pacífica casa paterna. «Profectus est...» Se fue...

Época es ésta, hermanita amada, en que estas escenas se repiten, con contrastes quizás más fuertes entre el dolor del padre y la insensibilidad de los hijos.

Hijas mimadas en la casa paterna son esas almas piadosas, regaladas dulcemente en el divino pecho, que, a la voz de las engañosas atracciones del mundo, vuelven sus espaldas a Jesús y se van a gozar de independencia y libertad.

¡Cuántas hermanitas, en mala hora, abandonan la casa paterna de la Alianza, dejando sumido en dolor al más amoroso de los Padres, Cristo Jesús...!

b) El hijo, distanciándose cada día más y huyendo de las miradas y hasta de los recuerdos de su padre, llegó a parar por fin en una región muy lejana y allí comenzó una vida de alegrías, de placeres, de libertad. Y resultado de esta lejanía y de esta vida de aturdimiento, fue el olvidarse pronto de su casa y de sus santas costumbres y hasta de su propio padre.

El dinero fácilmente pudo granjearle amigos y diversiones, y en este plan para nada echó de menos las ternuras paternas del hogar.

Al contrario, vivía tranquilo, despreocupado y muy satisfecho en el festín de todas las alegrías.

Así son, hermanita amada, los principios de la vida alegre del mundo, lejos de Dios.

c) Pero ¿y el padre del hijo pródigo? ¡Pobre anciano!

La casa quedó triste y tristísimo su dueño. En el pueblo se notó la ausencia del joven, que los suyos disimularon en un principio con cualquier excusa: un viaje, una visita a parientes, etc.

Pero ya luego se hablaría de una salida violenta, de una calaverada, de una fuga escandalosa del hijo... y un poco más tarde el dardo de la deshonra vino a herir mortalmente el corazón de aquel honrado y venerable padre, que lloraba desconsolado tanta desgracia en la soledad de su casa.

¡Qué contraste! El hijo gozaba, el padre lloraba: el hijo vivía derrochando su herencia lejos olvida de su amoroso padre; el padre, ocultando su humillación...vergüenza en la soledad, sufría terrible martirio en su corazón, recordando día y noche la suerte desventurada de su hijo. ¡Qué padre! ¡qué corazón!

¡Oh, hermanita! ¡Cuántas almas pródigas viven alegres en el olvido de Jesús! ¡Jesús, desde el Sagrario, sigue sus culpables pisadas, compadeciéndolas y ofreciendo a su Padre Eterno por ellas la sangre redentora de sus venas! ¡Qué Padre! ¡Qué Jesús...!

PUNTO SEGUNDO: **En la desgracia, despierta el hijo. -  
El padre sueña con la vuelta del hijo.**

a) Llegó a su fin la felicidad del hijo.

Derrochada su hacienda y manchada su honra, pronto le abandonaron sus camaradas. Perdió todo, quedó solo, cubierto de miseria y de hambre.

Faltóle el pan y se puso a guardar vil ganado a las órdenes de un duro señor. Allí disputaba con los puercos unas despreciables mondaduras, él que fue hijo de una opulenta casa.

Su infeliz corazón, en vergonzoso descenso, agotado y marchito, tocó el fondo del abismo... y despertó; abrió los ojos a la realidad que palpaba, miróse, vio su terrible miseria y se asustó de sí mismo y, en los repliegues vacíos de su corazón, buscó un recuerdo, el recuerdo del hogar perdido, el recuerdo de un padre ofendido, deshonorado, martirizado. Y herido de un dardo- ¡dardo divino! -y sintiendo sacudirse bruscamente sus últimas fibras, exclamó:  
«¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre viven con pan de sobra y yo aquí me muero de hambre! -

¡Oh, hermanita amada! Verdadera y real historia de muchas almas que, después de perderlo todo: Dios, cielo, hogar, alma, virtud, fama y hasta el nombre, atormentadas por el hambre de nuevas alegrías y nuevos goces, han llegado a descender hasta llegar al abismo. En la más abyecta esclavitud del demonio y de sus fieras pasiones, han abierto los ojos, han mirado su miseria, han sentido horror y vergüenza de sí mismas y, heridas por el dardo del remordimiento y el toque de la divina misericordia, han buscado un recuerdo, el recuerdo del bien perdido, el recuerdo, tal vez, de la Alianza perdida ...

b) Entre tanto, el venerable padre, agotado por las penas, vivía bajo la tortura de su humillante deshonra por el continuo pensamiento de su desdichado hijo perdido.

Tal vez los vecinos trataban de aliviárselas, aconsejándole echase en olvido a aquel mal hijo, ya que, después de todo, su indignísima conducta no merecía otra cosa que olvido y desprecio.

Pero el padre no podrá dejar de serlo, tenía corazón de padre bueno y bondadoso; soñaba con el hijo, soñaba en su vuelta, y todos los días salía a un lugar alto, desde donde su mirada alcanzaba a ver de lejos los caminos que su hijo llevó y por los que creía había de volver.

¡Qué padre, hermanita amada...! ¡Qué Jesús...! ¡El verdadero y auténtico Padre, que, así espera día y noche en el fondo de los Sagrarios a tantos hijos e hijas, que se fueron de la casa paterna...!

¿Será posible que te haya esperado a ti alguna vez? ¿Por ventura sabes que todavía te espera? ¿Es cierto que no has vuelto aún del todo y decididamente a tu casa paterna de la Alianza, a los brazos de tu padre? ¿Cuándo lo vas a hacer?

**PUNTO TERCERO: Confesión del hijo. -Perdón del Padre.  
-Fiesta del regreso.**

En la desgracia ha comprendido el hijo pródigo su propia desventura. Ve un inmenso caos entre su vida y la de los jornaleros de su casa. No es fácil tomar la determinación que su miserable estado le sugiere: ¿Volver a casa? ¿pero cómo? ¿Qué cuenta dará de la herencia que dilapidó, si no tiene apenas más que unos harapos, que no le llegan a cubrir su vergonzosa desnudez? ¡Qué horror! ¿así, a su casa?...



Pero... ¡mi padre! ¡mi padre era bueno! ¡yo sé que era bueno, que me quería, que me amaba, que me mimaba...! ¿Habrà cambiado?»

«Surgam» ¡Arriba! ... Y se levanta; alza su mirada lánguida, y rompe a llorar con el corazón oprimido, al contemplar allá, muy lejos, la región dulce y pacífica que abandonó un día fatal. ¡Maldito sea aquel día...!

El recuerdo de la bondad de su padre le reanima... ¡Iré a mi padre...! ¡a mi padre...! ¡mi padre es bueno! ¡Oh, sí, es bueno! ¡Yo soy un hijo miserable! ¡mi padre tendrá misericordia! y abandonó el ganado y dejó aquella región, teatro de sus locas aventuras y tristes desventuras. Y por jornadas, mendigando, maldecido de las gentes, desfigurado, macilento, más muerto que vivo... llegó hasta muy cerca de su casa. Alzó su mirada, repasó su confesión humilde y contrita y esperó, porque su padre...

¡Oh! ¡el padre! El padre, que en su triste atalaya le esperaba todos los días, «viole cuando todavía estaba lejos», y, al través de aquella harapienta figura de mendigo, reconoció al hijo, ¡mi hijo! «y se conmovió» y se enterneció de misericordia y de amor y de gozo, y, con los brazos abiertos, anticipándole el perdón, corrió a su encuentro y cayó sobre su cuello y le dio mil besos, al tiempo que doblaba sus rodillas el hijo arrepentido: «Padre mío ... yo he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo ...»

Pero el padre, estrechándole contra su corazón y no dejándole acabar su humilde confesión, dio esta orden a sus criados: «Pronto, aquí, el mejor vestido, el calzado, el anillo, coged un ternero bien cebado, matadlo enseguida; y hagamos fiesta todos, porque este mi hijo está muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido hallado.

¡Oh, hermanita amada! He aquí un padre ideal, un padre bueno, un padre todo misericordioso y todo amor.

Y este padre es Jesús, Jesús bueno, Jesús misericordia, Jesús Amor. El, El mismo nos representado, en esta imagen, las entrañas compasivas de su amante Corazón.

Pero, hermanita, tú tal vez recordarás otra escena; escena histórica, real, más cercana a ti, más tuya. Tú estás, acaso, viendo en tu propia historia algo... algo, que tú misma... ¡jay!

Y ¡qué bueno fue allí tu Jesús para ti! quitó los harapos con que llegaste a sus pies, te lavó y te bañó con su sangre redentora, te vistió de blanco y de púrpura, te calzó y llegó en su inmensa misericordia a poner en tus dedos un nuevo anillo de esposa.

«¡Oh, Jesús! ¡qué ingrata fui yo contigo! ¡qué bueno fuiste conmigo!»

Mira, hermanita, míralo bien y termina este día de retiro, poniendo juntos a aquel Jesús, que un día ha de ser tu severo juez, y a este Jesús, que hoy es tu buen padre y esposo amado.

Y para que entonces aquel juez sea al mismo tiempo Esposo y Padre, sé tú ahora su buena hija y su esposa fiel.

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: ¡Oh, si todos los días examinaras como te examinarán un día, iluminada por los resplandores de la divina Santidad, cuando estés en su soberana presencia, al lado de tu propio cadáver, todavía caliente!*

*Oh, si vieras ahora todo lo que verás entonces, en el espejo reluciente del iluminado rostro de Jesús, ¡Tu juez!*

*Siquiera te detuvieras un rato cada día. Con la diligencia, empeño, atención, profundidad, con que se examinó el hijo pródigo al despertar en el fondo de aquella sima tan baja y tan profunda, ¡a donde vino a caer ciegamente!*

*Veamos, hermanita amada, la diligencia con que procedes en este importante ejercicio, que, como hermanita aliada, es uno de los principales de tu boletín.*

*Dime, pues: ¿te examinas todos los días? ¿sabes distinguir el examen particular y el general? ¿los tomas por mero formulismo? ¿sabes cómo se practican estos dos exámenes? ¿lo preguntas si no lo sabes? ¿consultas las anotaciones de San Ignacio de Loyola u otros autores? (Pausa)*

*¿Practicas el examen particular, aun cuando tal vez no se te exija como acto obligatorio? ¿propones a la mañana, como fruto de tu oración, el punto especial sobre el que debes llevar tu examen particular? ¿consultas con tu confesor o director espiritual la materia que debe ser preferida en cada tiempo y circunstancias?*

*¿propones el debido empeño en esto? ¿conoces para ello tus flacos, que merecen vigilancia especial y examen constante? ¿tomas cuenta a tu alma al mediodía y a la noche sobre esta materia particular? (Pausa).*

*¿Haces tu examen general todas las noches? ¿Cómo te examinas? ¿examinas tu interior, que necesita tanto o más que tu exterior? ¿examinas tus pensamientos, tus intenciones, tus juicios, tus cabildeos, opiniones o meras sospechas, los movimientos íntimos de tu alma, los afectos más secretos y profundos de tu corazón? ¿sabes cómo andan tus sentidos? ¿los vigilas? ¿les pides cuentas, uno por uno? ¿examinas lo que ven tus ojos, lo que oyen tus oídos, lo que habla tu lengua, lo que gustas y lo que palpas? (Pausa).*

*¿Cuáles son tus obras? ¿conoces tus deberes? ¿sabes a lo que te obliga tu oficio, tu carrera, tu empleo? ¿examinas cada una de tus acciones? ¿sabes que también hay faltas por omisión? ¿dejas o descuidas fácilmente alguna de tus obligaciones? ¿Pasas de ligero todo esto? (Pausa).*

*¿Te vuelves con humildad a tu Dios? ¿muestras arrepentimiento? ¿te dueles? ¿detestas tus faltas? ¿las lloras de veras? ¿quieres sinceramente corregirte? ¿propones con seriedad la enmienda? ¿es sólo un golpe de pecho estéril y sin resolución? (Pausa).*

*¿Cómo opinas de ti? ¿qué juicio formas de ti y de tu vida? ¿te juzgas ahora, como te juzgarás un día en la presencia de tu Juez? ¿Eres rigurosa y severa contigo te perdonas fácilmente? ¿buscas razones en tu propia defensa? ¿te miras con preferencia por el lado bueno que tienes? ¿cubres a tu propia conciencia tal vez faltas culpables? ¿te formas a una conciencia ancha, floja y de conveniencia? (Pausa).*

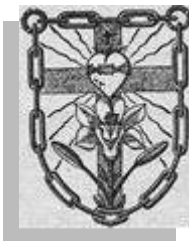
*¿Eres sincera con tu confesor? ¿le abres bien, francamente, tu alma? ¿le pones tus cosas llanas y sin distinguos, claras y sin rodeos, ni subterfugios, ni vanas excusas? (Pausa).*

*¿Es verdadera, íntegra, sincera tu confesión? ¿dices con humildad u sencillez? ¿cómo son todas tus faltas? ¿quieres y procuras a todo, trance que te entienda tu confesor? ¿por el contrario, andas trampeando con él? ¿quieres que te tenga por buena y santa y no tal como eres? ¿te dejas llevar del amor propio y no te abres cuando es menester? ¿Eres suficiente en tus confesiones, tímida, tal vez vergonzosa? ¿se parecen o no tus confesiones a la del hijo pródigo con su padre? ¿son tan humildes, tan francas, tan sinceras, tan arrepentidas, tan confiadas? (Pausa).*

*¿Eres excesivamente confiada? ¿Abusas de la bondad divina, para aflojar en su servicio? ¿sabes que no es razón que Él sea bueno, para que tú seas tibia o mala? ¿Eres, por el contrario, desconfiada? ¿Temes demasiado a Dios? ¿te fijas excesivamente en su severidad? ¿andas siempre de miedo, con temores infundados, preocupada y escrupulosa? ¿sabes que el remedio está en la total sumisión y obediencia a tu confesor? (Pausa).*

*¿Por qué no tomas a Jesús, tal como Él es y cómo Él quiere que le consideres, a saber, un Jesús completo? ¿Sabes que Jesús es Jesús-Dios y que, como Dios, es grande, de Majestad infinita, perfectísimo, Santísimo, Justísimo, ¿qué es tu Soberano, tu Dueño, tu Señor, tu Rey, tu Juez? ¿Pero, al mismo tiempo, sabes que es Dios-Jesús Y que, como Jesús, es muy humano, muy pequeño, muy asequible, muy hermano, muy padre, muy esposo, todo bondad? ¿Y toda misericordia? ¿no sabes que, si así le consideras, ni aflojarás en su servicio ni temerás demasiado su justicia?*

*No olvides, pues, hermanita amada: Él es tu Dios-Juez Y Él es tu Dios-Esposo y Padre. Equilibra bien estos dos extremos Y te basta.*



## MES DE AGOSTO

---

### I. Meditación de la mañana: LA RESURRECCIÓN GENERAL

#### PUNTO PRIMERO: **Fe en la resurrección.**

Hermanita amada: Dogma de fe trascendentalismo y quizás el que mueve más al hombre a enderezar sus pasos en la presente vida hacia su feliz destino, es éste de la resurrección de la carne, como lo confesamos todos los días en el Credo,

Este fue el gran argumento de San Pablo en la evangelización de los gentiles: «Si Cristo no ha resucitado, decía él, vana e inútil es nuestra religión...Pero a la verdad, Cristo ha resucitado, como primicias de los muertos... y nosotros con El resucitaremos...»

¡Oh, hermanita amada! Comienza esta gran meditación, avivando con todo tu esfuerzo la fe en esta terrible, para ti consoladora, *verdad* de la resurrección; para lo cual repite con suma atención el texto íntegro del gran Apóstol: «Así como por un hombre vino la muerte, por un hombre (Cristo) debe venir también la resurrección de los muertos, Como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Cada uno en su orden: Cristo el primero; después, los que son de Cristo y que han creído en su venida... Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos?, me dirá alguno. ¡Necio!; lo que tú siembras no recibe vida si primero no muere. Y, al sembrar, no siembra: el cuerpo de la planta, que ha de nacer, sino el grano desnudo, verbigracia, de trigo... y Dios le da el

cuerpo, según quiere ... Así sucederá también en la resurrección de los muertos. El cuerpo, a manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción y resucitará incorruptible. Es sembrado un cuerpo todo disforme y resucitará glorioso. Es sembrado un cuerpo privado de movimiento y resucitará lleno de vigor. Es sembrado un cuerpo animal y resucitará cuerpo espiritual. El primer hombre, hecho de la tierra, es terreno, el segundo, (Cristo) venido del cielo, es celestial.

Y mirad, hermanos, aquí un misterio: Todos en verdad resucitaremos; pero no todos seremos mudados (o transformados).

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la trompeta, porque ha de sonar la trompeta..., los muertos resucitarán en un estado incorruptible y nosotros seremos inmutados. Porque es necesario que esto corruptible sea revestido de incorruptibilidad y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad... y entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida por una victoria...» ¡Oh, muerte!, ¿dónde está tu victoria? ...) (Epist. 1 a los Corintios).

Hasta aquí las palabras de San Pablo, las cuales, bien meditadas, te darán, hermanita amada, como fruto y conclusión, una fervorosa profesión de fe, tomando, como aquel Patriarca, una mano con la otra y diciendo las solemnes e imponentes palabras del santo Job (Cap. XX, v. 23-27): «¡Quién me diera que mis palabras se imprimieran en un libro con punzón de hierro o en plancha de plomo o que con cincel se grabaran en pedernal! Pues yo sé que vive mi Redentor y que en el último día he de resucitar de la tierra; y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré a mi Dios, a quien he de ver yo mismo y no otro: ésta mi esperanza está depositada en mi pecho...»

Con punzón de agudísima fe queden grabadas en la plancha de tu corazón, en el pedernal de tu firme voluntad, estas preciosas palabras del santo de Hus... «et in aeternum non peccabis...» hermanita, jamás caerás en pecado.

PUNTO SEGUNDO: **Resucitarán para la «muerte».** (*San Juan, c. V*).

¡Oh, hermanita amada! Pido a mi piadosísimo Jesús que no sea ésta tu resurrección, ni haya en la Alianza hermanita alguna tan infeliz que así resucite.

Pero es preciso representamos un caso, a fin de meditarlo profundamente, sentir el horror de esta inmensa desgracia y evitar hasta casi la posibilidad de semejante desventura.

Ea pues, hermanita amada, entra recogida conmigo en esta dolorosa escena.

Es una hermanita a quien la Alianza tan sólo le sirvió para cubrir a la faz del mundo, con el velo de la piedad, una vida vergonzosa e indigna de una joven cristiana. Con hipocresía estudiada y afectada, supo disimular una vida pasable, a fin de que no fuese expulsada de la Alianza, Vivió de apariencias externas, alabó a Dios con los labios; pero su corazón siempre anduvo lejos de su Señor.

Abusando de las divinas misericordias, como oveja descarriada, lo más apartada de la mirada del Buen pastor y aficionada a los pastos del cercado ajeno... dejando para más tarde el resolver sus cuentas con Jesús, arrancada, por fin, de la herida de su divino Corazón... ¡qué horror! fue hallada en la balanza divina «minus habens», escasa de méritos y.... se condenó.

Su cadáver tuvo los honores de un modesto panteón y fue llevado en compañía de sus hermanitas que ofrecieron por su alma los sufragios reglamentarios... inútilmente...

Seremos, tal vez, testigos de su resurrección; alguien resucitará muy cerca de ella... y la verá.

Llegado el instante en que «todos los que yacen en los monumentos oirán la voz del Hijo de Dios», obediente -no hay remedio-, al son de la divina trompeta, su infelicísima alma saldrá de



entre las almas del infierno y llegará a la boca del sepulcro donde yacen sus restos; el ángel de la divina justicia hará rodar la losa que los cubre... y aquel polvo negro y aquellos carcomidos huesos, «in ictu oculi», en un abrir y cerrar de ojos, sentirán la sacudida de una nueva vida...

La infelicísima hermanita despertará... ¡qué terrible despertar!... a la eterna vida del dolor. Abrirá sus ojos con lágrimas eternas; aquellos ojos que en vida no supieron o no quisieron sujetarse a la ley de la modestia cristiana..., y verá.

Verá en el resplandor de la infinita santidad de Dios, su propia y espantosa fealdad.

La repugnante figura de sus vergonzosos pecados, que en el mundo se ocultaron en el fondo de su alma bajo una refinada hipocresía de piedad y de virtud, le cubrirá ahora, como su más adecuado vestido.

Ella, tan pagada de sí, de sus formas, de su belleza, de su hermosura, por las que no tuvo reparo en sacrificar las bellezas y hermosuras angélicas de la gracia y de la virginidad, se verá en el espejo de la justicia de Dios en toda su espantosa e infernal figura.

No querrá verse... y se verá... y trémula, despavorida, semejante a las bestias que se horrorizan de la luz, aparecerá muy visible entre las bienaventuradas, bellísimas *hermanitas*... ¡qué contraste! y confundida, corrida, avergonzada, será empujada por los demonios hacia el juicio.

Y verá entonces... su pueblo..., su casa..., los lugares de sus locas exhibiciones..., tal vez el despreciado «retiro», «videbit et írascetur, dentibus suis fremet»... y verá y se enfurecerá y rechinará con sus dientes.

¡Oh, infeliz y desventurada hermanita! ...

Dime, hermanita amada, ¿hay en tu vida actual una remotísima posibilidad de que llegue a ser un «hecho» en ti este espantoso trance? ¿Eres hermanita hipócrita? ¿eres hermanita sólo en presencia de tus hermanitas y directores?, ¿eres hermanita *en Jesús y para Jesús*? ¿Vives, vive tu alma vida de hermanita aliada íntegra, perfecta? Si hoy murieras ¿cómo resucitarías?

PUNTO TERCERO: **Resucitarán para la «vida».** (*San Juan, Lc. V.*)

Amada hermanita: Supongo (y es de rigor esta mi suposición) que tú has de tener la inmensa dicha de morir santificada por la gracia y vivificada por el Espíritu de Dios. Tu cuerpo, santuario que fue de una alma inmaculada, al cual guardaste de la corrupción de la culpa y que no fue violado nunca por los profanadores de la virtud, bajará un día, es cierto, a un modesto sepulcro, cubierto con la angelical mortaja de la Inmaculada y con la aureola de virgencita consagrada a Jesús; sin pompa, quizás, ni coronas de sentidos recuerdos.

Como su fin fue sin honor ni gloria mundana, pronto su recuerdo desaparecerá de la memoria de los hombres. Como no fue del mundo, pocos echarán de menos su desaparición de sobre la tierra...

Pero ha llegado la hora de las divinas retribuciones; ha de cumplirse por fin, al pie de la letra, la breve sentencia repetida muchas veces por el divino Maestro: «Los ensalzados en la tierra han de quedar entonces humillados y los aquí humillados y despreciados serán entonces exaltados».

Contempla, pues, hermanita amada, aquel instante sublime en que resonará por los ámbitos de la tierra y en el cielo y en el abismo, la voz omnipotente de Dios: «Levantaos, muertos, y venid a juicio...».

La oirás tú... y tu alma, con la velocidad del rayo, atravesará los inconmensurables espacios del cielo, felicísima, bienaventurada, alegre, luciente, bella, gloriosa ... y llegará a la boca del sepulcro, donde no quedará de tu cuerpo más que un poco de polvo y unos huesos derramados en desorden.

Hermanita: por un momento contempla esta tu alma, como blanca paloma, en un ángulo de tu panteón, y allí dentro aquel polvo plomizo y aquellos huesos consumidos...

Y, ¡oh, poder de Dios ... ! en un momento, en un instante, en un abrir y cerrar los ojos, aquella preciosa alma penetrando en aquel polvo y en aquellos huesos, los vivificará, los transformará, y tú, como quien despierta de un profundo y tranquilo sueño, abrirás los ojos y ... ¡oh, maravilla! te verás, no en un espejo de cristal, donde sólo se ve la superficie externa, sino al través de una luz, de una claridad, de un resplandor extraordinario y divino, que es la luz de la gloria que inunda a tu alma ...

Saldrás de la tierra; pero en ti no se verá nada terreno.

A la manera que la tierra sucia produce una bella y blanca y fragante azucena, así saldrás tú, blanca, fragante y purísima azucena, entre la innumerable legión de los resucitados.

Se enterró un cuerpo corruptible; ha resucitado un cuerpo incorruptible, impasible, inmortal...

Se enterró un cuerpo débil, enfermo, torpe; ha resucitado un cuerpo vigoroso, agilísimo, velocísimo, que recorrerá los espacios con la agilidad del ángel...

Se enterró un cuerpo feo, deforme, innoble; ha resucitado un cuerpo glorioso, refulgente, bellísimo, luminoso, como un sol...

¡Oh, hermanita resucitada! Eres más blanca que la nieve, más bella que la aurora, hermosa que las flores, más resplandeciente que

el sol, más ágil que las aves del firmamento, más fragante que las azucenas...

Y tú, en un nimbo de gloria, en los brazos del ángel de tu guarda, te elevaras para ir al encuentro de tu Rey, Esposo y Juez, y verás... ¡Oh! verás la tierra, que humilde, modesta, pisaste en vida; verás tu pueblo, tu casa y el amado rincón de tu «retiro» con los dulces recuerdos de aquella tu vida de hermanita...

¡Dichosa Alianza...! ¡Dichosa vida de pureza, de amor y de sacrificio...! ¡Dichosa, mil veces, aquella vida de recogimiento, de sociedad, de humildad, de alejamiento y desprecio del mundo, de mortificación, de piedad, de intimidad divina con Jesús en el Santuario...!

¡Oh, hermanita! Esto que parece un sueño, no es sueño ni parábola, sino la más verdadera y consoladora *realidad*, que tú misma has de ver, sentir y vivir en ti...

Pon, pues, ante tus ojos este grandioso dogma de tu resurrección, y dime si es justo y puesto en razón, que tú ahora vivas tu vida de aliada perfecta y santa...; si es justo que seas pura, casta, virgen inmaculada ...; si es justo que seas mortificada en tus ojos, en tu lengua, en tus pasos ...; si es justo que vivas alejada del mundo, recogida en tu «retiro», unida a tu Sagrario, íntima con tus hermanitas.

¿Qué importa que las gentes del mundo te motejen, porque tú no sigues sus locas expansiones, sus glorias terrenas, sus indignos placeres...? Contéstales con las palabras del Maestro: «Mi reino no es de este mundo». Mi reino comienza allí donde irremisiblemente ha de terminar el vuestro ... Bajo la losa de vuestro panteón quedará con vosotras sepultada vuestra gloria y vuestro reino... Allí cabalmente comenzará mi reino y mi gloria sin fin ... ¡Allí espero argüiros de vuestra gran insensatez!

## IV. Meditación de la tarde: EL BUEN PASTOR

### PUNTO PRIMERO: **Jesús, Buen Pastor.**

Hermanita amada: La tremenda verdad, que has considerado en tu anterior meditación, te fuerza a enderezar tus pasos, en la vida presente, por la senda de la justicia y de la verdad; a nutrir tu espíritu con alimentos de vida eterna, con pastos inmortales; a no dejarte seducir de engaños y mentiras de mercenarios egoístas; a conocer y distinguir, bien y con seguridad, de entre las sendas innumerables que conducen y terminan en la resurrección de la *muerte*, la ruta segura y cierta que, al otro lado de la tumba, te colocará en la resurrección de la *vida*.

Este oficio trascendental, hermanita amada, pues a eso vino al mundo, cumple, con infinita caridad y celo y desinterés y amor, tu divino Jesús, bajo el atrayente simbolismo del Buen Pastor.

Ya en muchos lugares del Santo Evangelio representa Jesús a las almas bajo la sináptica semejanza de ovejas y corderos.

Cuando Simón Pedro fue constituido jefe y Pontífice de la naciente Iglesia, díjole Jesús: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas...»

Es pues, el mismo Jesús quien te distingue a ti, hermanita amada, con este humilde y cariñoso nombre de ovejita suya. Y siendo tú ovejita escogida de su rebaño, necesariamente en este peligroso desierto del mundo, has de tener un pastor vigilante y conecedor de los barrancos peligrosos...

Y el primero y el bueno por antonomasia es el mismo Jesús. Él ha dicho de sí: «Yo soy el Buen Pastor».

Jesús es *Pastor*. Sabe Él, como ninguno, el oficio de apacentar sus ovejas admirablemente, conoce los caminos y las sendas; conoce los pastos; conoce y distingue los buenos y los nocivos y venenosos; sabe las simas, las guaridas de las fieras., nada se le oculta.

Jesús es *Pastor bueno*. Su bondad se muestra en el amor que tiene a sus ovejas; ama a todo el rebaño; conoce las ovejas una por una; llama a cada una con su nombre propio; Jesús, Buen Pastor, vive siempre con sus ovejas. Dejó su casa paterna y vino a estas inmensas selvas del mundo nada más que a apacentar sus ovejas; con ellas vive en la montaña; desde su cumbre vigila y cuida su rebaño con solicitud paternal, con él come, y las ovejas más íntimas y preferidas, las que van más cerca de Él, las más confiadas y *audaces* comen de su mano... y ¡con qué cariño! ¡con qué confianza! ... Sus pastos todos son buenos y sanos; pero tiene un manjar especial; en su mismo corazón lleva siempre preparada una mesa y una fuente; allí regala dulcemente a las más fieles, a las predilectas...

Y no es esta la mayor prueba de su amor a las ovejas; la prueba más fina de su grande amor es que antes se deja despedazar de los lobos que le arrebaten ellos una sola oveja de su rebaño. Tanto las quiere que, por librarlas de sus garras infernales, se ha entregado Él a una trágica y espantosa muerte. Su muerte ha conservado la vida de sus ovejas.

Este es el Buen Pastor que dio su vida por las ovejas... Este es Jesús... tu Buen Pastor.

Hermanita amada: ¿has advertido, por ventura, esta íntima vida al lado de tu vigilantísimo y buenísimo Pastor Jesús?

Desde que en el santo bautismo fuiste señalada con la *marca* de los que pertenecen a su rebaño, has recibido de El los cuidados y los mimos y los regalos más dulces de su amado Corazón...

¡Oh, cómo ese divino Buen Pastor guio tus pasos, cuando aún eras niña inocente! ¡con qué solicitud y paciencia corrigió tus

primeros descarríos en los años de tu juventud! ¡Cuántas veces estuviste a punto de ser presa del hambriento lobo, que se te acercaba cubierto con piel de oveja! ¡Y cuántas, tal vez, te sacó de sus fauces, cuando ya eras, más que su apetecida presa, su infeliz víctima!

Y ¿qué decir de sus amorosas predilecciones, al recogerte en el regaladísimo aprisco de su Alianza? Hermanita: ¿no eres hoy la oveja predilecta y mimada de Jesús?

¡Oh, sí, ya lo sabes muy bien por propia experiencia; Jesús es tu Buen Pastor! A Él le debes la vida. Si su divino cayado no te cuidara ¿qué sería hoy de ti? ¿Procuras vivir cerca de Él?

#### PUNTO SEGUNDO: **Pastor mercenario.**

Hermanita amada: Jesús es Buen Pastor; pero en su rebaño han entrado otros pastores, con el fin de saquearlo y esquilmarlo.

Contra ellos pedía un día Jesús a sus piadosos discípulos una vigilancia exquisita y cuidado muy especial, diciéndoles: «Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con pieles de oveja, mas por dentro son lobos voraces...» (San Mateo, c. VII).

Sin cambiar una sílaba son para ti, Hermanita amada, estas palabras de Jesús. Guárdate de los falsos y disfrazados pastores, que se te acercarán con fines egoístas y bastardos y, tal vez, innobles...

Los conocerás: **Primero.** Dice Jesús: «Quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que *sube* por otra parte, el tal es un ladrón y salteador».

Hermanita, vigílate: Aquellos pastores (y aquí entran todas las personas que aparentan tener interés por ti, por tu alma, por tu bien espiritual y temporal) *que no vienen por conducto autorizado y recomendado* de la Iglesia, de la Alianza, o siquiera con manifiestos e

inconfundibles indicios de ser guiados por el Espíritu de Dios puramente; a los tales y a las tales... evita; huye de ellos, guárdate de ellos... son pastores disfrazados: ...

**Segundo.** Vuelve a decir Jesús: «El pastor mercenario, que propiamente no es pastor, de quien no son propias las ovejas, en viniendo el lobo, abandona las ovejas y huye... y el mercenario huye, porque es asalariado y no se interesa tanto por las ovejas...»

A saber: el mercenario, el falso pastor, *no ama a las ovejas*; busca la lana y el queso... busca el interés, el provecho propio ... y en las pruebas arduas fácilmente las abandona ...

Hermanita amada: Mira si por tu bien principalmente y tu provecho espiritual se acercan ciertas personas que simulan ser tus pastores, o, más bien, buscan en ti su bien personal egoísta e indigno y, tal vez, tu cooperación material en las obras que ellos patrocinan...

Evita todas aquellas personas, que alaban tu valer y tus buenas prendas para emplearlas a fondo en obras de apostolado, de acción... y que rara, vez o nunca te hablan de la vida íntima de santidad, de perfección, de amor, de unión con Dios... Han visto en ti un elemento propicio a sus fines ... no vienen a apacentar tu alma; vienen a trasquilarte tu lana ... a explotar tu celo y tu virtud ... son pastores mercenarios, evítalos...

**Tercero.** Dice también Jesús: «Por sus frutos los conoceréis» (San Mateo, c. VII).

No sigas al momento a los que se te acercan, mostrando simpatía e interés ya por tu persona, ya por la Obra de la Alianza; pueden ser ellos pastores asalariados. Entérate bien de su vida y costumbres, de su conducta privada y pública. Consulta si es preciso; examina las obras de santidad que practican y el apostolado que ejercen en las almas. No basta lo segundo, si no les acompaña lo primero. Hay pastores que se mueven mucho; suena su nombre, como el bronce, como el cencerro que retiñe. No los creas; son como



aquella higuera del Evangelio, hojas, frondosidad, lozanía... sin fruto. Son estériles... evítalos también.

Por lo regular, ellos no te han de defender contra el lobo infernal. No son pastores expertos y vigilantes. Vendrá el lobo, cuando ellos más descuidados estén; y, cuando venga, quizás ellos no le conozcan, pues no viven iluminados por el Espíritu de Dios; y si alguna vez llegan a conocerlo, son capaces de abandonar a la pobrecita oveja en sus garras infernales... Es que ellos no aman las ovejas, hasta dar la vida por ellas, como lo hace el Buen Pastor.

¡Oh, hermanita! vive alerta; vigila... muchos pastores disfrazados te rodean.

PUNTO TERCERO: **Tengo otras ovejas.**

Eres feliz, hermanita amada, desde que tienes la dicha de ser ovejita amada del Buen Pastor y de estar dentro de su aprisco especial distinguido y predilecto.

Pero, si no eres egoísta, has de desear y procurar que otras ovejitas sean también de Jesús y vengan a este aprisco.

Así lo quiere El, cuando dice: «Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo Pastor» (San Juan, c. X, v. 15).

Aquí tienes tu grande y especial apostolado, como hermanita de la Alianza (art. 9, 10, 11 del Reglamento).

Jesús tiene otras ovejas; son ovejas y son ovejas tuyas, pero no están en este aprisco de la Alianza...

En la misma población donde tú vives, en la misma calle, en la misma vecindad quizás, hay almas escogidas, hermosas, puras, blancas y muy amadas de Jesús y que Él las quiere atraer.

Otras ovejitas hay, tal vez, desviadas (y ¡quién sabe si extraviadas del todo!), engañadas y seducidas por falsos pastores, las cuales van cada día alejándose más del verdadero Buen Pastor... ¡pobrecitas!

¿Las conoces, hermanita amada? y ¿qué haces por conquistarlas, por aficionarlas, por atraerlas al regalado aprisco, en que tú vives?

Y ¡cuántas poblaciones, grandes y pequeñas, existen todavía, donde Jesús tiene derramadas acá y acullá tantas ovejitas escogidas, a donde todavía no ha llegado la Obra de la Alianza!, ¡y aquellas ovejitas no gozan de las ventajas y seguridades de este angelical aprisco...!

Sí; Jesús tiene otras ovejitas; muchas de las cuales viven solas y expuestas a la ferocidad de los lobos que les acechan, viéndolas en la selva solas, abandonadas, sin redil y sin pastor.

¡Oh! ¡cuántas de estas pobrecitas son víctimas de la fiera infernal! ¡cuántas han perecido!

Hermanita apóstol: ¿qué haces tú por ellas? ¿qué medios pones en práctica para defenderlas y atraerlas a tu rebaño?

«Es preciso que yo las traiga», dice Jesús. A eso ha venido al mundo. Para eso ha puesto su morada en el desierto. Su infinito amor por ellas es la medida de su celo. ¿No oyes, hermanita amada, sus incesantes y continuos silbidos? ¡Oh! ¡cómo las llama! ... ¡cómo insiste...

Y dime, hermanita, ¿no eres tú, por ventura, una de esas ovejitas? ¿dónde estabas cuando Jesús-Pastor te silbó? ¿dónde te encontró su blanda mano? ¿fue, acaso, cuando el lobo ya se acercaba con sus fauces abiertas para devorarte? ¿cuándo, tal vez, estabas ya enredada entre las zarzas y expuesta a la furia de la primera alimaña?

Jesús, buen Pastor, te libró, te cogió sobre sus hombros y te llevó a la fuente, te lavó, te curó y te introdujo en su «aprisco» ...

Y Jesús sigue en busca de ovejitas... y tú, ¿no le quieres ayudar?

.....

Desde la mañana hasta la noche me acompaña el espantoso e incesante estruendo del cañón y del fusil; y alterado y temblándome la mano, escribo estas cuartillas- 2 de septiembre de 1936 - en mi escondite del campo rojo.

¡Horrible guerra entre hermanos! ¡Las ovejas en desbandada, sin pastor...!

Seguirá una gran desolación en toda España. ¡Faltarán pastores...! ¡Jesús solo saldrá por las montañas! ¡Y las hermanitas fugitivas habrán de salir con El en busca de tantas ovejitas dispersas, heridas y maltratadas...!

Es tu misión, mi amada hermanita; porque, luego, muchas ovejas oirán el silbido del Buen Pastor... y se hará un gran rebaño... y Jesús será el Buen Pastor.

#### PUNTO CUARTO: **La buena oveja.**

No basta, mi amada hermanita, para formar un rebaño, que sea bueno el pastor; precisa, además, y es del todo necesario, que también sean *buenas* las *ovejas*.

Puede suceder (y de hecho sucede) que, a pesar de todas las diligencias y desvelos de un pastor bueno de verdad, se encuentren rebaños escasos, de ovejas díscolas y muy indómitas.

En muchos rebaños no faltan ovejas descarriadas, envidiosas y descontentadizas. Estas fácilmente se separan del grueso del

rebaño; son desconfiadas y recelosas, andan casi siempre solas, por lugares extraviados, lejos del pastor; rara vez atienden a sus silbidos; no les satisface el pasto de las demás; envidiosas y antojadizas, pasan siempre que pueden al cercado ajeno... Estas, al fin, mueren trágicamente o en un barranco o entre los dientes del lobo.

¡Cuántas de estas ovejas (almas) descarriadas... hay en el rebaño de Jesús!

Hermanita amada: eres llamada por vocación especial a ser oveja *buen*a del Buen Pastor, ¿quieres saber si lo eres...? Medita estas palabras de Jesús en su Evangelio:

a) «Las ovejas buenas oyen su voz», (S. Juan, c. X, v. 3).

La voz y el silbido del pastor es conocido y fácil de distinguir de la voz y silbido de otros pastores. Las ovejas fieles pronto los distinguen. Es admirable cómo éstas levantan la cabeza, atienden y hasta aciertan algunas a responder balando ... Si silban otros pastores, no hacen caso, ni levantan su cabeza; acaso se asustan y huyen, pues saben que aquel silbido no es de su pastor. . . .

Hermanita amada: ¿conoces la voz y el silbido de tu Buen Pastor? ¿sabes cómo llama Jesús y cómo llaman sus enemigos?

b) El buen pastor «va delante de ellas y las ovejas le siguen...» (S. Juan c. X, y. 4).

El buen pastor va delante, marcando la senda a sus ovejas; va a la cabeza de ellas; en las nevadas él abre paso por la nieve; en la oscuridad él alumbrá; en las simas él avisa el peligro...

Y las ovejas dóciles y amantes de su pastor le siguen paso a paso; no se detienen ni se rezagan, ni se desvían...

No así las ovejas díscolas. Estas no siguen al pastor; pronto se desmandan, si vigilante el pastor no se vuelve atrás y les amenaza con su cayado. Ellas no obedecen al pastor, fácilmente se rezagan, se detienen, se desvían...

Hermanita: ¿cómo sigues a tu Buen Pastor que camina delante de ti? ¿te haces sorda a sus dulces silbidos? ¿perezosa, te quedas rezagada? ¿necesitas que el Buen Pastor tremole continuamente su cayado?

e) «Mis ovejas me conocen». (San Juan c. X, 14).

Le conocen, porque estas buenas ovejas andan siempre muy cerca del Buen Pastor. Ven todos sus movimientos y observan todo lo que hace y cómo lo hace...: así, bien y fácilmente le conocen...

Conocen sus desvelos y sus cuidados para con ellas...: conocen los sacrificios y los trabajos que se toma por su bien...: conocen los pastos deliciosos con que regala a sus preferidas... conocen el cariño que las profesa..., conocen toda la bondad y ternura de su buen corazón, todo el amor con que las distingue...; conocen, en una palabra, que Él es el Buen Pastor.

Las ovejas rezagadas y díscolas no pueden así conocer a su Buen Pastor. Apenas le ven alguna que otra vez al día, y entonces, desde lejos; no tienen trato íntimo con El. No se detienen a examinar sus paternales cuidados. Estas se entretienen con preferencia con otros pastores, apasionados por pastos venenosos y prohibidos. Al Buen Pastor ni le quieren, ni le conocen. Conocen su *cayado*, no así su corazón... ¡infelices...!

Hermanita: ¿conoces a Jesús? ¿le conoces íntimamente? ¿le conoces a fondo? ...

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: Has oído y leído muchas veces que la Alianza no es una asociación sólo para ganar indulgencias o para realizar en el mundo un fin benéfico en favor de tal o cual clase de personas...*

*La Alianza, como principal objetivo, tiende directamente a proponer a sus asociadas un plan de vida; mejor dicho, la Alianza es una vida, y manda vivirla; quien no la vive no es aliada, por más que haga muchas y valiosas obras en la Alianza, porque lo esencial en la Alianza es vivirla.*

*A base de un triple lema, cuyas tres virtudes: pureza, amor y sacrificio, descuellan sobre las demás y dan a la Obra su especial sello, la Alianza propone, además, un conjunto de prácticas religiosas de piedad, de las cuales se debe dar cuenta en los boletines mensuales y el cortejo de otras virtudes, ya generales a todas las hermanitas, ya especiales, conforme a circunstancias especiales de la vida de cada una, que se practican, dando incremento, al mismo tiempo, a la gracia y a la caridad.*

*Aquí está, singularmente, la vida de la Alianza y ésta es la que debe vivir toda hermanita que desee serio de veras.*

*Ahora bien, hermanita amada, ¿es por ventura, así como tú concibes la Alianza? ¿es ésta la vida que tú procuras vivir en la Obra? ¿es ésta tu Alianza? ¿la abarcas toda, completa, a saber: el lema: pureza, amor, sacrificio; virtudes generales: humildad, caridad, paciencia, unión, mansedumbre, mortificación, sencillez..., virtudes especiales, propias de cada oficio, carrera, ocupación, destino y circunstancias especiales personales o de la familia; prácticas especiales, señaladas en los boletines según sus tres grados, ¿por medio de las cuales se fomentan aquellas virtudes y se aumentan la gracia y la caridad? Repito: ¿es ésta tu Alianza? (Pausa).*

*¿Sabes que aquí está, en germen, la vida transformada y esplendorosa que has de recibir en tu gloriosa resurrección? ¿sabes que, conforme a la intensidad con que ahora procures vivirla, así entonces la recibirás en la gloria? ¿sabes que también allí vivirás tu lema, como tu especial corona, con todo el cortejo de las demás virtudes? ¿sabes que también allí las hermanitas aliadas serán aliadas, y serán reconocidas como tales? (Pausa).*

*Pero, ¿si aquí tu vida de aliada fuese sólo una cosa superficial y puramente externa? ...*

*¿Contentarte con lo visible, para no aparecer escandalosa y desestimada; llenar los boletines con la materialidad de los actos, para evitar las amonestaciones de los Directores, sin íntima piedad, sin fervor, sin amor; virtudes de puro barniz, sin espíritu, sin solidez, ¿sin gracia y sin caridad sobrenatural? ¿qué clase de vida gloriosa recibirás así en tu resurrección? ¿No sabes que eres tú, y no otro, quien ha de labrar aquí la vida que has de recibir allí en la resurrección? ¿y sabes que la Alianza bien vivida, sin más, te puede granjear una gloriosa resurrección? (Pausa).*

*Según esto, ¿te esfuerzas en ser buena aliada? ¿vives la Alianza en la Alianza? ¿Vives tú en la Alianza, como la ovejita en su aprisco? ¿Sabes que ser buena aliada es ser buena ovejita 'del divino Pastor Jesús? ¿sabes que la Alianza es un aprisco distinguido, reservado, predilecto de Jesús? ¿sabes que en este aprisco Jesús va recogiendo, separadas de otras, las ovejas más amadas, más distinguidas, más íntimas, más regaladas, más fieles, más dóciles, más obedientes, más generosas, más hermosas ...? ¿has pensado en esta singular distinción de Jesús? (Pausa).*

*Pero... ¿sabes, al mismo tiempo, que en este aprisco las ovejas viven una vida especial, muy suya? ¿sabes que esta vida es más elevada, más pura, más delicada, más santa, más divina...? ¿sabes que, para eso, el Buen Pastor ha destinado para este aprisco con mano dadivosa todo lo más escogido que lleva en su divino Corazón? ¿sabes que son allí sus cuidados, sus atenciones, sus vigilancias continuas? ¿allí, el torrente de sus bondades, de sus misericordias, de sus consideraciones? ¿allí, la abundancia de sus riquezas, de sus regalos, de sus manjares angélicos, de fuentes divinas...? ¿has caído en la cuenta de todo esto? (Pausa).*

*La Alianza es, pues, un regalado aprisco y ese aprisco tiene un «Buen Pastor».*

*¡El Buen Pastor! ... ¿Conoces tú, hermanita, al Buen Pastor? ¿sabes que tú eres ovejita del Buen Pastor? ¿conoces, has experimentado, alguna vez, sus bondades, sus cuidados, sus regalos, sus desvelos, sus sacrificios, sus amores? ¿adviertes bien cómo Jesús (Buen Pastor) vino del cielo a la tierra, de su palacio a los montes del desierto, y en una choza pastoril estableció su morada a fin de atender, desde allí, a sus amadas ovejitas? ¿sabes que Él ha venido a marcarnos con su cayado la senda de nuestra salvación? ¿que Él es quien nos advierte los peligros del desierto? ¿El quien nos da a conocer las astucias del lobo, lugares por donde merodea, lazos con que engaña y furia y rabia con que nos acecha y persigue? (Pausa).*

*¿Sabes que Jesús, el Buen Pastor, ama a sus ovejas, ¿cómo ningún pastor a las suyas? ¿has examinado bien todas las pruebas de amor que nos ha dado? ¿sabes que vive en las montañas, por amor a sus ovejas? ¿que lo ha dejado todo por tu amor? ¿que defiende a sus ovejas hasta el sacrificio? ¿que se ha entregado en las garras del lobo por tu amor? Hermanita, ¿conoces por experiencia su amor? ¿qué eras cuando andabas lejos de este Buen Pastor? ¿a quién debes esta inmensa dicha que ahora tienes? (Pausa).*

*Y ¿cómo sigues a tu Buen Pastor? ¿oyes su voz? ¿escuchas sus silbidos? ¿los escuchas con prontitud? ¿los sigues con generosidad, con fidelidad, con amor? ¿sabes que son silbidos del Buen Pastor el libro que lees, los artículos de tu Reglamento, los consejos de tus confesores, las amonestaciones de tus Directores y hasta las secretas inspiraciones que sientes en el fondo de tu alma? ¿cómo los tomas? ¿cómo los guardas y los cumples? (Pausa).*

*¿Sigues con fidelidad al Buen Pastor? ¿le sigues muy de cerca, pisando donde El pisa, sin perderle de vista nunca? ¿atiendes a las más pequeñas insinuaciones, indicaciones que te hace con su cayado, con su mirada, con sus manos, con sus labios? ¿por ventura andas perezosa? ¿dices que El corre demasiado y que no le puedes seguir? ¿te parece que sus caminos son abruptos, que su senda es estrecha, que sus prados son solitarios y tristes? ¿te aburras a su*



lado? ¿te cansas a su paso? ¿te quedas rezagada, entretenida?  
(Pausa).

*Hermanita: Examínate bien aquí, ¿Has perdido de vista a tu Buen Pastor? ¿Vas muy atrás? ¿te has distraído en el camino con las criaturas? ¿has oído con agrado la voz y el silbido de pastores disfrazados? ¿sigues sus caminos? ¿qué te aprovecharán sus caminos suaves, sus sendas anchas, sus prados alegres, si, al fin, por ello te extravías y te pierdes? ¿Sabes que muchos de este modo perdieron al Buen Pastor, se fueron con pastores mercenarios y tuvieron un fin desastroso? ¿sabes que perder al Buen Pastor es perder el aprisco? y, si pierdes el aprisco de la Alianza; ¿a dónde irás? ¿a quién vas a seguir, si no sigues al Buen Pastor? ¿quién mejor que El conoce los caminos de la verdad y de la seguridad, si cabalmente Él es la verdad y el camino?*

*¡Oh, hermanita! Sigue fielmente a tu Buen Pastor... ¡Recógete con El en tu aprisco- Alianza, para que en su gran «Rebaño» seas su ovejita predilecta, ¡por toda la eternidad ... Amén!*



## MES DE SEPTIEMBRE

---

### I. Meditación de la mañana: **EL JUICIO FINAL**

#### PUNTO PRIMERO: **Preparativos.**

Hermanita amada: Nada de exageradas ponderaciones; verdades escuetas y claras de nuestro grande dogma de fe son las que vas a considerar aquí con fe luminosa, gran piedad y profundo recogimiento...

Después de los signos precursores del juicio, a los cuales seguirá la resurrección general... «todas las gentes, dice San Mateo, serán congregadas delante de su Majestad». «Todos estaremos delante del Tribunal de Cristo», dice San Pablo (Rom. XIV, 10) «Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo», añade el mismo Apóstol. (II Cor. V, 10).

En el valle de Josafat, o donde su divina Majestad tenga decretado, se reunirán todas las generaciones, desde Adán hasta el último mortal que ha de venir al mundo.

¡Grandiosa, solemne e imponente manifestación! Es la concentración, en el valle del Juicio, de todos los millones de hombres que habremos tomado parte en la historia de la humanidad.

Hermanita: allí estarás tú; créelo, es de fe.

Y entonces... Aquella es la hora de Dios, la hora de Jesús, de Jesús- Dios, de su infinita Majestad, de su grandeza de su poder, de su justicia... Entonces, pues, «aparecerá en el cielo una señal, la señal del Hijo del Hombre». Aparecerá un estandarte real, aparecerá su Cruz gloriosa y refulgente... «Y todos los hombres de la tierra, dice San Mateo, empezarán a gemir y a llorar...»

Y a continuación «verán venir sobre las nubes del cielo al Hijo del Hombre con gran poder y Majestad...» (S. Mat. y S. Luc.).

¡Oh, hermanita amada! Entonces alzarás tus ojos allá a donde en vida los alzase, llena de esperanza... y verás brillante y gloriosa la Cruz santa, que aquí adoraste, amaste, abrazaste y grabaste en tu corazón virginal...

Y verás, luego, a tu Rey y Señor...; no humilde, sencillo, pequeño, familiar, sentado sobre un jumento, como un día a la entrada de Jerusalén, ¡oh, no! Lo verás, ahora, en su grandeza máxima, en la mayor ostentación de su divinidad, desplegando toda su omnipotencia y gloria, sentado sobre las nubes del cielo, rodeado de luz esplendorosa, y acompañado de innumerables legiones de ángeles, que entonarán imponentes el «gloria a Dios en las alturas».

Y tú y todos los elegidos, como dice San Pablo (Thes. IV), serán arrebatados en una nube por los aires al encuentro de aquel Señor, lanzando gritos de triunfo, de júbilo y de alegría.

Y, viceversa, los condenados... aullarán, aterrados de espanto... ¡Ay de ellos!... Ese Jesús, en quien no quisieron creer..., y, si creyeron, fue para perseguirle... Ese Jesús, de quien se burlaron, a quien odiaron, cuyo amor profanaron... Ese Jesús, ahora, se manifestará «Dios-grande; Dios-fuerte; Dios-omnipotente; Dios-juez».

Allí entonces, las almas puras, las vírgenes, oirán la voz del ángel: «He aquí que viene el Esposo, salid a su encuentro». Y ágiles, como los espíritus, volarán sobre las nubes para recibirle.

Y los carnales, los sensuales, los amadores del placer «serán escritos en la tierra», quedarán, como aves sin alas, clavados a la tierra... ¡miserables!

¡Oh, hermanita amada! Rétales para aquel día a todos esos que hoy motejan tu vida pura, tus caminos solitarios, tus costumbres honestas, tu conducta religiosa, tus virtudes ocultas...; cítalos para aquel día y aquel acto, y, entre tanto, compadeciéndolos y llorando su ceguera, sigue tú con fidelidad y amor a quien también seguirás entonces.

#### PUNTO SEGUNDO: **El Juicio.**

Hermanita amada: Repasa aquí estas solemnes palabras que Jesús pronunció días antes de su pasión, en la cumbre del monte Olivetti:

«Cuando venga, pues, el Hijo del Hombre con toda su majestad y con Él todos los ángeles, centrarse en el trono de su gloria y majestad; y hará comparecer delante de El a todas las naciones y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y colocará a las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda». (S. Mat. XXV).

Sentado está, pues, el divino Juez en el trono de su majestad; rodeándole todos los ángeles en magnífica escolta; ostentando Él, toda grandeza, magnificencia, poder, sabiduría y gloria infinita que le adornan.

Delante de su trono, tiemblan todas las tribus de la tierra... «y se abrieron los libros...», dice el profeta Daniel. Se abren, como un libro, todas las conciencias de los hombres y quedan patentes y manifiestos todos los actos de la humanidad. De un modo misterioso y divino, pero cierto, claro y en detalle, una por una, se descubrirán a la vista de todos, las acciones, buenas y malas, sin que a nadie se oculte nada de cuanto en el mundo se ha pensado, deseado, hablado y hecho desde Adán hasta el último mortal.

Por un milagro del poder y de la sabiduría de Dios, todo se sacará a plena luz, todo quedará patente y descubierto.

Apenas harán falta testigos y acusadores, porque estarán a la vista de todos los secretos más ocultos, las intenciones Y deseos más íntimos del corazón. Todos inclinarán su cabeza y confirmarán la verdad clara y cierta de toda su historia, gloriosa o funesta.

Allí entonces, como de la noche el día, se distinguirán en espantosos y aterradores contrastes la luz y las tinieblas, el error y la verdad, el bien y el mal, la virtud y el vicio, el amor y el odio, la caridad y la envidia, la pureza y la sensualidad, la gracia y el pecado, la santidad y la impiedad...

Allí, en una palabra, se verá lo que ha hecho el santo y lo que ha hecho el criminal y lo que, por el uno y por el otro ha hecho Dios en su misericordia.

Nadie pondrá resistencia, nadie protestará; justo es el Señor y recto es su juicio. A la primera insinuación de los ángeles, las ovejas tomarán la derecha, quedándose a la izquierda los cabritos.

Esta es la hora de las verdaderas reivindicaciones. Allí las justas retribuciones. A cada uno lo suyo...

Allí, la santidad oculta y humilde brillará, como el sol, y el vicio, aplaudido y exaltado en el mundo, quedará confundido...

¡Oh, hermanita amada! ¿Cuál será tu suerte? ¿brillará tu santidad? ¿Eres ya santa? ¿eres quizá hipócrita?

¡La Alianza! ¡El aprisco de las ovejas escogidas!... ¡Oh! ¡A la derecha, a la derecha todas, todas las ovejitas de este predilecto aprisco!

¡Hermanita! ¿Concibes tú a una de estas aliadas-ovejitas, trocada en cabrito sucio, maloliente y sensual entre los demás cabritos de la izquierda...? ¿Lo serás tú?

**PUNTO TERCERO: La sentencia.**

Hermanita amada: Cada instante de este juicio es terrible y solemne. Y el más solemne y terrible es este último.

Jesús se va a mostrar «juez» con toda aquella potestad que su Padre le dio sobre el cielo, la tierra y los abismos.

Ha terminado el proceso; se han visto los secretos de todos los corazones y están separadas ya las ovejas de los cabritos. En medio del silencio universal, se levantará sobre su trono divino Jesucristo, Dios, Rey y Juez de vivos y muertos, para leer solemnemente la última sentencia.

Dando las espaldas a los réprobos, volverá a los justos y, ostentando a la vez toda su grandeza y toda su hermosura, toda su majestad soberana y todo su amor infinito, abrirá los brazos y con mirada dulcísima, rostro benigno, risueño, atrayente, arrebatador, dirá estas palabras: «Venid benditos de mi Padre; poseed el reino que os he preparado desde el principio del mundo». (S. Mat. XXV, 34).

Saborea, hermanita amada, estas dulcísimas palabras de tu amantísimo Señor: «*Venid*». No es ésta la primera vez que yo pronuncie esta palabra. Venid, os dije el día de vuestro santo bautismo, cuando por libre elección mía os llamé y entrasteis en mi iglesia santa. Venid, volví a deciros, cuando, al llegar al uso de vuestra razón, encontrasteis varios caminos en vuestra vida, y, dejando los más fáciles y cómodos, vinisteis fieles a mi voz. Venid, seguí diciéndoos, cada vez que en las luchas de vuestro espíritu hallasteis dificultades, obstáculos, oscuridades, luchas, tentaciones, engañosas llamadas del mundo, y me oísteis y seguisteis mi voz. Venid, os dije un día solemne que recordáis, cuando con predilección amorosa de mi Corazón os convidé y os llamé a formar parte de la legión escogida de amigos, de hermanos, de esposas, de vírgenes, vosotras generosas, vinisteis. Venid, os dije otro día, mostrándoos la soledad de Getsemaní y la cumbre ensangrentada del Gólgota, porque yo quería probar la fidelidad de vuestro amor. y vinisteis y bebisteis

conmigo el cáliz de vuestra pasión. Justo es, pues, que ahora pronuncie yo esta palabra: *Venid, venid a Mí.*

«A *Mí*, que vine primero a vosotras a este mundo, compadecido de vuestra desventura. A *Mí*, que, haciéndome vuestro hermano, nací llorando en un portal y anonadado aparecí y viví *Niño* en Nazaret; y *Obrero* trabajé y gané, como vosotros, mi sustento y el de mi Madre; y *Maestro* enseñé en las Sinagogas y en las playas y en los portales y en la montaña y en las encrucijadas y en el Templo; y *Pastor* corrí valles y montañas, barrancos y selvas, buscando a mis ovejitas; y *Médico* curé enfermos y resucité muertos; y *Sacerdote* perdoné pecados; y *Redentor* reconcilié al hombre con Dios, abrí para él el cielo y cerré el infierno; y *Víctima* aplaqué la ira de mi Padre contra vosotros; y *Enamorado* derramé por vuestro amor toda mi sangre. Venid, pues, a *Mí*. Soy vuestro Redentor, vuestro Maestro, vuestro Pastor, vuestro hermano, vuestro amigo, vuestro Jesús.»

«*Benditos de mi Padre*, Hijos de mi Padre, amados de mi Padre que os bendice, con bendición paternal, generosa y abundante, como bendijo a Noé y a Moisés, a Abraham, Isaac y Jacob ... y que os espera hoy en vuestra casa de la eternidad, con la *Cena Magna.*»

«A *poseer el reino*, que vosotros mismos, con vuestro esfuerzo, con vuestras armas, con vuestra fidelidad habéis conquistado».

Venid, venid...

Pero, hermanita amada, basta, basta... Cierra el libro...: Cierra tus ojos...: y abísmate.

Ve en un instante abrirse la tierra y sepultarse en horrible torbellino todos los condenados... ¡¡malditos...!!

Y mira a Jesús, cara a cara, con los bienaventurados...; mira cómo deja su trono, deja todo aquel aparato de majestad y de grandeza; desciende... baja al llano ... viene, viene ... se acerca a su grey amada, a sus ovejas, a sus hermanos, a sus amigos, a sus

esposas, y les dice: «No temáis; soy Yo; soy vuestro Padre, vuestro Hermano mayor, vuestro Amigo, vuestro Esposo... ¡Soy vuestro Jesús...! ¡Oh, hermanita...! ¡Tu Jesús! Amén.

## II. Meditación de la tarde: LAGRIMAS DE JESÚS

### PUNTO PRIMERO: **Jesús aclamado.**

Un día, Jesús consintió que las muchedumbres le ofreciesen un homenaje de gloria y de exaltación. Habíanlo intentado ya varias veces en ocasión de grandes concursos; pero Él se adelantó siempre a esquivarlo, impidiéndoselo hábilmente, ya ocultándose de ellas, ya retirándose a la soledad de los montes.

Esta vez es El quien va a tomar la iniciativa, aprovechando un día de gran solemnidad en Jerusalén. Para lo cual, manda traer un aumentillo, se sienta sobre él y se encamina sin más hacia la ciudad.

La comitiva de amigos, reducida en un principio, aumenta, conforme se aproxima, de manera prodigiosa y el Hosanna de las gentes es imponente, al llegar la comitiva a las puertas de la Ciudad. Las manifestaciones de afecto y de respeto son incesantes. Todos le ensalzan  
y le aclaman como a Dios, como a Mesías, como a Rey...

Pero, hermanita, mira en medio de aquel desbordamiento de gentes que cantan, que gritan, que glorifican a su Mesías, mira, digo, a Jesús, sobre su asnilla mansísimo, dulcísimo, atrayente, simpático...

El homenaje de glorificación, que las gentes le tributan, no le saca de su habitual y peculiar llaneza, sencillez, humildad y mansedumbre.



Sobre un jumento se fue a nacer a Belén; sobre otro se fugó a Egipto, y ahora el mismo humilde animal es toda su carroza de triunfo para entrar solemnemente en Jerusalén.

Quiso, sí, que las muchedumbres satisficieran su ansia de aclamarle, de ensalzarle y de glorificarle públicamente; pero El, por su parte; no quiso elevarse sobre el humilde suelo, más que lo indispensable para no ir a pie.

Sencillo, humilde y anonadado, apareció un día en Belén; sencillo, humilde y anonadado, desapareció bajo las sombras del Gólgota; sencillo, humilde y anonadado, quiso hacer toda su carrera, desde el primero hasta el postrer suspiro de su vida.

Jamás, en ninguna ocasión de su vida, modificó su línea de conducta.

De Belén a Nazaret, de Cafarnaúm a Jericó, de Betania a Jerusalén; lo mismo solo que acompañado; igual aclamado que menospreciado y perseguido, Jesús se mostró siempre el mismo...

En esta ocasión parecía haber motivo suficiente para hacer una franca y pública ostentación de su grandeza y de su poder. Y lo hizo - ¡maravíllate, hermanita presuntuosa! - lo hizo sentado un asno, estrujado con excesiva confianza por las gentes y casi escondido entre palmas y ramos de árboles, que los hombres entusiasmados levantaban a su paso.

¡Oh, no! Sencillez, humildad y anonadamiento fue su lema en la Encarnación; con ese lema bajará al sepulcro; ese lema será su silla especial en la gloria de su Resurrección y aun allá, en el día de las grandezas de su poder y de su justicia, en el día mismo del juicio universal, ha de terminar, ostentando ante sus escogidos su especial lema de sencillez, humildad y anonadamiento...

Es que Jesús, siempre será Jesús, y Jesús es ese hermoso lema *vivido*.

¡Oh, hermanita afortunada! Recoge aquellas palabras que el Señor te dice por su profeta: «Decid a la Hija de Sión: No temas, hija de Sión, porque tu Rey viene a ti lleno de mansedumbre sobre una borrica y su pollino...» He ahí tu Rey, tu Salvador... que viene sencillo, humilde, atrayente, asequible, amoroso, sentado sobre un jumento.

Aprende para siempre, hermanita amada, que tu Rey Jesús es así, aquí y en el Cielo, y así será para ti eternamente...

Y así quiere y así te manda que seas también tú...

No te es posible imitar su grandeza, porque tú eres muy pequeña. Pero Él se hizo pequeño, a fin de que tú puedas parecerte a su pequeñez a su sencillez, a su humildad, a su asequibilidad, a su anonadamiento.

Hermanita: si pudieras tener dos lemas, este fuera el segundo y yo te impusiera; y en efecto, toda hermanita aliada debe ser pequeñita, sencilla, humilde, mansa, asequible... como Jesús ¡Oh, hermanita! ¡como Jesús!

Este es el cortejo de virtudes que debe acompañar a tu primer y esencial lema de pureza, amor y sacrificio. ¿Las tienes?

#### PUNTO SEGUNDO: **Jesús llora.**

Cuando Jesús estaba próximo a la Ciudad, y el entusiasmo y fervor de las gentes rayaba en locura; cuando niños y mayores, hombres y mujeres aclamaban con vítores y hosannas al Hijo de David, Este, en su humilde cabalgadura, bajó los ojos con terrible amargura que, al alzarlos de nuevo, estaban arrasados en lágrimas...

Espantoso era el contraste. Todos mostraban alegría y gozo indescriptibles, y, en medio de aquel delirio de satisfacción y de placer, Jesús, y solo Jesús, abismado profundamente, seguía llorando.

Estaban en las puertas de Jerusalén, sus moradores estupefactos, aturdidos ante aquel acontecimiento nunca visto ni imaginado en el humilde Nazareno, salían a su encuentro, y, sumándose a la inmensa comitiva, aclamaban al Rey de Israel; y el Rey divino no podía disimular ni contener el torrente de sus lágrimas.

¡Señor!, ¿qué misterio es éste? ¿cómo lloras en momento y ocasión, al parecer tan inoportunos?

¡Oh, hermanita! ¡Cuántas veces ha llorado Jesús cuando menos pensabas tú que lloraba! Si Jesús estuviese en estado de llorar, ¡qué de lágrimas correrían en el fondo de los Sagrarios! ¡cuántas veces, desde el borde de los cozones, verías correr un río en los dorados y concurridos comulgatorios! ¡cuántas veces brillarían más las lágrimas de Jesús que las resplandecientes perlas de los ostensorios y custodias del Tabernáculo! ¡cuántas veces, en el solemnísimo día del Corpus, entre nubes de incienso y aclamaciones aparatosas de himnos eucarísticos, el blanco velo de la Hostia habría de empaparse en lágrimas divinas!

¡Jesús ha llorado, mirando la ciudad predilecta, la ciudad santa, la ciudad de sus misericordias y de sus amores...!

¡También ha llorado Jesús, mirando un alma, un alma predilecta, un alma santa, un alma a quien ha regalado con sus dulces amores, con en ha tenido especiales misericordias y de quien esperaba generosas correspondencias...!

¡Oh, hermanita! ¿No sabes que Jesús ha llorado por ti? ¿no lo recuerdas? ¿lo has olvidado? ¿O no lo sabías?... ¿te extraña?

Jesús no vino al mundo a reír ni a gozar; Jesús vino a llorar; a llorar con lágrimas divinas los pecados del mundo. Lloró en vida ¡y con lágrimas se cerraron sus ojos en el Calvario!

¡Oh, dolor! ¡Y qué pocos son en el mundo los que lloran sus pecados y los ajenos! El mundo ríe y goza ciegamente. Pero Jesús ¡sigue llorando! ¿Qué haces tú, hermanita amada? ¿ríes o lloras?

**PUNTO TERCERO: ¿Por qué llora Jesús?**

Para un corazón generoso y sensible, lo más amargo es la ingratitud. La correspondencia a los beneficios recibidos es ley de amor y de gratitud. En corazones bien nacidos, muy tarde o nunca se olvidan las ingratitudes de personas amigas. Aquí hemos de encontrar, hermanita amada, la causa de las lágrimas tan extrañas a Jesús.

Muy de atrás viene Dios revelando en las Divinas Escrituras sus quejas dolorosas contra el pueblo-escogido de su Corazón.

«Yo he criado hijos y ellos me han despreciado», «El buey conoce el pesebre de su amo y el asno la mano de quien le da el pienso; pero Israel no me ha conocido a Mí». «Admiraos, ¡oh cielos! Dos males, ha hecho, mi pueblo: A Mí fuente de agua viva, me ha abandonado y ha cavado, para saciar su sed, aljibes rotos que no valen para contener agua». «¡Oh, pueblo mío! ¿qué mal te hice Yo o en qué te he contristado? Responderme». Así se manifiesta Dios, herido contra su pueblo ingrato, en las páginas del Antiguo Testamento.

Y el Evangelio, en casi todas sus páginas, viene repitiéndonos estas quejas amargas. Jesús, desde su cuna, comió el, pan de la ingratitud. «Vino a los suyos» con el Corazón abierto para derramar infinitos tesoros de su caridad, «y los suyos no le quisieron recibir...»

«Pasó por todos los pueblos haciendo el bien» y los pueblos *oficialmente* le persiguieron y le expulsaron como a un indeseable.

Jerusalén fue el teatro de sus maravillas, de sus milagros portentosos, de sus bondades sin cuento, de sus misericordias, de sus predilecciones... y Jerusalén se lo pagó con un ignominioso patíbulo.

Era ésta una de sus últimas visitas a la ciudad ingrata, y quiso hacerla, esta vez, ostentando su carácter de verdadero Mesías, de enviado de Dios, de Rey de Israel; y, si bien iba El ocultando su grandeza bajo el velo simpático de su *lema*, las muchedumbres que le seguían se encargaban de ensalzarle y de proclamar bien claramente su divinidad, su realeza y su celestial misión...

Si alguna vez, entonces debió Jerusalén abrir sus puertas al divino Salvador.

Pero la Jerusalén *oficial* se mostró, como siempre, fría, esquiva, hostil, rabiosamente enemiga; quiso e intentó disolver aquella grandiosa y magnífica manifestación de homenaje, que los pueblos sencillos y nobles daban a su amante Nazareno, y, a las pocas horas del mismo día, en un conciliábulo secreto, decretó su muerte.

Jesús, que leía en los corazones de sus adversarios estos siniestros planes, no pudo contener el torrente de amarguras en que quedó sumergido su divino y tiernísimo Corazón; rompió, pues, a llorar y clamó con voz entrecortada y angustiada: '

«¡Ah! si conocieras tú (Jerusalén) al menos en este día que se te ha dado, al que te puede traer la paz. Pero ahora todo está oculto a tus ojos. Vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te cercarán ... y te arrasarán, con todos tus hijos que hay dentro de ti, y no dejarán en tí piedra sobre piedra ... porque no has conocido el tiempo en que Dios te ha visitado ...» (S. Luc. XIX, 42).

¡Oh, hermanita amada! Los mismos pecados de Babilonia no han herido a Jesús tanto como las ingratitudes de Jerusalén.

¡Oh, pecado de ingratitud! ¡cuántas quejas amargas has arrancado al amante Corazón de Jesús!

¡Jerusalén, imagen de un alma escogida y consagrada a Dios...! ¡Jerusalén, imagen de una hermanita, con quien Jesús ha tenido sus satisfacciones y sus complacencias íntimas, en quien ha

derramado el torrente de sus inefables ternuras, a quien ha distinguido con títulos altísimos y con predilecciones de amor! ...

Jerusalén-Aliada, dime: ¿has visto alguna vez, en las puertas de tu alma, a tu Rey humilde y anonadado, a tú Jesús amado, llorando con amargura indecible. tus negras ingratitudes?

¡Oh, sí! Jesús ha pasado tal vez llorando por las puertas de tu corazón y tú no te diste cuenta de su visita, porque vivías entretenida y distraída en bagatelas mujeriles, en vanidades locas del mundo.

Sí, Jesús te llamó...; no respondiste... y se fue... llorando!, ¡¡Oh, ingrata!!

#### IV, Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: Bueno será que hagas este examen. Oponiendo ante tus ojos la imagen encantadora de esas, sentado en su asnilla a la entrada de Jerusalén.*

*¿Ves ahí cómo Jesús siempre ha querido mostrarse al mundo, velando la majestad y grandeza con la pequeñez?*

*¿Has caído en la cuenta de que Jesús, en su humildad santa, jamás ha querido hacer ostentación alguna de su grandeza y de su poder; ¿Sabes que, al desposarse con nuestra naturaleza, se desposaba también con la pequeñez, sencillez, humildad, mansedumbre, anonadamiento; ¿ves aquí la verdadera y auténtica fotografía de tu Jesús? (Pausa).*

*¿Y cuál es la tuya, hermanita amada? ¿no sabes que la verdadera hermanita aliada en algo debe parecerse a su amado Señor Jesús? Y siendo en lo humano el lema de Jesús: la pequeñez, la sencillez, la humildad, la aseguibilidad y el anonadamiento ¿no te parece que en estas preciosas virtudes debes llevar tú su mayor*

*parecido, su más acabada imagen? ¿no te parece que el perfecto modelo de una aliada auténtica es ese Jesús, considerado desde un aspecto tan fácil de ser copiado? (Pausa).*

**¡Jesús es pequeño y asequible!** *¿Verdad que lo fue desde su cuna? Y tú, ¿desde cuándo lo eres? Siéndolo de hecho y en verdad tan pequeña ¿te crees, te consideras, te conservas, te estimas en tu interior pequeña y asequible en todos los momentos y, exteriormente?, ¿te exhibes, te presentas, te manifiestas, como eres y como te lo crees, pequeña, pequeñita, muy asequible? ¿Estás convencida de que eres pequeñita, cuanto más arriba tal vez te hayan colocado tus Superiores? ¿no sabes que a las nenas las suben en una silla alta, cabalmente porque son pequeñitas? ¿Procuras en todas las circunstancias de tu vida de hermanita mantenerte pequeña, asequible y al alcance de todos? ¿Amas y quieres de verdad ser pequeña siempre? (Pausa).*

*¿Te domina y te arrastra la idea de creerte algo? ¿Presumes locamente de ti y de tus cualidades y buenas prendas? ¿Haces alarde, aunque sea con malicia y disimulo, de tu carrera, de tus cargos, de tus oficios, de tu habilidad? ¿miras de lejos a las hermanitas pequeñas, de posición baja, ignorantes, rústicas? ¿te crees o te consideras rebajada al ser llamada hermanita de ellas? ¿llegas tal vez a quejarte de esto? ¿sabes que no serás nunca pequeñita delante de Jesús, como Jesús, si no te haces pequeñita delante de los hombres? (Pausa).*

**Sencillez:** *¿Cómo encanta en Jesús esta virtud!*

*Si eres pequeña, hermanita amada, por consecuencia serás sencilla e ingenua. Mira si lo eres. ¿piensas y discurre, aprecias y estimas, dices y declaras las cosas, como piensan, aprecian y dicen las tuyas los niños, con sencillez e ingenuidad? ¿Eres, según la frase del Señor, simple y cándida, como la paloma y prudente, como la serpiente? O viceversa ¿eres velada, reservada en exceso, fingida, hipócrita, de doble cara y casi siempre disfrazada? ¿eres llana, sencilla, sin afectación, sin pretensiones, en tu conversación y trato*

*con las hermanitas? ¿Es la sencillez el encanto de tu porte exterior: vestidos, adornos necesarios, tocado, movimiento, ¿postura etc.? (Pausa)*

**Humildad:** *¿Recuerdas que Jesús dijo: «Aprended de Mí que soy manso u humilde»? ¿Tienes humildad verdadera? ¿estudias esta gran virtud? ¿la practicas con afán? ¿cómo y en qué grado? ¿tienes humildad interior? ¿sabes que, si no tienes humildad, no sabrás nunca quién eres; ¿sabes que la humildad es la verdad y que la humildad nos pone en la verdad de lo que somos? ¿sabes quién eres? ¿Si lo sabes bien y verdaderamente, serás humilde! ¿Qué piensas, qué opinas de ti? ¿Cómo te ves y qué miras en ti? ¿quieres verte cómo eres, aunque sea humillante lo que veas? ¿sabes que no eres humilde, si no te humillas? ¿sabes que el principio de tu humildad está en tu propio conocimiento? (Pausa).*

*¿Quieres de veras ser humilde? ¿Pides a Dios que te conceda esta virtud indispensable? ¿qué haces por adquirirla? ¿haces actos de humildad? ¿recibes bien lo que Dios y los hombres te envían? ¿cómo te portas en las humillaciones? ¿comienzas por aceptar la humillación? ¿la aceptas con resignación? ¿'en silencio? ¿con gusto? ¿con satisfacción y alegría? ¿Estás indiferente ante el honor y el deshonor, el desprecio y la alabanza? ¿o te abates ante los desprecios? ¿Amas la humillación? ¿quieres, pides ser despreciada, anonadada, humillada? (Pausa).*

*¿Te falta mucho para llegar a esta altura; ¿estás todavía en los principios? ¿tienes poca humildad? ¿pones mala cara a las humillaciones? ¿protestas cuando te humillan? ¿pones excusas, te defiendes, echas a otros la culpa? ¿Te falta humildad en tus conversaciones? ¿hablas con entonación? ¿presumes de instruida, de entendida, de bien educada y formada? ¿hablas mucho de ti, de tus cosas, de tus obras, de tus hechos, de tus glorias? (Pausa).*

*¿Amas el lujo? ¿te arreglas con exceso? ¿vistes mejor de lo que corresponde a tu condición y clase social? ¿quieres ser estimada? ¿buscas aplausos? ¿quieres que se hable de ti?*



*¿quieres ser preferida? (Pausa).*

*¿Ocupas cargos en la Alianza? ¿te glorias de ello? ¿los ostentas vanamente? ¿los cumples con soberbia, con altanería, con arrogancia, con desprecio de tus súbditas? ¿humillas a éstas sin causa ni motivo? ¿quieres que te alaben, que te respeten, que te distinguan, que te consideren? (Pausa).*

*Al contrario, ¿Procuras pasar desapercibida? ¿amas el ocultamiento? ¿te escondes cuanto está de tu parte? ¿Disimulas y guardas en silencio, si algo bueno tienes? ¿huyes del aplauso? ¿Pisoteas la exhibición? En una palabra: ¿estás al menos en el camino de la pequeñez, sencillez, humildad y anonadamiento, según el lema de Jesús?*



## MES DE OCTUBRE

---

### Meditación de la mañana: LA ETERNIDAD

#### PUNTO PRIMERO: **Verdad de la Eternidad.**

Hermanita amada: No hay criatura más desgraciada que aquélla que, negando todo el orden sobrenatural, se empeña en encerrar toda la razón de su existencia en el reducido marco de sus brevísimos años de esta vida mortal. En verdad que no merecía la pena de haber nacido para tan poca, tan corta y tan miserable suerte.

Pero a los que tenemos fe en la eternidad, ¡qué horizontes se nos descubren! ¡y qué plenamente satisface esta fe las ansias de una vida sin fin, que nuestra alma anhela y desea! Es preciso, pues, amada hermanita, que avivemos muy a menudo nuestra fe en este dogma de nuestra santa religión.

Advierte, hermanita amada, que vives *en medio* de un mundo materialista, puesto todo en maldad. Es tu destino, es tu vocación, es tu misión en la Alianza.

Necesariamente estás expuesta a grandes luchas, peligros y tentaciones, teniendo por precisión que rozar y tratar con gentes indiferentes, frías e incrédulas. Conviene, pues, que estés firmemente asegurada en las grandes verdades de la religión, y en especial en aquéllas que son más combatidas por los enemigos de ella.

Una de estas verdades, combatidas y necesarias por muchos modernos cristianos, es cabalmente ésta de la eternidad, máxime si se refiere al infierno. Sea, pues, este primer punto una simple confirmación y confesión de esta verdad en el fondo de tu alma, en la presencia de Dios.

En las últimas palabras del Credo rezamos todos los días... «Creo... en la *vida perdurable*» En el Credo o Símbolo Atanasiano decimos: «Los que obraren bien irán a la *vida eterna* «los que obraren mal, al *fuego eterno*. Esta es la fe católica; quien no la creyere fielmente, no podrá salvarse...»

El Concilio Lateranense IV declaró: «Todos: resucitarán con sus cuerpos... para que reciban conforme a sus obras, sean buenas o malas: estas con el diablo *pena eterna*, y aquéllas con Cristo, *gloria sempiterna*...» El Concilio Tridentino (Sesión IV, can. 5) habla expresamente de las *penas eternas*. Dice Isaías: «¿Quién de vosotros podrá habitar entre llamas sempiternas?»

Y el Evangelista San Mateo (Cap. XXV, 46): «E irán (los malos) al *suplicio eterno*; más los justos a la *vida eterna*».

Oye a San Justino: «Nosotros hemos aprendido, que los que llegan a Dios por la virtud y la santidad, conseguirán la inmortalidad; más los réprobos no serán inmutados, sino que serán castigados con *fuego eterno*». Y a San Ireneo: «Los que fueron malditos de Dios, *siempre* serán malditos; y los que fueron benditos del Padre... *siempre serán benditos*...»

Repasados y meditados detenidamente estos textos de la Escritura, de los Concilios y de los Santos Padres... concluye este primer punto con un fervoroso acto de fe en esta verdad terrible y consoladora a la vez: ¡Eternidad! ¡Eternidad! ...

## PUNTO SEGUNDO: ¿Qué es eternidad?

Dice Boecio: La eternidad es «la perfecta posesión de una vida interminable y toda a la vez...»

En absoluto y propiamente hablando, sólo Dios es eterno, porque sólo Dios es el ser que no tiene principio ni fin ni sucesión... Pero, si no con eternidad absoluta, con eternidad participada y

relativa, también nosotros somos eternos; por cuanto que entramos en una vida que no ha de tener fin. Tu eternidad, pues, hermanita amada, es una *vida interminable*... ¿Lo comprendes?

Hubo tiempo en que no fuiste; pero no habrá tiempo en que no seas. Puedes amontonar millones de años y de siglos; en todos ellos y en cada uno te hallarás a ti. Tu vida, la que propiamente se puede llamar *vida*, la vida de tu espíritu es interminable, no acaba, no muere, no tiene fin.

Ignoras tu suerte; pero sabes de cierto, de fe, que la suerte que te toque es eterna, es interminable.

Tu eternidad está en un *punto*. Esto no lo comprendes ahora, es difícil; allí lo verás, y, viéndolo, lo comprenderás. Tu eternidad no tiene tiempo; y porque en la eternidad no hay tiempo y tampoco hay sucesión... tu eternidad no tiene «ahora», «antes», ni «después»; no hay en ella pasado, presente ni futuro, todo en un *punto* lo abarca la eternidad. Todo, sin que nada falte, todo completo y a la vez, simultáneo, un instante...

Lo pasado está presente, como si no hubiera pasado; lo presente se confunde con lo pasado; lo futuro parece que se adelanta, y, sin dejar de ser futuro, gravita lo mismo que lo presente...

Tu eternidad es una *perfecta posesión*. Lo abarca todo, actúa, sobre todo, y todo actúa sobre ti. Nada se te escapa y a nada escapas tú. Todo lo abrazas y todo te abraza. No hay más y menos, poco y mucho. En todo, obras y todo, obra en ti, en la misma capacidad, con la misma intensidad. No hay deficiencias, no hay cambios ni mudanzas, todo es invariable, todo es inmutable. Todo es *ahora*, y siempre es *ahora*, y *siempre ahora* es interminable...

¡Oh, hermanita! ¿Qué es la eternidad? Yo no alcanzo a decirte más de ella. Pide a Dios luz especial para penetrar, cuanto en esta vida es posible penetrar, esta verdad tan oscura y tan cierta, tan grande y tan espantosa.

Muchos grandes pecadores se han aterrado con el pensamiento de la eternidad. Muchos grandes santos han temblado con sólo recordarlo en el fondo de su alma. ¡Oh, eternidad...!

### PUNTO TERCERO: **¿Cuál será la eternidad?**

Dos eternidades, entre las cuales media un abismo insondable, están esperándote desde el momento en que llegaste al uso de la razón:

Quiéraslo o no, irremisiblemente, tu suerte definitiva está en una de ellas: O has de ser *eternamente feliz*, con Dios, con los ángeles y bienaventurados en el cielo, o has de ser *eternamente* desventurada sin Dios, con los demonios y condenados en el abismo de los infiernos.

No hay remedio; una de estas suertes es la tuya, la cual una vez para siempre se te fijará, tan pronto como hayas pasado las fronteras de la vida. ¿Cuál será?

*¡Eternamente condenada!* ¡Qué horror...! ¡qué espanto!  
¡Condenada una hermanita! ¡Dios perdido, maldecida del Padre, apartada de Jesús, abandonada del Espíritu Santo, desterrada del paraíso, lejos de la dulce compañía de los Ángeles y Santos, en el lago de fuego, atormentada por los demonios, rodeada de todos los criminales...! Y así, condenada *eternamente*, en ese estado, por siglos sempiternos, viviendo esa *muerte eterna*, en tormento *interminable sin fin, inmutable, invariable* para siempre y siempre igual, indeficiente, sin esperanza.

¡Oh, hermanita amada! Si te condenas -no lo permita el Señor- pero, si te condenas, - ¡y puedes condenarte! - te condenarás para *siempre*, te condenarás a cadena perpetua. «Id, malditos, al fuego eterno» dirá el Juez divino; fuego interminable, fuego inextinguible. Hermanita, para siempre desventurada...

Siempre hermanita y siempre condenada... Eternamente hermanita, eternamente condenada...

*Eternamente salvada.* ¡Eternamente feliz! ¡Oh, qué dicha! ¡qué contraste! ¡qué cambio! ¡Hermanita amada! Si te salvas - y creo firmemente que te salvarás, si no desertas de la Alianza - si te salvas, te salvas para siempre...

Siempre en Dios deificada, bendecida del Padre, en el abrazo de Jesús, vivificada, iluminada, abrasada por el Espíritu Santo, en posesión de un reino nuevo, en intimidad con los Ángeles, en dulcísima compañía con Santos y bienaventurados ... ¡En el cielo! Viviendo vida *eterna*, vida *interminable*, vida verdadera; vida que mana de la fuente de la vida, fuente inagotable, porque la fuente es Dios. Siempre manará y siempre beberás y siempre vivirás vida divina, vida de Dios, en Dios, mientras Dios sea Dios; vida eterna, vida que lo completa y abarca todo, que lo une todo, que todo lo concentra, lo pasado, lo presente y lo futuro en un «ahora» pleno, perfecto, indeficiente, invariable, inmutable, total...

¡Oh, cielo! ¡Oh, gloria! ¡Oh, vida! ¡Oh, eternidad!

¡Hermanita amada! ¿cuántos años tienes? Por muchos que tengas, nada son; ¡qué pronto han pasado! ¡qué pronto los recorres!

Con una mano tocas el día que naciste y con la otra puedes tocar la losa de tu sepulcro. En un abrazo abarcas toda la vida... Eso es todo lo de acá. ¡Oh, qué ficción! ¡Oh, mentira, que a tantos engañas! ...

Hermanita, y ¿ahí tus afanes? ... ¿y ahí tus preocupaciones...? ¿ahí tus sueños de grandeza, de fama, de gloria? ¿y ahí tu felicidad? ¿Tan corta, tan poca, tan breve, tan reducida quieres tu dicha...?

¿Quieres renunciar a una vida de Dios, interminable, sin fin, inmutable, perfecta, eterna, por otra vida de barro, breve, incierta, vergonzosa, vana, que, apenas gustada, la vuelves a perder?

¡Oh, no...! Tu vida presente y eterna será vida de aliada, para siempre pura; eternamente virgen... amor sin fin...

## Meditación de la tarde: LAS DIEZ VÍRGENES

### PUNTO PRIMERO: **Necias y prudentes.**

Es ésta una bella parábola, que Jesús describió a sus apóstoles, sentado sobre la cumbre del monte de las Olivas, de cara a la ciudad de Jerusalén, en una de las últimas tardes próximas a su Pasión Sagrada.

Siéntate también, hermanita amada, a su lado, y escucha y medita con recogimiento la soberana doctrina que contiene, tan oportuna y adecuada para ti.

«Enrase, pues, dice Jesús, diez vírgenes, que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa; de las cuales cinco eran necias y cinco prudentes. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite; al contrario, las prudentes, junto con las lámparas, llevaron aceite en sus vasijas» (S. Mat. XXV, 14).

He aquí dos grupos de vírgenes, cuya vida en el uno es diametralmente opuesta al otro.

Son diez hermanitas aliadas, que han hecho su profesión de virginidad y han ingresado en la Obra con el propósito de ostentar en toda su vida la rica aureola de la virginidad o castidad perfecta.

Y en efecto, como dice San Gregorio, todas son consideradas y se llaman vírgenes y, sin embargo, en la puerta de la bienaventuranza no todas serán recibidas. Veamos la diferencia.

Jesús es quien las clasifica. A un grupo de estas vírgenes llama *nechas, fatuas* y éstas no se han ocupado en hacer acopio de aceite para sus lámparas. Han creído que la gloria vana y la ostentación orgullosa de su virginidad era suficiente para pasar cómodamente su vida piadosa en buena estima y alta opinión de las gentes del mundo.

Vírgenes, sí; pero, tomando esta palabra en el más vulgar y amplio de sus significados: vírgenes en el vestido; vírgenes en evitar los pecados que afean la conducta; vírgenes, sin mancharse con crímenes vergonzosos; vírgenes por huir la inmoralidad pública; vírgenes a los ojos del mundo, que no ve más que lo exterior. Abrazaron la virginidad, como una vistosa flor, como una bella prenda que también se cotiza a buen precio en el mercado de las gentes honradas.

Pero estas pobres hermanitas, entretenidas en la admiración de sus bellezas fugaces, no se acordaron de practicar la virtud interior y sustancial de la virginidad; no llegó a arraigar esta virtud en su espíritu, en sus pensamientos, en sus deseos, en su voluntad, en su corazón. No fueron ellas puras en sus secretas intenciones, en, sus locas imaginaciones, en sus sueños dorados, en sus cariños para con las criaturas, en sus amores...

Tampoco acompañaron a esta virtud, que en la Alianza es la primera y la principal de su lema, otras virtudes esenciales, sin las cuales ni ésta pudiera crecer y vivir, ni esas hermanitas llegar al grado de perfección y santidad a que su vocación las obligaba, como son: la humildad, el propio conocimiento, el vencimiento de sí mismas, la mortificación, la guarda de los sentidos, la mansedumbre, la muerte del amor propio, etc.

Añádase a esto el descuido de la práctica constante y fiel de la piedad religiosa; llenando el boletín de anotaciones muy ajenas a la verdad, dando un sentido de rutina a la oración, a la Santa Misa y Comunión, a los exámenes, lecturas, visitas, etc.



Y, necesariamente, estas hermanitas, hubieron encontrarse sin el aceite de la caridad y del amor en sus vasijas. Verdaderamente son necias y fatuas.

Todo lo contrario, es el otro grupo de vírgenes-hermanitas, llamadas por Jesús: *Vírgenes prudentes*. Estas, junto con las lámparas, llevan aceite en sus vasijas.

Son aquellas vírgenes que, según el citado San Gregorio, no ponen su gloria en la boca de los hombres, sino que la esconden en el interior de su conciencia; que castigan la carne y guardan el espíritu... Estas son vírgenes en carne y en espíritu, vírgenes a los ojos del mundo y a los ojos de Dios, en la conducta exterior y en los más secretos pensamientos del alma e íntimos afectos del corazón.

Son las que adornan enaltecen, subliman y embellecen su virginidad con el cortejo de todas las demás virtudes propias de su estado y de su condición especial en la vida privada y pública. Son las que practican las obras prescritas con exactitud, fidelidad y prontitud y aún añaden algunas de superogación... Son almas de piedad profunda, diligentes en la oración y en los otros actos diarios de su boletín, que observan con gran exactitud todo lo mandado y aconsejado en el Reglamento y por sus directores.

Son, en una palabra, almas a quienes no mueve el prurito de una vana y necia ostentación de su vida «santa», sino que, movidas en todo por la más pura e intensa caridad y amor divino, guardan bien cerrado en la vasija de su corazón el aceite atesorado con sus obras...

¡Oh, hermanita amada! He ahí dos espejos: «virgen necia», «virgen prudente». Mírate bien...

PUNTO SEGUNDO: «**He aquí que viene el Esposo**».

Sigue el texto de la parábola (S. Mat. XXV, 5~8) «Como el Esposo tardara en venir, se adormecieron todas y, al fin, se quedaron dormidas. Mas, llegada la media noche, se oyó una voz que clamaba: «Mirad que viene el Esposo, salidle al encuentro». Y al punto, se levantaron todas... y aderezaron sus lámparas». Entonces, las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan...»

Aunque, a los ojos de Dios, ofrece un doloroso contraste la conducta de estos dos grupos de vírgenes-hermanitas, a los ojos del mundo y de sus propias amigas, en el «retiro» pasan todas bajo una común y buena apreciación. Acaso brille aún más la reputación de valía, de celo, de acción, de las infelices fatuas, sobre las humildes e interiores hermanitas prudentes.

Pero llega la tarde de la vida y comienzan a cabecear todas; vienen los achaques, la edad, las enfermedades, y, por fin, se duermen en el sueño de la muerte: Mueren las unas y las otras; una misma losa las cubre en el sepulcro; una misma aureola de virginidad queda flotando sobre sus tumbas, y un mismo olvido es la recompensa de los que quedan ocupando sus puestos en la vida presente.

Y llega la medianoche. Llega impensadamente la hora de las cuentas y de las recompensas eternas.

«He aquí que viene el Esposo». Suena una voz, la voz del Ángel, la trompeta final anuncia la venida del Esposo. «Salidle al encuentro», preparad vuestras lámparas, llenadlas de aceite y encendedlas...

Efectivamente, ha de llegar el día grande de la Eternidad, el día que no es día, porque allí nunca volverá a ponerse el sol, llegará aquel «ahora» interminable, que abarca todo en un punto y quedará así inmutable e invariable...

Y despertarán todas las vírgenes hermanitas, echarán mano a las lámparas y las encenderán de prisa, porque está llegando el Esposo y no hay tiempo que perder... Y ¡oh, desilusión! Las lámparas de las hermanitas necias, no alumbran: apenas encendidas, se apagan, porque no tienen aceite. ¡Lámparas oscuras, sombrías y tristes...!

No así las vírgenes-hermanitas prudentes. Estas encienden sus lámparas y alumbran más que en la tierra. Aquí su humildad las guardó medio veladas; ahora lucen, como brillantes soles. ¡Qué bellas, qué resplandecientes, qué hermosas y alegres!

¡Oh, qué contraste! En el mundo todas se confundían, todas alumbraban, todas brillaban, acaso más las necias que las prudentes y ¿cómo no lucen aquéllas, ahora? ...

¡Oh, en el mundo, como dice San Agustín, lucían con aceite artificial prestado! Era la luz de la adulación, las alabanzas de las gentes, la ostentación hipócrita y fingida, el brillo fatuo y aparente, la aureola externa de la virginidad que oculta la tenebrosa noche de su alma.

No había allí aceite puro de oliva, de virtud sólida, de santidad, de obras legítimas... Eran unas fosforescencias fugaces, pasajeras y engañosas... nada más.

Y ¿qué harán ellas ahora? Lo que hicieron aquí en toda su vida, que era vivir del aplauso. Ahora vuelven a mendigar aceite prestado. «Dadnos aceite... que se apagan nuestras lámparas...»

¡Ah, infelices! Allí nada se presta y nada se vende; a nadie le sobra nada; nadie se cubrirá con lo ajeno. A cada cual lo suyo.

¡Hermanita amada! Si esta noche llamaran a tu puerta, ¿qué responderías? ¿Alumbraría bien tu lámpara? ¿hallarías aceite legítimo en tu vasija?

**PUNTO TERCERO: Las bodas eternas.**

Sigue el texto de la parábola: (S. Mat. XXV, 10, 12). «Vino el Esposo y las que estaban preparadas entraron con El a las bodas, y se cerró la puerta... Al cabo vinieron también las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Pero El respondió y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco...»

¡Oh, hermanita amada! Grandísima y solemne ha de ser en verdad la venida y entrada del Esposo divino Jesús a las bodas eternas, que celebrará en su reino celestial con sus vírgenes escogidas exaltación del Hijo del Hombre por su Padre eterno y toda la creación; la entrada triunfal en su reino eterno del Gran Rey y Señor Soberano, Mesías Salvador y Conquistador invicto, que subirá del mundo con el trofeo y botín de sus hazañas, del brazo de su Padre, rodeado de todas las legiones de espíritus angélicos, siguiéndole el ejército de los que militaron bajo su real estandarte, aclamado, ensalzado y glorificado por toda la creación.

Y allí las vírgenes prudentes, luciendo sus lámparas iluminadas, alegres, preciosas, con sus mantos blancos, ataviadas con preseas y joyas regaladas por su Amado, entre el aleteo de los ángeles que las sostienen y los vítores y hosannas de los bienaventurados que las distinguen y las reconocen, como esposas del Cordero... «entrarán con El a las bodas ...»

Entrarán por las puertas del alcázar divino, no confundidas entre las demás, no en desorden ni en tropel, sino formando un coro distinguido, cantando el cántico nuevo que sólo ellas podrán cantar y tañendo finísimas y armoniosas cítaras; entrarán con Él, al lado de Él, junto a Él, cerca de Él... a las bodas eternas...

¡Oh, hermanita prudente! ¡qué gloria te espera! ¡qué triunfo de la virginidad perfecta en el reino eterno!

«Y se cerró la puerta». Es la puerta de la eternidad... Las bodas son eternas, el festín es interminable, la gloria es sin fin.

Hermanita feliz, virgen esposa, que has pasado la puerta del reino; antes de tomar posesión de tu trono real, vuélvete y dirige una mirada por el ojo de la llave a esas hermanitas necias que quedan fuera, llamando: «Señor, Señor, ábrenos...» nosotras también somos hermanitas vírgenes,

El Esposo, como suspendiendo los agasajos de la fiesta, para acercarse a la puerta, les contestará: «¡En verdad os digo: que no os conozco ...!» ¡Triste y eterna despedida!

¡Y eran vírgenes...! ¡Pero estériles, sin luz, sin vida! ¡No amaron a Jesús...!

¡Oh, hermanita! ¡Eres virgen! ¿y qué más? ¿Entrarás adentro...? ¿quedarás fuera?

### III. Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: Comienza este examen recordando aquellas palabras del Salvador: «No queráis atesorar tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen y donde los ladrones acechan y los roban. Atesorad, más bien, tesoros en el cielo, a donde no llegan ni la polilla ni los ladrones...»*

*¿Vives, hermanita amada, mirando a la eternidad? ¿es ella como la estrella que guía tus pasos en el tiempo? ¿ajustas tus obras al pensamiento de la eternidad? ¿es ella el agujijón y, al mismo tiempo, el freno en tus acciones? (Pausa).*

*¿Vives atesorando para la eternidad, para el cielo? ¿buscas aquí la recompensa de tus obras, de tu celo, de tu apostolado...? ¿te gusta, te halaga el aplauso, la alabanza, la gloria terrena que te tributan los hombres? ¿anuncias a bombo y platillo, como los fariseos, todo el bien que practicas, ya de virtud ya de apostolado? ¿no temes oír de labios del Juez divino: «Recibieron ya su recompensa»? (Pausa).*

*¿Sabes ocultar el bien que haces? ¿sabes obrar sin contario, dejándoselo al Señor, que lo contará mejor que tú? ¿practicar la virtud interior de manera que ni el mismo demonio se dé cuenta? ¿obra tu mano derecha, sin que lo note tu mano izquierda? (Pausa).*

*¿Buscas obras de brillo? ¿eres apóstol de plataforma? ¿pones a propósito, en el candelero de la opinión, tu talento, tu ingenio, tu habilidad, tu saber, tu elocuencia? ¿sabe el mundo que vales? ¿cómo lo sabe? ¿lo has pregonado vanamente, tal vez con disimulo, pero con malicia? ¿has hecho modo de que otros te levanten el pedestal? (Pausa).*

*¿Sabes que es mucho mejor y más productivo el apostolado humilde, oscuro y escondido? ¿eliges de intento obras de celo vulgares, humildes, despreciables, que nadie las quiere? ¿no sabes que en ellas la polilla de la vanagloria no se ceba? ¿no sabes que esas obras se conservan mejor y duran hasta la eternidad y se cotizan allí a buen precio? ¿No has oído y leído que el apostolado de la Alianza, con preferencia y siempre que sea posible, ha de ser de esa clase: apostolado humilde, sencillo, sin brillo, escondido, desapercibido, ¿sin ruido y sin letras de molde? ¿No sabes que las hermanitas van a donde no quieren otros? ¿hacen lo que otros dejan? ¿aman lo que otros desprecian? ¿dejan lo que otros con afán apetecen? ¿No ves que, obrando así, en la eternidad darás ciento y raya a muchos, apóstoles brillantes y lucidos, que no se contentaron con un, **celo**, sino que tuvieron muchos **celos**? (Pausa).*

*¿Cómo anda tu intención; ¿es siempre recta y santa? ¿la renuevas a menudo? ¿la elevas? ¿la purificas? ¿para qué obras? ¿para quién obras? ¿por qué obras? ¿sorprendes a tu alma con intenciones bajas, terrenas, bastardas, vanas egoístas? ¿vives y obras para Dios, para tu Jesús, para las almas, para tu salvación, para tu eternidad? (Pausa).*

*¿Descargas y desembarazas tu alma de todo lo que la estorba para la eternidad? ¿procuras separar y quitar la paja de obras inútiles? Tu piedad, tus virtudes, tus acciones todas ¿producen y*

*están saturadas del aceite de la caridad y del amor? ¿Alumbrarán algún día...? Al contrario, ¿son estériles, secas, como las nubes de verano, que traen truenos y no traen agua? (Pausa).*

*¿Será tu virginidad sólo un bonito nombre, que suena bien y recrea los oídos? ¿Sabes que las fatuas también se llamaron y eran tenidas por vírgenes? ¿eres, como corresponde a una aliada, virgen de nombre y de hecho? ¿interior y exteriormente? ¿acompañan inseparablemente a tu virginidad el amor y el sacrificio? ¿la escudan y la protegen todas las demás virtudes, sin las cuales necesariamente habías de ser virgen necia? (Pausa).*

*¿Sabes que tu vestido nupcial ha de estar adornado de todas ellas? ¿te presentarás allí como corresponde a una esposa de Jesús, a una reina? ¿Trabajas en ello constantemente? ¿examinas a menudo tu lámpara? ¿está llena la vasija de tu corazón de aceite bien refinado? ¿podrías decir ahora y en cada momento: «¿Señor, mi corazón está preparado»?*

*Hermanita amada: No vayas dando treguas a tu tiempo, no digas: «mañana, Señor, mañana»: no te entretengas en bagatelas; no atesores para la tierra. Mira a la eternidad y llena bien de aceite tu vasija.*



## MES DE NOVIEMBRE

---

### I. Meditación de la mañana: EL PURGATORIO

#### PUNTO PRIMERO: **Verdad y penas del Purgatorio.**

Hermanita: amada: El dogma del Purgatorio es una de las verdades de nuestra fe, definida por el Concilio Tridentino (Ses. VI, can. 39), y quien no la creyere, queda fuera de la comunión de la Santa Iglesia y es hereje. Antes de este Santo Concilio enseñaron y confirmaron esta verdad los Concilios Romano, Florentino, Toledano y otros.

La Escritura Divina recuerda el uso laudabilísimo de ofrecer sacrificios y ofrendas en sufragio de las almas de los difuntos. Es, además, doctrina corriente enseñada por todos los Santos Padres de la Iglesia desde Tertuliano, Orígenes, San Agustín, San Ambrosio...

Y es una verdad en un todo conforme con la recta razón, iluminada por la fe; pues la inmensa mayoría de los fieles mueren sin haber satisfecho enteramente la pena temporal de sus pecados, siendo así que necesariamente han de pagar estos atrasos, pues nada manchado entrará en el reino de los cielos.

El Purgatorio es el dogma más consolador para los cristianos y la manifestación más excelsa de la divina piedad y misericordia de nuestro Dios.

Haz, hermanita amada, un acto de fe en esta verdad, y afiánzate en ella cada vez más contra los impugnadores que la niegan y contra los malos cristianos que hacen mofa de las almas que obran para sí y para sus difuntos, conforme a las enseñanzas de aquélla.



Dos clases de penas distinguen los teólogos en el Purgatorio: pena de sentido y pena de daño.

a) Que la pena de sentido es de fuego y fuego real, es tradición constante de los Padres de la Iglesia y opinión unánime de todos los teólogos. De estos, algunos más antiguos aseguran que el fuego del purgatorio y el del infierno son el mismo, con la sola diferencia

de que en el infierno será eterno y en el purgatorio será temporal. Y San Agustín y San Gregario dicen que estas penas son atrocísimas. Santo Tomás afirma que la mínima pena del purgatorio es mayor que la máxima pena de esta vida. Pero San Buenaventura y San Roberto Belarmino creen que es relativa esta pena, y que habrá almas que no sufrirán tanto en el purgatorio, si en vida trataron de satisfacer a Dios por sus pasadas culpas.

Ahora es tiempo favorable, hermanita amada, para mitigar aquellas penas con oración y penitencia...

b) La pena de daño consiste en la privación de la visión beatífica.

Pondera bien, hermanita amada, esta pena casi imponderable que sufrirán las almas, las cuales, antes de entrar en aquel lugar de expiación, habrán conocido a su Dios con grandísima luz y suma perfección.

La carne, la vida terrena, el mundo y sus distracciones no estorbarán allí, como aquí, para que el alma pueda entrar y subir a una altísima contemplación y llegar a un conocimiento experimental, perfecto y sobrenatural de la persona de Jesucristo, del cielo y de la gloria felicísima que allí le espera.

Si los Santos regalados del Señor, después de saborear en sus iluminaciones místicas las inefables dulzuras de la vida divina, han llorado con lágrimas amargas la prolongación de su vida en este destierro; Santa Teresa de Jesús, en los ardores seráficos de su corazón, desfallecía y sentíase *morir* porque no *moría*, para unirse con su Amado: «Muerdo porque no muerdo», ¿qué no sentirán aquellas almas justas, tan próximas a Dios, desligadas ya de todo lo demás, con ansias insaciables de su Dios amado, al verse desterradas de su patria eterna y de su Dueño y Señor, viendo que se prolonga indefinidamente y sin saber hasta cuándo, aquella prisión dolorosa? ¡Con qué vehemencia saltará su corazón y cuántas veces se lanzará hacia su objeto amado, para ser otras tantas rechazado y apartado del único centro de su felicidad!

¡Oh, hermanita amada! Tú, que lo dejaste todo para ser toda de Jesús, ¡verte ahora privada de Jesús! ¡Sin tu Jesús! ¡sin su amorosa posesión! ¡qué vacío el de tu corazón virginal! ¡Cómo le llamarás! ¡cómo le buscarás...!

**PUNTO SEGUNDO: ¿Por qué se va al Purgatorio?**

Hermanita amada: Piadosamente pensando tú no has de ir al infierno, si fielmente perseveras en la Obra en que has entrado y en la vida que has abrazado.

Pero, en cambio, es casi seguro que tendrás que pasar por el purgatorio; ¡deben ser tan pocos los que van al cielo sin pasar por el purgatorio...!

Y ¿por qué se va al purgatorio?

a) Se va al purgatorio por ese continuo polvillo de faltas leves, que cometemos deliberadamente.

Hay muchísimo en nuestra vida cotidiana, que no ha de ser admitido en aquella mansión divina, purísima, santísima, de la

bienaventuranza, y que aquí dejamos pasar con suma ligereza y flojedad. Todo ello es leña para el purgatorio. Cada uno de nuestros sentidos es como una fuente de este género de faltas aun cuando tratemos de poner cierta vigilancia y cuidado sobre ellos. Y dígase otro tanto de nuestro interior. Nuestros exámenes sobre estas faltas son, en general, superficiales, ligeros y muy breves: Vemos lo más saliente, y todo lo demás se nos cuele por la malla ancha de nuestra conciencia. ¡Cuánta leña para el purgatorio!

Es lamentable, en verdad, la opinión de ciertas personas piadosas, y no se diga nada de las que no llegan a piadosas, sobre los pecados veniales y leves, con los cuales parece tienen hecho un semi-pacto, y condescienden con una tranquilidad que pasma. Esa ligereza en la lengua, esa falta de recato en los ojos, ese afán de verlo todo, esa anchura de conciencia en los actos interiores de pensamiento, juicio, intenciones, deseos; ese criterios equivocados y flojo sobre espectáculos, diversiones, modas, etc.... En el purgatorio necesariamente habrán de purificarse las tales almas de todas esas faltas despreciadas aquí como naderías y escrúpulos...

Hermanita: ¿hallas aquí algo en qué corregirte?

b) Otro gran peso para el purgatorio son las faltas graves, confesadas y perdonadas en cuanto a la culpa y pena eterna; pero de las cuales no se ha satisfecho la pena temporal. Son aquellas faltas graves que, una vez confesadas en ejercicios, misiones, etc., se han olvidado demasiado pronto, y de ellas no se ha hecho la suficiente penitencia en la vida; no se han llorado con dolor constante y sincero...

¡Cuánto descuido hay sobre este punto, hermanita amada!

El pecado grave cometido y *no* confesado, mientras está gravitando sobre nuestra conciencia, nos duele, nos asusta, lo recordamos, lo traemos clavado en nuestra alma; pero tan pronto como lo hemos confesado con cierta satisfacción, creemos que no hay necesidad de volver a recordarlo en adelante; ni una lágrima más,

ni un golpe de pecho, ni una obra de satisfacción... ¡la penitencia para los religiosos!

¡Qué distinta es, hermanita amada, la conducta de los santos penitentes! Si algunos de ellos fueron en verdad grandes pecadores, también después fueron grandísimos penitentes. ¡Oh, cómo lloraron su mala vida pasada! ¡qué espantosa y terrible fue la austeridad de su santa vida!

Hermanita: Si alguna vez fuiste pecadora, sabes que tienes deudas que saldar con tu Dios, justo Juez, el cual, si fue misericordioso para perdonarte, será justísimo para exigirte la satisfacción condigna hasta el último céntimo. La pagarás aquí, y, si no, la pagarás en el purgatorio.

#### PUNTO TERCERO: **Las almas el Purgatorio.**

Hermanita amada: Has visto en los puntos precedentes que es muy provechoso para ti el pensamiento del purgatorio; pero también lo es para aliviar la situación de las almas, que allí expían los descuidos de su vida.

¡Cuántas almas allí, impotentes ahora para merecer, lloran sus faltas pasadas, su flojedad, su ligereza, su olvido, su distracción mundana, su anchura de conciencia, su abandono en el divino servicio y hasta el desprecio que hicieron de tantos medios, por los cuales pudieron evitar el destino que ahora justamente lloran! ¡Cuántas de estas almas se acordarán de ti, y esperarán y exigirán de ti la limosna de un sufragio caritativo, para adelantar el pago de sus deudas ante la justicia divina!

Cuanto a ellas es difícil o imposible ayudarse allí en su terrible necesidad, tanto a nosotros es posible y fácil prestarles este consolador auxilio.

Aquellas almas santas, aún pasada la frontera de la eternidad no están del todo desligadas e incomunicadas con nosotros, sus hermanos. La Santa Iglesia llega todavía a ellas y alivia su gran necesidad con las superabundantes satisfacciones de Jesucristo, de la Santísima Virgen, de los Santos y almas justas, de las cuales es aquella la depositaria y distribuidora.

Esas satisfacciones, en forma de sufragios, están en nuestras manos, ya que la Iglesia liberalísimamente nos las concede, mediante los actos meritorios a los cuales van unidas y que nosotros, con asombrosa facilidad, podemos practicar. De donde resulta, que la suerte venturosa, dichosísima y eterna de esas pobrecitas almas está, en, cierto modo, en nuestras manos.

Y ¿serás tú, hermanita amada, tan descuidada, tan insensible, tan ingrata, que no quieras procurarlas tan inmenso bien y a tan poca costa?

¡Pobres almas, que por sí solas, tal vez, habían de permanecer allí largos años, y a las que tú, con tu generosidad, puedes adelantar la posesión tan suspirada del reino eterno y el gozo de su Dueño y Señor!

Tesoro de infinitos bienes, al mismo tiempo que para ti, es para aquellas almas el Santo Sacrificio de la Misa. Si tus ahorrillos no te dejan margen para mandarla decir a tu intención, nada en cambio te cuesta oírla con devoción y aplicar el fruto de ella por aquellas benditas almas.

Mina de indulgencias, aplicables a las almas, es el santo rosario; lo es también el viacrucis; lo son todos los actos de virtud, todos los actos de mortificación y penitencia, todas las acciones y obras buenas y de apostolado que hagas en gracia y con caridad.

Aplicáte, hermanita amada, a este piadoso y meritorio ejercicio durante este mes especialmente dedicado a las benditas ánimas del Purgatorio.

## II. Meditación de la tarde: LA SAMARITANA

PUNTO PRIMERO: «**Dame de beber...**»

Palabra por palabra has de meditar, hermanita amada, este hermosísimo pasaje del evangelio, donde nuestro bondadoso Maestro Jesús, se nos manifiesta tan divino y tan humano.

Siéntate amada hermanita, sobre el brocal de aquel misterioso pozo junto a Jesús; contéplale, aprende sus lecciones, bebe el agua que te ofrece, y enamorada de Él, como aquella felicísima mujer, predica sus misericordias en el mundo.

Huyendo de Judea, se dirigía Jesús a su país natal de Galilea, atravesando Samaria. A medio camino, después de largas jornadas, llegó cierto día, bajo un sol abrasador de verano, cansado, empolvado, sudoroso, sediento y necesitado, a la sombra del pozo llamado de Jacob.

Allí, en aquella frescura, deseoso de beber un poco de agua y tomar de paso un poco de alimento (para lo cual envió a sus discípulos al pueblo inmediato), quedose Jesús solo, sentado sobre el brocal del pozo.

¡Jesús cansado ... empolvado ... sudoroso ... sediento... sentado al borde del pozo y mirando con ansia natural el agua de la cisterna, que ve... y no alcanza... solo... ¿qué quiere hermanita amada? Pregúntale...

Pero allí viene una mujer ligerita, con el cántaro debajo del brazo, a sacar agua del pozo.

Ella, arrogante, no le saluda... y comienza a preparar la polea y la sogá...

Jesús humilde, necesitado... ¡qué humano y qué sencillo...!, como un pobre mendigo, se dirige a ella con discreción y le dice: «Mujer, dame de beber ... »

Ella, mirándole con cierto desdén y orgullo, le responde: «¿Cómo tú, siendo judío, te atreves a pedirme de beber a mí, que soy mujer Samaritana?

¡Pobre Maestro...!

No es gran cosa lo que pides, y lo pides echando por delante tu gran necesidad, que bien se revela en el sudor que corre por tu frente, en el polvo que te cubre, en el cansancio que muestran tus miembros; lo pides a una mujercita, que tiene a mano lo que pides ...

Y te lo niega con desprecio... ¿Qué más haría un fariseo?

¡Oh, hermanita amada! ¡cómo le duele la ruindad de aquel mezquino corazón! ¡qué menos podía esperar Jesús necesitado, que un trago de agua alcanzada del fondo de un pozo por favor!

¡Ah! ¡Se trataba de un corazón enredado en bajas pasiones, corazón marchito y egoísta! ¡Allí no había ni caridad ni amor!

Pero, vuelve en ti, hermanita amada, y mira si por ventura eres tú esa ingrata Samaritana...

Sediento de tu alma, de tu corazón, de tu amor, de tu virginidad... caminando largos años, desde el Cenáculo hasta hoy, en el fondo del Sagrario, en tu aposento, en la encrucijada del camino, te ha esperado a ti, hermanita, a ti, ese Divino Mendigo «necesitado»..., y tú, tal vez, has pasado junto a Él, con el cántaro lleno de agua, para regalar ... , ¡no sé si decírtelo ... ! para regalar y obsequiar a las criaturas, indignas de tal regalo, y medio aturdida has oído la voz del misterioso viajero: «Dame de beber ... », y, a pesar de verle sediento,

cansado y en espera..., le miraste fría, le negaste el agua y le despreciaste.

«Tengo sed». ¡Oh, sí! Sed tiene Jesús, sed de corazones, sed de amor, sed de pureza, sed de almas víctimas. Y a muchas samaritanas, enredadas con cinco maridos, que son los cinco sentidos, ha pedido de beber, y ellas le han dado las espaldas... ¡ingratas! ¿Lo fuiste tú? ¿lo eres todavía?

PUNTO SEGUNDO: «**Si supieras quién es...**»

Oída aquella respuesta fría y despectiva de la Samaritana, Jesús humilde y resignado contestó: «Si supieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber»: tú de cierto le pidieras a él y él te daría agua viva».

¡El don de Dios!... ¡Oh! El don de Dios es la vida interior, que no se siente, si no se vive, y no se vive, si no se recoge. El don de Dios es la gracia divina que vivifica el alma. El don de Dios es la infusión del divino Espíritu. El don de Dios es el fuego interior que, como un sol resplandeciente, cae sobre el entendimiento, al que ilustra y capacita para ver y comprender las cosas divinas.

La pobre pecadora, sin gracia ni vida sobrenatural, no tenía si sabía el don de Dios. Una vergonzosa sensualidad era toda su vida; bebía las aguas de una cisterna. La vida interior y sobrenatural estaba muerta en ella.

Y no sabiendo el don de Dios, tampoco podía saber quién era aquel que le pedía de beber. Ni ella ni ningún otro puede conocer quién es Aquel que ha sudado, se ha empolvado, ha sentido cansancio, sed, hambre, necesidad de reposo, en busca de corazones distraídos y desviados, si no posee en grado eminente el don de Dios.

Las almas iluminadas interiormente por luces sobrenaturales y divinas, que proceden del divino Espíritu, son las que únicamente



llegan a conocer al Mesías Redentor. Ni aquellas que con El vivieron, comieron en la misma mesa, participaron de sus fatigas y confidencias íntimas y fueron testigos de sus prodigios y milagros; ni ellos, los apóstoles, los amigos de su Corazón llegaron a conocerle, hasta el día de Pentecostés, en que este Don soberano descendió e iluminó sus almas.

He aquí el mal inmenso de nuestros días. El mundo cristiano hasta ahora ríe ha sabido quién es Aquel, que, en el fondo de los Sagrarios, en los mismos corazones, mendiga amor.

La vida sensual ha extinguido la luz divina de sus almas, el don de Dios, y, viviendo en noche sobrenatural, no pueden saber quién es Jesús, quien es su Dios-hermano, quien es su Dios-Amor.

Sólo los limpios de corazón son capaces de ver a Dios, porque sólo ellos poseen el don que ilustra, acerca y une.

Hermanita amada: La virginidad es el camino para poseer este don. Los corazones puros y castos gozan de la plenitud del divino Espíritu y de sus dones soberanos. Y en la medida de esta posesión, se llega a conocer a Jesús. Si tú no conoces este don, si no lo conoces, si no conoces a Jesús, si no sabes quién es Aquel que te pide de beber, ten entendido, en verdad, que no eres hermanita verdadera y fiel de la Alianza.

Examínate bien. Que no tenga Jesús que decirte lo que dijo a la infeliz Samaritana... «Si supieras el don de Dios...»

PUNTO TERCERO: «**No tendrá sed jamás**».

«Díjole la mujer: Señor, no tienes con qué sacarla (el agua), y el pozo es hondo, ¿de dónde, pues, tienes agua viva? Jesús le contestó: Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed, porque el agua, que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna. Señor, dícele la mujer, dame esa agua...» (S. Juan, IV).

Verdaderamente, la pobre Samaritana no poseía el don sobrenatural de Dios. Los seis maridos, que le recordaba el Señor, dan testimonio de su vida relajada y carnal, y un alma entregada a la sensualidad no es posible que entendiera las cosas espirituales. Vivía de la materia y materialmente entendía las cosas; no llegaba más allá de lo que percibían sus sentidos... El agua del pozo, que ella venía a sacar, era el símbolo de su vida cenagosa. Y Jesús le dice: «El que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo...»

La vida de los sentidos, la felicidad terrena, los placeres de la carne, el agua de los aljibes rotos no sacia nunca las ansias de nuestro corazón. Mientras se bebe, en el momento de aplicar nuestros labios a la copa transparente, en el instante de poner nuestros sentidos en contacto con las criaturas, parece se apaga nuestra sed; pero luego, al momento, vuelve la sed a atormentarnos con más ardor y vehemencia que antes...

Es que no hay proporción entre las cosas terrenas y las ansias espirituales de nuestra alma. Lo terreno y carnal no puede saciar jamás la sed sobrenatural de nuestro espíritu.

En cambio, el agua a que Jesús se refiere y que promete a las almas, es agua sobrenatural, espiritual, que llega hasta el fondo de nuestra alma; es su gracia, su vida divina; es su caridad, es su amor que beben las almas regaladas, aplicando los labios puros y castos a la misma fuente de su divino costado. Y quien una vez haya gustado de esta refrigerante, misteriosa y divina agua, no tendrá jamás sed de las aguas del pozo, de los gustos de la tierra, de los goces de la carne, de los placeres de los sentidos; ya que no hay ni punto de comparación entre el agua viva, que mana de su Corazón, y el agua cenagosa, corrompida, que procede de las cisternas, es decir, de las criaturas.

Con la ventaja de que esta agua divina se convierte dentro de nuestra alma en fuente que salta hasta la vida eterna; pues, al recibirla, recibimos juntamente al Espíritu Santo, como Huésped permanente de nuestro corazón, y Él es principalmente la fuente y el

manantial de esta agua, que sacia y embriaga a las almas que le poseen.

¡Oh, hermanita amada! Por experiencia eres tú la llamada a conocer esta sublime verdad.

Quizás, antes de ser hermanita, corriste como la Samaritana, en busca de estas aguas del pozo; al reclamo de engañosas sirenas, fuiste con el corazón sediento a beber el agua de alegres fiestas, de emocionantes espectáculos, de exhibiciones interesantes, mundanas, de festines sensuales... y volviste desengañada y con más sed...

Luego, viviendo fervorosa el lema de tu amada Alianza, has bebido el agua sobrenatural en el manantial divino, en el Sagrario, en la oración, en el «retiro», en el interior de tu alma...; y plenamente saciada, satisfechísima, vives como sumergida en un baño y no envidias las aguas de los aljibes, que con tanto sacrificio cavan los pobres hijos del siglo, en el barro de sus diversiones y placeres.

Hermanita, tu alma y la virtud predilecta de tu lema, la virginidad, sólo pueden vivir regadas con esta agua inmortal y viva, que te da Jesús. Las aguas del pozo son demasiado sucias para una planta tan delicada y tan pura.

¿Es así como vives tú? ¿dónde bebes, hermanita? ¿en los aljibes? ¿en Jesús...?

### III, Puntos de examen especial para este mes

*Hermanita amada: ¿Te atrae el pensamiento de las bellezas del paraíso? ¿que encantador debe ser el cielo! ¡qué hermosura la de los bienaventurados! ¡ninguna mancha, ninguna imperfección, ninguna fealdad, por pequeña e insignificante que sea, será allí recibida! Allí todo es perfecto, todo es acabado, todo es armonioso y bello...*

*Ahora bien, hermanita, ¿cómo esperas tú entrar en aquella ciudad tan sublime y hermosa? ¿sabes que tú no encuadras allí, mientras no llegues a ser un pedazo de cielo? ¿aspiras a ello y te esmeras, para lucir en el coro de las vírgenes, a donde eres destinada, las ricas galas de tu santidad? ¿hasta qué detalles descienes en tu vida de perfección? ¿lo haces todo acabado y perfecto? ¿lo procuras al menos? ¿miras, examinas y evitas las faltas leves y las imperfecciones, que no llegan a ser ofensas? (Pausa).*

*¿Dices que al examinarte no encuentras que hay faltas? ¿Será quizás, porque no te examinas con esmero, solicitud y atención? ¿eres de las que dicen: «eso no es pecado» ¿sabes que hay faltas, que para la hermanita son faltas y no son propiamente pecados? ¿Sabes que las faltas contra el Reglamento, contra, el boletín de actos, contra los consejos de tus directores no son pecados, pero son faltas que la buena hermanita, para ser perfecta hermanita, debe evitar? (Pausa).*

*¿Sabes que el ideal acabado y perfecto de una hermanita es y debe ser siempre evitar todo lo que no ha de ser admitido en el cielo y todo lo que no es del agrado de Jesús?*

*Nunca digas: «esto no es pecado»; antes, al contrario, debes preguntarte: ¿agradará esto a mi divino Esposo Jesús? ¿me agradará irme con esto al cielo y estar allí al lado de mis hermanitas? ¿Sabes que muchos de estos descuidos y flojedades se pagarán muy caros en el Purgatorio? (Pausa).*

*Y ¿qué seguridad tienes de los pecados confesados? ¿los confesaste bien; ¿tuviste en particular una gran detestación, un verdadero aborrecimiento, y, sobre todo, un dolor sobrenatural íntimo de haberlos cometido, de haber ofendido con ellos a tu Dios y Señor?*

*Una vez confesados ¿los olvidaste pronto? Al contrario ¿los recuerdas con frecuencia? ¿los lloras, como los lloraron durante toda su vida los santos? ¿haces penitencia de ellos? ¿tratas de pagar, hasta el último cuadrante, la deuda temporal que por ellos*

*debes a Dios? ¿no sabes que, si no la pagas aquí, la pagarás más duramente, y más difícilmente, y más rigurosamente en el Purgatorio? (Pausa).*

*¿Tienes mucha leña para el Purgatorio? ¿no será, tal vez, porque tu cántaro, es decir, tu corazón, anduvo camino del aljibe o del pozo...? ¿Con qué agua has apagado la sed de tu corazón? ¿no sabes que el agua del pozo lleva en el fondo mucho poso? ¿sabes que la posesión y goce de las criaturas dejan en el fondo del corazón muchas impurezas?*

*Y, al contrario, ¿no ves que el agua cristalina de la fuente divina, no sólo apaga la sed, sino que limpia, purifica y quita todas las manchas de tu alma? ¿has probado de esta agua? ¿vas con frecuencia a esta fuente? ¿comprendes bien que para una buena, perfecta y purísima hermanita no puede haber otra fuente que esta, a la cual te convida tu amantísimo Jesús? (Pausa).*

*¿Buscas, como el ciervo sediento, las aguas refrigerantes de esta fuente, cuyas aguas saltan hasta la vida eterna? ¿Sabes que una manera eficaz de purificar tu alma y de satisfacer por tus deudas atrasadas es esta divina agua de la caridad? ¿sabes que esta fuente es la verdadera y única auténtica fuente del amor? ¿sabes que el amor intenso es fuego divino, que sustituye con ventaja al fuego del Purgatorio? ¿sabes que, sufriendo, mortificándose, sacrificándose, se purifica el amor, y amando mucho se purifica el alma? ¿no has leído que el lema de muchos santos fue sufrir y amar? (Pausa).*

*¡Oh, si tuviéramos tanto interés y afán en buscar esta fuente divina, cuanto los tienen los mundanos en buscar las aguas turbias y cenagosas del pozo de sus satisfacciones terrenas! ¿no pondrás tú, siendo hermanita de la Alianza, el empeño que los hijos del siglo ponen para su propia desgracia? ¿sabes que de ello depende toda tu suerte eterna?*

*Haz un firme propósito de pedir continuamente a tu Señor, con la Samaritana: (Señor, dame de esta agua...»*

*Pero no olvides que Jesús te espera en la fuente y que tú eres quien ha de ir con el cántaro a beber de ella.*

*¡A la fuente, hermanita amada! ¡a la fuente, no al pozo!*

# Índice resumido del Manual

---

	Páginas
Unas palabras	4
Necesidad y modo de practicar el retiro mensual	5

## PRIMERA PARTE

### Día de retiro completo

Oración para dar principio al día de retiro	9
Meditación de la mañana	10
Examen general sobre el lema A. J. M.	11
Vía-Crucis	19
Meditación de la tarde	32
Examen especial	32
Ejercicio de preparación para la muerte	32

## SEGUNDA PARTE

### Meditaciones y exámenes

<b>Diciembre:</b> Mi fin. -La Encarnación (1)	39
<b>Enero:</b> Mi fin es Jesús. -La Visitación	50
<b>Febrero:</b> Fin de las criaturas -El Nacimiento	61
<b>Marzo:</b> El pecado. - La Purificación	73
<b>Abril:</b> El Infierno. -Nazaret	84
<b>Mayo:</b> Pecado venial.-María, bella flor	96
<b>Junio:</b> La Muerte. -La Eucaristía	108
<b>Julio:</b> Juicio particular. -El Hijo Pródigo	124
<b>Agosto:</b> La Resurrección. -El Buen Pastor	139
<b>Septiembre:</b> juicio final.-Lágrimas de Jesús	159
<b>Octubre:</b> La Eternidad-Las diez Vírgenes	175
<b>Noviembre:</b> El Purgatorio. -La Samaritana	189

---

(<sup>1</sup>) Las materias, que se indican, corresponden al asunto desarrollado en las dos meditaciones, de la mañana y de la tarde, para todos los meses. Además, en cada mes van acompañados de puntos de examen especial, según las materias que se tratan.